

George Ticknor.

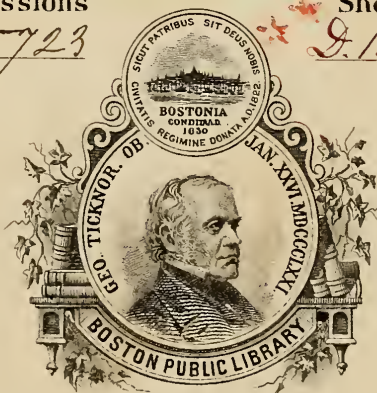
SUM CUIQUE.

Accessions

112723

Shelf No.

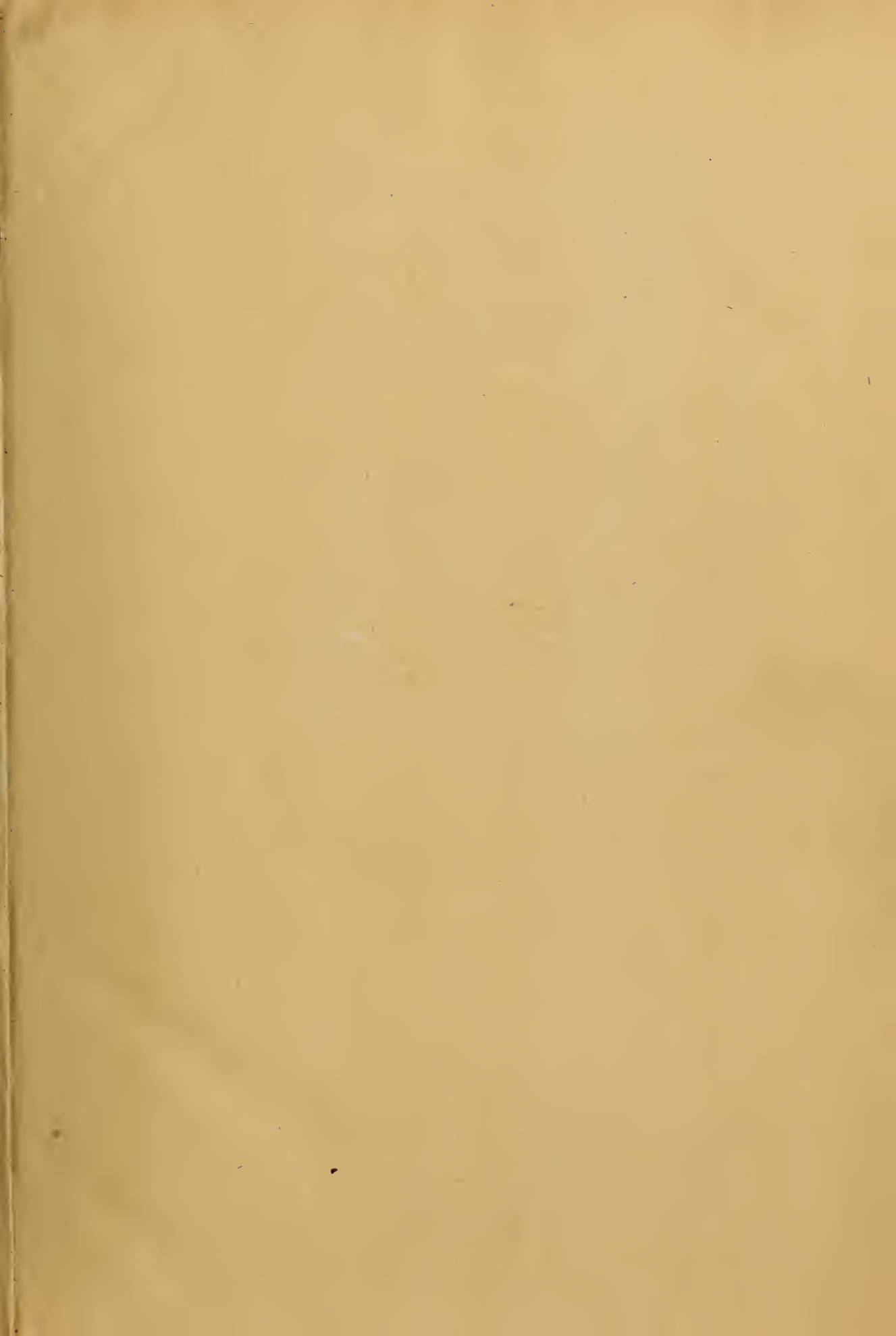
G. 122. 11



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871







CRONICA DEL REY DON RODRIGO, con la destruycion de España, y como los moros la ganaron. **Nueuamente corregida**. Contiene de mas de la historia muchas viuas razones, **y auisos muy prouechosos**.

DIRIGIDA AL ILLVSTRISSIMO Y

Excellentissimo señor Don Iñigo Lopez de Mendoza, quinto Duque del Infantado, Marques de Cenete, &c.

Impressa con licencia, en Alcalá de Henares, en casa de Iuan Gutierrez Ursino, Impressor, y mercader de libros, Año 1587.

INITIVM · SAPIENTIE · TIMOR · DOMINI ·

· TIMOR · DOMINI ·

· INITIVM · SAPIENTIE ·

Philippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sici-
 Herusalé, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valécia, de Galicia,
 Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Jaén, de los Al-
 es de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occi-
 tales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgo-
 y de Milan, Còde Absburg, de Flandes, y de Tirol, y de Barcelona, señor de Vizcaya, y
 Por quanto por parte de vos Francisco Enrriquez librerovezino de la villa de Madrid
 la relacion diziendo, que vos queriades hazer imprimir la Cronica del rey don Rodrigo,
 util y provechosa a la republica, y porque auia falta del, y era acabada la licencia que para le
 estava dada, nos pedistes y supplicastes vos mãdassemos dar licécia y facultad para le po-
 imprimir, como la nuestra merced fuese: Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por
 mandado se hizo en el dicho libro las diligencias q̄ la pragmática por nos vltima fecha sobre la im-
 pression de los dichos libros dispone, fue acordado que deniamos de mandar dar esta nuestra carta en
 la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien, por lo qual vos damos licencia y facultad para que podays
 imprimir y vèder en estos nros Reynos el dicho libro q̄ de sufo se haze mención, por el original que en
 le nuestro consejo se gjo q̄ van rubricadas las hojas y firmado al fin del de Christoual de León nuestro
 escriuano de camara de los que residen en el nuestro consejo, y con que antes que se venda lo tray-
 gays ante los del nuestro consejo juntamente con el original que ante ellos presentastes, para que se
 vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traygays fe en publica forma en como por corrector nõ
 brado por nuestro mandado, se vio y corrigio la dicha impresion por el dicho original, y quedan así
 misino impressas las erratas por el apuntadas paracada vn libro de los que así fueren impressos, y se
 os tasse el precio que que por cada volumen auays de llevar, so las penas contenidas en la dicha prag-
 matica, y leyes de nuestros Reynos: de lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta sellada con
 nuestro sello, y librada de los de nuestro consejo. En la villa de Madrid a treynta y vn dias del mes
 de Enero, de mil y quinientos y ochenta y seys años

El Conde de Barajas. El licenciado don Lope de Guzman. El licenciado Mardo-
 nez. El licenciado Guardiola. El licenciado Texada. El licenciado Laguna.

Yo Christoual de Leon Secretario de camara de su Magestad, la fize escreuir por su
 mandado, con acuerdo de los de su consejo.

115723 3.5

Muy poderoso Señor.

Por mandado de vuestra alteza he visto esta historia del Rey don Rodrigo que, o-
 tra vez ha sido impressa, y por su antiguedad, y a uer pocas dellas, agora me pare-
 ce que se puede boluer a dar licencia, que ya se dio la otra vez para imprimirse. En Ma-
 drid oy veynte y vno de Enero, de mil y quinientos y ochenta y seys años.

Thomas Gracian.

AL ILLVSTRISSIMO Y EXCELLEN
tissimo señor Don Inigo Lopez de Mendoza, quinto duque
del Infantado; marques de Cenete, &c.



O S fueron los motiuos que tuuo para hazer el memorial que nos dexo la gloriosa memoria del valerosissimo y excellentissimo señor don Inigo Lopez de Mendoza, abuelo y predecessor de vuestra excellencia. El vno dexar se le en prenda y señal cierta de amor al Illustrissi. señor don Diego Hurtado de Mendoza marques de Cenete padre de vuestra Excel. para q̄ tuuiesse entera noticia dela antiguedad y gr̄dezas de su casa. Y el otro aficionarle a la lecion de buenos libros y curiosos, y obligarle a semejante trabajo, y al crecētamiēto de las cosas hazañosas en armas, q̄ de sus antepassados en el se le propoñē mientras se ofrecierō ocasiones, y tuuierō los enemigos ala puerta, y de las muchas vuestras y aficion, q̄ ea el tiempo q̄ posseyan en paz sus estados, mostrarō a las letras. El primero me saca de la obligaciō q̄ tenia de hazer aqui memoria de los blasones de la casa de V. Excel. de cuya escrarecida fama esta el mūdo tan justamente lleno y agradecido, q̄ fuera escurecerlos (si escuridad puede cauer en tanta claridad y luz) querer agora yo hazerme indignamēte choronista dellos. El segūdo me haze atreuido a dirigir a V. excel. esta Cronica del Rey don Rodrigo, y destruycion de España, q̄ aunque no es nuevo, ni trabajo de mi ingenio, puede V. Excel. tomar por primicias del el q̄ he puesto en buscarle, y hazerle imprimir, con q̄ se remediará la falta q̄ hasta aora ha auido, y a cargo de V. Excel. queda el resuscitar la memoria del amparādole, y fauoresciēdole: pues fue ra de ser esto tan proprio de su grandez, heredo V. Excel. cō el estado, q̄ tiene la obligacion de tomar los saludables cōsejos q̄ su insigne abuelo dexo impressos para sus hijos. Y aunque de lo dicho quedaua sufficientemēte disculpado de la q̄ me podian poner de este atreuimiēto, y de averme determinado a hazer este tan pequeño seruicio, a vn tan gran principe sin ser del conocido, haze por mi el serle debido a vuestra Excellencia. mas q̄ a otro alguno del mūdo, no solo por la obligacion q̄ tiene de aceptarle benignamente, sino tambien por la natural inclinacion con que a semejantes seruicios da V. Excel. alegre acogida. Vltimamente pudiera alegar en mi descargo la doctrina de Aristoteles, la qual aprueua y confirma la razón que los grandes señores y principes tienen mayor necesidad de amigos y criados para sustētar su estado en sosiego y paz: porque las dignidades grandes desta vida, son como los arboles plantados en altos mōtes los quales por todas partes son combatidos de vientos brauos, teniendo los arboles puestos en valle profundo gran quietud en aquel mismo tiempo que el ayre menca y combate los que estan en alto. Para huyr este peligro dixo aquel Philosopho sabio. a los que estā puestos en trono alto que trabajē y tengan sollicitud de ganar y tener amigos. Pues yo no con nombre de amigo (que fuera arrogancia) sino de menor criado de V. Excel. le ofrezco este pequeño don, con animo de ofrrecer todo quāto de mi parte fuere, no cesando jamas mientras la vida me durare de emplearla toda en el seruicio de V. Excel. cuya Illustrissima y excellētissima persona guarde nuestro señor, y estado prospere, como sus criados de vuestra excellencia lo hemos menester, y deseamos.

to.

Illustrissimo y excellentissimo señor.

Besa los pies de vuestra excellencia
su menor criado.

Juan Gutierrez Vrsino.



Illa clemencia y piedad que el altissimo y todo poderoso Dios, con el linage humano ha usado y usa, fuesse de nos considerada, sin duda seriamos mas agradescidos, por los infinitos beneficios que della nos puede prouenir, y por ella muchos son cedidos. Los quales puesto caso que ayá con diuersas fortunas sucedido, vnas prosperas para remedio de los grandes trabajos y angustias, otras aduersas, porq̃ conozcamos la diuina justicia seguirse della por nos no gratificada soberana misericordia y bondad. Empero todos estos modos son para nuestro bien, y para el relatado conocimiento. Y portanto nuestro Redemptor no quiriendo muerte de nosotros pecadores, da nos grandes y mortales afficiones las quales sean causa de la enmienda de nuestras vidas. Esto da por testimonio el glorioso doctor sancto Ysidoro en la summa de theologia, diziendo, que Dios castiga a los que ama. Por tanto si traemos a la memoria los hechos de los escogidos y altos reyes y principes antiguos, leuantandonos del sueño espiritual, que es qualquiera manera de pecado, y en la lecion destas y semejantes escripturas apartamos la negligencia. Acordarnos hemos de aquel muy justo rey Dauid, por cuyo pecado tanta multitud del Israelitico pueblo fue con pestilencia muerto. Lo qual a hazer muy aspera y llorosa penitencia, que apartandose de su real palacio, con vn silencio y gran contricion, dexando las blandas y ricas vestiduras manteniendose con pan meclado en ceniza y agua en vna desierta y dolorosa cueua humildissimo penitente murio. Pues q̃ se dira de aquel muy poderoso rey don Rodrigo, en cuya historia se puede leer y contemplar las grandes y notables hazañas que en su tiempo acaescieron, siendo entonce España floreciente, y esclardecida oartida en grande abundancia de muchos valientes y esforçados caualleros, y de todas gentes belicosas y guerras: y esto mas que reyno alguno que en aquel tiempo era, ciertamente se puede dezir, que este rey don Rodrigo incomparable fama y mas alto estado q̃ rey de sus precessores poseyo. Empero Dios que es justissimo juez viendo el poco temor que a su magestad tenia precipuamente por aquel estrupo forçoso corrompimiento de aquella muy cruel donzella la Caua, y no menos por los muchos y grandes pecados de las Españolas gentes, toda España de los barbaros infieles ser destruyda permitio. Esto le fue causa de la terrible y espantosa penitencia. Por el qual exemplo deuenos todos hazer dignos frutos de penitencia, pues vemos que nuestros pecados del todo impiden nuestra saluacion, y no deuenos dilatarla, diziendo que vn sospiro bastara para ser perdonados, pues se lee por muchos exemplos las estrechas penitencias que por pocos pecados reyes y notables varones y excelentes mugeres hizieron, quanto mas que son los nuestros casi innumerables. En manera que puniendo la por obra lo mas presto que fuere posible, se digan de nosotros las euangelicas palabras que dizen. Bienauenturado sera el seruo a quien el señor hallare velando, que en verdad segun su verbo diuino, lo afirma sobre todos los buenos, le porna es a saber en la gloria perdurable.

EN EL NOMBRE DE DIOS COMIENCA
 la Cronica del Rey Don Rodrigo , postrimero Rey de los
 Godos. En la qual trata largamente la destruycion de España,
 y de como los Moros la ganaron, y fueron señores de-
 lla muchos años segun por extenso la
 Cronica lo cuenta.

CAPITVLO PRIMERO COMO DON
 Rodrigo fue alçado por Governador de toda
 España, y por qual razon.



RN. el tiempo que el buen Rey Acoſta Rey de toda España murio en Toledo, hijo que fue del Rey Antanta, ſincaró del Rey Acoſta dos hijos pequeños, al vno dezian don Sãcho, y al otro Elier. Y a la ora que fue muerto y lo ſupieron por toda España fue la buelta tan grande que todas las mas gentes y de los mas altos hombres de toda España ſe començaron luego a guerrear vnos contra otros. Y aquellos que eran en Toledo a do el Rey Acoſta tenia ſu Corte quando murio no quiſieron que el infante don Sancho que era el primero ſijo que lo alçaſſen por Rey: moſtrando razon que era aſſi de pequeña hedad, y que no podria gouernar el ſeñorio de España, al menos que otros lo rigieſſen, porende que ſe gouernarian por aquella manera que deuiã. E aun porque podria ſer que por ſu niñez España podria venir a ſojuzgacion de algunas gentes del imperio de Conſtantinopla y de los Romanos por las diuiſiones que entre los altos hombres de España ſe podiã recreſcer que riendo cada vno en ſeñorearſe de lo que ſu-

yo no fueſſe: aſſi como ya ſe començaua ha-
 zer, lo qual falta aqui los Godos no conſin-
 tieran ni quiſieran tener tierra por otro ſi-
 no por ſi. Y auia ay dos caualleros podero-
 ſos y de gran poder que tenian los Infan-
 tes ſijos del Acoſta. Y eſtauan con ellos en
 Cordoua ca alli ſe criauan. E al vno dezia
 Diochiſiano, y eſte criaua y tenia a don Sa-
 cho. E al otro dezian Narna, y eſte tenia a
 Elier. Empero ambos a dos eran grandes
 amigos. Y aſſi como ſupieró la muerte del
 rey Acoſta: ordenaró entre ſi y có algũos de
 ſus amigos por quel gouernamiento del
 Reyno viniere a ellos q̄ los alçaſſen luego
 Reyes a ambos a dos, y que partiereſſen las
 tierras de España. A don Sancho toda Ef-
 paña deſde Duero arriba: aſſi como atra-
 uieſſa có Vizcaya y toda la otra tierra de có-
 tra Oriete. Y al Infante Elier a Galizia, y a
 Eſturias có Portugal, y có todo lo q̄ toma
 la ciudad de Leon. Y ſecretamete tratauan
 có algunos de los altos hombres de España
 que fueſſen en eſte fecho, y no curauan de
 otra coſa ſino como ellos lo pudiereſſen ac-
 bar. Eſtando aſſi la tierra ſin Rey en tal diui-
 ſion que no ſe podian acordar los vnos con
 los otros, començaron auer entre ſi
 dos y muchas peleas, y matauan ſe
 mala manera, aſſi que ſi mucho les
 no podia ſer ſino comier. E de m
 E quando todas las gentes de Ef-
 Diochiſiano y Narna a los Infa

alçar por Reyes, dixerón que esto no lo podrían hacer porque no eran aú de tal edad para que el Reyno supicisse mādár y que pues ellos así eran acordados de en tal tiempo fazer reynar a estos Infantes que farián fazer cosas que no se podrían dar consejo. Y por esta razón, no quedo villa ni castillo en toda España que se no alçasse y se no fiziesse mal vnos a otros, así como si fuesse enemigos mortales: ca ellos se robauan y robauan y captiuaúan vnos a otros como si siempre fuesse en cruel guerra, pero a la fin desque todos vieron que tanto de mal se hazia ayuntaronse aquellos que se doliã de como se perdia la tierra, y ouieron consejo que no hiziesse a ninguno de los Infantes Rey, y touieron por biẽ que diesse el poder a aquel que entendiessen que mejor entendimiento auria para mantener el Reyno. E hallaron que del linage del Rey auia vn hombre bueno y muy sesudo, y esforçado y ardid, y tal que bien deuia ser regidor de toda España, y que aquel daria a cada vno su deuer, y que por cosa del mundo que lo no dexaria. Y este era primo hermano del Rey Acofta, y auia por nõbre Rodrigo, y de la manera que lo ouieron ordenado entre si los mas altos hombres de toda España, así lo començaron luego a poner por obra, y embiaron por Don Rodrigo que no era ay.

Capitulo. II. De como Don

Rodrigo fue recebido por Governador de toda España, y del juramẽto que hizo de mantener a toda España en justicia.

Des como don Rodrigo fue en Toledo, allí do la mas parte de la caualleria de España era llegada, fueron los mas altos hombres a consejo a vna yglesia que deziã san Pedro, y en ella vsauan hazer consejo los Reyes quando estauan en Toledo. Y en el Consejo treynta de los mayores honrrados que ay estauã. Y estos eran el Rey, el Arçobispo, y diez Obispos, y doze señores, y cinco hombres honrrados de las mejores ciudades de España que se habían cran venidos, y lleuaron cõ-

sejo a Don Rodrigo, y rogaron al Arçobispo Taftar que hablasse por todos, así como ellos lo tenian ordenado por quanto era hombre de gran seso, y tal que bien auia razón de le ser encomendado tan grã hecho como este, y leuanto se en pie delante todos y començo su razon en esta manera. Don Rodrigo a vos fizo Dios mucho bien y mucha merced mas que no fizo a hombre que Rey no fuesse, y ved que fizo Dios a vos que el vos ha dado a mandar y tener en vuestro poder a toda España, y que hagades y tanto como si fuesse des señor y Rey della: y esto no fue por derecho que vos ayades de heredar el Reyno: antes es por cosa de que vos deuedes de tener por mejor andante que es por grado y otorgamieto de todos los altos hombres que vos aqui vedes así clerigos como legos, y a Dios plega que sea su hõra, y a pro de todo el pueblo. E luego los Arçobispos le tomaron sacramento a vn libro Missal conjurandolo que el guardasse bien y derechamente los Reynos de España, y los fariã guardar y tener así a los ricos como a los pobres en el tiempo que el fuesse guardador y regidor de España, y que al tiempo que los hijos del Rey Acofta fuesse de hedad que cada vno dellos pudieffe mantener Reyno, y que el por su otorgamiento daria el señorio y la corona de los Reynos a aquel que ellos mandarian y ternian por bien, y este que seria el Infante don Sancho a quien venia de derecho, y que desto fiziesse omenage allende del sacramento que le tomauan, y que mandasse y apremiasse que lo fiziesse así de todos los de España. E otro si que fiziesse emendar todos los robos y las fuerças que fuesse hechas y se fizieran despues de la muerte del Rey Acofta. E don Rodrigo si ves así lo hazedes o hizierdes como a vos dã el poder, Dios vos sea en ayuda en este mudo al cuerpo, y en el otro al alma, y si contra alguna cosa destas passardes Dios vos sea en cõtra rio en todas las cosas que començardes y touierdes en coraçõ de hazer, y fallezcan vos las manos, el coraçon, las armas y la fuerça en las batallas que fuerdes, y vuestra gẽte sea vécida y muerta de muchos a pocos, y todas vuestras tierras vega en señorio de vuestros

stros enemigos si esto no cūplierdes, dezid ainen. Y don Rodrigo assi lo otorgo como Toñlar el Arçobispo y los otros dos Arçobispos le dixerō. E luego que lo ouo otorgado todos estos altos hōbres q̄ la jura le tomarō vinieron a el, y recibierō lo por go uernador y regidor de toda España por aq̄l tiēpo quel poderio le dieron y fizieron le omenage por si y por los suyos y por sus tierras, y salierō fuera de la yglesia do estauan y fuerō con el a los palacios de los Reyes con toda la otra caualleria y grādes hōbres q̄ ay eran, y muchos dias fizieron alegrias, y assi estouierō en esta fiesta muy muchas gentes con Don Rodrigo en Toledo que cada dia le hazian omenage, por las tierras que tenian.

Capitulo. III. De como Don

Rodrigo demando consejo y gēte para yr a Cordoua y tomar los hijos del Rey Acoſta y facarlos de poder de los que los tenian.



Ssi como todo esto fue sabido por toda España cada vno partia de sus tierras y venian a Toledo y fueron juntos en muy pocos dias tantas gentes que era grande marauilla. E don Rodrigo desque vio q̄ la mayor parte de España le auia recebido por regidor de los Reynos, y que no quedaua de le obedescer sino Diochisiano, y Narra q̄ teniā en su poder los hijos del rey Acoſta, y la ciudad de Cordoua. Y estos caualleros erā poderosos, q̄ si mucho le duraua este poder que por ventura verniā los fechos en tal pūto quel podria perder el regimieto de los Reynos, o que algunos de los altos hōbres de España y algunas ciudades feriā en cōsejo en su estoruo. El comēço de hazer cortes, por quāto los mas de los Reynos erā con el. Estando vn dia en cinco ma dētro en la yglesia de Sant Pedro assentado en su silla assi como se la auian ordenado q̄ el touiesse, comēço a fablar en esta manera cō todos aquellos q̄ alli estauan, y dixo assi. Todos los altos hōbres Arçobispos, Obispos, y caualleros y hōbres hōrados que aqui estades: biē sabedes en como por los hijos del Rey Acoſta ser de peque-

ña hedad, y por aslo fsegar las tierras de los vōdos y robos que se faziā, ordenastes todos que yo fuesse gouernador y regidor de toda España fasta el tiempo que vosotros quisiessedes y tomastes me juramento y omenage que yo touiesse la tierra en paz y fosiēgo. y que fiziesse cōplir y otorgar a todos los de España el poder que vosotros me auia des dado. Y eslo mesmo que fiziesse entregar los furtos y robos que despues de la muerte del Rey Acoſta se son hechos, y para que lo yo pudiesse assi fazer todos me fezistes omenage de complir mi mādamieto, y todo aquello de yo touiesse por bien de hazer, assi que yo he recebido en mi poder toda España, saluo la ciudad de Cordoua, y aquellas gētes que tienē los hijos del Rey, los quales segū vosotros biē sabedes que no quierē cōsentir en esto q̄ vosotros fezistes antes por ellos pēsar ser señores de España quierē alçar Reyes a los infantes de lo qual vernia muy gran daño a toda España si ellos assi lo fiziessen, y a mi parece q̄ seria biē q̄ vosotros viesse des lo q̄ q̄ deuo fazer, y cō cōsejo de vosotros q̄ yo no de lugar a estos caualleros q̄ pōgā la tierra en destruyciō, y dezir esto mejor seria agora q̄ no despues q̄ ellos seā mas apoderados ca biē sabedes en como ellos son ricos de tierras y de amigos y se biē q̄ ya ellos tienē cōsigo mucha gēte tāta y buena que pasan a mas de ocho mil caualleros sin los de la ciudad, y pues ya vedes vosotros el fecho como esta ruego vos por el pro de la tierra y de vosotros. E mando vos por el omenaje q̄ me fezistes que me dedes consejo sobrello y mostredes la via que deuo tener para lo estoruar, el qual me parece deue ser antes que ellos mas gente ayan, vayamos sobrellos, y quiero que los infantes vengā en mi poder y se crien en mi casa, y yo darlos he a tales caualleros que los tengan que todos vosotros y toda España entiēda que los merecē tener y que los criaran por aquella manera que hijos de tan alto Rey deuen ser criados, y para lo poder fazer dadme la gente que entendades que he menester para cōplir todo esto, y yo por mi mesmo quiero yr alla, y no partire de sobrellos fasta que los infantes aya en mi

poder, y ora he fecho fin a mi razon, tomad aquel consejo que soys tenudos. Y assi como ouo acabado su razon leuanto se dela silla en que estaua assentado, y salio fuera del Cõsejo y entro se en la capilla, y estouo alli fasta que los altos hombres del Consejo ouieron acordado el caso.

Capitulo.III. De como toda España prometio a Don Rodrigo de le dar treynta mil caualleros, y muchos peones para yr a Cordoua.

Rdenado el Consejo de los grandes hombres y señores que don Rodrigo les demando embiarõ por el, y leuanto se en pie vn cauallero, al qual dezian Narolus y este era hermano de trauiessa del Rey Elier de España, y era hombre de buen seso y cauallero muy esforçado. Y tal que bien deuia ser creydo de lo que dixesse, y començo a dezir delante todos: señor dõ Rodrigo todos los altos hombres de España que aqui son veyendo como vos acatades el pro de la tierra, la paz y fosiengo todos ellos queriẽdo seguir vuestro mandamiento han vos otorgado que vades sobre la ciudad de Cordoua y sobre las gentes que en ella son veyendo como ellos han mucho poder y muchos amigos, han vos otorgado treynta mil caualleros que vayan cõ vos y dozientos mil peones, y estos que sean de aquellos q̄ vos quisierdes escoger, y de oy en vn mes seran todos aqui con vos, y dan vos el cargo que dedes fin a este fecho, antes que por su ocasion mas mal en España venga. Empero los hijos del Rey Acofta seã tratados por vos y por los vuestros assi como aquellos q̄ son hijos del Rey nuestro Señor, y plazeles que se crien en vuestra casa en aquella manera que vos delante dellos auedes dicho, y que luego digades delante todos ellos los nombres de aquellos caualleros que vos plaze que los tengan, porque vean si son tales que quepa en ellos tal cargo como este. Y acabada su razon assentose en su lugar, y todos callarõ que ninguno no fablo, antes esperauan q̄ don Rodrigo algo dixesse. Don Rodrigo penso vn poco en esto q̄ Narolus

auia dicho, y començo a poca de ora su razon en esta manera. Mucho me plaze del buẽ cõsejo q̄ vosotros auedes tomado, y so bien conteto del, y assi como por vosotros es ordenado, assi lo quiero cõplir, y tomare todo este hecho sobre mi, y si a Dios plaze bien cuydo dar vos buena cuenta de todo ello. Y a lo que dezis que vos de los caualleros q̄ han de teñer los infantes biẽ me plaze de lo hazer. Y mãdo que viniessen luego delante dellos dos caualleros, los quales eran estos. Trayn hijo de Adrian, y de doña Almeria hermana de don Rodrigo, al qual encomendo la tenencia de don Sancho, y otro era Tibres hijo de Brescar, a este dio la tenencia de Elier. Estos eran de lina ge de los Godos y eran de gran seso para ser mãcebos, muy buenos hõbres prouados en armas, y leales q̄ bien pertenescian criar hijos de tan alto Rey como ellos eran. A los quales delante toda la noble gente de las Españas que ay estauan dio la encomienda de la tenencia de los infantes, y mandoles que en todas guisas despues que los Infantes fueffen en su poder hizieffen como fueffen buenos hombres y les mostrassen todas aquellas cosas q̄ a tales como ellos cõuenia saber. E fueles tomado luego omenage que biẽ y lealmẽte los criassen assi como a hijos de su señor. El qual omenage ellos fizierõ delãte todos los del Consejo. Y fueron muy cõtentos de todo lo que auia fecho, assi dõ Rodrigo como todos los altos hõbres de toda España, porq̄ los fechos viniessen mas a razon, y las gentes no podieffen dezir q̄ se no fazia assi como deuia fue mandado al Arçobispo de Merida y a vn canallero que deziã Sacarus qu era primo cormano de los Infantes que fueffen a Cordoua, y hablassen con Diochisiano y Narna, y les mostrassen todo lo que en el cõsejo general todos los señores de España auian acordado, q̄ les requiriesse que consentieffen en ello, y assi mesmo quisieffen entregar los Infantes a dõ Rodrigo para q̄ se criassen en su casa, y q̄ si assi lo hizieffen q̄ toda España se lo ternia a gran seruicio y aunque seria satisfechos en los gastos que hasta el dia que fueffen requeridos auia fecho. En otra manera que les no negassen lo que

lo que don Rodrigo entendia hazer cosa alguna y que viesse como no lo faziendo así en la manera que les requerian quanto mal por ello se seguiria y quanto derramamiento de sangre seria fecho y como muchos perderian la vida por su ocasion, y que todo esto darian cuenta a Dios pues por ellos se fazia. Y luego el otro dia el Arçobispo y Sacarus partieron para Cordoua, y anduieron por sus jornadas hasta que llegaron a la ciudad, y fue les hecho bué recibimiento, y a dos dias que llegaró, requirieron a Diochisiano, y a Narna que ellos con algunos de los honrados hombres de la Ciudad de aquellos que ellos entendiesen que en esto deuiá ser, quisiessen oyr esso porque ellos eran ay venidos. Y Diochisiano y Narna les respondieron que les plazia y fueron luego llegados a Consejo dentro en el alcaçar todos los que en este fecho deuián adorar, y ayütados así todos, el Arçobispo y Sacarus dixeron todo lo que les era mädado, así como ya lo auedes oydo.

Capitulo. V. De la respuesta

que dieron a los caualleros que tenían los Infantes que estauan en Cordoua.

A Cabada su razón leuanto se en pie Narna así como hombre que tenía gran saña de lo que auia oydo al Arçobispo, y a Sacarus, y dixo que en este concilio los altos hōbres de toda España no fueron, y así mesmo algunas de las Ciudades y villas della, y pues por todos no se fiziera que el no consentia en ello mas que antes lo cōtradezia. Y que tomaria la muerte sobre lo no consentir el y otros muchos: ca quitauan el derecho al que lo auia y fazian señor a hōbre que después los mataria vno a vno, y que otra respuesta no daua y tornose contra el Arçobispo, y dixo gran cargo tomaron los señores de España sobre si en fazer tal ordenamiento: y vos señor Arçobispo no catastes vuestra consciencia en ser tal fecho: y vos Sacarus bien sabedes el deudo que auedes con los Infantes, mejor vos fuera en los heredar que non en quitarles lo suyo, y quiera

Dios que ellos vengan a tiempo que puedan dar el galardón que vos merecedes. Narna dixo Sacarus los altos hombres de toda España y nosotros con ellos no auemos hecho sino lo que deuiamos que no querra Dios que toda España fuesse regida por vos, otrosi sin consejo de todos. Y si mis primos los Infantes han bué derecho ninguno se lo quita, antes se lo guarda para el tiempo que ellos sean de edad: y mejor vos seria que viniessedes a los que ellos quieren, y vos embian dezir y nosotros vos rogamus que no poner toda la tierra en guerra y destruymiento. Y yo no he fecho cosa que mal me este, y mucho auedes hablado a vuestra voluntad, pero bié creo que antes de mucho tiempo estareis mas manso, y esto sera quando veredes por estos campos mas de treynta mil caualleros que todos seran contra vos. Y sobre esto se leuanto grã buelta entre ellos de manera que se dixeró malas palabras, mas Sacarus y el Arçobispo ouieron de sofrir algunas cosas porque no estauan en lugar que mas pudiesen fazer. Y así se partieron de Cordoua que otra respuesta no quisieron esperar, y llegaró a Toledo y contaron toda la razón de como auia pasado por punto que cosa no falto.

Capitulo. VI. De como Don

Rodrigo ordeno sus hazes, y partio de de Toledo y fue a cercar a Cordoua, y de las cosas que en el camino acontecieron.



Passado vn mes que toda la gente que en el Concilio auia otorgado a Dō Rodrigo de ser en Toledo fueron, y todos llegados muy guarnidos de armas y de caualleros, así que bien demostraua que auian muy grã voluntad que sus fechos no fallaciesen de la manera que ellos los auian ordenado. Y don Rodrigo hizo alarde de todos y fallo cumplimiento de todo lo que auian mandado. E fue el muy cōtento, que bié entēdio que por esta manera seria mas temido en los Reynos despues que los Infantes fuesen en supoder, y adereço todas las cosas que enten-

dio que en esta guerra le eian menester, y tomo su camino derecho a Cordoua, y taró en el camino quinze dias, y ordeno toda su gente en la manera que auia de yr, y dio a Sacarus que lleuasse la delantera, y dióle seys mil caualleros. E mando q̄ fuesen con el quinze mil peones. E dio a Tomedo hijo del Rey Olorio quatro mil caualleros muy bien adereçados, y este q̄ fue en la reçaga con todo el fardaje. Y desta manera ordeno su camino, y toda la gente de pie ordeno en aquella manera q̄ entendio que cumplia, y llegaron a tres leguas de Cordoua vn sabado a veynte y tres dias de Julio.

Capitu. VII. Del consejo que ouieron los caualleros que estauan en Cordoua de lo que auian de fazer en razon de se defender de don Rodrigo.

Esp̄tes que el Arçobispo y Sacarus partieron de Cordoua Diochisiano y Narna con otros grandes hombres que ay eran con ellos ouieron su consejo con la ciudad de lo que sobre tan gran fecho como este auian de fazer. Y vnos dezian vno, y otros no lo consentian, y así passaron ocho dias q̄ no sabian que se fazer, pero a la fin leuantose vn hōbre bueno que ay estaua, y dixo. Señores tiempo ha que oy dezir que en España auia de ser vn hombre del linage de los Godos fecho señor de toda España, y no por derecho que ouiesse mas por maneras que traeria con las gentes de este tiempo: el qual ayuntaria gran poder y vernia contra las partes de medio dia dentro en las Españas, y auia muchas batallas: pero ala fin le ria vencido y desbaratado, y se perderia q̄ del no sabrian, y que sus enemigos sojuzgarian las Españas por muchos tiempos, y agora a mi parece que este Don Rodrigo es que así por fuerça toma y quicra quitar el señorio a los infantas que aqui estan, y que vosotros soys aquellos que los venceredes y desbarataredes, y cobraredes en vuestro poder toda la tierra, y pues que ya vedes los enemigos, esforçad vos, y guisad como vos defendades del y de su gente, y

catad manera como lo podades destruyr. Y así sera, que vos auedes buena ciudad fuerte y muy bastecida de todas las cosas que menester ouierdes. Y onofí teredes mucha gente y buena, y tal que bien lo podades esperar: ca yo creo que muchos bienen con el, que desque vieren como vosotros tomades a coraçon la guerra, que se bolueran a vosotros y dexaran a él. Y por mi vos digo que he cinquenta años, y aqui quiero morir sobre esta razon, y antes que yo muera lleuare a tantos delante de mí q̄ mi muerte sera bien comprada, y si por todos vosotros la ciudad fuere mamparada y defendida así como por mí sera, nunca le loara Don Rodrigo desta guerra que así comienza. E quando vieron que este buen hombre así fablaba, todos lo loaron, y dixeron que otra auenencia jamas nunca farian, y que mas querian morir que no cōsentir en lo que en Toledo era ordenado por Don Rodrigo. Y luego embiaron por las mas gentes que pudieron auer, y començaron de bastecerse de muchas biandas y de todas las cosas que eran menester, y secretamente embiaron hombres a la Corte de Toledo para saber lo que Don Rodrigo sobre esto queria fazer: ca ellos no se pensauan que en tan breue tiempo fuesen jūtas tantas gentes para poder yr sobre ellos. Y estos hombres vinierō toda via en cōpañia de Don Rodrigo ocho dias, y vieron todas las maneras y quanta gente era así a cauallo como a pie, y como estauan adereçados, y mucho tomaron grande espanto: ca bien veyan que esta no era cosa de tenerla en poco. Y fueronse a Cordoua, y contaronlo a Diochisiano y a Narna, a los quales no plugo mucho desta razon, pero no lo dieron así entender, antes començaron a dezir delante todos que les plazia por que Don Rodrigo les venia a buscar: ca ellos entendian de yr a Toledo donde el estaua, y que pues que así era que el se aquexara, que lo agradescian mucho a Dios, y que así como don Rodrigo fuesse en lo llano q̄ luego lo yrían a ver, y que así adereçarian sus fechos como la vettura lo guiasse. Y en estos comedios supieron la gente q̄ tenia, y fallaron que ellos y los de la ciudad que

que eran doze mil caualleros, y sesenta mil peones, todos muy buenos hombres y vie-
 ysados en la guerra. Y mas que tenia la ciu-
 dad, que les daua grande esfuerço por la ta-
 ta gente, ca parte dellos saldrian a les dar la
 batalla quando ellos quisiessen, y folgaria
 quando entediessen que les era menester.
 Y desta guisa ordenaró tres batallas, la vna
 lleuaua Dioclisiano y tres hijos suyos con
 cinco mil caualleros, y la otra dieron a Nar-
 na con el canallero que dio el Consejo, có
 quatro mil caualleros, y la otra lleuo el mas
 horado hombre de toda la ciudad con tres
 mil caualleros, y de la otra gente de pie or-
 denaron que para la guarda de la ciudad
 quedassen en ella fasta quinze mil peones,
 y los quarenta y cinco mil se partiessen en
 dos batallas, y que se estuuiesen quedos
 en las huertas, y si viesse q sus gentes fue-
 sen retraydas que las recogiesse, y que
 por esta manera podrian ellos durar en las
 batallas contra Don Rodrigo. Y quando
 supieron que sus enemigos estauan tan cer-
 ca, y que otro dia auian de ser con ellos ca-
 da vno cato sus armas y su cauallay guar-
 nescia lo que les fallecia por estar mas pre-
 stos quando menester les fuesse. E pusieró
 sus guardas por las puertas y en las torres,
 y ordenaron su hacienda como entendiá q
 les era menester.

Capitul. VIII. De como Don

Rodrigo fue a vna legua de Cordoua, y
 de la ordenança que lleuaua el y sus gen-
 tes.



El sabado y el Domingo adelante
 Don Rodrigo con toda la gen-
 te lleuo a tres leguas de Cordou-
 a. Y el lunes adelante mouieró
 en su ordenança. Y fueron assentar su Real
 a vna legua de Cordoua ribera de Guadal-
 quebir, y llegaron ay a medio dia. Y lleua-
 ua la delantera Sacarus con su gente que
 Don Rodrigo le auia dado, y yua quanto
 tercio de legua delante de todos. Y auia em-
 biado por corredores contra la ciudad vn
 primo suyo con quinientos caualleros to-
 dos bien adereçados. E rogales que para-
 fesen ojo por su primo que yua por capitan

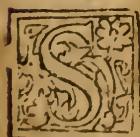
deillos. Y mandoles que fuesse delante del
 quanto media legua y que supiesse bien
 caudillar su gente y se guardasse de no se-
 meter tanto entre sus enemigos por cobdi-
 cia de pelear que no fuesse en su poder quã-
 do tornar quisiessse, y que en ninguna mane-
 ra no trauasse pelea con los de la villa, aun-
 que fuesse menos gente que la suya, ca el sa-
 bia bien que tales caualleros eran sus ene-
 migos y vsados de guerra, que no podria
 ser que celada alguna no ouiesse puesto
 por menguar a sus enemigos, anda ve y
 Dios te dexa hazer cosa porque vengas a
 ser hombre bueno. Y este cauallero su pri-
 mo auia nombre Arteus, y era de edad de
 veynte y dos años. Y embio có el vn su ayo
 buen cauallero en armas. Y el mouio lue-
 go y fue su camino para dõde auia de asen-
 tar su Real. Y don Rodrigo, y toda su gente
 anduieron quãto vna legua hasta llegar
 al llano. E allí mandaró que esperassen las
 batallas porque se pudiesse acorrer los
 vnos a los otros si menester fuesse. Y des-
 que toda la gente fue llegada a lo llano or-
 denaron sus batallas y fueron su camino,
 y assentaron su Real, como ya auemos di-
 cho. Y en todo este dia de los de la Villa
 no salieron de su ciudad antes estuuieron
 quedos, y no quisieró dexar abrir las puer-
 tas porque no pudiesse auer lengua de-
 llos de lo que auian ordenado, todo el
 dia no hizieron los del Real sino adere-
 çar bien sus armas, y herrar bien sus be-
 stias, ca bien pensauan que otro dia los
 auria bien menester. Y quando vino la no-
 che Don Rodrigo mando a Trayn hijo
 de Adrian que hiziesse la guarda de noche
 a cauallo por guardar el Real entre el y la
 Villa có su gẽte. Y diole diez mil peones, y
 despues que la guarda fue puesta toda la
 gente se asseguro y dormieron y reposa-
 ron. Essa noche Don Rodrigo ouo su con-
 sejo de lo que auia de hazer otro dia, si lle-
 garia mas a la Villa, o si estaria allí. Y
 acordaron de se llegar tanto a la Villa
 quanto media buena legua, que
 de otra manera no les po-
 drian hazer mal
 ninguno.

Capitulo. I X. De como los de la Villa ordenaron sus batallas para salir otro dia al campo a Don Rodrigo.



Vādo los de la villa vierō las riēdas y el real de don Rodrigo entraron en su Consejo de lo que otro dia harian Y ordenarō tres batallas por la manera primera Y otro dia bien de mañana començaron de salir por dos puertas de la ciudad toda la gente que a la batalla auia de yr. Y antes q̄ todos fuesen fuera de la Villa fue hora de tercia. Y mouieron su passo hasta el Real de don Rodrigo. Y quien los viera bien pudiera dezir que nunca en tan buen son viera yr alguna gente. Y en esto lleuaua la delantera Diochisiano con tres hijos suyos que eran buenos caualleros y muy árdides, y tales que algunos de los enemigos perdieran la vida por ellos. Y la otra batalla lleuaua Narra y el cauallero del Cōsejo, y uan ala mano derecha, y estos eran tales que bien podria hombre dezir en toda parte seran tenidos por buenos, y bien lo mostraron en esta batalla. Y la otra lleuaua vno de los mas honrados de la villa, y era del linage de los Cesares, y queria muy grā mal a Dō Rodrigo. Afsi hizieron los de la villa tres batallas a cauallo, y dos batallas de gēte de pie que quedaron en las huertas. E muchas de las dueñas de la villa se pusierō en algunas torres por poder mirar la batalla. E quando tanta gente de los suyos vieron en el campo bien pensauan que el mundo todo sojuzgarian, y estauan con grāde alegria, mas de q̄ la noche venga algunas dellas llorarā y ternan tanto de pesar en sus coraçones q̄ no querrian ser nascidas para estar de dentro de tanto pesar como veran.

Capitulo. X. De como Sacarus començo la batalla porque auia la delantera.



Acarus que auia la delantera afsi como vino el alua començo se de armar el y toda su gente. Y desque fueron armados començo de mouer contra la villa a su passo, y

desque fue quāto tercio de legua del Real, vido como las gentes de la villa eñā ya fuera y venian contra ellos, y començo en esta hora de andar por delante de su batalla y esforçar todos los suyos rogandoles que fuesen buenos afsi como siempre fueran, y que suffriesen bien a sus enemigos los primeros golpes, y que parasse ojo a el, y se fiziesen como a el viesse hazer. E que de esta manera darian buena cuenta de si, y tornarian honrados para sus tierras, y afsi los yua Sacarus esforçando. Y luego empos de Sacarus mando Don Rodrigo que partiesen Tomedo hijo del Rey Olorio cō toda su gente. Estos eran quatro mil caualleros, y mando q̄ fuesen a la mano yzquierda de Sacarus. Este Tomedo era buen cauallero y manso contra los suyos, muy brauo a los enemigos, y era el Das amado hombre de sus vassallos que cauallero ouiesse en España, y bien se mostro en este dia quē era y quanto valia. Y empos deste mando dō Rodrigo que fuesse Tybres hijo de Brecar a la mano derecha. Este lleuaua consigo dos mil caualleros buenos y tales, que nunca codiciauan sino guerra. Y Dō Rodrigo mando que quedassen en el Real cinco mil caualleros que guardassen el fardage y treynta mil peones. Y lleuo consigo a la batalla diez mil caualleros todos vassallos suyos y hombres que biuian toda vida cō los Reyes de España. Y afsi partierō todas estas gentes del Real, y mando hazer tres batallas del peonage. Las dos batallas que fuesen por orilla de la sierra, y la otra batalla ribera de Guadalquebir, y desta guisa se fueron llegando vnos a otros hasta q̄ ya estauan bien cerca. Pero los de la villa desque vieron que las gentes del Real mouian hazia la villa estuuieron quedos y no fueron mas adelante, y alli los esperaron. Y Diochisiano mando a vn hijo suyo que llamauan Tarsia cauallero muy ardid, que tomasse mil caualleros de los suyos, y que se hiziesse vna maça, y afsi como el se jurasse con Sacarus que fuesse de la otra parte, y le acometiesse del vn costado, y que desta guisa podrian hazerles muy gran daño Y Tarsia se aparto luego con aquellos mil caualleros, y hizo afsi como su padre le mando

do. Y así como fueron cerca vnos de otros, Sacarus desque vio que Diochisiano le esperaua plugole, y tomo su lança fo el braço, y dio de las espuelas a su cauallo, y todos los suyos con el, y juntaron se con los enemigos, y al juntar que hizierõ fueron quebradas muchas lanças y falsados muchos buenos escudos y muchas buenas lorigas, y derribados muchos buenos caualleros de vna y de otra parte, y de aquella vegada fueron salidos de la priesa mas de quinientos caualllos sin señores, que no auia quien curasse dellos. y al topar que hizieron sono vn estruendo tan grande que sono dentro en la villa. Y en aquella hora entendieron dentro de la villa que las batallas se juntauan vnas con otras. Y Sacarus fue ençontar con vn hijo de Diochisiano, y metiole la lança por los pechos y quebró la lança en el pero no lo derribo, mas fizo le vna llaga que biẽ duro en sanar vn mes, y este cauallero auia nombre Sancho, y Sacarus fue ençotrado de suso por el costado derecho, y entrole la lança ya quanto por la carne, pero no era gran llaga, y antes de diez dias fue bien sano della, y allí se començo vna batalla tan brava y tan peligrosa que todos los que la vieron podian hablar della. E quando Tarsia vido juntas las batallas que no fazian sino matarse vnos a otros quanto mas podian no se oluido lo que su padre le mando, y hizo ayuntar toda su gente, y dio por el costado derecho de Sacarus, y del su llegar fueron caydos por el suelo mas de cien caualleros que mas no se leuantaron. E su primo de Sacarus el que auia embiado por capitán de los corredores, el dia que llegaron a vista de la villa, fuesse ençontar con Diochisiano, y dieron se tan grandes golpes que se derribaron de los caualllos, y Diochisiano no ouo llaga ninguna, mas sentiria se mucho mal de la cayda. Y el primo de Sacarus fue herido en el braço del escudo que se lo passó todo, y quebró le bien quantas mallas de la loriga, però quiso Dios q̄ no le entro la lança por el cuerpo, y por cierto sino cayera el muriera de aquel encuentro por tal lugar era dado, y sino fuera por vn su ayo que yua cerca del muriera luego,

y mucho afán lleuo este su ayo por lo facar de entre la gente. Así se començo la batalla muy cruel, por donde en aquel dia fueron muertos muchos buenos caualleros. Y Diochisiano caualgo luego en su cauallo y su espada en la mano fazia muy buenas cauallerias q̄ por siempre le daran grande honrra por lo que en este dia hizo, ca el salia a vna y a otra parte, y alla do el yua a las priesas luego los suyos le yuan en ayuda, de que a los contrarios venia mucho daño. Y Sacarus no estaua de vagar que andaua cõ vnã porra en la mano, y hazia golpes señalados que muchos le dauan lugar y se arredraron del y no curaua el de otra cosa sino de destruyr a sus enemigos quanto podia, ca por cierto mucho era buen cauallero que aduro se podia hallar su ygual. Y don Sancho su hijo de Diochisiano mostrauase quien era que mas de diez caualleros auia muerto a mal de su grado. Y el ayo del primo de Sacarus con yra que auia de su criado que así auia escapado tan mal de la justa, hazia cosas estrañas quales no podia hõbre contar, ca el lastimaua a los enemigos de tal guisa que bien demostraua que no les auia buen talante. E así estuan todos en la priesa, que el que mas vagar se daua auia mucho que hazer en guardar la vida. Y el buen Tomedo hijo del rey Olorio fue juntar con Narna que lo rescibio muy bien, y de ambas las partes fueron hechas muchas justas, en que cayeron muchos hombres que gran mengua hizieron en España, que no se leuantaron jamas del campo viuos. Y Tomedo se hallo con vn cuñado de Narna hermano de su muger cauallero que era muy esforçado, y tal que ante que la batalla se partio, muchos fueron que xofos del. E cõ batian se ambos a dos, ca bien se conosciã, y auian se muy mala voluntad, porque el Tomedo auia tomado por muger vna hermana suya, y auia le tomado algunas tierras que perteneciã a este cuñado de Narna, y tenia se las por fuerça. y biẽ se las quisiera enmendar en este die si el pudiera, mas Tomedo fue así fuerte y duro q̄ si la batalla no fuera tambien ferida como fue porque ouieron a partir por fuerça, mal a su

grado perdiera el cuerpo con las tierras el cuñado d. Narna. E así como se partieron vno de otro, fazian tanto daño por do yuá que a penas podia hombre creer que dos hombres ouiesien poder en tal lugar de poder sufrir lo que ellos sufrierō. Y el cauallero del cōtejo andaua como hombre rauioso, y metiase en las mayores priessas que el veyá y muchos d. llos eran deliberados por su llegada. No vos podria hombre contar la bondad que estos caualleros mostrauan en auer así vnos contra otros. E a esta hora llego Tibres hijo de Brescar, y junto su gentē con la batalla de Arcanus que venia del linage de los Cesares. E Maguer que los suyos eran menos que los de Arcanus. Así los acometieron con tan grande nūedo que muchos couardes que a esta batalla eran venidos bien quisieran perder lo que auian por no ser vistos de los enemigos: y al encuentro de las batallas Arcanus junto con Tibres y derribarō se ambos a dos, y metieron mano a sus espadas, y como yua a la vna ladera de las sus batallas no les empachaua tanto la batalla que ellos no ouiesien lugar de se mostrar cada vno quien era, y ambos a dos eran fuertes y valientes y de gran coraçon, y cada vno auia codicia de ganar la honrra del otro, y así se mantenian ambos a dos que no vos podia hombre dezir qual era el mejor, y así a pie como estauan combatiante de tal son y voluntad que bien podrian dezir los que lo vieron que no se amauan mucho, mas antes se codiciauan matar. Y vn sobrino de Arcanus quando lo vio en tal cuyta, dio de las espuelas a su cauallo y fue dar vn tal golpe del espada a Tibres que le hizo dar de manos en el suelo, mas como el era de gran coraçon leuantose en pie y defendiase tambien de ambos que era vna gran marauilla, y Arcanus bien pensaua llevar lo consigo a la villa, y así fuera sino que esta hora don Rodrigo llego con diez mil caualleros a la batalla, y comēço de ferir de todas partes así brauamēte que los de la villa no lo podian durar, y no era marauilla que mucho eran menos gente que la de don Rodrigo, y estauan ya muy lassos y cansados del gran afan que auian

auido en la pelea toda la mayor parte del dia, y el ruydo que don Rodrigo hizo al júrai de las batallas, Arcanus y Tibres cobraron sus caualleros, y cada vno no curó del otro, sino saber como yua a los suyos. E quando los de la villa vieron tanta gente sobre sí, todas tres batallas se hizieron vna y defendian se quanto mejor ellos podian mas su defendimiēto no les podia mucho valer, que a mal de su grado no pierden el cāpo hasta ser llegados entre sus peones, y retrayāse a su passio quanto mas cuerdamente lo podian fazer. Y así les duro la batalla hasta medio dia en peso que otra cosa no hazian sino darse golpes muy estraños. Y don Rodrigo hallo ante sí vno de los hijos del bueno de Diochisiano, y fue a el quanto su cauallo lo pudo llevar, cabiēlo conosció, y hiriolo tan reziamente de vna lança por los pechos que todas las armaduras no le valieron cosa alguna, que no le passó el cuerpo de parte a parte, y dio con el muerto en tierra: y esto vido bien dō Sancho su hermano, y cō gran lastima que ouo de su hermano hirio de trauiesso a dō Rodrigo con vna lança que dio con el d. l. cauallo en tierra, y así como fue caydo fue sobre el por le quitar la vida, mas don Rodrigo auia gran coraçon y no mostro couardia, antes metio mano a su espada y fue a el así como estaua a pie, y don Sancho a cauallo, y dióle vn tal golpe con la espada que todo lo que alcanço del cauallo cortó, de tal manera que el cauallo con el gran dolor del golpe se fue meter entre los suyos. Y luego don Rodrigo cobró su cauallo, y luego que caualgo lastimaua los que delante sí fallaua, y de tal manera se mostro y se hizo conocer que muchos le hazian lugar, pero tenia vna llaga en el costado que mucho le estorua de hazer lo q̄ el queria, y cierto si por esta llaga no fuera en fuerte hora fueran salidos los de la villa a la batalla, que en aquel dia se desbarataron que en quanto viuieran se temieran de juntar otra vez batalla contra don Rodrigo. Mas de que los de la villa supieron como don Rodrigo era herido ellos cobraron gran coraçō. y esforçauanse quāto podian, pero con todo esto mucho erā arredrados del



Compté
Sotopitru -

Trayn auia quedado en el real por guarda, y estaua muy codicioso de yr a la batalla, y por esso se fueron dados los primeros golpes a do cobro muchas deshonras, y más q̄ Tibres fuesse en la otra batalla, y que lleuasse dos mil caualleros. E mando a Tomedo q̄ lleuasse quatro mil caualleros, y que assi fuesse en su ordenança a la batalla. Por quanto era llagado no quiso yr alla: cá no se lo consintieron: empero tomo para si quatro mil caualleros q̄ estuuieffen cō el en el real y todos los peones. Y este dia llego Astasius y vn sobrino suyo buen cauallero con treynta caualleros, y diole doze mil caualleros para que fuesse a la batalla, y mando a dos caualleros criados en su casa que tomasen dos mil caualleros y fuesse por guadalquebir arriba, y hizieffen traer viandas al Real. E Trayn hizo sonar sus trompetas, y mouio cō toda su gente a buen passo contra la Villa: y cada vno començarō su camino luego. E assi como fuerō cerca vnos de otros que ya se veyan, ordenaronse todos como mejor podiã, y al mouer que fizierō vnos cōtra otros Arcanus y Trayn veniã delante de los suyos, tanto que bien demostrauã las armas que trayan y cō señales y fueron se encontrar ambos a dos que se metieron los fierros de las lanças por los pechos de tal guisa q̄ se passaron los cuerpos y cayerō de los caualleros muertos que en si no auian poder. Y todos cuydaron que alli fariã su fin. E metieron sus gētes cada vno en ayuda del suyo y començaron a ferir de tales golpes q̄ no se dudauan vnos a otros y estauan tan codiciosos de ganar hōra, q̄ en fuerte pūto esta codicia les entro en los coraçones q̄ aunque la noche venga seran muertos muchos dellos q̄ al no puede ser que tal juego hã començado. Y fueron luego leuantados del suelo Arcanus y Trayn y sacarō los fuera de la priessa como mejor pudierō, y alimpiau les las caras del poluo y de la sangre q̄ tenian que no podiã recordar, y Arcanus lleuarōlo ala villa en vn escudo muy mal, y assi mismo a Trayn al real: pero por todo esto sus gentes no hazian al sino velear, y oras cobrauan los vnos lo mejor oras los otros. Y ellos estãdo en esta priessa llego Tibres a la batalla con los su-

vos, y venia con grã pesar por Trayn su compañero q̄ auia visto llevar de la batalla mal ferido. E fuesse a jutar con Narna que lo fallo bien presto para lo recibir. E juntarōse vnos con otros y derribaronse de los caualleros muy muchos del topar, y otros fuerō muertos de los encuentros, assi que en esta hora el que en caualgar se quisiera no fuera muy lexos dellos abuscar caualleros porque asaz salieron de la priessa sin señores. E combatianse de tal manera que se faziã mucho mal vnos a otros, que aunque entre ellos auia deudo y amistãça como todos erã de España, no lo catauan alli, y nūca hombre vido gētes que mas enemistad se catassen vnos contra otros como estos eran. Malo fue el dia que Narna tãto orgullo tomo para auer de venir tanto mal por su respuesta de como adelante oyredes. E bien creo q̄ es comiẽço por do el pierda el cuerpo antes del año passado. Y estando assi la batalla en peso llego Astasius sobrino de Don Rodrigo y fuesse juntar con Diochisiano q̄ traya la batalla tercera, en que venian dos mil buenos caualleros. E assi como Diochisiano vido a Astasius su sobrino, de don Rodrigo: fue ael quanto el cauallero lo pudo llevar, y diole vn encuentro por el estodo q̄ se lo falso, y quebróle la lâça en los pechos y derribole del cauallero en el suelo, y al caer dixole cauallero yo creo que si mejor no vos va de aqui adelante q̄ fasta aqui vos ha ydo q̄ no sera fecha fuerça a los q̄ en la villa morã por vos desta vegada no serã retraydos del capoy no vernedes tã fuerte cōtra mi q̄ mas fuerte nome falledes, assi contra vos como contra los que esta soberuia quisierẽ mātener y no curo mas del. E Astasius se le uanto lo mejor que pudo y fallo vn cauallero cerca de si y caualgo en el, y vio a Tarsia hijo de Diochisiano q̄ estaua mirando la batalla, que esta hora auia salido della, y fue a el quanto el cauallero lo pudo llevar, y diole vn golpe por medio del escudo, que por fuerça q̄ el otro tuuiesse no era tal q̄ se pudieffe tener en la silla. y dixole cauallero por amor de vuestro padre vos recibiredes de mi cada hora que yo podre tal galardón como aqueste, y si yo puedo auer a vuestro padre sabe que no se yra alabãdo de mi como me

hizo perder la silla, que a mal de su grado yo lo hare dexar la compañía de la Villa. E Tarsia se leuanto en pie y su espada en la mano y su escudo ante los pechos, y así como Astasius estava acuallo le dio tres golpes así duros por de suso de la capellina que le hizo perder la vista de los ojos. Y el caualllo espantose, y dio vn salto que le hizo desatetar, y dio con el por el suelo. Empero como era muy ardid fue luego en pie. Y así como vido estar a Tarsia vino para el, y Tarsia lo rescibió muy bien, y comenzaron entresi vna batalla tan fuerte y tan braua, que era gran marauilla, y si no viene por ventura quien los desparta no puede ser que ambos a dos o el vno dellós no finque allí muerto. E cō todo esto las otras gentes no se dauan vagar. Y en aquella hora llego Tomedo que traya muy grande yra contra Narna por las palabras q̄ auia auido contra otro. E hazia aquel cabo adō de vio que la seña de Narna andaua fue a herir en ellos. Y al llegar que hizo, fuerō derribados muchos de la villa por el suelo en que murieron mas de ciēto. E Narna tenia vna lança buena que auia tomado a vn page suyo. E fue a vn cauallero de los de Tomedo que vio fazer grā daño en los suyos, y diole de trauiesso vn tan gran golpe que armadura que tenia no le presto ninguna cosa, y dio con el del caualllo en tierra. E sacó su lança del, y fuesse por la batalla a do vido mayor prissa: y derribo otro cauallero muy bueno. E puso mano a su espada y comenzó de hazer marauillas y hallo delante de sí a Tomedo que lo andaua a buscar. E como se desamauan mortalmēte no esperaron al, sino darle tan grandes golpes por donde se alcançauan que se hazian muchas llagas. E la ventura que les ya era contraria a los de la villa, ordeno que ambos a dos quebraron sus espadas. E como Tomedo vio su espada quebrada fue a donde vio vn cauallero, que non sabia si era suyo o de los enemigos. E tomole vna lança corta y gruessa, y fue a Narna, y diole por de suso d̄l brocal del escudo por la garganta q̄ le cortó la vena de la cabeça. E luego cayo Narna en el suelo muerto. E alcaer dixole. Por cierto Narna mejor consejo podiades dar

q̄ no el q̄ distes. E pues la guerra se comenzó por vos, mal vos estara, de no ser en la fenescer. E ya el cōsejo de los altos hombres de España no sera mas mal traydo por vos de lo que hasta aqui fue Ni por vos dō Rodrigo no dexara de regir a España. E así como fue muerto Narna, los suyos desque lo supieron retraxeronse ya quanto. E quando su cuñado de Narna, supo como Tomedo lo auia muerto, tomo muy gran pesar y hizo por el muy gran duelo, y dixo que jamas tornaria ala villa hasta que Narna fuesse vengado. E comenzó a dezir a los suyos que muy mal les estava de no ser alla do su señor fuesse, quier estuiesse muerto, o viuo pues que con el a la batalla auia salido. E dixo les que si ellos quisiesse tornar a la batalla que el tenia esperança en Dios que el lo vegeria. E otrosi que tomaria el cuerpo que estava entre sus enemigos, y que lo lleuarian a la villa, que donde ellos no quisiesse que por sí mesmo yria alla y que no tornaria hasta lo auer vengado. E luego tomo vna haz cona de mano muy acerada, y comenzó de mouer contra los enemigos. Y como los de Narna y los suyos vieron como se dolia de la muerte de su señor dellós cobraron ya quanto de esfuerço, y cō grāde yra que tenian mouieron contra la batalla de Tomedo, y fueron a ferir tan duramente en ellos que si este ardimiento mucho les durara muy gran daño hizieran. E no pudiera ser otra cosa sino mucho mal de ambas partes, por q̄ ya auia cobrado tã grāde enemistad vnos de otros q̄ primero queria morir q̄ desamparar sus señores. Y quando su cuñado de Narna vido a Tomedo fuesse para el y diole con el haz cona tã grā golpe a sobre mano por el muslo q̄ se lo pasó de parte a parte, y sacó su espada y comenzó a dar tã esquiuous golpes q̄ no se pudo tener en la silla, y cayo entre sus enemigos y luego en essa hora fue muerto y fecho mas de mil pedaços d̄ q̄ mucho daño vino a los suyos. Y por lo veger no curaua de cosa por peligrosa que fuesse que no se metiesse a ella y desta guisa murieron muchos de la vna parte y de la otra, empero los de la villa como eran mas pocos no lo pudieron sufrir, y fueronse a juntar con las otras dos batallas,

batallas, y al juntar que fizieron fue partida la batalla de Astafius y de Tarsia, que ya eran ambos a dos cansados que no tenían fuerça, y falleciales el coraçon de la mucha sangre que auian perdido. Y si tan ayna se juntaran las batallas alli murieran ambos, y cobraron entre si tan gran saña y desamor por durar tanto vno contra otro, que no amauan otra cosa sino matarse ambos a dos. Y pues que tanto lo deseauan de fuerça era que el vno quitasse la vida al otro, y muy gran perdida fuera tales manebos como ellos eran, y ansi tales y tan buenos caualleros morir tan ayna tales muertes. Porque si mucho duraran gran fama cobrarán por la bondad que en cada vno dellos era y cobraron ambos a dos sus caualllos que los suyos se los traxeron. Y desque no se vido vno a otro, cada vno se metio entre los suyos, y tales yuan que aunque les peso auian de folgar vn poco, y la batalla estuo assi en peso hasta ora de nona. Y quando el cuñado de Narna vido como era Tomedo muerto hizo tomar a Narna y lleuarlo a la Villa de suso de vn caualllo. E mando que no lo metiessen dentro, mas que lo tuuiesse en vna yglesia que estava junta con el adarue de la Villa fasta que ellos tornassen de la batalla, y esto hazia el porque no lo supiesse su hermana, y Astafius que supo la muerte de Tomedo como auia gran deudo con el mando que lo buscassen entre los muertos, y que lo lleuassen al real, y todo fue fecho assi. Y desde ora de medio dia arriba los de la Villa lleuaron lo peor y retraxerose fasta las huertas, y de alli con ayuda de sus peones mantuuieron la plaça de tal guisa que fueron fechas muchas buenas cauallerias, assi de vna parte como de otra. Y como fue ora de bisperas dichas, començaron los de la villa a recogerse su passo en buena ordenança, y los de fuera tomaron su camino para el real. Y desta manera se partio este dia la batalla en que los del Real perdieron mas de tres mil caualleros, a do auia muchos buenos. E los de la Villa perdieron mas de tres mil y seyscientos, y bien quinientos peones, de que mucho llato fue hecho por

ellos, y cada vno dellos estuuieron essa noche bien tristes por las perdidas que auian fecho.

Capit. XIII. De como los de la Villa se tornaron de la segunda batalla, y de los grandes llantos que hizieron por los muertos.



Assi como los de la Villa se fueron cada vno a sus casas. La muger de Narna estava con gran miedo de su marido que todo aquel dia le dolia el coraçon mas que nunca fiziera, y tenia los ojos toda via puestos alla por do el auia de venir que no los quitaua. E quando vio llegar a su hermano fue a el y abraçolo, y dixole. Hermano a do es mi señor Narna, y el hermano le dixo. Señora agora verna, yd vos a vuestra casa no vos falle el aqui do estades, que antes que yo me desarme sera entrado en la villa. Y passando su hermano cerca della mirolo, y vido como su escudo yua despedaçado todo y todas sus armaduras abolladas de los grandes golpes de Astafius, y tenidas todas de sangre, y veyendolo assi con el gran miedo que ouo que vernia mal llagado, fue a verle como se desarmaua, que el no quiso yr a otra parte a se desarmar, sino a casa de Narna, y desque fue desarmado, y ella le vio tantas llagas grandes y pequeñas desmayo y dexose caer en el suelo, y no sabia de si, si era biua o muerta. E quando recordo començo a dezir. Ay mezuquina como puedo biuir ni auer plazer veyendo tan mal trecho a mi hermano el mejor cauallero del mundo. Cierta señor yo nunca mereci que mis parientes fuesen tan mal trechos por defender los fijos del Rey Acofta, e yo no veo al sino de aqui adelante venir en gran pesar, que este juego no es començado sino por abaxar mi honrra y destruyr todos mis parientes y amigos, y no esperaua yo auer este galardón de Don Rodrigo, que bien sabe el que mi padre le quito de la muerte quando el Rey Acofta lo cerco en Cabra,

y fino por el no pudiera escapar, y Dios le de el galardón por la manera que el lo quiere dar a mis parientes, y mucho se dolía de las heridas que veyá a su hermano. Y luego fueron llegados ay muchos maestros que curaron del. Y después que vieron las llagas dixeron que algunas auían peligrosas, y que cumplía de folgar, y así como fue catado preguntó por nuevas de Arcanus y dixeronle que ya no hablaua, y que antes que el alua fuese passaria deste mundo. Y desto peso mucho a su cunñado de Narna: cabien vio que no auía al pues tales dos caualleros eran muertos, sino sus hechos de venir de mal en peor. E comenzó a pensar mucho, y así como su hermano lo vido estar pensoso y que su marido no venia, no se lo pudo durar el corazón y dixo. Ay nequiná muerto es Narna, y comenzó de echarse las manos a la cara. E quando esto vio su hermano pensó que alguno se lo dixera, y levantose en pie y dixo que qual fuera aquel que se lo auía dicho que juraua a Dios de lo matar. E veyendo ella lo que dezía su hermano, luego creyo que era muerto y rompióse toda la cara, y todas las tocas, y messaua sus cabellos tales que parecían oro fino, y comenzó a dezir muchas palabras dolorosas, y muy lastimosas, que todos quantos ay estauan llorauan con gran duelo que auían de ella. Y esto no era desmesura que a maravilla mucho era hermosa muger, y mucho se quexaua de la muerte de Narna, tanto que todos quantos ay estauan se espantauan, e yuáse do estaua el Infante Elier y deziale. Cata señor como los de España te aman que Narna que te amaua seruir mas que hombre del mundo han muerto por amor deti. Ay Dios quanto mal por amor vuestro me es venido: ca yo he perdido todo mi bien y toda mi hora. Y de aquí adelante nunca aure plazer que llegar se pueda al gran pesar que he recebido en el corazón. E muchas vezes se caya en el suelo como muerta y quando recordaua retraya las proezas de Narna, y las buenas cauallerias que vos dire, no siento muger q̄ mayor pesar mostrasse que esta mostraua

por su marido. E así como esta fazia duelo así lo fazian por toda la ciudad todos los parientes de Arcanus, y mucho mas lo fazia su muger y la muger de Diochisiano por la muerte de su querido fijo que el día primero auían muerto, el qual quedo en el campo y lo traxo vno de sus criados. Y desta manera se comenzó el llanto que para siempre jamas en quanto aya gentes destos linages en Córdoua durara. E bié es mucha razón de los llorar, que a maravilla erā todos muy buenos caualleros y de gran guisa. y así estauan los de la villa que no se sabian dar consejo vnos a otros.

Capitu. XV. Del llanto que fizieron los del Real por Tomedo, y de como los de la Villa embiaron a demandar treguas a Don Rodrigo.



N llegando las gentes de don Rodrigo al Real, cada vno se fueron a sus posadas, y llorauan por los señores y por los amigos y parientes que auían perdido. E quando Don Rodrigo supo que Tomedo era muerto, fizo por el grande llanto y maldezía la fortuna que así le era contraria, y dezía contra si mesmo. O hombre de su entuerto como te vas a perder del todo, q̄ aquellos que te aman seruir, y te han dado la honra que tienes mueren, y no por al sino por te defender y amparar, malo fue el día que esta guerra se comenzó que antes que fenezca pereceran las mejores gentes de España, y mejor fuera que estos fechos estouieran quedos que no auer de venir a tal fin como de cada día vienē, que no veo al sino España venir en destruycion: y Dios no me de honra si por mi ocasión han de morir tantos buenos caualleros como en esta guerra fazen comienzo. Y desta guisa dezía muchas cosas Don Rodrigo, y demandó como estaua Trayn, y dixeron le que bien que no moriria de aquella llaga. Y en esto acuerdo de embiar a la guarda tres mil caualleros, y veynte mil peones, y desque

desque la guarda fue y da reposaron los gentes y cenaron, y començaron a dormir los que podian. Los vassallos de Tomedo nunca essa noche pudieron reposar, antes parecia que eran tornados locos, y no podian assegurar tanto era el pesar que auian de su señor, y dezian guardese de aqui adelante el que lo mato que de muchos caualleros es defamado mortalmente que mucho haran por lo matar, mas yo se bien que antes que el muera se comprara caramente. Y essa noche reposaron con assaz poco plazer vnos y otros. Y a la mañana como los de la Villa auian de hazer las honras del enterramiento de Narna y Arcanus, y Argelatus y su cuñado, de Narna estaua llagado. E Don Sancho tambien ouo su consejo con Diochisiano y con otros buenos caualleros que ende eran, que demandassen treguas a don Rodrigo, y que en este tiempo que las treguas durassen farian las honras de estos caualleros y sanarian los llagados que eran muchos, y mandaron que fuesen al Real Galipus y el cauallero del consejo que auia nombre Randalus, y que demandassen treguas por dos meses. E luego de mañana embiaron a estos caualleros con fasta cincuenta caualgaduras. Y fueron al Real antes que la gente se començasse a armar, y assi como fueron la guarda que estauan entre el Real y la villa los lleuaron a don Rodrigo, y como don Rodrigo supo que estauan a su tienda mandoles entrar, y el estaua en aquella manera que Rey deue estar, y tanto que ellos llegaron delante del y dixeron. Don Rodrigo no te marauilles por no te saludar ni fazer la honra que el estado que tu aora tienes de manda: ca te defamamos mortalmente y bien auemos razon de lo fazer: ca eres venido sobre nosotros por nos matar y destruyr assi como a enemigos mortales y desta guisa fazes la guerra cruel qual nunca fue fecha contra enemigos, y como tu lo comienças con gran soberuia contra nosotros, son fechas muertes de ambas partes de buenos caualleros, tales que merecen auer grande honra por lo que ellos fizierõ en su vida, y por ser de alto linage assi de tu

parte como de la nuestra, y no seria razon que batalla se hiziesse para que algunos otros fuesen yguales dellos en sus muertes antes han acordado los altos hombres que en la villa son, que pues la ventura assi fue contraria a todos de ambas partes que tan buenos caualleros fuesen muertos, que para darles la honra que ellos merecen, sean puestas treguas de la tu parte y de la suya por tres meses. Y despues de salidas las treguas ay assaz tiempo para dar fin a la guerra, y que tu deues otorgar esta tregua assi como ellos la demandã, que a ti viene mas pro, que a ellos. E dicho auemos esto porque somos venidos, da nos respuesta qual te plazera. Caualleros dixo don Rodrigo, si vosotros no me queredes saludar ni fazer aquella honra a que vosotros soys obligados y tenudos, ami no viene plazer en ello: ca Dios sabe que ami plazeria mucho que vosotros y los que en la villa son quisiessen llegar se a fazer aquello que toda España ordeno. Y por vosotros es dicho que esto es porque soys mis enemigos. E yo no lo entiendo assi, antes vos he por amigos y por hombres que soys de mi linage, a quien yo faria mucha honrra y daria de lo mio quando ellos lo quisiessen tomar. E si guerra es començada entre nosotros, es culpa fuya y no mia: ca bien sabedes que les embie a rogar que no quisiessen que muerte ni esparzimiento de sangre se hiziesse por ocasion dellos. E si buena respuesta dieron vosotros lo sabedes, que de la culpa vuestra parte auredes. E de las muertes hechas a mi pesa muy mucho: ca dende no viene sino gran perdida. Ca todos son hombres de mi linage, y a quien yo auia de fazer gracias y bienes, y que pues las muertes son fechas que no es razon que batallase haga porque ayã yguales de si de ser yguales de los otros algunos a mi nõ plazeria, que no seria bien fecho que los altos hombres de España fuesen muertos defendiendo la sin razon, y por ende en caso que de la mi parte muriesse algunos, los de la villa no serian yguales: ca sus muertes no eran tan honrosas nitan obligados de las recebir los de

vuestra parte, como son aquellos que conmigo vienen. Y por estas razones tregua no se deue dar por poco tiempo ni por mucho. Antes digo que luego se deuria dar batalla si se hallasse, pero yo veyendo la bondad que deue hauer en los que Reyno han de regir, porque sea hecha honra a estos caualleros muertos quanta ellos deuen hauer: otorgo las treguas de veynte dias y no mas. Los quales tomen para se consejar, y que de aqui adelante dexen el yerro que defien den y vengan a ser como los que a España quieren guardar y quitar de destruycion. Y en esto haran lo que deuen. En otra manera ellos no pueden mantener la guerra contra mi, que si a ellos viniesse la tertia parte de la ayuda que ami viene de cada dia y a mi me fallciesse asi como a ellos falliese, quiero vos dezir que yo ternia dubda que me pudiesse defender pues que deue ser creyendo el contrario. Dicho vos he lo que tengo de hazer en esto que me demandastes, y don Rodrigo callo que no hablo mas en vna grande hora. Y ellos dixeron que pues mas tregua no podian auer por dar la honra a los que la merecian, que recibian los veynte dias de tregua, y sobre esto hizierõ sus juras y sus omenajes por ser seguros vnos de otros. E los caualleros fueronse luego a la villa, y contaron a Diochisiano y a los otros caualleros lo que auian hablado con don Rodrigo, y como no les quisiera otorgar treguas mas de por veynte dias, y ellos afirmaron con el. E luego començaron a fazer las honras de estos caualleros, tales que gran cosa seria de vos lo contar, que alli fueron juntas mas de dos mil dueñas y donzellas las mas graciosas que en el mundo auia, ni halladas pudiesfen ser, y otra cosa no fazian sino llorar y romper sus caras que parecian que fuesfen de Angeles del Cielo. Y el lloro, y los sospiros que ellas dauan sonauã muy lexos, y tan cuytosas que el mundo todo pensarades que era puesto en condicion desse perder. Y dezian algunas dellas, ay señor Dios como te plaze que la tierra se despueble de la noble gente que la honraua y sostenia en aquella hora que merecia: que ya son muertos enc-

estas batallas mas de doze mil caualleros: tales que si el mundo todo fuesse perecido por ellos se cobraria, y agora se pierde la flor del mundo. E bien era verdad que en aquel tiempo los mejores hombres eran en armas que en el mundo todo se fallassen, y con esta bondad tomaron este orgullo de se guerrear los vnos contra los otros, que ya en los Romanos no hallauan guerra ni porfia, y dezian otros. O España como te vas apocando de los buenos hombres que en ti auia, ca si esta plaga mucho te dura no quedaran otras gentes sino los labradores y gentes viles, por donde gentileza perezca, y creemos que apenas se hallara bondad ninguna entre las gentes que quedaran, pues que de cada dia fallecen de señorio losijos dalgo que toda via la tierra softuieron en grande honra. Y las donzellas deziar. Ay mezuquinas y que sera de nosotras que ora por fuerça, ora por grado auremos de entrar en religion y ser de orden: pues la tierra se despuebla de la noble gente, y Dios nunca quiera que nosotras vengamos en poder de las gentes pastoras y nescias, por que nos señoreen, y ser nos ha forçado de aprender otra arte de la que fasta aqui auiamos. O mundo malo qual es el que culpa en esta destruycion, mucho es brauo y duro contra nos el Señor del mundo que poco a poco nos quiere asi abaxar y destruyr y quitarnos la honra y el señorio que nos auia dado. Y asi todas se quexauan muy amargosamente de los grandes males que de cada dia veyan crescer. Tambien fazian duelo por los de fuera como por los de dentro de la Villa: ca con todos auian deudo muy cercano. E hizieron tres sepulturas muy guarnidas y ricas, en que enterraron estos tres caualleros muy honradamente, de guisa que todos quantos lo veyan se marauillauan en tan poco tiempo auer hecha tanta obra como en ellas auia. Ca en cada vna eran mostradas por historias las cauallerias que auian hecho. E cierto en quanto estas sepulturas se mostraren por la manera que se hizieron como el mundo mas fuere yendo mas honra les da-

ran a los que d'entro dellas son puestos tan grandes fueron sus fechos, y en cada vna sepultura auian escriptas letras que dezia en esta manera. Caualleros somos de España naturales, q̄ por defender nuestras honras entrados somos en carceles. No morimos en las camas, antes morimos en las batallas campales. Los Godos nos mataron que no gentes de otras partes. Fechas las honras destos caualleros duraron mas de quinze dias los llantos por toda la ciudad. Agora dexemos los de la villa, y tornemos a Don Rodrigo de lo que hizo en el tiempo de las treguas.

Capit. XVI. De como Don

Rodrigo hizo hazer vna yglesia para enterrar a Tomedo: y del ayuda que vino a los de la Villa.



Si como las treguas fueron puestas, don Rodrigo hizo fazer vna yglesia luego ay cerca dela Villa para enterrar en ella a Tomedo, y a todos los que eran en el campo muertos, y tanta priessa dieron en ella, que fue fecha antes que las treguas saliesse. Y el bié los pudiera enterrar en la Villa, mas no quiso que hombre fuyo alla fuesse enterrado. E hizo fazer mucha honra a Tomedo, y no era marauilla ni sin razon que bien la merecia. E passados los quatro dias que los dos mil caualleros q̄ el auia embiado por la tierra por viandas fueró llegados al Real y traxeron prouisió de todás las cosas que auian menester que abasto mas de dos meses: y assi fue el real abastado de lo que ouo menester, y en estos dias de las treguas guarescieron muchas gentes que estauan llagadas de vna parte y otra, y adereçaró todas las cosas que necessario les eran. E durante los veynte dias de las treguas fueron venidas gētes en ayuda dela villa mas de quatro mil caualleros de la ciudad Paliosa, y de otras partes: ca estóshōbres que erā muertos: y otros que en la villa estauan muchos eran de alto linage y bien emparentados por toda España, y vino por Capitan desta gente vn esforçado cauallero muy brauo, y era pariente de Diochisiano, y llamauan-

le Brancarte el Godo. E quando los de la Villa vieron esta ayuda con otros caualleros que hizieron de los de las gentes de la Villa. Llegaron a diez mil caualleros muy buenos, y codiciauan ya ser en el campo con los de fuera. y ordenaron sus hazes, para q̄ cada vno supiesse lo q̄ auia de fazer. E dieron a Brancarte la delantera con su gente. E Diochisiano con sus fijos Tasia y Sācho la segunda batalla con tres mil caualleros, y a Almeric cuñado de Narna la tercera con otros tres mil caualleros, y desta guisa ordenaron sus gentes para el dia que fuesse salidas las treguas saliesse al campo.

Capit. XVII. De como Don

Rodrigo y los de la Villa ouieron la tercera batalla, y los caualleros que ay morieron quales fueron.



Passados los veynte dias de las treguas que don Rodrigo dio a los de la Villa, ordeno su gente e fallaron que estauan acavallo de los suyos sesenta mil caualleros, por quanto en las batallas passadas eran muertos muchos caualleros de la ballesteria de la Villa, y mando y en la delantera a Astasius su sobriño buen cauallero con quatro mil caualleros. Y fue en su compañía de Astrasius Trayn. E mando y en la segunda a Tibres que ya era sano con tres mil caualleros. Y el fue en la tercera batalla con seys mil caualleros. Y mando que fuesse mil caualleros repartidos en dos batallas con cinquenta mil peones, y que estos no fiziesse al fino yrse de derecho a las huertas, y hiziesse quanto pudiesse por fazer entrar en la Villa a los enemigos que ende estauan, que erā mas de treynta mil peones. Y que esto hecho que darian de rostro a los enemigos quando se retruxesse de la batalla. E assi los podrian destruir, y mandoles que lo fiziesse assi: ca de otra manera el no sabia bien por quien quedaua. Y fecha su ordenança, y vniendo la mañana, cada vno salio a la batalla como mejor pudieró. Y desque fueró todos puestos por los campos Astasius,

y Trayn que auian la delantera fueron se llegando como mejor podian a sus enemigos, y como ya lo tenian por vso así como se vieron cerca vnos de otros dexaron se correr de los cauallos así duramente, y fue fecho vn alarido como si tronasse que mas de vna legua grande fue oydo, y del topar que fizieron fuerõ quebradas muchas lâças, dellas en escudos, y dellas en los cuerpos de los cauallos que marauilla fue deste encuentro quedar hombre sano y aun a cauallo. Y del correr de los cauallos se leuataron vnos poluos que no se podian ver vnos a otros, y por esto cada vno quanto mas podia salia de la priessa, y así se apartaron vnos de otros, y esto fue grande ayuda para los que cayeron que no fuesen muertos, y quitados los poluos Astasius vio a Branearte andar encima de vn gran cauallo morzillo, y bien parescia que deuia ser bueno en armas, y acaudillaua su gente, y queria que otra vegada se juntasen las batallas, y así como lo vido como vna lança y dexose yr contra el y diole por de fuso del escudo vn tal encuentro que se lo fizo dos partes y quebro en ella la lança, e si la lança fuera mas fuerte no escapara a Branearte deste encuentro, y Branearte dio a Astasius vn golpe de su lança que le passo el escudo, y el gambax, y no le trauo en la loriga, y passo el hierro de la lança entre el cuerpo y el brazo mas de vna braça de la otra parte, y fizo se su lança dos partes. E quando vido que le quedaua el troço de la lança metida por el costado penso que lo auia muerto, e dixo. Cierro cauallero del mundo por venir contra mi de tan buena voluntad a recibir vuestra muerte, e vos soys tal como aquel que se mete en el fuego, que no puede escapar del sin quemarse, y primero quisiera ver la bondad que en vos auia. E como Astasius lo conosciã bien, y le oyo todas las palabras que le dixera penso que el auia lleuado lo peor de la justa, y con gran saña metio mano a su espada y boluio a el con gran fabor de le dar el galardõ, y dixo. Don Branearte, antes que yo dexa la compañía desta mi espada le fare yo que se bane de vuestra sangre, tanto que muy fuerte feredes si en pie contra ella vos podredes

tener. E diziendo estas palabras le dio tales tres golpes por de fuso de la cabeça que le hizo caer la capellina por el suelo y la cabeça le quedo desarmada fueras la cofia. Y quando se vido así desarmado dexose correr a el quanto el cauallo lo pudo llevar, y abraçose con el, y fueron ambos a dos por el suelo, y por sus caydas fueron muchos muertos, los vnos por defender su señor, y los otros por matar a su enemigo, y por la gran priessa que se dieron vnos a otros no se pudieron mostrar la bondad que auia vno contra otro. Y hizieron los caualgar en sus cauallos, y començaron de ferirle con las espadas, y con porras de tantos golpes y tan espessos que parescia que eran en aquel campo quantos ferreros auia en España. Y ellos estando en esta priessa Trayn que mucho andaua brauo codiciando fallar cauallero conosciendo con quiẽ se mataste vio andar vn cauallero haziendo mucho daño a los suyos, y que ya le auia muerto vn donzel suyo, dixo. Si este hombre mucho durabastante es de me fazer mas pesares de los que yo he visto, y no se lo pudo soffrir el corazón, y fuesse para el no lo conociendo y diole con la lança por los pechos que no le presto armadura que touiesse, y así como cayo dixo. Ay mi tio Trayn que mal fezistes en me matar: ca yo so Randalus vuestro sobrino fijo de vuestra hermana. Y trayn quando esto oyo el mismo quisiera ser muerto antes que auer dado aquel golpe, e doliose mucho del pesar de su hermana, y descaualgo del cauallo, y fue a el por ver si podria escapar, y porque los cauallos no lo pisassen llamo a tres caualleros de los suyos que lo sacassen de la priessa y que lo lleuassen al Real y luego fiziesse curar del. E Branearte que vido así apeado a Trayn, y que Randalus estaua en el suelo penso que lo queria matar. Y fue a el quanto el cauallo pudo correr y diole de los pechos del cauallo que le hizo dar mas de tres bueltas por el suelo, e metio mano a su espada, e començõ a dar cuchilladas por los otros tres caualleros que lo queriã llevar al Real. Y estando en esta priessa Trayn que recuerdo, leuanto se en pie y subio encima de su cauallo, y hallo vna lança que no tenia hierro, y puõola sobre el brazo, y

ço, y dio tan gran encuentro a Branearte q̄ dio con el en el suelo : pero no le hizo llaga mortal, y en esto vinieron muchas gentes de vna parte y de otra en ayuda de cada vno, y començose alli vna lid tan braua y tan peligrosa qual nunca hombres vieron , pero que les peso ò que les plugo Randalus fue al Real. E así como Branearte se leuanto cobro su cauallo que le dieron los suyos, y con gran yra que ouo hazia cosas estrañas con vna gran maça de hierro que traya. Y en aquel dia por lo que hizo fueron muertos en poca de hora muchas gentes: ca este mantenía la porfia contra muchos , y este focorria a los suyos , este desbarataua las priessas, y por do yua Trayn no estaua de vagar, que alla do el yua no lo osaua ningún esperar que no fuesse que xado de del, y así muchos le tenían. E Astasius que mucho codiciaua ver a Branearte, andaua por la batalla faziendo cosas estrañas, y desembraçando el camino que el quería , demostraua que su espada era en su poder destruycion de gentes que no se podia hartar de matar y llagara vnos y otros. O España triste como oy en este dia eres puesta en condicion de ser destruyda para siempre jamas en fuerte punto nascio tanto orgullo en el noble linage de los Godos q̄ vnos a otros así se han de matar, e ya se viene llegado la gr̄a destruyció de toda España q̄ los sabios antiguos dixeron, que vnas gentes verniã de Gotica que señorearian las Españas por gran tiempo, los quales de Dios serian embiados, y que manternian porfia con todo el mundo, y que no hallarian quien los pudiesse sufrir, y que desta guisa turarian fasta que con orgullo se destruyria la mas noble gente los vnos a los otros, y estos muertos y destruydos que gentes estrañas cobrariã los señorios de España por luengos tiempos, y alli seria la destruycion tan grande q̄ en España seria hecho fin de sangre: así como por el mundo fue ya fin de aguas del diluio. Ay q̄ malo fue el dia q̄ el rey Acofta murio para venir tã gr̄a de mal por su muerte. Así estaua la batalla tan yguale de vna parte a otra, q̄ quãdo los vnos cãsauã los otros se començauan a herir de muy esquiues golpes , a tantos que ya eran muchos

buenos caualleros muertos. Y en esta hora Tibres se fue juntar con Diochisiano , y el lo rescibio muy bien con sus hijos Tarsia y Sancho. E como Sancho vio a Tibres que lo defamaua mortalmente, fue a el, y Tibres lo salio a recibir a la carrera, e dieron se tales encuentros y por tal fuerça, que los caualleros y ellos fueron por el suelo. E así como cayeron cada vno se leuanto como mejor pudo, y el cauallo de Tibres murio luego alli, y el fue luego acorrido de los suyos, y dieronle luego otro buen cauallo en que caualgo, y començo luego a rogar que hiriesen en los enemigos cruelmente, que por fuerça les fiziesen dexar el campo. E fueron se juntar con Diochisiano de tal manera que a los primeros encuentros mas de quinientos caualleros fueron por el suelo, y aun muchos quedaron ay muertos. E Sancho que ya auia caualgado en su cauallo, metiose en la priessa, y andaua tan brauo q̄ parecia vn leon, y lastimaua a muchos, que a vnos derribaua y a otros cortaua braços y piernas, y a otros sacaua deste mundo. Así que si mucho dura este cauallero gran destruycion fara en las gentes de fuera. E Tibres que lo vio así andar rauioso, tomo vna lança corta y gruesa e bien acerada, e apretose bien en la silla y dio de las espuelas a su cauallo, y fue a darle vn gran golpe por lo pechos, que le echo la lança vna braça de la otra parte. Edixo: mejor fuera a vuestro padre otorgar lo que los de España fizieron, que no auer vos de fazer tales bodas como ya auedes menester. Y Tarsia como vio que Tibres matara a su hermano, fue a el con vna maça y diole tales tres golpes por de suso de la cabeça que dio con el por el suelo, e dixo Tibres. Cierro matastes mi buen hermano, mas si yo puedo en mis manos estara vuestra muerte, e aqui se començo vna gran batalla que muchos fueron ende muertos: ca mas de tres mil caualleros se juntaron en este lugar, e todos por ayudar cada vno a los suyos, y por sacar de la priessa a estos caualleros, y aqui fue tan dura y peligrosa la batalla, que mas de quatrocientos caualleros buenos perdierõ en este lugar la vida, y despues aca siempre fue llamado aquel lugar la porfia de los bu-

CRONICA DEL REY

nos, y cada vno libro de la priedra a estos cauallos que alli cayeron. Pero que Sâcho era ya muerto, y Tibres no hablaua. Y los vnos estauan tan mal trechos de los otros q̄ no auian cuydado de al fino de morir, y matarse de buen talante. E quando Diochifano vio que a Tibres auian lleuado al real començo a hablar a los suyos y dezirles q̄ como sus enemigos podiã durarles en el campo auiendo perdido a Tibres que les era su escudo y todo su esfuerço, y que hiziesse de tal manera a los cõtrarios que los echassen a mal de su grado del campo: ca ya aquella batalla no podia estar con grande esfuerço pues que su caudillo auian perdido, y el mejor cauallero de aquella batalla. E luego los de la Villa començaron de mouer tã de rezio contra los del Real que estauan muy desconortados por Tibres. q̄ por fuerça queriẽdo o no los hizieron arredrar del campo mas de vn tiro de ballesta. Y desta llegada fueron por el suelo mas de trezientos caualleros, que jamas no dieron golpe de lâça ni de espada de vna parte ni de otra. E ya era cerca de medio dia que otra cosa no fazian sino pelear. E quãdo los vnos ganauan los otros tornauan. Y estando el fecho desta manera Don Rodrigo mouio su batalla do vio que estaua Almeric cuñado de Narna con tres mil caualleros, y como fueron vnos cerca de otros dexaron correr los cauallos quanto pudieron, y encontraronse vnos con otros con tanta fuerça que fueron muertos y heridos muy muchos. Alli se hizierõ muchas justas y buenas. Ca Sacarus q̄ venia cõ dõ Rodrigo se encõtro con Almeric, y derribaronse aïmbos a dos de los cauallos de tal manera que ellos pẽsaron que eran muertos, y asì como cayeron fueron luego en pie y metieron mano a sus espadas y començaronse de ferir vno a otro tan reziamente que bien demostrauan que el amor que se auian era mortal, y cierto quien los vio como ambos a dos mãtenian la batalla vno contra otro, bien dixera que no se podian hallar en esse tiempo mejores dos caualleros, y vinoles bien que yuan ambos en las laderas de las batallas y no ouieron gente de las batallas que los estoruasse, que cada vno curaua de si y

no de otro ninguno tanta era la priedra, aũque los de la Villa eran la meytad menos q̄ no los de Don Rodrigo, bien se deffendiã. Asì estauan Sacarus y Almeric que no se conosciã mejor, ni venia ninguno que los hiziesse quitar desta porfia, y esto era porque los de don Almeric yuan perdiendo tierra: ca muy malos afrontaua dõ Rodrigo. Y estando la batalla de estos caualleros en peso que el vno no auia mejoría del otro, Almeric se tiro afuera ya quanto esto hizo el por ver como yua a los suyos. E quãdo se caru vidolos bien arredrados de si, y que se llegauan quanto podian a las otras dos batallas de la Villa por mantenerse todos juntos contra los enemigos que no cada vno por si, y pesole mucho y dixo entre si. Yo no puedo tã ayua socorrer a los mios como querria y primero me conuerna de librarme deste cauallero que yo me pueda partir del a mi hõra, y esto esta en cõdiciõ q̄ todo el dia lo he aquejado de tantos golpes y tan grãdes que no siento cauallero q̄ me pueda durar. E quãto mas vo, mas fuerte y mas ligero lo fallo contra mi, y si los mios pierden el campo, no puedo yo escapar en ninguna manera: y pues en tal tiempo esto conuiente que me de libre presto del y que lo vaya acometer de tal manera q̄ el no pueda durar tanto en el campo que ante que a los mios vaya mas mal yo los pueda socorrer. E mirose el escudo y vio lo todo despedaçado, y sintio que su loriga era rota en algunos lugares. Y cresciõle el ardimiento mas que en todo el dia lo auia tenido. E bien le era menester que lo auia de auer con vno de los buenos caualleros del mundo. E Sacarus que vio que Almeric se arredro a fuera ya quanto estouo quedo, y cobro fuerça y ayre que mucho le era menester y dixo entre si, cierto es Almeric buẽ cauallero y el mejor que yo aya visto, mucho me plazera que el no perdiessẽ aqui cosa de lo suyo, tanto que el se quisiessẽ venir para Don Rodrigo. E cierto si el esto haze en quanto yo biua me aura por compañero por amigo mas que hombre del mudo, y no dexaria de se lo dezir por qualquiera cosa que sobre ello me venga. E dixo a Almeric, ya vees tu quanto es mi fuerça y como

mo me se aprouechar de las armas , y vees que por ardimiento que tu ayas no te puedes quitar de mi con honrra si por vna manera no fuere, la qual te quiero dezir. Ya tu sabes bien como los tuyos han perdido el campo mas de dos tiros de ballesta, y tu estas entre mi y los mios, y muy lexos de los tuyos, y tienes delante de ti vno de los fuertes hombres del mundo en armas que no te dexara hazer cosa a tu voluntad. Y vees mas como la mayor parte de tus gentes y dela villa son muertos y heridos, y assi mefmo los mejores tres caualleros que entre vosorros auia. E otro si sabes bien que Don Rodrigo tiene la meytad de mas gente que vosotros, y que de cada dia le verná en ayuda las gētes que el quisiere y que vosotros no podeys durar, aunque fueessedes los mejores del mundo que a la fin no ouieessedes de fazer lo que a don Rodrigo plazera , ca mas buenos caualleros puede el auer la hora que los menester ouiere que vosotros soys caualleros y peones, e yo te veo assi bueno que en todas maneras si yo te pudiesse escusar la muerte yo lo querria si tu quisieses prometerme como leal cauallero q̄ partido desta batalla que conmigo has tu fagas partir los tuyos para la Villa, y tu fagas tanto con todos ellos que se pongan en poder de don Rodrigo, y que le entreguen los Infantes y consientan en esso que España ha ordenado. Y si tu esto hazes , yo te dare por quito de la batalla y terne tales maneras cō don Rodrigo que faga tornar sus gētes al real, y que no faga mas batalla, y que tu seas vno de los honrados hombres de su casa, y que todos los grandes hombres que en la villa son queden con todo lo suyo, y q̄ les sea fecha ayuda y gracia en emienda de la costa y perdidas que hã rescebido, y que se vayan muertos por muertos que a ellos ni a ninguno dellos nunca les sea rertaydo sobre esto cosa alguna. Mostrado te he como tu te podras partir de mi con honrra si quisieres. Y deues lo fazer por tu estar en tã gran peligro como estas: y otro si que por ti sea recobrada tanta sangre como se esparzira si fazer no quisieres esto q̄ te digo, y quitaras a muchos buenos caualleros que no mueran tan ayna como sus muertes les veo

aparejadas y muy prestas si por ti no son estoruardos tantos males, y cobrados tantos bienes como estan escondidos. Y puedes te loar por vno de los mejores de toda España. E si tu esto hazes que te digo , yo te juro en el cuerpo de nuestro Señor que yo haga tener todo esto que te digo a dō Rodrigo, y aũdarte he por mugēr a mi hermana Lisbrayda que es la mas hermosa muger del mundo, y darte he tanto áuer con ella que tu puedas seruirte de quinientos caualleros. Mostrado te he la manera de tu honrra, dime agora lo que en ello te plazera hazer. Almeric le dixo. Entendido he todo lo que por vos es dicho, que de tal guisa esta mi fazienda, que yo no puedo sacar honrra desta batalla sino cumplo lo por vos requerido, yo no me veo assi affrentado de vos , que por miedo de la muerte, ni por entender que perdere aqui mi honrra otorgue esso que vos me dezides. Bien es verdad que despues que yo so cauallero, nunca falle cauallero que menos preciasse mis golpes q̄ vos, ni que tan fuertemente golpeasse como vos assi al comienço como al fin. Pero fasta aqui no siento mejoría que de mi tengays , y ya por esto no dexare de fazer mi batalla. E a los bienes que me prometedes que me vernan por hazer lo que me rogades, gracias a Dios no esto en tal poder para que yo los precie tanto como vos pensades, ca no seria cosa segura si yo esta batalla dexasse en este estado, que yo por esso fuese mas honrado, antes pienso que para siempre jamas seria profaçado y retraydo en dexar de cumplir mi batalla con el mejor cauallero del mundo por tratos , ni por promessas que vos me fagades , ni otro me fiziesse. E pues por esto no se puede escusar la nuestra batalla, tornemos a ella y no curemos del razonar que muy graue se me haze, porque no vo a socorrer a los mios. Y Sacarus que esto entendio pesole muy mucho por lo que Almeric dezia, y preciaualo mucho mas en su coraçõ por el gran esfuerso que en el sentia, y abraço su escudo y apreto su espada bien en la mano , y fuese para el muy brauo, y començo a dar tã grandes golpes que ya era marauilla hombre q̄ sufrir lo pudiesse , y Almeric se cobria lo mejor

mejor que podia con su escudo, y daua a Sacarus alsi grandes golpes que el se marauillara. Et tanto se dierõ de las espadas que ya nõ tenian sino bien poco de los escudos, y mucha sangre perdiã entre ambos a dos. E Almeric perdia mas que era peor llagado. Grande era el esfuerço de Almeric y su ardiraiento, y mucho mayor era la melura que auia en Sacarus, que bien veyã el que tenia lo mejor de Almeric, y no lo queria aquejar con miedo que muriesse, que de la su muerte el seria muy triste por la gran bõdad suya que en el auia, y quitose afuera, y dixole. Almeric cobra fuerça y ayre q̃ mucho te es menester, que ya vees en el punto que te tengo, y no seas desmesurado y quieras morir alsi por culpa tuya, y Almeric le dixo. Señor Sacarus no folgare que aun no me es tanto menester, y tornemos a nuestra batalla, que mucho de mal se me faze como tardo tãto de no yr ayudar a los mios. E fue a el cõ muy gran sana y diole tres golpes por de suso de esso poco que del escudo tenia Sacarus, que Sacarus los hallo graues y pesados de sufrir, y dixo entre si mismo, que si tales seys golpes el recibiesse que menguaria mucho su bondad, y marauillose mucho de Almeric y con saña q̃ ouõ fue a el, y tantos de golpes le dio y tan grãdes que le fizo saltar la capellina de la cabeça. E como le vio la cabeça desfarmada començole de aquejar de tal manera que Almeric no hazia al sino sufrir quanto podia y en esto quebrõse el espada de Sacarus, y quando Almeric vio q̃ el espada auia quebrado, dixole. Cierito Sacarus no auedes tãto poder sobre mi como pẽsauadesauer, y de oy mas no creo que perdida me vẽga desta batalla y como Sacarus no tenia sino vn poco de la espada: Almeric le començo a ferir quanto pudo, mas no le tenia pro, q̃ ya estaua de sangrado que no auia la tercia parte de su fuerça, y Sacarus fue a el y traou le del braço de la espada, y aunq̃ le peso se la sacõ de la mano, y diole vn tã grã golpe q̃ le fizo dar de manos en el suelo, y diole tantos golpes y tan fuertes por el cuerpo que lo fizo caer en el suelo. Y fuesse a el y quitole el yelmo de la cabeça, y hizo muestra de lo matar, y dixo, Almeric si nõ fazes lo que

yo quiero, muerto eres, y quiero que esta noche me prometas que me daras vna de las puertas de la ciudad por do entre Dõn Rodrigo, y que tu con tus gentes tomeys los Infantes en vuestro poder, y los tengays en el Alcaçar por don Rodrigo en tanto que nosotros matamos toda la gente de la Villa alsi hombres como mugeres y niños que vno nõ se escape a vida. E si esto nõ fazes luego te cortare la cabeça. E Almeric como se vio en poder de Sacarus, y entendio lo que le pedia dixo. Delibrad vos de mi, que en ninguna manera nõ otorgaria tal cosa. Y Sacarus fazia semblante que lo queria matar, mas nõ era tal su intencion que mucho lo preciaua, y dixole. O como eres tan loco y fazes cosas quales nõ ha bre fizo de poder saluarte de la muerte y nõ quieres: nõ vos marauilledes dixo Almeric del loco si faze locuras que dado le es de lo fazer, y mayor me es la pena que yo he en vos me tener de la manera que esto, que nõ en sufrir la muerte, y dad fin a vuestra batalla y nõ me penedes, ca yo se bien que nõ podria morir a mano de tan buen cauallero como a las vuestras, y mi muerte nõ fera tan nõnrada como agora. Y pues que asies nõnca Dios quiera por miedo de la muerte yo faga que Dios y el mundo aya que me demãdar, y dixo Sacarus. Y como Almeric alsi quieres morir, cierto nõca oy dezir de cauallero que tãto cobdiciasse la muerte como tu la cobdicias Y pues que asies presta la tienes que en ninguna manera escaparas, y leuantose de sobre el y fizo muestra de le cortar la cabeça, y desque vio que Almeric nõ curaua de su muerte dexõlo folgar vn poco pensando que nõ estaua en su seso, y que pues que el recordasse le faria otorgar lo que el quisiessẽ. Y estando alsi vio venir dos caualleros suyos mal llagados que se yuan de la batalla al Real, y mandoles que el que nõ estuiesse mal ferido tornasse a la batalla y fiziesse venir algunos de los suyos y que le traxessen vn cauallero y que lleuarian a Almeric al Real y el vno destes caualleros fue al Real quanto mas presto pudo, y traxole vn buen cauallero y quatro caualleros, y luego Sacarus mãdo que lleuassen a don Almeric al real, y que

y que le fizieffen catar las llagas y lo echafsen a su cama. Desta manera fue preso Almeric, y Sacarus se fue a la batalla que la halló en fuerte pñto de muchos golpes de muchas partes. E don Rodrigo andaua por la batalla mas brauo que nunca fue cauallero, y buscava a Diochifiano si lo podria ver que bien sabia si aquel el pudieffe matar q̄ luego auia fin esta guerra, y viole como andaua haziendo tanto de daño en sus gētes que era cosa estraña de creer que mucho era buen cauallero, y era de edad de quarēta y cinco años, y assi como don Rodrigo lo vido tomo a vn donzel suyo vna lança grueffaytal q̄ átes faria mucho daño q̄ quibre, y fue a el assi como estaua, y diole por medio de los pechos vn mortal golpe que dio con el en el suelo muerto. E al caer que cayo dixole. Don viejo por fioso de oy mas fere seguro de vos que nome lleuaredes la honra que Dios me dio. Y pluguiera al señor que vuestra muerte fuera mas ayna; que mucho mal se escusara de fazer por ella. E quando Randalus el cauallero del consejo vio tan mortal golpe, ouo muy gr̄a pesar, y de grado lo vengara si pudiera, y tenia vna lança en la mano que auia ganado de vn cauallero de Trayn que auia muerto. y dexo correr su cauallo y fue por le dar de traues. Y su primo de Sacarus que estaua ende con don Rodrigo que auia nombre Eledras vio venir assi a Randalus y fuele a rescebir, y metieronse las lanças con tā gr̄a de fuerça por los cuerpos que ambos ados cayeron muertos en tierra de los caualllos, y esto vio don Rodrigo y otros muchos. E a esta hora començaron de retraerse vn poco los de la villa: ca gran perdida auian auido en Almeric que era preso y en Diochifiano y en Randalus, y muchos lo fallauan menos: ca estos eran todo su esfuerço, y estos fazian vencedores a los vencidos, y estos vencian y sufrían los grandes peligros, y estos delibrauan las prieffas, y estos esforçauan los suyos. quando mas menester les era, assi que por su proeza destos se mantenía los de la villa contra los de fuera, y ya no les quedaua quiē osasse esperar los enemigos sino es Branearte y Tarsia fijo de Diochifiano, y Galipus sobrino de Arca-

nus, los quales desque vieron la mengua q̄ les fazian estos caualleros que assi aurian perdido, y con gran duelo que tenian por estar entre sus enēmigōs Diochifiano ordenaron entre si quatro mil caualleros, y que estos todos juntos fuesen todos juntos para ferir en sus enēmigōs por aquella parte a dō estaua Diochifiano muerto. Y fuesse Branearte y Tarsia conellos y Galipus que fuesse con mil caualleros tras ellos, y assi como fiziessen por fuerça arredrar del campo a don Rodrigo y a su gēte que estos mil caualleros no curassen del alfino de tomar los cuerpos de Diochifiano y Randalus, y embiarlos a la villa con diez caualleros, y que despues començassen a ferir en los enēmigōs. Y que desta manera todos juntos podrian fazer gran daño en sus enēmigōs, y assi como lo ordenaron assi lo fizieron. Y Tarsia y Branearte con los quatro mil caualleros dexaron se yr contra los de fuera muy rezios, y tan brauos que en poca de hora fizieron estar los campos poblados de muertos. Efizieron queriendo o no a los de don Rodrigo dexar el campo de tal manera que bien pudieron los mil caualleros tomar los cuerpos de los muertos mas hōrados que en el campo estauan, y embiaron los a la Villa, y desque los ouieron embiados fueron ferir por vn costado en la batalla muy rezio que gran daño fue fecho en este dia de vna y de otra parte. Y por cierto si los de la Villa fueran todos tan buenos en las otras batallas como en este acometer, gran bien les fuera, que muchos de los enēmigōs perdieran las vidas, Tarsia se fallo con Aftasius, y diole vn tal golpe de la lança por medio del escudo que se lo passo todo, y echole el fierro de la lança con dos palmos de asta de la otra parte del cuerpo, assi que bien sintio Aftasius que este golpe era mortal. Y Aftasius dio a Tarsia por medio del ombligo que le echo la lança de la otra parte por las áncas del cauallo y ambos ados cayeron muertos en el suelo, y gr̄a daño fue en esta batalla de tantos buenos caualleros como en ella son muertos. Y sobre estos caualleros fuero fechos grandes duelos que era gran marauilla. En esto recordaron los de don Rodrigo y cargaron sobre los

los de la Villa de tal manera que otra cosa no fazian sino sufrir y retraerse por la mejor ordenança que podian. E a esta ora sufrio mucho Brancarte que no curaua de peligro ni de muerte, y metiase en las mayores prietas y socorria a los suyos de tal manera que por el era mantenido el campo. Y Sacarus auia ya reposado de la batalla y lleuaua consigo mil caualleros buenos, y fueronse derechos por aquel campo fazia los enemigos tan cruelmente que al no podia ser sino desta vez morir todos y perder el campo. E como fueron juntos començaronse de esforçar la batalla de tal guisa que parecia que a essa hora la començauã. O tierra desventurada como has contraria ventura que assi eres robada y destruyda de tan buena caualleria como oy en este dia muere, por donde a todo el mundo verna gran daño y perdida. O España atribulada como la tu planeta es oy abaxada y echada de las alturas donde esta, y sera escondida por grandes tiempos, qual fue el peccado que tanto mal por el es venido en el mundo que mas de diez mil caualleros de ambas partes mueren oy en este dia, que gran mengua verna por ellos en España. Y en esta manera se va despoblado la tierra de la noble caualleria que en ella era, y ya nunca se puede cobrar lo que en esta guerra se perdio, malo fue el gran orgullo de Almeric que no quiso estoruar tanto mal como estaua por hazer. Cierro el fuera bien aconsejado y todos lo ouieran por el mas honrado hombre del mundo en ser fenescida esta cruel guerra, y quitada la muerte a tantos buenos caualleros por el su gran orgullo, mas no lo podia fazer el, que la ventura les era en contrario q̄ no podia passar de otra guisa sino por esta destruycion. E assi estaua la batalla que no fazian otra cosa sino en durar los vnos y los otros quanto podian. E ya era hora de nona y estas gentes no canfauan ni se podian fatar. O cruel naciõ como no auedes piedad vnos de otros, que todos soys de vna sangre y de vn señorio y todos venides del alto linage de los Godos, y pues de vosotros no auedes piedad, auelda de vuestros hijos y vuestras mugeres, que les conuerna de casar con gētes

estrañas que al no se puede fazer, y vuestros hijos que eran señores auran de venir por falta de vosotros a destruycion y seruidumbre, y quanto bien fuera no se començare esta porfia. E los mil caualleros y los cinco mil peones que don Rodrigo embio a las huertas fallaron el peonage de la Villa en buena ordenança, y de tal manera q̄ no les podian hazer mucho daño, y como auia de ambas partes buenos hombres y era ya pasado medio dia que no fazian sino escaramuçar, y por encima de las huertas ouieronse de juntar por mal de todos, y como se juntaron començaronse de ferir y de matar de tal manera que fue estraña cosa, que en menos de dos horas fueron muertos de ambas partes mas de dos mil hombres, y ya no podiã pelear, tantos eran los muertos que yazian entre medias de vnos y otros, y los de cauallo desque vierõ que todos eran mezclados dió por ellos en vna ladera entre las huertas que les fizieron a mal de su grado yr a la Villa, y al boluer de las espaldas como eran gente sin regla y comun, cuydaron que todos los suyos eran ya muertos, y no cataron al sino fuyr, alli fue fecha gran mortandad en ellos de los mil caualleros que hasta las puertas de la villa no fizierõ al sino matar. Y en este alcance morieron ocho mil peones, y metidos en la villa, y encerrados tras su muro tornaronse los caualleros a las huertas, y alli echarõ sus celadas para recoger los caualleros de la villa entre si y los peones, y embiaron a dezir a don Rodrigo como auian desbaratado la peonage de la villa, y que no osauan salir detras el muro y que mandasse a los suyos que peleassen lo mas rezio que pudieffe, de tal manera que los enemigos no los pudieffen sufrir, y que los tomarian entremedias, y que assi no podrian escapar ningunos. O que malo fue el dia que tanto mal se hizo, y quando Don Rodrigo esto supo mando sonar todas sus trompetas y atabales, y mado a todos que se fiziesen dos batallas, y que hombre del mundo no escapasse a vida. E alli començaron la cruel y dolorosa batalla para vnos y para otros que nunca tal hombres vieron, y assi duramente los acometieron, y como eran

mas que ellos y por grã bondad que en los de la villa auia noles podieron sufrir, ouieron de boluer las espaldas yno con ordenãça sino quiẽ mas podia a todo correr de cauallo sino eran pocos, y estos querian antes morir como caualleros que no que sus enemigos los mataffen por las espaldas, y sufrían quanto podían hasta ser en las hueras. que allí entendían cobrar esfuerço con sus peones así como los otros días auian fecho: ca ellos bien pensauan que allí los fallarian, y comõ la hora era ya llegada aquellos que mas de reziõ fuyan de la batalla aquellos eran muertos mas ayña: ca hallauan delãte de sí mil caualleros y mas de treynta mil peones que al nõ faziã sino matar, y como nõ fallauan la carrera tomada tornauan por ayudar a los suyos que por otra parte nõ podían escapar de tal guisa q̃ ya nõ peleauan sino como hombres mortales y desesperados de la vida. En esta manera murieron muy muchos de ambas partes, mas que prouecho tiene a los de la villa que marauilla fera escapar vn hombre de ellos que ya de sus peones nõ esperauan socorro, y así eran escarmentados que aun de dentro de la villa nõ se osauan defender. Eduroles el pelear hasta passadas bisperas, y los de la villa tomaron el rio por espaldas y fizieron de sí vn muro que nõ los podían romper en que les matauan muy muchos. Y desque vieron que la noche les tomaua allí fizieron se todos vna batalla que podían ser hasta dos mil q̃ ya nõ auia más, y dieron de las espaldas por medio de la priesa como de todas partes los tenían cercados, y fizieron cuenta que muriesse el que muriesse, o escapasse el que pudiesse, que nõ se podían saluar por otra manera sino así, y rompieron todas las batallas y a rienda suelta tiraron hasta la villa. Y quando fueron contados los que escaparon destos dos mil caualleros nõ hallaron mas de seysciẽtos. Así fue la primera destruccion de España de los buenos caualleros en el tiempo de don Rodrigo q̃ comẽço a señorear a España.

Capi. XVIII. De las gracias

que diõ don Rodrigo a Dios de como auia vencido la batalla tercera, y muertos todos los de la villa, y se torno al real.



Esque Dõ Rodrigo ouo desbaratado, así toda la gente de la villa y muertos diõ muchas gracias a Dios por ello, y tornose a su Real a su passo, y toda la gente muy lasta. Y cada vno se fue a su posada, y los que yuã llagados curaron de sus llagas, y los sanos curaron de sí y de sus cauallos, y cenaron, y reposarõ essa noche como mejor pudieron, y dõ Rodrigo mãdo que fuesen ala guarda de los q̃ auia quedado en el Real hasta diez mil que a saz eran. que ya nõ se terminian de los enemigos, y ouieron su acuerdo que essa noche reposassen, yno fiziesfen al fino curar de los que estauã ay llagados. Y don Rodrigo demando por Tibres como le yua, y dixerõle que nõ auia recordado, y despues desto el demando como yua a Randalus su sobrino de Trayn que estaua preso, y dixerõle que era marauilla de escapar. Así mesmo demando por Almeric, y dixerõle que estaua mejor que ninguno destos otros, mas que auia muchas llagas pequeñas y grandes, y que cuydauan que guarefceria.

Capi. XIX. Del gran duelo

que las dueñas y donzellas fazian por los muertos que murieron en la tercera batalla.



Sí como los de la Villa huyeron de la batalla en la manera que auedes oydo, Brancarte escapo con muchas feridas grandes y pequeñas que bien auia menester de folgar y Galipus sobrino de Arcanus ouo vna lãçada que le atrauassõ el cuerpo. Y mãdarõ luego cerrar las puertas de la villa, y poner muchas guardas en cada torre y por el muro, que mucho estauan enflaquecidos y cõ grande miedo. E toda la nõche nõ hizieron sino andar por las calles y llorar hombres y mugeres y niños dando bozes y alaridos como

como si fuesſen locos. Y no era marauilla que nunca en vna ciudad en vn dia ſolo tãta deſtruycion ouo. Ca en eſtas tres batallas fueron muertos quinze mil y quatrocientos caualleros que todos auian parientes y amigos en la Ciudad, y morieron treinta y cinco mil peones. Y los que quedauan no ſe tenian por ſeguros, antes penſauan que auia de paſſar aſi como los otros, y deſta guiſa ſe començo por toda la ciudad el dolor y el llorar que no vos podria hombre contar la tercia parte dello, y muchas dueñas y donzellas de gran guiſa q̄ venian del linage de los Godos que auian perdido en eſtas batallas ſus maridos, hijos, hermanos, y parientes, y ſe veyã en tãta tribulaciõ, y aſi del conſoladas que verdaderamente ſe querian dexar morir, y no deſſeauan tanto coſa como ſus muertes, y maldezian ſus venturas como tan eſquiuas eran cõtra ellas, y dezian que ſi dõ Rodrigo las quieſſe matar que ſaldrian a el, y que les perdonarian quanto mal les auia fecho porq̄ ellas pudieſſen morir aſi como los ſuyos auian ſido muertos en las batallas. Y mucho duelo auia en eſta ciudad y ſobre todos lo fazia Laycinda muger de Diochiſiano, y no era marauilla que dubda ſeria fallar hombre ni muger de tan alta ſangre que tanto dolor recibio como eſta: ca ella auia perdido a ſu marido que era vno de los grandes ſeñores de Eſpaña y buen cauallero en armas, y perdio con el tres ſijos ſuyos que a marauilla ſe podrian fallar mejores tres caualleros, y que con rauia que tenia de tanta perdida y de tanto abaxamiẽto, y como no ſabia que ſe fazer a morteſciaſe muchas vegadas. E quien viera dos donzellas ſus ſijas de edad de diez y ocho años el dolor q̄ moſtrauany auian, muy cruel fuera ſidellas no ouiera piedad. Eaſi miſmo hazia gran duelo la muger de Narna por ſu hermano Almeric que no ſabia que era del, antes cuydaua que era muerto en la batalla aſi como los otros. E vna buena dueña ſu hermana de Trayn de gran ſeſo: y era biuda lloraua mucho por ſu hijo Randalus, y maldezia la hora que tanto mal ſe començo a hazer. Y aſi eſtauan todas las gentes de la villa con

gran peſar, y vnos a otros no ſe podian dar cõſejo: ca todos auian parte en el mal y en la perdida, y aſi paſſaron toda la noche, y con el gran peſar y no dormir todos eran tornados medio locos.

Capitul. X X. De como los de Cordoua ouieron ſu conſejo de embiar a don Rodrigo, y quales embiaron.



Si como vino el alua algunos hombres honrados que auia en de que eran viejos acordaron entre ſi, y ouiero ſu cõſejo y dixerõ que pues aſi auia ſido eſta deſauentura q̄ conſejo no podieſſen auer ſiſta que el mal fecho fueſſe fecho, que buſcaſſen manera como la otra gente que quedaua no paſſaſſen por eſta crueldad, y que embiaſſen demandar treguas a don Rodrigo por algunos dias para ſe poder aconsejar de lo que farian. En eſte tiempo que yrian al campo a traer los muertos a la villa y darles ſepulturas, y embiaron dos frayles del ſancto ſepulchro de buena vida y dos caualleros viejos que auian ſido buenos hombres en armas y eran de gran ſeſo, y rogarõ les que en todas maneras fiziẽſſen que don Rodrigo les otorgaſſe las treguas: y que le dieſſen a entender que en eſtas treguas ſe podria tener tales maneras como las coſas vinieſſen a buena concordia. Eſtos quatro hombres ſe fueron al Real y no ſe detuuieron ſiſta llegar a la tienda de don Rodrigo, y llegaron antes que el ſol ſalieſſe. Y aſi como don Rodrigo lo ſupo maguer que eſtaua aſi ſe trabajado de la batalla luego ſe leuanto y hizo venir ende los honrrados hõbres de Eſpaña que con el eran para que oyẽſſen lo porque aquellos buenos hombres venian, y aſi como los otros hombres de Eſpaña fueron en la tienda luego don Rodrigo les mando que entraſſen alli, y eſtaua aſi como Rey. Ellos le fizieron aquella reuerencia que denian fazer a teniente lugar de ſu ſeñor y ſaludaronle aſi.

(.?)

Capitulo. XXI. De lo que

los quatro buenos hombres de Cordoua dixeron a don Rodrigo, por mandado de los de la villa.



Señor don Rodrigo, Dios vos de gracia como por vos sea qui

tos tantos males como ya son entre las gentes de España. Señor deuedes vos sentir de la destruycion y del perdimiento de tanta buena gente como es perdida en las batallas que auedes

auido con los de la villa, y no deuedes auer plazer de tantos buenos caualleros como

oy ha vn mes eran viuos y sanos se han todos muertos y perdidos de tal guisa, y esto ha venido con porfia y con mal consejo, que

nosotros sabemos bien quales y quantos son los muertos de nuestra parte, y que tanta mengua faran en España, y aun a vos señor don Rodrigo, con quien todos los mas

honrrados dellos auian deudo y bien cercano, y aun cuydamos que aunque a tanto mal no sea que muchas gentes son muertas de vuestra parte, donde a los de la villa no

viene ninguna pro por ello, ante quanto mayores son los males, mas daño viene a todos, y a vos fizo Dios muchas gracias y bien

nes en vos fazer el mayor del alto linage de los Godos, empero no quiso que esto se fiziese sin que primeramente fuesse fecho tan

to mal como bien sabedes, y esto carreá los pecados de los pueblos de España, que por sus merecimientos les es venida esta destruy

cion, ca Dios no ha plazer del mal: ya en la villa no ay sino muy pocas gentes que de hon

nor sean, y estos estan feridos y maltréchos y tales que gran piedad es de los ver, empero ende ay muchas dueñas y donzellas de

uestro linage, y de los Cesares a quien gran honrra deue ser fecha, y catada mucha me

sura en todo tiempo, y agora mucho mas, que todas estas estan tales como muertas, y con tanto dolor del perdimiento que ouie

ron, gran quebranto es de las ver en tal punto, y la carga deste fecho echá la todo a vos y no a otro, y desto Dios es el sabidor si auedes dello culpa o no mandadonos fue que

demandassemos treguas por cierto tiempo

qual a vos plazera, y que sean para se aconsejar de lo que han de fazer, y puedan quitar de sobre la faz de la tierra el gran pesar que, que es los cuerpos de los muertos en estas batallas. Señor no querades contradizer las treguas, hazed vuestra medida contra aquellas dueñas y donzellas, y otorgal des esto que uos embian demandar, ca en lo fazer quitades carga de sobre vos, y de otra manera vos plega no mostredes gran crueza que todas las gentes auran que dezir. Señor pensad como fagades lo mejor, y dad nos respuesta.

Capitulo XXII. De la respuesta

que don Rodrigo dio a los quatro buenos hombres de Cordoua, y de como ellos se tornaron.



Ixo don Rodrigo, buenos hombres. Dios sabe que a mi pesa por

estos fechos ser venidos por esta guisa, que

mas quisiera que estos caualleros que muertos son en estas bata

llas: quixeran estar por la ordenança de España, que no auer de auer de guiar la via de sus

voluntades, y fuera mucho mejor fazer assi como les fue requerido, que no ser fecho como vosotros ora vedes, y mejor les estuiera

ra y mas a sus honras fuera, y si los de la villa echán la culpa a mi de todo lo que es

passado no fazen bien: que Dios sabe que yo sabia bien poco que tan gran cargo los

de España me querian dar como por los mayores della fue ordenado, y si escusar me pu

diera dello yo lo fiziera de buen talante: mas no pude, pues que fuyr no podia a lo que fue ordenado, no fuera cosa guisada que yo

consentiese que España fuesse a condicion de se perder. E si perdida de caualleros, y de gente en este caso es recibida, ellos mismos han

culpa y no otros: y alla son donde dará de todo cuenta. Ca si yo demandaua a los infantes hijos del rey Acosta no era para los matar, ni abaxar de su honrra, antes era para los criar y honrar, assi como aquel que mas deudo ha con ellos que hombre de toda España, y quie

los guardara mas de todo peligro. y acrecentara en su honrra. E a mi bien me plazca darles el tiempo en que tomen consejo para fazer lo q̄ deuen y son tenuto, pero que yo les otorgue tiempo luengo, no feria biẽ fecho, ca por v̄tura nasciera dello mucho mal, y pues essas dueñas y donzellas demãdã esta gracia, dõ les treguas de cinco dias y no mas, y que en estos cinco dias salgan de la villa todas las gentes que querran, y assi mesmo entre, fuera a los infantes hijos del rey Acosta, que no quiero que a ninguna parte sean embiados, ni salgan de la ciudad, salvo si les plazca de venir a ver mi real. Y recaudãdõ auedes por lo que veniades, y dõ v̄s a buestra villa, y dezidles assi a v̄nos como a otros que no sean ocasion de mas mal, y que otorguen en lo que España ordeno, que desta manera viuiran en lo fuyo, y auran paz para siempre, y elcusaran sus muertes y perdidas de todos, y dezidles que sepan ciertamente que yo he perdido aqui tantos de buenos caualleros y de milinage, de que yo estoy lastimado. E si passados los cinco dias de treguas que les do para se aconsejar no me abren las puertas de la villa, y no me acogen dentro con todã mi gente, y no me entreguan los infantes, que hombre ni muger no escapara a vida. Y a esta fue la respuesta q̄ dõ Rodrigo dio a los quatro buenos hõbres de la villa. Y quando ellos oyeron lo que don Rodrigo dixo, mucho fueron espantados, y despidierõse del, y tomarõ su camino para villa. Y en este camino ouieron muchos acuerdos, y no fallauan consejo que bueno fuesse sino que les entregassen la villa, y en esto auian ya acordado que punassen quanto pudieffen que se fiziesse assi.

Capitulo. XXIII. De como don Rodrigo hizo enterrar los muertos del campo, y tomaron consejo de lo que hauiã sobre Almeric y Randalus.



Exemos a los de la villa estar en duelo, y tornemos a don Rodrigo, de lo que fizo: Assi como los de la villa fueron y dõs del real con consejo cõ los mas honrrados hõbres

que con el estauan, y demandãdoles que le dixessen lo que en esto entẽdian. Y ellos le respondieron que no entendian otro camino que bueno fuesse sino la respuesta q̄ auia dado a los de la villa, y que assi como gelo embiara dezir que assi lo fiziesse, y no de otra manera. Ora dezidme dixo dõ Rodrigo si feria bien que nuestra gente se enterrasse en el campo dõde yazen, o que los trayan a la yglesia que yo mande fazer para enterrar a Tomedo, y ellos respondieron. Señor los caualleros y los mas honrrados hombres que en esta batalla son muertos, gran razon es que v̄gan a tomar sepulturas a la yglesia, y la otra gente menuda q̄ ende murio por quanto no seran conocidos quales eran de la villa que los entierre por los campos dondẽ los hallaren, y que todos ayan sepulturas quãtos fueren muertos que no quede ninguno, y esto se haga por dos razones. La vna por ser christianos y la otra por el gran fodor que darian. E para esto cumple luego vayan dos mil peones a cumplir lo assi, y que den tanta priessa q̄ todas las gentes sean enterrados, y los otros hombres y caualleros que ay son muertos traygan los honrradamente dozientos caualleros, y sea les fecha a quella honrra que cada vno merezca. Y luego ordenaron que por quanto etan muertos algunos buenos caualleros de gran linage que fuesen fechas tres mil antorchas cada vna de seys libras, y que fiziesse treynta andas en que traxessen a los caualleros. Y esto assi ordenado, dixo les don Rodrigo. Ora me dezid que vos parece que deuo fazer de Almeric y de Randalus que son presos, si guarescer pueden destas llagas que tienen, si los echa re en prisiones, o si los matare q̄ mucho da ño me han fecho, y vos bien sabedes como Almeric mato a Tomedo q̄ era buen cauallero y hombre de tãto linage, que a penas seria hallado otro tal por el mundo. Alli respondió Sacarus y dixo, señor don Rodrigo, caso que este hombre solo por si vos ouiesse hecho esto, y mas el da ño que vos y toda la gente de España aqui auedes recibido, el no deuia por ello auer da ño ni mal por estar en la manera que esta: y por auer fecho en batalla çãpal y en defension de su

de su cuerpo y de su honrra, y si vos ora q̄ lo auedes en vuestro poder lo mataffedes, digo vos que por su muerte la guerra no seria afinado, ante esta hora cada vno querria ante morir con el espada en la mano, q̄ venir a vuestro poder, ni a vuestro mandado, y allende desto no vos venir ende sino arrepetimiento, y ser mal traydo de todos los del mundo, y ser muerto asfi vn buen cauallero de armas como el es en vuestro poder no auiendo caydo en mal caso, ni seyendo vuestro vassallo, ni vos auer prometido de ser en vuestra ayuda. E si lo echafedes en prision, gran daño seria en perderse la su caualleria, y su buena fama, y vos ptedo dezir, que despues quo soy hōbre nunca más ardid ni mas leal cauallero conoci. Don Rodrigo dixo, ay pues que asfi es de zid me si les deuen ser tomados sus bienes, y echados ellos fuera dela tierra. Señor dō Rodrido dixo Sacarius, en tal consejo yo no fere que ellos ni otro alguno de la villa ni de su ayuda pierdan cosa de lo suyo quando ala ordenança de España fueren leales, y ser echados de la tierra grā mal seria que ya vedes quantos buenos son muertos, y si echafedes los que quedassen, seria tan menguada la tierra de buenos, que Racz podria rescebir gran perdida, antes mi cōsejo es que si leales fueren, y obedescieren en lo que es ordenado que les sean hechas gracias segun que de aqui adelante vsaren y las mereścierē, y yo los he por tales que fino entendieren obedecer vos, asfi como la mayor parte de España vos obedesce no lo juraran, antes sabrā recibir la muerte sobre ello, y si vos juran vna vez q̄ seran tales que jamas por ellos vos venga daño ni deshonrra. Todos los otros q̄ ende estauan ouieron por buen consejo este, y affirmaron en el y dieron asfi fin a su consejo, y era ya hora de comer, y cada vnos se fuero a sus posadas a repolar y comer. Y Sacarius curaua bien de Almeric, y fazia le mucha honrra, y asfi hazia Trayn a su sobriño Rā dalus que mucho codiciaua q̄ sanasse, y en esto fuero al real juntos mas de quatrociētos clerigos y frayles que biuián por los lugares cerca de Cordoua, y començarō de hazer las honrras a los muertos. Elōs del

real este dia ni otro no despendieron sino en enterrar los muertos y honrrarlos, y fazian muchos duelos por ellos que no se podrian aqui cōtar. E asfi mesmo don Rodrigo tenia gran pesar de tātos buenos como le auian fallecido, y desque ouieron fecho la honra y los complimiētos, y todo lo que ordenaron. por la mañana fizieron que de suso de las sepulturas estriuiessen cō letras entalladas quiē eran los q̄ alli yazian. Y de suso de cada vno mando don Rodrigo poner paños de oro y de seda, y q̄ estuuiessen alli para siempre, y ordenō vna capellania de quinze capellanes, q̄ cada dia dixessen alli sus horas, y mādoles dar quātia para su mātenimiēto q̄ ouiesse assaz, y mādoles fazer junto cō la yglesia casas a do pudiesse bien viuir. Y desta manera se cumplio muy largamente la honrra destos caualleros.

Capit. XXIII. De como los

quatro buenos hombres conxaron a los de la villa lo que auian hallado en don Rodrigo, y del consejo que dieron.



Ora vor tornamos a cōtar como los quatro buenos omes fueron a la villa, y cōtaron lo q̄ con don Rodrigo auia acabado, y como lo fallaron fuerte, y como los auia amenaado a muerte si la villa no le entregassen cūplidos cinco días. Y desto fueron con mayor pesar todas las gentes que en la villa eran. E luego estos quatro buenos hombres que ende eran desque vieron que todos desmayauā, y ninguno curaua de auer consejo de lo que auia de fazer, dixerōn, ca ualleros, dueñas, donzellas, y otras gentes que aqui estades, plega a Dios de oyr lo q̄ a nosotros parece que deuedes tener en vuestros fechos para q̄ mas mal podades escufar q̄ no venga, ya sabedes todos que en el Concilio de Toledo fue ordenado q̄ don Rodrigo fuesse tutor y regidor de toda España, fasta q̄ los Infantes fueffen de edad, y que le criasse y touiesse los infantes en su casa, de lo qual requirieron a Diochiano, y a Narna, y a todos quantos su valia tenian y prometia le asaz de gracias, y por orgullo por miedo que ouieron que no les seria mantenida verdad, o por que auia de

venir esto en que estamos no quiso Dios q̄ en ello otorgassen antes dieron respuestas asperas y brauas de tal guisa que toda España vino sobre nosotros y por su venida aue mos recebido tanto mal como vosotros aueys visto, y don Rodrigo y los suyos su parte han recebido, de que muchos tienen gran pesar: y ya vedes bien en como todos los caualleros y nobles honibres y mejores y aquellos que mätenian la guerra, son todos muertos, y no queda ende quien pueda salir fuera a pelear, ni aun siento quien tenga coraçon de defender al muro tan solamente: Brancarte y Galipus que son buenos caualleros y fuertes que se ponian a todas las afrentas, bien vedes en que estado son que más son muertos que viuos, y en caso que escápen de aquí a dos meses no pueden tomar armas. E vedes bien que ya ayuda ni esfuerço de otras tierras, ni caualleros no la auedes ni entendedes auer. E pues Dios vos quiso traer en tal punto como este, parece nos que deuemos tratar q̄ los fechos vengan en bien y que no se haga mas mal, y que asegure de vida y de lo suyo, y de no ser desterrados de las tierras a todos los desta tierra q̄ en esta guerra fueron y dieron ayuda y esfuerço, y que vosotros otorguedes lo ordenado en el concilio. Dicho vos auemos lo que deuedes hazer, hora aued vuestro consejo los que mas valedes, y acordad en lo mejor, ca si de otra manera tomades vuestro acuerdo de tanto vos fazemos saber que hombre chico ni grande no escapara a vida. E la muger de Diochisiano y sus hijas y la muger de Narnay, y la madre de Randalus, y la muger de Arcanus, y otras muchas dueñas y donzellas de grandes linajes que en de estauan, oyendo lo que estos quatro buenos hombres dixeron, no selo pudieron sufrir los coraçones, y començaron de maltraer las tales auenencias, diciendo que los muertos tenían delante sus ojos, y que los otros yazian en el campo y que aun no los podian que allí llevar, y que con sejauan que se metiessen en poder de sus enemigos, y fiziessen todo lo que les demandauan, y que mas querian todas morir que auer de otorgar tal cosa, y que quan-

do no ouiesse hombres que pudiesse defender la villa, que ellas tomarian las armas y sobre defenderse recibirian la muerte. E quisieran yrse del consejo si pudieran sino que algunos buenos hombres trauaron dellas y las touieron, y dixeronles, señoras no es menester tal porfia, que bien sabedes que quinze mil caualleros, y setenta mil peones fueron los que la guerra començaron, que todos son ya muertos, y heridos que de don Rodrigo no se pudieron defender, y cuydades vosotros defender vos agora, cosa es que no puede ser dexados deste consejo, y cumplamos lo que toda España quiere y ordenado tiene: y vayan luego estos buenos hombres que fueron esta mañana, y trabajen de hazer la paz. E como quiera que esto fue porfiado por todas las señoras que ende estauan: empero a la fin en esto acordaron todas, así las dueñas como las donzellas, como los hombres que ende eran, y salieron del consejo, y acordaron que saliesse de la villa tres mil hombres que traxessen los caualleros y las otras gentes que yazian muertos en el campo, y les començassen a fazer la honrra que cada vno merecia en tanto que se trataua la paz, antes que los cinco dias fuesse cumplidos: empero hasta el tercero dia no començaron a tratar la paz: y este dia fueron traydos a hora de visperas los caualleros y grandes señores que hallaron muertos, y eran muy muchos, y porque no peligrassen algunas dueñas y donzellas, por ver a los que mas querian muertos en tal manera delante: fue ordenado que esse dia ninguna dueña ni douzella, ni otra muger no saliesse de su casa, ni fuesse a las honrras destos cuerpos: ca tanto era el duelo y el llorar, y los alaridos que dauan que los coraçones de los hombres no los podian sufrir. E con pesar que auian yuan se a las armas, y querian salir a los de fuera, y no curauan de estar por las treguas: y dezian que mas querian ser muertos que sufrir tantas penas: esto dezian ellos por lo que las dueñas hablauan, ca estrañamente mal trayan a los que auian quedado viuos ca ellas en esta hora todos los hōbres del mūdo

do quisieran que fueran muertos y no los podían mirar tanto les parecían de mal. Y por esta razón fue hecho este ordenamiento de las mugeres y en cada casa se hazia gran duelo y si de cada vna se escribiesse lo que dezía sería gran cosa que forçado era pues que muchas señoras grâdes allí auia que de cada vna se fiziesse mencion pero tanto quiero que sepades que passaron de dos mil donzellas las que este dia prometieron de jamas no amar a hombre ni les auer buen talante y esto por los grandes pesares q̄ de hombres auian auído y recebido y puedo vos dezir que su promessa fue bien mantenida en quanto biuieron y así fue fecho el cumplimiento desta buena gente.

Capit. XXV. De como los quatro buenos hombres trataron la paz entre don Rodrigo y los de Cordoua.

El tercero dia de la tregua los quatro buenos hombres partieron de la villa y fueron al Real a don Rodrigo y trataron la paz de ambas partes en tal manera que los Infantes fuesen en poder de Don Rodrigo así como en el Concilio se ordeno y que la Ciudad le obedeciesse como toda la otra tierra le obedescia. E otro si que los bienes de los que en las batallas eran muertos que los ouiesse sus hijos y sus parientes y si los no ouiesse que quedassen a las mugeres y que los que fincauan viuos que fuesen perdonados y quitos de todo repto y demanda quanto por esta razón y que pudiesen auer officios y gracias en las casas de los Reyes de España. Y esto se hizo porque en aquel tiempo era costumbre de los Godos que si alguno de la nacion de España se pusiesse en campo de batalla contra su Rey, o contra aquel que España gouernasse que nunca jamas fuesse perdonado ni officio ni gracia ouiesse en casa de los Reyes en ningun tiempo antes y si fuesse tomado que muriese se muerte muy deshonorada por quanto yuan contra si mesmos. Y esto ordenaron en tiempo que los Godos guerra-

uan con los Romanos. E por este miedo alas vezes se faziã muchos males ca el que vna vegada se amistaua con los enemigos nunca era contra ellos antes trayan otros de sus parientes y amigos con quantas maneras podian porque los enemigos conquistassen la tierra vna vez. Y la ordenança fue ninguna, y por esta razón los quatro buenos hombres demandaron que otorgasse Don Rodrigo esto y desta guisa se hizo la paz, y cobró Don Rodrigo el gouernamiento de toda España y fue ordenado que passados los cinco dias de la tregua que Don Rodrigo entrasse en la Villa si quisiesse y así mesmo todas las gentes así de la Villa como de fuera saliesse y entrassen de dia y de noche como menester les sería, esto hazia Don Rodrigo porque muchos de los suyos estauan mal llagados y que si dentro de la Villa fuesse que podrian mas ayna guarescer, y no pasarían tanto trabajo por meua de camas. E luego a esta hora embio Sacarus a Almerica la Ciudad a su hermana, y otro si Trayn a Randalus que estauan mal llagados y fueronse a la Ciudad a casa de sus hermanas las quales tomaron vna poca de consolacion por los ver viuos, así mismo hizieron todas las otras gentes. E todos los tractos y las pazes afirmadas de vna y de otra parte hechas sus juras de las mantener para siempre los quatro buenos hombres se fueron a la Villa y hizieron que compliesse todo lo que auian afirmado ellos en las pazes y todo se cumplio de ambas partes como lo auian jurado, y los cinco dias passados Don Rodrigo entro en la Villa con toda su gente y el poso en el alcaçar donde eran los Infantes, y luego los tomo y les hizo mucha honrra y les mostro tanto amor como su padre si viuo fuera no les pudiera mas biẽ hazer ni querer y començo de mostrar buen talante a vnos y a otros y hazerles muchas gracias y muchos bienes que por pura fuerça hazia quererse bien de las gentes. Y en el tiempo que el estuuó en Cordoua yua a las calas de las grandes señoras que ende eran a las ver y conortar y honrraua las de tal guisa que les hazia dexar gran par-

te del pesar ca el partia largamente de lo fuyo conellas y el tomaua a sus fijos e criualos daualestierra y el les prometia todo quanto le demandauan que no sienta coraçon de persona que mal le pudieffe querer tanta era la su bondad y los bienes que a cada vno hazia y prometia, y desta guisa començo de hazer tâto bien que marauilla era que en cuerpo de vn hombre ouieffe tanta bondad. Y esto deshizo los vandos y enemistades de España que no ouo en su tiempo ningunos, y los asseguro en tal manera q̄ nunca hasta y fue, de guisa supo regir su buen andança que todos sus enemigos le amauan y preciauan sobre todos los hōbres del mundo y nunca fue rey ni señor q̄ en tampoco tiempo la voluntad delas gentes pudo cobrar para si como este fue, y despues que ouo estado tiempo de vn mes en Cordoua por la poner en paz y buen sosiego y por dar conorte a las gentes que en ella eran. Partio dende y tomo su camino para la ciudad Paliosa que es Seuilla que yaze a Setétrion de Cordoua vn poco arredrada al poniente, y de la ciudad Paliosa a cordoua ay doziētos y sesenta mi gueros, y yaze esta Ciudad sobre vn rio q̄ siēpre en su correr es agua delgada y yaze en vna vega muy llana y los montes a derredor que la cercan, y es blanca y parece mucho mas hermosa de lexos y es la mejor tierra de pan y vino que ay en España. Así como don Rodrigo fue salido de Cordoua mando que toda la gente suya que con el uiniera a la guerra hizieffen alarde, y esto fizo el por dos cosas. La vna por saber quanta gente le auia fallecido en las batallas. E la otra para pagar sueldo a los que con el estauan y embiar los que no le cumplia tener que se fueffen para sus tierras. Y hallo se que le fallecian doze mil caualleros y quinze mil peones, y por saber los fechos en la manera que passauan ordeno que touieffen dos hōbres honrrados de gran seso cargo de poner todo esto como auia passado por escripto. E así mismo lo que adelante se sigue, y por quanto en España auia por costumbre de poner por sumas todos los hechos como passauan mando que dede en adelante lo escriuieffen de lo poco a

lo mucho por la guisa que lo vieffen o se hizieffe por toda España, y así se començo a hazer este libro que es memoria de los bienes y males que en vida del rey don Rodrigo se hizierō y passaron en que guisa y por querazon.

Capitulo. XXVI. De como

don Rodrigo hizo Cortes, y de como embio por Eliaca hija del rey d' Africa, y como se coronó por rey de toda España.



Izen los hystoriadores que don Rodrigo ordeno por la manera de sufo contada. Y despues que ouo embiado la gente de la guerra que traxera para conquistar a Cordoua que se fuera para la ciudad Paliosa y que dende embio llamar a todos los mayores de las Españas, así clerigos como seglares y del que todos fueron jutos ordeno su Consejo y Cortes queriendo saber de cada vno las cosas que en cada tierra y lugar erā menester y otorgauales las cosas que demandauan por alcāçar el amor de todos y esto hazia el porque vieffen todas las gentes el su buen vsar y la su franqueza y la gracia q̄ al grande y al pequeño hazia que si apoderar se quisieffe de las Españas que no lo dexasse de cōsentir y tomarle por señor, diziendo que no era merecedor dello que el sabia biē que otra cosa no se lo quitaria sino, fue se el merecimiento del qual era cumplido enteramente en el, y no digo para señorear las Españas, mas aun para que todo el mundo fueffe so el su señorio, y por esta razon el era aplaziente a vnos y a otros qual nunca rey ni gran señor fue tan merecedor de buena andança como este. Y acabadas las cortes y otorgamiento de todo lo que le demandarō, y puesto buen regimiento por todas las tierras y cobrado el amor y bien querēcia de chicos y grandes supo como en Africa era vna dōzella hija del Rey de Africa, y como el no auia muger embio a Sacarus y al Arçobispo de Tolēdo q̄ auia nōbre Tassat cō muy rica embaxada a dezir al rey de Africa q̄ le embiasse su hija y q̄ la tornaria Chřana, y la tomaria por muger la q̄ l señorearia con el a toda España y q̄ si lo hizieffe así

así que para siempre duraria entre ellos buen deudo y que si dello no le pluguiesse que se basteciesse de lo que menester les fuesse qual auia voluntad de vna vegada tomar esta donzella por muger, y fueron luego adereçadas muchas naos y galeras tantas quantas menester fueron y partió de la ciudad Paliosa y dieronse andar en las fustas en que yuan hasta que llegaron do el Rey de Africa era y fueron bien rescebidos y hechas muchas honras dandoles mucho de lo suyo. Y quando el Rey de Africa oyo lo que don Rodrigo le embiaua dezir fue muy cōtento, e dio muchas gracias a Dios y dioles su hija q̄ auia nõbre Eliata la qual era la mas hermosa dõzella de todo el mūdo ca por esso auia embiado don Rodrigo por ella. Y desque Sacarus y el Arçobispo la touieron en su poder ouieron mucho plazer por auer tambien recaudado su hacienda, y despedieronse del Rey y entraron en sus fustas y fizieron vela con buen biento el dia claro y auduieron por la mar que arribaron a vn buen puerto de mar que es en España que es vna buena ciudad que dizen Malaga alli tomaron tierra y holgaron mas de quinze dias y bien les era menester ca eran cansados y enojados del trabajo de la mar. Otro si por lo embiar saber a don Rodrigo como eran arribados en España con recaudo de esso porque los auia embiado, y así como don Rodrigo lo supo hizo que los Infantes como a manera de folgarse vnas dos jornadas saliesse a recibir a Eliata con muy muchas gentes y desta manera fue Eliata rescebida con muy grande honor. Y desque fue entrada en la ciudad Paliosa tornola Christiana y oyo Misa de bēdicion con ella y rescibíola por muger. Aqui fueron hechas muchas alegrías, y dadas muchas joyas y otorgadas muchas gracias y duro la fiesta veynte dias y como la gente era mucha no hallariades plaça por toda la Ciudad que no hallasse muchas justas y torneos, danças, bayles, juegos, y mucho plazer, y así estaua la Corte con mucha alegría, y veyendo don Rodrigo que todos los mayores de España eran asu mandamiento y auian del muchos dineros y q̄ no seria contrariado

de lo que hazer quisiesse. E aun allende desto como el era hijo heredero del Rey de toda España, y por otra cosa no fuera quitado de Rey sino por la poca edad que auia quando murio su padre touo por bien de tomar la corona de los Reynos de España y ponerla en su cabeça y llamar se Rey y señor de toda España y fizolo luego así y coronose y esso mesmo Eliata su muger y llamosse Rey por toda la tierra y fue recebido por señor que no ouo y ende quien dixesse de no y desta manera cobro el Reyno don Rodrigo.

Capit. XXVII. De como el rey don Rodrigo ordeno de hazer vn gran torneo para honrar su fiesta de la corona que tomo.



Or quanto era vso en España quando el Rey era criado nueua mente que los mas y mejores de la tierra viniessen a la Corte y hiziesse muchas cauallerias y justas por alegrías del nueuo señor que cobrauã. Touo por bien don Rodrigo que se fiziesse vn gran torneo dende a seys meses y que embiasse por todas las tierras a lo hazer saber y que todos los que a el quisiesse venir que les serian dados cauallos y armas y todas las cosas que ouiesse menester por vn mes cumplido y estos tales que fuesse de linages y hombres plaça a las vegadas por auer cauallo y armas algunos hombres de officios se entremetieran de venir a esta fiesta y como no fuesse vsados en armas fallecerian de ser hechas aquellas cauallerias que en los hombres deuias ser halladas. E por esto hizieron saber a los que a la fiesta auian de venir que fuesse de linages y vsados en armas y que juntos los que las armas auian de hazer que de cada dia vsarian de su officio continuado hasta el mas cumplido, y vistos los que mejor lo hiziesse que les seria dado gran honor y despensas hasta sus tierras, y así fueron embiadas por todo el mundo muchas gentes a publicar esta fiesta que en España se hazia.

Cap. XXVIII. De como los guardadores de la casa de Hercoles que que estauan en Toledo vinieron al rey que pusiessse en ella su candado.



Rdenado todo esto que vos auemos contado por dō Rodrigo y y teniendo lo por bien hecho los de España y consentiendo lo de la manera que a el plazia que al no codicia uan hazer sino cumplirle su voluntad. E fueron venidos a el los guardadores que guardauan la casa que estaua en Toledo a la qual llamauan, plazer con pesar, guarda cōplidera, secreto de lo por venir. Y era llamada por otro nombre solo honra Dei. Y estos guardadores llegaron deláte del Rey y dixeronle señor pues Dios te hizo tanto bien y tanta merced que fueesses Rey de toda España nosotros te venimos a requerir que vayas a Toledo y te dezimos que pongas tu candado en la casa que nos guardamos. Y el Rey les demando que casa era aquella, y que porque auia el de echar en ella su candado: y dixeronle señor nosotros te diremos muy de grado lo que ende sabemos. Señor verdad es que quando Hercoles el fuerte vino en España hizo en ella muchas cosas maravillosas en los lugares que el entendio que estariã mejor, y asì como el fue en Toledo entendio bien que auia de ser esta ciudad vna de las mejores de España, y tal que los Reyes que de España fuesen señores aurian mas plazer de cōtinuar en ella sus moradas que no en otra parte, y veyendo que los hechos auian de venir de muchas guisas contrarios vnos de otros plugole de dexar hechos muchos encantamientos porque despues de su muerte fuese por ellos conosciado el su saber y poder, y hizo en Toledo vna casa desta manera que agora vos contaremos a muy gran maestría que de tal no auemos oydo dezir. La qual es hecha en esta guisa. Quatro leones de metal debaxo del cimientto desta casa, y son tan grandes que estando vn hombre de suso de vn gran cauallo de vna parte y otro de otra no se podian ver tan grandes son los leones y sobre ellos esta la casa

y es toda redonda y tan alta que no ha hombre en el mundo que vna piedra pueda hechar de suso, e ya esto han prouado muchos mas nunca pudieron, y no es hombre deste siglo que dezir vos pueda porque manera es hecha esta casa ni su entendimiento no alcançaua dezir la manera de como es labrada de dētro y de lo que nosotros vemos de fuera dezirte lo hemos. Cierro es que en toda la casa no ay piedra mayor que vna mano de hombre, y todas las mas son Iaspes y marmoles tan claros y luzientes que demuestran ser cristal. Son de tantas colores que nosotros no cuydamos que dos piedras ende ay de vna color, y asì sotilmente son jūtas vnas con otras que sino los muchos colores dellas non creeriades sino q̄ la casa es toda vna piedra entera, y son puestas las piedras por tal manera vnas sobre otras que veyendola puedes saber todas las cosas de batallas passadas y de grandes hechos. Y esto no es de pintura, mas las colores de las piedras y la gran arte de juntar vnas con otras lo muestran parescer asì. E sin dubda quien verdad quisiere saber de los buenos hechos de armas que en el mundo se hizieron, por aquella casa lo puede saber. Ved de que manera Hercoles fue sesudo y bienauenturado, y muy valiente y sabidor de las cosas que auian de venir. Equãdo fue señor de España hizo esta guisa que vos auemos contado, y mando que Rey ni señor que despues del fueesse en España no quisiessse saber lo que dentro della auia, mas antes cada vno echasse vn candado a las puertas della, asì como el fizo que las cerro y echo el suyo con su llauue que fue el primero. Y despues del no ouo en España Rey ni señor que touiessse por bien de salir de su mandado ni fue tan fuerte que ofassse al fazer, antes cada vno como vino echo su candado por aquella manera que Hercoles lo ordeno. E dicho te auemos la manera de la casa, y lo que nosotros sabemos requerimos te que vayas alla y pongas tu candado en las puertas asì como todos los Reyes que hasta aqui fueron en España hizieron, y el Rey dō Rodrigo oyendo dezir las cosas maravillosas desta casa y codiciando saber lo que en ella auia, y otrosì como era

hombre de gran coraçon queria saber de todas las cosas como eran, y porque guisa. Respondioles que tal candado no pornia en la casa, y que en todas maneras el queria saber lo que dentro desta casa estaua, y ellos le dixeron señor no querades hazer lo que en España nunca fue fecho, y tened por bié de guardar lo que los otros Reyes guardaron. Y el Rey les dixo dexad agora esto, que yo ordenare lo mas ayna que pudiere como vaya a ver esta casa, e para essa ora hare lo que bien me estouiere, y no les quiso dar otro recado. E quando ellos vieron que no les daua otra respuesta ni recado no osaron mas posiar y despidieronse del y fueronse. Y el Rey finco en la ciudad Paliosa y penso ordenar ende muchas cosas en hecho del Reyno, y ordenar lo que era necessario para aquella gran fiesta que queria hazer. Y por quanto el auia gran coraçon, y era cobdicioso de bien hazer mas que nunca hombre fue embio por toda España a saber de los altos della los que auian hijos que se los traxessen que el los queria tener en su casa para que se criassen en ella y en casa de la Reyna su muger, y desta guisa traya a su casa tantos hombres y mugeres, y todos hijos dalgo que era cosa estraña de lo qual era muy plazentero por su casa ser tan honrada y de tantas gentes como en ella eran y bié cuydaua cobrar fama del mejor hombre del mundo por esta guisa: ca despues que las gentes del torneo fuesen llegadas a su corte, y viesen el su estado tan grande, y los grandes gastos que hazia que no preciarian a Rey, ni a Señor que en el mundo fuesse en comparacion del, y cierto sabed que assi lo hizieron despues que su poder vieron y supieron las grandes despensas que hazia.

Ca. XXIX. De como el Cō

de don Iulian que estaua en Cepta vino a la Corte del Rey por su mandado y le traxo a su fija la Caua.

Neste tiempo auia vn Conde q̄ llamauan Don Iulian y era muy poderoso y estaua en Cepta y tenia por si todos los puertos del mar Mediterraneo, y del estrecho assi los

desta parte como allende del mar hasta Tunes, y auia vna fija muy hermosa y muy buena donzella a marauilla: ca era de buen seso y de quantas buenas costumbres que podiessen ser halladas en muger. E assi como el rey don Rodrigo lo supo embio dezir al Conde don Iulian que le embiasse aquella su hija a Toledo do el auia de fazer la fiesta, y que le rogaua que viniessse el endey traxesse de sus caualleros los q̄ le pluguiesse ca no queria el dōzella de que tanto bié dezian como de su hija biuiesse en otra parte sino cō su muger y que el le daria mejor casamiento quel pensaua. E quando el Cōde oyo este mando fue por ella muy alegre y contento, y sin deteniēto y otro acuerdo ninguno tomo quinientos caualleros de los suyos los mejores, y a su fija y passo la mar y vino se a Toledo ca alli era ya venido el Rey para adereçar lo que era menester y traxole muchos presentes de que el Rey ouo plazer y le agradecio mucho su venida y de su hija, y hizole muchas gracias y prometimientos, y diola a la Reyna y dixole Reyna yo vos do esta dōzella assi como aquella que es la mas sesuda y cumplida de todos bienes que en muger se sepan y do vos la para que la honrredes y tengades en vuestra casa ca es hija de muy honorado hombre y tal que mucho deuedes preciar compañia de su hija por sus merecimientos. Y la Reyna la rescibio muy bien, y haziale mucha hōra a tanta q̄ su madre no le fazia la mitad. Y estando desta manera en la casa de la Reyna assi como otras donzellas muy muchas hijas de los mejores hombres de España y mas hijas dalgo q̄ biuian alli començo de hazer bien sus hechos y adornar su hazienda y ser cortes y mesurada y comunal en sus maneras que todos los que la veyan dezian mucho bien della. E assi mesmo la Reyna era bié contenta de su compañia y dezian algunas vezes que al no podia ser si esta donzella luengamente biuiesse sino que fuesse la mas complida muger de bondades y de hermosura que en el mundo ouiesse ca ella robaua la fama a todas y esto por la su mucha bondad.

Cap. XXX. De como Don

Rodrigo cató la casa de Hercoles en Toledo y de lo que en ella halló y como se quemó despues que la vio.



Asi como el rey don Rodrigo se acordó del candado que le fue ra demandado que echasse alas puertas de la casa que estaua en Toledo qu' lo lo poner por obra como su coraçon se lo demandaua. E vn dia hizo venir todos los mayores caualleros de España que alli eran conel y fue á ver la casa, y vio que auia en ella mas marauillas de las que le auian dicho los que la guardauan y estandola así mirando, dixoles amigos en todas maneras yo quiero ver lo que yaze dentro desta casa que Hercoles hizo. Y quando los grandes señores que conel eran esto le oyeron, luego le comēçaron a dezir que lo no fiziesse ca no auia porque fazer lo q nunca Rey ni Cesar que fuera señor de España despues de Hercoles fiziera fasta aq̄ tiempo. Y el rey les dixo amigos en esta casa no yaze sino auer o encantamientos yo bien seguro so que nome podrian empecer y pues que así es yo no he que recelar. Y los caualleros dixerō señor vos hazed lo q por bien touierdes mas esto se no faze por nuestro consejo, y quando vio que eran todos de otro acuerpo de aquello que el queria fazer: dixo, agora estoruaed quanto pudierdes cada vno que yo no lo dexare de hazer por cosa que en ello me auenga á toda mi voluntad. Y luego fue a las puertas y mando abrir todos los candados y esto cō grã trabajo que tantas eran las llaues y los candados que esto era grã cosa de creer si no lo vieran. E despues que fueron abiertos dio el rey de mano a la puerta, y entro dentro el y todos los mas altos hombres q ende estauan aquellos que el tobo por biē y hallaron vn palacio hecho en quadra tanto de la vna parte como de la otra enel qual auia vn lecho muy guarnido. Y en aquel lecho echada vna estatua de hombre muy grande a demas y todo armado y tenia el vn braço tendido y en la mano vn escrito. Y quando el rey y los que conel eran vierō

este lecho. Y enel este hombre echado fueron mucho espátados de lo que queria ser, y dixeron ciertamente aquel lecho era de las marauillas de Hercoles y de sus encantamientos, y como vieron el escripto que tenia en la mano mostraronlo al rey, y el rey fue a el y tomofelo, y abriolo y leyolo y dezia así. Tu tan osado que este escripto leeras paramientes quiē eres, y quanto de mal por ti verna que así como por mi fue España poblada y cōquistada así sera por ti despoblada y perdida, e quiero te dezir q yo fuy Hercoles el fuerte aquel que roda la mayor parte del mundo conquistó, e a toda España. E mate á Gerion el grande que era señor della, e yo solo sojuzgue á todas estas tierras de España, e conquistó muchas gentes e fuertes caualleros, e nunca hallé quien me conquistasse fueras la muerte catalo q haras q deste mundo al no lleuaras sino los bienes que hizieres, e leydo este escripto el rey se turbo mucho de lo que vio, e ya no quisiera auer començado este fecho. Pero no fizó sembláte que aquello era cosa que le pudiesse empecer, e dixo que no era hombre poderoso de saber lo por venir sino Dios verdadero. E a todos los caualleros q ende eran les peso mucho de lo que el escripto dezia y esto visto fueron ver otro palacio que era tan maruilloso q hombre no vos lo podria contar, y las colores q enel estauan eran quatro. La vna parte del palacio era tan blanco como la nieue. E la otra que era en derecho era mas negra q la pez, e la otra era verde como la fina esmeralda. Y en derecho della la otra parte era mas bermeja que la sangre muy clara, e todo el palacio era muy claro e mas luziete que el cristal, e tanto era hermoso, e la color del tan propia que parescia que en cada vna de las partes no auia mas de sendas piedras que todos los que ende estauan dezia q no auia ende mas d vna piedra e q no auia ninguna jutura de piedra vna cō otra e cada vn lienço destos quatro se mostraua que todo era vna losa e cada vno dellos dezia que nunca enel mundo tal obra como esta fuera hecha, y que la deuiàn tener por cosa señalada, y vna de las marauillas del mudo y en todo el palacio no auia madero ninguno

ninguno de dentro ni de fuera ni obra de fuste, y así, como era llano por el suelo así era llano el cobertor. De suso auia finiestras tantas q̄ dauã grã claridad por manera que toda era tal que se podía ver lo que dentro estaua tan claro como lo de fuera y despues que vieron el palacio como era hecho no hallaron en el sino vn poste, y este no muy grueso y todo redondo y tan alto como vn hombre comunal, y estaua en el vna puerta muy sotilmente hecay afaz pequeña escripta de letras Griegas, y dezia en ellas quando Hercoles hizo esta casa andaua la era de Adan en tres mil y seys años y luego quel Rey ouo leydo las letras y entẽdio lo que en ellas dezia abrió la puerta y desque la ouo abierta hallaron letras Hebreas que dezian esta casa es vna de las maravillas de Hercoles y desque estas letras ouieron leydo vieron en aquel poste vna casa hecha en que estaua vn arqueta de plata y esta era muy sotil, y fecha de estraña obra dorada y toda llena de muchas piedras preciosas, y de gran precio y estaua cerrada con vn candado de aljofar, y este era fecho en tal manera que era vna grã cosa y estauan en ella letras Griegas entretalladas que dezian el Rey en cuyo tiempo fuere abierta esta arqueta no puede ser que no vea maravillas ante de su muerte, así Hercoles señor de Grecia, y de España supò algunas cosas de las que auian de venir. E quando el rey entendio esto dixo dentro en esta arqueta yaze esso porque yo ando y lo que Hercoles macho defendio, el rey tomo el candado y quebrolo cõ sus manos ca otro ninguno no lo oso quebrar, e así como fue el candado quebrado y el arqueta abierta no hallaron dentro sino vna tela blanca y plegada entre dos tablas de arambre, e así como las tomo desplegadas luego e hallaron en ellas Alarabes en figuras con sus tocacas, y en sus manos pendones, e con sus espadas a los cuellos, e sus ballestas tras si en los arçones de las sillas, y encima de las figuras auian letras que dezian quãdo este paño fuere estendido, y parecierẽ estas figuras hombres que andaran así armados cõquiriran a España y seran della señores. E así como esto vio el rey don Rodrigo pe

sole mucho de coraçon, e todos los caualleros que ende eran conel, dixeronle señor agora podedes ver lo que vos acontecio por vos no querer creer a los que vos estoruauan de ver tan grãde cosa y preciar poco a los Reyes que ante de vos fueron q̄ todos ellos fizieron mandado de Hercoles e lo mandaron guardar y vos no lo hezistes así y el tenia tan gran pesar en su coraçon qual nunca touiera pero començo de conortar a todos e deziales no quiera Dios q̄ todo sea verdad quanto aqui auemos hallado aun digo vos mas que si las cosas hã de ser como aqui se demuestran yo no podria estoruar lo ordenado y segũ parece yo auia de ser el que esta casa auia de abrir, y para mi fue guardada, y pues fecho es no auemos porque tomar pesar que no se puede estoruar si auenir tiene, e ya por cosa q̄ venga nome quitare que a todo mi poder no estorue lo que Hercoles dize hasta que la muerte tome por lo escusar, y si todos vosotros así hazedes dudo si el mũdo todò nos quita nuestro poder, e si de Dios es ordenado al sumo poderio no ay fuerça ni arte q̄ las cosas no vègan como a el plaze. Y desta guisa salierõ fuera de la casa, y el defendio a todos q̄ no dixessen ninguna cosa de lo q̄ alli auian fallado, y mando cerrar las puertas de la manera que primeramente estauã, e no eran bien acabadas de cerrar quando vieron vn Aguila caer de suso del ayre que parescia que descendia del Cielo y traya vn tiçon de fuego ardiendo e pusolo de suso de la casa e començo de alear con las alas y el tiçon conel ayre quel aguila hazia con las alas començo de arder e la casa se encẽdio de tal manera como si fuera hecha de refina así biuas llamas, e tan altas que esto era gran maravilla, e tanto quemo que en toda ella nõ quedo señal de piedra, y todo fue hecho ceniza. E a poco de hora llegaron vnas auezillas negras e anduierõ por de suso de la ceniza, y tantas eran que dauã tan grande viento de su buelo que se leuãto toda la ceniza y esparziose por España toda quanta el su señorio era, y muy muchas gentes sobre quien cayo los tornaua tales como si los vntassen con sangre. Y esto acaescio todo en vn dia y muchos dixeron despues

despues que a todas las gentes que aquellos poluos alcançaron murieron en las batallas que adelante oyredes de quando España fue cõquistada y perdida, y este fue el primero signo de la destruyciõ de España.

Capitul. X X XI. Del ayuda

que el Rey hizo al Conde don Iulian de gente para defender la tierra que el Rey auia allende de la mar.

Rodos los caualleros que con el Rey fueron a ver las marauillas de la casa eran muy espantados, y pesauales muy mucho de lo q̄ auia fallado pero sobre todos tenia mal talante el Conde Don Iulian. Esto fazia el ca dezia entre si mesmo si verdad es que España se ha de perder a mi viene la primera destruycion e yo sere aquel que primero sere muerto y destruyda la mi tierra y señoreada de los enemigos ca yo tengo toda la frõtera de aquellas gentes asfi de allende del mar como la de aquende. Y pues que asfi es yo toda via he la guerra con los Alarabes demandare gran poder al Rey porque pueda amparar la tierra, y ponerme en la plaça quando menester fuere, e para lo fazer no he mejor tiempo que agora, y asfi como lo penso asfi lo dixo luego al Rey. Y como ende estauan todos los mayores señores de España el Rey los hizo juntar a Consejo para hazer esta ayuda al Conde don Iulian y no quiso dezir cosa de lo que en la casa auian hallado, mas el rey començo a dezir, que bien sabian como el Conde don Iulian que ende estaua tenia toda la tierra allẽ del mar, y por la defender guerreana toda via con los Alarabes. Y que agora en quanto el auia venido a hazer la reuerencia y conõscimiento le auian entrado por la tierra y le auian hecho mucho daño, y para esto cumple que luego parta de aqui y lleue de nuestras gentes tantas pagadas por tanto tiempo que el pueda defender la tierra, y ganar de los enemigos, y desta manera no perderemos lo que nuestros antecessores ganaron con el espada en la mano. Ya mi parece que deue llevar veynte mil caualleros de los mejores de España y ciẽ mil peo-

nes, y el que aura de su tierra y de sus parietes diez mil, bastante es para mantener la guerra, y si mas gẽte fuere menester yo por mi cuerpo yre alla no quedare fasta que toda la tierra les gane y trayga a mi señorio, y agora vosotros dezid si es honra nuestra que los hechos se cumplan desta manera. E a todos los grandes señores que ende erã lo tuuieron por bien, y ordenaron que luego fuesen juntas estas gẽtes, y pagadas sus soldadas por dos años, y que embiasse por toda España por las mas naos y galeras q̄ pudieffen auer, y que fuesen todas juntas al estrecho, y fueron cien galeras y ochociẽtas naos, y antes de tres meses començarõ de hazer el passaje para Ceuta. Agora dexa remos de hablar del Conde Don Iulian y de sus hechos y tõnaremos a contar de las gentes que fueron llegadas a la fiesta q̄ el Rey auia ordenado quantos fueron y de q̄ tierras, y de los hechos que en esta fiesta hizieron.

Capi. X X XII. De los gran-

des señores del mundo que vinieron a la fiesta que el rey don Rodrigo hizo y los que fueron.



Cierto que quãdo al rey don Rodrigo vino en voluntad de fazer esta fiesta que por todo el mundo se supo asfi como auemos contado, muchos grandes señores caualleros y hombres de gran guisa vinieron en España. los quales contaremos aqui algunos nombres dellos, y de las tierras donde erã, y de su buen recebimiento, y de las gentes que consigo traxeron, y començaremos luego en la Gascuña que es la mas cercana tierra de España. Vinieron dende dos Condes, al vno dezian Elmet de Brayas, y traya en su compañía cien Caualleros. muy bien adereçados. E al otro dezian Guillermo de Comenge, y traya consigo ciento y veynte caualleros. De francia fueron venidas muchas gẽtes. En las quales fue vno el Duque de Viana con quatrocientos Caualleros, este era gran señor. Y el Conde de la Marca con ciento y cinquẽta Caualleros, y el otro el Duque de Orliens con trezien-

tos caualleros: y tres condes de Alemaña: y quatro Duques traxeron consigo quatro cientos caualleros. Y el rey de Polonia traxo consigo seys cientos caualleros. De Lombardia vinieron dos Marqueses, y quatro capitanes, y traxerõ dozientos caualleros: y del señorío de Roma vinieron tres alcaldes de la ciudad de Roma, y cinco capitanes de gente: y traxeron consigo quinientos caualleros. Y del Emperador de Constantinopla vino vn su hermano, y tres condes con el, y traxo consigo treziẽtos caualleros. Y fueron venidos de la Turquia, y de Suria gentes estrañas. E vino de Inglaterra vn hijo del Rey Dende, y traxo consigo dos grandes señores: y traxeron bien quiniẽtos caualleros. Y de todas estas tierras fueron llegados ante de los seys meses con otras gẽres que aqui no se haze mención que n eran. porque aqui no se dizen sino los mayores señores, mas de cinco mil caualleros todos bien armados: y los mejores q̃ en sus tierras auia: y asì como cada vno llegaua a Toledo a do el Rey estaua con los mayores señores de España: luego les daua posadas, y todo lo que menester auian, y por quanto ende estauan de España la mayor parte, que eran mas de cinquẽta mil caualleros, y tanta gente que no cabian en la villa. El Rey mando que todos los señores de España saliesse fuera de la villa con sus gentes a posar por los lugares de adredor, y por los campos. Allí podierades ver la flor del mundo todo, y auia en de mas de diez mil tiendas armadas en q̃ auia muchas de gran precio. E por hazer mayor honrra a los estrangeros, mando q̃ pues la villa estaua desembargada de sus gentes que posassen ellos dentro, y el fazia todas las depenfastan largamẽte que despues que el mundo fue formado nunca tantas gentes, ni tan buenos fueron juntos en vna plaça, ni tan gran fiesta no creõ que jamas se faga. Y desta guisa estuuierõ todas estas gentes en gran plazer y con muchos deleytes, fasta aquel dia que el torneo se auia de començar. No vos podria hombre dezir quantas eran las gentes, y juglares, y otras gentes luchadores, y jugadores de esgrima, y de encãtadores, y de arte de nigro

mancia, y de tañedores de instrumentos, y de los officiales de los officios liberales, y de maestrias, que a esta fiesta fueron venidos, y sibe cada officio auia de hazer mención, novos faria fin cõ grãde hiltoria, mas dexamos lo menor por lo mayor. Pero fabled que los arçobispos y obispos que a la fiesta vinieron, fueron ciento y veyte.

Capitulo. XXXIII. De como

el Rey mando fazer vnos palacios fuera de la villa, y de la ordenança que fizo de armas, y la manerã que auian de tener los caualleros.



El Rey don Rodrigo mando hazer fuera de la villa el rio arriba vnos palacios muy grãdes a maravilla, para que el y la Reyna pudiesse mirar, y muchas Duquesas y grandes señoras dueñas y donzellas que eran venidas por esta fiesta, que erã mas de seys mil entre vnã y otras, y fue fecho en poco tiempo. Y pues que el ouo dado recaudo de dadiuas, para despues a todas las gentes q̃ ay estauã, ordeno de la manerã que se auia de combatir en los torneos, y mando que todo aquel que al torneo quisiesse yr, que lleuasse vnã armadura que el mando hazer, que puso nombre fojas, y estas eran todas hechas de azero, y tan grande cada plata como vn palmo, y ancho de dos dedos, y todo el cuerpo tomanan estas armas, y eran puestas vnã sobre otras, y eran enclauadas con muchas tocas de fierro, y en cuero cerbuno de ternera bien adobado. E mandado fazer para la cabeça vnã armadura q̃ dizen los Franceses yelmos cõ sus gorgueras de fierro que assentauan sobre los hombros, y para los braços mando fazer otras armaduras que llaman, braçletes, y estos eran de cuero de vaca y muy gruesso y rezio con buenas vergas de fierro y buenos luas de fierro para las manos, y de yuso de estas armaduras sus lorigas que ellos auian, y las lanças luengas de quinze palmos cõ los fierros anchos de vna mano, y sus escudos para rescebir los encuentros, y las espadas anchas de vna mano, y largas de cinco palmos. Y estas eran las armas y armaduras

duras que el rey don Rodrigo ordeno para que llenassen los que auian de yr al torneo y para hazer estas armaduras no quedo ferero en toda España que todos no fueron en Toledo, y auia ende de ferreros mas de quinze mil. que otro officio en estos seys meses no hizieron sino fazer armas, y fueron venidos en carretas mas de cien mil quintales de fierro. E ansi como el rey don Rodrigo ordeno las armaduras, quiso que para los treynta dias para cada dia ouiesse cõplimiento de torneadores, y mando q̄ torneassen cada dia dos mil, y los que torneassen oy, que no torneassen hasta ocho dias passados, y q̄ el dia de aquellos ocho dias q̄ feria de domingo a domingo, y que todos los que armas pudieffen tomar salieffen al torneo, que ferian por cuento, doze mil caualleros, y que los caualleros que torneassen estos ocho dias, que notorneassen mas, y que començassen otros tantos por esta mesma ordenança, hasta q̄ toda la gente que ende estaua ouiesse cumplido de hazer armas por esta manera.

¶ E cumplido el mes por esta ordenança de suyo, que todas las gentes fueffen puestas en el campo, y hizieffen diez batallas de todos, y que començassen el torneo por la mañana, y que durasse hasta la noche, y este dia que el feria en el torneo: y assi fue el ordenamiento del torneo. Ora vos dire a quien hizo capitanes para los domingos, y como demando a los estrangeiros, si querian ellos boluer torneos por si mesmos vnos contra otros, o que les diese gentes de las suyas que fueffen con ellos, o de que manera querian hazer. Y ellos dixerõ que eran venidos de sus tierras: lo primero por seruir y honrrar su fiesta, lo segũdo por ver de que manera lo hazian, y lo tercero por prouar sus cuerpos y sus fuerças, y saber quanto valian en armas. E q̄ pues ellos venian por lo seruir y honrrar, y prouarse, y por mirar, que les diese manera como todo lo pudieffen hazer. y el rey les dixo, que todo ello aurian buen recaudo, que los primeros ocho dias que fiziessen el torneo los suyos, y que alli aurian lugar los estrangeiros de mirar, y que los otros ocho dias que fueffen tantos de los suyos como de los

estrangeiros, fasta que ouieffen cumplido el numero de su gente, y que el domingo complidos los ocho dias, que se repartiessen los suyos, y los estrangeiros vnos cõ otros, y que fueffen tantos de vna parte como de otra, y que assi prouarian sus cuerpos, y honrrarian su fiesta. E desto ellos fueron muy contentos, y dixerõ que de gran seso era el Rey, y todos le loaban la manera que auia tenido para contentarlos. El Rey don Rodrigo ordeno, que qualquier que al torneo fueffe y hiriessse cauallo con lança o con espada, que tomassen luego el suyo y lo diesse a aquel a quien ouiesse herido, o matado su cauallo: y q̄ no diese golpe de pũta de espada, y que dos caualleros juntos no fueffen a vno, y que cauallero q̄ estuuieffe a cauallo no curasse del de pie, ni le hiriessse, y que cauallero que lança no tuuieffe, que no fueffe a el otro cauallero con lança, y que si dos caualleros cayessen de sus cauалlos, y quisieffen prouarse a pie, que su batalla fueffe de golpes de espada y no de otra arma, y que no se firieffen de la cinta a yuso, y que assi como el vno leuasse lo mejor del otro, y lo tuuieffe vencido, que lo nõ matasse ni le rindieffe salua, y que lo embiasse preso a la Reyna, y que la Reyna fueffe tenuta de dar al que gelo embiasse vna joya qual ella quisieffe, en conosciẽto de seruicio, y que soltasse al cauallero q̄ a su prisión viniessse, y que este tal no tomasse mas armas para el torneo hasta el dia postrimero de todo el mes cumplido: y si caso viniessse q̄ algunos de los tales como estos que ya auian estado presos fueffen despues vencedores de los que primeramente los auian vencido, que este tal no llegasse a la Reyna, ni fuciese preso, mas que fueffe tenuto de le tornar su joya, y el que la diese a vna donzella de su casa qual ella mas quisieffe, y que la donzella la diese a vno de estos caualleros qual ella se pagasse, y si la diese al que primero fuera vencido, que tocasse la mano al otro que fuera vencedor primero, y si la diese al que fue vencido a postre, que besasse al que lo venciera, y esto porque ganara del otro la honrra que auia perdido, y cobrara bara si la joya que la señora Reyna le auia dado. Y todo esto que

se cumpliesse y guardasse lo pena de los cuerpos que de tal manera fuesse hecha esta ordenança. Otro si ordeno más, que si en el torneo ouiesse cauallero que en vn dia derribasse cinco caualleros con la lança que el no cayesse fasta que los cinco caualleros ouiesse derribado, que este tal fuesse asseñtado a la tabla del Rey esse dia, y que le siruiessen tres donzellas de caia de la Reyna quales el quisiessse, y que de cada vna pudiesse tomar vna joya si dargela quisesen. Y por quanto los caualleros eran muchos y no se podia saber lo que cada vno hazia, mando que todos los que ouiesen de entrar en el torneo hiziesen primero juramento en poder de ocho caualleros que el mando que les tomassen sacramento para que dixessen verdad de todo lo que en el torneo les acaesciesse, y que desta manera se podia saber quien fueran los que mejor lo hizieran. Todas estas ordenanças fueron mostradas a todas las gētes que ende eran.

Capitulo. XXXIII. De como ordenaron los capitanes del primero torneo, y quantas batallas hizieron.



AGora vos dire quales fueron los capitanes de los ocho dias primeros, cada vno su dia, y del torneo como se començo el torneo. Y començare en los del primero dia que fue domingo primero dia de Mayo. Mando a Populus hijo de Magued, que de quatro mil caualleros que consigo traxo que tomasse mil dellos y ouiesse el torneo. E de la otra parte mando a Sacarus q̄ era su cormano que cō mil caualleros que consigo traxera mantuuiesse el torneo cōtra Polus. Y estos fueron capitanes del primero dia y assi como fue hora de tercia todos estos caualleros fueron armados y puestos en aquel campo; y aquel dia el Rey cōbido a todos los estrangeros, y comieron con el en las casas del mirador, y comierō bien de mañana: y estos capitanes por q̄ el torneo fuesse mejor herido, y por q̄ los caualleros ouiesse mejor lugar d̄ se ferir hizierō cinco hazes cada vno, en la primera yua Arditus su sobrino de Polus, con doziētos caualleros, y en la segunda, Acraftus con

otros doziētos, y en la tercera Abrestus con otros doziētos, y en la quarta Acraftus con otros doziētos, y en la quinta yua Polus con otros doziētos. E assi fue fecho destes mil caualleros cinco hazes, y mando Polus q̄ la primera batalla hiziesse de armas fasta que todos fuesen cansados, y desque cansasen que se tirassen a fuera en sonando las trompetas, que començassen su torneo la otra batalla, y todōs por esta manera, y que assi duraria el torneo todo el dia, fasta la noche en que se podrian fazer muchas cauallerias. Sacarus ordeno sus caualleros por esta guisa, y dio la primera batalla a Brestes su hermano, y la segunda a Frifus, y la tercera a Garindo, y la quarta a Gastas, y la quinta a Sacarus, y assi ordeno bien su torneo, agora veredes por la manera que se començo.

Capitulo. XXXV. De como

Arditus començo el primeto torneo, y delas justas que fizo, y como fizierō muchas cauallerias los caualleros.



ARditus que estava ya delante a los palacios del rey embio a dezir a Brestes, que pues el auia las primeras justas que fuesse llegado, y començassen sus armas, y en tanto q̄ el esto embio a dezir fue mirado el y su gente de la manera que yuan guarnidos, ca el y todos los que con el yuan lleuauan las sobreuistas y las coberturas de los caualleros verdes, y de sufo de los yelmos cardos por cimeros, y estauan todos tambien guarnidos que era gran marauilla: y todos los de Polus fueron este dia desta manera q̄ estos doziētos caualleros yuan. Y Sacarus tra ya las sobreuistas y coberturas de sus caualleros negras, y desta guisa eran bien conocidos vnos ds otros: y el Rey mando poner delante de sus palacios muchas lanças, en que auia mas de cinco o seys mil por medida, porque por mengua de lanças no dexē de hazer bien. Y assi como Brestes fue cerca de Arditus sonaron las trompetas, y todos arredrados vnos de otros dexaron se correr los caualleros quantos los pudierō levar, y començaron se a ferir de las lanças

por tal manera que muchas fueron quebradas, y cayeron los que peor sabian caualgar, pero assi lo fizieron con buena ordenacion, que desta yda no topo cauallo con cauallo y Arditus y Abrites se encontraron y quebraron sus lanças en si por melencolia que auia vno de otro, y por se derribar por ver quien justara mejor, fuerõ a la estãça, y tomaron dos lanças las mas grueffas que fallaron, y dexaron yr vno a otro, y dieron se tales golpes que ambos fueron al suelo, y estuierõ vn gran rato atordidos, y en tanto las gêtes no fazian otra cosa sino dar se muy grandes golpes de las espadas, y otros justaban con lanças: y assi se hazia el torneo tambien que era estraña cosa: y Arditus y Brestes assi començaron su batalla a pie, y mantenian uno contra otro que era marauilla de quãtos mirauan, que no auia ninguno que conociesse mejor. Y como la Reyna vio que assi tomauan a su voluntad su batalla, llamo a vna dõzella que era priuada fuya, y mandole que tomasse dos cauallos de su caualleriza a do ella tenia mas de quinientos, y q los lleuasse a aquellos dos caualleros, y que les dixesse q ella los auia bien visto, y que loaua mucho su bõdad, y por le hazer plazer dexassen aquellas batallas y tomassen aquellos cauallos en que caualgassen, y mostrassen como sabian ferir de espadas con los otros caualleros que el torneo mantenian. Y la donzella lo hizo luego assi, y como llego a do ellos eran, dixo les. Caualleros la Reyna vos mãda que vuestra batalla cesse, y començoles a dezi. todo lo que le era mandado de parte de la Reyna: y luego ellos caualgaron y metierõ se en el torneo, y començaron de se herir vnos y otros a tã duros q golpes q era cosa estraña de oyr como lo haziã estos caualleros tambien, que el Rey y los grandes señores que con el eran les dauã grande honor, y los loauã mucho. Y luego sonarõ las trompetas, y se arredraron vnos de otros. Y Crassus que ya estaua codiciando de se juntar con Frisius assi como los primeros se arredraron del campo fueron se a encõtrar tan duramente de las lanças que se rompieron los escudos, y entraron ya quanto por las hojas, y ellos eran mancebos y buenos

en armas, y tuuieron se en las sillas que hizieron incuimiento ninguno, antes q braron sus lanças y bolaron en astillas, y metieron mano a sus espadas, y començaron a darse tantos golpes por do alcançauã que era duda de lo creer, y aqui veria des hazer vnos y otros tambien que no sabia hombre que hombres ouiesesen que pudiesen dar tales golpes, y alli derribauan a vnos de los cauallos, y alli fazian sufrir a otros. vnas vegadas se vencian, otras eran vencedores, y assi lo fazian tambien que no diria des que estos eran sino gente antigua que tal podia sufrir, y assi se mantenian biẽ que gran loor les daua la Reyna y todas las grandes señoras que con ella estauan: y assi como fue la hora, sonarõ las trompetas, y quitaron se a fuera, y començaron su torneo Albortus y Garindo, y assi como se vieron dexaron se yr vno contra otro, y derribarõ se a si, y a los cauallos, y con gran afan de si mismos se leuantaron, y assi como se leuantaron fueron se vno a otro. Cada vno era codicioso de ganar la joya de la Reyna, y començaron su batalla assi de voluntad q era milagro de lo que hazian: y en tanto veria des los otros caualleros herirse de las espadas, y derribar se de justas, y hazer batallas a pie en tantos lugares, que los que mirauã no renian los ojos en vn lugar solo. Y desta manera se mostraua cada vno quien era, o como se mantenia de su gran fuerça, entonces Aeortus y Garindo, no hazian al sino hazer sus batallas a pie, y ya les auia quedado muy poco de los escudos. Y ellos como estauan en esta priessa vino por alli por do ellos estauan vn tropel de caualleros vnos contra otros corriendo que los ouieron a despartir, y desta guisa se quitaron a fuera, a cada vna dellos plugo que tãto tenia que hazer en defenderse vno de otro, que no se les acordaua de la joya que ganaria el que lleuasse la mejor del otro, y caualgaron en sus cauallos, y metierõ se en la priessa, y hazian tantas cauallerias que no auia quien no se holgasse de los mirar, y cada vno se guardaua bien en no caer en desplacer del Rey. En esta guisa hazia sus armas con gran gentileza, y estauales mucho mejor que aũ que todos fueran hermanos no se aguardaran

tambien de no se errar vnos a otros como estos eran: y a esta sazón sonaron las trompetas y quitaron se a fuera. Y fueron se juntar a Crastus y Galastas, y quebraron en si su lanças, y tomaron otras muy rezias, y Crastus derribo a Galastas, y no curó mas del, y fue a otro cauallero q̄ vio que tenia lança y justo con el, y dió con el y con su cauallo en tierra, y su lança sana, y así como vn pariente de Galastas vio como Crastus justaua tambien, fue por vna lança gruesa y rezia, y dióle por de suso del escudo vn encuentro a tal que en poco estuuó de caer de la silla, y el otro cauallero cayo por el suelo, y así como Galastas se leuánto ouo muy gran verguença de como cayera, y fue por vna lança la mejor que halló, y fue a justar cō Crastus, y dió con el por el suelo, y por cierto mucho peso a los que lo mirauán de la su caída, y mas peso a el que bien lo auia visto la reyna, y las donzellas de que a el desplazia mucho. Mas tanto plugo a Galastas que iaco su espada, y començo de andar por el torneo alla do el ve ya las mayores priestas q̄ no hallaua hombre que lo ofasse esperar, y así combatian vnos a caualló y otros a pie, q̄ todos auian gran plazer, y por cierto de guisa lo hazian todos que no auia quien cuydasse que el su poder no era tanto, horas huyan vnos, horas tornauan otros, de guisa que no se daua vagar. Ellos estando así sonaron la trompeta quitaron se a fuera. Y en tanto començaron la justa Polus y Sacarus q̄ eran muy buenos caualleros, y no quisieron yr vno contra otro, ca mucho eran amigos, y cada vno fue a justar otro cauallero, y diéron con ellos por el suelo: y Polus vio estar otro cauallero que tenia su lança en la mano, y dexose yr a el y dióle vn tan grã golpe por medio del escudo que le echó el hierro de la lança por el cuerpo, y quebró su lança en el, y el cauallero la quebró así duramente que a penas se pudo tener, y sacó su espada y fue al cauallero y dióle tres golpes por encima del yelmo que le hizo perder la vista de los ojos, y no sabia si era muerto o viuo, y fue a otro, y hizo le otro tanto, y así andaua tan brauo como era de gran esfuerço, que no auia quien dos golpes le ofasse esperar.

Y Sacarus andaua por el torneo buscando a vnos y a otros, y no hazian sino dar golpes así grandes y pesados q̄ todos dezian que era el diablo y no hombre. y desta guisa se ferian vnos con lanças y otros con espadas que bien demostraua que no eran venidos allí sino por demostrar el officio que auia: y el torneo era tambien ferido qual nunca fasta oy fue: y a essa hora fueron sonadas todas las trompetas, atabales, y añafilas, y juntaron se todas las batallas vnas con otras que no se oyan lo que dezia vnos y otros, y bien parescia lid campal, y aquí fueron derribados por el suelo mas de trezientos caualleros, y combatianse a pie y a cauallo tan brauamente que mayor trueno dauan los golpes que si vn gran mote viesse en tierra: y muchos se salia de la priesta por holgar, y por mirar la batalla como le yua, y conoser quien era el que lo hazia mejor, y así andauan todos estos caualleros tan ardiles y tan codiciosos de ganar honrra, que no recelauan priesta ni golpes que recibiesen.

¶ Y Arditus y Brestas se vieron, y corrieron a vno y a otro, y quebraron las lanças en si, y meten mano a sus espadas, y vierades essa hora yr vnos acá y otros alla haziendo les carrera, y Polus y Sacarus se hallaron, y dieron se tales dos encuentros que se derribaron, y al caer dixo Sacarus, cierto Polus mucho me quisiera escusar de no fallarme con vos, que yo bien sabia que otro bien no me podia venir de vos sino dexar la compañía de mi cauallo: así Dios me ayude dixo Polus, pesame que así nos ouimos de hallar, pero pues así es no me ayude Dios si yo prueuo oyr armas con vos, y quien aura la joya de la reyna, ca bien so cierto que no me verna de ninguño plazer, y començaron de reyr, y dexir, que si menester les fuesse que bien sabrian bolar, y esto dezian ellos, porque tan luengas como era las lanças, tan lexo fueron caer de sus caualleros, y no curaron mas de razonarse, y el Rey estaua mirando los, y oyo lo que dezian, y rióse mucho, y començo a contar lo a los que ende estaua y fueles dado gran honor esse dia de lo que auian hecho, y así como cobraron sus caualleros

llos no curaron mas de si, y metieron se en la priessa, y dauan golpes señalados que aquel que alcançauan no dezia dellos bien en todo esse dia. Y el Rey mando essa hora que sonassen de su palacio vna campana que el mando poner ende porque la pudiesen ende oyr, y en sonandola se quitassen todos a fuera arredrados vnos de otros y los que auian subatalla apie la dexaron, y cierto si tan ayna no sonaran las campanas, mas de diez prisioneros ouiera esse dia la Reyna, y desta guisa se partio el torneo, y algunos no ouo ende q̄ gr̄a rato anduieron a pie fasta que que cobraron sus caucauallos. Este dia fueron heridos bien cinquenta caualleros, y como fue hora del sol puesto, cada vno se fue a su posada a holgar y dárse plazer, y el Rey quedose en sus palacios, y quedaua muy alegre de como lo auian fecho los torneadores esse dia, y preguntó a los duques y condes y grandes señores que cō el estauan de tierras estrañas que como les parecia de la guisa que en España vsauā hazer las tales fiestas, y ellos respondieron, que esta era manera de gran bondad de gentes, y que sin duda que esta era la mas alta y noble cosa que jamas auia visto, y que estauan espantados de la ordenança y del continuar las justas por aquella manera, y de poder sufrir tanto afan y trabajo de las armas, y ellos pensaron que en España no se fazian semejantes cosas, ni podrian auer la tercera parte del poder que alli estaua, y con todo esto se estrañauā de las grandes despensas, y que era lo que abastar lo podia: y tomaron licencia del Rey y fueron a ver a la Reyna, y a las grandes señoras que ende eran, y tomaron su via para la villa, y toda essa noche la corte estuou en gran alegría.

Capitulo. XXXVI. De como se hizo el seḡdo torneo, en que fueron hechas justas, y otros grandes hechos, y como murio el rey de Affrica.



Tro dia muy demañana leuanto se el Rey y oyo missa, y assi como la ouo oydo comio luego, y combido a Polus y a Sacarus, y

alos otros caualleros que tornearon el domingo, y demandoles como les auia ydo, y que como se sentian, ellos dixeron que bien gracias a Dios, y comecaron a hablar de los que auian caydo, y como vnos justauan bien, y otros ferian bien de espada, y otros que no auia amor en la silla. E desta guisa hablauan vnos con otros, hasta que ellos ouieron comido. Assi como el Rey se leuanto fueron venidos al campo Magues hijo de Polus, que era capitan de los mil caualleros de la vna parte, y hizo tres batallas dellos. La primera ouo el, y tomo quatrocientos caualleros: y dió a Opas su primo trezientos caualleros y a Brelstanus su cormano otros tantos, y ellos trayā todos sobreuistas blancas. Y Auindo hijo de Brelstan que era capitan de los otros mil caualleros, hizo otras tres mil batallas, y dio la primera Agrefes su sobrino, y la segūda dio a Listanus su tio, a cada vno dio trezientos caualleros, y ouo la tercera con quatrocientos caualleros, esto hizo el porq̄ no fuesen inas los de vna parte que de la otra, y que assi verian quales eran los que mejor lo hazian. E assi como las batallas fueron juntas con los palacios del rey, sonaron las trompetas. E Magues y Agrefes assi como lo oyeron dexaron correr sus caualleros, y fueron se dar de las lanças tan grandes encuentros que todas bolaron en pieças, y no se derribaron vno a otro, y metieron mano a sus espadas, y metiendose por el torneo fazian conoscer se de tal guisa que no auia menester quien dixesse este es Magues, y este es Agrefes, ca ellos dauan tan vigorosos golpes q̄ muchos quedauan cō gr̄a dolor de ellos, y en este topar fueron hechas muchas justas; y derribados muchos caualleros, y como los de Magues erā mas que los de Agrefes, gran afan sufrían por se meter en el campo. Y Agrefes lo fazia tambien en todo este dia, que no lo pudiera hombre del mūdo creer q̄ cuerpo de vn hombre solo tales cosas pudicisse fazer, ca el sostenia a los suyos, y afrentaua de tal guisa los contrarios que luego le faziā plaça, y el salia a vna y otra parte, y entraua quādo queria y despartia muchas priessas en esto por los grandes golpes que daua. Y Magues como

mo lo vio, y que tanta bondad auia en el, y que el solo era el que mamparaua el torneo, y que sino por el todos fuyrian dexose correr a el quanto el caualllo lo pudo llevar y fue topar con el cuerpo con cuerpo, y tales golpes se dieron de los escudos, y de los yelmos que a mal su grado fueron en tierra ambos a dos, y no se sintierõ bien de las caydas, mas tales quales estauan començaron su batalla en tal manera que en poca de hora no tenian cosa de los escudos, y de los aros de los yelmos todos rãpidos y de algunos lugares de los cuerpos les salia mucha sangre, ca mal se auian llagado, y no era marauilla que mas auia de vna hora que auian començado su batalla, y asì como ya estauan cansados tomaron vn poco atrás por cobrar fuerça y ayre. Y como el Rey vio que su batalla querian llegar a fin, por hazer plazer a Beliarde su hermano del rey de Francia, que se pagaua mucho de como se combatian tan adientemente, mando a los que las trompetas auian de sonar que las no sonassen hasta que el gelo mandasse, y esto hizo el porque ouiesse lugar de fenecer su batalla. Y en tanto los caualleros del torneo como de ambas partes auia muchos buenos y muy ardidados, combatian se tambien que era cosa estraña, y muchos salian de priessa, y yuan al asieria, y tomauan lanças, y fazian muchas justas de ambas partes, y era tambiẽ ferido el torneo que mejor no podia ser. Y asì como Magues y Agrefes ouieron folgado ya quãto, y vio cada vno como perdia mucha sangre, y que el rey los miraua, cada vno pensaua como llevaria la honrra, y que esto no podia ser sino por mēguamiento del otro, y en esta manera se esforçaron ambos a dos por mostrar quanto valian, y como Agrefes era mas ardid con corage fue a Magues y començole de dar tantos golpes por encima del yelmo, y por el cuerpo, que era cosa estraña de lo que fazia: e Magues no se daua vagar, q̃ tanto bien lo hazia que mas no podria hazer el mejor cauallero del mũdo, y desto no vino bien a Magues, ca Agrefes tenia vna espada mucho buena, y tal que en toda la corte no auia su par, y cada golpe que le daua le hazia llaga grande o

pequeña, asì que se le yua mucha sangre, y como Agrefes vio que perdia mucha sangre, dixo alto que el Rey y todos lo oyerõ. Magues tened vos vn poco y cobraremos ayre que mucho nos es menester, y Magues como aquel que auia perdido mucha sangre, y estaua en punto de caer en el suelo de la sequeidad, y de la flaqueza, tirose a fuera ya quanto, y dixo. Que es esto Agrefes como quieres holgar tan ayna, y Agrefes le dixo. Yo te lo dire, sabe que yo veo biẽ que nuestra batalla es peligrosa en tal pũto estamos ya que al no puede ser sino que vno de nos lleue lo peor, y yo por saber ganar todo el mundo no querria que fuesse mēgado desta batalla, y esto porq̃ te amo y quiero tanto que no liento hombre del mundo por quiẽ tanto hiziesse como por ti, y toda esto me viene por yo amar y tener por señora a tu hermana Seuila, ca esta es la que me da el esfuerço, y pone ardimiẽto en mi coraçon, porque yo he poder de sufrir los tus golpes, ca de otra manera yo no auria poder de te sufrir, e cada hora que la veo estar con la Reyna he tanto ardimiẽto, q̃ creo bien que tu lo has bien sentido, y si mi ventura fuesse tal que tu por mi seas amenguado en esta batalla, yo se bien que tu hermana no aura plazer, y que no auria razon de se querer seruir de mi, ni tener me por su yo, y si yo tal cosa perdiesse yo amaria ser mas muerto que viuo, y pues q̃ asì es yo no veo al sino q̃ pierda el amor que he a tu hermana, y yo me meto en tu poder, y quiero yr presso a la Reyna, y do te el honor de la batalla ca yo veo bien que tanta es la tu bondad q̃ a mi no me seria retraydo. Y Magues que estaua de arte que a penas se podia tener que no cayesse, y vio la bõdad de Agrefes, y q̃ le daua el honor de la batalla, y sabia bien que el Rey y todo el mundo ve ya que el auia lo peor, agrefes le mucho la cortesia que contra el mostraua tan grande. Y dixo Agrefes yo te ruego que tu partas esta batalla como yo te dire y q̃ sea asì, yo me yre a la prision de la Reyna, y tu yras conmigo, y entregarte he a mi hermana, y rogar le he q̃ pues Dios en ti puso tanta bõdad que por amor suyo tu me has puesto delante la Reyna q̃ te quiera otorgar su amor

CRONICA DEL REY

delante de mi, y tu sabes bien que ella no fara sino lo que yo quisiere, y por esta manera tu cobraras lo que tanto codicias, y assi si la Reyna viere que ella te otorga su amor, y le plazca de casar contigo, darte he vn don qual tu lo demandares, y el don sera este, que tu e yo tornaremos al torneo, e yo pueda fazer armas en aquella manera que haria si preso no fuera, y vees que te do el honor dela batalla, y te la quise dar, y que cobres a mi hermana Seula por muger, de que te viene gran bien. E assi como ouo acabado su razon sin mas tardar se fue luego a la Reyna y hizieron sus hechos como los auian puesto, y por mandado de la Reyna tornaron al torneo, y cobraron sus caualllos, y fue cada vno a ayudar a los suyos que ya eran bien lassos y cansados. Non vos podria hombre del mundo dezir quanto era el plazer que Agrefes sentia, ca el se tenia por el mas auenturado hombre del mundo. Y Seula que auia visto bien todo el dia lo que hauia fecho, bien le plazia de ser suya ca lo loaua y presciaua sobre todos los hombres del mundo, y dezia que este era el mejor cauallero del mundo que assi tan presto auia traydo con fuerza y con cortesia a su hermano a su voluntad. E quando el Rey lo supo mucho le plugo de como se auian assi bien hauenido: y en aquella hora mando sonar las trompas, y assi como los del torneo lo oyeron quitaron se luego a fuera del campo, y començaron el torneo Opas y Clistanus, y assi como fueron cerca vnos de otros, fueron a se vno a otro quanto los caualllos los pudieron leuar, y fueron se ferir de las lanças, y quebraron las en los escudos, y desque sus lanças fueron quebradas fueron al asteria y tomaron ende otras mas fuertes, y vinieron vno contra otro, e Opas como era mas viguroso derribo deste encuentro a Clistanus y dio cõ el por encima de las ancas del cauallo en el suelo tan grande cayda que no se sintio biẽ de esse rato, pero como mejor pudo tomo su cauallo y subio en el y metiose por la priessa dando muy muchos golpes y grandes a vna parte y a otra, y tanta era la ira q̃ tenia de como auia caydo que se metia en las mayores priessas, y como e-

ran muchos los vnos justauan, y los otros mantenian el torneo con las espadas, y Clistanus vino le voluntad de todo esse dia no fazer otras armas sino justas, y fuesse al asteria y tomo vna lança gruesa y fuerte, y vio a vn cauallero que esperaba justa, y fue a el y por medio del escudo le dio vn golpe tan fuerte que gelo passo y topo en las fojas que eran buenas y prendio en ellas, y tanta fuerça no pudo auer el cauallero que a cauallo se pudie se tener, y cayo en el suelo muy gran cayda, y quebrose le el braço. E Clistanus sacó su lança sana, y fue a otro que via bien lo que el fiziera, y dexaron se correr vno contra otro, y quebraron sus lanças en si pero el cauallero cayo en tierra a mal de su grado, y gran maravilla era de lo ver que mucho era buen justador, y desta guisa derribo esse dia siete caualleros, en que le dieron lo mejor de la justa de todo el torneo. Y Opas no fazia sino derribar caualleros y fazer fuyr a otros, y de librar las priessas. De tal guisa q̃ no ouo ay cauallero que tanta honrra lleuasse de herir de espada: y assi se combatian de tal guisa que horas cobrauan vnos horas otros, y deste torneo fueron presos a la reyna tres caualleros. El vno embio Opas, y el otro embio Galipus su sobrino, y el otro embio Rubesus primo cormano de Clistanus, y la reyna dio a Opas vn diamãte, y a Galipus vna turquesa, y a Rubesus vn rubi muy claro, y solto luego a los presos, y en esta hora sonaron las trompas, y los caualleros se quitaron a fuera. Y llegaron Belistanus y Abin al torneo, y era ya hora de nona, y como Abin traya mas caualleros a los encuẽtros que hizieron mas de cinquenta caualleros fueron caydos por el suelo, y vnos començauan sus batallas a pie, y otros caualgauan en sus caualllos, y se metian en la priessa, y hazian esso que podian, y otros justauan y derribauan se de los caualllos, y assi lo hazian tambien que era estraña cosa. E aunque Abin tenia mas caualleros que non Belistanus, tanto lo hazia bien Belistanus que non podian auer vnos ni otros aun lo mejor. E Abin tomo vna lança gruesa y fuesse para vn primo de Polus, y diole tan grande golpe de la lança por medio

medio del escudo que lo derribo en tierra, y pasó por el; y fue a otro y dióle otro tal golpe, y desta guisa derribo quatro caualleros, y tambien justaua que era gran marauilla. Así que los de Belistanus como erã mas pocos no los pudierõ durar que por fuerça hauia de dexar el campo, y en aquella hora como Belistanus veyã que los suyos perdian, tornauan, y daua tan grandes golpes y ansí pesados, que ya no los osaua ninguno esperar, y con esto cobrauan los suyos, y por el solo era el torneo mejor ferido que en todo el dia fue, e ya no auia caualleros ningunos que no lo conociesen; y que no lo diessen carrera por do el yua: pero que ay auia muchos buenos caualleros, y tales que se pagauan de fazer cauallerias, y por ganar pres y honrra se metian en muchos peligros. E por esta razon se fazian en este torneo tantas de armas a pie, y a cauallo, que en mas de veynte partes verriades batalla cada vna por si, mas al no podia fer si non que los de Belistanus dexasse el campo por fuerça. Y en esta hora sonaron las trompetas todas, y todas las batallas vinieron al torneo, y desque todos fueron juntos en el torneo alli verriades marauillas de vna parte y de otra, que non cuydauan los que en el torneo mirauan que esta gente podia hazer la tercia parte delas cauallerias que hauian hecho en todo el dia, y hora veyendo que lo començauan de tal guisa estauan espantados. Y Seuila que queria ver las cauallerias de Agrefes embiole vna lança muy gruesa y fuerte con vn donzel suyo, y mando le que le dixesse que oy dauan lo mejor de las justas a Opas, y que le rogaua que en todas guisas justasse con el, ca ella lo queria ver, y quando Agrefes lo oyo fue muy alegre, y dixo al donzel, dezilde vos a mi señora Seuila que yo cumplire su mandado, y justara con Opas, y que mire bien que hasta tener quebrada esta lança que no dexare la justar, y tomo su lança, y plugo le de como era fuerte, y fuesse a do vio que estava Opas, y como Opas lo vio salio le al camino, y fueron se a encontrarnõ con otro de tan grandes golpes que fue estraña cosa, y Opas quebró su lança en los pechos de

Agrefes, y esto fue porque no era muy fuerte, y Agrefes le dio tan grande encuentro de toda su fuerça que no se pudo tener que el cauallo y Opas no fuesen por el suelo vno sobre otro, y muchos que lo vieron fueron mucho espantados, y dezian que por falta del cauallo hauia caydo Opas, ca este era al que dauan la fama del mejor justador. E quando Seuila vio lo que hizo Agrefes mucho se alegro de ver las sus cauallerias, e non era marauilla ca estrañamente era buen cauallero? y ansí como ouo derribado a Opas fuesse adelante, y halló otro cauallero que venia a el por justar y dio con el por el suelo, y de verdad vos puedo dezir, que antes que la lança quebra se derribo diez caualleros: ansí que lo mejor del torneo así a pie, y a cauallo, le dió esse dia: e ya era hora de folgar. Y en esto viédo que era ya hora que el torneo cessasse, el Rey mando sonar la campana, y tanto andauan los caualleros espesos y voluntariosos de fazer bondad que la non oyan y ferianse tan duramente que era estraña cosa. Y desta venida fueron seys caualleros presos a la Reyna, y ella embio sus joyas a los que los hauian embiado: y así se partió esse dia el torneo, y cada vnos se fueron a sus posadas, y el Rey hizo cenar con ellos que auian torneado: y assento a su tabla a Opas y Agrefes por mantener su ordenança: y la Reyna cenaua essa noche con el Rey. Y quando Seuila entendio que Agrefes hauia de ser feruido de tres donzellas de la casa de la Reyna, embio le a dezir que en todas maneras nõ escufasse que le seruiessen essas donzellas que ella le embiasse a dezir, y señalole vna hermana de Opas que era fermosa a marauilla, y hauia nombre Leticia, y dos otras donzellas sus primas cormanas. Y todo esto fazia ella porque se hauian estas donzellas y ella mala voluntad, y así se queria vengar dellas. E Agrefes lo hizo así, y embio les a rogar que esse dia quiesesen seruirlo a la tabla porque el codiciaua hazerles seruido en lo que ellas mandassen, y a ellas plugo dello. E Opas fue seruido de Belinda su prima de Agrefes, y de dos sobrinas suyas. Y en quanto la cena duro el Rey nõ hizo otra

cosa sino hablar del torneò quales fueron los que mejor lo auian hecho. ¶ Y estando así a la tabla entro por la puerta vn cauallero todo caño y grande, y la barua que le alcançaua à la cinta, y venia vestido de negro todo, y cõ el otros dos caualleros y así como fue delante del rey finco las rodillas delante del y dixo le. Señor Dios te salue así como rey à quien dan todo buen loor del mundo. Nueuas te traygo a ti y à mi señora la Reyna tu muger, de las quales biense que te non plazerà nin a ella tan poco, y las nueuas son tales, que su padre el rey de Africa es muerto, y murio en la mar cõ tormenta, el y la mayor parte de los mejores caualleros de toda su tierra, ca el traya diez naos cargadas de gente, y de mucha riqueza, y venia a honrrar la tu fiesta, y de todas diez naos nõ quedaron sino tres, con las quales escape yo y algunos otros caualleros, y por quãto ellos se sentiã mucho enojados de la mar embiaron me à ti con estas nueuas. Y el Rey quando entendio lo que el cauallero le dezia tornò muy triste, y quisiera si ser pudiera que la Reyna non lo supiera, y esto non podia ser ca ella sabia bien quien era el cauallero y lo fablo tan alto que bien lo oyo todo: y así como supo que su padre el rey hera muerto, luego se fue a meter en su camara y començo de llorar y fazer el mayor duelo del mundo: y el rey mando que dieffen recaudo a esos caualleros que con la mensajeria vinieron, y rey fue a uer a la Reyna, y dezia le que no tomase desplacer, ca todos los hechos deste mundo venia a consentimiento de Dios, y que esto no se podia escusar que así nõ fuesse, y q̄ agradesciese ella mucho a Dios que quedaua Reyna, y la mas alta señora de la christiãdad, y que le rogaua por su amor y por la fe que le deuia que non quisiessse tomar tanto enojo, y esto fazia el porque ella estaua preñada, y hauiã miedo que le viniese algún mal, tan grãde era el pesar que ella demostrauiã por la muerte de su padre. Et todã essa noche la conorto el quanto pudo: y otro dia de mañana el rey embio a llamar a todos los grandes señores que endẽ eran con el, y conto les la manera como muriera su suegro, y por el pesar que la rey

na tomaua, y porque el entendia que seria bien, mando que nõ torneassen en esos ocho dias, y todos los que endẽ eran dixerõ, que hera muy bien hecho, y que a saz tiempo hauiã endẽ para tornear y honrrar sus fiestas: y desta manera cesso el torneò por ocho dias. Y acabo de los ocho dias a tanto fue el pesar que la Reyna tomo que mouiò vn hijo que non hauiã mas de seys meses, y durò tres dias, y toda la corte esto uo con gran pesar por amor del rey, así ordenaron que no torneassen nin justassen por otros ocho dias, y así estuieron vnos veynte dias que no fizieron armas ni otros juegos.

Capitulo. XXXVII. De como la duquesa de Loreyna vino a la corte del rey don Rodrigo, y hablo con el en razon de su hazienda.



Or todo el mundo fue sabido como don Rodrigo se coronò por rey de toda España y que fazia vna gran fiesta donde serian venidos muchos caualleros y buenos. E auia en Alemania vna duquesa que fuera muger del duque de Loreyna, y aquel duque murio, non tenia hijo nin hija, y auia vn hermano bastardo, y por quãto el quedò sin heredero, queria mas a su muger que a todas las cosas del mundo, y mando que si su muger non casase de el dia que el murio hasta dos años y mantuuiese castidad en este tiempo que heredase el ducado, y si ella se casasse, o hiziesse maldad en estos dos años que no heredasse cosa ninguna de lo suyo, y q̄ lo heredasse aquel su hermano bastardo (el qual era el mejor hombre de armas de toda Alemania.) E acesciò así, q̄ dos años suyos mancebos aconsejaron al hermano del duque, que auia nombre Lembrot, que demãdasse a la duquesa el ducado por herencia. Y esto fazian ellos porque el no fazia otra cosa sino lo que ellos queria: los quales heran los mayores hombres de toda su tierra. E quando Lembrot esto oyo dezir a sus tios creyo los, y cõ codicia de cobrar la tierra començo de guerrear la: y tomo le la mayor parte de los lugares del ducado.

Ducado, y tãta era la guerra que Lembrot le fazia que ya ella no sabia que se fazer. E fueise a la corte del Emperador, y auenieron se ambos a dos que non se guerreassen hasta yr delante del Emperador, lo qual pusieron por obra. ¶ E así como fueron en la corte del Emperador, Lembrot puso su demanda, que le diesse y entregasse toda la tierra que le tenia por fuerça, ca sabia bien que ella hiziera maldad, y que por ello perdiera la tierra segun el testamento de su hermano, y que si ella esto negava, que se lo prouaria por batalla con otro cauallero que ella diesse por si, o dos por dos, o tres por tres, y que si esto no queria que le desembargasse libremente el Ducado. Y Lembrot era el mejor cauallero del mundo, y aquellos dos sus tios tambien, y que así no osaria ninguno por pariente y amigo que fuesse que se quisiessse poner en peligro con estos tres caualleros, y desia manera no fallava quien respõdiessse por ella. E como el Emperador oyo lo que Lembrot dezia, y como la Duquesa era acusada de maldad, demandó le q̄ dezia en lo de Lembrot. Y ella dixo, señor, Lembrot dize lo q̄ le plaze, que nunca Dios quiera que yo tal fiziesse, ca esto no lo haze el por otra cosa si no por me desheredar: e yo señor no hallo cauallero que por mi quiera tomar esta batalla. Pero si en vuestra real corte lo ay, yo le hare qualquier verdad que el me demandare que yo no he culpa de cosa de lo que Lembrot me acusa, ni en parte dello. ¶ E to dos quantos ende estauan se callaron, y nõ quiso ninguno tomar la batalla por la Duquesa. E quando el Emperador vio que nõ auia ende ninguno que por la Duquesa hablasse, dixo que el le daua plazo de tres meses que buscasse cauallero vno, dos, o tres, que tomasse la batalla por ella, y si en estos tres meses non hallasse, que el le mandaua que dende a vn año cumplido pudiesse yr por el mudo; y que si cauallero fallasse que por ella tomasse la batalla, que ella lo pudiesse dar por si en el lugar que su cauallero quisiessse, y que Lembrot fuesse tenuto de yr alla, y que por requerimiento della el partiesse para los reynos, o tierras que ella quisiessse: y en tanto que cada vno estuuies-

se seguro en lo que tenia el dia primero que a su corte llegaran. E si dentro en este año ella hallasse en qualquier tierra quien por ella hiziesse la batalla, y el su cauallero venciesse que quedasse libre y quita con todo el Ducado, y que si Lembrot venciesse que ella le entregasse lo que tenia, y ambos a dos otorgarõ esto que el Emperador mandó. E tomaron sus cartas de como auia pasado. Y así como esta Duquesa supo la gran fiesta que el Rey don Rodrigo hazia, y oyo dezir la su gran bondad, entendio que en parte del mundo no fallaria quien la batalla tomasse por ella, sino en su corte, y fizo saber a Lembrot como ella se partia para España, que le requeria que dende en tres meses que partiesse para alla y fuesse en la corte del Rey don Rodrigo. Y ella tomó tanto auer consigo, quanto entendio que le cumplia, y puso su fecho en Dios que así como non hauia culpa de esto que le acusauan, que así la librasse el a ella, y al cauallero que por ella quisiessse tomar la batalla: y anduuo tãto por sus jornadas hasta que llegó a la corte del rey don Rodrigo a diez dias del de Mayo. E así como el Rey estaua vn dia en sus palacios cololando a la Reyna, y otros muchos caualleros con el, esta Duquesa llegó delante del e lleuaua consigo caualleros viejos y quatro dueñas, y seys donzellas, y ella hincó las rodillas en el suelo, y dixo le. Señor rey vengo a ti como al mejor y mas honrrado Rey del mundo, a demandarte consejo, y ayuda, y deues señor sostenerme con derecho, así como eres tenuto, pues eres tan grand señor y rey, y contole toda su razon, y a la fin dixo le. Señor por todo el mundo he andado y nunca hallo cauallero que por mi quisiessse tomar esta batalla, agora que esto en tu corte non quieras que vna cuytada Duquesa pierda lo suyo a sin razon. ¶ Y el Rey que le oyo todo lo que le hauia dicho, y la entendio: leuantola del suelo, y dixole. Señora si vos fazedes verdad que non auedes culpa en cosa ninguna de lo que vos acusan, vos hallaredes en mi corte cauallero que tomara la batalla por vos vno por vno, o dos por dos, y de tantos por tantos como esse que vos

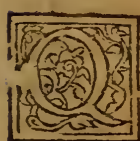
acusar guerra: y ella le beso las manos. y gelo agradescio mucho, y luego le juro por la fe que ella deuia a Dios que ella non auia culpa de cosa ninguna: de quanto le acusauan. ¶ E luego el Rey mando a Sacarus q̄ se fuesse con ella a la camara do yazia la Reyna que la viesse, y que por ventura tomara plazer con ella: y Sacarus traya consigo a Almeric que ya era bien guarido de las llagas da la batalla, y fuerom ambos ados con ella. E quando la Reyna vio a la Duquesa fue muy alegre de su vista, ca esta hera de edad de diez y ocho años, y la mas fermosa muger que nunca vieran, y venia tambien y tan ricamente arreada que todos se marauillauan, y la Reyna la rescibio bien, y plugo le de su venida, y demãdole de su hazienda, y ella gelo conto todo, y desque la Reyna lo supo conorto la quanto pudo, y dixole. Duquesa amiga aued buena esperança en Dios, y pues vostenedes justicia, en la corte de mi señor el Rey ay tantos caualleros y tales, que no dexaran perecer vuestro derecho. Y essa hora llego Agrefes do la Reyna estaua, y bien vio todo lo que la Duquesa dezia de su hazienda, y como Sacarus era cauallero de gran coraçon y bondad, vio la Duquesa tan niña y tan pareficiente, ouo della piedad, y delante la Reyna le dixo. Señora Duquesa delante mi señora la Reyna vos prometo que si vos me segurades que non auedes culpa deste hecho que vos acusan, de hazer la batalla por vos con qualquier cauallero del mundo, y si dos por dos houiere de ser la batalla tomo este cauallero por compañero, y si mas quisiere, tomare de vuestra parte tantos quantos querran: y Agrefes que ende estaua dixo a Sacarus, señor yo vos pido por mesura que yo sea el tercero: que me plaze dixo Sacarus. E quando la Duquesa entendio lo que estos caualleros dezian miro los mucho bien, y bien vio que en ellos deuia auer mucha bõdad. Pero tanto era el miedo que ella auia de Lembrot que no les ofo responder que ellos farian la batalla mas gradescioles mucho lo que prometido hauian, e dixo. Señores si la batalla fuesse en mi poder para vos lo poder otorgar cierto yo no tomara a otros ningunos, ni dexaria

a vos ca bien me cuydo que por falta de vosotros mi derecho no sera perdido, mas el poder para vos lo otorgar es en el Rey mi señor, y si a el plaze q̄ vosotros lo fagades, a mi plazera mucho, e yo se lo terne en grãmerced. ¶ E la Reyna le dixo. Señora Duquesa de tanto sabed que si mi señor el Rey ouiesse de poner su cuerpo, y su tierra en poder de tres hombres por razon de batalla q̄ no dexaria a estos tres caualleros por otros de todo su Reyno, con la merced de Dios vos podedes ser bien segura que no perderedes cosa de lo vuestro. Y estos caualleros se fuerõ luego al Rey a le pedir por merced les otorgasse la batalla de la Duquesa, y como fueron delante del Rey, Sacarus dixo. Señor ya sabedes como la Duquesa de Loreyna es venida en vuestra corte a vos demandar consejo y ayuda, sobre razon de su Ducado que le toma Lembrot, el qual ella pierde si cauallero no halla que la salue de lo que Lembrot le acusaua, y como sea razon que ninguno de vuestra corte non se parta sin le ser fecho cumplimiento de justicia, pide vos por merced que si por vn cauallero se houiere de hazer la batalla que sea yo, y si mas houieren de ser que sean mis compañeros Almeric y Agrefes. Y el gelo otorgo, y tornaron se luego a la Reyna, y dixerõ le como el Rey les auia otorgado la batalla, y hizierõ lo saber a la Duquesa, y ella les dixo, bendito sea Dios que así me ha consolado, y le plaze que yo no sea desheredada. Pero señores mucho me plugiera q̄ vosotros no tomardes tan gran cargo sobre vos hasta que vna vez vierades los caualleros cõ quien la batalla auedes de auer, que yo vos digo en verdad que mas querria ser desheredada, y pobre para toda mi vida, q̄ vno de vosotros fuesse en punto de muerte por esta razon. Y ellos le dixerõ; Señora para esso en vuestra tierra pudierades estar pues venida soys ala corte de nuestro señor el Rey, a demãdar ayuda, cierto no vos partiredes sin la auer, y si vuestra es la justicia no la perderedes por falta de nosotros. Essa hora la Reyna mando que posassen ende en sus palacios la Duquesa y todas las dueñas y donzellas. E los caualleros, y la otras gentes que posassen dentro en la villa, y les diesse

dieffen todo lo que les cumplieffe para sus despensas. E luego se partieron estos caualleros de la Reyna, y dela Duquesa, y se fueron al Rey, y esse dia ceno la Duquesa con la Reyna, y mando le hazer vna cama dentro en su camara, y mucho le auino bien cō su venida, que sino por ella no pudiera tomar plazer. Y la Duquesa como vio tan grã corte y tanta gente junta, y las tiendas por los campos, dezia en su coraçon, que todo el mundo era nada en comparacion de España, y no cuydaua que su ygal ouieffe en el mundo del rey don Rodrigo, en bondad, ni en caualleria, ni en riquezas, ni en gentes, e mucho era mauallada de tan gran hecho.

Capitulo. XXXVIII. De como

Lébrot fue requerido por la Duquesa que vinieffe a la corte del rey don Rodrigo: y de como partio de su tierra y lle go a Toledo.



Vando Lébrot supo como la duquesa venia ala corte del rey dō Rodrigo, cōsejose luego con aq̄llos sus tios, y dixoles q̄ en este su fecho le yua la hōra y la vida, y ellos le dixeron, q̄ era el mejor cauallero del mundo y que de que auia miedo, que su batalla no la dexasse por ninguna cosa, quanto mas q̄ aũ no era cierto si la Duquesa hallaria quiẽ hizieffe la batalla por ella, y nosotros yremos con vōs. Y el tomo consigo ocho caualleros, y diez escuderos, y anduuo por sus jornadas fasta entrar en España, y alli supo nueuas ciertas de la grande fiesta, y de como eran juntas en la corte tantas gentes, y pesole, que bien vio que no se podia escusar la batalla, pero el bien creya que tenia derecho. y desta manera lle go el Rey a veynte dias de Mayo en la mañana, y esse dia mando el Rey que torneãse, y que fuesen en el torneo veynte mil caualleros repartidos en veynte hazes. Y asì como Lembrot lle go a la corte fue espantado de tanta gente como alli estaua, y como supo del gran torneo que se auia de hazer, lle go al Rey, y beso le las manos, y dixo le. Señor vengo delante tu corte, y de ti, a requerimiento de la Duquesa de Loreyna si en tu corte es mã

da le q̄ parezca delante de ti, y yo le demandare que por qual razon me hã hecho venir de mi tierra a ca, y que delante de ti me de por quito del requerimientō que me es hecho de su parte. Y el Rey le dixo que ella en su corte estaua, y que ella haria venir. Pero en tanto el Rey le acometio con ruego que no quisieffe desheredarla, y que el haria con ella que le dieffe alguna parte del Ducado, y Lembrot le dixo. Señor como me mandades vōs que de lo mio ella me de lo que querra, cosa es q̄ a tan alto Rey como vos no deuia plazer que vn cauallero fuesse desheredado por muger, ni por otro alguno. Y el Rey le dixo que tal cosa a el no plazia, y pues que ansiera que vernia la Duquesa, y para essa hora deliberassen sus hechos, y luego la Reyna embio llamar a Saecarus, Almeric, y a Agrefes, para q̄ fuesen con la Duquesa delante del Rey, y en tanto el Rey hizo venir delante del a todos los grandes señores estrãgeros, y los suyos para que fuesen presentes. E quando Lembrot vio tantos grandes señores y caualleros fue marauillado: y ellos todos ansì juntos con el Rey, la Duquesa vino eon sus caualleros, y el Rey le hizo fazer lugar, y ansì como ella fue delante del Rey; Lembrot començo de hablar alto que lo oyan todos, y dixo. Rey y señor ansì es que esta dueña q̄ aqui esta fue muger del Duque de Loreyna que erã mi hermano, y començo de contar todo el hecho que cosa no dexo hasta el dia en que estauan como passara, y todo ansì contado dixo. Señor yo estando en mi tierra, fuy requerido por su parte que yo vinieffe a tu corte delante de ti, y que alli me daria cauallero que hizieffe conmigo la batalla, o se auerna conmigo de tal manera q̄ no contendiessemos sobre este hecho, y como yo he mandamiẽto del Emperador de yo donde ella me requiriese, que vaya a su requerimiento, y soy venido delante de ti, demandando que ella me desembargue libre y quito el Ducado, y toda su tierra, o de cauallero por si que haga la batalla conmigo por razon que ella perdio la herencia del Ducado por fazer maldad antes q̄ los dos años fuesen cūplidos. Hora vea ella qual destas dos cosas le plaze haze hazer. El

Rey le dixo, Duquesa respdóde a lo que di-
ze este cauallero, y ella dixo entonces. Se-
ñor fazed traer aqui vn libro missal, e oy
respondere a Lembrot, y así como el libro
fue venido ella puso las manos sobre el, y
juro, que su anima fuesse perdida en los in-
fiernos con Iudas si ella no heredaua dere-
chamente el Ducado de Loreyna como su
marido el Duque gelo dexara, y q̄ despues
que su marido el Duque murio hombre del
mundo acella nunca llegara para que ella hi-
ziessse maldad ni otra cosa con el, y que des-
pues desto ella hazia suverdad, que rogaua
a Sacarus que estaua cerca della que el to-
malle la batalla con Lembrot, y ella juraua
que el tomaua la batalla con verdadera ju-
sticia, así como aquel que defensa que no
sea desheredada biuda, y que todo lo que
le acusaban ella no auia culpa. Y Sacarus di-
xo, cauallero vos acusades a la Duquesa q̄
ella pierde el ducado por razon que ella ha
hecho maldad; y Lembrot dixo q̄ si. E Saca-
rus le dixo que el mētia, y que gelo comba-
tiria de su cuerpo al suyo de la manera que
el quisiessse, y luego en esto Lembrot dixo q̄
queria la batalla cō el, y quedaua aquellos
dos caualleros que hizieffen sobre esta ra-
zon batalla con otros dos, y cada vno por
sí, y luego Almetic y Agrefes tomaron la
batalla con aquellos otros dos caualleros,
y dieron se sus gajes y afirmaron su bata-
lla para de esse dia en vn mes. E luego el rey
mando que dieffen posadas y todo lo que
menester houieffen a Lēbrot y a sus cōpa-
ñeros, y fue luego hecho así. E la Duque-
sa y Sacarus y sus compañeros se fueron a
la reyna, y la Duquesa le conto todo lo que
delante del rey auia pasado, y la reyna la
esforço quanto podia.

Capitulo. XXXIX. De co- mo el rey de Polonia vino a la corte del rey don Rodrigo que estaua en Toledo, y como fue rescebido.



Este dia vino a la corte el rey de
Polonia, con quatro duques, y
seys ricos hombres, con quatro-
cientos caualleros todos muy
bien guarnidos. Y el rey don Rodrigo quā-

do lo supo salio lo a recebir fuera de la villa
quantia de media legua, y salieron con el
muy muchas gentes, y comierō con el rey
todos estos grandes señores que este dia vi-
nieron, y Lembrot y sus compañeros, y co-
mençaron a hazer la fiesta muy grande. Y
seruian este dia a la tabla del rey veynte ca-
ualleros de gran guisa, en que auia ocho hi-
jos de reyes de España, y los otros eran de
linage de los Godos, y fue muy ricamente
adobado el yantar. E la duquesa supo que
Sacarus queria salir ala baralla del torneo,
y huuo miedo que por ventura podria res-
cebir algun daño por donde su batalla fuef-
se despues escusada de se fazer, y como a-
quella que mucho dudaua, fue al rey do-
estaua a la tabla, y dixole. Señor bien sabe
tu merced como Sacarus ha de fazer bata-
lla con Lembrot por mi, y por ti le es el dia
que ha de hazer señalado de oy en vn mes,
y bien sabes señor que todo aquel que ha
de fazer batalla en campo cerrado, que no
ha de tomar cargo de ningun fecho de ar-
mas, fasta vna vegada auer dado fin a su ba-
talla, porende señor te pido que tu le man-
des que no entre en el torneo el ni sus com-
pañeros, ni haga otro fecho de armas fasta
que vna vegada hagan la batalla a que son
obligados, y señor desta manera mi dere-
cho ica guardado, y si caso es que escusar
no se pueda que estos caualleros no entren
en el torneo, requiero te por Dios que si el-
los, o alguno dellos fuere muerto, o lijado
o herido de tal manera que no escapara ha-
zer batalla, que tu me des otros caualleros
de tu corte que cumplá por el que fallecie-
re la batalla, porque a mi no venga perdi-
da, o que el dia que la batalla se ha de hazer
sea alargado porque a mi no venga pérdi-
da hasta el dia que fueren sanos, y yo halle
caualleros tan buenos como ellos, y q̄ Lem-
brot consienta en ello, y te prometa de lo
tener así. Y el Rey que bien entēdio lo que
la duquesa dezia hizo venir delante si a Sa-
carus, y a sus compañeros, y dixoles todo
lo que era pasado, y quando Sacarus lo
oyo, cō saña que ouo dixo. Señor y por ba-
talla de vn solo cauallero tēgo yo de dezar
de entrar en el torneo; esto es cosa que no
puede ser? y si vuestra merced lo manda ces-
sar

far el torneo que antes que yo esta batalla tomasse, por vos señor fue ordenado que yo mantuuiesse oy el torneo, y fuesse el capitán de la vna parte, donde seran oy a mi mandamiento diez mil buenos caualleros y dōde cobrare yo tal honrra si a Dios plazze, que si la perdiessse jamas no seria alegre, y aun os dire que si el torneo por mi no lo fiziesse q̄ haria juramento de nunca tomar armas para pelear, y aora ved señor q̄ por razon de la batalla yo no deuo dexar el torneo. Y el rey le dixo, Sacarus este torneo es tan peligroso q̄ podría ser vos rescebir en el tal cosa por donde la batalla se podría escufar, y pues dado auedes vuestro gaje no vos podedes quitar a fuerá ni hazer antes otras armas ca por vuestra voluntad las tomastes, y el torneo hazedes lo por mi mandado. y pues yo vos lo mande, bien vos lo puedo estoruar que no lo hagades ni entredes en el, antes uos mando que estedes vos y vuestros compañeros a mandamiento de la duquesa, y que otra cosa no hagades sino lo que ella vos mandare. Y Sacarus le dixo, señor pues a vos plazze que hasta la batalla ser hecha yo no entre el torneo demandad a Lembrot si le plazze que la batalla se haga d̄ aqui al tercero dia, y si a elle le plazze vuestra merced mande poner otro cauallero en mi lugar para el torneo, y a mi alargár el plazo de oy en ocho dias: y el Rey lo dixo a Lembrot, y como Lembrot era hombre de gran esfuerço y muy ardid, dixo, que todo lo que auia menester para fazer su batalla no le fallestia saluo los caualllos, y que si el luego los ouiesse que le plazeria mas q̄ se hiziesse el tercero dia que no dende a vn mes. Y el Rey dixo a Lembrot, por méguade, caualllos vos no dexedes de fazer vuestra batalla quando vos plazera, y d̄ a mi caualleriza y escoged los mejores seys caualllos que en ella hallaredes que bien los podés escoger entre dos mil que yo tengo: y Lembrot le dixo. Señor pues yo he caualllos a mi plazze que se haga la batalla a tercero dia, y assi quedo afirmada esta hora. E la duquesa, y sus caualleros se fueron a la Reyna, y el rey quedo a su tabla cō sus comedidos.

Capitulo. XL. Del torneo de

los veynte mil caualleros, y los capitanes que en el fueron, y como repartierō sus batallas.



El rey don Rodrigo mado que esse dia torneassen en lugar de Sacarus Trayn fijo de Adrian y su hermano Aristalus su hermano de Tomedo el bueno y Olorius hijo del buen Tomedo, y Tomedus su hermano, y estos tenían cōsigo diez mil caualleros, y fizieron sus hazes en esta guisa. La primera Trayn con tres mil caualleros, y Aristalus su tio con mil caualleros y Tomedus su hermano con dos mil, y Aristalus su hermano de Trayn con mil caualleros suyos, y otros mil de su hermano: y estos fueron a hora de comier todos armados y puestos por esos prados, y leuauan sobreuistas la meytad blanco y colorado. Y de la otra parte mandō el Rey que fuesse Melcar fijo de Alarbot con tres mil caualleros, y Iulianus y Alarbot hermanos de Melcar cō tres mil caualleros, y Atarsis su hermano de Polus, y Aristas hijo de Polus con dos mil caualleros; Almediar su hermano de Abin con mil caualleros; y Tibres fijo de Abrestas con dos mil caualleros; y desta manera el Rey ordeno el torneo, y mando que se començasse luego por quanto las gētes eran muchas, y cada vnos fueron luego puestos por los cāpos: y estos diez mil caualleros trayā coberturas y sobreuistas amarrillas y azules. Y assi fue la ordenaça de este dia, y el rey mando que fuesen hechas dos asterias de lanças, la vna delante sus palacios, y otra de la parte de la villa, y en cada asteria mado poner mas de diez mill lanças: y assi como el rey ouo comido tomo por la mano al rey de Polonia, y de la otra parte venia luego cerca del el hermano del rey de Francia, y traya por la mano el hermano del Emperador de Constantinopla, y al hijo del rey de Inglaterra, y despues estos grandes señores fuerō se al mirador, y mando el rey que viniessse la Reyna, y que traxer se cōsigo cinquenta de las grandes señoras que con ella eran, y que en tanto que los caualleros del torneo venian que dançarian. Y assi como la Reyna lo supo escoro luego

luego estas señoras, y lieuolas consigo a Alcáda su hermana, y a Lucena hija de An tanta rey de España, y a Gracinda hermana del rey don Rodrigo, y Gelinda sobrina del Rey, y la duquesa de Loreyna, y la Caua hija del cōde don Iulian, y Librayda hermana de Sacarus, y Seuila hija de Polus, y Medea hija del rey Acoſta, y Tarſiana hija del buen Tomedo, y dos hijas de Diochiſiano: y eſtas todas eran donzellas fueras la Reyna, y la duquesa, y lleua de dueñas mugeres de los grandes ſeñores de España cūplimiento de las cinquenta, las quales eran las mas hermosas y mejor arreadas que en de eran e yua con la Reyna el infante don Sancho, y el infante Elier, y lleuauan la por los braços como en aquel tiempo era coſtumbre: y deſta manera entraron do el rey eſtaua, y el rey ſe leuanto a ella, y todos los otros caualleros, y el rey y ella ſe aſſentarō en vn eſtrado alto. E la reyna mado a eſtas dueñas y donzellas que con elle veniã que a cada vna tomaffe por la mano a eſſos caualleros, y grandes ſeñores y ſe aſſentaſſen en los aſſentamientos que ende eſtauan, y ellos lo hizieron aſi. Y eſtando deſta manera en gran plazer vinieron muchos tañedores de muchos instrumentos, y comẽçaron de tañer. Y por quanto la reyna no eſtaua ſana, y el rey no quifo dançar, començo la dança el rey de Polonia, y tomo por cōpañia a Alcáda ſu hermana de la reyna, y Bellarte hermano del rey de Francia tomo a Lucena hija del rey Atanta, y el hermano del Emperador tomo a Gracinda hermana del rey don Rodrigo, y el ſijo del rey de Inglaterra tomo a Belinda ſobrina del rey, y el infante don Sancho tomo a la Duquesa de Loreyna, y el infante auia diez y ocho años, y el infante Elier tomo a Seuila hija de Polus, el duque de Viana tomo a la Caua hija del conde don Iulian, y vn duque del rey de Polonia tomo a Librayda hermana de Sacarus, y el duque de Orliens tomo a Medea hija del rey Acoſta, y el conde de la Macha tomo a Tarſiana hija del buen Tomedo, y el vno de los marqueſes de Lombardia tomo vna hija de Diochiſiano, y el conde Guillermo tomo la otra ſu hermana, y todos los otros grandes ſeñores que

ende eran aſi de España como eſtrangeros tomaron compañía haſta auer cumplimieto para poder dançar todas las dueñas y donzellas, y ſin duda podedes creer que aquella hora era el biẽ de todo el mūdo junto en aquellos palacios, y la flor de la caualleria, y la hermoſura de las mugeres q̄ nūca tan rica corte, nitan cumplida de todas las coſas hombre fue nacido que pudieſſe ver como eſta era, y deſpues que ouieron dançado mado el rey que baylaſſen todas las dueñas y donzellas de dos en dos, y allí ſe fazian eſpantados los eſtrangeros de la beldad de eſtas mugeres, y tambien les pareſciorō aquel dia que algunos dellos que no auian mugeres caſaron con las mas deſtas donzellas ende en Toledo, y las leuarō a ſus tierras dōde para ſiempre en ſus vidas fueron grandes ſeñores, y por ſu amor deſtas fueron quebradas muchas lãças, y malllagados muchos buenos caualleros. Y ellos eſtando en eſte plazer todos los caualleros fueron venidos al campo, y el rey mado que la reyna ſe fueſſe a ſu mirador, y el rey quedo allí. Y aora podedes ver quanto golpe ſera dado, y quanto buen cauallero verna al ſuelo, y quantas ſobreuiſtas ſeran deſpedaçadas y rotas antes que la noche venga.

Capitulo. XLI. De como el gran torneo ſe començo, y de las juſtas y batallas que en el ſe hizieron, y quales fueron los que lo hizieron mejor.



Rareſcia bien la gente por el campo, y bien era mirada del rey y de los que con el erã, y como los yelmos eſtauan bien limpios, y el ſol daua en ellos, dauan de ſi vna gran claridad que no ſiento coſa del mūdo que tan buen mirar fizieſſe como aquella era en ver tanta noble gente, y venian ſe vnos contra otros a ſu buen paſſo, y eſtos eran Trayn hijo de Adrian con tres mil caualleros muy ardides y prouados en armas, y en todos buenos hechos, y de la otra parte Melcar hijo de Alarbot con otros tres mil caualleros. Eſta hora mado el rey ſonar las trompas, y aili fueron abaxadas las lanças y cor

y corrieron vnos contra otros ansí reziamēte. que mas de dos mil escudos fueron desta venida rotos, y muchas buenas joyas falsadas, y muchos buenos hōbres vsados en armas caydos por el suelo, y como el día era claro y caliente leuantaronse vnos poluos muy grandes, y todos los caualleros començarō de arrácar vnos de aca y otros de allá: y así veria des esta hora correr se lá batalla, y las bozes tã altas, y el herir de las espadas. Y de la otra parte el quebrar de las lanças que esto fue dura cosa de creer para los que no lo vieron, que en el encuentro primero cayeron por tierra mas de mil caualleros, y como estãuan bien armados pocos fueron los que peligraron por heridas, y así como se arredraron de allí donde fueron los encüentros, y se ferian de las espadas, los que cayeron fueron leuantados, y començaron de fazer tantas batallas a pie en muchas partes, que era muy plazentera cosa de ver. E como todos no auian perdido ni quebrado sus lanças los que las tenia sanas no las echaron de sí, antes mirauan al torneo, y esperauan tiempo para cō ellas justar, y desta manera justauan en muchas partes, y tanto, y tambien lo fazian que no podria ser hombre que lo pudieffe así dezir por lengua como ellos lo fazian por sus cuerpos. Y Trayn andaua en vn cauallo muy grande, y todo cubierto de vna loriga y sus sobreuistas muy ricas, parescia tãbien que todas las dueñas y donzellas ponian las mientes en el, y el heria a todas partes con su espada, y daua golpes señalados, y tan sin piedad que muchos hazia caer por el suelo, y metia se en las mayores priessas que el veyá, y así como el llegaua eran de liberadas, y fazia huyr vnos a vna parte y otros a otra, que bien demostraúa que no auia en el cobardia. Y Melcar como era mã mancebo, y vno de los mejores caualleros, fazia cosas estrañas, ca el no daua golpe q̄ no derribasse cauallero que del torneo no le ouieffe de yr queriendo o no, y nunca hãllo cauallero que tres golpes le esperasse a que el no echasse del cauallo en el suelo. Y como auia ende muchos caualleros y mancebos de gran huifa en el torneo, era tambie herido que otra cosa no podriades oyr

sino golpes de espadas. Y en esta sazō vn cauallero primo cormano de Melcar salio se fuera del torneo, y miraua quien eran los que mejor lo hazian, y vio a Sacarus su sobrino de Trayn que yuã justar con Estipus su hermano, y quiso ver que fin auria su batalla: y dexaron se correr de los caualllos, y tan reziamente se encontraron que ambos a dos fueron en tierra, y luego fueron en pie y caualgaron en sus caualllos, y fueron al asteria y tomaron sendas lenças gruesas y fuertes, y prometierō de no se quitar a fuera fasta ver quien lleuaria lo mejor de la justa, y desta manera quebraron en sí quatro lanças, y no se podia derribar vno a otro, y con gran saña que desto auian, escogieron las mas fuertes lanças que hallaron, y dexarō se yr vno a otro, y Sacarus herio a Estipus tan duramente que a mal su grado ouo de dexar la porfia de la justa, y su lança que do sana, y passō por el, y no curo mas del, y vio como el primo de Melcar estaua mirando, y tenia vna lança en su mano, y fue a el, y el otro lo salio a recibir, y derribaron se de los caualllos y començaron su batalla a pie, y antes de vna hora Sacarus embio preso al primo cormano de Melcar a la Reyna y embio le a dezir, que le prometia de le embiar oy quatro priioneros antes del sol puesto, y que si esto no hazia que nunca jamas en torneo seria. E así como la Reyna lo oyo riose dello, y dixo. Por cierto si Sacarus así lo haze como lo dize mucho le es de loar que yo creo bien que por su voluntad, así seria como lo el departe. Pero dezilde que ruegue a Dios que en caso que el no lo pueda cumplir oy así como me lo embia dezir, y prometa que le de lugar como lo acabe en todo el torneo, y que no hara poco, e yo le prometo que jamas nunca en torneo entrara en toda España si esto no cumple. Y Sacarus supo luego todo lo q̄ la Reyna le embio dezir, y no quiso mas estar a cauallo, y apeose, y va se para vn cauallero que dezian Cindus, y acometiole así de graues golpes por do alcançaua cō su espada que en muy poco de hora le hizo venir a lo que el quiso, y luego lo embio a la reyna como ya auia puesto en su voluntad de cumplir su prometa o morir, y ponia
se a

se a tanto peligro que todos se dauan gran de fama y de esta manera cōquisto otros dos caualleros en este torneo. E quando los reyes y los altos señores veyan estas batallas que en tantas partes se hazian a pie y a cavallo, y veyan las justas que nunca falleziã dezian que nunca en el mundo tanta bondad fuera en caualleros como era en estos. Enõ vos podria hombre del mundo dezir quanto era el plazer que la duquesa de Loreyna auia por el bien que estos caualleros en el torneo hazian y mostrauan en sus cauallerias, y dezia que grãde esperança auia que desta vez no le ria desheredada, y esto dezia ella porque sabia que no auia cauallero en la corte que a la bondad de Sacarus passasse en hecho de armas, y asì gelo auia dicho la reyna, y veyã quanto bien lo hazian estos otros caualleros que no eran tan loados, y bien se pensaua que la batalla era suya, y por cierto su cuydar era bien verdadero, que diez años antes ni diez des pues nũca mejor hombre de su persona fue en toda España. Mas como ella auia de cada hora mas plazer, asì tomaua Lembrot gran pensamiento, a demas: y estando asì en el torneo. Melcar que auia hecho batalla cō vn cauallero que auia nombre Agrefius y lo auia embiado preso a la Reyna, caualgo en su cavallo, y como vnã lança y pudo ser vn lugar do el pudiesse mirar el torneo, y vio a Sacarus q̄ venia del alteria con vnã lança, y fue a el y dieronse tales encuentros que ambos fueron en tierra y estuuieron atordidos de tal guisa que cada vno de dezia que nunca de cauallero tal golpe recibiera, y como eran muy ardides y de gran coraçon, metieron mano a sus espadas, y cubrieron se de los escudos, y fueron vno contra otro con vnã iniquidad, y dauan se tales golpes que lumbrẽ faziã saltar de sus yelmos, y despedaçauan se los escudos, ca era graue cosa que dos caualleros tan rezia batalla pudiesen hazer, ni sufrir la tanto tiempo. Esta hora dixo la reyna, cierto Sacarus hallado ha su cõpañia segun a mi parece, y otra batalla no curare de mirar fuera la suya y a Melcar, y vere que fin aura: y asì fazian su batalla tan aspera q̄ es no persona del mundo que dellos no ouiera pie-

dad E ya que eran lassos y cansados arredraronse a fuera, y a poca de hora tornarõ se a su officio, y començaron se a dar golpes tan rezios y vigurosos que no pũde al fer fino que ambos a dos vengã en gran peligro: e ya no tenian sino muy poco de los escudos: y como Sacarus auia muchas llagas grandes y pequeñas, dellas q̄ le fiziera Melcar, y dellas los quatro caualleros con quiẽ conquistõ, nõ pudo sufrir la batalla, y cayo con gran desmayo en tierra. Y la reyna que bien lo miraua mandõ luego a dos donzellas suyas que fuesen al campo donde estaua y gelo traixessen: y Melcar fue a el y quitole el yelmo, y començo de darle el ayre, y pesaua le mucho de que le veyã desmayado. Y como las donzellas llegarõ y le echaron vnã poca de agua por la cara ricordo, y ellas le tomaron, y cõ ayuda de algunos que ende vinieron, leuaron lo a la reyna, y Melcar caualgo y metio se en el torneo, y Sacarus fue desfarnado y curado de sus llagas. Y a esta hora sonarõ las trompas, y los del torneo se quitarõ a fuera que ya era tiempo. E començaron de se yr vnos a vnã parte, y otros a otra, pero antes que fuesen del torneo fueron presos a la reyna treynta caualleros. E luego quel campo fue despoblado de los caualleros que el torneo hazian fueron venidos a el de la vnã parte, y Olorus hijo del buen Tomedo con dos mil caualleros, e de la otra parte, Iulianus y Alarbot hermanos de Melcar, cõ otros dos mil caualleros: y esta hora sonaron las trompetas y fueron se juntar vnos con otros, y al juntar fueron hechas muchas justas en que se quebraron muchas lanças, y cayerõ por el suelo deste encuentro mas de dozientos caualleros, E Olorus se encontro con Alarbot y derribaronse de los cauallos, y por tanto estauan en la pressa no curaron de al fino de tomar sus cauallos y caualgar, y fueron se al alteria y tomaron otras lanças, y començaron sus justas, y cada vno se apretõ en la silla y fizieron mucho por no caer, rompieron se los escudos con las lanças, y passaron los fierros de las lanças de la otra parte por entre los cuerpos y los braços, y las lanças quebraron, y trayan los taraçones metidas por si desta manera, y todos cuy:

cuydauan que passauan por los cuerpos. Aquella hora pudierades ver a Tarciana tornarse tal como muerta, y començo a dezir. Ayme zquina que en fuerte hora para mi fue este torneo començado; ca muerto es el mi buen hermano, y mas no pudo hablar, ni la podian acórdar por cosa que la hiziefsen, y tornose así descolorada y lassa que le parecia que no tenia espíritu de vida. Y Olorius metio mano a su espada y començo de dar golpes a vna parte y a otra, y meterse a do vey a las mayores priessas y hazer tales cauallerias, que el Rey y todos los que mirauan le dauan el honor del torneo. E dezian que lo hazia tambien por ser cauallero de poca edad como era, y que si mucho viuiesse que no podria ser q̄ no fuese vno de los mejores caualleros de España: toda E Alarbót no se daua vagar por do el yua todos le hazian carrera, ca a muy muchos hazia boluer que xosos de sí, y Iulianus se encótro con Exeldus tío de Olorius primo cormano de Tomedus. E dieron se tales encuentros que passaron los escudos las hojas, y entraron las lanças por la carne ya quanto, y sino quebraran las lanças no pudiera ser al fino ambos ser muertos. o caer por el suelo. y sacaró sus espadas y metense en la priessa, y hazen tãtas cauallerias que en quanto viuan seran loados. Muchos buenos caualleros auia en este torneo que hazian tantas de armas que no se podrian dezir los buenos hechos que en el se hizieron, Y el Rey mando sonar en esta hora las trompetas, y todos fueron quitados a fuera del campo. E començaró el torneo Arlistas tío de Olorius, con dos mil caualleros muy buenos y esforçados, y así como fueron venidos al campo, y cerca vnos de otros, dexaron se yr tan rezinmete las lanças so los braços, y al juntar que hizieron fueron quebradas muchas lanças, y derribados de vna parte y de otra muchos buenos caualleros. E Arlistas se encontro con Tarsides, y metieron se las lanças por los escudos, y la lança de de Tarsides se quebro, Arlistas lo hirio así reziamente que dio có el del cauallo en tierra, y passo por el, y vio venir vn cauallero cótra sí, y saliole al camino, y al encúetro y fue el cauallero y su ca-

uallo por el suelo, y la lança de Arlistas se quebro, y metio mano a su espada, y començo de dar golpes a vnos y a otros, que muchos conociã el poder de su espada. Y Tarsides se leuanto muy ardid, y hallo vn cauallero apeado, y así como vio a Tarsides fuese para el y començaron em ambos su batalla tan fuertemente que era dubda de creer, así lo hazia bien el vno y el otro que no se conocia mejoría. Y ellos estãdo en su batalla, Arlistas hijo de Polus vio a Aristalus como estaua mirando el torneo, y vey a que yua mal a los suyos que eran muchos menos que los otros, y fue por vna lança, y vino se contra el, y dexaron se correr a todo poder de cauallo, y Arlistas y su cauallero cayeron, y así como Arlistas fue en tierra, vn sobrino suyo que lo vio fuese a encótrar con Aristalus, y diole de toda su fuerza que a mal de su grado dexo la silla. E desta manera justauan en muchas partes, y como Aristalus se leuanto vio que los suyos leuauan lo peor, y caualgo quanto mas ay na pudo, y metiose por la priessa dando estraños golpes ya lla do eran las mayores haciendas alla se hazia el conoçer muy ay na, y quando los suyos no lo podian sufrir el sufrira tanto afan y trabajo que a penas lo podia hombre creer, que poder de vn cauallero, ni de tres pudiesse sufrir lo que el sufrira. Pero con todo esto los suyos como eran pocos no lo podian durar, y muchas vezes dexaron el campo. E Tarsides que se combatia a pie hizo tanto aquel dia q̄ embio preso a la Reyna el cauallero con que se combatia que fue gran marauilla. Y como el rey vio que los de Aristalus no lo podian sufrir, mando sonar las trompas, y mucho bien le vino ende que queriendo o no auia de dexar la plaça: y en este torneo ouo la Reyna seys prisioneros, y así como las trompas sonaron, fueron todos quitados de la priessa y cada vnos se juntaron có los suyos, y fueron luego venidos Tomedus hijo del buen Tomedo, con dos mil caualleros, y de la otra parte vino Almediar hermano de Abin, con mil caualleros, y como fueron cerca vnos de otros, començaron el torneo quinientos caualleros de entre ambas partes y hazian buenas justas, y cada vno

vno hazia tanto que la bondad de estas gē
 res no auia comparacion, ni a sus obras, cá
 mas de quinientos caualleros fueron derri
 bados este dia por justas vno de o
 tro, lo que en los otros torneos no hizie
 ron por tal ordenaçã. Y Tomedus vio a Al
 mediar, y dio de las espuelas a su cauallo, y
 a todo correr le dio por medio del escudo
 con su lança que gelo passo y quebró la lã
 çã en el. Y Almediar lo sirio tan reziamen
 te que a el y a su cauallo hizo yr a punto de
 caer, y por cierto si la lãça no quebrara for
 çado fuera de yr al suelo, y Tomedus se ha
 llo medio escarnido, y dixo, que esto no se
 podia hazer sin que otra vegada justassen,
 y van se ambos al asteria, y tomaron dos lã
 ças bien gruesas y fuertes, y dexaronse yr
 vno contra otro, y ambos cayeró de sus ca
 uallos, y cada vno fue tan mal trecho de la
 cayda, que no curaron de la batalla a pie,
 antes como mejor pudieron cauallaron,
 y arredraron se de priessa por holgar, y los
 caualleros del torneo no se dauan vagar, y
 cõbarian se de tal guisã que biẽ mostrauã
 que auia en el campo buenos caualleros,
 mas por buenos que eran los de Almediar
 no los tenia, porque muchos menos eran q̃
 no los otros, y todavia auian de auer el tor
 neo cõ caualleros de refresco, assi que por
 fuerça perdian muchos la plaça, pero man
 teniã se lo mejor que podian. Y Tomedus
 se fue meter en medio de la priessa, asy
 rado y brauo, que mal yra a aquel que en
 tre el y su espada ha de caer que no puede
 ser que del diga bien: dezia como puede ser
 esto que Almediar me pueda tanto darar
 en el campo, ca todo el mundo ve que yo
 he do tantos caualleros que el, y tales que
 por tantos que fuessen no me ternia por ca
 uallero sino los hiziesse dexar la plaça, y fa
 llole essa hora con Trojulus primo corma
 no de Almediar, y descargo sobre el con su
 espada tantos golpes y tan fuertes que le si
 zo queriendo o no caer del cauallo, y si To
 medus bien lo hazia bien auia a quien pa
 rescer, ca su padre fue vno de los mejores
 caualleros de toda España. Y essa hora to
 dos los de Almediar yuanvnos aca y otros
 alla alongãdo se del torneo: y assi como Al
 mediar vio q̃ a los suyos yua mal, con gran

iniquidad y con ira que dello otro dexo se
 yr a vn cauallero, y dióle vngolpe con su
 espada que le fizo caer por tierra, y comien
 çã de dar golpes por todas partes que era
 co: a estraña. E por cierto mas sufrio Alme
 diar este dia que nunca cauallero sufrio en
 torneo que hiziesse, ca el auia bien poca a
 yuda de los suyos, y por no dexar el campo
 no hazia sino yr a vna parte y a otra, y me
 terse en las mayores priessas que hallaua, y
 deliberaua las rãbien que Tomedus lo mi
 raua y pteciãua mucho la su bondad, y co
 mo ya no lo podia sufrir era forçado que
 perdiessse la plaça aunque le pesasse. Y co
 mo el rey vido que Almediar yua ya desba
 ratado, mando sonar las trompetas, y assi
 como las sonaron luego se dexaron el tor
 neo los caualleros, y se quitaron a fuera. Y
 como yaziã muchas lanças quebradas por
 el campo, el Rey mãdo que luego fuessen
 quistsdas de alli: en poca de hora fue fecho,
 y començaron el torneo Albiñalus herma
 no de Trayn con dos mil caualleros bue
 nos, y de la otra parte Tibres hijo de Bruf
 car, con otros dos mil tales, que en aquel
 torneo de aquel dia hizieron cosas por do
 seran loados para siempre: y como fueron
 cerca vnos de otros, abaxaron sus lanças,
 y dexaron se yr tan ardidmente quanto los
 caualleros los podian leuar, y al encontrar q̃
 hizieron mas de ochocientos caualleros fue
 ron por el suelo, y para algunos fue grã da
 ño, que mas de veynre caualleros fueron
 muertos deste encuentro: y los que cayeró
 en tierra y se pudian leuantar començauã
 sus batallas a pie tambiẽ que era cosa estra
 ña. Y Albiñalus assi como vido a Tibres de
 xose yr a el, y Tibres lo recibio, y dieron se
 tales encuentros de sus lanças que las fizie
 ron bolar por el campo, y metieron mano
 a sus espadas y començaron de se dar gol
 pes de vna parte y de otra, que no vos po
 dia hombre dezir la bondad destos cau
 alleros, y como se cansaró de dar golpes cõ
 sus espadas, arredraron se del torneo, y co
 mençaron de mirar como lo hazian vnos
 y otros, y vieron como el torneo era ferido
 tambien, y auian gran plaçer de lo mirar, ca
 ende auia muchos buenos caualleros q̃ ha
 zian cauallerias estrañas, y estando assi fue

ron se al astería, y tomaron sendas lanças, y desque las tomaron fueron se vnos contra otros, y dieron se tales golpes con las lanças que por fuertes que ellos fuesen non pudieron ellosefiar a cauallo, y cayeron grandes caydas, y quando recordaron dexo se yr vno contra otro, y començaron de hazer lú baralla a pie muy grande, y dauan se grandes golpes con las espadas por do alcançauan. Y el Rey y los grandes señores que los mirauan, se fazian maravillados del gran ardimiento que mostrauan, y en esto no se dauan vagar vnos a otros, antes se combatian tan reziamente a pie, y a cauallo, que jamas nunca hombres tal fizieron: grande fue el toor que dauan a Albistanus, y a Tibres, ca mucho bien lo hazian, y no curauan de otra cosa sino cortar se los escudos, y dar se golpes por de fuso de los yelmos que la lumbre salia tan clara que todos la veyan. Y esta hora el Rey no quiso que diessen fin a su batalla, y mando a vn donzel suyo que les lleuasse dos cauallios y dos lanças, y que les mandasse de su parte que despues que el mandasse sonar las trompetas que todos los veynte mil caualleros fuesen juntos, y que no curassen de al fino de justar con quantos fallassen, y que se ayudassen ambos como mejor pudiessen. Y el donzel tomo los cauallios, y fue alli a do se combatian, y dixo les. Señores caualleros el Rey vos loa mucho vuestra caualleria, y manda vos que caualgades, y esto faze el porque no vos fallen a pie los caualleros q̄ aora se juntaran al torneio, embio vos estos cauallios, y estas lanças por las vuestras que perdistes, plazele que en quanto el torneio durare que no hagades otra cosa sino justar con quantos hallaredes, y que vos ayudedes vno a otro, y vos pongades en lugar que el vos pueda bien mirar, y ellos lo fizieron luego assi. Y assi como fueron a cauallo las trompetas todas sonaron, y començaron todas las batallas de se venir al torneio: y quien en aquella hora le viera

nunca tan hermosa cosa vio, ca eran veynte mil caualleros, que otra cosa no hizieron en todo el dia hasta la noche sino derribar se vnos a otros de justas, y de golpes, y de espadas muy pesados, y duros que se dauan. E como las batallas se juntauan vnas con otras, quebrauan las lanças, y horadauan escudos, y derriban se caualleros a vna parte y a otra, y antes de hora de visperas mas de cien caualleros cayeron de sus cauallios justando, y apartando se de la priessa: y hazian el torneio a pie de tal manera que no sientio hombre del mundo por esforçado que fuesse que no temiesse de entrar en el. Y los que andauan a cauallo no fazian sino dar golpes que muchos por fuerça yuan en tierra, y tantos eran los caualleros, y tanta priessa se dauan en esta hora que dos caualleros que batalla quisiessen fazer vno con otro no osauan estar fasta la finar, ca luego eran despartidos aunque no querian, y por no caer entre los cauallios no curauan de otra cosa sino de salir de la priessa quanto podian, y quien alcançaua cauallo no paraua mientes si era suyo, o si era ageno, ca muchos caualleros peligraron por andar a pie, ca algunas vezes venian mil caualleros vnos tras otros golpeando se, y no curauan al fino de fazer su batalla por ver quien lleuaria lo mejor, y por esta manera los pisauan y passauan sobre ellos. Y Tibres y Albistanus, se pusieron en lugar que el Rey los podia bien ver, y otra cosa no faziã sino justar, y començaron ambos juntos la justa, que mas de veynte caualleros derribaron, y assi como las lanças auian quebrado, luego yuan por otras, y desta guisa se mantenían el torneio que al no veria des sino caualleros dar se muchos golpes con sus espadas. E otrosi justar, y italian a las vegadas muchos de la priessa, y mirauan como lo fazian todos. E Trayn que bien mostraua quien era hazia tantas cauallerias ansi en justas como en herir de espada, que muchas dueñas y donzellas dexauã de mirar el torneio todo, y catauã lo que hazia. Por

cierto no era de culpar, q̄a marauilla fue-
 rafallado mejor cauallero en aq̄l torneo
 que el era. Y Olorius y Tomedus hijos del
 buen Tomedo, como eran mancebos, y
 de poco tiempo fechos caualleros, codicia
 uan de fazer se conofcer, y mostrar su cau-
 lleria fiera bien empleada, y por esto se me-
 tian en grandes peligros que alas vegadas
 quifieran estar de fuera si pudieran. Y Ari-
 stalus y Albistalus dauan tan grandes gol-
 pes y tan espesos, el vno de lança y el otro
 de espada que mas de cinquenta caualle-
 ros maltraxieron: y todos estos caualle-
 ros guardauan se quanto mas podian por
 vna vegada non dexar la compañía de
 sus cauallios, ca en aquel punto mucho la
 preciauan. Y Melcar y Almediar se guar-
 dauan compañía, y no yua a ninguna pries-
 sa a socorrer vno sin otro, y fazian lo tam-
 bien que era dubda de lo creer. Y Iulianus
 y Alarbot como eran ambos hermanos,
 y veyan el torneo tan mezclado, y bien
 ferido, bien se guardauan de no se perder,
 y toda via yuan juntos a qualquier parte
 que fuesse, y quien mirar los quifiera mu-
 chas buenas cauallerias pudiera ver que
 ellos fazian. Y Tarsides y Arlistas como
 vieron que todas las batallas eran juntas,
 dexauan los suyos, y rodeauan corriendo
 todas las hazes, y donde veyan las pries-
 sas luego ellos eran, y no vos podria hom-
 bre dezir el bien que estos caualleros ha-
 zian, ca por do ellos yuan muchos les fa-
 zian carrera, y no osauan esperar. E Alme-
 diar hermano de Abien fue al asteria y to-
 mo vna lança y fuesse a vn cauallero, y así
 como fueron cerca vno de otro dexaron
 se venir tan rezio que se quebraron las lan-
 ças en medio de los escudos y falsaron los
 y metieron los fierros por las fojas, y fizie-
 ron las lanças astillas, y ponen mano a sus
 espadas, y comiençan a hazer marauillas.
 Mucho lo fazia bien Almediar en este tor-
 neo, mejor que nunca hombre lo hizo en
 todo el dia. E Tibres hijo de Brescar no se
 daua vagar, ca desta venida justo tambien
 que mas de seys caualleros hecho de sus
 cauallios en tierra, y así estos caualleros
 mantenian el torneo vnos contra otros
 que muy rezios golpes sufrían, y grande

trabajo passauan. Y así como el Rey en-
 tendio que feria hora, hizo sonar la campa-
 na, y como lo oyeron cada vnos se arredra-
 ron, y así se desfizo el torneo, en que fue-
 ron presos a la Reyna cinquenta caualle-
 ros, pero ante que fuesen presos fizieron
 tanto en armas que no les culparon de
 sus prisiones, ca no ouo ende ninguno que
 en pie se pudiesse tener la hora que a la rey-
 na los embiaron.

Capitulo. XLII. De como el

Rey se assento a cenar con los grandes
 señores que en la corte estauan.



Cabado el torneo, y todos los
 caualleros partidos del campo
 y ydos a sus posadas, el Rey to-
 mo por la mano al rey de Polo-
 nia, y dixo le, que si lo auian hecho bien a-
 quel dia estos caualleros, y que le parecia
 del torneo: y el rey de Polonia dixo, cierto
 señor esta fue batalla campal, y así dura y
 fuerte, que no ay hombre en el mundo por
 ardid que fuesse que mucho no la durara,
 y por lo que el auia visto que se marauilla-
 ua que gente ouiesse en el mundo que con-
 tra sus caualleros pudiesen durar en la pla-
 ça, ca esto seria gran razon que no duda-
 uan de morir, y allende desto que eran tan
 sofridores de armas como nunca vieran gē-
 tes, y que les ayudaua mucho el saber ferir
 de la lança y espada, ca dezia que no ouie-
 ra cauallero que golpe de lança falleciesse
 en todo el dia. E todos los grandes señores
 que ende estauan lo auá mucho el torneo,
 y la bondad de los caualleros, y así esta-
 uan todos con el rey, y como fue hora de
 cenar las tablas fueron puestas, y el infan-
 te Elie seruia de mayordomo, y dixo al
 rey que ya era tiempo que cenassen, y el
 rey y todos los que con el eran assentaron
 se a la tabla, estando a gran plazer hablan-
 do de vnas y de otras cosas como a la vo-
 luntad les venia.

Capitulo. XLIII. De como

la Reyna solto a los prisioneros, y embio
 de sus joyas a los caualleros que gelos
 auian embiado.



A Reyna còbido a todos los caualleros y prisiòeros. y hizo los seruir a sus donzellas muy honrradamète, y ellas y todas las grâdes señoras se asêrârõ a su tabla, y demã

darõ ala duquesa si te auia pagado ð como lo auia fecho los del torneo, y ella dixo por mi se nunca pense en mi vida ver tan grâcosa, y que se marauillaua de como todos no auia sido muertos o mal ilagados, y por lo q̃ a estos auia visto hazer, q̃ estaua mucho alegre q̃ su batalla sêra fecha a su honor, y como a ella cùplia, y loaua mucho a todos los caualleros como lo hizieron. Y desta, y sta fablauan dueñas y donzeilas, y auia entre ellas mucha porfia que cada vna loaua los suyos. Y la Reyna mando q̃ no curassen dello, ca pues no las auian puesto por juezes, no auian por q̃ loar mas a vnos que a otros pues todos lo fizierã muy bien: y despues q̃ fueron leuâtadas de cenar, y la Reyna supo quales fuerã los q̃ las joyas ganaron, mando a vna donzella su camarera q̃ le traxesse vna arquita a do ella tenia muchos anillos y vergas dellos cõ piedras de muchas maneras, y dellas sin piedras todos de oro, y repartio los por los caualleros como entend o que estaria muy bien.

Capitulo. XLIII. De como

el Rey estando cenando, lleuõ a el vn cauallero del cõde don Iulian, y le dio vna carta que le traya.



Si como el rey ouo cenado estãdo sobre tabla entro vn cauallero por la puerta, el qual embiara el cõde don Iuliã, y fuesse do vio al rey, y beso le las manos, y dixo le. Señor el cõde don Iuliã te besa las manos, y se encomienda en tu merced, y embia te esta letra, y lean la, y por ella hallaras mucho de mal q̃ vino por tus caualleros, y como el rey lo oyo ouo muy grã pesar. y fizo venir su chãciller, y asì en plaça como esta na mando que la leyesse, porque todos viesse lo que ende venia: y abierta la carta el chanciller començo de leerla, y dezia asì.

¶ Al alto poderoso señor rey don Rodrigo acrescentador de la fe de Iesus, sostenedor de la verdad, amenguamiento de los males, destruydor de los hereges, espada de justicia, gouernamiento del mundo terrenal, dado y sostenido por el señor que hizo el cielo y la tierra, y puso termino en las aguas de la mar, el qual sufrio muerte en la cruz. Sea te dado loor y alabança quanta al tu estado pertenesce, y quãto deuo dar. Yo el conde don Iulian guerreador de los Alaraues, y sufridor de las batallas contra los incredulos al tu alto señorio, es de saber como yo y los veynte mil caualleros por ti mandados que passẽmos la mar a hazer guerra y daños en tierra de los Alaraues en defendimiento de la fe, que embarcamos por los puertos de la mar mas cercanos del passage de Cebrã, y fuymos todos recogidos en nuestras fustas en termino de dos meses. Y vn domingo de mañana dimos vela, y todos dentro en la mar leuanto se vn viento rabioso y fortunado que las ondas de la mar se leuataron tan eïpeffas y tan altas que ouimos de tomar la mar de Oriente, y nosotros metidos en la mar quanto cinco leguas, el viento salto al traues, y fue tanta la tormenta que por mucho que orreamos no nos podimos tener que no llegãssẽmos a vista de tierra, y a arbol seco anduimos vn dia y vna noche por nos sostener, y toda via el viento se esforçaa mas. E como anduimos a vista de tierra fueron junta por toda la marina muchas gentes a pie y a cavallo que nõ auia cuento. E como el viento era mucho fuerte al non pudo ser si non que los nauio fuesse a dar a tierra, y quebraron y perdieron se seyscientos nauios, y ochenta galeras, y todas las gẽtes que en de yuan, los vnos murieron en la mar, y los otros mataron aquellas gentes que vno no dexaron a vida, y de toda su gente, y de cinco mil caualleros mios no quedaron sino cincuenta nauios, y veynte galeras, los quales tomamos puerto en Belquima, e hizo saber quãtas gentes eran las que quedaron, y halle por cierto que eran tres mil caualleros, los quales faeron de las mis gẽtes, y estos escaparon porque partieron

vn dia despues que yo. Y de todos los que conmigo d'eron v'la, no quedaron sino seys fastas, y estouimos en este puerto seys dias, y quando los vientos amansaron dimos vela, y llegamos en Cepta a veynte y quatro dias de Abril, y asi como fue desembarcado, luego embie por toda la tierra a saber nucas, y halle por cierta sabiduria que el gran Miramamolind. spues que supo el gran perdimiento de la tu caualleria, que ha mandado a Muça el guerrero, y a Muça faif, que entren por la tierra y la destruyan, y la tomen, y que no sea cosa que no sea en su poder, y ha les mandado dar quarenta mil cauall'os, y hombres a pie tantos quantos queiran. Señor antes que estas gentes sean poderosos de pasar los grandes puertos y vengan a lo llano, es menester la tu ayuda, y el tu esfuerzo de tantas gentes, q' pueda con ellos ponerme en la plaza, y asi sera el tu poder temido, y amparada y defendida tu tierra, y como tu señor ayas contigo muchas gentes y bien guarnidas, no es menester esperar luengo consejo, ca el gran mal a ojo es, y el gran perdimiento no puede ser recobrado si muchas gentes no embias: gran duelo he tenido por tanto mal, y toda via sera en mi coraçon hasta que el tu gran poder con el ayuda de justicia venga en mi ayuda y defendimiento. Sea el señor Dios alabado de ti y de todos los de la tierra. Y asi como la carta fue leyda, el Rey tornose muy triste, y estouo vna gran hora que no hablo palabra, y alli le vino en coraçon lo que en la casa de Toledo auia hallado, y començo de loar a nuestro señor por todo, y d'ixo alto que todos lo oyeron. Bien quiera Dios que la fin de estos hechos sea mejor contra mi que no son los com'ços. E vos cauallero tornad vos luego al conde don Julian y saludadme lo de mi parte, y que se esfuerce y tenga buen coraçon: que antes de dos meses yo le embiare tantas gentes que el podia dar batalla a todos los alarues y mantener la guerra contra ellos. E luego que ouo dado respuesta al cauallero, se leuanto y fue a ver a la Reyna y conto le todo el hecho como passaua, y ella tomo grande enojo, y muchas dueñas y donze-

llas hazian gran llanto por los buenos caualleros que alli eran muertos, ca gran deudo auian con ellos, y por toda España fue hecho tanto planto que fue cosa estrañã, y no era marauilla que mucha buena gente eran, que passauan de veynte y dos mil caualleros, y de ochenta mil hombres a pie, y estos fueron los que aquella hora murierõ, y por toda la corte fue hecho mucho llato, y lloradas las muertes de estos caualleros por gran tiempo. Y el Rey por no mostrar a la gente mala voluntad, cauallgo y anduuo por los campos a mirar las gentes muchas que por ellos passauan, y con el yua el Rey de Polonia, y todos los otros grandes señores que con el eran ende. Y asi como vino la noche cada vno se fueron a sus posadas, y holgaron y reposaron lo mejor que pudieron. Y el Rey se entro en sus palacios, y metiose en su camara y començo de pensar mucho en estos caualleros, y de como se perdia la flor de la caualleria despues que el auia tomado el regimiento del Reyno, que eran ya muertos mas de quarenta mil caualleros, y hombres de pie mas de cento y cinquenta mil, y que estos hechos no era sino lino destruyçion de España y de los Godos para siempre, y mucho le dolia en su coraçon, pero a la fin dezia, que este mundo tal es: a q' no podia estar toda via en vn tenor, y que Dios hiziesse como mas le pluguiese, que el por mengua de coraçon ni de ordenar sus hechos como deua no quedaria de hazer aquello q' todo el mundo viesse q' deua hazer, y que si la ventura lo guiasse al contrario que a el no echarian la culpa, ni lo amenguarian en cosa. E penso que la gente que embiasse que fuesen la mayor parte de los caualleros que auian sido muertos sus parientes en la cerca de Cordoua, y otrosi de los vassallos de los infantes, aquellos que no auian buena voluntad, empero de estos pocos fueron, ca los infantes lo pidieron al Rey q' no fuesen alla, y el gelo otorgo. E otroñ ordeno que fuesen los mancebanos parientes del conde don Julian, y q' fuesen veynte mil caualleros todos buenos hombres de guerra, y bien guarnidos, y de peones quantos mas pudiesen,

ellan-

y estando en la camara lo penso de hazer assi, y que otro dia lo dixessen en consejo, y que luego lo pusiesen por la obra de lo cumplir.

Capitulo. XLV. De como el

Rey ouo su consejo de embiar ayuda al conde don Iulian, y quales sería los que embiaria, y fuerō veynte y cinco mil caualleros.



Tro dia en la mañana leuanto se el rey y oyo missa, y despues embio por todos los mayores hombres de su reyno, y dixo les, como auia pesado de embiar ayuda dela mas gente que pudiesse al conde don Iulian, y queria que fuesse Brancarte y dos sobrinos de Diochisiano, y vn primo cormano de Narna, y dos sobrinos del conde don Iulian, y vn hermano del obispo don Orpas, y de otros caualleros de Cordoua, y de otros lugares de España que al rey no auian buena voluntad. Y esto hizo el, porque estando en la guerra no aurian lugar de tratar con otros caualleros mal, ni del seruicio del Rey: y otrofi que si la ventura les fuesse contraria, que aquellos fuesen los que primero falleciesen, y que desta manera seria el seguro que su Reyno mas que si embiasse de sus gentes, y despues quedasse cō los otros con temor, y que se le alçarian: y el lo hizo a vna voluntad, y despues le salio a otra peor, que el cuydaua segun que adelante oyredes. Y fueron luego estas gentes partidas de Toledo, y tomado su camino para los puertos de la mar, y por toda España mando yr gentes que fiziesen venir todos los mas nauios, que fallassen para en q̄ pudiesen passar. Dexemos los agora, y tornemos a las cosas que se fizieron en Toledo.

Capitul. XLVI. De como el

Rey mando que no torneassen ni justafsen en la corte, por los caualleros que murieron en la mar.



Ize la historia, que el rey don Rodrigo despues que ouo ordenado por su consejo las gentes q̄ auian de passar la mar, que hablo con los altos hombres de España, y les dixo, q̄ pues a Dios auia plazido q̄ tan buena gente auia perecido como erā los q̄ en la mar murierō q̄ no era razō q̄ se fiziesse torneō ni otra alegría por algunos dias: y esto por contentar los parientes y amigos de los muertos y darles a entender el sentimiēto q̄ auia de su pérdida: y ellos gelo agradescieron mucho y le tuuieron por buen cōsejo y mādō essa hora el rey q̄ no torne asse: y assi cessaron los torneos q̄ se auia de hazer lo vno por los muertos, lo otro por q̄ falliescian ya de los veynte mil caualleros q̄ mando passar la mar mas de quinze mil de los que estauā en la corte que partiā de cada dia, y no curauan de al sino de adereçar lo que menester les era para su yda. Esto assi ordenado el rey hizo hazer cōplimiento por los caualleros muertos, y mucha hōra por ellos.

Capitulo. XLVII. De como

hizo la batalla Sacarus y Almeric y agrefes con Lembrot y sus tios por la duquesa de Loreyna.



Como fue venido el tercero dia a q̄ la batalla de los tres por tres se auia de hazer por la duquesa de Loreyna. El rey mando hazer el campo por la mauera q̄ lo vsauan en España para los caualleros q̄ tales batallas como estas auian de hazer. E hizo armar cinco mil caualleros, estos para que tuuiesen la plaça segura. Y esto hizo el por q̄ el derecho de cada vno fuesse mejor guardado, y mando pregonar por toda su corte, q̄ ninguno no fuesse osado de entrar en el campo dētro despues q̄ los caualleros fuesse en el, ni dar fauor, ni esfuerço, ni ayuda de palabra, ni de fecho, a ninguno de los seys caualleros que se auian de combatir so pena de caer en mal caso, y de morir aq̄lla muer

re que traydor merecse. Y essa noche Sacarus y Almeric, y Agreses fueron se a velar y tener vigilia a vna yglesia que llamauã Santa Maria de Gracia, y confesaronse, y estuueron la mayor parte de la noche en oracion, y assi como vino el alua oyeron missa de Sancti Spiritus: y desque ouieron oydo missa, traxeron les alli sus cauallos, y caualgaron, y fueron se derechamente al campo, y antes que entrassen dentro, la duquesa vino alli a cauallo, y cõ ella muchos caualleros que la acompañauan de casa de la reyna, y como llego do era Sacarus y sus compañeros, saludolos, y dixo les, señores Dios por su merced vos de el poder que dio a Dauid quãdo mato al gigante por su soberbia, y assi sera que vos defendades la razon, y por ende auedes de ser efecutores de la justicia, y fuessse a Sacarus q̃ no tenia aun armada la cabeça, y llego a el quanto pudo, y besole en la boca, y dixo, anda buẽ cauallero, y sea ta buena guia quel dia de oy ganas en mi todas las cosas q̃ a ti verna en plazer: y fue luego a Almeric y Agreses, y dio les assi mesmo paz, y como esto ouo fecho faco vn anillo de su dedo en q̃ auia vna piedra de grã precio. q̃ fuera del duque y puso lo en vn dedo de la mano derecha de Sacarus, y tornose a los palacios del rey a do estauã la reyna. Y esta hora vino Lembrot y sus tios armados todos assi como auian de fazer su batalla, y venia el rey de Polonia con el, y toda la mejor parte de los estrangeros, y assi como llegaron al campo doze caualleros de los mejores de España, a quien el Rey puso por fieles del campo, tomaron los por las riendas de los cauallos y metieron los dentro a do la batalla se auia de hazer, y assi como entraron dixeron los caualleros a vnos y a otros, vosotros entrades dentro desta raya demandar a Dios justicia de aquellos que defensan la mentira que ellos comprehenda de tal manera q̃ seã fecho oy justicia de aquel que la verdad deniega, y ellos dixeron que si, y luego los soltaron de las riendas, y cerrarõ la puerta por do entrarõ. y esta estaua derecho do nasce el sol desuiados a la mano y izquierda assi que el sol les dava al costado derecho. Y sin duda bien parecian

Lembrot y sus tios ca ellos eran mancebos grandes y bien armados y leuauan buenos cauallos, y mostrauã grande ardimiento: y assi como los caualleros q̃ eran fieles dexaron dentro en el campo a Lembrot, fuerõ se a Sacarus y a sus compañeros que estauan a la puerta del campo, la qual estaua de parte do el sol se pone, y tomarõ los por las riendas, y dixeron les aquellas mesmas palabras que auia dicho a Lembrot y a sus compañeros, y ellos las otorgaron, y fueron luego metidos en el campo dentro, y cerraron a sus puertas, y mandaron yr de ay a todas gentes que ende estauan saluo las guardas: Y assi como el Rey vio que era hora, hizo sonar las trompas, como los caualleros las oyeron, dexaron se yr vnos contra otros quanto los cauallos podian yr, y encontraron se por tan gran fuerça que Secarus dio a Lembrot vn encuentro con su lança con tanto vigor que dio con el en tierra, y Lembrot lleuo las riendas en la mano, y Lembrot hirio a Sacarus tan brauamente que le passio las armaduras del cuerpo ya quanto, y assi los otros caualleros se derribaron todos quatro, ca el vn tio de Lembrot encontro al cauallo de Almeric por la frente, y Almeric le encontro por medio del escudo que a mal de su grado le echo fuera de la silla, y Almeric y su cauallo cayeron luego, mas como Almeric era muy ligero y de gran coraçon, luego salto de su cauallo, y Agreses encontro al otro cauallero, y el encuentro fue con tanta fuerça que lo derribo bien lexos del cauallo, y el otro lo hirio tan reziamente que las ancas del cauallo de Agreses quebraron, y por fuerça ouieron de caer. E la Duquesa que bien miraua la batalla quando vio a Lembrot en tierra no vos podria hombre dezir quanta era su hermosura, ca ella torno tan colorada como vna rosa, y su rostro tan claro como hombre nunca la viera, y como vio despues que todos los otros caualleros que eran en tierra torno assi alua como si fuessse nieue que en ella no parecia color. E Seuilã su esposa de Agreses quando lo vio en el suelo torno a tal como si fuessse medio muerta cõ miedo q̃ Agreses fuessella

se llagado: y el rey y todos los que mirauã dezian que de gran bondad eran estos caualleros: y como Sacarus vio que todos los otros eran opeados, descaualgo de su cauallo y diole vnã palmada en las ancas y hizo lo alongar de sí, el abraço su escudo, y fueffe derechamente do estaua Lembrot, q̄ ya estaua en pie, y lo rescibio muy bien, y començaron se a dar tantos golpes y tan fuertes y grandes, que no fazian otra cosa sino rajar los escudos: y Almeric y Agrefes se fueron cada vno al suyo, y comiẽ çan su batalla así cruelmente que a todos ponía grande piedad de lo que hazian, y así se combatian tanto y tan ardimiente que les duro mas de vnã hora y media que otra no fazian sino darse golpes y sufrirlos y toda la corte se marauillaua que hombres eran los que tal fazian, y en todo ninguno dellos no mostraua que se enojasse, antes cada rato les crecía el ardimiento, y fazian mas zuiadamente, y las espadas eran buenas y cortauan todo quanto alcançauan, y así estauan los seys caualleros que no hazian señal de peoria. E como el solera grande y rezio, y ellos no se dauan vagar, sentian ya tan grande calor todos, que se ouieron de arredrar vnos de otros, por cobrar fuerça y ayre, que mucho les era menester, y ellos estando así holgando, Sacarus miro su espada de Lembrot, y viola tinta en sangre, y sintio que su loriga era rota en algunos lugares, y dixo entre sí mesmo, cierto de gran poder es este cauallero, y mucha bondad ay en el, mucho me es menester que aya gran seso en esta batalla, y que no me aquexe, que sin duda de mucha fuerça es, y miro al mirador, y vio que la duquesa tenia los ojos puestos en el, y que no tenia ninguna color, y cuydo se que ella veyã alguna cosa en el por donde cuydaua perder su batalla, y ouo verguença, y abraço su escudo, y con ira que le crecio dexo se yr a Lembrot así brauo que todos los que lo veyã dezian, que aquel non era sino diablo que tan esforçadamente començaua su batalla, y tan grandes golpes y así a menudo daua. Y en esta sazón pudierades mirar la Duquesa la co-

lor que ne reuenia tan clara que non parecía sí on grãna: y Lembrot non estaua de vagar, y Seuila que vio a Agrefes el escudo todo rompido de la espada del cauallero con quien hazia su batalla, non vos padria hombre del mundo contar el apretar y torcer manos que ella hazia, y sospiraua así amargosamente que los que la veyan bien podrian entender que su coraçõ non estaua seguro. E como Agrefes la vio así, bien cuydo que ella auia temor del, y miro su escudo, y vio lo todo desplegado y dixo entre sí. Aquino cumple dar mucho vagar, antes es menester que delibre así mis manos, que en poca de hora todo el mundo vea que yo he la mejoría, e desta guisa quita te tan grande pena como tiene mi señora Seuila. Y la hermana de Almeric así como supo que su hermano auia de hazer batalla, como ella lo queria mas que todas las cosas del mundo, partio luego de Cordoua a do estaua, y anduuo por sus jornadas quanto mas pudo, y lleo a los palacios del rey en aquella hora, y la reyna la hizo buen recibimiento, y assento la apar de la Duquesa. Y como Almeric alço los ojos por mirar arriba do era la reyna, y conosció la hermana, y ellã tornada tal que parecía que no auia espíritu en ella, y como ella la queria mucho dixo entre sí. Cierta mi hermana esta temerosa, si alguna mejoría vea que de mi lieua este cauallero con quien me combato, ella se dexara morir, por ende es menester que cobre fuerça y ardimiento tal que ella entienda que so seguro de no perder la batalla, y miro el suelo y vio tintas las yeruas de su sangre, y con gran saña que ouo dixo. Si yo non tomo vengança del que esto me ha hecho nunca sera hombre que me la de. Y como ouieron holgado, abraçaron sus escudos, y començarõ su batalla tan braua que otra cosa non fazian sino dar golpes, y rescibirlos, y ellos lo hauian con caualleros de gran fuerça y coraçõ que aunque ellos querían fazer seguras las dueñas y donzellas que los mirauan, pero con todo esto que vnos lleuassen lo mejor y otros lo peor, antes callauan todos que parecía que no tenían len-

guas y así se combatian los feys caualleros que no podian aun ver qué lleuaua lo mejor: y ya era cerca de medio dia, y otra cosa no fazian sino sufrir y dar golpes, y muchas vegadas veyan salir claramente fuego de los yelmos tan grandes golpes se dauã, y como el sol feria en ellos relumbrã las armas que no no las podia hõbre catar vegadas auia. Y mucho era marauillado el Rey y todos los otros que con el eran del sufrir que fazian estos caualleros, y todos estauan con temor, y como ya erã lassos, y cansados y no danã los golpes a su volũtad tornaron cada vno arras y començarõ de folgar. Así como Lembrot vio que ya non auia en su escudo si non tan solamente la abraçadura, miro la tierra por do el auia andado, y toda era cubierta de sangre de la fuya, y sentia que era llagado en muchos lugares, y veyã ya biẽ q̃ no era tã fuerte como la hora que auia començado la batalla, y effo mismo q̃ era llagado cerca de su muerte, non porque en el ouiesse desfãyo, mas quanto mas yua sentia los golpes de Sacarus mas fuertes, y miro suso al mirador del Rey, y vio que algunos duques de Francia y de Alemania que ende estauã no mostrauan sus gestos alegres, bien entẽdio que el no auia lo mejor, y començo de mirar a Sacarus, y vio lo como estaua en buen son, y dixo. Sancta Maria que cosa es esto que oy en todo el dia me he combatido cõ este cauallero, y le he dado tantos golpes tan brauos y fuertes que no siento cosa que contra ellos pudiera durar, y agora le veo fazer muestra que cosa ninguna no siẽte de llo, y yo veo que este no es si no hombre infernal que me quiere destruyr, ca si el hombre fuesse sentimiento mostraria. E como vio que Sacarus començaua de abraçar lo que le auia quedado de su escudo, entẽdio que queria venir a el, dixo. Señora madre de Dios a ti encomiendo la mi anima q̃ ya me veo en la hora posirimera. Empero con todo esto no mostro cobardia ninguna, antes se fue cõtra Sacarus que ya venia contra el, y començo su batalla do la hania dexado, y dan se tantos golpes fuertes y vigorosos que no ha cosa del mundo que no le doliesse el coraçon por ver matar se así

tales caualleros. Y Almeric y Agreses así como se quitaron a fuera por holgar, non hazian otra cosa sino mirar al mirador de la Reyna: y los dos caualleros que cõ ellos se combatiã sentianse tan mal llagados en muchos lugares, y veyã bien que la fuerza de sus contrarios era grande, non vos podria hombre cõtar el razonar que ellos tenian con nuestro Señor, ca ellos le encomẽdauan sus animas, y pedian le por merced que no les demandasse en el otro mũdo los males que aca auian hecho, pues las carnes ferian martyrizadas, e ya ellos veyã q̃ como quiera que les viniesse q̃ mejor era de sufrir la fin de la batalla que demostrar cobardia por miedo de la muerte, e así cobraron ira y començaran su batalla con Almeric y Agreses que así los hallaron bien prestos, y así fuertes que esto era cosa estrãña, y así estaua la batalla en peso que nõ conõcia ninguno quien hauia lo mejor. E la duquesa q̃ bien paraua ojo a Sacarus y a Lembrot, veyã quanto ambos fazian, y los golpes que se dauã, estaua muy espantada de durar tanto y no se mostraua mejoría vno de otro, era muy cuytada cã veyã las armas de Sacarus tintas de sangre en algunos lugares, y a essa hora començo de tornarse tornar toda muerta, y la Reyna que así la vio amortecer se, mando que le echassen del agua porque tornasse. E Sacarus miro arriba y no vio a la duquesa, entẽdio que se auia quitado de allí por ver como no le yua bien, y penso q̃ el auia lo peor, y tomo grã de ira que le cresciõ la fuerza y el ardimiento, y dio le tales tres golpes a Lembrot por suso del yelmo que a mal de su grado le fizo dar de manos en tierra, y como Lembrot era muy viuo, y de grande coraçon luego fue en pie, y arredrosẽ vn poco a fuera por guardar se de los golpes de Sacarus, y Sacarus fue llegando se a el, y daua le tan fuertes golpes que aquel que los rescibia dezia que en todo el dia nunca tan rezios los recibiera, y yua se desfuiendo quanto mejor podia, y no daua golpes que cosa valiesse segun que solia: y como la Reyna lo vio dixo ala duquesa, amiga alçad vos y mirareys como Dios vos quiere bien. E la duquesa con plazer que ouo alçose en pie, y vio que

Sacarus auia lo mejor, y torno tal como era de primero, que no pareſcia ninguna de las dueñas y donzellas que ende eſtauã con ſa ninguna en comparacion della, y reya ſe le la cara, que todos conoſciã que ella auia gran plazer. Y Almeric y Agrefes ſe combatian tan brauamente que mucho lo dudauan los tios de Lembrot, y ellos lo fazia tambien que muy preciados eran de quantos los mirauan. Y Seuila, y la hermana de Almeric, no eran muy alegres ca en aquella hora ſi todo el mundo fuera ſuyo todo lo dieran porque Almeric y Agrefes no ouieran de dar fin a ſu batalla, y como veyã que ellos dauan los grandes golpes, ellas tornauan en ſu virtud, y quando veyã que recibian el igual don de lo que fazian, luego eran tornadas tales como ſi fueſſen finadas. Y combatiendo ſe deſta manera, Almeric que era mas corajoſo deſtos, miro a Sacarus como ya auia lo mejor de Lembrot y penſo que le ſeria retraydo como tanto duraua ſu batalla, y començo de aquejar a ſu cauallero de tantos golpes, y tan fuertes que le fazia andar de alla a ca guardandose ya del, y Agrefes que toda via le creſcia el ardimiento, y como era mancebo y de grã fuerza y vio q̄ Seuila no tenia ſu color ouo dello gran peſar, y fueſſe de rendon contra ſu cauallero, y trauole del yelmo, y tiro con tanta fuerza que le hizo dar de manos en el suelo, y como lo vio anſi diole tantos golpes de todas partes que anſi como el otro ſe queria leuantar aſi le fazia luego dar de roſtros y de manos, y ya todos treſeſtauan de tal tenor que no auia deſenſa ninguna en ellos. Quien en aquel punto mirara al mirador de la reyna bien pudiera conoſcer que gran plazer que auian las dueñas, y las donzellas de lo que en la batalla ſe fazia. Mas el rey de Polonia, y los otros grandes ſeñores eſtrangeros que con el rey eran no les plazia mucho de lo que veyan, y bien lo demoſtrauan en ſus continencias, y quitauan ſe del mirador, y metian ſe dentro de los palacios. Y como Sacarus era cauallero de mejor condicion que nunca jamas fue y ſabia bien quanta bondad auia en Lembrot, peſaua le de como hauia de morir, y dezia que ſi en alguna manera el pudieſſe

hazer que a ſu honrra fueſſe que pudieſſe eſcapar a Lembrot de la muerte que lo haria, pero primero quiſo ſer bien ſeguro del y començo de aquejar lo de tal manera q̄ ya no auia valor ninguno en ſi, y hora yua por caer alla, y hora aca. E Sacarus ſabia hablar Frances que gran tiempo mantuuiera guerra contra los Franceses, y dixo a Lembrot, y a vees como en ti no ay valor para te poder deſender de mi que no te mate, y tú ſabes bien como eſta batalla es por acuaſion que tu hazes a la duqueſa en la deſheredar de ſu ducado, a mi viene piedad por la gran bondad que en ti ay de matarte, tanto hare que ſi tu te deſdizes de lo que contra la duqueſa has dicho, y le tornas toda ſu tierra, y juras que tu ni otro por ti no yra ni verna contra ella, ni contra coſa ſuya, y delante el ſeñor Rey, y la ſeñora Reyna, tu la demandas perdon, y te pones en ſu poder, yo te dexare eſta batalla, y mas en ti no porne mano, antes pedire por merced a la duqueſa que te perdone. E Lembrot que le ouo deſir que delante del rey ſe deſdixere de lo que vna vez auia dicho, y eſto que lo fazia por miedo de la muerte dixo. Nurca Dios quiera que dueña ni cauallero al mundo me pueda deſir que yo ſoy muerto dos vezes, pues Dios no ordeno que fueſſe mas de vna, y dixo le que cierto el nunca tal coſa haria, y que la muerte le podia venir, mas que por miedo de morir el no moſtraria cobardia e alço ſu eſpada quanto pudo, y vino ſe para Sacarus, y diole dos golpes tan grandes que eſto fue coſa eſtraña que hombre que tanta ſangre auia perdido tal pudieſſe hazer, y Sacarus con ira que ouo fue a el y tiro le tan rezio del yelmo que toda las enlazaduras le quebro y echo ſe lo quanto pudo por el campo, y como Lembrot ſe vio deſarmado la cabeza dexo ſe yr a Sacarus, y penſo le coger entre los brazos, y Sacarus le dio por cima de la cabeza tan gran golpe que gela hizo dos partes, y cayo luego muerto en tierra que mas no bullo pie ni mano: y el començo de limpiar ſu eſpada por las yeruas. Y como ya Almeric y Agrefes trayan a los ſuyos a ſu voluntad, y vieron lo que Sacarus auia hecho, ahincaron tanto a los caualleros con quien auian

la batalla que a poca de hora les fallecio el coraçon, y no podiã menear se ya de tierra, y estauan tales como muertos, y luego les quitaron los yelmos, y como era grã dia y perdian mucha sangre no quisieron alargar mas su batalla, y cortaron les las cabeças y echaron las por el campo adelante. E como esto ouieron hecho, fueron se por el campo adelante do estaua el Rey, y dixerõ si auia mas de hazer porq̃ a la duquesa non fuesse puesto embãrgo en su Ducado, y el Rey dixo que no, que libremente era suyo y podia fazer del a su volũtad, y que los dauian por quitos de su batalla, y la Duquesa lo tomo por testimonio ante siete escriuanos, y pidio al Rey por merced que rogasse al rey de Polonia, y a los grandes señores de Alemania y de Francia que ende eran, que quisesen escreuir sus nombres en los testimonios, de como ellos fueron presentes a esta batalla: y ellos lo hizieron a ruego del Rey, aun que les pesaua bien y mucho de la muerte de Lembrot y sus compañeros. E Sacarus y sus compañeros caualgaron en sus cauallos, y despidierõ se del rey y fueron se a sus posadas, y Sacarus rogo a Almeric, y a Agrefes que se fuesen con a la posada, y que allise catarian todos tres, y ellos lo hizieron au si e assi como llegaron descaualgaron todos tres, y desarmaron se y luego fueron venidos los mejores maestros que en la corte hauia, y cataron les las llagas que biẽ auia menester el que menos heridas tenia de holgar mas de dos meses, y no auia ende quien tantas llagas touiesse como era Sacarus, y no fue mai auilla que mucho era Lembrot buen cauallero y tal q̃ lo auia por el mejor de toda su tierra, y aun de todo el imperio, y por esto la duquesa nõ ca hallo cauallero q̃ se osasse combatir con el, y assi como los ouieron catado fueron los a echar en sus camas en lugar oscuro. Y ellos echados la Duquesa los vino a ver ca mucho se le hazia tarde saber como les yua o si auia algunas llagas peligrosas, y como fue a do estaua Sacarus, humillo se le mucho y dixo le. Mi señor como vos sentis, y el se quiso leuantar, y ella no lo dexo, e Sacarus le dixo. Gracias a Dios bien, pues no he llaga que sea mortal, y como ella lo vio

que hablaua vn poco passo enten dio que era de flaqueza, y no lo quiso enojar, y tomo licẽcia del y fue a ver los otros, y desque los ouo visto fue a la Reyna que estaua esperando para comer.

Capitul. LVIII. De como el

Rey hizo hazer honrra a Lembrot, y a sus tios, y los mando enterrar en el Temple.




Omo el Rey vio que la batalla era acabada, mado a su mayordomo q̃ hiziesse quitar del campo a aquellos caualleros, o que armate vna tienda alli do estauã, y que no dexasse ver los a ninguno, y que hiziesse adereçar todas las cosas que fuesen menester para los enterrar en el monesterio del Temple, que estaua cerca del alcaçar, y desque lo ouo mado fuesse a yantar, y lleuõ se consigo al rey de Polonia, y a todos los grandes señores que ende eran. Y estando a la tabla hablando todos de la gran bondad que en aqueillos caualleros auia, y sobre todos de Sacarus, que dezian que no auia su par, y mucho era loado de grandes, y pequeños. E como el Rey ouo comido fuesse echar a dormir, y todas las otras gentes fizieron esõ mesmo. Y como fue hora de visperas, el Rey y muchos altos señores y la Reyna y muchas dueñas y donzellas, fueron a fazer la honrra destes caualleros. Otro dia ala missa fueron enterrados muy honrradamente, y hecho por ellos muy grã de officio, y todo acabado el Rey se torno a sus palacios que auia mado hazer para mirar los torneor, y como la Reyna y la duquesa con el, y ansi como ouieron comido el Rey pregunto a la duquesa si queria yr tan ayna a su tierra, y ella dixo que la suya era muy cumplidã, pero que de su corte no se yria hasta primero fuesen sanos Sacarus y sus compañeros, mas que embiaria a tomar la posesion del ducado, a dos caualleros, de quien ella se fiaua mucho, q̃ auia traydo consigo, y pusiesen buen recaudo en todo lo que menester fuesse, y al Rey plugo desto que la duquesa dixo, que mucho era contento della, y de sus maneras, y assõ

passaró aquel dia q̄ no hazia sino hablar el y todos de la batalla, y de cada dia preciaua mas el rey y los grâdes señores, la bõdad q̄ en Sacarus auia, y asì passaró vnos ocho dias que no fazian cõsa del mûdo en la corte que aun trayan duelo por los caualleros que murieron en la mar, y como las gentes estrangeras no auian aun torneado ni justado, y eran muchos caualleros, y no queriã que su partida fuesse hasta que mostrassen lo que sabian hazer. Fueron al rey, y pidieron le que les dieffe dia a que ellos hiziesse vn torneo que querian hazer todos ellos vnos contra otros, y que ende no fuesse gentes de los suyos, y al Rey plugo desto, y asì signoles dia, y con esto ellos fueron contentos, y començaron de se aderaçar para aquel dia de lo que auia menester, y por quanto algunos no trayan cauallos, y otros teniã menos de lo q̄ les complia, el rey mãdo dar las cosas q̄ aqui dira.

Capitulo. XLIX. De como


el Rey dio dos mil cauallos, y quinietas pieças de seda a los estrangeros para fazer el torneo.

 L rey de Polonia embio cinquenta cauallos, y diez pieças de seda y a Beliarde hermano del rey de Frãcia, embio treynta cauallos y seys pieças de seda: y a su hermano del Emperador embio otros treynta cauallos, y otras seys pieças de seda, y al fijo del rey de Inglaterra embio otro tanto, al duque de Orliens embio veynte cinco cauallos, y quatro pieças de seda, y a los quatro duques q̄ vinieron con el rey de Polonia, embio otro tanto a cada vno y a todos los duques, condes, marqueies, y alcaldes de Roma embio a cada vno al tanto, y algunos grandes caualleros y hombres hõrrados que ende vinieron embio a cada vno diez cauallos, y tres pieças de seda. E asì que en estas dadiuas que fizo halló en su thesoro que fueron dos mil cauallos, y quinientas pieças de seda, y tantas eran las despensas que el rey don Rodrigo hizo en estos torneos que a penas le quedó thesoro ninguno, y el auia tomado todo quanto thesoro tenian todos los

Reyes de España que fasta ay auian auido que era muy mucho, y desta guisa touo manera, como dio complimiento a todo lo q̄ quiso hazer que no le fallecio cosa ninguna, por lo qual el fue loado por todo el mûdo, ypreciado sobre todos los reyes de su tiempo.

Capitul. L. Del ordenamien

to que hizieron los estrangeros que vinieron al rey para el dia que auia de tornear.

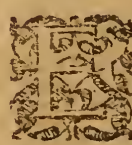
 Ize la historia, que desque fuerõ passados los quinze dias q̄ el Rey dio al rey de Polonia y a todos los estrangeros que torneassen que se ordeno por esta manera. El Rey de Polonia, y quatro duques que con el vinieron, y el duque de Orliens, y los alcaldes de Roma, y los marquẽses de Italia, estos fueron de la vna parte. El hermano del rey de Francia, y el hermano del emperador, y el hijo del rey de Inglaterra, y el duque de Viana, y los condes de Gascuña de la otra parte, y eran de cada parte dos mil caualleros muy bien guisados, y el rey de Polonia hizo tres hazes el y ochocientos caualleros, y el duque de Orliens, y el conde de la Marcha otros seyscientos caualleros: y los alcaldes de Roma, y los marquẽses, otros seyscientos caualleros, y leuauan sobreuistas verdes. Y el hermano del rey de Francia, y el duque de Viana tomaron ochocientos caualleros, y el hermano del emperador, seyscientos, y el fijo del rey de Inglaterra, y los condes de Gascuña otros seyscientos, y leuauan sobreuistas coloradas: y asì se partieron todos los estrangeros, y fuerõ venidos al cãpo todos estos caualleros por esta manera, y como el rey oyo missa subio al mirador el y los grandes señores de España, y asì mesmo la reyna y todas las dueñas y donzellas de la corte, y la duquesa con ella bien mirauan a estos caualleros como venian y en que son, y muchos dellos parecian muy bien, ca yuan ricamente guarnidos, y el rey de Polonia vino primero al cãpo, y como el no auia muger, y Lecilda era muy hermosa dõzella hermana de la reyna

el era así enamorado della que mas no podia, y embio a ella vn donzel fuyo, y dixo le, que llegasse a ella así como estaua con la reyna y que le encomendasse en la su gracia tanto quanto el podia, y que le dixesse, que el en todo el dia haria en armas tanto quanto el pudieffe todo por el su amor, y q̄ se otorgaua por su cauallero hora y para toda su vida, y que le pedia por merced q̄ le quisiessse embiar lo que a ella plazeria q̄ el traxesse en el torneo, y el donzel fue luego al mirador, y dixo su mandado a Lecilda, y como ella entēdia bien que el rey era su enamorado, y era moço, rico y de buen gesto, y porque la reyna auia mandado a ella y a todas las otras donzellas, y dueñas que hizieffen mucho seruicio y honra a los estrangeros, respondió muy bien al donzel y dixo le. Dezid vos al rey vuestro señor q̄ yo le tengo en gran mesura la gran honrra que oy me da en ser mi cauallero, y hazer el torneo por amor d̄ mi, y así como el me embia dezir que es mi cauallero, así le dezid vos de mi parte que me otorgo por fuya, y que le otorgo yo el mi amor, que por mi amor el trayga en el torneo en quanto le durare lo que yo le embiare, y mando a vna dōzella fuya que le traxesse vn yelmo y vn escudo, y vna lança gruessa y buena, ca esto le auia mandado dar el rey don Rodrigo que le auia hecho para sí, porq̄ si el rey de Polonia le requiriesse de alguna cosa q̄ gelo dieffe, ca el entendia que el rey era mucho su enamorado, y plazio le dello por ge la dar por muger, y auia le mandado que si requerida fuesse del que le dieffe buena respuesta, y que si por ventura el rey no la requiriesse que antes que el torneo se començasse le embiasse esto. E así como la donzella traxo el yelmo y el escudo y la lança dio lo ella por su mano al donzel, y dixo le que ella se encomendaua en su gracia, y que le rogaua que en quanto durasse aquella lança que no hizieffe sino justar por amor fuyo que ella lo miraria bien: y el dōzel se fue luego e yua bien plazerero, porque recaudo bien su menfage. E así como lleo a su señor y le conto toda la razon, el fue tan alegre como nūca fue, y luego quitose el yelmo y su escudo, y tomo aquel que le traxo

el donzel, y dixo le. Yo te prometo que ha ga bien todo lo que mi señora me embia a mandar, y que si Dios de aqui me haze salir viuo prometo que nunca dueña ni donzella aya por muger fino aesta, ca oy en este dia me ha hecho Dios la mayor merced q̄ ha hecho a hombre, y no vos podria hombre dezir el plazer que el rey de Polonia tenia, y estaua ya así codicioso de justar que vna hora se le fazia vn año.

Capitulo.LI. De como el Du

que Orliens vino al torneo, y de como Medea sobrina del Rey le embio vn cavallo y vna espada.



El duque de Orliens era de edad de veynte y ocho años, y era rico y muy gracioso hombre, y dāçaua mejor que todos los estrangeros, y auia bien medio año que se le muriera la muger, y era primo cormano del emperador y del rey de Polonia, y toda via daua a entender a Medea hija del rey Acoſta que la amaua, e ya la auia requerido de amor: y como el rey dō Rodrigo era de buena voluntad mas que nunca fue rey ni gran señor, y auia gran coraçon, queria mucho a sus parientes y vassallos mas que nunca quiso rey que en España fuesse, no pensaua en cosa tanto como honrrar los suyos, y hazerles bien y ganar amigos: y como el vio q̄ muchas donzellas hijas y sobrinas de los reyes de España auia en su reyno, y que no les podia dar maridos como a sus honrras y estados pertenescia, la mayor causa de su torneo y de hazer esta fiesta, fue porque algunos grandes señores de otras tieras veniã a ella, y q̄ no podia ser q̄ algunas destas donzellas no casassen cō ellos: y por esto embio a fazer saber por todo el mūdo, y así yno tan grãde plazo para lo hazer, porque de todas partes pudieſſe venir, y como vio que tantos grandes hombres vinieron, entendio que lo que el auia pensado se podria fazer bien, mando a todas las donzellas que del linage fuyo venian, que fuesse de buena volūrad con estos señores, y que si de amor les acometieffen que les respondieffen biē: ca el bien sabia que ellos no podrian

drian esiar que no lo hizieffen, y que afsi adobarian ellas bien su hazienda. Y como todas estauã castigadas, y ellas afsi mesmo se auisauan en lo que cumplia, muchas maneras tenian como estos grandes señores muy contentos, y sepagauan de todo quanto les veyan hazer, afsi que no auia ende ninguno de todos quantos ay vinieron q̄ de gran estado fuesse quo no ouiesse comedido de amor a estas donzellas; y bien auia manera para lo hazer, que cada dia venia al palacio del rey, y estauã con ella mayor parte del dia, y luego que ellos eran venidos, luego el rey hazia venir la reyna, y q̄ veniesen con ella todas las donzellas del linage de los Godos, y cada vna se apartaua de partir delante del rey con quien ya entẽdia que era su enamorado. y desta guisa se yuan ellos encẽdiendo en ellas, de tal manera que en caso que ellas no eran muy ricas, mas por linage de que venian, y por auer deudo con el rey dõ Rodrigo que en esse tiempo no auia mayor hombre en el mundo, y por la bondad que en ellas veyã no codiciauã cosa que fuesse tanto, como cobrar las por mugerẽs: y en cada vna auia tanta de hermosura que no creya ninguno dellos que en el mũdo ouiesse mas hermosa donzella que la suya, y cierto bien fuerõ estos caualleros y donzellas enamorados vnos de otros por el mejor amor que al mũdo nunca de otras gentes fue, ca este amor no fue por miedo, ni fue por riqueza, ni por engaño, mas antes fue porque el primero dia que se vieron vnos a otros conofcieron en las qualidades, y los coraçones vinieron cõtentos de se llegar a aquel que era de la su condicion: y afsi se fue cada vno y cada vna destas dõzellas, y ellas afsi mesmo a ellos, y tomaron se por las manos, y dieron se a conofcer como sus coraçones codiciauan vnã cosa, y no por mucha conuersacion que en vno ouiesse, ca nunca se auian visto, ni se oyeran dezir. Y afsi como el duque vio lo que Lecilda embio al rey de Polonia, como preciaua el mucho a Medea, embio su menfagero a hazer le saber como el fazia por el su amor todo el bien que en aquel dia pudiesse hazer, y que le pedia por merced que le pusiesse en lugar do el

la pudiesse mirar, ca en viendo la cobraria fuerça y ardimiẽto por dos caualleros mas de lo que el auia: y como el dõzel fue a ella y gelo dixo, fue recebido con tanta buena gracia como nunca menfagero de tan alta donzella hasta entonce fue, y dixole Dios por su merced le de tanta fuerça y ardimiẽto, quanto nunca cauallero ouo, y yo por me poner en lugar do el me pueda ver a su voluntad, no quedara, y sepa por cierto q̄ de alli no me quitare, y mi coraçon no serã tan plazier de de cosa como de las cauallerias que el farã, y porque el creã que mi coraçon codicia lo q̄ el suyo querria, dezilde que para en quanto yo fuere viua me tenga por suya, y que quiero que el sea mi cauallero, y dalde vn cauallo en que ande oy en el torneo, y esta espada, y creã sin dada que en todo el torneo no ay su yqual, y mãdo luego a vna donzella suya que le hiziesse dar el cauallo con vnã sobreuista verdes cõ tres leones colorados en cada escudo, y el menfagero se tuuo por bienauenturado por leuar tan buen mandado a su seño, y afsi como fue y le conto todo lo que Medea auia dicho, no sabia lo q̄ se hiziesse de plazer, y luego caualgo en el cauallo y tomo su espada y miro la, y dixo que nunca tan buena la viera:

Capitulo.LII. De como vno

de los marqueses embio demandar licencia a Belinda hija de Diochisiano para tornea, y como ella gelo dio:



El vno de los marqueses de Lombardia auia nombre Micer Tristano, y era muy hermoso cauallero, y muy enamorado de Belinda hija de Diochisiano, y afsi como vino en el campo embiole vn sobrino a dezirle, que el no tomara lãça, ni espada en su mano para hazer cosa ninguna en todo el torneo si ella no gelo mandasse, y que le pedia per mesura que le quisiesse dar este honor, que por su mandado el hiziesse lo que pudiesse y cauallero deuia hazer, ca el se tenia por su cauallero, y pues que suyo era, q̄ no podia hazer ninguna cosa sin su licencia. E afsi como su sobrino gelo dixo, ella se rio de tan

de tan buen donayre que bien demostro a aquella hora que no le queria mal, y dixo, dezid vos a mi bué amigo el marques que pues él me demanda licencia de hazer en eneste dja armas que a mi plaze de tela dar con vna condicion, que quando el viere que yo hecho la manga de mi camisa fuera del mirador, que se aparte del torneo, y quando yo tuuiere vna varilla en mi mano, que el tome la lança y juste, y quando la dexare, que el torneé con la espada: y que vista vnas joyas que yo vos dare que no aya miedo de encuentro, y sepa que en ellas va vn cordõcillo que yo labre de mis cabellos. Y luego mando a vna su donzella que gelas traxessè, y assi como fueron traydas gelas dio, y el se fue muy alegre por tãto biẽ como Dios auia hecho a su se ñor, y cõtole todo como ella gelo mãdo, y el marques no sabia q̄ se hiziesse de plazer, y juro por vn relicario que traya, que assi como el partiesse del torneo pediria vn don al rey don Rodrigo, el qual seria, q̄ el le diesse esta donzella por muger.

Capitulo. LIII. De como vino al torneo Beliar-te, y como Lucena le embio vn yelmo.



Enidos al campo el rey de Polonia, y el duque de Orliens, y los alcaldes de Roma, y los marqueses. Fue luego venido Beliar-te hermano del rey de Francia, y con el el dũ que de Viana, y traya bien ochocientos caçalleros, y Beliar-te no traya armada la cabeça, y auia jurado de justar assi de armada la cabeça si Lucena hija del rey Antan-ta no gelo estoruasse: y assi como fue en el campo y lo vieron desarmado marauillaron se, y ouieron de demandar porque lo hazia, y como lo dixeron, y lo oyo Lucena como aquella que no lo queria mal, embio luego a la camara del rey dõ Rodrigo por vn yelmo muy rico, y corto luego vna guedija de cabellos de su cabeça y hizo dos cordones dellos bien largos para con que atassèn el yelmo, y mando a vna donzella suya que que gelo lleuasse, y le dixes se que ella no sabia cosa que en aquella ho-

ra a el tanto fuesse menester como yelmo para cobrir su cabeça, y que gelo embiaua y que supiesse que en cosa de torneo se hiziesse ella no tomaria plazer fino en lo que el fiziesse, y que se le viniessè bien en mientes que ella lo miraria: y la donzella tomo su yelmo y fue al cãpo y dio gelo a Beliar-te: y quando el oyo la razon que Lucena le embio a dezir, y le mãdaua que tomasse el yelmo, bien entendio que ella le tenia bué amor, y que si el la queria mucho q̄ no era engañado, y esto le hazia cada dia pensar mas en ella, a tanto que el en veyendola se turbaua todo que no sabia a do estaua: y como el era mancebo y por casar, y nunca jamas el supiera que cosa era amor fasta estõce, con plazer que tenia no parescia que ouiesse tẽto. Y alli juro delante todos que nunca con otra muger tomaria bendiciones fino con esta, y si dar no gela quisiesse el rey don Rodrigo, que nunca mas tornearia en armas: y embio le dezir, que le tenia en gran merced el buen amor que que contra el mostraua, y que de alli le otorgaua por suyo y se metio en su poder como aquel que si buen ardimiento en el auia que todo se lo daua ella, y la donzella se fue luego a su señora, y cõtole todo como le auiniera.

Capitulo. LIIII. De como Alexandre hermano del emperador vino al torneo, y como Gracinda le embio vn escudo.



Alexandre hermano del emperador de Cõstt inopla, lle-go a esta hora al campo, y traxo consigo de suyos y de otros grandes caualleros, seyscientos caualleros buenos y bien guarnidos, y el venia bien armado, saluo de escudo, y como el era enamorado de Gracinda hermana del rey don Rodrigo. y ya le auia dicho que el no leuaria en el torneo escudo que assi tornearia y justaria y como ella esperaua de casar con el mando fazer dos escudos muy ricamente guarnidos, y tenia gelos bien guardados para gelos embiar. Y assi como vio que no traya escudo, mande a vna donzella suya que toma

tomasse el vno en que yua vn retulo, y tenia en la mano vna donzella, y dezia así. No sera perdida por mi vuestra esperaçã, y mandole que se lo lleuasse, y que le dixesse, que ella ver queria como justauan en su tierra, y que le pedia de gracia que de aquella guisa justasse el tanto fasta que la ventura le ayudasse, hasta que derribasse dos cauallos, y hasta ende que otras armas no hiziesse en todo el dia: y luego la donzella tomo su escudo, y fuesse para Alexandre, y ella le recibio muy bien, y le agradescio todo quanto de parte de Gracinda le dixo, y tomo el escudo y miro lo y leyo el titulo, y demando lo que dezia en el, y como lo entendio alço los ojos al cielo y començo de dar muchas gracias a Dios por tanto bien como en este dia le hazia, y quitose el yelmo y hizo grande reuerencia contra Gracinda, y començo de besar muchas vezes el escudo, y dixo, que pues el tenia a vista de sus ojos a su señora, y a par de su coraçõ la su figura, que a el no le podia venir sino todo bien y buena andança: y dixo a la donzella que hiziesse saber a Gracinda la bella de su parte que al mundo no auia cosa que tanto preciaffe como seruir la y hazer toda via cosas que a ella viniesseñ plazer, y que para en toda su vida le seria mandado y la seruiria: y puso su yelmo en su cabeça, y abraço su escudo muy ligeramente, y metiose entre los suyos muy alegre mas q nunca fue, y bien tenia en coraçõ de hazer lo que la donzella le dixera, y que por oluidança no le dexaria, y todo su cuydado no era en otra cosa sino en ser de buena voluntad contra todos, y dar tantas de diuas a vnos y a otros, porque el rey don Rodrigo ouiesse por bien de le dar por muger a su hermana, y ya ello auia acometido a la Reyna que lo dixesse al rey.

Capitulo.LV. De como Enrique hijo del rey de Inglaterra vino al torneo, y delas sobreuistas que le embio Belinda hija del rey Acosta.

Enrique hijo del rey de Inglaterra auia veynte y quatro años, y era cauallero muy ardid, y de grã mesura, tal que bien demostra

donde venia. E amaua mas que a su vida a Belinda sobrina del rey don Rodrigo, hija del rey Acosta, y tanto la queria que dezia que sino gela quisiesse dar el Rey por muger q nunca de su corte se partiria. Y así como vino al campo por cerca de do estaua el Rey y sus compañeros los condes de Gascuña, y como Belinda estaua en el mirador y la vio hizo muy gran reuerencia contra el mirador, y turbose todo que no sabia do estaua, y como ella era donzella mucho en señada y cortes y sabia bien que el rey era contento de la dar por muger a Enrique, hizo hazer vnas sobreuistas para el y para su cauallo coloradas, y en ellas puestas vnas estrellas de oro, y eran tambien hechas que estrañamente parecian bien: y mando a vna donzella suya que las tomasse y se fuesse al campo, y que le saludasse de su parte a Enrique, y que le rogaua que el traexesse estas sobreuistas en el torneo, porque por ellas ella pudiesse mejor conoscerle. E como gelo ouo mandado la donzella partio luego y hizo el mandamiento de su señora; y como ella lleuó a Enrique, y le conto la razon, no ay hombre en el mundo q mas alegre pudiesse tornar que el torno a aquella hora y agradescio gelo mucho, y dixo. Donzella dezid vos a mi señora Belinda que oy en este dia me ha fecho a tanto bien que mi coraçõ sera alegre para en quanto biua, y que mi vida es puesta en su poder, y que ella ha el poder de me sanar, y dar alegria y poderio para q en este torneo yo pueda hazer aquello cõ que mi coraçõ sea contento, y la donzella se fue, y el se vistio las sobreuistas, de q era muy alegre. Y dize Eleastras a quien el rey dõ Rodrigo mando poner por escripto todas las cosas como passauan que mas de veynte donzellas de grandes linages que aqui no fazemencion dellas; por quanto no eran de linage de los Godos, dieron este dia muchas joyas a muchos caualleros que lo hazian por se mostrar de buen talante contra los estrangeros: y que esta vsança nunca fue en España hasta este dia que el rey don Rodrigo gelo mando que lo hiziesse así. Y ellas por su mandado hizieron todo quanto auedes oydo, Y por cierto biẽ fue seño

de bondad mas que nunca hombre fue ha
sta esse tiempo, y el rey don Rodrigo que
por dar mandos a estas donzella de gran-
des linages quiso fazer tantas despensas y
juntar tantas gentes como en esta fiesta hi-
zo, q̄ lo pudiera escusar si quisiera, y bien
hizo en ello que mucho le sera agradecido
de Dios, y loado de las gentes por mostrar
tanto de buen talante, y hazer tanto de
bien a los suyos, ca este los hontraua sobre
todos los del mundo, y este parria cō ellos
de sus aueres mas cumplidamente q̄ nun-
ca rey ni gran señor fasta oy lo fizo a suyos
y agenos. Este dezia que si el mundo todo
fuesse suyo que ante lo querria el perder q̄
vn amigo, ca el mūdo era cosa que en per-
diendose se podria cobrar, y vn amigo si v-
na vegada se pierde que nunca se podria
cobrar por quanto thesoro en el mūdo fue-
se, y porque el era de voluntad larga todos
los de España lo eran, y auian fama de los
mas francos hombres del mundo, especial-
mente el linage de los Godos, que nunca
jamás cosa le fue demandado poco o mu-
cho que de no supiesse dezir, y nunca rey
ni otro gran señor ayuda le demandasse q̄
el se la negasse, antes le daua de sus theso-
ros y de sus gentes quantas menester auia
y no dades que si la ventura no ouiera or-
denado que en su tiempo fuesse perdido el
linage de los Godos, y destruyda España,
que no auia rey ni emperador a que el no
traxera a su mandado, y si en poder de vn
hombre el mundo todo deuia ser puesto fa-
blando en lo terrenal, nunca fue ni sera hō-
bre que lo mereciesse hauer sino el mas co-
mo la envidia es comienzo de todo mal, y
vio quanta era la bondad deste rey, nunca
quedo hasta ordenar q̄ las cosas le vinies-
sen al ues fasta lo auer destruydo: o co-
mo sera gran dño al mundo quando
Dios consentira que tanta bondad, ardi-
deza, franqueza y lealtad sera destruyda
por siempre jamas, y todas las gentes
se denrian vestir vn dia en la semana
de vestiduras viles por perderse la
flor del mundo, y mucho mas
lo deuián fazer los de
España.

Capitu. LVI. De como entra
ron en el torneo el rey de Polonia, y los
grandes señores estrangeros.



Omo todos estos caualleros
fueron juntos en el cāpo, y par-
tieron sus hazes, començaron
el toineo el rey de Polonia, y
los suyos: y de la otra parte el hermano del
rey de Francia, y fueron se su passio vnos cō-
tra otros, y desque fueron cerca dexaronse
correr de los caualleros a galope, y dieronse
tales encuentros que muchos dellos fue-
ron por el suelo. Y segun que despues dixe-
ron, parece que en su tierra no auian por
costumbre que vn cabdillo de los de la vna
batalla justasse contra otro cabdillo, sino
con los otros caualleros, y por esto fizierō
este dia muchas justas, y leuaron lo mejor
de todos los grande señores, que no ouo
ende ninguno que no derribasse el que me-
nos dos caualleros de justas, y del que que-
braron las lanças metieron mano a sus es-
padas, y dauan se tan grandes golpes, em-
pero nunca todos juntos vnos cōtra otros
quixerō yr sino yuá agora veynte o treyn-
ta de la vna parte, y salian otros tantos de
la otra parte y justauā vno por otro, y a las
vezes venian dos o tres a vno, y el que ma-
yor era de aquellos todos derribaua a q̄l
a quien yuan. Y aquello contauan que lo
fazia, ca dezian q̄ los otros yuan en su guar-
da, porque no viniessse otro y le diessse al tra-
ues, y pues que yuan por guarda que aque-
lla justa no la deuia cōtar a ellos sino al ma-
yor en caso que el no lo derribasse. E por
esta razō Eleastras que ende estaua presen-
te, y lo vio todo, y era hombre que conof-
cia bien a cada vno en que manera lo ha-
zia no quiso poner el torneo ni las justas
como se lo dezian los que en el se acaescie-
rō, ca dixo el que no escriuiria sino verdad,
empero dize que desta guisa fizierō sus ju-
stas y sus torneos todos estos grande se-
ñores, hasta que fue hora de bisperas, y
muchas buenas cosas ende hizieron a pie
y a cauallo, y que mucho bien lo hizieron
los mayores. Y como fue hora de viiperas
el rey vio que sera hora de holgar, mando
que sonassse la campana: y así como los
caua-

caualleros del torneo lo oyeron quitaron se a fuera, y fueron se a sus posadas muy alegres, y desamaronle, y comieron que bien lo auian menester: y essa noche no fueron ver al rey, antes como estauan cansados del trabajo repofaron luego que ouieron cenado. Otro dia el rey los combido a todos y fizo vna gran fiesta, y despues que ouieron comido, la reyna y sus donzellas fueron venidas y baylaron las donzellas de dos en dos a la columbre de España: y como todos estauan muy alegres, el rey hizo venir a todos estos grandes señores a parte, y començoles a dezir. Rey y caualleros y amigos, mucho os agradezco y os tengo en gran mesura vuestra bondad y cortesía q̄ contra mi demostrastes en venir a mi corte y hōrar a mi y a mi reyno, y la fiesta que yo hazia, esto haze los grandes linages donde todos descendeys, ca toda via aquellos donde vos otros soys venidos fueren honrradores del mundo, y acreçcē raron la noble oīden de la caualleria onde todos somos tenudos a feruir, Dios sabe que yo soy muy alegre de vuestra venida, y muy contento de vuestra compañía tanto que entiendo que Dios me ha hecho la mayor merced que nunca hizo a hombre deste mundo si toda via vos otros pudieades estar en mi corte, que biē se que compañía de tantos buenos caualleros y grandes hombres que aqui estays no podria ser sino grande honrra y bien para mi, ca yo seria por vos otros mas nobleçido que nunca rey ni señor en España fue, y como todos ouistes gran voluntad de me conocer y dar me tanta honrra ansi auria yo plazer de hazer cosas por vos otros, de guisa que vos otros fueades contentos, y quisiese Dios que yo supiesse vuestras voluntades, porque pudiese hazer aquellas cosas que por ventura vos otros querriades que yo lo faria en quanto el mi poder y riqueza alcançasse, ya tan cara cola no seria que yo no lo hiziesse, aunque por mi persona se ouiesse a hazer no perdiendo cosa de mi honrra. A vos rey y amigo ruego y pido de mesura, y asy mesmo a vos otros ruego como a hermanos caualleros que si algunas cosas de mi reyno vos son agrada

bles no tocando en mi corona que me las digays que yo las hare, y de agora vos prometo por la mi fe como rey coronado que todo lo cumpla por aquella manera que a vos verna en plazer, y ansi entendere que me days la honrra cōplida: y otro si vos prometo que para en toda mi vida hallareys en mi aquel cobro y ayuda y cōpañia que hijos deuen hallar en padre, quier en paz quier en guerra. Hora vos he dicho mi voluntad quales, ruego vos que me demostrays la vuestra.

Capitulo. LVII. De la razon que el rey de Polonia y todos los estrangeros dixeron al rey, y de como le demandaron algunas donzellas de su casa por mugeres.



Asi como el rey don Rodrigo ouo dado fin a su razon, el rey de Polonia miro a cada vno de los grandes señores que ende eran, y todos mirauan a el que hablasse primero, por quanto era rey, y el desque vio que a el dauan el cargo de hablar primero dixo. Rey, señor, y amigo biē demostrays quanta merced Dio haze al que se vos da a conocer, ca le da conoscencia con el mejor hombre del mundo, y por cierto mucho loor dauã de vos por todas las partes del mundo, y aora creo q̄ no dan la quinta parte de quanto vos mereceys, y bien me tengo por venturoso por vos auer visto, y por mejor me ternia quando con vos aya buen deudo, el qual yo creo que vos caera en plazer, y esto es q̄ vos me deys por muger a Lecilda hermana de la reyna, la qual yo hare reyna y señera de todo mi reyno en quanto ella viua, y hare luego en vuestra corte bodas con ella, y la lleuare conmigo, y esto fago yo, no por mengua que yo aya de hijas de reyes y de grandes señores que me darian, antes es por auer deudo y amistãça mas de lo q̄ he con vos, y se bien q̄ soys el mejor rey q̄ sobre la tierra oy sca, y ansi como yo querria alcançar esta gracia de vos, asy algunos destes caualleros que aqui son vos quieren demandar ansi mesmos por mugeres algunas de las dōzellas

que en vuestra corte son, esto bien vos demanda porque se las deys. Y todos los grandes señores que ende estauan cada vno le dixo su razon sobre este hecho. Y como el rey don Rodrigo no codiciaua otra cosa tanto como ver casadas ya estas donzellas con estos grandes hombres, respondiolo mucho a su plazer, y dixo assi.

Capitul. LXVIII. De como

el rey don Rodrigo prometio al rey de Polonia y a los estrangeros las donzellas, y los desposo.

AMigo rey y buenos hermanos y otros hombres, bien he entendido vuestra razon, y lo muy contento de hazer todo quanto vosotros demandades, y quiero dar vos estas donzellas por mugeres, y hazer vos bodas aqui en mi corte con ellas, y allende desto darles a ellas grandes partes de mis thesoros, y a vosotros de aqui adelante tomar vos por hermanos, y hazer por vosotros tanto quanto vosotros quisieredes. Y tomo luego al rey de Polonia por la mano, y dixo a los otros caualleros, vayamos delante que assi como vos lo he prometido, assi lo quiero luego cumplir, porque veades que no ay cosa que vos me demandades que en mi poder sea que luego no lo haga: y fueron se assi todos do la Reyna estava con sus donzellas do el rey la auia dexado quando se partio al consejo, y tomo las manos al rey y a Lecilda y desposolos, y assi mesmo a Beliarde hermano del rey de Francia con Lucena, y desta guisa todos los otros que adelante oyredes: y fueron hechas muchas alegrías por toda la corte que duraron quinze dias, y daua se muchas joyas vnos a otros, que el que menos daua se tenia por menospreciado. Y assi estava el rey don Rodrigo con los grandes señores estrangeros, y de España muy alegre faziendoles muchas honrras y dandoles muchas dadiuas, y como auia de fazer las bodas a estos grandes señores, y auia de fazer muchas despenfas, y assi en breue no se podia hazer complidamente como el queria: dixo al rey de Polonia, y a los estrangeros,

que le parecia que seria bien que esperassen hasta vn mes, y que les rogaua que no lo ouiesien en desplazer. Y ellos le dixerón que assi como a el plazer se hiziesse. Y en este tiempo se fizieron grandes alegrías en toda la corte, ca mucho estauan a su plazer los estrangeros, y de cada dia yná ver a la Reyna y a sus esposas, y tomauan tanto plazer quanto en su vida nunca ouieron.

Capitulo. LIX. De como los

veynte y cinco mil caualleros que el rey embio al conde don Iulian que estaua en Cepta llegaron alla, y de lo que ordenaron todos.

DIzen que los veynte y cinco mil caualleros que el rey mando que fuesen allende del mar en ayuda del conde don Iulian fueron passados en las fustas que ouo en España, y fallaron se en Cepta en poco tiempo. E assi como llegaron el conde los recibio bien que los auia mucho mester, que algunos lugares de los de allende auia tomado los moros, y corriã de cada dia toda la ttra assi que el conde don Iulian estaua muy apretado, y por quando yuan estos caualleros enojados de la mar, y assi mesmo los caualleros muy trabajadas ouieron de holgar algunos dias, y mando a ciertos hombres que fuesen a saber el poder que Muçatenia a cauallo y a pie, el qual estaua sobre Tanjar, y aquellos hombres que el conde embio hizieron de tal manera que estuuieron en el real, y lo miraron bien, y hallaron que serian mas de veynte mil caualleros, y gentes a pie que no auia cuento, y de cada dia combatian el lugar. E assi como estos hombres supieron el ardid de Muça, vinieron a Cepta donde el conde don Iulian estaua, y contaron le quanto auian visto. Y como lo supo el conde y Branearde y Orpas, que fuerõ por mayores de toda la gente, ordenarõ que fuesen a darles batalla, y que assi descercaria a Tanjar. E monieron luego de Cepta, y lleuarõ veynte mil caualleros que la otra gente auia la repartido por algunos lugares para los guar

guardar a vista del real, y ordenar de sus hazes, y dieron a Brancarte la primera batalla con seysmil caualleros, y a Orpas dieron la otra batalla con cinco mil caualleros, y el conde don Iulian ouo la reguarda con nueue mil caualleros. Y quando los moros vieron q̄ el conde don Iulian venia sobre ellos con tanta caualleria, ordenarõ quatro hazes, la primera dierõ a Yuçaf Tarif hermano de Muçaf, y la següda ouo Muçaf Tarif, y cada vno lleuõ seys mil caualleros, y la tercera ouo Abderramen sobrino del Miramamolín, cõ siete mil caualleros, y la quarta ouo Muçaf con diez mil caualleros, y mandaron que el peonaje estuuiesse entre ellos y la villa, por si de dentro quisiessen salir a darles en las espaldas, que fallassen a los peones que los recibiesen, y arredraron se de la villa en vn buen llano, y alli ouieron su batalla muy grande.

Capitulo. LX. De como el

conde don Iulian vino contra los moros, y como Brancarte començo la batalla que auia la delantera.



Omo el cõde don Iulian vio las batallas que los moros auian fecho, y que se salian a lo llano y dexauan a los peones, plugo le, y començo a conortar mucho las gētes que con el estauan. Y Brancarte q̄ auia la delantera como era cauallero de grã coraçõ y muy brauo, y asì como vio a Yuçaf Tarif hermano de Muçafarif que se venia llegando con sus gentes, començo de castigar los suyos y rogarles que lo fiziesen bien, y mirassen como siempre fueran buenos, y como se mantuuieran muchas vezes en cãpo con el rey don Rodrigo, y que estas gētes no eran tan buenas ni tan sufridores de armas como ellos, y otrosi que no eran venidos alli sino por prouarse quãto valian y ganar honrrã, y destruyt los enemigos de la fe, y que pues ya los tenian bien cerca de si que los acometiesen de tal guisa que les fiziesen en poca de hora conoscer la mejoría que contra ellos tenían. Y desta manera los fue lleuando fasta q̄ ya era cerca vnos de otros. E como se vieron tan llegados dierõ de las espuelas a sus cauallos

a todo correr fuerõ topar con Yuçaf y que braron muchas lanças en adaragadas, y en los cuerpos de sus chemigos, y començarõ la batalla tan braua q̄ en poca de hora yaziã muchos muertos por el suelo, y yuã se del campo muchos cauallos sin señores, y de ambas las partes lo fazian tãbien q̄ esto era cosa estraña, y todos eran buenos caualleros, y por esto les crescia ardimiento o corage que no se querian vencer, antes tomauan la muerte por no fuыр. Brancarte que era muy buen cauallero que a penas se podia hallar mejor, traya su espada en la mano y fazia cosas estrañas por do yua q̄ no lo osaua ningun moro esperar q̄ a muchos quitaua la vida, y tanta mortadad fazia en ellos que cada vno le daua carrera quando le ueyan venir contra si. E Yuçaf vio como Brancarte andaua haciendo tanto de mal contra los suyos, y q̄ ya le auia visto matar por sus manos mas de quatro caualleros, dexose yr a el con vna lança de mano, y diole tan gran golpe con ella por medio del escudo que se lo passo y le quebrõ ciertas mayas de la loriga, empero no le hizo llaga, y como Brancarte sintio el golpe tan fuerte, diole con su espada tales tres golpes que dio con el en tierra, y como fue en el suelo apeose luego de su cauallo, y fue a el y cortole la cabeça. E alli fueron venidos sobre el mas de treynta moros que otra cosa nõ codiciauan sino quitarle la vida, y el embraçõ su escudo, y con su espada se defendia tambien de todos q̄ nõ es cosa al mundo que crecer pudiesse las marauillas q̄ Brancarte fizo en estas batallas, ea el matõ seys caualleros d̄ aquellos q̄ mas lo aquexauan, y asì lo acuytauan y le dauan tanta de priessa q̄ muchas vezes le fazian dar de manos por el suelo: y como vn su sobrino lo vio q̄ estaua en tan grã peligro, dexose correr cõtra los moros, y acometiolos tan fuerte y tan ardidmente que los fizõ arredrar vn poco a fuera, y Brancarte como aquel q̄ nõ se daua vagar tomovn cauallo q̄ hallõ cerca de si y caualgo y ambos a dos comiençan a ferir de tales golpes de sus espadas en los moros q̄ nõ los pũdieron sufrir, y fueron se meter por la batalla de Muçafarif q̄ ya venia a socor-

rer los. E como Orpas vio que Muçaf era ya muy cerca dexose correr a el , y los suyos contra el con tan gran vigor que mas de mil caualleros fueron derribados essa hora en el campo, que nunca jamas se leuaron. Orpas fazia cosas estrañas: q̄ el derribo con la lança antes que se le quebrasse seys caualleros buenos y ardidés, y tales q̄ por sus muertes fuérō hechos muchos dueños. E comēço se la batalla tan cruel q̄ era marauilla como hombre podia escapár. Y Muçaf no fazia al fino dar golpes estraños con su espada por do alcançaua que a muchos daua golpes mortales que no auian menester maestro, y no curaua de cosa si no devengar la muerte de Yuçaf Tarif, hermano de Muçaf: y así se hazian tanto mal los christianos y los moros, que antes de poca de hora eran mas de dos mil caualleros muertos y llagados, y Abderramen aquella hora se vino juntar con ellos y con las batallas, y dio por aquella parte de Brancarte, y por su llegada fueron a tierra muchos buenos caualleros, y hazian lo tambien los moros essa hora que en gran priesa estauan los christianos. Y el conde don Iulian que veyá bien el puto en que todos estauā, embio dos mil caualleros de los suyos, con vn cauallero muy bueno que llamauan Enrique, y mandole que en todas guisas se juntase cō los moros, y les fiziesse aquel mal q̄ pudiesse, y que así como el viesse hora q̄ yria ferir en ellos tan reziamēte q̄ lo haria huyr del campo queriēdo o no, y como Enrique era brauo cauallero, fue luego a dar en los moros, y acometiōlos de tal guisa que gañ ayuda hizo la su llegada a Brancarte y a Orpas, y así se mantenian todos muy bien que no se vencian, ni se enojauan de pelear. Y como los moros eran muchos mas q̄ los christianos no querian dexar el campo, y en aquella sazō llego el conde don Iulian con siete mil caualleros, y herio en los moros y tan brauamente que no lo pudieron sufrir, y ouieron de boluer espaldas y fuyr. Y como Muçaf lo vio ouo gran pesar, y mouio en su acorro con diez mil caualleros bien guarnidos, y dieron se tales encuentros vnos a otros q̄ muchos perdieron la vida desta llegada, y

fuéron falsados muchos escudos y muchas lorigas, y combatian se: bien que era cosa estraña. Y el cōde don Iulian andaua por las batallas, y hazia mucho daño que muchos morian a su espada, y como toda la gente era hecha vn tropel, el conde don Iulian aparto quatro mil caualleros, y el mesmo con estos quatro mil se salio de la priesa, y miro donde era la mas peligrosa batalla, y aquella parte entendio que seria Muçaf, y todos a mas correr de cauallo dieron en los moros, y hizieron de su venida gran daño. Y quando Muçaf los vio y conosció al cōde entre ellos dixo, que puede ser esto que el conde viene aora a la batalla, que yo no pensaua que no tenia mas gente, ni le vernia esta ayuda, ca bien se pensaua que nueuamente eran venidos estos quatro mil caualleros, y como los christianos vieron como estos eran llegados de refresco peleauan tan auiuadamente, y esforçaron se y començaron de ferir y de matar en los moros mas brauamente que en todo el dia lo auian fecho. Y el conde don Iulian andaua por la batalla y daua muchos grandes golpes. Y Brancarte y Orpas no se dauan vagar, y Enrique y otros caualleros lo fazian muy ardimēte, y codiciauan antes ser muertos que no partirse de la batalla. Y Muçaf como era buen cauallero y via que los suyos desmayauan metiose do eran las mayores priesas, y fazian muchas buenas cauallerias, y andando así ouo de encontrar con el conde, y dauan se tantos golpes por do alcançauan, que bien demostrauan que se auian poco amor, y quiso Dios que el conde le dio por cima de la cabeza vn tal golpe con vn maça que le hizo desatentar, y como no sabia donde estaua ni donde; boluio las riendas al cauallo y començō de yr se contra los suyos, y como ellos le vieron dexar la batalla, no touieron mas coraçon, antes començaron de huyr quanto mas podian, y así se vencieron los moros, que no cuydaron escapar de muerte: y los christianos yuan tras ellos matando y feriendo: y como el conde sabia bien que Muçaf era buen cauallero, y que su partida de la batalla no fue ra sino por desatino, detuvo consigo seys mil

mil caualleros, y todos hechos vn tropel, e yuan afsi juntos tras de los moros que no se partian vnos de otros. Y como Muça ouo acordado, y vio que los suyos huyan hazia los tornar, y auia muy gran pesar, y sofría mucho trabajo en los detener, y fizo vna batalla en que auia mas de ocho mil caualleros, y torno a herir en los christianos, y como todos yuá derramados vnos aca, y otros alla, mato muchos, y puso los en vencimiento. E sino fuera por auisamiento del conde don Iulian. sin duda los christianos perdieran la batalla, mas como el conde yua tras vn recuesto con su batalla, y los moros no lo veyan, cá bien se cuydauan que los christianos no curauan de al fino de fuyr, y tornauan todos. E como llegauan los christianos do el conde yua, dezian le que Muça tornaua con mucha gente, y que no hazia sino matar a todos por do los fallaua, y que socorriessse, sino q todos eran muertos. Y essa hora el cõde fizo mouer al trote, y como assemo arriba del recuesto, vido como los suyos perdian, como menço de fincar espuelas lo mas rezio que el pudo, y dexo se yr do era el tropel mayor de los moros, y al llegar que fizo hirio en ellos de tal manera que muchos cayerõ por el suelo muertos, y esforço los christianos de tal guisa que en poca de hora era la tierra cubierta d muertos. Y Branear te como vio que los moros tornauan, aparto hasta mil y quinientos caualleros, y puso se en vn cerro con ellos, y estaua alli, y recogia a los que venian fuyendo. E como vio que el conde venia ala batalla con tanta gente, anduuo quanto pudo con aquellos caualleros que tenia, y como fallo la batalla mezclada hirio en los moros tan biauamente que no lo podieron sofrir y ouieron de dexar el campo por fuerça, y alli veria des matar en ellos de tal manera que ya eran cansados tantos auian muertos. E Muça que vio que no auia ay al si no fuyr si escapar quisiessse, no cato por otra cosa sino como mas encubiertamente pudo yrse, y anduuo aquella noche muy gran camino, y esto fazia el porque auia de pasar por tierra de christianos mas de diez leguas. E como los christianos ve-

yan que los moros fuyañ, y uian en su alcance, y matauan quantos fallauan, y esto les duro hasta la noche: y venida la noche tornaron todos juntos al real que los moros tenian, y hallaron que los moros se erã ydos por la marina como viero que los suyos erã vencidos, y bien les plugo por no los hallar, y ouiero mucho despojo de los caualleros, y armas, y guarniciones muy ricas, y reposaron essa noche lo mejor que pudieron: y afsi como vino la mañana, el conde anduuo por el campo, y fallo que yazian en el campo mas de quinze mil hombres, y fizo apartar los christianos, y fallo que murieron cinco mil caualleros, y mando los enterrar en aquellas yglesias que auian en Tanjar, y hizo fazerles mucha honra. E los moros que murieron dezian muchos que eran mas de doze mil. Y vencida esta batalla. el conde don Iulian andaua por la tierra dando esfuërço a los christianos. y fue por los lugares que ya los moros auian ganado, y cobro los, dellos por fuerça, dellos por pleytesia, y touo se por bien auenturado en vencer tanto poder, y hizo yr luego vn cauallero d su casa al rey don Rodrigo con estas nueuas. Y la batalla se fizo a doze dias de Iulio, y el mensagero llego a Toledo dende a ocho dias. Y vn dia estando el Rey al mirador de sus palacios pêsando como auia de fazer las bodas de los estrangeros, llego este cauallero con estas nueuas, y conto todo esto al rey, y fue la corte muy alegre de como todo e esto passo, y la Caua mucho mas, ca despues que ella supo el perdimiento de los caualleros que con su padre fueron la primera vez, nunca en su coraçõ pudo entrar alegria, y gran miedo auia que su padre se destruyessse. Afsi estouo el Rey vnos diez dias que en otra cosa no fablaua sino en los fechos del conde. E como era buen cauallero, y mostraua a todos buena voluntad, y embio este cauallero al conde, y dio le grande auer por las buenas nueuas, y mandole que dixessse al conde, que se guardassse de los engaños de los moros, y que se no fiassse dellos, y que si pleytesia ninguna que le tragesse no fiziesse sin que primero se lo embiassse a dezir, que ello

prouerria de toda su voluntad. Y embiado el mensajero fizo fazer complimiento por estos caualleros que murieron en esta batalla, mas como muchos no sabian quales eran los muertos por los mas de los lugares de España fazian grandes duelos, y como eran ya vsados de oyr cada dia malas nueuas, no dexauan de fazer su duelo tambien por los viuos como por los muertos, y assi lo vsaron fasta que no ouo quic duelo fiziesse.

Capi. XLI. De como el Rey señalo el dia q los estrangeros auian de fazer bodas, y como llegaron a el Sacarus, y Almeric, y Agrefes.

Como el rey ouo llegado las cosas que auia menester para fazer sus bodas a los estrangeros, dixo les que si les plazia de fazer cada vno por si, y en su dia bodas, o todos juntos, y ellos respondieron que como el mandasse, empero por q el tiempo se passa ua, que mejor seria que las fiziesse en vn dia, que no cada vno en su dia, y que no auia ninguno que quisiesse ser el posttiero. Y despues q el Rey vio su intencion dixo, pues q assi es para este domingo primero que viene quiero q las fagays todos juntos, y oyays missa dentro en la villa en la yglesia de san Pedro, y a ellos plugo mucho por al rey le plazer que se fiziesse assi, y esto era miercoles: y como esto les ouo dicho, el rey se assento a tabla, y comian cada dia con el todos los grandes señores estrangeros, saluo aquellos que tenian combidados algunos de los grandes señores de España. Y estando ansí comiendo llegaron ende Sacarus, y Almeric, y Agrefes q eran sanos de las llagas que ouieron en la batalla de Lembrot, y al Rey le plugo mucho como los vio, ca bien auia dos meses y medio que la batalla fizieron, y todos los estrangeros los mirauan, y les fazian mucha honrra, y mucho honrauan a Sacarus. E como vieron al Rey tomaron licencia del, y fueron se a la Reyna que les fizo bué recebimiento: y la Duquesa y todas las dueñas y donzellas les fizieró mucho pla-

zer que no auia en toda la corte a quien tanto fiziesse. E como la duquesa yua a verlos de cada dia, y se estaua hablando con ellos en quanto estouieron en la cama Sacarus se auia tanto enamorado della, que no sabia que se fiziesse, empero todavia se lo encubrio, y ella assi mesmo era enamorada del que mas no podia, y por no le hazer daño por las llagas que tenia no se lo dezia. E como fue sano pensaua de cada dia por qual guisa se lo haria entender, y descubria mucho su coraçon a su hermana de Sacarus. E como entendio que las bodas de los grandes señores estrangeros, se auian de fazer para el domingo, buscó manera como descubriessse esto que tenia en el coraçon, porque Sacarus ouiesse a demostrar en esta fiesta sus cauallerias de que ella se pagaua mucho. E como la Reyna fablaua con Almeric, y con Agrefes, la duquesa tomo a Sacarus a parte, y dixo, muy buen amigo; vos auedes fecho tanto por mi como yo nunca falle que fiziesse pariente, ni criado, ni amigo, aunque Dios muchos me hauiá dado en este mundo, ca si yo tengo honrra, vos me la distes, y si yo he mucha tierra y vassallos, por vos los he cobrado; y pues vos tanto por mi hezistes no vos lo mereciendo, no me querria partir fasta vos auer hecho tal seruicio como mejor podria en galardón de vuestros meritos, y cosa tan preciosa, ni que yo tan cara tenga no la fiento para yo vos poder dar como es el mi amor que vos do y otorgo para en toda mi vida, y que fagades de mi persona y de quanto he a toda vuestra guisa, y vos sabe des bien que yo vengo de tan alta sangre como son los emperadores, y tierra que la he muy grande y rica, y tal que podedes auer cada año de renta mil marcos de oro, y otros tantos de plata: mucho deuedes ser contento de auer por muger; y casar vos conmigo, esto digo porque para siempre querria auer vuestra compañía, y si por ventura conmigo no quisieredes casar, yo toda via vos dare a mi y a todo lo mio a vuestro plazer, y creo bié que pues Dios puso en vos tanta bondad como es ser el mejor cauallero del mundo que cataredes

vuestra medida contra mi, y me guardare- des mi honra. Y el mi buen amigo pues que vos he hecho señor de mi persona, y de quanto yo he, mostradme vuestro cora- çon de lo manera que lo auedes. E como ouo dicho su razon abaxo los ojos por el suelo, y començo le a venir vna color tan fresca que Sacarus que la miraua nunca tan hermosa la vio, ni que tambien le pa- resciese como essa hora, y esto hizo ella q̄ ya no se lo podia sufrir la voluntad, q̄ ella se pensaua que el la acometeria, y q̄ a ella no le vernia tanta carga como entonces le vino por ella lo acometer: y desde que vio q̄ el se tardaua penso que no se lo dexaua de dezir por otra cosa sino por verguença, e- lla se la ouo de fazer perder, y lo puso en el camino. E como Sacarus entendio todo lo que la duquesa dixo, como aquel que en el mundo no auia cosa que tanto qui- siese como a ella, del plazer que ouo tur- bose todo y falleciolo la sangre, y tornose tal como sino fuesse en su poder, y tembla ua de tal manera como si en essa hora ouie ra de perder toda su honra, y no podia fa- blar. Y como ella lo vio tornar a tal bien penso que el no estaua en su poder, y dixo le mi buen amigo parece me que Dios me ha dado gran poder, el mayor que nunca dio a cauallero que fuesse, que mis pala- bras han puesto en vencimiento tal cau- llero como hasta oy nunca ha fallado nin- guno que durar le dudiesse, y pues he ven- cido demando vos que me des vuestra fe como prisionero mio, o me de des razon porque lo no deays hazer. Y esto le dezia ella por le meter en el camino que vna ve- gada el quitasse de su voluntad, tanta ver- guença como le veyá. E como Sacarus tor- no en su sentido, dixo, Señora mucho vos tengo en grãde merced el bien y la honra que oy en este dia me days, y mas vos agra- dezco la merced que me aueys otorgado q̄ yo fuesse cauallero del vuestro amor, y me distes q̄ pudiesse escoger de vos tomar por muger, señora do loores a Dios del bie- que me faze en le plazer que yo aya por muger a la persona que en este mundo mas codiciaua seruir. E pues que vuestro cora- çones de buena voluntad contra mi, en

ninguna manera yo no faria cosa sino a vue- stro plazer, y otorgo me por vuestro y no me quitare para en quanto viua que otra cosa faga sino lo que me mandades, y ya tãto poder no ha hombre ni muger como vos ternedes poder de me dar alegria, y ar- dimiento, y de me lo quitar, y hora me pō go en poderio vuestro que fagades de mi a vuestro plazer. E como ambos a dos se descubrieron sus coraçones y se otorgarō su amistad por la manera q̄ oystes, dixo la duquesa, señor y amigo, aqui son muchos grandes señores, dellos mis parientes, y de- llos que han conosciendo conmigo, y to- do como aqui passará ellos los diran en sus tierras como cada vno se pagare, y po- dria ser que muchos dirian cosas no ver- daderas, por do las gētes no me touiesse por aquella que yo soy, por quitar que no ouiesse razon de poner lengua en mis he- chos, querria que las cosas viniesse po- tal via, que aquellos que lo sabran no pu- dan dezir contra mi cosa que mal me este y dezir vos he la costumbre de mi tierra, y yo por aquella quiero vsar.

Capitulo. XLII. como la du- quesã cōto a Sacarus la costumbre que mantenian en Alemania sobre razō de las dueñas y donzellas.



SSI es que en la gran Alema- nia, y aun en la baxa, todos los duques, condes, caualleros, y grandes señores son tenudos al Emperador, y a los Reyes de quien tien- nen las tierras, y quando han fijas al- gunas, y son ya de edad de les dar ma- ridos, el Emperador, o el Rey de quien son, embia por ellos, y mandan les q̄ lle- uē las tales fijas consigo: y ellos asì co- mo oyen el mandamiento parten de sus tierras, y van se a la corte. E como lle- gan van a fazer su reuerencia como son tenudos, y dizen, señor ves aqui mi fija, y tráygo la como me embiaste mandar, y do te la para que les des marido qual a tu merced plazera. El emperador, o el Rey la toma, y haze venir luego a aquel a qui- la quiere dar, y desposalos, y haze les sus bo-

das que el padre no ha poder de lo estoruar y muchas vezes la da el rey a hombre que su padre la querria antes ver muerta que no que aquella ouiesse, pero tal es la costumbre que les es forçado de lo fazer así queriendo o no. E si por vêtura el marido que el rey le ha dado muere, ella es en poderio suyo, y puede casar con quien mas le plazca que no se le puede contradzir, ni le dezir su padre ni pariente ni otro ninguno que ha fecho mal en seguir su voluntad. Empero el padre ha tal poder que ordene vn passo, y que poga alli vn cauallero o dos, o los que el quisiere, tales que puedan ser bien seguros que pocos les podran quitar la honra, y por ver si es buen cauallero aquel que la hija toma por marido, ordena esto q̄ por alli no passara ninguno que no juste con el, o se meta en su prision, y si por alli viene el cauallero con quien la hija quiere casar y justa con aquel, o cō aquellos que su padre tiene alli y los derriba, passa libremente el passo, y el padre della no puede dezir al fino que la hija ha hecho bien, ca tōmo buen cauallero por marido, aūque sea pobre que no aya de suyo ninguna cosa, pues que es bueno no diran cōtra ella cosa que mal le este. Y si el padre es muerto o no se cura, sino que da lugar a su hija que case cō quien se pagare, ella es tenuta que antes q̄ le orogue por su muger de aquel cō quiē se quiere casar por plaça de mādarse que tenga el passo por cierto tiempo. Y si es cauallero que ella es segura del, que no verna quien le quite su honra, quanto mas peligroso el es hecho de las armas tanto mas honor cobra, y ella es mas loada del mundo por escoger tal cauallero para si: y pasado el tiempo que ha de tener este passo viene a ella, y demandala en plaça por muger, y ella a el por marido, y hazer sus bodas. E es así, que todos los caualleros q̄ por el passo vienen, si el lleuare lo mejor de ellos, manda los que vayan a la prision de la dueña por quiē faze sus cauallerias, y ellos son tenudos de lo fazer. Y como las bodas son fechas, ella vuelta luego los caualleros presos, y vase cada vno por do quiere libre y quito. Dicho vos he la manera de los catamientos de las dueñas agora vos quiero

mostrarlo que auedes de fazer para q̄ yo sea tenuta por aquella que deua en ser dueña de tan alto linage como so, y muger de tan buē cauallero como vos soys, y yo dezir vos he lo q̄ en ello se ha de fazer, y vos catad lugar donde vuestras cauallerias mejor vos vernan a honra, y saluamiento vuestro. Señor y amigo a mi parece que vos deuedes tener vn passo, quier en puente quier en vado, o quier en camino estrecho que sea mucho seguido de caualleros, y de otras gentes, y poner vos alli, y estar quanto vos quisieredes, y que todos quātos por alli passaren los combatays y embieys presos a mi prision: y que ganedes licencia del Rey secretamente que lo podades fazer, y que embiedes a certificarlo a la corte como estays alli por mandamiento de vuestra señora, así vos sereys honrado, y vuestra fama sera grāde, y yo sere quita que no ayan contra mi razon de ningun mal hora ved vos sobre ello, y hazed lo que mas por bien touierdes. Señora dixo Sacarus verdad es que fasta oy nunca en España tal se vso, y ami parece que la tal costumbre es buena, y que se deue vsar dō de buenos caualleros fuessen, y por voluntad mia yo no lo dexare aunque en ello supiesse tomar la muerte, pero la tierra es del Rey, y sin su licencia yo ni otro podemos cometer tal fecho, y para se lo dezir forçado sera que le diga toda la verdad, y pedir se lo he por merced, y fare quāto pudiere por auer esta licencia: y quando a mi no la otorgasse, yo creo bien que no ay cosa que vos le pidades que el no la haga, y desta manera yo podre cumplir todo lo que vos tendres por bien que haga: y yo he a media legua de aqui vn castillo bueno que llaman Algriete, y cerca del es vn vado buen o por dō de passan todos los que vā allende del rio que son muchos y buenos caualleros, y a las vezes estos estrangeros se van a tomar plazer cō ellos, y han de passar el vado, no siento que mejor lugar pudiesse auer para lo fazer, y tener el passo dos meses, y porne tal costumbre que si por alli viniere cauallero que por su buena caualleria me vega que tome el castillo para si, y case con vna mi sobrina que es estrañamente hermosa,

sa, y yo q̄ vaya preso al Rey, y a todos los q̄ yo venciere que los embie presos a quien yo mas quisiere, y esto sera a vos. Empero esto que digo porque luego no se entienda la manera, yr me he a mi señor el Rey, y fare que llame a todos los gr̄ades señores de su corte y estrangeros, y en pl̄ça delante todos le demandare esta licencia. Así se acordaron la duquesa y Sacarus como mas encubiertamente podiessetracer su fazienda.

Capitulo. LXIII. De como

Sacarus se fue al Rey quando se partio de la Duquesa, y yuan con el Almeric, y Agreses.

Como Sacarus y la duquesa ouieron concertado la manera q̄ auia de tener, tornaron se do la Reyna estaua con Almeric y Agreses. Y despidieron se de la Reyna, y fueron se a do el Rey estaua que auia ya comido, y como llegaron fizieron su reuerencia, y dixo Sacarus. Señor m̄da venir a todos los gr̄ades señores que en tu corte son, y delante dellos te dire alguna cosa de mi fazienda. El rey los fizo luego llamar, y como todos fueron venidos, Sacarus com̄ço su razon. Señor delante tu corte quiero dezir como he otorgado mi fe para que otra cosa no faga sino lo que hora te contare: yo prometí de fazer tanto quanto vna persona ternia por bien de me mandar, aunque cosa peligrosa ami fuesse, y que para lo cūplir yo ganaria lic̄cia tuya: y si así no pluguiesse de la dar, la yria demandar a otro rey, y faria tanto fasta dar fin a lo que mandado me fuesse, o rescebir la muerte sobre ello. Y así como lo yo otorgue dem̄de las cosas que auia de cumplir, y fue me dicho que yo fuesse a vn mi castillo que tengo a media legua de aqui, que llaman Algriete, ribera del rio, y estouiesse allí dos meses, y que todo cauallero q̄ el vado passasse por allí, ouiesse de justar conmigo, y si me derribasse que passasse librem̄te, y yo que me fuesse a poner en la tu prisión, y tu señor que fuesse tenudo de me soltar luego, y si yo lo derribasse q̄ lo embiasse preso a la tu corte a quien yo quisiessé, y si por ventura am

bos a dos nos ouiessemos de combatir de sí pues de la justa, que aunque yo lo ouiesse derribado de justa, y el me venciesse en la batalla, que el no fuesse preso, antes q̄ fuesse tenudo yo de me meter en tu prisión, y que le dexé libre y desembargado el castillo por suyo, y que pueda casar con mi sobrina Leticia que es muy hermosa si el quisiere, y si yo a el venciesse que no fuesse tenudo salvo de meterse en la prisión que yo le mandare, y la prisión sera tal q̄ no reciba daño ninguno, y q̄ acabó d̄ los dos meses sean quitos los caualleros que yo embiare presos, y se vayan do quisieren, tanto que lo fagan sabervn dia de fiesta estando tú cōtus caualleros, porque sepas qualés fuerō. Y si tal fuere mi ventura que cauallero de quantos por ay passaren no venciere, q̄ passados los dos meses yo me pueda partir del castillo, y dexar la tal costumbre, y que no sea tenudo a mas salvo si por mi voluntad no fuere. Como yo entendí lo que auia de fazer, y que me no podía quitar a fuera en ninguna manera por lo auer prometido, no supe que fazer sino ponerme a demandar licencia, y como tu seas tenudo de guardar que cauallero de tu reyno no cayga en falta, y mantenga lo que ha prometido, y quando el no lo cumpliere que tu se lo has de hazer cumplir, como señor y rey, cuyo natural soy te requiero que me des licencia porque yo mantenga mi prometimiento, y la fe que en ello he dado no sea quebrantada. En lo fazer así señor faras lo que deues, y yo porne me a lo cumplir. El rey penso en ello y dixo. Sacarus de yo vos dar licencia porque vuestra fe sea guardada, y vos cumplades lo que prometido a uedes bien me plaze, mas pesa me q̄ es cosa peligrosa, y tal que mas querria perder la mitad de mi reyno que no que vos ouiesse deshonra, y Dios por su merced vos dexé auer honor destos fechos a buena fin dellos, y aora podedes fazer lo q̄ vos plazera. Y como dio el Rey licencia a Sacarus, el le besó las manos, y se lo tuuo en gran merced, y despidióse luego del y fuesse a su posada, e yuan con el Almeric y Agreses que mucho lo querian mas que a hombre que fuesse. Y el Rey quedó en gr̄a

penamiento de lo que Sacarus le auia dicho, y marauillaua se quien le auia mandado tener este passo. Empero como ya algunas vezes auia oydo como en otras tierras lo vsauan, entendio que otra no seria sino la duquesa, y desde alli tuuo que eran ena morados, y plazia le que por esto la duquesa quedaria en su corte, y mucho lo codiciua el rey. E como todos vierõ quel rey auia dado licencia a Sacarus, todos fabluan dello, y los que lo querian biẽ dezian que sin duda el era tal que a esto podia dar tan buen fin como el mejor que fuesse. Y otros que le auian embidia, dezian que no auia dõda q̃ el no fuesse bueno, y de gran coraçon, mas que en el mundo no auia hombre que no fallasse su par, y que auia comẽgado gran cosa, e ya les crecua la voluntad de se probar con el, ca muchos buenos caualleros auia en España que no conoscian ventaja a ninguno, antes se pẽsauan ser mejores que otros. Y estas nueuas fueron ala Reyna, y a todas las dueñas y donzellas, y como ninguna dellas nõ sabia cosa sino la duquesa, mucho fabluan en ello, y algunas les plazia, y otras pesaua q̃ no le querian ver en peligro, y asì passaron el dia.

Capitulo. LXIII. De como

Sacarus, y Almeric, y Agrefes fizieron consejo, y Sacarus no los quiso por compañeros de las batallas del vado.

Estando Sacarus y Almeric y Agrefes en su posada ouieron todos tres su consejo sobre este fecho, y toda via le rogauan q̃ los quisiessse tomar por compañeros, y el dezia les que no lo podia fazer, ca le era asì mandado que el lo mantuuiesse solo, y que el asì lo auia dicho al rey: y desque vieron que no se podia fazer dixerõle, señor no queremos nos quedar en la corte sin vos, antes nos queremos yr con vos al vuestro castillo, y a li veremos de vuestras cauallerias: y el se lo otorgo, y no quiso que otro ninguno fuesse con ellos, sino fuesssen tres donzeles de los suyos que le ayudassen a armar, y lo siruiesssen: y que partiessen el lunes adelante, y lleuarian muchas lanças tantas q̃ por mengua dellas no se yria nin-

gun cauallero por juuar. Y asì como orde no su fazienda fueron ver al Rey y ala Reyna, y a la Duquesa, y como el rey auia de fazer las bodas de los estrãgeros el domingo, y penso que Sacarus queria partir luego para su castillo, mandole que fasta las bodas ser fechas no partiessse dende, y el se lo otorgo.

Capitulo. LXV. De como el

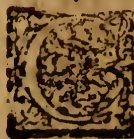
Rey muy noblemẽte vestio a los desposados y desposadas de brocados y sedas.



Rey fizio traer muchas pieças de paños de seda y muy ricos, y fizio cortar a su camarero ropas dellos para los nouios y nouias a cada vno dos partes, vnos para el sabado y otros para el domingo, y las aforraduras dellos eran armiños. E como vino el sabado mando se los embiar a cada vno a sus posadas, y fizio dar para cada vno de los nouios diez marcos de oro para cintas, y para collares, y otros tantos a ellas para guarniciones, y embioles mas cada diez pieças de paño de escarlata, y veynte pieças de otro paño que diessen a sus gentes, y fizio todas las despensas de las bodas dellos y dellas, en que montauan grandes quantias. Como vino el domingo oyeron su missa de bendicion, y fuerõn a comer, y el Rey embio a cada vno de los nouios cẽ marcos de oro, y la Reyna les embio cada cinquenta, y de sta guisa honrrõ el rey a todos los grandes señores y donzellas sus parientas de que mucha honra cobro, asì de se lo tener por gran bondad los de España por fazer tanto bien a su linage, como de la honrra que alcanço por todo el mundo, porque tales señores como estos quuieron tomar de tan buevoluntad sus gracias del Rey, y obligar se delo seruir.

Capitulo. LXVI. De como

el Rey mando a Sacarus, y Almeric, y a Agrefes, que todos tres mantuuiesssen la justa aquel dia.



Omo el rey ouo acabado de comer, mado a Sacarus, y a Almeric, y a Agrefes que ordenassen todos tres como mantuuiesssen todo

todo aquel dia las justas con quantos viniessen: y por quanto en aquel tiempo en España no vsauan justar con otras armas sino con aquellas que auian de fazer su batalla, y uan se al campo todos, y ponian se vnos de vna parte y otros de otra en aquella manera como si fiziesen batalla y muchas vezes y uan tres o quatro todos juntos a dar en vno, y a las vezes vnos en pos de otros: y por quãto con Sacarus no y uan sino dos y con el tres, y los que auian de venir contra ellos eran mas de ciento y cinquenta, ordeno el rey que hiziesen de maderas tres tablas en par, y puestas en aquellos maderos quatro pieças de escarlata, y que los caualleros passassen el vno de la vna parte, y el otro de la otra en medio cada vna de las tablas, y que no fuese sino vn cauallero a otro, y que los que justassen lleuassen las fojas vestidos que el mando fazer para los torneos, y con sus lanças y los escudos de cuerno muy fuerres, y sus yelmos a la guisa de Francia, esta era la manera de las armaduras que el rey ordeno q lleuassen los que fiziesen las justas, y estos fueron los que primeramente justaron en España por esta ordenança. Y Sacarus vino luego al campo, y venian bien guarnidos, cõ las guarniciones y sobreuistas todo era de oro y de plata, y fueron puestas alli mas de mil lanças, y por quanto esto era obra de juego, el rey don Rodrigo mandò que se no pusiesse por escripto lo que en estas justas acaescio. sino por sumas, y en este dia salieron ciento y cinquenta caualleros a justar con Sacarus, y Almeric, y Agrefes, y como Sacarus era el mas loado cauallero que hombre de esse tiempo fue, Agrefes le demandò las primeras justas y a vino le tambien que antes que cayesse derribo quinze caualleros, y aunque el fue derribado, el que lo derribò tambien cayo por tierra, y de la cayda sintiose mal, y Almeric demandò las justas, y Sacarus se las dio, y derribo veynte y cinco caualleros, y el fue ferido de tres llagas, y quedaron a Sacarus las justas, y todos los otros, y antes que el cavallo cayesse cõ el quebro diez lanças, y derribo quarenta caualleros y asì y uan en las fillas como suelen andar

caualgando por la villa, y con esto de cada encuentro y uan vn cauallero al suelo, y el fue caydo seys vezes, mas nunca el que lo derribo quedo en la filla, y las quatro caydas fueron por falta de su cauallo, asì que ciento y cinquenta caualleros fueron los que derribo Sacarus, empero bien cansado quedo el y sus cõpañeros, que mas les duro de ocho dias que no se pudieron levantar de la cama: y grande fue el plazer q la duquesa, y Seuila, y la hermana de Almeric ouieron de quanta bondad hizierò los tres caualleros, y de estos ciento y cinquenta justadores fuerò los cinquenta de buenos caualleros que ende auia de los e strangeros, y los ciento de caualleros mã cebos de España, que mucho codiciauan prouar se con Sacarus. Asì duraron estas bodas quinze dias, y no curauan de al sino de tomar mucho plazer.

Capitulo. L XVII. Como Sacarus se partio de la corte a su castillo Algriete, por guardar el passo.

QVando Sacarus entendio que ya podria tomar armas y caualgar, partio se de la corte el y sus cõpañeros, y fueron se al castillo de Algriete, y como fue alla luego lof pieron por toda la corte, y el rey mandò dar pregò q ninguno no fuesse osado de passar en ninguna manera por el passo quier cauallero, o escudero q prouar quisiesse su cuerpo sino solo, y en aquella manera que las justas o batallas se han de fazer, y esto fo pena de morir por ello, y qu dauan licencia a quãtos alla quisiesen y a se prouar, tanto que fueffen por esta manera. Y como el pregon fue dado mucho vierades adereçar para yr allã, asì de España como de los e strangeros: y como Sacarus fue en su castillo, mandò poner vna esquila pequena, y tres hombres que guardassen en la mas alta torre del castillo, y mandò les que como viesfen venir alguno de parte de la villa, o de qualquier parte q tomassen el camino del vado, que sonassen luego la campana, porque el se armasse para salir a el.

Capitulo.LXVIII. Como el rey mando a vn fuyo yr al castillo de Algriete, para ver los fechos de Sacarus.



Dize Eliastras, que el Rey le mando q̄ fuesse al castillo de Algriete para que escriuiesse todos los fechos de Sacarus como passassen. E vn lunes a hora de tercia la guarda que estaua encima de la torre sono la campana, y como Sacarus la oyo armo se luego, y salio fuera del castillo, y mando que ninguno no saliesse con el. E así como fue salido del castillo, hallo vn cauallero que lo estaua esperando al vado antes que passasse, ca Sacarus auia fecho fazer vn palenque en la ribera, tamaño como era la entrada del vado, y en el vna puerta, y estaua toda via cerrado con llaue, saluo quando el mandaua abrirla para que passasse el cauallero que venia. Y el fue de la otra parte del rio, y estaua vn hombre que tenia la llaue de la puerta en vna casa que mando fazer. Y así como el cauallero llego y no hallo por do passar el vado, dixo al hombre que la abriessse, y el hombre le dixo, que no lo faria sin mandado de su señor, o que le prometiesse de justar con el cauallero que de la otra parte estaua, y el le dixo que el sabia la costumbre del vado, y que por esso auia venido por ende, y que le abriessse, y luego el hombre que guardaua le abrio la puerta, y el cauallero passo, y era muy ardid, y mostro se que bien valia por otro. Y Sacarus que lo vio fuera del rio, fuesse a vna encima que ende estaua, q̄ auia mas de veynete lâças, y tomo vna, y salio al camino, y el cauallero como lo vio abraço su escudo y metio su lança, y dexaron se yr vno contra otro, y dierõ se tan grandes encuentros que las lanças saltaron en pieças y passarõ vno por otro que otro mal no se fizieron, y como Sacarus vio que el cauallero no cayera y su lança auia quebrado, dixo, que esto no podia ser, y que otra vegada justarian. Y como el cauallero vio que quebrara su lâça, fuesse al encima y tomo otra qual a el mejor parecio, y metiose en medio del camino, y Sacarus que ya tenia otra muy gruesa y buena, dexose yr a el, y dieronle

tan grandes encuentros que passaron los escudos y los gambaxes, y la lança del cauallero quebro, y Sacarus le passa las fojas y le hizo vna llaga en el costado derecho, y dio con el en tierra del cauallo, y sintiose muy mal. Y como Sacarus vio q̄ no fazia mencion de la batalla a pie, descaualgo del cauallo, y fue a el, y quitole el yelmo, y como conosció que era Arditus hijo de Recin duste brine d̄ Polus, pesole mucho, ca cuyo que era muerto, y fue al rio, y tomo del agua y echo le por la cara que recordasse: y como recordo dixo, ay señor Sacarus mi toberuia me hizo caer en esto, ca yo biẽ de uiera creer vuestra bondad que en España no auia su par, y fasta lo prouar no pensaua que era verdad lo que dezian, y como Sacarus lo oyo dixo, amigo Arditus pesame de vuestro mal, que no quisiera q̄ vos fuerades, y pues q̄ así es vos no podedes al fazer sino pasar por vuestra ventura, y cada vno por la suya: ya sabedes la costumbre que yo mantengo, vos yredes a la corte, y poner vos hedes en poder de la duquesa hasta dos meses, y no hareys sino lo que eila vos me dara. ca dueña es de mucha mesura. Arditus le dixo, forçado es de lo fazer así, y ayudame a caualgar, que ya me tardo de yr alla a tanto me aquexa el dolor. Sacarus le ayudo a caualgar, y passo con el el vado, y fuesse para la corte, y como entro en los palacios del rey, fue a do estaua la reyna, y estaua a tabla, y con ella la duquesa, y arditus se emillo delante y hizo su reuerencia, y dixo lo mas alto que el pudo, señora duquesa yo me pongo en vuestra prisiõ por parte de Sacarus que me embio a vos como a quel que me derribo de justa y me ha llagado muy mal. La duquesa como lo vio venir así llagado ouo piedad del, y hizo q̄ lo desarmassen y curassen del, y mando que estouiesse en su camara hasta que fuesse ella, y así como ella lo mando así fue luego fecho. Y en este comedio la duquesa pidio por merced a la reyna q̄ le mandasse dar vnas casas del arçobispo de Toledo que estauan ende cerca de los palacios para en que podiesse estar los caualleros presos: y la reyna se las dio, que el arçobispo era su chanciller, y estas casas eran

eran grandes que bien podrian ser aposen-
rados en ellas quinientos caualleros, y fi-
zieron traer aellas cinquenta camas muy
ricas para do curassen los llagados, y de-
mando al rey que le dieffe seys maestros
para que curassen de los llagados. Y como
esto fue fecho passo se ella a las casas y lle-
uo consigo a Arditus que bien auia menea-
ster de holgar vn mes. Hora lo dexemos
en su prision, y tornemos a Sacarus. Dize
Eliastras, que como Sacarus ayudo Ardi-
tus a caualgar, que el se torno para su casti-
llo, y assi como yua cerca, que sonaron la
campana, y como ella oyo torno luego el
cauallo contra el vado, y vido venir vn ca-
uallero contra el vado, y como lo vido ve-
nir estuuu quedo.

Capitul. LXIX. como Acra-
sus sabiendo que Sacarus auia vencido
a su hermano passando el passo, tambie
vino a combatirse con el.

Acrasus hermano de Arditus co-
mo supo q su hermano era ydo a
passar el vado, mando luego a
vn camarero suyo que le fiziesse
traer vn cauallo bueno de los suyos, y se lo
tuuiesse fuere de la villa, y mando q le sa-
cassen fuera sus armas, y subio en su cau-
llo y tomo su camino: y como fue cerca del
vado vio venir a su hermano, y tomo muy
gran pesar, ca bien entendio que yria a la
prision, y no curo de se detener con el, y
passo el vado que ya le auia mādado abrir
la puerta. Y como fue allēde del río, tomo
vna lança, y fuese contra Sacarus, y Saca-
rus se vino contra el, y dieron se tan gran-
des encuetros que fue marauilla como ca-
ualleros pudiefsē sufrir tales golpes, y que
braron sus lanças y las piezas dellas salta-
ron muy altas, y pasaron tan reziuo vno por
otro, que parecia que eran los mayores e-
nemigos del mundo, y tomaron otras lan-
ças mas fuertes que estas, y dexaron se yr
quanto los cauillos los pudieron llevar, y
Acrasus lo firio que le passo el escudo, y
se lo hizo dos partes, y entro su lança ya quā-
to por las fojas, y otro mal no le hizo, y Sa-
carus lo firio tan reziamente que a el y al

cauallo hecho por el suelo y passo por el
muy reziuo. Como Acrasus cayo como era
muy ardid, y de gran coraçon, leuantose
en pie, y dixo, q el no auia caydo sino por
falta de su cauallo, y que pues el desta gui-
sa cayera, que tornassen otra vegada a la
justa. Sacarus dixo, que el no auia razon
ninguna de mas justar, ca el no era tenuto
de justar con cauallero que vna vegada ca-
yesse por tierra sino quisiesse. Acrasus dixo
que pues cō el no queria justar que se qui-
tasse del passo, y que el lo manteria. Saca-
rus le dixo, cauallero yo no he porq justar
mas con vos, empero justare con vos otra
vez con condicion que si lleuare lo mejor
desta justa, que vayades ala prision que yo
vos embiare libre y quito sin otra batalla,
y el le dixo que le plazia, y caualgo luego
en su cauallo y tomo vna lança, y firieron
se tan brauamente que Acrasus no pudo te-
ner se en la silla, y de la cayda quebrose el
braço yzquierdo, y del dolor no se podia
leuantar. Sacarus torno contra el y dixo
le, en verdad cauallero cō menos daño fue-
ra que ouierades partido de mi quando la
primera vez caystes, que yo no he mucho
plazer de vuestro daño, mas ruego os que
me digays vuestro nombre, y el se lo dixo,
ca le era forçado ca quātos auia en la cor-
te juraron de no yr contra la ordenança q
dio la duquesa a Sacarus: y como le ouo di-
cho su nombre, mucho le peso de estas do-
ldefueltas que auian venido a estos cau-
llos: y mandole que se fuesse meter en
poder de la duquesa, y descendio de su ca-
uallo y ayudo le a caualgar y embiolo. Y
como Acrasus ouo passado el vado, Saca-
rus se torno a su castillo, y hallo a sus com-
pañeros que mucho se marauillauan delo
que auia contescido con Acrasus, y desar-
maron lo, y assentaron se a tabla, y deman-
daronle quien eran los caualleros, y el les
dixo lo que dello sabia. Y Acrasus co-
mo lleugo a los palacios, fuesse meter
en prision dela duquesa, y ella lo
fizo curar bien, y le dio vna ca-
mara en que estuuiesse ha-
sta el tiempo que ende
auia destar.

Capit. LXX. como vn cauallero llamado Belfrand passo el passo para combatir.



Omo fue hora de bisperas la guarda vio venir vn cauallero, y sonó la campana, y fue luego armado Sacarus, y tomó otro escudo nuevo, y salióse fuera del castillo, y fuele poner cerca del vado, y tomó vna lança: y el cauallero passo el vado, y tomó otra lança y fuele para Sacarus quâto mas rezio pudo, y Sacarus lo recibió biẽ, y dieron se tales golpes que el cauallero fue al suelo, y assi como cayó leuantose lo mas ayua que el pudo, y dixo le en Frâces, que que si le auia derribado de justa que no le venceria en batalla de las espadas, y este cauallero auia nombre Belfrand, y viniera con Lembrot, y a marauilla era mucho buẽ cauallero, y como Sacarus lo oyo entedio lo q̄ auia dicho, y no le plugo mucho, empero descaualgo de su cauallo y vino se para el y començaron su batallu muy fuerte; y mostraua se vno a otro que cada vno auia volũtad de vencer: mas como Sacarus auia de tener el passo, y si mucho le durasse la batalla entendia cobrar en ello grandaño, a quexolo quanto pudo d̄ muchos golpes y grandes que el cauallero ya no podia al hazer sino sufrir, Sacarus no le daua lugar para otra cosa poder fazer, y dióle vn golpe tan grande por de suso del yelmo q̄ aunque no quiso se ouo de inclinar, y fue luego a el y dióle con las manos tan gran empuxon que le fizo yr de manos por el suelo, y cargo sobre el y dixole: Cauallero sino otorgades de hazer lo que vos dire muerto soys, y el no respondió cosa, antes porfiava de se leuantar, y Sacarus le dio cõ la mançana del espada por el rostro dos golpes que la sangre le hizo salir por la boca, y por las narizes: y quando Belfrand se vio assi traer de mala manera cõ miedo de la muerte otorgo de fazer lo que le el mandasse: y luego le dixo Sacarus que se fuesse meter en la prision de la duquesa, y el lo otorgo, y leuantose luego, y fuele a do estaua su cauallo, y caualgo, y Belfrand tomó el cauallo que Sacarus se lo auia traydo, y

caualgo en el y fuele a do estaua la duquesa quefa y metiose en su poder, y lleuaua tres feridas muy grandes, y la duquesa lo recibió biẽ, y dióle vna buena camara en que estuuiesse, y fizo curar del, y esto le era a el gran pena en venir al poder de la duquesa ca mal le queria por quanto era de su tierra, y era venido con Lembrot contra ella, empero ella no le cataua desmesura por lo que contra ella auia fecho, antes le hazia mucha honrra, y lo yua ver algunas vezes.

Capitulo. LXXI. Como Sacarus oyda missa hallo que seys caualleros quisieron passar el passo a se combatir con el.



Acarus se fue a su castillo, y saliero a el Almeric y Agreses, despues que ouo hecho su batalla, y demandaron le que quiẽ era el cauallero, y el se lo dixo, y deziales que a marauilla le parescia bueno mas q̄ el lo aquexo tanto que no le dexara fazer ninguna cosa. Con este plazer estuieron toda aquella noche a grã deleyte: y como fue el alua otro dia leuatarõ se todos tres, y fuerõ a oyr missa, y assi como salian de la yglesia la campana sonó, y Sacarus se fue a mirar muy ayua, y hallo que estauan en el vado seys caualleros, y el que auia la guarda de la puerta no quiso abrir sino al primero, y dixo a los otros que cada vno entraria assi como viniera, y ellos dixeron que les plazia: y como el cauallero passo el vado tomó su lança, y Sacarus tenia la fuya, y vinieron vno contra otro, y dieron se tan grandes ençuentros que fue gran marauilla: y como Sacarus era vno de los grãdes señores de España, y auia tal cõstumbre q̄ siẽpre tenia las mejores armas que en ninguna parte se fallassen, y siempre se armava mucho pesado más que otro, inas tanto era de ligero que todo el mundo diria q̄ el no traya armas, y por esta razón no le podian hazer mal sino fuesse hombre de gran poder. Y el cauallero le dio por medio del escudo que se lo falso, y le entro la lança por las fojas por medio de los pechos, y como

las fojas eran muy fuertes no las pudo pasar, y quebró la lança: y Sacarus lo hirio que le echo la lança media braça de la otra parte, y quebró la lança en el, y quedole el tarçõ en el cuerpo y cayó en tierra muy grã cayda: y como Sacarus lo vio así mal trecho descaualgo del caualllo, y fue a el y fallolo amortecido, y tomó del agua del rio y echole por la cara y torno en sí, y como lo oyo fabrar conocio que era Ingles, y hizo luego señas al castillo, y en vn punto fueron allí Almerie y Agrefes, y fizieronlo llevar al castillo que nõ hablaua, y cãto le la llaga vn buen maestro que endẽ estaua, y hallo que nõ podia viuir ocho dias. E como el cauallero fue lleuado del campo, Sacarus mandó abrir la puertta a vn su primo cormano del otro, y este auia nombre Clarian, y cõ pesar que auia de su primo tomó vna lança y fue contra Sacarus y quebraron sus lanças y otro mal no se hizieron: y con saña que auian tomãrõ otras mas fuertes, y dexarõ se venir, y Clarian lo hirio por medio del escudo q̃ se lo hendio todo por medio, y entrole por la mãnga de la loriga del braço derecho, y lleuó todas las mallas que alcanço que otro mal no le hizo: y Sacarus lo hirio reziamente que le passó el escudo y el gombar y la loriga, ca los estrangeros nõ se querian armar de fojas, y metiole la lança por miedo del braço y zquierdo, y el cauallero fue a tierra, y dio muy grã cayda, y tenia quãto dos palmas del asta por el escudo, y como lo vio Sacarus fue a el, y demãndole si queria fazer la batalla a pie, el dixo que asãz tenia de batalla en fer tan mal llagado, y que nõ curaua mas de arrias. E Sacarus dixo que pues mas defensa nõ fazia que se fuesse meter en la prision de la duquesa. Y el respondió que le plazia pues que mas nõ podía fazer, y rogole que le dixesse como fuera al cauallero que ouiera la primera justa, y el le conto de la manera que era llagado, y Clarian comẽço de fazer grã duelo por el. E Sacarus le rogo que le dixesse quien era, y el le dixo, sabed que este cauallero era vno de los buenos de nuestra tierra ansi en linage como en armas, y ha nõbre Bruneorte el Ruuio, y es de linage de los Ru-

uios: y como Sacarus oyó dezir del tanto bien, quisiera mucho que nõ le acaesciera esto, y dixo le, Claria a mi pesa de su daño así como me pesaria del mio, empero de tanto te hago cierto que si el ha de sanar por manos de maestro que en todo el mundo lo puede auer mejor que es el que lo cura, y cosa que el aya menester nõ le será negada, y hora yd vuestra via, y delibrãre estos otros caualleros. Y entro luego otro cauallero Gascon que auia nombre Guillelmo de Rota, y así como vio a Sacarus fueron se a encontrar de las lanças de tan grandes encuentros que el caualllo de Guillelmo y el fueron por tierra, y Sacarus fue a condicon de caer cõ su caualllo, y como Guillelmo se vio en el suelo leuãto se luego y cauallgo, y dixo entresi, cierto Sacarus nõ auia tanta bondad como dezian que el entẽdia, que si su caualllo nõ cayera que ello desribara, y tomó otra lança, y como Sacarus vio que tornaua otra vez a la justa, dixo que mejor era q̃ justasse q̃ estar cõ el en razones, y q̃ mas ayña sería delibrado del desta guisa que nõ de otra, y dexose venir contra el quanto el caualllo lo pudo traer, y dióle vn golpe tan brauo que a mal de su grado ouo de dexar la silla, y cayó en tierra y quebrõse la pierna que nõ se pudo leuantar, y allí juró de se yr a la prision de la duquesa. Y fue luego entrado otro cauallero cõpañero de Guillelmo, y auia nõbre Day febo, yd la primera justa el y su caualllo fueron por tierra tan grã cayda que nõ se leuantara sino le ayudará, y tomó le juramento que se fuesse a la prision, y el lo otorgo: y fue abierta la puertta al otro cauallero, y este era prouincial y buen justador, y dió se tan grandes encuentros que quebraron sus lanças, y tomaron otras y dexaron se venir el vno contra el otro, Sacarus le encontro así reziamente que le metio mas de dos dedos la lança por el costado en derecho del coraçõ, y cayó en tierra, y luego fue muerto, y a Sacarus le peso mucho de su muerte: y así como fue hora de medio dia Sacarus se aqueçaua por folgar q̃ bien lo auia menester, y su caualllo tambien, y fueron se el y otro cauallero a ferir tan sin piedad que ambos ados cayeron en tierra leuan-

leuantaron se y començaron de fazer su batalla tan ciudamente que era cosa estraña, y obieron de arredrarle por hoigar, y como ouieron folgado vn poco tomaron se a combati, y fazia lo tambien el cauallero que Sacarus lo preciaua mucho, empero yuale mal que perdia mucha sangre del encuentro de la lança que fue herido por el costado derecho, e yua se ya enflaqueciendo. Y como Sacarus vio como sus golpes no erã tan fuertes como de primero y vio q perdia mucha sangre quitole afuera cã gran miedo auia q el cauallero era mal ferido, y dixole. Cauallero como no has piedad de ti mesmo, que vees quanta sangre pierdes y quieres llevar tu batalla a fin y sabes bien que yo esto mas fuerte agora que quãdo començamos nuestra batalla. El como vio la sangre que perdia, sintiose lasso mas que primero, e yuase a caer, y quitole el yelmo, y conoció que era Magues hijo d. Polus, y pefole mucho q deudo auia con el, y echole del agua y recordo y como el fue en su sentimiento dixole. Señor Sacarus pido os perdon por me venir a prouar cõ vos, casi yo mal he hecho bien lo he cõprado, y vos no penseys q lo aya fecho por otra cosa sino por auer razõ de preciar mas vuestra bondad que fasta aqui preciaua, y agora de quanta vos fizierdes a mi no pesa a, Sacarus dixõ, Magues para esto son los hombres, y por esto toman la orden de la caualleria por prouar sus cuerpos y saber quanto valen, y si vos venistes contra mi, a mi es de echar la culpa de todo lo que aqui acõtesciera, y no a vos ni a otro ninguno, ca yo no salue a ninguno pues que a mi ventura tome este cargo, en caso que vos, y aun mi hijo, uiniesse contra mi no soys de culpar, ca hazedes lo vuestro asi como quise fazer yo lo mio, y assi Dios me ayude como a mi no me plaze q mis parientes se vengam a prouar conmigo porque sera forçado que ellos o yo seran feridos, o por vëtus a muertos, mas de vna cosa me conorto que si muero, o pariente mio, que muerte sera de cauallero por do sus fechos serã loados y preciados por las bondades que vltaron: yd vos para la duquesa y maced vos en su prisiõ, ca despues

que ella supiere quien soys, bien me cuido que no vos echara en grandes prisiones: y ayudole a canalgar y passo con el el vado, y despidieron se, y cada vno tomo su camino. Almeric y Agrefes fueron llevar del campo el cauallero que murio, y metierõ lo en vna casa cerca del castillo fasta saber si lo querian llevar a la villa o no: y Sacarus se entro en su castillo que bien era ya hora de folgar, y assentose a tabla y sus compañeros le demandaron de lo que este dia le aconteciera, y el lo conto todo, y assi estuieron a gran deleyte.

Capitu. LXXII. Como Eliastras no pudo venir a la corte y embio a vn hermano suyo para saber las justas como alla passauan.

Eliastras no pudo venir a la corte y embio a vn hermano suyo para saber las justas como alla passauan.



Dize Eliastras que assi como Sacarus se delibro de los seys caualleros, por quanto el no se podia partir del castillo de Algriete, como el rey se lo auia mãdado porque el mismo viesse las justas y batallas como se faziã que embio a vn hermano que estuiesse en la corte del rey, y que escriuiesse todas las cosas como alla passauã, y como este su hermano llego a los palacios de l rey hallo que todos fablauan de las cavallerias de Sacarus, ca ya eran venidos a la prision de la duquesa los quatro caualleros a la hora que ella yantaua, y sin duda no era dueña ni donzella en el mudo por quie ella se quisiesse trocar a este tiempo, tanto se tenia por bien auenturada en auer por marido a Sacarus, y quanto mas yua, mas lo preciaua, y dezia que en el mundo todo no auia su yqual, y como ella sabia que los mas destos caualleros que a su prision venian serian sus parientes de Sacarus, fazia les mucha honrra, y ellos preciauan se en ser en su prision por conocerse con la duquesa, asi como se conocieron estando en su poder. Y este hermano de Eliastras auia nombre Alanzuri, y veyã todas las cosas como passauan, ydize que estãto el rey a su tabla que le llegaron nueuas que Franceses auian cercado a Narbona, y que luego ouo su consejo, y ordeno que lo dixes- sen

fen a su hermano del rey de Fracia que en de estaua, y que si el dixesse que haria yr de alli aquellas gentes, que no complia que el rey hiziesse del penfas, y si viesse que lo no podia hazer que embiaffen alla a don Sancho, y le dieffen diez mil caualleros, y que con las gentes de la tierra que bien da rian recaudo a esta guerra, y tuuieron esto por buen consejo, y fizieron lo assi.

Capitulo. LXXIII. como el rey auia entendido como venia gran gente de estrangeros, y no sabia de donde, para cercar a Narbona.

Como fue hora de visperas el rey embio a llamar a Beliarre, y al duque de Oliens, y como fueron venidos, conto les las nueuas, y como ellos lo supieron, dixo Beliarre. Señor si estas gentes vienen por parte del rey de Francia mi hermano, yo los hare partir dende, y si vienen por parte del emperador y de los Romanos, por mi ellos no haran cosa, e yo sere cõtra ellos en quanto pudiere enuia ayuda y seruiçio, y luego embiare vn cauallero mio a saber que gentes son, y aqui esperare respuesta, y assi como sabremos el hecho, assi adereçaremos la hazienda. Y por quãto don Sancho era aun niõo acõrdo de embiar con el buenos caualleros y de gran seso, y tales q̄ no harian mençua en cosa alguna: y luego Beliarre hizo lo que auia dicho al rey, y hasta saber mas nueuas no hizieron cosa sobre este hecho.

Capitulo. LXXIII. De como tomando el regimiento del reyno, mando que los hijos del rey Acosta tuuiesse Trayn y Tibres en su guarda.

El tiempo que el Rey tomo regimieto del reyno, prometio que Trayn y Tibres tuuiesse los infantes hijos del rey Acosta por quanto eran del linage de los, y eran buenos caualleros, y como el rey los ouo en su poder mandolos entregar a estos caualleros, pero que los criassen toda via en su casa, y que no se partiesse de la corte, y esto hizo el por q̄ fiaua mucho dellos, y como entendio que seria menester de yr ambos


con el infante a descercar a Narbona, mando que dexassen al infante Elier a la duquesa de Loreyna que lo tuuiesse cõsigo quanto en su corte fuesse, y esto hizo el porque la duquesa era dueña de mejores consejos que el auia visto, y era vna de las dueñas del mundo que mas sabia de todos los hechos de armas que por el mundo eran hechos, ni que mejor lo supiesse de partir. E otro si daua el Rey a la duquesa que tuuiesse al infante, por quanto el bien se cuydaua que no partiria tan ayna de su corte, y q̄ mejor era de dar se lo, ca se lo quitaria de poder cada vez que quisiesse, que no si lo dieffe a otro cauallero que no se lo podria quitar tan ayna como querria, y por todas estas cosas el rey ouo a volũtad q̄ la duquesa lo ouiesse si el infante dõ Sancho ouiesse de partir para Narbona. Agora no hablaremos mas desto hasta q̄ mas nueuas se sepã.

Capitulo. LXXV. Como los señores estrangeros demandaron licencia con sus esposas para yr a su tierra.

Despues que los estrãgeros hizieron sus bodas estuuierõ mas de quinze dias en la corte del rey dõ Rodrigo, y Alexandre el hermano del emperador, y el marques de Lombardia, y sus cõpañeros, y los alcaldes de Roma, demandarõ licẽcia al rey para se yr y como el rey se lo oyo demostroles mucho buena volũtad, y dixoles. Amigos tanta bondad puõ Dios en vosotros q̄ yo en ninguna manera no queria perder vuestra cõpañia, y otro si vosotros auedes de andar tanto camino como todos sabemos q̄ de aqui a vuestras tierras, es menester q̄ tan ayna no vospõgades al andar, ca los soles son tan grãdes y podria vos venir algũ enojo del trabajo del camino, y otro si las dueñas que auedes de lieuar no son aun bien esforçadas para sufrir el afan, ruego vos q̄ esperedes hasta vn mes que sera el tiempo mas templado, y haredes vuestras jornadas a vuestra guisa, y verdad es que el preciaua mucho su cõpañia, pero mas lo fazia por vna vegada saber las nueuas ciertas de la gente q̄ estana sobre Narbona y quãdo estos señores vierõ q̄ el rey no les daua li

cencia para se yr ouieron por bien de le cō plazer, y otros auian acordado de le demandar licencia, y como supieron lo que el respondio a estos, no se la demandaron, y estauan se en su corte.

Capitulo. LXXVI. Como el conde de la Marca se quisiera casar con la duquesa.

Ize Alanzuri hermano de Eleatras, que el conde de la Marca su po como Sacarus mantenía el passo de Algriete, por mandado de la duquesa, ca el se cuydaua casar con ella, y no esperaua otra cosa sino que en pariendo ella partiria el en su cōpañia, y que yria hasta su tierra con ella, y que tanto le haria de seruicio que lo tomaria por marido, y otrosi q̄ el era buen cauallero y mancebo, y no sentia cosa porque lo deuiesse perder, ni ella le dixesse de no, e ya auia perdido la esperança, y sabia bien que la duquesa auia embiado a tomar la possessiō del ducado, y no queria partir de la corte, tomo a coraçon de querer mal a Sacarus, y de dia y de noche toda via p̄s̄laua en este hecho, y como supo que Sacarus auia justado y hecho la batalla cō seys caualleros antes de comer, dixo entre si mismo q̄ no tenia tal tiēpo para demostrar a Sacarus la malquerēcia q̄ le auia como aquella hora, ca no podria ser q̄ no estuuiesse llagado, o q̄ no fuesse muy trabajado, y m̄do a vn su maestresala q̄ era buen cauallero a marauilla q̄ se fuesse a prouar cō el, y si ser pudiese q̄ no partiese del sin la batalla de las espadas, y q̄ desta manera el podria llevar lo mejor del: y el cauallero le respōdio q̄ en yrse a prouar cō el seyendo tan buen hōbre como era Sacarus q̄ no era sino d̄ño suyo, y q̄ lo deuia dexar por quāto el sabia bien q̄ Sacarus auia hecho armas q̄ no le estaria biē de le yr a prouar a tal tiēpo. Y el cōde le dixo, y vos no sabedes q̄ por me nospreciar a todos nosotros ha començado esta soberuia q̄ hasta aqui nūca en España, ni hōbres de quātos en ella viuen vieron fazer esto, y aun mas, no haziendo cuēta de tantos buenos caualleros q̄ aqui son el no quiso poner ninguna cōdicion, ni nō

brar con quantos justaria ni haria sus batallas al dia, ca el se piensa q̄ es el mejor cauallero del mundo, y esta es gran locura que tiene consigo, y si dado me fuesse yo seria en consejo que de cada dia fuesse a el tantos, y le afrentassen de tal guisa que a mal de su grado el dexasse la cōpañia del vado, y agora yo no quiero otra cosa sino q̄ vos vayays a el, que el coraçō me da que el no vos podra durar, y si lo vencierdes no ha ninguno que otra cosa vos diga sino q̄ por vuestra fuerça y ardimiento lo vencistes: y aora yd no vos detengays, y el cauallero auia nombre Lambert, y dixo, sin duda yo si alla vo nō yre p̄r mi voluntad, ca no ha cosa al mūdo q̄ menos quisiese hazer que verme con el a cauallo ni a pie, ca bien se q̄ otra cosa del no aure sino venir a la prision de la duquesa, aunque no quiera, y aun todos quantos alla fueren, y cate se cada vno lo que hara, que no liento cauallero en la corte q̄ el no trayga a su volūtad, y el cōde con saña q̄ ouo dixo, como Lambert sin lāça y sin espada vos dexades vencer, y vos no sabedes bien que caualleros estan aqui y los conocedes, que se han visto con otros caualleros que auian tanta bondad como este, y aun diria que mas, y llevaron lo mejor dellos, y as̄i haran deste. Hora señor dixo Lambert, fazed as̄i, dexad este hecho para mañana, e yo madrugare de tal guisa que sea el primero, y si Dios me quisiere ayudar que lleue lo mejor sere mas honrado, y si el me venciere yo no perder tanto de mi bondad: y como el conde no lo auia por esto, dixo que aquello no cumplia, ca no queria que vna hora sola alli estuuiesse mas, sino que tomasse las armas y se fuesse que el yria luego tras el, y Lambert le dixo pues que vos queredes yr alla paresceme que escusada es mi yda, ca en vos terna tanto que hazer que si bien ha de librar no hara poco: y agora señor si batalla con el que redes auer, no hallaredes tan presta en ninguna parte, ni q̄ tanta loor podades alcanzar si lo vécierdes, y si yo tanta volūtad ouiesse de me prouar con el como vos hora demostrades yo lo ouiera hecho aūq̄ supiera llevar lo peor. Y el cōde cō gran yra q̄ tenia de como Lambert le daua t̄tas escusas, dixo.

dixo. Parefceme q̄ no queredes vos auenturar vuestro cuerpo por mi seruiçio, dixo esto si hare de buena voluntad quando menester vos fuere dixo Lambert, y el conde dixo, pues hora he menester mas que nunca en toda mi vida lo entiendo auer. e yd vos luego, y Lamberr le dixo, agora ya hare lo que a vos plaze, y complire vuestro mandado, mas digovos que no es bondad lo que mādays hazer, y de la guisa que vos queredes nunca lo podredes acabar, y dos cosas vos vernan, que vos e yo feremos vécidos, y la otra que nos pueden dezir los que lo fabran que auemos cometido tan gran maldad como esta es, y el conde hizo se que no lo entendia, y trauo en otrarazon, diziendo, yd que sin duda vos verne des alegre: y essa hora Lamberr se armo y caualgo, y fuesse su camino para el vado, y assi como el conde entendio q̄ seria fuera de la villa, armo se muy encubierto, y fuesse tras el que mucho codiciaua ver lo que faria Lambert.

Capitulo. LXXVII. Como Lambert passo el vado para combatir se con Sacarus, y fue vencido.



A guarda que estava en el castillo vio como Lambert venia, y fono la campana, esto era a hora de nona, y Sacarus armo se luego, y salio fuera al campo, y Lambert hallo abierta la puerta, y passo el vado y tomo vna lança, y como ambos eran buenos caualleros dieron se tan grandes encuentros que quebraron en si las lanças, y deste encuentro Lambert fue herido en el braço yzquierdo, y como ninguno dellos no cayo fueron tomar otras lanças mas fuertes, y corrieron tan de voluntad vno contra otro que Lambert encontro al cauallo de Sacarus por la frente que le passo la cabeça que se la hizo boluer a vna parte, y el cauallo cayo luego, y Sacarus le dio tan encuentro y por tal fuerça que le passo el escudo y se lo cosio con el cuerpo y metiole la lança por el braço yzquierdo por entre ambas las canillas que se sintio muy mal, y oyo de caer del cauallo, y como Sacarus

entendio que su cauallo era muerto salio dello mejor q̄ pudo, y tomo su espada en la mano y abraço su escudo y fuesse contra Lambert, y dixo. Cierito cauallero no he ziste bié en me matár mi cauallo, y si derribaras a mi ganaras mas honrra. mas venigamos a las espadas y ay emendaredes el cauallo, que mas vos quisiera dar que no que me lo matarades, y el cauallero no se sentia bien del dolor del braço, ca no lo podia mandar, empero vino se para Sacarus y començaron su batalla tan braua, mas poca proouo Lambert que no pudo escusarse de no ser vencido, e yrse preso ala prisió de la duquesa, y desta guisa no tuuo poder de hazer otra cosa aunque quiso, mas el porfiaua toda via tanto que era cosa estraña, y como Sacarus vio que estava el conde a la puerta de vado, y q̄ auia de combatir con el, dixo que auia menester delibrar ayna a Lambert, ca el bié vey a que no podia del recibir mal ninguno, y que pues assi lo tenia que lo aquexaria y tan reuio que el se venceria o mataria, tan gran saña tenia de su cauallo, y dio tales tres golpes por de sufo de la cabeça que a mal de su grado le hizo dar de manos por el suelo. Y como el conde que los miraua vio que tan ayna se auia delibrado de Lambert dixo. cierto este no es hombre, antes es cosa infernal que tan buen cauallero ha vencido en tan poca de hora, mas no puede ser que el no sea herido. Y como Sacarus vio que Lambert no podia leuantarse, se fue a el y quitole el yelmo y dixo. Cauallero vos me daredes la fe que cumplades lo que yo vos mandare, y Lambert no le entendio, y respondiolo en Fráces, y dixo que queria que fizesse, y Sacarus le demando por su nombre, y el se lo dixo, y esta hora le mando que se fuesse meter en la prision de la duquesa, y se lo otorgo, y ayudole a caualgar, y Lambert se fue su camino.

Capitulo. LXXVIII. Como Almeric y Agrefes embiaron vn cauallo y vn yelmo, y vn escudo a Sacarus, y de como hizo su batalla con el conde de la Marca.



Así como Almeric y Agrefes vieron que Sacarus auia perdido su cauallo embiaronle luego otro muy bueno y vn yelmo y vn escudo, y Sacarus lo tomo todo y se armo y caualgo en su cauallo y tomo vna lança buena, y dexose yr su camino, y el conde passo el vado despues que demando a Lambert como le fuera, y tomo vna lança buena, y dexose yr a Sacarus, y Sacarus a el, y dieron se tan grandes encuentros q se quebraron las lanças en los escudos, y otro mal no se fizierón, y passo el vno por el otro, y fuerón por otras lanças muy fuertes, y vinierón se vno contra otro y dieron se así reziaméte de las lanças q el conde cayo en tierra, y lleuo las riendas en la mano, y leuantose luego y dixo, q el no cayera por al sino por culpa de su cauallo, y que tornassen otra vez a justar, y Sacarus dixo que no justaria mas, y el le dixo q pues no queria justar q se combatiessen con las espadas: y a esta hora Sacarus descaualgo de su cauallo, y metió mano a su espada y abraço su escudo, y vino se contra el conde, y comiençan su batalla muy braua, y tal q el conde no quisiera ya ser por el mundo todo que bien conocia la gran fuerça de Sacarus, y como ouieron vna gran hora batalla que otra cosa no hazian sino dar golpes y recibir golpes. tiraron se a fuera y cobraron alguna fuerça y ayre, y como ouieron holgado tornaron a su batalla, empero el conde era ya llagado en muchos lugares, que Sacarus tenia vna buena espada que en el mundo no auia tal, que la auia traydo vn cauallero del linage de los Godos que auia nombre Panduria tio del rey Tenderis de España quando Tarfamat rey de España passo a Inglaterra y mato al rey della y la destruyó toda, y dixerón que auia sido esta espada del mejor cauallero de Inglaterra, al tiempo que le solian dezir la gran Bretaña, y ouo la Sacarus, y costole mil maravedis de oro de la moneda que essa hora corría así que desta manera el no daua golpe que llaga no fiziesse, por razon de la bõdad de la espada, y así mismo porq el auia mucha fuerça: y así desta manera el cõde perdía mucha sangre, y Sacarus aún no sentia

llaga ninguna en todo su cuerpo, y ayudauale mucho el escudo que auia de parte de dentro vn cerco de azero en derredor q era ancho de dos dedos, y por esto la espada del conde no trauaua en el escudo de Sacarus, y Sacarus auia ya despedaçado las dos partes del escudo del conde, e ya no tenia con que se encobrir, empero acordandose como auia de yr a la prision de la duquesa por mandamiento de aquel q el mas poco bien queria, mas codiciaua morir q no ser vécido para hazer lo que Sacarus le mãdasse, y desta guisa estaua su batalla en tal estado que dezia el conde que nunca mejor cauallero en el mundo fuera, y que el era merecedor del mal que le viniessse, y como Sacarus lo vio yr así enflaqueciendolo comẽço le de aquexar tanto que el conde no podia dar golpe ninguno por guardarse de los golpes q Sacarus le daua, y como ya no osaua esperar golpe ninguno andaua rehuyendo de aca y de alla por se desuiar, mas toda via no le valia nada, ca Sacarus era mas ligero mucho que no el y de mas fuerça, y tanto que el conde no podia arredrar q Sacarus no llegasse mucho mas, y como ya era hora de viiperas dichas, y se llegaua la noche, Sacarus se fue tan rezio al conde y traouo del yelmo y tiro contra si que por gran fuerça que en el ouiesse no pudo tanto hazer q no cayeste a sus pies, y quitole el yelmo de la cabeça y hecha se lo bien legos por el campo, y como se lo ouo quitado conocio bien q era el conde, y maravillose como se viniera a aprouar cõ el faziendolo mucha honrra y obligãdose le, ha ziendolo le enrẽder q no lo conocia por ver el ardimiẽto q en el hallaria, y dixole. Cauallero muerto soys sino otorgades lo q yo vos mandare, y el conde no podia hablar, ca estaua amortescido de la mucha sangre q auia perdido, y no hizo lengua razon por capar de la muerte, y otorgose de se yr a la prision de la duquesa, y como le ouo otorgado, ayudole a caualgar, y diole su cauallo Sacarus por quanto el cauallo del conde se auia ydo por los campos, y el conde se va para la villa muy flaco su passo a passo, y Sacarus estuuo alli vn rato hasta que Almeric y Agrefes vinierón a el y le traxe-

ron vn cauallo fuyo en que fuese, y el se les querello del cõde de la Marca como viniera a tal hora pensando leuar de lo mejor, y ellos dixerõ, por cierto mucho lo erro, empero bien lo ha comprado, y no nõs de parte de la ganancia, ni aun de la honrra q̄ en ello gano. Y asì se fueron a su castillo, y de farraron lo, y assentarõ lo a la tabla, y començaron de hablar en lo que mas en plazer les venia, y Sacarus mãdo yr por el cauallo del conde que andaua por los câpos y se lo lleuassen a la villa.

Capitul. LXXIX. De como

Lambert loo mucho a Sacarus delante la duquesa, y del plazer que la duquesa auia de lo que dezia.

DIxo el Anzurique Lamber, fue ante de hora de visperas a la duquesa, y que se metio en su prision, y que le dixo que en el mundo todo no se podia hallar tan buen cauallero como era Sacarus, ni que tanto valiesse, y que auia muy poco seso quien se queria prouar con el. Y la duquesa que le oyo asì hablar, le demando porque, y el dixo, señora yo vos lo dire. Este es el mejor cauallero del mundo, que no ay hombre de quantos a el van que le saluasse la vida si hazer lo pudiesse, y si hasta aqui no lo hã muerto, no queda sino por el no poder que la voluntad presta es, y el tiene el poder sobre quãtos a el van, y no haze la tertia parte del mal que haria si quisiesse, antes da a entender que le pesa del mal hecho, y les ayuda a caualgar, y les ata las heridas, y los saca fuera del rio porque no peligren, y por esto digo que el vale tanto de la vna parte como todos los hombres que agora son de la otra parte, y la duquesa se rio y tomo plazer de lo que Lambert dezia, y hizo le curar de sus llagas.

Capitul. LXXX. De como

el conde de la Marcha llegado era la duquesa, y de como ella lo rescibio.



Estando curando de las llagas de Lambert, a poco de hora entro por la puerta el cõde antes que anocheciesse, cansado y tal que a penas podia hablar, y como lleugo ante la duquesa dixo el. Señora yo me meto en vuestra prision como a aquel q̄ por mi desuentura he venido a hora que mas no puedo hazer sino otorgar lo que demandauã. Y la duquesa que lo asì vio maltrecho demostro que le pesaua del su mal, y lleuole luego a su camara y hizo le luego desarmar, y vinieron todos los maestros a curar del, y hallaron le mas de ocho llagas pequeñas y grandes por todo el cuerpo, y su loriga rota, y dezian los q̄ le veyã que mucho auia sufrido el conde en la batalla que auia gran coraçon perdiendo tãta sangre y poder se tener a cauallo ni a pie: Y la duquesa que lo vio tan mal llagado bien penso que la batalla del y de Sacarus fuera muy grande, y pues que tantas llagas tenia que no podia ser que el otro quedasse sano, y con gran pesar que ouo falleciole el coraçon, y amortesciose y no podia recordar: y quando el conde la vio asì amortescida penso que lo hazia por amor del, y si de antes la queria bien agora la queria mucho mas, y cuydauase que tenia buena manera para le dezir todo su coraçon en esta prision despues que fuesse guarido: Y quando la duquesa recuerdo ouo verguença de lo que le aconteciera, y dixo, que de la vista de las llagas se enfraquesciera, y todos dezian que podria ser, y quitose de aquella camara, y passose a otra, y dexo el conde alli, y embio a saber a Sacarus, como estaua, si era mal llagado, y mando al mensagero que no se tardasse, antes fuesse de tornada essa noche, ca ella no entendia de holgar hasta saber ciertas nueuas; y como el mensagero fue hallo que todos tres compañeros estauan en vn jardin que estaua apar del castillo folgando y tomando plazer, y fue a el y conto a Sacarus lo que a la duquesa acaesciera: y quando el lo oyo, demandole si era recordada, y el mensagero dixo que si, mas que no podia sossegar hasta que el fuesse tornado, y Sacarus le dixo, pues yd luego

y encomédad me en su merced, y dezilde que gracias aya Dios que fasta oy no ha venido cauallero q̄ de mi sangre me quitasse media onza despues que el passo del vado guardo: y el mensagero se torno y contolo asia la duquesa, y nunca ella, ouo plazer que a este se ygualasse, saluo el dia de la batalla de Lembrot. Y hora los dexemos estar y tornemos al conde don Iulian de lo que le acontecio despues que la batalla vencio de sobre Tanjar.

Capitul. LXXVI. De como el conde don Iulian y Orpas y Branear te tornaron a Cebta, y repartierō muchas gentes por los lugares hasta saber lo que los moros querian hazer.



Sí como el conde don Iulian, y Branear te, y Orpas anduuieron por toda la tierra de allēde, y cobraron lo que los moros tenian repartieron mucha gente por los lugares, y tornaron a Cebta, y ende estuuieron algunos dias hasta saber lo que los moros querian fazer sobre esto, ca bien se pensaua que pues no les fuera bien de la guerra que comēçado auian que la dexarian por todo esse año, y que si a ella quisiessen tornar que seria por el año venidero. Muça y Muçaf Tarif y Abderramen que huyeron de la batalla no se dieron vagar hasta que fueron do era el Miramamolin, y llegaron a el y contaron le todo como les viniera, y dixeron que los christianos eran muy muchos mas que no quedaran viuos la mitad y effos que quedaran eran muy mallagados, y si el embiasse alguna gente de refresco que no fallaria quien les defendiesse la tierra, y que así lo cobrarían, y aun mas que si los christianos saliesse al cāpo que no quedaria ninguno, ca mucho eran pocos por la perdida que ouieran en la batalla. Y el Miramamolin como lo oyo, por se vengar del mal que los christianos auian hecho mādó hazer cartas para toda su tierra, que no quedasse hombre que armas pu dieffe tomar quenoviniessse en muy breue: así que desta manera fuerō juntos mas de cinquenta mil caualleros, y peones y balie

steros mas de vn millon, y mando q̄ Muça fuesse en la primera batalla cō treynta mil caualleros y la mitad de los peones, y que ordenasse sus hazes de la guisa q̄ el quisiessse, y diessse batalla a los Xpianos, y hiziesse sus hechos con gran seso, y q̄ si venciessen estos q̄ verniabien, y si tal ventura ouiesse que fuesse desbaratados, q̄ Abderramen su sobrino diessse cō los veynete mil caualleros que le hincauā en los christianos, y como los hallaria cansados, y vencedores que no se le podrian tener, y que así los matarian todos, y tomariā toda la tierra. Y desque los ouo mādado como auian de hazer, dioles licencia que fuesse, y que no se detuuiessse porque los christianos no lo supiesse.

Cpitul. LXXVII. como Muça ordeno su gente, y como el conde dō Iulian supo las nuevas.



Vça ordeno toda la gente con sígo y cō Abderramen como el Miramamolin lo auia mādado y tomo el la delantera, y venia bien dos jornadas delāte de Abderramen. E como fue en la tierra de los christianos no hazia otra cosa sino quemar y atalar, y no dexauan ninguno a vida de quantos podian auer, que todos los matauā chicos y grandes. E como estas nuevas llegaron a Cebta, el Conde y los que con el estauan fueron espantados como tan ayna tornauan seyendo vencidos en cāpo, y auer perdido tanta gente, y dixeron que no podia ser que mucha gente traxesse, y que antes que mas gentes y ayudas les viniessse que era bien de yr y darles batalla: y ordenarō lo así que dende a tercero dia fuesse salidos de la villa, y que embiasse por todos los caualleros que estauan repartidos por la tierra que se juntassen dende a seys dias todos en el campo con el, y que de allí ordenarian como diessse la batalla, y no faziā otra cosa de cada dia sino adereçar sus armas, y las cosas que auian menester.

Capit. LXXVIII. como los Xpianos y los moros ordenarō sus hazes y quantas batallas ordenaron cada vno.



Como vino el sexto dia en que todos los caualleros de España y los de la tierra del conde don Iulian fueron juntos, hallaron veyn te y siete mil caualleros, y mas de cié mil peones, y ordenaron quatro hazes de todos, y dieron la primera a Brancarte cō siete mil caualleros, y Orpas la segunda con cinco mil, y a Enrique la tercera con quatro mil, y el conde ouo la quarta con onze mil: y mando que fuesen con Brancarte treyn ta mil peones, en q̄ auia diez mil ballesteros, y que se repartiessen en dos batallas, y que fuesen alas dela haz de Brancarte, y el tomo los otros peones que quedaron, y fizo dos alas dellos por guarda de su batalla. Y repartida la gente por esta manera, llegaron hombres que el conde auia embiado a saber de la gente que los moros eran, y dixeron le que mucho era grande el poder, y que esperauan aun mucha mas gente que les auia de venir antes de ocho dias ca ansí lo auian oydo dezir, y que se venian derechamente sobre Tanjar. E como el cōde esto oyo dixo, que antes que el acorro de mas gente les viniese queria yr a ellos, y que le dixessen a que tanto de allí estauan, y todos lo tuuieron por bien, y hallaron que los moros estauã a ocho leguas dellos, y tomaron luego su camino derechamente do eran los moros. E vn sabado en la mañana a hora de tertia fueron cerca vnos de otros a quatro leguas de Tanjar entre dos sierras, y allí ordenaron sus batallas. Los moros quisieran dexar la lid para otro dia, y los christianos no quisieron, y Brancarte que auia la delantera comēço de mouer contra ellos. Y como Muça entendio que no querian folgar esse dia, ordeno cinco batallas, y dio la primera a Ismael Acabassutio que era buen cauallero con ocho mil caualleros y sesenta mil peones, y dio la segunda batalla a Reduã Alcabaf hermano de Ismael con cinco mil caualleros; y dio a Muçaf Tarifla tercera batalla con seys mil caualleros, y dio la quarta batalla a Bandali sobriño de Abderramen con tres mil caualleros, y el ouo la quinta con ocho mil caualleros y mas de dozientos mil hombres

a pie: y así ordenaron los moros sus batallas contra los christianos.

Capitul. LXXVIII. De como Brancarte ouo la primera batalla con las gentes de Muça.



Como Brancarte fue cerca de los moros comēço a dezir a los suyos, que ya auian seydo vencidos vna vegada, y que no les podrian durar mucho en el campo, y pues que hora era tantos como ellos que no les deuiã temer en ninguna manera. Y mādando a los peones y ballesteros, q̄ hiriesen reziamente a las primeras feridas, que los moros veyendo como les tenían en p̄sco no los osarian atender, y que no escaparia ninguno a vida, y que no curassen de robar ca todo aquel que tal hiziere no quedara con ello, y que le mandaria despues cortar la mano por escarmiento y ellos todos dixerō que no curarian sino de ferir, y al no harian sino lo que el les mandasse: y mando luego sonar las trompetas y añafiles, y comēçaron batalla de tal manera que de los primeros encuentros rompieron todas las hazes de los moros, y los partierō por medio vnos aca, y otros alla, y como los peones venian a las costaneras por alas, comēçaron de herir en ellos de tal manera que en poca de hora fueron mas de las dos partes dellos por tierra muertos, y los peones de los christianos llegaron a este punto, y comēçaron de herir en los moros tan fuerte menté que muy grande daño hizieron desta venida, y comēçose la batalla a porfiar de ambas partes que mucho sufrían todos, y como la mayor parte de la caualleria de los moros eran muertos y apeados muchos de la ballesteria que les mataron los caualleros, no peleauan sino los peones. E Brancarte que vio que no peleauan como caualleros, sino con gente de pie, dixo alto que todos lo oyeron como puede ser que esta vil gēte nos tenga cara, via a ellos y sean todos muertos, y tomo vna lança de vn hierro ancho, y dio de las espuelas

a su cauallo, y todos los suyos con el, y començaron a herir tan brauamente en los moros que no pudieron sufrirlós, y boluieron las espaldas e yuan huyendo por do mejor podian, y la gente a cauallo no hazia sino herir y derribar, y los peones degollar, y esto les duro hasta se poner dentro entre las otras batallas d' los moros. Y Brancarte se vio cerca de Reduan detuuose por juntar toda su gente, y como toda su gente fue junta con el, mirolos que tantos podian ser, y parecióle que eran mas de cinco mil caualleros, y Reduan que vio que la primera batalla era vencida, y su hermano era preso, o muerto, dio de las espaldas a su cauallo, y todos los suyos con el, y fueron se juntar con Brancarte que los recibio muy bien, y peleauan tambien vnos y otros, que marauilla fue como los christianos podian sufrir los moros, ca mucho estauan cansados. E quando Orpas vio que Brancarte auia vencido la primera batalla y que peleaua con los moros, dixo a los suyos, hora es tiempo de focorret a los nuestros, y no podra escapar ninguno de esta vegada, y dexauan se yr apressurados por el câpo a todo correr de cauallo dando grandes voces, y como los moros vieron tan grande gente sobre si, no cuydaron escapar, y boluieron las espaldas, y los cristianos no hazia sino herir. E Muçaf Tarif los focorrio luego con seys mil caualleros, y començo de herir en los christianos ansi abiuadamente, que por fuerça ouieron de se tener que no pudieron yr mas adelante y entonce se començo la batalla muy braua, donde muchos caualleros perdian la vida, y otros cayan por tierra muy mal ligados, y otros se tirauan a fuera por no poder pelear mas, y los peones que lleuo Brancarte como vieron que la batalla estaua en tal condicion, dexaron se yr en ayuda de los suyos: y assi como llegaron ballesteros y peones en gran cantidad començaron de herir tan brauamente en los moros que desta vegada hizieron caer por tierra mas de quinientos caualleros, y como los moros esto vieron dexaron el campo, ca vnas vezes huyan, y otras vezes tornauã, empero ellos auian lo peor: y alli veria des

a Brancarte hazer marauillas, y como toda la gente era lassa y cansada parecian les que essa hora entrauan en ellos, y a vnos derribauan y a otros maltrayan, otros matauan que en poca de hora se mostro quiẽ eran, y no les osaua ninguno esperar: y Orpas no era mas cansado que no auia cauallero que hombre a el pudieffe comparar segun lo que el hizo en esta batalla, y muchos otros buenos caualleros que con ellos estauã que hazia muchas buenas cosas por do yuan, y tanta era la bõdad, que si Abandalir sobrino de Miramamolín no viniera en ayuda de los moros con tres mil buenos caualleros, que no le pudieran sufrir y del todo se vencieran, y alli començo a ferir se la batalla como de primero. Y Enrique vio, como los suyos estauan apretados assi, dexo se yr con los suyos, y metiose en la mayor priesa que hallo, y andaua mas brauo que vn leon, y assi le ayudauã los christianos que aunque los moros eran mas no los pudieron sufrir, y ouieron de boluer las espaldas, e yr se a meter con Muça, y quando esto vio Muça que tanto mal yua a los suyos mouio adelante con ocho mil caualleros, y nunca se quiso quitar de poder de sus peones. Y como Brancarte y Orpas esto vieron recogieron su gente y embiaron dezir al conde que les embiasse los peones; y que estuuiesse quedo hasta ver como les yua, y que essa hora vernia de refresco y haria mucho mas daño en los moros, y el conde lo fizo assi. E como Muça llego a do estauan los christianos començo de ferir en ellos, y hazer mucho daño, y mas mal hazian los peones que los caualleros: y essa hora llegaron los peones que el conde embio, y començaron la batalla de tal guisa que no sabian quien auia lo mejor, y cosas estrañas hazia Muça como no venciã los suyos, y metiasse muchas vezes en grandes priesas, y delibraua las por su llegada. Y Reduan era mãcebo y de grã coraçon, y cometia tantas vegadas cosas peligrosas que muy temido era de los christianos, y como esto vio Orpas como vna lança bien azerada, y fue a el y dio le vn gran golpe cõ ella por medio del adaraga que no le presto cosa ninguna armada que

touiesse, y dio con el muerto en el suelo, y como los moros vieron que Reduan era muerto no lo pudieron mas sufrir, y quitaron se vn poco a fuera: y Muça que vio que los moros dexauan el campo, torno los quanto mejor le pudo, y dezia les que adyuuan, y que no sabian el ayuda que les venia en Abderramen y tornassen y no dexassen fuyr a los chaitianos que ya no querian e. capar, y muchos tornauan desta guisa, y como el cõde esto vio embio tres mil caualleros con el hijo del rey de Mallorca que estaua con el, y auia traydo trezientos caualleros en su ayuda, porque era ena morado de la Caua su hija y queria casar con ella, y este era buen cauallero, y fue ferir en los moros de tal guisa que se sentian tan maltrechos que no podian al hazer si no boluer las espaldas y fuyr, y cogian se a vn cerro alto, y como ya era hora de visperas, y entendian que no podian sufrir a los christianos retrayã se en poder de los peones lo mas seguramente que podian hasta llegar al pie del cerro, y alli veriades la batalla tambien herida que esto no era de crecer que tanto poder ouiesse en hombres que todo el dia auian peleado, y la mayor matança de los moros alli fue, ca el cerro era muy agrio y no podian subir a cauallo, y en lo llano no osauan estar, y desta guisa los matauan, ca los peones de los moros no curauan de pelear como fueron juntos con el cerro, antes se subieron de fuso cuidando que alla subieran los christianos: y asi les duro la batalla hasta la noche escura que ya no se veyã vnos a otros. E como los christianos vieron que no podian pelear mas quitaron se a fuera aun gran trecho de los moros al pie de la ribera, y passaron de la otra parte del rio, y alli estuuiẽ toda aquella noche, assi christianos como moros todos estauã en gran trabajo y muy cansados, y passaron aquella noche como mejor pudieron. Y Muça que ya auia embiado a Abderramen que se aquexasse de venir lo mas ayna que podiesse estaua con gran cuydado ca no sabia si seria ay para otro dia o no, y de cada hora embiaua a el que se no tardasse, y los mensageros que embiaua de la batalla anduuieron todo el

dia que otra cosa no hazieron sino andar a todo correr de cauallo, hallaron lo que venia quanto mas podia: pero que seria marauilla de ser con Muça antes de visperas y que no podrian despues pelear, y Abderramen dixo como quier q̄ sea yo fere alla lo mas ayna que pudiere, y hora todos anden quãto mas podran, assi caualleros como peones. Y los christianos y los moros toda la noche se velaron, y estauan cõ gran codicia de se ver a la mañana, los christianos por pelear y los moros por el ayuda que esperauan auer.

Capitulo. LXXXV. De la ordenança que el conde don Iulian hizo de la gente que quedo de la primera batalla, y hizo tres hazes.



Assi como vino el alua, de ambas partes fueron armados todos, y los christianos quisieron saber a gente que tenian, y hallaron que fallecieron de los caualleros quatro mil y de los peones diez mil, y que estauan llagados que no podiã pelear cerca de tres mil caualleros y cinco mil peones. Y desta gente que les quedo ordenaron sus hazes, y fizieron tres, y el conde don Iulian ouo la delantera con ocho mil caualleros, los quales estauan holgados ca hasta alli no auian peleado: y Branearte ouo la segunda haz con cinco mil caualleros: y Orpas ouo la tercera, y mãdaron q̄ dos mil caualleros hincassen a guardar los que estauan heridos, y que se no partiesen dellos en ninguna manera, y dieron estos dos mil caualleros a Enrique y seys mil peones, y fizierõ que se fuesse al pie de vna sierra muy alta que estaua cerca de ende, y de la vna parte estaua la ribera y de la otra la sierra, y ordenaron que aquellos seys mil peones no hiziessen otra cosa sino cegar los passos que auia en la ribera, porque no pudiesen llegar a los christianos por mucha gente que viniessse sino por vn lugar, y esto era hazia la vila de Tanjar. Y desta guisa como lo ordenaron fue hecho, y los vnos se fueron aposentar, y los otros se fueron a do estauan los moros para les dar batalla si del cer

ro osassen descendir. Agora vos contaremos lo que Muça hizo así como vino el alua.

Capit. LXXXVI. De como

el Conde y Brancarte y Orpas ouieron su acuerdo que se tornassen a su real.



Vando Muça vio que los christianos estauan en el campo esperando batalla quiso saber la gente que tenia, y hallo que le fallecian de los caualleros diez mil, y que estauan heridos mas de cinco mil y descualgados, y pensaua que peones eran muertos mas de veynte mil, y heridos muy muchos, y no osaua dexar el cerro hasta ver quando le vernia ayuda, y estouieron así hasta medio dia que no peleauã. E como el conde vio que no querian descendir los moros a pelear, ouo su consejo con Brancarte y Orpas, y dixo les, los moros no quieren batalla ni osan dexar el cerro, y pues esta noche no se fueron por cierto ellos esperan grande ayuda, y nosotros estamos trabajados, y nuestros caualllos tambien, y no auemos comido ni dado ceuada. y es ya tarde como vedes, si vosotros lo touiesseis por biẽ parece me que nos fuessemos a nuestro real y refrescassimos, y las bestias descansaran, y si los moros quisierẽ la batalla dar se la hemos mas a nuestro saluo: y hora ved si sera bien que se haga así, y ellos dixerõ que mucho era buen consejo, y que así lo deuián fazer, y començaron de mouer en buena ordenança para su real. Y como Muça vio que los christianos se yuan dixo a los suyos escaruidos somos ca el conde ha sabido el socorro que nos viene, y como son pocos no osan esperar y vanse, nunca los podremos auer tan a nuestra voluntad como hora los tenemos, es menester que no perdamos esta ventura que Dios nos ha dado, ca sin duda creed que no podran escapar que no sean presos o muertos si Abderramen viene, y si esto hazemos toda la tierra es nuestra, que desta parte de la mar no ay mas christianos destos, y hora es menester que los detégamos que no se puedan yr, y que decindamos a lo lla

no, y en tanto verna Abderramen y darle hemos la batalla, y como ouo dicho estas razones mouieron luego los caualleros, y eran bien quinze mil caualleros, y peones mas de dozientos mil, y hizo sonar los atabales, y dando muy grandes gritos descendierẽ a lo llano que alla no quedo ninguno sino los que estauan mal llagados q̄ no podian pelear, y como fueron en lo llano hizo dos batallas de la gente a cauallo, y tomo el la delantera con diez mil caualleros, y dio la otra batalla a Muçaf Tarif con les otros cinco mil, y mando a los peones que fuessen en las alas dellos, y arredraron se del cerro quanto tres trechos de ballesta. Y como el conde don Iulian vio como eran descendidos del cerro dixo, por cierto esta gente ha gran socorro y por de ternos lo hazen, y no cumple que los esperemos, y vna vegada vayamos a holgar y si alla nos fuer en a buscar ende nos hallaran, y sino para mañana les daremos la batalla, que yo he embiado a Tãjar que nos traygan aqui muchas viardas: e yo quedare en la reguarda y vosotros yd en buena ordenança, y si vierdes que los moros cargan hazed esto que soys tenudos. Y Brancarte y Orpas dixerõ, que mucho dezia como sabio hombre, y así començaron de mouer para su real, e yuan en su ordenança.

Capitul. LXXXVII. De como

ouo la segunda batalla Muça con el conde don Iulian, y de las cauallecrias que don Orpas y Brancarte hizieron, y de la gente que ay murio de ambas partes así de moros como de christianos.



Vça como vio que los christianos no queriã esperar dixo a los suyos, que no seria al mundo cosa que le esteraffe que el no quedaria deshorrado para siempre sino los fuesse acometer, y mando sonar los atabales, y començo de mouer su batalla al trote. Y como el conde vio como venia, mouio a el, y començaron su batalla así dura y cruel, que de los primeros encuentros fueron derribados de ambas partes

tes mas de mil caualleros, y matauan se vnos a otros tan sin piedad q̄ era cosa estrañã. Y el conde don Iulian andaua mas brauõ que vn leon que ninguno no le osaua esperar. Y como Branearte vio que la batalla era mezclada, embio dezir a Orpas que fuese ayudar al conde don Iulian, y que el yria a la otra batalla, y antes que sus peones llegassen que los hiriessen de tal manera que por fuerça los echassen del campo. Y Orpas como oyõ lo q̄ Branearte le embio dezir, dexõse yr contra la batalla, y al juntar que hizo fueron mas de quinientos caualleros por el suelo, y el cõde don Iuliã y Orpas los aquexauã tanto que por fuerça les hizieron boluer las espaldas. Y Muça que mucho le pesaua lo que los moros hazian, andaua como ossõ rauiofõ por la batalla hiriendo a vnos y matãdo a otros. Y el conde don Iulian vio muy bien que el era el peso de su batalla, fue a el quanto pudo, y diole con su espada por medio de la cabeça tales tres golpes que Muça dixo q̄ si mas le esperasse que no podria ser al fino morir. Y Branearte se dexõ yr contra la batalla que traya Muça Tarif, y hirio el y los suyos tan crudamente que muy mucho se sintierõ embargados los moros, y Branearte no hazia otra cosa sino yr se do veyã las mayores priessas, y delibraua las presto. Y esto hazia el por poner los vna vegada en vécimiento, y muchas vezes dezia a los suyos q̄ hiriessen en ellos q̄ ya eran vécidos. E como el yua por la batalla con su espada en la mano no osaua ninguno por ardid q̄ fuese esperarlo, antes le dauan carrera. E ansi estauan vnos y otros en grande priessa que aquel que mas esfuerço auia quisiera ser lexos de alli. Y como el conde era muy sabio cauallero arredrosõ de la batalla a mirar como estauan los suyos, y pensõ que si ayuda auia de venir a los moros, que estauan el y los suyos en punto de ser perdidos que ya no se podria dende patir sin vencer õ ser vencidos, y pues que asì estauan que hiziesse de tal manera de aquexar ansì los moros que a mal de su grado dexassen la plaça, y como lo ouo pensado metiose luego en la batalla, y començo de esforçar a los suyos de tal guisa que los moros no lo

pudieron sufrir, tan mal los tratauã, y bueluen las espaldas y cada vno huya quanto mas podia que no pensauan escapar entre sus peones, que ya eran cerca de la batalla antes no quedauan hasta el cerro donde touieron la noche. Y como vio Muça que todos los suyos huyan y que en ninguna manera no los podian detener, no quiso esperar mas, y buelue su cauallo a rienda suelta a huyr, y metiose entre sus peones, y allí hizo detener gran parte de los suyos, que si recaudo no pusiera en su gente, muchos murieran. Y como Muça Tarif vio como Muça era desbaratado no osõ mas esperar y començo de huyr, y los christianos tras el, y asì yuan matando en ellos a mal de su grado los lleuaron vencidos a todos hasta el cerro. E ya era hora de visperas, y Branearte mirõ adelãte y vio que parecian poluos, y pensõ que era mucha gente, y que serian quãto media legua dellos, y luego pensõ que aquel era el socorro que venia a Muça, y hizo sonar luego las trompetas, y mãdaua a los suyos que se quitassen a fuera. Y como el Cõde esto uio maravilloso, y fuefse a Branearte, y dixole, que hora que tenia en tal punto los moros se quitaua a fuera, que no entendia porque lo hazia. Y Branearte le dixo, y vos señor conde no vedes como todos somos muertos y vencidos q̄ veys donde viene tal ayuda a Muça que no podremos escapar, y toda la tierra se perdiera, e yo por esto hago retraer mi gẽte antes que los moros lo sepan, y vos asì lo hazed. Y como el conde mirõ los poluos fue muy espantado, y luego hizo quitar a fuera los suyos, y quãto mas ayna podian mas se arredrauan de los moros, y se yuan para su real en buena ordenança. Y Muça que esto vio dixo, que puede ser que los christianos se van agora que nõs tienen vencidos, y en tiẽpo de nos destruyr a todos, por cierto Abderramen deue ser cerca, y subio se al cerro y mirõ por donde auian de venir Abderramen con su gente, y vio q̄ eran ya muy cerca del mas de mil caualleros, y dixo a altas voces q̄ todos lo oyeron, mal me ha engañado el raposo del conde don Iuliã, que me ha muerto todos mis moros y agora que es venido el socorro se es ydo,

mas no puede ser que de alli parta, q̄ esta noche yo yre a atajar le el camino : y hizo luego abaxar a todos los moros que quedaron a lo llano. E assi como llegaron las gentes que Abderramen embio que eran feys mil caualleros, y venia por caudillo d'ellos Enzir Abdalla. Y Muça salio a el, y contole todo el hecho como estaua, y que si dos horas antes llegaran que no quedara christiano que a todos no mataran, y que aquel cerro auian saluado las vidas a el, y a todos los que ende estauan, y que de toda la gente que consigo traxiera no le auia quedado sino aquella que veyra. Y quando Enzir Abdalla esto oyo fue muy espantado, y pregunto que adonde estauan los christianos, y Muça se los mostro, y quando los vió Enzir dixo que fuesen a ellos, y Muça le dixo que no era menester que ya era noche, mas que dexasse venir Abderramen, y que les yria atajar el camino porque no se fuesen, y esto vieron por buen consejo, y anduieron por el campo, y tomaron todo lo que hallaron, y a los christianos que hallauan viuos mataban los que no quedaua ninguno. E assi como queria anochecer llego Abderramē con toda la gente en que venian muchos buenos caualleros, y Muça le dixo, 'Abderramen assi esta toda nuestra hazienda', y no es menester que quedemos aqui sino q̄ vayamos a atajar les el camino que no se puedan yr esta noche, que ya estauan cāsados y son pocos, y dezir vos he como auemos de hazer, ellos no osaran passar a ca desta parte en ninguna manera, y nos hagamos que nos aposentamos aqui y, de mos ceuada y refresquemos, y como fuere la noche partamos los que a mas podran tomar, que aqui estan hombres conmigo que sabē toda la tierra, y nos yran a poner en lugar que ellos no nos vean hasta que sean en medio de nos: y desto plugo Abderramen, y hizieron lo assi, y Muça hallo que les fallecieron mas de cinco mil caualleros de los suyos, y q̄ fueran muy mal heridos mas de

Capitul. LXXVIII. De como el conde don Iulian, y Branearte, y Orpas supierō la gente q̄ les fallecia, y como acordaron de morir o de vencer.

mo el conde don Iulian, y Branearte, y Orpas supierō la gente q̄ les fallecia, y como acordaron de morir o de vencer.



El conde don Iulian, y Branearte y Orpas como fueron en su real, dieron ceuada luego, y mādaron curar de los llagados, y ellos comieron, y supierō q̄ gente les falleciera en esta batalla y hallarō q̄ serian muertos hasta dos mil caualleros, y heridos bien mil, y desta guisa estauā muy cuytados, lo vno por el gran socorro que viniera a los moros, y el otro por estar en tan gran peligro, y auian muchos consejos, y dezian que se fuesen esta noche, y otros dezian que los heridos no podrian andar, y que antes muriesen todos que no dexar los vnos a muerte y los otros escapar. Y por esta manera se afirmaron todos, o morir o escapar todos, y ordenaron que los caualleros y peones que quedaron con Enri que hiziesen la guarda de toda la noche, y assi estauan todos vnos y otros en esta cuyta. Y como fue noche escura, Muça y Abderramen ordenarō de partir lo mas secretamente que pudieron, y no dexaron en su real sino los heridos, y aquellos que no podian hazer de arrias ninguna cosa, y hizieron cō cinco hazes de si, Enzir Abdalla ouo la delantera, y Alibelmech hijo de Tumir Belmech la segunda, y Muça la tercera, y Muçaf la quarta, y Abderramē la quinta, y eran mas de veinte y cinco mil caualleros: y todos los peones partieron por aquesta guisa, y mandaron a los que quedaron que hiziesen toda toda la noche grandes fuegos, porque los christianos se pensassen que estauan allitodos. Hora dexemos los yr su camino, y tornemos a los christianos lo que hizieron.

Capit. LXXIX. De como el conde don Iulian embio ciertos christianos que sabian Arauigo que mirafalla ordenança que tenian los moros.

el conde don Iulian embio ciertos christianos que sabian Arauigo que mirafalla ordenança que tenian los moros.



El conde don Iulian era cauallero muy esforçado, y sabidor de guerras que cauallero de toda España

pañá, y mando a hombres que estauan cō el que estauan en abitos de moros, y sabiá hablar Arauigo que fuesse al real de los moros, y mirassen toda la ordenança que tenian, y que supiesse el ardimiento que mostrauan, y ellos fueron alla, y anduieron todo el real, y supierō todo lo que los moros queriá hazer, y nūca se quisierō partir del real hasta q̄ todos los moros fueron ydos, y miraron bien que no quedauan en de sino los heridos y hombres de poco biē y todo el carreaje, y desque esto supieron partieron dende, y fueron al conde, y contaron le todo el hecho de la manera q̄ estaua, y dixerō le, señor si diez mil peones embias al real de los moros matará a quātos ende hallaren, y tomaran toda la vianda que han traydo q̄ cosa no quede, y mucho sera bien que desta guisa puede escapar toda esta gente. Y el conde como lo oyo demandó a Branartē, y a Orpás consejo de aqueste hecho, y ellos dixerō que pues en el real no auia quiē defenderse pūdiessē que embiassen alla quinze mil peones, que traxessen los cinco mil todo el carreaje, y los diez mil q̄ no hiziesse sino matar quātos hallassen. Y passadas dos horas de la noche partieron estas gentes del real y fueron con ellos dos caualleros buenos, como llegaron a do los moros dexaron el fardaje, no hizieron sino matar los que hallaron, y otros tomar las bestias que ende quedaron, y cargar las de quanto hallauā. Y toda la noche duraron en esto, y matarō mas de cinquenta mil moros, y no dexarō cosa en todo el real que todo lo llevaron, y como lo ouieron hecho, el conde y los q̄ estauan con el se touieron por bien aconsejados, y dixerō que viandas auia para quinze dias quanto menester les era, y que hora no curassen sino de defenderse lo mejor que pudiesse hasta quatro o cinco dias y que a los moros falleceria el comer, y desta guisa se yrian queriendo, o no, y desto estauan muy alegres por que Dios les auia demostrado manera como pudiesse escapar.

Cpitu. XC. De como los mo

ros repofaron, y pusieron sus guardas. Como los moros fueron en aquel lugar que auian de estar para esperar los christianos, descaualgaron todos, y pusieron guardas, y dormierō los otros vn poco assi como estauan armados, y como fueron passadas dos horas y media de la noche, vn Elche q̄ fue christiano y se tornara moro por muerte de vn su tio que mato a traycion, y este era natural de Tanjar, y venia con Muça, y fue ferido en la primera batalla, y auia quedado en el real de los moros, y tenia su cauallito cerca de si, y como sintio q̄ los christianos mataban a todos los del real, leuanto se como mejor pudo, y fuesse la via que lleuaron los moros, y hallolos, y demandó por Muça, y como lleugo a el dixo le toda la razon. Y Muça dixo, o Ala y como a culpa nuestra nos matan los canes de los christianos, y fuesse luego para Abderramen, y cōto se lo todo, y no vos podria hombre dezir el pesar que los moros auian, y mouieron luego pensando que podrian cobrar las viandas, y no pudierō tanto fazer que antes del alua pudiesse llegar, y como los christianos vieron que los moros se tornaron començaron de les dar gritos y alaridos, y hazer muchas alegrías. Los moros desque hallaron todos los suyos muertos y el real robado, y que dende a dos jornadas no auian lugar donde pudiesse auer viandas, dixerō que fuesse a dar batalla a los christianos, y que no dexassen vno a vida. Y como los christianos estauan en vn lugar q̄ no auia sino vna entrada y era ancha a tanto que vna ballesta no alcançaria de vna parte a otra: los christianos hizierō assi, mataron todas las azemilas y bestias menores, y hecharon las en aquella entrada, y cerraron la toda de tal guisa que hombre a cauallo no podia passar por alli, y pusieron ende todos los peones, y fizierō lleuar toda la vianda suso a la sierra, y ordenaron que si la ventura fuesse a tal que los moros les entrassen aquella entrada, y que en lo llano no se pudiesse defender que se subiesse a la sierra, y que alli escaparian, y fizie-

fzieron tres hazes de la gente a cauallo, y auia ende bien quinze mil caualleros: y a todos los heridos hizieron los llevar de fufo de la sierra, y desta guisa estauan los christianos rogando a Dios que les ayudasse.

Capitul. XCI. De como Muça y Enzir se fueron mirar como podriã entrar mas a su saluo en el real de los christianos.



Vça (hombre guerrero y de grã coraçon, y tal que entre los moros no se hallaua otro tal cauallero) tomo por la mano a Enzir Abdalla, y dixo, Vayamos por do podremos meter estas gentes a nuestro saluo, y por lugar que mas daño les podamos hazer, y tomaron sus lanças y sus adaragas, y fueron se por aquella parte que veyan mas llana, y miraron lo todo muy bien, y reconocieron todo lo que los christianos auian fecho, y dixo Muça a Enzir de gran feso son estos caualleros q̄ bien lo demuestran en las cosas que yo les he visto hazer y nũca en tal son los ternemos como estã cumple nos en todas maneras que no se nos vayan, y que oy los pongamos en tal apretura que no sepan de si parte, y se nos vegan dar a prision, y nosotros somos dos tantos caualleros que ellos, y peones tantos tenemos que no han cuento. pues muera el que muere, cumple que los peones hagan la batalla hasta el passo ser tomado y como el passo ouieremos por nos no podran durar dos horas, que dos dias ha que no hizieron otra cosa sino pelear, y hora nos tornemos, y comẽcamos luego la batalla, y como fueron tornades contaron a Abderramen todo el hecho, y hizieron segun que Muça auia ordenado, y echaron delante mas de cien mil peones, en que yuan muchos arqueros, y mandaron les q̄ en todas guisas hiziesse arredrar a los christianos de aquella entrada porque podiesse hazer passaje a los caualleros, y Abderramen y Muça tomaron sus lanças, e y uã tras los peones metiendo les miedo que aquel que atras tornasse que luego seria muerto, que pues de morir auian que me-

yor les era morir matando en los christianos que no de otra guisa, y saluarian sus almas: assi los yuan esforçando.

Capitul. XCII. De como los christianos se pusieron en buena orden como vieron los moros venir contra ellos.



Omo vierõ los christianos que los moros venian a ellos pusieron se en la mas mejor ordenãça que pudieron, y embiaron a dezir a los peones que estauan a la entrada que se defendiesse bien, y estos eran mas de quarẽta mil peones, y todos ellos respondieron que farian lo que podriã hasta morir. Y como fueron cerca los moros basteros y arqueros. començaron la batalla. y tras estos desque ouieron vn rato peleado los lanceros con adaragas, y con escudõs haziã batalla, y duroles esto mas de vna grã hora. assi que muchos christianos fueron ende muertos y heridos, empero tanto no podian hazer los moros que quitassen a los christianos de su guarda. Y Muçe dixo, aora es tiempo de embiar otros tantos peones, y quitarse han aquellos, y como estã los christianos lassos y heridos no lo podran sufrir. y hizo sonar los tabales, y mando yr otros cien mil peones, y començaron su batalla tan cruel q̄ no se hõbre que no se espãtase de se ver en tan grã peligro, y ansí lo hazian los vnos y los otros que estaua ya hecha de ambas partes vna gran pared de muer. ostan alto como vn estado de hombre, y essa hora llego en de Muça dando voces. o barbaros y alarabes do es vuestro esfuerço, que bien sabedes que nuestro propheta Mahoma dixo por su boca, que las dos partes del esfuerço era en vosotros, y la vna era repartida por todo el mundo: y vedes como los tenedes muertes, y no los podedes hazer quitar de alli, y juro por mi ley que el que yo viere que no lo haze como deue q̄ yo lo mate, y no se escape, y desta manera los començo de esforçar. Y como los moros esto oyeros començaron a dar grandes alaridos, e yr corriendo quãto podian, y no cura-

curauan del que caya fino de yr adelante, y acometieron a los christianos de tan grã coraçon que a mal de su grado les entrarõ el passo: y como Orpas vio que los moros entraua a pesar de los christianos, y q̃ no se lo podian estoruar, como aquel que veyalo que ay ganaua, dexose correr quãto pudo, y con el bien quatro mil caualleros todos derramados por el campo, y van herir en los peones tan brauamente que en poca de hora mataron muy muchos, y hizieron tornar atras los otros. Y quando los christianos esto vierõ como aquellos que veyan la su muerte tornaron a guardar el passo (mucho fue bueno este dia Orpas, y gran bondad mostro en aquella hora.) Y echados los moros fuera, tornose vn poco a tras, y ordeno su batalla, y los suyos estauan mucho alegres delo que les auia acaescido. E Muça que vio el ardimiento de Orpas dixo. No puede ser esto que asì se haga, yo hare venir a Enzir que abueltas de los peones entre, y comience la batalla cõ los caualleros, y embiolo llamar luego, y como fue llegado fueron a los peones que començassen la batalla donde la auia dexado, de manera que diessen lugar a los caualleros, y que luego holgarian, y pelearia los de cauallo, y hizo venir mas de cinquãta mil peones todos de refresco, y que nõ diessen vagar a los christianos: y como fueron todos juntos como aquellos que auia gran voluntad de vencer que se veyan mucho mas que los otros, como venian holgados heria tan de rezo en los christianos que los no podian sufrir, y arredrarõse ya quanto, y como los moros los vieron alõgados del lugar donde estauan, como eran muchos en vn tiempo echaron todos los muertos a vna parte, y todas las bestias, y hizieron lugar por do entrassen los caualleros, y como esto ouieron hecho, Enzir Abdalla que auia la delantera, començo a mouer con su gente a galope por vna vegada entrar dentro, y despues que el fuesse dentro que no los podrian echar los christianos. Y como Orpas que estava cerca lo vio dexose yr contra ellos, y acometiolos tan brauamente que muchos fueron portierra, y començose la batalla tan cruel qual

nunca en su vida tan aspera lo vierõ, ca los christianos eran pocos, y peleauan como hombres que tenian la muerte al ojo, que por otra via no se podian saluar fino por bien pelear, y los moros eran muchos, y sabian bien que para vn christiano auia cinco dellos, estauan holgados, y codiciauan cobrar las viandas q̃ auian perdido, y mas queria morir alli por las cobrar que no morir de hambre, y esta era la razon por do vnos y otros se mataua sin miedo ninguno, y luego essa hora fue deliberado el passo para los moros. Orpas andaua haziendo tanto mal en los moros, que si tales mil caualleros como el ouiera en la batalla que el tenia, por su mal de los moros fuera començada. Y Muça mando luego a Alibelmec que fuesse con su batalla en ayuda de Enzir, y lleuaua consigo quatro mil caualleros, y mouio luego quãto mas ayna pudo, y fue socorrer los moros, y por su llegada fueron maltrechos los christianos, y moria muy muchos de ambas partes. No vos podria hombre contar la bondad que en todos auia, asì los moros como los christianos. Y como Brancarte vio que trayan tan mala Orpas dexose yr con su gente, y firio en ellos tan reziamente que queriendo o no se arredraron ya quanto, y los christianos començauan de esforçarse quanto mas podian. E como el conde vio que ya no era hora que ellos estuuessen en lollano, embiolo mandar que se retraxessen hazia do el estava, y que se yrian a la sierra hasta ver que fin auia la batalla, y si viesse que los christianos eran vencidos que estuuessen quedos para les ayudar, y que tuuessen tomada la sierra: y si los moros fuesen vencidos que en quanto ellos yuan en el alcance que robassen el campo. Y Muça que auia la tercera batalla dexose venir en ayuda de los moros, y fuesse juntar cõ Brancarte, y començaron de ferirse vnos a otros tan brauamente que no hazian fino matarse, y horas auia lo mejor los christianos, horas los moros. Y Brancarte hizo tantas de buenas cosas que a penas lo podria creer los que no lo vieron, y ayna vos dire que en toda España no auia cinco caualleros mejores que el, y adoveyan que eran las

las mayores priesas endelo hallarian, y apartauase de los suyos, y començaua de se yr a vnas partes y a otras, y no yu auez que no mataste muchos. Y Orpas se hazia mucho temer por do yua, y derribaua a muchos caualleros, y a otros cortaua braços, y a otros manos, y tanto mal les hazia que mucho les mostraua el deudo que auian vnos con otros. Y Muçaf Tarif como vio q̄ los christianos se defendian tambien fuesse con todos los suyos ayudar a los moros, y de su llegada fueron los christianos arredrados del campo mas que vn tiro de ballesta. Y como el conde vio que así lo fazian, con seys mil caualleros que tenia fue ferir en los moros tan ardidmente que les hizo boluer espaldas, y desta vegada fueran vencidos los moros del todo, sino q̄ los socorrio Abderramen cō ocho mil caualleros, y comēçose la batalla tan aspera q̄ grã daño fue perderse tanta gente: y essa hora llegaron los peones, y començaron de ferir en los christianos de flechas y dardos que muchos derribauã por tierra, y como los aquexauan de tal manera los moros, y porque eran muy muchos no los podiã sufrir, y hizieron se los christianos todos vna batalla y así se mantenian mas sin daño, y retrayãse lo mejor que podiã por se quitar del poder de los moros de pie. E ya era hora de visperas quando los christianos se retrayan, y quando se vieron vn poco holgados y quitados del poder de los peones, dexaron se venir todos vn tropel contra los moros que mas de dos mil caualleros cayerõ vnõs a ca y otros alla, y començaron la batalla tan aspera que los moros se marauillauan de lo que los christianos hazian. Y desta manera los retraxeron tan rezio q̄ los moros se arredraron del campo. Y Abderramen que esto vio dio muchas voces a los suyos, y hizo los tornar, y el yua delante, y haziatanto de mal a los que alcãçaua que no le ofaua ninguno esperar. Y el conde y Branearte, y Orpas hallaron se todos juntos, y dixerõ vnõs a otros que era el consejo que aurian, y Branearte le dixo, retraygamos nos en buena ordenança a nuestro passo, y pongamos nos en poder de la sierra y de nuestros peones, y agora que no pue

de fer otro consejo mejor que este, y todos tres yuan en la batalla como caualleros q̄ no se llegaua moro a ellos que luego no le hazian arredrar a mal de su grado, y así se mantenian los christianos, empero no es cosa que mucho pudiesse durar, ca los moros los apretauã tanto que no auian ya poder los christianos de se defender, si la noche no viniera, y los moros como sabian bien que no auia lugar por do se fuesen sino por do ellos estauan, dixerõ q̄ cessasse la baralla, y q̄ que otro dia los tomarian todos, y así se arredraron los vnõs de los otros, y reposarõ essa noche en la ribera los moros, y los christianos al pie de vna sierra por do descendia vn rio de agua, y todos estauan assaz cansados, y aquexandose de sus heridas. Y como se aposentaron hizieron venir el conde y Branearte y Orpas, delante y vn cauallero bueno, y mãdaron le q̄ tomasse consigo cinco antorchas encendidas, y se fuesse al real de los moros, y hablasse con Muça y cō Abderramen si podian auer alguna pleytesia buena tanto q̄ ellos se fuesse cada vno a sus tierras libres y quitos, y que lo consintiesen: y si viesse que no querian pleytesia, que los dixesse q̄ Branearte y Orpas harian la batalla con Muça y Abderramen, y que si los moros los venciesen que el conde tuuiesse la tierra por ellos, y les diesse la renta que daua al rey don Rodrigo: y si los christianos venciesen que otra cosa no querian sino que se fuesen de la tierra del rey, que ouiesen tregua por dos años. Y luego este cauallero se fue al rey de los moros, y como lo vieron que yua de tal manera, mando Muça a dos caualleros suyos que lo saliesen a recibir, y lo traxessen delante del, y como fue en el real, y lo vieron plazia les mucho pefando que no aurian mas batalla, y que se querian dar a prisson. Y Muça embió por todos los grandes caualleros que viniessẽ a su tienda a saber lo que demandauan los christianos.

Capitul. XCIII. De la emba
xada q̄ hizo el cauallero del conde don
Julian a Muça.

Como

Como el cauallero que el conde, Brancarte, y Orpas embiaron a los moros, vio todos los mayores de los moros juntos, demandando que quales eran Muça y Abderramen, y luego se los mostraron, y este cauallero auia nombre Recindus, y era primo de Brancarte primo cormano de su padre, y era hombre de gran coraçon, y hombre q̄ siempre vso guerra a do quier que las auia, y como el los vio dixoles. Caualleros por todas las tierras de España soys tenidos por los mejores caualleros del mūdo, ca no fallan vuestros yguales en ardimiento ni en feso, y bien lo auays mostrado de tres dias aca, que otra cosa no auedes fecho sino pelear de la mañana fasta la noche, y creo biç que horavos sentides mas fuertes, y sin menos trabajo que el dia que venistes a este campo que segun que yo en vosotros veo. El conde don Iulian, Brancarte, y Orpas, vos embian dezir, que fartos deuiades ser de derramar sangre tanta quanta es vertida en estas batallas, asì de vuestras gentes como de las suyas que vos deuiades tener por contentos de la merced que Dios vos hà fecho en estar en tierra que no es vuestra y acometer vos con paz y buena amistad, y no vos demandar los males que auedes fecho, antes vos los perdonar, y estar aquellos a que los daños faziades delante vosotros, dizen vos que si vosotros quisierdes q̄ ellos son contentos de hazer treguas con vos de dos años, y de dar vos viandas las que menester ouierdes por vuestro dinero fasta que seades en vuestras tierras, y que ellos se tornaran a Cebta, y cessaran las muertes, y dexaredes viuir las gentes, que son poblacion del mundo, y que desto sera Dios muy pagado en estoruar que no mueran tantas gentes como aqui son: y esto es lo que me hà mãdado que vos diga, paradojo quantos bienes nascen de la paz, y quantos males vienen por la guerra, y como hombre no es sabidōr de las cosas por venir, de ue tomar toda via lo cierto, y dexar lo dudoso, ca ninguno de quantos aqui estades no soys seguros, si seredes muertos mañana si la batalla fazedes, y si seredes vécidos o vencedores: y como dixo su razon callo,

y los altos hombres de los moros esperaron que fablasse Muça y Abderramen, ca aquellos venian por mayores.

Capitulo. CIIII. De la respuesta que Muça dio al cauallero que el conde don Iulian le embio.

Muça entendio bien que Recindus auia dicho, no era contento de su razon, ca el pensaua q̄ con mayor priessa estauan los christianos, y que no demandarian treguas a tal tiempo, mas que se metarian en su poder antes que recibir la muerte, y dixo le muy brauo, y como demandades vos treguas, y en razō de treguas q̄ nos vayamos teniēdo a los Xpianos vécidos, y tã mal trechos, que ya no puedē auer consejo, y quando ellos se pusiesse en nuestro poder y q̄ fiziessemos dellos como por bien tuiessemos no alcançauades poco, que el hōbre q̄ tienen para dellogar, y lo dexan y lo metē en prisiones para toda su vida, y le tomā todo lo suyo gracia entienden que le fazē quando le quiten el cuchillo de la gargata, y asì deuen hazer los christianos por salvar su vida, bien se deuian poner a la merced de nosotros, y de no demandar tregua, ni amistad a tal tiempo como este. Y vos dezides que si se quieren venir a nuestra merced, y desembargar nos toda la tierra de aquen de la mar, y que los caualleros por quiē aqui vos soys venido, a todos tres los mandemos poner en vna barca dentro en España, y que toda la otra gente que sean nuestros captiuos, y si esto quieren fazer q̄ escusaran de no morir, y si no lo quisieren fazer que sepan que no quedara ninguno a vida que todos no sean fechos pieças, y que esta respuesta da Abderramē, y todos los q̄ aqui vedes, y hora vos yd, y si fazer lo quisieren como yo vos lo he dicho tornad aca, y sino lo quisierē hazer vos ni otro no vēga sino sabed q̄ no scapara q̄ no lo matē.

Capitulo. XCV. De las palabras que Recindus torno a dezir a Muça, porque no queria otorgar las treguas al conde don Iulian:

H Recin

Recindus dixo. Muça vassallostie-
nes, y hombres que quieres bien
y todos los altos hombres q̄ aqui
estays, assi mesmo si las treguas
no otorgays como te embiã a rogar, y por
batalla quieres que se libre este fecho, to-
dos los pones en condicion de morir, y tu
persona tambien, pues escusar lo puedes, y
con tanta honrra tuya y dellos, mal te esta
si de otra manera lo fazes, ca tu sabes bien
que por el mundo acontesce los pocos ven-
cer a los muchos, y los vencidos tornara
servencedoses, y que todos estos fechos
son en Dios, y que pues en el es fara su volũ
tad y no ami querer, q̄ pues hora tienes tpo
de escusar el mal q̄ puede venir, y despues
lo querras hazer y no auras lugar, caualle-
ros de gran precio te ruegan deues hazer
su ruego, que todo quanto yo aqui dixere
ellos lo dizen, y como hora te ruegan, si ha-
zer no lo quifieres ansi como por palabras
manfas te muestro, tu honrra y tu bien, y a
ellos no lo quieres preciar, teniendolos en
poco por batalla quieres que passe toda
via assi por golpes de lança y de espada te
mostraran tu muerte a ojo, y tu deionra en
la mano, y que te no valdra ruego ni quer-
ran auer amor contigo, antes destruyran a
ti y a todos quantos aqui soys como hasta
aqui lo han fecho, ca ya sabeys bien que
primero recibiran todos la muerte quan-
tos viuos son, que tu ayas en poder vno de
llos por captiuo, y tu veras a estos caualle-
ros destruyr, y matar los tus parientes, y a-
migos que no osaras defender los, y assi co-
mo tu los cuydas tomar por captiuos, assi
tomarã a ellos y a ti, y a quãtos aqui sũ, ca
quinze mil caualleros son los que te embiã
a rogar por pazes, y cada vno hara quinze
golpes antes que muera, que cada golpe
matara vn moro, y si tu fueres de los prime-
ros no podras escapar por todo el oro de
Africa que mañana no mueras si la bata-
lla se da, ca cinco mil caualleros son jura-
mentados de no catar por otro sino por ti,
y treynta espias tienen aqui contigo que
por otra cosa no son venidos sino por co-
noscer las armas que lleuas, y el cauallo en
que caualgas, y tu y todos estos mayores
hombres que aqui estays, y si escapar que

reys, de dos cosas hazed la vna, de no venir
a la batalla fasta que todos los christianos
sean muertos, y si esto hazeys por toda la
otra gente no daran vn dinero: y traed casti-
llos de piedra, dõde lança ni espada no pue-
da alcançar en que vos inetays, ca por otro
petrecho de maderã no vos quedara que
no murays, y que no sera quemado, y vo-
sotros con el, y piensa en el buen consejo
que te doy, y otorga les treguas por esca-
par de muerte.

Capitulo. XCVI. como Mu

ça dixo a Recindus que toda via queria
que los cristianos se diessen a el, o se me-
riessen en su prision.



Vça que auia grã saña delo que
Recindus dezia, dixo. Pensays
nos espantar con palabras, co-
ta es que no puede ser vos, ni
otro ninguno de los christianos que aqui
ay caualleros que por pelear vno con dos
de vosotros y los vècer no se tenia por mu-
cho mejor en ello, ca yo bien se como feris
todos de la lança y espada, y tiempo aueys
de vos yr y no hableyis mas deste fecho q̄
paz ni tregua aqui no podeys auer agora
ni nũca, antes todos los que aqui son quie-
ren batalla, y pues que tanto valeys no la
deueys escusar.

Capi. XCVII. De como Re

cindus dixo a Muça q̄ se cõbatiesse dos
christianos cõ dos moros, y que quales
venciesse fuesse señores de la tierra.



Ixo Recindus a Muça, parece-
me que toda via quereys la bata-
lla, y assi lo days por respuesta
por tu ser tan valiente cauallero
y tan ardid y de gran coraçõ, faz assi como
yo te dire, no te quites a fuera, y cobraras
la mayor honrra q̄ nunca cauallero alcãço
en ganar tãta de tierra como el rey dõ Ro-
drigo tiene desta parte del mar, y auer por
vassallo al cõde don Iulian, q̄ es el mas hõrã
do cauallero q̄ al mũdo sea, fuera de no ser
rey: Branearte y Orpas farã batalla con-
tigo y con Abderramen, ellos ambos a vos
ambos, y si vosotros los vencierdes co-
brareys tu y Abderramen toda la tierra de
aquen

aquen del mar, y el cōde don Iulian vos recibira por señores como hasta aqui lo ha hecho al rey don Rodrigo, y terna la tierra por vosotros, o se yra a España, y vos la dexara franca y libre, y que nunca por ellos vos sera hecha guerra en su vida. Y si ellos vencieren a vosotros no quieren mas sino que les dexeys su tierra en paz, y jureys de les no hazer guarra por diez años, y quanto de bien en esta batalla vernia que se hiziesse por todos quatro se escusassen tantas muertes de hombres como adelante se haran. Vuestra bondad no se deue quitar a fuera que yo dare tales rehenes como vosotros veades que esta en razon de dar por que se cumpla todo esto que vos he dicho.

Capitul. XCVIII. De como los dos moros, y dos christianos affirmaron la batalla por Recindus.



Omo Muça esto oyo maguer q̄ era buen cauallero, no lo quiso hazer segū la respuesta que dio dixo. Como es razō que yo haga la batalla cō Brancarte que no ganaria ninguna honrra en lo vencer, ca si el fuesse el cōde don Iulian, yo me abaxaria si batalla con el hiziesse, y de ganar la tierra venciendo lo, tan grāde me la tengo agora como entonces haria, ca mi no me cuesta sino yrry tomarla q̄ bien se que no hallare quiē me la defiēda. E Abderramen auia gran coraçon y gran esfuerço por lo que auia oydo dezir a Recindus que cinco mil caualleros eran juramentados de no catar por otro en toda la batalla sino por ellos, penso en su coraçō que por otra manera el no podia escapar que no muriesse sino por se escusar de la batalla, y que pues escapar no podia por otra cosa, sino por q̄ fiziesse el y Muça la batalla cō estos caualleros, plugo le mucho, q̄ el se entendie por tal q̄ no pensaua q̄ cauallero fuesse al mūdo tan bueno como el, y dixo en plaça ante todos q̄ el era cōtento, y cōsentia en la batalla de dos por dos, y que se deuia hazer por saluar las vidas de tantos como alli muririan si asino se hiziesse. E Muça callaua que no dezia nada, y como Enzir Audalla vio q̄ Mu-

ça callaua, como era tenido por el mejor de los cinco caualleros de la casa del gran Miramamolín, dixo alto. Si vos Abderramē me tomays por compañero yo hare la batalla en vuestra ayuda cō qualquier de los caualleros, ca no es razon que Muça q̄ es capitan de todos nosotros haga la batalla, auiedo aqui caualleros que valē mas que ellos que lo pueden hazer. Y Muça como vio que a tan gran biē le venia en auer quiē hiziesse la batalla por el, y tan buenos caualleros, que mejores ende no auia, y q̄ ganauan tanta honrra si los suyos venciesse, vino a ello de tan buena voluntad, y dixo. Si estos caualleros que aqui son lo hā por bien que estos hechos se delibren por batalla destes quatro caualleros yo no me quitare a fuera, antes me plaze que mañaua sea hecha: y todos quantos ende estauā dixeron que era mucho bien en hazer asī antes que tantas gētes fuesse muertes de vna parte y otra, y confiaua mucho en la bondad de los suyos, y bien cuydaua que todo era delibrado como a ellos cumplia, y luego affirmaron lo que en ello se auia de hazer.

Capitulo. XCIX. como Recindus dixo a Muça la manera q̄ deuia tener para que los christianos fuesse seguros para la batalla de los dos por dos.



Or quāto los christianos no estauan tan poderosos como los moros, Recindus dixo, que Brancarte, y Orpas no harian la batalla si los moros esto no hiziesse, que todos se fuesse al cerro adōnde Muça auia estado quando se vencio, y que quedassen otros tantos moros como erā los christianos en lo llano, y q̄ Muça y Muçaf Tarif se fuesse al cōde a estar en rehenes que manternian lo jurado por todos, y que el conde embiaria al hijo del rey de Mollorca, y vn hijo suyo a la batalla de los moros, y si los moros venciesse, q̄ el conde por si mesmo se fuesse con Muça y Muçaf Tarif a poner en poder de los moros, y q̄ si los christianos venciesse q̄ los moros embiassen los rehenes q̄ tenian al cōde, y se partiesse luego para

fu tierra, y que Muça y Muçaf no partiessen del poder del cõde hasta que todos los moros fuẽsẽ fuera de la t̃rra, empero q̃ quedassen cõ ellos tantos moros como eran los Xp̃ianos. Y Muça dixo q̃ estaua en razõ, y le plazia de lo hazer asfi, y quedo q̃ luego en la mañãna se hiziesse por la manera q̃ lo auian hablado, y hizieron juramento cada vno en su ley de lo tener asfi, y de no yr ni passar contra ello, y asfi se afirmo la batalla de los quatro caualleros, de q̃ a todos vey a mucho plazer asfi a los moros como a los christianos.

Cap. C. De como Recindus

llego al real de los Xp̃ianos, y como cõto al cõde y a Branearte y Orpàs q̃ la batalla de dos por dos quedaua segurada.



A era media noche passada quando Recindus fue tornado con la respuesta al real de los christianos, y como fue en la tienda del conde fueron luego endeuenidos Braneartey Orpas, y todos los otros grandes caualleros que ende eran, y Recindus les conto todo lo porque fuera como le auia librado, y como les conto que ya quedaua afirmado de la manera que pasara entre ellos todos, ouieron muy gran plazer que mayor nõ podian, y dezian que agora los auia Dios librado del poder de sus enemigos, y fueron luego repofar como mejor pudieron hasta que fue de dia.

Capitul. CI. como los moros

auian gran plazer de la batalla de los caualleros dos por dos.



Os moros quedaron todos en su consejo despues que Recindus se fue, y todos a vna voz dezian que los christianos auian auido mal consejo en lo que hizieran que ellos nõ podian estar sobre ellos mas de vna dia, ca no auian viandas ni lugar do las pudiessen auer dende a quatro dias, yaunque los christianos estauan en tal lugar que les no podian hazer mal ninguno si a la batalla no quisiessen salir, y que aunque mas apartados estuierañ delo que estauan que no deuiera el conde consentir de perder

toda la tierra por trueque de se yr ellos de alli, y hazer las pazes, y deziã que no auia miedo de otra cosa sino que el conde no cõsintiesse en ello, y mucho quedaron alegres cuydando que todo era suyo. Mas Dios en quien son todos los poderes haze de los tristes alegres, y de los alegres tristes, y no ha verguẽça ni miedo de dar el derecho aquiẽ es. Y los moros con soberuia del gran poderio que tenian començaron esta guerra y agora dexan la batalla en Abderramen, y Enzir con intencion que eran mas fuertes caualleros que no Branearte ni Orpas, y que estauan mas holgados, y en mejor disposiciõ de sus personas para sufrir el trabajo de las armas. Y desta manera fueron a sus tiendas a dormir y descansar, y quando toda la gente menuda de los moros supieron de la auenencia, no vos podria ninguno conrar el plazer que auian, ca gran miedo tenian de los christianos, y mucho loauan a Muça porque lo auia consentido y dezian que no auia tal cauallero al mundo que tambien queria guardar los pequeños como las grandes, y de todos auia cuydado.

Capitul. CII. como el conde

don Iulian y Branearte y Orpas embiaron rehenes a los moros, y que los moros embiaassen rehones a ellos.



Asi como vino el alua el conde y Branearte y Orpas embiaron luego a Recindus al real de los moros, y embiaron con el al hijo del rey de Mallorca, y al hijo del conde don Iulian, y dixeron que estos caualleros q̃ yuan por rehenes que quedassen en medio del camino, y estuuiesseñ ende hasta que Muça y Muçaf se viniessen a meter en poder de los christianos, y como esto ouieron mandado, Branearte y Orpas se armaron muy bien, y vistieron a sus caualleros de muy buenas lorigas, y buenas testeras, y el conde don Iulian adereçõ la otra gente que tenia, y mado que todos estuuiesseñ armados y sus caualleros en fillados, y que asfi estuuiesseñ hasta que los moros cõpliesseñ lo cõtenido en las posturas. Y Recindus se fue luego y llego al real d̃ los moros y hallo que

que Muça mandaua a todos los moros q̄ le fuesse ende al real, y q̄ no q̄dassen ningu no, sino fuesse hasta doze mil caualleros, que entendia que serian los christianos: y Abderramen, y Enzir se armarõ, e ya demãdauan la batalla, y Recindus dixo, que los rehenes que el auia de dar eran prestos y q̄ estauan ya al medio camino, y que no quedaua de hazer la batalla sino por q̄ Muça, y Muçaf no ser ydos al cõde, y Abderra me dixo, q̄ hazedes Muça q̄ novos ydes, no sabedes q̄ estos hechos no se deue alongar e yd vos y hazed como ayamos luego batalla. Y como esto oyo Muça tomo consigo a Muçaf, y fuesse a do estauan los rehenes de los christianos, y fue cõ ellos vn tio de Muça para que traxessen cõsigo al hijo del rey de Mallorca, y al hijo del conde, al poder de los moros, y asì se fueron los vnõs rehenes a los christianos, y los otros a los moros. Y como Muça vio que el conde venia, salio lo a recibir, y como fueron cerca vno de otro cada vno estuuõ quedo en su lugar y no habluauan, y mirauã se vno a otro asì como aquellos que nunca se auian visto. y Muça dezia entre si mesmo, este es aquel q̄ mãtiene la guerra desta parte de la mar cõtra todo el poder de los moros, y este es aquel q̄ ya tres vezes me ha vécido en cãpo, y me ha muerto tantas gẽtes q̄ yo no le podria dar cuenta, y este es aquel q̄ me ha tomado por fuerça toda la tierra q̄ yo auia ganado de los christianos, y a mi pesar la tiene, y este es aquel q̄ me ha quitado toda mi honrra quãta yo por el mũdo auia ganado de los christianos y a mi pesar la tiene, y este es aquel q̄ me ha robado el dia que me venicio, y este es aq̄l a quiẽ los moros dan loor del mejor guerrero del mũdo, y este es aq̄l q̄ en toda Africa hazẽ callar todos a sus hijos con el su nõbre, y este es la espada q̄ me quita la vida, y todo mi poder destruye. Y el cõde que lo miraua de como lo veyã delante si dezia, este es aquel q̄ toda via mãtuenõ la guerra conmigo, y cõ los Godos, y nõca cãso ni le amenguo el coraçõ por mal q̄ le viniesse, y este es aquel q̄ yo muchas vezes vi venir a destruyr mi tierra, y matar mis parientes y amigos, y este es aquel que nunca cãso dias ni noches por ganar la honrra de

todo el mũdo, y este es aquel que me roba mi tierra, y me tiene asì estrecho q̄ ya no me puedo reboluer a vna parte ni a otra, y este es aquel que me ha estoruãdo de no ser mia la ciudad de Marruecos, y otras muchas tierras, y este es aquel q̄ a mal mi grado me haze leuantar de sobre los lugares que yo tenia cercados de los moros, y este es aquel que esta en condicion que le de quãta honrra Dios hasta aqui me ha dado a desplacer mio, y este es aquel a quien todos los del mundo deue callar delante del por los bienes que en el ay. Asì estauan ambos a dos hablando entre si mismos, y como vn rato se estuuieron mirandõ fueff e vno contra otro, y abraçaronse, y fizieron se mucha honrra, y el conde mando luego que se fuesse su hijo, y el hijo del rey de Mallorca a los moros, y fueronse con el tio de Muça, y asì se tornaron el conde y Muça y Muçaf, al real de los christianos, y mãdo el conde que les hiziesse mucha honrra a todos los caualleros que ende estauã, y ordenaron el lugar de la batalla que se auia de hazer.

Capitulo. CIII. De la batalla

que ouieron dos por dos, y como murieron los dos moros.



Rpas y Brancarte como fueron armados, caualgaron en sus cauallcs, y vineirõ delãte del cõde y de Muça y de Muçaf, y boltearon los cauallcs delãte dellos, y como Muça los vio parefcieronle bien, y començo de cuydar en este hecho muy mucho, y dauale el coraçõ que no podria venir su voluntad como el cuydaua, empero que toda via pensaua como el tanto a su honrra no se podria partir destos hechos como por esta guisa. Y por no vos alongar la razon, los caualleros todos quatro fueron venidos al campo, y dexaron se yr vnõs contra otros, y Brancarte se fue para Abderramen y Orpas a Enzir, y los christianos lleuauan sus lanças luengas, y fueron los moros de justa, y como los moros los vierõ venir cõtra si, quisierõ los hurtar los cuerpos por les tomar las espaldas. Y como los christianos eran biẽ ardides y se les

entendia, tomo como aquellos muchas vezes lo auian vsado, no les dieron vagar para que les pudieffen tomar las espaldas, y andauan tras ellos que los trayan so el poder de las lâças, y quâdo los moros esto vieron quisieron hazerles vna burla, dar a Abderramen a Orpas, y Enzir a Branearte por quanto andauan todos mezclados vnos contra otros por el câpo, y Branearte como vio cerca de sí a Enzir como en par boluio la rienda a el y alcançole con la lança por el vn eostado, y dio con el en tierra, y así como lo vio en tierra tomo su lança a mâténiente y fueſſe a el, y Enzir era muy ligero, y como la lança le auia alcançado tan mala vez leuantose luego y tomo su espada en la mano, y abraço su adaraga y fueſſe contra Branearte. Y Orpas que yua tras el, y quâdo lo vio q̄ era caydo fue tras el y encontrele con los pechos del caualllo que le hizo dar mas de tres bueltas por el suelo, y en esta fazon Abderramen lleo, y fue a dar a Orpas cō su lâça por el costado del caualllo q̄ le hizo salir las tripas, y Orpas como vio su caualllo llagado descaualgo y abraço su escudo y su espada en la mano, y vafe para Enzir y comiençã su batalla, y Branearte como vio q̄ Abderramẽ auia hecho tan grã golpe de lança q̄ las lorigas del caualllo lleuaua, y no le aprouecharon cosa dixo, por cierto de gran fuerça es este cauallero, y bien es menester que Dios sea en mi ayuda, y dio delas espuelas a su caualllo, y fue a el y tanto el otro no le pudo reboluer q̄ no dieſſe con el por tierra, y su caualllo echo a huyr por el campo, y como Abderramen se vio en tierra dioſe a correr quâto pudo para do hazian su batalla Orpas y Enzir, y como lleo dio dos golpes a Orpas cō la espada q̄ mucho se sintio trabajado dellos, empero no mostro que se daua cosa por ello, y fue cōtra el y diole vn golpe tan grãde que le corto la mitad del adaraga, y alcanço le ya quanto en el braço, y hizo le vna llaga en el de que se sentia vn poco: en esto Branearte lleo q̄ se auia apeado, y dixo, que no quisieste Dios que el dieſſe esta mengua de sí, q̄ el no era venido alli sino por vencer o morir, y que pues todos estauan a pie que así queria el ha-

zer, y como lleo començo de dar golpes en Abderramen que todos dezian que mucho era buen cauallero, y Abderramen daua a el, mas no le hazia tanto de mal q̄ mucho erã bien armados los christianos, y de esta manera hazian su batalla todos quatro que les duro mas de vna hora que no hizieron sino darſe golpes, y recibirlos, y bien se cuydauan los moros que ellos aurian lo mejor, diziendo que los christianos cãfarian, y como ouierõ peleado así hasta que eran cansados quitarõ se a fuera, y los moros cuydarõ que ya no podrian mas sufrir de cansados, y dixerõ que no los dexassen holgar, y començarõ los a aquejar de golpes que era cosa estraña, y los christianos no hazian sino sufrir por cobrar fuerça y ayre, y como vn gran rato ouieron sufrido dexaron se yr brauos cōtra los moros dandoles tan grandes golpes que los moros se cuydaron que esta hora començauan su batalla, y así los aquexauan que les hazian algunas llagas en el cuerpo, de que perdiã mucha sangre. Y Muça que bien miraua la batalla dixo, Que puede ser esto que hasta aqui no pareſcia que ninguna virtud auia en los christianos, y agora han reuenido de tal manera q̄ han lo mejor. Y el conde don Julian dixo, como Muça pensays que hasta aqui los christianos han peleado cierto no antes todo lo q̄ hizierõ fue por soltarſe los cuerpos del empachamiento de las armaduras, y de aqui adelãte si mirar quisierdes podreys dezir q̄ hazen batalla, y desto se espanto Muça, y cuydo q̄ se lo dezia por le poner mala voluntad, y no quiso mas hablar, y los quatro caualleros andauã en el campo haziendo su batalla, mas algunos auia ende q̄ no quisieran auer començado este hecho, y de tal manera los aquexaron los christianos, que ya los moros holgaran si los dexar quisieran. E Branearte que sentia la flaqueza dellos, y veyã la sangre que les fallecia, dixo a alta voz, que cosa es esto q̄ dos caualleros solos nos durẽ tanto, ca verguença grande nos viene en ello, y fueſſe derecho a Abderramen y diole vn golpe cō la espada por el braço derecho, y como ya no podia escudarse con la adaraga echo se lo todo al suelo, y como sintio el golpe

golpe Abderramen quiso fuyr, y al boluer de las espaldas diole por encina de la cabeça vn golpe de toda su fuerça que dio cõ el tédido en tierra, y no le dexo mas bollir que luego le dio tantos golpes hasta que le quito la cabeça del cuerpo, y la echo por el cãpo, y dixo. Ya de esta vez no ganareys el tributo de la tierra. Y Orpas como era cauallero de gran ardimiento, dio tantos d golpes a Enzir que ya le auia hecho mas de diez llagas vna mayor que otra, y estaua ya tan lasso de la sangre que auia perdido, que nõ sabia que se hiziesse, y como miro a Abderramen si auia muerto a Branear te para que le ayudasse, y le vio que yazia en el suelo, y que no se mouia a vna parte, ni a otra, y vio a Branear te darle muchos galopes; con pesar que ouo fallecio le el coraçõ, y cayo en tierra, y no fue bien caydo quando la cabeça le auia cortado Orpas: y como esto fue hecho comẽçaron de limpiar sus espadas por las yeruas del cãpo, y estuieron vn rato holgando.

Capitulo. CIIII. De como el conde dexo yr a Muça, y Muçaf, y a los que con el quedaron, y el conde y Branear te fueron a Cebta.

MVça que bien vio la batalla como se hizo: ra, trauo de sus cabellos de la cabeça, y de la barua, y mesaualos, y dezia, que mucho le auia Dios querido mal a el y a los suyos en lo que así les acontecio, y tornose al cõde don Iulian y dixo. Conde tu te deues tener por el mas bienauenturado cauallero del mũdo, ca tu me has muerto mas de quarẽta mil caualleros despues que la guerta contigo el Miramamolín ha comẽçado, y de los mrijores de toda su tierra, y agora has auido pazes por diez años, por cierto no es al mundo quien ygualar pueda su ventura con la tuya. Y como esto fue hecho Branear te y Orpas se vinieron al real, y Muça embio mandar a todos los moros que se fuesen, y que no hiziesen ningun mal, y el conde embio con ellos algunas gentes que les hiziesen dar viandas por los lugares de christianos por sus dineros, y Muça, y Muçaf quedaron con el

conde hasta que todos los moros fuesen ydos de su tierra, quedaron con ellos los doze mil caualleros, y entregaron los rehenes q̄ tenian del conde, y así se hizo la paz por diez años del conde don Iulian, y del Miramamolín, y de Muça, mas no se mantiuo todo el tiẽpo como adelante oyreys. Y como los moros fuerõ todos cinco dias auia que ya serian en sus tierras, el conde dexo yr a Muça, y Muçaf, y a los que con ellos quedaron, y tornose para Cebta el y todos los suyos, y ante que de allí partiesse quiso saber la gente que perdiera, y hallo que murieron veynte mil peones, y ocho mil caualleros, a los quales hizo enterrar antes que Muça del se partiesse, y hizo les mucha honrra: y Muça lleuo los cuerpos de Abderramen y Enzir, y hizo enterrar la mayor parte de los otros caualleros que murieron por los campos.

Capitul. CV. De como el conde don Iulian embio vn cauallero al rey don Rodrigo, al hazer saber todo lo pasado.



Asi como el conde fue en Cebta embio luego vn cauallero al rey don Rodrigo, cõ quiẽ le embio a dezir todos estos hechos como passaron, y lleuo a Toledo donde el rey tenia las cortes vn lunes de mañana a ocho dias de Septiembre, estãdo el rey oyendo missa, y conto se lo todo como el cõde se lo auia dado por escripto, y el rey lo mãdo luego leer delante quãtos ende estauan, y mucho plazer, y mucho pesar auia en la corte: y al rey plugo mucho por las treguas, ca toda via se le acordara d lo q̄ hallara en la casa de Hercules. Y como todo lo que el cõde embio dezir fue leydo delante del rey, y de los altos señores que ende eran, el rey mando dar el escripto desta batalla Alanzuri para que lo pusiesse en su libro el dia que llegara, y el hizo lo así que no meguo cosa de quanto el conde embio dezir q̄ nõ escriuiesse: y fuerõ hechos grandes duelos por toda la españa por las gẽtes q̄ murierõ en estas batallas allẽde del mar y no yriades a lugar q̄ no llorassen, q̄ todos

los que alla tenían parientes y amigos, llorauan pensando que to dos eran muertos.

Capitulo. CVI. De como Sa-

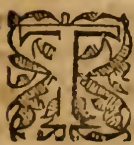
carus delibro del passo del Algriete a Arlistas hijo de Polus, y hizo le yr a la prision de la duquesa.



Ize Eleastras, que estando Sacarus oyendo missa, la guarda sono la campana, y q̄ Sacarus no se quiso yr armar hasta q̄ ouo oydo missa, y como fue acabada fueſſe a armar, y salio fuera y hallo q̄ estauã en el campo ocho caualleros, y todos estos erã del linage de los Godos, y el portero abrio la puerta y entro vno, y llamauãlo Arlistas hijo d̄ Polus, y como passo el rio tomo vna lança buena, y vio que Sacarus tenia la suya, dexaron se venir vno contra otro y ambos a dos se derribaron de los caualllos, y dieron tan grandes caydas que todos los que los vieron cuydaron eran muertos, y estuuieron vna gran pieça que no se sentian bien, y Sacarus se leuanto y tomo su espada en la mano y fueſſe contra Arlistas q̄ aũn yazia en el suelo, y quito le el yelmo que nunca ouo sentimiento ninguno, y como lo conocio dixo, nunca me ha de venir mal sino de los mios. por cierto vos yreys a la prision ca mucho me adobastes mal en la cayda q̄ me distes; y como dio el ayre a Arlistas recordo, y como se sintio que no tenia yelmo touo se por menguado, y Sacarus le dixo, sobrino aqui no ha menester mas razones sino que vos vayades meter en la prision de la duquesa, y Arlistas le respondio que pues mas no podia hazer que le plazia y fue luego por su cauallo y caualgo, y fue su via para do era la duquesa.

Capitulo. CVII. De como Tar-

sides sobrino de Polus passo el rio, y se combatio con Sacarus.



Tarsides sobrino de Polus, como Arlistas fue delibrado, passo el rio, y vino se al campo y tomo vna lança, y fueſſe a Sacarus que ya

estaua a cauallo y tenia su lança, y fueron vno contra otro asì brauos que quebrarõ en si las lanças y otro mal no se hizieron, y tomaron otras mas fuertes, y dieron se tales encuentros que Tarsides fue a tierra y no se pudo leuantar, y la pierna tenia cerca quebrada, y fue luego Sacarus a el, y de mando le quien era, y le dixo su nombre, y mandole que se fueſſe a la duquesa. Y por no hazer luēga historia, ante de medio dia se ouo delibrado Sacarus de los otros seys caualleros que quedauan al rio, y los hizo yr a la prision, y diez dias les duro que no fue dia que no fueſſen a el, el dia q̄ menos diez caualleros, y nunca ende tal vino que a la prision no fueſſe: asì que en este tiempo tan solamente del linage de los Godos fueron presos mas de ochenta caualleros, sin mas de otros cincuenta de los estrangeiros que ende estauan que se yuan al passo a prouar: y asì hizo de tal guisa que la prision de la duquesa parecia corte de vn comunal rey, tantos caualleros estauã en ella. Y como todas las gentes supieron las nuevas de los caualleros que eran muertos en las batallas que ouo el conde don Iulian allende de la mar, mas de quinze dias estuuieron que no hizieron justas ningunas, y desta guisa eran ya passados mas de quareta dias q̄ Sacarus tenia a la guarda del passo.

Capitulo. CVIII. De como el

conde de la Marca descubrio su coraçõ a la duquesa, y como la requeria de amor, y le dixo que la tomãria por muger si ella quisiesse.



Ize Alanzuri que el conde de la Marca como era enamorado de la duquesa, despues que fue guardado de sus llagas, que buscava quantas maneras podia como hiziesse entender a la duquesa el amor que le auia. E vn dia despues de comer el conde estaua en su camara pensando toda via en este hecho, y desque le dixeron que la duquesa andaua por los palacios visitando los caualleros llagados que ende auia mas de ciento, y como el lo supo salio a ella, y andaua compaňandola, y como la duquesa no lle-

uaua en su compañía sino tres donzellas, y los maestros que curauan de los caualleros. El conde dixo entre si que no tenia tal tiempo para se lo demostrar como entonces, tomo la por el brazo y començo la de apartar por vna gran sala que ende auia, y dixole así. Señora si yo dixere cosa con q̄ vos no ayadesplazer como yo querria, vos pido de merced que no ayades enojo por ello, ca mi coraçõ esta así turbado de vuestra beldad que me haze dezir esto y otras muchas cosas que vos hora dire, y confiando en vuestra mesura atreuo me a vos descubrir la razon porque yo peno y muero cada dia. Señora sabed q̄ no es cosa al mundo que yo tanto quisiessẽ como es ser vuestro cauallero, y que me tomassẽ despõr ser uidor del vuestro amor, y que el vuestro coraçõ me fuesse alegre de me hazer como el mio es de vos seruir, y señora si vos esto hazeys aureys por vuestro cauallero tal como yo so que en todas las partes del mundo alcançare parte de la honrra, y plaziendo a vos recibir vos he por muger, y dar vos he quanta tierra he en Francia, que es mucha y buena, y que sea vuestra quita y libre, y de lo vuestro no tomare cosa del mundo, y señora nõ me deueys dexar por cauallero que hora sea, ca yo he mucha riqueza y so vno de los mejores canalleros del mundo, y mancebo, y de linage de los reyes de Francia y de Inglaterra, donde nacen todos los bienes del mundo, y quiero que se p̄ays que yo he passado muchos trabajos, y sufrido muchas cuytas, y he hecho muchas despẽsas tan solamẽte por auer lugar y manera de vos mostrar mi coraçõ, y la hora que supe como vos veniades en España yo me partí de mi tierra por vos hallar aqui, y si mas ayna viniera yo tomara la batalla por mi persona, y otro ninguno no la hiziera sino yo, y bien me pensaua salir con mi honrra, y si mi tardança es tanta en esta tierra, por otra cosa no es sino por amor vuestro, ca yo no partire de aqui sin q̄ vos partays, y si yo he hecho batalla cõ Sacarus, nõ fue sobre otra intencion sino por el gran amor que yo vos he, y tanto sabed hora señora duquesa que la hora que al mi coraçõ me venia que vos le auia des man-

dado estar en el passo que el guardaua, y q̄ del mal que recibiesse nõ feria desplazer, el coraçõ me mandaua que nõ diesse golpe d' espada, ni hiziesse otra cosa sino sufrir, essa hora el auia poder sobre mi como hombre que nõ osa hazer lo que quiere, y si yo supiera que vos tomarades tanto plazer que yo le quitara del passo por fuerza de armas, el nõ pudiera hazer tanto que media hora el mas ende estuuiera, y así se nõra yo dexẽ perder la batalla por auer lugar de vos dezir mi volũtad, ca de otra manera nõ lo podia hazer. Y acabada su razõ miro la a la cara a ver el gesto que ella hazia.

Capitulo. CIX. De la respuesta que la duquesa dio al conde quando la requirio de amores, como nõ lo podia hazer.



A duquesa callo hasta el conde auer dicho lo que queria, y entẽdio bien todo lo que le dixo, y nõ le plugo de lo que auia oydo, y dixo le. Señor conde toda vuestra razon es que yo os ame y vos tome por marido, y así creo que aueys dicho: si vos vierades al tiempo que yo auia menester ayuda para defender mi honrra, y mi tierra, yo lo hiziera de buen talante, ca nõ ouiera razon de vos dezir de nõ, y nõ digo a vos, sino a qualquier que su cuerpo quisiera auenturar por mi, si le Dios dexara auer lo mejor, y cerca de mi estauades, y bien fuysses sabidor dello, mas tanto amor nõ auia des essa hora que dexauades perder mi honrra, y mi tierra, y esto echo lo yo a que essa hora nõ me auia des visto aũque erades cerca de mi fortuna. Dezis señor que vuestra estancia en esta tierra es por me esperar, hasta aqui yo nõ lo sabia, agora que me lo aueys dicho vos ruego que por essa razon aqui nõ vos detengays media hora, ca mi intencion es de viuir en esta corte, donde yo rescibo mucha honrra, y mucho seruiçio, y señor conde a los trobajas que aueys sufrido, y hecho despẽsas por venir en esta tierra, y que lo hezistes señaladamẽte por amor mi, Dios vos de el gualardon que es poderoso de lo hazer, y a mi de lugar como

haga al tãto por guardar mi honor. La batalla que perdistes por a mi no desplacer, mucho fuystes mal aconsejado en ello, ca yo no puedo creer que aquel que dexa su honrra perder pudiendo la estornar, que honrra de otro guarde. E mejor me pudierades dezir vuestro coraçon auiendo vencido a Sacarus, y tomarle el passio, y tenerlo por el tiempo que el lo ha de tener contra todos quantos viniessen, la hora que fuera des tornado, que no venir vos meter en mi prision, que no sabiades qual vos la daria, e yo esia hora vos pudiera creer que lo auia des fecho por mi, y ouiera razõ de otorgar vos parte de lo q̄ en plazervos viniessse. Y pues las cosas son passadas como ya sabeys, yo no haria bien si errasse a quiẽ por mi sufretanto como vos vistes, q̄ vos quieroz dezir, que es señor de mi, y de quãto yo he, y digo vos lo porque sepays mi intencion.

Capitulo. C X. De como el

conde demando licẽcia a la duquesa para ya hazer batalla con Sacarus, y de lo que ella respondio.

EL conde que esto oyo turbose todo, y tõi no a tal como hombre que tiene gran pesar, y dixo contra la duquesa. Señora hazedme vna merced, que yo vaya a hazer otra batalla con Sacarus, e yo cobrarelõ que ende por amor de vos dexa perder. Y la duquesa le dixo, señor conde yo passaria contra lo que prometique hasta passados dos meses cauallero que a mi prision viniessse no feria suelto, empero ayna seran cumplidos y despues que vos fuerdes en vuestro poder no sienta quien a mal vos tenga si pudierdes que cobreys lo q̄ perdistes, y bien aureys lugar de lo hazer. Y el conde dixo, que nunca auria plazer hasta que el se viesse en campo con Sacarus. Y aqui quedarõ sus razones, y como la duquesa era dueña de gran seso nunca dio a entender a persona ninguna cosa de lo q̄ entre ella y el conde passara, ni por esto no le dexo de hazer honrra y mucho seruicio assi como hasta ay le hiziera.

Capitulo. C XI. De como Sa-

carus vencio ocho caualleros de Inglaterra, y mando los llevar a la prision de la duquesa.



Stando assi, llegarõ mas de ocho caualleros presos a la duquesa, y eran de casa de Enrique hijo del rey de Inglaterra, y venian muy mallagados. Y la duquesa como los vio hizo curar dellos, y demandauales delante del conde como les auia ydo, y vnos dellos que no auian tantas llagas como los otros, dezia todo lo que Sacarus hiziera, que no dexaua cosa dello, y al fin dixo, q̄ mas querria ser Sacarus que no ser señor de todo el mundo, que Sacarus era bastante de ganar a todo el mundo, y en el mundo no podria aver vn hombre que tanta bondad tuuiesse, ni sehallaua oy dia. Y el cõde que estaua presente pesauale tanto que no podia mas, y no se lo pudo sufrir que no le dixesse q̄ callasse que no auia duda que no fuesse bueno, pero que por el mundo ser grande que muchos auia, y que fuessen mejores que el. El cauallero que oyo dezir esto al cõde como aquel que entẽdio lo que dezia por embidia que del auia, y no por al. Dixo le, que el no dezia cosa que no fuesse verdad, y que no auia en el mundo quien el contrario le dixesse que el no se lo combatiesse, y si vos conde lo quereys combatir la hora q̄ fuere sano destas llagas. Y el conde que veia que era el mas amenguado cauallero del mundo si la batalla dexasse, dixo que le plazia de tomar la batalla con el sobre esta razõ, que muchos caualleros mejores que Sacarus auia por el mundo, y dieron se sus gajes, y afirmaron su batalla assi como el cauallero fuesse sano.

Capitul. C XII. De como lle-

go al rey vn cauallero que que venia de Narbona, y como conto al Rey de las gentes que estauan sobre ella.

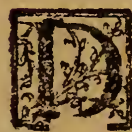


Stando el Rey a tabla con el rey de Polonia, y todos los otros grandes señores de España, y estrangeiros, llego vn hombre de Narbona y no

y no auia mas diez dias que partiera á alla y fuese para el rey, y dixo ante quantos en de estauan. No deues tener corona en la cabeça aunque eres Rey coronado, y si me demandays porque yo te lo dire. Y el rey fue muy sañudo, y tal que se demudo todo y si los estrangeros ende no estuueran luego lo mandara matar antes que otra cosa dixesse, mas penso que le no estaria bien, y por esso le dexo, y dixo al hombre porque hablas con tal atreuimiento, y el hombre dixo, señor yo te lo dire. Sabe que mas ha ya de vn mes que bien treynta mil caualleros te tienē cercada a Narbona, y te destruyē toda la tierra, y acabo de siete dias que alla llegaron lo sopiste, y hasta agora no has puesto cobro en ello, antes estas puesto en grandes vicios y deleytes por cōplazer las carnes, y pierdes la honrra terrenal, y dezirte he que nunca rey fue en España que corona se pusiese en la cabeça en quāto sus enemigos fueffen por perseguirles su tierra, y tu no lo hazes así, y hora puedes entender que yo no he dicho fandez. Y el Rey bien entendio que el le dezia verdad, y plugole con lo que dixera, y demandole. Dime estas gentes sabes tu donde son venidos a me hazer guerra, y el hombre dixo. Señor yo no se mas desto, y hora te dire el mayoral de todos los que son, ha nõbre Arcanus, y es Aleman, y llamase primo cormano de vn duque que dizen ellos que fue muerto en tu corte delante de ti a buena verdad, y q̄ por la muerte de aquel duque hazen la guerra, y muchos son los caudillos que ende estan, y gentes de muchas tierras, y vienen como en manera de compañía de Arcanus, y algunas vegadas hazē cosas que a el no plaze, y por esso me parece que menos gente que no son ellos los harian yr de ay aunque no quisiesfen. Y el rey dixo contra el rey de Polonia, y contra todos los grandes señores q̄ ende eran. Mucho me plaze porque vosotros fuystes presentes a la batalla que Sacarus hizo cō Lembrot ca segun aora me parece vn mal hombre puede informar mal muchos buenos, y digo lo por Arcanus, que ha etchado fama por el mundo que Lembrot fue muerto a mala verdad en mi corte, y si el fuera

aquel cauallero que deuia ser, primero se deuiera certificar si era así la verdad, o no, ante que la guerra començasse, y si voluntad tenia de me guerrear, deuiera embiarme lo a dezir, y sin duda antes que el fuera cinco jornadas de Narbona yo lo embiará a rescebir con tales gentes que lo esperarā en la plaça, y desta manera ganara grande honrra aunque fuera vencido, mas yo le aseguro que antes que passe vn mes le haga partir dende de otra manera que el se piensa. Y mando luego llamar a Trayn, y a Tibres, y a los hijos del buen Tomedo, y mandoles que luego partiessen con el infante don Sancho, que auia bien diez y nueue años, y que lleuassen consigo quinze mil caualleros, y se fueffen a descercar a Narbona, y que con las gentes de la tierra q̄ a saz auia para les hazer partir dende, y que en todas maneras hiziesfen como Arcanus tomassen preso, y se lo traxessen. Y estos caualleros se hizierõ pleyto omenaje por el infante don Sancho, y otrofi que por su culpa dellos al rey no vernia me gua ninguna. Y como el rey auia hecho venir ya muchas gentes, especialmente sobre esta razon mado abrir sus thesoros, y hizo pagar sus soldadas a los que auian de yr con el infante don Sancho, y como fue hecho partieron se luego, y fueron su camino quanto mas podian a sus jornadas reales. Hora los dexemos yr, y tornemõs a los estrangeros que tomaron licencia del rey, fueras el cõde de la Marca, y los caualleros que estauā en la prision de la duquesa, que se no podiā yr hasta ser cumplidos los dos meses.


Capitulo. CXIII. De como el rey de Polonia, y todos los grandes señores pidieron licencia al rey don Rodrigo para yr a sus tierras.



Dize Alanzuri que el rey de Polonia, y todos los grandes señores que estauan en Toledo con el rey que veiendo la gran morada q̄ ende hazian, q̄ fueron vn dia al rey, y le pidieron licencia para se yr a sus tierras, y dixeron que tiempo auia que se quisierā yr sino por saber vna vez que gentes eran aque-

aquellas que les veniá hazer guerra, y que pues ya lo sabian, y que ay no estauan ningunos de sus tierras que se querian yr. Empero que si el rey entendia de se feruir dellos en este hecho que ellos yrían alla, de buen talante con las gentes que tenian. Y como el rey les oyo su razon agradesciòles mucho lo que dixeron, y dixoles, que gracias a Dios el auia embiado gentes para esta guerra, y que ellos eran escusados, y que supiesse de cierto que si menester fuera que el se lo ouiera dicho, y ouiera por bien con ellos hazer la guerra, y pues licencia demandauan, que ellos toda via la tenian para yr y venir y estar en su tierra allado mas plazer ouiesse, assi como aquellos que el tenia en lugar de hermanos y parientes, a quien era obligado de ayudar, y de dar de lo suyo cada que ellos quisiessen. Y todos les besaron las manos, fueras el rey de Polonia al qual no las quiso dar, y partio con ellos muy largamente cauallos, y mulas, y pieças de paños de oro y de seda y de lana, y de muchas joyas de oro y de plata que fue cosa estraña del thesorero que aqui gasto: y partieron de la corte, y lleuaron sus mugeres consigo muy honrradamente, y fizieron con ellas vidas muy honrradas, y ouieron hijos dellas, que despues fueron buenos caualleros, y algunos grandes señores de Fràcia, y de Inglaterra, que venian del linage destas grandes señoras que assi lleuaron por mugeres, que vinieron en España despues que fue perdida, y hizieron en ella muchas buenas cosas. Y de la manera que partieron no se cuenta aqui sino por suma, que mucho los hórro el rey y la Reyna y todos los grandes señores de España. Y de aqui adelante no hazemos menció dellos en este libro, sino de los que quedaron presos, por quanto no es la historia suya.

Capitulo. CXIII. De la batalla que Sacarus hizo com Melcar, y del don que le prometio.

 Las tras que toda via estuuò con Sacarus, en quanto el guardo el passo del vado. dize que no auia de passar mas de quinze dias pa-

ra ser cumplidos los dos meses. Y vn dia a hora de tercia Sacarus estaua con sus compañeros hablando en la batalla que el conde de la Marca auia de hazer con el cauallero de Inglaterra, y la campana sono, y como ouo sonado, Sacarus se armo y caualgo en su cauallo, y lleuo vn escudo nuevo que aun no auia sido puesto al cuello del cauallo, y como fue en el campo miro al vado y no vido mas de vn cauallero, y parecióle muy grande, y tal que bien parecia que deuia ser estrañamente bueno, y como passo el vado fue a do estauan las lanças y escogio entre todas la mas gruesa lança que ende estaua, y Sacarus bien miraua todo lo que hazia, y le vio tomar la mas gruesa lança. Tomo el assi mesmo otra la mas gruesa que halio, y dixo entre si de grat fuerça deue ser este cauallero, y gana ha de derribar, o caer: y como fueron cerca dexaron se venir vno a otro lo mas rezió que los cauallos podian venir, y encontraron se por medio de los escudos que los passaron, y passaron las hojas y losigas, y dió consigo en tierra muy grandes caydas, y mas de vna hora estuuieron que no recordaron, y Almeric y Agreses que mirauan de arriba del castillo, y vieró estas justas fueron espantados que cauallero podia ser, y como estauan esperando que se leuantassen y no los veyan bollir pie ni mano cuydaron que eran muertos, y con gran pesar dexaron se decender del castillo, y assi apie como estauan se fueron su camino para do yazian, y quando llegaron, hallaron que Sacarus era ya leuantado, y el cauallero se leuantaua entonces, y se estaua santiguando de lo que le acaescio, y assi como los vieron en pie estuuieron quedos por mirar la batalla, y Sacarus estaua espantado del encuentro que el cauallero le diera, y dixo entre si mismo que nunca de hombre nacido tal golpe recibiera, y con yra que ouo de estar tanto que no recordara sacó su espada, y fuele cótra do estaua el cauallero, y el como lo vio venir abraço su escudo, y metio mano a su espada, y fuele a recebir, y comenzaron su batalla tan braua que no dexauan cosa ninguna de los gambaxes, y quanto alcançauan de los escudos tanto yua

yua a tierra, y cada vno demoſtraua lo que ſabia hazer, y los dos compañeros que mirauan dezian que muy peligroſa era aquella batalla, y que no podia ſer que ambos alli no murieſſen, y peſaua leſ tanto que ſi hazer lo pudieran no los dexaran hazer la batalla. Y los caualleros como ambos erã mancebos y de gran fuerça no curauan de otra coſa ſino darſe los mayores golpes q̄ podian, antes parecia a loſ que los mirauã que cada hora leſ creſcia mas la fuerça, e ya tenian perdido mucho de ſuſeſcudos, y como el ſol era rezió, y con el trabajo dela batalla eſtauan muy caluroſos, y tiroſe vn poco a fuera el cauallero por holgar, y a Sacarus no peſo deſto, y eſtando aſi holgando vn rato Sacarus penſaua entre ſi quien podria ſer el cauallero, y no ſabia como lo ſupieſſe ſin ſe lo preguntãr, y no lo queria hazer cuydando que le vernia deſonor, y deſta guiſa eſtaua. Y el cauallero que veyã a Sacarus delante de ſi, dixo entre ſi miſmo. Nunca cuyde que tanta bondad auia en Sacarus, por cierto yo ſiento en los golpes que me da que mas fuerça ha que no yo, y Dios por ſu merced me dexẽ ſalir con honrra deſta batalla. Y como eſto ouo dicho començo de abraçar ſu eſcudo, y vino ſe contra Sacarus, y Sacarus q̄ lo vió venir fueſſe para el, y comiençã ſu batalla de tal ſon que bien ſeria cruel al que de llo no le peſaſſe por ver matarſe aſi por tan poca coſa dos caualleros tales. E ya q̄ tenian poco de los eſcudos, y algunos lugares que alcançauan vn poco delas eſpãdas hazian llagas de que leſ ſalia ſangre. Y Almeric y Agreſes que eſto veyã querian ſe dexar morir con peſar de lo que en eſta batalla veyã, y dezian vno a otro que no de uiera ſer nacida la duqueſa para auer pueſto en peligro tan buenos dos caualleros, y dezian que maldita fueſſe la tierra donde tal coſtumbre auia. Y en todo eſto los caualleros otra coſa no hazian ſino darſe muy grandes golpes, y tales que cada vno ſe eſpantaua de lo que el otro hazia, y tanto anduierõ q̄ ya era medio dia y ellos no auia deſcãfado ſino vna vez, y como eſtaua vn poco cãfados hizieron ſe a fuera vno de otro por cobrar ayre y fuerça, y el cauallero

q̄ ſe veyã mas afrentado q̄ en ſu vida nunca fue, y nunca auia ſentido que Sacarus caſaſſe, dixo entre ſi miſmo. O ſeñora ſanta Maria como ſo en cõdicion de morir, o de yr a la priſion de la duqueſa, q̄ yo veo bien que mejor cauallero eſ Sacarus que no yo ca el nunca queria holgar, e yo ſino por uerguença, mas ha de media hora que ouiera menester holgar. Y Sacarus hablaua entre ſi miſmo, y dezia, que deſpues q̄ el fue cauallero nunca hallara quien tanto lo aquexaſſe, ſino fuera Almeric. Y mucho codicia ua ſaber quien era, ca penſaua que ſi de Eſpaña fueſſe que no podia ſer que no fueſſe del linage de los Godos: y como ſintio en algũos lugares rota la loriga, y que perdia de ſu ſangre dixo. Oyte cumple Sacarus que muires quien eres ca bien lo has menester que vno de los fuertes caualleros q̄ ſon en el mundo tienes delante de ti, y abraço ſu eſcudo y apreto bien ſu eſpãda en la mano, y vaſe para el cauallero que lo eſperaua, y diole dos golpes tan gandes que mucho ſe ſintio el cauallero penãdo dellos empero luego le dio el gualardon dellos, y començaron de ſe ferir tan auuiadamente que no es coſa que lo pudieſſe creer q̄ tal hizieſſen, y mucha ſangre perdia el cauallero, y por cierto ya moſtraua que le fallecia la fuerça, y no es marauilla, que ya era hora de nona. Y Sacarus como vio que no daua tan grandes golpes como ſolia, y le veyã perder mucha ſangre; entoncẽ quitõ ſe a fuera y dixole. Cauallero holgad vn poco que bien es menester aſi a vos como a mi, y al cauallero nõ le peſo dello, y quitõ ſe a fuera, y como ouieron holgado vn poco, Sacarus le dixo. Señor cauallero ruegõ vos que me digãys quien ſoys, porque yo ſepã cõ quien he la batalla, q̄ bien creo que vos ſabreys quien yo ſoy, y ſi eſto me dezis, yo vos prometõ de vos dar vn don qual me demandardes, tanto que a mi no venga deſhonrra. Y el cauallero como lo oyo, dixo. Señor Sacarus ſabed que mi nõbre nõ vos negare, que ſoy Melcar hijo de Alarbot, ya ſabeyſ lo que queriades, aora me deueys vn dõ qual yo vos demandare. Sacarus dixo, plaze me de vos dar el don pues que vos lo prometis, y aũque prometido

tido no os lo ouiera por quien vos soys yo vos lo dare, y hare todas las cosas que yo deuo hazer, ca veo que sōys vno de los mejores caualleros que nunca vi, y mucho me pesa de quanto es fecho en esta batalla, y dezidme que quereys q̄ haga que no vos dire de no. Dixo señor Sacarus yo fierto en mi cuerpo mucha mas gana de holgar q̄ no de hazer batalla; y estoy mal llagado y tal que es marauilla de sanar, y assi mesmo veo perder a faz de sangre; y en ninguna manera no querria que esta batalla se acabasse, ca no podria ser que yo no muriesse, y vos fueffedes mal llagado: y el don q̄ me auceys de dar, por escutar todo esto es, q̄ me prometays de no tener mas este passo, e yo yrme he a poner en poder de la duquesa. Y Sacarus como vio lo que Melcar dezia y q̄ sabia bien que estava de tal manera llagado que no podria hazer armas por veynte dias, dixo le que le plazia dello, y q̄ el mas haria si el mas quiesse, y Melcar dixo que se lo tenia en gran cargo, que bien demostraua la bondad que en el auia, y lãço fue go el espada por el campo, y echo lo que le auia quedado del escudo, y fue lo abraçar, y Sacarus lo recibio muy bien. Y quando Almeric y Agreles esto vieron nunca tan gran plazer llego a sus coraçones como aquella hora, y fueron luego a ellos y quitaron les los yelmos, y hizierō los caualgar, y lleuaron los al castillo, y como fueron curados, Melcar se fue a la prision de la duquesa, y Sacarus se estouo en su castillo hasta que los quinze dias en que se cumplian, los dos meses fueron passados.

Cpitol. CV. De como el rey

dio el infante Elier a la duquesa de Loreyna para que lo tuiesse en su poder quando el infante don Sancho fue a descercar a Narbona.



Ize Alanzuri que assi como fue partido dō Sancho para yr a descercar a Narbona, que el rey dio al infante Elier a la duquesa que lo tuiesse, y auia diez y seys años, y como vio que el rey auia tomado corona de rey, entro en el tan gran pensamiento que otra

cosa no hazia sino meterse en vna camara que lo no viesse ninguno, y lloraua tanto, y se cauase, e yua enflaqueciendo de cada dia: y todos marauillados de como se yua a perder, mas ninguno no cuydaua q̄ lo hiziesse de sentimiento que auia porque el Rey tomara la corona. Y como el rey lo veyra que tãto de mal le yua, fue alegre por que la duquesa lo tomaria por su mādado, pensando que ella por v̄tura sabia su dolencia. Y vn dia el se entro en la camara de la duquesa, y como no hallo ende ninguno cerro la puerta por de dentro, y echose en vn estrado q̄ ende estava, y comẽço de llorar tan brauamente como si algun dolor tuuiesse en el cuerpo, y solloçaua tan fuerte mēte q̄ en aquella hora si passara alguno por delante la camara bien lo oyera, y estava en este duelo diciendo muchas cosas q̄ para ser tan niño como el era todos lo tuuieran por gran marauilla si oyeran lo que el dezia: y la duquesa fuera ver a Melcar que essa hora llegara a meter se en su prision: y tornaua se a su camara ella y vna dueña solas, y hallaron la puerta cerrada, y oyeron al infante muchas palabras de las que dezia, y como estuuierō escuchando vna grã pieça, la duquesa llamo a la puerta, y como el infante la oyo llamar, demando que quien estava ay, y la duquesa dixo q̄ abriesse, y el ouo verguença de como lloraua, y alimpiose los ojos lo mejor que pudo, y abrio la puerta, y tornose luego, y puso se en lugar escuro porque no le viesse que auia llorado, y como la duquesa lo vio estar assi mando a la dueña que se saliesse fuera por demandar al infante porque lloraua, y biẽ que ella auia entendido algunas palabras que el dixera quando lloraua, empero que ria que le dixesse porque estava assi mal en conioso, y que si le auia hecho alguno algũ desplacer, y llegose a el, y dixo le. Señor porque estades assi triste, ha vos dicho alguna dōzella, o dueña cosa con q̄ vos pesafie, dezidme lo señor, que yo la castigare de tal manera que vos no querades tanto mal verle sufrir como el lo aura, y si lo ha hecho algun cauallero si mio fuere yo lo castigare, y sino fuere m̄to, yo lo dire al rey, por q̄ el, ni otro no se atreya a vos dezir cosa con que

vos pese, y no me neguedes cosa de la verdad. Y el infante ouo verguēça porque ella entendió que auía llorado, y no quisiera el ende estar por todo el mundo, y dixole. Señora yo no he llorado, antes me eche a dormir, y leuanteme soñoliento, y parece que tengo los ojos finchados: y ella dixó, esto señor a mi no es menester de vos en cubrir en ningūa manera, ca cierto deueys creer que no es persona en el mundo que tanta honrra quisiesse para vos como yo, ni que tan ayna vos pusiesse en cobro de vos quitar qualquier enojo que ayades como yo faria en lo que pudiesse, y si yo no lo pudiesse cumplir, llegaria yo al rey sobre esso si cosa fuesse que el deuiesse saber. Y como el infante vio que della no se podia escabullir fasta le dezir porque, dixole. Señora tanto me affincays que no vos podre negar cosa ningunade mi fazienda. Bien sabedes como el rey ha embiado a mi hermano el infante dō Sācho con gente a descercar a Narbona, y esto a fecho el rey por le honrrar, y porque siga aquellas cosas q̄ ca uallero deue hazer para alcāçar la honrra del mundo, y he visto que de mi no ha hecho mencion ninguna para que fuesse alla con poca gente o con mucha, antes me dio a vos como si fuesse niño de dos años, o fuesse donzella que ouiesse de aprender a labrar de aguja, o de aquellas cosas que a dueñas o donzellas pertenesce, y a mi por esta razon pesa me tanto que mas no podria ser, y no supe a q̄ me tornar sino a llorar. y hora señora sabedes toda la razon pido vos por merced que ninguno no sepa como lloraua, ca me aurian por de flaco coraçon los que lo supiesen. Y la duquesa q̄ le oyo dezir esto, y sabia por lo que el dixera quando lloraua que no era por esta razon su llorar, dixole. Señor yo se bien que vos no llorays por esto, ca yo vos estuue escuchando todo quanto dixistes, y lo entendí bien, y pues yo se parte dello ruego vos que no me neguedes la verdad, y por ventura vos fallaredes bien por lo yo saber, y si no me lo queredes, dezir, el Rey aurá de saber toda lá razón, y a mi no me plazeria q̄ assi se hiziesse, y començole de rogar tanto con buenas palabras la duquesa, q̄ el infan-

te ouo della gran verguēça, y dixole. Señora pues que assi es que yo de vos no me puedo defender que no sepades mi coraçon dezir vos lo he, mas de tãto sed segura que la hora que vos lo sepades, yo cobrare dos tanto pesar del que hora tengo, y esto será la causa de mi muerte, la qual yo codicio q̄ viniessse, pues naci con tan poca ventura.

Capitul. CXVI. De como el infante Elier conto a la duquesa la razón porque lloraua.



Verdad es señora que el infante don Sancho e yo somos fijos de rey Acoſta, que fue señor de toda España, y ventura nuestra acarreo que el muriesse, y quedamos nosotros por herederos de España para q̄ fuesse nuestra assi como fue de nuestro padre, y al tiempo que el rey fino nosotros estauamos en Cordoua, y teniã nos ende dos ca ualleros buenos, y como supieron las nuevas queriã nõs alçar luego por reyes de toda España, y como los grandes caualleros y señores del linage de los Godos vieron como nosotros eramos moços de poca edad, y porque aquellos caualleros q̄ nos tenian eran grandes en España: y otrosi porque valdrian mucho con mi hermano y conmigo, juntaronse todos en esta ciudad, y ordenaron que nosotros no fuessemos reyes, ni ouiesse rey en España fasta que nosotros fuessemos de edad de cada veynte y cinco años que los Godos han por costūbre que fasta auer este tiempo ninguno no puede ser rey, y porque la tierra se estraguaua en guerrear se vnos a otros, que alçassse entre si vn cauallero que fuesse bueno, y tal que tuuiesse la tierra en paz, por gouernador y regidor de toda España, y que la gouernacion no fuesse por mas tiempo de aquel a que nosotros ouiessemos de edad cumplida. y no fallaron cauallero que mereciesse auer la gouernacion tambien como el rey don Rodrigo, y sin duda bien lo mereſcia, ca mucho le daua buen loor, y ordenarõ esso mesmo que el rey despues que fuesse gouernador nos tomasse en su poder, y nos tuuiesse toda via fasta auer la edad

edad, y embiaron dezir aquellos caualleros q̄ nos teniã en Cordoua toda la ordenãça que España fiziera, y ellos auiã miedo q̄ seria lo que agora es, no lo quisieron consentir, y el rey como fue tomado por gouernador, supo como los que estauan en Cordoua no cõsentian en esto, ayunto mucha gente y fue sobre nosotros, y tantas batallas ay ouo de ambas partes, que fueron muertos aquellos dos caualleros que nos tenian, y otros muchos de tal guisa que no auia ende quiẽ batalla fiziesse de nuestra parte, y essa hora el rey ouo la ciudad, y tomo a mi hermano y a mi, y hizo nos mucha honrra, y mostronos tanto amor como si fuessemos sus hijos, y como se vio apoderado de los reynos, y que ninguno no auia que le dixesse de no, alçose rey, y tomo la corona que tiene, y tiene la segun que vos hora vedes. Y como veo que mi hermano e yo quedamos asy deseredados no me lo puede sufrir el coraçon que no me pese, y con gran pesar que he por no ver ninguna manera como otra cosa ende se faga que esto no sea, recresceme el pesar de cada dia tanto que el coraçon me quiere quebrar, y codicio antes morir que ver esta manzilla de cada dia por mis ojos. Señora hora vos he descubierta quanto en mi auia, no pienso que consejo yo pueda auer porque mi pesar no se alargue mas fasta que muera, ca sin duda mi muerte no sera por al fino por esto. Y como lo ouo dicho cayose amor rescido, y nõca mas pudo hablar, antes murio dẽde al tercero dia, y por su muerte fue muy triste toda la corte: mas quando el rey supo de la duquesa toda la razon que el infante dixera, no le peso tanto porque murio, y fizole mucha honrra, y fue enterrado en la yglesia da sant Pedro, en aquella manera que solian enterrar los reyes, y nunca hõbre supo la muertete porque guisa fuera, fasta que el rey por su boca lo dixera a cabo de gran tiempo.

Capitulo. CXVII. De como Sacarus vino a la corte por fazer sus bodas con la duquesa.



Añados los dos meses que Sacarus mantuu el passo del vado Algriete, como fue sano de las llagas que le auia fecho Melcar, vino se a la corte del rey el y sus compañeros Almeric, Agrefes, y fueron bien recibidos del rey, y de la reyna, y de todos los de la corte, y mucho mas de la duquesa: y dize Elcastras y Alanzuri que ambos estauan en la corte, que como el rey supo que todos los caualleros que Sacarus embio a la prision fueron salidos, y auian de venir delante del, que los cõbido a todos, y fueron ciento y ochenta, en que ouo nouenta y cinco de linage de los Godos. Y mando a Sacarus que supiesse la intencion de la duquesa, que auia en volũtad de fazer. Luego Sacarus le conto como eran de sposados ambos a dos, empero que no lo sabia ninguno, y que si a el pluguiesse que sus bodas no se podrian fazer tambien como el dia de los caualleros combidados porque todos le fiziesen honrra, y al rey plugo dello, y ordeno que en todas guisas fiziesen sus bodas, y mando a Sacarus que lo dixesse a la duquesa, y se lo dixo, y a ella plugo dello, que ya no vey a la hora que fueffe, y fizieron sus bodas muy honrradamente, donde el rey y la reyna les hizieron gran honrra, y todos quantos en la corte eran.

Capitul. CXVIII. De la batalla que el conde de la Marca hizo con vn cauallero de Inglaterra sobre la malquerencia que auia con Sacarus.



A sabedes como sobre palabras el conde de la Marca auia de fazer batalla con vn cauallero de Inglaterra, y como el cauallero fue guardado no se quiso quitar a fuera, y auinieron se de se combatir el dia de la boda y fueles fecho el cãpo, y alli do fuera la batalla de Lembrõt, y el cauallero auia nombre Bruneor el Saluagge, y como ambos fueron en el cãpo dexaron se correr vno contra otro quanto los caualleros lo pudieron llevar, y dieron se tan grandes encuentros que ambos a dos fueron en tierra, ellos y los caualleros, y esluuieron vna gran pieça q̄

no se pudieron levantar. E todos cuydauau que eran muertos. Y desque viéron recordado salieron de los caualllos lo mejor que pudieron que tambien yazian por el suelo, el vno se despaldo, y el otro se quebro el tuello, y tomaron sus escudos en los brazos y sus espadas en las manos, y fueronse vno contra otro y començaron su batalla de tal guisa que todo el mundo veyá como ellos no se sentían aun muy fuertes de las caydas, y desta manera se combatian lo mejor que podian, y como se sintieron cansados, y ouieron talánte de holgar, quitaronse a fuera y estuuiéron holgando tanto quanto les fue menester, y tornaron luego a su batalla, y començaron la así braua y fuerte que todos los que ende estauan dezian que mucho eran ambos buenos caualleros, y como anduieron vn gran rato quitaronse a fuera y holgaron. E como Sacarus via bien que si la batalla se afinasse que no podría ser que el vno no muriesse, y por ventura ambos a dos, fuesse al rey y dixole. Señor bien sabeys como el Cōde y Bruneor no han razon de afinar su batalla. Ca no es por alcue ni por razon que vno a otro se acusen, y ellos se han prouado que todos bien veen que en ellos ay mucha bondad, si ala tu merced pluguiesse de les embiar a rogar que cesen desta batalla grande hora te vernia dello. Y el rey entendio que le dezia bien, y dixole. Pues yd vos alla y hazed quanto pudierdes que no afinen la batalla, y si lo hazen me haran en ello plazer, y si ambos no viniéren plazererós a ello, yo tomare tan gran carga sobre mí. Y Sacarus fue a ellos, y como ya quería tornar a su batalla, dixoles. Caualleros estad vn poco, y dezir vos he a lo que el rey me embia a vos, y ellos se detuuiéron, y Sacarus les dixo. el rey vos vos embia dezir q̄ esta batalla q̄ aueys q̄ es gr̄a daño para su hōra del de vos la dexar fazer no auiedo causa ninguna porq̄ hazer se deuiesse, sino tã solamente por porfia, y para no ser la razō de vos matar vno a otro sino por porfia, que assaz armas aueys hecho en lo que hasta aqui hezistes, y q̄ vos ruega q̄ si plazer le aueys de hazer q̄ no vos combatays mas so-

bre esta razon, ca el ve bien que en ambos ay mucha bondad, y no quería que portã poca cosa muriesen tales dos caualleros. Y el conde con yra y saña que tenia de Sacarus por las bodas que esse dia fazia, dixo que la batalla no cessaria en ninguna guisa antes la llevaria a fin, y que el ni otro ninguno no le deuia quitar su hōra en ninguna manera, y el cauallero Bruneor como esto le oyo dezir dixo. Conde no entendays que yo digo esto por miedo que aya de perder en esta batalla ninguna cosa de mi honra. Mas digolo porque quería seruir al Rey, y hazer todas las cosas que le pluguiesse. Si vos quisierdes complazer al Rey, y por lo rogar de su parte Sacarus, a mi me plaze de dexar la batalla y soy contento dello. Y el Conde dixo que ya no era hora de se quitar a fuera en ninguna manera, y que tornassen en su batalla, y Bruneor dixo, yo creo bien que no ganareys ende ninguna cosa, y començaron la batalla de tal guisa que antes de poca hora tenían muchas llagas grandes y pequeñas de que perdian mucha sangre, y tanto se aduexaua vno a otro que ya el Conde quería auer hecho plazer al Rey, que ya conocia que Bruneor auia lo mejor del, ca no perdia tanta sangre. Y como Sacarus esto vio pidio por merced ala Reyna que embiasse a rogarles que no hiziesen mas batalla, y la Reyna embio alla a la Caua hija del Conde. La Caua llego al campo, y ya el Conde auia lo peor a vista de todos, y la Caua les dixo, Caualleros la Reyna vos ruega que nos cobatays mas, y que ella toma este hecho en si pues que aqui no ha razō que la batalla hagays hasta le dar cabo. Y como Bruneor esto oyo d̄zir estuuo quedo, y dixo, Todo el mundo puede ver q̄ yo he lo mejor, pero por seruicio de la Reyna a mi plaze de dexar la batalla, y el cōde dixo q̄ la no dexaria en ninguna manera. E la Caua le dixo, Señor Cōde mucho deuiades catar mesura a la señora Reyna en lo q̄ ella vos rogasse, y mucho lo deuiades hazer en esto que tanto vos es menester que aunque vos querays dezir q̄ vos lleuareys la honra de la batalla, no vos lo creeran quãtas gentes aquí

son que vos miran, ni lo podran creer, salvo si se torna de otra voluntad a Dios de la que hasta aqui tenia. Y el Conde ouo verguença que el no podia mas ende fazer, y que le plazia de la dexar. A essa hora los fago del campo Sacarus por mandado del Rey, y los lleuo a su posada, y hizo curar dellos que muchas llagas auian. Y tornose al rey y contole como bien tenian que sanar esos veynte dias, y el Rey se assento a cenar, y todos los caualleros presos, y assi mesmo los nouios.

Capit. CXIX. Como el rey dio licencia a los caualleros presos que Sacarus embio a la prision de la duquesa.



Como el rey ouo tenado, mando venir delante si a todos los caualleros presos. Y la duquesa vino ende, y entrego los todos al Rey, y el rey los dio todos por quitos, y les dixo que de alli adelante bien podian auer licencia de se yr do quisiessen, o de estar en la corte si se pagassen. Y mando les dar de lo suyo bien largamente, y ellos quedaron bien contentos de lo que el rey fiziera con ellos. E algunos de los estrangeros quedaron ende con el rey por biuir con el, y otros se fueron. Y los caualleros de España se fueron dellos para sus tierras, que gran tiempo auia que no fueran a ellas. E agora dexemos de hablar destes fechos, y tornemos a lo que el infante don Sancho fizo en la guerra que ouo con los que cercaron a Narbona.

Capit. CXX. Como el infante don Sancho fue a Narbona, y quiso saber en Barcelona quanta gente traya, y hizo alarde assi de caualleros como de peones.



Assi como el infante don Sancho fue en Barcelona, quiso saber que gente tenia para yr a dar batalla a los que estauan en Narbona, ca el lleuaua poder del rey que hizicssen assi por el como por su per-

sona si ende fuesse. Y por esta raze n por las tierras que yua a los que hallaua que estauan adereçados para poder yr con ellos lleuaua. Y desta guisa lleuaua el muy mucha gente mas de la que el rey le auia dado, y hizo alarde de la gente, y hallo veynte y quatro mil caualleros, y mas de cien mil peones. E partio luego de Barcelona con todos estos que consigo tenia, y llego a vna jornada de Narbona. E Arcanus como supo que venia, salio a el al camino, y ouieron la lid en vn llano a tres leguas de Narbona, y començaronla a hora de tercia, y combatieronse todo el dia, que otra cosa no hizieron vnos ni otros, y no se pudieron vencer. E fueron muertos muchos de vna y de otra parte, y como vino la noche quitaronse a fuera los vnos y los otros, y tornaronse a sus reales que estauan en el campo a media legua. Y en aquella noche ouieron muchos consejos de lo que otro dia farian. E alli demostro el infante don Sancho tanto estuerço que siempre lo ouieron despues en España por cauallero de gran coraçon, ca en las cosas que el hizo y cometio en esta batalla no mostro que era moço, antes hizo tales cosas que quantos ende fueron le dieron el loor desta batalla. Y essa noche dixo el infante don Sancho a Trayn, y a Tibres, y a los hijos del buen Tomedo, que ordenassen sus hazes, y assi como el sol saliese començassen la batalla, y fizieron cinco hazes, y lleuo la delantera Tibres con quatro mil caualleros, y Trayn la segunda con otros quatro mil, y Tomedus hijo del buen Tomedo ouo la tercera, y su hermano de Tomedus Olorius con mil caualleros la quarta. E don Sancho ouo la quinta con ocho mil. E assi se ordenaron las gentes de don Sancho. E como vino el alua, todos fueron puestos por los campos, y fizieron de la gente a pie dos batallas, y estos que fuessen todos con don Sancho.

Capit. CXXI. como el infante don Sancho ouo la segunda batalla con Arcanus, y mato mucha gente de Arcanus.



Arcanus que auia visto como el infante don Sancho, y los suyos lo fizieran en la primera batalla esta noche ouo consejo con todos los suyos, y ordenaron que otro dia saliesen a la batalla, y que fiziesen tantas hazes, como ellos viesien que los otros auian fecho, y como vino el alua; y vieron por el campo las gentes del infante, ordenaó cinco hazes. La primera ouo Galiasco con tres mil Romanos todos buenos caualleros. E la segunda ouo Roberto con quatro mil caualleros, y todos Saboyanos; y la tercera ouo Arquintin cormano de Arcanus con quatro mil caualleros. E la quarta ouo Hornahec primo de Arcanus con tres mil caualleros, Arcanus ouo la quinta con siete mil caualleros. E todos salieron en su ordenança por los campos, y como fueron llegados vnos a otros, Tibres como se vio cerca de micer Aliasso, dexóse correr quanto el cauallo lo pudo lleuar, y todos los suyos con el. E como eran mas que los otros, a los primeros encuentros que se dieron, y del topar que vnos contra otros hizieron fueron por el suelo mas de mil caualleros, y fue rompida la gente de Galiasco por medio, la vna aca y la otra alla en poca de hora, assi como dieron la batalla, dieron la buelta sobre ellos y aquexaron los tanto, y de tal guisa que antes que fuesen acorridos no escapó ninguno que todos no fueron ay presos y muertos. E esto fecho assi Tibres como se ouo delibrado desta gente, recojó sus caualleros, y halló asta tres mil caualleros y como vio a Roberto que ya venia cerca del, fuese jutar con el y del jutar fuere derribados muchos caualleros por el suelo. E Trayn como vio que eran juntos fuese a galope de los caualleros, y diole de suso por las espaldas que no pudieron escapar mil dellos que todos no muriesen. E estos se salvaron por Arquintin cormano de Arcanus que llegó ende por socorrer los suyos, y este traya quatro mil caualleros, y

como venia folgados, fizierón arredrar del campo a Tibres y a trayn vna pieza queriendo o no. E a esta orallego Tomedus con tres mil caualleros, y el esforço a los de su parte y dierón en los enemigos tan grande pressa que echaron por tierra muchos dellos, y muchos mataron y fizieron les boluer espaldas fasta los meter entre los suyos. E luego les vino en ayuda Hornahec primo de Arcanus con tres mil caualleros, y comenzaron su batalla assi fuerte que ante que vino la noche fueron muertos mas de dos mil caualleros. E como de ambas partes fazian su poder de vencer fazian muchas cauallerias vnos contra otros. E Trayn vio a micer Galiasco que andaua esforçando a todos los de su parte no curassen fino de ferir, y como lo vio en derecho de sí, fue a el y le dio con vna lança que lleuaua por medio de los pechos que le echo de la otra parte media braça, y cayó muerto luego en tierra. E como esto vio Roberto fue luego a dar a Trayn de trauiesso que armadura que tuuiesse no le presto cosa ninguna, y ende cayó luego muerto, y Tomedus hijo de Tomedo que estaua cerca del, y vio como Roberto lo matara como vna lança corta a vn su donzel, y fue a el quanto pudo y diole tan fuerte golpe con ella por medio de los pechos, que dio con el amortescido en tierra, y salto luego de su cauallo, y fue a el por le cortar la cabeça. E como esto vieron los de Roberto, cercaron lo de todas partes, y no curauan de otra cosa sino por le matar, y el puso el pie sobre Roberto y defendíase dellos tambien que esto era cosa estraña. Y como Tibres vio estar en tan gran peligro a Tomedus, dexóse correr quanto pudo allido estaua, y con el bien treynta caualleros, y dieron por los que tenian cercado a Tomedus tantos de golpes que lo fizieron quitar de sobre el. E como Tomedus vio que le venia ayuda quito el yelmo a Roberto y cortole la cabeça, y mando a vn donzel suyo que la lleuasse al infante don Sancho empresentada, y dieron luego a Tomedus en que caualgo, y sacaren de la pressa a Trayn que ya era muerto. Y en esta hora se comenzaron a dar tantos de

golpes vnos con otros que muchos veria- des caer muertos por el suelo. E Olorius vino a la batalla esta hora con dos mil ca- ualleros y fizieron tan brauamente en los enemigos que a mal de su grado boluie- ron las espaldas, y tornaron fuyendo fa- sta llegar do estanã Arcanus. E allí se reco- jeron todos, y fizieronse vna maça en que auia mas de veynte mil caualleros, y dexa- ronse venir contra los del infante. E assi como se juntaron fue fecho vn ruydo tan grande que era marauilla de lo oyr, y mu- chos a tierra desta venida y como don san- cho los vio todos juntos, dixo a los suyos Agora es tiempo de ferir, y vayamos dar- les de sufo que no podrã durarnos que no fuyan. E mando a los peones que fueflen luego conel, y mando tomar los atabales y trompas, y dexose yr sobre ellos, y en poca de ora fizieron tanto de mal q̄ Arca- nus y los suyos no lo pudieron sufrir: y quitauanse a fuera. E cras se yuan diez y oras veynte, y assi començauan a fuyr. E como don Sancho vio començoa a dezir a los suyos que era lo que fazian que a to- dos no los quitauã del cãpo que ya fuyan los mas. E como lo ouo dicho finco las espuelas a su cauallo y metiose entre ellos y su ventura acerto de yr en aquella parte do era Arcanus: y como dõ Sancho lo vio fue a el, y diole con vna maça que lleuaua de fierro tres golpestales por de sufo de la cabeça que lo fiso tirar a tras mal de su gra- do. E essa era Olorius hijo del buen Tome do como aquel que queria mucho al in- fante, y le auia visto el ardimiento que fi- ziera, fue luego en su ayuda que gran mie- do auia del, y conel mas de cient caualle- ros. E comẽçaron la batalla tan fuerte por aquel lugar que no lo pudieron durar, y queriẽdo o no ouieron de boluer las espal- das, y començaron a fuyr quanto pudie- ron. E Arcanus como vio que los suyos fuyan, y al no podian fazer, apartose de los suyos cõ quatro caualleros y tomo ca- mino de Tolosa y fuefe, y toda la otra par- te que fuyan se yuan todos la via de la mar y desta guisa se vecio Arcanus y los suyos. E fueron muertos de los de Arcanus mas de diez mil caualleros. E de los del infan-

te murieron bien cinco mil. E duro el al- cõce de las gentes fasta la noche, que otra cosa ninguna no hazia sino matar en los que fuyan. E como vino la noche todas las gentes se tornaron al campo, y el infan- te tambien. Y estuuu ende dos dias: y par- tio del campo desque lo e uo robado y fue se a Narbona, y estuuu en ella cinco meses y fizo adobar todo el adarue de la villa. Y fizo en ella quatro torres muy grandes, y començoa a fazer de la otra parte del rio otra villa apar della, y hazer vna puente sobre el rio tan grande que fazian sobre ella casas. Y desta manera alargó mucho en la ciudad que no solia ser tan grande fa- sta entõces. Y todo esto hizo don Sancho de lo que gano de la batalla: y de los priso- neros: y cobro grande fama por toda a- quella tierra el infante don Sancho, y assi mesmo por toda España. Y hizo cnterrar muy honradamente a Trayn, y a todos los caualleros que murieron en la batalla. Y mãdo cnterrar a toda la otra gente por los campos, por quãto eran Chistianos.

Capit. CXXII. De como el infante don Sancho embio dezir al rey el vencimiento de la batalla, y como el rey mando que hiziesse por toda España el mandado del dicho infante.



Ssi como el infante ouo vencido la batalla, embio luego al rey dõ Rodrigo su mandado faziendole saber toda la cosa como auia acaescido. Y al rey plugo mucho de la buena andan- ça que al infante viniera, y dezia que sin ninguna duda mucho auia de ser buen ca- uallero, y quanto mas yua mas lo queria, y no hazia cosa en España que todo lo ha- zia saber al infante. Y mandaua a todos los caualleros y a todos los pueblos de España que todo lo que el infante mandaf se cõpliesse por aquella mesma guisa que eran tenudos de hazer y cumplir lo que el ternia por bien de hazer. Y con esta manera el infante le era muy obediente, y algunas vezes dezia el rey, que assi como el infante fuesse de veynte y cinco años que luego le haria regidor de toda España grande

grande era el amor que el Rey le demostraba en todos sus fechos. Agora dexemos de hablar desto, y tornemos a contar lo que Muça hizo quando se torno, y lleuo consigo los cuerpos de Abderramen, y de Enzir.

Capitul. CXXIII. De como

el conde don Iulian, y Brancarte, y Orpas supieron lo que Miramamolín hizo despues del vencimiento de Muça.



Dize Eleastras, que el conde don Iulian, y Brancarte, y Orpas, que estuieron despues de las batallas que ouieron con Muça, bien quatro meses que nuevas ningunas no supieron de lo que auernia a Muça con el Miramamolín, quando se torno por la manera que auays oydido. E passados los quatro meses llegaron a Cepta ciertos hombres que el cõde auia embiado con Muça en abito de moros, y dixerõ que el Miramamolín supiera ante que Muça a el fuesse como fuera vencido el y los suyos, y mas delas dos partes muertos: y no vos podria hombre dezir el gran pesar que el demostraua, y mas por Abderramen su sobrino, y Enzir por sus muertertes. Y dezia, que en hora menguada començara esta guerra, y no queria que ninguno llegasse a el. E como Muça fue llegado, y le conto todo como passara, mayor pesar auia por las treguas de los diez años, y no sabia que dixesse a tal razon, y dezia, que el no fuera sabidor dello, y que nõ era tenuto a lo cumplir. E Muça dezia toda via que mal le estaria si contra ello quisiessse passar, ca todos los moros eran consintientes en ello, y que a su pedimiento se hiziera la batalla de dos por dos con las posturas que todos otorgaron, y que pues a Dios no pluguiera que Abderramen y Enzir venciessen, que no le deuia pesar por la paz, ca no podia al ser si esta guerra mucho durasse que no le viniessse tan gran daño q̃ todos quantos moros en el mudo ouiesse no darian cõsejo en lo que ende se podia crescer, y que por esta

manera las treguas estauan bien de seguardar a lo menõs aunque no se guardassen por todo el tiempo, q̃ passassen antes vnos quatro años q̃ los quebrãtassen, y el desta guisa los moros cobrarian el esfuerço que agora tenian perdido, que tanto era el miedo que a los christianos tenian cogido que diez mil dellos no osarian esperar a mil christianos. Y con estas razones el Miramamolín otorgo de estar por las treguas. E quiso auer buena amistad con el conde don Iulian, y con Brancarte, y Orpas, los quales estuieron con el toda via en Cepta, y todas las gentes que con ellos quedaron de las batallas. Y esto hazia el Rey dõ Rodrigo porque la tierra estuiesse toda via bien guardada por ellos.

Capitu. CXXIII. De como

el conde dela Marca se despidio del rey, y de las razones que ouo con la duquesa, y de lo que ella respondió.



EL conde de la Marca fano de las ilagas que ouo en la batalla que ouo con Bruncor, y tomo licencia del Rey, y fuesse para su tierra. Y antes que partiesse fue a ver a la duquesa, y dixo le, que el no era en lugar don de la batalla agora pudiesse fazer con Sacarus, mas que supiesse de cierto que si el biuia que en todas maneras que el padiesse falaria como Sacarus fuesse muerto por sus manos, y que esto dezia el a ella por el desconocimiento que contra el demostrara, auiendo la requerido, y no lo preciar, y tomara a Sacarus por señor y marido. E la duquesa que se lo oyo, dixo le. Condemejor vos estaria membrarse vos como dos vezes vos quito de la muerte, y agradecerle esto, y la guarda que siempre vos hizo, que no en le amenazar de muerte, de tanto soy yo bien segura, y me haze alegre mi coraçõ, que si batalla con el quisierdes de vos a el, que ninguna fuerza de vos rescibira. E si por poder grande vos cuydays matarlo, tanto y mas tiene q̃ vos, y por esta razon otro daño en vuestra malquerçia el no cobra sino perder todas

las cosas que por vos fizo por las fazer a cauallero que no se las agradece. E de aqui adelante yd vos quando vos plazera, y con tales nuevas a mi no vengades, que sabed que no he plazer de las oyr. Y aun bien fo yo cierta que aunque Sacarus dello no curasse que cauallero ay en la corte que si supiesse vuestro coraçon que vos haria comprar caramente las amenazas que vos hora aqui fizistes. Y el conde que vio a la duquesa ayrada tanto, no le quiso responder a cosa, antes se fue luego, e yua jurando que no folgaria fasta que le hiziesse el mayor daño que pudiesse. Y desta guisa se partio el conde la corte del rey, y se fue para su tierra.

Capitul. CXXV. De lo que

Arcanus hizo despues del vencimiento que ouo sobre Narbona.



La fazon que Arcanus fue vencido sobre Narbona fue que quanto mas ayna pudo en Alemania, y como fue ende andauo por todo el ducado, diziendo muchas cosas que no eran de creer, y metiendo a todos los de la tierra en coraçon que no obedesciesse a la duquesa e n caso que viniessse, y que auian muy grande razon de lo fazer assi, por tantos males como ella auia hecho. Y tanto los seguia, y como ellos estauan medio alborotados que la mayor parte de la tierra auia ydo con Arcanus en no querer por señora a la duquesa. E como lo supieron los dos caualleros que la duquesa auia embiado a tomar la posesion, embiaró lo a cōtar todo a la duquesa de la manera que estaua el ducado. E como ella lo supo dixo lo luego a Sacarus, y pidiole por merced que no quisiesse que ella quedasse assi desheredada, ca por otra cosa no perdia ella su tierra sino por auerse casado con el, y pues el la podia cobrar, que mejor le estaria de la ganar que no de la dexar perder. Y como Sacarus le oyo esto, ouo muy gran pesar. E vn dia conto todo este hecho a Almeric, y a Agrefes, y a Melcar, y demandoles consejo sobre ello, Y

Melcar le dixo. Señor Sacarus gracias a Dios vos aueys tantos parientes y amigos, que al mayor rey de christianos, fueras el rey don Rodrigo, podeys dar guerra, y fazerle mas mal que el a vos, y guisad en la manera que quisierdes, que yo yre con vos, y lleuare dos mil caualleros, y de alla no tornare hasta que ayades cobrado toda la tierra quanta ha la duquesa. Y no dexeys en ninguna manera de yr a cobrarla, ca no se quien defender la pueda, pues el emperador no vos estorua. Y Almeric, y Agrefes le dixeron ambos que llevarian tres mil caualleros, e yrían con el. E Sacarus se lo agradezio mucho, y dixo que pues ellos le ayudauan con cinco mil caualleros, que el llevaria otros cinco mil, y que assi yrían poderosos para que no pudiesse tan ayna recibir daño. E dixo que lo diria al Rey, y veria lo que sobre este hecho le demandaria, y ouieron lo todos quatro por bien que lo hiziesse assi.

Capitul. CXXVI. De como

el rey don Rodrigo quiso saber quantos caualleros de España fallecieron despues que ouo el regimiento, y que hijos quedaron destes caualleros.



Lize Eleastras, y Alanzuri, que vn dia estaua el rey el su camara pensando en las buenas andanças que Dios le auia dado despues que fuera Rey. Empero que se aquexaua mucho de las gentes que auia perdido en las batallas, que mas de cinquenta mil caualleros eran muertos de dos años que el auia sido Rey, todos estos de los mejores de su tierra. Y acordo de mandar saber de todos los hijos de estos que eran muertos, y de darles soldadas para con que se criassen, y ouiesse voluntad de le seruir como sus padres fizieran. Y embio por toda España mandamiento que de cada ciudad le traxesse por escrito todos los caualleros que eran muertos en batallas despues de la ordenança q los de España fizieró en su regimiento, y q fuesse

fen con el dende a tres meses, y así mes-
mo traxessen sabiduria si quedaron fijos
destos caualleros, a tales cada vno cuyo
fijo era, y quanta edad auia. Y fue luego fe-
cho así como el Rey lo penso, y acabo
de los tres meses vinieron de todas par-
tes los mensageros de las ciudades, y co-
mo cada vnos llegauan mostrauan lo que
auian fallado en cada lugar. Y como to-
dos los mensageros fueron en la corte
que ninguno no fallecio, fue les tomada
cuenta de lo que cada vno traxo, y fallo el
rey que ciertamente le fallecian cinquenta
y siete mil y quatrocientos y sesenta y seys
caualleros: y peones no auia cuéto, cōtan
do todos los q̄ eran muertos en la cerca de
Córdoua, así de dētro como de fuera, y fa-
llarō que auia fijos destos veynte mil, en q̄
auia seys mil dellos d̄ edad de quinze años
arriba, y todos los otros el q̄ mas auia no
passaua de diez años. Y al rey peso mucho
desto, pero el mejor remedio que fallo que
les puiesse sus soldadas, y a los de quinze
años arriba, así como sus padres las auian
de qualquier cauallero que fuesse. Y a los
que eran mas pequeños, puso les la mitad
de las soldadas que sus padres auian, hasta
que ouiesse edad de diez y ocho años, y q̄
dende arriba ouiesse tanto como sus pa-
dres, y todo esto que lo ouiesse del. E mā-
do que fuesse pagados en cada lugar que
cada vno viuiesse, de las rentas que el auia
de auer, y que fuesse pagados por tercios
de cada año. Y esto ordeno por cortes a cō-
sentimiēto de toda España. Y esto fue vna
cosa por donde se tenian todos por conten-
tos del rey, y oluidauā alguna parte del pe-
sar que tenian, ca ciertamente podreys
creer que en la mayor parte del tiēpo que
el rey don Rodrigo reyno, nunca fue año
que en España no ouiesse duelos y triste-
zas, y perdimientos de caualleros, de
tal manera que nunca fue tierra en el
mundo que con tanto pesar los mora-
dores della viuiesse a tan luengo tiēpo.
Y de entonces en adelante todos los
cantares que en España se fizieron, las ra-
zones, y los sones, o de muertos, o de gran-
des pesares, como si de alegría. Ca tanto
les duro los perdimientos de las gentes,

que les quedo por costumbre los cantares
penosos, y auñcio que para siempre lo
vsaran. E por esta razón el rey junto las cor-
tes que este año hizo.

Capitu. CXXVII. De como

Sacarus demādo licencia al rey para yr
a recibir el ducado, y el rey se la otorgo,

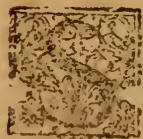


A sabeys como Sacarus ouo
su consejo con Almeric y Agre-
ses y Melcar, y como le aconse-
jaron que dixesse al rey el fecho
de su yda al ducado, y Sacarus dexaua de
lo dezir, porque de cada dia oya que xarse
al Rey de las muchas gentes que en las ba-
tallas fallecieron. Empero tanto lo reque-
ria la duquesa desta yda, que lo ouo a de-
zir al Rey. Y como el se lo oyo dixo le que
mas tierra quereys vos de la que teneys,
gracias a Dios que es mucha buena, y si en
ella no vos tenedes por contento, yo vos
dare mas, pues escusado auēys este ducado.
ruego os que no curedes del, y q̄ lo dexedes.
Y Sacarus le dixo. Señor en quan-
to hombre tuuiere espíritu en el cuerpo,
nunca por miedo de lo que es por venir de
ue fazer cosa que a su honrra mengue, y de
zir vos he señor porque lo digo, verdad es
que por lo que deste ducado entiēdo auer
yo no me moueria vn pie adelante para yr
a el alo ver ni tomar renta ni alguna del tan-
to que la duquesa lo ouiesse por suyo libre
y quito que ninguno no se lo tomasse por
fuerça. Mas ciertamente sc̄yo que Arca-
nus como fue vencido de sobre Narbōna,
que del pesar que ouo de la mala andança
que le vino, que no puna sino de auer este
ducado para si, y lo tomar contra razon de
quien es, y pues la duquesa caso conmigo,
y lo hizo so intencion que por mi seria me-
jor defendida su tierra, y que ninguno no
le tomara cosa ninguna de lo suyo, si so-
bre ello fiziesse mi poder por lo estoruar
si algun poco de bien Dios medio lugar
que hiziesse quando por el mundo fuesse
sabido, essa hora lo auria todo perdido, dō
de mi honrra seria mucho abaxada, e yo
menospreciado, que en mi vida confin-
tiesse forçar a mi muger, que antes no

recibiese la muerte sobre ello, y mas tiene hombre de hazer en guardar la hõrra que ha cobrado que no se pierda, y sostenerla en aquella guisa que deue, que no en la ganancia de comienço. E por esta razon señor a mi cumple mucho que vaya a saber quien es aquel que me toma lo mio a mi desplacer: y de vos señor no quiero al sino q̄ vos plega de dar licencia a Melcar, y Almeric, y Agreses que vayan conmigo, que ellos me han dicho que vos lo pida por merced. Y como el rey esto oyo aunque no le plazia mucho de su partida, no se lo estoruo, y dixo le. Pues que así es biç me plaze que vayades, y tomad de mis gētes las que quisierdes, y de mis thesoros los que entēdiēdes que vos son menester, que mas precio yo que v̄sa honrra vaya delate, q̄ no ser señor del thesoro d̄ todo el mūdo, y no digo a vos sino al menor de toda mi casa no le sera negado en quāto yo viua todo mi thesoro que se gaste en tal manera como esta. Y Sacarus le dixo, que gēte tenia el affaz, y q̄ del thesoro, el se lo tenia en merced, y beso le las manos por la merced que le hazia, y por los caualleros. Y despidiõse del rey, y fue para la duquesa cõ esta alegria, y embio por sus compañeros, y contoles quanto el Rey le prometiera, y auian ellos muy gran plazer a marauilla.

Capit. CXXVIII. De como

Agreses, y Almeric, fizieron sus bodas en la corte del rey don Rodrigo.



Acarus que vey a como Agreses era desposado, no quiso que fuese con el sin que primeramente fiziese sus bodas. E rogo a Almeric que casasse con su hermana Lisbrayda, y que harian bodas en quanto la gente se adereçasse, y que lleuarian sus mugeres cõ figo. que no estaua en razon que el lleuasse a la duquesa, y ellos dexassen las suyas. Y como no auia cosa al mundo porque de no le dixessen, otorgaron de lo fazer, y antes de quinze dias fizierõ las bodas ambos a dos, y fueron muy honrrados del rey y de la reyna, y de todos los de la corte, y hizierõ ende muchas justas y muchos torneos,

las cuales fallareys en la historia de Sacarus por menudo. Agora tornaremos a contar de como Sacarus y sus compañeros partieron de la corte del rey, y con ellos la mayor parte de la caualleria de los mancebos que eran en la corte, y sin duda al rey, y a la reyna les pesaua mucho de su partida, y toda la corte se auia turbado en perder tal compañía como la que en estos caualleros tenian, que mucho la honrrauan quando en ella eran, e ya fazian cuenta que por ay na que quisiesen delibrar sus fechos y tornarse, que no lo podrian fazer por vn año. Y con esto pesaua les tanto de su partida q̄ esto fue cosa estraña, y todos dezian que no cumpliera que la duquesa viniera en España para les quitar tal cõpañia, y tan buenos caualleros como todos quatro erã, ca estos mantenian las justas, y los torneos. Y por estos se vsauã fazer cauallerias en algunos lugares de España, lo que aora por mengua dellos no se hara así tan cumplidamente.

Capitul. CXXIV. De como

Sacarus y Melcar se fuerõ a despedir del Rey y de la reyna en Toledo.



Dize Eleastras y Alanzuri, que vn lunes a feys dias de Março, Sacarus se fue a despedir del rey y de la reyna, e yua cõ el Melcar, y despieron se ambos a dos, y el rey le dixo, que le rogaua que en todas las maneras q̄ el pudiesse si plazer y seruicio le auia de fazer que guiasse como el año cūplido fuese con el en su corte, el y sus compañeros, que fasta que el fuese tornado no entendia que su corte seria tã alegre, ni auia ende tanto plazer por cosa como por su vida. Y Sacarus lo respondio, señor no ay cosa al mūdo que yo tanto codicie como ser uiros, y fazer plazer, y si Dios me quisiere así guiar que yo diese fin alo q̄ voy como a mi honrra cumple ante de tres meses no ay cosa porque alla me detēga mas vn dia. Empero pues tal carga he tomado fasta le dar cobro no me conuiene partir de alla en ninguna guisa. E como las cosas a las vezes vienen por otra manera que hombre no querria, de mi venida al año cumplido, no

vos podria assegurar de lo poder fazer, y pues de ello no soy cierto, no vos prometo otra cosa sino que assi como aya cobrado la possession, y la tenencia de la tierra del ducado, y lo dexé en recabdo como cuple, q̄ mas no me terne alla. Agora señor q̄ de v̄a merced. Y como el y Melcar fuerō despedidos del, descendieron de los palacios del rey, y fueron se a su gente, q̄ los estauā esperādo en el cāpo, y estauā todos muy bien guarnidos, y eran siete mil caualleros arnesados tan cumplidamēte como en toda españa nunca vjeros fasta essa hora, y tomaron su camino derechamente a Valencia, y dende a Barcelona. E yuan dos jornadas delante de la duquesa los que yuan cō ella, fasta salir fitera de España. Y de esta guisa llegaron hasta Narbona, y ende esperaron a Almeric, y Agrefes, y a la duquesa.

Capitul. CXX. como Almeric y Agrefes se despidieron del rey.



Esta hora llegaron Almeric, y Agrefes con la duquesa delante del rey, y despidieron se del, y Lisbrayda y Sevilla assi mesmo y dende se fueron a despedir de la reyna, y bien demostraua la reyna que le pesaua de su partida de todos, y mucho mas de la duquesa, y deziale que adereçasse su fazienda lo mas prestamēte que pudiesse, y se viniesse luego en España ca mucho seria alegre por su venida, y de toda la otra gente. Y la duquesa le dixo, que lo faria de buena voluntad. Y partieron luego de la corte, y tomarō su camino por do yua Sacarus y Melcar. Y lleuauau consigo tresmil caualleros buenos y bien adereçados q̄ cosa no les fallestia de lo que menester les era. Y anduieron tanto por sus jornadas fasta que fuerō en Narbona, y alli ordenaron como yrían si yrían todos juntos, o partidos en dos partes. Y como ya entrauan en tierra estraña, y no sabian quien los queria bien o mal, fueron todos juntos en dos batallas, y lleuauan la delantera Sacarus y Melcar con seys mil caualleros y Almeric y Agrefes cō la duquesa lleuauan quatro mil caualleros y no yuan lexos vnos de otros, que toda

via se podian ver a ojo. Y anduieron por su camino de tal guisa que nunca fallaron quien desplacer les fiziesse fasta que fuerō a tres jornadas del primero lugar del ducado.

Capit. CXXXI. De como el conde de la Marca luego que fue en Francia embio vn cauallero suyo a Arcanus a fazer con el su amistad.



Si como el cōde de la Marca pario de la corte del rey don Rodrigo, fue luego en Francia, y como supo que Arcanus fueravencido sobre Narbona, pesole mucho dello. Pero quando supo que se auia ydō al ducado, y fazia su poder de lo auer para si, plugole mucho dello, ca de todo el daño y perdida que a la duquesa viniesse, a el plazia dello, ca embio luego vn cauallero a poner su amistad con el, y a dezir que le ayudaria a todo su poder, porque el vna vegada cobrafel ducado. Y Arcanus se lo agradescio mucho, y puso su amistad assi mesmo con el conde, y embiole de sus joyas. Y como el conde de la Marca se citaua en Francia, supo de Sacarus como yua, y la gente que lleuaua, y embio luego a dezir a Arcanus que se adereçasse, y no diesse batalla fasta que el fuesse, y que lleuariā dos mil caualleros buenos en su ayuda. Y como Arcanus oyo el mensaje del conde, no fue muy plazerero, empero luego embio a requerir a todos sus parientes y amigos que le ayudassen, y ayunto muy grande poder, q̄ tenia mas de quinze mil caualleros, y esperraua toda via al conde de la Marca que viniesse, y antes de quinze dias supo nueuas como venia, y salio a el camino por se juntar todos.

Capitu. CXXXII. De como

los caualleros de la duquesa començarō a fazer guerra a los de Arcanus, y de la embaxada que embio Sacarus.



OS caualleros que la duquesa embio de la corte del rey don Rodrigo, para que tomassen la possession del ducado, ala hora

que supieron como Sacarus yua para alla, ayuntaron a todos los que eran de la parte de la duquesa, que podrian ser hasta quinientos caualleros, y començaron de hazer la guerra contra aquellos que tenian con Arcanus, y fazian guerra vnos contra otros muy cruel, y como tomauan gentes de la vna parte a la otra sabian todo el ardid, assi de Arcanus como de Sacarus, y de cada dia embiauã a Sacarus hombres a pie ya cauallo que andauan de noche y de dia a donde entendian que lo encontrarian, y contauanle todas las cosas como passauã. Y como Sacarus fue sabidor desto, y entẽdio que de cada dia vernia mas ayuda a sus cõtrarios dio se andar lo mas que pudo fasta que fue dentro en el ducado, y fue para aquella tierra que tenia con la duquesa, y recibieron los muy bien, y fueron alegres con su venida. E alli ouo consejo con sus companeros de lo que haria, y acordaron que embiasen vn cauallero a Arcanus que le embiasse a dezir q̄ saliesse de su tierra, y le entregasse todo lo que della le tenia tomado por fuerça, y que se lo ternia en gran de mesura, y que cobraria vn amigo para le ayudar contra todos los hõbres del mudo, fueras del rey dõ Rodrigo; y que si esto no quisiessse fazer, que el faria tanto q̄ ambos fiziessen batalla vno por otro, y que el vencedor lleuasse el ducado, y que desto faria a la duquesa que ella otorgasse. Y el cauallero era hermano de Melcar, y auia nombre Iulianus, cauallero muy ardid, y de buena razon. E partio luego dẽde, y fue adonde estaua Arcanus cõ toda su gente, a quatro jornadas de Sacarus. E como llego delante del fue bien recebido, y dixo le su mensage delante todos los mayores caualleros que ende eran.

Capitulo. CXXXIII. De la respuesta que Arcanus dio a Iulianus, y de las cosas que le preguntõ.

Como Arcanus ouo entendido la razõ que le dixo Iulianus comẽçose de sonreyr y dixo. Miedo ha payo q̄ reza, y como me embia a mi a dezir esso vno cauallero que trae des por seõor? que yo le dexe mi tierra

q̄ he ganado y conquistado, y q̄ haga la batalla cõ el de vno por otro, no se piense el q̄ yo fere de tã mal feso que tal faga, ca si por el mundo se vsasse fazer assi, el mas pobre hõbre del mudo dira otro, tãto al emperador: y no esta è razõ q̄ yo por su requirimiẽto haga cosa de quanto vos aqui auays dicho, antes le dezid, que le mando que luego se parta de mi tierra, y se vaya el y toda su gente, y mas ende no este, sino q̄ sepa q̄ yo yre sobre el con todo mi poder, y hare en el, y en sus gentes tal cosa que para siempre lo ayen por escarmiento, los que sabrã por la ofadia que ha cometido, y començo le a dezir. Dezid me cauallero, es verdad q̄ algunos de los mayores de essa vuestra gente traen las mugeres consigo? yo me pienso que ellos cuydaron ser seõores desta tierra, y que la repartirian entre si y sus mugeres: mucho soy marauillado de la grã de locura que hizieron, que aqui otra cosa ellos no pueden auer sino verlas tomar a sus enemigos, y llevarlas a su pesar dellos a do mas les plazera, y tenerlas por seruietas: Como Iulianus se lo ouo dezir, sin duda ninguna si arma alguna tuuiera essa hora por saber que le dierã mil muertes no dexara de le dar con ella, y respondiõ le desta manera.

Capitul. CXXXIII. De como Iulianus muy lleno de yra respondiõ muy brauo, y de las razones que ay passaron.

Arcanus tu has respõdido a lo que te dixi de parte de Sacarus, que la tierra es tuya, y que la ganaste por conquista, y que della no te partiras, antes mandas que Sacarus y toda su gente se vã yã en sus tierras, sino que yras sobre ellos. Otro si dizes que batalla no faras de ti a el. Acsto no respondo ninguna cosa, ca aquel que aca me embio te respondera de tal guisa que tu no seras muy pagado. Y preguntaste me si era verdad si estos caualleros trayan sus mugeres consigo, desto yo no me maruillo por tu lo demandar, mas me maruillo me como de hombre te has tornado muger, en denostar dueñas que son de mas

de mas alta fangre q̄ tu, como aquellas q̄ vienen de los reyes de España. Y tu quando por tan bueno te tuuieses como cauallero deue ser, en caso que poder ouieses sobre sus maridos para fazer dellos a tu guida enellas, no deuias fablar cosa que a su desonrra fuesse, antes las deuias honrrar, y embiar para sus tierras, y no vengarte por las denostar de tu lengua por querer mal a sus maridos. Y sabe por cierto que tales son quatro mil caualleros que las guardá, que por ti, ni por seys mil de los de tu compañía, no perderan la mas baxa muger q̄ consigo han traydo: y de aqui te aseguro que si abuscar los vas que en lugar te las porná q̄ bié las podras auer si tal ventura ouieres que les fagas dexar la plaça, mas guarda q̄ no sea esta tal como fue la de Narbona. Y salio se que no dixo mas.

Capitu. CXXXV. De como

Arcanus ouo desplacer de lo que Iulianus respondio, y dixo que se quitasse delante.

Arcanus que ouo entendido toda su razon, queria se dexar morir con yra de lo que Iulianus dixera, y dixo le. Cierta don cauallero sino vos ouiera asegurado no me pudierades escapar por toda España, que yo no vos fiziera dar la muerte a la mayor deshonrra que cauallero nunca murio, por vos ser osado de fablar semejantes locuras de las que auedes dicho, y hora quitad vos de mi, que gran desplacer he de vos ver delante de mi.

Capi. CXXXVI. De como

Iulianus dixo a Arcanus que lo buscara en la batalla, y le haria mayor pesar, y le dixo las armas que traeria.

Dixo Iulianus. Arcanus quiero te dezir que pues agora tomas tan gran desplacer de mi vista estando desarmado, y en tu poder y de los tuyos, y te pesa conmigo, mas desplacer tomara la hora que me veras armado encima de mi cauallo, y te andare buscando por la batalla, y de ti no me partire ha-

hasta que con mis manos te quite la vida. Y porque sepas quien soy, yo te lo dire que es señas traere, y de que manera, tu me veras vnas sobreuistas verdes, y vn escudo verde, y tres leones dorados en el: y sin dudá nunca fere alegre hasta que te aya fallado para te fazer cobrar mas saña de la que hora tienes. E como esto ouo dicho leuanto se por el palacio grande ruydo de la gente que ende estaua, queriendolo matar. Y vn bué cauallero que estaua ende, que auia nombre Arquintin, hermano de Arcanus, hizo los asoflegar a todos, y dixo les, que el cauallero era bueno, y que no auia dicho por que deuiesse auer mal allí do estaua, mas pues que el diera las señas de como en la batalla feria conoscido, que ende lo mataren si puudiesen. E desta manera se partio Iulianus de Arcanus, y fuesse a do era Sacarus.

Capitul. CXXXVII. De como

Iulianus conto a Sacarus la respuesta de Arcanus.



La fazon que Iulianus fue llegando, conto todo lo que fallara en los contrarios, y Sacarus y sus compañeros luego que vieron que esto no se podria delibrar por otra cosa sino por se juntar poder con poder, y pues que así auia de ser, quanto mas ayna lo delibrassen que mejor feria. E acordaron de partir dende, y llegar se a vn lugar que estaua por la duquesa, en que podian estar bié y que les feria grande esfuerço de tener do se recoger si menester les fuesse, y que lleuassen consigo a sus mugeres que mejor les feria que auer de dexar con ellas algunas gentes, y como lo tuuieron por bien de fazer así, no esperaron otro consejo sino poner lo así por obra, y fueron se a aquel lugar que ha nombre Horhenda, y aposentaron se dentro y de fuera como de mejor pudieron. Y esta villa estaua en vn cerro alto de la vna parte, y llegaua de la otra fasta vn grã llano, así que todo el cerro tenia, y allí ordenaron quatro batallas, y dieron la delantera a Melcar con dos mil caualleros, y a Almeric la segunda con otros dos mil, y Sacarus la tercera con quatro mil, y mandá

daron a Agrefes que estuuieffe de dentro de la villa. Y desque todos estuuieffen cansados, y todas las batallas fueffen juntas vnas con otras que salieffe de refresco, y q̄ dieffe en ellos, y que desta guisa los podriã vencer a todos. Y a los quinientos caualleros de la duquesa mandaron q̄ fueffen con Melcar en la delantera. Y desta guisa repar tieron sus hazes. Dexemos los en su lugar, y tornemos a Arcanus de lo que fizo el y los que en su ayuda vinieron.

Cpitol. CXXVIII. De como el conde de la Marca vino de Francia a Arcanus.

DOs dias despues q̄ Iulianus partio de Arcanus, llego el cõde de la Marca con dos mil caualleros y fue bien recibido de Arcanus, y como fue llegado el conde le demando que si sabia el ardimiento de Sacarus, y de sus gentes, y Arcanus le conto la razõ que Iulianus le dixera, y todo lo que sobre ello se fablara. Y como el conde lo oyo dixo. Bien creo yo que Sacarus mas lo querria librar por su cuerpo solo q̄ no poder por poder, ca sin duda el es buen cauallero, y otro si el sabe que no ha tanto poder como vos, y por esta razon le vendria mejor delibrar estos hechos por batalla de vos a el, q̄ no de otra manera, emper vos no lo deue des fazer en ninguna manera, antes partamos luego de aqui, y vamos sobre ellos, porque si mucho tardamos podra auer alguna ayuda, por donde a nosotros seria muy grande estoruo. Y si mas nõ esperades sino a mi cõsejo luego mañana vamos sobre ellos. E Arcanus lo ouo por mucho buen consejo, y fizieron lo asfi, y fallaron se q̄ serian bien diez y ocho mil caualleros entre los vnos y los otros, y ordenarõ de to dos estos quatro batallas, y lleuo la delantera el conde de la Marca con quatro mil caualleros, y luego la segũda Arquityn cõ tres mil caualleros, y luego la tercera Hanec con tres mil, y luego la quarta Arcanus con toda la otra gente. E desta guisa partieron se, y se fueron su camino fasta q̄ llegaron a vista de la villa quanto media le

gua, y alli assentaron su real, y llegaron biẽ tarde, y auian andado mas de siete leguas, y estauan cansados, y aposentaron se esta noche sin ordenança, como aquellos que se cuydauan que sus enemigos no estauan dende a diez leguas pequeñas, y embiarõ corredores a la villa. Y Sacarus mãdo a los suyos que se recogieffen dentro de la villa, y que no fizieffen muestra, y los que no cupieron dentro aposentarõ se de la otra parte del cerro en vnas huertas, y los de Arcanus nõca los vieron como ya era de noche. Y los corredores que vinieron vieron que no auia gente que salieffe a ellos, y assegu raron se mas, y no curaron mas de al fino folgar esta noche.

Capit. CXXXIX. De como

el rey don Rodrigo mando a Eleastras q̄ escriuieffe en su libro todos los fechos de Sacarus.

DIze Eleastras y Alanzuri que el rey don Rodrigo supo de los fechos como passaron toda la verdad. Y por quanto es cosa que ataña mucho a algunas delas que Sacarus fizo en su reyno, y a sus fechos del rey mismo, y de las conquistas de España, q̄ mando poner en la su cronica todo esto como passo del cobramiento del ducado, pues de sus gentes y de su theforo fasta ende lo fazian. E dizen ambos hermanos que asfi como Sacarus y sus compañeros los vierõ aposentados, que ouieron su consejo. y acordaron que en todas guisas salieffen a ellos de media noche adelante, y los acometieffen de tal guisa q̄ mataassen muchos dellos, y los pusieffen en vencimiento, y q̄ salieffen luego Melcar y Almeric, y los fizieffen por dos partes, y que luego yria Sacarus en su ayuda, y que asfi como fueffe el alua que saldria Agrefes, y que fincassen con Agrefes los quinientos caualleres de la duquesa, y tuuieron esto por buen consejo y fizieron lo asfi. Toda esta noche otra cosa no fizieron sino armarse, y refiescar sus bestias, y dar ceuada. Y como era hora de media noche, començaron de salir por dos puertas lo mas passo que pudieron, y fueron

fueron su camino para los del real: y lleuaron consigo bien quatro mil peones, y mandaronles que otra cosa no fiziesen sino ferir y matar, asia bestias como a hombres, que no quedasse ninguna cosa que en poder les fuesse.

Capit. CXL. De como Sacarus y sus compañeros salieron de la villa a media noche: y dió en el real d' Arcanus

A la hora de media noche fueron salidos Almeric y Melcar Sacarus con fasta ocho mil caualleros: y como faziá buena luna en vn punto fueron en el real: y como llegó Melcar y Almeric cada vno por su parte començaron de dar en ellos tan ardidmente que no dexauan ninguno de quantos fallauan, que todos no matauan: y con el grã ruydo de las bozes las bestias se soltauan por el real, y yuan fuyendo, y grande era el miedo de las gentes del real que ouieron como deñertauan cada vno no curauan de otra cola fino de tomar sus armas a cuestras, y yrse a do posaua Arcanus. Esta ora llegaron los peones, y metieróse por el real, y matauã a todos los que fallauan adormidos, y fuyan y soltauan las bestias. y otros ferian, y algunas matauan: y en gran priessa eran los del real. Y quando el conde de la Marca oyo el ruydo, y supo que sus enemigos eran, armose lo mejor que pudo, y con el bien dozientos caualleros, Y como vio que todos los suyos fuyan, tomo su camino para la tienda de Arcanus. Y como llegó dixo: que es esto señor, mala burla nos han hecho estas gentes: todos caualguen y salgan fuera del real. Y assi recojamos la gentes, sino todos fuyran; y Arcanus fizó sonar sus trompas y con el gran ruydo que las gentes hazian por todas partes se armauan, y sobian de suso de sus caualllos, y salian al campo. Y a esta sazón llegó Sacarus con quatro mil caualleros y fue por aquella parte que vio que sus cõtrarios se recogian, y hallo que estauan ya juntas mas de cinco mil caualleros mas que le presto: que el que tenia lança no tenia escudo: y el que auia lança que con la sobreuienta que les vino no se

podian dar consejo. Y como ellos vio así juntos fue a dar en ellos: y de su llegada fueron derribados mas de mil caualleros. Y començaron su batalla tan aspera que los de Arcanus no osauñ esperar, y metianse en su real por escapar de la muerte. Y ya era ora del alua que se conoscián vnos a otros: quando llegó Arquintyn en acoro de los suyos con mil y quinientos caualleros que auia recogido, y començaron de abiuar los vnos a los otros, y ferir tan sin piedad que era cosa estraña. Y como Sacarus conosció al conde de la marcha por las señales que tenía fue a el, y diole tan grande encuentro cõ vna lança por medio del escudo, que lo derribo del cauallo, y al caer que el cõde fizó dixole Sacarus: cierto don conde si vos mejor no justades, sin razon faria la duquesa si dexasse a mi y tomasse a vos. Y como esto ouo dicho, sacó de su espada y fuése a Arquintyn y diole conellatahros de golpes por do alcanço que le derribo el braço derecho, y ouo de caer. Y vn cauallero que yua con Sacarus le dio desque lo vio en tierra con vna lança hasta que lo mató. Y el conde que miro todo esto, y vio bien q̄ Sacarus fue aquel que lo derribara, caualgo lo mejor que pudo, y metiose entre los suyos, y peleauo lo mejor que podia. mas tãto no pudo fazer que la plaça pudiesse mantener, y quitauase a fuera quanto podia. Y Almeric y Melcar como vieron que ya era de mañana sonaron sus trompas, y salieronse del real, recogieron sus gentes. Y en esta guisa los del real ouieron espacio de searmar, mas muchos estauan a pie que no auian caualllos que todos eran fuydos. E creed sin dubda que mas de cinco mil fueró los que murieron antes que fue el dia. A esta hora ego Horbanec, y traya consigo cinco mil caualleros, que muchos se recogieró a el así de los que fuyan batalla, como de los del real: E fuefe contra Sacarus que muy mal traya a Arcanus y al conde de la marcha. E Agrefes venia de la villa cõ dos mil y quinientos caualleros, fuefe junrar con Horbanec: y al juntar que hizieron derribaron se muy muchos de vna parte y de

de otra, Y luego luego Aimeric en aconio de Agreses, y fazian su batalla tan crudamente que los Alcanes y los Franceses no se lo auan dello, que ya mas quisieran fer a dos jornadas dende, que no fer señores del imperio: y Melcar que cuo recogido su gente, fue en ayuda de Sacarus: y al juntar que hizo derribaron muy muchos. Y en todo esto Iulianus hermano de Melcar no se oluido lo que le prometiera a Arcanus y a tanto anduuo por la batalla que lo ouo de ver. Y así como lo vio dexole yra el con vna lança que tomo a vn cauallero, y diole tal encuentro que a mal de su grado lo derribo, y gran bien le vino que cayo entre los suyos: y al caer que hizo dixole en alta voz que todos lo oyerō. Bien creo que mayor pesar vos he fecho agora que no en las palabras que deziades entre toda vuestra gente, agora que sin seguro esto delante vos querria que me demandasse de la sin razon que os hiz en vos derribar. Y luego Arcanus caualgo en vn cauallo que le dieron, y començo de hazer la batalla en lo que el podia, y mucho sufria en tanto mantener la plaza, que de mala guisa los arredrauan del campo, y Melcar hazia tales cosas que todos se espantauan de lo que hazia, afsi los suyos como los enemigos, y ningunos no le osauan esperar: y Sacarus que auia gran saña del conde de la Marcha no codiciaua otra cosa sino hallar lo en lugar que no se pudieffe escapar, y tanto anduuo de vna parte y de otra hasta que lo ouo de fallar. Y como la duquesa le hauia contado, el conde le dixera a ella, y como juraua de nunca holgar hasta que le dieffe la muerte, no auia cosa al mundo que tanto codiciasse Sacarus como fallarle, y así como lo vio dixo. O don cauallero nunca vos malquerencia tomastes tan sin razon que tan cara vos costasse. Y fué a el y dióle vn encuentro de vna lança que tomo a vn donzel suyo que lo derribo, y no lo ouo derribado quando salto del cauallo, y fué a el, y diole tantos de golpes como lo espada por do alcançaua que le hizo venir a lo que el queria, y fue a el y traouole tan rezio del escudo que se lo quito y le hizo dar de manos en tierra, y lan-

çose sobre el, y dióle con la mançana del espada en la cabeça tantos golpes que lo hizo caer amortecido, y mudo luego a vn su donzel que lo tomo e delante si, lo lleuasse para la villa, y ayudo se lo a poner en cima del cauallo y el donzel se fue, y el cauallo en su cauallo y fallo que los enemigos se auian arredrado del campo mas de vn tiro de ballesta. Y Melcar andaua ruiendo porque no sabia que era de Sacarus y cuydauale que como el se arredraua de los suyos a las vezes, que entraria en alguna picassa, y que seria conosciado, y tantas gentes cargarian sobre el que lo matarian y con este cuydado fazia tales cauallerias que no lo osaua esperar cauallero ninguno, ca el que lo esperaua no se fallaua bien de ello. E a cada vno de los suyos que falla ua le demañaua si auian visto a Sacarus y no fallaua quien dixesse nueuas del, y cayanle las lagrymas tan espesas de los ojos que todas las armaduras mojaua. Y con todo esto no estaua quedo y maldecia la ventura que así auia sido contrario en ser perdido tal hombre, y dezia entresi mismo que pues de Sacarus no sabia que el se meteria en tales lugares que el vengaria bien a Sacarus o lo matarian, y que no codiciaua salir biuo de la batalla. Y dio de las espuelas a su cauallo así solo como estaua que na curo de guardar a los suyos, y fue a meter en vn tropel grande, en que auia mas de cinquenta caualleros su espada en la mano, y daua por vnos y por otros tantos golpes, que luego le dieron lugar. Y como fue en medio del tropel vio a Sacarus que estaua apeado y le auia muerto el cauallo, y que se defendia tambien de mas de cinquenta caualleros que esto era vna cosa estraña. Y como lo vio estar así dexose correr sobre aquellos que mas le aquexauan, y acometiolos con tan grande ardimiento, que los hizo yr vnos a vna parte y otros a otra. Y como esto vio Sacarus y lo conosció, fue a tomar vn cauallo que Melcar auia derribado, y caualgo en el con gran afan, y comiençan la batalla por tal manera que mucho bien lo fazian ambos a dos. E a esta sazon luego Arcanus en aq̃l tropel, y como vio a Sacarus y lo conosció en las

en las sobreuistas dexose yr a el, y diole con el espada tantos golpes que era cosa estraña. E Sacarus en esto no se daua vagar. E Iulianus y Alarbot hermanos de Melcar andauan en busca de Arcanus si lo hallarian: y como vieron el tropel así junto fueron a el, y conocieron a Sacarus que lo aquexauan muy mal mas de veynete caualleros, y Arcanus con ellos. E como Iulianus vido a Arcanus ábaxo vna lança corta y gruessa que lleuaua, y fue a el y diole tal golpe con ella que dio con el por tierra gran cayda, y metio mano a su espada y començo de ferir a todas partes que gran bien fizo su llegada. Y Alarbot que vio a Melcar su hermano que mas de seys caualleros estauan trauidos de vna parte y de otra con gran pesar que vno dexose yr al que delante de si fallo, y diole con vna lança tal encuentro que armadura que tuuiesse no le presto, y dio con el muerto en el suelo, y metio mano a vna porra que lleuaua y da tales golpes y tan fuertes que mas de tres echo en tierra de los caualleros, y así fue librado Melcar por su hermano, y començaron de dar golpes a vna parte y a otra, que por fuerça los hizieron arredrar de si. Y como Melcar se vio desempachado destas gentes que ya no le aquexauan tanto acordose que Sacarus estaria en grande priessa, y dixo a Alarbot: hermano vayamos socorrer a Sacarus, que bien creo que lo aura bien menester, y como fueron contra aquella parte que lo auian dexado, y fallaron que el y Iulianus haziã su batalla con mas de cinquenta caualleros, y que dellos no se podian arredrar, ca los tenian entremedias, y ferianlos de todas partes, y aquexauan los tan mal que si ayuda no ouieran no pudieran escapar, y dauanles tanto que hazer porque los conocian, que en todas maneras pugnauan los matar o prender, ca se cuydauan que si estos dos caualleros ouiesseu que su batalla era acabada. Y Arcanus como se leuanto de la cayda que le dio Iulianus, y caualga en su cauallo, y lo conocio bien començo a dezir en altas bozes, Cauallero soberuio y brauo, en lugar os tẽgo, que faredes cmienda de lo que vos fecho auedes a mi,

y por tanto sabed que no ay cosa que vos escape de la muerte, que a mis manos moriredes, y como esto le byo Sacarus, y entẽdio bien como aquel q̄ mucho mostraua por sus fechos q̄ en tal tiempo se pareciera su grã bondad, fue a el quanto mas rezio pudo, y diole tales quatro golpes con su espada vno tras otro sin descansar, que le hizo inclinar la cabeça sobre la ceruiz del cauallo, y dixole, Bien creo ya que desta vegada Iulianus no morira de vuestras manos, y como le vio la cabeça inclinada traouletan rezio del yelmo que se lo quitto de la cabeça, y dio con el a vn cauallero que le daua muchos golpes, y derribolo del cauallo amortecido. Y Melcar y Alarbot que vieron esto dixo vno a otro, mal se ha el que a este cauallero no da lugar para yr do quisiere, y aunque dos tãtos caualleros fuesseu, si el cauallo no le matan no lo podrian vencer. Y ambos a dos llegaron tan brauos, que no osaua cauallero afrontar se con ellos, y ferian por los que ante si fallauan. Y como Arcanus se vio la cabeça defarmada dio delas espuelas a su cauallo por quitarse de aquel lugar, y como lo suyos lo vieron yr de la priessa, y que venia socorro a Sacarus no osarõ mas esperar, y doluieron espaldas y començarõ a huyr, y fueron se a meter en medio de los suyos, y aquella hora los quatro caualleros se detuuieron por descansar, y mirarõ la batalla, y era cerca de medio dia, y conocieron que Almeric y Agreses lleuauan los enemigos de vencida y mucho huyan delante dellos. E mirauan las sus gentes que toda via peleauan con los de Arcanus y conocian bien que los auian arredrado gran parte del campo: y essa hora Melcar començo a dezir muchas palabras a Sacarus, porque de los suyos le auia apartado, y deziale que el era causa de hazer morir a todos los suyos de mala muerte, ca si el era muerto no auia ende tal que la plaça pudiesse mantener, y que nunca lo fiziesse así. E Sacarus callaua que no dezia cosa. E como ouieron folgado vn poco vanse para los suyos, y como ellos se fizierõ bien conocer nunca gente fue en el mundo que tanto plazer demostrase con la venida de

de su señor como estos ouieron con la venida de los quatro compañeros. E con el esfuerço que ouieron con su llegada dieron todos grandes alaridos y mouieron tan ardidmente contra sus enemigos, y de tal manera los acometieron que a mal de su grado les hizieron tornar las espaldas grã trecho, y en esta sazón mostro Sacarus quien era, y quanto valia, ca por su esfuerço y por su ardimiento hizo estar en el campo los suyos más de vna hora, y hazia tales cauallerias, que quando alguno de los quatro compañeros lo veyan dezian, que el solo era esperança contra los suyos empero nunca de entre los suyos se quitaua sino quando veyan acompañado de más de quarenta caualleros que del nunca se partian, y Almeric y Agrefes que veyan que tanto duraua la batalla con gran ira que auian por ello esforçauan los suyos diziendo, Como es esto, que estas gentes nos duren tanto, que quando la batalla con ellos començamos eran la mitad más que agora, y les haziamos muchas vezes perder el campo y arredrar se de nosotros y agora que en tal punto los tenemos así les dura la perria? via a ellos, y no quede ninguno que no muera. Dichas estas palabras Almeric tomo vna lança, y vio a Hornahec que andaua muy brauo, y fue a el, y diole tan grande golpe por medio del escudo que se lo passo, y dio con el del cauallo en tierra, y Agrefes fue sobre el y apeo se del cauallo, y trauole de la falda de la loriga, queriendo o no le traxo preso entre los suyos. Y en esta hora se començaron a herir los vnos y los otros, de tal manera, que muchas vezes fue en condicion de se soltar Hornahec, mas Almeric los aquexaua de tal manera que a mal de simismos se quitaron a fuera. E como no auian caudillo así como los más flacos de coraçon començaron a huir, y no vno quien los fiziesse tornar y todos vuieron de dexar el campo. E Almeric y Agrefes mandaron a cien caualleros que guardassen a Hornahec, y que en ninguna manera del no se apartassen, ni curassen de yr en alcance, y Arcanns como vio que la batalla de Hornahec era vencida, y que los suyos no osa-

rian ya afrontar se con los enemigos, antes de cada hora perdian, no quiso más esperar. E saliose de la priessa lo mejor q̄ pudo, y mas encubiertamente y diose a andar. E no fue bien perdido de entre los suyos quando todos yuan fuyedo vnos aca otros aculla. Y como el vio que todos los suyos eran desbaratados y que huyan como mejor podian, caualgo en vn cauallo de vn cauallero que cō el yua, porque no estaua herido de tantas heridas como estaua el suyo. E así se fue quanto mas ayua pudo huyendo. Y fueron muertos más de dos mil caualleros. Y duroles el alcance vna legua, y como ellos estauan muy cansados del trabajo que auian auido en la noche, y en todo el dia no curaron de seguir el alcance antes se tornaron al campo y robaron lo todo, y fueron se a la villa y hizierō curar de los llagados empero ya era más de dos horas de la noche quando llegaron.

Capit. CXXI. De como Sacarus embio preso de la batalla al Conde de la Marcha a la Duquesa.



El donzel que lleuaua al Conde de la Marcha en su cauallo preso, anduuo quanto pudo hasta q̄ llegó a la villa, y todavia el Conde delante si que nunca recuerdo, antes echaua mucha sangre por las narizes y por la boca. Y como fue llegado a los palacios donde estaua la Duquesa, y Seuila, y Lisbrayda hizo descender al Conde del cauallo, y que lo subiesse de suso a la sala do estaua la Duquesa y las otras dueñas todas haziendo oracion, y rogando a Dios por sus maridos, y por los suyos. Y como fue delante la Duquesa dixole, Señora Sacarus vos embia preso al Conde de la Marcha y viene mal herido, y ruego vos que le fagays bien curar de sus llagas, y que no paredes ojo alo que vos ha fecho sino a como el lo tenia en poder de lo matar, y lo saluo de la muerte por vos lo embiar. Y la Duquesa estaua muy triste porque no sabia aũ de los suyos como les yua no se dio muestra que del Conde se curaua cosa ninguna, y dixole, Amigo como

va ala batalla, y en que punto es, y el donzel le dixo, Señora, sabed que aun no vos podria dezir lo que en ella auerna, mas de tanto vos hago cierta, que mas de cinco mil de los enemigos son muertos, y parados tales, que nunca dellos aureys que tener. Y aora señora hazed curar del Còde, que yo yr me quiero a mi señor, y la Duquesa por cumplir el mandado de Sacarus hizo lo defarmar y curar de las llagas, y meterle en vna camara, mas ella no lo quiso ver como estaua. Y quando el Conde de recuerdo, y pregunto a donde era, y le dixerón que en prision, tomo tanto dolor en su coraçon que nunca pudo hablar vna cosa ni otra, dende a tres dias.

Capi. cxlii. De como Sacarus

y sus compañeros tornaron de la batalla, y fallarò a sus mugeres muy medrosas.



OMO Sacarus y Melcary Almeric y Agreses fueron venidos de la batalla, hallaron a sus mugeres muy pavorosas d'l grã miedo que auian auido, que aun no podiã recordar, empero vinieron a ellos, y hizieronles mucho buen recebimiento, y llorauan del gran plazer que auian, que aun no lo podian creer que delante si los teniã. Et todos quatro entraron en vna camara, y sus dueñas con ellos, y defarmaron los, y como Melcar no tenia ende muger, Sacarus rogo a la Duquesa que lo defarmase, y Melcar nunca quiso, y defarmolo vna sobrina fuya de la Duquesa, que era ya venida a la ver. Y como todos fueron defarmados, y las dueñas mirauan las sus armaduras como eran despedaçadas por muchos lugares, y veyan las lorigas rotas y tintas de sangre. E veyan ansi mismo que por las caras tenian las señales de las mallas de los golpes que auiã recebido, y que sus cuerpos se dolian de los muchos golpes que recibieran, no vos podria contar el pesar que todos mostrauan. Y dezian que malditos fuessen aquellos que atan grande sin razon eran venidos sobre ellos por los matar, y demanda uan a Dios que mostrasse justicia. Y llora-

uan muy fuertemente, que no es persona en el mundo que dellas no vuisse piedad. Y Sacarus les rogo que callassen, y que no mostrassen desplacer, pues que Dios les auia hecho tal gracia de vencer a sus enemigos. Y que ya no auriã de que auer miedo, y que aora cobraria el Ducado y desta manera las conortauan, y las hazian callar. E assi como fueron defarmados demandaron por Fiorahec, si lo auia catado, o si era mal herido. E dixerón que bien tenia que sanar por dos meses, mas que no moriria, empero que mucho tomaua gran pesar, ca otra cosa no fazia sino sospirar, y ansi mesmo demandaron por el Conde. Y quando los tres compañeros supieron que el Conde era preso, tomaron gran plazer, y dixerón, que auia sido mal agradescido de quantas honrras en España recibiera, mas que en lugar estaua que si a el ojo parassen, que nunca saldria de prisiones. Y desta manera estuuieron hablando de vnas cosas en otras, e curaronse algunas llagas pequeñas que tenian e assentaronse a tabla bien cansados, e como ouieron cenado echaronse en sus camas a reposar, y mandaron que las gentes de la villa hiziesen la guarda essa noche por el muro, y fue hecho assi, y como fue el dia Sacarus ordeno con sus compañeros, que todos los que estauan sanos, y en caualgados, que tomassen sus armas, y fuessen al campo, y que lleuassen gente a pie, y que traxessen los caualleros de su parte que ende murieron, y hizieron lo assi.

Capit. cxliiii. De como Sacarus

y sus compañeros fueron a ver el cãpodo fue la batalla, y hizieron sepulturas a los muertos.



OMO fueron en el campo acordose Sacarus como matara a Arquintin, y como lo oyo Iulianus peso le dello, y como Melcar su hermano oyo dezir que le pesaua maravilloso, y demãdole, que por qual amistad q el vuisse cò aq'l caualler o le pesaua tanto de su muerte, y Iulianus dixo, yo vos lo dire, Sabed q todos quãtos ca-

ualleros auia en cō añia de Arcanus mostraron ser villanos en sus hechos contra mi el dia q̄ yo fue con el mentage, sino fue este, y por el fue librado de no ser escarnido, segun que Arcanus y los otros que con el eran lo mostraran por la obra. Y por esto me pesa que no por otra cosa, y conto les todo como passara, y Sacarus que lo oyo dixo, Siépre vereys que aquellos que vsan bien se pierden más ayna que los otros. E aqui ya no puede auer otro remedio sino hazerle mucha honrra, pues que biuo no lo podemos tornar, y busquesse, y lleuarlo hemos a la villa, y con el algunos de los suyos porque no vaya solo. E hizieronlo así, y fueles loado esto que hizierō por toda la tierra, y mucho mas los precian por ello. Y desta manera honrraron a los que murieron en la batalla, y tornaro se a la villa. E fueron a ver los heridos, y conortarlos lo mejor que podian. Y quisieron saber quantos fueron los suyos que ende murieron, y hallaron que muertos y heridos a muerte fueron quatro mil caualleros. E de los enemigos murieron más de diez mil y heridos muy muchos. E no fue marauilla de morir tantos, que quando sobre ellos dieron todos dormia, y fueron presos mas de dos mil que se rindierō despues por mucho auer, y hallose que tã solamente de robo del campō uieron pudieran pagar a la gente que les quedo la soldada de vn año.

Capi. cxlviii. De como hizieron enterrar a los que murieron en la batalla.

Raydos a la villa todos los caualleros que murieron en la batalla, y con ellos Arquintin, y hizieronles mucha honrra, y enteraronlos en vna yglesia que dezian san Estuan, y hizieron dezir sobre ellos muchas misias y oraciones, y fueron a sus honras los quatro compañeros, y la Duquesa y las otras dueñas, y así mesmo todos los de la villa, y hecha la honrra tornaronse a sus posadas, y comieron. E acabado de comer ouieron su acuerdo de embiar por todo el Ducado a requerir a los lugares que

tenian con Arcanus que se dieffen a la Duquesa su señora.

¶ Y partieron luego de alli por toda la tierra gentes con cartas sobre esta razon. E quando se supo por toda la comarca del Ducado que Arcanus y toda su gente fueran vencidos, dixerō que esto Dios lo queria, y que por esso demostraua tales milagros por la Duquesa, y que no deuián esperar otra cosa sino entregar lo suyo. Y por esso todo el Ducado fue en este consejo, y embiaron luego sus mentageros con sus procuraciones, en que tomauan y rescibian por señora a la Duquesa, saluo si fue en tres lugares que tenian con Arcanus, y esto era porque el tenia criados suyos en ellos. E nunca en tal cosa cō sintieron, y así mesmo estauan cerca de la tierra de Arcanus, y no se pensauan escapar de la muerte si a la Duquesa se dieffen, y desta manera cobro Sacarus todo el Ducado, sino fueron aquellos lugares que tenian con Arcanus, que ya vos diximos.

Capi. cxlv. De como Sacarus y sus compañeros fuerō a ver al Conde de la Marcha.



RASSADOS quinze dias que la batalla se hizo, y el Conde de la Marcha sentia se ya mejor. Y Hornahect tambien. E vn dia que Sacarus estaua en gran plazer con sus compañeros, y con la Duquesa, y las otras dueñas, y dixoles Sacarus que fuesse todos siete a ver a los prisioneros y que preguntarian al Conde que por qual razon le auia venido contrario en ayuda de Arcanus, pues que con el auia deudo. Y todos dixerō que era bien, y fueron luego alla. Y el Conde como los vio, y a la duquesa esso mismo, y a las otras dueñas, humillosele de palabra que el yazia aun en la cama, y la Duquesa no le mostro buena cara, y Sacarus le demando como le yua. Y el dixo que para q̄ lo mandaua el, q̄ mejor lo sabria del maestro que del curaua q̄ no del, y que a el se lo podria mejor demañar

dar, y Sacarus le dixo. Que es effo conde, segun que yo veo no tomays grande plazer por lo que vos he dicho. Verdad dixo el Conde no puedo auer plazer la hora que yo veo delante mi el hombre de que más daño, y de honra yo he recibido en este mundo. Conde, dixo Sacarus, vos recibistes de mi muchas honrras, y algunas gracias como aquel a quien yo tenia por hermano quando en España fuystes, y a quien dexe yo mis casas, y todo lo mio q se aprouechasse dello como de fuyo, estas fueron las honrras. Las gracias son, que yo por tres vezes vos quite de la muerte, segun vos sabeys. La vna quando vos fuystes a prouar conmigo al vado de Algriete, y la otra quando rogue al rey y ala Reyna que os sacassen de la batalla que auia des con Bruenor, y agora la tercera que vos matara si quisiera que en mi poder vos tuue, por mi mesmo vos pusse de suso en el cauallo en que vos traxeron de la batalla, estos son los bienes que vos de mi recibistes, auiedo yo voluntad de vos auer por amigo. E si deshonrra en vos aueys auido, pensad en vos. Cende si yo fue causa dello, o vos mesmo, y quando bien miraredes lo que contra mi aueys hecho sin vos lo merecer yo. Y lo que yo por vos hize sin auer causa ninguna de lo hazer no me cuido, que yo vos aya deshonrrado, sino vuestros merecimientos, y a ellos vos deuidades tornar y no a mi. Y porque estos caualleros que aqui son, y estas dueñas entiendan que toda via yo quise auer amor con vos, y hazer por vos, tanto hare que vos quitare de la prision en que estays, si me hazeys pleyto o menage de me guardar bien y lealme te mi amistad, y dexar vos he en lugar mio por señor y gouernador del ducado todo, y que me deys la mitad de la renta del, y la otra mitad que sea vuestra, y seays tenudo la hora que yo, o la Duquesa vos lo demandaremos de nos lo entregar, y luego nosotros y rnos hemos en España. Y quando el Conde esto oyo dixo. Por cierto yo nunca tal hare, ante sabre recibir la muerte, y buen amor no quiero con vos agora ni nunca. Y Almericle dixo, segun ora respondeys, no seria bien aconsejado que

vos sacasse de la prision en que agora estays y ende estando no podreys hazer bien ni mal. Y el conde dixo que esto agradecia el a Dios en lo tener preso, ca el aun entedia que su prision q era con gran honrra. Y que mas lo fariã por la guerra, y daño q del esperauã auer q no por otra cosa. Y Sacarus que esto oyo dixole, Cede por lo q aueys dicho aqui podreys ver si vos precio tanto como vos dezis, o si he temor de vos o de vuestra guerra, y de aqui vos do por libre, y por quito, y que vos vays a do quisieredes, y sea en vuestra mano de ser mi amigo o mi enemigo, ca nunca contra mi venays vn passo, que yo no vaya contra vos dos, y nunca conmigo vos prouareys q de mi no lleueys la honra q hasta aqui aueys auido, y quando vos plazera tomad vuestro camino, y el conde dixo, yo agora no puedo yr a ninguna parte, ni me puedo leuantar tan solamente de la cama, por esto me es forçado de estar aqui mas tanto q leuantar me pueda yo me yre alla donde mas plazer aue, pues vos me aueys dado por quito. Y asy como fuere en mi poder mas vos demandare el menor precio q hora de mi hezistes, q no quanto males de vos recebi y mucho mal hezistes en me asy soltar, ca yo nunca folgare fasta q vos aya muerto y destruydo. E desta guisa Sacarus solto al conde, y mucho peso a todos los q ende estauã, mas no osarõ dezir ningua cosa por no fazer desplacer a Sacarus, y partierõse del conde y fuerõ a ver a Hornahec, y este estaua mucho mejor q no el conde, ca no auia tantas heridas ni tan malas. Y como llegarõ do estaua saludarõle, y el no conocia quiẽ eran, y demandoles q era lo q les plazia. Y la duquesa le dixo, Cuñado este es mi marido y mi señor, y estos tres caualleros son sus compañeros, e luego se humillo mucho a ellos, y ellos a el, y demãdoles sobre q era su venida, e Sacarus le dixo q por ver como le yua, y el les respondió q de las heridas bien estaua ya. Y començaron a hablar en muchas cosas de la batalla e de los que ende murieron, y de lo que cada vno fiziera, y el demãdaua toda via las señales que ellos lleuauan, e quando se lo deziã como aquel q bien los sabia hazer buenas co

fas y grandes fechos miraualos y gĩa loor les daua y dezia, que si el tanto su bondad supiera, que nunca en ayuda de Arcanus viniera, ca a el no le dezian que la Duquesa auia casado con Sacarus: mas que la tenia escondidamēte por amiga. Y que a Lébror mataron a mala verdad, y que por esta razon el fuera cōtra la Duquesa. Y quando la duquesa lo oyo fue muy ayrada, y dixo, Qual traydor es el que tan gran maldad cometio de publicar por el mundo, y pues que vos aun no soys cierto de los hechos como passaron, yo vos lo mostrare por cartas publicas. Y embio por vna arquilla suya do las tenia, segun que al Rey don Rodrigo lo pidio por merced en las mandar dar, y como se las traxeron diolas a Hornahec que las leyese, ca estauan en latin, y assi como las leyo el, maravillose mucho, y dixo alto que todos los que ende estauan lo oyeron, que nunca jamas en su vida sobre esta razon yria contra la Duquesa, ni cōtra aquel que en su ayuda fuele, ca si esto no fiziesse no cuydaua q̄ Dios le pudiesse ayudar. Y Sacarus que esto oyo dixole que si el tal fiziesse que cobraria en el y en sus compañeros toda ayuda que ellos pudiesen, y lo aurian por amigo. Y el se lo agradecio mucho, y dixo, Señores ora soy yo en vuestro poder, y no puedo hazer cosa q̄ creydo fuele, y si a Dios plaze, yo saldre por mi redempciō, y despues que yo fuere en mi poder por lo que yo fare me podeys creer esto que ora digo, y de tanto sed bien seguros, que no lo fago por miedo que de la mueueite aya, ni por saber la bondad que en vosotros es: mas hago lo porque en ninguna manera yo no seria en defenstar la mentira, ca es cosa que a mi ni a ninguno por poderoso que fuele le pudiesse venir dello, sino todo daño y destruycion. Y como los quatro compañeros esto le oyeron dezir, mucho lo loauā, y lo preciauan mas por ello, y assi se partieron del, y tornaron a sus compañías a visitar los que mas mal estauan.

Capit. cxlvi. De como Arcanus con el pesar que ouo de su desbarato, que pensaua de se vengar, embio a

requerir a todos sus amigos.



Arcanus quando se vio vencido y destruydo de sus gentes, y de sus amigos, y que todo el Ducado se auia dado a la Duquesa que queria dexar morir. Y toda via pensaua que manera ternia para se vengar de la gran deshonrra que de España auia recibido. Y embio secretamente a requerir a todos sus amigos que le quisesen ayudar, y como todos sabian ya bien que el demandaua sin razon, y que por esto fue vencido dos vezes. Respondianle todos, que como queria el tomar guerra cōtra Dios, ca el bien sabia que la Duquesa heredaua el Ducado, y que el se lo queria quitar por fuerça, y que a Dios no plazia de la soberuia, y que antes la abaxaua toda via, y que si el por alguna causa tomase guerra contra qualquier cauallero que fuele, que le ayudarian de buen talante, Mas contra la Duquesa, que no lo harian en ninguna guisa, y como el esto vio no sabia que se hiziesse, y estauase assi en su tierra, y en aquellos lugares que le quedaron del Ducado. Empero buscava quantas maneras podia como ganasse amigos, y gētes para dar guerra a Sacarus. Y assi passaron algunos dias.


Cap. cxlvii. De como Sacarus embio a requerir a Arcanus, que le diese los lugares del Ducado, y de lo que le respondio.




Embio Sacarus a requerir a Arcanus que le entregasse los lugares del Ducado, o que haria tanto que lo pornia en poder de dos caualleros, vno de su parte, y otro de la suya; y assi mismo le demando todos los robos que en la tierra auia hecho que montauan muy mucho, o que si en plazer le viniessse; que el lo libraria por batalla de vno por vno, o tantos por tantos, como el quisesse. Y quando Arcanus esto oyo pesole dello, y dixo, No es aun contento de mi, que aun me demanda que le de de lo q̄ tengo: Decilde q̄ ora yo no tengo ma-

go manera para fazer batalla que todos los mejores caualleros me son perdidos, mas que quiero poner este hecho en mano de dos caualleros quales yo viere que esta en razõ de lo librar, y el mēfajero le dixo q̄ Sacarus lo ponía de su parte en Hornahec, y Arcanus q̄ esto oyo dixo q̄ el hazia esto mesmo, y ordenarõ vn dia q̄ viniesen seguros vnos de otros cõ cada cinquéta caualleros a media legua de la villa, y q̄ lo librariã, y desta guisa delibraron quien ouiesse estos lugares, y el mēfajero se vino a Sacarus y se lo cõto todo, y plugole d̄llo, y dixo q̄ queria sacar de la p̄tisiõ a Hornahec, q̄ se fuesse do quisiesse, q̄ le parecia q̄ era buē cauallero, y sus cõpañeros se lo agradecierõ, y essa hora lo solto, y le dio de lo suyo, y le dixo q̄ a el plazia q̄ ouiesse a el y a sus cõpañeros por amigos, y q̄ le roguaua, q̄ pues q̄ Arcanus y el auia p̄stõ en su m̄no todo este fecho, q̄ el quisiesse venir cõ Arcanus el dia q̄ auia p̄sto, y q̄ mejor era de librase por esta guisa q̄ no por guerra. Y el no quisiera tomar este cargo sobre si pero a ruego de Sacarus, y de la duquesa el lo recibio, y dixo que le plazia, y partio muy pagado y fuesse a su tierra y recibieron lo biē, y agradescia mucho a Sacarus lo que con el hiziera.

Capi.cxlviij. De como fuerõ a las'vistas Sacarus con Arcanus.

 Ssi como vino el dia q̄ señalaron Sacarus y Arcanus, para q̄ Hornahec de librase estos fechos, cada vnos fuerõ venidos como lo auia p̄sto, y Hornahec m̄do q̄ la duquesa ouiesse todos los lugares libres y quitos, y q̄ le fuesen luego entregados, y que en razõ de los daños que no se pagasen, ca gran perdida auia recebido Arcanus, y asì lo juzgo y m̄do por el poder q̄ le auia dado que cumpliesen asì, so las penas cõtenidas en las posturas, y aunque a ambas partes peso, o plugo otorgarõlo asì, y luego fueron los tres lugares en poder de la duquesa, y desta guisa cobro todo el Ducado. Y Hornahec quedo amigo de Sacarus y de sus cõpañeros, y pusieron su amistad en vno, y guardaron la muy bien, de lo qual mucho pelo a Arcanus.

Capit.cxljx. De como el conde de la Marca se partio de la prision de Sacarus, y se fue a Francia.

 Como el Conde de la Marcha se sintio sano partiose luego de la prision, y fuesse por do era Arcanus, y contole quãtas maneras ouiera con Sacarus, y como lo soltara, y pues que era suelto que seria bien de tornara hazer guerra. Y Arcanus le respondió, que no auia amigos ni parientes que le ayudar le quisiesen contra Sacarus. Y mostrole la respuesta que le auian embiado, y como el Conde esto oyo pesole, y dixo, yo vos mostrare camino, como todos vuestros parientes y amigos os ayudaran. Verdad es, que vos me hezistes juramento de me ayudar contra todos los hombres del mundo, y yo a vos tambien, y en lo q̄ en mi fue yo lo he cumplido, y agora yo embiare a desafiar a Sacarus por mi, y por todos los que me han de ayudar, y embiar vos he a requerir que me tengays las posturas por la guisa que soys tenuto, e vos mostrareys a vuestros parientes y amigos el juramento que me hezistes, y essa hora ellos tornaran, y ternan por bien que me ayudeys, e seran con vos en mi ayuda, ca la hora que ellos vean que la guerra no se comiença por vos, ni soys el capitã della antes que yo tome el cargo sobre mi, como estas gentes son estrangeras, sin duda ninguna querria vengar la deshonna que recebido auemos, y ellos tambien. Y Arcanus dixo que lo dezia todo asì de aquella manera como su coraçon codiciaua, y por esta guisa auria gran ayuda. Y el Conde dixo, que asì como fuesse en su tierra, que haria todo lo q̄ auia dicho, y partiose de Arcanus y fuesse en su tierra, y anduuo tãto hasta q̄ lleugo en su cõdado, y luego embio a reqrir a sus amigos, e hallo luego en ellos muy grãde ayuda de mas d̄ cinco mil caualleros. Y quando vio q̄ tãta ayuda le hazia, m̄do a vn cauallero suyo que fuesse derechamente a Sacarus y lo desafiase de si y de todos sus amigos, y mandole como dixesse. Y el cauallero partio luego, y tomo su camino. Ora dexemos lo yr por sus jornadas, y tornemos a lo que hizo Sa

carus despues que al Conde solto.

Capit. CL. De como Sacarus

recibio el Ducado en su poder, y como lo dexo a Hornahec q̄ lo tomasse por el.



Si como Sacarus ouo en su poder el Ducado anduuo por todo el a lo ver y sus compañeros y algunas de las gentes suyas, y

a los otros mando que estuuiessen en algunos lugares, y mucho eran contentos con el todos los de la tierra. E assi como todo esto ouo fecho dixo a la Duquesa que no sabia cauallero a quien pudieffe encomendar el Ducado, sino a Hornahec que lo tuuiesse y se tornasé en España, y la Duquesa dixo que hizieffe como por bien tuuiesse, que todo era suyo. q̄ ella ya queria ser quitada de entre aquellas gentes, a que ella toda via le daua el coraçõ antes de mal que bien. Y con esto no vey a la hora que ya queria ser yda, y como lo hablaron embiaron luego por Hornahec, y el vino, y contaronle todo el hecho, y el dixo, que en cosa que ellos tomassen plazer, que el no diria de no, y que si fazer lo quisiessen, que por su amor dellos que lo faria de buen talante. Y luego en essa hora fizieron sus contratos, y los juramentos que sobre ello deuián hazer. Y embiaron por todos los de la tierra que lo consintieffen, y como auian por bueno a Hornahec, no ouo ninguno a quien pesasse, antes les plazia, pues que sabian bien que no queria quedar ende, el ni la Duquesa. Y tomaron el thesoro del Ducado lo mejor que pudieron auer. Y adereçaron como partieffen.

Capi. CLI. De como el Conde

de de la Marca embio vn cauallero a Sacarus a lo desafiar.



L cauallero que el Conde embiaua a Sacarus fuesse por do estaua Arcanus, y contole todo el fecho assi como le era mandado, y Arcanus le dixo. Amigo Sacarus se quiere yr en España y dexa el Ducado a Hornahec, que es tornado su amigo, si ora el supieffe que el cõde le embiaua a desafiar, no partiria del ducado tã ayna, y como ya es apoderado en

el no le podriamos hazer tãto daño como la hora que seys, o siete jornadas este lexos del, ca essa hora no terna consigo sino los Españoles; q̄ a penas son cinco mil caualleros, ni aurã do se recoger, y desta guisa lo auremos en nras manos, y agora tornad vos para el cõde y dezilde todo esto, y q̄ toda la màs gēte q̄ pueda auer q̄ la junte y yo requirire a mis parietes y amigos, lo mas secreto q̄ pudiere e yre detras del, y todavia le embiare hõbres q̄ cõceremos ambos en q̄ lugar nos jutaremos lo mas seguro q̄ pudieremos, y estos caualleros soy muy buenos, y nõ vian fuyr, que mas quieren morir. E assi como esto le ouo dicho, fizolo partir muy encubiertamēte q̄ ningũno no lo supieffe, y el en tãto requirio a sus amigos, y fallo que podia auer cinco mil caualleros muy buenos, de que el fue muy cõtēro, y toda via sabia de lo q̄ Sacarus fazia, y como su partida era muy ayna: Agora tornaremos a dezir como Sacarus y sus compañeros partieron del Ducado, y sus mugeres con ellos.

Capit. CLII. Como Sacarus

supo q̄ gente tenia para se tornar en España, y como les pago su soldada.



Ize Eleastras y Alazuri, q̄ nũca Sacarus ni amigo suyo pudo entender la encubierta q̄ el conde de la Marca y Arcanus trayã, antes se cuydauã tornar sin embargo en España, y supo Sacarus de la gēte q̄ tenia, y fallo seys mil caualleros, y dioles sus soldadas, y tomo su camino para España, y anduuo tanto por sus jornadas fasta q̄ fuerõ dētro en Frãcia, y veniã cõ grã plazer como aq̄llos q̄ cobrãrõ todo lo q̄ por sus tierras auian salido, y como Arcanus lo supo partio luego muy encubiertamete cõ su gēte y diose a andar tras el quãto pudo, y embio luego hõbres a pie y a cauallo al cõde de la Marca q̄ salieffe al camino, y le embiasse a d̄zir a qual lugar les daria la batalla, y como el Conde lo supo plugole mucho dello, y dixo. q̄ quanto mas lexos del Ducado fuesse que mejor seria porq̄ no le pudieffen escapar, y como le dixeron que Arcanus traya cinco mil caualleros fue muy alegre, y embiole luego

luego a dezir que saliesse al câpo de Bar, y que alli se juntariã, y vn miercoles de mañana se junto Arcanus con el conde de la Marcha, y alli ordenaron su gente porque guisa yrian, y vuo la delantera Arcanus cõ su gente, y el Conde con la suya, y sin duda ninguna mucho era buena gente, ca passauan de diez mil caualleros, que Sacarus no estava mas de a tres leguas dellos, ca estas gentes anduieron quãto mas pu dieron camino de Paris, y por esta guisa nunca se supo dellos nuevas ningunas, fasta que lee salieron al camino, en vn gran llano cerca de vna ribera, y aquel llano llaman el campo de Bar. Porque allientiem po antiguo matarã vn hermano a otro por desconocimiento, y asì como lo ouo muerto y lo conocio matose asì mesmo. Y a este cauallero llamauan Bar, y de alli adelante le dixeron como auia nombre el cauallero. Y despues que estas gentes hizieron ende su batalla y murieron en el. Todos los de la tierra le llaman el campo del llo.

Capi. cliii. De como Sacarus

y sus compañeros supieron nuevas de Arcanus como venia contra ellos.

RL jueues de mañana asì como Sacarus queria mouer y sus compañeros con el, llego vn hombre a cauallo que Hornahec embiaua a Sacarus, y contole como Arcanus auia partido asì como supiera nuevas de su venida para España y que tomara camino de Paris, y que lleuaua cinco mil caualleros, y que no podia entender a do yua ni a do no, y que toda via pudiesse buen recaudo en si que bien se cuydaua q̄ el y el conde de la Marca les saldrian al camino. Y como esto oyo Sacarus no fue alegre, y dixolo a sus compañeros, y como lo supieron, dixerõle. No ay duda que aquel mal cauallero no prueue de hazer todo mal, y aqui no ay otra cosa sino yr en nuestra ordenança y embiar toda via corredores delante porque no nos puedan escarnecer, y hizieronlo asì y ordenaron, que Sacarus y Melcar ouiesse la delantera cõ dos mil caualleros. Y Agrefes que fuesse

con las dueñas empos de Sacarus con mil caualleros. y Almeric que viniesse en la retaguarda con tres mil caualleros, y que no viniesse vnos de otros dos tiros de ballesta, y asì començaron su camino. No vos podria hombre del mundo contar el desmayamieto que ouo en todas las dueñas, que no podian otra cosa hazer sino llorar, y dauales el coraçon de tal manera, como que ellos adeuinauan el gran mal que se les yua llegando. O cuytadas dellas como la ventura les auia menguado, y fue muy esquiua cõtra ellas, y asì cruel, que aquel dia perdieron todo su bien. Onde para siempre biuieron en pesar, y con grande tristura por la gran perdida que en este dia fizieron, ca ellas auian por maridos los mejores caualleros del mundo en bondad de armas como en cortesia, y de aquí adelante no auran mas su compañía, antes por su desseo biuieron en gran amargura para siempre.

Capit. CLIII. De la cruel batalla q̄ Sacarus y sus compañeros ouierõ con Arcanus y con el Conde de la Marca.

ASì como fue hora de tercia, auian auian andado cerca de dos leguas los corredores que yuan delante vierõ a todos los enemigos como los esperauan en el camino y tornarõ luego y contaron como eran dos batallas y que auia en cada vna mas de cinco mil caualleros, y como esto oyo Sacarus embiolo a dezir a Almeric, y que le embiasse quinientos caualleros, y que Agrefes se apartasse cõ las dueñas cõ mil caualleros que tenia, y fiziesse buena guarda dellas, y asì como Almeric embio los quinientos caualleros a Sacarus, començõ de yr en buena ordenança su camino, y Arcanus auia la delantera, como vio que venia cerca del hizo sonar sus trompetas, y dan de las espuelas de ambas partes a los caualleros, y fueronse a encontrar tan sin piedad que muchos fueron por tierra, y alli horadaron de aquella vez mucho buẽ escudo, y mucha buena loriga rota, y abollado mucho buen yelmo bien guarnido, y los poluos salierõ de entre ellos que

esto fue estraña cosa que no se podian ver vnos a otros, y sonauan los golpes tan rezios, y tan amenudo que gran espáto era a los que alli tenian amigos, y los veyã en tan gran peligro. Nunca fue al mundo gētes vnas ni otras q̄ tanta bondad se dexasen fazer vnos y otros en vn dia solo como estos fizieron. Y como no se conociã vnos a otros con los muchos poluos, salianse los vnos a vna parte y los otros a otra, y verriades salir cauallos sin señores por aquellos llanos, y otros verriades correr aca y alla, que malo fue el dia que estas gentes le fallaron, que tan sin piedad se matan todos, que ya no curauan de al, sino de morir. E Sacarus salio fuera de la priessa, y començo de mirar la batalla, y veyã que los suyos eran la mitad menos que los otros, empero que lo hazian muy bien, y Melcar no curaua de otra cosa sino como destruyria a sus enemigos, andaua dando golpes con vna porra grande que traya a vnos y a otros. Sacarus lo miraua y viole derribar en poca de hora mas de veynte caualleros que nunca se leuantaron, y dixo entre si que no sentia al mundo mejor cauallero que el, y dio de las espuelas a su cauallero, y fucsse a do le veyã andar, y comiença de hazer maravillas, y Melcar como lo vio dezia, que este no era hombre sino de struycion de gentes. Y Iulianus hermano de Melcar vido a vn primo coimano de Arcanus que auia nombre Horban que fazia mucho mal en los suyos, y tomo vna lança y fue a el, y diole tan gran encuétro de trauiesso que le no presto armadura q̄ tuuiesse, y dio con el muerto del cauallero en tierra. Y vn su hermano que auia nombre Ruberto como lo vido, con rauia que vuo de ver matar asì a su hermano dexose correr quanto pudo contra Iulianus, y como el no se cataua del metiole la lança por los lomos, y todas las entrañas le echo por los arzones de la silla, y alli cayo el buen Iulianus muerto que mas no se leuanto, y Sacarus que venia por aquella parte como lo vio vuo tan gran yra q̄ queria morir de pesar, y fue a Ruberto y diole tantos golpes con vna porra que por fuerete que fucsse tanto no pudo fazer que del

se quitasse hasta que lo oue muerto, y vafese por la batalla dando bozes como si fue se tornado loco, y hazia cosas, que no es persona al mundo que vn hombre solo tal pudieffe hazer. Y hora se les va començando el mal dia para todos, que nunca tã malo lo ouieron. Y Arcanus tenia vna lança corta y grueffa, y vio que Alabot hazia mucho daño en los suyos, y q̄ le auia muerto vn cauallero suyo, fue con gran yra a el y en su ayuda mas de cinquenra caualleros, y cercaronlo enderredor queriendo, o no, dieron con el del cauallero a yuso. Y asì a pie como estauã defendiase lo mejor q̄ podia, que a muchos hazia arredrar de si, que nũca mas se osauan llegarle a el: mas que prouechole tenia toda su defensa, que a la fin de morir ouo. Y en esta hora cargaron sobre el mas de veynte caualleros, vnos con lanças, y otros cõ porras, y otros de apechugarle con los cauallos, que luego le hizieron perder la vida. Grande daño fue para los suyos que tal perdida han hecho en estos dos hermanos que a maravilla eran buenos caualleros. Y vn duque que venia cõ Arcanus hermano de su iru ger andaua por la batalla a ver si fallaria a Sacarus que ya demandado auia por las señales que tenia, y por su mal lo hallo, q̄ asì como le vieron por las sobreuistas ricas que trayan conosciéronse. Y fueron se vno contra otro dando setãtos golpes de las porras que por donde alcançauan, que no sienta hombre que tal pudieffe sufrir, y como esto vio Sacarus alço la porra quanto pudo, y dio al Duque vn tal golpe con ella por de suso de la cabeça, que luego le hizo perder el seso, y acudiole tras aquel con tãtos, hasta que toda la cabeça le desmenuzo. Y quando esto vieron los Alcanes dieron muy grandes bozes, y quitarõ se a fuera ya quanto, y gran duelo fazian por la muerte del Duque, y entonces se dexaron venir Almeric y los suyos contra el Conde de la Marca, y Almeric venia de la te los suyos quanto vn cuerpo de cauallero y vio que Charlicte hermano del Conde de la Marcha venia de aquella parte que el, y conocio que deuia ser algun gran noble, y puso las espuelas a su cauallero, y diole

le con la lança tan gran encuentro por medio de los pechos que armadura que tuuiesse no le presto cosa, y passole el cuerpo todo, y dio con el muerto en tierra, y dixole, Ya vos no serays de los que en Francia se loaran, que fuystes en nos saltar a fin razon, y metio mano a su espada, y metiase entre los suyos, y començo de hazer su batalla muy cruda, que desta venida que hizieron mas de quinientos caualleros cayeron de sus cauалlos, y quebraron lanças vnos en otros, y derribarõse de tal guisa que ya no podian quitarse de la plaça hasta que los vnos matassen a los otros, y el conde de la Marca que bien conocia a Almeric, guardauase toda via de no andar solo, y aquel dia mando a mas de cien caualleros que en ninguna guisa del se partiessen, y assi lo hizieron, que en quanto pudieron toda via le tuuieron compañía, y hazian mucho daño en los de Almeric. E Almeric que esto vio tomo vna lança y fue quanto pudo a aquella parte que lo vio, y diole tal golpe por medio del escudo que dio con el en tierra, y otro mal no le hizo, y dixole, Don mal cauallero, se guro tened, que si vos hallo en la batalla, que vuestra muerte yaze en mis manos, que ya deste dia no escapareys como aueys escapado muchas vezes, y tornose entre sus compañías que al no fazian sino matarle muy sin miedo. E vio que vn hermano bastardo del Duque de Esterlic, que andaua haziendo muy brauas cosas, y que ya le auia muerto vn sobrino que llamauan Este llus buen cauallero: y como no tenia lança tomo vna porra y fue para el y diole tantos golpes que queriendo, o no, cayo en tierra, y vinieron en su ayuda mas de cien caualleros, y aquexaron a Almeric tanto que le mataron el cauallero, y como el se vio a pie fue de derecho al bastardo, y diole tantos golpes que lo mato luego alli, y como estaua solo no tuuo ningun socorro de los suyos, y cercaronle de todas partes, y dauan en el tantos golpes que todos se espantauan como lo podia sufrir, y ya lo auian herido por muchas partes, y se defendia tambien, que ninguno osaua llegar a el, y tantos fueron los caualleros

que sobre Almeric vinieron que de todas partes lo herian, que le vuieron de hazer hincar las rodillas en el suelo, y alli se defendio grande hora que ninguno osaua llegar a el. Y como las gentes del Conde eran muchas mas que las de Almeric, y quedauan muchos mas caualleros a mirar la batalla como se fazia, y quando via hora metianse en la priessa, y como venian holgados hazian mucho daño. E aquesta guisa llegaron en aquel lugar donde era Almeric vn tio del Conde de la Marca, y como lo vio que assi estaua solo que no le podia entrar apeosse del cauallero y fue a el, y como de muchas partes lo ferian derribarõlo en tierra, y en esse punto le corto la cabeza, y la embio al Conde, y le dixo, que era la cabeza de Almeric, ca por las sobreuistas lo conocio, y el Conde como aquel que no auia en el ningun bien, sino todo mal, y su coraçon lleno de toda falsia, mando yr a vn donzel suyo a donde estaua Agrefes con la Duquesa, y que le lleuasse la cabeza de Almeric, y que la diese a la duquesa, y le dixesse, que no folgaria hasta que a todos los que con ella eran venidos hiziese otro tal. Y el donzel se fue con su cabeza colgada por los cabellos, y anduuo tanto hasta que llego donde era la Duquesa, y como yua toda cubierta de sangre no la conocian, y el donzel en llegando dixole, Duquesa, el Conde mi señor vos embia la cabeza de Almeric que yo aqui traygo, que lo mato en este punto, y os embia a dezir, que tal hara de quantos aqui vinieron con vos, y que otras nueuas dellos no espereys, y Agrefes que lo oyo sacó su espada y diole tal golpe que le corto la cabeza, y dixole, Ya vos no podreys traer mas malas nueuas, y començo de llorar por Almeric. E Lisorare su muger, como vio la cabeza delante de si, tanto fue el pesar que tuuo que se le quebró el coraçon, y se cayo muerta. Aqui se començo el duelo tanto grande de la Duquesa, y de todas las dueñas que ende estauan, que gran piedad era de las ver. E Agrefes dixo, Señora aquella gente queda sin caudillo, y podra ser que por mengua de Almeric se dexassen vécer, y me quiero alla, y la Duquesa dixo, Herma

no Agrefes no me dexeyes en ninguna manera, porque si vos foyes partido de aqui con miedo me dexare morir, y trauo del que nunca consintio que fuesse. Y assi como los de Almeric supieron su muerte comenzaron a fazer el mayor duelo del mundo y fueronse llegando cõtra Sacarus por se junrar con el, y ellos retrayendose assi, el Conde de la Marca faco a parte dos mil caualleros, y que fuesen a dar en las dueñas, y mandoles que ninguna quedasse a vida, y el se fue a juntar con Arcanus, y como mollego acometieron a los de Almeric, y de Sacarus de tal guisa que gran daño les hazian. Y Sacarus como supo la muerte de Almeric con pesar que ouo no sabia q hazer de si, y codiciaua no salir biuo de la batalla, pues que Almeric era muerto, y dezia, Ay mi buen amigo Almeric yo he gran culpa de vuestra muerte por vos arrear tanto de mi, ca si yo cerca de vos fuera no vos mataran tanto a su saluo, y fue se para la batalla, y como supo que el Cõde le matara no codiciaua al sino fallarle, y daua tantos golpes a vna parte y a otra, que esto era duda de creer a los que no lo vieron, y vnos ni otros no cansauan, antes de cada hora se esforçauan todos mucho mas y se herian mas fuerte. E como llegaron los dos mil caualleros que el cõde embio contra Agrefes, apartaron dozientos caualleros de si para que fuesen a las dueñas en quanto ellos peleauan. Y este que yua por caudillo auia nombre Richarte, que era el mas desleal cauallero cõtra dueñas y donzellas que nunca en el mundo fue, que no folgaua sino quando las mataua, o hazia mal, y esto hazia, porque vna donzella no quiso casar con el, y tomo a otro que era su enemigo. Y de alli juro de ser toda su vida en su mal y en su deshonor de todas, assi de dueñas como donzellas, y por esta manera el tomo este cargo de yr a matar estas dueñas y donzellas. Y Agrefes auia dexado cien caualleros, y el fue se a juntar con los que venian zel, y comenzaronse a herir de tantos golpes assi rezios y fuertes de lanças y de espadas y de porras que muy a menudo se derribauan vnos a otros. E Ricarte que vio todos

juntos dexa se yr contra las dueñas. Y Estipus que era hermano de Agrefes que lo vio venir dexo diez caualleros con la Duquesa y con Seula. Y fue se para Ricarte y comiençan su batalla, y como eran muchos mas que ellos, y las dueñas estauan cerca, tanto fue el miedo que ellas tomaron que se auian amortecido, y no podian acordar, y todos los que ende estauan que las veyan que no podian recordar, y comiençan a dar las mayores bozes del mundo, que ya pensauan que eran muertas, y como vieron los del Conde que nõ podian cumplir lo que querian tan ayna, embieron a dezir a Ricarte, que porque no hazia lo que le fue mandado, y como el esto vio tomo hasta quarenta caualleros de los suyos y puso las espuelas por do entendio que estaua la Duquesa, y a todo correr de cauallo passo por medio della, y d sus dueñas y donzellas, y como estauan assentadas en el campo, no se pudieron desuiar a vna parte ni a otra, y passaron los cauалlos por encima y mataronlas y con ellas algunas otras. Y Agrefes que venia en acorro dellas, y las hallo tales, començo de hazer tan gran llanto, y fue do vio que venia Ricarte y assi lo aquexo, y tantos golpes le dio que lo mato luego, y no vos podia ninguno contar las cosas que Agrefes hazia y los peligros en que se metia con pesar de la Duquesa y de Seula su muger, y no auia miedo de morir, tanto, que quantos lo vian dezian, que nunca vieron hombre mas sin miedo y tanto hizo, que a los contrarios hizo arrear del campo de tal manera los aquexo, que los hizo yr a juntar con los suyos. Y como todos fueron juntos. Sacarus que vio a Agrefes, demandole que como dexara la Duquesa, y el le respondio, Vos ni ella podreys salir biuos de aqui, y ya della no tenedes de curar, ni de ninguna de quantas aca son venidas, que tanto fue el miedo que han auido que son muertas, y pues ellas muertas son, ya dios no me perdone si yo codicio otra cosa sino la muerte. Y Sacarus que esto le oyo de zir no supo que se hazer, y cayosele la espada de la mano, tanto fue el encogimiento de coraçon que essa hora ouo. Y Agrefes

ses que esto le vio dixo. A tal tiempo perdídes el espada, no es esta vuestra costumbre, y si vos perdistes vuestra muger yo asimismo perdí la mia, y pues perdido la he yo en España nunca tornare, ni desta batalla no salire vivo, ca yo bien veo que ellos nos han tanta ventaja, que sino por huir, que no puede salir de aqui ninguno de nosotros vivo, y Sacarus que esto le oyo, dixo, Mi buen amigo leal, de mi muerte yo no curaría, que ya la codicio, mas grã due lo he de vos y de Melcar y de los otros, q̄ ya son muertos, porque desto tengo gran pesar, que morís todos por mi culpa, mas de tanto os hágo saber, que si yo hallo al traydor del Conde, que el tanto no podrá hazer que ninguno le podrá escapar, que yo no le haga, que vaya adelante al infierno con los dañados a tomar possadas para los suyos, que a otra parte no puede yr y con embidia, y con soberuia nos ha salido al camino, y tomo luego vna lança fuerte, y dexose yr por la batalla, y vio que atraueffaua el Conde detras de vn cauallero, que lleuaua por el cuerpo metido vn pedaço de lança, y así como le vio dexose correr contra el, y como el Conde lo vio que tan cerca le era, ya no pudo desuiarse a ninguna parte, dióle tal golpe con la lança, que le passó todo el cuerpo, y dio con el muerto en tierra, y dixole, Dō traydor oy se acabaràn vuestras maldades, y alla yrédes do vos las demandarán, y malditos sean todos los que hasta aqui vos tenían por bueno. Y descendio del cauallo, y nó folgo hasta que le cortó la cabeça, y la echó por el cãpo, y dixo, Más ha de tres años, que vos mereciades a questa muerte, que agora Dios vos há dado por vuestros merecimientos. E como lo ouo hecho caualgo en su cauallo, y metiose en la priessa, y comienza a fazer tanto, que luego fué conocido, y ya era hora de nona, q̄ otra cosa hasta ende no auian hecho sino pelear todo el dia, y tanto se aquexaron vnos y otros, que no auia ya en el cãpo seys mil caualleros, ca muchos yaziã ya muertos y mal heridos, y algunos moriã del pisar que los caualllos hazian sobre ellos, y Melcar que supo la destrucion tan gran-

de que era venida sobre las dueñas, dexose yr con rauia contra Lambert vn cauallero del Conde de la Marca, y el otro se vino a el, y dieronse tales encuentros, que ambos a dos se metierõ las lâças por los cuerpos, y trayan los taraçones dentro, y andauan así defatentados, que no sabian lo que se hazian, empero Melcar no era tan mal ferido y torno contra Lambert, y diole con vna porra tãtos golpes que lo echó a tierra del cauallo, y començo de se yr por la batalla adelante haziendo muy brauas cosas. Y Agrefes de dolor que le vino començo de llorar tan dolorosamente, que el coraçon queria saltar del cuerpo, y dezia. O santa Maria, que mal dia fue este que tanto buen cauallero muere oy. O Rey don Rodrigo mi señor, como me pesa por la mengua que te han de hazer los buenos caualleros que aqui estan, o que dolor sera el tuyo quando tu oyras la gran destrucion de todos nosotros. Ay los mis parientes y amigos a Dios vos encomiêdo, que ya nunca más nos veremos en este mundo hasta el dia del gran juyzio, y fuesse contra Melcar, y conõ se le yua mucha sangre andaua ya lasso, y nõ conoscia bien a ninguno, y como vio a Agrefes quiso herir, y Agrefes le dixo, Ay Melcar no hãgades, que no auedes porque, y Melcar lo conocio en la habla, y dixole, A Dios, a Dios Agrefes, que aora me vo para el otro mundo, que ya nõ conozco a persona, y Agrefes lloraua tan fuerte que mas no podia. Y Melcar le demandó por Sacarus, y el le dixo, que poco auia que lo viera, y contole las palabras que le dixera, y quando el lo oyo dixo, Por cierto mas ha de media hora que sería muerto si hallado lo ouiesse, y no moriré tan ay na, hasta que del me despida, y passó gran pena en ello. Y ellos estando así llego Sacarus, y traya todas las armas tintas de sangre, y traya muchas llagas, y como lo vio Melcar nõ sabia que se hiziesse, e ya Melcar a mala vez se podia tener en el cauallo, y como sintió que Sacarus venia fuesse a el, y dixole, Señor Sacarus a Dios vos encomiêdo, que yo no vos puedo tener mas compañía, y mucho de mal siento, porque nõ puedo morir quan-

do vos que en todas maneras vos tuuiera compañía tambien en el otro mundo como en este. E como lo vno abraçado quebró la sangre del apretar que hizo y cayó del cauallo muerto. Y allí vierades dar se golpes por do podian Sacarus y Agrefes, y hazer el mayor duelo que nunca hōbres de tan grandes coraçones hasta aqui hiziesen. E como vierō que los suyos tornauan atras dexaronlo, y fueron se a meter en la batalla y comiençan de hazer tales cosas que mucho comprorō cara la muerte de Melcar; y era ya hora de visperas, y Arcanus miro en par de si, y vio que Agrefes de ribara vn cauallero que auia sido suyo y lo matara, y tomo vna lança a vn cauallero suyo y diole tal golpe que le quebró en el cuerpo la lança y quedole el hiebro todo dētro. empero no era herida mortal. que si otra no ouiera bien pudierā sanar desta, y Sacarus que lo vio. dexose yr a el. y diole tantos de golpes con vna perra que le hizo saltar la capillina de la cabeça y Arcanus se començo de yr y meterse entre los suyos, y Sacarus dexo la perra y sacó su espada y va tras el, y da le tal golpe por encima de la cabeça, que lo mató luego. Y en esta sazón se començo a abiuar la batalla tan asperamente q̄ mas de quinientos caualleros murieron ende, y tantos de golpes vuieron Sacarus y Agrefes que mucha sangre perdiā, y ya por el campo no auia quien pelear de dozientos caualleros arriba, y como Sacarus y Agrefes se vieron heridos de muerte, que esca par no podian con hasta cinquenta de sus caualleros que tenian dexaronse yr a los enemigos que estauan con vn hermano de Arquintin que auia nombre Merfandi, y comiençan de se herir tan asperamente, que en poca d̄ hora fuerō muertos mas de ochenta caualleros, y ya no tenia Sacarus mas de diez caualleros que pudiesen dar golpe, y como vio Merfandi fazia mucho daño, ca el en todo el dia no auia entrado en batalla, tomo vna lança y Merfandi otra y vanse a ferir tan fuertemente que se metieron los fierros por el cuerpo, y cayeron muertos de sus caualleros en tierra, y Agrefes que estaua ya muy lasso, lla-

mo a Estipus su hermano, y dixole, Yo te mando que en ninguna manera no partas biuo desta batalla, si cauallero de los enemigos fallares q̄ te ose esperar, y por miedo de la muerte no dexes de pelear, aunque seas soio a quantos hallares hasta que mueras, o los mates a todos, y esto te digo porque no queria que cauallero de quantos con nosotros son venidos, que vno se fuesse de la plaça hallando con quien pelear, y a hora haz tu como me veras hazer a mí, y vafe para vnos diez caualleros de los enemigos que vio, y dio por ellos tantos golpes que mucho malles hizo, y ellos a el tambien, y su hermano le ayudaua de tal guisa que mas de seys caualleros derribaron desta yda. Y Agrefes cayó en tierra tendido, y su hermano lo defendia tambien de quatro caualleros de los enemigos que quedauā que no lo podria ninguno creer y no vos podia tanto cōtar que creer pudiesse des lo que Estipus hizo, que tantas heridas vuo, que ya no podia sanar por cosa del mundo, y como se queria ya poner el soldos caualleros que quedaron biuos del Conde fueron se del campo mal heridos, y Estipus quedo biuo, y estuuo sobre su hermano Agrefes haciendo su duelo toda la noche, y biuió hasta otro dia a hora de visperas. Así murieron todos los que en esta batalla se hallarō, que ninguno no escapó a vida, sino estos tres que vos he dicho, que despues murieron de las heridas. Dios por su merced perdone a los que culpa del mal no han, y a los que a el se encomiendan la hora de su muerte.

Capit. clv. De como algunas dueñas y donzellas que quedarō biuas fueron al cāpo a buscar a Sacarus y sus compañeros y lo hallaron biuo.



Algunas dueñas y donzellas que venian con la Duquesa y cō Librayda, y con Scula que quedaron biuas, así Españolas como del su Ducado que traya consigo, y estas hasta diez, o doze, y con estas quedaron dos sobrinos d̄ Sacarus moços pequeños de cada diez años, que todo el dia y toda la noche estuuieron ende guardando los cuer-

cuerpos de la Duquesa y las dueñas, y así como vino el alua fueron tres dueñas al campo de la batalla a buscar a Sacarus y a sus compañeros, y muchos hallauã biuos, que si viuiera quien los curara no murierã. E yendo así hallaron a Estipus hermano de Agreses que estaua sobre su hermano muy lafo, y a penas podia hablar, y estaua muerto de sed, y así como lo vieron començaron de llorar con el, y messarse los cabellos, y rascarse todas las caras, y el les dixo, que le traxessen del agua, y si auia ende alguno que supiesse escreuir, que traxesse papel y escriuania, y q̄ le diria la manera como la batalla passara. Y vna de aquellas dueñas fue muy ayna por papel y tinta, y como sabia escreuir asentose a par del, y escriuio todo lo que auays oydo, y dixo que así passara, y que el estaua a punto de la muerte, que no entendia mentir, y que así como el yua adora era la verdad, que así feria, y queria q̄ por el fuesse sabida la verdad desta batalla, y mandole que en todas guisas lleuasse esta batalla así como el se la auia dicho al rey don Rodrigo, y tomole juramento que lo hiziesse así, y que en ello no acrecentasse ni amenguasse de mas ni de menos, de como el se lo auia dado en manera de confesion, segun la hora en que estaua, y como le ouo dicho toda la razon, y puesto todo por escripto, fizolo leer delante de si, y firmolo de su nombre, y como ya se le yua llegando la hora de la muerte enfiaquecio le el cuerpo, y falleciole la fuerza, y antes que muriesse dixo todas las señales de los mayores caualleros, y rogo a aquellas dueñas que los buscassen por el campo, y que los quitassen de entre los otros, y los fiziesen enterrar honrradamente. Y todo esto acabado de dezir dio el anima a Dios: la qual por su merced la quiera poner en buen lugar.

Capit. clvi. Como las dueñas y donzellas que escaparon biuas lleuaron los cuerpos de Sacarus y sus compañeros a las tiendas.



Anduieron las dueñas por todo el campo, y hallaron a Sacarus y a Melcar y Almeric, y a Iulianus, y a Alarbot, y lleuaron los con Agreses y con Estipus como mejor pudieron donde estanan las dueñas, y desarmaronlos, y echaronlos todos siete debaxo de vna tienda que armaron en medio del suelo, porque no entrase en ellos calor, porque no oliessen tan ayna, y echó sobre ellos paños de oro y seda, y la cabeza de Almeric juntaron con el cuerpo. Y algunas destas dueñas y donzellas sabian leer y dezian sus oraciones sobre ellos, y no es hombre en el mundo que vos pudiese dezir el llorar y el duelo que estas dueñas y donzellas hazian, y ya no curauã de la vida, ca despues que la batalla se començó no quisieron comer, y estauan esperando que yniessen algunos buenos hōbres, para que lleuassen de alli aquellos cuerpos, y les diessen alguna honrra, y a la Duquesa vistieron las mejores ropas que tenia, y así mismo a Lisbrayda, y a Scuilã, y debaxo de otra tienda pequeña metieron las todas tres, y tenian las así, y con ellas estauan quatro dueñas, las dos Españolas, y las otras dos de Alemania criadas de la Duquesa, y no fazian al sino dezir oraciones sobre ellas, y desta guisa estuuieron hasta el tercero dia despues de la batalla, que no vino ninguno al campo, y las gentes de la tierra no osauã venir por miedo que auian del señor por quanto estaua a diez leguas de ay, y nunca lo supo, hasta que se lo embiaron a dezir.

**Capit. clvii. De como Beliar-
te hermano del rey de Frãcia vino al campo así como lo supo, y del pesar que vuo.**



Beliarte hermano del Rey de Frãcia que estaua a diez leguas dende no supo ninguna cosa de stos fechos, hasta que los de la tierra se lo embiaron a dezir. E así como lo supo marauiloso como podria ser, y caualgo, y con el bien trezientos caualleros y fuesse quanto mas pudo al campo, y antes de hora de nona fue ende tanto andu-

uo que a media noche auia partido. E como vio tanta gente muerta por el campo, y tanto cauallo andar suelto, e tanta buena guarnicion fue marauillado, y gran pesar vuo por no lo saber, ca por cierto en ninguna manera estas gentes la batalla hizieran, y como vio las tiédas armadas fue alla, y las dueñas y donzellas estauan todas cubiertas las caras, y las tocas sobre los ojos, y en las tiendas, y en rededor dellas muchas antorchas de cera que ardian cá toda via trayan en sus casas de estos grandes señores muchas, y estauan cantando sobre los cuerpos como lo vsan en España. Y Beliarde que las vio desta manera marauillose mucho, y descualgo, y con el tres caualleros, y fuesse para la tienda mayor, y como las dueñas los vieron espantaron se todas y cuydaron que estos eran gentes que las venian a robar, y vna dōzella cormana de Seula conociolo, ca lo auia visto en la corte del rey don Rodrigo, y leuanto se de donde estaua y fuesse a echar a sus pies, y començo de llorar tan dolorosamente que Beliarde y los tres caualleros que la vieron les tomo gran piedad dellas, que a penas podian estar que no llorasen, y Beliarde la tomo por el brazo y la alço del suelo, y le dixo, Dezid señora que caualleros son estos que aqui estan muertos, y ella lo tomo por la mano y le dixo, Yo vos lo dire señor, y hizo alçar el paño de seda que sobre ellos estaua, y luego vieron como eran siete caualleros, y Sacarus estaua en medio, y cada vno tenia sobre si su espada. E como Beliarde los vio turbóse todo, empero no los conocio, y demandole quien eran, y la donzella le dixo, Señor este es Sacarus el bueno, y este de la mano derecha es Melcar, y este de la mano yzquierda es Almeric, y este otro Agrefes, y así mesmo le mostro los otros por sus nombres. Y quando Beliarde los oyo nombrar, y sabia bien la bondad que en ellos auia lloraua de los ojos fuertemente, y como los vuo visto, la donzella le dixo. Señor andad aca y mostraros he mas mal, y fuesse a la Duquesa y mostrosela, y a sus compañeras con ella, e dixole, Señor esta es la Duquesa, y esta es Lisbrayda hermana de Sa-

carus, y esta es Seula muger de Agrefes, y ya las visteis vos señor otro típo có mas alegría que agora estan, e que vos podian hazer otro recbimiento que yo aora por ellas hago. E Beliarde que así las vio no sabia que dezir, y estando así pasmado vna grãde hora que no pudo hablar de llorar y de pesar, e despues que acuerdo dixo. Dezidme señora sabredes me contar la muerte desta noble gente como fue, e la donzella le dixo que si, y fue a la dueña que lo tenia todo escripto, y demãdolo e leyolo todo delante del y lloraua tan asperamente que Beliarde y otros muchos caualleros que endo estauan no podian tanto hazer que ayuda no le hiziesen. Así como lo cuoto leydo, dixole, Señor por la bōdad que en vos ay e por ser estos caualleros y estas dueñas tales como vos sabeys, pido vos por merced que los queays honrrar a su muerte, pues que ya en este mundo otra honrra ya no les podeys hazer, y señora qui esta grãde thesoro de lo suyo, si a vos plazze tomad lo que quisieredes, e lo otro dald a gentes que vayan con estos cuerpos hasta los poner en España, que se entierre alla do yazen sus padres e sus abuelos. Y Beliarde le dixo. Señora del thesoro que aqui es ninguno no vos tomara cosa, antes lo lleuareys con vos, e yo de lo mio vos dare tanto, que estos caualleros e dueñas puedan ser lleuados, y puestos dentro en Toledo, e así mesmo las gentes que me nester seran para los llevar, y començo de conortar a ella e a las otras lo mejor que pudo. mas tanto el no podia hazer que las pudiesse estoruar que otra cosa hiziesen sin llorar, e mando luego a todos los suyos que ninguno tocasse en cosa ninguna de quanto alli estaua en aquel lugar dōde los cuerpos estauan.

Cap. clviii. De como Beliarde hizo traer muchos paños de oro, y de seda, y las otras cosas que eran me nester para la honrra de Sacarus y de sus compañeros.



Mbio luego Beliarde a los lugares mas cerca que ende eran por gentes y por paños de oro y seda, y por maestros para hazer andas, y por toda la cera que hallassen, y que fuesen ende venidos cinquēta frayles para yr con los cuerpos, y dioles tanto de lo fuyo quanto le demandaron; y hizo adobar los cuerpos por aquella manera que deuia para que mejor pudiesen yr sin dar mal olor, y como todo fue adereçado, mādolo que los metiesen en sus ataüdes, y los pusiesen en andas, y que los cubriesen de ricos paños, y hizo hazer pendones de sus señales de cada vno, y demādo que como era costumbre en España de hazer que assi hiziesen ellos, y que por mengua de lo que menēster les fuesse que lo no dexassen que todo sería presto. Y esto hizo porque lo prometio a la donzella de embiar estos cuerpos a España.

Capit. clx. De como la donzella conto a Beliarde la costumbre de los Godos que tenian en sus honras porprimeras.



Exole la donzella, Señor la costumbre que los Godos mantenian hasta oy de los caualleros que morian en batalla, es esta que yovos dire. Assi es señor, que quādo a algun gran señor del linage de los Godos, como todos estos son marauan en batallas, si son vencedores, quando los lleuā a enterrar hazenles esta honra, visten del mas rico paño de lana que hallan que sea colorado doze hombres de los pies hasta la cabeça, y sus capirotos grandes y llenan doze cauallōs con su sobrenistas de este mismo paño, y de esta color, y lleuan sus escudos por aquella manera que cauallero lo deue llevar, y va vno delante otro; y los hombres a pie. Y el que va mas cerca del cuerpo del cauallero lleva vn pendon de sus señales todo nueuo alto delante del y va luego tras el cuerpo vn donzel que le solia traer la lança y el escudo con el pedō con que entro en la batalla rasgado o sano arrastrando por el suelo, y vestidas todas sus armas, y colgado del cuello su escu-

do el brocal a yuso y el campo contra futo e va caualgando en su cauallo este y el otro que va delante del que lleva el pendon. Y la razon porque se arrastra el pendon quādo entra por algunos lugares es, porq̄ vuo el cauallero malaüentura que con aquel pendon, y con aquellas armas, y con aquel escudo fuera muerto, aunque vença, y señor desta manera deuen yr estos señores que aqui estan como yo vos he dicho, ca ellos vécadores son aunque murieron, ca este q̄ aqui vedes y mostro a esta ora a Estipus que quedo biuo en el campo, y hizo yrse del a los enemigos a mal de su grado, y ha biuido en el cāpo despues que la batalla fue hecha y aun conmigo, oravos dixela honrra que deue hazer a los vencedores y dezirvos he lo que hazen a los vencidos si ende mueren.

Cap. clx. De como la donze

lla conto a Beliarde la costumbre de los Godos, de los caualleros vencidos las honrras que les hazian.



Assi como os dixee que lleuauan doze cauallōs todos con sus coberturas de paño colorado y los hombres que los lleuauā vestidos assi como por los caualleros que vencen assi vā los cauallōs de los que son vencidos cubiertos de paño negro y no de lo mejor, y no lleuan los escudos a derechas, antes los lleuan al reues el brocal a yuso, y el campo contra yuso al contrario de los otros, y no va sino vn pedō de nueuo delante del, y este lleva al reues, y el su donzel que solia llevarle su lança y el escudo no va colgando, antes va a pie y todas sus armaduras colgadas de la silla del cauallo, y este donzel no lleva pendon ninguno; ca dicen que no lo tiene, que lo perdio, ni lleva escudo tampoco, ca dizē que pues que huyo que no lo auia menēster, y assi son conocidos los que lo hizieron biē o los que lo hizierō mal, y creed señor sin duda que tan solamente por esta honrra q̄ les amengua de aquesta guisa, a los que mueren como no deuen, muchos toman la muerte antes que huyr por escapar, e ya vistes como Agrefes mando a su hermano que

que antes recibiese la muerte que del campo saliese en quanto hombre que peleasse de los enemigos ende uesse, y esto hizo el, porque a aquel que muere en el campo no huyendo, no es vencido, ca no puede hombre llamar vencido a otro, sino al que podria pelear, y con miedo de la muerte lo dexa, y hora sabedes la costumbre que los Godos mantienen en las horas de sus muertes.

Cap. clxi. De como Beliarde

demando a la donzella, porque razon vestian a los vencedores de colorado, y a los vencidos de negro.

Beliarte le dixo, Señora ya yo he entendido todo lo que me auedes dicho, y sin duda es buena costumbre, e para siempre lo de uian usar, empero de vna cosa me marauillo de cubrir de paño colorado los cauallos: e los hombres de aquellos que son vencedores, e a los que son vencidos de paño negro. mucho querria saber la razon porque se haze assi, y la donzella le dixo, señor yo os lo dire, porque el saber dello por que lo hazen es cosa que mucho me ayuda a tomar mayor pesar, y cada hora que en ello hablo. Agora sabed señor que esta honrra que hazen a los vencedores, no la hazen por luto de los muertos, por que murieron, antes la hazen por el plazer de la muerte honrrada que recibieron, y por esto los visten y cubren de colorado de lo mejor, como si fuesen bodas, ca cierto es que el hombre ha de morir ciertamente, e vna vez, yaquel que muere con honrra no es muerte la que recibe, antes es memoria de honrra que dura para siempre jamas, a el, y a todos los que del vienen, y por esto lo usan desta manera: y la razon por que los cubren de negro a todos los caualleros y hombres de los vencidos, y no del mejor paño, antes de lo peor, es porque no ha cosa en el mundo de que hombre se deue sentir como de la deshonrra, y assi como vna vez la recibe que toda via le le miembre como Dios lo hizo hombre cumplido de todas cosas, y el por si mismo se amengua, y la mengua es dexar morir buena muerte y

honrrada, y morir mala muerte y deshonrrada, y de este tal no han plazer de su muerte, antes han duelo della, por ser tomada en mala manera, e por esta razon se cubren de negro y de mal paño por tristura y dolor que del han, de como muere para siempre: ca no dexa fama de bien, antes la dexa de mal para si y para los suyos, y de todo lo que ende sabia no os he negado la verdad, y como acabo su razon començo de llorar tan agramente, y por el gran duelo que le veyan hazer, no auia ende ninguno que no llorasse de tal manera que no podian concertar assi ni a ella.

Capitu. clxii. Como Beliarde

dio cumplimiento de cauallos y gentes y todas las cosas que eran necessarias para las honrras.

Beliarte hizo traer de los cauallos que andauan por el campo, tantos quantos para la honrra fueron menester, y de los mejores paños de escarlata que hallaron, y dio cumplimiento para todo, y de hombres aquellos que cumplian, y ordenolo de tal guisa, que mas eran de trezietas personas las que Beliarde dio para hazer este cumplimiento, y todo lo pago de su tesoro, y hizo embiar todo lo suyo de estos cauallos, y embio sus mensageros al rey don Rodrigo de la gran mal andança que viene con estos caualleros de morir todos assi, y que el campo acaeciera en su tierra, y que segun la costumbre de Francia que todo el despojo era suyo, empero el se lo embiaria todo si tomarlo quisiere, y los mensageros partieron luego, y fueron su camino hasta que llegaron a Toledo que ende estava el Rey el mas tiempo, y contaronle todo el hecho como auia passado y lo que Beliarde hiziera, y lo que le embiava a dezir, y como el Rey oyo dezir estas nueuas, no es persona en el mundo que tanto dolor de mostrasse auer por la muerte de estos caualleros, y de estas dueñas que de tal guisa fue, y lloraua delante quantos ende estavan, y dezia cosas de la bondad que en ellos auia, que no auia chico ni grande que con dolor no le quisiere quebrar el coraçon, y no

y no pudo estar mas en aquel lugar, y fuele a meter en su camara, y alli hazia el mayor duelo del mundo, y dezia: ay mezquino y traytado rey como ves que se te valle gando a tu mal andança y la destruyçion de España, perdiendo de cada dia tales parientes y amigos como estos son, y muriendo las gentes vsadas en armas, en quien tu tenias toda tu esperança. Y desta guisa hazia su duelo que no oñia ninguno entrar dentro do el estava a le dezir ninguna cosa, y la Reyna y donzellas e dueñas con pesar que auian muchas vezes no sabian do estava, y toda la corte torno en tan gran tristura, que no cuydo que en el mundo fueron muertos caualleros ni dueñas, que tanto dolor por ellos se mostrasse, y de cada dia se membrauan mas de la mengua que estos caualleros harian, y estando assi en este pesar el rey mando yrse al cauallero de Beliarde, y le dixeste que le agradescia mucho la mesura que con estos caualleros y dueñas mostrara, e que se lo renia en singular gracia, e alo que embiaua a decir del despojo de estos caualleros, que ello ouiesse libre y quito, y aun todo lo que el de sus reynos quisiere, y partio con esta respuesta y fuesse a su señor, y contole todo lo que en el rey hallara, y sin ninguna duda grande riqueza fue la que Beliarde vuo desta batalla que no auia comparacion.

Cap. clxiii. De como la gente de Beliarde, y las dueñas y donzellas partieron del campo para venir a España.

Como todas las cosas fueron prestas para la honra de los caualleros. Beliarde los hizo partir del campo, y vino toda via vna jornada delante hasta Mompeller, que era ya cerca de la entrada de España, y de alli embiolos, y tornose a su tierra, Y estas gentes que venian con estos cuerpos andauan cada dia quatro o cinco leguas no mas, y como fueron entrados en España y los vehian comer çaronse los duelos tan grandes y tan dolorosos, que no curauan las gentes de hazer otra cosa

sino llorar, y a esta sazón se acordauan de quantas perdidas auian hecho hasta este tiempo, no es cosa en el mundo que contar vos pudiesse el dolor y la tristura que estos caualleros y dueñas pusieron en todos los coraçones de las gentes de España, y no hazian sin razon en les pesar por sus muertes, ca grande mengua hazian, ca ellos eran muy ricos y de grandes linages de los Godos, y los mejores caualleros que a esta sazón se hallauan, y tambien queridos de todos, como nunca caualleros lo fueron de gentes. E anduieron tanto por sus jornadas que llegaron a media legua de Toledo. Y como el rey lo supo fue alla con grande caualleria, y la Reyna salio ha sta media legua de la villa con muchas dueñas y donzellas, y metieronlos en Toledo con muy grande honrra, y lleuaronlos a la yglesia de san Pedro donde ya ia el infante Elier, y tuuieronlos alli en sus andas que no los enterraron tres dias, y cada dia hazian sobre ellos muchos duelos, y quebrauan muchos escudos, y no vos podria hombre contar el dolo que la hermana de Almeric hazia, ca ella ya no tenia otro bié sino este hermano, y queria lo mas que a si mesma, y con pesar de lo ver tã ayna morir amorteciote muchas vezes, y rascauase toda la cara, y tiraua de sus cabellos, y dezia cosas que las gentes ponian en gran pesar. Y dos sobrinas de Sacarus, y vna hermana de Agreses, y las hermanas de Melcar muchas vezes se dexauan caer muertas en el suelo, que no las podian recordar, y tanto eran ellas niñas y hermosas, y tan dolorosas palabras dezian, que no es al mundo persona que fuerte coraçon vuisse que dellas no vuisse picidad, y no se dexasse morir de pesar. El tercero dia pasado el rey mando hazer a todos sus sepulturas muy ricamente labradas. Y mando echar a sus mugeres con ellos a par, y assi auia diez montes, y fizo escueui en cada sepultura quié era el cauallero y la dueña que alli hazia, y mado poner sus hechos, de lo que en este mundo hizierõ por historia a par dellos, por que supiesen su bondad los que adelante viniessen. mas todo fue destruydo quando españa se perdio, y destas sepulch

rastenaró despues algunos reyes Moros que fueró señores de Toledo para en que se enterraron. Y los huesos destos caualleros y dueñas quemaronlos, y asicobrarón la honra esta noble gente, Dios lo tomo en su seruicio.

Cap. cxliiii. De como algunos caualleros pidieron de merced al rey que se alegrasse y hiziesse hazer alguna fiesta.




GRandes tiempos passaron que alegría ni fiesta no se hizo en la corte, y marauillauanse mucho dello, y dezian las gentes que el rey que solia ser el más alegre hombre del mundo que aora no era así: antes por el no tomar plazer, ninguno de la corte grande ni pequeño no lo osaua tomar, y tornauanse las gentes muy pensosas, y de otras voluntades que solian ser. Y algunos que querian bien al rey dixeronfelo, e que tomasse de los plazerés que solia, e hiziesse alguna fiesta, y que alegrasse sus gentes desta guisa: ca mucho se quexaua del porque no lo hazia, y como el lo oyo, començo se de alegrar, y hazer muchos combites: y mando al infante don Sancho que ordenasse como justasse el, y algunos caualleros: ca en aquella sazón començaua de mostrarse el infante hombre para mucho, y el era el mayor de todos los Godos en coraçon y en fecho, y como era macebo no codiciaua hazer otra cosa sino obra como alcaçasse el loor de las gētes, y passaró mas de dos meses q̄ la corte toda se començo de alegrar, y tornar a lo que solia, y vn dia el rey se fue a los palacios del mirador que auia hecho, y anduuo por la sala solo sobre las huertas y vio a la Caua hija del cōde don Julian, que estaua en las huertas burlando con algunas donzellas, y ellas no sabian parte del rey ca bien se cuydaua que dormia, y como la Caua era la mas hermosa donzella de su casa, y la mas amorosa en todos sus hechos, y el rey le auia buena voluntad: así como la vio echo los ojos en ella, y como ella y otras donzellas jugauan alço las faldas pensando que no la veyan ninguno, y mostro ya quan

to de las piernas, y tenialas blancas como la nieue, y assilias que no es persona en el mundo que della no se enamorassee. Y como ya era dada la sentencia cōtra el rey que en su vida fuesse destruyda España, y el diablo vuo de buscar començo para q̄ vuisse lugar la destruycion y andaua toda via cerca del rey quanto mas lo viesse a los estrados por le meter en ellos de tal guisa que ouiesse lugar de acabar lo que codiciaua: ca la natura del diablo no es para fazer bien, antes es para de vn mal hazer cōtra, y del bien tornar en mal, y como halla la persona mudable mas vnos tiempos que otros esta presto para llevar su camino, y así como esperaua tiempo que el rey se encendiesse en cosas que a el plazia para le las poner en coraçon nunca de cabe el se partia, y como lo vio que se enamoraua de la Caua, pufole en el coraçon para lo refirmar mas en el mal que estuuiesse en lugar que pudiesse bien mirar lo que las donzellas hazian y encubrio se lo mejor que pudo el rey, y no se quiso echar a dormir, y estuuo esperando que fin aurá los juegos desta donzella, y como la huerta era muy guardada, y cercada de muy grandes tapias, y allí donde ellas andauan no las podian ver sino de la camara del rey, y no se guardauan mas haziã lo q̄ en plazer les venia así como si fuesen en sus camaras. Y crecio porfia entre ellas desq̄ vna vez gran pieça, vueró jugado de quien tenia mas gentil cuerpo, y vueróse de desnudar, y q̄dar en pelotes apretados q̄ tenian de fina escarlata, y parecianse los pechos, y lo mas de las terillas, y como el Rey la miraua cada vegada le parecia mejor, y dezia, que no auia en todo el mundo donzella ninguna, ni dueña que ygualarse pudiesse a la su hermosura ni gracia, y el enemigo no esperaua otra cosa sino esto, y vio que el Rey era encendido en su amor andaua toda via ala oreja que vna vegada cupliesse su volūtad con ella, y entro tal ymaginacion en el rey que al no codiciaua tanto como auer la volūtad, y no paraua ojo a la gran maldad que hazia a Dios ni contra su muger ni á la deshonra que a la donzella y a su padre y a su madre hazia por

por esta razon, y aunque a las vezes piensa el gran yerro en que tocava, y en la maldad que su coraçon auia cometido, tanto era el ardor que tenia que lo olvidaua todo, y esto acarreaua la mal andança que auia de venir, y la destruycion de España q̄ auia de auer comieço para fe hazer, y quierro vos dezir que su costelacion no podia escusar que esto no passasse assi, y ya Dios lo auia dexado en su discrecion, y el por cosa que fuese no se podia arredrar que no topasse en ello, y desque assi la vuo biẽ mirado, y pensando de le dezir el grande amor que le auia, busco manera como lo pudiesse hazer lo mas encubierto que pudiesse.

Capit. clxv. Como el rey descubrio a la Caua el amor que le tenia.

 Ize Eleastras y Alanzuri, que vn dia el rey combido ala reyna que comiesse con el en su camara, diciendo que se sentia mal, y mado que ninguno no entrasse sino tres donzellas de la reyna para que siruiesse, de las quales era la vna la Caua. Y assi como ouieron comido el rey se leuanto, y assentose a vna ventana. Y antes que se levantasse de la tabla començo de meter a la reyna y a las donzellas en juego, y como las vio que jugauã llamo a la Caua y dixole que le facasse aradores de las manos, y la Caua fue luego a la ventana do el estaua, e hincó las rodillas en el suelo, y catauale las manos, y el como estaua ya enamorado, y en ardor como le hallaua las manos blandas, y blãcas y tales quales nunca viera a muger, encendiafe cada hora mas en su amor. Y la Reyna estaua en lugar que no los podia oyr, y no se cataua que el rey pensasse tal cosa. O tenia el coraçon en al fino en el juego que hazia. Y el rey que no lo podia sufrir tanto le aquexauan estos hechos ouo se lo de dezir, y descubrir, y començole a dezir. Dime la Caua tu aurias plazer que yo te cascasse, y ella se torno colorada, y tal como vna rosa de verguença, y respondiolo y dixó. Señor mi padre me dio a vos para que ouiesse des cuydado de mi, para me dar aquella honrra que entendiesse des que de

uia auer quando a vos señor plazera, y no he de contradezir lo que vos mandaredes, y el rey que esto oyo plugole mucho dello, y dixole. Quieres saber porque te lo digo, y ella le dixó, Señor si a vos viene en plazer dezirlo a mi no me pesara. Amiga la Caua dezirte he cosa agora que de mi no ha sabido persona del mundo, ni sabra en quanto yo biua. Y te veo tal, y de tal manera que mi coraçon nunca vuo amor a cosa deste mundo tanto como a ti. Y otra cosa yo no codicio auer de que tanto plazer vuisse, como es ser seguro de ti, q̄ me ouiesse buen amor, de aquella manera que yo te lo he, para que fuesse plazer en tera de hazer aquellas cosas que yo quiesse.

Cap. clxvi. De como la Caua

se encubrio del Rey que no era su enamorado.



Vando la Caua esto oyo, diole luego el coraçon, q̄ el rey era su enamorado, y dixole, señor, si vos me aueys amor, desto yo no me marauillo, ca todavia fue mi intencion tal. Y aun por esso me traxo mi padre a vuestra corte, ca si vos mal me quisierades no me cumpliera a mi venir en España, y Dios vos lo agradezca y a mi padre de lugar que vos lo sirua, y Señor si vos no codiciays tanto cosa, como es saber si yo vos quiero bien, desto señor deueys vos ser cierto, que fueras mi padre no es persona al mundo para quien yo codiciasse la honrra ni la vida como a vos, y esto porque espero ser honrrada por vos, y que me hareys siempre gracias y mercedes. Y no le quiso dar a entender que ella entendia que el era su enamorado.

Capitu. clxvii. De como el

rey rogo a la Caua que hiziesse su plazer y de lo que le prometio.



Miga la Caua dixó el Rey, no entiendes tu lo que yo te digo, por la via que yo te querria, ca si yo te quiero biẽ, no es por

cosa tanto como porque querria cumplir mi voluntad contigo, y tenerte en aquella manera en mi coraçõ que deuo tener a la reyna; y por esto te lo digo, que no por al, y tu deues ser la mas plazerera en la contentir que nunca fue muger al mudo, ca yo terne tales maneras que no seamos sentidos, y tu seras sefiora de mi y de mi coraçõ. Y por ti tu padre sera mas honrrado de mi e ayudado mas que hombre de toda España, y aun te digo mas, que si en este tiempo la reyna muere, que yo no aurre ninguna otra por muger sino a ti, y mira el bien que Dios te haze en yo me enamorar de tu hermosura.

Capi. clxviii. Como la Caua

se escusaua diziendo que el rey le dezia estas razones por la prouar.

No le plazia desto a la Caua, y dixó al rey. Señor yo creo que estas palabras que me dezis, no son por otra cosa sino por saber el feso que aurre para vos responder a ellas por aquella manera que deuo, pido os por merced que yo no sea culpada de vos por lo que aqui dire agora. Ya sabeys señor que las mugeres son de liuiano feso, y no se pueden guardar que no yerren, assi como lo hazen los hombres que han mayor complision, y no se mueuen tan ligeramente, y pues vos señor sabeys que esto que yo digo es verdad, no me deuiades prouar por tal manera como esta, y por ventura yo me cuydaria que me lo deziades de verdad, y podria quedar engañada e otorgar vos todo lo que me demandays: e señor podria ser pensar vos que yo lo hazia con maldad que en mi viuesse, o que assi como a vos lo otorgaua, que assi lo otorgaria a otro si se atreuiessse a me lo dezir, e por esta guisa yo perderia vuestro amor sin culpa mia; ca por el ligero feso que las mugeres auemos, y por ser requeridas por la via que vos me quereys, haria yo el yerro si vos no me lo dixessedes por que me prouar; ca nunca puede hazer maldad la muger que no es seguida.

Capi. clxix. De como el Rey

juro a la Caua que en todo su feso se lo dezia como era su enamorado.



Re rey dixo, amiga la Caua, yo sea destruydo si te lo digo por te prouar, ni por pensar que assi como lo otorgaras a mi que assi lo has de otorgar a otro, antes es porque no puedo holgar la hora que no te vco, ni se que otro bien aya en todo mi reyno sino tu, todo esto por el gran amor que te he, y si por precio se ouiesse de hazer este fecho yo no preciaría en todo el mundo cosa si mio fuesse que yo no lo pusiesse en tu poder, porque tu de buena voluntad hiziesse lo que te ruego. Y agora que sabes mi coraçon no te arriedres de lo que a mi plazze, ca nunca por ello te verna sino bien.

Cap. clxx. De como la Caua

dezia al rey que seria traydora si consintiesse en sus amores.



Dixo le la Caua, Señor como yo soy triste con tal razón, ca me demandays que haga traycion y venga plaziente a ello, y señor la hora que yo consintiesse tal cosa essa hora codiciaria la muerte a la reyna, ca por el yerro que yo hiziesse la querria forçada mente mal, y con razón vos me deuriades echar a gran deshonorra de vuestra corte y aunque todo esto no fuesse, ya sabeys Señor que no es cosa al mudo hecha que no sea sabida, y mucho mas ayna el mal, ca aquel que lo ayuda a fazer esse lo descubre que en otra cosa no piensa, y como todas las mugeres lo supiesse no echarian a otro la culpa sino a mi solamente, ca podria dezir que de mi propria voluntad pensando ser sefiora raxer a tales maneras q por fuerça vos hiziera venir a ello, o por vettura dirian q tales melezinas os auia dado q vos quitara vuestro buen feso, y hiziera caer en tan gran yerro como seria este; y desta guisa seria yo mal infamada, y merecia ser muerta como persona que haze traycion. Por ende señor no cureys de poner amor en tal como yo, que es comienço de daño mucho, y de bien no ninguno.

Capit. clxxi. Como el rey di-
xo a la Caua como era compañera dela
reyna, y bien lo podia hazer.

No podia el rey estar en ningun-
na guisa hasta que cumplierse
su voluntad, dixole, Y como tu
crees que hazes traycion en cú-
plir lo que yo te mando. Y no es assi ca tu
no biues con la reyna, antes biues conmigo
y la reyna tambien y soys compañeras, y
por esta razón tenuda eres de tomar la bue-
na andança quando te viniere, y no la dex-
ar, ca assi hara la reyna, y lo hazen todas
las gentes del mundo que les plaze del bié
que les viene, y dizes mas que seria descu-
bierto, y que las gentes te darian gran cul-
pa, a esto te juro que no ay tal en todo mi
reyno que en ello osasse hablar que yo no
le hiziesse morir mala muerte como aquel
que no me podia hazer cosa con que tan-
to me pesasse como seria esta. La Caua le
dixo, Señor no me mandeys en toda guisa
hazer tal cosa que ciertamente os digo ver-
dad, que mas queria ser muerta que tal có-
sentir. Señor si vos entēdiessedes que auia
mal feso vos me auia des de castigar, antes
que vos me mandar que cayesse en tal ye-
ro. Y el rey que la vio assi desuar de lo q̄
el queria, penso que ora no la a quexasse tã-
to de la primera vegada, y que poco a po-
co le yria trayendo a su intención, y leuan-
tose de la ventana donde estaua y fuesse a
la reyna, y miro el juego que hazia, y a po-
ca de hora echose a dormir, y la reyna y sus
donzellas se fueron a su camara; y assi se
partieron esta vegada el rey y la Caua sin
cosa cierta.

Cap. clxxii. De como el Rey
mando a vn donzel suyo que llamasse a
la Caua, y como ella vino, y el rey dur-
mio con ella.

Espues que el rey vuo descubier-
to su corazón a la Caua no era dia
q̄ la no requiriesse vna vez o dos,
y ella se defendia con buena razon, empe-
ro al cabo como el rey no pensaua cosa co-
mo en esto: vn dia en la siesta embio cō vn
donzel suyo por la Caua, y ella vino a su

mandado, e como en essa hora no auia
en toda su camara otro ninguno sino ellos
todos tres, el cumplimiento con ella todo lo que
quiso. Empero tanto sabed que si ella qui-
siera dar voces, que bien fuera oyda de la
reyna, mas callose con lo q̄ el rey quiso ha-
zer. Y como el rey hizo lo que tanto codi-
ciaua asfossese la voluntad, y estaua mas
sin cuydado que hasta ay. Y conortaua ala
Caua quanto el podia, y deziale que no to-
masse ningun desplacer.

Cap. clxxiii. De como ala Ca-
ua peso de lo q̄ el rey hizo con ella, y co-
mo perdio su hermosura.

Como la Caua assi se sintio escar-
nida del rey, de como cumplie-
ra en ella su voluntad, tomo tan-
gran pesar en su corazón, que co-
menço de cada dia a perder la hermosura
que auia de tal guisa, que aquellos que la
conocian de antes, yian claramente q̄ ella
no auia plazer, y que antes tenia algun grã
pesar. Y vna dōzella que auia nombre Al-
quifa hija de vn Conde de España era su
compañera, y como la vio que assi se yua
a perder de cada dia, y que se yua demudã-
do de lo que solia, dixole. Amiga ruegote
que lo que nunca vuo entre mi y ti, que no
lo aya agora, ca despues q̄ ambas somos
en la casa de la reyna, nunca yo hize cosa,
ni pense en mi corazón que a ti no lo dixese,
y assi me cuydaua q̄ farias tu a mi, y que
no negarias cosa de tu hacienda. Y agora
veo bié que no es assi, ca todo el mundo ve
en tu gesto q̄ tu has grã pesar, y pesame de
llo porq̄ no se cosa ninguna del pesar que
has. E otro si por te encubrir de mi agora
nueuamente lo que yo a ti nunca hize, rue-
gote que me lo digas, y q̄ no me niegues
cosa, ca yo te prometo como leal amiga, q̄
por mi no seas descubierta, y si cosa es que
en ello cobro te pueda poner hare quanto
pudiere porque tu no te pierdas assi, y pa-
ra esto no curare de cuerpo ni de anima q̄
no auenture por ti.

Cap. clxxiiii. Como la Caua
conto a Alquifa todo lo hecho y demã-
do consejo.



Ran vergüença auia la Caua de como se encubria tãto tiempo de Alquifa, y contole toda la razon que cosa no falleció, y de como la tuuiera el rey a su voluntad, y como le lo contaualloraua de los ojos de tal guisa como si delante de si tuuiera a su padre muerto, y rogole quanto pudo que la no descubriessse, y que le aconsejasse de lo que en ello hiziesse que tan gran pesar tenia por ello, que se marauillaua mucho como ya no era muerta de la grande cuyta q̄ auia. Alquifa que esto oyo ouo grã pesar dello, tan grande que mayor no podia ser, y dixole, Amiga yo no se al que te diga: mas dezirte he mi coraçon de lo que haria si tal cosa me acaeciera, hora sabe, que aũ que yo supiesse ganar el oro de todo el mũdo yo no me deternia que no lo dixesse al hombre que mas en mi coraçon amasse, y que entenderia que mas se doleria de mi deshonra, y tu asì deues hazer, y este es mi consejo. La Caua le dixo, si aquellos q̄ este hecho supiesse lo juzgassen como passó, yo no auria que temer q̄ lo embiar a dezir a mi padre, mas como mi padre es hõbre de buẽ seso, y muy entẽdido en todas las cosas, y toda via los hombres por nuestra grande desuuentura nos juzgan por la mayor parte ser malas, he miedo que el no creyessse q̄ asì auia passado, y echaria a mi toda la culpa, y diria que por mi grado lo ouiesse hecho, y por esta razon me podria desamparar. Alquifa le dixo, Amiga deues pensar q̄ no has de curar de ningũa cosa desso que tu has dicho, antes sin miedo ninguno se lo deues embiar a dezir, y darte he razõ porque lo deues asì hazer, cierto es que el rey querra toda via vsar cõtigo, y tu no podras al fazer, y no seria marauilla q̄ te empreñasses, y si tu te empreñas, no puedés tãto hazer q̄ no sea sabido, y como las gentes lo supiesse podria dezir esta hora q̄ tu fueras consentiẽte pues te callaste, y nõca te quexas de dello, allende desto la Reyna de quiẽ tu recibestãta hõra auerlo ya de saber, y de alli adelãte no te podria quẽrer biẽ, mas antes te terna por mala, y te descubriria de tal guisa q̄ esto asì viniesse si yo fuesse q̄ tu no ha cosa en el

mũdo q̄ mas querria q̄ la muerte, aunque por ella supiesse passar mil vezes, y pues q̄ asì es yo no te acõsejare al sino que toda via lo embies a dezir a tu padre. Y la Caua se otorgo en ello, y dixo que lo embiaria a dezir a su padre y a su madre, y estuuieron vna grande hora q̄ otra cosa no hizieron sino llorar, y como uieron llorado mucho Alquifa salio de la camara do estauan, y fueffe para la Reyna, y la Caua quedo ende, y tomo tinta y papel, y hizo vna carta para su padre en esta guisa.

Ca. clxxv. De la carta que embio la Caua al Conde don Iulian su padre.



L honrado y sesudo,preciado y temido señor mi padre el Conde don Iulian, señor de Ceuta, la Caua deshonorada vuestra hija me os embio a encomendar en el verdadero amor vuestro, como aquella que por mi mala vètura foy de vuestro de buen padre. Señor padre quiero que sepays como vos cuydaua deshazer vuestra honra en me embiar a la corte del rey don Rodrigo, y hezistes vuestra deshonra y gran perdida, y esto es, q̄ el rey sin mi grado me tomo para si, y cumplio en mi su voluntad, y del gran pesar q̄ yo asì he de ser escarnida, si mas en tu corte estoy al no me verna, sino es la muerte con gran amargura que he: porẽde señor padre ruego os que embieys por mi luego y ayays piedad de la triste cuytada que en mal dia nacio: sino yo me dexare morir, y si hasta aqui soy biua, no es por al sino por vna vez ver a mi madre.

Cap. clxxvi. De como la Caua mostro la carta a Alquifa, y como la mando con vn escudero a su padre.



Como vuo hecho su carta fue a llamar a Alquifa y mostro se la, y Alquifa le dixo que yua bien, y que la embiasse luego, y la caua llamo vn escudero de quien ella se fiaua mucho, y dixole, Amigo asì ayays buena vètura, y q̄ yo siẽpre vos sea tenuta de os ayudar, y dar vos de mi algo, que vos vayays a Ceuta a mi padre, y le deys esta carta

carta mia, y no vos detengays de dia ni de noche que toda via no andeys hasta ser aha. Y el escudero tomo la carta, y como aquel que auia buena voluntad de cumplir el mandado de su señora, tomo su camino y diose a andar quãto mas pudo hasta que fue en Ceuta, y como llego dio la carta al Conde don Iulian.

Cap. clxxvii. De como el Cõde don Iulian recibio la carta de la Caua su hija, y como luego se partio d̄ Ceuta, y vino a Confuegra al hermano de su muger.



Ssi como el Conde don Iulian vuo lo carta de la Caua su hija leyola luego, y y como entẽ dio la razon nunca el vuo pesar que a este se comparasse, y como el tenia ende a Branearte, y Orpas, y muchas gentes del rey y fuyas, hizo manera con ellos, que secretamente el viniessẽ al rey a librar por si y por ellos algunos hechos, y que esto nõ lo supieffe la gẽte menuda, ni otro si los moros, sino que por ventura acometerian la guerra, y muy encubiertamente passo la mar, y anduuo tanto por sus jornadas que llego a Cõluegra donde el Obispo hermano de su muger, que era señor de la ciudad, al qual llamauan don Orpas, y el recibio lo muy bien y contole todo al Obispo lo q̄ su hija la Caua le embio a dezir. Y como el lo oyo dexose caer medio muerto en tierra con gran pesar q̄ dello vuo, y desq̄ recordo dixole, Conde hazed vos assi, y d̄ vos al rey, y no le deys a entender que cosa sabeys de su haziẽda, y mostrad que le amays mas que nunca, y tomad vuestra hija y traedla con vos, y as si como fueredes en Ceuta no se os oluide la deshõra q̄ vos hizo, antes buscad manera, como le fagays perder el reyno, e yo os prometo q̄ yo vos ayude a ello en quanto el alma me durare en el cuerpo a todo mi poder, y luego el Conde partio d̄ dẽ, y vino a Toledo dõde era el rey, e como fue sabido q̄ venia saliolo a recibir muy honradamente, ca lo preciaua mucho, por el buen seso q̄ en el era, y por la bondad que auia, y tenia se par culpado de su hija.

Capitu. clxxviii. De como el rey don Rodrigo hizo muy buen recebimiento al Conde don Iulian.



Ssi como el rey vio al Conde hizo buen recebimiento, y abraçolo y dixo, Amigo don Iulian, dezidme, por qual razon soys venido en esta tierra, que yo no supe de vuestra venida parte, ha vos acaecido alguna cosa, y el Conde dixo, No quiera Dios q̄ en mi acaezca sino todo bien mientras vos fueredes biuo, que la vuestra ventura me da a mi tan gran esfuerço, que nunca hõbre del mundo conmigo se tomasse que no le vencieffe. Mas señor de la mi auenencia y de Muça como passo segun vos bien sabeys vos dire, auemos puesto nuestras amistades de tal manera, que el no ha de fazer sino lo que yo quisiere, y yo lo que a su honrra cumpliere, y sobre esto tenemos fecho juramentos, y buenas amistades. Y como yo y Branearte y Orpas con la gente q̄ nos queda estauamos otorgando estas posturas, mi muger la Condesa Frandina adolecio de tan mala dolẽcia que esta a pũto de la muerte. E como yo la vi doliente pesometanto que no podia ser mas, y conortauala quanto podia, y ella me dixo, q̄ en ninguna guisa ella nõ caydaua ser guarida si a su hija la Caua no viesse, que el coraçon le daua, que assi como vna vegada la viesse consigo, que luego seria sana. Y aunque a mi peso mucho desto no supe al que hazer, sino cumplir el ruego de mi muger la Condesa, porque vna vegada guarezca.

Cap. clxxix. De como el rey don Rodrigo vuo pesar de la dolencia de la Condesa, y porque el Conde quiso llevar su hija la Caua.



EL Rey dixo, Conde amigo Dios sabe que yo he muy grã plazer de como aueys bien parado vuestra haziẽda cõ los Moros, y cõ Muça, y de las buenas andãças q̄ cõ el vistes vos, e toda essa gente, aunq̄ muy caros nos cueste: empero de aqui adelante nos po-

dremos hazer allé de la mar todo q̄ lo quieremos pues de Muça no auemos que temer, y de la dolencia de la Condessa pesame, como de dueña que no le querria ver ningun mal, por la bondad que en ella siépre vuo. Y pues que assi es q̄ ayays de llevar a la Caua vuestra hija y al no se puede hazer sino que vaya, mucho me pesa por ello, ca honrraua a la reyna y a su casa a tanto es de buena, y el Conde se le humillo mucho, por quanto el Rey le dezia, y desta guisa fueron hablando, hasta que entrarón en sus palacios del rey, y allí descaualgaron. Y el Conde comio esse dia con el rey y fuele hecha mucha honrra, assi del Rey y de la reyna, como de todos los caualleros de España, que mucho lo preciauan sobre todos los hombres del mundo. Y en quanto el estuuó en la corte nunca quiso ver a la hija a parte de otras gentes, porq̄ el rey no pensasse que dello sabia parte. Empero sabed que sino fuera esta desuentura que al rey acaecio en dormir con su hija, por donde el vuo de errar, que nunca tanta honrra el rey hizo a hombre del mundo como al Conde, ca no hazia del menos que si del mismo fuera la corona, q̄ el rey auia tomado: la qual el tomo con consejo del Conde, por lo que elle aconsejara. Y nunca el rey hizo cosa que supiesse que al Conde pesaria fueras esta, y si el Conde dezia, que era bien vna cosa que el quisiesse que fuesse hecha en España, y todo el reyno dixesse que no. El rey no curaua sino vna vegada complazer al Conde, y hazer lo q̄ el queria, y desta guisa le auia dado tanta honrra en España allende dela que el tenia, que no auia hombre al mundo tan grande que rey no fuesse, ca tan solamente de sus vasallos podia jutar treyn ta mil caualleros sin ayuda de parientes y amigos que tenia muchos, y por esto habla Eieastras, y dize assi. E tu Conde don Iulian como re pudo sufrir el coraçon de pensar de destruyr al hombre de quien tanto bien recibias, y te preciaua en te honrrar tanto como a su persona, y deuieras parar ojo como las mugeres con falsedad q̄ en ellas ay vengén, y vienén plazenteras de hazer los tales hechos por la natural-

za se lo requerir, y en ellas no ay poder para se poder referuar de no caer en los vicios del mūdo, y que toda su ymaginaciō no es en al sino en durmiendo y velando, auer vicios mundanales y deleytarse en ellos. Y por el plazer que tu hija vuo tu cōsentistē ser destruydo, y deshonnrado el mejor hombre del mundo, y que mas te preciaua, y fuyste la causa, y la razon dello los que te conocian, y te loauan por el hōbre de mejor seso y mas leal que en este tiēpo fuesse, mas esto no lo hallo yo assi, ca ya sabes bien que quando el diablo engaño al rey Rodrigo de se enamorar de tu hija, que primero se lo dixo, y le rogo que lo hiziesse. Y anduuó gran tiempo sobre esta razon no le hizo fuerça, y si tu hija era de tan buen seso como hasta aqui la loauan, porque en aquella hora que el rey le dixo cosa que no le plazia no te lo embio a dezir assi como d̄spues que el mal fue hecho o porque no lo dixo a la reyna, que lo excusara si vna vegada lo supiera, o porque se fiaua de entrar do el rey fuesse sin compañía. y pues que te hizo saber y entender que se queria dexar morir de pesar, por lo que auia consentido, porque antes que lo hiziesse no le yua de su corte. Y no estuuiera ende, ansi como otras muchas lo hizieron en semejante caso, y defenderse de tal guisa que el rey aunque quisiera no cumpliera lo que queria sin lo hazer por fuerça. Y tu quisiste creer antes a tu hija: que no al seso que deuieras auer en no hazer tanto mal, y tan gran traycion como heziste. Y sabes bien que tu hija no se podia excusar que esta deshonnra no te hiziesse. Y preciauas mas a ella que a tu persona. Y quisiste que ella vengasse en su mal coraçon porque tu fuesles deshonnrado para siempre, y la hora que tu veyas dar tantas queexas del rey que la auia hecho y gual de si, y la queria mas que asi mismo. Esta hora deuieras p̄sar la maldad que en ella atia, y no la deuieras creer para que porti fuesse hecho tanto mal, ca la qualidad de las mugeres es de tal condicion, que por qualquier cosa que les hagan que no les venga en plazer como querian aborrescen todos los bienes que hasta ende han anido que

que dellos no se recnerdan. E a ti que eres su padre si le contrariasses algunas cosas, que a ella viniessen en desplacer, luego ella te querria ver muerto, deuieras te acordar desto, y no creer a tu hija, y quando creer la quisieras, el que hizo el mal lo de uiera pagar, y no los tus naturales parientes y amigos, y la tierra donde fueste criado, y de quien auias los bienes que tenias y si el diablo te tenia encantado que escufar no le pudiesses de vengar tu mal coraçon, gentes tenias, y muchos amigos christianos que te ayudaran. En aquellos deuieras poner la sojuzgada España, y no en los enemigos de Dios, y de la su fe. E desta guisa vengaras tu mal coraçon, y España no fuera destruyda, nila señorearan los canes pudientes. Y todos te deuē dar por el mas traydor, y malo que nunca hombre fue, ca a ti mesmo despreciaсте, y dexaste perder la honrra deste mundo, y condena ste tu alma para siempre ser perdida, ca el diablo que tal mal te ayudo a hazer, este te terna ligado la hora de la muerte, que no ayas arrepentimiento de tus peccados. Y pues perdiste todo esto, qual es el que bien ninguno puede dezir de ti.

Capi. clxxx. Del consejo que

el Conde don Iulian dio al rey don Rodrigo, porque mejor se cumpliesse su traycion.

Como el tiempo se yua llegando de la mala andança del rey don Rodrigo, y de todos los suyos, y como ya el diablo estaua en el cuerpo del Conde don Iulian, y como todos los que trayciones quieren hazer buscan que los comienços dellas vengán so causa de prouecho, porque luego no sean entendidos, y con este color ellos puedan llevar adelante su maldad. El Conde vn dia aparto al rey a consejo, y dixole. Señor soy el mas poderoso hombre del mundo, ca vos sojuzgays con vuestro poder a todos los Alarabes, y barbaros, y teneys pazes con ellos por mas de seys años. Y otro si en Christianos no es rey ni Emperador que vos ose hazer guerra, todos son ya ciertos de la gran caualleria que aueys

y que es la mejor del mundo. E por los muchos gastos y despenfas que aueys hasta aqui hecho, segun el poder que aueys, no teneys tesoros, y para ser señor de todo el mundo no vos fallece otra cosa sino alcargar tesoro, y si remedio para lo auer no cays de cada dia teneys menos, ca vos pagays soldados todos los años mas de quatro mil caualleros que es vna estraña cosa de auer, y allende desto gastays en mantenimiento de castillos tanto tesoro, que no se podria dar cuenta a ello. Y yo codiciando vuestra honrra y acrescentamiento de mayor señorio he pensado de vos mostrar la via como vos alcanceys en poco tiempo este tesoro, la qual halle en buena manera que otro tal no ay, que vos señor quiteys todas las soldadas que days a caualleros, como a escuderos, y como yglesias y monesterios, y cosa ninguna no deys ni mantenimientos de castillos, quier fróteros como de dentro del reyno. Y otro si, que mandeys, que todos se vayan a sus tierras a adobar de su pro, y mas no esten en vuestra corte, y que labren de que se puedan mantener. Y porque las gentes no seã poderosas de se guerrear vnos a otros por se tomar lo suyo, y cada vno aya voluntad de labrar, mandad deshazer todas las armas y armaduras, que ninguna no quede, y desta guisa vos de vuestras rças aureys gran tesoro, y la tierra por labrança que todas las gentes haran crriquecera de tal guisa, que no aura su par por el mundo, y assi sera en vuestro poder el mayor tesoro del mundo que jamas fue junto, y todas vuestras gentes ricas, y podreys essa hora traer en vuestro poder todo lo que es debaxo del cielo. Y pareceme señor que luego lo deueys poner por obra, y mandad so pena de traycion que se cumpla luego assi, del dia que en el consejo lo dixeredes, hasta dos meses, y aquel que os lo contradira, sea luego muerto por ello. Y como el rey no dezia al Conde de no, y preciaua mas su consejo que no de todo el reyno, mandolo luego assi cumplir por esta manera, y hazer pregonar por toda la tierra, que se cumpliesse assi para aquel plazo, y el que no lo hiziesse, que luego le dieffen

la muerte de traydor. E como estos hechos fueron publicados por toda España, muchos malcezian el consejo que tal era, y aun al que lo auia dado, ca bien entendian que bien ninguno dello podria venir. E los caualleros se fueron para sus tierras que no osauan estar en la corte, y desatauan las armas, y deshazia las todas, y quebrauan las, y otros con pesar las echauan en la mar y en los rios, antes que deshazer las. E como andauan pesquisidores para acusar a los que las escondiesen, y sabian bien que no podrian escapar que no les diesen muerte de traydores a los que las hallassen, no vuo ende tã osado que guardar quisiese tan solamente vn cuchillo de vn palmo, y desta guisa antes de vn mes no quedo arma ninguna por toda España.

Cap. clxxxii. De como el Cõ

de don Iulian demando al rey vna carta firmada de su nombre porque mejor pudiese hazer traycion, y como el rey se la dio.



Como esto vuo acabado el Cõde don Iulian con el rey, porq̃ que mejor pudiese cumplir su traycion, y pudiese ser mas poderoso para lo hazer, ordeno con el rey q̃ le diese mandamiento que qualquier cauallero que en su compañía fuesse pudiese matar por algunos merecimientos que le auia hecho. para que el rey le diese este poder dixole, Señor, Brancarte, y Orpas, y todas las gentes que conmigo aliende la mar estan, yo se bien que les pesa de la paz, y que en todas guisas tratan con Muça para reboluer la guerra, y como agora veran este mandamiento no lo querran cumplir ni deshazer las armas, ni se querran passar a sus tierras, pero porque no nos puedan burlar que se passen a los moros, dadme vuestra carta firmada de vuestro nombre, que vaya en blanco, que yo mate luego a los que entendiere que van cõtra vuestro seruiçio. Y como el rey le oyo esta razon ouolo por bien hecho, ca el reo los amaua mucho, y plugole de auer causa para lo hazer y diole tales cartas quales el Conde quiso, y tanto creed que todo lo que el cõ

de esta hora le demandara que le no dexera de no por le contentar.

Cap. clxxxii. Del cõsejo que

Elea tras dio al rey que no se enemistasse con los tuyos, porque le venia gran daño.



Turey don Rodrigo a do estaua el tu feso y el tu saber la ora q̃ tu tales cosas heziste, y no entendias el mal que para ti se ordenaua, lo primero, que te enemistauas con todos los tuyos: los quales te dieron la honra que tu tienes, y sufrieron muchos miedos, y passaron por muchas cosas pelgrofas por te seruir y horrar, y con poco que tu les dauas ellos buscauan mas para gastar en tu seruiçio, y aora que la honra te nias ganada y lugar para les galardonar el su seruiçio y lo que por ti hizieron los amigos y echas de ti por ayuntar tesoros y riquezas. E como piensas que esta obra puede auer buena fin no es cosa porque creer lo puedas, y donde eres tu seguido que biviaras tanto como el Conde don Iulian te haze entẽder para que este tesoro puedas alcanzar. O como no se te recuerda de la casa de Toledo que ende hallaste, y porq̃ no piensas que vna sola persona crẽs, que la hora que tu no precias ni honras los tuyos, ni les dieres de lo tuyo ellos nõ te pueden querer bien, ni codiciar al fin tu deshonra y abaxamiento. E quando dellos te arriedras que te aborreceran todos de tal guisa que seras quitado de tu buena fama. O como no te acuerdas que todos los que de los tuyos fueron, fueron mal quiflos de sus enemigos fueron sojuzgados, y q̃ mayor riqueza quieres tu de la que tienes, que es ser se nõr de la mayor caualleria del mundo. E acuerdate quanto trabajo passaste, y quantas desprẽsas heziste por cobrar la fama que tienes, y agora assi por mal consejo la dexas perder, y te enemistassas con los tuyos, y para ojo que por pensar que hazes tesoro te vas a empobrecer, ca la hora que los que mai te quieren oyeren dezir la mengua que enti ha a la sazõ que tu mandas y se los que la honra te ayudaron a ganar, y les quitas lo tuyo que de ti

que de ti auia, siempre de aquella hora se atreuerá a te guerrear y deshórrar, y tu có el grã abaxamiento en q̄ te veras da esto do el tesoro q̄ tuuieres, y mas quanto podras auer al p̄nto q̄ esto auerna, y por mucho q̄ des, ya tanto no podras hazer q̄ una vegada no pierdas quãta hõra Dios te de xo auer, ca todos te diran que por ti solo, y por tu voluntad la perdiste. E quando la ganaste mas fueron de ciẽ mil caualletos los que te la ayudaron a cobrar, y despues que tu por ti solo la perdiste quando por tantos a penã se pudo cobrar, y como te cuydas que tal consejo sea bueno, ni bien del te pueda venir, y como tu discrecion consiente auerte por mejor acõsejado de vno solo que de quantos a tu mandamiento auias, y quien te estorua, de pensar que este q̄ lo que te aconseja sea bueno por otra cosa sino por hazer contigo sus hechos pues en que guisa te sufre el coraçon que lo creas para hazer tu voluntad, pues que entiendes que todo el mũdo te ha por mal quanto hazes, y como no se te entiende pues sabes bien que todos los tuyos dizẽ de ti que algana razon han de lo hazer, ca no se podria hazer que todos fuesen de vn acuerdo para contrariar tus hechos si causa de razon no hallassen. E porque no hazias justicia a ti mesmo y oyr a cada vno, y despues de todos oydos seguir el camino de la honrra, y podias pẽsar que no eres cierto de quanto has de biuir, yal deste mundo no puedes llevar sino el bien que por ti mesmo hazes, que en este mundo no dexas otra cosa sino la memoria de las cosas que heziste, y pues todo esto entiẽdes y lo sabes, qual es la razon porque a ti me nos precias por consejo de otro, y no es hõbre en el mundo q̄ algun poco de seso tenga que no sepa la hora que yerra: quanto mas q̄ lo entiendes tu que por el grã seso q̄ en ti hallaron los de España todos se llegaron a te hazer alcanzar tanta honrra, y tã solamente por te guardar del dezir de las gentes que no fallassen razõ para mostrar como tu fuesse pobre, y aora q̄ eres rico y poderoso q̄ el bien no cupiera en ti, y que por tu culpa lo perdistas tu te deuias guardar del consejo de vno solo q̄ es contrario

a muchos, y si desto te supieras guardar te librara Dios del gran abaxamiento q̄ auras e ya por tu culpa a tanto mal no fuera hecho como adelante se hara y quando tu entendieres el mal cõsejo q̄ tomaste y el yerro en q̄ cayste sera la destruyciõ tan esforçada que seso ni poder no podra abastar, y esto todo dixo Eleastras al rey la hora que vio los males que se yuan esforçando.

Capitu. clxxxiii. De como el

Conde don Iulian partio de Toledo có su hija la Caua.



Cabado el Conde don Iulian de bastecer la grã trayciõ que cometido auia, tomo licencia del rey, y lleuo a la Caua su hija contigo y el rey se la dio, y mucho le pesaua porque se yuan. E aun mas le pesara si su malessa hora supiera. Y como el Conde se queria partir, el rey le dixo, Conde amigo yo vos ruego que la hora que la cõdesa vuestra muger sea guarida que vos me embiedes a vuestra hija, y que venga bien acompañada como a vuestra hija pertenece, ca yo la fosterne en ello, y asfi mesmo partire de lo mio largamente con ella de tal guisa que la hare la mayor seõora de toda España, y ruego vos q̄ lo hagades asfi el cõde se le humillo mucho y dixo q̄ asfi lo haria, y anduuo por sus jornadas, de tal manera que en pocos dias fue en Ceuta, y asfi como llego hablo con Brancarte y Orpas, y otros caualleros grandes que ende eran, y dixo les asfi. Amigos quiero vos dezir las maneras que he auido con el rey: ora sabed que despues que el mundo fue nunca a tanta mal querencia reyno en coraçon contra los que le aman seruir como en este reyno de poco tiempo aca, y contar vos he lo que ende se: por q̄ me creades, y essa hora les mostro la carta que del rey lleuaua de mandamiento para los matar a todos que ya el lo auia puesto, y como ellos la leyeron fueron mucho espantados, y dixerõle, Conde esto porque yo vos lo dire. Asfi es, que el Rey manda quitas todas las soldadas a los caualleros, y començoles a dezir todo lo que el le auia

avia aconsejado, mas no les dixo que el otorgara en ello, mas que antes estorvára al rey mucho, empero que en quanto pudiera hazer que nunca de aquella voluntad lo pudiera facer, y que desta guisa estuuiera bien quinze dias, y que en estos quinze dias el rey le dixera, Conde sabed que a mi cuple mucho de hazer todo esto en toda España, y matar a estos hombres q̄ no escapen a vida, ca yo se bien que no me han buena voluntad. Y estos muertos ninguno de todos los parientes y amigos de Narna y de Diochisiano ca grãde desferuicio me han hecho, y tomarles he todo lo suyo, y para lo mejor poder hazer y mas sin daño mãdare deshazer todas las armas, las quales eran ya deshechas por toda España, y asì mismo mandaua que hiziesse yo por mi tierra. E como yo vi esto pense me luego lo que podria ser, que asì como el mãdaua matar a todos vosotroes que si vnavegada lo embia a hazer que asì querra hazer a mi y a todos mis parientes y amigos, por el yerro en que me ha caydo, segun q̄ adelãte oyredes, y porque via que no me tenia buen amor, aunque por el gesto no me lo mostraua, yo me hize con el lo mejor que yo pude, y a todo lo que me dixo, le respondi que era biẽ hecho, porque me descubriessetoda su intencion. E como el vio que yo consentia en todo lo que el queria dixome, Conde yo no se quiẽ estãs gẽtes pueda matar tambien como vos, q̄ los tenedes en vuestro poder, y vos hazed lo asì, e yo vos dare mi carta de mandamieto, para que lo hagades, y con ella vos podedes escusar que yo vos lo mande. Y es menester que sea tan secreto, que ningũno vos lo entienda, y asì como lo ayades hecho vengades a mi, y ende ordenare lo que deuo hazer por todo el reyno. E como yo se cierto que el tiene en volũtad, asì como yo tornare a el de me matar, y la razon como yo estõ se cõtar vos la he, por que veades la maldad deste hombre. El se enamoro de mi hija la Cauã, y tanto hizo que durmiõ con ella aun por fuerça, e desque ella vio que al no podia hazer mostro le buen amor, y desio el era muy contento. Y vn dia que holgaua con ella, ella sospiro

y elle dixo, que porque sospiraua y ella se lo encubria, empero el le rogo tãto hasta que ella se lo descubrio, y dixole. Señor, vos me auedes auido a vuestra voluntad, de lo qual a mi viene cada dia mas plazer, ca no podia ser tan honrrada con hombre del mundo como con vos: empero de vna cosa me temo tanto que me haze olvidar todo el plazer y tanto me aquexa este cuydado que soy tal qual vos señor vedes, que por ventura mi padre lo sabra, y asì como lo sepa me mate publicamente. o por qualquiera manera que el podra. Y el Rey le dixo, como lo puede el saber, que tu no se lo diras, ni yo tampoco, pues el no lo puede por otra parte saber, ca este mi donzel que lo sabe teguro soy del, y ella le dixo, señor podria ser empreñarme, y desta manera se descubriria, y el rey le respondió, si yo se en alguna manera que a tu padre pela desio yo lo matare, y para lo hazer tu veras lo que yo ordeno por España. Agora sabe des lo que este hombre manda hazer a vosotros, y la deshonra que ha hecho a mi y de como me quiere matar tan sin razon, no se le membrando los seruicios que hecho le he y vosotros asì mesmo, no parando mientes de como yo fue causa q̄ el fue se Rey, epues que asì es, quiero vos dezir toda mi intencion que yo quiero tomar sobre mi este cargo, y auer cargo de buscar manera como sea destruydo aquel que tãto mal nos haze y quiere hazer a todos vosotros, y a mi ha hecho, y para esto hare yo juramento, y quiero lo recibir de cada vno de vos, que todo quanto mal y daño, y destruymiento que a este hombre podamos hazer que no lo dexemos en ninguna manera, y asì quitaremos el mal de nosotros y lo echaremos sobre el. E tanto sabed que la hora que el sepa como yo no vos he muerto que no codiciara cosa tanto como es matarme si pudiere, mucho nos es menester que no pongamos estos hechos en lenguas, y que sin ninguna tardança requiramos a nuestros parientes y amigos, y juntemos el mayor poder que auer pudieremos, porque le hagamos comprar caramente lo que contra nosotros ha hecho y quiere hazer. aora me dezid vuestro

coraçon, y ellos que tan gran maldad oyeron contar del rey, e que vian alli su carta firmada de su nombre que los madaua luego matar afsi.

Cap. clxxxiiii. De la respuesta que los caualleros dieron al Conde don Iulian.

M Vcho señor Conde don Iulian vos agradecemos lo que aqui laudes dicho; e la mesura que con nos mostrays en no cōsentir que a mala verdad murieſſen os y fuessemos destruydos, e pues que afsi es, quel rey nos manda matar no ay cosa que vos querays que nosotros no hagamos, que no muramos por lo cumplir, antes que morir tan sin razon, y catad la manera que en tendades que mejor se pueda hazer, y pongamos lo luego por obra. Y el Conde se lo agradecio mucho, e les juro de les ayudar y amparar hasta la muerte, y ellos a el otro si, y a esta sazón llego al consejo donde todos estauan la Condesſa muger del Conde, y començo a dezir al Conde: O viejo deshōrrado como en cabo de tus dias has auido tan mala ventura en te escarnecer el traydor del rey don Rodrigo en te deshōrrar la tu buena hija, que es la mas sesuda muger de todo el mundo, y tal que no halla su ygual. Éste es el galardón que te da de como tu fuyſte causa de su honra y de su bien, y a vn desto no es contento y quiere te matar. Y como no buscas manera como tal traydor como a queste sea muerto, y deshōrrado, y vosotros señores que tanto seruiçio le auedes hecho como no pensades de destruyr a aquel que a tan grande sin razon vos manda matar, qual es el que bien piensa contra tal hombre que tantas maldades ha hecho y quiere hazer, y q̄ no se harta de matar los vnos, y contento de uia ser de quanto mal vos hizo en la cerca de Córdoua, y por cierto otro galardō esperaua yo que el daria al Conde y a vosotros y a mi hija del que ha dado; y començo de llorar lo mas asperamente que pudo y maldezia su ventura y quexauase tanto que no es persona en el mundo que contar vos pudieſſe lo que ella dezia, y torna-

uase contra el Conde, y deziale. Yo te digo Conde que si tu pones en poco este hecho que a ti verná mucho de mal por ello, y de tanto te hago cierto, que luego partire de aqui que mas en Ceuta no estare e yrme he para mi tierra donde tengo mi heredad y muchos cástillos y lugares de mi padre y de mis hermanos y començare contra ti la guerra y tan cruel, que ante de vn año pasado te traere a tal punto, que tu pierdas la vida, y esto hare por tu no dolerte de tu deshōrra ni de tu muerte. Y quando el mal vuieré de venir, más quiero yo que tu mueras en poder de mis gentes, q̄ no que te mate aquel que tanto mal me ha hecho. E agora cata en lo que tienes, que si esta deshōrra fueſſe cosa que emendar se pudieſſe, o fueſſe perdida que se pudieſſe cobrar yo no me daria por ello cosa. E tanto sabed de mi que yo querria antes ser muerta que saber que esta injuria no tiene de ser vengada. Y començo otra vez a tornar a llorar y hazer el mayor duelo del mundo. Y el Conde ni otro ninguno de quantos ende eran no hablauan esta hora cosa. Y como esto oyó Ricardo hijo del Rey de Mallorca que ende estaua con el Conde, leuantose en pie muy sañudo y dixo. Yo juro a Dios en quien el poder es, q̄ aunque yo fueſſe señor de todo el mundo y supieſſe ciertamente que lo auia de perder y a la fin ser muerto si tal contra mi vüieſſe hecho el Rey don Rodrigo que yo buscasse quantas maneras pudieſſe para q̄ el fueſſe destruydo, y vos señor Conde començaldo que yo os prometo de vos seruir con trezientos caualleros a mi costa, hasta que cumplays vuestra intencion, y que antes reciba la muerte que desta demanda me parta, y como lo vuo dicho asentose, y no hablo mas esta hora.

Cap. clxxxv. De como vn cauallero bueno llamado don Simon dio vn buen consejo al Conde don Iulian.



V N cauallero bueno q̄ llaman don Simon leuantose en pie, y dixo, Señor Conde bien sabeys que despues aca que yo soy vuc-

uestro vassallo nunca vos di consejo que bueno no fuesse, y assi q̄rria aora hazer, y pues tenuto, sey a dezir vos lo que en ello se me entiendo, tenerme ya por malo si me callasse, y vos podriades me dezir aleuoso, y por esto digo que en vos yr contra el rey no me parece bien, saluo si fuere en defendimiento de uestro cuerpo, y de otra guisa no. y por ventura el rey se hallara mal aconsejado en lo que contra vos fizo, y quiere hazer contra estos caualleros que aqui son, y quando assi lo hallare el vos puede emendar todos estos yerros, y hara con vos y con estos caualleros, que aqui son tales cosas de que seays muy contentos, y si hazer esto no quisiere y passar la mar, no vos puede hazer tanto mal que vos perdays desta guisa, tanto como en comenzar de le hazer guerra, cabien sabey el poder que ha la grande riqueza de España; y como se saben afrentar contra sus enemigos, y como Dios le ha dado hasta aqui buenas andanças. Y aun me parece que pues el ha mandado deshazer todas las armas que no vos ha voluntad de guerrear, y si por otra manera vos quisiere matar no podra, que la mar teneys entre medias, y quando esto no quisiere hazer, podeys le embiar a requerir como no haze aquello que deue, y queixar vos todos a toda España, mostrandoles el seruicio que hecho le aueys. y como el lo quiere mal galardonar, y aora yo no se si el quisiere venir contra vosotros quien vos puede profaçar aunque lo mateys en la guerra si el la comiēça, y si de otra manera lo quereys hazer, no aura hombre en el mundo que creer vos pueda que lo no ayays mal hecho, y donde foy el mas honrrado cauallero que hombre sepa tornareys a perder mucho de lo uestro.

Cap. clxxxvi. De como la Cõ
dessa retorno contra don Simõ, por lo que auia dicho.



Como don Simon vuo acabado su razon assentose, y la Cõdessa que no se pagaua de cosa que el dixesse dixole muy braua, Ya don Simõ no quiera Dios que vos

seays creydo de tal consejo, y tan malo como aueys dado, bien me cuydara yo que de otra manera hablariades que no como agora hablastes, y como bueno deuiades vos nombrar de quanto trabajo en su seruicio assi aueys passado, y como agora vos lo quiere galardonar, y deuriades tomar pesar por la deshonrra del Conde, y aconsejarle que luego començasse la guerra antes que estoruarle, y aora ya no vos creeran, y de aqui le digo, y a todos los otros que en ninguna manera no dexey de catar quantas vias entendays que este hombre sea destruydo, y por al no catedes sino por esto, y como era dueña de gran coraçon rauiaua por vna vez se vengar, y creciole a tanta yra en esta fazon que le fallacio natura, y dexose caer medio muerta en tierra que la no podian acordar, y vn su primo cormano que ende estaua que llamauan Enrique dixo. Como aueys tantos acuerdos siendo ciertos de como el rey don Rodrigo vos matara si en su poder vos tomara, y otro si sabiendo vos conde el yerro tan grande que vos hizo. prendamos todas armas e ayuda de aquel que dar nos la quisiere, y vayamos contra aql que tanto de mal ha hecho y nos haze, y no holguemos dia ni noche hasta vna vez lo destruyr y assolar, y por el a toda España, y no lo echeys en oluido, ni lo tardemos que ya querria ser allende la mar y verlo a ojo para le demandar tanta deshonor como ha hecho, y callote luego que no hablo mas.

Capitu. clxxxvii. De como el

Conde don Iulian tomo todo el cargo sobre si, y luego escriuio a Muça.



Essa hora se leuanto el Conde don Iulian. y dixo, pues todos me days el cargo de este hecho, yo vos dire lo que ende entiendo hazer, ya sabey quãto es el poder que ha el Miramamolín, y como Muça es buẽ cauallero y fuerte, segun las prueuas que todos le auemos visto, yo le requirire sobre este hecho y si ayuda nos quisiere dar no podemos con gente del mundo hazer nuestros hechos tan bien como con estos y fue-

luego embiare mis carras a Muça que habre sobre ello al Miramamolin, y que le da la entrada de España, y que le ayudare con todo mi poder, y vosotros assi mismo porque a España puedan cobrar, y desta guisa nos podremos végar y mucho a nuestro saluo, y todos otorgaron en ello, y luego el Conde hizo sus letras, y en vn punto las vuo embiado a Muça con su mensagero de quien el se fiaua, y leuanto se del cõsejo, y fuesse a comer, y todos pensauã como mejor podrian acabar esta traycion.

Capi. clxxxviii. Como Muça fue muy alegre con la carta del Conde don Iulian.

Muça la hora que vuo las cartas del Conde alegróse mucho con ellas, y luego lo embio a dezir todo al Miramamolin, que entõces era señor de Turquía, y de Arabia, y de Berueria, hasta el sol poniente, e como el Miramamolin supo plugoie dello, empero no lo pudo creer, y embio a dezir a Muça que el de grado le daria las mas gentes que el pudieffe auer si cierto fuesse destos hechos que serian verdad, y que se supieffe por quantas maneras pudieffen ser lo que el Conde le embiaua a dezir si era verdad, y que assi mesmo se certificasse del poder que el rey tenia, y de la ayuda que el Conde haria, y que se le embiasse todo bien cierto, y que el veria lo q̄ en ello se podria hazer. Y Muça como vio esta carta embiola luego al Cõde, e como el Conde la vuo mostrola luego a estos caualleros que con el estauan que dixessen q̄ les parecia, e la respuesta que sobre ello farian, y todos juntos le dixeron que la respuesta que el diesse que ellos la otorgauã y la auian por buena, e pues que ya lo auia començado, que quanto mas ayna le diesse fin que mas a su saluo seria. Y como el Conde esto oyo, hizo su respuesta por esta manera.

Capi. clxxxix. De como el cõde don Iulian respondió a Muça por su carta a la que le embio a dezir el gran

Miramamolin, y assi mesmo a Muça.



Vy honrrado y esforçado cauallero leal Muça el guerrero, el Conde dõ Iulian señor de Ceuta, y enemigo del rey don Rodrigo, por el mal y deshonna que me hizo, y acompañado de gran pelar hasta la hora que fuere végado, te saludo mucho, como aquel de quien entiendo ser ayudado, y socorrido, respuesta tuya he auido, respondiendole a la mi carta que embiado te he, lo por ella entendido, me parece q̄ el gran Miramamolin le plaze de te dar tantas gentes como para tan grãde fecho seã menester, saluo que se teme que sea engañado, e tu tambien por mi, y por estos caualleros que conmigo son. A esto te respondõ, que yo te dare qualesquier rehenes, y seguranças que tu supieres demandar, que en mi poder sean para las yo dar, e yo por esta razon no se dexede cobrar tanta buena tierra si coraçon ouieres como cobraras. Dizeme el Miramamolin que quiere saber la manera que se terna como España se pueda conquistar. A esto te juro, que todo es verdad quanto aqui te digo, que seas cierto que Dios vos ha otorgado todo el señorio de España en esta manera, y embio a contar quanto en la casa de Toledo es Hercules, el rey don Rodrigo halla que cosa no dexo: y otro si le embio a dezir como el rey auia hecho deshazer todas las armas de toda España, y embiole a dezir a lo que el Miramamolin le demanda del poder que el rey don Rodrigo ha q̄ tanto es. A esto te respondo que el juntara en dos meses cien mil caualleros y peones quantos querra, mas que monta que todos ellos no pueden hazer cosa, ca solamente no han vn cuchillo de vn palmo con q̄ se defiendan, y aunque sepa mas, que son muertos de cinco años a esta parte mas de setenta mil caualleros los mejores que nunca en España fueron. E a lo que el Miramolin demanda del poder que yo y estos caualleros tenemos que tanto es desto te asseguro que le põgamos en la plaça treynta mil caualleros tan bien aparejados que osaran dar plaça a todo el mundo en vn dia, y peones mas de ciẽ mil. Y pues Dios

te haze tanto bien, no dexes tu ventura a si paſſar que la no figas, y luego toma tu poder el mayor que podras de gente, que viandas e todo lo que menester has no te puede fallecer, ea en mi poder son todos los puertos de la mar deſta parte y de la otra, y agota miralo que deues hazer, y no tardes. Esta fue la carta que el Conde embio a Muça, y mostrola aſi en el conſejo, y todos ouieron mayores esfuerço de començar eſta guerra la hora que ſupieron el hecho que Hercules hiziera, y lo que auia de venir en tiempo del rey don Rodrigo. Y el Conde embio luego eſta carta a Muça, y aſi como la vuo leydo, partio delante y fueſſe al Miramamolín que era cinco jornadas del, y mostrole la carta, y concertó lo que ea eſta conquiſta harian, y como auian menester mucha gente, e que ſe hizieſſe de tal guiſa que ſe no tardaeſſen, y que luego embiaſſe la mas gente que pudieſſe, e que dende adelante de cada dia embiaría mas. Y pues ellos tenian muchas ſuſtas y los puertos de la mar de vna parte y de otra que no auian eſtoruo cada hora que paſſar quiſieſſen. Y aſi como lo ouieron acordado no quedó tierra que no embiaſſe el Miramamolín menſageros que luego ſin otra tardança fueſſen con el en la ciudad de Marruecos y que traxeſſen ſus cauallos y armas, y puſoleſ pena de los cuerpos a los que no lo hizieſſen luego aſi.

Capitu. clxc. De como vinieron al gran Miramamolín mas de quarenta mil caualleros, y como mando a Muça que partieſſe con ellos para Ceuta.



Esta manera ante de veynte dias fueron juntos con el Miramamolín mas de quarenta mil caualleros: los quales partieron luego con Muça y vinieron camino de Ceuta y peones tantos quantos quifieron. Y el Burgalén Miramamolín: mando a Muça q̄ antes que los moros paſſaeſſen todos, embiaſſen a Tarif con cinco mil caualleros y

treyntra mil peones, y que como aquellos libraſſen que aſi harian ellos, y Muça por cumplir eſte mandado embio a Tarif con eſta gente como tenian muchas ſuſtas y la trauiſſa eſp. queña embarcaron todos a hora de viſperas en Ceuta, y como fue la noche dieron vela, y arribaron en Algezira, y de alli adelante llamaron a Algezira Tarif. Y eſta Algezira era del Conde y embio a mandar que los reſcibieſſen a todos de detrás de la villa, y que no ſe ſupieſſe por toda la tierra, y eſſa noche fueron deſembarcadas eſtas gentes, e holgaron todo el dia, y como Tarif eſtaua por el rey, aſi como fue media noche partieron todas las gentes a cauallo, y algunos peones, y en la mañana llegaron a Algezira y entrarón dentro y començaron de matar quantos chriſtianos hallaron chicos y grandes que ninguno no quedó a vida, y antes de dos horas no ouo ende hombre ni muger viuo, y tomaron la villa y apoderaronſe della, y Tarif dexó ende deſtas gentes, y las otras embio a Algezira, y paſſó en Ceuta a contar lo que auia acaecido, y como lle-go vñieron muy grande plazer con el y mucho mayor como ſupieron lo que auia hecho, y acordaron que paſſaeſſen todas las gentes dende adelante.

Capit. clxxi. De como paſſaró.

los moros con Muça a Ceuta en Algezira, y de los conſejos que vñieron.



Ntes de quinze dias fueron paſſados todos los moros que vinieron con Muça, ca muchas ſuſtas tenia el Conde en que paſſaron, y el Conde embio a Enrique con cinco mil caualleros Chriſtianos con Muça, y eſtos eſtuviaeron en Tarif y en Algezira algunos dias, y como fueron paſſados querian entrar por la tierra a hazer mal y daño, mas el Conde ſe lo eſtoruo, ca el embio a dezir que no lo hizieſſe en ninguna manera, mas que fueſſe con toda eſta gente que tenia a vn monte que llamaron deſpues aca Belaris, porque Muça poſó en el algunos dias, y el Conde entretanto no dexaua de adobar todas las coſas que le era menester, y embio algunos hombres a la

corte del rey don Rodrigo a saberlo que hazia. Y vn dia vino a ver a Muça alli do estaua, y quando Muça lo vio dixole. Ya Cõde por amor de Dios no querades que en esta manera estemos, y pues venidos somos aca, dadnos hombres que sepã la tierra, y hagamos alguna cosa por do cobremos la honrra, y no estemos holgando, ca si yo supiesse la tierra ya no podria ser que no entrasse por ella, y el Conde le dixo, Amigo Muça, yo vos juro en mi ley que yo querria ser desheredado de quantos bienes yo he, por tal que el rey don Rodrigo tuuiesse cortada la cabeça, y que vosotros fuessedes señores de toda España, empero tan grande cosa auemos comenzado q̄ nos es menester grande seso, para que lo lleuemos adelante y como cumple a nuestras honras, y por esto yo no querria que comenzassemos ninguna cosa hasta que supiessemos nuevas del rey don Rodrigo las quales yo espero de cada dia, por quanto he embiado a su corte hombres que lo sepan, y tanto sabed, que si el rey lo sabe, y de saberlo no pongo duda, que aunque no tiene armas, que por todo el mundo no de xara de nos venir a ver, y si nos tomasse re partidos por muchas partes nos podriamos perder, por lo qual yo seria el mas de fauenturado hombre del mundo que nunca fue, y pues vos tenedes buen lugar y no vos fallece cosa de quanto menester auedes estad ora quedo y no curedes de yr de aqui. Y como lo sabra el rey don Rodrigo pensarle ha que soys arrepeitados de lo q̄ auays comenzado, y tener vos ha en poco y por esta manera podran nuestros hechos venir en mejor guisa, y mas a nuestro saluo y sigentes, embiare para que nos saquen de la tierra mejor podremos pelear con ellos seyendo todos juntos, que si el rey en de viniçse, y caso fuesse que la vçtura nos falleciesse de ser vencidos, mejor podriamos tornar de aqui, y mas a nuestro saluo, que si mas dentro en España fuessemos, y por mi consejo assi lo haremos. E Muça q̄ esto oyo entendio que decia bien y vuolo por buen consejo. Y estuieron assi como ante estauan en aquel monte, y acabado el consejo llegaron los hombres que el cõ

de auia embiado a la corte del rey don Rodrigo, y dixeron como el Rey sabia dellos quantos eran y a do estauan, y que embiaua mandado por todas las tierras que hiziesen armas, assi como antes las auian q̄ el rey bien sabia que el conde estaua bien guarnido, el y los que cõ el eran, y assi mesmo serian los moros.

Capit. cxcii. Como el Rey dõ

Rodrigo embio por todos los caualleros de España, y que fuesen con el en Toledo.



Lanzuri y Eleastras dizen que la hora q̄ el rey supo estas nuevas, que embio por todos los grandes hõbres de España que viniesen luego a el y otro si embio que hiziesen todas quantas armas pudiesen, y como algunos dellos fueron llegados que les dixeron que hiziesen guisar toda la caualleria lo mas ayna que pudiesen y que viniesen a Toledo lo pena de los cuerpos, y de quanto auian, y las caualleros que en de vinieron mas ayna son estos que aqui vos contare. El infante don Sancho vino con diez mil caualleros, empero todos defatmados, Tomedus hijo del buen Tomedo vino con quatro mil caualletos. Olorius su hermano vino con mil caualleros. Tibres vino cõ quatro mil, Arlistas su hermano de Tomedo vino con tres mil caualleros. Arcanus vino con tres mil caualleros, Aristalas hermano de Trayn vino cõ dos mil caualleros. Abin y Almediar su hermano vinierõ con tres mil caualleros. Polus hijo de Mane vino cõ tres mil caualleros. Arlistas su hijo de Polus traxo mil caualleros. Estos todos llegaron en Toledo con estas gentes lo mas ayna que pudierõ, empero sabed que todos eran defarmados, y peones fueron muchos, y luego el rey les mando partir de Toledo, y que fuesen de rechamete do estaua los moros y que con las gentes de la tierra diessen batalla lo mas ayna que pudiesen, y que todos guardassen a don Sancho, y que hiziesen por el assi como por su persona, y no menos, y todos lo otorgaron assi, ca mucho era buen cauallero y alegre a

a todas las gentes, y tal que pequeños y grandes eran bien contentos de le seruir y honrar. Y el rey mando dar muchas quantias de dineros a todos los caualleros, y aũ mas de lo que ellos solian auer, y mando que cada vno lo que demãdasse no le fuese negado. E desta guisa se adereçõ el infante don Sancho, y a los que con el fueron mãdoles que ninguno fuese ofado de yr mas camino de jornada real, ni se partiese de la hueste si pena de los cuerpos. Y anduuo tanto por sus jornadas hasta que lleugo a vna legua del lugar donde los moros estauan, y auian recogido gente de la tierra por donde yua, que tenia consigo mas de quarenta mil caualleros, y peones tantos que no auia cuento. Y quando los moros supieron que el poder del rey don Rodrigo yua sobre ellos, salieron del monte, y vinieronse a lo llano.

Capit. cxci. De la ordenança que Muça hizo de sus gentes.



Ize Eleastras y Alanzuri su hermano que yua con el infante, y que dexo escripto todo lo que acontecio al infante dõ Sãcho, por quãto el salio de la batalla herido de tales llagas que murio al tercer dia. Y los moros hizieron cinco hazes. La primera vuo Muçaf Tarif con ocho mil caualleros. La segunda vuo Hayaya hijo de Yuçaf con siete mil caualleros. La tercera vuo Abyn Amir primo de Muça con seys mil caualleros. La quarta vuo Magued sobrino del Miramamolín con ocho mil caualleros. La quinta vuo Muça con onze mil caualleros. Enrique tenia cinco mil caualleros. Assi hizieron cinco hazes de moros, y una de los Christianos que eran seys todos muy biẽ armados y bien adereçados de armas y de cauallos. Y assise ordenaron, y de peones hizieron tres hazes y echaron los todos en la delantera.

Capit. cxci. De la ordenança que don Sancho hizo de sus gentes.

El infante don Sancho supo como los moros se ordenaran, y esto supo el por los corredores que a ellos embio, ordeno su gente por esta guisa. Tomedus hijo del buen Tomedo, y su hermano Olorius, y Arlistas tuuieron la delantera con siete mil y quinientos caualleros. Y Tibres que era viejo vuo la segunda batalla con seys mil caualleros los quatro mil suyos, y los dos mil que le dio el infante de las gentes de la tierra. Arcanus el muy esforçado vuo la tercera con seys mil caualleros, los tres mil suyos, y los otros tres mil que le dio el infante de los que vinieron de las otras villas. Arista lus hermano de Trayn vuo la quarta con cinco mil caualleros, los dos mil suyos, y los tres mil que le dio el infante. Abin y Almediar su hermano ouieron la quinta con otros quatro mil caualleros, los tres mil suyos, y mil que le dio el infante. Polus hijo de Mane, y Arlistas su hijo vueron la sexta batalla con quatro mil caualleros suyos. El infante don Sancho vuo la setena batalla con diez mil caualleros suyos todos sus vassallos vsados de guerra: mas sabed que no yua armados, que las mejores armaduras que lleuauan eran de cuero: ca no pudieron hazer otras ningunas, y aun todos no las lleuauan. Y ordeno el infante dos batallas de peones, y echolos todos en la retaguarda, ca dixo que no quiesse Dios que la gente de a pie lleuasse la honrra de la batalla, teniendo consigo tanto buen cauallero. Y ordenada assi su gente, embio luego a vn cauallero a los moros, y fue Almediar hermano de Abin, que les dixesse, que biẽ sabian las treguas que auian por cierto tiempo con el rey don Rodrigo: las quales le auian quebrantado, y que auian estado muchos dias dentro en su tierra a su pesar, de que el rey tomaua mucho enojo, por ende que por la ofadia que hizieran que se rindiesen a el para que el infante hiziese dellos a su guisa, o que le diessen batalla. E Almediar partio luego del infante, y fuele a los moros, y dixo a Muça que mandasse

dasse venir a todos los grandes hombres que con él eran, y que diria su menageria, y Muça los hizo venir, y como todos fueron juntos Almediar les dixo todo lo que el infante les embiaua a dezir que no fallie cio cosa.

Capit. cxcv. Como Muça re-

spondio a Almediar, a lo que de parte del infante le dixo.

Muça que bien entendio toda la razon dixo. Como se piensa esse vuestro infante tan grande linia- dad en nós embiar a cometer, q̄ el nos dize, que nos rindamos a él, y no sabe el que aqui estan quarenta mil caualleros de Alarabes y de Barbaros, y de Turcos todos bien armados, y bien guisados de armas. Y mas que esta aqui Enrique cō cinco mil caualleros todos Españoles, y de los mejores, y armados de tal guisa como nunca en España fueron. Otro si sabe bien que nosotros sabemos de la gente que el tiene, y como adereçados que armas ningunas no han, y pues que el assi viene, por cosa que diga ni haga, nos no haremos al sino a nuestra voluntad, y somos passados en España por la cōquistar, y que della no nos partiremos hasta auerla en nuestro poder, y que se aperciba para mañana que daremos la batalla: empero sepa el que no puede escapar en ninguna guisa que no muera. E ora vos yd que otra respuesta de sta gente no aureys.

Capit. cxcvi. De lo que Alme-

diar respondió a lo que auia dicho Muça.

Almediar que entēdio todo lo que Muça dixo, vuo grande pesar por hablar assi tan altiuo, y dixole. Muça no te puedo responder a las palabras soberbias que dixiste pues tu la batalla quieres esperar para mañana, ca si la batalla escusaras yo te hablara como tu merecias, empero desto te hago cierto que el infante cō estas gentes que tu dizes q̄ no son armados, tales qua-

les ellos vienen tu los veras mañana tã ay rados contra ti que a ti pesara de auer passado la mar. Y torno contra Enrique y dixole. Y vos don vijo en cabo de vuestros dias vos tornastes moro, y renegastes de vuestra buena fe, digo vos d̄ aqui que soys traydor a Dios y al rey don Rodrigo, y luego aqui vos lo hare conocer si Muça nos tiene la plaça segura. E don Enrique que esto oyo dixole q̄ mēria, que el era el traydor y otro no, y que el era presto a se defender. Y echo su gage en el suelo, y Almediar lo tomo, y este era vn capirote. Y Muça dixo que el no lo consentia, antes mandaua luego a Almediar que se fuesse de su real, sino que lo mandaria matar. Y si tanto valia como se cuydaua que otro dia lo hallaria en la batalla, y que alli se lo demandasse. Y Almediar le dixo que desto fuesse cierto que por otro ninguno no cataria hasta que vna vegada ouiesse fallado a él. E partiose luego de Muça y fuesse al infante, y cōtole lo q̄ hallara en los moros, y lo que ende le auiniera, y todos los grādes señores de España deslo auā a Enrique y al cōde don Julian. E holgarō essa noche a buē plazer los vnos y los otros, y adereçaron su hazienda como mejor pudieron y repõsaron essa noche, y otro dia como fue el alua todos fueron en pie y se armaron y pusieronse por los campos en su ordenança cada vn̄s como podian.

Cap. cxcvii. De la batalla que

embiaua don Sancho vuo con Muça.

Smedo y Olorius su hermano, y Aristalus su tio que auian la delantera fueron se llegando cōtra los moros, y assi como vierō que los moros de a pie auian la delantera embiaronlo a dezir al infante, y mandoles que diess por ellos que no osarian esperar. E como ellos lo supieron dexaronse to dos correr contra los peones, y entraron por medio dellos, y quebraron todas tres hazes, y mataron muchos dellos, y a mal de su grado les hizierō dexar la plaça que riendo o no, y fuerōse a meter quāto mas podria entre los de cauallo, empero grā da

ño recibieron Tomedus y los suyos, que mas de dos mil caualleros perdieron desta vez. Y assi como los peones se desbarataron Tomedus y Aristalus surtio y Olorius recogieron su gente, y ordenaronse bien, y vanse contra Muçastarif que auia la delantera, y el vino contra ellos. Y como se vieron cerca vnos de otros dexaronse yr tan rezios quanto mas podian. Y encontraróse tan fuertemente que deste encuentro fueron a tierra mas de dos mil caualleros. Y comiençaróse de herir tan cruelmente que no se mostrauan que se querian biẽ Aristalus encótro con vn sobrino de Tarif que auia noble Ysmael, y fue a el, y el otro lo recibio tan biẽ, q̄ ambos a dos cayerõ luego muertos, y gran daño fue, ca mucho eran buenos caualleros, y Olorius su sobrino que esto vio vno tan gran pesár que mayor no podia ser, y vio a vn su primo hermano de Tarif que andaua haziendo mucho mal en los Christianos, y dexose yr a el y hiriole assi duramente, que luego le hizo caer en tierra del cauallo, y otros caualleros suyos que ende llegaron dieronle luego tantos de golpes que le sacaron el alma del cuerpo, y Olorius se dexo yr por la batalla adelante, y heria a quantos ante si hallaua, y Tarif que lo vio hazer a tanto de mal, y auia visto como matara a su primo, fue a el de trauiesso y diole con vna lança en el costado que le partio el coraçon por medio, y cayo luego muerto en el suelo, y como los suyos esto vieron començaron de se arredrar del campo, y Tomedus que vio lo que ellos hazian fue cótra aquella parte y començo de herir a todas partes que era estraña cosa, y no dudaua los enemigos, y muchas vegadas llamaua los suyos, y no sientio hombre q̄ no se espanta se de las marauillas que hazia, y quando los suyos vieron que el no auia voluntad, sino de vencer, o morir tornaró en su ayuda, y con rauia que lleuauan de la muerte de Olorius, y de Aristalus acometicron a los moros tã duramente, que queriendo o no les hizieron boluer las espaldas. Y a esta fazón veriades lo que Tarif hazia, que no es hõbre al mundo q̄ creer pudiesse las cosas q̄ el hizo en este dia, sino por el solo

los suyos tornaran cara, y quando Tomedus supo la muerte de su hermano y de su tio, quito dexarse morir de dolor q̄ auia, y tomo vna lança y fue de aquella parte q̄ vio que auia la mayor priessa, y no yua codiciando otra cosa sino fallar a Tarif, y por su mala vëtura hallo vn hijo de Tarif de edad de veynte y dos años, y dexose yr contra el, y diole tal golpe con la lança por medio delos pechos que armadura que ouiese no le presto, y dio con el muerto en tierra, y metió mano a su espada y dexose yr cótra los moros y hirio en ellos de tal manera que mas de ocho caualleros mato de su yda, y hazia cosas estrañas, y encontrose con Tarif, y assi como se vieron, dãse de las espadas tales golpes, q̄ no catauã sino quitarle la vida el vno al otro, y como Tomedus era mas mãcebo que no el, y auia fuerça y grã coraçõ daua mas fuertes golpes a Tarif de tal guisa, que Tarif no oso mas esperar, y metiose entre los suyos, y peleauan todos muy bien, que no osauan vnos ni otros huyr.

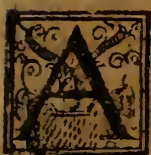
Capit. cxcix. De como Haya ya y Tibres se juntarõ, y de lo que hizieron.



Sta hora llegaróse vnos a otros Hayaya hijo de Yuça con siete mil caualleros, y Tibres que lleuaua seys mil caualleros, y como se vieron cerca vnos de otros, dexaronse yr lo mas rezio que los caualleros los podiã llevar, y dieronse tan grandes encuentros que del topar fueron mas de tres mil caualleros por el suelo, y como de ambas partes auia muchos caualleros y buenos, heriãse de tal guisa que maldita era la madre que alli teniã hijo que no puede ser al sino que mueran todos o la mayor parte. E Tibres aunq̄ era ya de hedad desentãta años andaua sobre su cauallo tan derecho, y assi brauo q̄ no osaua mãcebo pararse delante del. Y como vio a Mucen su hermano de Hayaya, tomo vna lança, y fue para el, y diole tal encuẽtro por el costado yzquierdo que dio cõ el muerto en tierra. Y Haya ya que lo vio como matara a su hermano fue a el quanto el cauallo lo pudo llevar, y dio-

dióle con vna lança por medio de los pechos no se guardando Tibres del, que le echó la lança del otro cabo, y luego cayó muerto en el suelo. Y Sacarus su nieto que lo vio fue contra Hayaya, y dióle con vna porra grãde que lleuaua tales tres golpes por de suso de la cabeça que luego cayó a sus pies, y dieronle tantos de golpes de vna parte y de otra, que luego le sacaron el alma, y començose allí vna batalla tan cruda y tã aspera, que mas de mil caualleros murieron allí sobre ellos: los vnos por defender a los suyos, y los otros por les ayudar. E así estauan todos desta guisa, que al no hazian sino herirse de muchos golpes, y matarse sin ninguna piedad.

Capit. cc. De como Arcanus el esforçado lleuó a la batalla:



Quí lleuó a la batalla de la parte de los Christianos Arcanus el esforçado con seys mil caualleros, y como se vieron cerca pusieron las espuelas contra los de la otra parte, que venia Abyn Amir primo de Muça con otros seys mil caualleros, y dexaronse yr vnos contra otros, que aquel que mirar los podia vio bien, que mas de dos mil cauallos sin señores salieron de la priesa, y andaban por el campo relinchando, que jamas nunca los pudierõ auer sus señores. Y allí fue quebrada mucha lança y roto y foradado mucho buen escudo, y heridos muchos buenos caualleros, y tales que muchas buenas cosas auia hecho, y como andauan por el campo, vnos aca, y otros alla, y a las vegadas ganauan los Christianos, y otras vegadas perdian. El infante embio a mandar a todos los caudillos que fuesen luego a ayudar a los suyos, y como lo supieron dexaronse correr por el campo Arlistas hermano de Trayn, y fueron a herir en los moros tan duramente que de su llegada fueron muertos y derribados a tierra mas de tres mil caualleros, y aquexaron tanto a los moros, que a mal de su grado los hizieron tornar atras. Y en aquella hora lleuó Magued sobrino de Miramamolín cõ ochenta mil caualleros

en ayuda de los suyos, y hirio en los Christianos tan brauo, que queriendo, o no vieron de tornar atras. E allí cobraron los moros lo que auian perdido, y Arlistas andaua por la batalla dando tantos golpes, que muchos de miedo huyan del. Y Magued que lo vio fue quanto el cauallo lo pudo lleuar, y dióle con la lança entre el escudo y la cabeça, que le cortó toda la garganta, y cayó Arlistas muerto en tierra. Y Arcanus que estaua cerca del, y vio que Magued lo auia muerto, y con pesar que vno dexose yr a el quanto mas rezió pudo con vna lança que tomó a yn su donzel, y dióle tan gran golpe que adarga ni armadura que tuuiese no le presto cosa, y echole la lança vna braça de la otra parte y quedole en el cuerpo la mitad de la lança, y no passó media hora que luego murió. E como los moros vieron a Magued muerto, mucho se desconortaron, que a marauilla era buen cauallero ardid, y tornaron atras ya quanto. Ca a esta sazón vinieron en socorro de los moros Enrique y cinco mil caualleros christianos todos todos muy bien armados, y tales que mucho mal haran, ca estrañamente son buenos, y herian tan brauamente que queriendo, o no se quitaron a fuera los christianos, y auia lo peor, que mas de vn trecho de ballesta tornaron atras. Y como esto vio don Sancho no quiso esperar mas, y da de las espuelas a su cauallo, y todos los suyos con el, y dio por medio de los enemigos, y por su llegada fueron muertos rezimete mas de quatro mil caualleros. Y Muça lleuó essa ora con onze mil caualleros. Y començaron vna lid tan braua y tan peligrosa que ay de aquel que vna vez cae, y como los moros eran mas que los Christianos y mejor armados mucho mal les faziã y don Sancho fallo ante sí Abyn Amir, y como lo vio fue a el y dióle tantos golpes cõ su espada q̄ antes q̄d se partiese lo mató. Y ahí vino cõtra don Sancho Muça, y dióle con vna lança tal golpe q̄ si bien armado no fuero muerto lo ouiera. E dõ Sancho le dio cõ su espada vn tan grande golpe por de yuso de la adarga q̄ toda la abraçadura le cortó, y cayole la adarga en tierra

ra, y como se vio sin adarga boluio la rienda y metiose entre los suyos. Y por cierto, si mas esperara el fuera preso o muerto, q̄ a marauilla era abiuado y ardid.

Capitul. cci. De como Abin

y Almediar y Polus y Arlistas se hizieron todos vna batalla, y dieron en los moros.

Esta sazón Abin y Almediar, y Polus, y Arlistas su hijo hizierón se todos quatro vna batalla, y todos juntos con ocho mil cauallos dieron por aquella parte do estava don Enrique, y al juntar que hizieron, aunque los de don Enrique estauan bien armados, derribaron dellos por el suelo mas de mil, y de los suyos cayeron bien otros tantos, y tan de rezio los acometierón que los hizieron quitar a fuera gran parte, y derribauanle vnos a otros tan sin piedad que estraña cosa fue de en tan poca de hora los que ende murieron tantos fueron, y como Almediar defamaua mortalmente a don Enrique, andaualo a buscar, y don Enrique hazia esto mesmo a el. Y toda via se parauan ojo por la batalla, y por su mal de ambos se vieron, y dexaronse yr vno a otro, y dieron ferales encuentros que don Enrique cayo luego muerto en tierra, q̄ nunca mas hablo, y Almediar fue herido ya quanto en el brazo. Y como su hermano de Enrique vio que Almediar lo mataua, tomo vna lança avn caullero que estava cerca del y pufole en el brazo, y diole de trauiesso tan grande golpe que luego cayo con tres palmos de asta metidos por el cuerpo. Y Abin su hermano que lo vio dexose yr a su hermano de Enrique, y traou del, que por mucho que hizo nunca del se pudo descabullir, y diole con la punta del espada tantos golpes por la cara que lo mato, y cayo luego en tierra, y en esta sazón se quitarón a fuera los moros, ca muy mal lo aquexaua don Sancho e los suyos, y nunca hombre oyo dezir de caullero, que tanto hiziesse, ni que tanto trabajasse en vna dia como don Sancho hizo, ca el se partia de los suyos, e yua a focorrer alla do via q̄ era menester, y este delibraua a quãtos de

si halla, y nunca dio golpe de lança ni de espada a ninguno por fuerte que fuesse, que otro le ofasse esperar, y de los mas golpes que dio siempre derribaua, ya por sus manos auia muerto mas de cinquenta cauallos, y no es hombre q̄ contar vos pudie se la su bondad. Y Polus y Arlistas su hijo andauan esforçando a los suyos, y hazian tantas buenas cosas, que dudo lo podriades creer, y Muça Tarif y otros buenos cauallos de moros andauan haciendo tanto de mal en los Christianos, que aquellos que los vian no los olauã esperar, y como esto vio Arcanus fue contra Tarif, y diole con sus espada tres golpes, que sino los recibiera en la adarga, no pudiera al ser sino caer de su cauillo: empero no le espero otro golpe, y metiose entre los suyos, y Muça que vio a Arcanus que tan maltraya a Tarif, fue a el y diole con vna lança que le hizo vna llaga empero no grande, y començarõ la batalla entre ambos a dos que mucho bien lo hazian, y Tarif, y tomo vna lança a vn su caullero, y fue a dar por las espaldas a Arcanus, que todas las entrañas le echo fuera, y cayò luego en tierra muerto, y gran daño fue, que a gran marauilla era buen caullero, y muy sabidor de guerra, y no se a quien no pesasse en se perder tal hombre, y en esta sazón llegaron los peones, y juntaronse vnos con otros, y hazia tanta mortandad en si, que cosa es fuerte de creer, que antes de vna hora tenia el monton de los muertos, que no se vian, y el intervio que era mas de medio dia, y que no se vencian los moros, y començo de conortar los suyos, y a rogarles que los acometiesen tan rezio, que a mal de su grado los hiziesen boluer espaldas, queriendo o no y que no catassen por al sino por vna vega da los hazer huyr, y tomo vna lança y dio de las espuelas a su cauillo, y con el mas de seys mil cauallos, y feria tanto rezio por los q̄ ante si fallauã, q̄ en poca de hora fueron los campos cubiertos de muertos de ambas partes: Esta hora se abiuo la batalla q̄ marauilla es de lo q̄ todos fazia, y don Sancho se metia entre los enemigos su espada en la mano, y daua tantos golpes y tan rezios que ninguno no lo ofaua esperar: y delibrauan

brauan la priessa de tal manera que el era escuto de los suyos, y el peleaua por si solo tanto como los mejores diezcaualleros que ende eran, y no fue hombre que le viesse fazer lo que el hazia que no dixesse, que Sacarus aunque biuo fuera no se pudiera ygualar con el, que nunca hombre le vido en esta sazón dar golpe que no derroçasse cauallero. Y aque xaualos tanto que mucho peor lo auian los moros de la plaça, q̄ no los christianos, y era ya hora de viipe-
 ras dichas, que los moros començaron a retraerse a su passo. Y como el infante esto vio, hizo sonar las trompas y atabales, y que todos juntos fuesen a herir en ellos, y como estovieró los moros, boluierólas espaldas, y començaron de se yr a su passo lo mejor que podian, y algunos se yuan a rienda suelta, y como Muça esto vio passó delante, y hizo los quedar, y que fuesen jutos al trote de los cauallos, empero tanto el no pudo hazer que no vudiesen de huyr todos, hasta que llegaron al monte do posaron, y alli se recogieron. Y el infante les fue en el alcance, y mato muchos dellos, empero los mas fueron peones, y era noche escura que no se vian vnos a otros. Y alli hizo el infante sonar las trompas, porque las gentes se recogessen a la seña. Y sin duda creed que si la noche tan ayna no viera que los moros para siempre fueran desbaratados, y algunos dizen, que este dia fue menor dos horas que no deuiera ser, que tantos nublos se juntaron por las partidas dōde la batalla fue, que no diria des sino que era noche escura. Y esto disponen algunos, que como Dios ya daua lugar que la destruycion de España no se escufase, que como los diablos vieron q̄ los moros auian lo peor y eran vencidos, que todos juntos fueron a tornar el dia noche a poder de nublos y de escuridad. E gran mal fue el que la gente de España merecio a Dios que asilos oluido. Y otra cosa no fue sino la gran soberuia que crecio en el linage de los Godos que se pensauan señorear el mūdo todo por si mesmos, y a Dios que no le plaze de la soberuia, y la baxa cō sintio q̄ todos fuesen muertos y destruydos, y echados de la grāde hōria que siem-

pre vueró, y quisolo ygualar a Lucifer, y a sus angeles, quando les quito la gracia q̄ auian, y los echo del cielo a las honduras de los abismos. Empero sabed que la pena no la quiso dar sino en este mundo, por quanto las carnes fueron martirizadas, y destruydos todos sus bienes, y en señorea dos sus enemigos dellos, como adelante oyreys.

Capi. ccii. De como el infante

te don Sancho se torno a su real, y de como ordeno sus gentes para otro dia.



ssi como el infante vuo recogido su gēte, torno se al campo dōde fue la batalla, y asio segaron esta noche lo mejor que pudieron, e curaron de los llagados, y contaron lo que perdieron, y cenaró los que podían, y estauā con grande alegría, aunque muchos buenos caualleros auia perdido, por quāto vencieró a sus enemigos, y esta noche el infante mado venir a su tienda a todos los grandes señores que ende eran, y tomo con ellos consejo de lo que otro dia harian. Y demandaró que tanta gente era la que perdieran, y algunos vuo que ende porfiaron, que perdieran de los caualleros bien veynte mil, y dezian que desde la mañana hasta la noche no hizierā sino pelear, y que estauan desarmados, que de otra guisa, sin duda pocos fallecieran, empero todos afirmaron, que mas de quinze mil sin ninguna duda eran los muertos, y muchos buenos caualleros, y el infante les dixo, que esta noche, los peones que mas holgados estauan hiziesen la guarda y eran bien veynte mil. Y que así como el alua fuesse venida se armassen, y fuesen do los moros estauan, y no los dexassen hasta los matar, o que no escapasse ninguno, y ordenaron ende sus hazes. Tomedus vuo la delantera, ca el la demando cō feys mil caualleros de los suyos, y vassallos de Tibres, y de Arcanus, y que fuesse cō el Abyn, y ambos por caudillos. La segunda dieron a Polus y a Arlistas su hijo con los suyos, y que los aguardassen los vassallos de Arlistas hermano d̄ Trayn cō cinco mil caualleros, y dō Sacho vuo mil caualleros

Y mando que fuesſen con el los peones, y que aſi como el ſe juntarſe con los moros que ellos ſe fueſſen a juntar con los peones, y que hizieſſen de tal guiſa que vnavegada los venciieſſen. Y en eſta guiſa ordeno el infante ſu gente, y eſtaua con gran ſabor que ya fueſſe el dia para yr a buſcar a ſus enemigos. E coſa ningūa no ſentia del trabajo tanta era la voluntad que auia en deſtruyr ſus enemigos. Y eſta noche reſofaron como mejor pudieſſon. Agora dexemos los eſtar en ſu real e yremos a ſaber lo que hizieron los moros.

Capit. cciii. De como los moros auian hecho muchos conſejos por quanto eran vencidos eſte dia.

Dize Alanzuri que los moros eſta noche, aſi como fueron metidos en ſu monte, y vieron que los Chriſtianos ſe tornauan al campo, que ouieron muchos conſejos de lo que harian otro dia, ſi darian la batalla, o yrian a Algezira, y que embiarian por el Conde don Julian que les viniieſſe a ayudar. Y ellos eſtando en eſto que no ſabian que conſejo le dar metidos en vna tienda de Muça, y no eſtaua ende ninguno, ſino era el primo de Muça, y el otro Tarif, y Amalec ſu primo de Tarif vn buen cauallero, y Mahomad cormano de muça, y Eliézir hermano de Enzir el que murio en la batalla de Brancarte y de Orpas, y la puerta de la tienda cerrada, y vieron entre ſi vn hombre grande y viejo mas alto que otro vn palmo, y la barua alheñada, y tal como ſi fueſſe de cabron, y los ojos tan reluzientes que parecia que echaua fuego de ſi, y que les dixo en Arauigo. Como deſmaya deſaſi tan ayua, y que conſejo tomades, hazed eſto que yo vos dire, y venceredes mañana. Sabed que el infante ha hecho tres hazes, o tres batallas de ſu gente, y el va en la tercera, y vos otros auedes mas gente que no ellos y mejor armados, y aſi como fuere el alua guiſad vos bien, y ordenad otras tres batallas, y mandad a los vueſtros que no curen de matar a otro ninguno haſta que los caudillos de los Chriſtianos ayen muerto: y muça tu tomaras

tanta gente conmigo que no ayas miedo del infante, e yre has a juntar con el, y manda a los tuyos que en todas guiſas hagan como el infante muera vna vegada, y bien lo pueden hazer, ca el ſe arriedra de los ſuyos, y aſi lo pueden acabar, y como ſean muertos los capitanes, la otra gente luego ſe vencera, y aſi los mataredes a todos q̄ vno a vida no quede, y deſparecio luego q̄ del mas no ſupieron, quedaron eſpantados que no ſabian lo que ſe dixieſſen, y muça que eſto vio, dixoles, Amigos Dios es que nos ayuda, y no ſotros no lo conocemos, ca el nos embia a Mahoma ſu propheeta a nos moſtrar lo que mañana hagamos, Ca yo oy dezir a Amir Bahamel que algunas vegadas auia viſto a Mahomad, y que lo viera en eſta ſemejança que aora ſe nos moſtro, y pues que aſi es no hagamos otra coſa ſino lo que el nos ha mandado, y embiare luego por los Chriſtianos aquellos mayores, y mandarles he que vayã conmigo, y que de otra coſa no ayen cura, ſino de vna vez matar al infante, y como ellos eſtan tristes por dō Enrique que les mataron haran todo lo que les yo mandare, y aſi hablando ordenaron ſus hazes. Tarif vuo la delantera con ocho mil caualleros, y fue Amalec con el. Mahomad cormano de muça, y Enzir vuo la ſegunda batalla con ſiete mil caualleros, y muça vuo la tercera con diez mil caualleros. En eſta guiſa ſe ordenaron los moros, y eſtauan muy alegres como nunca fueron, y en eſto acabaron ſu conſejo, y cada vno fue a reſofar como mejor pudieron.

Capit. cciiii. Como vn diablo vino en figura de hombre al infante dō Sancho.



Lanzuri dize, que eſtando el infante en ſu tienda que ſe queria acostar a dormir aſi armado como de la batalla viniera, que entro en la tienda aquel veſtiglo que parecio a los moros, y como fue delante, dixole, Infante manda venir los mayores hombres de ſta huelle, y que otro ninguno no eſte ſino tu y ellos, e yo te dire coſas de que tu ſcas marauillaſto. Y el infante que lo

lo vio tan grande y de aquella forma dixole. Tu quien eres? y dixole, Quien quier q̄ yo sea no has tu que hazer sino cumplir lo que yo te digo si saber quieres porque soy venido, y el infante lo miraua, y vialo de estraña figura, cuydose que seria algún mādadero de Dios, e dixo a los que ende estauan que fuesen luego a llamar a Tomedus y Abin, y a Polus, y Alistas, que viniesen luego ende, y fueron luego venidos ala tienda, y como entraron dentro, el infante hizo salir a todos fino a estos que el embio a llamar, y tenia su espada en la mano essa hora, y dixo el infante al vestiglo, ora podedes dezir lo que quisiertes, ca todos los que demandades estan aqui, y este diablo que otra cosa no era, començo de hablar y dixo, Yo vos digo que mañana todos seredes muertos y destruydos que no lo podedes escusar en ninguna manera, tu infante que tanto te cuydas de valer, yo soy el mayor enemigo que tu has, y yo te ne mañana la tu cabeça en mis manos, y tu cuerpo te mandare quemar, y el infante que esto le oyo, con yra que vuo faco su espada, e fue por le dar, y el vestiglo malo se deshizo, y como penso dar a el dio a Abin vn tal golpe que le hendio la cabeça, y cayo luego muerto en tierra, y al parecer que este vestiglo hizo dio vn trueno tã grande que assombro a quantos ende estauan, y a vna parte del real quedo vn olor tan malo que no podian estar de hedor. El infante y los grandes señores de España que ende estauan querianse morir de pesar como los auia engañado el diablo por que muriesse Abin. Y quando los del real supieron de Abin que era muerto todos se espantauan, y el infante mando que no dixessen que el lo matara, sino que de suyo se muriera del trueno que diera el vestiglo, porque los suyos no pensassen mal, e así passaron toda essa noche muy espantados de lo que les auia auenido, y el infante les dixo. Amigos no pēsedes en cosas destos hechos que a quel diablo nos ha dicho, q̄ así como el es nuestro enemigo de las almas, e le pesa por los bienes que hazemos así querria estoruar que no hiziessemos el seruicio de Dios, y que mañana no fue-

semos a la batalla, ni la hiziessemos: lo q̄l el no acabara por mucho que haga, y pues mostrado a os ha quien era, biē deuemos creer que por otra cosa no vino sino por q̄ Abin muriesse, y q̄ nosotros nos matasemos aqui malamente: y de mi vos digo, que como quier que los hechos auengan, que yo en ninguna manera no esculare la batalla, y morir, o biuir como de Dios es ordenado, y nunca con estas gentes hare pazes, ni auenencias, ni las consentire, ca gran daño nos hã hecho, y mucho nos quitan de nuestra honrra, que a pesar nuestro estan en nuestra tierra, yaunq̄ todos fuessemos ciertos de la muerte no la deuriamos escusar en ningunã manera hasta vna vez los echar de la tierra, o morir sobre ello, y si la ventura ordena que todos muramos sobre tal razon, no aura ninguno que dezir nos pueda por mengua de bondad fuemos destruydos. Y aora yd vos a buenas noches, y como el alua viniere todos seamos en pie e hagamos nuestra batalla, y ningūno no sea osado de dezir lo que aqui es acontecido, ca gran daño podria venir por ello, ca las gētes de poco bien podriã muy ayna topár antes en lo mejor, ca muchas vezes acōtece por vn vil hombre perderse muchos buenos, y todos acordaron en lo que el infante mando: empero gran pesar auian de lo que les aconteciera, y de spidieronse del infante y fueronse a sus tiēdas, y pensauan en estos fechos, y como vieron que era hora acostaronse a dormir lo mejor que pudieron.

Cap. ccv. De como el infante don Sancho se adormecio, y mato a vn cauallero.



El infante pēgando en los grandes perdimiētos, y como de dia en dia los mejores hombres de España fallecian, y membrando se de como el vestiglo le hiziera matar a Abin durmiose, y el estando durmiendo el diablo que otra cosa no hazia sino buscar camino como pudiessē venir a effeeto lo q̄ el queria, vino a el en sueños, y hizole sonar que si el partiesse entre los suyos y se metiesse por entre las hazes de los moros

que el tomara preso a Muça; y como se via que estava en la batalla y via cerca de sí Muça, tanta era la codicia que auia, q̄ le parecio que alçaua el espada, y que le daua vn tal golpe que lo mataua, y alço el braço, y aun cauallero que cerca del estava diole tan gran golpe con el puño cerrado en la cabeça que le hizo saltar los ojos del casco, y le desmenuzo los huesos de la cabeça, de talguisa que essa noche murió, y en esto despertó, y como fue despierto vio lo que auia hecho, y començose de santiguar, y mando venir a su confessor, y confesso se luego, y como se vuo confessado tornose a dormir, ca mucho lo auia menester. E assi como el dormia parecía q̄ la batalla se començaua, y que se hazia la mas cruel que nunca fuera, y que el rey don Rodrigo venia a ella, y traya mucha gente, y todos desarmados, y que peleauan ocho dias que no se vencian, y que el estava entre los moros, y que vn hombre bueno que tenia vna gran herida en la cabeça llegaua a el y le dezia. Hijo de Dios quitate de entre estas malas gentes, y dexa esta vida atribulada, y anda conmigo a vn vergel que tē he aparejado do aurastodas las cosas que demandar sabras, y el q̄ le dezia. Padre yo no me partire desta batalla fasta que sepa la fin que aura, que no me lo terna abien el rey que lo dexasse solo y me fuesse con vos. Y el hombre bueno le dezia. Hijo anda conmigo que a Dios plazze dello, y dexa a el rey, que aun no estiepo de yr a do tu yras, ca ende hallaras tal compañia de que seas tu muy pagado, y q̄ essa hora lo cubria vna nuue toda blanca, y lo quitaua de entre las gentes, y le desnudaua todas las armas que tenia, y le vestia vna alua blanca hasta los pies, y de sufo del alua le vestia vna vestidura llena de estrellas muy reluzientes que parecian de oro, y que yua con el hombre bueno. Y el ydo assi que via al rey dō Rodrigo que se messaua toda la barua, y lloraua muy fuerte y estava armado, y sus señales de sufo de las armas, y que tenia la corona en la cabeça, y que venia aquel vestiglo que a el vino a la tienda, y que le quitaua la corona de la cabeça, y que no hazia otra co-

sa sino destruyrle todas las gentes, y matarlas; y que corria tras el rey, y que el rey huyr toda via; y que se yua a meter en vna tierra muy estrecha, y cercada de muchos montes y peñas. Y que assi como se metia en aquel lugar que se desnudaua de quanto tenia vestido, y que tomaua vnas vestiduras viles, y que regaua vn huerto de agua desus ojos que le manauan como fuentes. E assi como lo vey a desta manera que demandauan al hombre bueno q̄ cosa era la del rey. Y el hombre bueno le respondia, dexate aora y no quieras saber mas de quanto viste, que la hora que el tiepo fuere llegado de te lo dezir tu lo sabra. Y parecia que toda España se quemaua con fuego tan negro como la pez, yaquel fuego echaua de sí vn humo que olia muy mal, y a esta sazón entrauan ambos a dos en vn vergel donde auia muchos buenos olores, y que estauan en el tantas de gentes blancas que no podian ser contadas ni dado numero. E que vey a vna reyna a que todos ellos adorauan y hazian reuerencia, y que delante della sonauan muchos instrumentos, y dezian muchos cantares y assi como el hombre bueno y el llegauā al vergel y entrauan dentro, que aquella reyna dezia. Guardate no entre aca el humo que echa de sí aquel maldito que viene tras estas gentes, y el infante que oyo miraua delante de sí y detras de sí, y via como muchos delos que con el fueran en la batalla que venian tras el. E parecia que el fuego negro que quemaua a toda España que lo echaua de la boca aquel vestiglo que vino a ela la tienda. Y a esta sazón despertó que ya era cerca del dia. E por cierto a tanto era el plazer que el auia del vergel y de las gentes que en el estauan que le pe lo mucho quando despertó. E como fue despierto embio por su confessor, y por Alanzuri, y contoles todo esto que soñara: Y el cōfessor le dixo que no curasse de estos hechos que no eran sino vanidades, y que ouiesse buena esperança en Dios, y que le ayudaria, y el infante le dixo. Confessor vos bien dezidēs, mas tanto vos digo que si yo pudiessse estar en aquel vergel que yo esta noche vey a que no querria ser señor de

de todo el mundo por lo perder si en mi fue se, que vna vegada pudiesse en el estar. Y mandole que luego le dixesse luego missa y que queria comulgar, y fue luego reuerti do el confessor, y oyo muy deuotamente la missa como fiel christiano, y rescibio el cuerpo de nuestro señor con gran humildad, y como todo esto ouo cumplido era ya mañana clara, y mando a Alanzuri que todo lo que auia pasado pusiesse por escrito en aquella manera que passara; y assi mismo las cosas que essa noche le auian acontecido, y como todas las gentes fuerõ a cauallo, ordenaron sus hazes, y alargarõ se por los campos en buena ordenança, y començaronse de mouer para donde los moros eran todos en buen son.

Cap. ccvi. De como Muza conortaua y esforçaua a los suyos.

Como vino el alua, los moros acaudillaronse por la guisa que se auian ordenado, y Muza mandò a todos los christianos que vniueran con don Enrique que esse dia aguardassen a el. Y como fueron por el campo todos por sus hazes, Muza començò de andar encima de su cauallo por delante de ellos, y conortarlos quanto mejor podia, y deziales, amigos esforçad vos que oy véceremos: ca Mahomad nuestro mensagero vino esta noche a mi tienda y ha dicho, que sin duda los Christianos seran vencidos, y todos muertos que no quedara ninguno a vida. Empero que nos manda que señaladamente hagamos vna cosa, que assi como las batallas fueren juras, que por otra cosa no catemos, sino que vna vegada sean muertos los caudillos de los Christianos, especialmente el infante. Ca en quanto aquel fuere bino no auremos poder de vencer. Ca este es el su escudo y el esfuerço de los Christianos: Ca este les faze tornar al campo quando del se arriedrà y aqueste por si solo mantiene la plaça a todos nosotros, que ya sabeys que mas de dozientos caualleros derribo ayer de los mejores de nosotros, y quando el esta delante de los suyos no ay moro tan esforçado que golpe a su guisa pueda dar en chri-

stiano que luego no le mate, y pues que tanto mal recibimos deste cauallero, es menester que dos mil caualleros de los mejores de nosotros no curemos de otra cosa, sino de le matar tan solamente el cauallo, porque vna vez este a pie, y que lo cerquemos todos en derredor, y hagamos de manera que no se vaya. Y a vos don Tendarus doy el cargo deste hecho, Ca sabedes bien quanto mal hizo el en las gentes de vuestro tío don Enrique, y podedes lo fazer biẽ, ca el se aparta de los suyos, y se mete entre medias de nuestra gente, tan sin miedo como si fuesse cierto que ninguno no le osasse a herir, y si vos toda via tenedes en el mientes no se ves podra escapar que no lo ayays, y assi como lo tengays a pie diganmelo que yo verne ay luego, y por mi mismo lo osare matar por fuerte que sea, y en este hecho no aya mas que vos rogar: ca si desta guisa no lo auemos, y oy se nos escapa, nunca hombre de quantos aqui somos se podra saluar de la muerte, y esta misma razon dezia Tarif, y assi mismo los otros caudillos a sus gentes, y castigauanlos de tal manera, que ellos no auian voluntad cosa tanto, como cumplir el mandado de sus caudillos. Y salieronse ya quanto fuera del monte, y vieron que los Christianos eran ya muy cerca, y que toda via venian contra ellos.

Capitu. ccvii. De como se començò la segunda batalla.

Tomedus que auia la delantera como se vio cerca de los moros mando a todos los suyos, que fuesen a herir en ellos, que los acometiessen de tal manera que les hiziesen cobrar mas miedo de lo que auian, ca vna vez los auian ya vencido, y que otra no los podian sufrir, y dio de las espuelas a su cauallo, y todos los suyos con el, y vniuerso se a meter entre los moros, y ia haz de Tarif lo recibio bien. E como vn sobrino de de Tarif venia delante de los suyos: el qual auia nombre Homar, y Tomedus lo encontro con su lança por medio de los pechos que dio con el tierra, y como toda la gente de los Christianos passaron por encima del

del no pudo escapar que alli murio, y assi como se juntaron vnos con otros fueron quebradas muchas lanças, y fallados muchos escudos, y muchos caualleros muertos y malheridos, y tales que para siempre sentiran en España su perdida. Y alli veria des las bozes y los alaridos, y el ruydo tan grande que en mal punto se juntaron estas gentes en aquel lugar, y herianse tan sin piedad vnos con otros y otros con porras, y otros con lâças, que otra cosa no podriades ver sino caer aqui vnos y alli otros, y hazian su batalla tan aspera, y tan dura, y de tal guisa, que no auia ninguno por esforçado que fuesse, que en aquel la fazõ se acordasse de lo que sus caudillos auian mandado: y queriendo o no, los moros se retrayan atrás, ca no podian sufrir a los christianos assi lo fazian bien. E Tomedus por la muerte de Olorius su hermano, y de su tio andaua haziendo cosas estrañas, ca no hallaua ninguno que del escapa se fano, y no curaua de otra cosa sino de morir o vencer. Y Muçastarif rogaua toda via a los suyos que fuesen buenos, y se acordassen de lo que Mahomad les mandara, empero el no podia hazer tanto que a mal de si no se arredrassen de los christianos, y no les dexassen ganar la plaça, y quando esto vio Mahomet cormano de Muça que auia la segunda haz que Tarif perdia el câpo dexote venir en su ayuda con siete mil caualleros, y de su llegada los christianos fueron mucho embargados y derribados muchos por el suelo, ca los moros venian holgados, y acometieron a los Christianos tan brauo que aunque les peso dexauã la plaça. Y en esta hora sufrio mucho Tomedus, y bien demostraua la bõdad que en el auia, que por cosa que hiziesen los enemigos no le podiã hazer boluer espaldas, antes con vna porra en la mano yua a vnos y a otros, y daua estraños golpes por do alcançaua, y el traya vnas ricas sobreuistas, y su cauallo assi mismo, y su escudo parecia de oro fino con vn cauallero en medio del su espada en la mano, y como andaua sañudo bien era conocido de todos que era el mayoral, y nunca estaua quedado en vn lugar, que

vnas veces lo veria des aqui y otras acullado el vey a las mayores prietas, y los suyos por el eran socorridos que no recebiã tanto mal quando cleia con ellos, como la hora que se arredraua, y desta manera hazia su batalla, que los suyos y los enemigos le dauan grande loor. Polus y Arlistas su hijo, como vieron la cuyta en que estaua Tomedus, dexaronse yr en su ayuda cõ cinco mil caualleros, y todos hechos vna batalla van por do vierou mas la gête de los moros por medio, queriendo, o no, y de su llegada cayeron muertos mas de mil caualleros buenos, y començose de abiuar la batalla por la llegada destos, y los Christianos començaron de cobrar lo q auian perdido del campo, e hazian arredrar a los moros de tal manera q mucho se sentian trabajados, y Mahomet cormano de muça que vio a Arlistas hermano d Polus que hazia mucho mal en sns gêtes, tomo vna lança bien azerada e fuesse para el, e assi como se estaua combatiendo con Amalec primo de Tarif, vino por las espaldas, y diole vn golpe tan mortal que armadura que tuuiesse no le presto cosa, e cayo luego en tierra de encima de su cauallo, y Tomedus que esta hora llegaua alli, e vio que Arlistas era muerto, tomo vna lâça a vn donzel suyo. Y sabed que diez donzeles traya toda via con diez caualllos, y les mandaua que no se partiesen del dela batalla por darle lança, y por le acorrer cõ cauallo, si el suyo le mataren. Estos donzeles andauan bien armados, y no curauan de pelear, sino yrse tras su señor, y tomo su lança en la mano, y no miro como yua, o si estaua cerca del quien lo acorriesse, y da de las espuelas a su cauallo y pone los ojos en Mahomet, y no para hasta que le dio tal golpe cõ su lança por el costado derecho que se la echo de la otra parte. E Mahomet cayo muerto en tierra. Y como todos los moros estauan castigados de recoger entre si a los caudillos de los Christianos si pudiesen, y como lo vieron venir tras Mahomet dieronle lugar que ninguno salio a el. E assi como fue entre medias d ellos y cercaronle de todas partes, y lançaron en el tantas de lanças que le mataron el cauallo.

llo. Y como el vio que su cauallo queria caer salto del, y paró ojo si estaua ende alguno de sus donzeles que le diese otro, y como se vio cercado y que no estaua ende ninguno de los suyos abraço su escudo, y metio mano a su espada, y començo de herir a todas partes, que en vn punto hizo vna grande plaça: Mas que le valio todo esto que Amalec que lo vio asia pie tomo consigo veynte caualleros, y todos juntos pusieron las espuelas a sus caualllos y passaron por el, y tanta fuerça el no vuo q̄ tenerse pudiesse. Y así como vna vez passaron tornaron luego. E como se queria le uantar dieronle tantos golpes con las lanças que luego murio, y así mataron a Tomedus que mucho daño hizo su muerte. Y los Christianos peleauan lo mejor que podían, y estauán muy cuytados porque no veyan a Tomedus, que mucho daño hizo su muerte del y de Arlistas. Y como no auia quien los esforçasse. En esta sazón lleuó Polus su espada en la mano toda llena de sangre y sus armas todas tintas, y comienza de conortar los suyos, y deziales, que ya se vencían los moros, y que peleassen de rezio, que ya no osauau atender los enemigos. Don Sâcho que esto vio como la batalla estaua en peso rogo a los suyos que con el estauan que parassen ojo como sus enemigos no les podian durar quando eran muchos, y pues agora no eran tantos que menos les durarian. Y como se esforçauan con el más que si tres mil caualleros fueren más de los que eran dixerón: Señor nos haremos tu plazer, y antes moriremos que desampararte. Y como esto vieron dicho dieron todos vn alarido, y pusieron las espuelas a sus caualllos y començaron de herir en los moros de tal manera, que luego se arredraron del campo gran pieza. Y don Sancho los heria, mataua y derribaua que ninguno le podia escapar, y no hazia otra cosa sino meterse entre ellos que en poca de hora hazia grã plaça. Y así como lo veyan y uan vnos acá y otros allá, que les parecía leon, quando se mete entre muchas ouejas, que ninguno no le osaua esperar, y seguro era que ninguno no le diese golpe si por detras no, y

esto a hurto que el no lo sintiesse venir sino si lo supiesse nunca otro le daría. Y como esto veyan los suyos esforçauanse de tal manera que no curauan de al fino de vencer. Y el infante que yua por la batalla adelante y los moros huyendo delante del vio a Tomedus que estaua muerto en el suelo, y conocióle en las sobreuistas tuyas y de su cauallo. Y en aquella sazón no vos podría hombre contar el duelo que auia en su coraçón por Tomedus que era muerto y tomo vna lança a vn su donzel y miro y vio delante de sí Mahomet cormano de Muça, y fue contra el quanto el cauallo lo pudo lleuar, y el otro como lo vio no se pudo quitar a fuera, y vino contra el: mas que le presto que el infante le hirio de toda su fuerça que le echo la lança por medio del cuerpo quanto media braça de la otra parte, y cayo luego muerto Mahomet y allí se començaron los duelos y las voces grandes por los moros, que no osaron más esperar, y boluieron las espaldas, y como Muça esto vio tomo grande pesar. Y dixó agora es tiempo que los christianos son lassos y cansados, y nosotros ymos holgados, y somos tantos que có razón no nos deuen sufrir, y pará ojo vos don Tenderus que el infante sea muerto, y como aquí vuiéremos muerto, no ay en los Christianos quien la plaça mantenga, y Tenderus le dixo que el lo tenia, así en el coraçón, mas que no el, ca el bien sabia que si no lo matasse por qualquier guisa q̄ no podría ser que a sus manos no muriesse, y en esta hora eran más de tres mil caualleros Christianos bien armados en compañía de Tenderus, y toda su vida vsados en guerra, que ya se auian visto en muchas afrentas seruicidos o vencedores, ca tales la rueda deste mundo que toda via anda, y no puede estar queda en vn tenor. Muça mouio luego del lugar do estaua, y vase contra la batalla, y con el diez mil caualleros. E aquí fueron hechas muchas justas y buenas de los Christianos vnos con otros que estraña cosa fue. Y el infante don Sancho vio venir a Tenderus en derecho de sí, y que traya vna lança y guardaua tiempo para la poder emplear en lugar que fuesse con-

tento, ca mucho era buen cauallero. E tomo vna lanca a vn su donzel, y dexose yr a el, y como le vio venir saliole al camino, y encontraronse con tanta fuerça que fue estraña cola como lo pudieron sufrir, y Tenderus rompio su lanca en el estuado del infante, y el infante lo hirio asy duramente, que aunque le peso lo derribo del cauallo en tierra, y le hizo vna llaga pequena en el costado derecho. E asy como Cayo dixole, Cierro don traydor nunca vos fuystes a mercado en que menos ganassedes que conmigo ganareys la hora que yo os pudiere auer cerca de mi, ca la criça que mi padre hizo en vos, yo vos la doblare, pues q moro vos soys tornado. Y fue a el por le dar con el espada que ya se auia leuandado, y luego llegaron sobre el infante en ayuda de Tenderus mas de sesenta caualleros Christianos, y muchos encontraron al infante, y quebaron en el sus lanças, y el infante que defa naua mortalmente a Tenderus a pesar de quantos le ayudauan fue a el y diole tres golpes con su espada por cima de la cabeça que le hizo dar de manos y de rostio por tierra, y torno contra los otros, y hizo tanto que ante de media hora auia derribado mas de diez caualleros dellos por tierra. Y a esta sazón llego Polus brauo alli do el infante se combatia, y començo de dar golpes a vna parte y a otra ratos y tan espessos que ambos a dos se delibraron muy bien de Tenderus y de los que con el estauan. Y como Muça auia llegado esta hora a la batalla, y venian sus gentes frescas y holgadas los Christianos no lo podian sufrir, y quitauanse a fuera, y el infante que esto vio vase a quella parte do entendio que cumplia ayuda, y comiença de herir por vnos y por otros, que no auia ende tal que le osasse venir delante, y como los suyos lo vieron alegraronse con el, como aquel que toda su esperança de Dios abaxo tenian, y començaron de lidiar a brauo que los moros se marauillauan, que a mal de su grado los hizo tornar atrás. Y el infante delibrauase de todos los que hallaua tan a su voluntad, que bien se cuydaua que los moros se dexarian vencer. Y como vio que era ya mas de medio

dio dia que los suyos auian lo mejor por aquella parte do el estava castigo los muy bien que en todas maneras no desmayassen, mas que se esforçassen de tal manera que vna vez mostrassen lo que sabian hazer, y que el luego seria con ellos, ca el via de la parte donde peleaua Tenderus y los suyos que hazian muchos daños. E mas se recelaua de los Christianos que de todos los moros, que a marauilla eran buenos caualleros y bien armados, y aquexauan mucho a los de su parte. Y asy como moro uio contra aquella parte vio como Polus derribara vn cauallero de Tenderus, y como Tenderus lo vio dexose yr a Polus, y hiriole tan malamente que lo derribo a tierra, y como el infante esto vio mucho fue triste en su coraçon de lo que via cada hora en morir todos los mejores de su parte. E con gran saña que cobro de Polus que estava en tierra tomò vna lanca y dexose yr a Tenderus quanto el cauallo pudo yr hiriole asy duramente que le passo el cuerpo de parte a parte y derribolo de grã caída, y dixole, Ya traydor aora se acabaran vuestras maldades: malditos quantos en vna ayuda son q asy denegastes a Dios. Esto dezia el por el Conde don Iulian, y por los Christianos que con el estauan. Y como vn su hermano vio q asy matara a Tenderus començo de llorar muy agramente, y dixo a los suyos y vosotros no veys como el infante solo vos ha muerto vuestro caudillo, y soys mas de dozientos y no osafistes yr a el deniafe os acordar lo que prometistes a Muça. E como esto vuo dicho dexose correr al infante, y diole vn encuentro con la lanca por los pechos del cauallo que le echo la lança por medio del cuerpo, y cayeron ambos a dos asy el infante como el hermano de Tenderus. Empero como el infante era muy esforçado y de grã coraçon leuantose luego, y asy como el vio que su cauallo yua a tierra salio del lo mejor que pudo, y como los que ende estauan le vieron muerto el cauallo llegaron se todos en derredor y cercaronlo de todas partes, y dauanle muchos golpes de vna parte y de otra, y el infante que era muy ligero embraçò su escudo y metio

mano a su espada y va contra el hermano de Tenderus que auia nombre Andarus, y por fuerte que el fuesse no pudo tanto hazer que a los golpes d'infante pudiesse durar, y en poca de hora lo mato, y quiso caualgar en su cauallo de Tenderus, y assi lo aquexauan que en ninguna manera le dexauan caualgar, y tomo el cauallo por la rienda y haziale gran ayuda ca se escudaua de aquella parte q' lo tenia, y daua golpes con su espada a los que alcançaua que los hazia arredrar de si. Y vn mal hombre que ende estaua como lo vido en tal cuyta y que se defendia tan ardidamente vuo miedo que no lo podrian matar, y fuesse para la batalla quanto mas pudo a buscar a Muça, y tanto anduuo que lo hallo, y dixole como tenian al infante en tal apretura, y que corrieste si no que auia miedo q' escaparia, y Muça que nunca tã alegre fuera con mandado como con este era, luego tomo cinquenta caualleros de los mejores que tenia, y fuesse do el infante estaua, y hallo que peleaua tan brauamente, que no parecia sino encantamento, y como estaua en lugar que no auia miedo que escapar pudiesse quiso verlo que haria, y el miraualo como se combatia tan esforçado, q' ya tenia mas de doze caualleros muertos ante si, y ninguno se osaua llegar a el, y dezia Muça que era este el mejor cauallero del mundo en que mas bondad auia, y como cauallero ninguno no se osaua llegar a el por los muertos que tenia en rededor de si, Muça hizo apearse cien caualleros, cinquenta Christianos y cinquenta moros que todos fuesen a el, que por otra manera no lo entendia matar, y como todos fueron a pie vante de rondon a el, y començaron de le dar tantos golpes y tan espessos que si en vna torre dieran duda fuera de no caer, y el infante que se vehia cercado de sus enemigos de todas partes, y que sabia bien que si no se defendiesse que lo matarian hazia marauillas de su persona, ca el no daua golpe que cauallero no derribasse, y daualos de tal manera que no siéto hombre que creer pudiese lo que le hazia, y como ya era la de su eturada hora llegada, que España se perdiessse llegaron se a

el tantos caualleros, y dieronle tantos golpes de lanças y de espadas que le hizieron muchas llagas. E vn dōzel suyo que lo vio q' estaua en tã grãde peligro fue a llamar a algũos caualleros de los s̄byos, q' le viniesse a ayudar. Y como lo oyeron fueron allã mas de quarenta caualleros, y començaron de ferir por medio de los que hallaron delante de si, que mas de treynta caualleros cayeron a tierra, y nunca cesaron hasta que llegaron vna vez do era el infante y hallaronlo cõ mas de quinze llagas. Empero no es cosa que contar vos pudiesse el esfuerço. Y Muça que vio que esta ayuda le era venida al infante pesole mucho, y tomo mas de dozientos caualleros, y ponien las espuelas a sus cauallõs tan duramente, que mas de veynte dellos derribaron. Y como el infante estaua muy llagado no podia caualgar. E assi a pie peleaua de tal manera que no osauan llegar se a el assi como se llegauan a los otros. Y los caualleros que estauan a pie fueron prestamente do estaua el infante, y danle tantos de golpes que dieron con el en tierra. Y vn cauallero suyo que estaua a pie que vio que lo auian derribado, vase cõtra los que le estauan de fuso, y dioles tantos golpes que los hizo quitar de sobre el.

Capit. ccviii. De como murió el infante don Sancho.



Omo el infante lo vio conociole, y quiso se leuatar para le ayudar y no pudo, y hincó las rodillas ambas en tierra, y daua golpes con su espada a los que alcançaua, y aquí se leuanto vn ruydo grande por toda la gente que fue cosa terrible. Y Muça fue sobre el infante, y con su espada le dio tantos golpes que le hizo dar de rostro, y mas de quinze caualleros cargaron esta ora sobre el que luego le mataron, y cortaron la cabeça a el y a los quarēta caualleros que en su ayuda vinieron, y tomaron la su cabeça, y pesieronla en vna lança grande y sus sobreuistas con ella, y fueron se do la mas gente de los Christianos eran. Y Muça mando sonar los añafles y atabales, y que todos los moros se juntassen, q' pues

ya era muerto el infante que los Christianos no podrian durar en el campo, y assi como veyã las sobreuistas y la cabeça del infante encima de la lança desmayauã de tal manera que perdian las fuerças, y fallaciales el coraçon, y los braços afloxauan, que golpe ninguno no podian dar, y como los moros los vian assi enflaquecidos, y desmayados, y que sabian que no auia entre ellos caualleros de quien verguença vuisse, començaron de cargar sobre ellos y aquexarlos de tal manera y de tantos golpes y los peones, que a esta hora començaron de herir, y los Christianos començaron a retraerse y dexar la plaça. Y aqui se dexã yr derramados por el campo mas de mil y quinientos caualleros Christianos de los que vinieron con don Enrique, y van a herir por los del infante que a mal de su grado les hizieron boluer espaldas. E como vna vez començaron de huyr no vno quiẽ poder vuisse de los tornar, y cada vno yua por do mejor podia, y los moros tras ellos matando a su voluntad: empero sabed que tan cansados estauan los caualleros de los Christianos que no podian huyr, y a penas escaparon seys mil caualleros que todos los otros fueron muertos, y los peones lo passaron mal, empero como vieron que la noche era cerca, juntaronse todos, y alli estuuieron hasta q̄ fue escuro, y los moros q̄ entendieron que ya no se conocerian arredraronse dellos, y tornaronse al campo, y alli hizieron venir algunas tiendas, y armaron las vn poco a fuera de entre los muertos, y holgarõ toda essa noche muy alegres, y los peones christianos partieron todos juntos, y fueronse essa noche como mejor pudieron, empero mas murieron de treynta mil dellos.

Cap. ccxi. De como Muza y Tarif robaron el campo despues q̄ vencieron la batalla.



Como el alua vino Muza y Tarif fueron al campo, y hizieron coger todo el despojo, y no hallarẽ ende otra cosa sino caualleros y algunas armas y guarniciones muy

muy ricas de los grandes señores que en de murieron. Y todo esto hecho fueron catar los caualleros muertos de los moros q̄ en de murieron, y enterraronlos muy honoradamente, y assi mismo enterraron a Enrique, y algunos de los suyos, y dixerõ sobre ellos muchas oraciones, y agradecieron mucho a Dios el bien que les auia hecho en vencer tan buenas gētes y fuertes, y mandaron saber que tantos de los suyos fallecieran, y hallaron ciertamente que de caualleros moros murieron veynte y cinco mil, y de los Christianos mas de treynta mil. Y como el despojo vieron robado Muza hizo venir delante si algunos de los peones aquellos que entendio que mejor sabrian caualgar y traer armas, y diõles caualleros y armas a mas de quinze mil, assi de los suyos que eran muertos, como del robo de los christianos, y desta guisa hizo mas de treynta mil caualleros de vnos y otros, y embio luego su mandado al Conde don Julian de la gracia que Dios le auia dado de matar tanta buena cavalleria, y embiole a rogar que viniese el y traxesse toda su gente, y que entrarian por España quanto mas pudiesen, y que en ninguna manera se tardasse, ca Muza bien se pensaua que no hallaria mas batalla, pues que el infante era muerto. E la hora que el Conde don Juliã lo supo hizo muchas alegrias, y dio gracias a Dios de como via comienzo de vengar su coraçon. Y junto toda su gente, y llegoveynte mil caualleros todos Christianos, y muy bien guarnidos, y començaron passar la mar a su voluntad, y embio vn mensagero a Burgalem Mijama molin a hazerle saber como muza vendiera a los Christianos, y matara muchos, y que auia perdido mucha gente, y que era menester que le socorriesse con los mejores caualleros de su tierra si ha España que rian auer en su poder. Y algunos de los moros que vinieron en España se tornauan a su tierra, y lleuauan mucho despojo y grandes riquezas, y como los vian que en España lo ganaran codiciauan venir grandes y pequeños en ayuda de Muza.

Capit. ccx. De como el Miramamolin embio por toda su tierra por gentes para las embiar a Muça.



L Miramamolin que supo todo lo q̄ a Muça acōtecio, y que le embiaua a demandar gente embio luego por toda la tierra, q̄ lo pena de los cuerpos

q̄ al no hiziesen sino venir do el fuesse. Y como sonauan las nueuas de la conquista de España venian muchos mas delos q̄ llamauan y gr̄ades hombres, que ende vinieron seys reyes que tenian toda tierra del Miramamolin, y auian sus soldadas del, y muchos almirantes de la Tartaria, y de la Turquía: y fueron juntos mas de quarēta mil caualleros. Y luego le fue mandado que se viniesen derechamente a Ceuta: y embiarō para passar en España mas de cien naos grandes y pequeñas, y passaron bien quinze mil caualleros, y así como tornauan a passar otros tantos leuantose vn viento fuerte y tal que hizo dar en tierra todas las naos, y fustas y murieron ende mas de xv. mil caualleros que vno no escapo, y cō esto huieron de estar las gentes en Ceuta hasta q̄ vuerō fustas en que passar empero sabed quel cōde don Iulian y Muça cō los q̄ passaron del Miramamolin q̄ tenian mas de l. mil caualleros y bien armados y peones muchos y robauan y destruyan toda la tierra, y no auia quien se lo cōtradiesse, y así mismo de la tierra dehcōde dō Iulian auia todo lo que les era menester. Hora dexemos los estar, y tornemos a cōtar lo que se hizo despues de la muerte del infante y de los suyos.

Ca. ccxi. De como Alançuri salio de la batalla, y como dio por escrito todo lo q̄ en ella se hizo: y como murió.

Dize Alançuri a quien el rey m̄do venir cō el infante don Sancho para poner por escrito todo lo q̄ se hiziesse q̄ el anduio todo el dia cō el infante q̄ del no se partio, hasta q̄ lo vido muerto: y el salio de la batalla con muchas llagas gr̄ades y pequeñas,

y fuesse como mejor pudo a Seuilla, y otro dia en la mañana lleuō alla. Ehizo venir delante si vn buen hombre de religion que ende auia: y confesiosse a el, y diole por escrito todo el fecho del infante como oydo lo auedes, y rogole que secretamente lo diesse a su hermano Eleastras, y quel rey dello no supiesse parte. ca así se lo m̄dara y tomole juramento que lo haria así. Y como lo así huuo hecho comulgo, y murió otro dia. Y el buen hombre se fue a Toledo do el rey era, y demandō por Elestras, y como se lo mostraron tomole juramento de la manera que Alançuri le m̄do: y el juramento tomado diole el escrito de todos los hechos. Y quando lo leyō y lo entendio todo como passara, no es cosa viua que tal dolor mostrasse de la gran desabentura del infante y de los suyos: empero no lo quiso demostrar al rey.

Cap. ccxxii. De como el Rey don Rodrigo supo las nueuas de la muerte del infante don Sancho.



Leastras dize, que el rey estando oyendo missa, le vinieron nueuas quel infante don Sancho era muerto en la batalla y todos los que con el fueron. Y así como lo oyo que echo mano de sus cabellos, y de la barba y començo de se los messar todos, y echarse mano de la cara y rascarfe la, y darle cabeçadas en la silla en que estaua delante todos, y dezia: O señor Dios verdadero hijo de la Virgen señora santa Maria, y como consentes que la tu yra véga sobre mi, y me destruya y me abaxe de la honra que me diste, que te place que yo vea morir el espejo de caualleria de todo el mundo, y dezia así mesmo: o rey captiuo y malauenturado que haras viejo mequino sin placer ninguno la hora que no veras contigo en la batalla al infante don Sancho tu sobrino: el qual era todo tu esfuerço y escudo de azero, que te defendia la honra, y la vida deste mundo: ay el mi buen sobrino ya al m̄do no puede venir mejor cauallero q̄ vos erades, ardid esforçado, fuerte y mesurado mas q̄ cauallero.

nunca fue, y nunca bondad fue en persona de Adam aca que se acostasse a la que Dios en vos puso. E vos seruiades a Dios, y honrauedes al mundo y nunca vos pudieron entēder que vuestro cuerpo llegasse a muger, ni a cosa defaguisada que vos hizieffedes a grande ni a pequeño, no fien to quien vida buca en seruiçio de Dios semejate que la vuestra hizieffe, y vos me herades leal amigo y verdadero, y tal que yo vos tenia en mi coraçon por hijo y no por sobrino: y señor Dios pues sabeys biē los bienes que en este hombre auia, como lo olvidaste: y le falleciste en tal hora que de tal manera murieffe, y yo quedasse solo y sin bien ninguno, que yo ya nõ se quiē se duela de mi honra, ni de mi vida pues perdi el mi braço derecho. Y señor yo se bien que el mi buē sobrino no murio por sus merecimientos: mas que tu cōsentiste que fuesse martyrizado por los mis pecados, yo deuia ser aquel que todas estas penas merecia recibir, y mi persona martyrizar, y nõ el que era para viuir en este mundo por la bondad que en el pusiste: ca yo bien veo que pues el assi murio, que la mi muerte muy cerca es. y el mi gran abaxamiento que ya se comiença. Y señor si a ti pluguiera el viejo malauenturado fuera para morir, y nõ el que tanta mēgua hara por el mūdo: mas tu quisiste llevar para ti aquel que tu cōpañia merece tener, y quitarle dela triste vida, que yo cuydo cuytado mezquino q̄ he de auer: y lloraua y mal dezia su vētura, y la ora en q̄ fuera nacido, y muchos buenos caualleros q̄ ende estauan auian grã dolor en sus coraçones de lo q̄ al rey veyã hazer, mas nõ vno ay ninguno q̄ le ofasse dezir que le estava mal el duelo q̄ hazia, q̄ le auia mucho miedo quãdo le veyã sañudo: empero tales vno ende q̄ le dixerõ: señor lo q̄ auceys de hazer es q̄ busqueys manera como vēgueys v̄ra sangre, y vuestros vassallos, y seria mejor de lo hazer assi, q̄ nõ los duelos y lloros q̄ te neys. E como el rey entendio lo q̄ le dixerõ mando hazer cartas aliende de las que hecho auia, que nõ quedasse hōbre q̄ armar pudiesse tomar q̄ luego sopena d̄ traycion fuesse en Toledo, y q̄ nõ q̄dasse

cauallero ninguno por toda España q̄ todos nõ los traxessen. E abrio sus thesoros quantos auia, y que los repartiessen sus tesoreros por las gētes que lo huieffen menester. E assi mesmo mando a todos los Arçobispos, y abades q̄ nõ quedasse ninguno. Y desta guisa vinieron tantas gentes que dudo lo podriades creer: mas todos ellos erã defaimados y desguarnidos de las cosas que para batalla eran menester. O rey don Rodrigo: puedes ver si fue bueno el consejo que de solo vno creyste, y menospreciaste a todos los tuyos y agora querrias poner remedio y nõ puedes por tu mala ordenança y ligereza de coraçon eres caydo en mal en que agora te vees. Y aquel por quien tu dexaste todos los tuyos como te vees yr de mal en peor, y te es mas contrario que todos, y por el eres destruydo: y por esto dizen quien adelante nõ cata atras se queda. Dezare agora esto, y contate los grandes señores de los Godos que ha Toledo vinieron. Y assi mesmo todas las otras gentes quantas fueron. Y dezir vos he quales Arçobispos, y Obispos fueron a la batalla que adelante oyreys. El duque de Cantabria, que auia nombre Polus traxo consigo tres mil buenos caualleros. Iulianus su hijo traxo seyscientos caualleros. Estelus su hijo traxo trezientos caualleros. Librigis su cormano del Duque traxo consigo doziētos caualleros. Sarius Duque de Burgundia traxo consigo cinco mil caualleros. Su hijo Resistalus traxo mil caualleros. Otro su hijo Fuelestraxo consigo quatrocientos caualleros. Affruendus primo del Duque traxo consigo dozientos caualleros. Arduçaca Duque de Vizcaya, hasta la Gasuña, traxo consigo tres mil caualleros. Chanchuja su hermano traxo quiniētoe caualleros, Retuxe su sobrino traxo cien caualleros. Fluendus Duque de Cabra traxo dos mil caualleros: Galistas su hermano traxo consigo quinientos caualleros: Tendo Conde de Merida traxo quatro mil caualleros, Recindus su hermano traxo mil caualleros: El Conde Sarius hijo del rey Atanta traxo tres mil caualleros, Abrestes su hermano traxo consigo

mil caualleros. Friso su sobrino traxo quinientos caualleros. Garindo y Galatas ambos hermanos traxeron seyscientos caualleros. Sarolus, y Tarfides hermanos de Polus mil caualleros. Arditus, y Acrasus su hermano trezientos caualleros. Acrasus su hermano dozientos caualleros. Recidus cien caualleros. Todos estos erã sobrinos de Polus hijos de sus hermanos. Brestes sobrino de Abin traxo mil caualleros. Troyolus su primo de de Abrestes quatrocientos caualleros. Sarus hermano de Trayn de traueffa, mil caualleros. Acrises cormano d Sacarus traxo mil caualleros. Brestes cormano de Sacarus quinientos caualleros. Tarfiano su sobrino, trezientos caualleros. Exeldus amo de Tomedo mil caualleros. El conde Bambalus tres mil caualleros, el Arçobispo d Merida mil caualleros. El Arçobispo de Seuilla seyscientos caualleros. El Obispo don Orpas de Consuegra, hermano de la Condesa Frandina, seyscientos caualleros. El Arçobispo de Toledo mil y quinientos caualleros. Veynte Obispos de España, q̄ ende vinieron truxeron tres mil caualleros. Las ciudades, y villas de España embiaron diez mil caualleros. Y de su casa del rey don Rodrigo, y de sus vassallós vinieron ocho mil caualleros. Seran todos setenta mil y cien caualleros.

Capit. ccxiii. De como el rey don Rodrigo junto toda la gente, que armas pudieron llevar.



Nesta manera juto el rey don Rodrigo toda la gente que hallo en España q̄ no quedo ninguno que armas pudiera tomar, q̄ alla no fuesse, y el que tenia cauallo si era hombre viejo. luego se lo tomauan. Y por toda España no hallariades cauallo, ni yegua que seys palmos huuiesse, q̄ no le echassen freno y silla, y alla no fuesse. Y algunos lleuauan mulos grandes rezios por mengua de cauallós. Empero cõrãdo los que eran bien encaualgados passauan de quatroenta y cinco mil. Y peo-

nes eran tantos que no los podrian contar. Y las mejores armas que los peones auian eran piedras y porras de madero llenas de clauos: y lleuauan puertas de las ventanas portescudos: y passauan de mas de trezientos mil peones. Y como estas gentes llegaron a Toledo, y el rey los vido tantos y tan mal armados: vinieronle las lagrimas a los ojos con dolor dellos, y de si mesmo: como la su mal andança se yua llegando. Y partio dende con todos ellos, y mando que ninguno no fuesse offado de andar mas de la jornada que el rey mandasse. Otro si dexo mandamiento por toda España que todos fuesen detras del, y no se detuuiesse. Y desta manera le vinieron despues que el partio de Toledo antes de dozẽ dias mas de cien mil peones. Y mas de diez mil caualleros: ca tales mandamientos que auia que no offaua ninguno quedar: y anduuo tanto por sus jornadas que lleugo a Cordoua: y como la vido a ojo: y se acõrdo como ya otra vez estuuiera en ella con menos gente y mejor armada: y mas a su voluntad, los ojos se le rassarõ de agua: y esto no lo hazia con mengua de coraçõ que huuiesse, antes lo hazia conosciendo bien los yerros grandes en que auia caydo, y de las malas andanças que se le yua llegando: y dixo entre si mesmo. O malo de mi que toda mi esperança he puesto en las glorias mundanales, y no cure de al, sino de figuir mi voluntad no seyendo seguro de la ventura si me ayudaria, o si me seria contraria. E yo me pensaua por mi seso y por los hechos q̄ hazia en señorear a todo el mũdo, y creya que no se podia escusar: hora veo claramẽte que aquellos a quien yo hize y los crey de quãto quisieron hazer me han traydo a este punto en q̄ agora esto: ca me veo perdido del grã poder que auia, y abaxado de la hõra q̄ tenia, y mi vida en poder de mis enemigos. Señor Dios criador del cielo y de la tierra, como yo me tuuiera por bien aueturado si yo solo huiera de passar esta perdida, y abaxamiento y martyrio. E la cuytada de España quedara en poder del que lo merecia assi a ti, como al mundo, mas tãtos son los mis males q̄ no solamen

te a mi mas a toda España han puesto en damnación y destruy miento. Señor acuerdate de los tuyos y no los oluides. Es te plaze que yo sea aquel que aya pena por todos, pues que por los mis peccados viene este mal. O noble caualleria de España como eres abaxada, ca yo crehia que con treynta mil caualleros mios esperara a todo el mundo y lo cuydaua vencer. E agora tengo sessenta mil, y no soy seguro q̄ aveyn te mil de otros deuo esperar, assi los ve menguados de lo que menester han: empero como quier que auenga por couardia y mengua de coraçon, nunca las gentes me diran que España se cōquistó, ca antes morirã mas de sessenta mil caualleros que de de la demanda me parta, quando mas no pudiere yo recebre la muerte. Y assi como fuere muerto, no veran mis ojos tãto mal, y tanta desventura como ya es començada. O noble linage de los Godos, ya vos ydes abaxando y destruyendo, en hora menguada y mezquina entrastes en España, pues tan ayna auia de auer tan grande destruycion como ya vos viene. O mezquino rey quando tu te vieres en la batalla, y demandares por tu buen sobrino el infante, y oyras dezir no es aqui, ca muerto es, que coraçon ternas para sufrir tan grã dolor como este sera, de oyr tan mala y tan desauenturada respuesta? O rey triste y sin todo bien, quando demandares por el bueno de Tomedo, y te diran que no puede venir que es muerto, que esperança auras de buena andança? O malaueturado rey quãdo demandares por Sacarus, y Tibres, y Trayn, y Tomedos, y Arcanus, y Arlistas, y Polus, y Almediar, y Almeric, y Agrefes, y Melcar, y todo el otro tu caudal de la noble caualleria que en tu señorío solia auer, y dixeren que todos son muertos, como podras esperar a persona del mundo que contra ti venga? O Rey señalado de todo el mundo y acompañado de mal andança, quando vieres que los tuyos son los que te quitan la tu alteza, y la corona de la cabeza, y te hieren de muchas llagas, y pensares como eres mereciente de todo, con qual cara querras que te vean las gentes, pues por tus merecimientos te viene tan-

to mal? O rey abilitado y desconsolado de amigos, veras matar los tuyos, y aquellos a quien tu diste la tu espada de regimiento, y no les podras valer, o que maldito fue el dia en que tan desauenturado hombre nacio, ca yo saque de mi el fuego con que toda España sera quemada. ¶ Todas estas palabras yua diziendo el rey el dia que entro en Cordoua que tanta era la desconsolacion que lleuaua, y estuuó en Cordoua quatro dias, y aqui ordeno sus hazes desta guisa. Polus Duque de Cantabria era de edad de cinquenta años y alto de persona y seco, la cara alegre muy amigable a sus gentes, y largo de lo que auia, y nunca fue en guerra que gran honor no le diessen. Assi los suyos como los enemigos, y auia dos hijos muy buenos caualleros, y mancebos que le parecian bien, al vno dezian Iulianus, y al otro Estilus, y vn su cormano que auia nombre Librius, y trahian consigo quatro mil y cien caualleros, y el rey le dio a cumplimiento de ocho mil caualleros, y mando que ouiesse la delantera. Sarus Duque de Burgundia era hombre espesso y pequeño de persona y buen hombre en armas y sabia mucho de guerra, y era grande caçador, y pagauase de doñear y contender con dueñas, y auia dos hijos buenos caualleros, al vno dezian Resistalus, y este era muy gracioso cauallero, ca no podia auer en el mundo tanta bondad como en el auia, y era estrañamente ardid y de gran coraçon, y el otro su hijo auia nombre Fruelus, y estrañamente era buen cauallero, aunque era de poca edad, que no auia veynte años; y vino con el Duque vn su primo que llamauan Afruendus estrañamente buen cauallero. A estos dio el rey la segunda batalla con seys mil y seys cientos caualleros que consigo traxeron. Arduçaca Duque de Vizcaya era muy buen cauallero y muy ardid mas auia vna condicion, que bien o mal que a la cabeza tomasse, luego lo queria hazer, o morir sobre ello. Y vino con el vn su hermano que auia nombre Canchuxe buen cauallero a maravilla. Y otro si traxo consigo vn su sobrino hijo de vna su hermana, que auia nombre Retuxe moço y muy ardid, y ouieron

la tercera batalla, y dioles el Rey cumplimiento para cinco mil caualleros. Fruendus Duque de Cabra cauallero de gran coraçon y muy corajoso mancebo de veynte y seys años, y vino con el Galistus su hermano, y dioles el rey mil y quinientos caualleros para cumplimiento de quatro mil y quinientos que ouieffen la quarta batalla. Tendo Conde de Merida, cauallero bueno y venturoso, y vino con el Recundus su sobrino buen cauallero, y vn su hijo que auia nombre Pandarus, y tenian cinco mil caualleros, ouieron la quinta batalla con ocho mil caualleros, con tres mil q̄ le dio el rey con los suyos. Y el Conde Sarius hijo del rey Atanta y Abristes su hermano, buenos caualleros a marauilla, traxeron consigo estos caualleros a sus sobrinos Frisus y Garindo y Galastas buenos caualleros y de gran coraçon, y ouieron la sexta batalla. Y el Arçobispo de Merida y de Seuilla con ellos con cinco mil y cien caualleros. Sarius y Tarsides hermanos de Polus con todo el linage suyo, que eran muchos buenos caualleros, los q̄ les ya auen oído, ouieron la setena batalla, y ouo en ella cinco mil caualleros. El Rey don Rodrigo vuo la octaua batalla, y tomo sus gentes que eran ocho mil caualleros, y tomo para si a Abrestes sobrino de Abyn y a Troylus su primo, y a Sarius su hermano de Abyn, y a Trifes cormano de Sacarus, y Abristes, y a Tarsianus su sobrino de Sacarus, y a Exeldus su sobrino de Tomedo, y al Conde Bambolus con siete mil caualleros. Y el Rey era el mas esforçado hombre de coraçon que nunca se oyo dezir, y el mas franco de todo lo que podia auer, y preciaua mas cobrar amigos, q̄ no quanto thesoro pudieffe estar en su reyno, hasta el dia que creyo el consejo del traydor del conde don Iulian, ya marauilla era buen cauallero, que al tiempo que el no era rey, no se hallaua cauallero que a la su bondad se yguallasse, y tãto sabed, que sino por estas malandanças que le vinieron, nunca cauallero al mundo de tales condiciones fue, que nunca a el vino chico ni grande que del se partiessse despagado a culpa suya. De todos los Obispos de España que

ende vinieron, y de los caualleros de las ciudades, hizo otra batalla en que auia ocho mil caualleros. E assi ordeno el Rey, nueue batallas de la caualleria que lleuo consigo. Empero ciertamente no auia ende quatro mil caualleros que fuesen armados como lo deuiã ser, y desde esto via el reyno es dolor al mundo que el tanto sintieffe como era este. En estas nueue batallas ouo hasta cinquenta y ocho mil caualleros todos buenos y comunales, y de la otra caualleria que no tenian buenos cauallos. El rey los repartio cō quatro batallas que hizo de peones, en cada batalla cien mil caualleros, y dioles buenos hombres por caudillos para que los hizieffen mezclar la batalla quando viesse que era hora. Y desta guisa ordeno su hazienda, que todos dezian, que si armas tuuieran que gente estaua alli para conquistar a todo el mundo. Agora me dexare de la ordenança, y dezir vos he de lo que auino en Cordoua al rey don Rodrigo.

Capi. ccxiiii. De como el rey don Rodrigo, mando a Eleastras, q̄ no escriuieffe de los hechos que hizo con la Caua.

Dize Eleastras que como el tenia escripto en su libro todas las cosas passadas desde que el rey don Rodrigo ouo el regimiento hasta essa hora, y de la muerte del infante don Sancho por aquella manera que auedes oído que su hermano Alanzui le embio, al rey vino en voluntad de ver todo lo que hasta ende acaeciera. Y esto hazia el porq̄ la hora que el viesse que auia sido tan rico y tã poderoso de buenos caualleros, y muchos: los quales eran ya muertos todos, y agora se viesse assi menguado dellos en la hora qual nunca tanto los ouo menester que su coraçon seria mas atormentado y aborregeria esta vil vida deste mundo fallcedero, y que se sentiera toda via por mas culpado a Dios, mādole que en todas maneras el le embiasse luego por el libro, ca ellõ queria ver y dezirle algunas cosas q̄

el no sabia, y todo esto hazia el rey por poner en el libro qual fuera la causa verdadera por que el Conde don Julián viniera contra el, y el comienço de España ser destruyda por que vino: ca esta sazón Eleastras ni hombre del mundo no sabia parte ni mandado que el rey ouiesse y azido con la Caua, y los que con el vinieron, y aun destes no otros sino los mayores que en el consejo erã, Y jamas a persona ninguna no lo descubrieron hasta que el mundo todo lo supo por este modo, ca el rey no sabia como le auernia de la batalla, y queria dexar sabiduria a las gentes del peccado y culpa en que cayo contra Dios. Y Eleastras que tenia ya puesto en el libro la batalla del infante, y el sueño que soñara no se le queria mostrar, por que el rey no viesse lo que contra el hablaua, y dixole, Señor yre: ca lo tēgo en tal lugar que otro ningūno no lo puede traer sino yo: y el hazialo con intención de quitar el sueño del infante del libro. Y como el era de brauo coraçon y luego queria que se hiziesse en las cosas como el mandaua, dixole que en todas guisas lo hiziesse luego traer a vn su hijo, que estaua dentro en la camara del rey, y que el estuuiesse quedo ende. Eleastras con miedo que vno del rey que toda via estaua triste, no pudo hazer otra cosa sino q̄ embio luego por el. Y de tanto sean ciertos quātos saber lo querran, que desde este dia que el rey supo la muerte del infante, hasta la hora de su finamiento, nunca fue pequeño ni grande que la cara le viesse de la manera que la solia auer, antes la tenia toda turbada, como aquel que le pesaua de tanto biuir por las malas andanças que le vinieron, ni jamas nunca quiso ver cosas de plazer, ni hablar tan solamente palabras alegres, ni las oyr, ni nunca jamas le vieron reyr. Y así como vino el libro el rey lo tomo y leyo por todo lo que mas le plazia: y quando llego a la batalla del infante no vos podria hombre contar el llorar que el hazia, y yēdo así leyendo la batalla llego al vestiglo, y entendio lo que le hiziera hazer, y messaua las baruas que en ellas no dexaua peló. E como vio lo q̄ le dixera que otro dia auia de morir, y q̄ por esto no escusara el infan-

te de hazer su batalla, aquella hora se dexa ua caer en tierra, y hazia cosas estrañas, y nunca dexo de leerlo hasta la fin, y así como ouo leydo todo el sueño dexose caer á mortecido que mas de media hora estuvo que no podia recordar, y quando recordo dixo. Bendito seas tu señor que consientes que por vn malo tal qual yo so sean muertos y perdidas tantas gētes, y destruyda toda España. Ca el rey todo el sueño entendio muy bien cada cosa por sí, y dixo, Seã ciertos todos los que adelante vernã q̄ todo lo que yo halle en la casa de Hercules q̄ se ha de cumplir así como el dixo, y toda via llorando de sus ojos que otra cosa no fazia, y como vno hecho su duelo vn gran rato, mando a Eleastras que escriuiesse todo lo que acaeciera con la Caua q̄ cosa no fallrecio, y que lo pusiesse en el lugar do auedes oydo, y fue hecho así. Y sabed que despues que la tierra se perdio, fue Eleastras a ver al conde tan solamente por saber del toda la razon de los males que por el se hizieron, y demandoselo en gracia que se lo dixese, y el conde lo hizo a su ruego. Y el lo pudo como esta, segun que el cōde lo aprēcio, y así mesmo de la Caua. Y desta guisa se supieron estas cosas que se hizieron tan escondidas, y ora se muestran tan plazerteras. Y todos los hōbres del mundo se deuriã de castigar, por lo q̄ aqui auedes oydo y no hazer cosas q̄ si sabidas son den vergēça a los q̄ las hazē, q̄ no puede ser. q̄ tarde o tēprano no se descubrá, y despues recibiran dellas los semejantes males.

Capit. ccxv. De la costumbre

que los reyes de España auia de yr ellos a la guerra, y entrauan en batallas.



Ize Eleastras que veyendo en como los males crecian, y la destruycion de los Godos se llegaua, que penso que si los hechos se feneciesse como se començauan que seria marauilla en España auer reyni señor q̄ dellinage de los Godos vinieste despues de la muerte del rey don Rodrigo adelante, y por esto cūplia mucho q̄ dexasse memoria de la costumbre que los Reyes Godos auian, y de la mane-

nera que vsauan yr quando hazian algunas batallas, y yuan en guerra. E dize que el rey auia de yr en vna carretera hecha por estraña manera. Las ruedas desta carreta eran hechas de huesos de elephante, y el exe era de fina plata, y el pertigo era de oro fino, y lleuauan la dos cauallos muy grãdes y mansos, y de suso dela carreta yua vna tienda tan grande que toda la carreta cubria, y esta era de paño de oro fino, en q̄ yuan todas las grandes conquistas de armas que hasta ende eran passadas, y el pie dela tienda era de oro, y metidas en el muchas piedras de gran precio que echauã de si tanta claridad, que de noche no auian menester lumbrẽ dentro. Y la carreta y los cauallos lleuauan las mesmas guarniciones que el rey lleuaua, y estas guarniciones llenas de aljofar lo mayor que hallado fuesse, y en medio de la carreta, vna silla arimada al pie de la tienda, y esta silla era de gran precio que no se podia sumar el su valor, tantas erã las piedras que en ella estauan, y era hecha tan sotilmente, y de tal obra que los que la vian se marauillauan. Y en la cadera yua el rey assentado tan alto q̄ no auia pequeño ni grande en la hueste q̄ no lo viesse, si verlo queria. Y desta manera auia de yr el rey, y en derredor dela carreta auian de yr mil caualleros que fuesen armados caualleros por la mano del Rey, y todos armados. Y el dia de la batalla auia de estar apie al pie de la carreta, en derredor. Y todos hazian pleyto omenaje al rey de no se partir de alli en ninguna manera, y que antes recibian la muerte que de alli se fuesen, y el Rey tenia su corona en la cabeza, y desta guisa auian de yr todos los reyes Godos que de España fuesen señores, y todos lo vsaron hasta el rey don Rodrigo mas el rey con el gran dolor que tenia en su coraçõ, nõca quiso subir en la carreta, ni aun entrõ en ella en la batalla. ¶ Ora dexare de hablar desta carreta, y tornare al Rey don Rodrigo como se partiõ de Cordoua, y se fue donde el Conde don Julian y los moros son. E dire de como los meros se ordenaron, y de lo que hizieron antes que el rey fuesse do ellos eran.

Capi. ccxvi. De como el Conde don Julian tenia muchas espías con el rey.



¶ Ssi como el Conde era de grã seso y hombre muy sabidor de guerra, no pensaua en otra cosa sino en la destruyciõ del rey don Rodrigo, y toda via tenia con el rey tantas cosas que de cada dia sabia sus hechos de la guisa que los el rey hazia. E otro si el Obispo don Orpas de Consuegra su cuñado hermano de su muger que yua con el rey y sabia de la gran traycion, y era cõsintiente en ella, no se ordenaua cosa que tanto no le embiaua a dezir. Y por esta guisa los supieron toda su ordenança del rey, y las gentes que lleuaua, y como yuan guardados, y bien que ellos no se cuydauã que tanto poder traxesse, empero aunque eran muchos no los preciauan nada, por la grã mengna de armas que en ellos auia. Y ordenaron sus hazes por esta guisa. Muslemã rey de Alarçõn y de Gigar, ouo la delante ra con ocho mil caualleros Barbaros, y este rey era vassallo de Miramamolin, y nõ auia aun treynta años, y a marauilla era buẽ cauallero, y todos estos caualleros biẽ armados. Homar rey de Cetiles vassallo del Miramamolin vuo la segunda batalla, con seys mil caualleros, y este Homar era el mas brauo hombre del mundo, y grande de cuerpo y crespo y muy buen cauallero. Azemor rey d̄ Maqueça, vuo la tercera batalla con siete mil caualleros, y estos todos trayan ballestas y arcsos Turquies, y eran buenos caualleros y vsados de guerra. Abalagis almirãte de Algezer del reyno de Tremecen, y era pariente del Miramamolin, y mancebo de gran fuerça, vuo la quarta batalla con seys mil caualleros. Todomir almirante de Magazan, y B. galcm almirante de Abedix, y Abeniacob almirante de Azarzel vuieron la quinta batalla cõ siete mil caualleros todos alarabes, y todos vsados de guerra, y estos almirãtes erã hombres muy esforçados. Tarif vuo la sexta batalla cõ .x. mil caualleros los mejores d̄ los alarabes ca muchas batallas viciõ, este Tarif y los suyos, y fue muy vcturoso en la

conquista de España. Brancarte y Orpas
 uieron la setena batalla con feys mil ca-
 ualleros christianos todos de España, y e-
 stauan bien armados, y bien encaualga-
 dos, y a marauilla eran brauos y sufrido-
 res de armas. El conde don Iulian ouo la
 octaua batalla con diez mil caualleros to-
 dos Españoles, y vassallos y criados suyos
 christianos, que mucho eran buenos cau-
 lleros, y gran daño fue aquel en pensar de
 ayudar a los moros, y destruyr a sus parie-
 tes y amigos, ya su señor. Muça ouo la no-
 uena batalla con doze mil caualleros de
 Barbaros y de Alarabes todos muy bra-
 uos, y tales que siempre vsaron guerras, y
 ya se auian visto en muchas lides, y há por
 vsó las batallas. De los peones hizieron
 quatro batallas, que en cada vna auia mas
 de sesenta mil peones bien armados, y mu-
 chos ballesteros. Desta guisa ordenaron
 los moros y el conde don Iulian sus gen-
 tes, y dezir vos he que los christianos del
 Conde eran muchos empero el Còde dõ
 Iulian les mandò quedar en Ceuta, porq̃
 los moros que quedauan en Ceuta para
 passar no hiziesseñ algun mal. Aora vos
 dire de como començo la batalla.

Capi. ccxvii. De como el rey

don Rodrigo embio a dezir a los moros
 que se le diesseñ a prision.



Lego el rey don Rodrigo a v-
 na legua pequena donde esta-
 uan los moros vn sabado a ho-
 ra de visperas, y como assento
 su real, embio luego sus men-
 sageros a los moros, que se rindiesseñ. y e-
 llos lo tuuieron a simpleza. Y respondierõ
 le que ellos no eran venidos alli por se les
 rendir, mas porque su intencion era de ga-
 nar a España, y se señorear della para si,
 y que en ninguna guisa della no se yría ha-
 sta vna vegada la auer conquistado, y con
 esta respuesta se tornaron los mensageros
 al rey, y le dixeron todo lo que en los ene-
 migos hallaron. Y como el Rey lo oyo no
 vuo ningun plazer, y donde tenia vn do-
 lor hizo se le dos. Y ordeno que otro dia do-
 zientos mil peones la començassen, y q̃

fuesseñ con ellos los que el auia ordenado
 y que serian hasta feys mil caualleros que
 no auian buenos cauillos. E yuan por cau-
 dillos dellos dos caualleros que esse dia ar-
 mo el rey criados suyos, al vno deziã Tar-
 samad, y al otro deziã Abriates, y mado-
 les que supiesseñ a si mezclarlos que no se
 passasse el dia en balde, y en presencia dlos
 que ende estauã, les dixo el Rey, Ora guar-
 dad que no topedes en floxedad, y nõ vos
 retraygades de los enemigos, que yo vos
 prometo por el amor que auia a mi sobri-
 no el infante, que todos quantos las espal-
 das boluerdes, q̃ yo y mis caualleros vos
 matemos mas ayna que no los moros, y si
 vosotros peleades a si como deuedes, yo
 soy cierto que ellos nõ han tanto ardimie-
 to que vos puedan sufrir. E ora libraredes
 a vosotros de muerte, y a vuestros hijos de
 perdicion. E como la mayor parte lo oye-
 ron a vna voz dixeron. Señor antes toma-
 remos la muerte que del campo nos parta-
 mos, y desto sed seguro. Y el rey tomo mu-
 cho plazer, y mando a Sarolus, y a Tarsi-
 des hermanos de Polus, que ouiesseñ essa
 noche la guarda con su gente, y la de los
 Obispos que eran bien cinco mil caualle-
 ros, y que fuesseñ con ellos ciẽ mil peones.
 Y como vino la noche las guardas del real
 fueron puestas por los lugares que cõplia.
 E toda la otra gẽte reposo y holgo sin nin-
 gun estoruo.

Ca. ccxviii. De como los cau

dillos de los peones Christianos comen-
 çaron a salir del real.



Ssi como vio el alua Tarsamad
 y Abriates leuantaron se ellos
 y todas sus gentes, y fueron pue-
 stos por los campos en aquella
 manera que el rey les mando. Y
 el Rey oyo su missa, y como la vuo oydo
 mando mouer toda su gente, y que se fue-
 sen llegando a los moros. E otro si mando
 que ninguno de los caudillos no comen-
 çasse la batalla hasta que el se lo mandasse.
 y todas las hazes por su ordenança mouie-
 ron en buen son, y con grande ardimien-
 to y cubrian todos los campos, y desta ma-
 nera anduieron quãto media legua. Los
 moros

moros como el alua fue clara todos se armaron, y anduieron quanto vn tercio de legua por se arredrar de su real, y como la tierra era llana, vieron se todos a ojo, y en aquella fazon veria des el murmurar delas gentes vnas con otras que no se podiã oyr y estuieron quedos que mas adelante no fueron. Porcierto grande fue el poder de ambas partes que alli se junto.

Capit. ccxix. De como el rey

don Rodrigo mando a los peones que començassen la batalla.

L rey don Rodrigo que no via la hora que fuesse en la batalla como vio los moros no dudeys que de yra no queria morir y quebravale el coraçõ y vino le vna colõr tan buena a la cara, y turbauan se le los ojos y mas brauos que si fuesßen de vn leon, ya penas podia dezir alguna cosa, y mando luego a los peones que fuesßen a començar su batalla, y fue luego hecho asì, y fueron se llegando vnos a otros lo mejor que pudierõ y los moros echarõn asì mesmos sus peones delante: y estos eran mas de ciento y veynte mil en dos batallas, y yuan bien armados que les valia mucho, y asì como fueron cerca Tarsamad que auia la delantera con los suyos començo de los mezclar y a la mezcla que hizieron lançauan se dar dos y faetas vnos a otros tan espessos que al sol quitauau la vista, y començaron vna batalla tan dudosa, que no es hombre al mundo que en ella codiciasse estar, y como los Christianos lleuauau muchas piedras que no auia ninguno que no lleuasse dos ceuaderas llenas de piedras, y lançauan tantas dellas a los enemigos que antes de media hora estaua la parua de los muertos entremedias de las batallas, que ya no se podian hazer mal vnos a otros. Y como esto vio Tarsamad mando a los suyos que fuesßen adelante, y que los hiziesßen arredrar, y que cobrarian las armas de los muertos y los peones por codicia de las armas dieron vn grande alarido, y començarõ a herir tan reziamente en los moros, que a mal de su grado los arredraron de la plaça, y alli cobraron muchas armas de los que ya-

zian muertos. Y como esto vieron los moros emblarõ otra batalla en acorro de los suyos, y como venian holgados y bien armados hirieron tan duramente en los christianos que a mal de su grado los hizierõ tornar a tras, y desta llegada hizieron tanto mal los moros en los Christianos, que cosa estraña fue. Abriates que esto vio hizo luego mouer sus peones en ayuda de los de Tarsamad, y començose essa hora vna batalla tan braua y tan bien herida, que en poca de hora se hizo entremedias vn adarue de muertos. Y alli veria des el sufrir de todos quales serian aquellos que yrian adelante, y como los Christianos estauan desarmados morian a montones, y Abriates que esto vio andaua diziendo a grandes voces por la batalla, No vedes que los moros vos matan con la gran ballesteria y arqueria por quanto no vos juntays con ellos: via adelante y mezclad vos con ellos de tal guisa que la batalla sea herida de porras y de espadas, y asì los vencereys, y començo de poner las espuelas a su cauallõ, y metiose entre los moros. Y como los christianos esto vieron dexaron se yr quanto mas pueden tras Abriates, y començose de mezclar la batalla, y herirse a manteniendo vnos a otros, que no es persona al mundo que creer pudiesse la bondad que en todos auia. Y asì se combatian vnos a otros que cada vno auia talante de vencer; y asì lo demostrauan en lo que hazian, o morir, pero aunque los Christianos eran la mitad mas que los moros, no les podiã hazer dexar el cãpo. Y esto les hazia la grã mengua de armas que en ellos auia. Muslema rey de Alarcõ y Gijar que auia la de lantera como vio que los moros estauan en tal apretura dexose correr cõ ocho mil caualleros que tenia todos derranchados por el cãpo, y fue a herir a los peones christianos, y de su llegada derribaron mas de diez mil. Y en esta hora los christianos no los podian sufrir, y tornarõn atras hasta el lugar do la batalla auian començado, y hizieron reparo de los muertos y començaron de pelear. Y quando Polus Duque de Cantabria vido que el Rey Muslema esto auia hecho, mouieron el y sus hijos al

CRONICA DEL REY

trote de sus cauallos, y assi como fueron cerca de los moros pusieron las espuelas lo mas rezo que pudieron, y dieron por la caualleria de los moros, y desta vegada cayeron mas de dos mil caualleros por el suelo. Y Iulianus se encontro con vno hermano del rey que auia nombre Abislema, y diole con vna lança vn encuentro tal, que a pesar suyo dio con el en tierra, y como cayo dixole: Desta vegada España no se conquistara por vuestra espada, y metio mano a su espada, y començo de herir, y hazer tan fuertes golpes por do alcançaua q̄ muchos hazia partir quexosos de sí, y el rey Muslema que vio al Duque como venia, y conociólo en las señales que traya dexose yr cōtra el, y diole con vna porra tales tres golpes en la cabeça que dio con el en tierra tendido. Y Estilus su hijo que lo vio assi caer tomo vna lança, y diole de traues vn tal golpe que lo derribo muy lexos del cauallo, y metio mano a su espada y començo de dar golpes por los que delante de sí hallaua que no creeria ninguno que hombre de tan poca edad como el era mostrase tanto ardimiento de sí, y en esta sazón vieronle mas de cinquenta caualleros en ayuda, y tanto hizieron que a pesar de los moros caualgo Polus, y Muslema que se vio en tierra, y que Estilus lo auia derribado tuuofe por menospreciado, y dixo a los suyos, que en toda manera cumplia que Estilus muriese a sus manos, y tomo vna lança bien azerada y anda por la batalla a vna parte y a otra en busca del que lo auia derribado que gran yra le auia, y en esto los moros y los christianos no hazian otra cosa sino pelear y derribarse vnos a otros, y golpearse con las espadas y con porras, q̄ si mirar quisieran vieran caer a montones vnos aqui y otros alli. Y el Duque como vno recordado andaua por la batalla esforçando los suyos, y haziendo marauillas de su persona, y Tarsamud y Abriates castigana a los peones que toda via fuesen al costado de los caualleros. Y Iulianus su hijo del Duque andaua por la batalla, y alla do via las mayores priessas luego lo auian en ayuda los suyos. Y no siento cauallero que a esta sazón mejor lo hiziesse que el lo ha-

zia ca en cada lugar lo hallauan vnos y otros, y aquella quien alcançaua golpe a su voluntad no se yua rriendo de donde, y Estilus no auia su yguual, ca su ardimiento del mostraua mas que el pelear de diez caualleros. Y yendo por la batalla adelante vio vn su primo cormano del rey que auia muerto a Olorius su tio y el y otros quatro con rauia que vno tomo vna lança corta y rezia, y puso las espuelas a su cauallo, y fue a dar a Yuçaf cormano del rey por medio de los pechos que armadura que tuuiesse no le presto cosa ninguna y piernas arriba dio con el en tierra, y el rey que essa hora llegaua, y vio bien que su primo era muerto, cō pesar que vno fue a Estilus y con el mas de treynta caualleros todos juntos, y tantos golpes le dieron que lo cuieron de derribar en tierra, y alli lo querian matar, y Iulianus su hermano que esto vio, fue alli do el estaua con el bien quarenta caualleros. Y por lo delibrar començaron la batalla r̄braua y tan bien herida que no catauã por al fino de se matar vnos a otros. Y Estilus como vido el socorro que le vino tomo vn cauallo que estaua cerca del de vn su cauallero y vna lança y caualgo lo mas ayua q̄ pudo, y fue contra el rey, y diole vn tal golpe por el costado derecho que lo derribo, y le hizo vna llaga. Y alli veria des la batalla crecer que los moros venian por lo delibrar al Rey, y los Christianos llegauã alli en ayuda de sus señores de tal guisa que se juntaron tantos, que mas de quatrocientos perdieron ay la vida. Como esto vio Homar rey de Cetiles dexose venir en acorro de Muslema con seys mil caualleros, y hirió tan reziamēte en los christianos que les hizo tornar atrás aũque les peso a gran parte del campo. Y Homar que vio al Duque Polus andar por la batalla esforçando los suyos fue a el, y diole con vna lança que lleuaua por entre el escudo y el brazo que armadura q̄ tuuiesse no le presto cosa ninguna, y dio cō el muerto en tierra, y començo de esforçar los suyos muy abiuadamēte. Y como los christianos vieron muerto al Duque arredraronse de los moros, y perdieron la plaça. Aqui sufrieron mucho Iulianus y Estilus y ambos hermanos Iosteanian

nian gran afan en hazer tornar los christianos. Como esto vio Sacruus Duque de Burgundia, y oyo dezir que fue el Duque era muerto con pesar que vno dexose yr con seys mil caualleros, y seys cientos mas, y fue a topar con los moros tan brauamente, que al juntar fueron quebradas muchas lanças, y muchos escudos derribados, y falsadas muchas armaduras, y caydos por el suelo tantos caualleros que duelo era de los ver. Allí oyriades gritos tan doloridos de los heridos, que en mal punto estas negras bodas de la Caua se hizieron que tanto cuestan a España. Y como los Christianos estauã mal armados toda via morian mas que de los moros, y Resistalus hijo del Duque Sarus, con gran saña que lleuaua del Duque que era muerto, y sabia bien que el rey Homar lo auia muerto, demãdo por las señaes que traya para lo conocer, y como se lo dixeron tomo vna lança, y fue contra aquella parte que le dixeron que lo hallaria, y violo que andaua haziendo marauillas por la batalla, ca nunca dio golpe que no mataste, o que no hiziese caer por el suelo, y como lo vio tan grande y tan viguroso, dixo entre si: Por cierto si este hombre dura mucho destruycion es de la christiandad, y no se lo pudo sufrir el coraçon, y dio de las espuelas a su cauallo, y el cauallo era fuerte y corredor, y el cauallero bueno, y dio a Homar vn tal encuẽtro por medio de los pechos, que le echo la lança de la otra parte por las espaldas mas de vna grande braça, empero el Rey no cayo, y vino para Resistalus, y diole con vna espada tal golpe que la mitad del escudo lo lleuo, y si mas alcançara mas lleuara. Y Resistalus que sintio el golpe tan brauo penso que no lo auia herido, mas q̃ la lança passara por entre el cuerpo y el braço, y torao sobre el, y diole con vna porra tales tres golpes por la cabeça que lo hizo acostar a la mano yzquierda, y como ya le queria salir el anima del cuerpo de la lança que tenia por medio del, y la fuerça era perdida no le pudo tener y cayo. Y como Resistalus lo vio caer dixole, Alla yras diablo a los infernos, ca los tales como tu no son para al sino para destruyr las gētes del

mundo, y pues tan fuerte eres alla hallaras tu par, y començo de herir por vnos y por otros de tan vigurosos golpes que no auia endetan esforçado que no le hiziesse carrera, y como los moros vieron muerto al Rey Homar hizieron gran duelo por el, y no ouieron esfuerço de mas esperar en la plaça, y boluieron espaldas, y comiençan de huyr, y no es cosa que creer pudiesse las marauillas que Muslema essa hora hizo, q̃ sino por el los moros a rienda suelta huyeran, va se meter en sus batallas. Azemor rey de Maqueneça como vio el mal que yua a los suyos dexose venir a la batalla con siete mil caualleros en ayuda de los suyos, y como todos trayan ballestas y arcos Turquies hirieron en los christianos tã brauamente que los hizieron tornar atras, y por su llegada cobraron los moros. Frulendus hijo del Duque de Burgundia que andaua por la batalla haziendo mucho mal, violo vn su hermano d̃l rey Azemor como hazia mucho daño en los moros, assestole con vn arco, y diole con vna flecha por el costado yzquierdo que se la metio por el cuerpo, y como vido el que era herida mortal, tuesse para el y trauele de tal guisa que nunca tanto pudo hazer Amir Azemor, que del se quitasse, que ambos a dos cayeron muertos, que tantos de golpes le dio. Fruendus con vna maça que lleuaua, que al no pudo ser sino morir, y aqui recibieron grã daño los christianos, ca estrañamente mucho los aquexauan los moros que ende vieron de refresco y peleauã vnos y otros de tal guisa que no hazian sino poblar los campos de muertos que matauan. Eya era hora de nona y los christianos auian lo peor. Ya Fruendus primo del Duque de Burgundia biẽ se mostraua en este dia quiẽ era y quanto valia, que alla do el via que era menester ayuda luego socorria, y nunca del se partian cinquenta caualleros, y por esta razon delibraua muchas priessas, y hazia gran mal en los moros, y asì se mantenian vnos y otros que mas querian morir que boluer espaldas. Asì como Arduçaca Duque de Vizcaya vio los Christianos retraerse cõ cinco mil caualleros que trahia, y con el Chanchuxe su hermano, y

su sobriño Retruxo fuerón por aquella parte donde estaua Azemor rey de Maquença, y del su juntar fueron caydos muchos caualleros que nunca mas se leuataron, y arredraron tanto a los moros que a mal de su grado les hizieron perder la plaça y gran parte de la tierra. y Arduçaca se hallo con Azemor rey de Maquença, y diole cō vna lança por medio del cuerpo y luego cayo alli muerto en el suelo, y fue hecho por el muy gran duelo de los moros. El rey Muslema que lo vido como el Duque lo mato vase entonce contra el Duque, y diole tantos de golpes con vna azcona azerada que le sacó el anima. Y esto hizo el con ayuda de mas de veynte caualleros que traxo consigo, y aqui cobraron los moros coraçon, por la muerte del Duque. Y los christianos con todo esto no perdian cosa ninguna de lo suyo que luego vino en aquella parte que el Duque murio Retruxo su sobriño, y hazia cosas estrañas, y queria se dexar morir de pesar, por la muerte del Duque su tio. E ya era hora de visperas dichas que otra cosa no hazian vnos ni otros sino pelear, y matarse de mejor talante que nunca gentes lo hizieron, y bien auian razon de lo hazer. Y el rey don Rodrigo que via la batalla como estaua en peso, y que quando vnos perdian que luego en poca de hora cobrauan, cmbio a dezir a Friendas duque de Cabra, y al Conde T endero q̄ con diez mil caualleros que tenian se dexassen luego yr a la batalla, y que antes que los moros fuesen acorridos de los suyos les harian boluer espaldas, y que no tardassen. Como el Duque y el Conde lo supierō como el rey se lo mandaua, sin mas se tardar pusieron espuelas a sus cauallos, y todos derranchados por el campo van sobre los moros. Y como eran muchos caualleros y buenos y los acometieron sin couardia, los moros no pudieron sufrirlos, y queriendo o no boluieron espaldas, y a rienda suelta huyeron hasta se meteren poder de las otras batallas, y los christianos matando en ellos de tal guisa que tan solamente de los que fallecieron deste alcance, murierō mas de seys mil caualleros de moros, y peones muy muchos, y ya era noche escura. Y

como los christianos figuieron el alcance, hasta que los moros se recogierō entre los suyos no quisieron mas seguirlos, y mandaron luego a los peones christianos que robassen el campo, y los moros que ya vian que era noche escura no curaron mas de la batalla, y estuuieron quedos en su ordenança. Y como los christianos entendieron q̄ el campo seria robado, mouieron a su passo en buena ordenança, y tornarō do estaua el rey don Rodrigo, que ya auia hecho assentar el real alli do estaua, y essa noche ouieron grande trabajo por se aposentar y passaron grã pena los heridos y llagados ca los maestros no sabian dōde yr, y como la gēte era mucha y la noche escura no viã a que parte estauan los heridos, y muchos passaron essa noche hasta otro dia sin se catar.

Capi. ccxx. De como el rey don Rodrigo ouo gran plazer porq̄ los suyos vueron lo mejor.



Ize Eleastras que el Rey don Rodrigo vuo muy gran consolacion porque los suyos vueron lo mejor de la batalla deste dia, porque en el robo del campo alcançaron muchas armas. Empero que mucho de mal se le hizo por los buenos caualleros que ende murieron. Y mandó que essa noche ouiesse la guarda del real dozienros mil peones: y con esta manera los caualleros se aposentaron como mejor pudieron, y reposaron con grande trabajo, y mucho mayor lo ouieron los q̄ esse dia fueron a la batalla, y en essa noche ordeno el rey que los que este dia hizierō la batalla que no saliesse alla otro dia siguiente sino que holgassen. Ca los que cō el auian holgado harian la batalla otro dia. Y si viesse tal menester que a essa sazón saldrían todos. Y a su pensamiento hizieron cuenta que fallecerian treynta mil peones y ocho mil caualleros. Los moros se tuieron toda essa noche por muy desconsolados, ca muchos buenos caualleros cauallos perdieron, y hazian cuenta que passauan de diez mil, y de peones mas de quatro mil, ca en el alcance recibieron tanto da

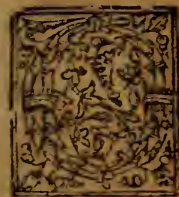
ño que era estraña cosa. Y pusieron guardas en si, y estuieron toda aquella noche con poco plazer.

Capi. ccxxi. Como el Rey dō Rodrigo ordeno los que auian de hazer la batalla.



Si como vino el alua el rey dō Rodrigo mando al Conde Sarus hijo del rey Atanta, que vuisse la delantera, y con el yuá cinco mil y cien caualleros, este dia no quiso el rey que los peones fuesen a la batalla, antes mando que los peones assentassen el real y hincassen las tiendas, y adereçassen todo lo que los caualleros vuisen menester, y mando a Sarolus que vuisse la segūda batalla, y los Obispos cō el, y la caualleria de las ciudades ouiesse la tercera, y assi repartio la gente que este dia auian de hazer la batalla.

Ca. ccxxii. De como los moros ordenaron quantos caualleros hiziesse la batalla y quanta gente.



Os moros ordenaron que saliesse a la batalla los caudillos que ya auian ordenado y que no saliesse alla los que el domingo hizieron la batalla, y ouieron la delātera los

tres almirantes, y como vino el alua caualgaron, y con ellos seys mil caualleros, y mouieron contra do estauan los Christianos. Y como Sarus los vio castigo bien los suyos que no quedasse ningūo, y que todos hechos vn tropel diessen en ellos, y que aū que no quisiesse los partiesse por medio y que assi los desbaratarian luego. Y pusieron vnos y otros las espuelas a sus cauallos y dexanse correr quanto mas pueden, y dieron se tales encuentros, que mas de tres mil caualleros de ambas partes cayeron por tierra. E Sarus rompio los moros por medio, y passo por ellos, y deste passar murio Abalagis Almirante del Algezer, y matolo Arditus, y como los partieron por medio, boluieron luego sobre ellos, y començose vna braua lid, que muchos bu-

nos caualleros murieron ende Alberius su hermano de Arditus hallo vn sobrino de Abalagic, que auia nombre Amir, y diole vn encuentro de su lança, que lo passo de parte a parte, y dió con el muerto en el suelo, y como los moros yuan a mal, y lo vio Todomir almirante de Abedix, y Aburgalen Almirante de Magazan, y Abenjacob Almirante de Azarzel vinieron en socorro de los suyos, y trahian consigo siete mil caualleros, y a rienda suelta dieron en los christianos, y de su llegada cayeron mas de mil caualleros, y aunque les peso los hizieron arredrar del campo. Y alli veria des hazer se muchas cauallerias, ca los parientes de Polus eran muy buenos caualleros, y hazian cosas estrañas en esta batalla, ca todos yuan con Sarus. Y viendo Abenjacob Almirante de Azarze que Tarsides sobrino de Polus auia muerto delante del muchos buenos caualleros, tomo cōsigo diez caualleros, y fue a el do lo vio andar, y dieronle tantos golpes que le mataron el cauallo, y el salto del en tierra, y metio mano a su espada, y daua cuchilladas por do alcāçaua assi a caballerios como a cauallos que hazia plaça delante de si, y Recisdu su hermano la vettura q̄ lo traxo por alli dōde su hermano estaua en grā priessa cō vna lāça que traya se fue para Auenjacob, y diole tal encuentro q̄ se la echo vna braça de la otra parte y cayo luego muerto y Todomir que esto vio lleugo luego sobre ambos cō treynta caualleros y tanto poder no ouierō que los no mataffen Mas tãto sabed que antes que muriessen mataron ellos mas de diez caualleros deffendiēdose, y cierto grā mal fue en morir tales dos caualleros, y Todomir los mato con sus manos a ambos ados despues q̄ ellos no auian defensa, y cortoles las cabeças y embiolas a Muza en presente, y por esto q̄ hizo lo tuuieron por fuerte cauallero. E como los Christianos eran menos que los moros no podiã sufrir y retrayanse. En esta sazon llegaron Sarolus y Tarsides hermanos de Polus: y començarō la batalla tan cruda que fue cosa estraña, y ellos auian embiado con Sarus todos los sobrinos de Polus con dos mill caualleros que quedaron con ellos: y los Arzobispos

con tres mil no mas. No vos podria hombre contar el bien que de su llegada fue fecho: ca los Christianos que auian lo peor cobraron luego el campo y començaron la batalla tan aspera y tan dura, que queriendo, o no embargaron de tal guisa a los moros, que no se podian tener que no perdiessen la plaça. Y en esta sazón llegaron de la parte de los moros Tarif cō diez mil caualleros, y de la otra parte de los Christianos los Obispos que ende fueron, saluó don Orpas, que no quiso yr ende diziendo que no se sentia bueno: empero embio ende su gente. Y esto porque no lo entendiese el rey que lo hazia por traycion, y la caualleria de las ciudades, que eran todos ocho mil caualleros, y al juntar que hizieron todos, vnos con otros quebraron muchas lanças, y horadaron ende muchos escudos y derribaron muchos caualleros, ca passaron mas de cinco mil los q̄ esta vegada cayeron en tierra, y començose alli vna batalla tan braua y peligrosa, q̄ no es hombre al mundo que contar vos lo pudiesse, y el que vna vegada caya jamas no se leuantaua, ca tan grande era la priesa, y tantos eran los caualleros que no podia ser que no muriesen. Y alli se començaron los gritos dolorosos, y los arroyos de sangre a correr por muchos lugares q̄ tanta era la sangre que perdian caualleros y cauallos que matauan los poluos. Y desta guisa hazian su batalla, que ningunos no mostrauan que auian lo peor; antes se esforçauā todos, y Sarus andaua muy brauo con vna porra grāde haziendo muchas buenas cauallerias, y halló delāte si a Burgalen Almirante de Abedix, y conociólo en sus señales q̄ era caudillo, y fue a el y diole tres golpes con vna porra por de sufo de la cabeça, que dio cō el del cauallo en tierra. Y no huuo caydo que luego antes que recordasse mas de cien caualleros moros, y Christianos passaron sobre el, y lo pisaron de tal manera que luego murio, y vn su hermano, que llamauan Abdella Elix y vio q̄ Sarus lo mato fue a el por las espaldas y diole tal golpe cō vna lança que luego Cayo muerto en tierra, y Frisus su sobri no como vio muerto a su tio tenia vna lan

ça y fue a dar a Abdalla tal golpe por el costado yzquierdo, que Cayo luego muerto en tierra, y va por la batalla adelante haziendo cosas estrañas con yra que auia de la muerte de su tio. Y començose en esta hora a ferir la batalla tā amenudo que muchos buenos caualleros murieron, y Tarif traya cōsigo cōcaualleros de los mejores de su caualleria que nunca del se partian, y yua por la batalla adelante haziendo tanto de mal q̄ novos lo podria hombre decir. Y Abrestes su hermano de Sarus, y Garindo, y Galastas sobri no de Polus que estauan todos tres mirando la batalla así como vieron venir a Tarif van cōtra el, y cō ellos bien cōte caualleros que con ellos estauan, y como eran estrañamente buenos caualleros derribaron de los de Tarif esta vez mas de ocho caualleros, y Abrestes dio vn golpe de vna lança de mano al cauallo de Tarif q̄ luego se lo mato, y así como Cayo fue sobre el por lo matar. Mas Tarif era muy ardo cavallero, y auia gran de ayuda, y leuantose luego, y tanto Abrestes no pudo hazer que golpe le diese: y començose en este lugar la batalla tan peligrosa, que en todo el dia no fuera tan braua. Ca de ambas las partes recrescia gente en aquel lugar, y los caualleros eran porriosos, y no querian partirse de alli, sino a su honra. Y tantos fueron venidos en esta porria que mas de quinientos caualleros murieron ende. Y así lo hazian bien, vnos y otros, que no se conocian mejoría y en esta hora llegaron Brancarte y Orpas con seys mil caualleros Christianos en ayuda de los moros, y dieron por los Christianos tan abiuadamente, que aunque les peso hunierō de dexar la plaça: y el rey dō Rodrigo que esto vio embio mādara mas andar a los doze mil caualleros que dio a los peones, por quanto estauan mal encaualgados y ya auian cobrado muchos cauallos de la batalla del domingo que fueren los ocho mil dellos en ayuda de los suyos, y dioles por caudillo al conde Bandalus y a Exeldus primo de Tomedo que tenian quatro mil caualleros, y fuerō por todos doze mil caualleros, y que otra cosa no hiziesen, sino herir en los Christianos

nos de Brancarte y Orpas y que no curasen de los moros, y que esto no lo tardasen: y luego mouieron muy brauos, y tales que muchos bienes seran hechos por su llegada: y como Exeldus queria mucho mal a Brancarte la uentura que lo adereço hallolo delante de si y diole vn tal encuëtro con su lança que se la metio toda por los pechos, y Brancarte como no tenia lança que essa hora la perdio en vn cauallero que mato, no hirio a Exeldus, antes huuo de caer, y como los doze mil caualleros venian a todo correr, passarõ sobre el mas de tres mil y murio ende, y tambien lo començaron de hazer estos caualleros Christianos que essa hora llegaron que los moros se sintieron tan embargados que tornaron a tras gran parte, y ya era hora de bisperas, y el rey don Rodrigo caualgo en essa hora con doze mil caualleros, y lleuo consigo mas de cinquenta mil peones. Y mando a los peones que otra cosa no hiziesen sino robar el campo. Y fuesse yendo hazia do estaua el conde dõ Iulian por lo detener que no fuesse en ayuda de los q hazian la batalla: y el Conde que lo vio conociolo luego que era el rey. Y dixo a los suyos: ya es tarde y el rey se viene para no sotrosno cumple sino esperar lo: y el rey q no lo hãzia por otra cosa, sino por lo embargar que no ayudasse a los suyos y ua a su passo contra el: y deteniasse, y embio a mandar a Fruëdus Duque de cabra y a Têdero conde de Merida, que luego en essa hora hiziesen como el dia de antes lo auian hecho. Y desque pusiesen los moros en uencimiento, que se juntassen con el: y fue hecho assi muy ayna. E como Muça esto vio armo se y caualgo: y puso se en la plaza: mas tan ayna el no lo pudo hazer que ya el Duque de Cabra, y el Conde Têdero no fuessen juntos con los moros. Y Galistas se hallo con Orpas, y ambos a dos tenian lanças, y dexaronse y el vno contra el otro que se metieron los hierros, y dos palmos de cada asta por los cuerpos, y cayeron luego muertos: y esta Galistas era hermano del Duque de Cabra. Y como los Christianos malos se vieron mençados de Brancarte, y de Orpas, y que

los del rey don Rodrigo vinieron todos a la batalla no lo pudieron sufrir y boluieron las espaldas y comiençan de huyr, y todos tras ellos y vanse ha meter por la batallata del conde don Iulian. E alli ueridades juntasse todos vnos cõ otros que mas de seys mil caualleros fiterõ por tierra desta llegada, y ya era noche. E sin duda si mas tres horas durara el dia dubda fuera si los moros no se uencieran aquella hora, para siempre. Empero el Conde los ayudo de tal guisa, que por el no murieron tantos como murieran, si el no los recogiera: y assi como fue noche escurã y no vieron por do pelear quitaron se a fuera vnos de otros en buen son, y a su passo mouieron cada vno para su real. Y el rey don Rodrigo fue ya quanto alegre por el bië que los suyos auian auido dos dias auia, y los cinquenta mil peones que el rey embio robaron todo el campo, y matarõ muchos moros que ende hallaron, y traxeron las cabeças de Brancarte, y de Orpas al real: y mas era de dos horas de la noche quando el rey llego. Empero hallaron su real todo bien assentado y cumplimiento de todo lo que auia menester mejor que el dia de antes. Y en este dia falleciéron de los Christianos quatro mil: y de los moros seys mil y assi mismo de los moros muchos llagados, y de los Christianos. Ora dexemos los estar esta noche como mejor pudierõ en su real, y sus guardas echadas en los lugares que auian de estar. Y tornemos a los moros, y al Conde don Iulian de lo que hizieron.

Capit. ccxxiiii. De como el Conde y Muça huieron gran pesar del uencimiento de sus gentes.



Grande pesar huuo el Conde dõ Iulian de como el rey lo auia ençagado por que vna vegada fueren los suyos, y mucho mas le peso por el campo que mando robar. E de zian que ya auian tomado tantas armas destas dos que bien se podrian armar quinze mil caualleros, y que aquella seria causa de su destruycion: y con yra que tenia

no queria ver a ninguno. Y Muça que lo supo vino a el, y dixole que porque auia tanto desplacer, que no curasse que otro dia se podia emendar de todo: mas que pudiesse buen recaudo en su hazienda como les fuese mejor dende en adelante q̄ hasta ende le hauia ydo, y que esto era el mejor feso, y el conde le dixo, que bien lo auian menester, ca el rey y los suyos lo hauián tan mal traydos a estos dos dias que gran parte del esfuerço perdian los muertos, y aun los suyos tambien. Y agora que nos fallecē tales caualleros, como oy son muertos: y pues que asies, yo quiero mañana auer la delantera, y vos don Muça la segunda: por esta guisa creo que no nos podran durar ca mucho auemos buenos caualleros y armados y tales, que en ninguna guisa no se partiran del cãpo, sin ser vencedores, o muertos. Y esto me parece que deuemos hazer, y Muça se otorgo en ello, y asì passaron toda la noche que mucho se sentian en lo que en los dos dias de la batalla perdieron, y como huieron ordenado lo que otro dia harian pusierō sus guardas, y reposaron essa noche como mejor pudieron: hora se caten todos como Christianos a que son venidos, que mañana se verán a ojo, y allí se parecera el que mejor coraçon aura en destruyr a sus enemigos,

Capitul. ccxxiii. De como el

Rey don Rodrigo ordeno sus hazes para este dia a la batalla, y como mando tomar las armas de los heridos, y las que los peones tomaron.

Lalua bien clara y sin ningun viēto, ni nublo: todos fueron en pie, y se armaron lo mejor que pudieron: y como el Rey don Rodrigo queria yr esse dia a la batalla: mando a todos los que estauan heridos, que passauán mas de diez mil que todas las armas y buenos cauallos que auian que los diessen a los caualleros, que con el auian de yr a la batalla. Y asì mismo mando a los peones que auian robado el campo ante noche, q̄ diessen todas las armas que en los muertos hallaran. Y fue luego asì todo hecho,

que ninguno no dixese de no, y Afruendus duque de Cabra, y al conde Tendo que tenassen las armas que los peones robaran para sus gētes, y armaronse dellas biē seys mil caualleros comunalmente, y mādoles que huiesen la delantera, con diez mil caualleros q̄ tenian: ca en los dos dias passados huie, o perdido entre muertos, y heridos bien dos mil caualleros. E asì como se lo huuo mandado ellos caualgaron, y armediaronse del reales contra sus enemigos por los campos que tenian biē llanos, y el rey caualgō con doze mil caualleros buenos, y lleuaua la segunda y mando a Iulianus hijo del duque de Cantabria, E a Estilus su hermano que huiesse la tercera con dos mil caualleros que tenia, y que si viesse que menester fuesse que todos los que armas pudiesen tomar falliesen a la batalla. Y mando a dozientos mil peones que estuuiessen juntos, y que si viesse que les auia menester, que lo socorriesen: y desta guisa ordeno el rey su hazienda. Afruendus duque de Cabra, y Tendo conde de Merida que auia la delantera como vieron quel conde don Iulian auia las primeras heridas, y era ya cerca dellos abaxaron sus lanças, y pusieron las espuelas a sus cauallos, y vanse encontrar tan ardidamente vnos con otros que destas justas fueron caydos muchos caualleros por el suelo, y toradados escudos, y quebradas muchas lanças y falsadas muchas lorigas y fojas que despues quel mūdofue, nunca hombres fueron, ni oyeron que ansì tan sin piedad se hiresen gentes, vnas con otras, como estas. Y desta espollonada hizieron gran cosa, deste juntaron mas de quatro mil buenos caualleros que nunca mas se levantaron. Y leuātaronse los poluos tan grandes, que los vnos no veyan lo que los otros hazia: y al juntar que hizieron Pandarus hijo del cōde de Tendo hallo delante de si a Ricardo, hijo del rey de Mallorca que venia con el conde don Iulian cauallero muy brauo, y codicioso de la deshonra del Rey don Rodrigo, y dieronse tales encuentros de las lanças, que Ricardo quebró su lança en Pandarus y no le hizo otro mal, y Panda-

rus le dio con toda su fuerça tal golpe por medio de los pechos que armadura que tu uiesse no le presto cosa ninguna, y passole todo el cuerpo, y luego cayo ende muerto en tierra: y como los poluos eran tãtos arredraronse vnos de otros los mas ayna que pudieron, y juntaronse todos por otra vegada tornar a la batalla. Y en esta sazón veria des salir cauallos sin señores relinchando por los campos, y yr vnos acá, y otros allá que gran cosa fue quanto de mal en esta espolonada se hizo que como todos eran Christianos, y se defamauan mortalmente no catauan por al, sino como se mataffen lo mas ayna que pudieffen y como a poca de hora fuerõ juntos, y los poluos quitados començaron de yr vnos a otros su passo y allí se hizieron muchas justas. En vn primo de la condesa Frandina que llamaua Garetes justõ con Tendo Merida y quebraron en si amos a dos las lanças que otro mal no se hizieron. Y el conde don Iulian que vio que su cuñado no derribara al conde Tendo fue a el de trauefso y diole con su lança tal encuetro que luego cayo en tierra gran cayda, empero no huuo llaga ninguna. Y Pandarus su hijo que vio a su padre en tierra tomó vna lança a vn su donzel, y fue a dar al conde don Iulian por medio de los pechos, q̄ dio con el en tierra y hizole vna llaga sobre la retilla derecha mas no peligrosa. Y como los del conde don Iulian esto vierõ corrieron todos sobre el, y ayudaronle a caualgar con gran afan que mucho se sentia de la llaga: mas como el auia gran coraçon no dio cosa por ello, y tomó su espada en la mano y dixo a los suyos q̄ diessen en los enemigos ca luego se vencerian, y como auia muchos buenos caualleros de ambas partes desta vegada fueron hechas tantas justas donde gran loo ganaron algunos y otros murieron. Y començaron esta hora vna braua batalla tan peligrosa q̄ no es persona al mūdo, q̄ pudieffe pensar q̄ tanta bõdad auia en estos caualleros. Y Afruẽdus Duq̄ de Cabra como auia perdido su hermano Galistas el dia de antes cẽ el grã pesar que auia en su coraçon andaua por la batalla haziendo tantas buenas cosas,

que ya se daua a conocer entre los enemigos que ninguno no le offaua atender. Ca este llegaua a sus contrarios y este los lastimaua, y este los aquexaba de tal guisa; que por su cuerpo solo embargaua a sus enemigos de hazer cosas como no cuydauan que se hizieffen don Simon vn cauallero del conde don Inlian andaua por la batalla y daua tantos de golpes por la batalla, y por do alcançaua a vnos y a otros que hazia tanto de daño, que de aquella parte do el yua no hallaua quien lo esperasse, ca el traya vna gran porra en la mano, y daua con ella tales golpes y tantos, que si mucho viuiera no pudiera ser al sino grã destruycion de los que lo han contrasi. E vio a Pandarus hijo del conde Tendo, y va para el y diole tales tres golpes con la porra por do alcanço que lo hizo desentartar y del dolor caer en tierra. E como esto vio vn cormano de Pandarus que auia nõbre Enrique tomó vna lança y fue a don Simon de Trauefso y diole tal golpe con ella que luego cayo muerto en el suelo, y en esta sazón llegó el conde don Iulian allí do murio don Simon y vio bien que Enrique lo matara, y fue a el con vna lança corta y gruessa que le dio vn donzel su sobriño que venia con el, y dio con ella a Enrique de toda su fuerça que le metio la mitad del asta en el cuerpo y cayo luego muerto en el suelo. Saco su espada y va a dar a Pandarus por de suso de la cabeça. Y como essa hora se leuantaua de la cayda q̄ don Simon le dieray no auia aun bien tornado en su seso mucho mal sintio, y no huuo poder de le dar el gualardon. Y el conde no curo mas del, y fueffe por la batalla adelante y a vnos cortaua braços y a otros puños y a otros derribaua muertos en el suelo, y dexaua rastro detras de si de las grandes y marauillosas cauallerias que hazia y no siento cauallero a essa sazón tambien lo hizieffe como el. Y como Tendo conde de Merida se leuanto de la cayda q̄l conde don Iulian le dio andaua muy brauo y desicofso de se hallar con el: y como lo vio que tanto de mal andaua haziendo fue a el cõ su espada en la mano y començarõ le de dar tãtos de golpes por do mejor alcan-

CRONICA DEL REY

alcançauan que cortauan escudos y ganbaxes y todo lo que hallauan de los grandes golpes que se dauan. Y el espada del conde Tendero quebro por el arriaz. Y como se vido sin espada fuesse derecho para el conde dō Iulian, y abraçose con el, y cayeron ambos a dos en tierra, y alli veria des correr los vnos y los otros que en poca de hora fueron alli juntos más de dos mil caualleros, y hizieron los caualgar aunque no quisieron, y començose essa hora de poblar el campo de muertos y yr arroyos de sangre corriendo por la plaça de tal guisa que al no puede ser sino q̄ el mundo se destruya con tales hechos, y como el rey don Rodrigo vio que los suyos estauan en tal manera. Embio a mandar a Iulianus y a Estilus hijos del Duque de Cantabria que socorriessen a los de aquella batalla. Y luego ellos se dexaron correr con dos mil caualleros que lleuauan consigo derramados por el campo fueron a herir con el cōde don Iulian que aunque les peso les hizieron tornar atras, esta hora cobraron los del rey don Rodrigo mucho esfuerço, y Muça que vio quel conde don Iulian se retraya con doze mil caualleros, que tenía, dexose yr hasta juntar con el Duque de Cabra, y con el conde Tendero, y de su llegada el por sus manos mato al conde Tendero, y hizo tornar a los Christianos atras vn gran trecho: y el rey don Rodrigo q̄ esto vio puso las espuelas a su cauallo y todos los suyos con el, y hallo delante si al conde don Iulian, y diole tal golpe con su lança por medio del escudo, que se lo passo todo el braço a bueltas cō el, y quebro su lança y hincó el tarçon de la lança metida por el escudo del conde, y dixole don traydor desleal vos codicias mi muerte y destrucion: mas si yo puedo antes yr des vos al infierno ha hazer enmienda de los males, que començados son que ha españa yo aya perdido. Y el cōde fue luego socorrido de los suyos, y ayudaronle a caualgar, y como auia dos lagis y uia se le mucha sangre y partiose de la batalla y fue a su tienda. Y en esta fazon se començo vna braua y peligrosa batalla que otra cola no veria des sino caer vnos

piernas arriba, y otros de costado, y otros los caualleros sobre ellos que en poca de hora todos los campos, y hazian llenos de muertos. Y el rey don Rodrigo andaua tã brauo por la batalla que no le offauan esperar y no fue hombre al mundo que creer pudiesse las cosas que el esse dia hizo. E hallo ante si a Radix Burgalen cormano del Miramolin, y tomo vna lança a vn su donzel y fue a el, y diole tal encuetro por medio de los pechos que dió con el muerto en tierra, y sacó su lança del ca el le auia dado por la cara, y fuesse a otro y derribo lo así mesmo, y hazia cosas estrañas. Y nunca del se partieron estos caualleros, Abrestes sobriño de Abin, y Troyolus su primo, y Sarolus su hermano de Abin, y Artizes cormano de Sarolus y Abiate, y Tarfianus sobriño de Sacarus que hazian a tantas buenas cauallerias que do quier quel rey llegaua dexauan los muertos a montones: y desta guisa peleauan moros y Christianos que no conocian aun quié auia lo mejor. E Muça andaua con doziētos caualleros que del no se partian y do quier q̄ el yua arredraua de tal guisa los Christianos que mucho daño hazia. E Iulianus hijo del Duq̄ de Cãtabria estaua mirando la batalla y como vio a Muça q̄ tanto mal hazia puso su lança a sobraço y vase para el y vn su hermano q̄ llamauan Radix parose delante del, y Iulianus diole vn encuentro de su lanza q̄ lo passo de parte a parte y cayo luego muerto en el suelo. E Muça q̄ estovio vase para Iulianus y diole cō vna lança q̄ tenia, q̄ le passo el escudo y el ḡbax: mas no le pudo passar la loriga q̄ era buena ya esta hora le dieron tantos de golpes vnos y otros que le mataron el cauallo, y como cayo en tierra fue luego levantado en pie y abraço su escudo y metio mano a su espada y començo de dar golpes a vna parte, y a otra, que hazia arredrar de si ha todos. Y en esta fazon llego el rey don Rodrigo, con todos los que le aguardauan que del no se partian, y passauan de veynte y cinco caualleros, y como vio Iulianus y Estilus que miro do el rey estaua, y que tenia pocos caualleros consigo como quarenta caualleros de los suyos

fuyos y fue en ayuda del rey, y començose aquí vna lid tan peligrosa: que tal hasta ende no se hizo y las gentes crecian de cada parte en ayuda de los suyos, y combatianse de tal guisa que antes de media hora murieron ende mas de cien caualleros, y fueron ay muertos Abristes sobrino de Abin, y Troyolus su primo, Tarfianus sobrino de Sacarus y Iulianus se fueron de la baralla mal heridos por la mucha sangre que perdian. E de los moros murieron ende Abderamen cormano de Muça, y Abdalla sobrino de Tarif, y Yuçaf hijo de Muça, y vn Almirante que dezian Amir Gormen. E otra cosa no hazian sino combatirse vnos y otros que mal dia fue aquel para todos que así se matauan tan sin piedad. Y como esto vio Muslemarey de A-larcon y de Guisar con cinco mil caualleros que tenia fue a dar sobre los Christianos y por su llegada del fueron arredrados del campo ya quanto. Y como el rey don Rodrigo vio que los suyos se tirauã atrás no es hombre al mundo que dezir vos pudiese la yra que tenia, y dexose yr por la batalla adelante, y començo de conortar los suyos, y vio delante si a Muslema: y así como lo vio, tomo vna lança a vn dõ zel suyo y dexose yr a el, y uan toda via tras el que nunca se partian de su compañía por cosa que viniessse mas de veynte caualleros. Y el rey don Rodrigo hirio al rey Muslema por medio de los pechos, q̄ le echo la lança dela otra parte a las espaldas mas de vna braça, y cayo luego muerto en tierra, y como esto vieron los suyos no esperaron mas, y tornaron atrás que no curaron de pelear. E aqui començarõ los Christianos dese esforçar. ca el conde Bambalus, y Sarus Duque de Burgundia llegaron essa hora con cinco mil caualleros y hirieron todos en los del conde don Iulian, y de su llegada mataron a Caredo primo del conde, y a Frandalus sobrino dela condesa Frãdina, y mas de quinientos otros buenos caualleros, y arredraronlos de tal guisa del campo que los hizierõ quitar a fuera mas de dos trechos de ballesta. Y mucha buena guarnicion tomaron essa hora los Christianos: y co-

mo los moros vieron que los suyos perdian la plaça partieron del real entonces vn primo del rey Homar, que llamauan Abrayn, y Melec hermano del rey Azemor, y Abeniacob Almirãte de Alçarzel, y estos con las gentes de los reyes que eran muertos, y Tarif con los suyos que eran por todas mas de quinze mil caualleros todos derranchados por el campo se vinent a la batalla, y fueron por todas partes, y por su llegada murieron mas de tres mil buenos caualleros y començose la batalla tan braua y tan dudosa que no es hombre en el mundo por grande esfuerço que huuiesse que no la dudasse mucho. Y aun que los Christianos eran buenos caualleros a marauilla no podian tanto sufrir q̄ queriendo, o no dexauan la plaça y hora veria des quien ha plazer de pelear, o morir antes que huyr. Y Estilus que vio la mucha dumbre de los enemigos, y que auian lo mejor queria se dexar morir de pesar, y tomo vna lança, y vasse por la batalla, y fue a encontrar con Abrahen primo del rey Homar y derribolo luego en tierra muerto y Tarif q̄ vio como lo matara cercolo con quarenta caualleros y dieronle tantos golpes por todas partes que lo mataron luego, gran daño fue en morir tan buen cauallero que en toda la hueste de su edad no lo auia mejor. E fue luego Tarif sobre el conde Bambalus y matole el cauallo y desque lo vido a pie diole tantos golpes el, y los suyos que no se pudo tanto defender que no lo mataassen. Y desta guisa apretauan los moros a los Christianos que no auia otra cosa sino mucho mal. Y Sarus Duque de Burgundia, y su hijo Resistalus con cien caualleros todos juntos van de aquella parte donde venia Mel hermano del rey Azemor, y Abeniacob Almirante de Zarzel, y como venian delante ambos a dos padre, y hijo encontraron los de tal guisa que luego dieron con ellos por el suelo muertos, y los que uan con ellos derribaron mas de ochenta caualleros de los mejores que venian, y desta guisa esforçaron los suyos, de tal manera que sino por esto que el Duque y su hijo hizieron no ossara hombre del mū

do esperar. Y Resistaluz hazia cosas estrañas: ca este derribaua a vnos mataua a otros ayudaua a los suyos de tal manera q̄ por el solo cobrauan los Christianos de aquella parte por do elestaua. Y el rey don Rodrigo andaua por la batalla tã brauo que no lo podia ninguno creer ca el antes queria morir que tornar atras, y los suyos que esto veyan no dudauan de recibir la muerte antes que dexar a su señor en el campo y con esto se mantenian lo mejor que podían los Christianos, empero gran daño recbbian ca los moros eran mucho mas que los Christianos. Y Sarus hermano de Abin andaua haziendo cosas estrañas hallose con Tarif y hazen su batalla de las espadas que en mal punto Tarifla començara si ayuda no le viniera de mas de treynta caualleros, y dió todos juntos sobre el que le hizieron mas de ocho llagas pequeñas y grandes y como se vio cercado de todos vase para Tarif y tiraua del y dale tantos de golpes que le hizo tres llagas: mas eran pequeñas, ca esta ua bien armado de buena loriga, y luego alli fue muerto que grã perdida ha hecho en el rey don Rodrigo. E Atriz es cormano de Sacarus va sobre vn cauallero del conde don Iulian que auia nombre Randalus y era de su linaje y diole cõ vna porra tantos de golpes que luego lo mato. Y Pandarus hijo del Conde Tãdero hallo a Muça y va sobre el y dale tales tres golpes con su espada por cima de la cabeça, que dió con el del cauallo en tierra. Y sino llegaran essa hora mas de cien caualleros en su ayuda el lo matara alli. Mas como Dios auia ordenado que este conquistasse a España no murio alli ni en otras muchas partes do el estuuo al punto de muerte. Y el rey que vio como tanto de mal y uia a los suyos embio a dezir a los del real que bien veyan como todos los moros eran venidos a la batalla, y esto era ya despues de medio dia que viniessen a socorrerle. Y como los Arçobispos y Obispos esto vieron caualgaron essa hora con quatro mil caualleros y vanse ala batalla que la hallaron en mal son y mas de cinco tiros de ballesta eran arredrados los Chri-

istianos del campo, y los moros lo aquexauan tanto que no se podian aconsejar vnos con otros. Porcierto si esta ayuda no les viniera ya se querian vencer los Christianos. Y desta llegada que llegaron murieron quatro Obispos y el Arçobispo de Merida con toda su ayuda no pudieron recobrar los Christianos, y ya era cerca de bisperas dichas que llegaron los peones Christianos, y hizieron mucha ayuda en su llegada: ca los Christianos hizieron sonar las trompas que se arredrasen todos dela batalla y se començassen todos de recoger en vn tropel, y bié passo media hora antes que todos se quitassen a fuera y los moros que esto vieron llegauãse todos juntos, y herian en los Christianos y algunos ballesteros de los peones que en de auia mas de diez mil dieron tantas de saetadas en los moros que los hizieron quitar a fuera y los otros peones de dardos y de piedras dieron vna bien venida en los moros que aunque les peso se arredraron del campo y sin duda mas de quatro mil caualleros eran, y como vieron que los Christianos eran lassos y cansados dexaronse venir en vn tropel contra los Christianos, y començaronle aqui la mas peligrosa batalla que en todo el dia fue, y murieron desta arremetida mas de doze mil peones de los Christianos. Y vino en su ayuda de los Christianos Canchuxe hermano del Duque de Vizcaya cõ tres mil caualleros, y por su llegada fueron embargados los moros ca los peones Christianos cõ esfuerço del hermano del Duque que venia fresco y holgado acometierõ a los moros por vna ladera a mal de su grado los hizieron arredrar. E ya era el sol puesto, y como esto vieron vnos y otros recogieron su gente, y començaron de mouer cada vno para su real. Y este dia huieron los moros lo mejor de la batalla, y murieron de los moros mas de ocho mil caualleros, y de los Christianos bien nueue mil y mas de doze mil peones Christianos. Y los moros robaron el campo: y al rey don Rodrigo le peso muy mucho lo q̄ en este dia se hizo, y sin duda el cõde dõ Iulian y los suyos lo hizierõ en este dia

dia mucho biẽ que sino por el y los suyos el rey don Rodrigo venciera este dia la batalla, y llegaron noche escura al real y no hazian otra cosa sino vnos gemir de las llagas y otros rasparse por los que murieran y otros plañir la triste vida que tenian de yr cada dia a la batalla.

Cap. ccxxv. De como el Rey mostrara la cara alegre porque los suyos huieron lo mejor.



El rey mando hazer la guarda a cien mil peones esta noche, y mostro este dia la mejor cara que pudo, y como huuo cenado leuano se de la tabla y fue a ver los grandes caualleros que estauan heridos, y con solaualos lo mejor que podia, y desque los huuo visto fuesse a su tienda y durmio y estuuieron asì toda la noche. Y como vio el alua todos fuerõ en pie, y el rey oyo missa, y huuo su consejo delo que harian, y dixeronle los caualleros que con el eran que ordenassen quinze mil caualleros, y ochenta mil peones huuiesse en esse dia a la batalla, y q̃ alla no fuesse mas: y que si los moros saliesse tantos que no los puudiesse sufrir que se retraxesse lo mas cueradamente que puudiesse hasta el real, y que asì no podrian recibir tanto daño, y que en tanto holgarian las otras gentes algun poco, y que para otro dia que salieran a la batalla todos: y el rey lo huuo por bien, y mando que fuesse a la batalla, y q̃ huuiesse la delantera con ocho mil caualleros Resistalushijo del Duque de Burgundia. Y la segunda que la huuiesse Sarolus, y Tarsides hermanos de Polus, con siete mil caualleros, y mando a Merlena vn cauallero de su casa que fuesse por capitã de los peones, y que tuuiesse cargo de los hazer llegar bien do entendiesse que cumplia. Asì ordeno el rey don Rodrigo la batalla del miercoles. Y todos se armarõ y caulgaron muy ayna y pusierõse por esos cãpos en ordenança, y esperauã q̃ los moros saliesse a la batalla. Y ya era passada hora de tercia que moro ni Christiano no no salio del real de los moros para la batalla.

Capit. ccxxvi. Delo que Muçay el Conde don Iulian acordaron de hazer esta noche.



Asì como los moros fueron en su real, cada vno se yua a su tienda y su instancia, y como quier q̃ ellos huuieron lo mejor esse dia dela batalla empero no cessaua q̃ grã daño vuiesse recibido, ca mucho se sentian de los grandes hombres q̃ este dia murieron y de los q̃ estauan heridos y acordarõ si otro dia los Christianos no saliesse a la batalla que ellos no la diesse y q̃ reposarian todos: ca mucho lo auian menester. Y Muça aunq̃ se sentia todo caxcado delo que en la batalla le hizieron caualgo y fue a ver el conde don Iulian que estaua malo de dos heridas y cõtote todo lo q̃ auia ordenado para el miercoles. Y el cõde dixo q̃ bien hecho seria: mas q̃ lo ternia a marauilla si el rey sufriesse tal, de ver a ojo los enemigos y no les dar batalla, y que si el vino, o sano fuesse q̃ no lo dexaria por saber ser vencido. Y d vòs a vuestra tienda y reposad, y mañana como vieredes que el rey haze asì hazedes. Y Muça se fue a su tienda y reposo essa noche lo mejor que pudo despues que huuo puesto sus guardas.

Capit. ccxxvii. De como los moros ordenaron su gente los que yrian a la batalla.



Asì como vino el alua todos los mayores fueron en su tienda de Muça, y alli ordenaron quales yrian a la batalla que ya veyan que los Christianos començauan salir del real. Y ordenaron dos batallas en que huuo treze mil caualleros. Y erã los nueue mil moros, y los quatro mil Christianos d̃l cõde dõ Iuliã, y fuerõ por capitanes dellos vn tio del cõde don Iuliã q̃ llamauã Ricaredo buen cauallero, y vn primo del rey Azemor q̃ llamauan Amir Burgalen, y dierõles quaréta mil peones, y mandaronles que si sufrir no les pudiesse que se retraxesse al real que mejor se

ria que no que huuiessen de salir alli todos en su socorro y fueron todos armados: y puestos en la plaça. E ya era el sol alto quando la batalla se començo que bien era hora de Medio dia, y començaron la batalla los peones, y pelearon más de vna hora aunque los moros eran menos estauan mejor armados, y no morian tantos, y por esto sufrían mejor las afrentas. E como Murlena vio, que los moros tanto durauan començo de maltraer a los Christianos, y dezirles que claramente veían que eran dos tantos que los moros, y que no los podían echar del campo, y que se marauilla si el Reyno se lo demañasse. E como esto oyeron dieron muy gran priessa, y con yra dellos todos juntos dieron muy grandes alaridos, y fueron se llegando muy sin miedo a los moros dando muchas pedradas, y dardadas. Y como los moros eran muchos menos no lo pudieron sufrir y començaron de retraerse, y los Christianos los aquejaron que por buenos que ellos eran que riendo o no boluieron espaldas y començaron de huyr, hasta ponerle entre los suyos, y aqui començaron de mouer su batalla Resistalus hijo del Duque de Bungundia contra los moros. E como fue cerca dellos soltaron las riendas y baten las piernas a los cauallos, y a todo correr van sobre Ricaredo, y tal arremetida dieron que se mezclaron todos y cayeron muy muchos dellos los vnos de heridas y otros del topar de los cauallos y muchos cauallos sin señores salieron de la batalla. Y a esta fazon oyriades ruydo de los golpes y que se dauan que en el real no se podían oyr vnos a otros, y tambien se combatian que estraña cosa era. E como Resistalus era hombre de gran coraçon esforçaua a los suyos y maltraya a los enemigos que por el solo se hazian muchas buenas cauallerias, y Ricaredo no se daua vagar antes andaua por la batalla socorriendo los suyos que gran daño recibían de los Christianos, y como esto vieron Sarolus, y Tarsides su hermano con la gente que tenían dieron por los enemigos, y de llegada derribaron más de mil caualleros, y a-

cometieronlos tan rezio que aunque no quisieron los hizieron tornar atras. Y como esto vio Amir Burgalen vino en ayuda de los suyos y dio en la batalla de los Christianos que no los dexó yr mas adelante, y en esta fazon se començo la batalla muy braua y muy cruel, y matauanse vnos a otros de tal guisa que estauan los campos llenos de muertos: y Sarolus, y Tarsides dauan golpes por do alcançaua que sin ninguna duda podedes creer que a marauilla pudieran ser hallados mejores caualleros que ellos, y Amir Burgalen esforçaua los suyos y andaua delante dellos, y como era muy sabidor de guerra y tal que bien conocía su ventaja la hora que el veía que podría entrar sin gran peligro, y tomaua consigo cien caualleros de los suyos y yua alla do cumplía, y de su llegada morian muchos de sus contrarios, y así como andaua bien guardado y que de los suyos no se quitaua no podía recibir mal ninguno, y dañaua mucho a los contrarios, y así estaua la batalla en peso, que ya era gran día pasado, que no auian lo mejor vnos, ni otros. Y Resistalus que rauiaua, por tanto durar en el campo sus enemigos, y tirose a fuera de la batalla, y començo de mirar el punto en que estaua, y vio que si de refresco llegasen tan solamente mil caualleros que diesesen en los enemigos que luego les harían boluer espaldas, y algunas gentes que no peleauan tomo los todos, y fuerón mas de mil caualleros, y dio por vna ladera en los moros y como llegaron todos holgados, ca no auia peleado en todo el dia, y auian grã verguença de lo que Resistalus le dixo de que los vio así estar, y con el esfuerço que el les puso començaron la batalla tan de uoluntad que no temían muerte ni peligro. Y como los moros esto vieron cuydaron que todos eran llegados de refresco, y holgados y desmayaron mucho luego, y quitaronse a fuera, y como Resistalus otra cosa no esperaua sin verlos vna vez vécidos así como los tãto que todos los christianos cobraron ardimiento y hirieron avna boz en ellos que más no los pudieron sufrir y boluieron espaldas y arrienda suelta huyán que no hazian mención de

de tornar. Y como los peones de los Christianos los vieron huyr no curaron de otra cosa sino robar el campo y matar algunos heridos q̄ ende hallauan, y los caualleros Christianos siguieron el alcance hasta su real, y ya era hora de bisperas dichas y dieron por medio del real, que los moros no curaron ya sino de huyr: y por cierto si en esta hora llegaran veynte mil caualleros de refresco los moros fueran desbaratados del todo, que no oßaran mas atender, mas era cosa que no podia ser. Y como Resistalus, y Sarolus, y Tarsides llegaron al real recogieron su gente, y comenzaron de se boluer al real y como venian encontrauan peones de moros y matarõ muchos dellos, y desta manera fallécierõ de los moros quatro mil caualleros, y mas de quinze mil peones, y de los Christianos murieron mas de tres mil caualleros y diez mil peones, y aqui murieron tres primos de Resistalus, y dos cormanos de Sarolus. Y como llegaron al real el rey los salio a recebir y huuo grande alegría en su coraçon, aunque no lo demostraua, y mucho más or la huuo quando supõ que no falleciera ninguno de los caudillos, y dio muchas gracias a Dios del bien que esse dia le hiziera, y torno a su real con estas gentes, y mando que huuiesse la guarda cinquenta mil peones, y reposaron esa noche lo mejor que pudieron.

Capit. ccxxviii. De como los moros tomaron gran pesar por lo que les acontecio en esta batalla.



Os moros tomaron gran pesar de lo que les acontecio en esta batalla, y de como estuuieron en punto de se vencer todos, y muchos consejostomauan de lo q̄ harian, y fueron al conde que aun no se leuataua y ende hablaron bien largamēte de como cada dia les yua de mal en peor: y que si esto mucho les durara que todos serian muertos y destruydos que al no podria ser, y que para esto cumplia auer gran seso. Y el conde les dixo. Amigos yo vos dire lo que ende se hara, yo tengo con el rey don Rodrigo muchos parientes de mi mu-

ger y mios, y yo los embiare ha hablar y biencreo que haran alguna cosa de lo que a nosotros cumpla, y por tanto vos digo que aunque todos estos que yo me pienso no querian hazer lo que yo les rogare, que esta el Obispo don Orpas mi cuñado hermano de mi nuger que querra que me morir que yo que yo sea deshonrado, y esta noche yo le embiare vn mensagero, y cuydomē que traera recaudo de esto que yo le embiare a dezir, y hasta auer nueuas dello no sabria agora dezir cosa que a prouechar pudiesse a mi ni a vosotros tan poco. Y pues asi es yd vós y a la mañana venid aqui a mi y yo aure consejo de mi cuñado, y por guisa adobaremos en nuestra hazienda mejor que de otra manera. Y tu vieron lo por bien y tornaronse a sus tiendas y pusieron sus guardas, y reposaron esa noche lo mejor que pudieron, empero con gran cuydado.

Capitul. ccxxix. De como el

Conde don Iulian embio vn donzel suyo al Obispo don Orpas por consejo.

DIze Elcastras, que el conde mado venir delante sin vn donzel suyo de quien el se fiaua, y hizo salir de la tienda a todos que no quedo ninguno con el sino vn donzel, y dixole tu sabes bien como yo te he criado y te mostre mejor voluntad q̄ a ninguno de quantos en mi casa cric, y pues q̄ mayor voluntad te he granderazon es q̄ yo me fie antes de ti q̄ de ninguno otro, y como yo agora esto en puto de ser destruydo yo y quatos aqui conmigo son y el ayuda de todos los mios nunca tãto me fue menester como en esta fazõ. Y asi mesmo requerir a todos mis amigos de ayuda q̄ me hagan porque mis hechos no perezcan, tu yras al real del rey don Rodrigo y yrte has de aquella parte de la sierra, y demandaras por su tienda. Y si alguno te demandare de donde eres diras que eres del Obispo don Orpas que vienes de Cordoua que queda ste ende mal, y que demandas por la tienda del rey don Rodrigo, porq̄ ende te dirã donde posa el Obispo. Y miraras en la tienda del Rey si ende llegares si ay algunos como

como estan los caualleros, o si hablan de dar mas batalla, o si estan tristes, o con miedo, o si han esperanza de vernos a nosotros: y assi como esto huieres hecho yras al Obispo dō Orpas, y delate de todos los que cō el estuieren llegaras a el, y tomar le has la mano y apretarfe la has, y besafela, y dile que quedaste en Cordoua doliēte, y como vieres tiempo para lo apartar: dile assi Señor estad en lugar que vos pueda dezirlo, porque so venido que ninguno no lo oya, sino vos: y como vieres que el te manda dezir, dile. El conde don Julian vos saluda mucho, como aquel que vos tiene por hermano, y que sabe que de su deshonor no auedes plazer, embia vos dezir, que el esta mal llagado de dos llagas, y que la vna le ha hecho el rey, y que no se puede levantar de la cama para tomar armas, y para con este mal que le crece de cada dia, segun que las batallas se hazen que ha miedo de perder el cuerpo, y ser vencido el y todos los q̄ son en su ayuda si los hechos se siguen de aqui adelante como hasta aqui: ca tantos son muertos y horidos de su parte, y de los mejores que en gran apretura somos todos y que si batalla no nos demandassen, que no la daria mos. Y dile señor el conde vos demanda consejo de lo que ha de hazer, y vos ruega que le embiedes a dezir todo el ardid del rey y de sus gentes, y de lo que entien den hazer, y que te de luego respuesta: y q̄ le pido yo por mesura que se acuerde de la deshonor que el rey hizo a el, y a mi, y a todo su linage en hazer puta a mi hija, y que agora que es el tiempo de la vengança que no espere para otra cosa, sino para quando el entendiere que se puede hazer y para ojo a lo que te he dicho, y sabe recaudar bien el mensagey no tardes que antes del alua seas aqui; y si topares con las guardas diras que te lleuen a la tienda del rey, y desque alla fueres haras como te he mandado, y como dixo lo que auia de hazer el donzel se partio del y caualgo en vn cauallo, y diose a andar para el real del Rey don Rodrigo, y passo por las guardas que nunca lo sintieron, y metiose en el real y andando por el la ventura lo lleuo a la

tienda del Obispo don Orpas, y como el lo supo descaualgo luego y entro dentro, y hallo el q̄ obispo se queriaya echar a dormir, y como lleuo a el, el obispo luego penso que era mensajero del conde, y hizo salir a todos a fuera, y el donzel le conto todo lo que le era mandado que cosa no fallicio; y como el obispo lo huuo entendido dixole. Amigo a mi pesa de como tan mal se comiença estos hechos, y dela buena esperanza que el rey ha, y camino ninguno yo ende no entiendo como le ayudaf se, porque el rey fuesse vencido y muerto si no es vno: el qual te dire. Assi es que el rey no por consejo de sus caualleros y por las gentes no ser llegadas por su voluntad el nunca holgaria dia, ni noche hasta que vna vegada el huuiesse muerto a todos vosotros y echados de su tierra, o morir sobre ello, y todos los suyos han gran voluntad a ello assi como el rey, y yo que esto veo pesame: ca bien se que no ha pesar al mundo que tanto a mi coraçon llegue como la hora que el rey y sus gentes hanlo mejor, y yo consejo a todos los mayores que no hagan la batalla de todas las gentes que podria ser que ventura les fuesse contraria, y que fuesen vencidos, y que si oy la hazen veynte mil caualleros, y mañana otros tantos que en caso que fuesen vencidos que no lo serian todos, y que desta guisa ellos auran lo mejor, ca toda via les vernia de España grande ayuda lo que a vosotros no vernia, y assi mesmo a ellos no feria tan peligroso, y hanlo hecho assi oy: y como vencieron a vosotros tienen te por bien aconsejados, y quieren lo usar asy, y esto no lo he yo hecho a aquella intencion que yo se lo hize entender, antes lo hize porque ellos son desarmados: y que vn dia yran vnos, y otro dia otros, hasta que todos hagan batalla, y dellos moriran, y los que quedaren como no en armas no puede ser que no sean llagados. E las feridas son de tal manera que mas las siente hombre a los cinco dias, o seys que no la hora que las cobra, y que assi como todos los mas seran llagados, y no podrian tomar armas que seran mejores de verer. Y tpda via esperaua yo mensajero del conde

de para que me demandasse consejo, para que yo le pudieffe embiar a dezir todo esto a que titulo lo he hecho, y pues Dios te ha traydo, no puedo embiarselo dezir cō otro tambien como contigo, y el conde ha buenos caualleros y todos bien armados, tome dellos delos mejores armados, y alsi mismo de los moros cada dia hasta diez, o doze mil peones ballesteros, y cada dia hasta el domingo mantenga la plaza lo mejor que podran, desta guisa mataran muchos de los del rey, y heriran a los que quedaren, y el domingo todos quantos en pie podran estar sean puestos en hazes, y salgan todos a dar batalla, y la hora que yo viere que esta batalla en condiciō con la gente que yo terne que demandar al rey que aya yo vna haz por mi solo: no curare por otra cosa sino por huyr arrienda vuelta, y todos los mios con migo, y cō moyo esto hare no me cuydo que ende aura tan esforçado que esperar quiera, y vosotros en esto ternedes las mientes que lo he de hazer al medio dia, y todos derramados por el campo no quede ninguno que a la batalla no venga: y desta guisa el rey sera vencido, y sus caualleros muertos y destruydos. Y vete agora, y cuentalo todo a tu señor, y dile que en ninguna manera deste consejo no se aparte.

Cap. ccxxx. De como el donzel se partio del Obispo dō. Orpas y se toro al real del Conde don Iuan.

EL donzel desque hūuo entendido todo lo que el Obispo don Orpas le cōto partiose del muy sesudamente, y diose a andar su camino que al viso de las lūbres de su real no podia errar el camino y passo por cerca de las guardas, quando fue sentido ya era arredrado dellos, y quando era cerca del alua llego, y conto lo todo al Conde alsi como lo auia oydo al Obispo, y el conde tomo grā plazer cō ello, y como fue el dia vino Muça, y Tarif y todos los grandes hōbres de los moros a su tierra, y el conto la respuesta que el Obispo le embio, y todos dixeron que auia dicho como buen hombre: y que deste consejo no se deuijan par-

tir, y ordenaron luego que esse dia fueren a la batalla Tarif y vn cauallero Christiano del Conde don Iuan, que auia nombre Pompeus, y este venia de linage delos Cessares, y dieronles diez mil caualleros, los seys mil moros, y quatro mil Christianos, y doze mil ballesteros a pie todos biē armados, y ya era hora de tertia quando ellos començaron a salir del real.

Cap. ccxxxi. De como el Obispo don Orpas dio el consejo al Rey, segū que al Conde se lo embiaua a dezir, y el Rey se otorgo con el.



Como fue venida el alua el rey don Rodrigo embie llamar a todos los mayores de su hūeste, y como vinieron a su tienda demandoles consejo de lo que esse dia harian. Y vnos dezian vno, y otros dezian otro. Y como ende estaua el Obispo don Orpas, dixo alto al rey. Señor dezir vos he lo que ende se me entiende, y vos hazed lo que os pareciere, ciertamente sabe des que todas vuestras gentes son desarmadas, y los enemigos bien armados, y si tal batalla queredes dar de toda v̄ra gente a la fuya en vn dia podriades venir en vna desauentura como por el mundo acōtece que fuessedes vencido. Y para escusar todo esto, no veo mejor manera que esta que agora vos dire, que embiede a dar batalla cada dia de doze, o quinze mil caualleros, y peones los que quisiere des, y que continuen de cada dia hazer lo alsi, hasta el domingo, y como ellos auran de cada dia batalla, y no sabran de quantos caualleros, toda via estaran armados esperando quando los yredes a buscar: y alsi todos estos dias trabajaran. Y como a Dios le plaze que vos lleuedes la honra alsi como es razon los vuestros de cada dia lleuaran lo mejor que siempre seran mas que los enemigos. Y como fuere venido el domingo por los muchos daños, que auran recebido, y por la ayuda de la gente que de cada dia vos viene vos podres salir con toda vuestra gente y darles batalla de poder a poder como este otro dia lo haueys hecho y tantos heridos y muertos aura de

Los que pocos vernan a la batalla y así los véceredes a todos, y yo yre en la quarta batalla, y fere caudillo della, y si Dios me haze tanta gracia que al traydor del cōde don Iulian yo hallo delante de mi yo le dare cōn mi hisopo pel agua bendita, qual nunca en su vida tal penso. Y algunos de los que ende eran començaron a reyr: y el rey que era de buena voluntad, y pensaua que ninguno no le hablaua cō engaño penso que era buen cōsejo el que el Obispo diera, y dixo a los caualleros q̄ ende estauan que mucho auia dicho bien y q̄ así lo hiziesen. En este acuerdo quedo el rey, y mando que huuiesse la batalla desse dia Pandarus hijo del cōde Tendoro, y cinco Obispos: y que lleuasse doze mil caualleros, y treynta mil peones, y luego sonaron las trompas y se fueron armar. Empero sabed ciertamente que en toda la gente del rey don Rodrigo no auia diez mil ballesteros, que ya eran muertos mas de la mitad dellos y perdidas las ballestas, y de los que quedauan viuos mas estauan llagados de dos mil, y las ballestas que tenian todas flacas, y mal hechas así como cosa que no vinieran a manos de maestros, y por esta mengua de ballesteros venia gran daño a los Christianos y como era passada hora de tercia los Christianos fueron puestos en sus hazes, y començaron de yrse contra los enemigos.

Capit. ccxxxii. De como los Obispos començaron la quarta batalla con los moros, y de lo que hizieron ambas partes.



Asi como fuerō cerca vnos de otros, los Obispos que auian la delantera con siete mil caualleros a la hora que entendieron que era tiempo batieron espuelas a sus cavallos y van ha herir en Pompeus que auia la delãteta con quatro mil caualleros Christianos todos muy bien armados y como se encontraron derribaronse muchos, y otros se llagaron mortalmente, y otros quebrauan en sí las lanças, y aqui fuerō fallados muchos escudos, y mu-

chas lorigas rotas, y de dos mil caualleros fueron a tierra que nunca mas se leuãtaron, y començaron vna batalla tan peli grosa que no siento hombre que della no se espantasse, y de juntar que hizieron fuerō muertos dos Obispos, y algunos otros caualleros de bien, y combatianse vnos a otros de tan buena voluntad que sin duda podeys creer que no ay coia que hombre aya por officio, y lo vse de cada dia q̄ no lo sepa mejor, y no lo haga mas varonil que si de tarde lo comiença. Y esto digo porque todas estas gētes ya auian por vso de hazer batalla de cada dia, y por ende hazian tales cauallerias que dudo se podria creer. Y esforçauanse vnos a otros de tal guisa que mejor recebian la muerte q̄ no auer de boluer espaldas. Y así andãdo por la batalla el Obispo de Cordoua, que dezian don Birolus venia del linage de los godos, y era hijo del buen caballero Estilus primo corniano de Sacarus, como aquel que decendia de la buena sangre, y no le suffria su coraçon de ver los enemigos tã cerca de sí, y no les hazer quãto mal pudiesse. Tomo vna lança corta y bien fuerte, y va contra Põpeus q̄ vio delãte de sí, y diole con ella tal encuentro por medio de los pechos que dio con el del cauallo en tierra, y del caer que llizo, el pedaço de la lança que le quedo en el cuerpo se le hincó todo que le passo de la otra parte, y a ojo de todos los suyos murio. Y los suyos que lo vieron ende muerto, y q̄ sus enemigos lo aquexauan y arredraron se a fuera y a quanto, y no curauan de tornar. Y Tarif que esto vio dexose venir quãto mas pudo con seys mil caualleros en socorro de los suyos, y da por la batalla de los Obispos, y por su llegada fueron los Christianos mucho trabajados de tal manera que mas cayeron por el suelo de quienienios buenos caualleros, y queriendo, o no, lo hizieron tornar atras. En esta hora llegaron los ballesteros, y començaron de tirar muchas saetas que en poco espacio hirieron muchas gentes, y muchos caualleros. Y Pandarus que esto vio mando a los peones que en todas maneras se fuesen a juntar con los ballesteros, y que los embar-

embargassé de tal guisa que no pudiessen hazer ayuda ninguna a los caualleros. Y mando a todos los suyos que fuesen a herir en los enemigos así asperamente que los echassen del campo. y dio luego de espuelas a su cauallo, y todos con el que serian cinco mil caualleros, y hirio de tal manera en los enemigos, que de su llegada cayeron mas de mil caualleros de ambas partes, y començose de esforçar la batalla tan peligrosa que no auia hombre q̄ estuuiessé en aquel lugar sin dar golpe o lo recibir, y así sin miedo se combatian de ambas partes que muy a menudo verriades caer los muertos a montones por los campos. Y la batalla estaua en condición que no podia hombre dezir que auria lo mejor: y a esta sazón llegaron los peones de los Christianos, y començaron de herir en los ballesteros tan brauamente q̄ mataron muchos de los moros, mas por vno que matauan morian cinco dellos: así que en poca de hora y hazian hechos montones dellos por la plaça: y como los peones de los Christianos eran muchos, y auian buen candillo que los esforçaua, y los hazia llegar a los enemigos por se esforçar con el todos a vna boz con grandes alaridos dexaronse yr contra los moros, y hirieran en ellos toda vía siguiendo los hasta que los metieron entre los caualleros: y aquí cobraron quanto de su esfuerço, y començaron de tornar sobre si. Y Tarif que veyá los suyos en punto de ser vendidos va corriendo delatē, y haze muchos golpes que murieron caualleros de gran bondad así ayudaua a los suyos que el solo era la esperança sola, y por lo que el hazia mantenian los moros la batalla. Y los caualleros Christianos que vinieron con Pompeus a la batalla por la mengua de su caudillo se sentian por tan mal trechos q̄ con pesar de su muerte no curauan sino de matar a quantos ante si hallauan que ambas partes hazian tanto de mal vnos a otros que en mal punto estas gentes nacieron para auer de sufrir lo que cada dia sufrían, y ellos veyan morir sus padres, y sus hijos, y sus hermanos, y sus amigos: y no se curauan ya dello, ni lo auian por graue

cosa. Antes vnos a otros se dezian a esso somos venidos y mas vale morir vna muerte sobre defender lo nuestro q̄ viuir vida aborrida y ser sojuzgados de los enemigos: y desta manera no curauan de al sino de morir o vencer. E ya era bisperas que otra cosa no haziã todos sino pelear muy abiuadamente, y como Tarif andaua por la batalla haziendo gran ayuda a los suyos y mucho daño a los contrarios, y Pandarus que estoveya con gran saña que huuo tomo vna lança buena, y váse para aquella parte donde lo vio y sin mas tardar dexese correr quanto pudo y diole tan gran golpe por medio del adarga que dio con el en tierra, y por cierto si Pandarus tuuiera diez mil caualleros Tarif fuera muerto mas esta hora no estauan con el, sino dos donzeles suyos que le trayan dos lanças, y por esto escapo Tarif. Y otro sí porque a el era dado el poder de la destruycion de España como adelante fue con otros grandes caualleros de moros que en esta conquista hazen mencion: ca al no podia ser que fuesse, segun las batallas en que el fue donde fueron muertos muchos caualleros y buenos, y mejores que el. E así como fue pasada hora de bisperas los moros començaron a esforçarse y fueron al lugar donde cayó Tarif, y ayudaronle, y començaron a dar en Pandarus muy muchos golpes de lanças y de espadas que la no pudo sufrir, y huuo de tornar atras en poder de los suyos, y en esta sozón vnos, y otros estuuieron quedos que no curauan de pelear tanto estauan cansados, y tan fuertes hallauan toda vía a sus contrarios: y como ya era cerca del solpuestro recogieron cada vno los suyos y començaron de se yr a sus reales, y de ambas partes robaron el campo este dia. Y murieron de los caualleros Christianos quatro mil de los peones diez mil, y de los moros murieron tres mil caualleros: y de los peones cinco mil: y porque este dia murieron tan pocos de los moros, fue porque ninguno vino a la batalla que no viniesse bien armado lo que no hizieron los Christianos, y como fueron en el real entre sus gentes fueron bien recibidos de los suyos, y dauanles

gran honor delo que en este dia hizieron. Muchos llagados huuo de ambas partes: mas dos tantos fueron de los Christianos que no de los moros por la ballesteria que tenian, y assi se hizo la quinta batalla.

Capit. ccxxxiii. De como el

Obispo don Orpas lleuo caudillos al Duque de Cabra, y al Duque de Burgundia.



Como la mala y desauenturada andança se yua llegando q̄ España perdieste la honra que Dios le auia dado, y el rey don

Rodrigo fuesse destruydo, vencido y sojuzgado de sus enemigos. Y toda su buena caualleria muerta, y destruyda: y el dia blo que todo esto ordenaua por el lugar q̄ Dios le auia dado por los pecados del rey don Rodrigo, y de los pobladores de España andaua suelto y poderoso, y haze dor de todos males, y como veyan que el rey dō Rodrigo y los suyos estauan esforçados, y toda via muy suffridores de trabajos que deuen suffrir todos aquellos q̄ vencedores han de ser, y que ninguno no pensaua en otra cosa sino en destruyr a los moros a todo su poder, o morir sobre esta intencion fueras el Obispo don Orpas el qual hallo muy llegado a su voluntad, y dia ni noche otra cosa no pensaua sino en la defonra del rey don Rodrigo: dixo alli mismo que las cosas nunca yernian a su plazer si todas estas gētes assi estuuiesen y que cumplia que hablasse con el Obispo don Orpas, porque lo tenia de su parte: y que le dixesse la manera como la destrucion le haria, y el rey don Rodrigo seria vencido, porque el Obispo don Orpas huuiesse mayor afficion en ser en la grã traycion, y que huuiesse algunos otros de su parte para que mejor lo pudicssen hazer, mas a su saluo de los moros, y con mayor daño de los Christianos, aguardo la hora y el tiempo que entendio que cumplia. Y assi como el rey don Rodrigo mando a ciertos peones que huuiessen la guarda esa noche, y todo el real fue asio llegado q̄ eran passadas dos horas de la noche y todos los mayores señores de España estauan en la tienda del rey, y auia ordenado

los que otro dia harian la batalla, quantos caualleros serian, y mando el rey que saliesse a la batalla diez mil caualleros, y que no fuesse alla ningun peon, y que fuesse por caudillos Abristes hermano del conde Sarus, y Tarsides hermano de Polus. E como era hora de reposar cada vno tomaua licencia del rey, y se yua a sus tiendas. Y el Obispo don Orpas que ende estaua rogo a Fruendus Duque de Cabra, y Cirius Duque de Burgundia. y a Resistalus su hijo, que cenassen esa noche con el. Y el como era de gran sangre rico y de gran poder no auer ende ninguno que grande honra no le hiziesse, y por le complazer fueron a cenar con el. E assi como se querian yr a sus tiendas, entro por la puerta de la tienda vn hermitaño muy viejo, que parecia que no se podia tener en las piernas que tanta edad auia, y la barba grande y vnas cuentas colgadas de la cinta, y como entro fue ante ellos do estauan y no los saluo, antes les dixo assi os veo que estades en gran peligro y pesame dello. E por al no so venido a vos sino a vos lo dezir, y si crer me quisiereades, saluaredes vuestras vidas, y q̄ no vos maten en estas batallas, y yo soy de la edad qual vos otros veys, y no me es dado sino de mostrar a cada vno el camino por donde se puede escusar su mal, aun vos digo que no ha quatro meses que yo fuy al sancto sepulchro, y auia cinco semanas que ende llegara, y hazia mi compañía con vn sancto hōbre que ende estaua: al qual fue reuelado por el angel algunas cosas que en España auian de ser en la vida deste rey. Y como ambos haziamos vna vida el no me quiso negar cosa de quanto mostrado le fue, antes me rogo que por quanto no era de tanta edad como el, que luego en esse punto partiesse de aquel lugar, y vniciesse do quier que supiesse que el rey era y hablasse con algunos de su reyno de los mayores ciertas cosas de las que han de venir, y que me guardasse de las dezir al rey, por quanto era hombre que no creeria en estos hechos. Y otro si que auia tal condicion que si delante del se dixesse cosa que bien no le pareciesse, que con saña que

q̄ luego tomaua dello, no dudaua de matar a quien quiera que lo dixesse. E yo por guardar que el no me tope en tal yerro como seria para el si a mi mataffe no quise hablar con el cosa ninguna de quanto me es mandado, antes pare ojo por vosotros, y a mi entender no vi otros entre todos los hombres a quien tambien pudiesse contactarlo todo porque en esta tierra so venido como es a vosotros, y si saber lo quisieredes mandad yr aquellos que entendedes que no deuen estar aqui, y yo luego comẽçare a dezir lo que adelante oyreys. E como el Obispo don Orpas esto oyo mando luego yrse a todos, saluo los Duques Resistalus, y dos camareros suyos. E tomo todos fueron echados de la tienda, el Obispo y los Duques dixeron al hermitaño que dixesse lo que le plaziera, y que de cosa no recelasse ni faltasse de quanto mandole auian: y les dixo que creyessen bien verdaderamente que quanto el alliles diria que seria verdad, y dixo así. Yo vos juro por los sanctos passos que yo he andado del sancto sepulchro aca que yo vi por mis ojos que aquel sancto hombre de que ya vos hablo que vino vn angel a el a hora del primero sueño y le dixo que hazes si duermes despierta. Y el hombre bueno q̄ no dormia le respondió. E dixo no duermo ni se quien eres tu que a tal hora bienes a mi: y yo en essa sazón estaua dentro de la casa donde era este sancto hombre, y dezia prezes que todavia antes que duerma las dezia y oy todo quanto el angel le dixo amigo de Dios no ayas miedo que vengo a te reuelar las cosas que han de venir en España, ca a Dios plazet, que tu las sepas antes que vengan. Essa hora el buen hombre dio muchas gracias a Dios porque de le estaua pagado, y le querria mostrar algunas cosas de las p̄r venir y escucho quanto el Angel dixo que cosa no oluido, y el Angel dixo así. Vn rey q̄ en España que llaman don Rodrigo, el qual por su mala ventura ha vido tan mal y de aquella manera que Dios ha tomado contra el muy gr̄a saña, ca tales obras ha hecho y haze de cada dia, que no le plazet que dure mas, y por los pecados del que

re que todo el su pueblo que con eterna muera, y sea destruydo: y puesto en captiuerio, y pierdan lo suyo, y vengan en poder de sus enemigos y ha dado lugar por los grandes males quel hizo que los suyos y sus enemigos hagan la justicia del y de sus ḡetes y que se maten vnos a otros de tal guisa que aquellos que no son suyos no ayan lugar de escapar. Empero q̄ toda via queria quel rey sea destruydo y vencido el y todos aquellos que con el son, y aunque los moros no han la fé que deuen por las muchas maldades que en el rey son plazet al señor que en poder dellos venga el señor de toda España, y en manos dellos venga la vengança de la justicia y estas batallas durará hasta el domingo a medio dia, y en aquella hora crecera la muchedumbre de los pecados delos Christianos y perderan el amistad que deuen auer vnos a otros, y aura ende tales q̄ se tornaran de parte delos moros, y passar se ha el esfuerço y el ardimiento de los de la parte del rey don Rodrigo a sus enemigos, y como conócieran la mengua y el fallimiento que en ellos ha no esperara vno a otro, ni se ayudaran ni querran morir sino huyendo de tal guisa que la gr̄a destruycion que los sabios hallaron que seria en España se cumpliria a esta sozon, y no aura por toda España quien tener se pueda contra estas gentes, y desta guisa p̄saran la tierra y paceran las yeruas, y beberan las aguas ellos y sus hijos y sus nietos y dende en adelante los que dellos vernan hasta quel alto señor prouea al tiempo quel sera pagado, y vosotros moriredes todos, y seredes metidos en captiuerio que escusar no lo podredes saluo si a la parte de los moros no vos tornades no digo yo que lo hagades. Empero pensad vna cosa que pues estoruado no puede ser por todo el mundo que aqui se truxesse j̄nto en vuestra ayuda, y así mismo por saber ciertamente que Dios da lugar a que estos hechos se cumplan, así como vos he deuifado que aquel que estoruar la muerte y su destruycion pudiere que aura mejor féso. Ca por esso puso Dios razón en el hombre porque entendiese las cosas, y

se supiese guardar del mal, y desuiar la muerte de sí. E ya sabedes bien que Iesu Christo quando quiso recibir la passion, por saluar el humánel linage que huuo miedo de la muerte pues que deuedes hazer vosotros que soys hombres pecadores y muy menguados de seso, y de su grã profara quien de la muerte se elcusara, ca yo so de tal edad qual vos vedes y no que rria morir en ninguna manera: q̄ deueys hazer vosotros que soys mancbos y ricos, y poderosos que agora venides a los deleytes del múdo quando vos membra redes de vuestras mugeres, y de vuestros hijos como vernan en poder extraño, y ca ptiuerio, qual coraçon vos podra sufrir q̄ así vos dexedes morir, que si la muerte no fuesse cosa que no durasse sino por tiempo, passadera cosa seria morir: mas morir oy hasta la fin del mundo, y que nũca mas a este mundo tornaredes. Y quanta manzilla suffre el que vna vez muere. E digo vos de verdad que todo esto que vos he dicho dixo el Angel al hombre bueno y sancto, y que mandasse a mi que lo publicasse así. E como yo estuue presente luego supe lo que podria ser, y dixi que no seria creydo. Y el Angel me dixo luego andave que tu los hallaras en el campo, y ya auran hecho muahas vatallas. Y digote que diras esto a tales hombres. Y dio me los por nombre cada vno de vos quien es y luego contoles esta hora quien eran, cuyos hijos, y como auian passado hasta ende, y dixo que mañana verian vna gran señal en el ayre a hora de tercia, y luego el sabado siguiente a hora de bisperas verian otra, y que tales serian estas señales que ellos se espantarian, y aun todos los que las vieffen. E por esto podedes creer que todo lo que yo vos he dicho vereys que sera verdad. E aun antes que oy de aqui me vaya veredes otra. Y en esta fazon fue a besar en la boca al Obispo don Orpas, y donde era viejo torno mancebo de veynte y cinco años y sin les dezir mas se fue luego. Y estos grandes hombres quedaron por vna hora espantados todos y no sabian lo que dixessen. E como el diablo auia ya entrado en el cuerpo

del Obispo don Orpas, hablo a los Duques, y dixoles. Amigos claramente se muestra que ninguno no puede escapar q̄ no muera. Y pues Dios ha piadad de nosotros, y quiere que no muramos en estas batallas pareceme q̄ seria bueno que todos así como estamos huuiessemos consejo sobre tal hecho como este es, de lo q̄ aqui deuemos hazer y dezid lo que os parece. E ninguno dellos no hablaua, tanto estauan espantados de estos hechos. Y Refisalus que era buen cauallero y auia buena fee con Dios dixo: y que vos pensades hazer: o por donde soys ciertos que este sea menfajero de Dios, antes en mi pensamiento el deue ser diablo, y no otra cosa que tan mal consejo nos ha dado, y bien sabedes vosotros que los mas de los apostoles murieron martyres por el seruicio de Dios: y por acrecetar su fee: y Iesu Christo en que primero deuiera començar no quiso escusar la passion, todo esto por nos saluar, y nosotros que deuemos hazer seguir la su carrera, y por la su sancta fee ser acrecetada, y no amenguada en nuestros dias sufrir trabajos, affanes, pesares, y la muerte así mismo antes que estos canes sojuzguen el noble linage de los godos dō de todos venimos, y cuydades vos veuir por siempre, ciertos soys q̄ no puede ser: y pues muerte tan honrosa nitan a seruicio de Dios no podeys auer como en estas batallas y por ventura seia por el contrario de lo que dixo aquel diablo, y quando verdadero aya de ser pues a Dios plaze a vosotros no deue pesar. E por mi vos digo que nunca creere que este es amigo de Dios, sino algun diablo. Y no parastes ojo que la su habla era con engaño y con lisonja en dar nos a entender los vicios deste mundo. Y nunca en los bienes del anima vos hablo: y como quier que los hechos auengan yo toda via yre a la batalla y nũca dexare de pelear hasta que ya mas no pueda hazer y si todos los que con el rey fazen así y demandan perdon a Dios de los yerros que hecho han, yo vos prometo que sera el contrario de todo lo que aquel mal hombre ha dicho: si a Dios plaze q̄ se haga como ha dicho alli hare emiẽ

da de mis pecados, y este es el mi consejo y en otro nunca me hallareys, y vos señor Duque yo soy vuestro hijo, y si vos aconsejase cosa que mal vos estuieffe donde perdiessedes la honra que hasta oy ganastes vos mismo me deuriades dar la muerte de vuestras manos antes que hazer cosa de lo que vos dixesse si en creer aquel diablo vos hablasse, y pues yo soy mancebo, y a saz de poca edad para codiciar la vida y quiero recibir la muerte si a Dios plaze que venga que deuedes vosotros hazer que aueys gran seso: y passays ya de la edad de quarenta años. E pues agora teney lugar de seruir a Dios, parád ojo a los que soys, y de la gran sangre que venis, y como ninguno del aito linage de los godos nunca huyo por miedo de la muerte, ni hizo cosa que el mundo le tuuiesse a mal, y pues hasta aqui esta fue la mas limpia sangre del mundo no la dañe des vosotros, dado vos he mi consejo a todos vosotros especialmente a vos señor que soys mi padrer

Capit. ccxxxiiii. De como Sarus Duque de Burgundia loo mucho su hijo Resistalus, y de lo que prometio de hazer el Domingo de la batalla.

A Cabado Resistalus de dezir, el Duque su padre dixo, hijo agora me creo de lo q̄ aqui dire q̄ yo te prometo que todo sera verdad yo te juro en buena verdad, que si yo no he hablado hasta aqui que no fue por turbamiento que yo huuiesse, por lo quel hermitaño dixo: ca bien se que si a Dios plaze que los hechos vengan así como dize que seso de hombres no los puede estoruar, y sino ha de ser así el diablo no aura tanto lugar para que por si ordenarãta malandança como de uiso esse hermitaño mas esto hize yo de no querer dezir cosa de lo que se me entendio hasta ver vna vez el tu consejo que tal seria, y sin duda ninguna Dios te ha ayudado bien en hablar de la manera que hablaste: ca si por el contrario me coniejaras: otro si ninguno te pudiera salvar sino Dios, que yo

luego te cortara la cabeça con esta mi espada y el cuerpo te hiziera quemar a viuas llamas en medio del campo, como aquel que por miedo de la muerte otorga de ser deshonrrado, y no así mismo, mas a todo su linage: y como tu eres mi hijo, así diste el consejio yo te prometo que si al domingo Dios me dexa llegar que yo aya la delantera, yo hare tales cosas que antes que yo muera, mi muerte sea bien comprada y al juyzio de Dios hombre no se puede esconder: mas cada vna en sus hechos puede emendar, y a todo amigo ruego que lo haga así, y no aya miedo de hazer bien: y cosas que por todo el mundo le den gran loor.

Ca. ccxxv. De lo q̄ Afruendus Duque de Cabra dixo, y de lo que prometio de hazer en la batalla.



Fruendus Duque de Cabra dixo, yo no se que puedo dezir en que escusasse la batalla que mal no me estuieffe. E pues yo por hazer maldad he de escapar que no muera: Dios no me de lugar que tan solamente lo pueda pensar, quanto mas auiendo perdido aqui tantos de parientes, y amigos como todos sabeys y a cabo de tanto mal recibido como recebi ganar heredad que hasta la fin del mundo maldixessen mi anima todos los que vernan, agora en este punto recibiria antes la muerte, que tal hazer, y de aqui prometo que jamas con estas gentes nunca sere en auer otra cosa si no batalla cruel, y tal que para siempre hablen dello, y de la manera que lo digo así lo cuydo hazer y si dello fallerco no me tengays por cauallero, y mi anima sea condenada.

Capit. ccxxxvi. De como el Obispo don Orpas daua consejo que se escusassen de ser en la batalla el domingo los Duques.



L Obispo dō Orpas como aq̄i que tenia el diablo en el cuerpo dixo amigos aqui ninguno no ha porque espantar de lo q̄

cada vno dira antes deue esperar el confejto del grande, y del pequeño, y desque a todos oyere y supiere su intencion el pue de dezir lo que le pareciere, ya vosotros mostrays vuestra voluntad, la qual es buena: mas deue mos pensar vna cosa que hombre viejo, y de tanta edad como el hermitaño era, y que handa en los seruicios de Dios que agora en la fin de sus dias no diria sino verdad, y pues a Dios le plaze de mostrar su secreto ante a nos, que a ninguno de toda esta hueste, deue mos pensar que se da de nuestras muertes, y de nuestro perdimiento, y por ventura que se entien de seruir despues de estos hechos mejor de cada vno de nos que no agora, y si vos vieredes que es bien por mi no quedara de cumplir su mandado, y dezir vos he como todos nosotros nos apartemos con toda nuestra gente el domingo si viere mos que es verdad que el rey es vencido, y destruydo. Y esta hora podremos tornar sobre los nuestros y ayu dades, o salvar nuestras vidas, y ayu dades en adelante a defender la tierra que no la cubran estas gentes y si esto no vos parece buen consejo vamos al rey, y vengan ende todos los altos hombres yo les contare todo el hecho. Y ende podremos todos auer consejo sobre todo lo que podria ser, y por lo saber el rey podria ser estoruar se la mayor parte de este mal, y no esperar mos ni tiempo, sino que mañana seamos en la tienda del rey, y alli haremos todos aquello que Dios de a entender. E todo esto hazia el Obispo don Orpas, porque vna vez supiesen todos lo que el hermitaño dixera, y que desta guisa pornia a todos los caualleros en alboroto y en miedo, porque no huuiessen tanta voluntad de hazer las batallas, y a los Duques, ni a Resistalus no parecia bien este consejo. Empero dexaronle en cargo del Obispo que si queria lo dixese, o sino queria que no, y assi se partieron vnos de otros, y se fueron cada vno a su tienda que ya era hora de dormir, y toda la noche reposaron, sino fue el Obispo don Orpas, que luego embio ha dezir este hecho al conde don Julian esta noche por se lo hazer saber, y fue muy alegre y hauiá grande es-

perança en su vengança.

Cap. ccxxxvii. De como Tarfides, Abristes fueron ha hazer la sesta batalla, y que gentes lleuaron.



El dia vino claro, y los caualleros que auian de yr a la batalla fueron todos armados, y como huuiéron oydo sus missas cauallaron, y començaron a salir del real en su ordenança, y esparzirse por los campos, y fueron llegando se al lugar donde solian hazer sus batallas, y por el gran olor que los muertos dauan de si cada dia yuan mas lexos del real, y de los muertos asibié cerca de media legua a do ya se ayuntauan. E huuo la delantera Tarfides hermano de Polus, con quatro mil caualleros, y la otra batalla huuo Abristes hermano del conde Sarus, con quinze mil caualleros, y sin duda ambos eran de gran ardimiento y lleuauan muchos buenos consigo que si armados fueran, como deuián por dar batalla a dos tantos que ellos no mudaran vn pie atras, y como fueron en el lugar donde entendieron que cumplia estar, y no vieron que venia moro ninguno estuuieron quedos: hora dexemos los estar, y tornemos a lo que hizieron a los moros.

Capit. ccxxxviii. Como los moros ordenaron la gente que auia de yr a la sexta batalla.



Vieron los moros esta noche su guarda y como vino el alua, y vieron que los Christianos yuán a la batalla, y miraron bien que tanta gente era ordenaró luego doze mil caualleros todos moros que fuessen en dos batallas, y mandaron yr por caudillos estos. Todomir Almirante de Magazan, y Omar Abedix hermano del Almirante Arbargalen, y Todomir huuo la delantera, con cinco mil caualleros. Y Omar Abedix huuo la segunda batalla, con siete mil caualleros. Y luego se començaron de armar, y salieron de su real y fueron se llegando a sus enemigos hora dexamos los a todos

todos estar q̄ antes passara hora de teçia q̄ se juntré y tornemos al rey dō Rodrigo del cōsejo q̄ huuo al qual hizo venir el obispo don Orpas y de las cosas que en el se halla ion, y de lo que en el consejo, acaecio.

Capitul. ccxxix. De como el

Obispo don Orpas hizo que los grandes señores que alli estauan que todos se juntassen en consejo.

Dize Eleastras que assi como fue dia claro quel obispo dō Orpas vino al rey que ya era leuātado y queria oyr missa, y assi como lleo a el dixole. Señor cosas espantosas de oyr me fuerō reueladas ayer por vn santo hermitaño que a mi vino y algunos caualleros de su hueste mandauenir a todos los mayorales de tu hueste aqui a tu tienda yo delante ellos te lo dire ca gran bien sera que todos lo sepan y de consejo cada vno como se le entendiere pues que en los hechos han de ser y poner sus manos, y el rey dixo que le plazia, empero que si cosa era que todos no deuiessen saber que, segū lo que delante se dira, q̄ mejor sería dezir felo a el a parte que no delante todos, y el obispo le dixo. Señor cosa es que todos lo han de saber que segun lo que adelante se dira, sería gran daño si primeramēte no lo supiesse. El rey mando a sus donzeles q̄ luego fueffen a llamar a estos grādes señores que se figuen y dellos eran llegados, y dellos no, y fuerō luego venidos Iulianus hijo del Duque de Cantabria, y Cirus Duque de Burgundia, y Resistalus su hijo, y Chanchux hermano del Duque de Vizcaya, y Afruendus Duque de Cabra, y Recindus hermano del conde Tendero, y Pādarus hijo del conde Tendero, y Tarfides hermano de Polus, y el arçobispo de Seuilla, y el arçobispo de Toledo, y seys obispos que estauan sanos para venir ende, y assi como oyeron quel rey les cmbiaua a llamar fuerō luego de iuso de sus caualleros y llegaron a la tienda del rey que los estaua esperādo y delante dela tienda donde el rey possaua auia vna grā plaça q̄ no estaua ende tiēda ni estācia hincada q̄ biē cupierō en ella tres mil caualleros todos a ca-

uallo quel rey la auia mandado dexar as- si porque si menester fueffe, que toda via se recogiesse ay sus caualleros, y por que ninguno de los otros que ay eran no oyessen cosa de lo que en el consejo se hablasse el rey mando hincar vna tienda en medio de aquella plaça, y como la tienda huieron armado el rey con estos grandes señores y el obispo dō Orpas cō ellos entraron en la tienda, y assi como todos fueron assentados el rey dixo al obispo dō Orpas q̄ dixesse lo q̄ queria. Y el obispo se leuātō en pie y dixo assi. Señor lo q̄ esta mañana dixi, dire agora aqui, ayer jueues quādo de ti me parti roguē al Duque de Cabra y al Duq̄ de Burgundia y a Resistalus su hijo q̄ cenassen conmigo y a ellos les plugo y estuimos en nra cena a faz cō alegria, segū el tiēpo q̄ agora tenemos. Y como acabamos de cenar entro por la puerta de mi tienda vn santo hermitaño el qual nos dixo estas razones, y comēço de cōtar todo lo q̄ el hermitaño dixo, y como lo vuo todo dicho dixole señor de mada a los duqs ya Resistalus si es verdad todo lo q̄ he dicho q̄ a vino assi, y ellos dixeran q̄ todo passara como el obispo lo dixera y q̄ ellos respondieran todo lo q̄ oydo auēys. Y el rey se turbo de aquestos hechos y se marauillo mucho, empero agradecio mucho a los duqs ya Resistalus, lo q̄ al obispo dixetō, y el obispo dō Orpas dixo. Señor tales son estas cosas, q̄ mucho es menester pōner en ellas cōsejo assi por ti como por los grandes señores q̄ aqui sō ca el tiēpo de la grā destruyció cerca es, y en hora estamos q̄ ya deuria ser dado el juyzio de lo q̄ ende se deue hazer.

Capit. ccl. De como el Rey don Rodrigo respondió a lo quel obispo don Orpas dixo.



Rey por la mala andāça que le viniēse nunca le falleció el coraçon, dixo amigos lo que a mi parece que es esta reuelacion. Yo vos lo dire, el diablo es mucho amigo de estos traydores que son venidos sobre nosotros, ca suyos son todos y buscan quantas maneras pueden para si algunos de los que aqui soys para los en-

laçar así como a ellos tiene enlaçados, y no sabe como mejor lo pueda hazer, que con tales abusiones cuydando que nosotros desmayaremos con miedo de sus palabras, y así como desmayemos el nos hallara más ligeros de llegar a destrucción y sin duda no es otra cosa. Y del mi acuerdo vos dire lo que en ello deuenos hazer confesaremos y recibir la sancta comunión y perdonarnos vnos a otros, y la hora que todo esto hizieremos el enemigo no osara llegar se a nosotros, ni nos podrá empecer, y desta guisa podremos hazer nuestras batallas con gran esfuerço y Dios ayudarnos ha, y quando mas mal fuere es que a Dios plaze que España se pierda no queda carga que por mengua de tantos buenos caualleros se perdio, antes diran que primero nos mataron en campo, y que nosotros morimos como buenos caualleros deuen morir. Y si esto hazemos sin duda no recibiremos la quinta parte del mal que nos cuydamos. Y el obispo que oyo así hablar al rey.

Cap. ccxli. De como el obispo don Orpas se afirmó a la reuelación que el hermitaño dixo.

S Eñor novos cuydeys que esto es abusión que antes es reuelación verdadera, y ya es cerca de hora de tercia que vna señal haucemos de ver miremos en el ayre, y si la viremos podremos essa hora hazer otra cosa de la que agora no curamos, y como todos callauan que no dezian cosa, el obispo don Orpas salio de la tienda como aquel que daua gran fee al mal, miro al cielo y vio venir vna nuue negra grande cōtra, si y echaua muchos relampagos de si. Y como la vio llamo al rey, y a todos los que cō el estauan dixo: Ea señor venid y vereys que cosa es el poder de Dios, y el rey salio fuera de la tienda y todos los caualleros y Arçobispos y obispos que ende estaua y començarō de mirar, y la nuue venia cerca de tierra y muy rezia, y en todo el cielo no auia otro nublo y estuierō la mirado hasta q̄llego sobre aquella plaça dō de el rey estaua, y como fue allí estuuo q̄da


que no se mouio y claramente vieron descender della quatro personas, hasta que llegaron en tierra y dieron se a andar do estava el rey vno ante otro. El primero era el hermitaño que essa noche vino a la posada del obispo don Orpas, y como fue ante el rey dixo así. El tu comienço fue malo y peor es la tu fin. En tu vida començarō los males y por tu muerte no fenecen. Por destrucción fuyte nacido, y por tus hechos se acrecienta. Como huuo dicho estas razones boluiō las espaldas, y dio se a andar de cara la nuue. Y luego llego vn cauallero segun las vestiduras que traya de edad de treynto años, y començo a dezir. Mas fera la tu mal andança que el tiempo de tu vida. Mayor es el tu mal que el biē de los que el mundo conquistaron. Porque olvidaste las cosas infinitas, hasta la fin maldiran tu nombre y acabado de dezir esto boluiose luego por aquella manera, que el hermitaño, y vino ende vn monje negro segun su habito y dixo así. No te queda a la tu vida, sino el mal dezir de las gentes. No creyste al saber y por ti solo amenguaste los bienes. Perderas la casa de tu morada cō esparzimiēto de mucha sangre, y como dio fin a su razon boluiose como los otros, y començo de venir muy paso vna donzella, segun su gesto, muy bien vestida, y parecia que aquella era la Caba hija del conda don Iuliau, y como fue cerca del rey, dixole. En la tu vida fuyte menguado en tu muerte seras menospreciado. Maste conoceran por tus males muerto, que te conocieron por tus bienes viuo. Desloarte han los que te conocieron, y maldezir te han los que no te vieron: y dichas estas razones callose, y no hablo mas essa hora, y estuuo queda que no se fue como los otros, y el rey que todo lo q̄ oyo entendio muy bien estuuo turbado que no hablaua ninguna cosa, y quantos ay estauan callauan que no osauā hablar cō miedo del rey, y así estuierō vn grā rato. Y la donzella dixo. Que piensas rey q̄ todo ha de ser así como has oyo y tu no lo puedes estoruar ca en tu cuerpo está los pecados cuyas semejanças yo y aquellos tres tenemos, y de dezir te las he.

Aquel hermitaño que viste la codicia que en ti es tanta quãta hombre no podia pẽsar por la tu gran codicia juntasse contigo a la accidia que tomaste para ti solo el señorio que agora tienes y quitaste lo al que juraste de lo dar, y asì como robaste lo a genõ asì plaze a Dios que pierdas lo que no es tuyo que sera la grande honra que agora tienes. El cauallero que te parecio y sus guarniciones la soberuia la qual en ti ha tanta como en todo el mundo, y junta ste con ella la yra que mataste muchas gẽres a gran fin razon so titulo de justicia: Y asì como mataste los no merecientes asì quiere Dios que todos los que consentientes desto fueron mueran a manos de los mal creyentes y pierdan su señorio. El monje que viste segun sus habitos es la auaricia que en ti ha, y junta ste con ella la gula que para ti solo quisiste el señorio de todo el mundo no plaziendo a Dios. Y asì como te pensaste subir a ser mayor que nunca hõbre fue en el mundo: asì por tus merecimientos vernas a ser el mas pobre que hombre de tu estado fue. Y la tu casa sera la morada de los muertos y bien quãdo alli fueres seguro. Y yo que delante ti estoy, sola luxuria que ya sabes quanta en ti es ca esta fue la causa de tu mal comienço. Y asì como vsaste della como no deuias: y hallaste que juraste a los tuyos. E asì de los que aqui son aura quien te tratara, porque hagas penitencia de tus males y se cumpla la tu mala ventura. Como huuo dado fin a estas razones dio vn rayo entre medias della, y del rey, y salio grande humo que todos pensaron que eran muertos: y quãdo el humo se quito no vieron ningũno de los que ende estauan todos quatro como vieron la nuue muy le-xos de si yr: por do auia venido. Novos podria hõbre del mũdo dezir el grã espãto quã cada vno tenia cõsigo y mirauanse vnõs a otros quã no dezia cosa: y el obispo dõ Orpas como a quã diablo hablaua por el dixo a gora fere yo creydo. Y en quã estamos hagamos alguna auenẽcia cõ estas gentes y no demãde cosa quã no les sea dada, sino de otra guisa no escapara ningũno, y vayã luego a los moros y por ventura no deman-

darã tanto que grande daño nos venga. E si quisieredes yo trabajare en estos hechos y el rey que lo oyo dixo. Don Orpas porcierto mas graue es oyr la tal razon como aueys dicho que no la reuelacion quã aueys visto de aquellos diablos, y nunca Dios quiera quã yo tal consenta antes toda via digo quã yo matare a todos y los echare de mi tierra a mal de su grado, y quando Dios estuviere sañoso contra mi contento soy de recibir lo que vernay quando yo fuere delante de todos vosotros y aborreciere mi persona no me pienso, quã ningũno la muerte querria escusar, ca no aura razon de lo hazer: essa hora se leuanto el Duque de Burgundia, y el Duque de Cabria, y Resistalus, y juraron al rey de hazer lo que ya aueys oydo, y tornaron allia recontar ante el rey, y delante de todos los quã ende erã. Iulianus hijo del Duque de Cantabria se leuanto en pie y dixo al rey: señor yo estoy llagado y tal que bien me seria menester antes holgar quã hazer batallas mas si viuo y llego al domingo yo prometo de yr a la batalla y hazer tanto por mis manos, que a pesar de los que ante mi hallare mate seys caualleros, y antes quiero recebir la muerte que huyr, ni a prision no me dar y señor por cosa del mundo no escuseys la batalla, y antes muramos todos que deshonra recibamos. Chanchuxe hermano del Duque de Vizcaya se leuanto en pie y dixo. Señor el dia que yo parti de mi tierra vine con intencion de vencer, o morir: y pues agora lo pense, mas razon he de lo hazer en esta fazon segun el mal quã me han hecho cierto se dy seguro de mi que morir o ser vencido, del domingo no escapare. Recindus hermano del conde Tendero, y Pandarus hijo del conde se leuataron en pie y dixerõ. Señor abien, o mal que lo tengas dezir te hemos nuestras voluntades. Sabeb por cierto que aunque escusar quisieses la batalla que nosotros en ninguna manera lo dexaremos: y asì como el conde Tendero murio, asì moriremos nosotros, o lo vengaremos, y pues que esties el cargo, y la ganancia, o la perdida: no dudes la muerte, y por su miedo no dexes de hazer lo que Rey es tenuto,


Abrestes hermano del conde Sarus se le uanto en pie, y dixo O caualleros y como tan solamente lo consentides quel rey es señor de todos no sotros si tal hablasse como don Orpas aqui dixo, deuia ser destruido antes por los suyos que por sus enemigos, porque ninguno no fuesse offado de tal acometer. Y Dios no me de saluación que si el rey aqui no estuuiera, si con mis manos no matara a don Orpas, y me para a lo q̄ sobre ello me viniera. ca si es encantador alla váya a buscar gentes que lo crean sus encantamientos que aqui caualleros está que no abedes agoreros. Y luego nos armemos y vamos todos juntos sobre los enemigos, y atras no tornemos hásta que muramos en el campo, o los hagamos huír de nuestra tierra. El obispo don Orpás que esto oyo, con gran saña que huuo dixo. Vos don Abristes con vuestra soberuia vos pensays comer las genres. Aun que el rey aqui no fuera no osstarades hazer lo que dixistes. ca nos mouirades vos cótra mi vn passo q̄ yo no fuera cótra vos dos. Y sin dubda creed que yo vos lo hare comprar muy caramente lo que aueys dicho.

Cap. ccxlii. De como el rey mando al obispo, y a Abristes que callassen y se demandassen perdon el vno al otro.

 Como el Rey vio crecer las palabras mandoles, que callassen: mas si Abristes no tuuieran no le escapara sano Orpas que el no le matara. Y en esta fazon el rey fue muy brauo, ca si en tal apretura no estuuiera a ambos matara, sin ninguna duda, mas el gran menester que a essa hora los auia menester le hizo ser pacífico. O que gran bien fuera que a Abrestes dexaran hazer lo que queria ca si lo hiziera escufara la gran traycion que despues don Orpas hizo. Ca dizen que quien fuerça ventura, pierde rencura, y por ventura al fi fuera esto si Abristes matara a Orpas, mas el rey les mando que alli delante del se demandassen perdou, y no curassen de lo passado, y desta manera el rey se fue a

comer, y con el todos estos grandes señores. Hora dexemos los estar en su yantar, y tornemos a los que son ydos ha hazer la batalla, que ya eran cerca vnos de otros.

Capitul. ccxlii. De como se hizo la sesta batalla, y quien murio en ella y quales huieron lo mejor en este dia.

 Arsidés que hauia delantera, como vio, que los moros estauan cerca dexose correr contra los enemigos, y dio por medio de ellos, de tal manera que deste encuentro cayeron por el suelo mas de setecientos caualleros, el ruydo fue tan grande que cuydariades que todos serian muertos, y Tarsides hallo delante de si a Todomir al mirante, y diole vn encuentro con su lanza de toda su fuerça que armadura, que tuuiesse no le presto cosa del mundo y cayo muerto en el suelo. Y como los moros vieron muerto a su caudillo, aunque hauia entre ellos buenos caualleros no podian tanto hazer que hiziesse esperar los couardes. Y como los Christianos esto vieron no les dauan vagar, de tal guisa que aunque les peso dexauan el campo. Y aqui andaua Tarsides mas brauo que vn leon, y otra cosa no hazia sino matar, y derribar los que delante si hallaua, y ya se auia hecho conocer que muchos que lo veyan se arredrauan del, y como Homar Abedir vio que los suyos lleuauan lo peor y que perdian toda via, dexose yr en ayuda de los suyos, y comiença a dar por los Christianos, que alli cayeron mas de mil por el suelo. En esta fazon lleo Abrestes, hermano del conde Sarus con su gente, y dio en los moros al traues q̄ por muchos que ellos eran y buenos tanto ellos no podían hazer que no los hiziesse dos partes, y a los q̄ delante de si hallo, todos fuerón a la batalla quando esto vierón, esforçaronse muy mucho y hirieron muy rezió en essa hora que trabajados se sentian los moros assi se mantenian lo mejor que podian, y Abrestes andaua por la batalla muy sañado, y hazia mucho daño en los enemigos, y algunas vezes se metia en lugares peli-

peligrosos que si mucho lo viera el señalara mal, y vn primo cormano de Todomir andaua por la batalla raudiendo por la muerte del Almirante, y hallo como Arditus sobrino de Polus se batallaua cō vn moro negro y va cōtra el, y dale por el costado yzquierdo no se catado del, que dio cō el en tierra, y aun que le pelo de tal guisa lo aquexaron ambos a dos que alli lo mataron, y el que acabaua de morir lleo Acraſtus su hermano, y como vio a Arditus muerto vase contra ellos y acometioles de tal manera, q̄ sin duda ninguna aun que el era solo a ambos a dos los matara, si ayūda no hnuieran. Y en esta sazon lleo alli Homar Abedix, y con el quarenta caualleros y vā sobre Acraſtus que no huuo el tanto poder que escapar les pudiesse y murio luego sin mastardary por la muerte deſtos caualleros se començaron de esforçar de aquella parte, y asì que en gran priesa estauan los Christianos. Y como esto vio Tarſides tomo quinientos caualleros consigo, y va a aquella parte q̄ Homar estaua, y da por ellos con tan grande yra que hizo cobrar a los Christianos la plaça que auian perdido, y de su llegada mataron al primo cormano de Todomir, y mas de cien caualleros moros. Y pasado era ya medio dia y vnos, ni otros no hazian sino pelear, y horas ganauan los moros, y horas los Christianos en esta manera estauan todos que el que mejor auia de la batalla, queria estar antes seguro de la vida que quanto era en el mundo. Y andado asì vnos y otros en esta guisa Tarſides y Brestes se hallaron, y como se vierō plugoles muy mucho, y apartaronse dentre los que peleauan por ver cōmo les yua, y vieron que los suyos apretauan toda via a los enemigos, de tal guisa q̄ siempre les cobrauan tierra. Y como esto vieron plugoles dello, y tomaron consigo mas de ochocientos caualleros, y arrienda suelta fueron por aquella parte, que los moros hazian mayor daño, y como los acometieron con gran ardimiento como los moros estauan lassos y cansados tanto no pudieron hazer que no boluiesſen espaldas, y no curarō de atēder vnos a otros. Y Ho-

mar Baxiz. q̄ esto vio cōyra q̄ auia dexose yr a los suyos y heria a algunos dellos por q̄ tornassen y sufria grande affan y no era marauilla q̄ mucho era esforçado cauallero: empero el tãto no pudo hazer q̄ ya era hora de bisperasy los suyos no pudierō esperar y arriēda suelta huyan y el desq̄ vio q̄ al no podia ser sino morir, si esperar quiesse hizo asì como los otros, alli veria des yr en alcãce y matarō muchos dellos y llegarō muy cerca de su real y toda via matado en ellos, y de esta guisa hizieron su batalla en q̄ murierō de los moros tres mil y quinientos caualleros, y de los Christianos mas tres mil y quiniētos, y los Christianos robarō el campo y tornarō se este dia muy alegres a su real: empero grã pesar vuerō por Arditus y Acraſtus q̄ murierō. Y el rey los recibio bien y les hizo mucha hōra, y anduuo por el real mirado todo como aq̄l q̄ grã deſseo auia de los tener a todos sanos y biē adereçados. q̄ mucho le erã menester: y como fue ora fueſse a su tiēda y cenoy echose a dormir, y en toda esta noche no durmio dos horas q̄ grã de era el cuydado q̄ tenia, y el pensar iento q̄ le venia de la visiō q̄ viera, y delo q̄ le dixera, q̄ en este pūto pēso muchas cosas asì de las q̄ haziã por el como de las q̄ haziã cōtra el. Y como el tiēpo se llegaua asì se le yua apretado el coraçō y muchas cosas dezia asì meſmo, mas no quiso q̄ Eleaſtras las pudiesse aqui. Y ala fin su acuerdo fue, q̄ como quier q̄ la vētura lo guiasse q̄ del cãpo no se partiria hasta q̄ vnavez fueſſen destruydos sus enemigos, el muerto o perdido, q̄ ya tãta era la destruyciō q̄ en los suyos viniera q̄ el no q̄ria viuir mas para q̄ dar tã solo como q̄ daua, y en esto estuuo toda la noche q̄ al no hizo sino pensar.

Capit. ccxlviii. De como el Obispo don Orpas embio vna carta al cōde don Iulian.



L Obispo don Orpas como vi no la noche, porque algunos de los que auian la guarda erã suyos y de su tierra, veniale bien de hazer todo lo que en coraçō tenia que no auia miedo de ser descubierto. Y

como fue noche escura tomo tinta y papel y escriuio al conde don Iulian todo lo que el rey viera esse dia q cosa no fallecio. Y mas le embio a dizir q en todas maneras el domingo hiziesse su batalla, y que no quedasse gente ninguna en el real q todas no tomassen armas, y embio alla vn sobriño fuyo, y mandole como hiziesse, y caualgo en su cauallo y diose a andar, y antes de hora y media fue al real de los moros, y de mando por la tienda del conde don Iulian y luego le fue mostrada. E assi como descualgo fue a la tienda, y entro dentro al conde don Iulian, y hallole que estava assentado en su cama, y estava el Muça, y Tarify y algunos otros caualleros grandes con ellos que ay eran, y tenian consejo de lo que otro dia harian, y auian acordado de embiar a la batalla diez mil caualleros, y seys mil ballesteros, y diez mil peones, y que fuesse por capitanes vn pariete del conde don Iulian que auia nombre Tilen dus bué cauallero. Empero todavia auia hecho poca cuenta del conde don Iulian, por vn yerro que le auia hecho, y cō el vn sobriño de Muça, que auia nombre Maho maçag, y ya se querian yr a sus tiendas q mucho estauan desconortados por la mala ventura que en esse dia huieron los suyos en perder la batalla, y el sobriño del Obispo como fue dentro de la tienda llego se al conde y hizo su reuerencia, y diole la carta del Obispo, y como el conde la vio plugole mucho con ella y dixo a los otros que con el estauan sin duda ninguna sitales cinco como el Obispo mi hermano fuesse con el rey don Rodrigo yo no perderia cosa de mi honra y sin duda yo me cuydaria auer lo mejor de estas batallas: y delante todos como ende estauan abrio la carta y leyola que todos la oyeron, como entedio lo que en ella yua, no vos podria hombre del mundo contar el gran plazer q cō ella huieron: ca sin duda ellos se querian yr otro dia en la mañana si esta letra no huieran, ca por esso embiauan a qlla gente a la batalla q antes querian q aquellos muriessen q no todos se perdiessen. Y assi como de la vision fuerō sabidores luego huierō esfuerço q vicerian. Y luego el con

de escriuio respuesta para el obispo, y embiole a rogar q todavia hiziesse como fue se caudillo de vna haz: y assi como la hora viesse q diesse a huyr. Y otro si q le embiasse a dezir la otra vision q el sabado alas bisperas viera. Y el mensagero tomo su respuesta y despidiose del cōde, y de los q cō el erā y torno al obispo, y cōtole todo lo q el cōde dixo por palabras, y diole la carta de su respuesta, y el obispo la leyó y juro que en todas guisas el haria su poder por que los hechos viniessen en todo malo y de sonra del rey don Rodrigo y de los suyos. Y no vos pensedes q el cōde dō Iulian, ni el obispo don Orpas venian de linage de los godos, saluo de linage de los Cesares y con esto no les doliā mucho en que se assolase el buen linage, y como entendio la respuesta echose a dormir.

Cap. ccxlix. De como Muça embio a Ceuta a dezir a los reyes y almirantes moros que ay eran que se viniessen.



Ahora que vio Muça que los dos dias primeros el no venciera al rey don Rodrigo, antes q auia perdido mucha gente, embio luego en Ceuta mandado, que todos los moros que ende eran, especialmente los capitanes que luego passen, y como no auia sino pocas fustas por el perdimiento que huieron dellas por el mal tiempo no podian passar tan ayna como querian: empero como mejor pudieron passar Abalagir Amir rey de Arguer y Bresca, y Mesluya Muslema de Cebufe Abuxen y Benabib almirante de Arzilla, y Modogor almirante de Marruecos passaron luego y consigo seys mil caualleros, y embiaron mensage a Muça q otro dia sabado en la noche serian con el, y el mensage les llego la hora q ellos se querian acostar, y tomarō toda essa noche mucho plazer, lo vno por estas gentes q venian, lo otro por las nuevas que el obispo don Orpas les embio a dezir: y hazia muchas alegrias, y mandaron hazer toda essa noche grandes fuegos y muchos que todos los Christianos del rey don Rodrigo se marauillauan, y assi passaron essa noche del viernes.

Capit. ccl. De como el Rey don Rodrigo mando quales hiziesen la batalla del sabado, y como començaron a salir del real.



L dia vino claro y bueno, y el sol començo de parecer y dar claridad grande de si. Y el rey don Rodrigo mando que fuesen a la batalla del sabado el Arçobispo de Toledo, y el Arçobispo de Sevilla por caudillos de vna haz, y Recindus hermano del conde Tendero huuo la otra, y dioles ocho mil caualleros, y treynta mil peones, y mandoles que los peones huuiessen la primera batalla, y que los dexassen pelear grande hora hasta que vnos, y otros fuesen vencidos antes que los caualleros començassen de herir, y en esta fazon sonaron las trompas y atabales, y los caualleros se armaron y començaron de salir del real y esparzió se por los câpos. Ora dexemos los yr, y tornemos a los moros lo que hizieron.

Cap. ccli. De como se hizo la setima batalla, y de los caualleros que ay murieron.



Asi como fue el alua todos los que auian de yr a la batalla se armaron y començaron de yr su camino, y auia la delantera Tilendus, con tres mil caualleros Christianos, y dos mil moros, y Mahomaçag la segunda con otros cinco mil caualleros moros, y en su ordenança començaron de yrse a do la batalla auian de hazer, y desque llegaron al lugar que entendieron, y los Christianos de los veyan yr, y passada era hora de tercia quando los moros vinieron, y auian la delantera los Arçobispos, y la segunda Recindus, y los Arçobispos llevaron ante si, los peones y los moros no quisieron que los peones huuiessen la delantera. Y como fueron cerca vnos de otros Tilendus se dexó yr a los peones, y dio por medio dellos, que aun que les peso los partio en dos partes: empero gran daño recibio. Y asi como los huuo hecho dos partes dexó se yr a los Ar

çobispos q̄ luego ende cerca venian y dieron tan grandes encuentros q̄ muchos dellos cayeron en tierra, y como los peones Christianos esto vierō tornarō sobrellos, y dauanles muchas dardadas y pedradas, q̄ gran daño recibian sin ninguna duda, y a esta fazon les vinieron los peones y ballesteros moros y dieronles por las espaldas que matauan muchos dellos. Y Tilendus que entendio como los suyos le ayudauan dela otra parte boluióse sobre los peones con hasta mil caualleros, y dio por ellos de tal guisa que mato muy muchos dellos, y hizo los huyr a mal de su grado, y los Arçobispos mätenian la batalla lo mejor que podian mas gran daño recibian q̄ los enemigos eran muy bien armados: y desta guisa si tã ayna no han socorrido forçado les era de boluer espaldas. Y como los moros vieron que los suyos auian lo mejor Mahomaçag, que auia la segunda batalla dixo a sus caualleros que agora era tiempo de dar sobre ellos, y que ninguno no quedasse, y dio de las espuelas a su cauallo, y los suyos con el yuan dar sobre los Arçobispos que no podian sufrir los, y desta guisa los matauan muy a su voluntad. Y Recindus q̄ esto vio dexóse correr contra ellos en ayuda de los suyos, y de su llegada fuerō embargados los moros que el dio por la mayor priessa del vn costado, assi q̄ derribo de los enemigos mas de seyscientos. Y alli se començo la priessa tan grande q̄ esto fue vna estraña cosa de aq̄llos que sufrir lo podian y vnas vegadas cobrauan los vnos, y otras vegadas los otros. Y el buen Recindus hazia cosas estrañas q̄ a marauilla era buen cauallero, y ardid y de grã fuerça, y hallose en la batalla cō Tilendus y amos a dos començarōse a dar muchos golpes cō las espadas por do alcãçauan q̄ no se quien no se maruillasse dellos, y muchas vegadas los partiã los q̄ atraueisauã a vna parte y a otra, y toda via ellos como se veyan tornauãse a su batalla, y no podia ser q̄ si en esto mucho trabasssen q̄ no vuiessen de dar mala fin vno a otro. Y como esto vio Mahomaçag q̄ esta fazō llego en aq̄l lugar vase por la batalla adelãte y hallose cō el Arçobispo de Se

CRONICA DEL REY

uilla, y de trauiesso le dio vn encuentro có la lança que luego cayo en el suelo muerto y començose vn ruydo por la batalla muy grande de que los Christianos hizieron por la muerte del Arçobispo, que no se podían oyr vnos a otros, y a este mnr murar de las gentes luego llego Recindus y començo de esforçar a los suyos, y dezir que ya se yuan huyendo los enemigos y que si agora hiziesse cōtra allos vna espolonada que no osarian esperar, y tomo vna lança delante de todos y va contra vn tropel de caualleros que vio delante de si todos los suyos q̄ eran en aquel lugar mas de mil caualleros, y a todo correr de cauallo hirieron en ellos, que aunq̄ les peso huieron de boluer las espaldas. Y desta buelta mataron a Tilendus que grã mengua hizo a los suyos. Y por cierto si el no muriera los moros llevarã lo mejor de sta batalla, ca mucho auian arredrado a los Christianos del campo. Y aqui començaron los peones Christianos de esforçar se, y hazer mucho daño en los que ante si hallauan, afsi que desta vez tan solamente los peones derribaron por tierra muchos caualleros: y Mahomaçag que vio q̄ los suyos yuan a mal, con gran saña que huuo tomo hasta dos mil caualleros consigo de los mejores que hallo que no curauan de pelear, y todos juntos dierõ en los Christianos, que los hizieron estancar y no yr mas adelante. Y entonces se començo de abiuar la batalla, y las gentes cobraron ardimiento vnos y otros que parecia q̄ no estauan cansados, y passado era medio dia que vnos, ni otros no auian lo mejor: antes porfiauan en la batalla que ningunos dellos no se querian vencer, antes se matauan de tan buen coraçon, que oy en este dia haran los vnos a los otros. E Mahomaçag, que vio que en todo el dia ellos huieron lo mejor, y que agora empeorauã, y que los suyos estauan muchos lassos fue corriendo por la batalla adelante, y rogando a los suyos que en este dia fuesse buenos, y que bien sabian q̄ mas caualleros eran y mejor armados, y pues que esto sabian que como no los echauan de la plaça a mal de su grado, y tomo vna

lãça bien azerada y vafe alla do vio el mayor tropel de todos, y con el mas de dozientos caualleros, y començo de hazer mucho daño en los Christianos, que aunque no querian se arredrauan del, y le dexauan la plaça. Y los moros se esforçauan tanto que por lo que Mahomaçag hazia cuydauan ser vencedores, y de los peones Christianos auian bien quinze mil q̄ estauã sanos, y hechos todos vna masa muy lassos eran. Recindus que vio que los suyos perdian, tomo treziẽtos caualleros, y vafe a los peones, y con ellos dã de buelta por los moros, y acometen los tan duramente que aunque les peso boluieron espaldas que no tenian lugar de alçar los ojos y abaxarlõs, que dardos ni piedras no cayan sobre los moros mas de diez, o doze mil juntos. E como esta lluuia yua sobre ellos herian y matauã caualleros, y muchos dellos no lo podian sufrir y arredrauanse. Y en este pũto Recindus se fue para los caualleros, y retraxolos mucho, porque los moros les turauan tanto, y hizo los començar muy abiuadamente la batalla. Y como los moros yuan venciendo, no lo podian durar de mantener la plaça, y boluieron espaldas, y los Christianos hiriendo y matãdo en ellos: ya era cerca hora de bisperas, y como los caualleros moros huyan, los Christianos hallaron los peones ballesteros de moros, y començaronlos de herir lo mas rezio que pudieron y huieron se de detener ya quanto en ellos, y recibieron gran daño: empero a la fin huieron de huyr, como los caualleros. Y quando Mahomaçag vio que los Christianos no yuan tras ellos, y que peleauan con los peones hizo detener los suyos, y recogiolos todos, y hizieron se vna batalla, y alli querian esperar a los Christianos si el alcanze siguiessen. Esta hora Recindus se aparto de la batalla por mirar los caualleros de los moros donde erã y vio los a todos hechos vna piña. y miro al real de los moros donde eran y vio muchos poluos ca essa hora venian los dos reyes, y los Almirantes, y cuydose que los moros venian a socorrer los suyos. Y luego hizo sonar las trompas, y atabales pa-

ra recoger los suyos, y no quiso que mas fuesse adelante. E alli hizo de todos los Christianos vna batalla, y mando a los peones que robassen el campo y el començo de retraerse en buena ordenança con todos los suyos, y los moros que esto vieron estuieron quedos en su lugar que no quisieron yr contra ellos. Y asy hizo la setena batalla, y murieron de los Christianos, tres mil y quinientos caualleros, y peones diez mil, y de moros murieron quatro mil caualleros, y peones bien ocho mil, y aun era gran dia que los vnos, y los otros se tornaron a sus reales y fueron bien recibidos cada vno de los suyos, y ellos se fueron a sus possadas, y curaron de los llagados, y los sanos reposaron. Hora dexemos los estar, y tornemos al rey don Rodrigo, que en este dia quiso saber las gentes que tenia para otro dia domingo dar la batalla.

Capit. ccxlviii. De como el rey don Rodrigo quiso saber la gente que tenia para otro dia para dar su batalla.



Asy como el rey auia gran voluntad estos hechos, y sabia bien que su mal, o su bien auia de ser otro dia domingo: ca asy se juntaria, asy el, y los suyos como los moros, y quiso saber de la gente que tenia quanta era, y mando que todos los q̄ armas pudieffen tomar salieffen al campo y hallo que eran muertos de los suyos treynta y tres mil y quinientos caualleros, y peones que passauan de sesenta mil, y que estauan llagados que no podian tomar armas diez mil caualleros, y mas de cinquenta mil peones, y desta guisa no tenian bien treynta mil caualleros por todos, y peones assaz eran que passauan de dozientos y cinquenta mil, y como vio tan poca gente de caualleros muy gran pesar lleugo a su coraçon, empero no lo dio a entender: ca antes dezia a todos los grandes señores, que ende con el eran que gente auia para dar batalla a todos los moros del mundo, si bien armados estuieffen. Y como supo la gente que tenia mando que tomasen los cavallos, y las armas de los que fue-

ran muertos, y heridos, y repartiolas todas asy como la voluntad le dio por los q̄ ende estauan que entendio que mas lo auian menester, y repartio alli sus hazes, y hizo seys en esta guisa. Sarus Duque de Burgundia, y Resistalus su hijo a estos dio la delanteta con quatro mil caualleros y cinquenta mil peones, Iulianus hijo del Duque de Cantabria cauallero muy ardid, Chanchuxe hermano del Duque de Vizcaya dio la segunda con seys mil caualleros, y este Iulianus auia vn tio hermano de su padre buen hombre que quedaua en la tierra flaco que auia nombre don Fauila, y delante del rey lo hizo de todo heredero al ducado, y de todo lo que auia si en esta batalla murieffe, y despues de la muerte de Iulianus fue Duque de Cantabria don Fauila, y huuo vn hijo que llamaron don Pelayo que fue buen cauallero, y hizo muchas buenas cosas, y despues de perdida toda España fue alçado por rey este don Pelayo que fue el primero rey q̄ los Christianos huuieron despues del rey don Rodrigo. Afruendus Duque de Cabra, y Pandarus hijo del conde Tendero, y Recindus su tio huuieron la tercera batalla con tres mil caualleros: mucho auia gran bondad en estas gentes, y en los caudillos mas. El Obispo don Orpas como aquel que nunca auia salido ala batalla, y andaua catando muchas gētes de los que quedaron de los caualleros que en las batallas murieron el los mataria, y otro si de algunos caualleros sus parientes tenia consigo cinco mil caualleros, y fuesse para el rey, y dixole. Señor yo en este dia he dado quanto thesoro tenia a estos caualleros que conmigo son, y todo esto que he hecho porque huuieffen mejor voluntad de me seruir, y ser conmigo en esta batalla. Porme hazer merced dadme la quarta batalla, y yo la aure con ellos, y yo prometo que en mi sea mejor herida, y mas abiuada la batalla, y no me terne por el q̄ yo soy, si por mi mis enemigos no son de baratados, y el reyno pensaua ninguna cosa de su maldad y gran traycion, riose dentro en su coraçon de grã alegria de como tambien lo dezia: y dixo. Amigo don Or-

pas no fiento hombre que de vos no dixes fe en tal sazō teniendo con vos tantos buenos caualleros: ca sin duda creed que en todo el real no auia mas guarnida gente, que era aquella que el tenia, y el rey otorgole la quarta batalla. Abrestes hermano del conde Sacarus, y Sarolus, y Tarfides hermano de Polus huieron la quinta batalla con quatro mil caualleros muy buenos, y los caudillos eran brauos y fuertes de coraçon, y no creo que al mundo se pudiesen hallar mejores si v̄tura huiesse, y el rey don Rodrigo huuo la sexta batalla con ocho mil caualleros en que auia muy buenos caualleros mancebos y muy fuertes, y brauos, que no fiento señor al mundo que no se tuuiesse por acompanyado q̄ muchos bienes auian hecho, y haran en esta batalla. De los peones hizo el rey tres batallas que fuesse con el, que auian dozientos mil peones, y dioles por caudillos dos buenos caualleros que por culpa dellos los suyos no recibiran gran daño que a marauilla eran buenos, y así ordeno el rey su gente desta manera: y todos estauā en gran cuydado. Y desque huieron hecho su ordenança fueron se a su real, y reposaron, y adobaron las cosas que les eran menester, y herraron sus bestias y ordenarō muy bien sus almas, pusieron sus hechos cō Dios. Agora dexemoslos estar y digamos de lo que el Obispo don Orpas hizo.

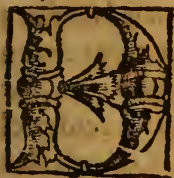
Capitul. ccxlix. De como el Obispo don Orpas embio a dezir al conde don Iulian todo lo que el Rey ordenaua.

Asi como el Rey hizo su ordenança el Obispo don Orpas que no pensaua en otra cosa, sino que vna vegada la grā traycion fuefe del todo cumplida. y auer lugar de se hazer mejor. Embio luego vn sobrino a lo dezir al conde don Iulian. Embio a dezirle que hiziesse otras tātās hazes como las del rey: y que hiziesse de manera que ninguno no viniessen a el, porque el pudiesse escusar de pelear. Y embiole esso mismo a dezir en que lugar se pornia, y como el

rey auia la sexta batalla, y que lleuaua cōfigo los peones, y que en todas guisas hiziesse que todas las batallas se juntassen y que no esperassen cosa ninguna, porque no se escusasse que luego no fuesse a do el rey tenia su batalla: y desque todos anduiesse mezclados, q̄ alli podria el hazer lo q̄ queria mejor, y que si de otra guisa hiziesse que nunca jamas tal hora ternian, y que seria marauilla si ellos no fuesse vencidos. Y muchas otras cosas le embio a dezir. Y lleugo alla el mensajero a medio dia, y conto todo su mensaje al conde, y tornose luego que mas no tardo. Y el conde embio luego por Muça, y Tarif: contoles todo lo que el Obispo le embio a dezir, y luego ellos hizieron salir su gente al campo a saber la que tenian, y hallarō veynte mil caualleros bien encaualgados y bien armados, y con los seys mil caualleros que esse dia vinieron, assaz gente tenian que no auian miedo de ser vencidos, quanto mas sabiendo mas que el Obispo era de su parte, y ordenaron sus hazes desta manera. Tarif que huiesse la primera batalla cō quatro mil caualleros bien guisados. Abalagis Amir rey de Arguer, y Bresca la segunda batalla, con cinco mil caualleros tres mil suyos, y dos mil que le dauan de sus gentes, y el rey Misluja Misfiena de Babuxe la tercera con tres mil caualleros. El conde don Iulian huuo la quarta batalla con seys mil caualleros bien armados. Benabib Almirante de Arzilla, y Modogor Almirante de Marruecos huieron la quinta batalla con tres mil caualleros. Muça huuo la sexta batalla con siete mil caualleros buenos y bien armados quales el escogio, y mando yr en dos batallas cien mil peones apar de si, para que pudiesse socorrer do viesse que fuesse menester, y así ordenaron los moros su gente. Ya era cerca de bisperas quando huieron acabado de ordenar su gente, y a esta hora llegarō los reyes, y los Almirantes, y fueron bien recibidos del conde don Iulian, y de Muça, y Maguer que el conde don Iulian estaua herido de dos llagas, como el auia gran coraçon, y ellas no erā grandes, ni estauan en lugar que mucho le

le empachasse dixo que otro dia el tomara armas y iria en batalla, y no auia ninguno de los suyos, ni de los moros que de llo les pelasse antes cobraran mayor coraçõ de su yda y tornaronse essa hora al real y repossaron, y començaron de adereçar su hazienda como mejor pudieron. Hora dexemos los estar y tornemos al rey don Rodrigo.

Capit. ccl. De la señal que el rey don Rodrigo, y todos los que con el estauan vieron el sabado a hora de bisperas.



Ize Eleastras, que el obispo don Orpas atendia de ver la señal q̄ el hermitaño le dixo que verian este dia a hora de bisperas, y como el vno ay na tierra hora fuesse para la tienda del rey, dixo el que le mandasse llamar a todos los grandes señores, y que verian algunas cosas sobre el hecho de la batalla de otro dia si ordenarian otras cosas allende de las ordenadas, y assi mismo que verian que voluntades tenian cada vno, o que ardimiento, y el rey les hizo venir. Y como todos fueron llegados ala tienda del rey, y estaua hablando de algunas cosas, y que toda via se affirmauan en lo que ordenado auian salieron fuera de la tienda hablando por mirar los que auian la batalla como les yua. Y estando los assi mirando leuanto se delante del rey, y de los caualleros vn toruellino tan grande que fue cosa estraña y vino se derechamente donde el rey estaua, y arrebatò dos obispos, el vno de lae, y el otro de liberia, y lleuolos muy altos de tierra, y arrebatò al rey vn capirote que tenia en la cabeça y lleuofelo, y quando todos mirarõ parecia q̄ al cielo llegaua, y vieron que yua los obispos en medio del toruellino, y fueron muy espantados, y no se quitaron de alli hasta ver q̄ fin auia, o si caerian los obispos o no, y duro esto mas de media hora, y tan grande era el toruellino, que hizo en aquel lugar vna sima grande que auia en ella mas de diez braças hasta el suelo, y como fue pasado quanto media hora vieron los venir

todos desnudos sino fueron los paños menores y las cabeças todas tresquiladas, y las carnes dellos todas rascuñadas como si los vuiessen traydo por algunas çarcas. Y vieron que los echaron delante del rey, y como cayeron en el suelo no bullian pie ni mano, ni hazian señal ninguna, y el toruellino cesso en essa hora, y el rey y los caualleros que ende estauan fueron muy espantados que no sabian que dixessen de estos hechos, y començarõ de se fantiguar muchas vezes que aun cuydauã que otra vez se leuantaria aquel toruellino, y algunos de los caualleros que ende eran como los vieron assi y hazer en el suelo tãdidos y que no se mouian, cuydaron que eran muertos, y con pesar que huieron fuerõ a ellos, y cubrieron los con algunas de sus ropas, y tentaron los, y hallaron los calientes, y vieron que no eran muertos, y tomaron los luego, y metieron los en la tienda del rey, y echaron les agua en las caras por que recordassen, y como fue pãssada vna hora abrieron los ojos y començaron de de solpirar, y tornarõ en su seso: mas muy flacos estauan. Y como ya podian hablar el rey les demandò, que cosa era este mal que les viniera. Y ellos dixeron, señor nosotros no sabemos mas desto que agora diremos. Señor sabed por cierto dixo el obispo de Iaen que dios dio lugar al diablo que media hora sola huuiesse poder sobre mi para me hazer mal: empero que no me mataste, y esto todo fue porque yo no te di la penitencia de tus peçadõs, tal qual estaua en razon de te dar, ni te hable en la penitencia, por aquella manera que deuia, ca yo no te estrañaua el mal, ni te demandaua mas de lo que tu me querias dezir, y yo de cierto sabia que algunas cosas dexauas de dezir que no dezias, y que me negaua alas vegadas muchos cargos de algunos que te seruian, que dellos no curauas de les hazer bien, y yo no te estrañaua las grandes fianças que hazias en algunos hombres que al no curauan sino de su prouecho. Y por ellos los tuyos erã destruydos, y yo sabia lo bien, y no te lo mande proueer por cargo de penitencia: y por estas razones yo passe esta media ho-

ratanta pena, y tanto de mal qual nunca
 yo creo que hombres deste mundo pudie
 flendar a cosa viua. Y no me maravillo de
 otra cosa sino de como he de poder. para
 dezir esto que digo: ca yo me cuydo que
 no he carne, ni neuio, ni hueso sano. Y
 para ojo señor como por tan poca cosa,
 como yo me pensaua que esta era quanto
 de mal sufrir que deue esperar el que mas
 carga desta sabe bien que tiene acuestas.
 Y el rey le dixo Obispo amigo dad gracias
 a Dios como tampoco tiempo fue el que
 el diablo huuo poder sobre vos, y que fue
 se desta guisa, yo veo bien que la mi fin
 es muy breue y la mi destruycion assi mi
 mo y Dios ha muy gran razon de no cu
 rar de mi bien, ni de mi mal. mas todo pas
 se por la rueda de la ventura de como el
 punto de la hora que se començare fuere
 y si por mi es dezir me ha bien la ventura,
 y si contra mi comiença al no puede ser si
 no de mal en peor, y de todo ser destruy
 do y perdido. empero hasta conocer qual
 destas cosas es, yo no deuo dexar lo que
 a ley de cauallero es tenido de hazer, y si
 tanto de bien Dios me quisiere hazer que
 yo haga la penitencia de mis grandes pe
 cados, y de mis males por mi solo, y no lo
 paguen mis gentes por mi, muy alegre se
 ria. Mas creo que esto no puede ser quan
 do vos por tan poca cosa tan grandissima
 pena sufristes que deuen hazer aquellos q̄
 me han dado y sostenida la honra y argu
 llo grande que hasta el dia de oy he soste
 nido. O caualleros deuenos nos tener
 por bienauenturados por vna cosa sola,
 porque Dios da lugar, que señaladamen
 te por nuestros pecados falten de nuestros
 hechos hasta la fin, y sepan que si mal vñ
 mos que muchas penas y martyrios sufri
 mos en este mundo. E bien creo que esta
 es la penitencia que a Dios erramos es de
 hazer lo que en estas batallas acaescera, y
 pongamos nuestros hechos en la mano de
 Dios, y pidamosle por merced, que nos
 enderece por el camino que el mas serui
 do de nosotros entienda ser, y que le plea
 ga que los grandes affanes, y trabajos, y
 dolores, y muertes que nosotros aqui suf
 firemos que nos sean tomados en cuen

ta de nuestros pecados, y que aya piedad
 de nosotros en su reyno. Y todos los cau
 lleros dixeron que el dezia muy bien, y en
 esta sazon hablo el Obispo de Liberio, y
 dixo assi. Señor dezirte he la razon por q̄
 este mal suffri, todo el mundo sabe que yo
 he gran renta, y no gasto la mitad della, y
 esto que yo gasto, que no es en las cosas q̄
 deuen ser antes en cosas escusadas: ca yo
 la tertia parte de mi renta hecho en mi per
 sona, y dezirte he en que manera. No es
 mes al mudo y que yo no haga vestiduras
 para mi de los mejores paños y afforradu
 ras que yo hallo, y assi como las he hecho
 enojome dellas y pongolas en mi camara
 y luego mando hazer otras, y quando en
 tiendo que algunas hablan dello, no por
 voluntad que yo aya, mas por escusar el
 dezir de las gentes, do vna, o dos dellas
 al año, y estos arcidianos, y a hombres de
 gran renta que tienen caudal para las cõ
 prar, o hazer si quisieren, y no las doy a al
 gunos cuytados que me sirven que otra es
 perança no tiene, sino la gracia de Dios, y
 galardón del seruicio que me han hecho,
 ni les doy estas, ni otras: antes los oluido
 y ellos con la gran apretura que tienen, y
 veen la poca cura que yo dellos he que hã
 verguença de se ver en ella piensan dia, y
 noche dõde han de auer para cumplir sus
 menguas, pues que yo no se lo doy. Y con
 el gran pensaminto que han por no ha
 llar saluacion de su mal donde auian de
 loar a Dios, y darle muchas gracias, y yr
 a la Iglesia a oyr sus missas, y dezir sus ora
 ciones en satisfacion de los males que ha
 zen, toman por el contrario y ellos leuan
 tanse renegando, y maldiziendo sus ven
 turas, y aún los padres y las madres, y cõ
 ellos algunos sanctos, y vãse a buscar sus
 amigos, y agora hallan en ellos acorro, y
 horas no y quãdo se vñ en mēgua no codi
 cian al sino hazer mal, y vienē les muchos
 pensamientos, y codician de matar vnos
 robar otros, y nunca estan sin pecado: de
 lo qual yo soy causa, y con razon por mis
 malos hechos vienē en perdicion las dos
 partes de los mios, Esta es la vna razon de
 mi mal. Dezirte he otras dos, y confessa
 re delante ti todos mis males, Gran gasto
 hago

hago en manjares de viandas, especialmēte para mi cuerpo. y por quantos segun la costumbre de los grandes señores, y con razon afsi lo deuen hazer lo que traen para mi bastaria a ocho o diez personas y yo veyendo que esto es forçado que se haga afsi. Y quiero que meden aca comida de quantas cosas pudieren ser halladas auiedo la estima en mi coraçon. por lo que de mal traen, fino tan folamente lo que a mi bastaria, pienso encubrir la malicia grande que en mi yaze, y lleuo toda via combidados, y a quien, a hombres ricos que tienen riquezas y aueres para si y para otros ni me curo de lo mandar dar a pobres, ni quiero que a mi tabla se assientē hombre que no sea rico, afsi de los mios, como de los agenos: antes porque no aya razon de lo hazer me encierro, y pongo de tras de muchos porteros: y desta guisa hago mi vida que todo el mundo me lo tiene a mal, aunque algunos me loan, los quales son aquellos que me engañan, esta es la segunda razon. Y la tercera te dire, mas de la tercera parte o mi renta me queda hora, y esto que lo hago, yo fiome de vn hombre que ciertamente se, que es mas codicioso del mundo, y que tanta es la codicia, que por auer el valor de vn dinero no cura afsi del temor de Dios, como del dezir de las gentes, y menos precia afsi mismo por alcanzar riqueza de buen justo, o de malo, y como yo lo veo que tales, y que otra cosa nunca me aconsejara fino que la vida que yo hago es buena, y no curo de al, fino de ayuntar thesoro por algunas cosas que adelante recrecen, mi coraçon pagasse de la compañia de tal hombre, aunque claramente veo que bien ninguno en el no es, y haze me jurar que desque vna vegada el dinero fuere puesto en mi poder que dello no tome, y veo andar los mios muertos de hambre, lazerados y cuytados y tales que el mūdo ha piedad dellos, y yo no me curo mas que si nunca los huiesse visto ni conocido, ni tuuiesse cargo dello, antes esta hora los aborrezco, y no los quiero ver, y plaze me ya que hizicessen tales yerros, por donde se huiesse de yr de mi casa. Y la tercera razō es, porque estas co-

sas Dios ha dado lugar al diablo que huiesse poder sobre mi para me hazer esto, que has visto, y para siempre fuera conde nado en cuerpo y en anima, fino a ruego de los sanctos, san Pedro, y san Pablo, fue tornado aca para me enmendar, y he de espacio de quinze horas y no mas, y luego alli ante el rey hizo llamar a todos los suyos, y aquel de quien fiaua, y començo de repartir muy largamēte con todos los suyos, y a los pobres de los thesoros que tenia: y afsi mesmo para la obra de su Iglesia, y para casar moças donzellas pobres, y como aquel de quien se fiaua lo vio afsi, y auia de morir ayña: negole la mitad de su thesoro, y juro delante del rey que no tenia de quanto dezia la mitad, y en essa hora cayo del cielo vn rayo que lo quemo y lo hizo poluos. Y el obispo ordeno su anima como entedio que cumplia, y el rey que esto vio fue muy espantado destas visiones, y dixo ciertamēte el poder de Dios es muy grande, y se quiere mostrar antes a los pecadores que no a otros, ca el por si solo tenia que era, y se tenia el por muy pecador, y muy culpado a nuestro Señor y ciertamente entendia que todo esto hazia nuestro Señor, porque el viesse y para sse ojo afsi mesmo, que por mucho mal q̄ que le viniesse p̄sasse como mas merecia, y luego lleuaron estos obispos a sus tiendas, y ende hizieron.

Capit. ccli. De como al Rey don Rodrigo fue demostrado todo lo que adelante hauia de ser, y como se le olvidó.



Vcho se fue apretando el Rey consigo mesmo, aunque cosa no daua a entender a ninguno ca por cierto bien veyea el que no se tardaria mucho que el no hiziesse emienda de sus males, y en esta hora se acordó de quanto en la casa de Toledo de Hercules hallo, y de lo que el infante don Sancho sueñara, y otrosi de lo que le auian dicho el dia que los quatro diablos a el vinieron, y con este pensamiento arrimo se al mastel de la tienda que ya se auia metido dentro y no hablo cosa, antes estaua as-

si turbado que en aquella sazón, ni sabia si era muerto si viuo, y cayánle de los ojos muy grandes lagrimas, y muchas. Y los grandes señores que ende eran no le oñauan dezir cosa, ca bien veyan que no estaua en su poder. Y estuuo así mas de vna hora que al no hazia, y todos callauan, y no se mouiã de acá, ni de alla. Y creed ciertamente que en esta hora le fue demostrado todo el destruymiento de sus gentes, y el vencimiento suyo, y el perdimiento de España, y la triste vida que despues auia de hazer, y todo esto por sus pecados, y así como lo huuo acabado de ver, y que mas no le mostrauan torno a su seso, y miro a sus caualleros que tenian grande pesar de lo que auian visto, y el dixoles. Amigos como vos va, muy bien dixeron ellos gracias a Dios, pues vos tornastes en vuestro acuerdo. En esta sazón miro al Obispo don Orpas, y dixole. O quan mal ordenas para ti mesmo, y para otros muchos y no dixo mas. Y ninguno lo entendio por quien lo dixera: y a esta sazón se le oluido todo quanto auia visto así como esta palabra dixo, y cuydóse que auia dormido, y así lo porfio a todos, y a la hora que huuo de morir se acuerdo de todo, y dixo que porque hablaua al Obispo don Orpas sobre aquellos hechos perdiera el entendimiento de toda su vision, y desta guisa se supo, y ya era cerca de la noche, y todos se fueron, a cenar y a reposar que para otro día de mañana se leuantassen a buena hora para antes que el sol fuesse salido fuesen todos por los campos cada vno en su ordenança.

Cap. cclii. Como el Obispo don Orpas embio a dezir al conde don Julian como delante del rey fueron rebatados dos Obispos.



El Obispo don Orpas embio luego al real de los moros mensagero al conde don Julian a le hazer saber todo lo que al rey don Rodrigo acaesciera, y así mismo de los Obispos, y del llorar que el rey auia hecho, y de como dezia que el

bien veyala destruycion, y que ya le venia al coraçon que sus hechos venian antes a mal que a bien, y que agora tenian tiempo para cumplir su intencion, y el conde fue alegre con este mandado, y dixo al mensagero que si conoceria el vn capirote que esse dia traxera vn aguila al real de los moros, y lo dexara caer sobre Muça, y el mensagero le dixo yo no se si lo conoce: mas ciertamente se yo quel rey don Rodrigo perdio vn suyo, que le arrebaro de la cabeça vn toruellino, q̄ nunca mas le pudieron hallar, ni se dieron gran cura de lo buscar. Y el conde que esto oyo dixo entre su coraçon, por cierto este es del rey y claro muestra Dios, que el señorío que tiene el rey ha de ser de Muça y agora créollanamente que en las manos tengo la vengança quel mi coraçon desseña ver del rey don Rodrigo, y creo que nunca hombre del mundo tantas buenas venturas huuo en su vida, como yo he hauido, y esperò hauer de aqui adelante, no he por que tomar pesar ni tristura sino mucha alegría, y consolar mi coraçon como aquel que nunca su yqual huuo en las venganças de los que mal quiso, y el mensagero se torno, y conto al obispo don Orpas lo del capirote del rey, y el obispo se marauillo mucho y estuuo pensando en ello grande hora, y dexemos los reposar, y dar recaudo en las cosas que menester son para otro domingo.

Capitul. ccliiii. De como el Rey don Rodrigo hizo sonar las trompas y como se confesso y comulgo, y lloro sus culpas.



Assada media noche, el rey como aquel que en otra cosa no tenia el coraçon si no en esta batalla que hauia de hauer así como fue el dia mando sonar las trompas, y atabales y como por el real lo oyan cada vno se leuantaua y el rey hizo venir a don Liberio Arçobispo de Toledo, y confesose a el de todos sus pecados con gran humildad, y llorando de sus ojos muy amargosamente, y como huuo confesado sus culpas las que se le membraron, tomo el

cuerpo de nuestro señor con gran deuotion, así como fiel Christiano deue hazer, y desde que esto huuo hecho oyo su misa muy deuotá, y acabado de la oyr mandò traer sus armas, y armo se así como aquel que no entendia hazer otra cosa si morir, o ser vencedor de sus enemigos, y por todo el su real hizieron de la guisa que hizo, y ya començaua el alua de parecer quádo todas las gentes fuerõ puestas por los campos, y cada vno en sus ordenanças, así como ya lo hablan, en esta sazón caualgo el rey don Rodrigo, y con el todos los caudillos de las sus gentes. Y el rey mandò al Arçobispo de Toledo que se partiesse luego de allí, y que se fuesse a Cordoua, y que muy ayna labria nueuas de la batalla y q̄ si la ventura le ayudasse q̄ elle ualiese lo mejor que en todas guisias hiziesse venir la mas gēte, y viandas que pudiesse hauer. Y que si façesse por el contrario si se pudiesse buen recaudo en lo que entendiesse que cumplia, y esto hizo el rey secretamente que no lo lupiesse sino quáto caualeros de quiẽ el se fiaua mas: y el Arçobispo se partio luego del real, y se fue su camino, y el rey mandò a todos que mouiesse a buen passo para el real de los moros: hora dexemos los yr, y tornemos a los moros lo que hizieron.

Capit. cclv. De como el conde dõ Iulian hizo sonar las trompas a media noche por yr a la batalla.

L conde don Iulian como aq̄l que gran esperança hauia en este dia de vengar su coraçon así como fue passada media noche luego hizo sonar sus trompetas, y atabales. Y como Muça lo oyo hizo sonar sus añafles, y todas sus gences fueron salidas al campo y cada vno se juto a sus caudillos, y como todos se vieron ordenados en sus hazes mouieron a su passo en buena ordenança contra el lugar do la batalla auian de hazer. Y Tarif que auia la primera batalla mouio delante todos, y començo su camino, y así como el alua era clara, y el sol se queria salir miraron adelante, y vieron los poluos de la gente del

rey, y luego entendieron q̄ eran los Christianos que yuan: no vos podria hombre del mundo contar el ruydo grãde que los moros, y los de su parte esia hora hizierõ que ciertamēte si el obispo don Orpas no quisiera ser traydor nunca estas gentes a España conquistaran mas lo que ha de ser no ay quien escusar lo pueda, y así se fueron llegando vnos a otros lo mejor, y mas sesudamente que pudieron. Y el dia era nubloso, y las gentes no se auian buen amor, antes se defamauan mortalmente. Y la plãça era muy grande, y en ella no estaua quien paz ni buena auenencia entre ellos putiesse: ca ya Dios le auia dexado en su buen aluedrio y al no podia ser sino que mucho mal se ha hecho en aquel dia, porque muchos tiempos dudara la gran perdida, que en este dia muchos cobrarán. Ca entre todos como eran no auia vn hombre solo que la paz quiesse ni la condiciãse antes muertes crueles recibiran, y ya eran muy cerca vnos de otros. Esto fue domingo a cinco dias de Abril, que es el mes de la luna que era el año de los Arabes a Mahomad de su nacencia, a noventa y quatro. Y a la hera de Cesar setecientos y cinquēta y dos. Y a la encarnaciõ de Iesu Christo setecientos y catorze.

Capit. cclvi. De como Sarus Duque de Burgundia començo la octaua batalla.



Sarus Duque de Burgundia y Resistalus su hijo con quatro mil caualeros que lleuan, y cinquenta mil peones dan delas espuelas a sus cauallos y dexaronse correr quanto mas pudieron y fueron a dar por Tarif que auia la delantera, y al juntar que hizierõ vnos con otros cayerõ por el suelo mas de mil cauallos, levantaronse los poluos que no se veyan. Y como los nublos eran muchos los que en esta batalla fueron no pensauan esia hora que fuesse de dia sino que entonces queria anochecer, y aqui llegaron los peones Christianos, y començaron de matar a los que hallaron en tierra, y la

y la batalla se començó tan braua, y tambien herida de vnos, y de otros que estraña cosa era ca muy ayua se delibrauan, ca tanto era el desflamor que entre ellos hauiá y la gran saña que se auian que nunca gentes al mundo fueron que de tal batalla como ellos hazian oyessen hablar. Empero los moros auian lo peor desta batalla por los peones Christianos que los hazian arrear, y auian se retraydo grã parte del campo es cõtra los suyos, y esto hazia ellos por los sacar de poder de los peones, y en esta razon veria des hazer maravillas a Resistalus que de librau tanto por si solo, como los mejores dos caualleros que ende andauan. Y Sarus Duque de Burgundia andaua por la batalla con su espada en la mano aguisa de cauallero, que creer no se podia lo que el hazia segun hombre de su edad el rey Abalagis Amir como vio que los moros se retrayan rogo a los suyos que fuesen a dar en los Christianos, y que de tal guisa los acometiesen, que no quedasse ninguno en la silla, y con cinco mil caualleros que tenia dexose yr adelante por el campo, y todos hechos vna massa en el Duque, y en su hijo, y como eran muchos y los Christianos estauan en muchas partes haziendo su batalla d rribaron mas de mil caualleros pasaronles de suyo huuo de caer aqui el Duque, y dieronle mas de quatro heridas todas por la cara del que luego murio. Y de su llegada del rey Abalagis recibieron tanto daño los Christianos, que fue cosa estraña, y a esta sazón llegarõ Iulianus hijo del Duque de Cantabria, y Chanchux hermano del Duque de Vizcaya con seys mil caualleros, y dieron por medio de los moros, que aunque les peso huieron de bolver espaldas, y huyr hasta el rey Muslema que los acorrio con tres mil caualleros. Y en esta sazón se començó entre ellos vna dura y peligrosa batalla, y tal que muchos perdian en ella la vida, y como los moros se fueron retrayendo muchos de la plaza, los peones Christianos quedaron muy lexos de los caualleros, y no los podian ya ayudar. Y Muça que esto vio embio treynta mil peones de los suyos, que

fuesen a dar por el costado de la batalla de los Christianos, y estos todos los mas eran ballesteros, y Christianos de la tierra del conde don Iulian y bien armados, y començaron la batalla, como llegaron tã rezio por aquella parte que aũque no quisieron los Christianos se quitarõ a fuera. E Tarif que esto vio començó de rogar a los suyos que no curassen sino pelear todos, ca este era el dia suyo que auian de vencer a hora de medio dia. Y como se huuo dicho, todos a grandes alaridos van de fusos de los Christianos, y los aquexauan de tal guisa, que aunque ellos eran buenos no podian hazer al fino tornar atras. E Iulianus que esto vio dexose yr a Tarif, y diole tales tres golpes con la espada, encima de la cabeça, que aunque no quiso cayo en tierra de la cordada del cavallo, y como el toda via andaua acompañado de mas de diez caualleros todos hechos vn tropel fueron a dar en Iulianus, y luego le mataron el cavallo. Y Resistalus estaua cerca y como esto vio, con diez caualleros que tenia fue a dar por los moros, que en poco de hora les hizo dar a Iulianus, y como Iulianus se vio delibrado, caualgo en vn cavallo que ende halló, y tomo vna porra y fue a dar a vnos y otros tan grandes golpes que ninguno ossaua esperar lo que mas de ocho caualleros buenos derribo desta vez. y a esta sazõ llego el rey Musleya con mas de cinquenta caualleros, y començarõ de dar por Iulianus, y por Resistalus muchos golpes de lanças, y de espadas que luego le mataron seys caualleros de los suyos. Empero con todo esto ellos hazian su batalla con tan grande esfuerço que maldito era el que delãte se hallauan, y los Christianos pedian todavia el campo, ca gran daño recibian: y como Resistalus, y Iulianus no querian tornar atras cargaron tantos caualleros de moros q̄ mas eran de dozientos. E vn hermano del rey Musleya vino se para Iulianus y diole con vna lança por el costado derecho que le hizo vna llaga. E Iulianus fue a el con su espada y trauele del yelmo que tenia, y diole con la punta de la espada tãtos golpes por la cara, q̄ le hizo caer muer

en tierra. Y así como cayo fueron sobre Iulianus mas de veynete caualleros y así lo aquexaron que por fuerte que el era no pudo tanto hazer, que no huuiesse de morir, y Resistalus q̄ no se daua a vagar como lo vio caer con pesar que huuo començo de hazer cosas estrañas, q̄ no auia ende tan ardid que a el se ofasse acostar, y el rey Musleya auia gran verguença de como le durauan tanto estos caualleros feyendo tã pocos, y tomo vna lança y fue de traueisso, y dio a Resistalus por la tabla del cauallo, que se la echo de la otra parte, y Resistalus que vio que su cauallo era herido sacó su espada y va sobre el rey y diole tan gran golpe a manteniēte, que le passó el cuerpo de parte a parte debaxo del brazo y cayo muerto. Y Tarif q̄ vio así morir al rey como vna lança bien azerada, y dio con ella al cauallo de Resistalus por el cuerpo que luego le salieron las tripas de fuera. Y en esta fazon le aquexaron tanto mas de quarenta caualleros q̄ a el, y a los q̄ en su ayuda estauan fueron luego muertos, y allí cobraron gran coraçon los moros y van empuxando a los Christianos, que gran daño hazian, y Chanchuxe hazia tantas buenas cosas que no siento cauallero que mas pudiesse hazer: y en esta hora llegaron Frændus Duque Cabra, y Pandarus hijo del conde Tendo cō tres mil caualleros, y vanse a juntar cō los moros, y tan asperamente los acometen que a mal de su grado los hizierō tornar atras. E aqui comēçarō de se esforçar los Christianos, y tornar a la batalla tã braua que en todo el dia nunca tan fuerte ni tan peligrosa fue: y así estauan vnos y otros, que a las vegadas ganauan, y las vegadas perdian. Y en esta hora se juntaron los peones de los Christianos, contra los peones de los moros, y hazen todos como mejor pueden su batalla que otra cosa no veria des cada vez que mirar quisiesedes, sino ver caer muertos en tierra, y poblarse los campos dellos que gran piedad era de los ver: y el Obispo don Orpas que le pesaua, que tambien yua a los del rey don Rodrigo, embio vn mensagero al conde don Iulian que porque no venia es contra el rey,

y embio vn mensagero al rey, que le embiasse otra batalla de sus peones; y que el yria de aquella parte donde era Muça, y q̄ lo acometeria de tal guisa, que lo hiziesse dexar el campo. Y el rey que vio que sería bien delo hazer, embiole luego mas de ochenta mil peones. Y como el Obispo los huuo consigo començo de mouer contra do estaua Muça: y embiole a dezir que no curasse del, que no hazia aquella muestra sino porque no fuesse entédido, y por quitar los peones de cerca del rey; mas que el y el conde don Iulian se fuesse a juntar cerca del rey, y que tantos peones y mejor armados tenian que no el, y que así lo vencerian, y Muça que esto oyo hizo se luego cō el conde don Iulian que lo hiziesse así, y que no se tardassen. Y mouerō luego a todo correr contra do el rey estaua: y como el rey los vido q̄ venian contra el embio a dezir al obispo don Orpas que le saliesse al encuentro, y el obispo le respondió que el hiziesse como mejor viesse que el haria aquello que mas le cumplia, y el rey, que esto oyo pensó luego el gran mal y comēço de esforçar los suyos lo mejor que pudo, y fuesse en su ordenança cōtra el conde y Muça. E mando a Abristes hermano del cōde Sarus, y a Tarsides hermano de Polus, y a Sarolus que se viniesse a juntar con el con quatro mil caualleros que tenian, y estos caualleros lo hizieron así. E como se vieron cerca vnos de otros dieron de las espuelas a sus caualleros y vanse a herir de las lanças y de pechos y de cuerpos de caualleros, deste juntar cayerō por el suelo mas de tres mil caualleros y murieron ende tres sobrinos de Polus muy buenos caualleros: y así mismo los parientes de Sacarus q̄ yua con el rey. E murio ende Exeldus primo de Tomedo, y comēçose la batalla tan braua y tan cruel q̄ no es persona q̄ la mirasse que dezir pudiesse q̄ al eran estos hechos sino la fin del mūdo, y de al no curauā vnos y otros sino de se matary derribar a todo su poder, y el rey como hombre de edad q̄ mas le fuera menester holgar q̄ no pelear cō saña y yra q̄ cōligo tenia hazia muchas buenas cosas y tan espesa y tan herida andaua la bata-

lla de ambas partes q̄ no vos podria ningun hombre dezir quien lo hazia mejor. Empero de tanto sed ciertos quel rey los empuxaua del campo a todo su mal talante: mas muchas gentes perdia como no estauan armados. Y a esta lazon llego Abenabib almirante de Modogor y el almirante de Marruecos, con tres mil caualleros, Y dan en el rey don Rodrigo y de su llegada hizieron gran daño, y aqui veriades salir caualllos sin señores de la priessa. Y otros llevarlos arrastrando, y otros caer por el campo de las heridas, que no creo que en vn dia tanta perdida fuesse hecha de tantos buenos caualleros como en esta batalla fue. Y començauan de correr arroyos de sangre por el campo, que parecian rios de aqua. Y aqui se juntaron los peones del rey con los de Muça, y comiençan su batalla tan braua que antes de vna hora tenian hecho entre ambas las batallas el monton de los muertos que no se veyã vnos a otros, y assi estauan todos en gran menester q̄ne el que lo mejor tiene querria antes ser seguro de la vida que quanto auer en el mundo ay. El rey se aparto para mirar al Obispo don Orpas que hazia y viole que auia embiado los peones muy lexos del campo. Y esto hizo el Obispo diciendoles que se arredrassen de alli y que el yria de la otra parte de los moros, y les daria por las espaldas y que no le podrian durar y se aurian de yr de aquella parte es contra ellos y que ellos le darian de rostro y que assi los matarian a todos. Mas el no lo hazia a essa intencion, antes lo hizo por q̄ se arredrassen tanto de los suyos q̄ aunq̄ quisiesse no les pudiesse ayudar por q̄ vna vegada huyesse los del rey. Y como los peones eran conegibles y gente comũ que no curarian de al sino de huyr. Y el rey que esto vio doliose mucho en su coraçon de como se le yua llegando la mala y defaunterada hora que el auia de ser vécido, y toda España perdida, y metiose en la batalla, y con el dozientos caualleros, que nunca del se partian, y començo de esforçar los suyos que de al no curassen, sino de morir o vencer. Y aunque ellos veyan claramente q̄ por mil de los enemigos, q̄ matassen:

morian dellos tres mil, cumplian muy biẽ el mandado de su señor, y hazian tantas de buenas cosas que a penas lo podria des creer, y como el rey era muy sabio assi en guerra como en otras cosas que rey deue hauer, aunque en algunas cosas no lo fue mas a esto acarreo lo que auia de ser, hizo con los suyos que se fuesen llegando toda via a los otros caualleros donde hazia su batalla, y que assi se mantenian mejor todos juntos que no en dos partes, y ya passaua hora de tercia quando toda la gente fue jũta vna cõ otra. E casi se esforçarõ los vnos y los otros, y comiençan la batalla la mas cruel que nunca fue en su vida. Y aqui veriades muchos buenos caualleros hazer cosas estrañas, y dar golpes de gran poder que a los que no lo vieron es muy graue de lo creer, y quiero vos dezir quel ruydo era tan grande que no se oyan vnos a otros, y el Rey que andaua por la batalla a guisa de buen cauallero, y vnas vezes lo veriades en vna parte, y otras en otra, porque lo vieffen los suyos y tomassen verguença del, y cobrassen ardimiento, y vio quel Rey Abalagis Amir andaua haziendo cosas estrañas, y que mataua muchos de los suyos, tomo vna lança a vn donzel suyo y fue a todo correr de cauallo y diole vn encuentro por los pechos que le passo el cuerpo de la otra parte vna braça la lança, y el rey Abalagis cayo essa hora muerto en tierra, y el rey don Rodrigo sacó su espada y fue sobre Tarif que vio cerca de sí, y diole dos golpes grãdes. Y en esta hora llegaron los dozientos caualleros que toda via aguardauan al rey, y comiençan la batalla por aquel lugar q̄ por muchos que erã los moros no los podian sufrir que atras no se hiziesen, y alli llego el conde don Julian, con mas de quinientos caualleros suyos muy bien armados, y vio que Pandarus hijo del conde Tẽdero que auia muerto a Benabib almirante de Arzilla, tomo vna lança a vn donzel suyo y fue a el de traueso, y diole vn encuentro por el costado, q̄ luego fue muerto el buẽ Pãdarus, y cayo en tierra, y aqui se hizie: õ muchas perdidas en los vnos por lo vengar y los otros por les hazer mas daño

de mas partes fueron aquí juntos mas de tres mil caualleros, en que auian muchos buenos caudillos, y aquí murieron tres primos del rey Mislcyá, y Miluya, y dos hermanos de Muça y el almirante de Modogor, y de los Christianos murio Chanchux hermano del Duque de Vizcaya y murieron dos sobrinos de Polus, y dos sobrinos del conde Sarus. Y començose la cruel batalla y peligrósa a esforçar de tal guisa, que en mal punto nacio la Caua, hija del conde dō Iulian. Y Muça andaua esforçando los suyos y deziales amigos esforçad, que ya cerca es la hora, que toda España cobraredes. Empero nunca de entre medias de los suyos se partia, y con esto duro el tanto en las batallas que fue marauilla, y quando salia algunas vegadas yua así bien acompañado, que sino por marauilla o ardimiento de buen cauallero no recibiria ningun daño, desta guisa hazia Tarif mas no tanto. Y el conde don Iulian como veyá que tanto duraua la batalla, de al no curaua sino de morir, o vécer, y aparto tres mil caualleros de los suyos, de los que no peleauan, y estuuo mirado a qual parte auia la mayor priessa, y los suyos auian lo peor, y miro de aquella parte do era el obispo don Orpás, y violo que estaua quedo, y embiolé a dezir que porq̄ no le ayudaua que supiesse ciertamente, que el rey sabia ya toda su intencion, y q̄ ya lo auia hablado en la batalla, y que si por ventura véciese que a el y a todos los que con el eran los mataria, y que no escaparia ninguno de quantos le ayudauan a vida, y pues que así era q̄ les viniessse a ayudar, y que por su ayuda seria el rey mas ay na vencido y el mas seguro, y que no quisiesse poner su vida en condicion: mas que sin lo tardar diese por los del rey de espaldas, y que el yria con el, con tres mil caualleros. Y así como el obispo esto oyo dixo a los que cō el estauan, amigos los que quisieren yr conmigo apartense: q̄ no a cosa del mundo que yo no demande en esta fazon, la deshonna q̄ el rey dō Rodrigo hizo a mi delante su presencia, en consentir a Abristes hermano del conde Sarus que me deshonnasse: y así mismo quieto ayu-

dar al conde don Iulian, que es casado cō mi hermana doña Frandiná, y los que en mi ayuda no querrán ser vayanse quando querran, y algunos huuo ende que se partieron, y fueron bien mil caualleros, que con el no quisieron ser, antes se queria yr con el rey, y como el esto vio con los quatro mil que le quedauan dió sobre ellos, y mató mas de quinientos dellos en poca de hora, y los otros començaron de huir y el matar, y duro el alcance hasta los meter en la batalla del rey, y de los mil no llegaron al rey dozientos, que los otros todos murieron. Y como yua huyendo, y los vio el rey demandoles el rey como venian, y ellos dixeron que el obispo se era tornado moro, y que auia muerto a todos los que con el no querian ser, y como el rey lo oyo estuuó vn gran rato que no pudo hablar: y dixo entre si mesmo que ya venia la hora dela su destruycion y mala danza, y començo de esforçar los suyos. Y en esse tiempo se junto el Obispo con el conde don Iulian, y hizieronse bien seys mil caualleros, y embiaron a dezir a Muça, y Tarif que començassen la batalla lo mas esforçadaméte q̄ pudiesen por las espaldas del rey, y que no podian tanto hazer q̄ durar pudiesen. Y luego Muça mando sonar los añafles y atabales, y como lo oyeron los suyos cobraron ardimiento y començaron de abjuar la batalla, como si essa hora començaran, ca los moros hauián tal costumbre la hora que cobrauan a sus enemigos de mādár sonar todos los añafles y atabales y trompás, porque las gentes sintiesen por todas partes su mejoría, y cobrasen mayor ardimiento. En essa hora llegó el conde don Iulian, y el obispo don Orpás, y dan de trauiesso en el rey, y en los suyos, y por su llegada derribaron mas de dos mil buenos caualleros, y hizieron retraer los Christianos mas de vn trecho de ballesta, y los peones de los Christianos como vieron q̄ los suyos se retrayán como aquellos que muy malos auian axado los moros y los Christianos del conde dō Iulian, porq̄ estauán bié armados, començarō a afloxar: y la ora de medio dia se yua llegado, y los coraçones les començaron

son de enflaquecer, y las fuerças de menguar, y fallecioles sefo y ardimiento. Y dexaron el campo, y retrayanse del lugar do estauan. Y los enemigos que al no esperauan sino conocerles el desmayamiento aquexaronlos esta hora mucho mas fuerte y herian y matauan enellos a su volûtad. Y como los Christianos se veyan assi perecer, començaron de boluer sobre si, empero no todos y aquellos que boluiã morian todos luego: y como esto veyan que los vnos auian caydo por tierra mal heridos y las otros boluiã las espaldas, y quiẽ mejor podia huyr yuase, y los moros, y los otros enemigos les dauan de espaldas. Y desta guisa se vécieron los peones que de cien mil o mas que eran en aquella batalla no escaparon veynte mil que todos no muriesen, y de moros y de los Christianos q̄ con ellos eran murierõ mas de quatroenta mil. Y el conde don Iulian q̄ vio biẽ q̄ los peones del rey erã vencidos, a altas bozes comẽço a dezir, que hazẽ los nros, q̄ ya los peones del rey don Rodrigo son muertos y vencidos, y no osan esperar, y herid sobre ellẽs q̄ desta misma guisa los venceredes, q̄ mas y mejor armados soys que no ellos, y comiença de herir cõ su espada en la mano por do alcũçaua que ninguno no le osaua esperar don Orpas vio a Abrisses hermano del conde Sarus andar por la batalla, y que le auia muerto vn su primo tomo vna lança a vn donzel suyo y fue a darle de trauesio vn tal encuentro q̄ armadura que tuuiesse no le presto cosa y luego ca yo muerto en tierra Y Sarolus q̄ lo vio assi morir, fue sobre el Obispo, y dixole: o maldito de hõbre, y como no a en ti piedad que por tu ocasion es destruydo el mejor rey del mundo, y toda su gente muerta y destruyda, y mẽjorte fuera que nunca fueras nacido para por ti se hazer a tanto mal. Y ya que al rey no querias feruir no le deuieras yr en contra y fuesse para el, y diole con vna porra que traya por encima dela cabeça, tales dos golpes que lo derribo del cauallo en tierra, y saliale sãgre por la boca y por las narizes. Y en esta hora llego el cõde don Iulian, y cõ el mas de cinquenta caualleros, y vã sobre Saro-

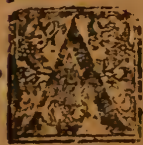
lus, y assi lo aquexaron que a pesar de los que a yuda le querian lo matauan. Empero de tanto, sabed que nunca fue hombre del mundo, que defenfa hiziesse a tantos caualleros y bien armados, como los que cõtra el eran, como el hizo que antes que muriesse mato cinco caualleros. Y comẽçose el duelo por los Christianos quando vieron las muertes destos dos caualleros que marauilla era: y el rey que estovio fue de aquella parte con los que le aguardauan, y comẽço de esforçar los suyos, y cometer de tal guisa a los enemigos que de su llegada derribaron mas de ochenta caualleros de los de Orpas y del conde don Iulian, y como el conde auia mandado alçar del suelo a Orpas, y que lo sacassen fuera de la priessa, y supo ciertamente q̄ estaua mal y sin sefo, auia gran pesar y queria se dexar morir y fuesse contra do era Muça y dixole como no herides lo mas abiudamente que podeys, ca el rey y los suyos hanen batalla como hõbres desesperados que mas quieren morir que viuir, y si oy no son vencidos en toda vuestra vida nunca tal hora terneys, y pues que assi se auia de hazer merjor fuera que nunca se comẽçara, y Muça q̄ lo oyo huuo gran vergueuça, y dixole: señor conde vos veys que esto de vagar, no pienso que otra cosa en todo el dia yo he hecho sino dar golpes y recibirlos. Y agora vayamos do quiera q̄ vos mãdaredes, q̄ y vos prometo q̄ mas querria ser muerto que no q̄ nos huuiesse durado tanto. E van con ellos ambos mas de quinientos caualleros, y a todo correr vã sobre el rey y los suyos, que al no hazian, sino pelear, y acometen los de tal guisa, que mas de cinquenta caualleros derribaron, y aunque les peso los hizieron tornar atras. E a esta sazón seria medio dia. Y el rey miro por los peones donde estauan y no los vio, y cuydofe que se auian mucho retraydo dellos y marauillofese, y paro ojo por la batalla a ver como yua a los suyos, y vio claramente que auian lo peor, y con pesar que auia tomo vna lança, y no curo que lo aguardassen como hasta alli hazia y hallo vn cormanõ de Orpas, y conocio y fue a el, y diole por medio de los pechos

con vna lança tal encuentro, que lo echo del caualllo en tierra, y al caer dixo: quisieſſe Dios que tal galardó pudieſſe dar a todos los traydores que contra mi vinieron como he dado a vos. Y metio mano a su elpada, y dio por vnos y por otros, que no lo creeria hombre del mundo aunque ver lo pudieſſe quel poder del rey fueſſe tal. Y aqui se començo la batalla a eſforçar, ca Tarſides hermano de Polus por la perdida que auia hecho de Sarolus su hermano con cien caualleros que conſigo tenia todos juntos vá por aquel lugar que venia Muça y el conde don Iulian. Y hizo tanto en eſſa hora que los ſuyos cobraron gran de eſfuerço, y mantenian la batalla lo mejor que podiã. Y el rey ya quifiera ser tornado en poder de sus caualleros que le aguardauã mas no podia, que mas de tres mil caualleros eſtauan en medio. Y Tarif fue por vna parte de la batalla, y començo de dezir a altas voces, via a ellos moros q̄ ya el rey don Rodrigo es huydo de la batalla, y sus peones todos muertos. Y como eſto oyeron algunos parientes de Orpas, que ende eran de partes del, como aq̄llos q̄ ya ſabian como Orpas se tornara al conde don Iulian dexaronſe yr huyendo, y todo eſto hizieron ellos por cõſejo del obispo que ala hora del medio dia se dexaſſen vencer, y a rienda ſuelta se vá del campo. Y como eſto vieron los Chriſtianos, falleciores el coraçon y turbe ſeles la voluntad q̄ no podian pelear, ni huyr: afsi se adormecieron los braços. Y Tarif que eſto vio a grandes gritos vaſe a ellos, y a vnas derribaua y otros mataua, y otros hazia huyr ca el traya en aquella parte mas de mil caualleros conſigo. Y como los Chriſtianos eſto vieron, aquellos que auian verguença de huyr, yuañſe a aquella parte do los ſuyos se dexauan vencer cuydandoles hazer tornar ſuffriã todo el poder de sus enemigos, y como eran ya muchos mas q̄ no ellos, y tenian el coraçon mas alegre que ellos, deſque los veyan huyr no los temiã antes los yuañ a herirtã ſin miedo como aquellos q̄ cobrauan el coraçon doblado de como hasta oyo lo auian. E ya queria paſar hora de medio dia, que de los Chriſtia-

nos en el campo no auia diez mil caualleros, y como vieron que yuañ huyendo los ſuyos no eſperaron otra coſa ſino retraerſe pensando merterſe en poder de sus peones, y como vna vegada boluieron las eſpaldas como la mala ventura era contra ellos, y la buena con sus enemigos a rienda ſuelta comiençan de huyr y los caudillos todos muertos no auia de quien verguença huieſſen, no curauan ſino de eſcapar. Y el rey que eſto, vio quitose las ſobreuiſtas que tenia, y diolas a vn donzel ſuyo, y fue de aquella parte donde aun ſe hazia batalla, que Tarſides hermano de Polus y los caualleros ſuyos del rey que le aguardauan pensauan quel rey eſtaua en la batalla, y q̄ era muerto, no queria ninguno ſalir viuo de aquel lugar, y peleauã todos brauamente: mas que les monta q̄ en ninguna guiſa no pueden hazer ſino morir. Y el rey que queria yr alla nunca tanto pudo hazer que alla pudo paſſar, y como ſu ventura no era de morir alli paſſauan todos sus enemigos por delãte del, y veyan quel no hazia coſa, ſino herirlos toda via quanto podia, nunca ende huuo hombre que darle quieſſe. Y a eſta ſazon cargarõ tãtos moros ſobre Tarſides, y ſobre todos los q̄ aguardauan al rey que vno no quedo a vida. Y como los Chriſtianos eſto vieron començaron de mouer todos a huyr, y ya no eran ſeys mil caualleros, y los moros, y el conde don Iulian vá tras ellos matando y hiriendo que a marauilla eſcaparon quatro mil caualleros, y la mayor parte deſtos llagados. Y los moros corrieron todo el dia tras ellos, y van a los peones que fueron con don Orpas, y como eran gentes de comun no hizieron ſino huyr. Y otra deſenſa en ellos no huuo ſino morir, que mas de la mitad mataron, y el rey que eſto vio, ſolo y ſin hombre del mundo ſe va de la batalla, y no tiro por aquella parte que los ſuyos ſe fuerõ, que antes ſe fue al real de los moros, que nunca pudo hombre ſaber eſſa hora que ſe hizo. Y los peones de los moros afsi como huuieron deſbarrtado los peones de los Chriſtianos fueronſe al real del rey don Rodrigo y mataron a quantos ende hallaron heridos, y

dolientes que ninguno no escape, y estu-
uieron todos en el real. Y quando la noche
vino Muça dixo que el se quería yr al real
del rey con quatro mil caualleros a repo-
sar esta noche, y que el conde don Iulián,
y Tarif que se fueren a su real, y hizieron
lo así y en esta noche holgaron con mu-
cho plazer, y en la mañana Muça hizo ve-
nir delante de si todo lo que en el real ha-
llaron, y tan solamente de moneda, que el
rey ende tenia hallaron tanto, que quan-
to lo veyan se hazian marauillados: ca el
rey lo auia hecho traer cuydando, que la
guerra duraria muchos tiempos, que el se
cuydaua vencerlos, y passar allende el mar.
Y desta guisa lleuo consigo mucho haue-
r: mas a Dios no plugo que su pensamiento
saliese verdadero. Y así se perdió el rey
don Rodrigo, y su buena caualleria fue
muerta y destruyda por la manera que en
este libro se cuenta, y ciertamente halla-
ron los moros que en este día fallecieron
de sus caualleros quinze mil, y duro este
tiempo. donde estas batallas se hizieron
en aquel campo que duro mas de dos me-
ses el olor de los muertos. Y más de qua-
renta años los huesos dellos que hallaria
des hechos grandes montones.

Capitul. cclvii. De como el
rey don Rodrigo se fue de la batalla, y se
puso en vn alto cerro.



Asi como el rey don Rodrigo se
fue de la batalla puso se de suso
de vn cerro, y començo de mir-
rar el campo de la batalla, por
ver si veria ende algunos de los suyos pa-
ra tornar a morir con ellos, y no vio a nin-
guno dellos viuo, sino todos muertos, y
esta hora començo de hablar consigo mis-
mo en esta guisa. Todo hombre que posea
su confianza en reynar y señorear, que tie-
ne el ceptro del palacio real y imperial, y
no viue en temor del soberano señor que
es vn solo Dios, y toda su creencia pone
en las cosas ligeras y mandanales, mi rey
vea a mi rey de toda España, ca la fortu-
na en todo tiempo trae mayor exemplos
y doctrinas, mostrando en que forma los
hombres altiuos y soberuios se estan en lu-

gar fuerte y peligroso. Do se pays que aq-
lla grande España, la qual era sustentacio-
firme, y fundamento estable de todo mie-
do, los pueblos, dela qual conseruo Dios
con su grande poder. Aora nueuamente
es aterrada, y destruyda y dissipada de sus
caualleros y de su señorio, a la destruycio-
dela qual vinieron aquellos pueblos q be-
uen de aquel agua de aquel rio, q llaman
Carena, el qual nace en los mōtes claros.
Y en la dicha destruycion son la multitud
delos Alarabas y barbaros que son gentes
que no moran en casas ciertas, antes trae
tiendas y mudase de vna tierra en otra, y
continuan la ribera de la mar. Y a la dicha
destruycion fueron los falsos y traydores
caualleros: nacidos en la silla del gran se-
ñorio de España llamados por nombre de
cedientes delos Cesares numero dela gra
multitud. Pues así es llora, ca la fuerte Es-
paña es cayda en destruycion del su pro-
pio pueblo. Y los caualleros de la sobera-
na Alteza y fortaleza yaze muertos y ve-
cidos por los campos. Ay mezquino que
los poderes cruels y falsos se han estendi-
do por la mi señoria real, y cerca la mi de-
sauentura grande, y los pendones nobles
que nunca fueron tirados atrás son derri-
bados por el suelo pisados, y rasgados de
los dissipadores, y a la su gran fuerça y po-
der novieda que no roben la sojuzgada Es-
paña. O España quemada eres, robada, y
tã llena de sangre que no parece la tierra
noche ni dia. Y el dia de España estenebro-
so por el gran destruymiento, q esta sobre
ella, ca el aliento q sale delas llagas de sus
caualleros es hecho vn gran nublo escuro
q la cubre de cada parte, y la tiene toda cu-
bierta. y esta el cauallero cebaño lleno de
yrã, y codicioso lleno de codicia del corã
jey cõ sus ojos codicia y cõsidera toda cru-
eldad: la grãde España es desfallecida en
su fuerça y vigor. El cauallero reposa mas
no oso hazer violēcia grãde ni mouer fie-
ra batalla sin engaño. E como ve despues
la dicha España tan afligida esta todo des-
mayado, y fuera de si mesmo posado en
grande marauilla, y no cree que puede
estar vencida por el su poder, ni de los bar-
baros. El poblador de España yo Rey
juro

joro por Dios, y tomo en testimonio a quella diuinidad que es cōsentiente a las fuerças que destruyen a España. E allego por testimonio a ti infante don Sãcho, el qual es despedaçado dentro en españa, en vno con el mi reyno. Y llamo a los sanctos de los quales los cuerpos son en la destruycion de España, que rueguen que España se torno en el estado de la su prosperidad. Y llamo los hombres, conuiene a saber las animas de los mis caualleros muy generosos, y quiero que hagan testimonio, y en que forma yo rey quando vi todo el mal, que se abiuaua, segun q̄ halle por el saber de Hercules en la casa de Toledo, y vi quãto el infante don Sancho soño, y todo quãto las visiones profecaron, como no di fe, por todo ello, y ya se que Dios vedasse, q̄ a ellos no fuesse dada fe, a la profecia empero no se han escusados los miedos, que eran por venir, agora ser cumplidos. Y tu rey ya sebes, q̄ te fue estoruado por muy generosos caualleros que no quisieses saber lo que Hercules encalo, y yo no lo quise creer, porque digo que no fue la fuerza del conde don Julian, ni el ardimiento de Muça, ni el saber de Tarif, ni la trayciõ de Orpas que España fuesse vencida, y las caualleros despedaçados y muertos. Antes digo que esta destruycion es mia, y aquestos vécimiẽtos y absoluciones son mios, y yo lo he hecho, ca pudiera auer dado remedio a tan gran destruycion, y guardarme del pecado, porque es venido a questo mal irreparable despues que aquel cauallero llamado Julian se fue de la mi corte, la su hija llamada la Caua, y me hizo deshazer todas las armas del mi reyno, y me rto en España la multitud de la cruel destruycion con los mis caualleros y despenfas, yo pudiera proueer que aquesta terrible saña no passasse. E yo rey he hecho todo aquesto y aquestas cruels muertes, y abiltamẽte por mi son venidos, no curando del consejo de Eleastras. Mas porq̄ tu rey y antiguo y viejo gimes y lloras el mal y destruycion de toda España, y guarda y mira tu miserable a los lloros frescos y nueuos ca España mal viejo es y antiguo. E yo mezquino rey vi vn cruel perdimiẽto de

la muerte del infante don Sancho. Y vi cruel destrucion de los mis caualleros generosos, y vi la grã destrucion escondida del falso cruel Orpas: y vi la gran matança de la noble y singular caualleria del mundo, conuiene a saber los mis generosos Españoles en el campo a cruel muerte aterrados todos estados dolorosos malos aborribles no deuo reuocar a la terrible dãnacion que adelãte mis ojos verã, y mis atribuladas orejas oyran gentes ardiẽtes y corrompidas en males a ver señoria sobre ti rey, y el gran triumpho Español, cõuiene saber la filla real, y con todo esto no veo que el aborrible cauallero cebtano aborresca de hazer tan gran cruel matança en la postrimera edad de la su vejez y de la su vida mortal. Y aun los mis hados no son hartos de la persecucion, ca veo que las sepolturas de los Españoles dan señoria los enemigos de la persecucion. O rey triste yo vivo en abominable captiuerio, ca no se en que suerte caere, ni de mi que se figurã, ca yo veo que en todas estas gẽtes solo mi cuerpo es catado muerto, o viuo si se hallaran por tanto generoso cauallero no dar cura, y de mi solo han el miedo los cruels. O españa mortiguada del triumpho eres puesta a recibir el yugo de la seruidumbre. O amigos y vassallos Españoles y cõpañã mia cessen vuestros lloros que sostenedes por las cruels andanças de mi triste rey y desventurado hazed justicia cruel sobre mi que toda cruel persecucion he merecido, y comiencen vuestros ojos a llorar el vencimiento del grã triumpho de las nobles ciudades de España, y la sojuzgacion della de que yo fuy la ocasiõ, y el mi merecimiento persequio tanto que en vno yo, y los pueblos de España, a toda esta destruycion somos fenecidos en el calo fortunado.

Ca. cclviii. De como hablando el rey cõsigo mismo llego a el vn hermitaño. v de la disputacion que hizieron.



L Rey estava hablando consigo mismo estas palabras, que con el no cran sino sus armas y su cauallo, y todo esto bientin

to de la sangre, y las armas todas abolladas de los grandes golpes que auia recebido. Y como ya le auia visto mejor acompañado otras vezes, que no essa hora, y con mas alegria que essa hora su coraçon sentia, con la mayor y terrible escureza que nunca coraçon de hombre sintio. Y dize Eleastras, segun lo supo de vn hermitaño: el qual no sabe de que ley era, que tres vezes fue mouido el rey, de tornar a morir a la batallá, sino por el, y como el hermitaño le estoruo, y pasaron entre ellos estas palabras que aqui dire. Rey callá, y no digas estas tus querellas, ten las secretas y no las quieras assi publicar, ni manifestar el tu dolor: y a quel que los grandes agravios y las fuertes llagas sofiene pacientemente, y con fee diuina ligeramente puede hauer remedio doliendo de su mal, la clemencia Diuinal lo conseruara y consolara. O hermitaño piensas tu de consolar el mi tristor: sabe que ligera y poca cosa es el dolor que puede recebir consejo a los grandes males que pueden esconder: ca de su natural atraen gran ruydo entre si, porque me plazze contrastar manifestaméte a los dichos mis males. Rey refrena y apremia aquesta yra tuya tan somouida, ca por mucho que la reposes en vida escaparás ala muerte. Sabe hermitaño que me conuiene hauer miedo ya que la fortuna es de tal naturaleza, que sojuzga y abaxa a los flacos, y teme las personas fuertes y vigorosas, dexame yr que todo el mi poder fue conmigo vencido, y muerto: yo solo fere vencedor. No dexare, que no es tiempo de prouar la virtud, si de fortaleza. Cierto es hermitaño, que en todo tiempo puede fallecer lugar a la la virtud, mas ami fallecera, que de los mios fere compañeros en los postrimeros dias de la vida mortal. No ha esperança en el mundo que demuestra vida de virtud a la tu persecucion, tornate no desesperes? Quien no passa su esperança en cosa del mundo no puede desesperar, y suelta mis riendas, y quebrantare la fortuna. Sabe Rey q los tus cacallos encendidos de vigor son todos muertos, y no te conuiene confiar en la su vir-

tud, ca no es viuo ninguno. Y la tu planeta es pobre y perdida con tus riquezas. Y no esto yo aqui cierto, aqui es el rey vees tu la mar y la tierra y las arenas, y los fuegos, y los hombres y los truenos todos estos haran fin, y yo no, ca los mis merecimientos no me dexan morir, y no me tēgas yre a vencer. Rey bien sabes que la muerte deue ser temida, pues que Dios la aborrecio. El mi saluador murio y resuscito, y yo viuo soy muerto: porque no temi en cosa. O rey no temes la hora mortal: sabiendo que cada momento yo era mortal no lo temi, por do venga en este juyzio, menos lo temo agora que quiero morir. Rey a do yrás si mueres. Con alegria yre a purgar mis culpas: tal muerte a mi es vida. Ruegote rey que huyas, que tornar no te dexare hazer tan abominable cosa. Arrepientome agora huyr, porque te digo que el huyr no ha buena ventura. Dime hermitaño morire, o viuire. Bien sabes rey que hombre eres, y por razon de tu anima deues viuir, pues que morir no podiste. O hermitaño bien sabes tu quanto dolor es a mi la vida, ca el mi desconocimiento me hizo errar, y el mi yerro codicia la mi postrimera fin. O rey, y aun dudas morir, el dolor de tu vida te es saluacion al anima. Viuir mas vengarme he primero seyendo vencedor. El tu pecado te comprehenderá, y darás pena al cuerpo y anima para siempre. Por ventura Dios me aura piedad, porque por mi solo delibrare el huego que en España por mi se encendio, Rey sin seso para tu anima refrena tu coraçon, y da fin a tu mandança, y abaxa aqueste tu gran orgullo, que hombre se deue tornar en el tiempo de la aduersidad, en especial a su saluador. Sabe hermitaño que la fortuna contrariosa puede quitar las riquezas, y no por cierto corage, que muchos pobres son animosos y virtuosos, y quebrantados de fortuna: por la qual razon yo no podria dexar la excelencia del mi corage alto y generoso, y muriendo lo are al señor. O sancta Maria quien es este que con grã miedo haze estremecer el espiritu de vida de mi casa Real. Cierto aquella gran

carga de pecados, que sobre mi tengo no hauiendo hecho dellos enmienda, ni satisfacion ninguna.

Capitul. cclviii. De como el Rey se dexo de las razones, y se fue su camino.



Nessa hora el hermitaño callo, y el rey se fue su camino que más no curo. Y el hermitaño, segun q̄ des pues publico a Eleastras, con juramento de seque-

stracion fue tras el, y viole que el cauallo fuyo por su nombre llamado Orello, el qual yua muy mal lligado de muchas llagas, y la corona, y las armas ricas a gran marauilla, y los sus çapatos de oro, y en ellos muchas ricas piedras, dexolo todo en vn tremedal cerca del rio guadalete: y en esta fazon los cubrio las tinieblas de la noche, y el hermitaño tomo camino de Toledo para do Eleastras se fue. È fin miedo ninguno de los moros passò essa noche, como aquello guiaua clemencia Divina, y hizo relacion de todo esto a Eleastras, con mandamiento de muerte de su anima que si en su vida del lo supieffen: el qual secreto en quãto el viuio fue guardado, y asì mismo el libro desta hystoria de la guisa que oydo hauedes, que a gran tiempo passado de la gran destruycion, y en breue tiempo de nosotros visto pareció en poder de vn mercader.

Capit. cclix. De como Eleastras vino a Toledo a la reyna, y le conto de las batallas, y como el rey huyo.



Si como escapo de la batalla Eleastras diose a andar quanto pudo camino de Toledo dõ de era la reyna que ya sabia las malas nuças. Y como llego a la camara do ella estaua hallò con ellas dos donzellas, la vna era Tarsiana hija del buen Tomedo, y la otra Lidicia hermana de Melcar, y asì como entro solo dixo contra la reyna. O duros hados crueles mise-

rables y aspèros que cosa es tan fiera y tan triste la qual han visto mis ojos de cinco años aca que dire primeramente, y contare a tireyna de las grandes destruyciones de la miserable España que asì antigua y vieja llorare la fortuna de vos donzellas Eleastras no te cnmple hazer diferencia, ni destruycion entre los lloros, y gemidos que todos quantos plantas y gemidos hizies no llorarias sino los mis males cada vno encargado, y apremiado por el su propio mal, y cõ la su propria aduersidad que a mi vino, y suffrio la miseria y destruycion de todos, ca a mi pertenēce todo quanto es perefcido, porque quien quier que sea triste y miserable a mi desconsola da reyna ocupa la desconsolacion y tristura. Sabed reyna que el Rey don Rodrigo marido y señor tuyo es vencido, y muerto, y todos sus generosos caualleres despedaçados, y su sangre riega los cãpos y torna de su color el rio llamado Guadalete: mas el Rey y sus caualleros han sostenido la muerte, con singular y generoso corage. Ruegote Eleastras que me digas la orden y manera de sus muertes, y dissipamientos, y del doble pecado que acometio el Obispo don Orpas, y su linage di largamente la materia, ca el mi coraçon se alegra en tratar, y contemplar todas mis persecuciones, y pues muestra y cuenta todo el hecho por menudo. Sabed Reyna que el sabado, antes de la batalla el Rey ordeno su gente, con la qual otro dia domingo auia de yr a dar fin a su vida. E acostumbraua de creer al Obispo don Orpas de lo que dezir le quisiēse. Y como el repartio sus hazes, y ser repartidas tres partes, el Obispo muy amigable le demando la quarta batalla: la qual el rey le dio con cinco mil caualleros, todos de su voluntad. Y como el domingo a la hora del medio dia la batalla fuēse muy fiera y cruel, y el rey esto viēse en gran ventura y todos los suyos ocupados de matar. El dicho Obispo, como juez arbitro soberano en la dicha batalla por no haer aundado golpe, ni recebido, penso en su coraçon teniendo la espada de vencimiento en su mano: como el rey abaxasse

la grandia de sus enemigos con sus armas y golpes duros, ardientes sus ojos con ira y poniendolo en vécimiento aquel traydor de don Orpas de cruel osiadia acomete y con toda su gente da por los generosos caualleros de España, y por elpreciado y temeroso Rey, y como ya fueren lassos y cansados, y el con los suyos estauieffen holgados muy crueles, y fueren conocidos los terribles y asperos y rigurosos golpes la multitud de los enemigos con la soberana ayuda dellos conocida todos cobran ira, y desparzian la sangre de los generosos, y abiuanse todos por cumplir la cruel sentencia terrible a ellos reuocada, y vn cruel desuergonçado traydor mouido de ira, çontra la corona triumphal que bro vna lança en el temido cuerpo Real, y a la justicia encendida con su mano derecha le riade el seruicio, y le quita de la vida mortal. Y como viesse la grande angustia de su persona, a la grandeza de su grande corage, el se mete con cruel dañacion acompañado del su generoso esfuergo, y no otro por medio en los crueles disipadores, y tarda dentro, sin verlo el su pueblo, tanto que la tierra toda era cubierta de los sus caualleros despedaçados, y los apremiados a la muerte esparzen por muchas partes a buscar reparamiento de vida hayendo el dia temeroso, y yo mire de aca y alla, y no vi cosa que del rey fuese sino la sobreuistas reales llevarlas vn cauallero muy llagado, mas ciertamente el rey no era aquel. Dixo Tarsiana. Ay Dios y que tierra crueles Confuegra dõde fue salido el cruel Orpas lleno de todo crimẽ y sin ninguna piedad, que asì ha acometido tan grande traycion qual hombre esta entre los saluages que no entienden razon, antes viuen como bestias que oslasse hazer tan cruel y terrible pecado: cierto no huiera acometido tan grande maldad aquel hõbre llamado Gardifaro, que mataua los hombres para los comer y farsarse de sus carnes que semejante cosa no hiziera aquel hombre llamado Acresus, que mataua las donzellas, y las daua por couada a sus caualllos. Ay señor mio y quien tiene los miembros del cuerpo co-

rajosos guardados, y quien lo serenara, y les dara deuida sepultura: los quales miembros comeran las bestias saluages dentro en el lugar de su señorio. Dixo la reyna, ay yo del consolada triste que aun es vivo aquel traydor de Iulian. y el cruel don Orpas, y aun me piço que mayor crueldad haian: o mano derecha real como fue tan ligera la hora que llegaste al traydor desleal que no lo mataste, y libraras la tu sangre, que no la bebiera el terrible desipador, yo desconocida y malauenturada fuer te que ha poco tiempo que la uia grande compaña de generosos caualleros, de vasallos, y amigos que yo tenia al mi costado, y yo me deleytaua en ver las tus famosas cauallerias quando los vnos, quando los otros, tanto que ya no me curaua de ver los grandes hechos, que se hazian en tantas partes, y a mi sola befauan todas las manos, y me hauian por señora, y la mi afficion puesta entre tantos generosos caualleros, y de todos no quedar ninguno que pueda tener compaña al mi grande desseo por consolacion y holgança de la mi gran tristeza llena de afficion y aborrible vida. Y por vn solo cauallero fuera yo llamada reyna y señora. O fortuna mucho aspera embia me y dexa a mi la codiciosa, y postrimera fin de mi vida mortal el gran llorar riega la mi cara, y assobreuienta pluuia de lagrimas caen de los mis ojos: de los quales asì como vencida no puedo retener. El mi señor alegratè con la tu muerte, ca aquesta mi vida a ti fallescida deues tener por singular dõca yo querria hauer pasado por semejante pena a ti ofrecida, antes que me ver con la tu triste cõsolacion. Tarsiana dixo a la reyna. O reyna no otras deuemos ser lloradas, las quales seremos puestas en seruidumbre la hora que estas crueles gentes se esparzirà por la soguzgada España, y la amargosa cruel muerte del temido rey que estara de baxo de la tierra cerrado, y metido en las casas de morada con famosa muerte para siempre. Elea tras respondió a Tarsiana. Si tu Tarsiana supiesse la tu ventura y esso a que has de venir, en mayor mal que rencia aurias la tu vida que no te piensas.

Dixo

Dixo Tarfiana. Digas Eleaſtrás es me ef-
códida alguna parte dela mi pena que yo
querria conocer. Dixo Eleaſtras, ſabe Tar-
fiana que los moros repartirá entre ſi a to-
da Eſpañe, y voſótras aſi miſmo y ſere-
des dadas a ſeñores eſtraños enemigos
vueſtros, a ti y a todas quantas aqui ſon.
Dixo Tarfiana a Eleaſtras, ruegote que
me digas como te lo moſtro la fortuna co-
mo yo ſere ſeruienta y cobraré nueuo ſe-
ñor.

Capit. cclx. De como Elea- ſtras començo el llanto de las dueñas, y donzellas de Eſpañá.



L pueblo doloroſo es fuerte y
dulce coſa es hartarſe en llo-
ros ca dulce coſa llorar, y ge-
mir en lloros ala gente que ha
compañia de mucho pueblo q̄ continuan
ſem: jante dolor y llanto a gemido cum-
plido, ca eſſa hora las lagrimas y los llo-
ros muerden mas ligeramente el gran do-
lor ſe alegra como embia los ſus hados a
muchos que ſon participantes de ſemejã
te dolor, no es quien plega de traerla pe-
na ſin compañía, no es quien quiera traer
la fuerte: la qual todos los otros traẽ. No
es quien ſe tenga por miſerable, ſino por
comparacion de algun rico y bienauentu-
rado quita las auenturas. No es quien ſe
tenga por miſerable aunque lo ſea oluida
del ſu penſamiento, en aquellos que ſon
abundados en gracias y en riquezas, olui-
da del tu coraçon aquellos que han poi ſi
la fortuna en las grãdes batallas, y a ellos
es amigable. Y luego ſin tardar ſe leuantã
ran los coraçones del pueblo, que ya zen
aterrados y deſtruydos. No es hombre q̄
ſea deſauenturado ſino por comparacion
de otro, No ha tan dulce coſa al hombre
en el mundo como ſer ſin ſoberana tribu-
lacion y ſin ſingular triſteza y lloro, ſino
que no ve hombre en el mundo que aya
la cara alegre y riente aquel hombre llo-
ra y haze grãde querella de los ſus hados
que andãdo todo ſolo en vn pequeño bar-
co le quiebra como viene a puerpo, q̄ de-
manda, y el ſale nadando todo ſolo ala ri-

bera de la mar, mas ha mayor paciẽcia y
mas deligero ſoſtiene las fortunas de la
mar aquel que perdiendo ſu naue ve per-
derſe mil, y perecer todos en la mar, y ver
venir los hombres, que ſe traúan a las ta-
blas de las naos que ſon quebradas y que
rrian venir ſobre ellas al puerto y eſſa ho-
ra viene vn viento fuerte y tempeſtuoſo, y
eſtorua que la mar ſe abone y no, dexa a
los deſauenturados venir a la ribera dela
mar, antes los conſtraſta y los lança mas
adentro en la fortuna como fue de hecho,
que vn hombre entraſſe en la mar, y con
el vna ſu hermanã en vn eſquilfe, y miran-
do la mar la donzella cayó en ella, y vn grã
pece la arrebatãſſe y dieſſe dela cola al bar-
co y lo traſtornãſe, y el hermano trauido
de vna tabla ſaieſſe en tierra, y como ſe vi-
do ſolo lloraua muy grauemente, y hazia
ſingulares queexas, mas como en el gene-
ral diluuió eſcapãſſe Noe en el arca, y ſu
muger retuuieron ſus lagrimas, y hizierõ
grandes queexas como ſintiẽſſen aſi miſ-
mos dentro en medio dela mar: dela qual
era el humanal linage ellos ſolamente lla-
mados. Dize Eleaſtras: ay triſtes noſotros
Eſpañoles: ca no nos alegiamos de aque-
ſte remedio de los miſerables doloroſos
ca como la multitud de los barbaros ſe mo-
uera por toda Eſpañá, y la deſampararan
los vnos y ran a vna parto, y los otros a o-
tra, ſegun las fortunas: eſſa hora de partir
a la tierra a la nueſtra triſte compañía. y
cada vno llorara por ſi miſmo. Ay mezqui-
nos como el añafil eſcuro ſonara, y los
deſſipadores cercarã las ciudades, y a ſus
fuerças las tomaran, y conſigo miſmos de
noſotros haran particion, y como nos au-
ran preſos, cada vno para ſus tierras nos
embiaran, y quanto mas yremos mas ſen-
tiremos la gran deſtruycion perpetual tri-
ſtura ſera eſta hora de noſotros miſera-
bles, q̄ dira el nueſtro penſamiento quan-
do la tierra nos fallecera y menguara, y el
lloro crecera. Y eſſa hora a los miſerables
triſtes vencidos que tenderan ſus braços
y con el dedo moſtraran por conſiguien-
te la ſola atribulada Eſpañá do es. Y di-
ran alla donde vedes que el ſol ſe pone a-
lli es Eſpañá, y los deſauenturados de Eſ-
pañoles

pañoles con aquesta señal mirarian, y veran la su propria tierra, de la qual son desterrados.

Capit. cclxi. De lo que dixo la Reyna a Eleastras, y las donzellas, y que sueño tenia aquella noche.



A grande noche mucho escu-
ra hauiá ya pasado dos horas
y las siete estrellas del carro ha-
uián bueltó su yugo claro y lú-
brió como a mi Reyna triste y desconfolada vino a sobreuista holgura quebrantosa, y luego sobre mis pulsos fue caydo vn poco de sueño, del qual me adormeci: empero aquel sueño, o dormir fue la mi contemplacion del mi pensamiento tenebroso. y ved vos quel rey estuuó a deshora delante los mis ojos en presencia de la mi vista, y no me pareció a tal como era esa hora que el todo lleuo de yra tomo sus armas y se partió desta ciudad, para vengar la dolorosa muerte del infante don Sãcho, y mostrose otro que no solia ser, y la su cara no era la que tenia la hora, que el de mi se partió colorado y lleno de grande yra, que yo me encogia toda en mi, cõ el gran miedo que la su vista ponía aquí en essa sazón lo miraua, antes era la su faz a marauilla llena de lagrimas semblante a la mi cara triste y dolorosa. Y los cabellos de la su cabeça eran mal peynados, y esparzidos y mal puestos empero con todo esto tome yo grande deleyte como vi el rey mi señor: el qual meneando la cabeça, horas a vna, horas a otra parte me dixo: Reyna muger mia despierta y libra de muerte las tus donzellas, y así mismo a ti de la seruidumbre escondete en las montañas postimeras de nuestro señorío, ca aquesta sola cosa es la salud tuya, y destas donzellas, y dexa los lloros y duelos. Y tu España que hazes por ser vécida y aterrada, esconde en tus faldas, como mejor podrás la desconfolada Reyna muger mia y sus donzellas, memoria de la mi grande fortuna. Ay yo mezquina que del grã miedo que huue toda me resfríe, y eche de mi el sueño, y desperte toda despauorida, y

helui los mis ojos a vna parte y otra, y oluide todas mis cuytas, y mire por el Rey, y la su sombra me ergaño, cahuyo de entre los mis braços. O Reyna desconfolada busca generaciõ del tu señor marido rey, vida de los Españoles, o vna sola esperanza de la casa del noble linage de los godos atribulada de la sangre muy antigua y generosa, a que este gesto hauiá el rey, y la su temida catadura. Ay triste mezquina que como a mi se me acuerdan los mis hados, así duros he grã miedo de codiciar y desfejar las tales cosas como el rey señor mio me vino ha lo dezir. Ay desconfolada, y que lugar sera seguro a la mi desventura y gran miedo que he, y en que tierra me esconderé. Y yo amargosa que aquella alta y soberana España abõdada de riquezas, y de caualleros muy generosos, y los pueblos de la qual soñuuó Dios a grandes victorias y famas por todo el mundo, de la qual auian muy grande inuidia, y agora es amortiguada y decepada, y toda corrida, y vencida y en toda España grande y muy ancha a grande marauilla sobra vna estrecha y pequeña tierra donde yo, y mis donzellas nos podamos esconder y librar. O mezquina que lugar eligire donde yo me pueda saluar, y sean destruydos aquellos que me quieren hazer mal. Ay mezquina que aqui veo vna camara del mi señor rey y marido, la qual es defensiõ singular, y esta es la noble ciudad de Toledo, q̃ de los enemigos sera tenida en gran reuerencia y miedo la qual aquellos poderosos godos no auariciosos, ni miserables hizieron constituyr y edificar muros grandes y fuertes, a questo fue señal de la su grã destruycion, porque como en la dicha ciudad se han enterrados a tantos generosos caualleros no pudo encomendar a mi ni a mis donzellas mejor, que al saluador del mundo, y al su generoso linage del mi señor rey. O mezquina vn grande sudor frio se vierte por el mi cuerpo, que yo gran miedo he de aqueste lugar así fuerte y temeroso no sea mala señal al mi saluamiento peligroso.

Capit. cclxii. De lo que Eleastras respondió a la Reyna.

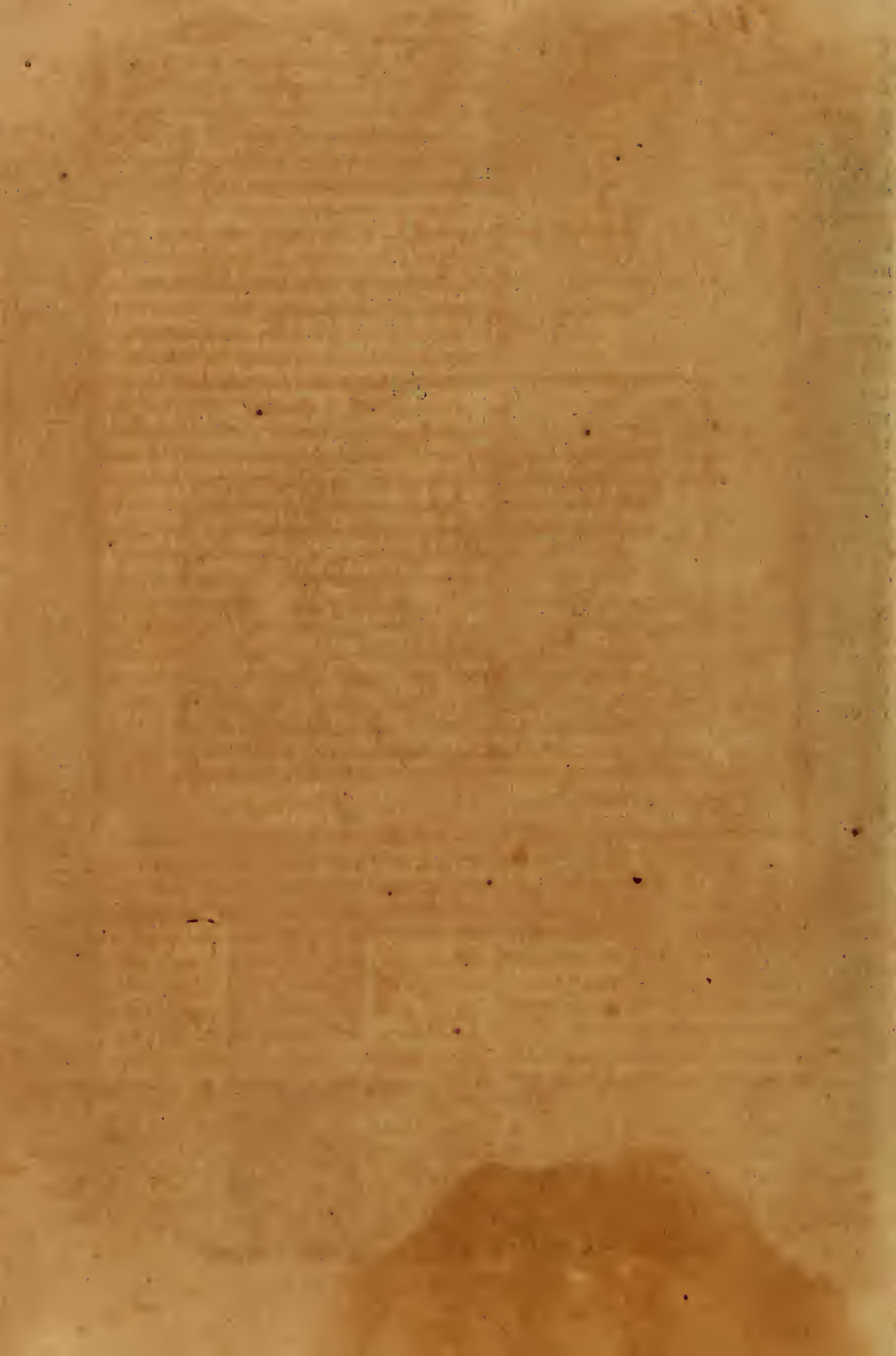
ENa causa o razon prueua de ti, assi como de muchos, que no puede ser sin peligro, al qual peligro en vida se halla cosa de esperança, ca es vn gran cargo que traes contigo, y cargo peligroso es ser tu reyna y generosa y de gran nobleza. Respondiole la reyna. O mezquina y como hare yo si esta re aqui manifestamente a todos, o si me escondere encubiertamente. Dixole Eleastras. Haz q̄ el engaño que tu haras a tus enemigos que no aya testigos: dixo la reyna. Si mas el enemigo me buscare que hare yo mezquina, respõdióle Eleastras. Encubrir teas y todos diran que eres muerta, que essa hora quando vencieron y mataron los godos y al generoso su rey mataron a ti. Dixo la reyna. Y que me aprouechara esconderme, si yo he de venir a las manos de los enemigos. Dixole Eleastras. Sabereyna que el vencedor ha los primeros mouimientos fuertes y crueles, y después luego se amansa. Dixo la reyna. Y quien se puede esconder en aqueste caso sin gran peligro. Respondiole Eleastras. Verdad dize que el hombre que es perseguido busca algun lugar, donde se pueda defender, y el hombre que es asegurado busca lugar que le sea mejor: no es assi a ti

ca ya eres presa y captiua, ca toda España es vencida, y passada por tajo de espada cruel. Dixo la reyna, o triste mezquina q̄ tierra te recibira seguramente en camino assi cercado, o quien dara ayuda a los temerosos quien los defendera. O rey que por todos tiempos defendiste los tuyos: cómo serua y guarda aquesta triste reyna si era tuya, y defendela y dale vida perdurable en el tu santo reyno, y quitala desta amargosa, y aflicionada vida aborrible. Ay mezquina que mas ligeramente suele el hombre temer las cosas que tiene mas cerca: empero señor pues a ti plaze partir me he de aqui, y mouere los mis pies por escóderme en otro lugar. Dixo Eleastras reyna yo veo que en esta ciudad te puedes esconder: empero por tal que tu miedo no te descubra, vete de aqui de presente en alguna tierra de fortaleza, ruegote reyna que detengas algunas de las tus lagrimas, y da fin a las tus queexas, ca veo q̄ los enemigos mueuen las sus crueles jornadas contra ti. Dixo la reyna, o tierra abre a ti mesma, y tu señor del mundo haz vna gran sima en las mas baxas partes de la tierra en que se esconda esta desconsolada reyna, y pues señor caymos en seruidubre de los infieles barbaros. Ruegote que nuestras animas vayan en tu holgança.

Amen.

Fin del primer Libro.





COMIENCA LA SEGUNDA PARTE
de la destruycion de España, que fue despues
del vencimiento del Rey Don Rodrigo.



A SENTEN-
cia terrible cruel
executada, de
Dios consentida
contra el Rey dō
Rodrigo, por los
sus pecados, y de
los de su reyno, y
su grã caualleria muerta, y destruyda
en el çapo a grãdes batallas vécida, y
passada portajo de espada, la cuyta
da de Españ biuda del su generoso
señor y rey, y huertana de los sus fa-
mosos caualleros, y cayda en pode-
rio ageno Conuiene a saber la hora
que Muça el Africano, y el conde dō
Iulian el Español, y Tarif Alarabe cō
sus grandes poderes, y don Orpas el
obispo de Consuegra con la su gran
traycion huieron vencido al Rey

INITIVM·SAPIENTIE·TIMOR·DOMINI·

INITIVM·SAL·ENTIE·TIMOR·DOMINI·

don Rodrigo, y robado todo el campo, segun se muestra en el libro primero del rey don Rodrigo, que habla de los grâdes hechos de armas, assi por el como contra ellos, que hasta el vencimiento doloroso fueron hechos. Dize Eleastras que el por dar fin a la obra que hauia començado, y porque los q̄ despues del viniessen se pudiesen certificar qual fuera la manera de la conquista de España, por causa del vencimiento del Rey don Rodrigo, que trabajo quanto pudo por saber la verdad de todas las cosas que en la conquista fuerõ. Y hallo que passaron quinze dias despues de la batallâ, que los moros, y los Christianos de su valia que otra cosa no hizierõ sino holgar y reposar, y curar de sus llagas que tenian muy muchas toda via allido fuera la batalla, y por quanto de muertos auia grê cuento, y dauã de si mal olor. Lo primero que ordenaron fue, que fuesen todos jûtes los que mas cerca del real estauan, assi moros como Christianos. E que a los de su parte enterrasen. E los del rey don Rodrigo q̄ los quemassen todos: antes de cinco dias fue todo hecho, y no vos podria hombre dezir ciertamête quãtos fueron los que assi quemaron. Empero al pensar de algunos, bien passaron de veynte mil estos caualleros entre los quales auia muy muchos del linage de los Godos, y otros muy honrados hombres que el domingo tan solamente fueron muertos y aqui no haze mención de los que murieron siete dias antes de la batalla, ni de los peones que estauan lexos del real, y estauan ya tan podridos que no es persona en el mundo que a ellos pudiesse llegar los quales passauan de cien mil hombres. Y como esto huieron hecho quisieron saber la gente que le auia quedado viva, y hallarõ que auia de moros seys mil y quinientos caualleros, y de los Christianos del conde don Julian tres mil y seyscientos: contra todos los quales estauan muy muchos llagados, y otros mal trecho de los grandes asfanes y trabajos que auian pasado, y assi como se vieron tan poca gente, y que aun no auian tomado castillo, ni villa, ni ciudad de España, sino era

Gibraltar, no se tuuieron por seguros, y tomaron acuerdo entre si de lo que adelante harian, y el su consejo fue tal que Muça se fue al Miramamolin, y le demandasse gente para seguramente andar por España, y conquistarla. Y como Muça entendio que estaua el mashonrado cauallero del mundo por las batallas que auia vécido, el dio manera como le cumplia a el mucho yr por si mesmo al Miramamolin, y la razon porque el lo hizo assifue, por llevar el thesoro, que ganara consigo, que estrañamente era grande, y que assi mesmo ordenaria de su tierra lo que viesse, q̄ mejor le seria, y que las gentes que traerian todos de sus vassallos y parientes: y aunque por su vida el Miramamolin no imbiaria a otro ninguno en España, por mayoral sino a el. E luego como lo huio pensado puso lo luego por la obra, y hizo cargar en muchas carretas de las cosas que el rey don Rodrigo auia traydo con el thesoro, y llenolo a Algezira. E tanto fue que diez galeras no lo podian llevar para lo passar en vltra mar. E dado fin a los hechos en la manera que quiso, tomo consigo mil caualleros, y diose a andar su camino. Y en pocos dias passo la mar, y fue a Ceuta, y alli fue bien recebido por la condesa Fiandina, y por la Caua su hija, y hizieronle tâta honra como si el fuera su señor natural y no sabian cosa en que le firuiesse que luego no fue hecha, y a su ruego de las estuuu Muça en Ceuta quatro dias, y esto hizo la cõdessa por saber la manera de la malauentura del rey don Rodrigo, que ella dias y noches no se hartara de lo oyr tanto era el plazer que auia, y acabando vn dia de comer que Muça fue cõbidado della, por amor suyo juro ella que jamas otra costumbre en su comer no ternia en quanto viuiesse sino la de las moros y en este dia que ella combido a Muça lo començo, y para siempre lo mantuuu, y Muça hablo con la condesa, y dixole. Señã ciertamente pueden creer quantos lo oyeren, que nunca caualleros fueron de Adam aca que tales cauallerias hiziesse, ni que tan brauamente peleassen, ni que tâ poco curassen de sus mugites como los

rey don Rodrigo y sus gentes, y sin ninguna duda si ellos fueran bié armados como lo deuan ser por dos tantos de nosotros, ellos nunca fueran vencidos ni muertos, y grande fue el seso del conde que así supo traer sus maneras, porque todas las armas y armaduras se deshiziesen, yaun cō todo esto señora si el obispo dō Orpas vuestro hermano cō cinco mil caualleros no se tornara en nuestra ayuda, al no pudiera ser sino que todos fuéramos muertos y vencidos, que mas de tres trechos de ballesta nos auia retraydo del campo, y todo esto por el gran esfuerço del rey, ca muchas vezes le vi hazer cosas q̄ yo nunca lo pensara, y bien daua a entēder que a la su bondad no auia par: mas a esto lo echo yo q̄ ya se sentia mortal, y se tenia por desesperado de la vida, ca otra cosa no podria ser. Y sin duda señora por los golpes del mi escudo y de mis armas podedes creer la grã bondad de estos caualleros, y así mesmo del rey don Rodrigo. E hizo luego traer allí quatro escudos suyos, y las sus armas ca el a la manera de los Christianos era armado, y se armo, y esto hizo el por consejo del conde don Iulian, y como la condesa las vio maravillose mucho de los grandes golpes q̄ veyá, y dezia que grande fuera el poder de los godos y del rey don Rodrigo. Y no podia creer que el rey fuesse muerto ni vencido, antes se pensaua q̄ lo soñaua, y no lo podia creer q̄ verdad fuesse, ya así como huuo bié mirado las armas y los escudos, comēço de pensar vn poco, y Muça de que vido estar así, dixole. Señora dad muchas gracias a Dios, por la buena ventura que el conde don Iulian, y nosotros cō el huuiemos en q̄ los hechos vinieron tanto a nuestras honras y saluacion de nuestras vidas. Y si vos no podedes creer q̄ el rey es vencido, y muerto no me maravillo, ca yo estaua presente y lo viorō mis ojos, y suffri muchos affanes hasta vna vegada lo affinar es duda al mi coraçon que passassen los vencimientos por la manera que los vi que deue hazer todo aquel que en ello no se acaescio ni lo vio, y así me es duro de creer como si todos los que me conocen me denegassen y ju-

rasen que nunca me auian visto. El la Caua que en todas estas razones estaua presente no alçaua los ojos del suelo y tenia consigo gran pensamiento, y el le dezia esto. Y el coraçon le dezia que ella fuera la causa de tanto mal como era ya hecho, y q̄ ella era aquella a quien todas las gentes del mūdo maldirian para siempre jamas, y que ella sola fuera la destruydera de España, y que ella con sus manos auia muerto tantos cuentos de gentes, como aueys oydo, hecho destruyr el mejor rey del mundo. Y como todo esto pensaua falleciola su color con el gran dolor que al su coraçon le venia, y tornauase tal como si la tuuiesse a hora de su muerte, y como la condesa su madre la vido tal dixole. Hija que auedes que a tal soys tornada, y la Caua no recordaua a cosa, y la condesa le traou del braço, y le demando que era lo que pensaua, y en esta hora dixo. Señora lo que yo he es que maldito fue el dia q̄ yo naci, y la hora en que fue engenprada, que tanto mal por mi ocasion auia de ser, y ya yo nunca naciera, pues que a tanta mala enrura por mi en España es venida y comēço de llorar tan asperamente como si la quisesse matar. En esta hora la condesa su madre por la conortar comēço a dezir. Hija mia porque vos doledes tanto de la destruycion del rey don Rodrigo, no lo deuedes hazer acordando se vos de la gran deshonra que vos hizo, y pues que Dios tambien vos quiso vengar deuedes tomar mucho plazer por ello, quanto mas q̄ vos viene grã honra en ello, ca de aqui adelante vuestro padre sera señor de toda España, y la aura pa sí, ca no siēto quise la desfiēda, y Muça quādo esto le oyo pefo le, dixo entre sí mesmo de balde trabajo yo, y si yo puedo nūca tu ni ella lo veredes, y en esse pūto comedio Muça q̄ si el cōde dō Iuliã viuiesse su tierra toda q̄l seria señor de España y de aq̄lla ora en adelante pefo todo mal y daño cētra el cōde dō Iuliã por lo de ferredar y tomarle lo suyo, y aqui se comēço de ordenar la razon del exēplo q̄ dizen, qual hizieres tal auras, y el cōde dō Iuliã a mala verdad destruyo el mejor rey del mundo, no es sin razon que el sea

destruydo por tal manera. Y luego Muça se despidio dela condesa, y tomo su camino a do era el Miramamolin, y dexemos lo yr y tornemos al conde don Iulian, y a don Orpas, y a Tarif de lo que hizieron, despues que Muça se partio dellos.

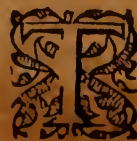
Capit. i. De las palabras que el conde don Iulian hablo con Tarif despues de la passada de Muça allende del mar por se assegurar de los suyos.



L conde don Iulian hablo con Tarif despues que vido q Muça se tornaua en su tierra, y q yua por más gente, y bien cuydo q en ninguna manera tan ayua no podría tornar, y que por ventura nunca, que tanto era el tesoro, que lleuaua que se ternia por cõtento. y vn dia tomo por la mano a Tarif y sacolo a parte y dixole, Tarif amigo bié sabes como yo he seydo la causa de todo el destruymiento y mala ventura del rey don Rodrigo. Y esso mesmo de quantas gentes de caualleros, y de peones yo he traydo en estas batallas, y los q he perdido ende, y que de veynte mil caualleros a penas me quedan tres mil, de q yo tengo muy gran pesar, ca me veo solo y desierto de todo bien que Dios me auia dado: el qual era ser señor de mucha buena caualleria, y otrosi sabedes bien los grandes gastos y despensas, que yo he hecho en socorrer a vos, y a todas las gentes que el mar han passado, y allende desto la fama que yo he cobrado de todos los que creen en mi ley, q para siempre jamas yo fere retado del mayor, hasta el menor por que hecho he, en quanto el mundo durare me auran por enemigo capital, assi al cuerpo, como al alma, y todo esto yo he hecho y me plaze porque es venido, ca he dado holgança a mi, tal qual nunca cuyde que auria, de que me tengo por hombre venturoso, y Tarif amigo pues que sabes bien como todo esto es verdad, querria pues vos soys agora el mayoral de todas estas gentes, y quedades para conquistar a España que yo y mis parientes y amigos, y todos los q de mi vando son quedamos libres y quitos cõ todo lo nuestro as-

si ciudades y villas y lugares y castillos, cõ bienes muebles, y con nuestras honras, y que lo otorgueys vos y todos los moros q aqui con vos son, y hagades con el Miramamolin que lo otorgue assi mesmo, y jure que jamas contra ello no verna, el ni su hijo ni otro ninguno que de su linage venga, y si vos esto me jurades en vuestra ley, yo os dare manera cõmo cobredes a toda España, y seyas señor della, y ayudar vos he a todo mi poder en ello, y agora me dezid lo que entendedes hazer: ca vos quiero dezir vna cosa que mucho haueys hecho en lo passado: más para que España venga en vuestro poder lo masteneys de hazer. ca la tierra es muy fuerte de pasos muy agros, y tales q en lugar podeys yr que vn hombre puede matar ciento, y que el no reciba enojo ninguno, y agora ved en que lo teneys: ca grã seso es menester q tengays en tan grãdes hechos como estos son, y yo se la tierra y las entradas y las salidas, y en la mayor parte della tẽgo amigos y parientes q me darã manera como mi intencion se cõpla vna vez, y quiero q sepays que mas podre hazer cõ seys mil caualleros, que vos ni otro ninguno con veynte mil. Y sin duda si supiera q tan cerca tenia el rey don Rodrigo su destruycion de mis parientes y amigos y vassallos buscara yo tantos de mi ley que yo pudiera dar cumplimieto a estos hechos, y vos ni otro moro ninguno nunca para esto la mar passarades: mas pues assi se hauia de hazer no quiero otra cosa en galardõ de mis manos sino esto que dicho os he, y yo hazer vos he juramento de vos ayudar hasta que toda España ayays conquistado, y agora me dezid vuestra volunrad.

Capit. ii. De la respuesta que Tarif dio al conde don Iulian, y le juraron el y los mayores de los moros que haria al Miramamolin lo guardasse assi.



arif que bien escucho todo lo que el conde dõ Iulian le dixo y entẽdio bien que si su ayuda no huuiesse q el bié ninguno no podría hazer, antes que por ventura se perderia el, y toda la otra gente, y respondio

le así Tarif. Señor conde tanta es vuestra merced y bondad q̄ no es hombre al mundo que de no vos quisiesse dezir a todo lo que vos quisiesse, quanto mas sobre tal razon qual vos demandays, y de aqui vos prometo jurando en mi ley biē, y lealmente de vos mantener todo quanto vos demandays, y de no salir de vuestro mandado como esta en razon, y que otra cosa yo ni estas gentes no haremos, sino todo aquello que vos dezis, y así prometio y juro de lo hazer y tener cumplir al Miramolin, y si desto quereys otras seguranças dezielas q̄ vós plazē q̄ sean, y yo luego las cūplire, y el cōde q̄sto oyo fue muy plazētero dello, y llamo a su cuñado don Orpas, y contole todo lo q̄ auian hablado y don Orpas dixo q̄ lo auia muy bien pensado, y pues que lo auia acordado q̄ lo cūpliesse luego así, y todos tres se fuerō juntos luego a do erā los otros mayores de la hueste, y alli jurarō todos los q̄l cōde dō Iulian y don Orpas demandaron y que lo manternian para siempre jamas.

Capitul. iiii. De los caualleros que el conde y Tarif hizieron despues de la batalla.

Echas las conuenencias, del conde dō Iulian, y de don Orpas con Tarif, y con los moros acordaron que de los caualios y armas que ay hauia muchos, que diessen a los peones que entendiessen que podrian traer y sabrian mejor en armas, tantos que pudiessen cumplir a veynte mil caualleros, y desta guisa se haria mucha caualleria, y se podia repartir a toda la tierra a tomar las ciudades y villas y lugares mejor que si esto no hiziesse, y todos a vna boz dixerō que era bien, y que luego fuesse hecho así sin más tardar, y como todas las gentes lo auian a voluntad, esse dia mesmo que lo hablaron lo començaron de hazer de guisa que antes de cinco dias fueron cumplidos al numero de veynte mil caualleros, y como fue hecho así acordaron de lo que hauian de hazer y repartir las gentes, y de hazer caudillos en la manera que se sigue.

Capit. iiii. De como el conde don Iulian, y Tarif repartieron los caualleros.



MAgued vn cauallero Christiano, sobrino del conde don Iulian embiaron con tres mil caualleros sobre cordoua, los mil Christianos, y los dos mil moros, y embiaron vn su prino de Tarif, que auia nombre çulema con vn cauallero del conde dō Iulian que auia nombre Curedo con mil caualleros a Malaga, y don Orpas y vn moro sobrino de Muça fueron sobre Granada con dos mil y quinientos caualleros y el conde don Iulian y Tarif vinieron sobre Toledo cō hasta doze mil caualleros, y así repartieron su gente por esta guisa. Y cada vno destos caudillos començo su camino, y se fueron a sus conquistas por la manera que lo ordenarō. Y agora dexemos yr a cada vno por sus ordenanças, y tornemos a saber de lo que hizieron los Christianos así como supieron del vencimiento del rey don Rodrigo.

Cap. v. De los que escaparon de la batalla como se acogierō a Lebrixa.



Mize la hystoria que escaparon de la batalla hasta quatrocientos caualleros, y destos mas de la tercia parte ilagados. Y como eran de muchas partes no curaron de se ayuntar todos, sino fuerō hasta dos mil caualleros, y vnos veynte mil peones, y estos escaparon fanos, y como los vian venir los de Xerez así fanos, y que salian de la batalla, corrianlos de muy mala manera, que ya ellos quisierā ser antes muertos que oyr lo q̄ mugeres, y vnos y otros les dezian. E ayuntaronse todos en vn lugar que llaman Lebrixa, y alli estuuieron todo el tiempo, que los moros holgaron en el campo donde cmbiaron por la tierra de al derredor a concertar con algunos caualleros que supiesse q̄ los moros hauian repartido todas las gentes por muchos lugares que si algunos viniesen alli, q̄ saliesse a ellos y les diessen batalla. Y como oyeron esto algunos se adereçauan

para yr alla, y otros dezian que no era biẽ empero mas de quatrociẽtos caualleros fueron de vna volũtad, para salir a los moros. E agora dexemos estas gentes estar en su esperançã, y tornemos a lo que hizieron la mayor parte de las gentes de España, asì como las malas nueuas supieron del rey don Rodrigo, y de toda la su caualleria, que era muerta y destruyda, y que no hauia escapado ningun cauallero de los del linage de los godos, y que todos eran muertos, fue tan grande el miedo y el espanto que todas las gẽtes huieron, que no curaron de hazer otra cosa, si no de despoblar todos los lugares, por la mayor parte, y yrse a esconder por las montañas. Y andauan los padres y las madres con los hijos a cuestras dando bozes y alaridos, y huyendoy no hallauan lugar que a ellos fuesse seguro para estar. Y como las vnas gentes veyan venir huyẽdo a las otras, y los oyan dezir que toda la caualleria de España era muerta, cobrauã muy grande espanto, como gentes vencidas, que no hã caudillo que los esfuerce, y les haga cobrar ardimiento. Y desta guisa la mayor parte de todos los lugares se armaron, ca en cada lugar auian acaescido vanidos, al tiempo que el rey Acoſta murio. Y como sabian que el conde don Iulian, y el obispo don Orpas venian con los moros, cada vno se pensaua que sus enemigos fallerian con el conde y con los moros, y cõ este miedo no esperauã a ver si era verdad o no. Y asì començauan de se yr acogiendo a las montañas: que vos podria dezir que contados fuerõ los lugares en q̃ quedassen gẽtes q̃ todos no huyesẽ saluõ los viejos q̃ no auia poder de se poder mudar de vn lugar a otro, y esto fue muy grã ayuda a los moros para en tã poco tiẽpo cõquistar a España como la cõquistarõ. Ora dexemos los andar desterrados en su malauentura, y tornemos al cõde dõ Iulian, y a Tarif q̃ partierõ camino de Toledo, y vinierõ para Lebrixa, y de lo que ay les acõtecio.

Capit. vi. De como el conde don Iulian, y Tarif asentaron real sobre Lebrixa.



El conde don Iulian, y Tarif vinieron a assentar su real cerca de Lebrixa, estuuieron ay esse dia que llegaron, y toda la noche que ellos se pensaron que en la villa no auia gente que õfasse salir a ellos, y asì soslegaron toda la noche sin ningun miedo, y a su guisa, y huieron consejo essa noche de lo que otro dia harian, si combatirian la villa, o no. Y acordaron que la cõbatiesſen que en ninguna manera no cuydauan que tener se pudieran, y que desta guisa llevarian su hazienda mejor parada y como acordarõ en esto durmieron y no curarõ de sus cuerpos y sus bestias. Y agora tornemos a dezir de lo que hizierõ los caualleros que en la villa se recogieron.

Capit. vii. Como los caualleros que se acogieron en Lebrixa hizieron lu capitana a Pelenus el Crespo y pelearon con los moros.



Dize Eleastras q̃ entre estos caualleros auia ay vn hombre de gran linage, q̃ llamauã Pelenus el Crespo muy esforçado, y tal que a penas se hallaria mejor, y era pobre que a penas alcançaua mantenimientto, y como todos lo auia por buẽ cauallero en armas, escogieronlo entre si por caudillo, y hizieronlo su mayoral y otorgarõ de hazer todo lo q̃ quisiesse. Y este Pelenus des que vio que lo hizieron mayoral de todo dixo que el queria que essa noche saliesſen a dar en el real, y q̃ por ventura los tomarian en tal pũto q̃ los vècerian, y hizo dos hazes de la gente, la vna lleuo el, y la otra encomendo a vn su primo q̃ auia nombre Meledon muy ardidã cauallero, y diole ochociẽtos caualleros, y cinco mil peõnes y madoles q̃ en todas maneras passada media noche fuessen lo mas sesudamẽte q̃ pudiesſen adar en el real, y que seria luego en el su socorro con la otra gente q̃ quedaua. Y todos adobaron lo que menester les era. Empero muy grã mengua de armas auia y asì como fue cerca de media noche todos fueron armados y començaron a salir, los vnos por la puerta de Cordoua, y los otros por la puerta del sol poniente, y como

mo el conde don Julian, y los moros no se guardauan de ser salteados y nõ teniã guardas que a los Christianos pudiesen embiar. Y Meledon quando se vio cerca del real mando sonar las trompetas, y fue a dar por ellos, y mataualos y herialos de tal manera que antes que se pudiesen recoger auia muertos mas de mil y quinientos entre caualleros y peones. Y como el conde don Julian, y Tarif oyeron el gran ruydo, luego fueron armados y salieron fuera del del real a recoger las gentes que huyan, y en poca de hora se hizieron dos batallas, y en cada vna auia mas de mil caualleros, y cada hora les reciecia gente, y ya era vna hora passada que Meledõ auia dado en el real, y toda via yua adelante hiriẽdo, y en esta fazon llego Pelenus, y vio que la vna batalla estaua fuera del campo y que recogian los que huyan, y esta era del conde don Julian y adreço contra ella, y como fueron cerca, todos dieron de las espuelas, y vanse a herir vnos a otros, con grã yra que se auian. E muchos cayerõ por el suelo de la vna parte y de la otra. E como era en el mēguamiento de la luna haziales claro como si fuera dedia, y los peones que yuan con Pelenus comēçarõ de dar por el real, y hizieronles tanto de mal que bien les pagaron en esta fazon el mal que hecho les auian. Y como Tarif vi do q̄ eran mezclados con el conde don Julian, dixo los del cõde fon bien armados, y a saz gente para sufrir los enemigos, vamos nosotros a meternos entre ellos en la villa, y tomo consigo dos mil caualleros y hizolo assi: y Meledon como vido que los moros les yuan a tomar las espaldas, salio esta hora del real y recogio su gēte assi caualleros como peones y en buena ordenãça mouiosse contra Tarif, y fueronse a juntar en vno, y de su llegada cayerõ muchos por el suelo, y vnos y otros lo hazian tambien que mejor no podia ser. Y en esto començo de esclarecer el alua. Y como Tarif tenia mucha caualleria Meledon no lo pudo sufrir, y por fuerça se retraxo por se jutar cõ Pelenus. Y como fueron jutos los moros y los del conde don Julian, cargaron sobre los Christianos en tal manera,

que Pelenus, y Meledon, y los suyos recibian grã daño, y Pelenus como vido que los moros cargauan sobre el, y los suyos con grande ventaja, y los querian cercar y tomar en medio todos juntos hechos vna pella vã sobre el conde don Julian que ya tenia consigo mas de dos mil caualleros, y dieron sobre ellos muy regurosamente que no huuo el conde poder, ni los que con el eran q̄ lugar no les hiziesen, y pasaron por medio de toda su gente, y hallaronse menos de como de la villa auian salido bien seyscientos caualleros, y como se vieron tan amenguados, y que los moros eran muchos, y que les tenian la entrada de la villa no podria hombre contar el gran apretamiẽto que todos tenian, y los peones Christianos como vieron que sus caualleros auia salido de entre medias de sus enemigos, y q̄ a la villa no hazian muestra de tornar, juntaronse todos en vno assi los que salieron cõ Meledon, como los que traxo Pelenus, que serian hasta doze mil, y començaron a pelear lo mas brauo q̄ pudieron con las gentes q̄ estauan entre ellos y la villa, y todo esto hazian por tornar al lugar, y como los caualleros moros los vieron yr contra ellos tan denodados, mas de tres mil caualleros fueron cõtra ellos, y desbarataronlos de tal guisa q̄ los vnos fueron a la vna parte y los otros a la otra, y los peones del conde don Julian y los de los moros les dauan por las espaldas, y assi los aquexarõ q̄ en muy poca de hora mataron muchos dellos. Y Pelenus q̄ assi los vio, no se lo pudo sufrir el coraçon, y començo de rogar a los suyos q̄ no curassen de la muerte, y que fuesen a ayudar a los sus peones, y q̄ por vñtura les haria Dios alguna merced, por tal manera q̄ sus enemigos recibiesen daño. Y como esto huuo dicho dio de las espuelas a su cavallo, y todos los Christianos cõ el, y dieron por medio de mas de quatro mil caualleros, y aqui fue muy fuerte y muy braua la batalla, y fue quãto vn quarto dõra muy biẽ herida de a mas partes, y como el cõde don Julian vio q̄ tã duramente hazian su batalla dexose yra do vio q̄ estaua el mayor tropel de los Christianos, y dio tã sin piedad

por medio dellos que de su llegada fuerō muertos mas de quinientos caualleros, y aqui murio Pelenus por do los suyos perdieron todo el esfuerço, y como Meledō vio que suprimo Pelenus era muerto, fue cō vna porra en la mano, y metiose en medio dela prissa dando muy fuertes golpes a vnos y a otros, y como el conde lo vio q̄ hazia mucho daño por do quier que yua, tomo vnã lança y fue altraues contra el, y diole vn mortal golpe con ella en el costado q̄ lo derribo en el suelo, y metiole por el cuerpo dos palmos de asta. Y como los Christianos vieron sus caudillos muertos y que seys tantos que ellos eran sus enemigos, y ya no auia quien les esforçasse cada vno como mejor podia huyã a rienda suelta, y vno no esperaua a otro, y los moros yuan en su alcance, y hazian muy gran mortantad en ellos que no escaparō dozientos dellos, y estos los mas muy llagados, y de los peones no escaparon ningunos que todos no fuessen muertos y captiuos, y tomaron la villa a su saluo, ca los que de dentro della quedaron, assi como Pelenus salio della, assi se partierō por otra parte, y los vnos se fueron a Seuilla, y los otros tomaron su camino por las montañas, y assi cobro el conde don Iulian, y Tarif a Lebrixa, y ciertamēte creed q̄ biẽ tantos murierō de los moros como de los Christianos y estos fuerō peones q̄ de los caualleros no murierō de dosmily quiniẽtos arriba. Y como esto se hizo el cōde dō Iulian y Tarif entraron en la villa y robarō quanto ay hallaron. Empero de vna cosa sed ciertos q̄ todo quanto roboy despojo tomarō los del conde dō Iuan, auian de dar las dos partes a Tarif, y ellos quedar con la vnã, y assi lo ordenaron. En esta villa estuieron ocho dias por holgar y curar de sus llagas muchas q̄ tenian. Y quando estas nueuas sonaron por toda la tierra q̄ estos caualleros eran muertos y tantos hōbres de pie, si de antes tenian miedo, de adelante lo cobrarō mayor y todos a vna voz desamparauan la tierra, y se yuan a las montañas. Agora dexemos los estar en su buen andança, y tornemos a lo que la condesa huuo con su hija la Caua.

Ca.viii. Delas razones que la cōdesa Frandina vuo cō la Caua su hija.



A hora que Muça fue partido de Ceuta la condesa vuo muy grã pesar porque la Caua su hija auia demostrado en plaça a ojo de Muça sentimiento tan grande por la desuentura del rey don Rodrigo, començo de la maltraer, y dezirle palabras malas, demostrandole y haziendole entēder que pues que le pesaua del mal que venia a quien assi la deshonorara, que otra cosa no fuera sino que ella fuera consentiente que el rey hiziesse cō ella todo lo que era pasado. E deziale que en punto estaua de la matar luego muy vergoçosamente, ca el su coraçon no le suffria que ella pudiesse querer bien a qualquier q̄ sentimiento mostrasse por la mala andança de su enemigo el rey, y que se castigase dende adelante que tal cosa ella no le sintiesse. Y como lo huuo dicho hizole semblante, que no le auia punto ni mas de buen amor.

Cap.ix. De lo que la Caua dixoxo a su madre la condesa, porque la maltraya.



Vando esto oyola Caua a la cōdesa su madre, dixo madre y señora mia yo creo, q̄ pẽsays q̄ me pesa por la muerte, y destruyciō del rey don Rodrigo, y q̄ por esta razō yo lloraua y mostraua tãto sentimiento y tã grande como vistes. Por cierto señora no creades que yo lo aya hecho por la muerte que ende le es venida, ca ciertamēte crean todos quantos nacidos son, que no ha persona en el mundo que assi cobdiçiasse la muerte al rey, como yo era, ni que tanto le plega dello como a mi, aunque hago en ello grande maldad, y desmesura en querer tãto mal de aquel q̄ en otra persona deste mundo no tenia su coraçon, sino en mi, ni que fama de tan buen cauallero hora se hallasse en moros, ni en Christianos como el era, del qual yo recebi muchas gracias y bienes, y no como de señor recibe vassallo, mas como del padre recibe

be el hijo hasta la hora que el diablo lo engañó, y desde en adelante el no falléscia de lo que solia. Mas por lo querer yo mal no podria imaginar ende bien contra el: empero con todo esto su muerte, aunque yo la codiciaua no quisiera que tan deshóradaamente, ni con tanta destruycion, ni a solamiento viniera, ni que los caualleros buenos de España fueran muertos, ni despedaçados como agora por mi ocasió lo son. Eni quisiera que tã honrado señor como es mi padre el conde fuera en la destruycion de tan honrado rey afñamien to del noble linage de los godos. ni de los famosos caualleros so causa aborrida como esta gran traycion que a toda España ha aterrado, ni q̄ ganara por la mala muerte del rey don Rodrigo nombre de traydor para siempre jamas como hora ha ganado. Eni quisiera que todos los nacidos, y los que naceran hasta la fin del mundo huiesen tanta razon de maldezir a mi mezquina. comienço y fin de todo mal. E filloraua y lloro esta es la razon, y no otra ca veo que yo sola sere tenida por todo el mundo por la mas mala muger que nunca nacio, ni creo que ha de nacer segun los males que hechos son, y espero que se haran en quanto España fuere poblada. Y si yo soy deshórada por la manera que el rey me deshonoró por el mal que es hecho no pierdo cosa de mi deshónra; antes he cobrado sobre vn mal otro, y la mi vida por mucha que sea no durara cien años. Y la mi mala fama segun los meritos míos durara hasta la fin del mundo, y en el otro para siempre jamas. Ay que mal día fue el q̄ tome consejo, que yo hiziesse saber a mi padre la mi mala ventura pues tanto a solamiento por mi auia de venir. Y mejor fuera que me matara por mis manos essa hora, que no hazer lo que hize. Afsi se razonaua la Caua con la condesa su madre de que ambas a dos tenian gran cüydadado, porque era hecho, y por lo que se yua aun haziendo de cada día. Y ella estando en esta habla lle go vn hombre a la condesa que le conto lo que sobre Lebrixa huieron, y afsi mesmo como el conde prometiera a Tarif de le hazer ganar a toda Espa

ña, y de lo q̄ Tarif y los moros prometierã al conde y como ya repartieron las gètes por toda la tierra, y como el conde y Tarif se yuan derechamente a Toledo: de lo qual peso mucho ala Caua, y apartose luego de su madre y metiose en su camara, y tomo muy encubiertamente tinta y papel, y escriuio vna carta para su padre el conde don Iulian que dezia afsi.

Cap. x. De la carta que la Caua embio a su padre el conde don Iulian y como el conde huuo la carta y la leyó.



M padre y señor mio, soys tã codicioso y tã encédido de crueldades, refrenad y reprehended las vuestras yras, suffrid y apremiad la vuestra grande saña encendida en tanta crueza, afolegad vuestro coraçõ en la mala andãça del rey don Rodrigo, amãsad vuestra yra con la mortad q̄ la vuestra espada ha hecho en los generosos caualleros de España, aued piedad de la mezquina y malauëturada de España y del su pueblo atribulado, y no los aterredes para siẽpre jamas. Ca aquel q̄ la culpa vos auia con justicia cruel a pagado sus merecimie tos. Dad fin a vuestra saña, no cumplades todo vuestro poder en las mezquinas gentes vécidas y aterradas por vos q̄ las auias de guardar y delibrar. Tanto es el mal hecho y tãto pienso q̄ crecera de cada dia, q̄ para siẽpre jamas grãdes y peq̄ños conocerã vuestro nõbre. Y yo malauenturada andare por las lèguas de todos q̄ verã como yo fue aq̄lla por do tanto de mal se siguió, ca esta carga tã grãde, y aq̄sta yra tã encédida veo q̄ de cada dia se acreciẽtan en muertes y en destruymientos de los tristes q̄ culpa no hã, y dio fin a su carta en esta manera, y cerrola y llamo vn escudero de quiẽ ella se fiaua, y mãdole q̄ en ninguna manera no tardasse y que luego pasasse la mar y quanto mas pudiesse fuesse a do el cõde era y le diessse aquella carta, y el escudero se partio luego, y antes de dos días fue en Lebrixa y dio la carta al cõde, y afsi como la vüo leydo apartose de toda su gente, y comẽço a pensar sobre lo q̄ su hija la Caua le embio a dezir, y como huuo pen-

sado gran rato apartose en su camara y de mando tinta y papel, y el por su mano hizo la respuesta para su hija la Caba, en esta manera.

Cap. xi. De la carta que el conde don Iulian embio a su hija la Caba, sobre razon delo que ella le embio a dezir por la suya.

Radosa la Caba hija mia, muestras me que manera terne en la mi gran saña. Y como obseruare el mi odio y mal querencia de las gentes y tierra de que tu la mi hija has sido deshonrada y mal tratada. Y pides que cesse y me contente con lo que secho he, que en tu coraçon gran vengança cuydas que es hecha. Hija mia como en el tu amor no fuyste consentida, ni delibrada por la tu palabra, y el pecado concibio assi como se imagino, por semejante forma el mi odio y saña crecera. Y primero quiero hartarme de grande vengança: y como podria sufrir yo que aqueitas bodas del rey y tuyas passassen sino cruel vengança, y como aquesta ventura la qual yo he demandado con muy gran deseo a muchos ruegos y suplicaciones se yra y passara assi ociosa que no se haga mas mal por vengança. Porcierto en quanto este mundo durare tanto como mi anima en el otro estara passado el tiempo establecido de mi vida nunca la mi anima cessara de dar penas, ni cessara todo tiempo la mi yra que yo he cõtra estas gentes. Ca peligro y mal que yo ay a hecho no se puede comparar a la deshonra que yo he recebido. Esta llama de fuego no es en el mundo tan ardiẽte como es el ardor, y la grã codicia de mi vengança. No es rio ni aguas corrientes al mundo por adelfora, ni mar por mucho q̃ sea afortunada, ni viento por mucho que sea fuerte, ni fuego en el mundo por ardiẽte que sea, ni fuerça ni manera de cauallero fuerte y viguroso, ni ruego de dueña, ni piedad de donzella, que pudiesse refrenar la mal querencia fuerte y terrible yra de la mi mouida voluntad, yo encẽdere y metere en execucion las nuestras yras, y derrocare, y abrasare toda España en la mi

gran vengança: y hija piensas tu que te mo yo al rey don Rodrigo, ni las guerras de los godos, ni de los Españoles queriendo vengar la muerte de su rey. Porcierto el verdadero defamor, que yo les he no puede temer cosa alguna. E dexame cumplir mi coraçon y contentar mi voluntad. y vengar mi saña, y dar galardõ a las gẽtes de aquel q̃ assi me deshonorõ. Y como la huuo escripto por esta guisa cerrola, y diola al escudero que la otra carta le auia traydo, y mandole que se fuesse lo mas ay na q̃ pudiesse, y que no se detuuiesse en ninguna manera. Hora tornare a dezir delo que adelante se siguiõ de las gentes que fuerõ repartidas para la conquista de los lugares que aueys oydo.

Cap. xii. De como Magued fue a ganar a Cordoua, y tomo lengua de vn pastor de ouejas.



Sí como Magued fue cerca de Cordoua quanto dos leguas y media en vn aldeã que llamã Segunda. Esto era antes que amaneciesse, y repartio todas sus gentes en tres partes, y echo dos celadas. La vna entre Segunda y Cordoua, y la otra entre Canfir y Segunda, y Magued fue de derecho para Segũday no hallo ay ninguno. Y assi como vino el alua ala sazõ q̃ cùplia y q̃ era ya tiempo salieron de sus celadas, y corrierõ la tierra de enderredor. Y tomarõ desta caualgada bien seys hombres, entre los quales auia vn pastor q̃ era de Cordoua que guardaua ouejas: y assi como lo huieron todo corrido tornaronse do ara Magued, y quando Magued los vido mando quel que viesse que mejor sabia dezir y contar las nuevas dela ciudã que se lo traxessen delante si. Y hallaron quel pastor era el que mejor sabia contar lo q̃ ellos querian, y llevaronlos a todos de compaña del pastor, y començaronle de demandar la verdad de lo que sabia, y el pastor dixo, que lo lleuassen delante del mayoral, y quel diria lo que supiesse. Y fue luego lleuado delante Magued, y como Magued lo vio apartolo y dixole, dime la verdad de lo que te demãdare. Y yo te pro
mecto

meto que tu seas de buenauentura en lo de zir, ca yo te soltare y te hare gran bien, y viuiras conmigo, y el pastor le dixo. Señor si yo fuesse seguro, que cumpliriades esto que agora me dixistes, yo vos dire todo lo que en la ciudad de Cordoua han hecho, y que gentes ay, y lo que cuydan hazer. Magued le prometio que lo cumpliria todo. El pastor le dixo. Señor sin duda podedes creer que la hora que por la tierra supieron la muerte del rey don Rodrigo y de toda su gran caualleria, y que los moros eran entrados en España por mandado del conde don Iulian, por todas las tierras alçaron reyes, porq̄ mejor pudiesen amparar sus haziendas, y ordenarē q̄ los vnos no cuydasse de yr a ayudar a los otros, sino que cada vno estuuiesse en sus lugares, y que alli amparassen y defendiesse como mejor pudiesse desta manera, y en Cordoua alçaron rey a vno que llaman Pelistas y es de dentro de la villa y de los mejores della. Empero sabed que con el no son mas de quatrocientos caualleros. Ca toda la otra gente se son huydos a meter en las montañas, que ninguno no quedo saluo los viejos, que mas codician morir que viuir, y bien vieron que pues el rey y la su caualleria era muerta, y destruyda que ellos no se podian tener contra el conde don Iulian ni contra los moros, y Magued le pregunto que tanta gente seria la que huyo de la villa, y el pastor le dixo, sin duda pueden ser mas de quatro mil personas, en que ha las dos partes de mugeres, y la otra parte de moços de poca edad, que hombres de tomar armas muy pocos ay, va ende grã cuenta de dueñas de alta sangre y donzellas de grã guisa, q̄ grande piedad prenderia a todo hombre de buē lugar que las viesse yr de la manera que van ca otra cosa en su compañía no han sino mucha tristura y dolor y bien han razon de se tener por desconsoladas, con tal compañía, y bien creo q̄ en el mundo no ha sus yguales de males, y Magued le dixo: Hora me di sabes algun lugar en la villa por do hombre pudiesse, entrar que los de dentro no lo entendiesse, y el pastor le dixo que si sabia que sobre la puer-

ta de Alcántara auia vn lugar bueno, que los de la villa no se catauā del por do ellos podrian entrar a su saluo, y aunque el lugar que le dezia q̄ estauā el muro cauado de tiempo viejo que con poca cosa lo derribarian y entrarian por alli, y que sabia bien que los de la villa no curauan de poner guardas de aquella parte do el dezia y que si ellos pudiesse yr de noche de guisa que no fuesse sentidos de los Christianos que sin ningunā duda el los meteria dentro de la villa por aquel lugar, y Magued que esto oyo le dixo amigo de buena ventura seas tu que asì nos adreças, y si verdad es quanto has dicho ciertamente yo te dare mucho de ini hazienda algo de guisa que podras bien viuir sin guardar ganado, y el pastor le dixo. Señor todo es verdad quanto vos he dicho, y si creerme quisieredes no vos viene en ello, sino gran bien, y yo vos dire que sea. Vos podreys estar todo el dia de oy que no seays sentidos, ca como todas las gētes son huydas a las montañas no passa por aqui ninguna persona, y asì como la noche fuere venida yo vos lleuare derechos a aquel lugar, y essa hora si tanto es fuerço en vos ha como yo cuydo cobraredes la villa, y Magued le dixo, que mucho le dezia bien y a su voluntad, y que le plazia essa hora de creer el su consejo, y que si bien se hallasse del, que mejor le creeria de lo que adelante le dixesse. Y metieron se essa hora todos en la villa, y dieron ceuada a sus bestias, y ellos comieron y echaron se a dormir todo el dia por quanto auian de trabajar toda la noche.

Cap. xiii. De como el pastor enseñó el lugar por do la ciudad de Cordoua fue tomada.



A noche fue venida, Magued mando luego que toda su gente que fuesse armada y que caualgassen, y mando yr con vn sobrino que dezian Atidras quiniētos caualleros adelante del, quanto quatro trechos de ballesta. Y el se fue con la otra gente luego empos del, y mādō al pastor que se fuesse con Atidras, y le mostrasse aquel

lugar. Y así mismo mando a Tidras, que lo guardasse en bié, porque no se les fresse. Y que si verdad fuesse lo que le auia dicho que luego hiziesse entrar a toda su gente por aquel lugar, y así como fuesse dentro que derribasse las puertas, y que el estaria en la batalla, porque si gente viniessse, que no los tomassen todos á pie: y q̄ como esto huuiesssen hecho lo embiassen a dezir. Y començaron luego de mouer contra la villa. Y agora dexemos los yr su camino, y tornemos a los de la villa a dezir la manera que tenian.

Cap. xiiii. De la hazienda del rey Pelistas de Cordoua, y de las gentes y guardas, que en la dicha ciudad tenia.

Dize la hystoria que como el rey Pelistas y los de Cordoua auian sabido despues que la malandança del rey don Rodrigo supieron ciertamente que el conde don Iulian y los moros auian seydo salteados, sobre Lebrixa, y que les auian muerto muchas gentes, pensose que en ninguna manera de alli no se partirian tan ayua: y que a la sazón que partiesssen de alli vernia todos juntos, y que no se partirian, y que el los saltearia antes. Y por esta razón no se curon de hazer guardar la villa de la manera que la guerra se manda guardar, y sino era de aquella parte que el se pensaua que los enemigos auian de hazer no ponian guardas, y aquellas que el ponian eran pocas, y hombres viejos de aquellos que en la villa auian quedado, ca dezian que mejor estarian las gentes helgadas para la hora que huuiesssen de trabajar forçadamente que no trabajadas y cansadas: en la qual el se engaño de mala manera y arrepentir se ha, y desta guisa en la villa no tenia tal recaudo, para que Magued dexasse de la tomar como la tomo a todo su saluo, segun que era verdad.

Capit. xv. De como Tidras vn sobrino de Magued entro en Cordoua, y de la batalla que huuieron con el rey Pelistas.



Tidras y los quinientos caualleros que con el yuan, y el pastor anduueron esa noche, y en tal manera que antes de dos horas de la media noche fueron en aquel lugar, que el pastor le dixo, y hallaron que aun no era tan fuerte como les auia dicho. Y descaualgaron todos, y entraron por alli dentro en la villa los trezientos dellos, y en vn punto derribaron las puertas q̄ nunca fueron sentidos, y embiaron lo a dezir a Magued, y así como el lo supo nunca el mayor plazer huuo en su coraçon cō que entanto se alegrasse como este. Y entro con mil caualleros dentro, y mando que quinietos caualleros anduuiesssen por de fuera de la villa, para que pudieesssen tomar los que huyesssen que ninguno no pudiesse escapar. Y el pastor los guio y los lleuo a vna plaça que ay estaua, y así como se vio Magued alli mando sonar las trompetas y los atabales, y como lo oyerō los que en la villa eran luego se vieron perdidos, y cada vno como mejor pudo se armo en su casa, y caualgaron en sus cauallos, y fueron se derechamēte todos a vna Iglesia que auia nombre san Iorge y el rey Pelistas se acogio en aquella tambien, y los de Magued anduueron por la villa, y a los viejos y a los niños que hallauan no les dexauan vida antes los matauan. E como el rey Pelistas se vio así en tan fuerte punto, que la villa era entrada y sus enemigos dentro della muy poderosos sobre el, mucho maldezia de su ventura tanta corta como lo era por de tal guisa se perder: empero acordo luego que dozientos caualleros fuesse a vnas casas grandes de la ciudad que estauan cerca de la Iglesia en que tenian el fornimiento, y que traxesssen lo que mas pudieesssen, y que otra cosa no hizieesssen. E daroles mas de quatro horas que otra cosa no hazian sino passar lo que mas necessario les era de las cosas a la Iglesia. E auino les bien que en la Iglesia auia vn gran pozo de muy buena agua. Y así como esto huuieron hecho pusierō sus barreras en los lugares que les era menester, ca la Iglesia era hecha de manera de fortaleza, y auia vna gran plaça delante

te della. E desta guisa cuydaua el rey Pelistas auer algun reparamiento, y Magued que supo que en la villa no auia gètes, y q̄ cissas que ay eran, que los sus caualleros los auian ya muerto. Y supo como el rey se auia acogido con los caualleros que tenia en la yglesia, mando al pastor que los guiasse por la mas ancha calle que supiesse para yr a la plaça y lo más a su saluo, y el pastor lo hizo así: y como Magued fue en la plaça que estaua delante de la yglesia, y que el rey Pelistas estaua tras las barreras, y con el sus caualleros, pareciole q̄ muy ayna los tomara a todos sin combatir los quisiesse. Y mando apearse mil caualleros, y que fuesen a ellos los trezientos y hiziesen mucho de vna vegada por quebrarles las barreras, porque en la plaça no pudiesen estar, y que si vna vegada esto les hiziesen luego los auria, y así como lo huuo mandado fue hecho y començaron los caualleros de Magued de mouer contra las barreras. Y como el rey Pelistas los vio començo a esforçar los suyos y deziales que en ninguna manera las barreras no desamparassen si sus vidas querian guardar, y como fueron juntos en las barreras de ambas partes, començaron de se combatir tan duramente q̄ no hieuto hōbre del mundo que no se el pantasse: y duroules el combate de lanças y de espadas a manteniendo dos horas grandes que tanto poder en los de Magued no huuo, que las manos pudiesen poner en las barreras y en esta sazon hizo arredrarse estos trezientos caualleros, y mando yr otros tantos de refresco, y aquellos que yuan holgados començaron la batalla de los suyos la auian dexado, y como no estauan trabajados hazian grã daño en los del rey Pelistas: y duroules cerca de vna hora que no hizieron sino darse muchos golpes, y matarse muy sin piedad. Y en esta sazon començaron los del rey a tirarse atras. E como Magued esto vio, mado a Tidras que tomasse quatrocientos caualleros, y que fuesen a ayudar a los suyos: y que no quedasse ninguna barrera en hiesta que todas las derribassen, y que a bueltas de sus enemigos entrassen dentro en la yglesia, E Ti

dras fue luego en ayuda de los suyos, y como el rey Pelistas esto vio socorrio los suyos con cinquenta caualleros que estaua con el. E aqui se començo muy braua batalla: empero el rey, ni los suyos tanto no pudieron hazer que a Tidras estoruassen las barreras que no las echasse al suelo. Y como no auia quien los estoruasse de llegar vnos a otros, alli podria hombre ver cosas estrañas. Y tambien lo hazian el rey y los suyos que no lo podria hōbre creer, y en esta hora mataron a Tidras, y por su muerte se tiraron a fuera los de Magued, y los del rey cobraron algũ poco de la plaça, y Magued que vio como Tidras era muerto, con pesar que huuo apeose muy ayna y tomo consigo mas de treziētos caualleros, y con muy gran yra fuesse contra el rey diziendo mucho mal a los suyos y començose aquella batalla tã cruel q̄ graue cosa seria de lo creer, y Magued y los suyos hizieron tan brauamente que derribaron las barreras, y el rey huouole de tornar en poder de la Iglefia: empero bien tenia quatro heridas. Y alli estuieron a las vegadas cobrado que perdiendo manteniendo la plaça de la batalla con el poder que auian Magued no pudo tanto que dentro en la Iglefia les pudiesse entrar. Y a este punto començaron los del rey a tirar cō vnas diez ballestas que tenian y en poca de hora hirieron muchos de los enēmos, y como Magued esto vio mando arredrar los suyos. Y en esta hora començaron los del rey a cargar sobre ellos, y así lo supieron hazer que en poca de hora mataron quinze caualleros y metieron los en la Iglefia, y tomaron les las armas, y así como vieron que les seria daño de salir mas a fuera tornaronse en buen son, y estuieron delante de la Iglefia, hasta que Magued y sus gentes se acogieron a la villa, y como todos fueron y dos, hallaron que murieran dellos cinquenta caualleros, y de los de Magued mas de ciento. Y el rey Pelistas mado que quedassen en las barreras diez caualleros, y el rey y los otros entraron en la Iglefia, y curaron de sus llagas, y holgaron y reposaron, y estuieron esperando todo el dia si tornaria Magued, y sus gentes,

gêres. y assi se hizo la primera batalla del rey Pelistas, y de Magued.

Cap. xvi. De como Magued y los suyos robaron la ciudad de Cordoua, y de las guardas que puso al rey, y a los suyos.



Vy grande fue el pesar que Magued huuo, porque assi se auia defendido el rey Pelistas, y del gran daño que auia hecho, y no sabia que se hiziesse con yra que auia. Empero fueffe luego al Alcaçar que estava desembargada, y aposentaronse en ella y mando a todas sus gentes que se aposentasen por la villa, alli cerca del y ordeno que dozientos caualleros fuesen guardas de todas las puertas de la villa, que dia ni noche dellas no se partiessen. Y otros dozientos tomassen por posadas vnas casas grandes, que estauan defrente la Iglesia, do estava el rey. Y que desta manera ternia guardado quel rey, ni los suyos no se pudieffen yr. E duroles seys dias, que no curaron de pelear vnos ni otros, ca los de Magued tanto huieron que hazer en robar todo lo que hallarõ por la villa, y aposentarse que todo este tiempo de los cinco dias huieron que hazer. E sin cuenta fue el auer el thesoro de dineros, y de joyas que hallaron en la villa. Y assi mismo cumplimieto de muchas viandas, que a ellos y cien tanta gente que ellos eran abastara por mas de vn año, y assi estando en esta fazon los de Magued bien viciosos, y abundados de todo lo q̄ menester auian: los del rey Pelistas estauan en muy grã peligrõ. Hora vos tornaremos a contar de la batalla segunda que los de Magued huieron con el rey Pelistas.

Capit. xvii. De como el Rey Pelistas ordeno con los suyos que pusiesse fuego a vnas casas que estauan defrente dellos.



Ahora quel rey Pelistas vio q̄ la gente de Magued tomauan las casas que le estauan defrente por posadas, y de cada dia estauan a ojo, penso que no se ternia por

cauallero sino les hiziesse daño. Y ordeno vna noche con sus gentes, que saliesse a ellos despues de media noche, y pusiesse fuego a vna casa que estava al pie de los palacios do estauan estas gentes de Magued ca en esta casa estava mucha paja, y que asif como el fuego fueffe encendido que las gentes saldrian defarmados que no haria sino matar en ellos. Y assi como lo huuo pensada assi lo dixo a todos los suyos, y mando que estuuiesse prestos todos los suyos para aquella hora que el queria hazer esto. Y todos los suyos le otorgaron en esto, y agora dexemos los estar, y tornemos a contar de lo q̄ Magued hizo la hora que se huuo aposentado, y del consejo que los suyos le dieron.

Cap. xviii. De lo que Magued ordeno de hazer en manera de no dar batalla al Rey, saluo que los tomaria por hambre.



Sif como Magued se aposento de la manera que auedes oydo huuo consejo con los suyos de lo que haria, porque al rey y a sus gentes huuiessen en su poder, y vnos dezian vno, y otros dezian otro. Y a la fin todos acordaron que pues ellos no auian lugar por do pudieffen huyr, ni esperauã socorro que no curassen de darles combate, ca en pocos dias los tomarian por hambre a su saluo. Ca no podia ser que viandas tuuiessen, y que mejor manera ay no auia, ca ciertamente veyan que mucho erã buenos caualleros a marauilla. Y que si por pelea los tomassen q̄ no podria ser que gran daño no recibieffen primero. Ca el rey Pelistas mucho era brauo cauallero. Y desta guisa acordo Magued con sus gentes, y tenian encerrado al rey que passaron mas de quinze dias que batalla no huieron, ca por hambre los pensauã tomar. Y agora tornemos al rey Pelistas de como acabo lo que auia pensado en razon de poner fuego a aquellas casas do estauan aposentados.

Ca. xix. De la segunda batalla q̄ el rey Pelistas huuo con los de Magued.

Passada



DAssada media noche querodas las gētes se auian echado a dormir, y otras gentes no velauan sino aquellas, que eran dadas por guardas. El rey Pelistas mando armar cien caualleros de los suyos, y que muy se cretamente fuesen al pajar, y le puliesen fuego, y que estuuiesse dentro de vna casa derribada que estaua defrente de los palacios do posauan los caualleros de Magued, y que en aquella casa no entrassen, hasta que vna vez el fuego començase de arder, y que del humo que del fuego saldria que les quitaria la vista a las guardas, y que no los verian, y q̄ desta guisa se podrian meter en la casa, que no fuesen vistos ni sentidos. Y que el fuego que lo fue se a poner vn hombre tan solamente, y q̄ el estaria con ciento y cinquenta caualleros armados para los socorrer. Y todos dixeron que muy bien lo auia pensado, y como la noche era escura, y no parecian estrellas ni luna, muy sin embargo fue puesto fuego al pajar y començo de arder. Y quando las guardas estovieron cuydaron que auia quedado alguna candela, o tizō de los que entrauan por paja, y començaron a dar bozes, y como no se pensauan q̄ los del rey lo auian pueste no curaron de hazer las guardas, sino de espertar a los q̄ dormian. E como se leuantauan todos adormidos, y el humo les daua a tan grande que los quería ahogar, cada vno como mejor podia se salia a la calle. Y como salian los del rey otra cosa no hazian sino matarlos, y desta guisa en muy poca de hora huieron muerto dozientos caualleros que ay posauan, que eran los cinquenta Christianos y los otros moros, y de todos no escaparon sino seys que saltaron a otras casas, y se fueron al Alcaçar do era Magued, y como por la villa vieron el fuego todos se armaron, y assi como veyan, que era en las casas do posauan los suyos luego aduinaron el mal, y començaron se de recoger todos en vno, para los yr a ayudar, y hizieron se en poca de hora mas de trezientos caualleros, y començaron de se venir apressuradamente al fuego. Y como vieron en la calle a los del rey comē-

çaron su batalla tan braua y tan dura que estraña cosa era. y duroles el pelear hasta el alua, y toda via el fuego no hazia, sino esforçarse de cada hora, y mas que no ha uia quien lo matasse, y Magued que vio el gran mal que en la ciudad era que el ha uia ganado se hazia, mando atajar el fuego. E hizo derribar casas tantas que lo al de la villa no huiesse daño, y como esto huuo dicho vino se alli do era la batalla, y con el mas de ochocientos caualleros, y por la llegada fuerō retraydos los del rey Pelistas, hasta los poner por las puertas adentro de la Iglesia, y ya pensauan que los tenian en las manos, y a esta faz on fallo el rey Pelistas con ciento y cinquenta caualleros, y dio en los enemigos tantos de golpes, y assi les demando lo que hecho auian a los suyos, que a todo su mal grado los echo de la plaça, y los puso por las calles, y assi mātuo la batalla mas de dos horas, y como vido que su gente era lassa y cantada mando, que jugassen essa hora de ballestas, y que el se retraeria. E como lo huuo mādado entendio que era tiempo, y començo de se retraer en buen son: y toda via la cara contra sus enemigos. E quando Magued vio que assi se tornaua en saluo mando a los sus que no los dexassen, y como yuan por trauar la batalla con ellos las ballestas començaron a tirar, y en poca de hora enclauaron mas de treynta de los moros, y de tal guisa se hizo que a su pesar de Magued, y de toda su gente se recogio el rey Pelistas a su Iglesia empero desta vegada perdio bien quatroenta caualleros de los suyos, que murieron luego, y de los que fueron muy mal heridos, mas por vno que el rey perdio Magued perdio quatro, y novos podria hombre del mundo dezir el gran pesar que Magued tenia del gran daño que el rey le ha uia hecho, y duraron cerca de dos meses, que otra pelea, ni otra escaramuça no hizieron.

Capitulo. xx. De como Magued hizo a su gente, que se llegassen a la Yglesia, porque los del Rey no le hiziesse daño.

Magued



Magued auia gran pensar, por que el rey Pelistas alsile hauia muerto sus caualleros, y por lo que en esta batalla recibio, mando poner guardas mas de las que hasta ay tenia. Y mando a los suyos que se vi niessen a posar mas cerca de la yglesia, y que desta manera si los del rey saliesse q̄ los vnos pudiesse ayudar a los otros mejor que hasta alli, y desta guisa ordeno su hacienda como entedio que mejor le venia y mas a su saluo, y por el rey y sus gentes estar de tal manera como estauan, y por los bienes que les auia visto hazer, el no offaua partirse de Cordoua, ni embiar gente rezia por la tierra, y estrañamente se marauillaua como lo podia sufrir el rey y sus gētes, y de las viandas que tanto les duraua. Y agora dexemos estar a Magued y a sus gentes, y tornemos al rey Pelistas y a sus caualleros de lo que hizieron.

Capit. xxi. De como huieron la tercera batalla, Magued y el rey Pelistas.



Esque vio el rey Pelistas, q̄ las viandas les fallecian, y otro si como auia perdido bien cien caualleros de los suyos, y q̄ estaua en tal apretura que escapar no podia, mando a cinquēta de sus caualleros que vn dia en medio de la siesta saliesse a pelear cō los de Magued, y que si la ventura los guiasse q̄ los hallassen desarmados que al no hiziesse sino poner fuego por muchas partes, y que desta guisa se vengarian de sus enemigos, y que el estaria presto para los socorrer. E como todos estauan desahuciados ya de la vida, ni de pleytesia ninguna que buena fuesse codiciauan mucho salir contra sus enemigos, y armaronse luego, y salieron a gran prisa a hazer lo que el rey les auia mādado, y antes que Magued ni sus gentes se huuiassen a armar, ni salir a ellos tenian puesto fuego a mas de a treynta casas, y començaron de arder a viñas llauas. Y como esto se supo por la villa, todos se armaron y vinieron de ren-

don para la yglesia, y todos a vna voz dezian que moririan alli, o quemarian la yglesia, y al rey Pelistas y a los suyos dentro, y que no los dexassen a vida. Y desta guisa se començo vna batalla muy cruel y muy braua que vnos, ni otros no hazian al no pelear, y duroles la batalla hasta la noche escura que otra cosa no hizieron sino combatirse. Y no es persona que creer pudiesse el defendimiento que el rey y los suyos hazian, y de tal guisa lo hizieron q̄ nunca fuego les pudieron poner. Y en esta batalla fue el rey herido de tres heridas mas no grandes, ni mortales, y auino le bien que las huuo en lugar que no lo estoruaron de pelear, y la que mas le estoruaua de pelear fue vna que tenia en la cara que fue de punta de espada. E como la noche era escura, cada vno se tiro a fuera y se fueron a sus posadas lassos y cāsados los de Magued, y el rey y los suyos se acogieron a su yglesia, y desta tercera batalla perdio el rey sesenta caualleros de los suyos, y Magued perdio bien ciento, y heridos muchos que gran daño recibieron de la batalla. Y como se partieron de la batalla todos quedaron tan lassos y tan cansados que es imposible creer, ca no se podian tener en pie. Y desta vez duraron biēdoze dias que ninguna otra cosa no hizieron sino estar cada vno en sus posadas. E como el rey se sintio mejor de sus llagas, y vio que estoruo no le harian para tomar armas, penso de hazer vna cosa que cuido en su coraçon que seria buena: la qual el conto a todos los suyos en esta guisa.

Capit. xxii. De como el Rey Pelistas acordo de yr a Toledo por gente, y lo conto a los suyos.



Migos y vassallos bien sabedes como por nuestros pecados somos venidos en tal apretura q̄ el que mas seguro esta no puede escapar de la muerte en ninguna manera del mundo, assi el mayor, como el menor: y assi yo como vos otros, ca nos auemos hecho tanto mal a nuestros enemigos que merced ninguna no hallaremos, y aunq̄

y aunque se hallasse, y nunca dellos la recibiria en quanto morir pudiere, ca no es dado a hombre del mundo que en tal cosa como esta pida merced por miedo de la muerte, sabiendo bien que la vida es deshonrada y aborrecida, y la muerte le es honra y seguridad de muchos pesares y dolores, quanto mas deue hazer vn rey asy como yo soy, y vosotros me auays hecho, q̄ a mi sera mejor el espada en la mano matando mis enemigos, que viuir deseredado, por le pedir merced: y pues que asy es, q̄ yo soy señor de todos vosotros, y yo soy señor a aquel q̄ a todos he puesto en cuyta, en que todos estays, asy tengo por bien que sea yo a aquel que vos ha de dar manera como todos escapeys, o todos seamos muertos, y que yo me ponga primero al peligro de la muerte, antes que ninguno de vosotros perezca. Y que si el capare, q̄ por mis hechos seades librados auiendo por medianero a nuestro señor Iesu Christo: y dezir vos he la manera como se ha de hazer. E si a Dios pluguiere yo mañana asy como saliere el alua clara, que las puertas de la villa sean abiertas, tomare mis armas, y caualgare en mi cauallo y dexadme yr para Toledo, y en todas guisas yo buscare como trayga la mas gente que pudiere, y venirme he lo mas encubierto que yo sabre, y ponerme he encima de aquella sierra que vos veys de suso de la torre de la yglesia, y alli hare mis señales de lambre por esta guisa, si tanta gente pudiere auer que en la plaza me pueda poner con ellos, hare cinco fuegos todos en par, y si la gente fuere poca no hare mas de dos fuegos, y vosotros hareys asy si vieredes cinco fuegos, las cuales señales hare en anocheciendo todos por la mañana vos armareys y començareys a pelear muy de rezio, y yo verne como fuere el alua, y a pesar de las guardas entrare. Y alli vos dare tal socorro que bien daredes a vuestros enemigos que hagan. Y si dos fuegos vieredes començareys vuestra batalla a hora de comer, y yo verne escondidamente a echarme a las huertas, y ay estare lo mejor que pudiere, hasta que vea la hora. Y desta guisa entrare con los que traxe

re a sacar vos de aqui o morir todos sobre ello, y que vosotros seays seguros de mi, luego subio sobre el altar de sancta Maria que alli estaua, y alli les hizo juramento de cumplir todo esto, si muerte, o prision no se lo estoruasse, y dixoles pues que yo tomo este cargo sobre mi, quierò que me otorgueys vna gracia que si ventura fuere tal que yo sea muerto sabre este hecho cumplir, que vosotros murays antes peleando a guisa de caualleros, que no que vos deys a su merced de Magüed, ni de sus gentes, ca deueys pensar que morir desta guisa no soys vos los primeros, ni sereys los postrimeros. Y agora dezid si vos plaze que se haga asy.

Capit. xxiii. De la respuesta que dió al Rey Pelistas de Cordoua sus caualleros.



Asy como todos entendierò las razones que el rey Pelistas su señor les dixo, cada vno començò a dezir lo que mejor le parecia: empero a la fin acordaron que les dixessen que para ponerse en este peligro q̄ ay auia muchos que por escusarle a el, se pornian a lo que les viniessse, y yrían a Toledo a do el mandasse, y pues q̄ tenia quie alla fuessse que le deuián escusar, y que se lo dezian por el gran peligro que veyan a ojos vistas, y le rogauã que no lo quisiesse en ninguna manera hazer.

Capit. xxiiii. De como el rey Pelistas respondió a sus caualleros, que el por si queria yr a Toledo por gente.



El rey Pelistas que bien veyala lealtad dellos, dixoles: Amigos cada vno de vosotros es puesto en tan gran peligro como es ver la muerte a ojos vistas, y no la poder escusar, y pues estar o yr es yqual. Yo deuo hazer este camino, y no lo dexar en ninguna manera, ca en lo hazer sera cosa por do mas ayna delibramos nuestro hecho de vno, o de al, y agora yo por cosa q̄ me ende auenga no lo dexere. E si Dios tanto de bien me quisiere que yo yr pueda en Toledo, al mas tardar para veynts dias

dias feré con vos otros, y desto vos fago omenage como rey. Quando todos vieron q̄ deste camino no se podía partir, dixeronte que hiziesse lo que mejor entendiesse que cumplia, y que Dios le fuesse buen ayudador, y lo guardasse de sus enemigos. Y como huieron acordado esto el rey adereço sus armas las que auia de lleuar, y estuuó con gran codicia esperando la hora en que auia de partir.

Capit. xxv. De como el Rey

Pelistas salio de Cordoua, y Magued fue en pos del, y se combatio con el y lo prendio.



no el dia claro, y el sol començo de salir, quando el rey Pelistas salto de la Iglesia encima de su cauallo, ca sabed ciertamente ca a vn tenia el dentro de la Iglesia mas de treynta caualllos, los quales tenia para su comer. E tomo su escudo al cuello, y su lança en la mano. Y auino le tambien que no lo vido ninguna persona del mundo, sino fuera Magued que lo vio salir de la Iglesia, y luego le dio el coraçon que era el rey, y hizo en sillar vn cauallo, y començo se de armar lo mas ayna que pudo y no dixo cosa a ninguno de los suyos. Y agora dexemos lo estar armando y tornemos al rey. Afsi como el rey lo cuydo que no lo veyá ninguno, dexose yr su passo por medio de la calle contra la puerta de la villa. Y como ya era arredrado de la Iglesia, algunos que encontraua por la calle cuydauan que fuesse de los suyos, y no se curauan del. Y el salio por la puerta de Cordoua que ninguno de los q̄ estauan en las guardas no le dixerón do yua ni do no. E como fue salido de la villa començo su camino para Toledo, y bien se cuydaua q̄ ya era puesto en salvo pues que de la villa era salido sin lo conocer, y nunca quiso salir de passo, porque si algunos lo viesse no pensassen mal. Y anduuó por vn camino hasta que era cerca de vn alcaria que llaman la Cabeça del pez, que nunca hombre de quãtos hallo le de mando a do yua: y afsi como Magued fue armado caualgo en su cauallo, y su escu-

do al cuello, y su lança en la mano, y dio se a andar camino de Toledo, que luego penso Magued que por aquel camino auia de yr. E como salio por la puerta de la villa dixo a las guardas que hombre del mundo no dexassen salir fuera de la villa, y ellos le dixerón que lo harian: empero que ya auia salido vn cauallero poco auia. Y el yua al trote de su cauallo, y las vezes al galope. E como se vio cerca del alcaria miro adelante y vio al buen rey Pelistas q̄ ya se estaua apeado y su cauallo en vna acequia que auia caydo por la saltar, y que brosele el pescueço y estaua en gran cuyta por lo leuantar, y nunca vio a Magued hasta q̄ era cerca del. Y como Magued lo vio en aquella cuyta, y dixo le. Rey Pelistas agora eres venido en aquel lugar donde te codiciava tener, y tanto ya no podras hazer que no seas mi prisionero, y afsi me podre vengar de quantos males me has hecho, y luego descaualgo de su cauallo que a el no quiso yr sino a pie, y arrédolo a vn arbol. Y el rey como lo oyo entendio lo q̄ le dixo, luego creyo q̄ aquel era Magued, abraço su escudo, y metio mano a su cuspada y fuesse para el y començaron su batalla entre ambos a dos tan braua y tan cruel qual nunca hombre jamas vido que por otra cosa no curaua sino por se matar vno a otro, y dauan muy fuertes golpes, por do alcançauan que estraña cosa era, y ya tenian tan llenos de golpes los escudos que todos se hazian en astillas, y esta batalla les duro mas de hora y media que otra cosa no hazia sino combatirse. E como el sol era fuerte, y ellos auian mucho trabajado, quitaróse a fuera vno de otro por holgar y cobrar fuerça, y Magued dezia que a marauilla era buen cauallero el rey, y q̄ menester era cobrar ardimiento, y que se esforçasse: ca por el mesmo se auia de librar esta batalla. Y el rey Pelistas que veyá la fuerça de Magued, dezia entre si mesmo que estrañamente era buen cauallero y muy fuerte en armas y sabidor de batalla. Y como vio que auia holgado vn gran rato, abraço su escudo y fuesse cõtra Magued, y Magued le salio al camino, y començaron su batalla a tan dura, que cosa

muy graue feria de lo creer a los q̄ lo no vieron, y dauanse tantos de golpes por do alcançauan que marauilla era de los sufrir y echauan quanto alcançauan de los escudos en tierra que cosa no les quedaua, y assi mesmo de los gambaxes, y algunas vezes rompien algunas mallas de sus lorigas, y ninguno dellos no hazia muestra de se onojár, antes cada vez se esforçauán mas, y se dauan mayores golpes. Y desta segunda vez duraron mas de vna hora que otra cosa no hizieron sino dar golpes y recibirlos, y assi estauan lassos y cansados, y con gran dolor que lo no pudieron sufrir, ni dauan tan grandes golpes como ellos querian, y arredraronse vno de otro por holgar. Y como el rey Pelistas se vio en gran peligro, y que Magued era tan buen cauallero, y estaua con gran cuydado pensando que vernia alguno en su ayuda de Magued, y començo de mirar su escudo, y vido lo todo derranchado de los golpes de Magued, y sintio que su loriga era rota en algunos lugares, y el cerco de su capellina cortado, no vos podria hombre dezir ni contar la ira que en su coraçon tenia, cobró ardimiento y fueffe contra Magued con muy gran saña, y diole tres golpes muy grandes en el escudo, y por cima la cabeça que Magued se sintio embargado: empero no dio a enter que daua por ellos ninguna cosa, antes essa hora le dio luego el galardón de lo que le auia hecho, y començose allí entre ellos la mayor batalla que en todo el dia auian hecho, q̄ ellos no se auian amor ni piedad, y cada vno codiciaua vencer al otro, y desta guisa se rompian las lorigas que metian las espadas por sus carnes donde se hazian muchas llagas, de q̄ perdian mucha sangre, y en esta fazon cō el mucho affan se abrieron las heridas q̄ el rey Pelistas vno en la villa y perdia mucha sangre del cuerpo, y tanto se auian combatido y tan cansados eran q̄ no podian sufrir, y quitarose a fuera y començaron de holgar, y Magued miro al rey, y viole que perdia mucha sangre, y marauillauase ca el no le auia dado golpe en la cara, y viole q̄ se le yua mucha sangre della, y plaziale dello, y penso en sí, que se tuuie

se quanto pudieffe holgar, porque el rey perdieffe mas sangre, y las heridas se estriassen, y assi lo venceria a su salvo, y el rey en que vey a la tierra tinta de sangre, y que no era de las heridas, que Magued le hauiá dado, que xauasse mucho entre sí mesmo, y dezia. Santa Maria que puede ser esto que yo tanta sangre pierdo, y no de heridas que agora aya recebido, por cierto esta sangre es de las heridas que yo huue recebido en la villa que aun no eran sanas, y agora me son abiertas, que yo lo siento, y pues que assi es, o ganar o perder començare mi batalla, y en esta hora embraço su escudo, tanto quanto le quedara de los golpes que recebido hauiá, y dexose yr contra Magued, y començole de dar tantos golpes por do quiera que alcançaua, que Magued q̄ los recibia se marauillaua mucho y dezia. Este es hōbre, antes es diablo encantado que no cansa, y penso en sí de se encubrir de sus golpes, y que cansaria por la mucha sangre que perderia, y que assi lo podria vencer. Y por vna gran hora otra cosa no hizo Magued, sino sufrir, y el rey toda via a dar golpes. E como Magued entendio, que ya yua en flaqueciendo, y que no daua tan grandes golpes como solia, essa hora començo de le aquejar, y cargarlo de golpes, muy fuertes y muy vigorosos por do alcançaua. E como el rey estaua ya cansado, y lasso de la mucha sangre que perdia yua se retrayendo de los golpes de Magued, y como esto entendio Magued cobró mayor ardimiento, y començole de aquejar mas fuertemente, de muy muchos golpes. Y como el rey se vey a sí en tan grande apretura cubriose de su escudo y alço su espada, y començo a dar muy grandes golpes en Magued los mas fuertes que podia, y assi anduieron vna rato. Y como hauiá perdido mucha sangre que tenia muchas llagas, los miembros se le adormecieron, y la fuerza se le atajaua, y el coraçon se le enflaquecia, y cayo en tierra a tal como muerto. Y como Magued esto vio fue luego a el y desarmole la cabeça, y el no acordaua. Y en essa hora llegaron aydos caualleros de magued

que auian ydo contra la sierra pensando de hallar algunos de los de la tierra. Y como lo vieron marauillaron se mucho de lo que le auia acaescido, y el les conto como aquel era el rey Pelistas y todo lo que en las batallas les acaesciera; y ellos se espantaron de la subondad y del gran ardimiento q̄ auian hecho en salir por tal manera de la villa. Y como Magued huuo holgado vn poco mando a aquellos caualleros que le echassen del agua por la cara al rey, que aun no auia recordado, y ellos lo hizierō así. Y el torno essã hora en sí, empero no tenia fuerça para se poder levantar, y Magued lo mando poner luego encima de vn cauallo de vno de sus caualleros. Y como lo huuieron cargado, dieron se a andar para la villa, y así como queria anochezer fueron en ella. E Magued hizo curar del rey, y así mismo de sus llagas: y el rey fue sano dende a dos meses, y Magued sano dende a quarenta dias. E así se hizo la batalla del rey Pelistas de Cordoua con Magued.

Capitul. xxvi. De como Magued mando a los suyos que se adereçassen para dar combate a los caualleros del rey Pelistas, y como todos fueron muertos.

Magued auia gran cuydado de ser señor de Cordoua sin ningun embargo. Y así como vino el dia claro, embio llamar a todos los suyos que viniessen a muy grã pricissã allí a la cama do estaua, y como los mas ay fueron, començoles de contar la batalla que huuiera con el rey, y como lo tenia preso. E que pues tal ventura Dios le auia dado que les mandaua, que luego fuesse a combatir los canalleros que estauan en la yglesia. E que ninguno no dexassen a vida, y que esto podian ellos hazer muy ligeramẽte que ya en ellos no auia esfuerço pues su rey no tenian consigo. Y así mismo la hora que ellos supieffen como el lo auia vencido y preso, que no aurian poder de se defender. Y todos a vna voz dixerōn que luego lo pornian por obra, y cada vno se fue a armar lo mejor q̄

podieron, y vanse derechos a la yglesia. Y como los del rey los vieron, armaronse y salieron a ellos; y començaron su batalla tan aspera que es impossibilde creer, y como los de Magued eran muchos, y los del rey supieron como su señor era preso, no dubdauan de morir, y tanto pelearon: Y así se mezclaron vnos con otros, que ya andauan de dentro todos y de fuera de la yglesia rebueltos todos, combatiendose muy brãuamente. Empero tãtos eran los de Magued que por fuerça matarō todos quantos caualleros eran del rey Pelistas. Y no quedo tan solamente vno a vida. Y así fue señor de Cordoua Magued, enteramente la primera vegada que los del cōde don Iulian y los moros la cobraron. Y en esta batalla perdio Magued dozientos y ochenta caualleros, en que huuo ciento y ochenta moros, y de allí adelante pusieron nombre a esta yglesia, la yglesia de los catiuos. E así como todo esto fue hecho Magued lo embio todo a dezir al conde dō Iulian, y a tarif como le auia todo acaescido, y ellos tomaron muy gran plazer, y hizierō muchas alegrías por ello. Y agora diremos de los que fueron sobre Malaga, y lo que ay hizieron.

Capitul. xxvii. De como Carredo que era Christiano, y Zulema con mil caualleros tomaron a Raya, y a Malaga.

Carredo que era Christiano, y Zulema primo de tarif cō mil caualleros que lleuauan fuerō sobre Raya y tomaronla, y dē de fueron a Malaga, y no hallaron ay ninguno y tomaronla así mismo, y dē de fue sobre Granada y cercola, y como dentro no auia sino los viejos, y las viejas, ca todos los otros erã fuydos por las sierras, diē rōles la villa a pleytesia. Y en estos lugares repartierō estas gentes y estuuiērō ay grã tiempo. Y embiaronlo todo a dezir al conde don Iulian, y a tarif: y no vos podria hōbre contar el plazer q̄ ellos huuieron con estas nueuas, y dauan muchas gracias a Dios porque tan bien se les paraua su hacienda. Y agora tornemos a contar de como

como la Caua huuo respuesta de la carta que su padre el conde don Iulian embio.

Ca. xxviii. De como la Caua huuo la carta de su padre el conde don Iulian.



L escudero q̄ la Caua embio al conde don Iulian su padre, fue tornado en Ceuta, con respuesta del conde, y fuesse luego a los palacios donde estaua la condesa, y secretamente dio la carta que traya a la Caua: y como la recibio, apartose luego en su camara y leyola, y como la huuo leydo, cobro tanto de pesar por la gran saña que su padre aun tenia, que no sabia q̄ se hiziesse. Y con gran dolor que auia de lo que su padre el conde queria hazer escriuio otra carta para el en esta forma:

Capit. xxix. De la carta que la Caua embio a su padre el conde don Iulian.



Adre y señor mio, como yo era en la casa del rey don Rodri go essa hora aprendi, como es cosa graue reuocar y tornar atras el coraçon mouido de gran yra, especialmente el del rey, a que yo comparo ser el tuyo. Y verdad sea que segun tu baftecimiento y ordenacion yo de presente vengo mouida a piedad, y no a cruera al tu iuzio merecio ser rebrada y maltrayda por ti. Empero tu eres mi padre y noble, y tu generacion descende tan gran estimamiento, por q̄ en ti deue ser hallada virtud y singular magnificencia, la qual no estiendo ni memoria al mundo que la pueda raer de la memoria de las gentes. Y esto es a saber conortar a los amenguados, defender y recebj̄ en gran porfia los perseguidos y aterrados. Y a queste virtudes se lleuara el mi padre de la tierra dō de nascio, si la tu yra no dura mas de lo durado, y la tu gran saña se amansa, esto es contra los vencidos y aterrados y puestos a sojuzgacion por el corrimiento de la tu cruel espada, y por la fuerça de la tu gran ventura, ca como tu seas poderoso de cōquistar la mezuina España y quitar la de

su señorio, y traspassarla en ageo. E la obseruastes de la muerte, esto seria a ti vna gran excelencia de singular gloria, y vna flor reluziente que tu seas estado en defension y reparo de la vencida España. E por ti sean reuelados tantos de males, como por mi pecado son comenzados; y por ti cometidos a mi viene a coraçon que apenas puedo prouar manifestamēte en que forma yo sea aquella que las gentes conoçian por tu hija como por ti solamente es estada tan cruel, y terrible dañacion, es a saber muerto y vencido, y abaxado para siempre el mejor rey que nunca fue y despedaçado, y assolada la flor de la cavalleria del mundo, es a saber el gran precio de la generacion, y sostenimiento del poderio de España, ca la sangre dellos por las yeruas y por la haz de la tierra es esparzida. Y la cathedra imperial caydo so el yugo de seruidūbre por cōparacion destos aborrecibles males, el mi coraçon oluida mi saña; y el mi dolor y la mi deshonor muy caramamente comprada llora y gime la vengança. No niego yo que la deshonor del mi padre no sea grande, y la su yra que no aya razō de durar en perseueracion de todo daño y mortal enemistad, mas esto deue ser señaladamente en aquel, el qual por la su mala ventura por el tuerto y gran yerro contra mi hecho es caydo del su grā estado, y abaxado de la su gran honra, y la su real Magestad paslada por la pena de muerte, y sus miembros esparzidos por muchas partes dentro de la cathedra del su gran señorio, y todo este mal a mi es conoçido que yo lo he hecho, y no el mi padre. Y que yo con mis manos he muerto tantas legiones de caualleros, y no las gentes del mi padre. E yo soy aquella por que los hijos y los padres, y duñas, y donzellas andaran desterrados por las montañas entre las bestias fieras, y no los barbaros, ni los Alarabes, y con todo esto no se halla piedad, tan solamente del mi linage, ni de la mi sangre. Y ruego te padre que cesse la tu saña con los grādes males hechos, y amāles la tu yra con la cruel muerte del, porque la su malandanza fue ocasion del tu mal, y q̄ seas contento de la

affolacion que es hecha por toda España, y los perseguidos y los vencidos, y los desterrados, sean por ti relevados de muerte, y cobren por mis suplicaciones al Rey don Rodrigo en ti, y ayan defendimiento por los tus caualleros los suyos q̄ mataste, y los recibas por vassallos, y que ellos te ayan por señor: y no los dexes ni los desamparés, sino la triste España venida es en sojuzgacion de los barbaros, y Alárabes, y los desconsolados cobraran por el mi padre lo han perdido, y con la sangre de su costado matara mi padre el fuego q̄ salio por la su boca, y con el agua del su sudor lauara la su cara, que tiene toda tinta de la sangre que con sus manos faco. Y padre y señor mio, como puedes confiar en el gran poderio que agora tienes, guarda q̄ vn ligero caso, o vn pequeño viento se lleuan las grandes riquezas, horas a vna parte, horas a otra, y derriba a vnos, y levanta a otros, ca fin mal no puede hazer bien. Y contempla en el gran estado del rey don Rodrigo, como en vna hora sola cayo por el suelo de lo poco a lo mucho, y porque para siempre conoceran el tu nombre. E pues que dado le has alquiler de su trabajo oluida la tu ira cōtra los que mal no merecen, y si desta no te plazce, condena a mi, y asigna y manifiesta la causa del mi pecado, y yo sea por ti la mas mereciēte con la tu mano derecha: con la qual tu destruyste a España sea librada a muerte la tu hija. Y si temes la mi muerte, suplico que me sea otorgada esta gracia.

Capit. xxx. De como el conde se partio para Ceuta, y de como passo la mar, y fue a do era la cōdessa su muger, y la Caua su hija, y de las razones que huvieron.



Si como huuo dado fin ala carta que la Caua hizo para su padre, hizo venir delante a aquel alcudero q̄ primeramente embio a su padre y dixole, amigo yd vos derechamente al cōde y dalde esta carta, y no vos detengays en ninguna manera q̄ luego no partades y andad quāto mas pudieredes, y si el conde vos demandare como

estoy, no le neguedes nada del mi mal antes le dezid que no ha otra cosa en mi sino olvidar para siempre este mundo. Y el alcudero se despidio de la Caua, y se dio a andar quanto pudo, y hallo que quatro días auia que el conde y Tariferan partidos de Lebrixa, y q̄ derechamente se yuā para Toledo, y como no andauā fino jornada real alcançolos muy ayna, y dio la carta al conde que le embiava su hija, y el leyola luego. Y asy como la huuo leydo apartose luego solo y començò de pensar en los males y destruycion de España que por el era venida vna grā ora, y a la fin desque vuo pensado fuesse a do era Tarif, y dixole, amigo Tarif yo he auido mensagero dela condessa mi muger, y de la Caua mi hija en que me embian a dezir, que en todas maneras las vaya a ver luego, si las quiero hallar viuas, y si me tardo q̄ nunca las vere mas. E como a mi viene grā daño si esto no hago, conuieneme de partir en esta hora, y de mi partida Dios sabe q̄ me pesa por no poder yr con vos sobre Toledo. Empero pues que al no puede ser de xauos he de mis gētes las que quierdes que vos siruan y vayan con vos. E yo tornarme he en Ceuta: y Tarif quando ello oyo pesole mucho: empero no le dio a entender q̄ le pesaua dello, y dixole señor cōde pues que asy es, q̄ vos este camino no podeys escusar, hazed asy es q̄ vos tencys aqui dos mil y quiniētos caualleros, y alla no los aureys menester dexadmelos. y vos yd vos buen hora, y en vos sea de venir, o de estar si quisierdes, y yo con ellos y con mi gente yre sobre Toledo asy como vos y yo lo auiamos ordenado, y el conde don Iulian dixo que le plazia, y luego adereço lo que entendio q̄ mejor le seria, y puso por obra luego su camino, y fuesse yendo contra Ceuta y lleuo consigo cien caualleros, y antes de ocho dias fue passado, y hallo a la cōdessa su muger y a la Caua su hija sanas y alegres por su venida, q̄ lo recibierō muy bien, y dierō muchas gracias a nuestro señor por q̄ asy lo auia librado de las manos del rey don Rodrigo, y de las vitorias q̄ cōtra el viera, y cōtra toda

España, y así pasaron todos aquel día todo con gran alegría hablando de unas cosas y otras, que otra cosa no hazian sino contar de los hechos que en las batallas auian acaescido. Y quando la Caua lo oya, sospiraua mucho, y la condesa Frandina lloraua tanto era el plazer que auia, y dezia al conde quando yo señor oydezir que el primer día que la batalla hezistes, no era vencido, ni muerto el rey, gran dolor tenia en mi corazón con miedo que de vos auia, ca otra cosa yo no recelaua sino que el rey que vos hallaria en la batalla, y como era de brauo corazón y muy esforçado que al no podria ser, sino poner todo su ardimiento en vos matar, y como esto me venia al corazón, verdaderamente me queria morir y bendito sea Dios que así lo hizo a mi voluntad, y así me dio vengança del hombre, que mayor deshonor en este mundo me hizo, y estando en esta sazón de la noche era pasada grande hora y vino el tiempo de se yr cada vno a dormir, y el conde se metio en su camara, y con el la condesa, y su hija la Caua.

Capit. xxxi. De como la condesa Frandina vio los emplastos que el conde tenia, y lo que le dixo por razón del rey don Rodrigo.



L conde don Iulian echose en su cama, y como la condesa lo vio, que tenia emplastos en el brazo y en los pechos de las heridas que huiera en las batallas que aun no era del todo sanas, falleciole la sangre, y amorteciose, y el conde en que la vio así muerta marauillose, y echole luego agua rosada por la cara y ella recordo, y como fue en su sentido el conde le demandando que cosa fuera aquella, y ella le dixo, ay me zquina, herido fuystes vos y yo nunca lo he sabido, y credme señor sin ninguna duda que todavia me lo dio el corazón que vos no erades sano, y si plazer me haueys de hazer dezidme quien fue el traydor tan esforçado que tanto de mal me hizo, y el conde le dixo, dueña sabed que nunca caualleros de quantos con el rey don Rodrigo vinieron, ni todos juntos,

tanto mal no me hizieron como el rey por si mesmo me hizo. Ca el me parovndia tal que si gran acorro no me viniera, al no pudiera ser sino morir a sus manos, y creó que el diablo traya en el cuerpo que le daua poderio para hazer las marauillas que hazia que otra cosa no era, ca hombre de tanta edad como el era nunca tales cosas hizo, y ay por Dios dixo la condesa señor dezidme que cosa fue del, o que muerte murio, o si lo matastes vos, o qual fue aquel bienauenturado cauallero que tanto de mal quito sobre la haz de la tierra, y no me neguedes cosa de quanto ay supierdes, y el conde le dixo, esta hora dueña sabed que hombre del mundo no vos puede contar nuevas ciertas de su muerte, ni de su vida, y dezir vos he porque. Así como la batalla fue vencida y toda la cavalleria muerta y destruyda, y yo y todas las gentes tornadas del alcance de los que huyeron era noche escura, y tanto huimos de hazer en el gran trabajo que passamos, y en las llagas que auiamos recebido que esta noche no hezimos otra cosa si no reposar cada vno como mejor podia, y de otra cosa no curamos, y a la mañana yo mande a cien caualleros míos que fueren al campo de la batalla fuera mas herida y buscáse por todos los muertos si hallarian al rey, y tales hombres embie yo, que si el allí fuera que lo conocieran muerto, o viuo, sin ninguna dubda, y por vna señal que el tenia en los pechos, la qual era muy estraña, ca el tenia señalada vna mano y vna espada en ella, y la punta le llegaua en derecho del corazón, y eran tanbermejas como brasa de fuego. E como yo les dixeste esta señal por do lo conociesen mandeles que en todas maneras no dexassen hombre que no cataffen: y así mismo embie a otros hasta el lugar que el alcance fue seguido que lo cataffen también, y duraron en lo catar quatro días que muerto, ni viuo no lo hallaron, ni nuevas ciertas del nunca se supieron salvo quanto dixo vn cauallero moro que llamã Homar que el allara vna cabeça y en ella vn capillo muy rico de piedras de muy gran precio, que sin duda ninguna la su valor era riqueza de gran señor,

señor, y que biẽ se enydaua que seria la del rey, mas yo no lo creo, que si del rey fuera el cuerpo se hallara, mas yo creo q̄ si muerto es q̄ algunas bestias fieras lo auran comido. Y como la condesa no oyó contar nuevas de la muerte del rey, dixo. Señor el coraçon me da que el rey no es muerto y aun ha de tornar sobre si, y pues q̄ muerto ni preso no lo vistes en vuestro poder, no daría por quanto aueys hecho vn aruja, y si fuera yo ay, o morir, o lo hauer no me escapara en ninguna manera, y aun vos vereys que el vos matara o hara morir a mala muerte a vos, y a todo vuestro bando, y maldita sea la hora que el así se fue de entre vuestras manos, y el conde le dixo. Dueña dexad vos desta razon, ca en caso que el fuesse viuo lo que yo no creo, en ninguna manera nunca en el campo lo vera hombre del mundo ponerse contra sus enemigos, ca el azeró que es la mas fuerte cosa del mundo, desque vná vez se quiebra nunca lo pueden tornar a sanar, sino lo tornan a destemplan primero, y se gura sed de aqui adelante, que del nunca vos verna daño ninguno. Y así dieron fin a sus razones que en ello no hablaron mas: y dexemos los estar y tornemos a contar lo que el Obispo don Orpas, y el sobriño de Muça hizieron.

Cap. xxxii. De como el obispo don Orpas, y Amir Amech ganaron a Iacn, y fueron sobre Murcia, y lo que ordenaron de hazer.



El Obispo don Orpas, y Amir Amech sobriño de Muça lleuan hasta dos mil y quinientos cavalleros, y estos fueron los que mas tarde se partieron del conde dō Julian y de Tarif para yr por la tierra, y como supieron que Caredo, y Zulema auian tomado a Malaga, y a Granada que la tenian cercada dixerón pues que estas gentes eran assaz para tomar toda aquella tierra, que fuesseñ ellos sobre Iacn, y tomaronla luego por quanto en ella no auian sino muy pocas gentes y dieronse a pleytesia, ca el Obispo don Orpas les predicaua y dezía, que pues el poder de los godos no

se podia defender de estas gentes que ellos no se podrian defender, no seyendo viuo el buen cauallero del rey don Rodrigo, y que pues acortó ni ayuda no esperauan, que se dieffen, y que serian guardados en su ley, y con todo lo suyo en la manera y como en las auenencias lo otorgassen. Y desta manera las gentes se dauan luego, q̄ llegauan sobre ellos, y así como huierō tomado a Iacn, fueronse para Murcia. Y quando supieron en Murcia destas gentes, juntaronse todos, así caualleros como peones, y acordaron de salir a ellos, y librar su pleyto por batallá. E pusieronle en vna vega muy llana, y allí los esperaron. E como los corredores de don Orpas lo vieron tomaronlo a dezir como estas gentes los esperauan para batalla. E don Orpas, y Amir Amech les demandaron, que tanta gente podrian ser, y ellos les dixerón, que bien llegauan a mil caualleros, y a quatro mil peones. Y por esta razon ordenaron dos batallas. La primera huio Amir Amech con mil y seyfientos caualleros. La segunda huio don Orpas con mil y quatrocientos caualleros, los mil Christianos, y los quatrocientos moros. Y començaron de mouer contra Murcia en su ordenança lo mas fesudamente q̄ podian. Y el señor de Murcia hauia nombre Barbate, y era ya de edad de cinquenta años, y hauia dos hijos buenos caualleros, y al vno dellos dezian Tebar, y al otro Listari, y por consejo de estos sus hijos salio Barbate a dar batalla, que el no lo queria hazer. Lo vno porque el nunca en toda su vida hizo cosa por sus manos de las que buen cauallero deue hazer que por su voluntad lo començasse. Si no toda via lo acometia a otro de su compañía. Y el por fuerza auia de yr con ellos. Y la otra que quando hauia de yr a alguna guerra, o gran hecho de armas nunca pensaua en los bienes que por el podrian venir, antes toda via le daua el coraçon de mal que de bien. Y dezía que en ninguna manera no podria venir otra cosa en los hechos de caualleria sino gran pesar y perdida, y q̄ pues desto era el cierto q̄ en qualquier guisa q̄ escusar lo pudiesse que lo

lo haria por no verse en este peligro, y por esto se escuso el de no yr cō el rey don Rodrigo, y sus hijos no pudieron yr alla por que eran heridos de la batalla del infante don Sancho quando los moros lo mataron: y ellos escaparon muy mal llagados. y por esta razón los hijos de Barbate hizieron salir a su padre a la batalla: mas a su pesar que no a su plazer.

Capit. xxxiii. De como Barbate el señor de Murcia huuo la primera batalla con el Obispo dō Orpas y con los moros.



Como Barbate vio venir los moros, ya Orpas llamo luego a sus hijos y dixoles: vosotros me aueys engañado con vuestras locuras, y aueys me hecho hazer cosa que yo nunca pense y dezir vos he como yo me pienso que lo aueys hecho que antes queria no hauer salido aca que ser señor de todo el mundo. Mas esto me consejastes vosotros, sabiendo bien que yo he mucho tesoro, y por lo heredar ayna, y porque muriese aqui y vosotros pudiessedes gastar lo mio en vuestras vanidades. Y pues que ya auemos hecho este desuario y auemos visto nuestros enemigos asaz auemos hecho, y deueno nos tener por mucho honrados en ello, y por tales que para siempre jamas hablaran de nosotros, y tornemos a nuestra villa, y no lo detardaremos que segun yo veo mas son de veynte para vno los enemigos y no vienen amenazando sino a mi y a vosotros, y ellos son hombres del infierno que tan poco duraran de nos matar a todos como si se posassen a comer quando lo han gana, y a mi se me antoja, que vno dellos peleara con veynte de nosotros, y dexaldos hijos y daldos a diablo cuyos son y tornemonos ya, ca dela vista tan solamente ponen gran sombra al mi coraçon, y començo de boluer la rienda al cauallo y queria se tornar, y Tebar su hijo el mayor, q̄ tenia en mejor lugar su coraçõ que no Barbate su padre, trauale de las riendas, y dixole. Padre y señor mio de quãtos veys aqui alegrad vos, porque tan cerca son los enemigos, que huyr no

vos podran, que los mataredes a todos; que vno no vos escape a vida, y alli venga reys la muerte del buen infante don Sancho, y asì mismo las muchas, y grandes heridas que a los vuestros han dado, y se redes loado para siempre jamas, y defendereys vuestra tierra que vos la no romen por fuerça, ni vos hagan befar sus manos hombres de quien tantas malas obras aueys recebido, esforçad vuestro coraçon y otra cosa no hagays, sino estar quedo, y mirar. Y yo vos prometo que antes maten a mi que no a vos puedan ver de vista, para vos conoscer quien soys. Y padre señor mio deueys lo hazer veyendo tantos buenos caualleros como enderredor de vos teneys, que primero moriran todos que a vos llegue hombre pel mundo. Y el padre quando esto le oyo dixole. Duda me que tu seas mi hijo, que no has la mi voluntad. Y quando vosotros todos fuerdes muertos y yo quedare solo, que ganancia me verna en esperar tal punto guardate delante de mi, y ven tu listeras: que seras mi hijo, y mouamonos de aqui, y vamonos ayna, ca los enemigos parecen que buelan que tanto andan, y Listarile dixole, señor sin dubdã creo yo bien q̄ vos soys mi padre, y que vos me engendraftes en mi madre, y ella nunca vos hizo maldad. Y pues que ciertamente se que vos me engendraftes obedecer vos he como a mi señor y mi padre en vos honrar, y defender que ninguno vos haga enojo en quãto en mi poder fuere. Mas vuestro mandado no cumplire, ca tenido soy a cumplir todo lo que mi madre me mando, pues obdezco vos en vos defender, y porque se pays lo que mi madre me mando el dia q̄ fino, y dezir vos lo he. Ella me dio la su bendicion que nunca la perdiessẽ cõ esta condicion q̄ por miedo dela muerte yo nunca cayessẽ en mengua ninguna, porq̄ las gentes me menospreciassẽ y yo fuesse deshõrado. Pues mi madre me mandõ q̄ yo no fuesse deshõrado si hiziesse esto sopena de la su maldiciõ, yo no me quitaria a fuera en ninguna manera, antes morire por defender vuestro cuerpo y vuestra honra y toda vuestra tierra, ya sì creo

que haran todos quantos aqui vedes. Y Barbate quãdo esto oyo mudose le la color, y dioxoles a los caualleros y peones q̄ ay eran, amigos no creays a estos locos, dexaldos y vamonos ayna, antes que v̄gan aquellas gentes brauas que con locura hazen sus hechos. Y todos quantos ay eran dixeró a vna voz, Barbate no vos encubriremos ninguna cosa dela manera en que esta vuestra hazienda si mas hablays que nos tornemos, quantos en el mundo ha no vos defenderan, que vos no matemos aqui, y agora callad y suffrid el miedo, y esperad la ventura como nuestrs merecimientos la merecē, y Barbate que esto oyo con el gran miedo que huuo dixo. O malos y como me traxistes a morir contra mi voluntad no vos lo mereciendo yo. Y como vido a todos los suyos llenos de yra contra el, cuydo que si mas hablasse que luego lo matarian y callose que no dixo otra palabra, y Tebar ordeno dos batallas, y el lleuo la primera con seyscientos caualleros, y mil y quinientos peones y Listari su hermano huuo la otra cō quatrocientos caualleros, y dos mil y quinientos peones. E Barbate dixo que queria estar con Listari.

Capit. xxxiiii. Como Tebar hijo de Barbate, señor de Murcia huuo la primera batalla con el Obispo don Orpas y con los moros.

A eran cercavnos de otros que no hazian mouimiento ninguno sino en su buena ordenança y en buen son, y Tebar q̄ vido los enemigos muy cerca de sí al passo de los cauallos comēço de mouer su batalla, por q̄ fuessen con el los peones. Y desque se vieron cerca dieron delas espuelas a los cauallos vnos contra otros, y fueron se a herir de las lanças de muy grandes golpes, que deste encuentro cayeron mas de dozientos caualleros por el suelo y començose a herir la batalla tan duramente, que era cosa muy estraña. Y como quiera que los caualleros de de Tebar eran pocos, y los otros muchos hazian lo tambiē que era cosa estraña, y ayudauales muy mucho lo q̄

los peones hazian que de dardos y de piedras haziã sus batallas que los caualleros de Amir no lo podian sufrir y huuieron se de tornar atras mas de quatro tiros de ballesta, y Tebar toda via cō los suyos embuelto cō ellos haziendo su batalla a guisa de cauallero: y como Amir lo vio fuera del poder de sus peones buelue sobre el, con todos los suyos, y començose de abiuar la hazienda de tal guisa que los de Tebar que eran pocos no lo podian sufrir, y Amir andaua delante de los suyos a guisa de hombre de gran esfuerço, y hazian sus manos muy brauas cosas. E como Tebar lo vio que el era el mayoral de todos los suyos contrarios, tomo a vn cauallero vna lança corta que tenia, y endereço su cauallo contra aquella parte que lo vido, y fue a el a todo correr de su cauallo, y quando Amir lo sintio ya era tan cerca, que no se pudo guardar, y diole con la lança tan grã golpe que lo echo del cauallo en tierra: e dido que mas poder en el no huuo de se le uantar. E vn cauallero de Orpas que hauiua nombre Todomir, y era su pariete del rey don Rodrigo fue vencido tornose moro, y venia por compañero de Amir, y q̄rianse mucho de tal manera, que dezian muchos que aunque fuessen cormanos q̄ no se querian mas: y a la hora que supo q̄ Amir era muerto rauiaua de pesar, y hizo este Todomir por el muy gran duelo. Y como todos los moros lo veyan sentirse tanto de Amir dixeronle que hiziesse mucho por lo vengar, y que matasse aquel que lo auia muerto, y que se tornarian todos suyos. Y Todomir dixo que moriria, o lo vengaria, y començaron esla hora de se esforçar los moros y cargar sobre los de Tebar de tal guisa que los tratauan muy mal. Y Tebar que esto vio cō yra que se daua merriase en las priessas, y no curaua sino de hazer quanto daño podia a sus enemigos, y passauan muy grã affan por socorrer a los suyos. E yendo por la batalla adelante Todomir lo vio y dexose yr a el con vna lança, y diole por medio de los pechos en el cubierto del escudo que le passo la lança de la otra parte, y cayo luego muerto en tierra: y los suyos que lo vieron rauiauan

por lo vengar, mas no les conuenia, sino morir como el murio, que tres tantos era sus enemigos y mejor armados, y por esta razon tornauan atras y perdian el campo y Listari que esto vio pesole mucho de como tan mal yua a los suyos, y comiença de tornar a los que con el estauan, y dezia les que se esforçassen y que fuesen a ayu dar a su hermano que ya lo auia menester y como Barbate se lo oyo dixo, hijo Listari esta quedo, y pues ellos no nos quiere hazer enojo dexemos los, y no los enfañemos, y si tu hermano Tebar quiso ser lo co dexalo passe por su venturar. E Listari mando sonar todos los atabales y las tropas y no curo de lo que su padre dezia. Y como las trompas sonaron mouieron todos en su ordenança muy biẽ ordenados cõtra sus enemigos, y fuerõ a dar en ellos de tal guisa q̃ mas de cien caualleros derribaron, y mezo se la lid de tal manera q̃ fue cosa muy peligrosa, y el Obispo don Orpas que vio que por la llegada de Listari ya tornauan atras, començo de mouer cõ los suyos, y dio por medio dellos y partio los por medio, vno a vn cabo y los otros a otro: y començose de esforçar la batalla de tal guisa que no es hombre al mundo que contar vos pudiesse las bondades de Listari: y aqui llegaron los peones de Listari y comiençan de esforçar los suyos y de herir la batalla por muchas partes. Y de tal guisa lo hizierõ que mas de cien caualleros de los enemigos derribaron al suelo, mas que mõra que los Christianos que venian con don Orpas eran muy bien armados, y eran muy buenos caualleros, y dos tantos que los de Listari, y como venian holgados hazian muy grandaño, y cada vno estaua en gran cuyta que bien tenian q̃ hazer, y ya era mas de medio dia y otra cosa no haziã sino pelear, y dõ Orpas q̃ se sintio muy mal trecho de los peones, tomõ hasta quatrocientos caualleros de los suyos y dio en los peones q̃ en poca de hora mato mas de mil, y los otros desque veyan que los matauan, tirauanse a fuera q̃ no lo podian sufrir: y en esta fazon cargaron los enemigos sobre Listari, y sobre los suyos, que aunque les pesaua dexauã

la plaça, y Listari como se vio asfi medio vencido y que los suyos auia lo peor, dio le el coraçon que su hermano Tebar, que era muerto y que si viuo fuera que los suyos no affloxarian asfi. Y con rauia que auia metiose en la priesa, cuydãdo hazer tornar a los suyos, y alli vinieron sobre el mas de treynta caualleros juntos que en poca de hora lo mataron. E asfi como lo huieron muerto dieron grandes alaridos, y aquexaron muy mal a sus enemigos que mataron muchos dellos. E como los de Listari se vieron menguados de sus buenos caudillos, no curaron de al, sino de guarecer el que podia. E alli començaron de boluer las espaldas tambien caualleros como peones quanto mas podian, y el obispo don Orpas y Todmir empos dellos matandolos de tal manera, que no escaparõ cien caualleros dellos, y destos los mas mal llagados, y peones muy pocos, y a q̃llos q̃ escapar pudieron no se acogieron a la villa, antes se fueron a las sierras, y dende tomaron su camino para las montañas, y todos no eran de ochocientos arriba. E asfi se hizo la matança de las gentes de Murcia, en que se perdieron, y de todas las gẽtes que fueron con Orpas murieron ochociẽtos meros y trezientos y cinquenta Christianos. E figuierõ el alcançe hasta Murcia. Y alli quedaron hasta mil caualleros sobre la villa, y Orpas y Todmir con ellos. E los otros fuerõ se al campo, y robarõlo todo y matauan a los que hallauan viuos. E como esto huierõ hecho fuerõ se al obispo don Orpas, ya Todmir, y repartieron su algo por la mejor manera que entendieron. E agora tornemos a dezir lo que hizo Barbate el señor de Murcia.

Capit. xxxv. De como Listari hijo de Barbate fue a pelear con los moros.



Asfi como Listari mando sonar las trompas para yr a la batalla, y no curo de las palabras que Barbate su padre le dixo, Barbate no quiso boluer con el, antes tomo por los riendas a vn donzel suyo, y di-

xole, esta q̄doy no te partas de mi: ca sin du da mi hijo eres y yo te he fecho en vna fer uienta mia y por esso te he criado en la mi camara. Y sin duda asi era que otra cosa no podia ser sino que fuesse su hijo, y a la fazon que los vido todos mezclados, bol uio las riendas al cauallo, y el donzel con el ya todo correr se fueron a meter en la villa, y mando luego cerrar las puertas cō miedo que en el coraçon tenia. E hizo de stocar todas las mugeres de la villa, y man dolas poner en el adarue, y que tuuiesse n oguijadas y cañas en las manos por mue stra de lauças, y que se demostrasen por que el no pensaua que hombre de quan tos con el fueran pudieran escapary desta guisa estaua cō gran miedo hasta que vio venir los suyos huyendo. Y en aquella fa zon comēço ha hazer el mayor duelo del mundo, y el su dolor no fue por la muerte de sus hijos ni por otra cosa, sino porque a la batalla auian salido sus gētes que no quedaran ningunos en la villa, ca el no se atreuia a defenderse dentro vna hora sola. Y assi como vio el poder de sus enemigos sobre la villa no se lo pudo sufrir el cora çon, y parose en vna torre entre dos alme nas, y hizo señales contra donde estaua don Orpas, y como vieron las señales los de fuera dexaronse yr contra la villa don Orpas y dos caualleros suyos, y el les di xo que el señor de la villa les mandaua que diessen seguro a vn cauallero que les que ria embiar. E don Orpas lo assegurò, y como lo huuièrò asegurado, el por si mis mo fue a ellos, y como fue ante ellos dixo les. El señor de la villa vos embia a dezir, que el no quiere guerra con vosotros. E que antes vos quiere dar la villa libremē te con postura que hombre ni muger grã de ni pequeño que no sea muerto, ni pre so, y que puedan llevar todo lo suyo a do quisieren, y yrse con ello. Y que si vos esto otorgays, que luego mañana vos dara la villa, y que seays señores della. Y don Or pas, y Todomir le respondierò, que las ar mas no les dexariã, y que todas las otras cosas en ellos fuesse de las llevar si quisies sen, y que les plazia de hazerlo assi y el di xo que lo yria a dezir al señor de la villa,

y que les tornariã con lo que en el hallasse con respuesta. E don Orpas y Todomir le dixerò que si esto no quisiesse hazer, que curasse de se defender que ellos no se par tirian de alli, hasta hauer presa la villa. Y Barbate se partio luego dellos, y fuesse a meter en la villa, y conto a vnos y a otros lo que hauia hablado, y como ay auia po cos hombres, ca todas erã mugeres no hu uo ay quien al dixesse, sino que lo auia he cho bien, pues que de la muerte los auia li brado: y assi estuuieron essa noche segu ros vnos y otros, y ala mañana Barbate se fue al real, y otorgo las pazes y las postu ras con juramentos que ay hizieron los vnos a los otros. Y como lo huuo todo assi librado como auays oydo hizo les cono cer como el era señor, y metiò los dentro en la villa, y apoderò los de todas las for taleças de guisa que ellos eran contentos: y como vieron que ay no auia sino muge res, tuuieronse por engañados, pero no quebrantaron cosa de lo que auian jura do. Y hecho esto assi mesmo se apoderarò de Origuela que Barbate era señor della, y huuieron toda la tierra de Murcia por si y repartieron sus gentes por los lugares, como mejor pudieron. Y dado fin a lo que entendierò que cumplia, tomaron su camino para Tarif que estaua sobre To ledò.

Cap. xxxvi. De como los Iu dios de Toledo ordenaron de dar la ciu dad a Tarif.



Como el conde don Iuliã se par tio de Tarif: Tarif no hizo o tra cosa sino yrse derechamen te a Toledo. E como fue y cer cola toda, y tuuola assi algunos dias, que mal ninguno no podia hazer a los de la vi lla y ellos no se tenian por muy embarga dos del cerco que Tarif les tenia, y algu nas vezes salian a escaramuçar muchas gē tes de la villa con los defuera. Empero to dos estos peones y caualleros no estando ay dentro de la villa auia muchos Iudios, y como veyan yr creciendo los males, de mal en peor, algunos de los mayores de llos essa noche de secreto embiarò su mã dadero

dadero a Tarif. Y fue el vno dellos el qual colgaron con vna foga por vn lugar apartado del adarue, que ellos auian por guardar, mandaronle como dixesse. Y este judio se fue luego en este punto a Tarif, y como fue delante del dixole q̄ le diese manera como auia de hablar con el. Y Tarif hizo salir de su tienda a todos quantos ay eran, y mando al judio que dixesse todo lo que queria, y el judio le dixo. Señor los judios que dentro de Toledo son te reciben por señor y te vinieran todos a besar las manos si hazer lo pudierán: empero no son en su poder para lo cumplir así como te lo embian a hazer saber, y pidente por merced que los tomes por tuyos, y que ninguna cosa de sus bienes no les tomes, ni los tomes por captiuos, y que antes los sostengas en aquella manera que eres tenuto de sostener a los tus moços, y q̄ los dexes viuir en su ley y en lo suyo, y que desto les hagas juramento, y les des tales seguranças que contra esto no pases y que ellos te daran la entrada de la villa a tu saluo, porq̄ seas poderoso y señor della y matar a todos los Christianos q̄ en ella son. E dicho te he todo lo porqué soy venido a ti, dime lo q̄ en ello entiendes de hazer:

Capit. xxxvii. De lo que Tarif prometio al Iudio de Toledo si los Iudios le hiziesen auer la dicha ciudad.

Arif en que esto oyo dezir a aq̄l Iudio, plugole mucho dello, y dixole si los Iudios que dentro en Toledo son cumplen todo lo que tu dizes, yo les otorgo quanto por ellos me has demãdado, y aun yo les hare otras gracias que en razon esten, que yo les haga si por ellos he a Toledo para me enseñorear della: mas yo no se esto como se pueda hazer. E si tu me muestras la manera que a mi parezca cosa aguisada luego en este punto sin mas de tardarte jurare de hazer todo lo q̄ me has demãdado.

Cap. xxxviii. De como el Iudio de Toledo conto a Tarif, en que manera auria a Toledo.



L Iudio en que hallo a Tarif con tanta de buena respuesta, dixole señor dezirte he en que guisa tu cobrarás a Toledo, ciertamente sabe que ellos han ocho torres de la ciudad, y éstas en lo mas fuerte, que por ellas pueden meter dentro de la villa la gente que querran, o hazer entre torre y torre vn postigo por do entren. Y el domingo de Ramos es muy cerca y todos los Christianos vsan esse diayr en procesion a vna Iglesia que está fuera de la villa al pie de la cerca, oyen ay vn sermon, y como ellos no se temen por la fortaleza de la ciudad no escusaran la procesion y yran alla afsi como siempre lo han vsado de costumbre, y si tu vienes con los judios ellos recoxeran tantas de tus gentes, que sean poderosos de yr a las puertas de la villa por do la procesion saliere, y toma los mucho a su saluo, y matará todos los Christianos, ca los hallaran orando y sin arinas y no se podrán defender. E agora te he dicho la manera, pues Dios te dá tan buena ventura como esta, no cures de cosa que te demandan q̄ tanto no otorgues por cobrar a Toledo.

Cap. xxxix. De como los Iudios de Toledo ordenaron de dar la ciudad a Tarif.



Arif que entendio bien todo lo que el judio le auia dicho, penso en si y vido bien que era buena manera esta, si verdad fuesse, y que si desagausa el no cobraua a Toledo que por fuerça el nunca la auria, y respondió al judio, y dixole. Por do se re yo seguro que esto que tu dizes que todos los Iudios lo cumpliran, y que ay no aya traycion ninguna por me matar mis gentes. El judio le dixo, señor vna vegada jura tu demantener todas estas condiciones, que yo te demando, y des que lo jurares tu aurás tales seguranças como seas bien contento. Tarif hizo venir delante si el alcoran y alli le juro de guardar y cumplir lo que el judio le auria demãdado, y si el judio hiziesse lo

se lo que auia dicho. Y essa hora le dixo el judio, diez judios de los mayores del Aljama seran contigo en esta tienda a se poner en tu poder, porque seas seguro de la gente que en su poder entrara que les no sea hecho engaño, y vernaa a ti viernes en la noche, y estaran en tu poder, hasta que tomes la ciudad, y Tarif le dixo que desto era el pagado, y q̄ por ninguna manera del mūdo no lo dexassen de hazer asy, y q̄ allende de lo que demandadle hauian q̄ les haria muchas mercedes. E partiose luego el Iudio de la tienda de Tarif, y tornose a la ciudad essa noche que nunca fue sentido. E asy como fue dentro de la villa con toles todo quanto auia recaudado. Y de como Tarif les obligara mucho y les promeria de hazer muchos bienes, y que en ninguna guisa no se tirassen a fuera. Ca mucho bien les venia en lo hazer. Y quando los mayorales esto oyeron fueron mucho alegres, y ordenaron que estos que fueran en el tracto que anduiesse por toda la juderia, que era apartada sobre sy, y lo hiziesse saber a todos los judios muy en celado, y que en ninguna manera no fuesse descubiertos, sino que todos serian muertos, y hechos pieças. Y la razon porque lo descubrierō asy, fue por que de toda la mayor parte de los judios hazian la vela de noche, y pues que encubrir no se podia, que forçado era de lo saber todos, porque estuuiesse castigados como les cumplia, y asy mismo se atreueron a lo descubrir a todos, porque el prouecho della era biē de todos, y no menos del peor, que del mejor, en quanto atañia a sus bienes de guarda y saluacion de vidas. Y por esta guisa se esforçaron que no serian descubiertos. E agora dexemoslos estar todos, vnos y otros, hasta el viernes en la noche.

Capitul. xl. De como fueron diez Iudios de los mejores y mayores de toda el Aljama de Toledo, por consejo de todos los otros a Tarif, porque fiasse dellos.



Sy como vino la noche el viernes, diez de los mayores de toda el Aljama dieron se a andar muy encubiertamente a Tarif, y como llegaron a su tienda, fueron muy bien recibidos del, y hecha mucha honra, y alli delante dellos juro otra vegada de les guardar, y cumplir todas las posturas que el mensagero hauia puesto y estuieron, y el viernes en la noche, y el sabado todo, hasta el domingo en la noche. E aqui aconsejaron a Tarif como hiziesse, y el consejo que le dierō fue, que el sabado en la noche el hiziesse pasar de la otra parte del rio tres mil caualleros, y que estuuiesse en lugar que no pudiesse ser vistos de la villa. Y que la hora que sintiesse el ruydo y viesse señal de humo en vn alto que ay estaua que los del real harian que saliesse de su celada, y se viniessen derechamente a la villa a correr los que hallarian a las puertas, y que imbiasse Tarif mil caualleros, para que entrassen por aquel lugar, que ellos auian venido essa noche del sabado, y que estariā en las torres que los judios tenian, hasta que los Christianos estuuiesse oyendo su sermon, y a quella hora saldrian y serian guiados por do auian de yr los judios, y que yrian con ellos, y que el domingo el mismo Tarif caualgasse y fuesse a vnos palacios que estauan fuera de la villa ribera del rio que erā del Arçobispo, y les pusiesse fuego, asy mismo a otros palacios que el rey dō Rodrigo hiziera, y por mirador de los grandes torneos, y les pusiesse fuego, y los asolassen por el pie. Y que como los de la villa esto viesse, que cuydarian que se leuataua el real y que se yuan, y que por esta razon se asoslegarian mas de salir todos al sermon, y de lo oyr. Y Tarif vio que esta era buena razon, otorgo en ello. Y agora dexemos venir el sabado en la noche y diremos como cumplieron la traycion que auian ordenado los judios.

Capit. xli. De como los moros de Tarif entraron en la ciudad de Toledo por el lugar que los judios mayorales desta dicha ciudad les dieron.

Venido



Venido el sabado a hora de bisperas los judios que sabian biē que hasta el domingo a medio dia no haría la rōda dela guarda los Christianos abrierō vn postigo de tro de vna torre para que por alli pudiesen entrar mas ayna los moros, y como fueron passadas dos horas de la noche, el judio que primeramente fuera a Tarifcō lestractos fue por guia. Y Tarif embio mil caualleros, los quinientos Christianos, y fue por mayoral dellos Todomir el que se torno moro que ya era venido de Murcia y los otros quinientos moros, y vn su pariente fue por mayoral de los moros, y anduieron por aquel lugar quel judio los guio hasta que llegaron al postigo. Y como lo hallaron abierto entraron por el todo, y a tal hora fueron que no hauieron sentimiento, y tomaron luego las torres, que los judios tenian, y en señorearon se dellas, y alli estuieron toda la noche, hasta que fue hora de salir.

Capitul. xlii. De la traycion que los judios de Toledo hizieron, y los moros entraron en la ciudad.



Arif caualgo el domingo en la mañana y fuesse a los palacios del mirador y del Arçobispo, y puso les fuego, y mando derribar las

paredes a mucha gente de pie, y luego fue hecho, y como los de la villa esto vieron alegraron se mucho, ca se pēsaron que Tarif leuantaua el real, y tenian se por guaridos: mas si ellos supieran la gran mala uentura que de dentro de su ciudad tenian no se alegrarā, antes llorarā sus muertes y la gran trayciō q̄ les auia ordenado. Y derribados y quemados los palacios, mando Tarif que començassen de talar las huertas que auia y enderredor de los palacios, y en esto vino la hora que la procession se auia de hazer, y como vieron que Tarif leuantaua el real acordaron todos los de Toledo de hazer su processiō y oyr su sermōn todos grādes y pequeños, hombres y mugeres, y fueron con la procession, y estandō desta guisa salieron los mil cau-

llos de las torres, y los judios con ellos dandose a andar quantō mas podian para yr a las puertas de la villa, y tomaron las, ca no auia quien las defendiesse, que apoderarōse dellas cien caualleros, y los otros començaron de matar los que hallauan, alli se hizo el affumada, y salio don Orpas con los tres mil caualleros y como llegaron hallaron las bozes tan grandes y los gritos tan terribles que al cielo queriā llegar, y matauan los hombres y las mugeres, y a los niños y a quantos hallauan que no quedaua ninguno, que defender no podian, ca no auia armas, y no sabiendo se fuesen, que les tenian tomados los caminos y merced ninguna no les auian: ca eran sus enemigos. O que dolor tan grāde. O que crueza tan aborrida, que piedad no se halla, muchas dueñas y donzellas de guisa morian sin piedad que ningū mal no merecian. O cuytada de gente, y como mueren todos que vno no escapa a vida la sangre corria arroyos de los mala uenturados, y los que andauan matando los vencidos mostrauan que no cansauan de despedaçar a los que por su mal metieron en oluido todas las grandes destruyçiones que por el mundo fueron hechas, hasta el tiempo duro y atribulado, que la gran España cayo del todo por el suelo. Agora se cumplen los llātōs que Eleastras dixo a la reyna, ya es en la mano el gran miedo que la reyna tenia dentro en su coraçon que lugar ninguno seguro no hallauan para en que escapar pudiesse. Hora de sauenturada, en que tanto de mal se ordeno, como en esta sazōn no tremiō la tierra, y no recoja dentro en las basuras della al que tātō de mal por si mismo cuydo hazer y lo puso por obra. O conde don Iulian qual coraçon te pudo suffrir acometer tanto de mal y poner lo por obra, que vos dire que tanto daño en este punto se haze que me quiere quebrar el coraçon, y la gēte descreyda y renegada causa de hazer tātā crueza andauan los traydores llenos de yra contra los vencidos por la sangre, hasta las rodillas y bañauan los brazos, hasta los codos de las atribuladas dueñas y donzellas, y entre todos no ha tan sola-

D E S T R U Y C I O N

solamente vno en que merced sea hallada
 y todos los que hallaró defuera de la ygle
 sia no dexaron vno que no mataron, y los
 que en la yglesia eran cerraron las puertas
 y a poder de gritos se pensauan de defen
 der, y alli esperan que hagan dellos sacri
 ficio, assi como lo han hecho delos otros,
 queriendo poner fuego a las puertas de
 la yglesia lleuo Tarif, y como vido tanta
 de mortandad en hombres, y en mugeres
 y en niños, que passauã mas de treyta mil
 pareciole que esto era vna terrible cosa, y
 que todas estas gentes, que sus captiuos
 eran pues que no se podian defender sino
 huyr, no quiso q̄ pusiesse fuego a la ygle
 sia, antes los tomo todos a merced, y pas
 sauan estos mas de diez mil personas, y es
 tuuieron en la yglesia dos dias, y dos no
 ches gimiêdo sus perdidas y llorando sus
 malas andarças, ca no sabian a que se tor
 nar fino a esto. Y assi como Tarif asseguro
 estas gentes entro en la villa, y comença
 ron de robar, toda la qual en toda España
 no auia tres lugares tan ricos, ni en quien
 tantas joyas se hallassen como en Toledo
 y por esta razon no se halló que tanto ha
 uer fuesse robado en ciudad, que hombre
 sepa como Tarif robo en Toledo, y hecho
 el robo, y la matança en Toledo, camara
 del noble linage de los godos: Tarif apo
 derose de las fortalezas y de la ciudad, y
 puso sus guardas en ella, quales entendió
 que cumplian. Y por quanto no querian
 que Christiano ninguno morasse en To
 ledo, y el sabia bien que no podian yr a lu
 gar que fuesse su y ostiuo por bien delos
 dexar a vida, y mandoles que fuesse a v
 na ciudad que estaua al pie de la sierra, a
 la qual puso nombre Tarif Mesa: porque
 despues que estas gentes fueron a poblar
 en ella fue ende Tarif y halló la mesa de es
 meralda que hizo el rey Salomẽ, hijo del
 rey Dauid, y como vieron las gentes que
 escaparon en gracia de Tarif, para se yr a
 este lugar començaron de poblar lo que
 estaua despoblado.

**Capitul. xliiii. De lo que Ta
 rif ordeno en la ciudad de Toledo despues
 que fue señor della.**

Resala ciudad de Toledo, assi
 como vos he contado, mando
 Tarif yrle della los Christianos
 q̄ escaparon viuos, y Tarif man
 do quemar, y assi mesmo mândo echar por
 el rio ayuso todos los muertos que ningu
 no no quedasse: yauida la ciudad en su po
 der vinieron a el todos los judios, y reci
 bieronlo por señor con muchas danças y
 cantos haziendo grãdes alegrías porque
 assi auian acabado su traycion tan a su vo
 luntad y pidieronle por merced, que les
 diese lugar en que viuiesse seguros, y Ta
 ristiuo por bien que quedassen en To
 ledo, assi como prometido se lo auia, y man
 tuuoles bien lo que juro, y mândo que mil
 caualleros delos de la su cõpañia quedas
 sen en Toledo por guarda con los judios,
 que el no queria estar dentro en la ciudad
 mas tiempo de lo que vna vegada le dies
 sen buen recaudo, tal qual cumplia, y quã
 do los judios vieron que Tarif no les pas
 saua en ninguna cosa de quanto les pro
 metiera tenianse por seguros. y que Dios
 les auia hecho gracia en tan biẽ librar por
 la traycion que hizieran, y estrañamente
 hazian muchos seruicios a Tarif, ya todos
 los moros, y a los Christianos de su valia
 y desta guisa estiuo Tarif en la ciudad de
 Toledo despues que la huuo en su poder
 vn mes, que cosa de quanto auian mene
 ster el y su gente no les fallecio por el gran
 abundamiento de la ciudad.

**Capit. xliiii. De como Tarif
 tomo a Guadalajara por pleytesia y fue se
 ñor della.**

Rarif despues que huuo tomado
 a Toledo, y lo dexó bien baste
 cido de todas las cosas, partio
 deude y fue a Guadalajara y cer
 cola. Y como los de la villa vieron tan grã
 des poderes sobre si y sabian el gran daño
 y cruexa que en toledo auian hecho no se
 tenian por seguros, y no sabian que hazer
 y huuieron de embiar mensajero a tarif, q̄
 trataassen alguna pleytesia, porque no mu
 riesse, y esto hazian ellos porque ayuda
 ni socorro ninguno de ninguna parte a se
 dian.

dian. Y así como los menfageros vinieron delante de tarifpidieronle de merced que los no quisiessse matar y que se darian a el, y dentro de la villa no auia sino gentes de comun, y por esto no tenian esfuerço para tan folamente platicar bien. Y tarif les dixo, que en ninguna manera el no los asseguraria, sino que ellos le dieffen la villa y todas las armas, y la mitad de quanto auia, y luego alli fue otorgado: empero que cada vno fuesse señor de la otra mitad que le quedaua, y de estar, o yrse do quisiessen. E juraron ambas partes las posturas de las guardas, y luego fue tarif apoderado de la villa, y estuuu en ella algunos dias, y dexo ay gentes quantas entendio que le cumplian, y tomo todos los bienes que auia de auer, y desque huuo adereçado su hazienda partio dende y fuesse para la ciudad, que las gentes de Toledo auian poblado.

Capitul. xlv. De como Tarif fue al lugar que dio a los de Toledo, y como huuo la mesa de Salomon, y nombro al lugar Mesa.

Asi como tarif recaudo a la ciudad de Guadaluara, diole voluntad de yr al lugar que los de toledo poblaron, y aqui no se dize su nombre, por quanto tarif selo mudo desta yda, que fue alla, mas Eleastras se afirma que este lugar fue Medinaceli, y así como tarif fue alla recogieronlo dentro sin embargo ninguno, ca no offaron hazer otra cosa, así estauan assombrados de lo q̄ en toledo auian passado. Y quando tarif la vio que era de muy grandes edifficios y de estraña grandeza mucho se marauillo, y quiso saber lo que en ella auia, y hallo que tenia la mesa del rey Salomon, que era de esmeralda fina, que en todo el mundo otra tal no la vuo ni aura, ca el sabio Salomon la hizo por el su gran saber, y estrañamente fue grande el thesoro que por la hazer gasto, y tomo así mismo el cantaro del aljofar y vna joya muy precia da, y otras joyas que aqui no haze mencion que tales eran mas dize que no auia cuentò el valor y riquezas dellas, y como

lo huuo acabado todo a su voluntad, tornose para Toledo con toda su gente fuera las que dexo por los lugares, que los guardassen. Agora vos dire qual fue la razon porque Tarif tomo los lugares a pleytesia, y les guardaua lo que les promeria, que cõtra ello no passaua en ninguna manera.

Capit. xlvi. De como Tarif ordeno su hazienda, pues que quedaua por señor de la conquista de España.



Tarif q̄ era cauallero muy sabio, de edad de quarenta años, la hora que el vio que en su poder era puesta, y dexada la cõquista de Espana por quatro Muça passara la mar despues de la batalla dolorosa vencida, y pensó en si como Dios le auia hecho la mayor merced que a hombre de esse tiempo, ca el auia estado en todas las batallas que los godos y el rey don Rodrigo con el conde don Iulian huuieran, y con los Barbaros, y Alarabes: en las quales fueron muchos reyes y adelantados y grandes caudillos, y Almirantes que estramete eran brauos caualleros: pero que al fin tanto poder, ni ventura no huuieron que en la conquista no muriesse, los quales passauan mas de sesenta grandes señores y caualleros, y de mas de otros cien mil que otro merito ellos todos no huuieron por los affanes y trabajos que en las conquistas passaron si no morir en ellas a manos de sus enemigos, y que siempre se vieran sobrados de sus enemigos, fuera del y Muça: empero mayor triumpho otorgara Dios a el, que a Muça en caso que Muça era el mayor cauallero ya el solo era dado el poder de la cõquista, la qual el hazia mucho a su voluntad, y como se vido en tan grande honra, como es traer a seruidumbre a sus enemigos, y que la gente que tenia era poca, segun la grãdeza de la tierra penso de hazer la conquista a su saluo lo mas que pudiesse, porque no perdiessse los caualleros, ni las otras gētes menudas, y dezia que si el vna vegada vuiessse a su mandado a España en caso que dellos no huuiessse sino las
armas

armas y el apoderamiento de las fortalezas que la hora que quisiese suyo era quanto los Christianos tenian. Otro si dezia que si a todos los que tomassen diesen muerte que no quedarian gentes que labrasen, y que los suyos que no lo podrian hazer y que por esta mengua la tierra se perderia y el y sus gētes. Eſto meſmo por meſgua de viandas y por eſtas razones el nomatava a quantos pudiera matar y no hazia el eſto por la piedad que dellos hauia mas hazia lo por los grandes bienes que en ello le venia. Y aſi miſmo dezia el que tomava los lugares a pleyteſia y les no quebrantava lo que les prometia porque no ſe deſpoblasse la tierra: y porque el no tenia gentes que la poblassen: y deſta manera las cosas que Tarif hazia a los poco entendientes parecia que era hōbre de verdad y piedad y no era aſi: ca todo lo que el hazia era civeza y faldad: y deſpues que la tierra fueſſe poblada y en ſu poder y le fueſſen venidas rātas gentes como meſter eran que ay tenia tiempo para los matar y deſtruyr y de hazer los tornar a ſu ſeta ſi dellos no ſe ſiruiſſe mas que de los moros: y por eſta guiſa ſe leuanto el exemplo del que dixo: quien adelante no cata atras ſe cae. Y tales fueron los de Eſpaña que ſe dieron a pleyteſia cuydando, que por eſta guiſa librauan mejor, que no ſi ſe detuuiſſe en los lugares como hombre de eſuerço hazen, y agora no curemos de hazer mencion deſtos hechos en eſte lugar, porque adelante tornaremos a dezirlas alli do cumphere, y diremos como acaelcio ſobre el ducado de Cantabria.

Capit. xlvii. De como el Duque Iulianus dexo por heredero del ducado a don Fauila ſu tio.



En el libro primero de los hechos del rey don Rodrigo hallareys como Iulianus hijo de Polonius, Duque de Cantabria a la hora que el rey don Rodrigo le mandó que huiſſe la ſegūda batalla muy do lo era, porque al dicho Iulianus en las primeras batallas auian muerto al Duque ſu

padre y Aſtilus ſu hermano, y Alerius ſu tio, y a otro ninguno el ducado pertenecia de derecho ſino a el, y veyendo como los hechos y uan a mal, ca toda via moriā en las lides los mayores ſeñores, y el pensando lo que fue dexo por ſu heredero del ducado a don Fauila ſu tio que auia quedado en la tierra flaco de dolencia: el qual era de edad de cinquēta años, el qual era cauallero de grāde eſuerço y brauo, y ordeno delante del rey don Rodrigo, que ſi tal fueſſe ſu ventura que murieſſe en aquella batalla, que el dicho don Fauila heredasse el ducado, el qual venia de los godos del linage del buen rey Ricaredo, y a muerte del que lo heredasse ſu hijo el mayor. Y como ya auays oydo eſte Iulianus y todos los otros grandes ſeñores y caualleros que eſta hora cō el rey eran, por ſus muy grandes pecados murieron: por la qual razon don Fauila huuo de auer el ducado en ſu poder y tuuolo por ſu vida, y fue llamado Duque, y huuo dos hijos, el vno varon, y el otra donzella, y al hijo llamaron don Pelayo, y a la hija doña Lucēcia: empero tanto fue el peſar que don Fauila huuo del perdimiēto del rey don Rodrigo, y de todos ſus parientes que en las batallas murieron que ſu vida fue muy poca, y tema de algunos es que ſu muerte no fuera tan ayna, ſino del gran peſar que huuo de la deſtruycion. E agora no diremos mas deſte Duque en eſte lugar, por quanto el no pudo hazer coſa que a la hystoria pertenecia. Empero adelante dire mas de dō Pelayo ſu hijo como Dios moſtro por el muy grandes milagros, y fue llamado en ſu vida el cauallero de Dios, por las muchas batallas que vencio, y porque el fue el comienço de auer eſperança en nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, por la qual eſperança ſe començo a ganar la cuyrada Eſpaña, que eſtaua enagenada del ſu ſeñorio. Y agora diremos de lo que hizo el Arçobispo de Toledo: el qual el rey dō Rodrigo embio el ſabado de la batalla a Cordoua.

Cap. xlviii. De como el Arçobispo de Toledo tomo las reliquias de la ygleſia de Toledo y ſe fue con ellas.

Dize la hystoria que el Arçobispo de Toledo, assi como el rey don Rodrigo le mando que se fuesse a Cordoua, y que estuuiesse ay hasta saber nueuas de la batalla, que se fuesse ayna, y otro dia en la mañana domingo llego el a Cordoua, y estuuo ay hasta el lunes en la noche que las malas nueuas llegarõ, ca toda via crecio mas el mal que el bien, y digo esto porque tan ayna se supo en Cordoua el vencimiento. E assi como el Arçobispo fue cierto de la mala andança partio de Cordoua, y nunca cesso de andar dia ni noche, hasta que llego a Toledo, y no embargante que el era hombre de buena vida no se quiso mostrar por tal como deuiera ser y sufrir antes martyrio por amor de Iesu Christo, y esforçar los suyos, porq̃ se defendiesse, y que las gentes no desamparassen la tierra ca su intencion fue de ser confessor, antes que martyr. Y como aduinaua el gran mal y la destruyçion que ya era en toda España, en lugar de se estar en Toledo, y de aconsejar a los suyos, y pusiesse buen regimiento en sus aduersarios, no curo de otra cosa sino de tomar las reliquias todas, que eran muchas, y yrse con ellas alas montañas de Asturias, y hallo en essa tierra de Asturias, que hauia vna sierra muy grande y muy alta, la qual no auia sino dos entradas por esta manera, la vna entrada hauian de passar vn gran rio siete vezes: en el qual no se halla vado en aquellas entradas sino tan solamente en el mes de Julio, y passado el rio siete vegadas han de subir vna gran legua por vna alta sierra, que es llena de muchos arboles espessos y grandes bosçages, en q̃ ay muchas animalias brauas, como son osos y puercos y lobos y han de passar vn passo entre dos peñas q̃ diez hombres lo defenderan al mundo todo, y esta es la vna entrada, la otra es que ha de subir esta alta sierra, handadura de dos leguas grandes, y la vna toda via ladera del rio y no pueden yr por alli sino vno ante otro, que vn hombre defendera esta entrada que ballesta, ni ingenio, ni otra cosa no le puede hazer mal ni todo el mundo q̃ viniessse junto. Y no es hombre en el

mundo que vna passada resbale q̃ no vaya acaer mas dedos mil braças ayuso por vnas rocas que van a dar al rio tan hondo, que el agua se muestra mas negra que la pez y encima de aq̃lla sierra ay vna fuente muy buena, y vn llano en q̃ ay buenos pradales, y pueden labrar para que bastara a ocho, o a diez personas al año, y toda via ha en compañía la nieue, y alcança de vn año a otro. Y en aquella montaña hizo el Arçobispo dos yglesias, la vna a honra de sancta Maria Magdalena, y la otra a honra de san Miguel: y alli puso todas estas reliquias, que miedo no auia que de alli se las pudiesse tomar, y por honra destas reliquias, el Arçobispo consagro todo este monte, y de alli adelante le llamaron monte sacro, y puso buena guarda en las sanctas reliquias, y dexo ay tres hombres de buena vida que ay quisieron estar siruiendo a Dios, y haziendo penitencia de sus pecados, y el Arçobispo se fue al Apostolico de Roma, que no quiso estar mas en España, y quando el salio de España, toda el Andaluzia, como toma desde Lebrixa hasta arriba de Origuela era ya tomada de los moros, segun que aueys oido. Agora tornaremos a hablar de lo que Muça hizo con el Miramamolin.

Capit. xlix. De como Muça llego do era el Miramamolin, y dela honra que todos le hizieron.

Despues que Muça se partio de la condesa Frandina y dela Cava su hija diose a andar quanto pudo a jornadas reales, ca no queria dexar la compañía del thesoro, y tanto anduuo, hasta que llego a do era el Miramamolin, y como supieron en la corte del Miramamolin como Muça yua, y ya eran ciertos de las batallas que hauian auido en España, y como venciera al rey don Rodrigo salieron todos los mayores hombres que alli eran a lo recebir, y hizieronle tanta honra como jamas no recibiesse de gente hombre en el mundo, y assi como fue delante del Miramamolin hizo su reuerencia, como lo han los moros por costumbre, y dixo estas razones.

Capit. 1. De como Muçallego delante el Miramamolín, y dello que le dixo, y el Miramamolín le hizo mucha hõra.



Senor, Dios te ha otorgado mas gracia, que a hombre de quantos nascidos son, ca el te hizo señor de toda la ley de Mahomad, por do tu das a mandar toda tierra del leuante hasta el poniente desta dela mar, y en que tu has al tu seruicio ochenta reyes, y mas de seyscientos otros grandes señores que el que menor es ha a su mandar muchos buenos caualleros, y peones que otra cosa no piensan, sino en te seruir y tanto es el tu poderio, que los mayores tres señores que ha en el mundo no tienen la tercia parte de lo que tu has, y otro si te ha querido mas biẽ, que a otro que yo sepa, ca es el mas rico de tesoros q̄ hombre ha seydo desde Adam aca, y por te adelantar mas, y darte la mayor honra que nunca cauallero huuo, ni aun el gran Alexandre que sojuzgo todo el mundo te ha hecho vencedor de los vencedores, y batallador de los batalladores, sojuzgador de los que siempre sojuzgaron, y quiso que los vencieses y traxesses a tu seruidumbre, aquellos q̄ nunca siruieron, mas antes fueron siẽpre seruidos, y a ti, y a tus gentes quiso dar el poderio q̄ a todos los del mundo quito, en la hora que venciste el gran linage de los Godos, de las quales sus fuerças nunca fue q̄brãtada, ni sus caualleros arrancados, ni sus pendones abaxados de gẽtes ningunas, sino agora nueuamẽte delas tuyas. Esto fue por la tu buena ventura, que puedes saber que los Godos sojuzgaron con el su gran poder la generacion de los Gascones, que son gentes de sierra, y hombres de grandes affanes, y tãto no pudieron hazer que a la fin no los mataffẽn y los no traxessen a su seruidumbre. Y los Godos vencieron muchas vezes en grãdes batallas ala noble nacion delos Franceses del todo el orgullo del mundo, y de la gran osadã de los grandes hechos se halla, y los Godos hizieron por fuerça de espada, que Espaõa fuesse frãca y quita

del señorio que la ciudad de Roma sobre ella auia, y a pesar de todo el mundo la entraron por fuerça de espada tres vezes y la assolaron y la abrassaron, y traxeron las gẽtes della a su seruidumbre. Los Godos fueron aquellos que por fuerça de batalla conquistaron toda la Inglaterra y mataron al rey della, y la tuuieron en su poder a pesar de quantos la defender quisieron. Los Godos fueron aquellos que lleuaron las rentas de la grã Berberia quinze años. Los Godos fueron los que conquistaron la casa sancta de Ierusalem, y robaron della muchas riquezas en que los Christianos tienen gran deuocion, que estauã en gran honra en el templo de Salomon, que es de gran precio. Los Godos fueron aquellos que conquistaron por fuerça de batalla las naciones de los Vandalos y los echaron de Espaõa, y de Sicia, y Ponto, y Asia, y Grecia, y Macedonia, y Llerico, y mataron el gran Arrio de Bolonia, y toda tierra de Oriente Siria de media y de Ytarnia. Y de todos estos bienes y todas estas gracias, y toda esta fama Dios ha quitado a estos que la ganaron por sus buenos mercimientos y affanes y grãdes hechos la ha dado y otorgado a ti nueuamente: los quales duraron en la guardar y ganar muchos tiempos de años, y Dios la ha traspasado en ti en muy breue tiempo, que es a saber espacio de ocho meses que tus gẽtes començaron a hazer el passage en Espaõa, y estas gracias ganaste el dia que la tu caualleria uẽcio y mato al noble linage de los Godos, y al esforçado y brauo rey llamado dõ Rodrigo: de los quales los cuerpõs yazen por los cãpos hechos pieças conquistados y sojuzgados a grandes batallas, de que te puedo contar verdad que passa tan solamente de caualleros mas de cien mil, y gẽte de apie q̄ no ha cuento. Y assi dela tu caualleria grande a penas son quedados siete mil caualleros. Entre los quales de los grandes y esforçados caudillos q̄ conmigo passaron otro no ha quedado sino tan solamẽte Tarif y yo, q̄ delante de ti estoy, y de las gentes de Espaõa q̄ el cõde dõ Iuliã en tu seruicio traxo, los quales passaron de veynte mil caualleros, ma

rauilla es si tres mil dellos han quedado viuos. E yo creo q̄ sin los Christianos del conde don Iulian, que de tus caualleros son muertos passados de ochenta mil, y no te pienses señor, que la bondad de tus gentes han vencido los Godos, antes pudes creer verdaderamente que la mengua de las armas te hizo vencedor, no creas que el esfuerço de los tuyos aterro los Godos, mas piensa que el su gran coraçõ los derribo delo alto alo baxo, q̄ ellos sin amparamiento de armas se pusieron en el campo y nunca del se quitaron, antes recibieron la muerte, y desta guisa recibieron las batallas muy duras y brauas, sin ramos de couardia. No tengas señor que el tu poderio ni el mi esfuerço, ni saber de Tarif fue la causa porque tu fuesses vécedor, antes te digo que solamente el engaño del conde don Iulian, y la gran traycion del obispo don Orpas su cuñado te diera la victoria delos Godos. No te maravilles por los bienes que yo te digo destos caualleros, ni menos precies los tuyos por los Godos que te duran tanto en el campo y te hazen tan gran daño haziendo batallas con gentes sin armas, mas espátese tu coraçõ que les fueron aquellos que tan solamente escusaron atender a la vista de las gentes q̄ tantos bienes hizieron, y piensa sin ninguna duda que todas las gracias y buen andança que yo he dicho, te ha otorgado Dios, y allende mas q̄ te debes tener por mejor que es tu poderio las Españas dõde todos los bienes temporales se hallan. Y manda tomar el carro y cathedra imperial del su señorio, el quales de gran valor. Esta hora mando traer el carro de oro, y la tienda de seda, y la cathedra en q̄ los reyes de España solian estar en las batallas, y assi como lo el gano en el vencimiento, esto fue vna maravilla al Miramamolín y a las sus gentes de la gran riqueza. E allí fue demã dada toda la razon del carro, y el la supo bien dezir que cosa no fallecio. Y mas dixo Muça: Señor yo no soy tornado de España por gana de holgar, ni me soy tornado por la grã y muy grandissima riqueza que he auido, antes soy venido a te hazer conõscimiento de la merced que Dios te

hizo. Y para lleuar gentes tãtas quantas menester me son para la cõquistar del todo a España. E dio fin a su razon. Muchos estauan espantados delo que Muça dixo. Y essa hora se leuanto de la cathedra en q̄ estaua assentado el Miramamolín, y lo tomó por el braço, y le dixo: Muça no liago yo esta honra a mi vassallo, assi como vos soys. Mas hagola a la vuestra buena ventura, por la qual cobro yo la mayor honra del mundo. Esto es por los hechos que vos acabastes en España. Y assentolo par de si. E dixo de mis gentes vos tomad las que quisierdes, ca yo vos doy el poder, q̄ podays hazer tanto quanto en voluntad vos verna en todo mi señorio. Y quando vos vierdes tiempo de vos tornar en España a vos sea de yr, y agora de presente demandad lo que quisierdes, que otorgado vos sera. E por esto se humillo Muça mucho al Miramamolín y le beso las manos, y el a el en la boca, y mas de cien caualleros grandes besaron por esto al Miramamolín las manos por amor de Muça. Y la hora del comer fue venida. Y el Miramamolín se assento a comer. Y cada vno se fue a su posada. E duraron diez dias, que otra cosa no mostraron sino grandes alegrias por toda la tierra. Tres meses fueron los que Muça estuuó en la corte del Miramamolín. Y por su estaua vinieron algunos Reyes, y muchos otros caualleros, y muy grandes hombres tan solamente por lo ver, y saber ciertamente la manera de las grandes batallas, que Muça les contaua que hauia sufrido en España. Y agora diremos como huieron su consejo el Miramamolín, y Muça sobre el conde.

Capit. li. De las razones que Muça huuo con el Miramamolín, sobre el hecho del conde don Iulian.



Muça nunca se le olvidaron las palabras que oyo dezir a la cõdeffa Frandiana. Antes quanto mas yua toda via pensaua, como haria, porque no tuuiesse poder tãto el conde don Iulian. E como tenia en este hecho el coraçõ huuo de hallar ma-

nera para lo hazer. Y vn dia aparto al Miramamolin. E contole toda la razon que la condesa Frandina dixera a la Caua su hija delante del, y pues que la condesa tal razon auia dicho que cierto era que al cō de lo auria oydo. E que deuria pensar que asfi como fue en destruyr, y matar al Rey don Rodrigo que era su señor, y a todos sus parientes y amigos y naturales, de la tierra donde el era, que de mejor voluntad yria contra el. Y contra toda su gente si hazer lo pudiesse, y que toda via ternia el coraçon leuantado para hazerlo asfi. E que la hora que el no guardo la lealtad ni la amistança cō quié auia deudo, que me nos tenuto era de lo guardar contra aquellos que siempre fuerō sus enemigos mortales. E para esto que le parecia que en todas maneras que si España queria ganar, y tenerla a su mano: que deuia auer mane ra como el conde no fuesse tan poderoso, Y que si esto hiziesse que seria leguro, y q̄ de otra guisa q̄ su fecho podia venir a menos: y el Miramamolin le dixo. Amigo le al no es hōbre en el mundo que creer vos quiera que se no halle bien dello: y mejor que de consejo de otra persona. E pues que vos entendedes la razon, que yo vos mandasse vno, o al, por auentura no acertaria en lo que cumpliesse. Por ende tengo yo por bien que vos tomedes el cargo deste fecho sobre vos, y que hagays asfi como vierdes que a nuestro seruicio cumple. Y Muça le tuuo en singular gloria, pues que el Miramamolin le dio todo el poder que hauia para en este hecho. Y agora dexemos los estar, y tornemos a Tarif de lo que hizo despues que se torno a Toledo.

Capit. lii. De como Tarif ga no a tierra de Campos, y a Galizia y a Castilla la vieja.



Asfi como Tarif tomo a Guadajajara, y a Mela a la que puso este nombre, apedimiento de los suyos, que se sentian muy trabajados tornose a Toledo, muy rico y honrado. Y dexo de sus gentes por los lugares que entendio que cumplia quedar,

y estuuo en Toledo holgando vnos veynte y cinco dias. Y como holgo tanto, entendio que le no seria bien contado, y ayunto toda su gente, y tomo su camino y fuesse camino de Campos, y no quedo villa ni lugar, que todo no tomasse, ca no hallaua quien se las defendiesse, por quanto la tierra era llana. Y las cercas de los lugares todas de tierra. E mal adereçadas, y las gentes eran pocas, y no se fiauau vnas de otras, y por esta razon no curaron sino de se yr a las montañas, y por esta razon Tarif hauia buen lugar para andar por la tierra a su plazer. Y como huuo tomado toda la tierra de Campos, y el castillo de Monçon, fuesse para Astorga, y tomola, y dende a Leon y tomola. E como por toda la tierra allende del mar, oyeron las nueuas de la conquista de España, venian de cada dia gentes muy muchas. Los vnos para ser en las conquistas por las grandes riquezas que ganauan. E los otros por poblar la tierra, y trayá sus mugeres y sus hijos consigo y asfi mismo tomauan muchas de las mugeres de España mal pecado, y desta guisa se començo España a poblar de moros. Y como Tarif huuo tomado toda esta tierra, embio mil de a cavallo, y tres mil de a pie contra Galizia, y de stos hauia ay bien quatrocientos Christianos, y entraron por Galizia, y anduieron gran parte della que nunca hallaron quien les ofasse esperar en el campo, y desta guisa quedaron estas gentes en Galizia y començaron de poblar, y algunos Christianos que ay tenian los lugares por los moros dauanles cierta renta, y seruiá los, y desta manera fue tomada la mayor parte de Galizia, y vn cauallero Christiano que auia nombre Mymuça, como vio todos estos males, metiose en Asturias y señoreo se de vna ciudad que hauia nombre Bijon que es ribera de la mar, y llamo se rey della, y hizose amigo cō los moros, y dixo que tenia la tierra por ellos, y guardauales bien su amistança, y asfi cobro Tarif toda esta tierra. Y asfi como la huuo cobrado tornose a Toledo, y ay holgo grandes dias, y agora tornaremos a dezir del nascimiento del Infante don Palayo,

yo, hijo del Duque de Cantabria. E de las cosas que acaescieron en su vida, cada cosa en el lugar que cumple. Y la razon por que haremos mencion del y no de otro. Assi que segun sus hechos Dios le escogio señaladamente para su seruicio: por quanto mostro por el en este mundo muchos milagros, y pues Dios hizo por el, mas que por hombre del linage de los Godos, y que fuesse en este tiempo bien es que las gentes lo honren, y muestren la memoria de su vida, y primeramente contaremos del su nascimiento.

Capit. liii. Que habla como

Luz, y Fauila fueron desposados.



L conde don Fauila seyendo de edad de veynte y dos años estado en la corte del rey Abarca de España, no como Duque, ni como cauallero que venia del linage de los Godos, por su ventura huose de enamorar de vna donzella que estava en casa de la Reyna que era de gran linage, y assi mesmo ella del, y hauia nombre Luz, y anduieron en sus amores gran tiempo y no lo offauan descubrir y tanto era el amor que vno a otro se auian que se juraron vno a otro de casarse en vno, y ellos estando en acuerdo de se lo dezir al rey para que los casasse. Acaescio vn gran estorno. Ca el rey se huuo de enamorar de Luz, y tanto le crecio el ardor de los amores que se lo huuo de dezir. Y la donzella era de buen seso y sabia bien que fuerza no le podia hazer, por quanto era de gran linage y el coracon auialo otorgado a don Fauila escusose del rey quanto podia aunque el rey era muy brauo, y tal que por cumplir su intencion no curaua del temor de Dios ni del dezir de las gentes. Y contra esta donzella el fue mesurado. Ca por fuerza no quiso della ninguna cosa, y dezir vos he agora vna razõ porque quitare algunos de duda. Los reyes godos que de España fueron señores mostrauãse los nombres dellos en tres lenguajes. El vno en el lenguaje de los Godos, y el otro en el lenguaje de los de España que eran en el tiempo que los Godos la tomaron a los Van-

dalos y el otro en Arauigo, y bien que cada vno de estos lenguajes los reyes que fuerõ ciertos son. Mas los nombres dellos no se hallan ciertos por amor de los lenguajes, que no son vnos, y assi se entienda que aun que en este libro digan vnos nombres y en otros de otra manera que no deuen dudar por ello. Y estando los hechos de don Fauila, y de Luz assi en esta manera. La donzella le conto todo quanto el rey le auia dicho a don Fauila, y el desque lo supo, sin duda ninguna se queria dexar morir con pesar, y no sabia que se hazer, y como lo vio turbar a tanta ustrañamente le peso, y dixole amigo don Fauila vos no tomeys enojo ninguno por lo que dicho vos he que yo os prometo, que antes reciba la muerte que el rey haga cosa de que no seays pagado, y por que lo creays que yo lo terne assi como vos digo despo semonos del arte desta imãge de santa Maria y ella mostro vn libro de horas que tenia en la mano, y despues que fuere desposados en vos esta de fazer de mi avuestra voluntad, y por esta via serays mas seguro de mi. E Fauila que otra cosa el no deseaua: despososse luego alli con ella. Assi como fueron desposados el cuplio su voluntad alli con ella en aquella hora quedo preñada de don Pelayo y vuo de partir de Toledo de esto acaecio y fuesse por mandado del rey a tierra de Cantabria, de que a el peso muy mucho: empero su coracon yua seguro que cierto era que Luz no tornaria de otra voluntad que la dexaua, por quanto ya no era donzella, y assi passaron algunos dias que el rey la requeria y le rogaua muy afincado que le otorgasse su amistad y ella siempre se defendio del por buenas razones. Estando en esto llegole el tiempo de parir y como ella se veyã crescer el vientre por no ser descubierta hizose doliente, y estuuo assi bien cerca de dos meses, en los quales huuo de parir vn infante muy hermoso, y como lo huuo parido tuuolo en su camara bien quinze dias, y acaesciole assi, que el rey huuo de caer en estas nueuas, y Luz lo vuo de saber, y por no ser descubierta mando a vna camara suya que fuesse a casa de vn carpintero y que le mandasse hazer vn arca que fuesse

bien cerrada y que en ella no pudiesse entrar agua ninguna, ni rozio y le diessé por ella lo que el quisiesse, y le tomassé juramento q̄ le tuuiesse puridad de todo ello. Y como el arcar fue hecha luego fue trayda de noche y metieron en ella el niño, y emboluieronlo en muy ricos paños y pusieronle vn escripto atado al brazo derecho que dezia así. Como tu no mereces mal, y por miedo eres metido en aventura si por ti ha de ser algun biẽ, Dios por su sancta piedad te guarde de mal y te de saluaciõ, porq̄ la mezquina q̄ aqui te metio se pueda alegrar de tu vista, y esí como agora es triste por tu partida. E metiole dentro moneda quãta entendio q̄ para ocho años auria menester para lo criar, y hizo otro escripto y puso lo debaxo del niño q̄ dezia así. El que tal ventura huuiere que este tesoro hallare tengalo secreto y haga honra a este infante, ca sepa que es de grã linage y que dello no aura sino bien.

Capitul. liiii. De como fue el Infante don Pelayo echado en el rio.



Así como lo huuo hecho beso el niño muchas vezes y llorando de sus ojos lo encerro en la arca, y dixo: como hago yo esta crueza contra ti, que eres mi hijo ente poner en tan gran peligro, solamente por salvar tu padre, y así por librar a mi mezquina de la pena que merezco, si tu perezces, pido a Dios merced que te quiera librar de mala muerte y te trayga a tiempo que seas mamparamiento de todo tu linage. E a esta hora fono vna voz que dixo: otorgada te es la tu peticion, y en esta fazon la camarera, y vna moça tomaron el arca a la media noche y fuerõse ribera del rio, y pusieronla dentro y estuuieron mirando como el agua la lleuaua y vieron el arca como lleuaua al derredor gran claridad y no sabiã q̄ cosa era, delo qual se marauillaũ: empero sabed q̄ por sí mesma la madre lo baptizo con las palabras del padre y del hijo y del spiretu sancto y puso le nombre Pelayo y escriuio en el vn escripto. Y agora lo dexemos yr su camino, ca

buen guiador ha, y tornemos a contar de lo que sobre este hecho aca escio.

Capitul. lv. De como el Rey

Abarca fue a donde estaua Luz, y le puso guardas p̄sando que estaua preñada, por hazerla matar.



Así como vino el alua, el rey por sí mesmo y consigo tres caualleros sus priuados entraro dentro en la camara de Luz y halla rõla como estaua en la cama, y el rey le dixo a doña Luz contra mi fuystes buena en guardar v̄ra virginidad, mas parece me q̄ na fuystes contra aquel que vos empreño y cumple q̄ en todas maneras me digades quien es, sino yo vos mandare quemar, y sino por pecado que tomaria sobre mi de la criatura q̄ en el vientre tençys, yo luego haria justicia de vos, mas de tanto sed segura que yo vos porne buenas guardas. E así como ayays parido luego sereys justificada, ca el rey no se p̄sava que huuiesse parido. Y quando Luz oyo hablar así al rey dixo. Señor no creays maldizientes, ni infamadores: mas hazed así: no pareys cõtra mi con rigor, y poned guardas quales vos quisieredes, y así como huuiere parido como vos han hecho entender, que yo soy preñada, sin duda ninguna me dad la muerte q̄ quisieredes, ca yo se bien que no soy preñada, y que no puedo parir, y por esto soy segura q̄ si por rigor no, que por justicia no podeys passar contra mi, y el rey le dixo: sea doña falsa, que no vos podeis defender, que yo no vos haga morir cruel muerte si verdad es así como hasta aqui vos defendistes, con muy grandes engaños delo q̄ vos yo rogana, y partiose de allí, y mando quedar todauiz tales guardas como su coraçon fuesse contento y hizola guardar por espacio de vn mes: en este tiempo Luz torno en su fuerça, y en su hermosura que no pareçcia que huuiesse estado flaca, y que no huuiesse recebido daño por la preñez, y handaua por su casa algunas vezes a vna parte, y a otra, mas a fuera no la dexauan salir, y vna dia estaua, ay por guarda vn priuado del rey, y a ella vino en voluntad de salir fue-

ra de la villa, así como algunas vezes lo vltano y començo a hablar con aquel priuado que auia nombre Tistas y dixole: vos souros q̄ auedes lugar de hablar con el rey porque no le dezis que me haze sin razon en no me dexar partir desta camara, ni yr a vna parte, ni a otra do más plazer huuieſse así como la reyna y sus dōzellas lo hazen algunas vezes, y no me mandar estar en prisiones pues que no le he hecho porque, y Tistas le dixo, a la hora que vos fue redess parida el rey vos dara licencia, que vos salgades desta camara. Empero yo creo que de la licencia no aureys plazer, y sin dubda si yo fuesse en el vuestro caso no me aquexaria por salir desta camara, y si quiera estuuiesse en ella cien años, ca el dia que vos salieredes esse dia seran cumplidos vuestros dias de vida. Y ella le dixo gran pena merece quien tan gran mentira dixo al rey, y a mi leuanto esta falsedad, y en este punto desnudo toda la ropa que tenia, sin ovn pellote de escarlata apretado al cuerpo que le estaua muy bien, y mostrose desta manera a Tistes y a los que alli estauan con el, y dixoles: porque podays dezir al rey la mi preñez si es verdadera mirad bien qual estoy, y Tistas que muy bien miro a Luz dixo entre si, no es hombre en el mundo que se deua fiar, por cosa que le digan, sino por lo que sus ojos vieren, y aun esto nõ deue creer si testigos no tomare que claramente vean la verdad ca la vista devno solo muy ayna se turba. Y en esto Luz començo de se passear, por delante dellos vnastres bueltas, por que la pudieſsen muy bien mirar, y hecho esto tornose a vestir como de antes estaua, y Tistas se partio della y se fue al rey, y dixo. Señor de balde son vueſtras guardas que aueys dado a Luz, ca ciertamente vos digo que no es preñada, y contole toda la manera como el lo hauia visto, y como el rey esto oyo dixo. Por cierto engañado me ha la mala muger, ca ya era parida quando yo puse las guardas, y sabiduria de la verdad nunca sabremos, sino por pesquisa de los niños chiquitos, que de dos meses aca son nacidos en esta ciudad y diez leguas enderredor.

Capitu.lvi. De como el Rey

Abarca embio a saber por toda la tierra de Toledo si podrian hallar alguna niño q̄ no le hallassen madre.



Vego sin tardança mado a ciertos priuados suyos que por toda la ciudad anduuiesſen a saber todos los que eran nascidos de tres meses a quella parte, y se certificassen por testigos del padre y de la madre, y que señaladamente supieſsen de la madre, y aquel que hallassen por pesquisa que no tenia madre que se lo traxeſſen, y que aquel seria su hijo, y así mesmo embio por toda la tierra enderredor de Toledo diez leguas, y quando Luz esto supo, huuo miedo y embio luego mensage a Fauila en que le embio a contar toda la verdad, y embiole a pedir de gracia que en todas maneras el se viniessse lo mas encubier to quel pudieſse, porque mucho cumplia para saluacion de ambos su venida. E así como Fauila huuo la carta que Luz le embio huuo muy gran pesar de como sus hechos estauan en muy gran peligro y muy escondido se partio de la tierra, y con el vn donzel su sobrino, que lleuaua sus armas y en pocos dias entro en Toledo, y no dedia antes de noche, y hizo luego saber a Luz como era venido, y quando ella lo supo quanto pesar de ante hauia ella tenido tanto mas se le torno en alegria; en aquella hora que de Fauila supo nuevas, y hasta otro dia en la noche no se pudieron ver. E venida la noche passadas tres horas Fauila se armo y tomo su espada en la mano y fueſſe derechamente a la camara de luz que lo estaua atendiendo que ya el rey no tenia guardas sobre ella, y así como entro en la camara, y se vieron vno a otro abraçaronse con gran alegria, y estuuieronse así abraçados boca con boca espacio de media hora, y como vieron que auia mal recaudo cerraron su puerta de la camara y assentaronse ante la cama, y alli hablaron de todo lo que auian de hazer, y Fauila como supo de la manera como el hijo auian echado por el rio, no le pesaua

por otra cosa, sino cuydando que lo auia tomado ay cerca de Toledo en algun lugar, y q̄ desta guisa lo auia de saber el rey. Empeio dixole señora aqui no ha otra cosa sino qualquier que vos acusare que vos auede hecho maldad yo se lo combatiré, y vos delibrare dello por batalla del mi cuerpo al suyo, y buena razon aure yo para ello ca yo soy vuestro marido y vos mi muger, y desta guisa en caso que vos paristes no hezistes maldad, y ambos se acogieron a esta razon, y holgaron toda essa noche con gran plazer, y a la hora que entendieron, que cumplia ellos se leuataron, y Fauiila se fue, y ella cerro su puerta y tornose a su camara,

Capit. lvii. De como el Rey no pudo hallar el niño que Luz auia parido y de como hizo acusar a Luz y ordeno de hazer cortes.




Os hombres quel rey embio por la ciudad que supiesse de los niños que fuessen nacidos, de tres meses a essa parte hallaron diez mil y quatrocientos y veynte y ocho criaturas dentro de la ciudad de los quales hallaron las madres, y los que fueron por la tierra enderredor hallaron que passaua de veynte y cinco mil, y de todos hallaron por verdadera pesquisa las madres dellos, qual muerta, qual viua y traxeronlos todos, cada vno de los lugares donde fueron por testigos, y por escrivano publico. y quando el rey no hallo razón por do passar pudiesse cōtra Luz por justicia penso que por otra via fabria la verdad y llamo a vn supriuado que llamaua Melias que la acusasse que hauia hecho maldad y desta guisa fabria el la verdad deste hecho, ca el no sintio ninguno que combatir se quiesse con Melias, por cosa del mūdo, saluo si fuesse aquel con quien Luz hauia dormido, y aun otra cosa ay hauia que veyendo como ella hauia hecho maldad, que el rey no se cataua si era desposa da, que melia tenia derecho, para hazer su batalla, y assi melias teniendo derecho otorgo al rey de la acusar. El rey hizo venir luego de si a Luz. E como fue venida,

melias le dixo, Luz yo digo que vos haue deshecho maldad en casa del rey de vuestro cuerpo, por lo qual digo al rey que ha ga justicia de vos. Y el rey le dixo que respondiesse a lo que melias le dezia, y ella le dixo: Señor como queredes que responda a lo que melias me dize, ca soy vna muger tal qual Dios sabe, y vos señor veys q̄ la respuesta que el mececia yo no la puedo hazer por ser el cauallero y me acusar maldad, la qual yo le niego. y digo que no la he hecho. Y el rey le dixo Luz yo no se si vos diga dueña, o si vos diga donzella: mas mado vos que me digades la verdad, si soys errculpa, desto que vos acusa melias, o no, y ella dixo: señor yo vos digo verdad que nunca tal maldad como el me acusa yo hize, y el rey le dixo, que por su palabra no seria creyda, mas que diesse cauallero que respondiesse por ella ca muchos buenos tenia por parientes, y eila dixo. Señor yo no he poder sobre ninguno dellos para hazer que respondan por mi, mas si de mi de shonra se duelen ellos, o ha qualquier dellos, por vn solo Dios les ruego que quieran respōder por mi, y yo les hare juramento que maldad como me acusan no he hecho, y aunque ay estauan algunos, que gran deudo hauian con ella nunca quisieron responder, antes callarō y esto hazia por dos cosas, la vna porque la fama era publica por todo el reyno, la otra, porque tambien auian ellos sospecha, assi como el rey vio que no respondia ninguno por ella dixo. Creo que vuestros hechos haze callar las lenguas de aquellos que razon auian de vos ayudar, y do sentencia que de aqui en dos meses no halleredes cauallero que por vos responda, a que vos quemem por mala muger, y ella començo de llorar delante del rey, y delante de quantos ay eran, y dixo: señor no tomeys tan gran cargo sobre vos de me matar a tan gran sin razon, y el rey le dixo, aqui no se puede hazer otra cosa, y como ella vido quel rey hauia volūdad de la matar dixole assi. Señor otorgadme vna gracia, la qual con razon vos me deuedes otorgar, que madesys venir a cortes en esta ciudad los mas de vuestro señorio, de oy
en

en vn mes, y si cauallero no se hallare que responda por mi, que sea luego juzgada por tu corte, segun hallaren por justicia. E algunos parientes della que ay eran dixeron al rey. Señor justicia demanda y deues le otorgarlo que te pide, y el rey a ruego de ellos lo otorgo, y mando luego hazer cartas de llamamiento, para q̄ den de en vn mes fuesen en Toledo con el, y Luz se partio del rey, y se torno a su camara mostrando en su cara, que le hazia sin razon, y porcierto no hauia donzella en todo Toledo que tan buena fama tuuiesse, como ella de buena vida, en seruicio de Dios, hasta que el rey la culpo.

Capitul. lviij. De como Fauila


la y Luz ordenaron su hacienda, que Luz hiziesse su salua de lo que le acusauan.

 Ssi como Luz torno a su camara esiuo todo esse dia quexandose mucho de como estaua su vida en balança, y no sabia que se hiziesse, ca ella vey a vna parte que el rey auia voluntad de pasar contra ella, si cauallero no diessse por si, y assi mesmo entendia que cauallero de quantos parientes ella hauia la olvidauan, y no querian responder por ella, y como pensaua el peligro en que hauia de ver a aquel que eneste mundo ella mas queria, y todo por ocasiõ della, queria se dexar morir con pesar que tenia y dezia assi: Ay mezquina que en fuerte punto fuy nacida, pues que tanto de pesar tan ayna hauian mis ojos de ver, y en esto le passo todo el dia, y assi como la noche fue venida la hora que Fauila entendio que era tiempo armose y va do estaua Luz, y como fue dentro de la camara de Luz, conto llorando de los ojos muy alperamente todo lo que el rey le auia mandado, y el hecho en que quedaua y como melias la acusaua, y q̄ auia de hazer la batalla. Fauila le dixo, señora haued buena esperança en Dios, q̄ sin duda vos seredes librada por mi, y yo aure la honor de la batalla, y mucho me plaze porque assi se tiene de librar, y yo vos dire como sera, yo me partire luego de aqui, y me yre en mi tierra y andare de tal guisa, q̄ sea alla pri-

mero que no el mandamiento del rey, y como por el mandamiento huuiere de venir no me deterne que luego no venga, y entre tanto vos cada domingo y cada fiesta vos quexad al rey y a todos quãtos ay fueren, que Melias vos acusa a sin razon, y que no ha porque lo hazer, y como yo fue reuenido el respondiẽre que antes ha razon de os acufar, y que lo defendera, Effa hora yo tomare la batalla por vos, y mas querria yo que se hiziesse batalla por esta manera de lo que Melias vos acusa, y no pensaria ninguno mal, el rey contra mi ni otro ninguno, y en esto se afirmaron ambos y holgaron la mas parte de la noche, y como fue hora Fauila se leuanto y fuesse su camino para tierra de Cantabria.

Capitulo. lix. De como fueron

venidos alas cortes que el rey Abarca mando a todos los de su señorio.

 Como por España oyeron el mandamiento del rey Abarca, que viniessẽ a cortes cada vno se partia y yuansẽ a Toledo, y no lo tardauan, ca gran temor auian del rey. Y dize la hystoria, que ya era tornado Fauila en su tierra, y que se fuera a Cantabria, porque alli auia el mas ayna el mandamiento del rey que fuesse a las cortes, y en quãto estuuo en Cantabria adereço su hacienda lo más secretamente, que pudo que nũca hombre del mundo se lo entendio, assi de armas y de caualllos, y la hora que huuo el mandamiento del rey partio de Cantabria, y fuesse a la corte, y no hauia de passar del plazo de los dos meses. sino veynte dias. Y vn dia de sancta Maria Magdalena estando el rey en los sus palacios y otros muchos caualleros con el. Luz vino ante el rey, y dixole. Señor vego a vos como a aquel q̄ es mi señor natural, a me quexar del mi mal, el qual a gran sin razõ me es hecho que no mereciendo porque, Melias que ay esta me acusa, de lo que yo no soy culpada ciertamente si yo hallasse, cauallero, que de mi se doliesse el no me persiguiria de tal guisa y en essa hora lleugo Fauila, y oyo todo lo que Luz dixo, y

D E S T R U Y C I O N

Melias respondió luego y dixo Luz mucho me amenguays y dezis que si vos tuuiesdes cauallero que por vos respondiesse que yo no os auia acusado agora començare otra batalla y veremos quien a vuestra voluntad de contrariarme, yo digo que aqui son muchos caualleros y buenos, y que verguença viene si así dexan passar estos hechos que agora se comiençan, y todo lo que he dicho contra vos que he de lo dezir, y de lo sostener y que si aqui ha algun cauallero que me lo contrarie yo se lo combatiere y del que lo huuiere vencido si huuiere alguno quien respóda por vos de la acusacion que os he hecho yo hare batalla con el y si cauallero no halla redes, que vos salue pido al rey que execute la sentencia que ha dado, y como Fauila le oyo así hablar en general contra todos los caualleros que ay eran Plugole dello. Y dixo Melias: dos cosas aueys dicho que por razon vuestro hermano vos deuria responder a ellas. La vna es que señaladamente aueys hablado en las honras de quantos caualleros aqui son en los poner en razon de hablar y la otra es que a todos requerides batalla: la hora que dezides que grã cargo les viene si así vos dexan yr con vuestra intencion: y pues cobdiciays tanto batalla yo vos la dare y digo vos por menguar a todos los que aqui son que hezistes mal en lo que auedes dicho y si me dezides de no, yo vos combatiere y tiro de su cabeça vn capirote y echo lo en el suelo: y Melias lo fue a tomar y le otorgo la batalla y de aqui demandaron al rey que les assignasse dia. Y Melias se cuydo que Fauila no estaria endereçado dixole que por no alongar estos hechos que pudiesen su batalla dende a tercero dia y Fauila que bien entendio porque lo hazia: dixo Melias pues queredes a mi plaze y aun si mas ayna quisierdes yo vos lo otorgare. Y así se aseguro la batalla para el tercero dia y cada vno de los que ay eran hablauan muchas cosas y dezia que Melias cometiera gran hecho en hablar tanto a su plazer no haziendo mención de quantos buenos caualleros alli eran. Y el rey en todo esto no dezia cosa: y Luz que

vio que por esta batalla no era libre de la senténcia que el rey dixo a altas voces que todos lo oyeron dixo. Señor pido os por merced que me guardays mi derecho y que no me querays hazer sin razon: y el rey dixo que porque lo dezia: y ella le respondió en esta manera: señor toda vuestra corte sabe bien que aueys dado senténcia contra mi que si cauallero no hallare que responda por mi de lo que Melias me ha acusado que se a quemada y distes plazo para esto el qual se cumplira muy ayna y esta senténcia distes vos por la acusacion de Melias: y agora yo veo que Melias ha de hazer batalla con Fauila de la qual batalla no se pueda tirar a fuera hasta vna vez la hazer: y como las cosas vienén como a Dios plaze yo querria determinasedes la manera porque yo no pierda cosa de mi derecho: esto es que si hecha la batalla Melias quedare a tal que no me pueda hazer la acusacion para el dia señalado yo si soy libre del y de qualquier otro que sobre esta razon me acusare: quier de cauallero o no. El rey dixo sabed que si Melias aquel dia os acusare a que yo mande que diessedes cauallero que vos saluasse que vos no soys tenuta a passar por la sentencia que yo di: empero no quedays libre para que no vos salueys si otro vos acusare sobre esta razon, y Luz le dixo señor bien sabeys, que si otro me acusare aquel dia que razon es que yo aya plazo para me aconsejar y que sea tal qual la vuestra corte hallare por derecho: y el rey dixo que dezia razon y que así se lo otorgaua: y alli se partio el rey y todos los otros caualleros de aquel lugar y el rey se assento a comer y cada vno se fue a su posada y hablando de la batalla que auia de ser a tercero dia y como ambos eran mancebos y muy fuertes no sabian que se dixessen y no auia ay ninguno a quien pluguiesse desta batalla por quanto ambos eran de linage de los Godos a hora los dexemos esperando el dia de la batalla.

Ca. lx. De como Luz, y Fauila holgaron en vno essa noche en la camara de Luz y de lo que ordenarón de los hechos.



Artiose Luz del Rey y fuesse a su camara y maguer que a ella yua gran parte, que en todo el se dia no pudo comer ni hazer

otra cosa sino pensar ca se veyá entre dos fuegos el vno ser acusada por mala, y el otro ver tan grande peligro el su coraçon el qual era Fauila. E así estuuó todo el dia hasta dos horas passadas de la noche, que Fauila fue venido a la camara della. Y quando la hallo desconortada pesole mucho y dixole. Señora si me quereys dar la vida no tomeys enojo ninguno mas alegrad vos de la merced que Diosos ha hecho en así os librar de Melias tan a vuestra honra, que pues el ha de hazer batalla con migo con el ayuda de Dios quando de mis manos saliere no me pienso que acusarvos quiera, ni otro ninguno no se entre metera: y porcierto yo no cuydaua que a tan a volúdad mia se auian de hazer estos hechos como son otorgados, y pues que así es deuedes vos alegrar, ca de vuestra alegría me verna a mi mucho bien, ca la hora que vos fueredes sin enojo, a mi no puede venir mal ninguno, y hablando en estas cosas y en otras, que cumplian para saluacion de su hecho echaronle en su cama, y durmieron y holgaron mucho a su voluntad hasta que fue la hora que Fauila se fue.

Capit. lxi. De como el Rey

Abarca mando ordenar el campo para la batalla de Melias y de Fauila.

Dize la hystoria, que al rey peso mucho porque hazia Melias la batalla con Fauila, y que en estos hechos el pensaua, porque ponía Luz en condicion de muerte, pues que por muchas vezes le auia hecho grandes desplaceres, mas no hallaua manera para ello ninguna. Y sin dubda creed si el rey justicia lo pudierahazer el fuera el que la acusara y tomara la batalla, cōtra quē quiera que saluarla quisiesse, y a la cima quando bien se cato en su acuerdo hallose q̄ deuia esperar hasta ver q̄ sin auria la batalla, y q̄ si Melias fuesse v̄cedor y quedasse tal q̄ pudiesse acusacion hazer, no creo

que en mi corte ay a cauallero que en este peligro se ponga, pues que hasta aqui no huuó ninguno que respōder quisiesse, y si fuere vencido no me quedara la acusaciō v̄ga como quier q̄ sea; y el rey passado de este pensamiento m̄do hazer el campo de la batalla auia de ser, delante de los palacios del Arçobispo de Toledo, que estaua fuera de la villa, y fue luego todo hecho q̄ al tercero dia no hauia de esperar por cosa, sino la batalla tan solamente.

Capit. lxi. De como el Rey

Abarca mando poner fieles en el campo, porque no se hiziesse agrauio a los caualleros.



Ltercero dia tenido, a q̄ la batalla se hauia de hazer Fauila con Melias cada vno se adereço, como mejor pudo y ellos auian muchos grandes señores,

por parientes que se armaron y fueron cō ellos hasta el campo y estauan ay; y como el rey lo supo que tantas gentes estauan armadas en el campo, y que podria ser comenzar se cosa quel con todo su poder no pudiesse poner en ello remedio m̄do luego hazer pregon, que ninguno no fuesse offado de tener armas ningunas, saluo aquellos quel diessse por guardas del campo, sino que muriesse por ello, y como el prego fue dado no huuó ninguno que offese passar el mandamiento del rey, fuerō se todos a desarmar. Y el rey mando al duque de Cabra, y al conde de Merida q̄ con trezientos caualleros guardassen el campo, y qualquier que hablasse, o diessse esfuerço a los caualleros que hauian de hazer su batalla, que luego sin mas tardar lo matassen, so pena de passar cada vno dellos por la justicia que el mandaua hazer. Y todo esto hecho, el rey fue venido a los palacios del Arçobispo donde el auia de mirar, y vino ay la reyna y muchas dueñas y dōzellas, y así mismo Luz, y como las guardas fueron venidas, el rey mando a los fieles que metiessen a los caualleros en campo y que harian su batalla.

Capit. lxxiii. De como Fauila mato a Melias en el cãpo de la batalla, de lo qual el rey fue muy pesaroso, por q̃ lo queria muy bien.



Os fieles como huieró el mādamiento del rey, metieron a Fauila, y a Melias en el campo por dos puertas, por aquella manera q̃ lo vsauan hazer: y assi como los metieron cerraron las puertas y dexaron los dentro, y el rey mando sonar las trompas, y como los caualleros oyeron las trópas dexaronse yr vno a otro quanto los euallos los pudieran llevar, y como ambos eran mancebos y fuertes y llenauan las lãças gordas y cortas hirieronse de toda su fuerça por medio de los escudos y passaron los gambaxes y las lorigas. E la lança de Melias entro por de suso de la tetilla de recha de dō Fauila, y entrole el hierro por la carne bié tres dedos. Y Fauila le dio vn tal encuentro con su lança por el braço de recho cerca del hombro que se lo passo, y tan grandes fueron los golpes que se dieron que quebrantaron las lanças, y ellos fueron al suelo, y dieron grandes caydas, que no se podian levantar. Y el rey y quantos caualleros mirauan cuydauan que eran muertos, y estauã marauillados de tales golpes: pero no osseau dezir cosa. Y Luz en que los vio assi yazer bien se cuydo que eran muertos: mas no osseau mostrar que le pesaua, y por fuerço lo hauia de sufrir el pesar en si misma y mayor pena se era a ella nõ poder descubrir su dolor que sino si ciertamente supiesse que ella hauia de mandar quemar, y tenia la cara amarilla como cera, y tanto ella no podia sufrirlo ni encubrirlo, que si mirarlo quisieran bien conosciaran que grã pesar tenia en el coraçon, y que gran parte hauiã en la batalla, mas auinole bien q̃ por mirar los caualleros como les yua nõ huuo ay ninguno que pusiesse el ojo en ella. Y como los caualleros se sintieron en el suelo, y cada vno torno en su sentido leuãtarõse muy ayna, y del muy grande ardimiento que ellos auian nõ sintieron nada de las llagas, y metieron mano a las espa-

das, y cubrieron se de los escudos y fueró se el vno al otro, y començaron de se dar muchos golpes, por do alcançauan de tal manera que marauilla era a aquellos que los veyan tan gran poder hauer ambos a dos en poder sufrir lo que ellos sufrían, y ellos como nõ se auian gran amor y ciertamente sabian quel hombre que fuesse a lli vencido, que siempre jamas sería menguado el y todo su linege si escapasse viuo y si muriesse que jamas nõ sería vengado. E porque cada vno dellos tenia en el coraçon grande esfuerço con layra que cobrauan dauanse a entéder a todos los que mirauan que por mengua de a dimiêto ninguno dellos nõ perdia su honra y mantenianse tan bien que mejor q̃ ellos nõ creo que en muchas partes huiesse. E ya teniã los escudos despedaçados, por muchas partes y de los gambaxes menos y rotos, y con todo esto nõ mostrauan que se enojauan, ni q̃ vno huiesse lo mejor del otro y assi anduierõ haziendo su batalla mas de dos horas que todos dezian, que eran encantados y que nõ se podian matar y era ya gran hora a ellos lo que auian sufrido sin holgar quisiesse de lo hazer, y nõ esta ay ninguno por fuerte que fuesse, que se lo retraxesse, mas cada vno queria callar y guardar lo que los otros podian dezir y en esto porfiauan quanto mas podiã pero era forçado que cansassen por el grã calor que las armas y el sol les daua, y assi mismo para cobrar fuerça y aũ para mejor se combatir y mas fuerte, y ambos en vn punto les vino a la voluntad de ambos se quitar a fuera, y estuieron arredrados vno de otro vna pieça, y alli reconocieron como eran tan llagados, y mucho peso a cada vno, y mas pesara al rey si lo supiera: ca estrañamente preciaua a Melias assi por bondad de armas, como porque se tenia por muy pagado de todo lo que el hazia. Y estos caualleros estando los assi mirando los escudos como crã todos despedaçados, y miraron sus espadas como las tenian delangradas de los grandes golpes que con ellas auian dado, y que por quanto auian hecho veyan que nõ cobrauan mas honra de lo que antes hauian, ni eran

eran seguros de la batalla dauanse grã del plazer por ser passado tanto tiempo, y no se hauer vencido y a esta fazon Fauila miro de aquella parte que Luz estava y entẽ dio de su vista que no hauia punto de plazer, bien se penso que el auia lo peor de la batalla, y de yra que se dio cubriose del escudo tanto quanto era y fuesse para Melias que venia contra el, y diole tres golpes tan grandes que no siento cauallero, que tanta bondad no huuiesse que sufrir lo pudiera, y Melias se sintio dellos vn poco embargado y alço el braço con la espada para darle el galardón, y afsi como lo quiso alçar sintio como era herido, y que se hauia esfriado en el holgar que hiziera: empero por todo esto no dexo de dar golpes, mas no eran tan fuertes como de primero, y mirose el braço y vido lo todo muy tinto de la sangre, y como se vio tal no es pesar al mundo que el antes no quisiera sufrir que esto: empero con todo no desmayo, ni dio a entender que cosa no sentia y cobro ardimiento y saña, y comẽço la batalla tã dura y tan aspera, que era espanto de lo creer, y afsi anduieron vn gran rato, que ya sentian las espadas en muchos lugares de sus cuerpos, y conosciã claramente que de alli no podian salir sino con gran daño. Empero Melias estava peor llagado por la herida del braço le estoruar de no poder dar tan grandes golpes como solia, y perdiã mucha sangre que todas las yeruas del cãpo estauan tintas, y los cuerpos les affloxauan y, queriẽdo, o no se huuieron de quitar a fuera, y començaron de holgar, y sentianse afsi flacos que no lo podian durar. E si el gran de coraçon que cada vno hauia no fuera, sin duda que ellos se dexarã caer en el suelo, la verguença de los que mirando los estauan les hazian cobrar ardimiento. Y estando afsi, Fauila boluio los ojos allado el coraçon le mandaua, y vio a Luz como no estava con poco plazer, y pesole mucho dello, y torno a mirar su espada y vio la sangrienta de la sangre de Melias, y dixio entresi. Sancta Maria que cosa puede ser esto, q̃ yo he fecho tantas llagas a Melias que tres hombres deuan ser muertos

dellas, y el no haze muestra que tan solamente se siente dellas, y ya es medio dia, mas sin duda el no me passara afsi de aqui adelante como hasta aqui, que yo le aque xare tanto que el o yo cayamos por el suelo, y afsi pensaua entre si mismo, y Melias que se sentia muy mal llagado y muy flaco dezia entresi mismo Overdadero Dios y señor mio, que afsi me ha contrariado mi fuerça y mi ardimiento, y mẽ ha traydo a tal punto, que bien me cuydo que esta es la hora de mis postrimeros dias, y esto es sin ninguna dubda la gran soberuia, que en mi coraçon huuo siempre, y no creer que tan buen cauallero huuiesse, como yo: y agora he hallado el contrario Empero si yo no fuesse llagado en el braço, que el dolor que me quita la fuerça, porque no puedo dar golpes como yo querria yo no perderia cosa de mi honra. y pues que en Dios es el poder no haga Melias en esta batalla lo que nunca hombre del mundo le vido hazer en ningun peligro que fue, mas antes hare entender que el esfuerço nunca perdera mi compaõia hasta que mi alma salga de mi cuerpo. E como penso todo esto que aueys oydo, y lo razonaua alto consigo mismo, tomo su espada en la mano, y cubriose de la embraçadura que le quedo del escudo y fuesse contra Fauila, y Fauila contra el, y dieronse tan grandes golpes que cortauan los gambaxes, y rõpian las lorigas y hazian se muchas llagas de que les corria mucha sangre: porq̃ a ellos no venia otra cosa sino mal, y afsi andauan haziẽdo su batalla que otra auencia no hauia sino que ambos, o el vno dellos muriesse. E Fauila que conosciõ ya que Melias no hauia poder en el braço començole de le dar muy grandes golpes, y tan asperos que a mal de su grado le hizo dar de manos por el suelo, y como lo vio afsi cargo sobre el, de tal guisa lo supohazer q̃ dio cõ el tendido en el suelo, y pensando quel rey selo quitaria, porque le hauia gran amor metiõle la espada por la boca y sacõsela por la otra parte, y como no le alcançaua vn resfuelleo al otro la sangre le cayo dentro en el cuerpo y en vn punto fue muerto. E como Fauila sintio que era

muerto

muerto Melias leuátose de sobre el, y limpio su espada y metiola en la vayna y fue se donde estaua el rey, y dixo sin auia mas que hazer. y el rey le dixo. Tanto haueys hecho que si hazer lo pudieffe, que no me fuesse en el contrado nunca holgaria, hasta hazer de vos lo que agora hezistes de Melias: que contento deuiera des de ser auer vencido el mejor cauallero de toda España, y no lo matar pues que no se podia defender, y leuantose muy ayrado y descendio de los palacios y caualgo y fueffe a la ciudad, y estuuu ocho dias que no quiso ver a ninguno: y Fauila caualgo en su cauallo como mejor pudo y, salio del campo y sus parientes lo lleuaron a la ciudad con gran honra, y hallaron que sus llagas eran muchas, y que auian menester buen maestro, y que assi mesmo seria maravilla si en dos meses fueffe guarido. E Luz q̄ miro la batalla, y vio como Melias era muerto huuo muy gran plazer, ca bien se cuydo que ya era delibrada del peligro, y que otro ninguno no la acusaria: empero gran miedo tenia de Fauila cuydado que seria muy mal llagado, y nunca pudo holgar todo el dia hasta que supo nueuas ciertas de como estaua Fauila, y supo las ella, que se las embio a dezir el por el su sobrino donzel, que ninguno no huuo sentimiento dello. E agora dexemos lo estar, y tornemos a dezir del infante Pelayo, q̄ no murio, antes lo guio Dios de tal manera que lo cobro vn tio de Luz, que era cauallero viejo y de buen alma que moraua en Alcantara.

Capit. lxiiii. De como el Infante don Pelayo fue por el rio en el arca, y como lo huuo vn pariente de Luz, que viuia en Alcantara.

Dize la hystoria, que assi como el arca con el niño Pelayo fue echado en el rio, que segun el saluamiento que Dios fue aql que lo guio, y anduu tãto por el rio que llego cerca de Alcantara quanto media legua assi a hora de tercia, y en Alcantara viuia vn cauallero, de edad de sesenta años, que venia de gran linage, y era tio de

Luz cercano de su padre. Y hauia nombre Gafeses, y todo dia vsó mucho la caça, y como era de tal edad como auceys oydo, no curaua de yr a la corte y viuia por lo suyo, de que se tenia por contento, y auia estado buen hombre de armas en su tiempo vino en voluntad de yr a caça ribera del rio arriba, y seyendo gran media legua arredrado de la villa hazia en el rio vn lugar ancho y fondo, y el agua era alli mansa. E yendo assi Brasfes mirio al rio y vido cerca de tierra el arca, en que yua el infante Pelayo, y como la vio andar de suso del agua maravillose que era, y llegose cerca quanto mas pudo, y como el arca estaua cerca de tierra, oyera que lloraua dentro la criatura, y luego entédio lo que podria ser y mando a vn su sobrino que yua con el que sabia nadar que se desnudasse, y se echasse ala agua por aquella arca y que la sacasse fuera del rio, y el dózel lo hizo luego. Y assi como huuo sacado el arca del rio quebro la cerradura y abrio la puerta, que estaua bien calafeteada, y hallo que estaua dentro vna criatura y maravillose mucho de tal ventura, y dio muchas gracias a Dios, porque assi auia caçado tambien, y el niño estaua muy flaquillo por mengua de la leche, que hauia passado dos noches y vn dia, que a penas podia gemir y assi como le hallo los escriptos y los leyo y por los paños y moneda que traya vio bien que de gran linage deuia ser, y plugole mucho con el. Y mando a aquel su sobrino que se guardasse q̄ persona del mundo no lo supieffe en que manera auia hallado este infante, y sacolo del arca y emboluiolo en sus paños, y mando al moço que lo tomasse, y diose a andar quanto mas pudo para la villa y el arca echó el rio ayuso porque no fueffe causa de se descubrir. E assi como fue en la villa hizo llamar a vn cauallero que viuia con el que criara de pequeño, el qual tenia vna muger que no auia aun seys dias que auia parido vna hija y no era de dias y estaua por morir, y como aquel cauallero vino apartolo a su camara, y tomole juramêto sobre la cruz de su espada, que a hombre ni muger no dixesse cosa de lo que le queria descubrir, y toma-

y tomado el juramento descubriole la vida del infante, y dióselo que lo criase su muger y dióle todo el thesoro que con el hallara. El cauallero lo lleuo muy secretamente y fuese a su muger y mostrole todo el thesoro y el infante, y dixole como Grafeses queria que ella criasse aquel niño que era su hijo q̄ lo huuiera en vna aldeana andando a caça, y que por quanto era de tal edad como era hauer sesenta años, y caer en tal yerro como este que no queria que lo supiesse ninguno y que cumplia que diesse ella a entender que lo auia pauido, y que por esta guisa no lo sabria ninguno, ni se cuydarian las gentes que otra cosa era. Y este cauallero auia nombre Theseus y la dueña su muger Sancela y todos los que los conoscian los hauian por buenos, sino que eran pobres: empero de alli adelante siempre huuieron bien por el thesoro, que el infante don Pelayo traxera consigo, y la dueña huuo muy grã plazer de la buena ganancia que Dios nuestro señor le hauia dado, y como ella mejor pudo crio el infante, como si fuera su hijo, y como por la villa oyeron dezir que tornara a parir vn infante marauillauanse mucho dello y la hija que le era nascida, como no era de Dias muriose y asì cobro mayor amor Sancela en el infante dō Pelayo. Y agora dexemos lo criar q̄ en buen lugar lo lleuo nuestro señor. Y tornemos a contar de lo que el rey Abarca hizo despues de la batalla de Melias, y de don Fauila.

Capit. lxxv. De como Luz vino ante el rey Abarca, y de las razones q̄ le dixo.

Ienia el rey Abarca gran amor al cauallero Melias, y vuo de su muerte el reymuy gran pesar y de como se partio de los palacios del Arçobispo y le fue muy sañudo, y nunca quiso que hombre lo viesse algunos dias, como ya auedes oydo: empero mando que enterrasen a Melias y le hiziesen grã hõra, asì como aquel q̄ bien la merçcia, y fue hecho. Y duro bien vn año, que nũca pu-

do ver a Fauila. Y como el dia en q̄ se cūplieron los dos meses de la acusacion de Luz, ella se fue al rey que la diesse por quita de la acusacion que Melias le hiziera, y asì mismo reuocasse la sentenciã quel cõtra ella diera por razon de la acusacion, y el rey le dixo. Vuestros pecados a pagado Melias, y gran daño es perderse tal cauallero como el era, y quedar vos a vida: ca mejor fuera sufrir vos vuestra mengua, q̄ no la suya, mas pues los hechos vã como la ventura los guia de la acusacion de Melias vos libre foys y de la sentenciã contra vos dada absuelta deueys ser: pero mucho me marauillo si tan a saluo vos podeys yr destos hechos: y Luz desque vio al rey estar sañudo no le quiso mas dezir sino q̄ lo tomo por testimonio signdo y partiose d̄l rey y fuese a su camara y maguer q̄l rey la queria mal y le mostraua mala voluntad si ella dormir quisiera con el y complazer le despues de la muerte de Melias el la perdonaria y nunca contra ella mal pensara, mas esto era cosa que ella nunca haria, antes se dexaria morir.

Capit. lxxvi. De la habla que el rey Abarca huuo con Bristes y cõ otros dos caualleros para reftar a Luz.



Ssi como Fauila fue guardado de las llagas, que podia ya calgar fuese a los palacios del rey, y hizole su reuerencia, y asì como el rey lo vido turbose todo, vinole en mente la muerte de Melias, y no le hizo buena cara, y Fauila lo entendio bien, y delante del rey estauã tres primos de Melias buenos caualleros a marauilla, y querian mal a Fauila, y si razon huuierã no dexarian por miedo de le dezir mal para se poder matar con el, y el rey sabia todo esto muy bien, aunque tanta razon no huuieran para hazerlo, si tan seguros fueran de llevar lo mejor, como eran del rey que les diera lugar que no lo dexarã, mas esto les hazia estar quedos: empero tanto no pudieron sufrir, que no buscasen manera para lo poder hazer, y apartaron al rey, y dixole el mayor dellos, que

D E S T R U Y C I O N

auia nombre Bristes. Señor no ha cosa al mundo que yo tanto cobdicie como ven- gar la muerte de mi primo Melias, o morir sobre ello, y yo no hallo causa que buena sea sino es vna empero y no se si el quera tomar tan gran cargo sobre si, como se- ra hazer batalla conmigo sobre esta razon esto digo por don Fauila. Y el rey le dixo que le dixesse la manera de como lo auia pensado, y si hazer lo pudiesse que lo otor- garia: ca gran enojo le auia hecho Fauila, y Bristes le dixo. Señor en este hecho no ha otra razon sino que yo haga otra acusa- cion a Luz que ha hecho maldad, afsi co- mo Melias la hauia acusado, ca segun yo creo ciertamente ella ha parido, y lo que mas me lo haze creer es, que ninguno de quantos parientes ella ha nunca han que- rido responder por ella, y pues ellos esto hazen algun sentimiento han hauido, ca mucho son buenos caualleros: empero se- ñor con vna condicion lo haze, si vos me otorgays de lo atener afsi, que si algunos de sus parientes por ella respondierẽ que vos no consentays que la batalla se haga, ca esto seria a mi imaginaciõ que ella esta salua si pariete suyo por ella hazer quiere batalla, y si Fauila con orgullo tomar este cargo quisiere que otorguedes la batalla. Y el rey le dixo, que la razon buena era, y tal como en el coraçõ el la tenia que no podia creer que Fauila tomasse la batalla por Luz, ca no hauia razon de la hazer, y quedo entre el rey, y Bristes, y los otros dos caualleros sus primos de Melias assol- segado este hecho, porque otro dia diesse la querrela de Luz Bristes, y porq̃ en los hechos de adelante se nõbraran estos dos caualleros primos de Melias, y de Bristes diremos aqui sus nombres dellos, al vno dezian el Baço, y al otro dezian Agrefes, y erã ambos hermanos y muy brauos ca- ualleros: y afsi como el rey, y estos cau- alleros huieron hablado la manera de su vengança quitaronse de su habla y comẽ- ço el rey de se yr contra muchos grandes señores q̃ ay eran, y estuierõ hablãdo de vnas cosas y otras, hasta q̃ fue hora de yã- tar, y el rey se assento a tabla y cada vno se fue a su posada, y afsi passaron este dia.

Capitul. lxxvii. De como fue reptada Luz por Bristes, y Fauila dixo. q̃ encontraria por ella en campo en tal que fuesse certificado de su salua della.



Bristes, Longaris, y Diageses como fue el dia fuerõ se todos tres para los palacios del rey, afsi como el salia de missa, Bri- stes le dixo. Señor demandad venir delã- te de todos los grandes señores de vuestra corte, y afsi mesmo a Luz, y ay vos dire la razon porque vos digo que los mandeys llamar, ca razon es que todos lo sepan, y el rey le dixo que le plazia, y luego fueron todos venidos que no quedo ninguno, co- mo el rey los vio todos juntos hablo a Bri- stes, y dixole que dixesse la razon porque hazia jutar a el, y a los otros caualleros q̃ ende estauan, y Bristes dixo en alta boz q̃ todos lo oyeron. Señor bien sabeys vos y quantos aqui son como Melias mi primo que acuso a Luz que aqui esta de mala, y queria prouar por la batalla de su cuerpo a qual quier cauallero que dixesse que no era afsi. Y sobre esta razon se huieron de mouer otras razones por donde huuo de mouer batalla con Fauila, y su ventura or- deno q̃ muriesse, y pues es muerto no pue- de llevar la acusacion adelante, y por esto no se sigue que Luz sea libre del mal q̃ Me- lias le acusaua, y por quanto Melias y yo somos primos hijos de hermanos, y el no es viuo para dar fin al hecho que comen- çado hauia yo tomo la acusacion por el, en aquella manera primera, y estado que el la tenia, y digo a vos señor delante de vos y de vuestra corte, que Luz ha hecho maldad de su cuerpo, y q̃ merece ser que- mada, y si dize que no, que de cauallero por si que se combata conmigo, q̃ yo presto estoy de hazer esto que digo verdad, y ca- llose que no dixo mas: y el rey miro a Luz y dixole, que dezis a esto que Bristes vos acusa: y Luz llorando de sus ojos muy gra- uemẽte dixole: señor que quereys que di- ga, y el rey le dixo que dixesse la verdad q̃ seria creyda, y que escusaria la batalla, y Luz començo a dezir. Digo que maldito fue aquel dia que yo vine a vuestra corte, pues

pues que a tanta falsedad sobre mi auia de ser leuantada y todo el mūdo sabe que yo nunca mereci a Melias ni a su linage por que assi a tan gran sin razon me buscassen la muerte que hartos deuián ser de me buscar mal y que les pido por vn solo Dios q̄ me dexen viuir y que me no corran, assi si quiera por saber que vengo de tan alta sangre y callose, y el rey le dixo. Luz no satisfazedes con quanto aueys dicho a lo que Melias vos acuso, y ella le dixo, señor yo no he quien hable por mi ni me de consejo de lo que deuo dezir pidos por merced q̄ por ser muger y verme tan desconsolada que me deys quien hable por mi, y el rey le dixo, como quereys q̄ yo hable a cauallero ni a hombre del mundo que haga batalla por lo que vos hezistes yo haria maldad si tal hiziesse y ninguno no es tenuto de cumplir tal mandamiento mas esto hare yo por piedad rogare a Fauila que ay esta que es tal cauallero como todo el mūdo sabe que si en plazer le viene que vos libre desta acusacion mas yo no cuydo que el tomara gran cargo sobre si que no ha razón que el lazere por el plazer que vos aueys tomado, y si el tuuiere por bien haga lo que a el no puede venir sino honra dello como quier que los hechos auengan, y Fauila se leuanto en pie, y dixo, señor tengo vos en gran merced por hazer tal cuenta de mi y de me encargar tan gran hecho como este y como quiera q̄ Luz ha muchos buenos caualleros por parientes que con razon deuián responder por ella y yo cumplire vuestro mandamiento como de aquel que es mi señor natural. Digo que si ella me haze a quella salua quel derecho demando que no ha hecho maldad yo respōdere por ella, y para esto señor demando vos plazo de vn mes, el qual sea para me aconsejar de la salua que ella es tenuta de hazerme. Y el rey le dixo. Sin duda Fauila no es ninguno q̄ contra vos otra cosa pueda dezir, sino que soys vno de los buenos caualleros del mundo, ca no cōsiente vuestro coraçon que fuerça se haga a ninguno pudiendo vos estoruarla, y bien creo que por miedo de la muerte vos no suffriades cosa que vergonçosa vos fuesse, y

pues assi es yo vos otorgo el plazo que de mandastes, y mando vos que seays para aquel dia ante mi, y q̄ venga con vos Luz: y assi mesmo mando a Brites que parezca para aquel dia ante mi, y q̄ vos digays lo que en este hecho entendieredes de hazer. Y assi quedo esto hasta que el mes fue cumplido, y era hora de yantar, y el rey se assento a la tabla, y cada vno de los caualleros que ay eran se fueron a sus posadas:

Capit. lxxviii. De como Fauila se informo de Luz y de las razones que con ella huuó.



Ize la hystoria que Luz partiéndose del rey que se yua quexando muy mucho del linage del cauallero Melias, y que se fue a su camara, y que con pesar grande que tenia no hazia sino llorar, y dezirse mucho mal, y que vinieron ay algunas dueñas y donzellas que en casa de la reyna estauan por la conortar, y que le dezian q̄ no tomasse tãto de pesar, que gracias a Dios tal cauallero tenia que no huuiesse miedo, q̄ su derecho fuesse perdido por mēgua del. Y ella les dixo: ay mezquina yo que yo no soy segura que el quiera fazer batalla por mi, ca aun no lo ha otorgado al rey ni a mi tampoco, y el plazo que el a demandado es tan solamente para se aconsejar si lo hara, o no, y como yo no soy segura de la salua que el demandara si la podre hazer, no me puedo cōsolar ni se que me diga de mi tristura, ni de mi mal que tãto dura no mereciendo porque: y assi estuuieron hablando vna grande hora estas dueñas y donzellas con Luz, que por quanto sabian hazer no la podian quitar que no llorasse, y que no hiziesse el mayor duelo del mūdo. Y estando en esto llego Fauila cō muy grã de gente de caualleros y escudero sus parientes, y como fueron delãte della ellos se le humillarõ, y ella los acogio muy cortesmente, y dixoles. Señores vos seades biē venidos como aquellos que soys mã paramientos de fortunas, y consolacion de los tristes. Vos señor don Fauila Dios por su merced sea en vuestra guarda y vos

libre de mal recibir: esto digo por la gran bondad que en vos ha en no cōsentir que vna cuytada y desconsolada de parientes y amigos tal qual so yo sea justificada a fin razon, y asfi como por vos se habla la justicia, asfi pido yo a Dios por merced que vos ayude y defienda de quantos mal vos quieren. Y Fauila y los otros caualleros q̄ con el yuan se humillaron mucho y dixeron que se esforçasse, y que si ella no auia culpa q̄ Dios la delibraria y ella les dixo. Señores tanta culpa he yo como vos otros sabedes ved si ha razõ de me poner en mala fama, porque a Dios, y a vos don Fauila me encomiẽdo que ayades piedad de mi. Fablando de vnas cosas y otras estuuierõ asfi vna picça, y como vieron que era tiẽpo de se yr tomaron licencia y fueron se a sus posadas. Y agora dexaremos de hablar dellos, y tornaremos a contar lo que el rey, y Bristes hablaron despues dela acusacion hecha.

Cap. Ixix. De como Bristes demando al rey su espada, para entrar en la batalla con Fauila.



Le cuento deuisa que el rey fue muy pagado por quanto Fauila entrara en esta auẽtura pensando q̄ no podia ser que Bristes no lo matasse, y que asfi se vengaria el de Luz, ca luego la mandaria quemar. Y vn dia vinieron al rey Bristes y sus primos y apartaronlo, y Bristes le dixo. Señor mucho so alegre, por que Fauila ha tomado cargo de la batalla y bien creo que asfi sera, que por cola del mundo el no se quitara a fuera y agora me ha dado Dios lugar como cobre gran hõra y vengue la muerte de mi primo Melias, y quite de mi tan gran pesar como mi coraçon tiene, y esto es de ver cada dia de lante de mi a quel que tanto pesar me ha hecho, y pues que asfi es señor esta merced me hazed, que yo aya vuestra espada buena para cõ que haga la batalla, y si yo la he, segurõ soy que de mi honra no perdere nada. Y el rey le dixo. A mi plaze de vos dar la espada, mas es vna cosa que si Fauila reclama dello yo no puedo dar la,

ca claramente me mostraria parte, y para esto cuple que cosa dello no digades por que Fauila no se auise, y Bristes le beso las manos por la merced que le otorgo. Y agora dexemos los estar, y tornaremos a Fauila, y a Luz de lo que hablaron en razon de su saluacion.

Capit. lxx. De como Fauila y Luz estuuieron en vno, y de las razones que huuieron.



La hora que Fauila fue guarido de las llagas ordeno de yr a dormir con Luz en su camara, y de esto a el no fue dicho de no, y como fueron passadas tres horas dela noche Fauila se fue a do era Luz, ca bien sabia la entrada, y la salida y como fue dentro en su camara bien podedes entender el plazer que ellos huuieron solamente por ha uer lugar de hablar de sus hechos sin estoruo ninguno, ca de otra guisa ellos no podian hablar tan a su volũtad como asfi estuuieron vna grande hora assentados en vn estrado que estaua ante la cama dentro en la camara, y no hauia hõbre, ni muger sino ellos ambos, y asfi eran bien seguros que sus puridades no las entendiese ninguno. Y estando desta manera a gran sabor de si mismo, Luz començo a dezir, yo cuytada me cuydaua que Dios me ha uia hecho la mayor gracia del mundo, en dos guisas. La vna asfi es en cobrar a vos por marido que es la cosa q̄ yo mas he codiciado, y la otra en que pensaua ser libre asfi del seguimiento del rey, como dela acusacion de Melias, y quando yo pensaua estar mas segura essa hora me vino mayor cuyta que nũca, y por esto no se deuria tener ninguno por bienauenturado hasta q̄ lo prueue en el postrimero dia de todo el tiẽpo de su vida en q̄ sale deste mundo, y por esto no se deue llamar ninguno bienauenturado antes d̄l dia de su muerte como yo desconsolada sea puesta en caso afortunado, como es ver en peligro de muerte por batalla a vos aquiẽ yo quiero mas q̄ a mi, y yo sea juzgada a quemar, mi coraçõ esta tã temeroso y lleno de miedo q̄ dia ni hora

hora no puedo conortar, ni se que me diga, ca veo dos juyzios muy grandes, de que me temo. El vno que yo toy mas culpada muger de mal merecer, que nunca otra nascio: assi es en la gran maldad que yo cometi y lo puse por obra, al primero hijo que Dios en este mundo me dio nascido sin culpa por salvar a mi ponerlo en tanta aventura como en la muerte, ca me pienso que ante ha pasado por ella, q̄ no por saluacion si Dios por su piedad no ha puesto su mano sobre el, y por esta crueza y gran maldad que hize contra mi hijo me temo que Dios esta despagado de mi, y q̄ assi como yo no huere piedad del que trae nueue meses en el mi vientre, y por su muerte del pease salvarme del mi peccado, assime cuydo que a Dios plazera que sea hecha justicia de mi, porque sea exemplo los mis malos hechos para quãtos hã de venir. Y el otro es que estoy en grã duda esto q̄ me acusan, si es verdad, o no, ca en quãto atañe en yo ser en la casa del rey y desposarme sin su licẽcia, y cõplir el matrimonio pienso me que en caso que aunq̄ la culpa no sea grande que alguna es, y para vos tomar batalla con duda, y por vn mal seguirse tantos como seran si el cõtrario de lo q̄ hauemos menester viniẽsse, yo quiero antes ser aquella que no vos confienta hazer la batalla tal y ponerme en el juyzio que hallado fuere por corte, que no que vos hagades la batalla, ca no quiero encargar mas mi alma de lo que ya esta ni ver vos en tal peligro, y en este consejo me hallo, y por esto quiero seguir. Y Fauti la quando esto le oyo, dixole. Y como señora aueys tal pensamiẽto, que es en manera de desesperacion, y no sabeys vos que nos dixo nuestro señor Dios, que no queria el del pecador sino el conocimiento y el arrepentimiento de los males hechos, y que si en el pecador esto huuiẽsse, q̄ seria perdonado, ca mas mercedes y perdones ay en el, q̄ pecados en el mũdo. Y la hora q̄ vos a el torneys le demãdareys perdõ si vuestra fe huuierdes en el tanta quanto monta vn grano de xenaue que es poco q̄ el vos saluara tan solamente por la fe que en el aueys. Y quiero vos dezir q̄ vos

bien hazeys en vos sentir por pecadora a Dios: mas tanta carga como aueys dicho no teneys ni Dios vos lo demandara; ca la hora que vos y yo nos desposamos y estos desposorios no fueron hechos cõ mala intencion, ni pasado contra el mandamiento de Dios, ca no se hizieron por codica de hazienda que el vno alcançasse cõ el otro, ni se hizieron porque el vno no pẽsasse ser mas honrado en este mundo, por que por esta razon viniẽsse cobdicia ni se hizieron con amor encendido por tan solamente cumplir nuestros deleytes, antes nuestros desposorios fueron, por aquella manera, que primeramente Dios padre ordeno que fueron prometimiento de castidad que vos hezistes a mi; y yo a vos, y ordẽ que tomãmos porque mejor pudiẽssemos cumplir el seruicio de Dios. Y otro si sino tan solamente huuimos merced, por cumplir el mandamiento de nuestro señor, mas por estoruar el gran pecado, y maldad que si esto no hizieramos pudiera venir como fuera si el rey cumpliera su intencion con vos como el queria por ende el passara lo que prometio, y vos hizierades omezillo a Dios en pecado corrompẽra v̄ra virginidad, y assi digo que no fue maldad la que hezimos, ni tenemos culpa al rey ni con derecho no vos puede acusar, ca palabra es de Dios no acusaras el pecado ageno, y en vos sentir culpada del hijo, que assi haueys puesto en aventura gran bien hazeys. Empero mejor es pagar el pecado encubierto, que el publico y vos no lo pusistes en tan gran aventura por lo matar, antes lo q̄ aueys hecho fue por salvar a vos y a mi, y assi mismo a el, y por quãtas maneras halladas pondian ser otra no auia ay para nuestra saluacion sino esta. Y pues esta sola auẽtura era la saluacion de todos mejor era que la hiziesse aquel que era mas sin pecado que no ninguno de nosotros, ca las lagrimas deste hijo hazian clamores a Dios, y no demandando justicia sino saluacion, la qual yo creo biẽ sin duda q̄ como en el no huuiẽsse culpa que Dios le auia delibrado, y la su deliberacion no es tan solamente a el antes es a nosotros, y por esto digo q̄ a Dios no

plazera que a tal tiempo como fera el dia de la batalla no sea demãdada la culpa de ste hijo a vos ni a mi, por donde yo tengo razon y justicia de hazer la batalla por saluacion de ambos, que culpa no aueys de lo que vos acufan, y parad ojo que la acufacion que vos hazen no es otra cosa, si no que hezistes maldad en lo qual no dicen verdad, ca si vos acufassen que auia des parido y sobre tal razon respondiessse negãdolo en aquella hora, me despojaria de todo el derecho que yo he, y esto seria tentar a Dios. Y allende desto que ellos todo lo que hazẽ, no es sino por consejo del rey, porq̃ vos no queisitescumplir la su de sordenada volũtad. Y por esto seõora vos no vos deues poner en juyzio de corte, ca en la confesiõ de vuestros hechos era sentencia de muerte a mi para el cuerpo, y al rey para el alma, y pues que tantos males en ello se figuen mi acuerdo es que yo no escusse la batalla, y q̃ la deuo hazer y por otra manera saluacion de vida no podemos auer ca sin dũda, si el rey supiesse vna vez como vos aueys parido no dira el que antes eramos casados, antes llanamente podian dezir que le somos en culpa, y segun la voluntad quel nos ha, no vsaria de justicia en esta razon, antes vsaria de vengança: y agora ya auedes entendido como la batalla no se puede escufar, habed buena fe en nuestro Señor, y pedidle merced que se miembre de vos, y sin dũda el vos aura piedad. Y Luz le dixo seõor don Fauila todo lo que hauedes dicho, es muy grã verdad y Dios que lo sabe bien que es asì lo juzgue a su voluntad, y ninguno yo no aure: mas lo que a mi hazer queer, antes passar por el juyzio de corte es que no hagades vos la batalla, y asì q̃ en ninguna guisa no vos querria ver en tal peligro como este q̃ otro dia vos vi, y esto me haze a mi codiciar la muerte, y no auer miedo. Y Fauila la conorto quãto pudo, y como ya era grande hora de la noche passada echada, echaronse en su cama. Empero no entendades que hauian plazer de la compaõia de en vno, por deleytes carnales, ni q̃ por esto Fauila venia a dormir cõ ella, mas creed q̃ tan solamente lo hazian

por se conortar vno a otro, ca en sus hechos la ordenaciõ de la sancta Iglesia guardauan, y todo esto por nõ pasar el mandamiento de Dios, y como fue cerca el alua Fauila se fue a su posada, y Luz quedo en su cama, y agora contaremos como Fauila, y Bristes afirmaron su batalla para el quarto dia.

Cap. lxxi. De como Luz fue reptada por Bristes y Fauila tomo por ella la batalla.



Asì como fue passado el vn mes que Fauila demando de plazo fueron todos delante el rey, y Bristes demando a Fauila, si se auia acõsejado, o si queria mas plazo que lo dixesse. Y Fauila dixo que ya era acõsejado de lo que auia de hazer, y essa hora Bristes hizo su acufacion a Luz, delante el rey: demandole q̃ hiziesse justicia de Luz segun la costumbre, como de aquella que auia hecho maldad en su casa, y que si se lo negaua quel presto estaua para se lo hazer verdad. Y el rey le dixo, Luz responded: y Luz boluio la cara y los ojos a Fauila. E dixole buẽ cauallero aued duelo de mi, q̃ Dios aya piedad de vos, y aqui vos juro q̃ maldad no he hecho sino esta q̃ agora hago cõ vos en vos rogar q̃ hagades la batalla por mi, y Fauila se leuãto en pie y dixo, a Bristes q̃ el tomaua la batalla por Luz, q̃ ella no auia hecho maldad, y desto se diẽro sus gajes y afirmarõ su batalla, dẽde al quarto dia, y como estõ fue hecho el rey se assento a tabla, y todos los grandes seõores q̃ ay eran todos se fuerõ a sus posadas y hablauan mucho en esta batalla, y muchos buenos caualleros q̃ en la corte auia q̃ eran parientes de Luz se marauillauã de Fauila porque se ponìa a tal peligro. Y de alli adelante le fueron mucho obligados.

Capit. lxxii. De como Fauila entro en campo con Bristes y lo mato, y le tomo la espada del rey.



El quarto dia venidero, del dia señalado para hazer la batalla, Bristes embio a Longaris su primo al Rey, que le embiasse su espada

espada, y el selá embio, y así como fue el alua cada vno se confesso y oyeron missa, y se armaron y se fueron al campo que esta ua hecho de Melias, y de Fauila, y nunca ninguno le auiso de la espada del rey, que lleuaua Bristes. Y así como el rey fue venido y puestas las guardas del campo inádo luego hazer vna grã hoguera de fuego, y poner alli cerca della a Luz para la qmar, si Fauila fuesse vencido, y mandó a los fieles que metiesen a los caualleros en el campo. Y así como fueron dentro el rey mandó sonar las trompas, y los caualleros se cubren de los escudos y abaxaron las lanças, y dexaronse yr vno a otro tan rezios como sendos rayo que del ruydo delos cauallos la tierra toda trémia, y de toda su fuerça se dieron las lanças que las quebraron y fueronse a juntar cauallo con cauallo, y cuerpo con cuerpo, y tales encuentros que los cauallos murieron luego, y los caualleros salieron fuera de las sillas, vno aca, y el otro alla, y dieron tan grandes caydas que todos pensaron, que eran muertos y el golpe fue tan grande como si vna torre cayesse por tierra empero los cauallos no se hizieron mal y esto fue por q luego salieron de las sillas, empero tãto poder en ellos no vno q no quedassen espavoridos cerca de media hora, q no sabian si era noche si dia, y como huieron acordado leuantarõ como aquellos que se auian gran verguença de lo que auian hecho y metieron mano a sus espadas y cubrieronse de sus escudos y fueronse vno a otro, a guisa de aquellos q se han muy poco amor y començaron su batalla tan aspera y tan fuerte que esto era estraña cosa y dauanse grandes golpes por do alcançauan que quãto las espadas hallauan delante de si todo lo lleuauan y no siento cauallero al mundo que mejor lo pudiesse hazer que estos lo hazian, empero como Bristes hauia mejor espada q Fauila auia de pedaçado mas el escudo y en algunos lugares roto el gambax y aun la loriga. Y como estovio fauila marauillose que podria ser cael no sentia en los golpes que recibia q tanto daño le deuiessen hazer como hazia y miro el espada de Bristes y claramẽ-

te conocio que era la del rey y alli se statio por muy embargado, y no se tuuo por muy seguro de la batalla. Empero con todo esto nõ mostro punto de cobardia antes daua golpes muy duros y diuersos y tales q que lo recibia nõ le plazia con ellos y anduieron así cerca de dos horas dando y recibiendo golpes q no hazian muestra de couardia ninguna. Y como se stieron que nõ dauan los golpes a su voluntad ambos a vna se quitaron a fuera y començaron de holgar, y Bristes le dixo yo creo fauila que venido eres a lugar do haras emienda dela muerte de Melias mi primo q yo te matare con esta espada así como tu mataste a el, la qual es la mejor espada de todo el mudo, y despues que fueres muerto quemarã a Luz en aquella hoguera que esta hecha, la qual mando hazer el rey veyendo como yo he lo mejor dela batalla que tu nõ me puedes durar. Y fauila le dixo Bristes, si por palabras se huiesse de hazer nuestra batalla al rey fuera escusado de te dar su espada, y ya tanto tu nõ puedes dezir que yo por ello te aya miedo, y tu te cuydas matarme, y ello sera al contrario que yo te matare y por tu muerte que es vna sola se escusara, que yo nõ muera, ni sea quemada Luz como tu dizes, y el rey mas perdio q ganõ, en te dar su espada ca despues que yo te matare tomarte la he, y el rey, ni hombre del mudo nunca de mi la aura y agora comencemos nuestra batalla, y en esse punto se van vno contra otro muy brauos y tales q todo el mundo era espantado, y comiençan a dar se tantos, y tales golpes que esto era duro de creer, y anduieron así gran pieça cobatiendose y por algunos lugares eran rotas las lorigas de lo que las espadas hazian y perdian mucha sangre: empero peor llagado era fauila q no Bristes, por razõ dela buena espada, y auino a Bristes, cobdicia de le dar vn golpe por de suso de la cabeza, y fauila lo rescibio en el escudo y entro toda la espada en el escudo, y alça su espada y dale vn tan grã golpe en el brazo derecho q le hizo dexar la espada queriedo, õ no, y como vido q auia perdido la espada arredrose fuera del y tomola mucho ayna

D E S T R U Y C I O N

en la mano y metio la fuya en la vayna, y vase para Bristes y dale tantos golpes por vna parte y por otra, que en poca de hora le hizo mas de diez llagas vna mayor que otra, de que perdia mucha sangre: y no vos podria hombre del mundo dezir el pesar que el rey y los parientes de Bristes hauian de lo que veyan, mas quanto ellos hauian de pesar tanto hauian de plazer y coniolacion. Luz y todos los de su valia. Y como Bristes era cauallero muy ardid y de gran fuerça dexose yr contra Fauila, y diole vn gran empuxon con todo el cuerpo q̄ le hizo yr por caer y torno a trastres passadas y en aquella fazon le arrebató la espada de la vayna queriendo, o no, y se la lleuo y començaron essa hora de se combatir mas brauo que nunca, que cada vno dellos auia cobrado tanta saña y yra, que otra cosa no hazian sino llagar se por muchas partes: mas Bristes perdia tãta de sangre de las muchas llagas que tenia que todo el mundo se espantaua de lo que sufriria y si el rey hazer lo pudiera bien quisiera, que la batalla no se hiziera, y andando asì Fauila dixo a Bristes, mas vale hauer esperança en Dios que no en el rey, ni en otra cosa, ca por la muy buena espada que tu tenias te pẽsauas matarme, y Dios que vio la maldad contra mi hecha, no lo quiso consentir, y a me dado el poder de las armas y de la batalla: empero tanto hare, porque eres tan buen cauallero, que si te partes de la acusacion, y la das por ninguna, y juras de nunca jamas buscar mal, ni menos deshõra a Luz, yo pedire al rey, q̄ de por quita nuestra batalla, y Bristes como aquel que veyã, que mejor era llevar su batalla a fin que no otorgar tal cosa no hizo al, sino venir contra Fauila, y diole tres golpes tales vno empos de otro, que Fauila se sintio dellos trabajado, y torno le luego el galardõ, y aquẽxolo tanto, que todo el mundo veyã ya, que Bristes no tenia defenõsa, y como toda via hazia mas llagas, y la sangre le menguaua falleciõle la fuerça, y cayo en el suelo todo tendido que en si no huuo poder de se defender, ni de pedir merced, y Fauila le desarmõ la cabeça y echõ las armaduras por

el campo y dixole que diessẽ por ninguna la acusacion, y el respondiõ que no diria por la lengua, porque su cara no offe parecer descubierta, y en aq̄lla hora le cortõ Fauila la cabeça, y limpio su espada y fuesse para do estaua el rey, y dixole si era libre Luz de la acusacion, y el rey le dixo, que si, y que maldita fuesse aquesta, que tales dos caualleros murieron por ella, y leuantose de alli y metiose en los palacios y Fauila se fue para los fieles y les demando que si hauia mas que hazer, y ellos le dixeron que no: y saliose del campo y fue le dado vn buen cauallo en que caualgasse, y con el gran compaõia de caualleros, y cõ el sus parientes de Luz y fueron se ala ciudad y desarmaronlo y hallaronle muchas llagas que huuo menester para guarir dellas bien quarenta dõias, y agora dexemos los estar, y esso mismo a Luz que lo era y da a ver y tornemos al rey y a los parientes de Bristes de lo que hizieron, despues de la batalla hecha.

Capit. lxxiii. De como Longaris el Braço dixo que reptaria a Fauila, por razon de la espada del rey, y que se la deuia tornar.



L cuento de uisa que el rey mando tirar del campo a Bristes, y hazerle grã hõra y fue enterrado en santa Leocadia, y como esto fue hecho embio a demandar el espada a Fauila que se la embiasse ca era suya, y la prestara a Bristes, como hiziera a el si se la demandara. Y Fauila respondiõ al que se lo dixo, que dixesse al rey, que el espada era suya y la auia ganado por batalla con esparzimiento de mucha sangre q̄ perdiera de muchas llagas que aquella espada le auia hecho, y que pues Dios se la auia dado q̄ no se la daria a ninguno, ca no era razon, ca el no la tomara a Bristes despues de muerto, antes la huiera del al tiempo que Bristes lo desafiara de muerte con ella y que por esso la tomara del, y aũque Bristes le auia tomado a el la suya a fuerça, y cõtra la voluntad y la tenia aun, y q̄ pues estas espadas hauian costado tan caras a cada vno que no hauia porque las dar, y

que

q̄l rey parasse ojo como por officio tenia de hazer justicia de si mesmo, assi como de cada vno. E los mensageros se fueron al rey, y se lo contaron todo y a estas razones eran con el rey los primos de Brittes y oyeron la respuesta que Fauila dio, por no dar la espada, y Longaris el Braço dixo no lo defenderia el por batalla, esto que dize casi defender quisiesse que no es tenuto de tornar la espada al rey, yo se lo combatire, y tornad a el y dezidle, que si el dize quel rey deve perder el espada que yo se lo combatire, y los mensageros tornaron a Fauila y contaronle toda la razón, porque venia, y Fauila dixo, y que puede ser esto que tanta soberuia ay en este linage de Melias, y Dios por su merced la puede abaxar: ca de otra manera segun lo que ellos comiençan todo el mundo querrian abaxar y respondiodes essa hora y dixo vosotros bien veys como yo esto llagado, y tal q̄ no puedo tomar armas, por la qual razon no puedo responder a lo que Longaris me embia a dezir: mas dezidle que si Dios me dexa guarir que a la corte yre a essa hora y que si el algo quisiere de mi, q̄ me lo diga y que ay lo aura. Y con esta razon se fueron los mensageros, y como el rey esto oyo auia gran desplacer: empero no offaua passar contra Fauila a sin razon por el gran linage donde venia, y por los muchos parientes que hauia, y Longaris dixo el respõde bien y desto sea el bien seguro que assi como en la corte venga que luego le dire esto que le he embiado a dezir y que se tenga por dichoso que el assolará a todo mi linage, o el comprará caramente la muerte de los mis buenos primos que en toda España no hauia tales dos caualleros y aqui cessaron las razones hasta que Fauila fue sano que el rey ni Longaris ni otrõ ninguno nunca en estos hechos hablo, y tornemos a contar de lo que hizo Grafeses.

Capit. lxxiiii. De como Grafeses tio de Luz vino por ver el hecho, de los reptos de Luz, y de lo que le acaescio con la camarera, y de como Grafeses supo el hecho verdadero.



Or toda la tierra se supo como Melias hiziera batalla cõ Fauila, y d̄ como fuera muerto Melias, y assi mesmo como Luz fuera acusada por mala muger y Grafeses diole el espina al coraçon que podia ser verdad, y partio de su casa y fuele ala corte y hablo con ella. Y dixole que no le negasse la verdad, y ella nunca cosa le quiso descubrir y toda via le nego, que Dios nunca quisiesse que ella maldad huuiesse hecho: empero el nunca quiso partir de la corte hasta ver, que fin auria la batalla de Fauila, y de Brittes, y como la batalla se hizo, y Luz fue libre de la acusacion, y como ella venia de gran linage todos sus parientes que de primero no la querian ver, ni tornar por ella, sintieronse por culpados de lo que hecho hauian. E por esta razon de cada dia la yuan a ver, y a estar con ella. E acaescio vn dia que Luz estaua con la Reyna, y su camarera quel niño hauia lleuado al rio quedo en su camara, y vinole a la voluntad de abrir vna arca, donde estauan sus ropas de Luz, y en aquella arca estaua del paño de seda, en q̄ emboluieran al infante quanto feria otro tanto de aquella pieça misma, y como la camarera lo tomo en las manos vino se le a mientes del infante, sospiro y començaronle los ojos de se rasar con agua. Y ella que estaua en esto la ventura que lo auia de hazer traxo alli a Grafeses y cuidando que Luz era dentro, entro muy passo pensando que dormia y vido la camarera como tenia el paño de seda en la mano, y lo miraua y que daua a entender en la vista deste paño que assi estaua mirando, que crecia al su coraçon gran pesar. Y assi como grafeses miro el paño conosció que aquel y el que lleuara el infante en que fue ra embuelto todo fuera vno y estuuo que do todo espantado q̄ no sabia que se dixesle y callo q̄ nada no dixo porque la camarera no se dexasse de aquello en que estaua por su llegada del. Y assi como la camarera huuo mirado vn rato aquel paño con dolor que le venia al coraçon del infante que no sabian del si era viuo, o muerto sospiro y dixo alto que Grafeses lo oyo bien.

Ay señora sancta Maria de Gracia assi como el tu hijo bendito libro a la madre de quanta maldad sobre ella fue leuantada, bien assi te pido yo de merced que su hijo sea viuo y llegue a ser hombre, porque su madre y su padre ayan plazer con su vista como han hauido pesar con su nascimiento y dexo el paño caer en el arca y cerrola y como la huuo cerrado vido a Grafeses que estaua tras ella, y bien le dio el coraçõ que lo auia oydo y pasmose toda, que no sabia que se dixesse: empero cuydose que no la entendiera porque lo hauia dicho y hizose que se sentia mal. E Grafeses le dixo: amiga aqui no es de encelar a mi ninguna cosa de la verdad, y dezidme toda la razon del infante q̄ agora rogauades por su saluacion, y ella en q̄ esto oyo fue muy triste, empero encubriolo, y tornoselo a deshazer por otras maneras y Grafeses le dixo: cierto camarera, si la verdad no me dezis, yo sere aquel que vos hare quemar y si negar lo quisierdes, yo vos juro q̄ nun cavos ni la mi sobrina por ello ayades verguença ni mal, sino bien y alegria. Y essa hora la camarera comedio en su coraçõ vna grande maldad contra Grafeses, ca p̄so de lo matar por si mesma, como mejor lo pudiesse hazer. Y dixo señor verdad de esso que vos dezides y demandays no podedes saber, sin que primero no me juredes en vna imagen de nuestro señor, que yo vos mostrare, que me tengades puridad: y Grafeses dixo que le plazia y como se lo otorgo ella le dixo andadaca y mostrarvos he la imagen, y sacolo de la camara y lleuolo a vna recamara q̄ auia de tras dõde auia vna puerta abierta cõtra el rio, y de alli abaxo auia mas de cien estados q̄ no es cosa q̄ de alli cayesse q̄ viua fuesse q̄ no murietie. Y como fueredes cerca a mano yzquierda, fuera de la puerta veredes la imagé, porque yo sea segura de vuestra puridad para dõde es, y poned los ojos en ella. Y todo esto hazia ella por hazerle facar la cabeça de fuerça, porque essa hora huuiesse lugar de le dar vn empuxon, y dar con el ayuso: mas como Dios no con siente que mal sea hecho por causa de aquellos que el ha escogido para si, assi como

era esse infante: no quiso que Grafeses muriesse alli tan mala muerte, y por ventura de su muerte recrescia mucho daño. Y assi como Grafeses miraua a vna parte, y a otra y no veyanada, y ella le quiso dar de manos, tropeço en tierra y fue a dar vna gran cayda a los pies de Grafeses y dio cõ la cabeça en vna pared muy gran golpe, y que a penas no murio, y amorteciõse que Grafeses se cuydo que del todo era muerta. Y como no vido la imagen de nuestro Señor como ella le hauia dicho luego p̄so mal, y que ella lo quisiera matar, y no supo que se dezir, empero cato por la camara si auia agua, y hallo vna redoma de agua rosada de la que le echo por la cara, y recuerdo. E como huuo recordado dixo. Ay sancta Maria b̄dita seays vos que no cõsentides las maldades ni las trayciones que se hagan, no mereciendo porque. Y esto digo porque sin ninguna dubda lleuaua en coraçõ de vos matar, y el mal q̄ yo queria hazer sobre vos vino sobre mi. Y Grafeses en que se lo oyo fue muy turbado, y dixole, o mala muger: y porque querias hazer tan grande enemiga, y como te lo podia llevar el coraçõ para lo cõplir, y ella le conto como lo hauia pensado, y el le dixo, pues que aisi es, que tu me querias matar de tal manera, por essa passaras, y tomola por las piernas y lleuola arrastrãdo hazia la puerta, y como ella se vio en tal peligrõ bien cuydo que muerta era, y dixo. Señor no muera yo, y todo quanto se vos dire que cosa no os encelare: empero con tal condicion que vos me jureys que nunca sere descubierta, y que mi señora Luz no aya mal por vos lo saber y Grafeses le hizo juramento, y en essa hora le conto todo el hecho de lo poco a lo mucho. Y como Fauila se desposara con ella antes, que ninguna cosa hiziesse en vno, y que lo no ossaua descubrir por miedo del rey. Y assi mesmo le conto del infante como fuera echado por el rio, y que del no sabian si era viuo, o no, y quando Grafeses esto oyo fue marauillado, empero huuo gran plazer de quanto era hecho y dixole. Esto tenlo secreto, que persona del mundo te lo sepa, ni mi sobrina, ni Fauila,

uila, ca no lo queria yo porque en ninguna manera ellos lo supieffen que el lo sabia, y sin dubda no es hombre en el mundo que en estos hechos tanto de bien pueda saber de ambas partes como yo, y de aqui adelante yo tomare este cargo sobre mi, y yo cuydo hazer tanto, que antes de mucho tiempo ellos viuan al su plazer sin miedo y temor ninguno, y apartose luego dende, y fueffe do era la Reyna y estuuó ay vna gran hora, y partiose dende y fueffe a su posada, y cato quantas maneras podia pensar, como por el Fauila, y Luz se desposassen en plaça, y quel rey fueffe alegre dello.

Capit. lxxv. De como Grafes con los parientes de Luz hablaron en hecho de su casamiento con Fauila, y fueron a el por se lo dezir.

Grafes dia ni noche no pensaua en otra cosa sino en que guisa cumpliria lo que tanto cobdiciaua, y hablo con sus parientes de Luz que en la corte estauan muchos, y de grandes estados, y dixoles assi. Bien sa beys como Luz es donzella de edad qual conuiene dar marido, y como esta carga viene a todos sus parientes, con razon no se deue poner en luengo consejo por escusar las auenturas tales como cada vno de nosotros a visto que era vna gran mengua de nosotros todos, y si a vosotros todos plaze querria pues que Dios la ha delibrado de la falsedad que le fue leuātada que le diessemos tal marido como a ella pertenece, y que nosotros seamos honrados y que no se detarde. Y agora ved lo que en ello se vos entiende, y dezidlo y todos dixeron que lo hauia pensado muy bien, y que lo que en ellos fueffe que lo harian: empero que se temian que por la maldad que le fuera leuantada, q̄ no querria ninguno casar con ella, y que si casase que no la hallarian tal qual ella pertenece, y Grafes les dixo, bien es esto, y esta es vna cosa que a mi plaze temer, mas dezir vos he lo que yo he pensado, que si vosotros vierdes que estara en razon trabajad vos de lo hazer assi. Bien sabey como Fauila es

de gran lineage, y assi me fino buen cauallero, y quanto le somos tenudos cada vno de nosotros por lo que ha hecho por nuestra sangre, pues a quien deuenos rogar que tome por muger a Luz sino a el: y no es cauallero en la corte cō quien mas querria hauēr deudo bueno, y que lo huuiesse des vosotros q̄ es aquel, ca segun sus merecimientos mucho le somos tenudos, y vamos todos a el, y digamoselo y tanto le roguemos q̄ ayamos del buena respuesta, ca tãto es de bueno y la donze de buesefo, que yo creo que no nos perdera vergüença, y esto me parece que deuenos hazer. Y vnos dezian vno y otros dezian almas al fin acordaron todos de lo dezir, y salieron luego de su consejo y fueron a Fauila, y hallaronlo que se auia essa hora leuantado de la cama, ca despues que hizo la batalla con Bristes no se auia leuantado sino aquella hora, y como el los vio assi jutos plugole cō ello y rescibiolos muy bien, y ellos se le humillaron y le demandarō como se sentia, y el les dixo que bien gracias a Dios, y desque huuieron hablado de vnas cosas y otras rogaronle que se apartassen y que le dirian esso porque erã venidos a el todos juntos, y el lo hizo luego, y todos rogaron a Grafes, porque era el mas anciano que començasse la razon y a ruego de ellos el lo huuo de hazer en esta manera.

Capit. lxxvi. De como los parientes de Luz hablaron a don Fauila en hecho del casamiento con Luz.

Senor don Fauila como todos quantos estan aqui adelante de vos cobdician vuestra honra y la lleuarian adelante en quanto ellos pudieffen por el buen amor que vos han como vos se lo mereceys, y porque de cada dia se acrescentasse y faller no pudieffe han buscado manera como vos y ellos ayays mas buenos deudos de los que aueys, y puesto que sean tales, que aunque mas no huuiesse con razō segun lo que vos por todos aueys hecho, y ellos no vos pueden salir de todo lo q̄ vos tuuierdes por bien. Empero quanta mas

carga huuiere de la vna parte a la otra para se querer bien y hazer ellos por vos, y vos por ellos tanto mas vienen las voluntades prestas y delibres, por seguir por el bien y auido vos por amigo, y por tal que no es en el mundo grande ni pequeño que no dessea vuestra compañía y amistança, acatando como en ello les viene gran honra. Ruegan vos que lo que agora vos dire vos lo tomeys, vos auays delibrado de ser muerta y deshonorada Luz, assi meímo ha ueys dado gran honra a todo su linage, y como en los hombres de grandes hechos y de gran sangre, assi como vos soys se hallan todos los bienes, que hombre puede pensar, que nunca cansan ea lo continuar y llevar adelante antes se cuydan que por mucho que hagan no se tienan por contéto delto, antes lo tienen por nada, y por esta razon no cessan por los bienes passados de hazer mas y mayores y no cansan, para cometer y llevar adelante otros grandes hechos cobdiciando antes de perseuerar en el bien que no de pensar que han hecho assaz: y estos caualleros han parado ojo como todos estos bienes son en vos, dicen vos que si por bien tuvierdes que tomeys para vos esta donzella por quien tanto de affan auays passado, y por quien tanta de vuestra sangre auays perdido, y que vos plega de calar con ella que ya sabeys de q̄ tan alta sangre viene y como es bien emparentada y que siempre huuo tã buena fama como la mejor dueña o donzella de España que ha auido en nuestros dias, saluo despues aca, que maldizientes han desplegado sus lēguas en lo qual Dios mostro su milagro q̄ en galardón de vuestros meritos y affanes que por ellã auays lleuado q̄ no vos pueden contentar con tan cara cosa ni que ellos tãto precien, como dar vos a esta donzella por muger, y que lo deueys hazer assi y que vos prometen, que lo que han con sus personas es presto a todo vuestro mandamiēto, y agora mē-

brad vos como nunca hezistes cosa que bien no pareciesse, y alegrad vuestros amigos con graciosa respuesta.

(?)

Capit. Ixxvii. De como respondió Fauila a Grafeses y a los otros caualleros parientes de Luz sobre razon de lo que le dixeron del calamiento de entre el y Luz.



Fauila que escucho bien toda la razón que Grafeses dixo huuo gran verguença de que se vido lo tanto: emperobien entendio todas sus palabras, y agradecioles mucho quãto auian dicho y tornoles las gracias dello, y dixo assi. Señores como quiera que yo sobre a tal hecho como este es, assaz poder auays vos para lo hazer, y yo creo que primero sabreys si la dōzella es plazentera, o no: en pero esto no me auays dicho, y assi meímo el rey por ella ser en su casa que lo deuiera primeramente saber, no se si se lo ha ueys hecho entender y si fera dello plaziēte, y quando esto huuiere des hecho, y el rey y la donzella fuerē plazientes que yo haga el mandamiento del rey yo no puedo huyr ni quitarme a fuera. Y esta es mi respuesta, de la qual fuerō todos muy alegres. y respondieron que respondia como deuia, y que no se tardasse mas, y que llegassen al rey y que se lo dixessen y se lo pidieffen por merced, y que la donzella biē se cuydauan que no diria de no, y fueron se al rey y contaronle la razon, sobre que yuan, y como el rey los huuo oydo, dixoles. Estos calamientos soys vos otros los q̄ queriades que fuesfen hechos, o vos lo dixo Fauila, o Luz: y ellos dixeron. Señor la donzella no sabe cosa dello, y Fauila agora venimos de se lo dezir, y el respondió que cosa no haria sino lo que vos mandassedes, y pues el cargo viene a vos que soys señor por hazer a nosotros merced, embiad por Fauila y mādadselo, y de vos no se parta hasta que vos lo otorgue delo hazer, y a la dōzella nosotros le haremos venir a ello. Y el rey les dixo. Aquel que de su honra dellos curaua muy poco pues que ellos no vos lo han dicho, ni soys ciertos que lo haran, escusado seria hablar yo en ello, quanto mas que yo no rogare, ni mandare a ninguno dellos que lo hagan,

ca no sería razón que por ruego ni mandamiento ninguno se case sin su voluntad, y el bien q̄ dello me venía sería de me mal dezir el que mas ayna se arrepintiese, o por ventura ambos, y por esto me parece q̄ yo no deuo hablar en ello, empero por vosotros me lo pedir por merced hare tanto en tal que ellos sean contentos, en lo q̄ en mí es yo lo otorgare: y Grafeses le dixo Señor claraméte sabed q̄ si vos no lo mandays a Fauila que lo haga, y que se lo ternays en singular seruicio q̄ el no lo hara, y aun creo que si lo otorga q̄ vos dará a entender que por vos hazer plazer y seruicio lo haze, no por gana que dello aya, y por guardar la dôzella q̄ no venga en otra tal infamia como es esta, por ende señor embiad por Fauila, y hazed se lo otorgar, y el rey le dixo. Fauila no se leuanta para poder venir delante mí. escusado es embiar por el, y ellos dixerón señor pues que así es embiad se lo a mandar con el Duque de Cabra, y por esta guisa señor el no vos podrá dezir de no. Y aunque al rey no le plazia punto, ni mas, y por mostrar tan plazéteramenre que le pesaua, mando al Duq̄ de Cabra que se lo fuesse a dezir de su parte a Fauila, y que le dixesse que señaladamente le haria seruicio y plazer si lo otorgasse, y el Duque era muy plazentero dello. Y si el rey se lo dixo de buenas razones que se lo rogaua el rey que se lo otorgo. Fauila. Y el Duq̄ se torno muy alegre al rey, y a los parientes de Luz que lo esperauan, y conto todo lo que hauia hecho, diziendo al rey como lo huuiera malo de fraer a ello. empero que por su seruicio que le plazia, y el rey callo que no dixo cosa y lá fin coméço a dezir que si bien trabajara por la librar que bien gozara della que fuesse en buen hora y a la fin no era otra cosa hecha q̄ no se supiesse, y todos pararon ojo a estas palabras y no huuo quien algo dixesse sino Grafeses que hablo con el rey, y le dixo. Señor del bien no sale sino bien, y aqui no ha cosa mala encubierta, por q̄ daño ni mal venga, y el rey era ya tornando las espaldas contra ellos, y si lo oyo, o no, no respondió: y así se partieron y rogó al Duque de Cabra que así mismo

fuesse a Luz y se lo dixesse, y por quanto el rey se auia metido en vna camara el Duque que aquí no pesaua destos hechos entro a el a se lo dezir. Y respondióle que fuesse si quisiesse, y el Duque vio bié el poco amor que el rey auia en estos casamientos: empero no dexo por esso de yr a Luz, y dixole que el rey se lo mandaua y que lo deuia hazer, y ella respondió así. Por cierto el rey ha hecho esso que deuia, en me dar aquel que tan caro le he costado, y del su mandado yo no he razón de salir, antes lo otorgo y lo he por bié en ser de aquel que tan caramente me ha comprado. Y así se otorgaron Fauila y Luz, por muger y marido a mandamiento del rey. Y agora los dexemos en esto que mas no se hizo, por quanto Fauila no era aun bien sano de las llagas, y agora tornaremos a contar de como Lógaris requería toda via al rey que no dexasse de demandar todavia la espada a Fauila.

Capit. lxxvii. De las razones que Longaris dixo al rey Abarca, por hecho de la espada.



Ize la hystoria que Longaris supo destos casamientos de Fauila, y de Luz, que se hauian otorgado de hazer, y que el rey lo auia hecho, que le pelo mucho cuydado, que por esta razón el rey no demandaria su espada, y luego se fue para el rey, y le demando si era verdad, que el hauia hecho estos casamientos. Y el rey le dixo, sabed que por mi mandado ellos lo han otorgado, y esto hize yo a pedimiento de Luz, pero no me plaze dello punto ni mas, ni tēgo que les agradecer aunq̄ por mi mandado lo han hecho. Y Longaris le dixo. Señor por otra cosa no lo dixe, saluo por que pensaua cuydando a que Fauila, por otorgar este casamiento, quedaria con vuestra espada y el rey le dixo, no lo creays que con ella quede, empero yo fuerça no le hara hasta ver si por otra manera la pudiere cobrar, y si cobrada no pudiere ser de derecho, ay me queda de tomarla como yo quisiere y en esto hablaron el rey y Lógaris vna pieza.

pieça. E afsi mismo de la batalla que Longaris esperaua hazer y agora dexemoslos estar a cada vno los que tanto cobdiciauan que mas cerca lo tenian que se pensauan.

Capit. lxxix. De las palabras que Longaris dixo ante el rey Abarca a Fauila:



Fuuo biē Fauila en sanar de sus llagas, que Bristes le hizo quarenta y cinco dias, y afsi como se sintio bien guarido fue vn dia de Ramos a palacio del rey, ca despues que el hizo la batalla con Bristes nunca a palacio fue, y hizo su reuerēcia al rey, y el rey hizo que no lo vey a, y boluiose a la otra parte, y en esta fazon vino a palacio Longaris. E como vio a Fauila fue al rey, y dixole. Señor hazed escūchar a todos, y lo que delante de vos quier demandar a fauila, y el rey mando luego que todos callassen y hizieronse vn coro que ninguno no hablaua, por oyr lo q̄ Longaris dezia. Y en essa hora dixo Longaris al rey. Señor a mi han hecho entender q̄ fauila que alli esta dize que por quanto el gano en la batalla que hizo con Bristes mi primo la vuestra espada que vos auēys prestado a Bristes mi primo que es suya, y que no vos la quiere dar, aunque se la auēys embiudo a demandar: lo qual le digo si lo ha dicho afsi, y si se afirma agora en ello que lo diga agora aqui, delante de todos, afsi delante vuestra persona, como de quantos caualleros aqui son.

Capit. lxxx. De como Longaris repto a Fauila, por hecho de la espada y fue puesto que lidiassen.

Como fauila vio lo que Longaris hauiado dicho cobro gran ira, y dixo contra el, que de donde venia a el ser fiscal: ca de su linage nunca lo fuera ninguno; y que pues su officio no era q̄ lo dexasse; y que si el rey alguna cosa le demādasse, o quisiesse que delante estaua para se lo dezir, y como el

rey esto oyo, antes que Lōgaris empeçasse a hablat dixole. Fauila respondió a lo que Longaris vos dize, y guardad que no habley palabras auētajosas, porque vos aya de castigar, y agora respondió a lo q̄ vos ha dicho, y Fauila bien conocio quel rey daua fauor a Lōgaris dixo. Señor vuestro natural soy, el cuerpo y el hauer, y todo lo que yo he es en vuestro poderio para lo tomar y hazer dello como tuvierdes por bien, y si la espada que yo gane, y me costo muy cara, ca el precio que yo por ella di nunca lo podre cobrar, y si la quereys de mi afsi como de cosa mia yo vos la dare de grado afsi como so tenuto de hazer a mi señor natural y el rey le dixo. Por vuestra teney vos la espada segun vuestra razon Fauila le dixo. Señor yo por mia la tengo, y si la vueredes en vuestro poder por mi la aureys, y de otra guisa no, si fuera no me quisieredes hazer, y el rey con saña que huuo dixo. Por cierto Fauila poco ha uer vos costo, y bien sabeys quanto yo di por ella. y bien me cuydo q̄ me la deuierades dar, y dixo Fauila. Verdad es señor q̄ vos costo mucho hauer, mas pusistesla en mano de quien me queria matar con ella, al qual di por precio della mucha sangre, que de mi cuerpo derrame, la qual yo nunca podre cobrar, y quando me fuere tornado el precio que ella me costo essa hora tornare yo la espada, ca de otra guisa no. Y el rey le dixo. E vos offrareys defender por batalla esso que dezia, y Fauila dixo. Guardando lo que so tenuto esto es vuestra persona, no es otro cauallero que yo no selo defienda, y en essa hora se lleuo Longaris adelante y dixo. Fauila si vos dezis que la espada es vuestra y q̄ la vos ganastes de tal manera que vos no soys tenuto de la tornar yo vos lo combatire, y luego su guante en el suelo, y fauila lo tomo y afirmaron su batalla dende a diez dias. Y afsi se partio esse dia la corte, con gran turbamiento destos hechos, ca los vnos dezian que el rey no deuia curar del espada. o si tanto la queria que la deuia tomar de fauila como de suya, y que no deuia consentir que batalla se hiziesse, y de ellos dezian que de otra guisa no seria del

rey ni de Fauila, hasta q̄ la verdad supiesen de quien hauiá de ser, y que sino por batalla no se podría saber, y que era bien que la hiziesen. Y agora tornaremos a dezir de lo que se hizo despues que la batalla fue otorgada.

Capit. lxxxii. De la razon del repto de Diargeses, y Panderus:

Ahora que Fauila, y Longaris otorgaron de hazer su batalla con el ardor q̄ tenían, y la gran saña q̄ les crecía no curarõ de saluar la espada si feria en la batalla, o no, y como Longaris se huuo tirado a fuera no fallecio quien lo dixesse que saluasse, que Fauila no hiziesse batalla con la espada, y como se ardo que gran daño le venia si la espada fuesse contra el, y fuesse al rey, y dixole. Señor mandad poner la espada en mano de fieles para que la aya el que la batalla venciere, y el rey dixo que bien, y que así lo mandaua. Y Fauila dixo que le no hiziesse sin razon, que hasta ser dada la sentencia de quien deuia ser la espada que el la deuia tener, y el rey le dixo, que sentencia ha de ser esta aquel que gana la batalla gana la sentencia, y sobre esto hallaron por corte que Fauila deuia tener la espada, mas no declararon si deuia hazer la batalla con ella, o no, y aquí crecio porfia entre ellos. E Diargeses su hermano de Longaris dixo que si auia ay cauallero que lo defendiesse por batalla q̄ fauila deuia hazer la batalla con la espada del rey que el se lo combatiría. Y vn primo de Luz que ay estaua fue contra el, y preguntole que era lo que dezía. Y Diargeses le dixo, si tu quieres defender por batalla que fauila ha de hazer su batalla con la espada del rey yo te lo cobatire, y este cauallero primo de Luz hauiá nombre Panderus, y respondió a Diargeses: Yo te digo que fauila puede hazer la batalla, con aquella espada, así como Bristes la hizo contra el con ella. E sobre esto afirmaron su batalla entrambos a dos para tercedia y ambas las partes quedaron auenidas de esto por lo que la batalla de Diargeses y Panderus juzgassen. E huuo ay algunos y di-

xeron que Panderus tomaua justa razon, que tomara por sí la justicia por esta manera, ca el punto de la batalla no fue, sino si de derecho la deuia llevar esta espada a la batalla fauila, o no, antes no tan solamente Panderus tomo por sí el derecho, o el tuerto, mas tomo estas dos razones, ca dixo, que así podia fauila hazer su batalla, con aquella espada como Bristes la hauiá hecho con ella contra el. E si justicia huuo de la hazer aquí no se declaro, y si justicia fue así mismo. Y esto hizo el ardor de la saña que cada vno tenia, y no paro ojo a las palabras, que algunas vegadas tiene hombre razon, y por lo no saber dezir lo pierde y con su palabra misma se condena, y así fue Diargeses que a razon sin razon todo lo dio a su contrario. E agora dexemos los yr en su ventura, ca las tales venturas como a questeas Dios las permite a la industria de los hombres como sean cosas que sin batalla se pueden librar por el aluedio de las gentes. Todo este dia se passo tan solamente en el hecho destas dos batallas. E algunos caualleros querian tratar como no se hiziesen, y no lo pudierõ acabar, por quanto eran ya dados los gajes, y el rey no lo podia hazer que era, como parte.

Capit. lxxxiii. De como Diargeses, y Panderus entraron en campo, y el hermitaño que vino al rey, y de lo que le dixo.

Lquarto dia venido, a que la batalla de Panderus, y de Diargeses se hauiá de hazer, el Rey que có toda su corte que sobre esto se junto en consejo, mando a los Duques de Cabra, y de Burgüdia, y al conde de Merida que con quinientos caualleros guardassen la plaça, porque ay no se hiziese al, sino aquello que deuia, y fue todo hecho así. Y los caualleros que auian de hazer la batalla oyeren missa, y cada vno curó de su alma, y armaronse y se fueron al campo, y ya era venido el rey, y los fieles los tomaron y los metieron dentro, y cerraron las puertas, y como fue hora y tiempo de yr vno a otro las trompas sonaron

naron y dexaronse yr el vno contra otro con quanto los cauallos los podian llevar, y dieronse tan grandes golpes que se passaron los escudos y los gáboxes, y prèdieron las lanças en las lorigas ya quanto y los caualleros tanto poder no huieron que en las lillas pudiesen quedar, y dieron grandes caydas, de que no se sintierõ bien, y del caer se sintieron muy mal, especialmente Diargeses, ca se hirio en el brazo yz quierdo que bien se cuydo que lo auia quebrado, empero no hizo muestra q̄ mal se sentia, antes se leuanto muy ayna quanto mas pudo, y abraço su escudo, y metio mano a su espada, y fuèsse derecho contra Panderus que venia contra el: empero no se podia cubrir bien del escudo y començaronse de dar muy rezios golpes el vno al otro por do mejor podian que esto era cosa estraña, y ambos auian gran fuerça y eran mancebos que se sabian biè ayudar de sus armas, y inantenianse tam bien vno contra otro, que aquellos q̄ los mirauan les dauan gran loor de lo que les veyan hazer, y anduieronse combatiendovna gran hora que otra cosa no hazian sino dar golpes el vno al otro, y el otro al otro. Y como el sol era caliente, y ellos hauian trabajado mucho no lo pudieron sufrir, y huieronse de quitar a fuera y comèçaron a holgar. Y ellos estando asì to mando ayre y fuerça, en la hora viene vn hermitaño de buena vida que hauia quarenta años que no salia de su hermita media legua fuera sino agora. El qual estaua en las montañas de Merida, y asì como se vio delante del rey dixole. Señor estos caualleros que hazè esta batalla saber me has dezir que se acusa vno a otro, y sobre que se matan asì. Y el rey en que lo vio de taledad, y asì hablar no se mouio a yra asì como algunas vezes hazia y respondió le con paciencia, y dixole. Buen hombre estos dos caualleros hazen su batalla por saber yo la verdad de lo que adelate se ha de hazer, y el hermitaño le dixo. Como no puedes tu saber la berdad sino por muerte de hòbres bien es poco juyzio de aq̄l tal que consiente hazer que a Dios no le plaze con ello, ca no te dio el poderio que

tienes para que juzgasses las cosas por batallas de hombres donde por fuerça se ha de esparzir sangre, y agora cata q̄ hazes, ca gran mal te puede venir en lo cõsentir, ca no han porque estos caualleros fenezcã la batalla. Y el rey en que le oyo hablar asì entendio bien que al no podia ser sino que este hermitaño fuèsse amigo de Dios y penso saber del lo que deuia hazer, y dixole. Buen hombre si por ventura vos supieffedes la razon porque estos dos caualleros hazè su balla no me dariades culpa en lo consentir, y porque lo sepays, quiero vos lo dezir del comienço hasta la fin, y en aquella fazon le conto todo el hecho desde Melias, hasta el punto en que estauan, y el hermitaño le dixo. Rey mãda yr de aqui quantos aqui son, y yo te dire luego lo q̄ tu dexas de dezir sobre lo que Melias, y Bristes son muertos y estan en punto de morir otros de que tu no estas sin culpa. Y el rey hizo luego yr de alli a todos, y no quedo ninguno sino ambos. Y el hermitaño le dixo. Rey no puedes tu negar lo que yo se, que porque Luz no ha consentido lo que tu quieres hazer le has cogido mal querencia, y has buscado manera de la matar, y cuydas hazerlo de tal guisa que las gentes entiendan que por al no lo hazias sino por cumplir justicia mandaste a Melias que la acusasse desta acusaciõ que tu le hazias. Y di verdad si ella te consintiera de cumplir tu desordenada voluntad que en caso que ella manifestamente hiziera maldad y fuera culpada consintieras que Melias ni otro la acusasse, porcierto no. Pues claramente se entiende que la acusacion no la mandaste hazer por cumplir justicia antes solamente por vengança de la tu cobdicia mala que a tu no consintio ella q̄ passasse de hecho: por lo qual Melias es muerto de quien tu eres la causa, y su muerte es encargada. E bien es verdad que la batalla que Melias hizo no fue por su acusacion empero la acusacion fue la causa y la razon della la tu maldad, y la tu soberuia, y pues tantos males eran juntos en esta batalla no te marauilles como aquel que en ayuda los huuo, huuiesse de hauer mala fin. E la batalla que Bristes hi

zo en que murió si negar no lo quierés no fue otra la causa dello sino vengança de tu coraçon cuydando que Bristes mataria a Fauila, donde vengaria a su primo Melias y que tu quemarias a Luz, y no por al sino por no te consentir, por lo qual tu pensaste que te saldria a mejor este hecho, y que vengarias tu coraçõ, no te guardando como Dios es mas poderoso que no tu, y sabia bien la verdad destos hechos, y no se paga de la soberuia. Distes tu espada a Bristes porque hiziesse la batalla con ella, y tu mostrauas que por cumplir justicia, en tu coraçon sabias bien que no era asì, y q̄ por al no lo hazias, sino por q̄ Fauila fuesse muerto y tu pudiesse quemar a Luz, y sin duda bien quisieras que la espada fuera quemada porque Melias no muriera y venciera, mas Dios que es rey sobre todos veyendo como si tu hazer lo pudieras que la fuerça tuya dieras a Bristes, para que fuera vencedor, asì como le diste la espada, no le plugo que tã gran maldad fuesse hecha, y como tu la diste porque la soberuia tuya, y maldad de Bristes fuesse sostenida, asì Dios que tiene todo el poder no consintio que la verdad pereciesse, y quiso que Fauila huuiesse la espada por que con ella pudiesse cumplir la justicia. Y pues que Dios la tomo a aquel que tu la diste, y la dio a Fauila: pensaste que el poder de Diargeses fera tal, que se la pueda quitar no lo creas, y si en ello porrias mas hallarse mal, y del su mala ti no verna bien, que sabes bien que si juzgar quierés lo que entiendes del hecho de la espada, que escusado fuera que esta batalla se hiziesse. E asì mismo la otra de Fauila, y de Longaris que han de hazer, por dõde pueden desvenir en perdicion asì del cuerpo como del anima. Y el rey en que se vido hablar tales cosas le dixo. Buen hombre claramente me aueys dicho lo que ay es, em̄ pero los hechos estã en tal estado que yo no los puedo estoruar que no se fenezcan. Y el hermitaño le dixo asì. Como tu fuyste el comienço del mal, asì puedes ser el acabamiento del bien, y mira ay veras ras como puedes escusar, que no se haga mas mal de lo hecho si tardar no te quisie

res. Y el rey miro à los caualleros, como se combatian muy brauo, y que tenian muchas llagas, y que perdian mucha sangre, y que si mucho les durasse, que no podria ser que ambos no muriessen. E dixo contra el hermitaño. Sacar los quiero del campo porque no muéran. Y el hermitaño le dixo. No te escuses de hazer bien y el mal huyra de ti. Y el rey dixo al hermitaño. Amigo de Dios, esperadme aqui, y fue por si mesmo al campo donde Panderus y Diargeses se combatian, y entro dentro y dixo les, Caualleros yo vos ruego y mando, si hazer lo puedo que vuestra batalla cesse. Y ellos desque vieron al rey delante si quitaronse a fuera, y oyeron lo que el rey les hauia dicho y cada vno esperaba q̄ el otro hablasse, y por no querer hablar el vno primero quel otro callauã. Y el rey les tor no a dezir. Caualleros otorgadme vn dõ que es honra y saluamiento de ambos, y los caualleros a vna le respondieron. Señor no es cosa que cada vno pueda hazer no perdiendo de nuestras honras mas vno, que otro, si por escusar la batalla lo demã days que nosotros no hagamos, y el rey les dixo. Amigos, yo he muy gran culpa, en vos dexar matar por tan poca cosa, ca despues que yo pense como, cada vno de vosotros no puede ser comprapõ por quãto tesoro ay en el mũdo, he conosciendo claramente lo q̄ deuo hazer por escusar vuestra batalla, y entre vosotros no ay tal deudo porq̄ deuays lleuar a fin la batalla por ende ternia yo por bien que no vos combatiessedes mas. Y Panderus se adelanto a hablar primero y dixo. Porcierto señor nuestra batalla se deue afinar, por quanto por lo que en ella se harã se ha de mostrar verdad, segun vos lo sabeys que es, si Fauila harã la batalla con la espada que ganõ, o no, y si esta batalla agora cessa, ay queda que se aya de hazer otra, o que esta se torne al pũto en que agora esta. Y si esto asì se ha de hazer de mi acuerdo la batalla no se dexarã. Y el rey le dixo, todo quãto aueys dicho se hauia de cumplir si otro remedio no fuesse hallado, mas yo que estoruo que esta batalla no se affine, guarda re que cada vna de ambas las partes quedien

den con honra y sin peligro. y diargeses di-
xo al rey: señor como quiera que nosotros
estamos en tal peligro como es tener a o-
jos vistas la ora postrimera de nuestras vi-
das ambos ados: o alomenos el vno si por
no se hazer del todo esta batalla Lógaris
ha de hazer batalla con Fauila, y con la es-
pada por cosa que ende me auenga yo no
dexare de afinar mi batalla, y el rey le di-
xo. Diargeses no vos quitò yo deste peli-
gro por vos poner en otro mayor, y otor-
gad me de no hazer mas batalla, porque
yo pueda dar remedio a tanto mal como
se hara, y los caualleros que vieron al rey
que portan mansas palabras les rogaua,
y que si a voluntad le viniesse de lo hazer q̄
a su pesar les haria dexar la batalla, huie-
ron por acuerdo de le complazer, y metie-
ronse en poder de lo que el mandasse, y el
rey les agradescio lo que por su ruego ha-
zian, y tomo al vno por el brazo, y al o-
tro por la mano, y saco los afsi del campo,
y hizo los llevar a cada vno a su posada, y
todos los grandes señores que ay estauan
fueron muy espantados de lo que el rey
auia hecho, y loaron selo mucho, y el rey
se torno al hermitaño, y dixole que sobre
lo que estos caualleros haziã su batalla q̄
ya lo auia quitado de sobre sí, y q̄ por los
estoruar que la no hiziesse auia tomado so-
bre sí gran carga como es juzgar la verdad
de la espada y que todo esto hauia hecho
por su consejo, y dixole. Agora vos ruego
que me digays lo que he de hazer en la ba-
talla de Longaris, y de Fauila.

Cap. lxxxiii. Del consejo que
el hermitaño dio al Rey, en hecho de es-
pada.



L hermitaño dixo al rey, la car-
ga que tienes acuestas, echala
de ti, y luego quedaras sin cul-
pa, y demostrarte he de que gui-
sa, la hora que tu no preciares la espada, la
batalla sera escusada y aquel que la no qui-
sere escusar no dubdes que gran mal no
le venga, y del su mal tu no auras parte, ca
no te plaze dello, y allende desto si batalla
escusar no pudieres a ti queda que hagas

dellos lo que agora heziste destes, en lo
qual te viene gande honra, y cobraias lo
que has perdido, y guardate q̄ no te mue-
ua codicia ni yra que deste consejo te par-
tas, y mas te dire que te guardes de no que-
rer mal al que dios quiere bien, ca si tu su-
pieffes los bienes que deste cauallero Fau-
uila y desta muger Luz son salidos de que
Dios se entienda de seruir quando el tiem-
po fuerellegado, mas tu no alcançaras a
quel tiempo, por ende te cumple saberlo.
E agora te queda a Dios, y dexame yr que
no puedo estar mas aqui, y como quier q̄
al rey pesaua con su yda que gran sabor ha-
uia de sus palabras, no lo oso estoruar de
lo que el queria hazer, y desta guisa el her-
mitaño se partio del rey, y se fue para su
hermita, y el rey quedo muy espantado de
stos hechos como aquel que sabia bien lo
que el hermitaño le auia dicho penso que
no fuera salido sino por la boca del angel;
ca cosas le dixo el que hombre del mundo
no lo sabia sino tan solamente el su pensa-
miento, y por esto penso en su coraçon de
estoruar que Fauila y Longaris no hizies-
sen batalla, y puso lo por obra segun ade-
lante oyreys.

Capit. lxxxiiii. De como el
rey mando venir delante si a Luz, y a Fau-
ila y a los otros caualleros, y de lo que les
dixo.




Odo este dia el rey, y los de
la corte hablaron en la bata-
lla que hizieron Panderus,
y Diargeses, y dauanles grã
loor, ca sin duda lo auian he-
cho bien, y afsi mesmo loauan al rey, por q̄
les estorudara de afinar la batalla, y en al
no hablauan sino que se cuydauan que no
consentiria que Fauila, y Longaris se com-
batiesien, y como vino la noche todos se
fueron a reposar, y otro dia el rey hizo ve-
nir a todos los grandes señores que en su
corte eran delante de sí, y embio a rogar a
Fauila que viniesse ay, y afsi mesmo a Luz
y fueron luego venidos ay, y como el rey
los vio alli juntos, hizo venir a Panderus y
a Diargeses delante, y como quiera que
ellos huiesien muchas llagas, como me-
jor

por pudieron hizieron la voluntad del rey y assi mismo vino ay Luz por mandamiento del rey. E como no fallecio ninguno de los que el rey queria que ay fuesen, y en tal boz que todos le oyen bien, el rey començo su razon en esta guisa.


Capit. lxxxv. De las razones.

que el rey dixo a Luz, y a Fauila, y a los otros caualleros, y les pidio perdon.

 Ayalleros y vassallos bien sabeys todos como alas deuegadas son començados algunos males, y aun fechos porque dellos nacen algunos bienes, y esto digo por las muertes de tales dos caualleros, como todos bien sabeys que Bristes, y Melias erã. E sin duda el comienço dellos, y el seguimiento que se recreceria otra cosa y no podra ser sino recrecer el mal de dia en dia como veys a ojos vistas. Y como los males son de tal natura que si se comiençan grandes, las fines q̄ dellos vienen mucho mayores, son ca recrecẽ de cada dia sino huuiel se quien las atajar, porque mas adelante no vayan, y cosas podran auenir a que los hombres nõ podrian dar remedio al consejo que bueno fuesse, y como quier que assi como ellos nacen luego los deuia hombre desuiar y estoruar antes que el mal no viniessse. El diablo que en otra cosa no piensa sino en estoruar el bien, no lo dexa hazer, antes aguça en encender los males, y en los lleuãr adelante, porque aunque los buenos se mueuan a los estoruar no lo pueden hazer sin daño de algunos. Y esto digo hablando contra mi, porque yo pudiera muy bien estoruar las muertes de estos dos caualleros que no fueran de la guisa q̄ crecieron, ni tanta enemistad como en los linages de Fauila, y de Melias no se cobrara: delo qual a mi viene grande daño y me gua en perder tales dos hombres. Y pues mis pecados essa hora no me lo dexaron hazer que yo escusara tanto de mal, y di lugar que se hiziesse, y codiciando q̄ mas no se haga, y que lo hecho sean las culpas que dello me pueden dar, he estoruado como vistes que Panderus, y Diargeses no se neciessen su batalla. E quiero que entre

ellos no ay sino buena paz y amor, assi como de antes que estos hechos huuiessen comienço todos ellos hauian. Assi mesmo quiero que Fauila, y Longaris que nõ hagan su batalla por razon de la espada. E yo digo a Fauila qua en su poder sea de tener para si la espada, o me la dar si quisiere. E como sepa muy ciertamente que lo deuo assi hazer: ruegole mucho que me quiera perdonar, y que haga buena paz con Longaris, y assi mismo Longaris con el. Y otro tal digo a Luz que ay esta, y por el tal mal hecho que hecho les es por mi poco amor que hasta aqui les hauia en galardon de les querer bien, quiero que luego aqui delante de mi se desposen, y si entendieren que les verna bien, que hagã sus bodas, y yo ayudarles he con delo mio en tal manera como todos veays que esta en razon de hazer contra ellos. E por lo que vos he hecho venir aqui, assi fue por esta razon que todos auays oydo: y callo se que no hablo en essa hora mas.

Capit. lxxxvi. De las palabras que Fauila dixo al rey.

 Fauila que bien entendio todo lo que el rey auia dicho, y començo su razon por esta manera. Señor todo el mundo deue dar gracias a nuestro señor Dios por nos hauer dado rey que se duele del mal, y perdida de sus vassallos, y quiere proueer en los males començados: porque nõ se hagan mas de los hechos. Y viendo como tu eres mi señor natural, y acatando ala gran bondad a que el tu coraçon es mouido como sea cosa a mi muy graue de hazer: empero estoruar los males, y hauiendo voluntad de cumplir vuestro mandamiento porque la batalla de Longaris, y de mi se estorue y no aya razon de se hazer, yo vos do la espada que fue vuestra: la qual todo el mundo sabe muy bien que yo la gane, y quitosela del cuello, y diosela: y dixole. Pido os por merced señor que me perdoneys por la hauer tenido en mi poder el tiempo que la tuue. Y el rey le dixo. Que perdonado fuesse de Dios, que

del perdonado era, y Fauila le beso las manos y dixole: señor todo lo que tuuiere des por bien que yo haga otorgo de hazer no amenguando punto de mi honra, y callose que no dixo mas.

Cap. lxxxvii. Delo que Longaris dixo ante el rey Abarca.

Omenço Longaris de hablar y dixo, señor bien sabeys que Fauila me ha muerto dos primos así como caualleros en la batalla, y bien sabeys que tales erã ellos, y por causa desta muerte yo huue de afirmar batalla con el sobre razon de la tenencia de la espada quel hizo cmbiandofela vos a demãdar, y son passados nuestros gajes dela mi, sobre ello porque la batalla no se puede excusar ca el punto de la batalla no fue otro sino que el no deuia hazer de renimiento de la espada la hora que vos se la demãda uades, y como quier que ella aya agora tornado al vuestro poder no es quanto de la batalla ni se puede quitar a fuera que no haga porque digo que vna vegada yo deuo hazer la batalla, y ei tambie. Y despues de hecha la batalla el q̄ uiuo quedare si cūplir quisiere vuestra voluntad no hara sino bien. Y dicho he mi razon, y desto no me partire, y callose y no dixo mas.

Cap. lxxxviii. De como Fauila hablo contra Longaris, por razon de la batalla.

Fauila que oyó todo lo que Longaris dixo con gran saña, que se dio por llevar la batalla adelante dexandola por seruicio del rey dixo en alta boz: Longaris pues que desfeays tanto la batalla, hauerla heys mas presto de lo que pensays: y esto sera mañana si la quereys, y ay aura fin nuestra malquerencia, y sin dudã nunca de mi otra cosa aureys, Longaris se otorgó en lo que Fauila dixo: y así fincaron que otro dia hiziesen su batalla, empero tãto sabed que al rey no le plugo de como Longaris respondió. Y agora dexemos los estar, y digamos de lo que Diargeses dixo.

Cap. lxxxix. De las palabras que Diargeses hablo ante el rey Abarca.



Diargeses començo su razon como mejor pudo, y dixo al Rey. Señor como quiera que yo mal deudo ninguno no huuiesse cõ

Panderus sobre que nuestra batalla se huuiesse de afinar: empero cõ el deudo que ha cõ Fauila bien fuera contento que nos la dexarades lleuar hasta el cabo. E sin duda que si yo supiera que mas remedio en la batalla de Longaris, y de Fauila no se hiziera desto que agora se hizo, en ninguna manera yo no consintiera que la batalla se dexara. Y señor pues de mi huuistes mal seruicio, como fue dexarme la batalla no consintays que yo me aya arrepentido por lo q̄ hize en cumplir vuestro mandado, o tornaremos al punto que nos sacastes del campo, que mas quiero morir ay como mis primos lo hizieron, que no ver mi hermano que mi ayuda el no puede hauer, y callose que no dixo mas.

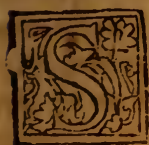
Capit. xc. De las razones de Panderus contra Diargeses, y de lo que el rey hizo sobre ello.



Panderus que bien entendio lo que Diargeses hauiã dicho, hablo contra el rey desta guisa. Señor como quier q̄ todo el mundo vio bien que yo no hauiã lo peor de la batalla, y que aun estaua en tal vigor como es poderse hombre defender de su enemigo, y yo por cūplir vño ruego y mandado fuy aquel que dexé de llevar mi batalla a fin, y esto he hecho yo, por q̄ mas mal no se hiziesse, y porque vos veyã estar en medio de mi, y de Diargeses no como señor que puede mandar, mas como señor q̄ quiere q̄ mal no se haga delante del, y con ruego que nos hezistes yo, y así mismo Diargeses venimos a vna fin fuerça ninguna q̄ fecho nos fuesse a dexar nuestra batalla, y no la llevar mas adelante: la qual mi intenciõ fue, q̄ pues essa hora la dexaxaua, q̄ jamas sobre tal razõ no haria mas batalla el, ni yo vno cõtra otro. Y agora ve o q̄ el se quexa de lo que ha hecho, ca dize que si supie-

si supiera lo q̄ agora es, que la no dexara y de mâda que nos torneys a cumplir vuestra batalla en el p̄to que en ella estamos la hora que la dexamos, lo que ya no puede ser, y de aquella guisa se quexa el bien, como si me tuuiera ya vencido, o en tal p̄to que huuiesse lo mejor de mi: señor no passando vuestra voluntad ni por vos desplazer en ella, antes por la gran carga que Diargeses muestra que tomaste en este hecho. Digo, que todo lo que el querra de mi, que yo haga esto presto de hazer y cūplir, quier la batalla iuego en este punto, quier el dia que viere que bien le verna y todo lo dexo en su querer: y el rey en que vio que si diesse lugar a cada vno que hablasse que donde se pensaua que hauia hecho bien, y que tenia las cosas en tal estado que vernia a buena fin, que no seria así por las palabras que cresceriã por tal guisa, que no se podrian partir de lleuarlas adelante: mando a cada vno por sí, que no hablassen sin su licencia, y de aqui fue hecha la primera ordenaciõ, que caualleros ni otro ninguno no pudiesse requerir de batalla a otro de lante del, ni el otro responder sin que primero el rey les diesse licencia, salvo si fuesse de aleue, o de trayciõ: so pena de morir por ello, si el rey quisiere. Y tal mandamiento les hizo el rey, y como cada vno guardaua el mandamiẽto del rey todos callauan. E desta guisa el rey huuo manera de cumplir mejor lo q̄ el queria, y dixoles, y vos mando en estos hechos no hableyds de aqui a vn mes, so la pena q̄ vos he puesto, y este mandamiẽto hizo a Panderus y a Diargeses. E la su intencion fue, que dentro en el termino deste mes ellos aurian auenido, y dado fin a las razones de los caualleros y leuantose Luz, y començo su razon en esta manera.

Cap. xci. De las razones que Luz dixo ante el rey Abarca.



Señor como por vos, q̄ soys ca beça de toda España, por aborrecencia q̄ en el tu coraçõ fuesse cõtra mi, yo era puesta en grã peligro, y trayda por las lãguas de aq̄llos que a su voluntad, querian hablar fueron

començados muchos males, tan solamẽte por entender en vos que no vos pesaua de mi mal, y así agora que Dios vos ha alũbrado de conocer la verdad, y muestras que te pesa del mal y de que se figurariã muchos bienes en general a todos, y a mi sola en especial, porque do muchas gracias y loores dello a n̄ro Señor que vos ha dado lugar que de vos sea el comienço, porque los males ayan fin: y no se esfuerçen como todo el mundo lo pensaua, y señor pues que yo entiendo que la voluntad es torna da a buena fe cõtra nuestro Señor, y te pesa del mal q̄ es hecho, y estoruaras lo que esta por hazer de buen coraçõ y de buena voluntad pido a Dios que vos perdone y que vos no demande cargo alguno, que de mi tengays, y por seruicio v̄ro peidono a todos aquellos que mal y daño me buscaron, y trabajaron en qualquier manera y los tomo por amigos, y los p̄go en las telas del mi coraçõ para hazerles toda hõra, segun que tenuta soy de hazer a todos aquellos que he en lugar de hermanos: ya vos señor tengo en grã merced lo que me prometistes en razon de mis despoorios, con Fauila todo lo dexo a vuestro plazer que hagays en ello como por bien tuuierdes, ca esperança que yo tenia en nuestro Señor vos haze cūplir aquello a que soys tenuto: al qual pido merced que vos lo dexes lleuar adelante, así como lo aueys començado, y callose que no dixo mas.

Capit. xcii. De como el rey desposo a Fauila con Luz.



L rey, que en estos hechos que Dios auia espirado en el delãte todos los q̄ ay erã tomo las manos a Fauila y a Luz, y los desposo, y les hizo mucha honra, y por el toda la corte, y partio con ellos muy largamente de lo suyo, y por los honrar dio muchas dadiuas, y otorgo muchas gracias a todos: y todos se marauillauan de como el rey, era tornado a tal, y no solia hauer tal condicion, la qual hallareys que fue de muchas brauezas, si por su hystoria leer quisieredes, que señaladamente huuo en el braburas de matar muchos gran-

des señores en España, y forçar muchas dueñas y donzellas, y siempre lo vfo, hasta en este punto. E agora tornaremos a nuestro cuento así como lo he deuifado fueron hechos los desposorios de Fauila, y de Luz, y como fueron acabados la hora de yantar fue venida, y el rey se assento a la tabla y cada vno de los grandes señores que ay cran se fueron a sus possadas, y Luz se fue a su camara, y cō ella grã compañía de caualleros. Y agora dexemoslos estar hasta el quarto dia que auia de ser la batalla de Fauila, y de Longarias.

Capitu. xciii. de la batalla que

Longaris hizo, con Fauilla y como fuerō amigos.



A ueys entendio de como Fauilla, y Longaris. affirmaron batalla, hasta el quarto dia que el rey, ni quãtos caualleros en la corte huuo no lo pudieron estoruar, y así como vino el dia señalado de la batalla cada vno de los caualleros, oyo missa y se confesso y se torno a nuestro Señor, y hecho esto como estauan armados hallaron los cauallos a las puertas de las yglefias donde oyeron missa, y caualgaron con ellos gran compañía de caualleros, y fueronse derechamente al campo: y ya el rey, y la reyna y toda la gente estauan esperando los caualleros y este dia fueron las guardas del campo, por mandado del rey dos Duques, con quatrocientos caualleros. E así como los caualleros llegarō fueron metidos dentro la lid por mandado de los fieles, y mandaron a cada vno do auia de estar y salieronse a fuera los fieles, y cerraron las puertas y el rey mando sonar las trompas: y los caualleros que otra cosa no esperauan dexaronse yr vno a otro tan brauos y cō tanta saña que esto era vna terrible cosa, y los cauallos mostrauanse a los que los mirauan que bolauan, y a los que yuan encima dellos no parecian que se mouian con el espolonear, que hazian y como eran de gran fuerça y se queriã gran mal, no se yerrã los golpes que ambos se dã tan grandes encuentros q̄ passan los escudos, y las lâças entrã por

entre los braços y los cuerpos de abmos y passauan de la otra parte. E los caualleros se toparon de los escudos tan grandes encuentros que van al suelo ambos, y dieron muy grandes caydas, y los escudos quebraron las embraçaduras, y como se huieron leuantado, fue cada vno por su escudo, y sacaron las lanças dellos y tomaronlos en los braços como mejor les vino y fueronse a herir, con las espadas y dauanse muy grãdes golpes, que no se auian duelo ninguno, y duroles esta batalla grã hora y como se sintieron cansados arredraronse a fuera y començarō de holgar, y cada vno ponia astucia en adobar la embraçadura de su escudo lo mejor que podia, y por hazer esto holgaron vn gran rato y no auia ay ninguno dellos, que en esta fazon no quisiera mas su escudo sano que no valia de vn gran tesoro: mas auerse lo han de sufrir. E sin duda quien mirar quisiera a Luz, poca color le viera en esta fazon, y como los caualleros vieron que se tardauan fueronse vno contra otro y començaron su batalla a do la dexaron, y dieronse tan duros golpes y tan vigurofos que todo el mundo les auia piedad, y cortauanse con las espadas los gambaxes, y desmallauan las lorigas, y entrauan las espadas por sus carnes de que les salia mucha sangrey sin duda otros baños auia menester el que esperaua ayna ser nouio, que no los que agora le dan, y del mas su parte se hauia cada vno tanto, q̄ el q̄ por mas fuerte se sentia no era seguro de la vida, y andando así en su batalla, horas yendo bien al vno, horas yendo mejor a otro Fauila se esforço quãto pudo, y dio dos golpes con su espada, muy duros de sufrir a Lõgarias en el escudo q̄ le quebro el embraçadura, y se lo echo a tierra. E como vi do Fauila q̄ el escudo auia derribado a Lõgarias, aq̄xole tantos de golpes muy espeslos y cō tãta fuerça q̄ Lõgaris, en q̄ no tenia escudo en que los, recibir se quitaua a fuera y andaua rehuyēdo a los golpes, y Fauila no se quitaua de cerca d̄l escudo, y así auia Fauila lo mejor de la batalla, y le auia hecho mas llagas q̄ el otro a el. Y todo el mūdo dezia claramēte q̄ al no podia ser, si no q̄

que Longaris hiziesse compañia a sus primos: empero por todo esto no mostraua punto de couardia. Y Luz en que esto vio fueffe al rey, y hincó las rodillas en el suelo delante del, y pidiole por merced, que no consintiesse afinarse la batalla, y que entonces tenia lugar para hazerlos amigos. Y el rey en que vio a Luz mouida a piedad dixole. Porcierto Luz por ruego vuestro lo hare, ca en voluntad tenia de los dexar passar por su ventura, por quanto no quiso cumplir mi ruego. Y el rey tomo a Luz por la mano, y dixole. Andad vos aca conmigo que yo quiero q̄ por ambos sea delibrada esta batalla. E vos rogad a Longaris y yo rogare a Fauila: y fueronse ambos a dos al campo y entraron dentro y tales andauan los caualleros que sin duda menester auian de holgar, señalada mente Longaris que era mal herido, y perdía mucha sangrè, y teniafe ya por muerto: y afsi como Fauila vido al rey, y a Luz tirofe a fuera, empero todavia era en su poder el escudo de Longaris. Y como Longaris lo vido afsi arredrar marauillose que era, y miro adelante, y vio como el rey, y Luz venian a ellos. Y si le plugo dello no es de demandar, ca sin dubda todo hōbre puede creer que le no pesaria, pues que el mejor remedio de su mal era este, y afsi mismo se detuuó. Y el rey fue a Fauila y dixole. Amigo don Fauila yo vos demando cosa desaguifada, yo vos ruego que dexeys esta batalla en mi mano y en lo hazer vos viene gran honra. E Fauila le dixo. Señor contal que de mi honra no piarda cosa yo lo otorgo, y el rey le dixo: que si en ello alcançasse honra que la no perderia. Y Luz se fue a Longaris y dixole: Amigo Longaris la hora que yo perdone a quantos mal me querian y bien no me buscaron, esta hora perdone a vos, y el mi perdon fue cō intencion que si en algun peligro vos viesse de vos salvar a todo el mi poder, y ello puesto por obra en pedir merced al rey, q̄ no dexé afinar la batalla, por ende vos ruego que vengays, a todo lo que el rey vos rogare. Y Longaris le dixo. Señora que quiera que vos ayays hecho por mi, Dios vos de el galardón dello. Ca sin dubda no

vos lo he merecido, y no es cosa que vos me rogueys que yo hazer pueda que diga de no a la cūplir: y ella le dixo, lo que yo vos pido quanto puedo por saluamiento, vuestro que seays amigos Fauila y vos, y que vos perdoneys todo vuestro mal talante: y Longaris se lo prometio, y en esta hora ella tomo por la mano a Longaris, y ambos a par se fueron contra el rey, y Fauila, que estauan juntos: y afsi como llegaron, Longaris se humillo al rey, y dixole, señor porque todo el mundo sabe quãto es el mal y el daño que Fauila me ha hecho por matar los mis buenos primos. Y yo huuiesse otorgado de hazer batalla cō el por los vengar, porque no me pudiesen dezir las gentes que no hauia prouado lo que hazer podria sobre este hecho; y yo nunca he querido hauer paz ni amistad con el, ca no estaua razon. E agora bien veo que lo mas que yo podre hazer aqui sera recibir la muerte si la batalla se affina: la qual creo que yo reciuo sin poder hazer otro bien, yo no seria mas honrado por ello, ni mi muerte no vengaria los males passados, antes los tornara a reuiuir, afsi como si agora en este punto se hiziesen, y pues que la ventura de Fauila es tã buena, y la mia es tan mala, bien me pienso que de otro no le viene, sino de Dios, y hauia ende a Dios en contrario, del todo me yra mal, afsi del cuerpo como al anima. E afsi mesmo veyendo como las gentes no me podran dezir, que si quisiera que vengara mi sangre. E no por miedo de la muerte que aya, mas por conocer la verdad que Dios es en su ayuda, E aqui le perdono quantos males, y enojos me ha hecho Fauila, y dexo en su voluntad que en el sea de lleuar adelante la batalla, o de la dexar, ca de la manera que lo querra hazer yo soy plazentero: y Fauila que lo oyo dixo: Longaris pues vos me perdonays todo vuestro mal talante, yo no he por que haga batalla con vos, antes la dexo en mano del rey. E yo vos perdono afsi mesmo, si en algun yerro me hazedes. Y en vuestro querer lo dexo, de ser amigo, o deffamigo, como mejor quisieredes: y el Rey quando esto les oyo

dixoles: caualleros yo he mucho q̄ vos agradeſcer en vos perdonar vno a otro. Y por ende yo tomo eſta batalla ſobre mi. y yo quiero auer la loor della. Y por a mi ha zer plazer, y por q̄ vos lo ruega Luz quiero que ſeays amigos de aqui adelante, y que vos hagays obras, como de hermanos, y que me jureys como caualleros q̄ ſobre eſtas cosas nunca os cataredes mal, vno a otro por vos, ni otro por vos. Y ambos lo otorgaron aſſi. Y aqui los ſaco el rey del campo, y los hizo cauallar, y ſe fueron a los a la ciudad: y muy grandes fueron las alegrías que por toda la corte ſe hizieron por la paz de los buenos caualleros, ca a toda la corte venia muy gran biẽ en ello. E aſſi ſe fue el rey a ſus palacios, y los caualleros a ſus poſadas, y deſfarmaronſe, y hizieronſe curar de ſus llagas. E hallaron los maẽſtros, que el don Fauila ſeria bien ſano dende a vn mes, y Longaris que bien hauia menester dos meſes, y Luz ſe fue a la reyna, y ſe vinieron a la villa. Y como el rey huuo yantado caualgo, y fue a ver a los caualleros y eſforçolos, y aſſi miſmo Luz los via a ambos a dos cada dia, y deſta manera trato el rey tanto, haſta que huuo hecho la paz del todo, de la vna parte, y de la otra, que ninguna enemidad entre ellos no quedo.

Capit. xciiii. De como Fauila, y Luz hizieron ſus bodas.



L cuento deuifa, que Fauila era ya ſano, y pudiera hazer ſus bodas ſi quiſiera, porque el rey ſe lo dezia. Y Fauila reſpondio, que haſta Longaris ſer ſano de ſus llagas que el no las haria. ca queria recibir del honra: de lo qual plugo mucho al rey, y ſe lo loo. Y aſſi como Longaris fue ſano, Fauila y Luz hizieron ſus bodas y fueron padrinos el rey, y Lõgaris, y madrinas la reyna, y vna prima de Melias, dueña de buena vida. Y agora dexarlos hemos en ſu lugar, ca las cosas q̄ de aqui adelante acaẽcieron a Fauila, y a Luz no haremos dello mencion, por quanto no perteneſce a la hystoria. Y tornaremos a hablar de los hechos del infante don Pela-

yo, porque el es la cauſa deſtos cuentos. Y diremos primeramente de como el padre y la madre ſupieron del, y deſpues de lo que el infante hizo por ſi, hauiendo a Dños nueſtro ſeñor en ayuda, cada cosa en ſu lugar, ſegun ſe ſiguio de vna en otra.

Cap. xcv. De como Grafefes hizo conoſcer al infante don Pelayo con ſu padre Fauila, y con ſu madre Luz.



Como Grafefes huuo cumplido el deſſeo, que tanto codiciaua: el qual era ver caſados a gran honra a Luz con Fauila, y eſtubo algunos dias en la corte, mas nunca quifo deſcubrir ninguna cosa a Fauila, ni a Luz del hecho del infante ſu hijo. Y como fue tiempo de ſe yr a ſu caſa deſpidioſe del rey, y de la reyna, y de Fauila, y de Luz y fueſſe a ſu caſa, y eſtubo en ſu caſa, q̄ a la corte no vino ſiete años. Y en eſtos ſiete años paſſaron muchos mundos. Y murio el rey, y los Godos alçaron a Coïta por rey de Eſpaña. Y deſpues de las bodas d̄ Fauila y de Luz no duro el rey Abarca quatro meſes. Y del hecho de los reyes no curamos de lo dezir aqui, porque no haze menester, y tornaremos a contar de lo que hizo Grafefes. Aſſi como el niõ fue de cinco años que ya ſabia biẽ hablar Grafefes lo puſo a leer, y como Dios hazia por el, y lo amaua el era muy gracioſo y de buen donayre, y bien quiſto de todos, grandes y pequeños, que era vna eſtraña cosa. y nunca hazia enojo a ninguno, antes a todos los niõs acogia ha ſi, y partia con ellos de lo que tenia, a qual poco a qual mucho, y era tambien hecho, y de tan buen talle, que daua muestra, que Dios le hauia amor. Empero con todo eſto aprendia mas q̄ otro en el leer, y en todas las otras cosas que lo moſtraſſen, y en dos años aprendio de tal guiſa, que ſupo dezir las horas todas de ſancta Maria. Y como huuo ſiete años dende arriba nunca erro dia que non dixefſe ſus horas, aſſi como ſi fueſſe de edad de quarenta años, que por deuocion las dixefſe, y oya ſu miſa que no queria perder ninguna. E tanto

era pagado del Grafeses, que aborrescía de lo llevar al padre, y a la madre. Y el infante toda via se cuydo que era hijo de Theseus y de Sancila, y aun todos los de la villa, y como el niño huuo pasado los siete años y medio. Grafeses partio de su casa y con el Theseus, y lleuaron al infante consigo, y hazenle vna ropa de la media pieça de paño de seda que el niño consigo lleuaua en el arca, que todavia el lo tuuo guardado, y los escriptos así mismo: y vase de recho de era don Fauila en tierras de Cantabria do el hauiá su heredad buena entre sus parientes, y como llego fue muy bien recebido de Fauila que salio a el a lo recibir, y como vio el infante parecióle bien, y demandole, si era su hijo, y Grafeses le respondió que deudo bueno hauiá con el, y demandole como hauiá nombre, y díxole Pelayo, y don Fauila lo besó y lo abraço. Ca muy estrañamente le parecióle bien, y díxole Dios te dexé llegar a tiempo que seas buen hombre, ca gesto tienes dello. E así se fueron juntos que la madre era y da a missa, y no vido a Grafeses, hasta que era tiempo de yantar. E como fuera hora sentaronse a tabla. E Fauila dixo a Grafeses si el infante se sentaria. E Grafeses dixo que sí, ca bien le merecía que le hiziesse fiesta. E quito el infante de sobre sí vna capa que lleuaua, porque hazia frio, y quedo en la ropa de seda: y Luz que echo los ojos en el, como lo vido vestido de paño de seda, turbóse toda, ca bien lo conocio, y no quedó color ninguna en ella. Y Fauila que la vio tornar tal, demandole si se sentia, y ella dixo que sí: empero que no se sentia mucho bien. Y como huuo tornado en su sentido demandó a Grafeses si era su hijo aquel infante. Y el respondió, que deudo hauiá con el, y demandole por su nombre, y el se lo dixo. Y como ella oyo llamarle Pelayo, dió vn gran suspiro que no lo pudo detener, y dexóse caer muerta al costado de Fauila. Y como ella lo vio así, luego le dió el corazón que se acordara de su hijo. Y díxole, por cierto bien son las mugeres de fiéble condicion, que mal que ayan, quier grande quier pequeño no lo puedé encubrir. Y como ella

huuo recordado dixo: ay sancta Maria el mal que la persona cobra en su mocedad, quanto mas va mas lo siente, y novos marauilleys si yo me amortesci, q segun el dolor que adesora me vino otra cosa no podria ser. y Grafeses le demandó si auia mucho que aquel dolor auia cobrado, y ella dixo desque me despose he cobrado este mal, y a ciertos tiempos del año me recrece, mas tan fuerte como agora nunca me vino sino dos vezadas. y Fauila le dixo por amor de mi no curemos ora de hablar sino de todo plazer, y desta guisa Dios nos lo dara, ca si guarescer teneyes desta dolencia Dios vos embiara el maestro que vos a de sanar de vno, o de al. E así començaron de se alegrar: mas ella no podía quitar los ojos del infante, y pensaua en su corazón muchas cosas, y su voluntad era puesta en muchos mouimientos de estrañas maneras, y no sabia que se dixesse, y sin dubda que el su comer mas fue en pensamientos, que en otra cosa. E así como huieron comido don Fauila demandó, a Grafeses si le auia recrecido qualquier cosa: o que ventura lo auia traydo aquella tierra, y el le dixo lo que a mi hizo venir a ver, vos así fue el desseo grande que vos auia. E así mesmo por vos dar este infante que viua con vos, porque aprenda de vos porque sea buen hombre, y Fauila le dixo que fuesse bien venido y el se lo agradecia mucho, y sin dubda que el lo tomara a aquel infante en lugar de su hijo: empero mucho es aun de pequeña edad para andar conmigo, Grafeses dixo: de qualquier edad que el sea, yo no quiero que viua en otra parte sino en vuestra casa y de misobrina, y por el deudo que con el ha, bien me cuydo que no le cobdiciara si no bien, y Luz que no cobdiciava otra cosa sino verlo a parte para le demandar las nueuas de aquel paño de seda, que el infante tenia vestido: haziansele muy luengas estas razones y no podia tomar plazer. E Grafeses que bien la entendio, no la quiso penar más y apartolos a ambos, y el, y Theseus, y el niño y metio mano a su volsa que la traya colgada, de la cinta, y sacó los escriptos q traya y díxole así.

Alegradvos y dad muchas gracias a Dios como tanto de bien vos quiere, que allende de tantas gracias como hasta aqui vos ha hecho y vos haze oy en este dia vna muy grande: la qual es tal que vosotros no le podeys dar las gracias que tenudos foys tan solamente por esto. E quiero que sepays que tan grande es, que vos mostrara vuestro hijo Pelayo que vos nunca cuydastes ver, ni vos pensauades q̄ viuo fuese, y bedlo aqui delante de vos. E como Luz esto le oyo, no lo pudo sufrir, y va arrebatat el Infante Pelayo: y tomalo en los brazos, y besalo mas de mil vezes. Y cō muy grande alegria que delo ver auia venianfele las lagrimas a los ojos, y no sabia que se dixesse, sino que claramente se mostraua que havia perdido el feso. Y don Fauila que era hombre de gran coraçon y sabia sufrir bien plazer, y pesar en aquella manera que el esfuerço lo demandaua no se mouio punto ni mas alegria desordenada, dixo contra Grafeses. E como podeys vos dezir tal cosa como este infante es mi hijo, y que señales me dareys vos dello, o por do lo sabeys. E Grafeses le cōto todo el hecho del su hallamiento, y mostrole los escriptos, y contole todo lo que le acaesciera con la camarera. Y desta guisa el prouo claramēte como el infante Pelayo era su hijo: de lo qual don Fauila dio muchas gracias a nuestro Señor. E creyo bien verdaderamente, que este hijo fuera guardado señaladamente por gran bien, o por gran mal: empero mas fue la intencion del bien, que no del mal: y hizieron gran fiesta con Grafeses. E partieron de sus algos cō Theseus, y lo arōle mucho la criaçã q̄ en el infante hizo. Y estiuo Grafeses alli con ellos bien veynte dias, por q̄ el infante tomasse amor con el padre, y con la madre, y se no estrañasse quando Grafeses se fiesse. Y como fue tiempo de se yr Grafeses, y Theseus, despídieronse de Fauila y de Luz, y fueronse a su tierra. Y Grafeses duto año y medio despues q̄ no murio, y Theseus viuio siete años, y su muger seys. Y agora no hablare mas deste infante de las cosas que en su mocedad se hizieron, ni de su criaçã, ni del padre, ni de

la madre: porque a la hystoria no pertenece, saluo como le fue mostrado como saluo vna muger donzella de tierras de Gasuña, lo qual el hizo por mandamiento de nuestro Señor, segū la razon lo demuestra.

Cap. xcvi. De como el infante don Pelayo fue a caça, y se encontro con Arnao, y sus compañeros y los desbarato.



L infante dō Pelayo auia veynte y vn años. Y el aun no sabia q̄ era muger por aquella manera que amor lo demandaua ca de otra guisa todo se le entendia. Y la razon porque el lo hazia assi, era tan solamente por amor de nuestro Señor. Y vn dia vera del señorio de Gasuña andaua a monte. Y como toda via los Gascones vsaron de se aprouechar, assi de lo ageno, como de lo suyo quier tomado de gracia, o por fuerça si el poderio han, ca son gentes muy pobres y hijos dalgo: cada vez q̄ el yua a monte por aquella tierra hazia a vn donzel suyo que lleuasse sus armas, y su cauallio y su escudo y su lança, que del no se partiessse en ninguna manera. Y acaescio assi, que en aquella comarca andaua vn cauallero pobre con quinze compañeros que por enemistad se hauia echado en los montes. Y el y otros quatro andauan a cauallo muy bien armados, y los otros diez andauan a pie. Y horas los hallariades aqui vn dia y en la noche a tres leguas, y otro dia a mas de ocho, y desta guisa traspassauan tierra, y hazian mucho daño. E a las vegadas dētro en el señorio de España entrauan, y no podian auerlos para los castigar. E acaescio assi que se partieron esse dia que el infante don Pelayo andaua a monte estos malhechores en dos partes. Y fueron de la parte el cauallero que hauia nombre Arnao Artinus con dos caualleros, y el que erã tres, y cō seys peones. E de la otra parte dos caualleros, y quatro peones. E como la ventura lōs auia de lleuar a hazer penitēcia, y los dos caualleros guiarō hazia aquella parte do el infante andaua a monte, y pusierō se en

vn cerro alto ha esperar si podrian arrebat-
 tar de alli alguna cosa. E saliendo el venado
 no dio por ninguna de las armadas antes
 se yua de hurtando: y el Infante Don
 Pelayo que estaua en su armada lo vio yr,
 en vn punto tomo consigo vn alano, y el
 sudōzel que lleuaua las armas, y vasa por
 el rastro del venado, y mando que ninguno
 no se partiesse del lugar do lo auia dexado,
 y diose a andar quanto el mas pudo hasta
 lo llevar al camino donde aquellos mal
 hechores Gascones estauan. E assi como
 subio en vn cerro que estaua en par de
 aquel lugar do estauan estos malos hom-
 bres: el infante entro por ver si veria el ve-
 nado, y vido como estauā en vn prado los
 mal hechores, y penso que no eran de las
 sus gentes, y luego se penso q̄ serian aque-
 llos Gascones que tanto de mal hazian, y
 demando al donzel las armas y armo se y
 subio de suso de su caualllo, y tomo su lan-
 ça y dexose yr cōtra ellos, y mando al dō-
 zel que lo esperasse alli. Y los mal hecho-
 res que lo vieron yr assi solo no quisieron
 huyr, antes se adereçarō para le tomar las
 armas y el caualllo, y el callo y llegose a
 ellos, y preguntoles que gente era que an-
 dauan por alli, que que esperauan. Y ellos
 dixeron que no esperauan a otro alli sino
 a el. Y el les demando que para que. Pa-
 ra te tomar lo que traes, y te meter en pri-
 sion, hasta que nos des quanto en el mun-
 do has. Y el les dixo, de quien auays este
 mandamiento para lo hazer assi, y ellos
 dixeron que no del, y que descaualgasse
 antes que lo matassen, y que libraria bien
 y el les dixo. Amigos mal camino traey-
 s en esto q̄ vsays, ca el diablo que vos lo ayu-
 da a hazer, esse vos comprehendera de tal
 guisa que si vos no castigays que verneys
 en poder de quien vos hara hazer penitē-
 cia a vuestro pesar. Y como ellos vieron q̄
 tales palabras ay passaran, y aun no auian
 preso al infante los de caualllo se van dere-
 chos a el sus lanças baxas. Y el infante que
 los vio venir assi da de las espuelas a su ca-
 ualllo, y vase contra ellos y da vn encuen-
 tro a vno q̄ lo passo de parte a parte, y da
 con el muerto en el suelo. Y el otro da al
 infante por el costado que le passo, y en-

tro por la loriga y quebró la lança, empe-
 ro hizole vna llaga pequeña q̄ le salia mu-
 cha sangre en los pechos. Y el infante q̄ se
 fiatio herido sacó su espada y va a el y dio
 le vn grande golpe por cima la cabeça, y
 como no tenia capillo de hierro, sino tan-
 solamente el almofar hendiole la cabeça,
 hasta los ojos, y en esto los peones vinie-
 rōn a el, y lançaronle vna lança y dos dar-
 dos, y dieron por el caualllo, empero el ca-
 ualllo era bueno y Dios que lo quiso guar-
 dar no hizo vascas ningunas con las heri-
 das de los dardos, y la lança dio por el es-
 cudo del infante que se lo passo, y el infan-
 te fue a ellos y mato luego el vno, y los
 dos que esto vieron començaron a huyr,
 y el fue tras ellos, y aunq̄ les peso los pren-
 dio y tomo a merced, y hizoles dexar las
 armas, y el donzel en que vio que el infan-
 te Pelayo hazia su batalla con estos hom-
 bres a grandes bozes llamo a los que esta-
 uan en las armadas, mas tan lexos eran q̄
 lo no oyan. E tornose a do el infante esta-
 uā con los dos hombres que traya presos
 y como llego, y vido herido al infante no
 sabia que se hiziesse. Y el infante comen-
 ço de sonar vna corneta porque los suyos
 lo oyessen y viniesse allido el era, y en po-
 ca de hora fueron ay, mientras que los su-
 yos venian mādō al donzel que atasse las
 manos a aquellos que el tenia presos, y el
 donzel se las ato. Y como llegaron los su-
 yos y lo vieron herido quisierō meter las
 armas por ellos. Mas el infante don Pelayo
 les dixo que qualquiera que mal les hi-
 ziesse que dende no yria sin selo pagar, ca
 el no los tomara a merced, para que ellos
 se los matassen y desta guisa no fue ningun
 no ofado de les hazer mal. Y el infante se
 de farmo por catar su herida, ca no era sino
 poca cosa, ca tomara en foslayo, y otro
 mal no le hiziera si no rasgar el cuerō, y de
 sto todos huuieron gran plazer, y tornose
 a armar y caualgo en el caualllo que el don-
 zelle tenia, y fueronse al lugar do tenia el
 armada, y concertado el monte, y como
 ya era cerca de medio dia, reposaron to-
 dos a gran folaz, y el infante mandō que
 curassen del caualllo y que supiesse si era
 mal herido, y hallaron q̄ el vn dardo auia

entrado por la tabla del pescueço, y el otro por las ancas, y que no era cosa de que el cauallo se sintiese mucho. Y todo el dia estuueron ay por concertar su monte, y a vn durmieron ay, porque estauan de poblado bien tres leguas y media, y holgaron toda la noche a plazer. E agora dexemos los estar, y tornemos a contar de lo que hizo Arnao Arties el cauallero enmitado y sus compañeros.

Capitulo. xcvii. De como vn hombre de Burdeos y su compañía fueron salteados de malos hombres.



A hystoria dize, que hauia vn hombre en Burdeos que era rico y viuia por oficio de mercader, y como vsaua de mercaderia, tenia rustas suyas en tierra de Vizcaya, que andauan sobre mar, y como esto era a la entrada del verano, y porque mejor recaudo vuisse su hazienda partio de Burdeos el y otros dos, y lleuaua consigo su muger, y vna hija donzella que tenia, y la razon porque lleuaua consigo a su muger y a su hija fue: porque todo el verano le entendia estar en Vizcaya. E yendo así huuo de saber nueuas desta compañía de Arnao, y los suyos y aguardaron los a la salida de vn valle, y como fue allí aquel mercader con su compañía salieron a ellos y mataron luego aun su sobrino del mercader y hirieron al mercader de dos heridas, y prendieron a el, y a los que yuan con el, taluo aun moço que dio a huyr, y su ventura lo lleuo contra aquella parte do estaua el infante don Pelayo, que no era do esto acaescio media legua del infante. E así como huieron preso a este mercader, y a su muger, y a su hija, demandaron le si venia más compañía con el, y el les dixo: que vn moço auia de venir tras el con vna hacambiante que traya cierta moneda, y Arnao en que esto oyo fue alegre y dixo cierto, no partire de aqui, hasta que el moço venga, ca no quiero perder tal ventura y sino porq̄ estaua armado el quisiera allí luego cumplir su voluntad, con la donzella, y agora dexemos los estar allí en espe-

ra de la moneda: y tornaremos al infante don Pelayo, y lo que le acaescio.

Capit. xcviij. De como el infante Pelayo, fue a pelear cō los malhechores que auian preso al mercader y a su compañía.



Así como el sol fue salido, el infante ordeno sus paradas como entendio que cumplia, y el y su donzel que le lleuaua sus armas fueron se encima de vna sierra que se hazia entre dos valles a do el venado que saliese por fuerça auia de yr allí, y estando el allí nunca miro sino quando llego a desora a el aquel inoço del mercader, que auia huydo, que yua todo tremiendo con miedo y como llego a do el infante estaua cuydose que eran los ladrones q̄ lo auian atajado, y p̄tose fer muerto y dixo, señor no muera yo llorado, y el infante en que lo vio así todo lleno de miedo de mando le que auia: y el moço vido que el infante no era de aquella gēte pues que así le hablaua, y dixo señor rouadores que han robado a mi señor y creo que lo han muerto y han preso a su muger y a vna su hija hermosa donzella, y corrieron tras mi, y el infante le demando a do son, y el moço le dixo señor para que, y el infante le respondió para yr alla, y el moço le dixo. Teney mas gente desta que vayan con vos que ellos mas só de diez: y por el amor de Dios novos pongays en peligro de muerte, y el infante le dixo. dexa te tu de palabras, y anda alla y muestra me los do son y el moço tanta era la sombra que tenia en el cuerpo que no queria yr alla, y el infante le dixo que sino fuesse con el que lo mataria, si no se los mostraua, y el moço cō el miedo que huuo dixo le q̄ yria, y luego el infante se armo y subio en su cauallo y vido que mejor seria para el darse a andar quanto pudiesse, y hizo lo así. E a poca de ora llego cerca dellos y vio los en vn llano dōde estauā. E como los vio demando la lança y puso se vn capillo de fierro en la cabeça, y abraço su escudo y dexose yr a ellos, y el moço era muy espantado que hombre

era aquel que tal cosa a cometia.

Capit. xcix. De como el infante Pelayo prendio, y mato a los malhechores que hauian robado y preso al mercader y a su compañia, y de la honra que hizo al mercader y a su muger y a su hija, y de lo que ay passo,



Arnao y sus compañeros que escapauan a cauallo como vieron al infante que yua contra ellos solo y de guisa, que queria hazer batalla fue marauillado. Y todos tres caualleros como estauah fueronse contra él y mando a los peones, que no se partiesen de los presos. Y el infante don Pelayo del que se vido cerca dellos abaxo su lança y dio de las espuelas al cauallo y fueffe contra Arnao, y tan gran golpe le dio por medio de los pechos, que le echo la lança de la otra parte, y los otros dos caualleros de Arnao hirieron con sus lanças al infante y quebraron las en el, y el vno dellos le hizo vna llaga bien pequeña, y el infante sacó la lança del cuerpo de Arnao, y fue cõtra el vno de aqillos dos, y diole con ella que lo echo del cauallo a tierra, y quebro la lança, y metio mano a la espada, y no dio vagar al otro que quedaua a cauallo, y tantos golpes le dio y asilo aque-xo que no se pudo tener en la silla, y cayo en tierra muerto como los otros. Y en este punto fueron los peones a él, y lançaron le los vnos lanças, y los otros dardos, y hirieronle el cauallo de tres lançadas. Y el lo supo reboluer de tal guisa q los tres dellos echo muy ayna por el suelo, y corrio tras los otros que vno no le escapo. E no vos podria hombre del mundo contar el pasmamierto quel mercader, y su muger y su hija tenian como en tan poca de hora el infante por si solo se auia delibrado de los malos hõbres. Y como vieron q venia contra ellos hincaron las rodillas en tierra y dixerõ que eran presos de aquellos robadores, y pidierõle de merced que los no mataste. Y el infante les dixo que no huiessen miedo, y mando a vno de los robadores que los hauian preso que les desataassen las manos, y el lo hizo asì. Y en

esto llegaron el donzel, y el moço del mercader, y atarõ las manos de aquellos peones atrás que tomo presos, y hizo tomar los cauallõs de Arnao, y de sus compañeros, y mando al mercader, y su muger y a su hija que caualgassen, y que se fueren con el y fue hecho luego asì. Y aqui lle-go el moço que traya la moneda, y como vi-do lo que el infante auia hecho no lo podia creer y dezia que este no era sino cauallero de Dios q tales cosas hiziera, y sin dubda si el infante requiriera a la donzella hija del mercader, de amores no le dixera de no mas a el nunca le vino a la voluntad tan solamete para lo pensar: Maguera que era ella vna de las hermosas donzellas que el auia visto, y si ella lo pudiera hazer bien lo requiriera a el: y tomaron su camino y fueronse derechos para los que estauan en el monte que ya auian muerto vn puerco y estauan a gran plazer, y a las bozes que las gentes del infante dauan por el monte, yua muy mal espantado el mercader cuydado que todos eran ladrones, y como fue el infante llegado y su gente vieron yr con el tal compañia fueron marauillados, y dexaron su puerco y fueronse para el y humillarõse le todos y el mercader que vio venir mas de quarenta hombres todos vestidos de habito de monte, y cada vno su sabueso por la traylla, dellos algunos alanos y lebreles, fue muy espantado que era aquello, ca a el le parecia cosa del otro mundo la vista de estas gentes, y el infante hizo yr por viadas que las traxessen alli en vn dia y en vna noche, y hauian tardado, y el infante hizo descaualgar al mercader y a su compañia. Y ha-ua ay vn hombre que se le entendia de curar llagas, y hizo el infante luego yr vn hombre por las cosas que eran menester al poblado muy apriessa, y mandole que viniese ay essa noche, y mando catar al mercader. Y como todos auian sabor de comer con el gran affan que hauian sufrido, del correr del monte tomaron el puerco, que hauian muerto, y cada vno cortó del lugar que mas le plazia y assaronlo a la lumbrẽ, y aun no era bien assado quando lo cortauan, y comian con el pan, y el merca-
der

der y su muger y su hija mirauau los y esta uan muy espantados de lo que les veyan hazer y el infante mando poner vnos mantos blancos que auia traydo, con la vianda y tendieronlos de uaxo de vna enzina, porque les no dieffe el sol: y rogo al mercader, y a su muger, y a su hija, que se assentassen, y como ellos tenian gran miedo no se rogauan ni hazian otra cosa sino lo que el infante don Pelayo les mandaua, y el infante se assento con ellos y fueron alli bien seruidos de todo lo que menester huieron, y no como monteros, mas como hombres de corte: que estuuieffen en gran ciudad do hallassen las cosas que menester huieffen. E como huieron comido he vos do vinieron dos monteros, cansados y muertos de hambre, y dixeron al infante señor vn osso tenemos concertado muy grande, y dexamos lo en la cama y agora ha tres años que el rey don Rodrigo passo por aqui, y se lo concertaron y tan solamente estuuio por lo matar por estos montes el y toda su corte diez dias y por quanto el hizo nunca poder huuo de lo matar, y yo me creo que agora no escapa y dixo el vno dellos estrañamente es grande y de tal hechura qual yo nunca otro tal vi, ca no se cosa que lo ose esperar, y el infante huuo grã plazer con estas nueuas y dixo contra el mercader, vos aueys plazer de verla manera de nuestra caça de monte: y el mercader le dixo señor en vuestro poder esto de lo que a vos plazera a mi no puede venir sino bien y el infante le dixo. Como quiera que vos esteys en este lugar en vuestro poder soys de vos y ro estar quanto quisieredes, y si aqui vos he de tenido no fue por mas, sino por q̄ viesdes la costumbre de nuestro monte vos y vuestra compañia, y si en ello tomays plazer dezidlo: y el mercader se humillo mucho y dixo que abria consejo con su muger y con su hija y ellas le dixeron que al no hizieffe, sino lo que el infante tuuieffe por biẽ. E desta guisa el mercader se le humillo mucho y se atreuio a ver la caça del mōte del infante don Pelayo, y como quisieron partir algunos huuo que demandaron al infante los caualllos y armas de aq̄-

llos muertos, y el infante les dixo que les daria el de grado todo lo que le demañassen, mas que todo el despojo de aquellos malos hombres era ageno, y cuydo q̄ lo hauian robado, y que por esto tenia el por bien de darlo a vender, y lo que valiesse de darlo a quien cantasse missas por las animas de cuyo fuera, y que asì se deuia dar este despojo y de otra guisa no a aquellos de quien ciertamente es tomado, y todos callaron que sobre ello no le hablarõ mas, y el mercader que esto oyo tuuolo a gran marauilla, porque hombre de tan poca edad como el infante era hauer tan poca cobdicia, y membrarse como aquel despojo no deuia dar sino por obras de Dios: y dixo contra su muger, por cierto este infante no es deste mundo, ca sus hechos celestiales son. Y agora diremos de como se fueron de aquel lugar a la caça del monte del osso que tenia concertado.

Capit. c. De como el infante Pelayo, y el mercader y su compañia holgaron en vna hermita por refrescar.



Si como huieron refrescado el infante y toda su gente, fueron al monte do era el osso, y el mercader y su compañia cõ el.

E yendo asì su via hallaron en aq̄lla montaña vna hermita, en la qual estaua vn hermitaño que moraua en ella, mas hauia de veynte años, y hazia su vida en seruicio de Dios, y como el infante vido la hermita fuesse a ella y descendio de su cauallio y entro dentro y hizo su oracion, y el hermitaño como lo vio recibio lo muy bien, y hablo con el, y como el infante se sintio culpado a Dios de aquellos hombres que ha uia muerto, rogo al hermitaño q̄ lo oyese de penitencia, y confessose, y tamaño era el plazer que tomaua con las cosas que el hermitaño le dezia que no se le membraua del monte que hauia de correr. Y estuuio alli en su habla cerca de quatro horas q̄ ya se queria poner el sol, y como vio que no era tiẽpo de partir de alli dixo a todos q̄ alli queria quedar essa noche, y que cada vno adereçasse lo que menester huiesse.

Y rogo al hermitaño que essa noche acogiese dentro en la hermita al mercader, y a su muger y a su hija. Y el hermitaño lo huuo por bien, y desta guisa fue el mercader se guro. Y como fue hora de cenar de baxo devn roble q̄ estaua al pie devna fuente, tendieron sus manteles, y comieron alli como mejor lo pudieron hauer, y assi holgaron toda essa noche cō gran plazer, y en toda la noche no hizo el hermitaño otra cosa, sino confessar al infante como guardasse de hierrar a nuestro señor, y que si esto hiziesse que Dios le ayudaria en todas las cosas que començasse, y le libraria de los peligror del mundo, y como fue hora de dormir echaronse por el campo, por do mas voluntad hauian, y reposaron desta guisa. E agora diremos como otro dia partieron de alli, y se despidieron del hermitaño, y se fueron a correr su monte.

Capit. ci. De como el infante

Pelato mato vn osso, y del combite y honra que hizo al mercader, y a su muger, y a su hija: y de como los embio en paz y ellos se fueron su camino.



Assadas las tinieblas de la noche y venida la claridad del alua el infante oyo missa del hermitaño con gran deuocion, y toda su gente fino aquellos que eran y dos a concertar el monte, y como su missa oyeron el hermitaño demando vna gracia al infante, y el infante le otorgo esso, que le pidiesse. Y la gracia quel hermitaño le demando fue esta, que dende a quinze dias le viniesse a ver, y que no viniesse con el toda aquella gente, fino tan solamente el, y sus armas, y su cauallo: porque alli le diria algunas cosas que a el cumplan saber. Y el infante le dixo que lo haria, si muerte, o dolécia no selo estoruasse, y dieronse a andar todos su camino, y antes de dos horas fueron en el mōte y repartieron todas sus armadas, y pusieron al mercader y a su compañía en lugar q̄ pudieffen bien mirar quando el osso saliesse, y fueron dos monteros a lo sacar dela cama: y quando salio era vna animalia tan grande, que no es cosa al en

el mundo q̄ miedo del no huuiesse, y fue se su camino por delante do estaua el mercader, y sin dubda quando el mercader, y su compañía lo vierō que yua contra ellos el miedo que huuieron no fue poco, y no lo pudo sufrir el mercader y fue huyendo, y desamparo a su muger y a su hija, y ellas quando esto vieron con el gran miedo que huuieron como nūca otro osso hauian visto dieron muy grandes gritos cuy dando que eran muertas. Y el infante que vio que tan gran miedo auian fue al osso con vna lança y dos alanos, y diole tal lançada por el vn costado que sela echo de la otra parte, y el osso con rauia dela muerte hizo la lança astillas y abraçose con el cauallo, y tarrezió apretaua el cauallo q̄ no hauia poder el cauallo de se mouer, y el infante sacó su espada, y metiosela por la boca, y en essa hora llegaron los alanos, y trauaron del: y todos cinco estauan abraçados de tal guisa que no es hombre al mundo que vos lo pudiesse contar, y los monteros con el miedo que hauian de dar al infante, o al cauallo, o a los alanos, no offauan ninguna cosa hazer: y el infante que hauia gran ardimiento como se vio en tal apretura no desmayo antes le dio muchos golpes como mejor pudo con la punta de la espa, que le hizo perder la fuerça, y huuo de soltar el cauallo, y cayo en tierra, y los alanos bueltos con el, y desta guisa mato el infante por si solo el osso que fue vna cosa estraña, y el mercader y su muger y su hija quando esto vieron, dezianse vnos a otros que tal vida en el mundo no hauia, como la suya que ellos haziã, ca era sin trabajo y sin peligro, y grã abundamiento de algos que en al no tenían el coraçon, fino en sus riquezas, empero la donzella nunca quitaua los ojos del infante, y bien le pluguiera de andar toda su vida en su compañía tan solamente por ver la gran bondad que en el hauia. E como huuieron hecho su caça, assentarōse a comer, y como huuieron comido, dixo el infante al mercader si se queria yr su camino, y el mercader le dixo, que si el por bien lo huuiesse q̄ si, que ya tiempo era. Y el infante mando a cinco hombres que fueffen con el, y que no

no lo dexassen, hasta q̄ fueren en el lugar que el queria yr, y le hiziesen mucho ser- uicio, y dixole si le plazia alguna cosa de lo suyo, y el mercader se le humillo mu- cho, y así mismo la dueña y la donzella: y quando la donzella se huuo de yr los ojos se le rasaron de agua porque así se partia de la su vista, y porque no lo podia sufrir esforçose quanto pudo, y dixole señor co- mo quiera que yo no merezco q̄ vos me deys lugar en que vos yo pueda seruir, o hazer plazer por mi coraçõ vos amar mas que a otra cosa vos pido por merced que vos traygays este anillo en vuestro dedo dela vuestra mano derecha, cõ que tanto bien auays hecho, y sacolo de su dedo y dio selo: y el infante en que la vio toda tur- bada y que aquello q̄ le hauia dicho que fuerça de amor selo hazia hazer, aunque el de aquella razon no se curaua por no le hazer que se encendiesse mas en su amor tomo el anillo que la donzella le daua, y dixole: amiga todas las cosas q̄ en plazer vos vernan que perdida a vos no venga ni a mi deshonor q̄ yo por vos pueda hare yo de muy buen grado por vuestra honra fueffe guardada: y así se despidierõ vnos de otros, y la dõzella yua muy alegre cuy dando que el infante le hauia algun amor encendido, mas por cierto no era así, ca mas tomo el anillo porq̄ las gentes no lo tuuiesse a mal ya villania en lo no to- mar que no por amor que el le huuiesse, empero toda via lo guardo bien. E por ra- zon deste anillo que el infante tomo desta donzella jamas nunca ella quiso casar ni nunca amo a hombre del mundo sino al infante dõ Pelayo, y por ocasion de estos amores murio ella virgen. E hizo vn libro el qual trata de amores, y de armas, y de las tentaciones de la vida deste mundo, y vna parte de las cosas celestiales: al qual llaman contemplamiento de amor, por que a la fazon que ella se recordaua del in- fante don Pelayo: y de como recibiera su joya y la llamar amiga: y el fuera aquel en quien ella pusiera su amor, y nunca entro hombre del mûdo y como ella librara de muerte dos vezes la vna de los Gascones y la otra delosso. En remenbrandose co-

mo despues nunca lo hauia visto, tomaua aquel libro que ella hauia hecho, y ley a por el: y con grande dolor que hauia con- tẽplaua en aquellas palabras de aquella manera como si delante de si tuuiesse al in- fante. E agora dexemos al mercader yr su camino y tornemos a dezir lo que hizo el infante.

Capit. cii. De como el infan- te cmbio los malhechores: y de como se torno al hermitaño por hablar con el y se halle con el.



Ssi como huuo muerto elosso y embiado al mercader, y a su compañía tomo su camino pa- ra casa de su padre, y fue muy bien recibido: y alli solto a los presos que lleuaua, y tomo les juramento que nunca jamas en aquel officio anduuesse y dio- les de lo suyo, y dexolos yr, y ellos no qui- sieron tornar a su tierra, antes se fueron a la corte del rey don Rodrigo. E venido el plazo de los quinze dias que el hauia de yr a ver el hermitaño tomo sus armas y su cauallo, y su donzel con el y nõ otro: y fue- ronse derechamente al hermitaño y fue y lleo ay vn sabado a medio dia, y fue muy bien recibido del hermitaño y los cau- llos pascierõ de la yerua verde que por ay hallaron esse dia y anduieron todo esse dia departiendo ambos a dos con grã pla- zer, y como vino la noche así como vnie- ron dicho sus preces echaronse a dormir, ya la hora de los maytines leuantaronse, y dixerõ sus horas cada vno como hauia acostumbrado. E como fue el alma el her- mitaño demãdo al infante si queria caual- gar, y el infante le dixo que si, y confesose y oyo missa y tomo el cuerpo de nuestro Señor como fiel Christiano con grã deuo- ciõ. E hechõ el seruicio de nuestro Señor assentaronse a comer así como lo tenian guisado. E así como huieron acabado el hermitano lo lleuo de yuso de vna en- zina, y assentaronse ambos a dos alli, y començole a dezir estas cosas, que se siguen.

Capit. ciii. De las cosas que el hermitaño dixo al infante Pelayo, de parte de Dios.



Or siempre nuestro Señor le plazca de seruir en este mundo de aquellas personas que son mas cerca del, y el dá lugar a las cosas que las gētes hazen, así pasan de hora en hora así las malas como las buenas, y el diablo por este lugar que Dios da es poderoso de tentar y hazer algunas tentaciones así a hombres como a mugeres, empero no puede a mas estēderse de aquellos q̄ Dios le dexa el poder. Enō dá Dios este lugar porq̄ se haga mal, mas las obras vanas de los hombres demandan de cada dia a nuestro Señor que consienta que los hechos vengan por orden, segū que la piden los tus merecimientos quier malos quier buenos, y si son de mala obra q̄ passen por aquella estrechura que merecen, y si son de buen hazer quales sean desuiado los peligros, q̄ el diablo les tiene ordenado por los estoruar, y q̄ nro Señor lo dexa a las vegadas en el aluedrio de las gentes y en su libre poderio que vsen del bien y del mal, y así aquellos que escogē la via derecha los trae Dios a saluacion y gloria eternal. E a los otros que guian por el sendero, conuene a saber por la carrera no derecha no en medio de los peligros y çahondá en ellos tanto que no les queda cosa que tanto no cayga por el suelo y no han poderio de se leuantar quierese seruir de ti que eres fiel Christiano, y porque seas mas digno en ti de recibir en ti la gracia diuinal, mandate que partas desta tierra solo con tus armas y tu cavallo de la guisa que eres aqui venido, y que hagas esto encubiertamente sin acuerdo de persona del mundo, y que vayas a ver el su sancto sepulchro y te tornes en la orden de la caualleria que ay recibiras, y visitales los Apostoles san Pedro, y san Pablo y duraras en este seruicio cumplimiento de vn año. Y quando fueres de tornada hallaras la tierra en tal confusión por las obras de los malos que a ti sera gran picdad segun que lo hallaras, y la tu morada no sera en estas partidas, antes se-

ñaladamēte sera el tu reparo en las postrimeras mōtañas de España, ca toda la otra tierra sera trastornada lo que agora es haz sera buuelto a yuso que nasceran espinas y cardos que ninguno de los que adoran la cruz lealmente no osaran andar de dia ni de noche por el venino que estas espinas echará de sí: y de todo esto sera causa el pecado que ya es cōsentido y obrado por el hazedor del rey don Rodrigo cō la hija de sanatas. E sufriras tu y los que escaparan desto muchas angustias por do vos verna a coraçon no quedar viuos y durar vos ha mucho tiempo que acorro de bien hazer no aureys, ca no sera cumplido el tiempo, ni acabado el curso de la superfluydad cobraras ayuda celestial y haras comiēço de sacrificar a nuestro Señor de verdadero sacrificio que sera amor y caridad: y así nueuamente vos seran dados a ti y a los tuyos hozes y guadañas con que segueys y corteys las espinas, y cardos que en lo alto y en lo baxo seran nascidas y querran dar espuma de sí, y partiras de oy en diez dias q̄ assaz tienes de espacio y guardate que por cosa que oyas ni te venga no tornes atras en tu carrera. ca de la manera que Noe que do al tiempo de las aguas del diluuiο por testigo del gran poder de Dios, así q̄ daras en España, porque de ti vengan los que el señorio de España aurá. E agora dicho te he el gran secreto guardalo en ti y para ojo que lleues adelante el seruicio de nuestro Señor. E así seruiras al nuestro Saluador, y cobraras la gloria diuinal.

Cap. ciiii. De como el infante Pelayo fue en romeria, y de venida halla a España destruyda, y de lo que ay hizo.



El infante dō Pelayo desque fue sabidor de lo q̄ oydo auēys, no quiso tardar y partiose luego d̄l hermitaño y fuesse para su tierra y tomo tanto thesoro, quanto entendio que para vn hombre hauia assaz, y no quiso dezir cosa de su hazienda, y fuesse su camino y el su donzel, y andnuo por sus jornadas tanto hasta que lleugo a vna ciudad, que

que llaman Marsella, y hallo ay vna galea que passaua en Cecilia, y entro en ella y dexo los caualllos en Marsella y despensa para ellos la que entendia que cumplia. E assi como fue en Cecilia hallo vna naueta que passaua en Rodas y metiose en ella, y en Rodas hallo vna galeota q̄ yua al sancto sepulchro con vna hermana del señor de Chipre dueña de buena vida que yua en aquella galeota: y estuuo en el sancto sepulchro vn año, y alli se armo cauallero y visito todos los lugares de nuestro Señor y de nuestra Señora su madre por siempre loada Santa Maria. E cumplido el mandamiento tornose y hallo vna galea que yua a Constantinopla, y fue en ella y dende vino a Roma. E ay supo las nueuas del rey don Rodrigo y del vencimiento y ya eran passados treze meses que elei a partido de España, y desque fue cierto de la gran perdidio vino se su camino para España, y ya Toledo era tomada de los moros: y hallo que su padre era ydo deste mūdo, y tomo a su hermana Lucencia, y fuele derechamente con ella a las Asturias, y hallo toda la tierra despoblada por miedo de los moros y del conde don Iulian. Dicho vos auemos toda la manera del infante don Pelayo cauallero de Dios y de como fue nascido y criado, y la vida q̄ hizo hasta que España se perdidio. E agora dexaremos de hablar del hasta los lugares que conuiene. E toinemos: a hablar del rey Pelistas como fue saño y como Magued lo embio en presente, al Miramamolín.

Capit. cv. Del combite que el conde don Iulian hizo en Ceuta al primo de Magued, y al rey Pelistas.

Mucho tiempo duro el rey Pelistas en sanar de las llagas que Magued le hizo, y porque Magued no auia visto al Miramamolín, ca el Christiano fuera y nueuamente se hauiá tornado moro vino le en voluntad de le embiar en presente al rey Pelistas: lo vno por q̄ el presente era grãde, y el otro por si solo lo prãdio. Lo otro porque por esta razõ el Miramamolín haria gran cuenta del y le dexaria tener la tierra que

el ganara, y embio cõ el cien captiuos Christianos, en que hauiá treynta entre dueñas y donzellas de alta sangre y veynte caualleros y los otros labradores. E lleuo este presente vn su primo, y partio de Cordoua y diole a andar para Algezira. E de alli passa en Ceuta, y fue muy bien recibido del conde don Iulian y de la condesa Frandina, el y toda su compaña, y el cõde lo combido y assi mesmo al rey Pelistas, y como huieron comido el rey Pelistas hablo contra el conde, y dixole assi.

Capit. cvi. De las palabras de injurias, que el rey Pelistas dixo al conde don Iulian despues del combite.



Cauallero perdido de la grande y buena fama que tenias mayor que hombre, q̄ rey no fuele en Christianos no auia qual fue la mala ventura que tu te enartó que el coraçon suffrieste de ordenar y bastecer tanto de mal como ya es hecho y que hora tã menguada fue la en que tu tan gran traycion y maldad heziste matar y destruyr el mejor rey del mundo, y los mejores caualleros que nunca fueron. E diste el señorio que ellos tenian y sus aguelos hauian ganado y sostenido en grã fama a gentes tus en amigos de quiẽ tu recibiste todavia mucho mal y te destruyeran del todo si por el rey dõ Rodrigo no fuera y por los Godos. Por cierto yo conosci al cõde don Iulian, ca lo vi muchas vezes buen cauallero y le al y fiel Christiano despreciador de todo mal hazedor de todo bien sus hechos erã famosos y de buenas hazañas que cauallero que en esse tiempo fuele la su loor y el su buen ardimiento y el su seso tenido era por el mas cumplido que de hombre pudiesse ser, y demando agora este conde en quien tantos bienes hauiá q̄ es del murio o es viuo, o q̄ se hizo del, y respondere yo a mi mesmo y dire del lo que se. Tu rey Pelistas por los hechos que esse cõde que tu dizes hizo fuyse tu alçado por rey, y por señor donde solias ser vassallo; sabes bien que se hizo esse de quien tanto bien dizes y porque preguntas que se hizo, y pues lo sabes

sabes no niegues cosa, y dilo: porque sea memoria a las gentes los sus hechos, como se hicieron. Pues me lo demandas no encubrire cosa de quanto supiere, antes lo publicare, como no sea cosa que se debe encubrir. Sabe rey Pelistas que este conde que tu dizes, que todos los sus buenos hechos, todo el subien, y toda su lealtad, toda su fe, toda su verdad, y amistad ha venido por precio que por ello recibio muy malo y muy vil, y muy aborrible a todas las gentes passadas, y a las que son, y aun a las que vernan. Y asi como le vendio la su semejanca no es la que solia auer, y visto lo has mas no le conoces, y no te maravilles en no lo conocer, ca su muger que lo tiene a par de si no lo conoce y duda aunque el lo sea. Y esto porque. Por la su gran maldad que ha hecho porque la su buena memoria es muerta y perdida. Las carnes que tal perdida han hecho sintiendose por despojadas de las sus buenas vestiduras que el solia hauer, no se descubren para se mostrar y dezir: ved me aqui que yo soy el conde don Iulian de quien demandays. E tu rey Pelistas ya lo viste, y aun lo conociste por Iulian el bueno que solia ser, mas agora no lo conoces por tal, y pues lo viste, y hablaste con el, di lo que sabes de su hacienda que cosa no te quede. Por cierto si yo lo vi no lo conocí, duda me es que lo no ayá visto, ca aunque el fuese vencido, y sus enemigos lo huiesen assombrado en el campo yo lo conoceria. E aunque el fuese preso en poder de sus enemigos, y no fuese en su poder, la su consciencia yo no la denegaria, aunque el fuese desterrado, y tornado en pobreza por los sus contrarios, y fuese tornado en habito de pobre hombre, yo no lo podria de mi vista desaparecer. Antes dixera, este es aql que todo el mundo daua gran loor por la subondad, y agora es venido a pobreza, por mantener lealtad. E pues yo en ningunas destas guisas no lo vi, no puedo dezir del ningunas nuevas ciertas. O rey Pelistas eres en tu sentimiento, yo creo que si, pues si en tu seso estas, delante de ti tienes aquel que solia hauer todos los bienes que tu has dicho, abre bien los ojos y

miralo, ca aquel que solian llamar el conde don Iulian a par de ti esta. Y quien es, que yo veo muchos y no se qual dellos es. Veeslo. No. Pues yo te lo mostrare, y se que tiene la barba tornada blanca que no alcanza los ojos del suelo. Este es por cierto, no quiero preguntar mas por el, mas preguntar le quiero si es verdad que el es. Por Dios te ruego hombre desconocido que me digas si eres tu, el que solian dezir el conde don Iulian. Y esta hora el conde miro de braua caradura, y le dixo. Pelistas si en prision no fueses, no te quitarian quantos en el mundo son, que yo no te hiziesse penar a crueles penas las tus palabras necias: y esta hora verias que yo era el conde don Iulian, que yo sere a pesar de ti, y de todos aquellos que mal me quieren. Y el rey Pelistas le dixo. Por cierto falsa has dicho que tu seas el conde, que el conde don Iulian fiel Christiano era, y tu como me pareces, y el conde don Iulian leal, y verdadero era, y tu me pareces vn gran traydor, y el conde don Iulian Fee hauia, y tu no la has, ca denegaste al verdadero Dios que todas las cosas hizo, y el conde don Iulian muerto es, que si el viuo fuese la su lealtad no sufriria que España fuese destruyda y aterrada, y el su rey, con la su muy gran caualleria muerto y destruydo, y antes digo que si el conde don Iulian viuo fuese, que el seria el primero que escudo echasse al cuello para defender la destruycion de España, y tu no lo has hecho asi, antes las tus manos has bañado en la sangre del noble linage de los Godos, y por esto digo que tu no puedes ser el conde don Iulian, mas eres vn gran traydor desleal, cruel, y hazedor de todo mal, ca en la tu vejez eres tornado falso enemigo de Dios, y merecedor de todo mal oyr, ca por ti se ha hecho mas mal que todo el mundo que fuese junto no podria hazer enmienda de las trayciones, que tu desleal has hecho, y el diablo que tienes metido en el cuerpo traydor te dara el mal galardón que mereces. Y asi le dio las gracias el Rey Pelistas, al conde don Iulian, del su yantar, y del su combite.

Cap. cvii. De como el primo

de Magued dixo al conde don Iulian que no curasse de las palabras que el rey Pelistas le hania dicho.



Como el primo de Magued oyo al rey Pelistas dezir tanto de mal contra el conde don Iulian, huuo miedo que se lo mataria delante, boluase contra el conde y dixo. Por Dios señor no cureys del mal dezir de vuestro enemigo, que de lengua vos puede dezir, ca la su mala ventura se lo hizo dezir, porque huuiesse poder de vos hazer errar: ca otras armas no ha para con que vos puede otro mal hazer sino la lengua, y mejor podeys vos sufrir sus palabras que el pueda aver por buena la vida, ca si guardas no le huuiesse puesto por su voluntad no auria dexado de acometer cosas porque a razon le huuiesse de dar la muerte. Y a los tales como el no es de los matar, ca mayor pena es la vida que tienen, que no la muerte si se la diessen, como sea cosa que ellos codician de cada dia, por ende señor no curedes de sus palabras, pues que de otro mal y no es poderoso, y el conde le dixo. Sin duda vos dezis muy grandissima verdad, y ayna me pudiera hazer acometer cosa que por todo el mundo no la quisiera hañer hecho. Y assi se partieron de su yantar. Y agora dexemos los yr su camino, y tornemos a Muça que se adereço para venir en España a la conquistar.

Capitul. cviii. De la gente que

Muça embio en España a la conquistar.



Dize Eleastras q̄ bien fue pasado vn año la tardada, que Muça hizo en Africa, y todo esto hizo el por dexar su tierra en buen sosiego, y en hombres que la guardassen de que el fuesse bien seguro que le seian leales. Y como todo esto huuo hecho, ayuntó de sus vassallos, y de otros caualleros de Africa doze mil caualleros buenos y bien armados, y pagoles sus soldadas, y embiolos a Ceuta al cōde don Iulian que ay era. Y mandoles por que su passage no se tardasse, que assi co-

mo fuesse en Ceuta que no se detuiesse, sino que passassen todos lo mas ayna que pudiesse, y estuiesse quedos en Algezira por que tan ayna tantas gentes no podian passar. Embio con ellos a vn hijo moço de poca edad que havia nombre Aalhagib, y tomole omenage que lo huuiesse en su lugar, y le no saliesse de mandado. Y luego Aalhagib partio luego con toda su gente para Ceuta, y halló ay el cōde don Iulian que lo recibió muy bien, y le dio manera, como passasse la gente de dia en dia lo mas prestamente que podia ser. Y agora dexemos los estar en su passage, y tornemos a dezir lo que Muça hizo.

Capitul. cix. De como el Rey

Pelistas fue ante el Miramamolin, donde lo lleuauan preso, y no le quiso hazer reuerencia, y de las palabras que ante el dixo.



Ahora que Muça huto embiado su hijo con toda la caualleria que passassen el estrecho de la mar en España, fuesse derechamente do era el Miramamolin. Y la hora que llego a el demando le sus cartas para Tarif y para toda la gente que con el estava, y assi mesmo para el conde don Iulia y para todos los Christianos de España, que sus vassallos era que lo recibiesse por mayor caudillo de todos, y le entregassen todas las ciudades y castillos y lugares, q̄ tomado vüiesse en España. E assi mismo todo el robo que hecho huuiesse, y que desto no saliesse, sopena de muerte. Y esto hizo Muça cuydandose que tan orgulloso hallaria a Tarif que le no querria catar señorio, E assi mesmo que tanto seria el algo que auria dado a las gentes que con el andauan que mas querrian seruir a Tarif que no a el. Y el Miramamolin le dio todo quanto Muça le demando. Y ellos estando en esto llego mensage al Miramamolin como vn primo de Magued era llegado cō presente de captiuos de España, entre los quales auia ay vn rey de Cordoua. Y con estas nuevas fue muy alegre el Miramamolin, por que le lleuauan preso rey Christiano, ca ciertamente sabed que en toda la con-

cõquista de España, ni en las muchas guerras que en ella huuo, y batallas del rey dõ Rodrigo fueron muertos cinco reyes moros, y el Miramamolín se tuuo por entrega do porque auia rey prisionero, y hizole venir delante de si. Y el rey y Pelistas era estafiaméte buen cauallero y ardid y hermoso y por miedo de la muerte no dexaria de dezir cosa que entendiesse q̄ estaua en razon de dezir, y el Miramamolín estaua en aquel trono que su costumbre era, y vnos cinco reyes moros en el, y Muça y otros grandes señores y grã caualleria: y como el rey Pelistas entró en los palacios do era el Miramamolín no quiso hazer reuerencia ni humillarse al Miramamolín, y desto se marauillaron todos, así por q̄ no se humillara, como por el no hablar. Y el Miramamolín huuo saña dello, y dixo: que si este rey era loco, o necio por lo que auia hecho, y el rey no entēdia Arauigo y por esso no respōdió a lo que el Miramamolín le dezía. E los reyes y los grãdes hombres que con el eran dixeron al Miramamolín que le mandasse preguntar porque lo auia hecho, y que ay veria por la razon q̄ diessse si era loco, o necio. El Miramamolín se otorgo en ello, y mado a vn trujaman q̄ ay estaua q̄ sabia muy bien la lēgua q̄ se lo demandasse. Y el trujaman se fue a el, y con todo esto el rey Pelistas toda via estaua en pie, y el trujamã le dixo, que por qual razon no se humillara al Miramamolín que el era el mayor señor de todo el mūdo, y que lo tenia en poder para lo mandar matar, o soltar si quisiere. Y el rey Pelistas le dixo. No es dado a rey ninguno que corona de oro ponga en su cabeça, o aya puesto, si tierra no tiene de Emperador, ni de otro gran señor, que por otra cosa ninguna no haga lo que al su estado no requiere, y por esto yo seguí la ordenança del mi nombre, y así como el Miramamolín siguió la orden del su gran poder, y el trujaman le dixo: Haz me entender esto q̄ dizes en razon de la orden de los miramamolines, y el rey le dixo: yo te lo dire. Como quiera q̄ yo sea en prision rey so, y en nombre de rey fuy preso, y la honra, o pena q̄ me darã, así como a rey la haran. E por esso el Miramamolín

como en su poder fueffe cosa q̄ nunca fue, deuiera mostrar que así como ha el poder ha la bondad que al estado requiere hazer cõtra vn rey el recibimiento q̄ es tenuto, y esta hora no pudiera dezir lo q̄ agora digo, y el trujaman le dixo. Como dizes tal razon, que al su grande estado rehizieron todas las gentes este omenaje, y quiere cõ el poder que agora sobre ti tiene que tu hagas el comienço, y la hora que tu mostraras como por tí no falleciera de te humillar contra el, y que lo auias hecho si el no te hiziera aquella honra que deuia pudieras dezir lo q̄ tu has dicho. Dixo el rey no respōdes como deuias, ca por ser en su prision no me deuia el amēguar de mi estado cosa, pues que dētro de su tierra esto, y me tiene en su poder de me matar, o soltar, y por esto me deuiera hazer mayor honra, y mejor recebimiento, ca de toda la honra que el me hiziera, yo no tomaua cosa, y cõ el se quedaua todo, y el trujaman le dixo. Pues reuerencia no le querias hazer, deuierasle saludar, y desta guisa entendiera el, y los que aqui son, que lo que has hecho hizieras, porque el tu estado así lo demãda. Y el rey le dixo, no dizes cosa aguisada, q̄ yo le saludasse seyendo en su poder, y no en el mio: y pues mi enemigo es, si yo tal hiziera pudierã dezir que reynaua miedo en mi coraçõ, lo que rey no deue auer, ca por otra cosa no le hablaua, sino porq̄ me huiesse merced, y el trujaman le dixo. E biē por algo de esso que has dicho lo deuieras hazer, ca sin duda en tal punto estas que deues esperar merced, y el rey le dixo. No la demande ala hora dela muerte en que estuue quando fuy preso, y cõdiciaua antes uir que cosa que al mundo fueffe, no creas q̄ agora aya esperãça dela demãdar como no sea cosa que mas codicie, y el trujaman le dixo, segunt tus palabras, o de vida, o de muerte por te ser dada merced te haran en qualquiera dellas que te dē, pues como dizes que no esperas merced, y q̄ en la muerte si te la dan que es a ti gran consolacion, y refrigerio a tu persecucion, y la vida con libre poderio que dada te fueffe a ti mesmo seria merced por ser poderoso, para te yrdo quisieres, y pues el que de otro mer-

merced puede recibir esta en razón que le haga algun conocimiento de mayoría. Et tal deuias hazer tu al Miramamolin, como el sea mayor y tu menor. Y todo quanto has dicho no nuzo cosa, porque con razón no muestras que no deuias fazer reuerencia y más de lo que heziste al Miramamolin. E dixo el rey. Si el Miramamolin es poderoso de hazer merced, y que la haga, de aquel q̄ la merced haze es la honra, y a el sera contado que ha hecho merced, y no al que la recibe. Y pues que suya es la honra prueuase que mengua viene al que la recibe. La qual es cosa que no conuiene para rey, y merced no me puede hazer en me soltar, ca en soltádome haze lo que deue, mostrandose poderoso en el coraçon así como lo es en el poder grande q̄ tiene como es razón que el puede dezir, que la su fuerça no puede hazer de mi deliberación. y si matar me mādare, así mismo no me haze merced, antes es fuerça, y mengua de coraçon ser fuerte en lo flaco, y flaco alo fuerte, y merced ninguna el no me puede hazer, y ni yo tan poco recibir del. Puede el mostrarse señor del gran esfuerço, y ser le ha contado por tal en todo el mūdo si el en mi poderio dexa la mi de liberación. Y el trujaman le dixo. Haz me entender esta razón que dizes que sera señor de grande esfuerço. Y el le dixo, yo te lo dire. No es honra al Miramamolin que sea carcelero de Magued que me prendio por las llagas que yo tenia. Y si el quiere que sea su prisionero, el por si mesmo me deue prender. Y esto puede el hazer que el y yo lidiemos en vno, vno por otro, y esta hora si me prēdiere puede me llamar su prisionero, y si me matare puede se loar q̄ el su poder es así en el su gran coraçon como el gran poderio que ha en la tierra. Y el trujaman le dixo: cosas dezis que fallasce en ellas razón, que el señor lidie con el seruo, y el rey le dixo: ya te he dicho que de mi no es señor pues merced no me puede hazer. E si con migo lidiare no lidiara con seruo, mas con su enemigo, y si me venciere no dirán que vencio a seruiente antes pueden bien dezir que vencio a rey y a cauallero, por do alcançara grā loor.

Y el trujaman le dixo. Amargua de hombres y yguales al tu estado el Miramamolin deuen hazer es lo que tu dizes, y pues q̄ tiene en su casa reyes así como tu, q̄ quando por razón se huuiesse de hazer es lo que tu dizes, qualquiera dellos podria hazer contigo batalla, ca tanto y mayor poder ha cada vno dellos, que tu nunca has hauido. Y en esta sazón el Miramamolin demando al trujaman que le dixese todo lo que con el rey hauia hablado, y el trujaman se lo dixo, y de lo oyr fue en gran saña el Miramamolin, y respondió así. Pues que el de tan gran corage era, porque no lo mostrara la hora que le dexara prender y que pues vna vegada era preso, no era razón que lo fuesse dos y que supiesse ciertamente, y porque en ello no le venia al que verguença no le fuesse, que el lo mandara luego matar, porque mostraua tan grā soberuia en esfuerço de la prision, y mado que se lo quitassen de delante, y luego fue lecho: empero el tuuo en gran seruicio a Magued este presente que le embio. Y mando a Muça que en todas guisas catala grā medida a Magued despues que en España fuesse, y Muça se lo prometio ay. E aqui de mando licencia Muça para se venir en España. Y agora dexemos de hablar del rey Pelistas y de los presos que con el fueron, y tornaremos a nuestra hystoria a contar de lo que Muça hizo.

Capit. cx. De como Muça, y el conde dó Iulian con muchas gētes passaron en España la segunda vez.



Asi como Muça se huuo despedido del Miramamolin, diose a andar por sus jornadas tanto q̄ llego en Ceuta dōde estaua el conde dó Iulian y su hijo Abalagis, y de cada dia passauan la gēte en cinquenta galeas que ay tenian, y cien naos y desta guisa la mayor parte de la gēte era passada en Algezira. Y quando Muça llego a Ceuta fuele hecho buen recibimiento y mucho seruicio, como a aquel q̄ venia por señor de toda España. Y como la gente que Muça traxo fue toda passada andaua la era de la Encarnacion, en seyscientos y quinze años.

años. Y porque Muça se sentia del conde don Iulian, y hauia en voluntad de le quitar el gran poder que hauia rogo le que vniessse con el a la conquista de España que mucho era ay menester, y como quiera q̄ el conde no fuesse muy plazêtero dela venida, ca ya veyã que le no era acatada la honra que solia huuolo de hazer, ca de otra guisa no tenia ya poder, que cõtrariar lo quisiesse, por quanto estaua ya muy menguado de gente qual nunca fue. Y por esta razon no pudo quedar en Ceuta como el quisiera, y assi hizierõ su passaje la segūda vez en España el cõde dõ Iulian, y Muça.

Capitul. cxi. De la carta que Muça embio a Tarif, y de como Muça, y el conde don Iulian se fueron para Toledo, do era Tarif.

Como toda la gente fue passada Muça huuõ su consejo, con el conde don Iulian de lo que harian, si yriã derechamête a Toledo a do era Tarif, o si yriã a tomar los lugares q̄ aun tenian los Christianos. E algunos deziã, que deuiã escusar la yda de Toledo, y q̄ deuiã yr sobre Seuilla y ganarla, y dende a Niebla y a toda esta tierra y que en esto les era gran honor. E como Muça queria vna vegada cobrar la riqueza a q̄ Tarif hauia ganado, y cobrar los lugares que los Christianos perdieran tuuo por mejor de yr vna vez a Toledo, y q̄ tomara de las gentes que ay tenia Tarif, y que seria mas poderoso para la conquista. Y embio luego sobre ello sus cartas a Tarif: en las quales no le escriuio como vn amigo deve escriuir a otro. Antes escriuio como escriue señor contra vassallo que le aya caydo en gran yerro que le embiaua amenazar. Y esto hizo Muça cõtra Tarif, porque supiesse el poder que el tenia, del Miramamolín del señorío de España por que a la hora que el a Toledo llegasse Tarif no vsasse de ygualança con el, como lo solia hazer, y que le catasse mayor honra de alli adelante, y que si esto no hiziesse q̄ huuiesse causa, de le demandar cuenta de todo lo que hauia ganado en los lugares q̄ ganara, y de le quitar todo el poderio que

tenia. Y como huuo embiado estas cartas a Tarif, diose a andar el, y el conde don Iulian por sus jornadas reales a la ciudad de Toledo. Y agora dexemos los yr su camino, y digamos de lo que hizo Tarif como vido las cartas.

Capitul. cxii. De las razones que assi Tarif respondio a Muça con muy gran sabiduria.

EJciertamente Tarif era hombre muy sabio y de bien, y hauia cõ el seso compañia el esfuerço q̄ cae en pocos hombres seso, y esfuerço todo junto, maguer que todo hombre destas dos cosas deve ser hallado, quanto mas de los que han de mantener estado: ca el que ha seso y no esfuerço aunque todo el mundo lo juzgue a tal por de seso no es assi, ca no deuen tener las gentes por cumplido, al que es menguado, ca Muça fue hombre pobre de seso en que esfuerço no hauia, pues como lo puede ser el poderoso, dezirlohe: el gran poderio que ha el poderoso, en caso q̄ sea judio de coraçon le encubre essa mengua. Y por ende le dizen que es de gran seso. E yo digo aqui que no es assi, ca todo hombre en quien no ay esfuerço no ay seso cumplido, y pues no es cumplido en el seso no le deuen llamar sesudo, antes le deuen mudar el nombre, y dezirle que es venturoso en ser juzgado en los bienes y gloria de este mundo, porque no es sesudo, ca si el sesudo fuesse esforçado sabria como es, seso es aquel que haze al hombre olvidar todas las cosas que se sigue verguença, aunque sean peligrosas y no se quitar a fuera. Y por ende del que ha el seso cumplido sale los esfuerços, ca el seso no cõsiente mengua, porq̄ siguiendo mi razõ si aq̄l q̄ tienẽ por sesudo no es esforçado, mucho lo yerrã los q̄ lo tienen por cõplido de seso. Y de dos cosas no puede escapar, o q̄ todos seã nacidos en no conoscer la mēgua que del no sesudo es, o q̄ el mismo es nescio en no se conocer, ca este mundo mouible q̄ traemos en caso que dure, o algũ tiempo esta bienauenturança de loar de bienes al que en sî no los han no puede estar firme en vn

tenor como sea cosa no estable. E como las gentes siguen toda via el poder en caso q̄ la verdad vean magnífesta, no la publican sino al tiempo del mandamiento, conuiene a saber quando veen claramente que la prosperidad del que tanto lo auã no es en su lugar y que comiença ya a dezir, essa hora descubren lo que en el es. E de su discrecion es publicada por la q̄ era: porque el hombre no deve ser tenido por quien es auido haviendo buena ventura, que sobre puja a todas las cosas deste mudo. Algunos diran que cosa es ventura y les digo hablar sin verdad lo ança, sin merecimiento comienço de poderio, ca nũca en este mudo llamã bienauenturado al hõbre pobre, aũ q̄ sea amigo de Dios sino a q̄l q̄ con mala verdad y con engaño preualece en este mundo. E por esto la buena ventura deste mundo es estas tres cosas q̄ suso son dichas. Y agora tornare a mi hystoria, como Tarif era cùplido destas dos cosas, feso, y esfuerço no se dio nada por lo que Muça le embio a dezir, ni huuo miedo por ende el feso cumplido que auia, le hizo no començar cosa que saliesse cõtraria al mandamiento de su señor el Miramolin. E hizo grande humildad a las cartas y mandamiento de su señor. E mostro que el presto era de cumplir, lo que Muça le mandasse. Y como supo q̄ Muça era cerca de Toledo salio a el a lo recibir cõ grã de caualleria mostrando, que no curaua por cosa de lo que Muça le embio a dezir. Y en su carta le dio a entender que la hora que el hiziesse lo que su señor le mandaua que no podia recibir mal, y en esto mostro grande esfuerço: y de lo que Tarif hizo, Muça fue bien pagado, y començole a dezir, que como le fuera despues que el de España se tornara. Y Tarif le respondió, que gracias a Dios muy bien, ca toda via huiera buenas andanças, por donde acabara muy bien sus hechos y a su honra y por el se lo preguntar se tenia el por bienauenturado, como fuesse cosa en que le mostraua amor. E porque el con su persona, y con su algo no hauia a voluntad sino de hazer lo que el ruiessse por bien. E assi supo Tarif traer sus hechos con muy grã

feso, y con esfuerço que Muça lo amamas que nunca, y lo huuo por cauallero, cumplido, y por los bienes que en el auia, no quiso Muça passar contra el, antes le dexo tener todos los lugares, y castillos que auia ganado por aquella manera que hasta alli los tenia. E assi se fueron en Toledo, y fueron todos muy bien recibidos vnos de otros, y huuieron muchos plazerres de sus vistas, y holgaron vnos cinco dias vnos con otros.

Capit. cxiii. De como Muça demando a Tarif cuenta del gran algo que huiera de toda España, y el se la dio, y de la mesa del gran Rey Salomon, y de las palabras, que hablo Tarif por la mesa.



Vça vido bien que le no era hõra holgar tanto en Toledo, dixo vn dia a Tarif que le dieffe todo el despojo de los lugares, que ganara. Y Tarif entendio que a el, o al Miramolin que darselo hauia huuo su acuerdo de se lo dar, y Muça aunque le vino a voluntad de no lo hazer: pero mandolo traer todo delante de si, y entregole el hauer todo: con lo qual seria todo el mundo rico con ello. Y quando se acordo que hauia de dar la mesa de Salomon, dixo contra si mismo: o noble y rica mesa que su par no es en este mudo, q̄ por el saber grande del rey Salomõ fuesse hecha y tenida en grã precio, y por el tu grã valor fuyste de aq̄l q̄ fue espejo de todos los saberes, cobraronte los Godos cõ el su grã esfuerço, y otras gentes de ti nũca fueron señores. E agora veo q̄ assi como España vino en captiuero de la su noble caualleria, q̄ assi vernas tu en poderio de aq̄l q̄ te no podra tener en la valor q̄ hasta aqui eres tenida, y de aqui adelante la tu valor no sera tãto preciada, y tomo el vn pie della y guardolo que nunca quiso tomar pie dra ninguna de quantas en ella auia y dio la assi a Muça. Y assi como Muça la vio fue muy marauillado por tãta rica pieça y tan grande como aquella era, y assi mismo de las labores que en ella vido. Ca por tan gran saber fue hecha, que no se hazia cosa

cosa de gran conquista ni hecho de armas que en ella no fuesse visto do quier que la conquista se hiziesse, y por alli veyan quales deuián ser loados, o quales no. Empero de tanto sed ciertos, que si la conquista se hiziesse por causa de engaño, y de traycion que en ella no veria des cosa, sino las cauallerias de aquellos que dela traycion no fuessen sabidores, y duraua esto hasta tanto que otro gran hecho de armas se hiziesse. Y bien podria saber el que en su poder la tuuiesse qual hombre andaua con engaño, o cõ verdad. Ca ella no muestra en su vista la semejança del que falsedad trae en coraçõ de hazer. Y al que anda en verdad assi se puede ver en ella, como en vn espejo, y quando los Godos hauian de yr a alguna batalla, o en alguna guerra, primeramente hazian venir delante della todos los grandes señores que consigo hauian de llevar, y por alli sabian quales cõuenia de yr, o quales de dexar. Y desta guisa acabaron los grandes hechos de armas y las grandes conquistas que por el mundo acabaron, y porque Rastrey de España hijo que era de vn hermiteño que adoraua los ydolos encubiertamente, queria destruyr los Christianos de todo el mundo, y lo puso por obra, y lleuo consigo ciẽ mil caualleros, y fuesse camino de Roma, y cerco vna ciudad que ha nombre Milã, porque las gentes no supiessen la su mala encubierta por aquella mesa, no quiso tenerla consigo, y puso la en lugar secreto, y de alli adelante no curaron de se certificar de cosa ninguna por la mesa, por do vi no algunas vegadas razon de se ordenar gran traycion, y no se saber hasta q̄ fuesse hecha. E agora tornaremos a nuestra razon. Assi como Muça la huuo acatado halló que le menguaua vn pie. Y demandó a Tarif que si lo hauia: y Tarif dixo que segun la daua, que assi la tomara el. Y como Muça no sabia la verdad de la mesa, para ver si Tarif le andaua con engaño, o no: tomó su mesa con tres pier, y hizola guardar: Por cierto grande fue el despojo, y el hauer de oro, y de plata y ricas piedras, y paños de oro, y de seda que Muça huuo en esta venida. Y quando este aciescio

andaua la era de los moros en nouenta y cinco años.

Capit. cxiiii. De como Muça partio de Toledo, y se fue para Sanduñaz.



Ado recaudo a todas estas cosas como vos son deuiladas. Muça tomo consigo al cõde dõ Julian, y a Orpas, y a Todomir cõ las gentes que tenian, y huuo su cõsejo de lo q̄ auian de hazer, y ordenaron q̄ fuessen sobre Sanduñaz, ciudad muy rica y de grã poder. Y el lo tuuo por bien, y partio de Toledo y fue su camino, y lleuo consigo mucha caualleria en que auia de Christianos bien tres mil. Y tanto anduicieron, hasta que llegaron bien cerca de Sanduñaz. E agora dexemos los yr, y diremos de lo que los de Sanduñaz hizieron.

Capit. cxv. De como los de Sanduñaz ordenaron de yr a lidiar cõ los moros.



Assi como los de Sanduñaz supieron como los moros, y el cõde don Julian yuan sobre ellos no se tuuieron por seguros, y fueron puestos en gran euyta. Y huuieron su consejo de lo que harian, si los atenderia dentro de la villa, o si saldrian a ellos y para esto quisieron saber la gente que serian ay: y hallaron se mil caualleros y ocho mil peones, y entre ellos hauia dos caualleros del linage de los Godos y al vno deziã Patrias, y al otro Friseus, y hizieron los a ambos a dõs caudillos, y estos eran de grandes coraçones y no cobdiciauan tanto cosa que fuesse como verte en batalla de sus enemigos. Y como los huuierõ hecho sus capitanes otorgaron de estar por todo lo que ellos mandassen, y acordaron que saliesen a ellos. Y que si esto no hiziessen q̄ no se tenian por caualleros, y todos dixeron que era bien. Y cada vno se adereço, como mejor pudo para otro dia salir a sus enemigos. Y agora dexemos los en su esperança, y tornemos a contar de lo que hizieron, Muça, y don Julian, y donde don Julian.

Cap. cxvi. De como los moros ordenaron sus batallas contra los de Sanduñaz, y los de Sanduñaz las fuyas.

Como Muça y el conde don Iulian fueron cerca de Sanduñaz quanto dos leguas, ordenaron sus gètes en que guisa fueffen y houiéronla delantera el conde don Iulian y Orpas, y Todomir, con tres mil caualleros Christianos, y Abalagis hijo de Muça lleuo la següda cõ cinco mil caualleros, y Muça la tercera con ocho mil, y vn miercoles en la mañana fueron a tentar reala media legua de la villa, y alli estuieron este dia y el jueves, y el viernes y como Patrias y Friseus estuieron ordenaron de salir a ellos el viernes a media noche y hizieron tres batallas de si, y Friseus huuo la delantera con quatrocientos caualleros: y Patrias la segunda cõ seyscientos y de los peones hizieron otra en q̄ hauia cinco mil peones, y assi como fue venida la media noche todos fueron en pie y armarõse como mejor pudieron, y salieron fuera de la villa, y fueron por su ordenança a dar en los moros.

Cap. cxvii. De como los de Sanduñaz pelearõ con sus enemigos y de la mortandad que huuo de ambas las partes y los que quedaron se acogierõ a la villa.

Frisus que hauia la delantera como se vio cerca de los moros, dio por el real del conde don Iulian: y como los tomo a sobreuienta començaron de matar en ellos, y hizieron tanto de mal que era cosa estraña: y quando fueron acordados ya eran muertos dellos mas de trezientos caualleros y aqui se le uanto vn ruydo entre ellos que no se oyã los vnos a los otros: cada vno acordauan a tomar armas, y salian fuera del real, y otros peleauan con ellos: y asi se començõ la batalla entre ellos muy bravo: y la luna echaua claridad de si por do ellos se matassen: y aqui les

cientos caualleros y dio por el real de Abalagis y de su llegada antes que se huuiassen tocõer a las armas mataron mas de quatrocientos hombres y los peones Christianos començaron de herir en los hombres, y bestias y aqui se començõ la batalla tan aspera y tan dura que no es persona en el mundo q̄ espanto nõ tomasse dello ca vnos y uã avna parte y los otros a otra y andauã muchos caualleros sueltos por el campo que sin sus señores ar dauan, y tãta era la priesta que los Christianos les dauan que consejo ningunõ no se dauan: y el conde don Iulian salio a la plaça con hasta quatrocientos caualleros, y recojo desta guisa los que salia del real, y Friseus q̄ esto vio hizo sonar vna trompa: la qual era señal que en oyrla se quitassen todos a fuera y como la tãõpa sono luego su gente salio fuera y fallecieronle aqui bien treinta y nta caualleros y fuele a jũtar con el conde don Iulian y de su llegada fueiõ al suelo mas de cien caualleros y boluiose aqui vn torneo muy herido y tal que mejor nõ podia ser: y Patrias como vio que ya queria amanceler quitole a fuera por recoger a los suyos, y vido como Abalagis tenia vn tropel de caualleros en que hauia mas de mil y quinientos y que venia contra el y essa hora mando el a los peones que se boluiesse en buena ordenança contra la villa, que ya veyã que Muça estaua en el campo con mas de tres mil caualleros. Y que si vna vegada viniesse en sobre ellos que podrian hauer muy grã de perdida dellos. Y el fuele a juntar con Balagis, y de si en cuentro fueron por tierra mas de quinientos caualleros. Y aqui començaron a fabellos Africanos quien eran los Godos, y sus gentes que tan poca caualleria auia ofado salir a ellos, y dauan muy grandes golpes de espadas y de porras, y arrojauã las lanças a manteniẽte que en poco rato poblaron el campo de muertos de ambas partes, y en esta sazõ començõ Muça de mouer con su batalla, y Patrias que lo vio que traya gran poder bien se pensõ que si vna vegada llegasse que todos eran muertos, y retraxerõse en buen son toda via la cara buelta contra sus enemigos hasta

hasta que junto con Friseus, que ay estauz muy a quejado de la gente del conde. E aqui se hizo vn tropel, y dieron por la batalla del conde, que a mal de su grado lo hizieron tirar a fuera, y ya era el sol salido y Muça mando a mil y quinientos caualleros que a todo correr fuesen tras los peones que huyan, y que no quedassen ninguno a vida. Y embio por caudillo dellos a vn su rrio, y en vn punto los huieron alcançado, su batalla fue muy aspera que muchos Christianos morian, y tanto no pudieron sufrir los Christianos, porque la tierra era llana huieronse a meter en vencimiento. Y aqui fue gran mortandad dellos, que hasta las puertas de la villa duro el alcance de los peones. Y Friseus vio a Todomir andar haciendo en los suyos muy gran daño tomo vna lança que halló hincada en el suelo, y fue a el y diole tan gran encuentro que le passo el escudo, y no le presto la loriga tanto que no le hiziesse vna llaga: empero no le derribo, ni le hizo llaga mortal, y Todomir fue a el con la espada en la mano, y diole tres golpes muy grandes por encima de la cabeça que muy embargado se sintió dellos Friseus, mas como era cauallero de gran esfuerzo no desmayo, y sacó su espada y torno a el y diole el galardón como mejor pudo: y en esta sazón vió que Patrias conoció la muchedumbre de los enemigos que se començaua de retraer pesole mucho, empero bien vido que hazia bien, y dando golpes a vnos y a otros como delante de sí lo hallaua, juntose con Patrias y demandole que harían: E patrias le dixo no vedes vos que vna batalla viene de moros, en que ay mas de cinco mil y no los deuenos esperar, ca en los atender no ay otra cosa sino que todos muramos, y por esto todos juntos retrayamos nos en buen son. E aun ellos no sabian del vencimiento de los peones. Y en esto Muça no hazia otra cosa, sino anpar por los tomar a todos, y Patrias, y Friseus sufrián muy gran trabajo en el retraer. Y como el conde don Julian, y los moros vieron que los Christianos se querian recoger cargaron sobre ellos por los detener, y tantos eran ya que les hazian muy gran

de daño que los no pudieron sufrir, que por fuerça huieron de boluer las espaldas dellos. E como miraron delante sí, vieron los caualleros moros que hauian vencido a los peones Christianos tuieronse todos por perdidos, y no supieron que se hazer, y esperaronse todos vnos a otros, y hizieronse todos vn tropel, mas ya no eran seyscientos. E hechos vna maça dieron por los caualleros moros que delante sí hallaron. E a su pesar los hizieron dos partes, y passaron por medio dellos: empero bien quedaron aqui deste encuentro cien caualleros. E como se vieron fuera del poder de sus enemigos tornaron contra ellos, y vieron que Friseus estaua a pie, y lo tenían bien quarenta caualleros cercado, y le herian de todas partes. Y Patrias que lo vio en tal apretura no lo pudo sufrir, y rogo a todos que lo no desamparassen, y que hiziesse su poder por librar a Friseus: y hecho vn tropel fueron contra sus enemigos, y dió por ellos y derribó muy muchos. Mas ya tanto no pudieron hazer que Friseus pudiesse escapar de la muerte. Empero como yazia en el campo tendido vn su criado lo tomo delante sí en el cavallo con ayuda de otros, y boluiose a la villa con el, y como Patrias supo que Friseus era muerto començo de hazer gran duelo por el, y boluiose contra la villa, horas al trote, horas al galope, horas boluiendo contra sus enemigos: y así se mantenía lo mejor que podia, mas tanto el no pudo hazer que aun que le pelasse no dexasse el campo. E desta guisa cargaron los moros, y el conde don Julian sobre ellos, que los mataua de mala guisa. Y como ya no lo podía sufrir a rienda suelta boluieron las espaldas, y no curaron de se tener en ordenança por escapar vnos a otros, sino por saluar se el que pudiesse, y quando fueron en la villa los que escaparon no se hallaron mas de dozientos y los mas destos bien llagados, y de peones murieron bien dos mil y quinientos, y muy grande fue el daño que recibieron los de Sanduñaz en este dia por esperar sus enemigos en el campo, y Patrias fue herido de dos lanças, empero no le hizieron llagas mortales, ni desmayo por las

heridas, que era cauallero muy fuerte y muy esforçado y no dio tanto por ellas y cerraron las puertas de la villa y pusieron sus guardas y novos podria hombre dezir el duelo y la cuyta que los de la villa teniã y ansi estauan gimiendo los sus grandes males.

Capit. cxviii. De las razones

quel conde don Iulian dixo a los moros, despues de la pelea de los de Sanduñaz.



Vçay el conde don Iulian tomaron el despojo de los muertos, y hallaron que de sus caualleros fallcieron mil y quiniẽtos, y de peones mas de tres mil y muy grã pefar huieron dello y ciertamẽte los de Africa se marauillaron de tan poca gente osar salir al campo a ellos y hazerles tanto mal, y hablaban con Muça de tan grande ofadia, y el conde don Iulian les dixo caualleros creedme de vna cosa que vos dire, y assi lo hallare des verdad que no a aun seys meses que la cavalleria de España estaua en su alta virtud, que si yo diez mil dellos tuuiera, segun que los yo escogiera bien armados y en caualgados que osara esperar a todo el mundo en vna batalla, y no cuydara perder mucha de mi honra si algun socorro esperara, y los caualleros dixeron, pues que cosa fue de se perder tanta gente como el rey dô Rodrigo traxo, capujaron de cien mil caualleros los que murieron, y el conde les dixo en todos ellos no auia ay cinco mil armados, y la causa de la su destrucion no ha sido otro sino la mengua de las armas, y si esto no fuera por nuestro mal fueramos passados aca en España los que passamos y aunque fueramos otros dos tantos, y assi se estuuieron razonando en vnas cosas y en otras que los Africanos se marauillauan: y agora tornaremos a nuestra historia a dezir lo que Muça, y el conde don Iulian hizieron despues de la batalla vencida.

Cap. cxix. De como los moros cercaron a Sanduñaz, y no se hizo de ninguna parte otro hecho.



Si como huieron cepido el despojo de los de Sanduñaz asentaron su real en tres partes, y assi cercaron la villa toda en derredor con tres reales, y holgaron diez dias que nunca hizieron ninguna cosa, ca muchos heridos ay hauiã, y assi mismo muy cansados estauan de la batalla q̄ dentro no osaua salir vno, ni entrar otro, y Patrias hizo curar de sus llagas, y de los otros llagados y vnos y otros estauã en tal punto que no se demandauan batalla ni otra razon: y los moros se cuydauan que los Christianos demandarian pleytesia y los Christianos pensauan que los moros se yrían y de tal manera estauã todos que los de fuera no combatiã ni los de dentro no salian fuera.

Capit. cxx. De como Patrias

que era caudillo de Sanduñaz ordeno de embiar hazer grandaño en los moros.



Dize Eleastras que Patrias hizo saber que gente hauiã en la villa que fueren sanos para salir a dar en el real de Abalagis, que estaua en lugar para los de la villa poder salir a el mas a su salvo: y hallo que hauiã ay quatro mil peones sanos, y cien caualleros y mando que los dos mil dellos saliesen assi como fuesse passado media noche, y los cinquenta caualleros con ellos y que pusiesen fuego a las tiendas, y matassen los que pudicssen y q̄ no se tardassen en lo hazer porque no fueren atajados. E los otros dos mil peones y cinquenta caualleros que quedassen a las puertas de la villa, poi que los moros no se meticssen de buelta con ellos al tornar que se tornassen: y mando a dos caualleros buenos que ay hauiã que dezian al vno Arrises, y al otro Roandi que fueren por caudillos destas gẽtes, que assi supicssen traer su hazienda sesudamente que sus enemigos cobrassen dolor de lo que ellos hizicssen, y como Patrias lo huuo ordenado, assi fue hecho, y adreçaron esso que entendieron que menester les era porque al salir no se tardassen.

Capit. cxxi. De como Artistas, y Patrias embiaron cō los de la villa de Sádunaz a pelear con los moros, y Patrias los acorrio y de la batalla que ay huieron.



Hora de la media noche venida Artistes fuē luego armado encima de su caualllo y su escudo al cuello y su lâça en la mâno y toda

la otra gente presto, y muy manso que nunca fueron oydos, mando a los dos mil peones que fuesen a dar en el real y el que do se tras vn cerro pequeño, que estaua cerca de las torres de la villa a la mâno izquierda como hombre sale, y alli estuuo escondido en celada: y asì como los peones les diē en el real las bozes fuerō tã grandes y los alaridos, que no era persona en el mundo que oyrse pudiesen vno a otro: y como hallaron algunas tiendas que puffieron fuego, y con el viento que venia de contra la villa, yuan las llamas y el humo sobre los del real, y quitauales la vista de sus enemigos y asì mismo la estoruaua de poder llegar a ellos: y desta guisa los peones Christianos, hauian poderio contra los moros, y mataron muchos dellos y robauan quanto hallauan y de las viandas que ellos tenian tomauã y lleuauan ala villa a su salud. E aqui se començaron las bozes y los gritos por todos los reales que no ha cosa en el mundo tan grande espanto no tomasse y ya era el alua clara, y toda via yuã delãte los Christianos: y a esta fazon començaron a venir en socorro de los moros vnos ciē caualleros del real de Muça por dar en las espaldas de los Christianos, y passaron por la ladera de la villa cerca la çelada de Artistes q̃ la no vieron, y como fuerō passados Artistes dixo a los suyos que era tiempo de dar en aquellos fino que gran daño harian a los peones: y salieron todos cinquenta hechos yna maña, y dieron en las espaldas de los moros en tal manera que antes que los huuiessen conosciados ni sentidos echo cada vno el suyo a tierra y dieron por los otros, y con ayuda de los peones q̃ ya se retrayan por quanto los del real de Abalagis los hauiã

reconoscido y cargauan sobre ellos en tal manera que en muy poca de hora los huieron muerto a los cien caualleros, y como de todas partes recrescian los enemigos metianse en poder de la villa lo mejor que podian en su buena ordenança, y sufrían mucho por no boluer las espaldas, y Artistes andaua como muy buē cauallero tirando los suyos a fuera: y aqui llego Todomir con ciento y cinquenta caualleros Christianos, y començaron la batalla con los de la villa, asì con caualleros como cō peones que mucho los ahincauan, y Recindi que estaua dentro de la villa como vido yr mal a los suyos salio de refresco con los otros cinquenta caualleros que tenia todos juntos, y como andauan todos rebueltos: dio por medio de la mayor pressa que vido dōde mas caualleros estauan, y por su llegada se esforçaron a pelear de ambas partes, y matauanse muy sin cobardia vnos a otros, y aqui llegaron mas de quinientos caualleros moros, de los de Abalagis, y entraron en la hazienda y tanto poder no hauian los Christianos que pudiesen sufrirlos y metianse por las barreras, y aun por las puertas de la villa, y los moros de buuelto con ellos, y desta guisa recrecia gente de los reales en ayuda de los suyos, y el conde don Iulian en que vido la hazienda de los Christianos mal parada, mando a vn cauallero que fuesse a Muça, y que le dixesse que combatiessa la villa por todas partes. Y que como todos los Christianos eran venidos a la batalla que los moros estauan desembargados. Y que desta guisa tomarian la villa, y que lo no tardasse. Y como Muça esto oyo entendio que era bueno, y hizo salir toda su gente, asì caualleros como peones. Y el conde don Iulian asì mismo, y començaron a cercar la villa y a la combatir por todas partes. Y en ciertas torres de la villa hauia toda via guardas, para mirar todos tres reales y para ver lo que harian, como vieron que toda la gēte salia entendieron q̃ querian combatir dixeronlo a Patrias, y como quier quel era llagado como esto oyo armo se lo mas ayna que pudo y caualgo en vn caualllo, y salio por la villa y

mando

mádo que todos los hombres y mugeres que subieffen luego a los muros, y que los moços lleuassen piedras y que no se mostrassen por el muro en aquella hora hasta que llegassen cerca, y que a poder de piedras los hizieffen arredrar, y todo fue hecho muy ayua y agora tornemos a los q hazian su batalla de fuera, y tanta era la muchedumbre de los moros y de los Christianos de su valia que dentro de las puertas de la villa estauan mas de ciēto dellos y la mejor priessa de la batalla, alli era y los vnos por entrar y los otros por los echar fuera, y aqui llego Patrias có hasta ve ynte caualleros y cien peones: y como vio que dentro de la villa eran entrados los moros con dolor grande que le vino al coraçon rogo a los suyos que le ayudassen y dio de las espuelas al cauallo con sus amigos: y los peones juntos có el y acometieron a los enemigos, y a Todomir que era su caudillo, que los lançaron a mal de su grado por las puertas a fuera, y aqui se esforçarō los de la villa y cobraron las puertas del todo, y salieron a las barreras, y començarō su batalla muy braua de vna parte y de otra. E desta llegada de Patrias fueron muertos de vna parte, y de otra mas de doziētos hombres. E Patrias hizo salir de suyo de la cerca doziētos hombres para que si viesse que los moros se esfuerçauan, y se metian por las puertas adentro de la villa q derribassen tantas de piedras sobre ellos que los mataassen así a todos: y los peones subierō en el muro, y estuieron esperando lo q Patrias les hauia mandado, en esta sazón vino mandado como el conde don Iulian y Muça combatian la villa por todas partes y que hiziesse recoger su gente toda a la villa, y que socorriesse los lugares do el combate era mas fuerte, y como esto oyo Patrias hizo sonar dos trompas que eran señal para se recoger, y aqui los aquexauan de tal guisa que grande daño recibian a la entrada de la villa. E como cargauan los enemigos sobre ellos las bozes eran tantas que no se oyan los vnos a los otros, y en esta hora començaron a defemboluer los braços y las manos, los doziētos peones que estauan en

el muro y en las torres, y como pelcauan a las puertas de la villa tenían los debaxo de su poder, y dieronles vna lluvia de piedras que en poca de hora mataron mas de cinquenta, y heridos muy muchos y así se tiraron a fuera los moros, y Todomir fue muy mal herido, aqui y Atriffes fue muerto y Recindi fue mal herido, y murieron ciento y cinquēta peones de los de la villa, y de los caualleros quarenta y de los moros mas de trezientos caualleros, y de peones mas de mil y quinientos y Patrias hizo cerrar muy bien las puertas de la villa, y mando subir todas las gentes por el muro, y yr a los lugares a do era el mayor combate que tenia el conde don Iulian, y ya hauia puesto cinco escalas al muro, y como quiera que estas gentes yuan cançadas y algunos llagados rāto era menester el acorro q no auia poder de folgar, y aqui començaron de defender su villa de tal guisa que aquellos que por las escalas subian no tornauan mas al real que alli que daron y cerca era ya de medio dia quando las escalas fueron quebradas, y aqui començaron los moros de afloxar el combate y arredraronse de los muros por la mucha piedra que los de la villa les embiauā y el conde don Iulian mádo arredrar los suyos y así mismo Muça ca mucho eran llagados, y de los moros los mas, y así se partio la batalla y el combate esse dia y de las gentes de Abalagis que todo el dia hauian hecho batalla hauia se ydo la mayor parte para el real y quedauan algunos caualleros delante las puertas, y Patrias mádo a quarenta caualleros que estuuiessen prestos y que así comoviesse que todos eran ydos que saliesse, y que fuesse en derredor de la villa, y que entrassen por la otra puerta y que a quātos hallassen que hauian quedado que al no hiziesse sino matarlos a todos y que desta manera que hariā grā enojo a sus enemigos y les hariā perder la esperança de tomar la villa por fuerça, y como era ya hora de nona, y el conde don Iulian y Muça se hauian tornado a sus reales, y Abalagis así mismo salieron los quarenta caualleros de la villa y fueron empos los que hauian quedado a postre,

a postre, y mataron muchos a su salvo, y anduieron la villa toda al rededor, y de quantos hallauan no escapaua ninguno a vida y desta guisa antes que se acogiesen a la villa mataron mas de trezientos hombres, por los quales Muça huuó grande pelar, y dixo o ala y q̄ puede ser esto que estas gentes pudiesen sufrir tanto trabajo y nunca cansan en ninguna manera por fuerça no puedo cobiar este lugar. E aqui se acogieron los caualleros a la villa, y holgaron que bien lo hauian menester, y curaron de los llagados que eran muchos y assi pasaron bien quinze dias que pelea ni escaramuça no hizieron, vnos contra otros.

Cap. cxxii. Del acuerdo que el conde don Iulian y Muça huieron de estar sobre Sanduñaz hasta la tomar o hauer pleytesia con los de la villa.

MVça y el conde don Iulian huieron su consejo de lo q̄ hauian de hazer y a las vezes hablan de se yr de aquella cerca, y otras vezes se otorgauã estar en ella y a la fin el conde don Iulian dixo a Muça, si vos de aqui partides sin este lugar tomar mucho mēguara vuestra hōra y vuestros enemigos cobraran coraçon, y tenernos hã en poco y diran pue que este lugar no auemos preso, y por fuerça de batalla se nos defendio que menos abremos poder de con quistar tanta tierra como aun esta en su fuerça, y assi mismo nuestras gentes perderan gran parte del esfuerço q̄ agora tienen, y cada lugar que vamos se querra defender, porque mi acuerdo es que por fuerça o pleytesia este lugar sea tomado, y quede por nuestro: y Muça le dixo quanto por fuerça escusado es que lo ayamos que no puede ser, que en este cōbate que hezimos, y en la salida que ellos hizieron segun me han dicho aquellos a quien yo lo mãde saber que de mis gentes, y de las de mi hijo me fallezen mas de dōs mil hōbres en los quales hauia mas de quinientos buenos caualleros sin los heridos que son muchos porque me siento muy penado ca yo no he ganado cosa antes he per-

didō, y de su muerte dellos a mi no viene por ninguna: y el conde le dixo, pues bien fallecen de mis gentes quinientos hombres, y mas y si otra vegada les damos cōbate mejor se sabran defender, y mas a su salvo, ca assi mismo han hecho ellos gran perdida, y pues que tantas gētes son bien creo que las viandas que les falleceran y como vieren q̄ nos no hazemos mencion de nos yr sino de estar, ellos cometeran la pleytesia: y viene nos en ello grande honra, y prouecho ca la pleytesia sera mas a nuestro salvo y para les mostrar como q̄re mos estar sobre ellos hasta los matar cada vno comience de hazer choças, y casas y quando los de la villa lo vieren por fuerça nos moueran pleytesia, y en este consejo se acordaron ambos a dos, y assi lo mandaron hazer por sus reales, y agora dexemos los estar, y tornemos a dezir lo que Patrias hizo de dentro de la villa.

Cap. cxxiii. Del conseio que Patrias dio a los de Sanduñaz, de salir a dar en los reales de los enemigos.



RAssaron veynte y cinco dias q̄ combate los de fuera no comierō ni los de la villa fuera no salieron, y como la mayor parte de los llagados fuerō guaridos, Patrias hizo ayuntar su gente, y huuo su consejo con aquellos que entendio que lo deuia hauer, y dixoles amigos quiero vos dezir lo que me parece que deuenos hazer, ca de otra guisa gran mal se nos podria recrecer por ello, ca nuestros enemigos se cuydaran que nos han escarmentado y muerto, y que por esso no ossamos salir a ellos estando en nuestro termino, assi cobrará so esta intencion dos tãto esfuerço, y por no salir a ellos, no dexaremos de comer nuestras viandas, y despues de comidas auremos de salir a les dar batalla, o dexar nos morir de hambre o demandarles merced, y ya veys que esto que dicho vos he es la nuestra esperança, ternia por bien, q̄ antes muriessemos como siempre murieron aquellos donde venimos, que no por miedo de la muerte estar encerrados, y a la fin

la fin venir en poder de nuestros enemigos y que por el mundo nos sea retraydo que pudieramos dexar hazañas en memoria de nuestras muertes, y que por miedo de la muerte lo dexamos, y mayor miedo de uemos hauer de cobrar esta fama q̄ no de recebir la muerte, como la muerte es cosa a que hombre no puede huir, y a de passar por ella forçado, y si la recibe el hombre como deue es loado de Dios, y de las gentes por ende amigos como todos nuestros hechos començamos a seruiçio de Dios, y en alabança de la su santa Fee Catholica, assi nuestros fines de uemos esperar que sean buenos, y a saluacion de nuestras personas y por cosa peligrosa que de presente aya ni se muestre no la de uemos esforçar, ni hauer miedo por q̄ la ayamos de dexar como ciertamente sepamos que las fines son mas peligrosas q̄ los comienços de todos los hechos y siendo auisados de todo esto que vos he dicho que es assi como vos he deuizado y porque el consejo bueno sin obra es tal como el arbol que lleva flor y no lleva fructo, y quiero que mañana antes del alua salgamos a dar en el lugar do esta el real de Abalagis que estamos al nuestro saluo y que seamos dos mil peones, y ciento y cinquenta caualleros, y de tal guisa los acometamos que les hagamos gran daño antes que a las armas se puedan tornar, y que a la hora que sonaran las trompas q̄ los peones sin mas tardar se recojan al muro, y yo y los caualleros, daremos en los que primero vernã que a mal de su grado cayã en daño, y mil peones estaran por las torres y el muro y si los enemigos nos aquexarẽ como estotro dia siruanles con la fruta q̄ seran muchas piedras, y al boluer que haran yo les dare el vino a buenas laçacas. E cada vno piense como es tenuto de pelear vn Christiano con cinco moros porque nosotros seruimos a Dios, y ellos al diablo: y assi mismo defendemos lo nuestro que ellos nos quieren tomar: y desta guisa haziendonos lo que vos digo no auran ellos poder de nos atender por muchos que sean y nosotros pocos y agora vos he dicho mi intencion acoidad en ello, y si vieredes

que es biẽ de lo assi hazer no alarguemos nuestros hechos y p̄gamos lo luego por obra, y todos quantos ay estauan se otorgarõ en lo que Patrias dixo, y lo huieron por bien. E cosa que se deuia hazer y cada vno se fue a su casa y adobo su hazienda como entendio q̄ le cumplia, y agora diremos como huieron su consejo el conde don Iulian y Muça.

Cap. cxxiiii. Del conseio que el conde don Iulian y Muça huieron de embiar a los de Sanduñaz, sus mensageros.



A eran passados dos meses que la villa era cercada, y tanto tenia hecho como el primero dia de lo qual ellos se sentian por menguados por ello, y huieron su consejo que embiassen ala villa sus embaxadores por q̄ pudieffen hablar de alguna pleytesia, y aunque otra cosa de la villa no pudiesse hauer sino que los obedecieffen y que dassen por ellos y que seria gran bien, y como esto huieron acordado q̄do con certado entre ellos que para otro dia embiassen a la villa o don Orpas el Obispo y vn cauallero moro, y que don Orpas les predicaria de tal guisa que si hazer lo huieffen por esta causa seria hecha la auencia mas ayna, y por esta manera entendieron que librarian mejor su hazienda, y ya eran ellos seguros que los Christianos no salirian a ellos, ca gran daño se cuydauan que hauian recebido dellos, lo qual era la verdad. Mas por mas daño que recibieran, hasta les mudar otros coraçones, no se de uieran assegurar dellos, y fueran seguros de no recebir, lo que agora oyredes.

Capit. cxxv. De la batalla que los de Sanduñaz huieron con los moros y con el conde don Iulian, y como le hizieron muy mal.



Alida la luna clara, esto era quando la noche se demediana a el buen cauallero de Patrias se leuanto de su cama como aquel que no podia dormir ni reposar
fin

fin cuydado, y toda su gente fue adreçada, huieron vn clerigo que ya estava reueftido en medio de la plaza que les dixo vna niſſa de ſanta Maria, y como huieron adorado el cuerpo de nueſtro Señor Dios en ſu ordenança, ſalieron por las puertas de la villa, y fueron a dar muy ſin miedo derechos al real y las guardas que eſta noche tenían la guarda, adormieronſe que nunca lo ſintieron haſta que los tuuieron de ſuſo: y no quedo ninguno a vida que todos los mataron, y a gran andar dierõ ſalto en el real, y como ſe confiaron en las guardas todos dormian a gran favor de ſi y no haziã ſino lancear y matar por los que hallauan, y las beſtias que tuuieron ſentimiento del bollicio de las gentes eſpantauanſe y ſoltaronſe ya quantas, y andauan por el real y al ruydo que los cauallõs que andauan ſueltos hazian los moros huieron a despertar y ſintierõ los Chriſtianos, y començaron a dar bezes, y a demandar armas: y aqui començaron a correr por el real ya matar quantos hallauan, empero mucho les empachauan las cuerdas de las tiendas, y el ruydo fue tan grande que por todos tres reales ſono, y començaron de armarſe todos, y venir a lo correr a los de Abalagis que del todo dexauan el defenſimiento que hazer pudieran, y aqui començo de amanecer, y eſta hora Patrias mando a los que ſonauã las trompas que ſalieſſen de la celada en que eſtauã con el, y que ſe fueſſen contra el real, y ſonaſſen las trompas. E como los peones oyeron las trompas començaron de ſe recoger en vno y tornarſe cõtra los de la villa en buẽ ſon y toda via la cara contra ſus enemigos y aſi ſe vinieron como mejor pudieron, y quando el conde don Iulian, vido que aſi ſe tornauan a ſu ſaluo con quinientos caualleros que tenia a todo correr de los caualleros fue por ſe lançar entre ellos en la villa, empero el tãto no pudo hazer que ya los peones no eſtuyeſſen ſo el poder de la cerca, y alli eſperaron y como el conde vido que no ſe atogian, y que hazian muestra de lo eſperar alli tuuoſe por menguado ſi los no fueſſen a acometer, y no le guardo de la celada de Patrias: y hechos

los ſuyos vn tropel fueron dar en los peones, y començaron de ſe cõbatir muy brauo y Patrias en que eſto vio ſalioſe de la celada y dioles por las eſpaldas que derribo muchos dellos, ca el conde y los ſuyos no ſe guardauan dellos aunque los vieron jũtar con go, ca cuydauan que eran de los ſuyos, y de ſta guiſa hizieron gran daño a todo ſu ſaluo: y quando el conde don Iulian reconoſcio el daño que recebia yaziã de los ſuyos mas de dozientos por el ſuelo y muchos cauallõs mal heridos, y tirõſe a fuera, y Patrias que lo vio y conoció bien que aquel era el conde romo vna lança, y dio de las eſpuelas al cauallo y fue a el, y como el conde era buen cauallero en armas como lo vio venir no lo rehuyo antes boluio el cauallo contra el y ſaliole al camino a lo recebir, y dieronſe vno contra otro tales encuentros q̄ las lanças paſaron los eſcudos, y los gãbaxes, y las lorigas, y entraron los hierros de las lanças por los pechos, y cayeron ambos a dos a tierra: y como el cõde lleuaua la loriga doblada no fue la ſu llaga grande: mas la de Patrias fue tal que le paſſo el cuerpo y cayole luego ſangre en el eſtomago, por la qual razon murio de de a cinco dias, pero aunque las heridas fuerõ muchas, y grandes los caualleros no deſmayaron por ende con ayuda de los ſuyos cada vno cauallgo en ſu cauallõ: y como Patrias ſe ſintió mal llagado hizo arredrar los ſuyos, como mejor pudo, y puſo ſe debaxo de las torres, y en eſta ſazon vino Muça cõ mas de dos mil caualleros y todos juntos fueron dar en los peones y en los caualleros, y aqui començaron los de las torres y del muro a tirar muchas piedras, que aunque peſo a Muça y a los ſuyos huieron de dexar la batalla y tornarſe atras ca grã daño recebian, y aſi huieron lugar los de la villa de ſe acoger a ſu ſaluo, empero fallecieron de los caualleros treynta y de los peones ſeſenta y tres, y cerraron ſus puertas y puſieronſe por las torres de los muros: y Muça hallõ al conde dõ Iulian, y dixole. Conde amigo malamente me han engañado eſtas gẽtes, y a gora mas que nunca que ſe han ydo a ſu ſaluo, y creo bien que

nos han hecho affaz de daño, y dixole el conde don Iulian: no sabe des bien el daño que nos han hecho que a miran solamente han muerto mas de dozientos caualleros, y yo el mal lagado y todos me los han metido a la villa y aun muchos caualleros, y vn cauallero de Abalagis q̄ ay esta: tu dixo: sin duda señor que mas de mil hombres han muerto del real de Abalagis, y Muça se riuo por escarnido, y fue muy fandiado y rogo al conde don Iulian q̄ se fuele a catar, y cada vno se yua a sus reales, mas de quãtos ay huuo no era ay tal que le tuuiese por seguro de quedar çagüero como la otra vez lo hauian hecho, caya eran escarniados: y como Muça fue torrado a su real ya era hora de comer y asentose a yantar, y desque huuo yantado fue a ver al conde don Iulian que hazia en la cama y demãdole de como estava, y como se sentia: el conde le dixo q̄ bien pues que la llaga no era mortal, y cõsaña de los de la villa del mal que le hauia hecho esse dia no quisieron estar por el cõejo de ante roche, antes tenian grã yra que se querian dexar morir con del plazer, y assi estuvieron bien doze dias q̄ batalla ni escaramuça no hizieron.

Capitul. cxxvi. De como Patrias y los de la villa se recogieron y de como Patrias era mal herido, y de su muerte y de lo que le prometieron.



Ahora que Patrias se entro de tío en la villa, fue a su posada y desarmole, y fueron luego a lo ver todos, y fueron muy mal escantados todos de la llaga q̄ luego vieron que era mortal y dixeronle que curafle de su alma que no podia escapar en ninguna manera, y como Patrias entendio que era venido a los sus postrimeros dias sospiró muy agramente como aquel que era cierto de su muerte. E dixo contra los que ay estauan amigos mayores el dolor que mi coraçõ sufre como a mi pesar vos aure de dexar la compañía en tal apretura como todos estades que no he el dolor de la gran llaga que tengo: ca en ninguna manera no quisiera que vieran la mi men

gualos enemigos. empero a lo q̄ a Dios plazce que sea hombre no lo puede estorcer: y pues q̄ assi es ruego vos a todos que vos amedes lealmente como buenos hermanos lo deue hazer y vos guardedes de perder la buena fama que para siẽpre cobraredes si vuestra honra lleuades adelante: assi como hasta oy dia lo hauedes hecho, y que los vnos no hagan cosa encubierto de los otros, y assi vuestros hechos seran mas loados de los que adelante vernan, y de vuestros enemigos seredes mas temidos: y guardad vos que por salvar a vnos no condenedes a otros, ca de todos a ureys de dar cuenta a Dios, y por plazor de vida que entendedes que cobredes, segun el gran peligro en que estades no hagades cosa por que peridades quanto hasta aqui auedes ganado, y despues a la fin que quededes engañados al cuerpo y al alma, y como esta es cosa que a todos viene provecho de la hazer quiero que lo juredes assi como yo vos ruego que hagades, y desta guisa me daredes solgança alguna de la pena que siento. Y como esto les huuo dicho de mando vn confessor y fue luego venido, y entãto que el confessor vino todos los que ay estauan todos le juraron lo que les demãdo y començaronse los duelos por la villa de hõbres y de mugeres y de niños, que esto era vna cosa estraña que del su mal no se sentian cosa por la muerte de Patrias, y todos dezian agora nos cõuerna que por fuerça seamos lo juzgados de traydores y de canes, como son los moros, y el conde don Iulian de lo que hasta aqui eramos seguros por la bondad de Patrias, el qual era nuestro escudo: y todo nuestro esfuerço, y nuestro amparo. Y no hauia ay ninguno que gran dolor no huuiese en su coraçõ por la muerte de su caudillo. E no hazian sino razon, ca estrañamente era buen cauallero, y de gran coraçõ, y bien mostraua en sus grãdes hechos que venia del noble linage de los Godos, y como quiera que los duelos eran grandes por la villa hazian los tan encubiertamente que los de fuera sentimieto ninguno dello no hauian. Y el buen cauallero Patrias curo biẽ de su anima, y co

mo fiel Christiano tomo penitencia de sus pecados y recibio el cuerpo verdadero de nuestro señor Iesu Christo, y los sacramentos de la sancta madre Iglesia, y con gran contricion dio el su espíritu a nuestro señor Dios, el qual por la su sancta piedad lo reciba por suyo en el su sancto reyno. E assi hizo su fin el bueno de Patrias de que vino a todos los de Sanduñaz grã quebrãto por la su perdida en tal tiempo.

Cap. cxxvii. De la honra que fue hecha a Patrias, y del consejo que los de la villa de Sanduñaz tomaron.

Ado el cuerpo q̄ cada vno es tenuto dedar, conuiene a saber los dias desta peligrosa vida q̄ en este mūdo falliescero hazemosal muy esforçado Patrias fuele hecho por los pueblos de Sanduñaz muy rica sepultura, y muy ricamente labrada de gran maestría, y fue enterrado con muy grande honra y con muchas lagrimas y gemidos que todas las gētes por el dauan, y mayor sentimiento mostrauan de su perdida quãto mas yuan andando q̄ no el primero dia que murio. E assi durarõ que otra cosa no haziã sino guardar la villa, y llorar la muerte del su buen caudillo quinze dias. Y como vieron que otro remedio les era menester, sino que les verna gran daño, huieron su acuerdo los q̄ en este hecho mas entendian, y vnos dezian vno, y otros deziañ al, y no se acordauan. Y algunos buenos hombres que ay auia dixeron. O varones, y como en tan poco espacio aueys olvidado lo que el buen Patrias vos encomẽdo. Tornad sobre vosotros, y no arredreys las voluntades, y seguid todos vna via, y assifereys tenidos por lo q̄ soys. Y dezir vos hemos lo que hagamos, si los de fuera acometierẽ pleytesia, si buena fuere otorguemosla, y si pleytesia no nos acometieren acometamos les nos de guerra, y vamos les a ver, y hagamosles entender que otra auenencia por nos nunca les sera mouida sino cruel guerra, y en este consejo seamos todos, y como quiera que tal caudillo no podamos auer como el que perdimos por nos guardar de yerro, hagamos a vno, o a

dos, los que entendays que lo merecen. Y desta guisa seguiremos aquello que buenos hombres deuen seguir, y son tenudos de hazer, y de mas guardaremos lo q̄ prometimos, y juramos al bueno de Patrias. Y deste consejo fueron todos bien pagados, y dexaronlo todo para otro dia que lo hiziesfen ansi. Y agora dexemos los estar, y tornemos a Muça, y al conde don Iulian, que es lo que hizieron.

Capit. cxxviii. De los mensajeros que Muça, y el conde dõ Iulian embiaron a los de Sanduñaz, y de las palabras que don Orpas les dixõ.

MVça auia gran desplacer por la gran tardança que sobre Sanduñaz hazian, y no sabian que consejo tomassen. Y acuerdo vn dia con el conde don Iulian de embiar a comer con pleytesia a los de la villa, y embiaron alla a don Orpas, y a vn cauallero moro que sabia ladino, y mãdarõles que toda pleytesia que los de la villa demandassen, que la otorgassen. E Orpas, y el cauallero moro caualgaron en sus cauallõs, y sin lanças contra la villa, y tomaron sendos ramos de oliua en las manos, que es señal de paz y auenencia, y como los de la villa los vieron fueron lo a dezir a los mas honrados dellos, y vinieron ende doze, y affeguraronlos, hasta poder hablar con ellos. E Orpas començo su razon, y dixoles. Buenos hombres el principe Muça, y el conde don Iulian vos loan mucho lo q̄ haueys hecho hasta aqui: empero tienen tema que lo hazeys cõ desesperacion cuydando que vos merced en ellos no podeys hallar, y si verdad es los bienes que hasta aqui son hechos por vosotros no los deue cõtar sino como a hombres desesperados de la vida, y que no hazen cuenta de escapar, y para buenos hombres esto es la mala hazaña: por lo qual so venido a vos por piedad que me mueue, como de cada dia veo morir de vosotros, q̄ vno no se salua a grã culpa vuestra, q̄ yo tratare tãto cõ el principe Muça q̄ ayays cõ el buena pleytesia, y verdadera saluaciõ a hõras vuestras, y si quisieredes que en ello trate, q̄ me digays

gays vuestra intencion, y yo trabajare de tal guisa como vos veades a buena fin de estos peligros en que estays, y grandes miedos y affanes que cada dia sufris. E agora dezidme lo que quereys, q̄ yo sobre ello haga por la saluaciõ vuestra, y yo vos prometo que lo hare a todo mi poder.

Capit. cxxix. De la pleytesia que los de Sanduñaz huieron con el principe Muça.



Vando los doze hõbres buenos que esto oyeron a Orpas dixerõle. Don Orpas como quiera que nosotros, no vos auemos buena amistad, ni codiciamos honra ni saluaciõ vuestra, ni de parientes, ni amigos vuestros: y sabeys bien porque es, o si lo mereceys: empero por lo que agora aueys dicho bien vos daremos esta honra que recibiremos al principe Muça por señor de la tierra, y que nosotros seamos señores de nos mesmos, todo lo nuestro, y de estar en esta villa, o de yrnos do quisiere con quanto hauer huieremos, y que podamos vender lo q̄ no pudieremos llevar, y que sino hallaremos quien lo compre, que sea tenuto el principe Muça de comprar, por el precio razonable, y que no nos pueda hazer yr a guerra, ni a ningunas partes que nosotros no quisiere, ni nos echar pecho, ni hazernos dexar nuestra ley, ni nos deshoren nuestras Iglesias, ni manden sonfacar nuestros hijos para que vayan con sus gētes no se tornē a su creencia, y si moro durmiere con Christiana, que sea tenuto de passar por aquella pena que el Christiano passaria si en tal culpa cayesse: y si esto otorgare, y hiziere las juras para lo otorgar que assi conuiene nosotros le abriremos las puertas de la villa, y lo recibiremos por señor de la tierra, y si esto no quisiere otorgar, sepa ciertamente que primero moriremos todos cõ la espada en la mano q̄ nunca ponga pie dentro de las puertas, y si esto assi se ha de hazer no sea seguro de su vida ni ninguno de nosotros, y agora podeys ver lo q̄ hasta aqui hauemos hecho, y lo q̄ de aqui adelante se hara si lo

hazen hombres que no curan de la vida, o hombres que no han miedo de la muerte, y que por defender lo suyo sabran matar a sus enemigos. E ya sabeys nuestra intenciõ y si entēdeys acabarlo por esta manera, si no escusad vos de tornar aca como sea cosa que dello no vos hallaredes bien, y Orpastorne la cabeça cõtra el cauallero moro, y dixole. Muzleyma q̄ vos parece del esfuerço de estos caualleros, y Muzleyma dixo. Por el gran ardimiento y osadia que en ellos ay, si mas demãdassen todo les era de otorgar, ca este lugar es el comienço de nuestra conquista, y como quiera q̄ lo ayamos por nuestro nos viene biē en ello, y de mi consejo luego se lo otorgad: y Orpas les dixo. Porque vos veays q̄ lo q̄ vos prometi q̄ lo mantengo, yo os otorgo en nombre del principe Muça todo lo q̄ demandado aueys, y elegid entre vosotros, dos hombres honrados q̄ vayan con nos. Y luego fuerõ embiadõs de la villa dos caualleros de buena razon, y en todo biē entendidos, y fueron todos quatro a Muça, y al conde don Iulian: y otorgaron todo lo que los de Sanduñaz dixerõ y quisieron, y hizieron sus juramentos de todo, como se otorgo, y passo todo por ciertos caualleros, y por ciertos escriuanos, por cartas publicas, per guarda de ambas las partes. Y desta manera cobro el principe Muça a Sanduñaz, y puso en el alcaçar gēte de armas, y basteciolo bien de todo lo q̄ entendio que para guarda de fortaleza cūplia. Y como todo esto huuo hecho tuuo se por hombre venturoso, pues que assi hauia cobrado esta ciudad, y huuo su consejo con el cõde don Iulian, para yr sobre Carmonã, que era lugar fuerte.

Capit. cxxx. De como el conde don Iulian con falsa entro en Carmona diziendo que les queria ayudar.



Ado recaudo a Sanduñaz como haueys oydo, tomaron su camino para Carmona, y como el lugar era muy fuerte el conde don Iulian dixo a Muça. Carmona es fuerte lugar, que por fuerça no podremos cobrar, porque cumple que con manera

curemos de lo hauer, y Muça le dixo. Quãto mas a nu-ſtro ſaluo ſe cobrarẽ, y mas nueſtra honra pro ſeria, y toda manera que para lo cobrar hombre ſupieſſe es pro uar y a cometer, y ſi vos la ſabedes dezid-la, y pongamos la por obra. Y el conde don Iulian le dixo. Yo vos dire lo que he penſado. Yo me yre con tres de acavallo, como que huyo de vos que me querẽdes matar, y dende a poco de hora yr ſe han dos a dos y tres a tres hafta treynta caualleros de los mios empos de mi, y yo entrar me he en la villa, y dezirles he, que pues vos no me teniades las poſturas que conmigo puſiſtes, que vos quiero hazer guerra de aqui adelãte, y que por eſto me voy huyendo, y ellos creer me han, y fiar ſe han en mi, y yo en la noche armarme he con los mios, y yre a la vna puerta de la villa, y matare todas las guardas, y vos andaredes de tal guiſa, que eſſa noche que yo vaya cerquedes toda la villa enderredor, y quando yo huuiere librado todas las guardas de la puerta abrirla he, y aſi entrara toda vueſtra gente, y cobraremos la villa. E Muça le dixo, que era muy buen conſejo eſte, y que aſi lo hizieſſe: y dieronſe a mas andar quanto mas pudieron, y como vieron que era tiempo de cumplir lo que hauian ordenado. El conde don Iulian ſe fue aſi como lo dixo, y lleo a las puertas de la villa, y algunas guardas que ay eran conoſcieronlo, y deſque lo vieron yr aſi ſolo, y los caualleros ſudados demañaronle que como venia, y el les dixo que muy mal, y q̄ hizieſſen alli venir los mas honrados hombres de la villa, y que hablaria con ellos, y fueron luego ay venidos. Y como el los vido, dixo les. Amigos no nacio quien no herraffe. Y eſto digo por mi como quiera que yo aya herrado, peſame dello, y no lo querria hauer hecho. Empero otra enmienda no ha en lo paſſado, ſino eſta, que aſi como eſta mala gẽte han entrado en Eſpaña a mi mano, aſi ha de ſalir a mi mano, y ellos me falsearon la verdad que conmigo puſierõ queria me matar, y yo en que los vi como andauan, ſoy venido huyendo como vos vedes, y vengo a voſotros que me acoja-

des que eſte aqui, hafta que lo haga ſaber a todos los Chriſtianos, y que nos juntemos todos y les demos batalla, y ſin duda ninguna no podran hazer tãto que amparar ſe nos pũedan, y eſto es lo porque yo ſoy venido, y dezidme ſi entendedes de acogermẽ, o no. Y como ellos lo vieron venir ſolo y de aquella guiſa razonar ſe fueron venidos a piedad, y dixerõle. Cõde vos y los que venides del linage de los Godos, que ſoys de la mas noble gente del mundo. Y ſoliades ſer ſeñores, agora vemos que andades deſterrados de tierra en tierra, y todo eſto auedes vos hecho y ordenado, como quiera que vos ſoys toda la culpa dello nonos pueden ſuſſrir los coraçones q̄ no ayamos duelo, y piedad de vos y de todos por la gran honra en q̄ ſiepre fuyſtes, y por eſto ſed ſeguro y entrad dentro de la villa, y ſi Dios tanta de gracia vos diere q̄ cõplades lo que dezides, mas vale que ſea vueſtro el ſeñorio, que no de ſta vil gente. Y el conde les dixo. Amigos yo creo que algunas de las cõpañas mias vernã huyendo por todas partes, y ſi algunas dellas acavinieren ſean aſi meſmo acogidos. E los de la villa dixerõ. Todo ſe hara como vos tuuiereſdes por bien. E deſta guiſa el cõde dõ Iulian entro en Carmona, y dieronle muy buenas poſadas, y fue muy bien ſeruido de todo lo que huuo menester, y antes de la noche fuerõ venidos biẽ treynta caualleros de los ſuyos, y todos fueron acogido con gran alegria, ca ſe penſauan ſer ſocorridos cõtra la grã fortuna que les corria de ſuſo. E aqui pueden dezir que vn malno viene ſolo, mas aquel a quien comieça de venir vno apercibafe para recibir otro y tales fueron los de Carmona, que por fiar en la buena fe cayerõ en mal engaño.

Capit. cxxxii. De como Carmona fue tomada por traycion del conde don Iulian, y toda la gente muerta.



A deſuenturada noche para las gentes de Carmona venida, y toda la tierra cubierta de tinieblas la hora del primero ſueño. El conde don Iulian y los ſuyos ſe leuan-

caron muy passo, y assecharon por la villa si hauija gentes, y no vieron ningunas sino las guardas que haziã su vela, y como vieron que toda gente era reposada, que el sueño los tenia seguros armaronse, y lo primero que hizieron mataron al huésped, y toda su compañía así como dormían en confianza de su buena verdad, y porque lo no sintiessen mataron a todos que a ninguno no dexaron y fueronse a las puertas de la villa. Y las guardas pensaron que el conde y su gente fueren la ronda de la villa, y como vido las puertas abiertas hizo entrar toda la gente, y así como passada media noche mandó sonar sus añales y atabales para hacer justicia de los mezquinos. Y como los oyan las gentes desperrauan cō el ruido, y veyan como eran entradas. Y cuydando escapar huyan por las paredes, y por los tejados y alla do yuan hallauã sus enemigos que los recibian en las lanças, y en las espadas. Y aqui se començaron los gritos y los lloros y la gran tristeza de los mezquinos, que al Cielo querían llegar. No hallauan piedad, antes toda cruera, no hallauan merced, antes muerte muy aspera, ca los matauan dellos desnudos en sus camas, y dellos prouando a se defender, y no dexauan por el padre al hijo, ni curauan de dueña, ni de donzella ni de criatura pequeña que a todos metiã a tajo de espada: así andauan los crueros haziendo terribles males que piedad alguna no hallauan en ellos. No quedo chico ni grande que todos no mataron a cruel muerte. Y como todos dormían nunca huuo poder persona ninguna de escapar, y dado fin a la estraña cruera por vengança de lo que los de Sanduñaz hauijan hecho tomauan los niños viuos, y poníanlos en teros a assar, y algunos Christianos q̄ trayan presos dauanles lugar para q̄ pudiesen huyr, porque contassen a las gentes q̄ comían los niños cochos y assados, porq̄ huuiessen dello mayor temor. Y así con arteria y no con caualleria y con traycion y no ardidez, y los canes enemigos de Dios y de su se fueron señores de Carmona, y mataron en ella passadas de veynte

mil personas, y bien fue verdad lo q̄ los sabios dixerō q̄ España auria fin por sangre, como el mūdo huuo fin por aguas, y no es tierra al mundo que por conquistas fuesse destruyda que cōparar se pueda a la mezquina de España, ni a su triste planeta, y por los aborribles males que el conde dō Julian hizo y acometio, que nunca canso. Hablo Eleastras contra el, y dize así.

Capit. cxxxii. De las razones que Eleastras el que ordeno esta Chronica habla contra el conde don Julian.



L mi coraçon queda fuertemente espantado, y grandes temores cercan todas las partes del mi cuerpo de cosas tan crueros y tan singulares q̄ a penas me sera dada fe quando las contare, porque sabed que en la hora del alua quando el sol comiença a salir en las alturas de los montes, y como la claridad del dia venciesse las tinteblas de la noche, yo vi que la tierra se mouio, y echado de si gran grito a manera de trueno, así espantoso que los valles hazian retumbar, y del dicho trueno fueron caydas muchas peñas y rocas por el suelo, y no solamente a tierra suffri este dolor y esta pena, antes los ayres claramente que mauan a llamas viuas, y esto a mi es increyente, y estos elementos mostrauan sentirle del mal y de la cruera que el traydor del conde don Julian cometio, y hizo sobre quantas hauija hecho, ca essa noche, y essa mañana del dia señalado de la destruycion de Carmona me fue mostrada esta vision espantosa. Y essa hora la tierra no lo pudo suffrir, y hizo de si mesma vna sima escura llena de mal olor, no se mostraua contra la claridad del sol, antes me parecia, que claramente se veyan por la su boca las penas infernales, y della me salian vnas bozes mezcladas con gemigos, que mostrauan gran sentimiento de la grã de pena. Y vi aqui q̄ las señales del conde don Julian, conuiene a saber ser las sus armas, estas señales se mostraron, y se lleuaron en el ayre en alto, y muy ayna se mostro aquella terrible sombra, y esta era el espíritu del traydor fallo del conde don

don Iulian en aquella figura, que lo vido yo correr de futo del buen rey don Rodrigo encima del su cauallo, quando los pueblos de los Barbaros huieron victoria, y singular gloria del noble linage de los Godos. Y como el falso espíritu apareciese a mi Eleastras, dixome estas palabras. Andad vos gente mezquina y a compañadas de las fortunas, que a los que yo he muertos en las batallas son milagros, esconded vos en las postrimeras montañas contra el sol poniente, y no vos pensedes que poco daño fosternedes por la mi yra, antes vos costara muy mucho, mas de lo costado, ca la mi mano se estendera sobre los vuestros cuellos, y con gran saña correrá la espada aguda que vno, ni otro a vida no escapara, y no cessara la saña tan peligrosa, hasta que en España aparezca la señal de piedad. Y tan ayna que estas palabras huuo echado dexose el dia, y aparecio la media noche en la su gran escuidad, y retornando a las llamas encendidas del ardor infernal se lanço dentro de la gran sima, y muy ayna la vista della se cerro y desaparecio, y la tempestad del fuego ardiendo cesso, y los muy grandes gritos callaron que mas no dieron ruydo. E aqui me fue a mi vn grande espanto como por mis ojos velando fue vista la tal marauilla. Porque digo que el falso traydor del conde don Iulian con la su mentira vencio la verdad y buena fe de las mezquinas gentes, y con la su crueldad abraso la piedad de los desconsolados que aun no es harto, ni se tiene por contento del mal hecho, antes de hora en hora se mueue a crueldades, y no cansa ni quiere holgar de vfar a traycion y terrible engaño el enemigo de desesperado de todo bien se mouio a piedad en me aparecer en su forma, y dezir contra mi lo que oydo haue des. Y este que es diablo baptizado y de mortal no cessa de llevar su braua saña a fin. O q̄ maldito fue el dia que tal persona fue nascida en el mundo, mala venturada fue la hora que tal crueldad se engendro huiera piedad de los que del la huieron, ya que no podrias sufrir que en tu poderio quedassen los mataste a los que te dieron

la vida. guardaras a ellos lo que ellos guardaron a ti, huieras los por tuyos, y no por tus enemigos. E yo no creo que tu no passes por esse juyzio que has dado, y agora no me deterne mas contigo, ca destruydor eres encomiendote al diablo, ca su vassallo y seruidor eres. Y agora tornare a contar lo que adelante acaescio.

Capit. cxxxiii. De como Muça, y el conde don Iulian ordenaron de yr cerca a Seuilla.



Obrado Muça el señorio de Carmona por la manera que auays oydo y puesto recaudo el que entendio que cumplia a la villa, assi de armas, como de gentes tales como para guerras son necessarias huuo su cuerdo de yr a cerca a Seuilla, y todos dixeron que era bien, y mouieron de Carmona con toda su gente y hueste assi como estauan y fueronse cõtra Seuilla, y durarõ dos dias en el camino, y pusierõ su real al tercio de legua enderredor de Seuilla, y pusieron sus guardas de noche, porq̄ no dieffen en ellos a sobreuieta. Y estuieron assi este dia q̄ alli llegaron. Y agora dexemoslos estar, y tornemos a dezir lo que alli hizieron los dela villa, y del consejo q̄ huieron porque su hazienda no perciesse.

Capit. cxxxiiii. De como los de Seuilla hizieron dos caudillos, y del acuerdo que huieron.



Dize Eleastras que como quiera que en la batalla murieron quando el rey don Rodrigo fue vencido todos los mas altos hombres del linage de los Godos que algunos deste linage quedaron viuos de los que escaparõ mal llagados dela batalla y dellos que de cada diavenian por se hallar en ella y todos estos fueron de acuerdo de se poner por los lugares mayores, y mas fuertes de gentes por se defender, y amparar vnos a otros. Y acaescio que destes tales se fueron para Seuilla muchos, entre los quales hauia tres caualleros muy buenos y de grandes hechos, y eran parientes

los dos del buen Zacari, y auia nombre el vno Pernan, y el otro Arlistas, y el otro cauallero hauia nombre Iulius, que venia del linage del buen cauallero Mercar. Y todos estos tres caualleros eran de grã osar, y brauos en hechos de armas, que por miedo de la muerte no dexarian perder cosa de su honra, a los quales hizieron todos los pueblos, que en Seuilla se ayuntaron y acogieron caudillos mayores, y aun si hazer lo quisieran a todos tres alçauan por reyes, sino que ellos no lo quisieron ser, y a Pernan por rey de Seuilla, y Arlistas por rey de Bejer, y a Iulius por rey de Nebla, mas ellos no quisieron, ca dixerón que ellos ciertamente no sabian del rey dō Rodrigo si era muerto, o no, y que pues sabidores dello no eran qué en su tierra no se alçarian reyes, mas que la defenderian en quanto pudiesen, porque no lá conquistassen los moros: de lo qual les fue dado vn gran loor, de grandes, y pequeños, y huieron los por inejores por ello, y no huuo ay tal q se no tuuiesse por contēto en hazer lo que ellos mandassen. E como estos caualleros vieron el gran poder de los moros sobre si, huieron su consejo de lo que harian, y ordenaron que Arlistas, y Iulius saliesse otro dia de mañana, con mil caualleros a dar en el real, y que les hiziesse daño lo mas que pudiesen, y que assi como viesse, que los moros se dauan a las armas que se quitassen a fuera, y se fuesse a Bejer, y que recogiesse todas las mas gentes que pudiesen, y tornassen al tercero dia, y que diesse en el real, por la vna parte, y los de la villa por la otra, y que assi les harian gran daño. y aunque por ventura los vencerian, y como lo huieron acordado assi lo pusieron en obra y ordenaron quales hauian de yr, y quales de quedar, y cada vnos adereçauan sus hechos como mas les cumplia para otro dia de mañana.

Capit. cxxxv. De la primera batalla, que los de Seuilla huieron con los moros.



Ssi como fue venida media noche todos fueron en pie, y leuantaronse los coraçones del noble linage, y despertaró del sueño que hasta ay hauian tenido, y armaronse, y fueles dicha vna missa a honra del saluador que por todos quiso tomar carne de hombre mortal. Y desque huieron oydo su missa, y huieron adorado a nuestro señor Iesu Christo caualgaron en sus cauallos y fueronse cōtra el real, aunque la noche era muy escura: pero ellos sabian muy bien la tierra, y como era llana sin estoruo llegaron do las guardas estauan, y dieron en ellas que vno no quedo a vida, y fueron a dar en el real, y començaron de matar quantos hallaron delante si, y por vna parte y por otra de tal guisa, que assi como fue el alua hauian ellos muerto hasta seys mil hombres y mas, y en grande rebato fueron Muça, y el conde don Iulian, y salieron al campo a recoger la gente, y estuuieron alli en sus batallas cuy dādo que alla los yrian a buscar. E Arlistas, y Iulius que vieron que era mañana clara y reconocieron como los enemigos auia hecho dos batallas muy grandes no quisieron mas esperar, y a su saluo se fuerō camino de Bejer, que ninguno de los de Muça, ni del conde don Iulian no fueron tras ellos pensando que tenian celada, y desta guisa le ordenaron estos buenos caualleros la fructa del primero combite, y lleuuan en voluntad de tornar a les dar lo asfado, porque supiesse como lo vsauan.

Cap. cxxxvi. De como Muça demando consejo al conde don Iulian y de las rozones que el conde respondio.



Vça desque vido el gran daño, que hauia recebido de sus enemigos tuuose por escarnido, y queria se dexar morir con yra q tomaua, y demando al conde don Iulian consejo q harian si estarian sobre esta ciudad, o no, y el conde le dixo: no niego yo q la estada no es peligrosa empero es cumplidera y no la deuemos dexar por lo q ellos han hecho, ca en las guerras acaecen las tales cosas horas perder, horas ganar: y desta

y desta guisa a aquel que mas suffice viene a gran honra en sus hechos, y sus enemigos le cobran mas miedo, y desta guisa se ha de ganar España, que no echados en los guadameciles y descalços en camisas orilladas a la sombra por miedo del sol. Y de mi consejo no partiremos de aqui, hasta ver estas gentes si han el esfuerço que agora demostraron, y paresceme que nos devemos hazer todos vn real y apretarnos bien vnos con otros, y que dia y noche tengamos buenas guardas que alomenos si a buscar nos vinieren que no nos hallen desarmados, ni durmiendo, y desta guisa deslibraremos nuestra hazienda, ca el nuestro comienço con esparzimiento de sangre se hizo, y la fin tal deue ser, y creedme de vna cosa, que segun las batallas de que hauemos esta dovitoriosos todo esto en que oy dia somos no lo precio cosa, ca nuestros enemigos con sus coraçones y con sus fortunas hazen falla primero que a nosotros lleguen, y como la ventura los ha vencido embia nos los que cumplamos la justicia, matandolos como a los mejores que ellos hauemos hecho, no deue hombre perder vn punto de honra que es poca cosa, ni de su buen andança como no sepa quanto durar, y como la huuiere por si no la dexe pasar, sino ayna se trastornara la rueda de lo alto a lo baxo y cierto es, y yo assi lo oy de zir toda via que no dura mas la buen andança de quanto a aquel que la ha la sigue, y si vna vegada la dexa ella lo oluida, de tal guisa que nunca su compañia jamas puede hauer, y agora hazed como por bien tu vierdes, y Muça torno a hablar al conde don Iulian, sin dubda buen amigo si el vuestro coraçon tuuiesse el poderio de vn señor que yo se no me marauillaria, que en poco tiempo señoreasedes todo el mundo y gran mal haze a aquel que vos auedes por amigo que del vuestro consejo se parte, y no quiero hazer al, por cosa que ende auéga, sino lo que vos quisierdes de quedar sobre Sevilla, y vierdes de que deuo hazer: y desta guisa acordaron Muça, y el conde don Iulian quedar sobre Sevilla, en lo qual no hizo por ellos mucho la ventura como adelante oyredes.

Capit.cxxxvii. De como ordenaron los de Sevilla de salir a los moros para pelear con ellos.



Da la man era del daño que Arlistas, y Iulius hizieron en el real de los enemigos supolo Pernan y fue muy alegre dello, y no se dio a vagar, antes rehizo mil y quinientos caualleros, y quinze mil peones para salir al tercero dia a dar en el real, y mando que los peones assi como viessen quel alua clara era, que se retraxessen a las huer-tas y que alli esperassen. Y quando ellos tornassen si menester les fuesse que halia-rian en ellos gran socorro y amparo, y di-xo que ninguno desta ordenança no saliesse a los caualleros, y quando oyessen las trompas que luego se tirassen a fuera, por que fuesen seguros de se tornar a la hora que quisiesse y viessen que les era menester, y cada vnos confessaron y ordenarõ sus haziendas como mejor podian, porque sus hechos viniessen a buena fin, y embio vn cauallero a Arlistas, y Iulius que de tal guisa partiessen de Bejer que ala media noche fuesse juntos con el real, para dar en el, y assi les embio a dezir toda la ordenança de como se retraxessen la hora que viesse que les cumplia en poder de los peones que les estarian atediendo en las huer-tas, para les socorrer, y con muy grande alegria estuuieron esperando la hora en q̄ hauian de salir.

Capit.cxxxviii. De como los de Sevilla huuieron su batalla con los moros, y con el conde don Iulian, y del daño que les hziieron.



El tercero dia venido señalado, y passadas tres horas de la noche Pernan y toda su gente y cada vnos se armaron, y oyeron mita en la plaça de la puerta de Xerez. Y como huuieron adorado su saluador salieron por la puerta de la villa los caualleros y los peones por otra, y fueron su camino derecho, y en poca de hora llegaron donde estauan las guardas, assi a caualllo, como a pie. Y como hauian grande

temor por la noche ser escura no se osaua ardiar del real, y llegando a ellos dieron en las haldas de las tiendas. Y assi como los vieron los Christianos por razõ de los fuegos que en el real estauan reconocieron que tanta gente eran y horaron a todo coner de cauallo sobre ellos, y como nun calos vieron ni sintieron, sino por el gran de estruendo de los cauallos no se pudieron ordenar, y algunos dellos atendieron mas a estos no les fue bien que ay murieron, y los otros se lançaron en el real huyendo quanto mas podian, y en esta sazõ llegaron los peones, y lançaronse entre las tiendas y los caualleros por lo escampado no hazian sino matar a vnos y a otros. Y aqui començaron las bozes a sonar de todas las gentes y demandauan armas, y como toda via mandauan tener los cauallos en fillados que no haziã sino echar los fieros y dellos que dormiã por la mayor parte armados caualgauã a prieta y salian fuera al campo a se recoger, y en tanto los Christianos auian buen espacio de matar, o de hazer a su guisa. Y el conde don Julian como sabia bien el ardimiento de los caualleros, toda via estava el y sus gentes aparejados y apercebidos y bien cierto era que si el pudessen alcanzar que cõ mejor voluntad lo matarian que no a Muça, ni a los suyos, y por esta razon el se mostraua ser de buen recaudo. y antes de media hora tenia con si go vna batalla en que havia bien dos mil caualleros; y Peina en que los vio assi estar recogio todos los suyos y mando a los peones que assi como el claror del alua se mostrasse que luego se recogiesen todos y se tornassen en bren son todavia cõ ordenança contra la villa, y ellos lo prometieron, y el se fue a essa hora a juntar cõ el conde don Julian, y de su llegada fuerõ muertos muchos. Y maguer que la noche era escura hazia gran claridad, ca Muça mando encender muchos fuegos de muchas cañas que ay hallaron, y desta guisa veyan bien lo que hazian. E començaron a matarse vnos con otros, con tan grande enemistad que maldita fue la madre que alli tenia hijo, o marido: y como todos eran Christianos, y Españoles y se conos-

cian vnos a otros sufríanse tan bien, que mas no podia ser, sino mala fue la hora que se vieron, y en tanto Muça como el era seguro del real, y su hijo assi mesmo no venia por recoger su gente. E aqui llegaron Artistas y Julius, con mil y dozientos caualleros, y como vieron que Pernan hazia su batalla con el conde fue a su ayuda, y dio por el vn costado de la batalla que echarõ por el suelo por su llegada muy muchos, y ya començaua a esclarecer el alua, y el cõde don Julian, que se vio cercado de tanta gente encontrose con Orpas y dixole. Hermano mal nos acorre Muça, y yo veo que si no nos acogimos que no podemos escapar: vamos a Muça que nos de mas gëtes, o que el por si vëga. Y Orpas se otorgo en ello, y dixo que era muy bien. E como el conde era brauo cauallero y de grã esfuercõ bien vido que si dexasse los suyos, que le seria grande mengua, y rogo a don Orpas que fuesse alla, y el se torno a la batalla, y don Orpas se fue a Muça, y dixole. Y como Muça dexas matar assi al conde don Julian, y a sus gentes, y de tanto sed cierto que si el muere que vuestra hazieda lo se tira bien, y ya no tiene mil caualleros, que los otros le han muerto, y Muça en que esto oyo embio tres mil caualleros con Orpas. Y quando estos vinieron ya los del conde don Julian eran entrados por el real por se poder defender, y entre las tiendas andauan haziendo su defensa, y Peina que vido como vn tropel de caualleros venia contra ellos hizo sonar sus trompas por recoger sus gentes, y hizieronse todos tres vna batalla, en que havia mas de dos mil caualleros, y dexaron a los del conde don Julian, y fueronse a herir en los Africanos, que venian. Y assi los acometieron de tal son, que en poca de hora andauan muchos cauallos, sin señores por el campo, y dauan se muy grandes heridas, vnos contra otros, y Muça començo de mouer vna batalla de bien quatro mil caualleros. Y su hijo Abalagis con otra en que havia bien dos mil caualleros. Y el conde don Julian hauia recogido, bien seyscientos caualleros, y torno a la batalla, y assi como venia vido a Pernan, que

que justara con Orpas, y lo derribara por el suelo y penso que lo hauia muerto, y tomo vna lança con muy grande pesar que huuo y fue de traieffo contra Pernan, y diole vn tan grã golpe que le dexo el hierro de la lança con vn tazon de hasta en el cuerpo: y como Pernan se sintio así mortalmente herido boluio la cabeça cõtra aquella parte que el golpe le hauian dado por ver quie era. E como vido que era el conde don Iulian dixole: o traydor aun no eres harto de hazer trayciones, y así a mala verdad me mataste, y ya el conde era tornado entre los suyos: y Arlistas en que vido tan mortalmente llagado a Pernã huuo gran duelo del, y mãdo a tres caualleros que lo lleuassen a la villa y que le no tirassen el tarazon de la lança hasta que ellos tornassen, y como a Pernan le yua falleciendo la fuerça, y se llegaua la hora de la muerte no tenia vista y queria se caer en el suelo y estos tres caualleros lo lleuaron a la villa, con el qual huieron gran pesar y començaron a hazer grãdes llantos, y no es marauilla de le peiar con su perdida ca estrañamente era buen cauallero y de gran esfuerço, y aqui se hizierõ vn poco a fuera los Christianos por la perdida de Pernan y el conde don Iulian començõ de esforçar los suyos y aquejar mal a los de la villa ca mucho se esforçauan en el gran socorro que les venia, y Arlistas que vio que el solo era aquel que los destru ya, tomo vna lança y endereço su cauallo contra donde el conde estaua y vio como hauia derribado vn cauallero, y boto su cauallo contra el, y la ventura que lo hauia de ayudar con toda su maldad en el camino se le cayo el hierro de la lança a Arlistas, y el no lo sintio hasta que huuo hecho el encuentro y diole por entre el escudo y el cuerpo vn tal golpe que le pasó el gambaxe y la loriga vna vez, y dio con el en el suelo y quebrole tres costillas, y por que digo q̄ le passo la loriga vna vez, fue porque el conde en alguna cosa se esmeraua y siempre se vestia vna loriga q̄ era doblada, y bien se cuydauan todos que era muerto, mas al tornar q̄ Arlistas hizo miro y vido en el suelo el hierro de la lança y

huuo gran pesar y bien entédio que lo no hauia muerto, y por su llegada del conde afloxaron vn poco los de su parte, y Arlistas, y Iulianus q̄ en todo esto no se dauan vagar, antes hazian cosas estrañas, miraron contra el real como ya eran muy cerca dellos Muça, y Abalagis, y no se tuieron por seguros si esperar los quisierã como quiera que toda via ellos se retrayan contra la villa, y arredraronse en buẽ fon contra la villa quanto podian, y Muça en que esto vido tuuõse por engañado si desta manera le eica passẽ, y el golpe de los caualleros fuerõ cõtra ellos, y a los Christianos eran cerca de las huertas, y ordenarõ entre si que dieffen a entender que huyan y que los moros con codicia que se desordenarian, y que los podrian escarmentar desta guisa: empero que así como fueffen ala entrada de las huertas que todos a vna dieffen la buelta, y hizierõ lo así, como lo dixerõ. Y los moros en que vieron que a mas andar se yuan, y que hauian bueltas las espaldas dexaronse yr en el alcãçe quãto mas pudieron y quie mas correr podia cuydando q̄ ya no esperarían, y yuã ynõs delante, y otros yvan detras como gentes que siguen alcance, y como Arlistas y Iulius vieron la mala ordenança que en los moros auia, todos a vna bez dixerõ buelta, y tornaron sobre ellos y hizieron tanto desta buelta, que Muça que se cuydaua llegar a las puertas de la villa se huuo de tener, porque sus gentes no se metieffen en venida, y Abalagis que venia en su batalla muy cerca vio como Muça se desordenõ junto esta vez con los Christianos, y de su llegada los detuieron tanto, que Muça huuo lugar de se ordenar y de venir en ayuda de su hijo, y aqui començõ vna batalla tan cruel y tan dura que gran marauilla era y las bozes, y el ruydo, y los golpes que se dauan vnõs a otros, hazian entéder a hombre, que era el dia postrime ro que hombre espera el gran juyzio, por la boca de Dios dado, y como los moros eran muchos no los pudierõ los Christianos sufrir, y tiraronse a fuera y así andauan ellos mezclados que aunque queria meterse en poder de sus peones no podiã.

Y aqui

Y aqui se dexaron yr a los peones que ha- uian la delante a que serian hasta seys mil en ayuda de los suyos que por su llegada perdieron muchos la vida, y dieron gran holgança a los suyos que no los aquexa- ron tanto: aqui veria des hazer marauillas a Iulius con vna porra en la mano que no daua golpe a hõbre que al suelo no lo hi- zi. se venir o no le huuiesse miedo de lo es- perar, y Arlistas no se daua vagar y mu- chos otros buenos caualleros que ay erã se mostrauan auer gran bondad, y asì me- mo de la parte de los moros hauia, y de los Christianos y de moros caualleros de gran osar, y tales q̄ por miedo de la muer- te no dexarian de hazer todo bien y baste- cian vn torneo, que quando del se partan biẽ me cnydo que el mas esforçado torce- ra de tornar a el, y en estas bueltas fueron heridos Arlistas, y Iulius que perdiã mu- cha sangre, por la qual ocasion començar- on de se retraer a su paso cõtra la villa en buena ordenança, y los moros no curarõ de los seguir ca bien vieron que era gran daño por razon de los peones, y quando bien se cataron los dela villa perdierõ mil caualleros y mil y quinientos peones, y asì se partio la batalla que era ya hora de nona quando se partieron vnos de otros.

Cap. cxxxix. De las razones que Muça dixo al conde dõ Iulian, por de- cercar a Seuilla, y yr sobre Merida.

Muça en que vido el gran daño q̄ recibiera destas gẽtes tuuo se por escarnido, y no sabia q̄ se dixese y hizo saber los que fallecieran, y hallõ que de los moros su- yos y de los de Abalagis su hijo perdiera tres mil caualleros y quatro mil peones y el conde don Iulian de los suyos perdiõ, mil y quinientos caualleros, grande fue el daño que rescibieron desta vez que no sabian que se hiziesse de pesar, y huuo cõ esto Muça gran desplacer del conde y de Orpas, y de otros buenos caualleros que eran mal heridos, y fue los auer como esta- uan y hallolos en mala manera: y como esto vio penso que si en este cerco estuuis-

se que le no podia yr bien ca los suyos ha- uian cobrado tal miedo de los de la villa que a mala vez q̄ bozes dieffen en el real, luego se cuydauan que venian sus enemi- gos, y salian tan espantados que bien po- dria cada vno conõcer en sus contenen- cias que mäs estauã prestos para huyr que para esperar: y otro si veyã que los mejo- res caualleros de su hueste eran llagados, y porende no setuuo por seguro de espe- rar, y dixo al conde don Iulian que le pare- ciã que seria bien de se levantar de sobre Seuilla, y que fuesse sobre Merida que era gran ciudad y muy rica y no hauia tan- tas gentes en ella y que les hiria mejor de la yda que no de la estada en aquel lugar y el conde se otorgo en ello, y fueron he- chas mas de cien handas para los caualle- ros llagados en que fuesse que entendiã q̄ sanarian ayna, y los otros mal llagados que ay hauia todos fuerõ embiados a Car- mona, y desta guisa levantaron real de so- bre Seuilla, que aun los muertos q̄ en las batallas murieron no huieron lugar de los enterrar, y toda la hueste hizieron dos batallas y fueron se su camino para Meri- da a sus jornadas reales. Y agora dexe- mos los yr, y tornemos a contar de lo que los de la villa hizieron.

Capitul. cxl. De los llantos que fueron hechos por la ciudad de Seuilla por venir sus caudillos heridos.



Arlistas, y Iulius como quiera q̄ cada vno lleuaua mas de cinco o de seys llagas en el cuerpo de- llas grandes, y dellas pequeñas de que perdian mucha sangre no fueron ellos los primeros al recoger, antes toda- via huierõ la guarda hasta que el peor llagado de todos fue dentro en la villa: y quando todos fueron recogidos era hora de bispras dichas, y alli veria des comẽçar se los duelos y los llantos, y los alaridos, y los gemidos por toda la ciudad que era grã cosa de ver y por lo que en este dia ga- naron huieron de rememorar los dolo- res y los llantos del rey don Rodrigo, y de toda su caualleria por la mengua que les hazia y de q̄ se esperauan venir en poder de

de sus enemigos, y así hazian los duelos por los estraños que fallecieron como por los suyos mismos, y sobre todos por el cauallero Pernan, ca en aquella estimalo tenian como si fuese su rey y su señor, y dezian, señor como nos has dexado en tal angostura y en tal apretamiento, ca por ti solo eramos nosotros temidos, y por la tu bondad estauamos seguros en nuestras casas, y nuestros enemigos no osauan venir a buscarnos y tu eras el nuestro escudo y seña a que todos mirauamos. E quando los vencidos, te veyan por ti tornauan a vencer los tus enemigos, y por ti solo no osauan esperar ni mantener la plaza: ay mezquinas, de gentes que tal perdida han auido, ca toda nuestra esperança hauimos en la tu bõdad, y agora ya la auemos perdido porq̃ no somos seguros de otra cosa sino de venir a grã destruycion y catiuerio: no es persona al mundo que no llo raffe y no huuiesse piedad de la mala andãça que estas gentes cobrauan de cada dia, ca por la su bondad morian aquellos en quien se hallaua todo esfuerço, y desque de los tales no huuiere ninguno, y auran de caer en las manos de sus enemigos, y en esta hora se desfarmaron Arlistas, y Iulius y les curarõ de sus llagas buenos maestros que ay hauia, y hallaron les tales heridas que estauan en muy grande peligro y lo mas por la perdida de la mucha sangre que hizieran y por sus llagas destes caualleros se tornarõ a refrescar los duelos, y porque los hazian tan dolorosos cuydauan se que tambien eran muertos, y otro dia a hora de tercia vistieron se Arlistas y Iulius por se de mostrar a las gentes aunq̃ ellos passauan gran pena sufririanlo por conortar los suyos. y caualgaron y fueron hauer al buen Pernan, que ya queria dar el alma a Dios, y por lo que estos caualleros hizieron en se de mostrar tardaron en sanar mas del tiempo que fuerã guaridos sino caualgarã esse dia bien doze dias. Empero quanto quiera q̃ ellos sufrieron trabajo en ello no los pudo quitar ninguno que no hizieron grã bondad por ponerse a peligro por conortar la triste gente, que de pelar se querian dexar morir, y por la vi

sta destes caualleros cobraron todas las gentes alguna cõsolacion, y fueron conortadas aunque gran daño hauian recebido no entendian que tanto era pues les quedauã viuos Arlistas, y Iulius, y así como se mostraron las gentes tornaron se a sus posadas, y echaron se en sus camas ca por todo vn mes dellas no se leuataron.

Capit. cxli. De la muerte de Pernan Caudillo, de los de Sevilla y de como el traydor del conde don Iulian lo mato por assechanças.



A postrimera hora venida de los dias cõplidos del buen Pernan dio el alma a Dios nuestro Señor el qual por su merced la quiera recibir en la su santa gloria, y fue le hecha vna sepultura en la yglesia de san Estevan muy ricamente obrada, ca no ha uia en toda España, en este tiempo maestrosã sotiles en todas las artes como los que morauan en Sevilla. E aqui remembraron la muerte del infante don Sancho y el vencimiento del rey don Rodrigo, y la gran traycion del falso y desleal del cõde don Iulian, y del obispo don Orpas, y toda la cõquista de España y la fin del noble linage de los Godos, y la muerte de que guisa la recibiera el buen cauallero Pernan, y como el traydor del conde don Iulian lo matara por assechãças: y por tal maestreria era hecha y entallada toda esta hystoria en piedra marmol que para en quanto durare el mundo mostrara esta hystoria los hechos passados susodichos: si el conde don Iulian no la deshiziera despues q̃ Sevilla fuera en poder de moros, y aqui fue enterrado este buen cauallero con muchas lagrimas de dueñas y de donzellas, y con mucho escudo quebrado y con mucha barua mesada. y todo por la su bondad y fue le hecha la honra que vsauã hazer a su rey o a su Señor, y quinze dias duraron q̃ cada dia yuan dos vezes a hazer duelo a su sepultura y maguera que la santa yglesia, deueda que no vsen los tales duelos ellos los hizieron así, por el grã daño q̃ por su muerte esperauan auer.

Capit.

Capit. cxlii. De como los de

Seuilla, fueron a traer los muertos q̄ murieron en la batalla y los traxeron despues de y dos los moros.



Si como Muça y el conde don Iulian leuataron real de sobre Seuilla los de la villa, lo supieron luego embiaron dozientos caualleros, y dos mil peones al real q̄ los moros tuuieran y do la batalla hauia sido y que les traxessen los conocidos delos suyos para los enterrar y hazer honra como estaua en razõ y fue todo hecho asì, y duraron tres dias en enterrarlos, y como ya hedian muy mal no cura:õ de buscar mas dellos porque la mala olor les hazia muy grande daño: empero passaron de quatro cientos caualleros y de ochocientos peones los que a la villa lleuaron y no vos pèseys que en tan poca apretura fueron los moros esta vez que aunque tantos erã no curaron del despojo de los muertos ni de los suyos ni delos Christianos: y desta guisa cobraron grande riqueza, en este real los de Seuilla y nunca Dios de tal lugar al diablo: porque por su maldad ordene tanta destruycion de gentes como en su tiempo se hizo en la Christiandad: y agora dexemos a los de Seuilla estar en su ciudad y tornemos a contar del principe Muça y del conde don Iulian, de lo que hizieron despues que se fueron de sobre Seuilla.

Capit. cxliiii. De como Muça y el conde don Iulian llegaron con sus huestes a dos leguas de Merida.

Duraron Muça bien, y el conde don Iulian en llegar a dos leguas de Merida quinze dias. Et todos quantos lugares hallauan por el camino todos estauan despoblados de gentes, ca eran todas huydas y desta guisa cobrauan toda la tierra en su poder, y a dõ veyan que cumplia dexar gentes, y bastimieto dexauanlo, y los otros lugares que no entendian tomar aporillauanlos todos, y asì cobraua toda la tierra desta guisa. E aqui fue venido, Magued señor de

Cordoua con mil caualleros en ayuda de Muça y fueron venidos de Africa biẽ quatro mil caualleros, y venia por capitã de los Abenyacob hijo del almirante de Marruecos buen cauallero, y desta guisa se rehizo la hueste de Muça de la gente que hauia perdido, y vinierõ mas de veynte mil peones, y asì se hizo gran gente y cobraron grande esfuerço. E ya el conde don Iulian se sentia bien, y si gran menesterle fuera biẽ tomara armas, mas Orpas y Todmir no se leuantauan aun, y asì los lleuauan en las andas que aunque no podiã hazer batalla gran esfuerço les dauã por estar presentes a los hechos, y agora dexemos los estar, y diremos de los caualleros que en Merida eran lo que hizieron.

Capitul. cxliiii. De las gentes que en Merida eran, y como estaua ay vn gran cauallero que dezian Afruendus, y de lo que dixo a los de Merida.

EN Merida hauia vn cauallero q̄ dezian Afruendus era primo hermano del conde Tendoro, y hauia en el todo es fuerço que en cauallero deue hauer y dexo de yr a la batalla del rey don Rodrigo, porq̄ estaua mal llagado devn osso que hauia peleado con el andando a monte, al tiempo que el rey yua a la batalla, y era mancebo de veynte y ocho años, y era tal que antes sabia pasar el punto de la muerte que su coraçon suffriessẽ ninguna mēgua. y de toda la tierra en derredor se hauian acogido a Merida todas las gentes que gana haviã de pelear y de hazer biẽ por sus personas, y asì estauan ay bien ochocientos caualleros y si alguno dixere que porque hauia tan poca gente, y tan poca caualleria en Merida seyendo tan noble ciudad yo le digo por que el conde Tendoro havia lleuado tan solamēte de los suyos sin los que eran vasallos del rey, cinco mil caualleros, los quales todos murieron alla y con su hijo, y asì quedo despoblada de la buena caualleria, q̄ en ella hauia q̄ solia que en toda España no hauia ciudad en que huuiesse tanta caualleria ni tã buena. y como Afruendus

dus supo ciertamente que Muça estaua a
 dos leguas dende, huuo consejo con los de
 la villa y dixoles: amigos ya veys nue-
 tros hechos en que los tenemos q̄ de dos
 cosas auemos de hazer la vna, o que les de
 mos batalla, o que nos pongamos en su
 poder: y de mas destas dos cosas dezir vos
 he lo q̄ se sigue, de cada vna y desque vna
 vez lo supieredes bien me parece que to-
 mareys antes lo mejor, y mas honroso q̄
 lo contrario, y cada vno escuche bien, y
 entienda mi razon, y por verguença y por
 se cuydar que no sera escuchado, ni crey-
 do de lo q̄ dixere no dexede de dezir, lo que
 entendiere ca ciertamente sepa cada vno
 que assi como le sera dado lugar para pe-
 lear quanto su coraçõ bastare que assi da-
 re yo lugar para que pueda dezir, lo que
 su seso alcançare, ca en razon esta que co-
 mo todos auemos de poner nuestras vi-
 das en estos hechos, y por nuestro esfuer-
 ço hauemos de ser libres, ayudando nos
 Dios toda via que assi como cada vno se
 ha de ayudar de sus manos, y de su ardi-
 miento que assi sea escuchado de lo que a
 el parescera que se deve hazer y si cosa di-
 xere q̄ al hecho pertenezca cobrara gran
 honra y si al hecho no atañiere assi como
 en razon esta no perdera por esso cosa de
 lo suyo, ca de todos quãtos aqui soys vno
 a de dezir lo que auemos de hazer, y des-
 pues todos lo auemos de otorgar. Empe-
 ro este vno no sabemos qual sera: y por es-
 to digo, que cada vno diga lo que su seso
 mandare.

Capit. cxlv. Del conseio que
 Afruendus dio a los de Merida, en razon
 de la batalla.



Ichos auemos q̄ de dos co-
 sas auemos de tomar la vna
 dezir vos he agora, lo pri-
 mero si hazer lo quisierdes
 lo que aqui alcançamos si

batalla les damos lo que yo creo que sera
 lo primero, a todos en comun assi como
 al mayor al menor viene dello gran hõia
 a la memoria de las gentes, y gran bien a
 sus animas en seguir el seruicio de Dios, y
 digo q̄ es gran honra a la memoria de las

gentes que a la sazõ que desta vida atribui-
 lada nos auemos de partir otra cosa no lle-
 uamos con nosotros ni dexamos aca que
 aprouechar nos pueda sino es la fama de
 los buenos hechos que en nuestra vida he-
 zimos la qual fama dura para siempre ja-
 mas que esto es vna singular gloria, a los
 que la alcançan, y desto podemos tomar
 exemplo que es verdad por la gran loor
 que oy dia las gentes todãs dan a los de
 Zamora por ser tan poca gente, y man-
 tener catorze años guerra, y duras bata-
 llas contra los Romanos, y contra todo
 el mundo: y no vos quise poner exem-
 plo en los muchos bienes que los de esta
 ciudad hizieron siempre que bien hallara
 assaz, segun que bien sabedes por quanto
 al tiempo de las bienauenturanças q̄ hu-
 uieron tenia gran poder, y pues ciertos so-
 mos que auemos de passar por la muerte,
 y no sabemos el dia ni la hora, nunca de-
 uemos de dexar hazer biẽ ni auer miedo
 de topar en aquello que la buena fama se
 cobra, ca tan ay na viene la muerte obrã-
 do mal como obrando bien, y mas ay na
 va el moço que el viejo de cada dia acon-
 tece digo que es bien para las almas ca se
 guiremos el seruicio de Dios en ello y esto
 es porque cada vno deve pensar, porque
 nuestro Señor Iesu Christo, escusado ha-
 uia de tomar carne humana. E rescibir
 muerte y passion, como rescibió sino por
 el grande amor que nos hauia porque hu-
 uiessemos saluacion alas animas, auiendo
 por verdad como todos yuamos a los in-
 fiernos y nos perdiamos, y pues q̄ el esto
 hizo por solamente nos tirar de dañaciõ
 bien me pienso que cada vno estenudo
 de ofrecer su cuerpo en su seruicio, y no
 preciar la vida, ni riquezas deste mundo
 como sean cosas variables y no estables,
 y que por miedo de la muerte no oluida-
 ra las penas, y martirio que nuestro Señor
 rescibió en quãto era hõbre, antes queria
 seguir la su vida y codiciar recibir grãdes
 trabajos, y affanes, y dolores de llagas y
 aun tomar la muerte si viniere por defen-
 der la su santa fee que no sea quitada de so-
 bre la tierra y como a la muerte no pode-
 mos huyr esta es la mas honrosa, y mas a

nuestra pro, y a seruicio de Dios, como si cada vno estuuiesse mil años puesto en hermita. E no comiçle sino ordio, y ceniza, contéplando en la passion de nuestro Señor, y como estas razones que vos he dicho sea la causa de lo que auemos de hazer he hecho el comienço en ellas: y digo por mi q̄ pues tantos bienes se hallan por les dar batalla que no la deuemos escusar y q̄ mañana salgamos ha ellos. E que alli en medio del campo les mostremos quanto podemos valer: y dicho vos he la vna razon agora vos dire la otra.

Capit. cxlvi. De las razones que Afruendus dixo, a los de Merida por que con los moros no huuiessen ninguna auenencia.



I nosotros nos ponemos en su poder, no es cosa que dello biē auenga como cada dia espere hombre la muerte que su enemigo le piensa dar cada que le vea. E si la muerte le escusare no se quita que no sea su captiuo: y que de su algo lo que mejor le pareçiera que se lo tome sin se lo demandar, y que le no aya grado dello como por respuesta le puedan tornar, atenido me soy ca a merced vos tome, y que los que soliamos ser señores, y so juzgamos toda via a nuestros enemigos, y nos seruimos dellos: y que agora nueuamente podiendo lo escutar vengamos a ser seruos y so juzgados de aquellos que las caras aū no osauan mirar qual muerte, qual destruycion, qual perdida puede ser cōparada a esta: por cierto cada vno deve pensar pues que para siempre no ha de viuir que antes deve rescebir la muerte, como quier que la rescebir pueda que en tal juyzio venira muy graue cosa es ver tomar la mi muger y los mis hijos, y los mis algos, y no poder estoruarlo, ni matar al que lo haze ni morir yo que tan grande mal recibo. E allende desto que de cada hora este en esperança que me quebran la verdad que conmigo han puesto, y creedme sin duda que estas malas gentes a persona del mundo a merced no tomará, si vieren que por

otra via los pueden auer, y los que auenencia ni pleytesias con ellos hazen son malos y venir les ha por ello todo mal, por que digo que de mi consejo en su merced nunca nos pongamos, antes tomaremos la muerte como lo hā hecho aquellos que de antes de nosotros fueron. E agora vos he dicho todos los bienes que nos vienen en dar la batalla, y los males q̄ cobramos por la escusar pues entendido auays mirazō, mostradme vuestras volūtades y aquí callo Afruendus por escuchar lo q̄ la gente dezia.

Capit. cxlvii. De como los de Merida otorgaron de hazer lo q̄ Afruendus les mandasse, y de lo que ordeno para dar la batalla a los moros.



Omo quiera que entre estas gentes hauia ay, algunos que mas cobdiciauā viuir, y sufrir todos estos males, y perder todos estos bienes que oydo haueys segun lo que despues hizieron y essa hora no hubo ninguno q̄ otra cosa dixesse sino lo q̄ Afruendus hauia dicho lo que eran tenudos de hazer dar la batalla y no la escusar y desta guisa morir, autes que a merced se diesse: y otorgaron todos de hazer lo que el les mandasse, y que ordenasse a su voluntad ca ellos todo lo cūplirian, o moririan por ello: y como Afruendus alcanço esta palabra dellos tuuose por pagado, y dixo les assi: yo quiero que esta noche toda la caualleria nos vamos a vna legua de aqui y assi, como ellos viniēren quedemos en ellos, porque les hagamos el mas daño q̄ pudieremos, y para esto cada vno a de rescebir lo q̄ pudiere, y lo que entendiere q̄ le es menester para que a la media noche seamos todos armados, y oyamos missa y vayamos nuestra via a la mano de Dios y dixeron las gentes q̄ era bien y que lo cūpliesse cada vno assi, y con tal alegria fue cada vno a su posada, y adobaron sus haziendas, y curaron de sus animas porque el q̄ muriesse lleuasse menor carga. E agora dexemos los estradobando lo que menesterles es, y tornemos al principe Muça y al conde dō Julian, y a lo que hizieron.

Capit. cxlviii. De las razones

que el conde don Julian dixo a Muça, y a los moros por la bondad de armas de los de Merida.

EL dia que los moros llegaron a dos leguas de Merida estuuiéron allí todo aquel dia y aqui huieron su consejo de lo que harian y acordarón que fuesen a cercar la ciudad otro dia y este consejo dio el cõde don Julian, y dixo a Muça: ciertamẽte sabed que en Merida no ay gente ninguna, ca si tan solamente en ella huuiesse dozientos caualleros, yo los conozco por tales que si ellos supiesse que vno no escaparia a vida, no huuieran dexado de nos venir a ver y pues que venido no han seguros somõs que no ay gente, y Muça le dixo que tan buenos eran que osarian hazer tan grã hecho y el cõde le dixo vereys si ay algunos aqui que hagan lo que ellos vos sabran hazer, y Abenyacob hijo del almirante de Marruecos que nueuamente hauia venido, y entendio bien lo q̃ el conde respondió, y dixo como en desden: por loados que ellos sean no pueden hazer mas que otros tantos como ellos, y quando tanto aurã hecho essa hora los aure por buenos y aun no por tales como dezis, y el conde que no le plugo de aquella respuesta dixo le Abenyacob como quiera que vos venays a mãteles puestas si prouar quereys si es verdad lo que yo digo tomad la delantera mañana, y si ellos salieren essa hora que fueren cerca de vos sabreys loar a los que lo mereciereñ, y mas vos digo q̃ essa loança que yo les dono fuesse assi que nõ sea verdad ca bien se que me defamauan mortalmente, y que si a ellos va bien que a mi yra mal, empero ninguno no deve porẽde de dexar de dezir el bien, o el mal que en sus enemigos huuiere: como el biẽ dezir sea cosa que haze a hõbre andar con mejor guardar y toda via apercebido, y el mal assi mesmo muestra a hombre sus hechos ser con mayor esfuerço acometidos y Abenyacob le dixo, sin duda conde sabed que si a Muça plaze que yo aure la delantera, y bien cuydo pararme a todo lo

que ellos sabran hazer y Muça que ay esta ua dixo, pues vos la demãdays a mi plaze de vos la dar, empero ruego vos que toda via pareys, ojo por vuestros enemigos q̃ no se puedan loar de vos, y quando algo huuiere de ser que vean como con vos ganaran poco y, Abenyacob se le humillo y dixo señor yo vos prometo q̃ yo les prueue si a mi salen de la guisa que ellos verã porque vna vegada sepa que tal es el ardimiento y ninguno no paro ojo a estas palabras, y callaronse todos q̃ en esta razon no hablaron mas sino que de tal guisa partiesse Abenyacob del real, porque assi como fuesse el alua clara todo el real, fuesse leuantado y ansi quedo para otro dia que partiesse a yr sobre Merida.

Capit. cxlix. De como salieron los de Merida, p̃ ara dar batalla a los moros.

ESSO el dia, y venida la noche encuentra la meytad del alua. Afruẽ dus se leuãto como aquel que hauia gran voluntad de destruyr del todo a sus enemigos, y arrose y assi mismo toda la caualleria, y mando a los peones que subiesse de suso del muro, y de las torres porque no les pudiesse en gañar los moros, y todo fue hecho assi y oyda su missa caualgaron y fueron su camino a esperar sus contrarios en el campo y llegaron ay do auian ordenado de estar antes del alua: y estuuieron que dos en vn llano tras vn cerro en su ordenança atendiẽdo quando venia la delantera y crean todos los que lo oyeren, que lo que estas gentes en este dia hizieron que es muy duro de creer, ca tres batallas vencieron como adelante oyredes y agora esten en su buena ordenança y tornaremos a contar lo que Abenyacob que hauia la delantera hizo.

Capit. cl. De como Afruẽ dus, y los de Merida pelearon con la primera batalla de los moros, y los vencieron.



In duda ninguna Abéyacob era cauallero muy estorçado, y tal que de si mesmo comedia hazer todo bien; y en toda la noche no pudo olvidar las palabras que el cōde don Iulian ha uia dicho, ca bien se pensaua q̄ por le meter miedo lo dixera. E acordo cō sígo mesmo de hazer quatro batallas de su gente que eran quatro mil caualleros, en la primera quinientos caualleros, y en la segunda ochocientos y en la tercera mil, y en la quarta mil y setecientos y embio en la primera vn su primo que hauia nōbre Abraham, y el fuesse en la segunda, y a los otros dixo, que si a los enemigos hallassen que en ninguna guisa ellos no se mouiesse para los yr a ayudar a los de delāte hasta que el viniesse por ellos, y de otra guisa juroles que el que passasse de su mādado que por otra pena no passaria sino por la muerte. E antes de media noche el se leuanto, y començo con sus quatro mil caualleros, su camino en la manera que lo hauia ordenado y con todo esto embio delante vnos veynte corredores, por q̄ si gente viniessen q̄selo viesse a dezir quātos podiā ser. E dio se a andar quāto mas pudo, por q̄ Muça ni el cōde dō Iulian no le pudiesse estoruar lo que el hauia pensado, y los corredores que hauia embiado adelante passarō por do estaua Afruendus. E nunca lo vieron hasta que del todo eran passados. E como Afruendus entendio que lo no hauian visto como no era claro embio quarenta caualleros tras ellos: y ellos se pensaron que eran mas corredores, y no curaro dellos. E alli veria des quales los pararō que vno no escapo. E todo esto huieron hecho antes que Abraham llegasse, y como Abraham se fiaua en los corredores no lleuaua buē recaudo sobre si. E a la hora que amanecio lle go do estaua Afruendus y en passa no passa, dieron en ellos que antes que se huiesse aprouechar de sus armas los hauian todos echados por tierra, que diez dellos no escaparon. E Afruendus por si mesmo mato a Abraham, y como esta batalla huieron vencido que duro bien poco en se vencer y mucho a su saluo. E

Afruendus de mando a vn moro, la dino la ordenança de su gēte y que lo soltaria si se lo dixesse y el moro por ser suolto con tole toda la manera de como Abenyacob venia, y que lo hauia hecho por se prouar quanto valia, y como Afruendus lo oyo fue muy alegre y dixo. Pues el tanto cobdicia saber para quanto es en las manos lo tiene, y yo le prometo que yo le de buē lugar para que lo pueda hazer. E hizo recoger todos los suyos muy ayna, y algunos dellos se armaron alli de las armas de los moros q̄ hauian muerto y como Abéyacob y enia bien tercio de legua de Abraham no pudo ver cosa de lo q̄ hecho era y Afruendus se torno en su celada, y algunos caualleros de Abraham fuerō huyendo cōtra la batalla de Abenyacob por do el entendio que los de Merida hauian salido y diose a andar, y como lle go cerca do estauan los muertos ma a uillo se, y cuyo que los suyos y uan en el alcance, y plugo dello. E dixo no veo que los de Merida, valentanto en armas como el conde los loaua, ca en su alcance van los mios: y viniendo hablando en estas razones ya queria salir el sol, y llegaron en par de los Christianos y alli dieron en ellos.

Capit. cli. De como Afruendus con los de Merida vencio la segunda batalla de Abenyacob.



Afruendus que yua en la delantera topo cō vn cauallero y metio le la lança por el cuerpo que dio con el muerto en el suelo y aqui se començo la batalla a herir tambien de las lanças que antes que los moros se huiesse a reboouer cayerō por el suelo biē trezientos, y Abenyacob se ruuo por mal burlado, y quiso tornar sobre si mas ya nō era tiempo que assi lo supieron los de Merida a cometer que en poca de hora conocieron la gran auentaja, que sobre ellos hauian y como los hallauan no bien apercebidos que en essa hora viera Afruendus lo que pudiera mirar sin duda en toda parte pudiera dezir que este era vno de los mejores cauallero del mundo: y alguno me dira



Benyacob en que vido todos los suyos muertos y vencidos cuydose que desta vegada los vèceria, y cobraria todo lo que perderia, y mouio mil caualleros contra Afruendus, y assi como fueron vnos cerca de otros soltaron las tiendas a los caualleros y batieron las espuelas a sus costados y hechos vna maça dieron por los moros, y deste encuentro cayeron muchos por el suelo, dellos muertos, y otros mal llagados. E començose aqui vn torneo tan brauo y tan peligroso, que todo hõbre se quisiera escusar de estar en el. E hazian su batalla con porrás, y con maças, y con espadas que esto era vna marauilla, que gètes eran las que lo podian endurar. E tan bien lo hazian vnos y otros, que mejor no podian. Y Abenyacob andaua por la batalla haziendo marauillas, que no hallaua cauallero q̄ no lo lastimasse, y de cada hora cobraua ardimiento, y sin dubda si mucho viue no ay al fino gran destruycion para los Christianos, empero aunque los de Merida estauan muy trabajados, muy biẽ lo hazian, y hizieran lo mejor, sino que los embargaua mucho Abenyacob, y Afruendus que vio que aq̄el solo era toda la esperança de los moros, fue contra el con la espada en la mano, y diole tres golpes muy grandes por cima la cabeça, que le hizo caer en tierra el capillo de hierro, que no le quedo en la cabeça, sino la cofia, y el en que se vio desarmado, que los golpes de Afruendus eran pessados, penso que si mas lo esperasse, que al no podia sino morir, boluio las riendas a su cauallero y como muchos de los suyos le vieron boluer las espaldas y arredrarse de la batalla, bien cuydaron que huya, y no osarõ mas esperar y a rienda suelta huyeron por escarp de la muerte, y nõ hazian mencion de atender, y assi como todos esto vieron pufieronse en vencimiento y boluieron las espaldas. Y Abenyacob en que esto vio con pesar, se queria dexar morir, y torno pensando que los suyos tornarian con el: mas el nunca tanto poder huuo, que el esto pudiesse alcançar con el, y vio que tan mal yua a su hazienda anduuo quãto pudo por

dira como puede ser, que pues este hombre tanto hazia que ojos de hombre pudiesse ver, ni sefo de otro entender lo que el hazia, como fuesse cosa que sus bienes se hiziesen entre mas de mil y quinientos caualleros, y yo le mostrare el camino como se supo, y mejor por ser muchos q̄ no por ser pocos. Cierto es q̄ vn hõbre ni dos ni tres, no podrian ver lo que este cauallero hazia, antes digo que muchos fueron los que del dixeron la verdad, ca por qualquier parte que el yua todavia hallaua de los suyos, vnos adelante otros atras, y como todos hauian de parár mientes por el quãdo lo veyan cerca de si. essa hõra se certificauan de la su gran caualleria, y cada vno dezia despues lo que le hauia visto hazer, y toman de cada vno, no mas de lo q̄ vio bien: podedes creer si ha razon de se saber. E agora tornare a dezir de los que hazen la batalla. Abenyacob vido, que no hauia ya al fino morir, si socorro nõ vnieffe, por quanto el mando a los suyos, q̄ ninguno no se mouiesse, sin el yr a ellos. No quisieron salir de su mandado, y estuieron quedos: y por esta razon huuo el de yr a la batalla de los mil caualleros para socorrer a los suyos, y por cerca que ellos fuesen bien hauia ay vna milla, y en tanto que el fue, los suyos como no lo vieron consigo, desbarataronse, y tornaron las espaldas. E Afruendus mando que ninguno no fuesse tras ellos, antes se puso en buena ordenança, y de los suyos nõ le fallescieron sesenta caualleros, y puesto en su ordenança algunos de los que con el estauan quisieran que se tornaran, ca bien se cuydauan que lo harian bien, y a su hõra, y a su saluo, mas aq̄el buen cauallero que nõ se contentaua con los que muertos eran, nõ lo quiso hazer. E dixo que para esperar a todo el mundo que nõ queria mas de los que cõsigo tenia, ca a ellos ayudaua Dios, y a sus enemigos el diablo, y aun este a penas.

Capit. clii. De como Afruendus con los de Merida vencio la tercera batalla do venia Abenyacob, y se tornaron a Merida.

hazer venir la otra batalla. En esto asomaron las otras batallas, quãto seria dos millas, y aqui dixeron los de merida a Afruendus que tiempo era tornarse, y entendio que era bien, y que si mas esperasse que otra cosa el no podiã ay ganar, sino que se lo tuuiesse a lo cura. Recogio todos los suyos, y algunos mal llagados, y hizolos llevar ante si por ver si podriã guarecer, y porque los moros no los matassen y boluiose contra la villa, horas al trote, horas mas rezio. E aunque Abenyacob era llagado, no quiso holgar, hasta yr tras ellos con los mil y setecientos caualleros, que le quedauan: y aunque hauian cobrado gran auentãge los de Merida, por amor de no dexar los llagados anduuieron tanto, porque los moros no los alcançassen. E fueron a mas andar, cerca de media legua, hasta que fueron entre las huertas, q̃ hauian ay muchas, y aquello les fue muy gran reparo: empero estas batallas tã a su saluo no las hizieron, q̃ no perdieron bien trezientos caualleros. Y como fueron entre las guertas, Abenyacob se detuuio, que no fue mas adelante. Y Afruendus se metio en su ciudad, que fue bien acogido, y sin dubda grande fue el daño que desta vez gada hizo. Empero las gentes que en la villa quedaron, aunque supieran que dos tãtos fueran, no quisieran que tanta perdida les viniera: y como Abenyacob vido que no salieron mas esse dia, porque mucho eran trabajados. Tornose contra los suyos y alli en vn prãdo les espero, y sentia se mal trecho de lo que rescibiera, y dezia contra los que estauan con el, que estraumentemente eran brauos caualleros, y muy ossados, y ardidés: y quando bien echo su cuenta, hallõ menos de los suyos mil y trezientos caualleros, de que gran pesar le venia dello, y porque le dauan dolor algunas llagas q̃ tenia. Hizose desarmar, y con vn sudario de vn cauallero faxaronle las llagas, hasta que la gente viniessse.

Capit. cliii. De como supo el conde don Iulian el desbarato de Abenyacob, y de las palabras que dixo: y como asentaron su real.



L conde don Iulian que venia en la segunda el, y Abalagis: como las nuevas supo de los de Merida, aunque le pessaua por vna parte, plaziale por otra: por lo que Abenyacob le respondio, y dixo contra Abalagis: Su ardimiento de Abenyacob le engaño, y sin dubda no puede alfer, sino que ayã recibido daño: y quando hombre tiene en poco su enemigo, essa hora queda enlodado del, y demãdara algunos heridos que hauian como acaesciera, y como se lo contaron dixo: Bien me pienso q̃ tal ossadia no cabria en coraçon de hombre, que del linage de los Godos no fuesse, y algun buen cauallero han estas gẽtes por caudillo, q̃ tanto offe hazer: y en esto fueron hablando, hasta que llegarõ do hauian de assentar real. Y alli hallaron a Abenyacob, y ya era cerca de medio dia, y comenzaron de assentar su real y hincar sus tiendas, y antes de media hora hauia ay mas de mil tiẽdas alçadas, y aqui llego mucha, con gran pesar de lo que auia acaecido y en escoger su real passaron todo esse dia, que otra cosa no hizieron: y assi estauã en su real, hablando de la bondad, y grandeza desta ciudad, de que eran espantados.

Cap. cliiii. De los duelos que se començaron ha hazer en Merida, por los que murieron en la batalla.



Assi como Afruendus fue dentro en Merida cada vno se fuerõ a sus posadas, a curar de si y de sus caualleros que yuã llagados y muy cansados, y por aquellos que fallecian començaron se los duelos tan espessos, y tan dolorosos que gran pesar deue aprender, solamente por lo oyr, que deuiã hazer a aquellos que lo hazian, y lo oyan: y maldezian sus venturas, que tan esquiuas eran contra ellos, que seys años hauia, que otro officio no tenian, sino hazer duelos, llantos, y que en tal cuyta se veyan agora qual nunca fueran, ca se veyan muy poca gente, y sin esperança de ningun socorro sino el de Dios: el qual por sus pecados veyan que hauia alçado la mano de sobre ellos, y sin ninguna duda grande era la cuy

ta en que estauan, y los que venian llagados curaron de si, y los otros se quexauan por los parientes y amigos que auian perdido, y assi estauan demandando a Dios a corro, assi para los cuerpos como para las almas. Y agora dexemos passar esse dia y la noche, y tornemos a Muça y al conde don Iulian.

Capit. clv. De como Muça fue a mirar la ciudad, y de como acordo de les echar celada.



L dia que assentaró real sobre Merida no huuieron de mirar bien la comarca de la ciudad para poder assentar el real allido mas era menester para saluamiento de los moros. Eotro dia a hora de tertia Muça caualgo con mil caualleros moros, y quinientos Christianos, que lleuaua Magued de los que con el hauian venido, y anduuo a mirar la ciudad de Merida enderredor, a ver por do la podria mejor combatir, y por qual lugar era mas fuerte, y mas flaca, y assi mismo si estaria el real bien allido estaua, o si lo mudaria. Y como vido tan gran ciudad, y de tan grãdes edificios, y el muro tan grande y tan fuerte: y dixo que nunca su ygal desta ciudad hauia visto, y q̄ aquel q̄ della fuesse señor, q̄ se deuia deter por el mas auenturado hombre del mundo, segū la nobleza de la ciudad, y andando assi al derredor de la villa hallo vn lugar que hauia sido pedrera que en tiempo antiguo hauian sacado piedra de alli para hazer el muro de la ciudad y pareciole a Muça aquel buen lugar para poner de su gente que estuuicessen en celada alli porque si los de la villa saliesßen que los tomassen entremedias, y que assi los podria hazer perder el ardimiento que hanian, y Magued que apar del yua, dixole. Señor a mi voluntad lo haueys pensando, y yo creo bien pues que essa noche passada no salieron a dar en el real que esta noche que viene nos saldran a ver, y por ende señor si a vos plaze yo con mí gēte me verne a estar aqui esta noche que viene, y si salen yo les acortare de tal guisa los saltos que yo me cuydo que no auran volun-

rad de acá tornar otra vez, y Muça le otorgo la celada, y assi anduieron a mirar gran parte de la ciudad, y hallaron que mucho estaua en buen lugar, y acordaron de se no mouer de alli, y la razon porque Muça se espantaua de la grandeza de la ciudad, y de los fundamentos della dezir vos lo he aqui.

Capit. clvi. De como habla del tamaño de Merida, y de sus noblezas y de las ciudades, y villas que le obedecian.



Abed que Merida era tan grãde de la su poblacion, que hauia en el cerco del muro della seys leguas grandes, y el muro era de alto sin los fundamentos quinze estados, y de ancho hauia diez estados; y hauia en ella ochenta y quatro puertas, y a cada puerta su collacion, y al tiempo que ella estuuo en la su gran prosperidad en cada colacion hauia ciento y treynta caualleros, y ochociētos hombres a pie, y quantas collaciones hauia tantas ciudades, y villas cercadas tenia a que la obedecian, y era edificada por tal maestria q̄ las puertas estauan como en cruez. Las veynte al leuante, y las veynte al poniente, y las otras veynte a oriente, y las otras veynte al medio dia, y hauia cinco alcaçares. Los quatro entremedias de los espacios destas puertas, y cada alcaçar tenia vna puerta, y el otro alcaçar estaua en medio de la ciudad en vna gran plaça. Y este alcaçar hauiaveynte torres muy altas, que la mas baxa dellas era de veynte y cinco estados. Cada puerta destas hauia dos calles. Vna de vna parte, y otra de otra, y todas venian a salir a la plaça grande: y hauia en las calles de ancho de vna parte a otra, treynta codos, y de cada casa salia vn caño sotierra, y entrauan todos los caños en vn caño grande que hauia en cada calle por do corrian las aguas de la lluuia. E assi mismo toda la suziedad, y por esta guisa no hallaria ninguna de las calles suzias. Y en el muro de la ciudad hauia tres mil y setecientas torres, en que hauia solamente ciento y

sesenta en que auia altura en cada vno de quarenta estados y cada torre de las otras del muro hauian cada treynta, y por cada puerta entrauavn caño de agua que venia de muy lexastierra y portal maestria era hecha que las yglesias todas estauã sobre si a mil passadas del gran alcáçar, y todas enderredor que la vna no estaua mas lexos y ni otras mas cerca y en cada yglesia hauia vna torre de tal altura que en cada vna hauia vn molino de viento que molia y porque la ciudad fuesse abastada lo que necessario era por tan buena ordenança era hecha que para la prouision della hauia repartimiento que los moradores de las ciudades y villas y lugares del su señorio fuessen tenidos de traer en cada año a costa de la ciudad en cada alcáçar de los quatro veynte mil cargas de pan, y las quinze mil de trigo, y las cinco mil de ceuada, y diez mil cantaras de vino colorado y cinco mil de blanco y cada cinco mil carneros, y quinientas vacas, y dos mil puercos, y todas las rentas que en esta ciudad hauia de los muros a dentro eran para su prouision y lo que rentauã las ciudades y villas del su señorio era para conquistar tierras que le obedesciessen y porque vna vez fue puesto en esta ciudad la muchedumbre de cumplimiento que oydo aueys, y quando ella se començo a poblar, hasta que lleugo al grande señorio, que huuo duraron trezientos años, que no huuo señor en España, y en Roma, que en ella no hiziesen mucho, y no duro la su grande prosperidad mas de diez y siete años y ocho meses, que començo la su planeta a abaxar. E algunos sabios dizen que quando duro en subir la gran alteza, y poderio que huuo que tanto durara en abaxar de grado en grado anfi como subio hasta que lleugo a ser tal, y de tan poco valor como la menor villa que tuuo por si, empero esto no sabe ninguno si era verdad, sino solo Dios, y agora podeys creer que el hecho de Merida fue muy grande y de grande fama segun las cosas que oydo aueys. E así Muça se espantaua de la su grandeza, y no era marauilla, mas bien creo si el la viera al su tiempo que mas se marauillara. Y

agora oluidemosla, segun de lo que solia ser, y no curemos mas en ello hablar, ca la su planeta, y lo de España y iguales son me parece, y que han seydo, segun lo pasado, y lo que agora es: porque digo que nunca ninguno le deve de tener por aquel que las gentes le dã la fama, hasta que vea su fin si estan en ygal de su comienço, y aun ay deve poner dubda, ca todas las cosas han de hauer fin, fino es el celestial: empero duran mas vnas que otras. Y agora diremos de Afruendus, de lo que ordeno de hazer.

Cap. clxvii. Del conseio que dio Afruendus a los de Merida, de salir a los moros: y de como los moros les pusieron celada.



Afruendus que otra cosa no de seaua tanto como hazer enojo a sus enemigos, hizo venir todos los de la villa a consejo, y como el los vio todos jutos, dixoles: Amigos como a ojo vea cada vno la angostura en que somos, a mi no me la cumple de zir fino solamente aquello que nuestras honras, y a la saluacion atañe, y esto digo que nuestros enemigos se cuydan que estamos todos tan mal llagados, y con tanta poco esfuerço, que por lo que ayer auemos hecho, y rescibido que no podemos salir a ellos. E desta guisa estaran sin guardas que estorno no vos hagan de dar en su real. E si a vosotros plazeternia yo por bien que estanoche al alua saliessemos a ellos, y les hiziessemos el mas mal que pudiessimos, y que vayamos asfi caualeros podremos salir, hasta quatrocientos, y de peones quatro mil, y por esto vos he hecho venir aqui dezidme si vos parece si sera bien de hazer asfi. E todos ellos dixeron que de la guisa que el lo ordenasse que ellos anfi lo harian. E como el lo auia al coraçõ luego ordeno los que fuessen, y los que quedassen, y la manera q̄ hauia de tener, y cada vno se fue a adobar lo que menester les era. E agora dexemos los estar, hasta la hora que han de partir, y tor-

y tornemos a cōtar lo q̄ Muça hizo, y los moros cō el. Y no hagamos aqui menció de los Christianos que con Muça erán, q̄ crá muchos y buenos caualleros en armas porque en mi coraçon los he a estos tales por mas moros q̄ no a muça, ni a los Africanos. Todo el dia dio el coraçon a muça que los Christianos de merida auian de salir essa noche a dar en su real: y ordeno, q̄ assi como la noche fuesse venida, que magued cō mil caualleros Christianos, y moros que tenia se fuesse a la celada que auia demandado, y q̄ lleuasse consigo tres mil peones; porque si de la villa saliesen peones que estos los podriá mejor atajar, que no los caualleros. E mando a Abalagis, q̄ con cinco mil peones, y nouecientos caualleros. que huuiesse la guarda del real esa noche: empero que el no partiesse con esta gente toda, hasta dos horas passadas de la noche, porque los de merida no viesse la gran guarda que yua, mas que embiasse cien caualleros, y mil peones antes que el sol se pusiesse, porque los de la villa mirassen como yua pequeña guarda, y les tomasse codicia de salir a ellos: y Abalagis lo hizo assi de la manera que su padre lo ordeno, y lleuo consigo passadas dos horas de la noche nouecientos de a cavallo, y cinco mil peones. E assi estan esperando lo que sera.

Capit. clviii. De como los de Merida salieron de noche, y de la batalla q̄ huuieron con los moros, dōdē se perdieron ellos y su caudillo Afruendus.

My bien vierō los de la villa la pequeña guarda q̄ los moros embiauan, y prendioles codicia mayor de salir, y algunos ay q̄ no huuieron mādado de yr, y no quisieron quedar. E assi como vino la media noche Afruendus se leuanto y se armo, y toda la gente q̄ cō el auia de yr assi mismo y oycron missa y salieron fuera de la villa. Y magued tenia sus escuchas por aquellos lugares que entendia auian de salir, por q̄ felo viniesse a dezir la hora q̄ los sintiesse q̄ salian. E passada media noche quanto vna hora, y el Cielo hazia claro, y esta


ua estrellado, y aunque la luna no hazia la luz, las estrellas dauan gran claridad de si, assi que no hazia muy escuro. E quando las espías vieron que gente salia a pie, y tambien caualleros, fueron lo a dezir a Magued, y Magued quando lo supo embio lo a dezir a Abalagis, que estuuiesse presto que muy ayna aurian consigo los de la villa lo qual hizo muy bien Abalagis y toda su gente fue a cavallo, y puesta por los lugares que cumplia, y los peones echo delante y Afruendus desque fue salido de la villa, diose a andar con su gente en muy buena ordenança camino del real y como fue alli do vio poner la guarda hallo muchos peones mas de los que vido ante noche, y maravillose, empero no se dio por ello cosa ninguna; y mando a los peones que con el yua, que fuesse a dar en la guarda, y el que yua por la costanera a dar en ellos, que aun no veyá la cavalleria que estaua en dos lugares. E los peones se fueron contra los moros, y començaron su batalla, por tal manera, que vnos ni otros no cuydauan. E Afruendus se fue delante por les dar por la costanera. Y en esta fazon salieron los caualleros de la mano derecha y dieron por ellos, y no huuieron estos a herir, quando los otros quatrocientos salieron, y dieron en ellos por la otra parte. E aqui se començaron las bozes y los ruydos tan grandes, que todos los del real lo oyeron, y començaron se luego de armar, y magued que estaua en la celada salio luego al camino por do ellos anian de tornar. E assi estan su hazienda de los de merida que oy cobraran, porque para siempre auran que llorar. Empero con todo esto el buen cauallero Afruendus que se vio sobrado de gētes hizo su batalla tan bien, y cō tan gran esfuerço q̄ cosa estraña era de crecer, y matauanse vnos a otros de tan buena voluntad, como otras gentes nunca lo hizieron. Y Afruendus como ya queria el alua quebrar, andaua mirando a donde veria los mayores, por yr antes a ellos, que no a otro ninguno. Paro ojo pará vn tio de Abalagis, hermano de su madre, que andaua por caudillo, por quanto Abalagis era de

poca edad, y este andaua delante de los suyos, a guisa de buen cauallero, y dixo entre sí, que si el a este pudieffe matar que los otros le aflorarian, porque pudieffe el tornar mas a su saluo. E tomo vna grueffa lança, y fue contra el, y diole por medio del adarga vn tal encuentro, que le passo todo el cuerpo, y dio con el muerto en el suelo: y por su muerte deste cauallero se arredraron los moros vn poco a fuera. E Afruendus miro contra el real, y vido muy bien, que toda hora recrescian mas gentes, y que fino se comêçasse à retraerse luego, que podria ser no poder retraerse despues quando el quisiessse, y aun assi mesmo que fallecía muchos de los suyos: ca muy gran rato hauian peleado, y sus enemigos eran muchos: sono el mesmo vna bozina, que era señal de recoger, y como los suyos la oyeron, quitaronse a fuera, y assi como miraron contra la villa, conosciéron que todos era muertos, ca les tenia tomado el camino, y dixerono lo a Afruendus como el los vio, conosció que en gran peligro estava su vida, y como quiera que claramente conosció, que no podia escapar. Mostro buen esfuerço de sí, y mando a los peones, que en vna angostura que ay hauias, que peleassen con los que venian de encuentro al real, y el que yria a pelear con los de Magued, que les tenian la carrea, y que si muerte no se lo estoruasse que el los socorreria. Y como todos vieron que este era el mejor remedio para más tarde morir hizieronlo assi. Pero quien oyera los duelos que los de la villa hazian: ca lo mirauan bien no es persona al mundo que piedad grande no huieffe. Y Afruendus lleuo consigo, hasta doziientos y ochenta caualleros, y todos tomaron lanças que les dieron sus peones, ca por el suelo hauias affaz, mas que podia hazer contra mil caualleros. E assi como se vieron cerca vnos de otros abaxaron sus lanças, y dieron se tales encuentros, que mucho buen escudo fue horadado, y mucha loriga desmallada, y de buenos caualleros poblado el campo. Y Afruendus se encontró con Magued, y Magued con el, y el Magued lo hirio por medio del escudo, que se lo

passo, y el gambax assi mesmo le entro la lança por el costado, y quebrole la lança. Y Afruendus lo hirio de toda su fuerça, que aunque el era vno de los buenos canalleros de España, no pudo hazer tanto, que a mal de su grado no çayesse en vn tarçon de la lança, metido por el escudo, y por el braço, q se lo passara todo, y como lo vio caer, dixo: Ya don traydor renegado, como quier que a mi vaya, vos no os reyredes, y metio mano a su maça, y hizo cosas estrañas, y los suyos, y los de Magued hizieron muchas justas, que si aqui se huieffe de contar, gran hystoria seria, tan solamente en nombrar los nombres de los caualleros, y de los de Afruendus cayeron por el suelo mas de ciento, que dellos se leuantaron y dellos no, y de los de Magued no fueron menos. Y Magued fue luego acorrído de los suyos, y quitaronle de la priessa, y quitaronle el tarçon de la asta, que tenia con el hierro, y faxaronle muy bien el braço, y como quiera que el hauias dolor de su llaga, no se quiso yr, antes dixo, que moriria, o vengaria su coraçón, y caualgo en su cauallo, y tomo vna lança qual vio que seria buena, y fuesse a la batalla, que la hallo muy braua, mas tantos eran los de Magued, que mal yua a Afruendus, y a los suyos, y aunque algunos de merida se quisieran yr a la villa hallauan en el camino, los peones de magued, que los matauan, y desta guisa peleauan. Y Afruendus andaua haziendo cosas estrañas, que no siento hombre que lo ossasse esperar. Y quando voya algunos de los suyos en gran apretura, essa hora se mostraua el quien era: Y los peones que quedaron de çaga tanta gente cargo sobre ellos, que aunque les peso los hizieron venir a vencimiento, y boluieron las espaldas, hasta que llegaron a do era la batalla de Afruendus, y de magued, y aqui se detuuieron con su caudillo, y començaron de pelear, y hazer mucho daño en los enemigos, y magued vio a Afruendus como derriudara a vn su primo de vn golpe de vna porra, y lo echo en tierra muerto, fue el de traueffo, y diole vn tal encuentro con su lança, que dio con el en el suelo:

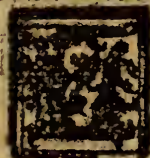
y no hauiá caydo quando mas de veynte caualleros estauan sobre el que cada vno no entendia en otra cosa sino en matarlo. E començaronle de dar golpes por todas partes, y como el era de muy gran esfuerzo sacó su espada y embraço su escudo, y començo de dar golpes a vna parte y otra que hazia arredrar de sí, a los caualleros que ninguno no osaua llegar a el. E algunos de los suyos que mas querian morir que no huyr, y fueron en su ayuda por lo hazer caualgar, mas como eran muy pocos y los otros muchos no lo podían hazer y aqui començaron a huyr algunos de los de Merida, ca ya no crehian q Afruendus fuesse viuo y estos fueron hasta cinquenta q amuerte o vida como ende les aueniesse querian prouar de escaparse, y asilo hizieró empero muy mal llagados. E Afruendus en esto no hazia sino defenderse quanto podia, y Magued q esto vio luego dio de las espuelas al cauallo contra el y diole de los pechos tan gran pechugada que le hizo dar dos tumbos por el suelo, y no se pudo lenatar mas, ca no huuo caydo quando tenia mas de veynte lãças por el cuerpo y no se pudo tener y cayo en el suelo, y Magued descendio a el y por sí mesmo le cortó la cabeça y embio en presente a Muça, y mando aun cauallero que se la lleuo que le dixesse que en señal que feria muy ayna señor de la ciudad que le embiaua la cabeça de su caudillo, y que hiziesse venir toda la gente y que combatirian la villa, y aqui cargaron asil sobre los peones que a penas escaparon ciento dellos, y asil se hizo la segunda batalla de los de Merida en que perdieron toda su gente.

Capit. clix. De como Muça huuo gran plazer de lo que Magued hiziera y de la muerte de Afruendus.

 El cauallero que lleuo la cabeça del buen Afruendus al principe Muça en presente halló lo que estava delãte mirando cõ gran plazer a los suyos, que hauiã victoria de sus enemigos y como le dio la cabeça dixole todo lo que Magued le mandó nun-

ca tan grãde alegria mostro por cosa que huiesse despues que la segunda vez passó la mar como fue esta ca bien se cuydo que la villa era suya, y dixo al cauallero dezid a Magued que tãto ha hecho que todo el mundo se lo deue loar que para oy que se tenga por de buena ventura, por quanto bien hizo, y que se torne que hora es que huelge q bien me cuydo que lo aura menester y el cauallero se torno a Magued, y le dixo todo lo que el principe Muça hauiã mãdado y Magued que esto vio comẽçose de yr para el real y hizo arar a la cola de su cauallo el cuerpo de Afruendus, y lleuolo rastrando hasta su tienda, y descualgado mãdolo echar fuera del real por que lo comiessen canes, y aues, en lo qual mostro el grande braueza y crueldad, ca pues buen cauallero era en armas asil deuiera de ser en la bondad y pues que lo hauiã muerto harto deuia ser del su mal. Y esto hazia el diablo q tenia en el cuerpo que asil como le mando que se torpasse moro asil le mando que hiziesse tan gran vileza y que no se mẽbrasse de la alta sangre que venia y fallecieron Abalagis quatrocientos caualleros y noucientos peones y al capitã Magued dozientos caualleros y quinientos peones: y segun intencion de muchos los setenta destos mató Afruendus por sus manos, y de llagados huuo muchos y agora dexemos los estary tornemos a aquellos que por sus pecados ventura y buen andança les fallece.

Capit. clx. Del hermitaño de Merida que fue a Muça, y de las palabras que le dixo.



N gran pesar y tristura son caydos los de Merida, que no sabẽ que se hagan de sí ni que camino tomen, ca ellos veyãse muy pocos y el cerco de la villa, grande y asil mesmo sin caudillo. quien parassen ojo y estauan en aquel punto que esta el que espera sentencias de muerte sin hauer merecido porque, y aqui se abiuarõ los duelos y se refrescaron las perdidas del conde Tédero y de su hijo y de todos sus caualleros

y andauan por las calles, chicos y grâdes rascado sus caras, y mesando sus cabellos y sus barbas, y demandando acorro contra todas las partes del mundo, y en tal angostura son puestos como hombres del todo vencidos y de sahuziados de toda esperança buena: no se podian conortar ca entre ellos no hauia grande ni pequeño que a otro conortasse antes le ponía mayor lastima en el coraçon, y si alguno dexaua de llorar todos eran con el, y lo maltrayan y dezian que no guardaua bien lo q̄ Dios le hauia dado por compañía, que eran los grandes duelos y aborrecencias de viuir: assi que desta manera no hallarian esta hora quien gran duelo no hiziesse y andando en estos duelos acordaron de embiar vn hermitaño que ayera a Muça, y que le dixesse que por hõra de caualleria les quiesse dar el cuerpo de Afruendus para le dar sepultura que assaz, vengança hauia tomado del pues lo mataran, y como quiera quel hermitaño hauia mas de cinquenta años que de aquella hermita en que estaua no saliera, y porque este mensaje era seruicio de Dios, quiso lo hazer y fuesse contra el real y el real y las guardas que estauan contra la villa vieronlo salir, y cuydaron que yua con alguna pleytelia y dexaronlo yr su camino que mal no le hizieron y el como fue en el real demando por la tienda del principe Muça, y fuele mostrada do era, y por donde yria a ella. E quando llegó cerca della fueronlo a dezir a Muça como aquel seruidor de Iesu Christo venia a el de partes de la villa. E Muça le mandó venir delantẽ si y el hermitaño llegó a el y dixole: Muça no te arguyes, porque las buenas venturas q̄ en España has hauido contra el noble linage de los Godos, que fue la cima de la mejor caualleria del mundo ca estas venturas que tu has hauido y te acompañã de cada dia el mi señor Iesu Christo Dios verdadero en quien yo creo las consiente y dá lugar para que pasen assi como hasta aqui son hechas y duraran quanto el por bien tuuiere y no mas ca la hora que a el no plazera se tornaran todas las cosas como a el plazera que ventura ni poderio de hombres, ni sefo ni la-

ber no podian contrastar, y todo esto que hecho es, y se haze de cada dia acacicio y es venido por los muy grandes peccados de la Christiandad, especialmente de los Godos, y de los pobladores de España. E como viene por los sus peccados y herrarõ al tu Saluador y criador y el estendio por su merced el espada de su justicia por toda España, y quiso que dellos mismos fuesse los juezes, y que vosotros los Africanos los verdugos porque piedad no se hallasse y que las carnes que hauian hecho el yerro suffriesen la penitencia y fuesse pasada por ellos la sentencia de muerte otorgada y consentida de Dios, y denunciada por la boca del conde don Julian, y de todos aquellos que baptizados son, y ayuda y fauor le han dado y assi como el verdugo con el poder del juez, ossa matar grandes señores y caualleros y escuderos y otras gentes, assi los Africanos se esfuerçan de hazer venir a effecurar la terrible sentencia que fue dada, porque agora aquellos que auays quedados victoriosos del gran vencimiento, andays muy brauos por las tierras quemando y matando y esfragando, que apenas en vosotros se halla ninguna piedad y esto nasce de aquellos que nunca se pensaron estar en el grado que agora son y olvidar lo que solia ser, lo qual acarrea la soberuia que en ellos crece que es enemiga dela humildad que es madre de piedad los pueblos de Merida como quiera que te han gran enemistad ruegãte que por vn solo Dios les mandes dar el su cauiddillo que ayer fue muerte en la batalla ya gran deshonra traydo al tu real porq̄ ellos le puedan dar deuida sepultura, segun sus merecimientos. en lo qual cobiaras loor de las gentes si assi lo otorgã.

Cap. clx. De la respuesta que

Muça dio al hermitaño y como le mandó dar el cuerpo de Afruendus y de los mensageros de Merida lo que dixeron a los de la villa.



Vça que escucho toda la razon al hermitaño no entẽdio cosa, salvo lo q̄ el bujamañe dixo y le hizo entender, y por que

q̄ lo vio de tal edad, y así mismo que le es-
taria mal si otra cosa hiziesse que el cuer-
po de Afruendus no diesse, dixo al hermi-
taño como yo no aya razon de hauer due-
lo ni piedad de mis enemigos porque cier-
tamente que ellos no entienden tanto en
otra cosa como es en mi muerte, y en mi
de honra, empero por vos no ser hombre
de este mundo ni aueys cura de las cosas co-
mo vienen ni van, a mi plaze que vos sea
dado el cuerpo de esse cauallero, y que lo
lleueys a la villa seguramente vos, y los
que por el vernan segun la costumbre de
vuestra ley y el hermitaño le dixo: Dios te
torne a su buena fee porque tu anima no
sea condenada y partiose del y fueffe a la
villa, y apoca de hora fuerõ venidos treyn-
ta clerigos y otros tãtos legos, y vna cruz
delante y trayan vnas andas cubiertas de
vn paño de oro y lleuaron lo a la villa con
aquella honra que los Godos lo acostum-
brauan que ya creo que lo aueys oydo en
el libro primero del rey dõ Rodrigo, y los
moros eran marauillados de aquella hon-
ra y demandõ Muça al conde don Iulian
aquella fiesta si la hazian a este cauallero,
solamente, o si lo acostumbrauan hazer a
todos por aquella guisa, y el cõde le dixo:
sabed, que todos aquellos que de linage
de los Godos son y mueren en batallas les
hazen esta honra que vos aqui vedes y nõ
a otros porque agora entiendo que este ca-
uallero venia del noble linage contõle to-
da la razon que cosa ninguna no quedo y
el principe Muça lo huuo gran nobleza la
tal costumbre, y dixo que gran razon era
que este linage fueffe conocido entre tol-
dos los otros de tal manera y que mucho
bien lo hauian ordenado: y desta guisa lle-
uaron el cuerpo de Afruendus y le dieron
noble sepultura, mas que aprouecha que
así como los Godos fueron muertos a hi-
erro y en grandes batallas; perdieron sus
vidas y el señorio q̄ en este mundo haviã,
y bien así fueron quitados sus cuerpos,
despues de las ricas sepulturas en que, ya
zian, y los vnos quemaron, y los otros
echaron por los rios, y por otros lugares
suzios, ca la su destruyció no fue como de
otros que despues que el anima es fuera

del cuerpo, no curã de las carnes ni de los
huesos. Ea esta noble caualleria no hizie-
ron así que allã do, yazian enterrados
los yuan a buscar, y los desenterrauan de
sus lugares como cosa que aun no se teniã
dellos por seguros y quando estas gentes
dieron a Muça, el tenia la cabeça y la bar-
ua toda blanca como la nieue, y dixerõ
entre si que diablo es este ser tan viejo, y
no hauer voluntad de holgar, y por cierto
este deue ser de lengua vida, y defendamo-
nos lo mejor que pudieremos ca mas nos
podemos tener que el viuir y deste acuer-
do fueron todos de su vista y vnos y otros
así estuuiero bien vn mes que los moros
no los combatieron ni los de dẽtro no ha-
zian al sino llorar sus dessauenturas y guar-
dar su villa.

Capit. clxi. De las pleytesias que se trayan entre los de Merida, y Muça y los de Merida le dieron la villa.



Vça en q̄ vio la gran tardança
que sobre Merida hazia q̄ xa-
uase mucho porque no veyã
ninguna señal de la cobiar tã
ayna y huuo su consejo de hazer ramadas
y cañicos, y gatas, y otros pertrechos que
fuesen llegados al muro de la villa, y que
debaxo dellos pudiesen aportillar así el
muro como vna torre que allí estaua do ef-
tos pertrechos a su salvo, podian llegar y
hizo lo luego poner por obra, y como los
de la villa esto vieron sintieron se por per-
didos, y dixerõ vnos a otros que acorro
ninguno no esperauan y que para defen-
derse luengamente nõ podian, y que pues
su hazienda estaua tan mal parada que hi-
ziessen alguna auenencia con Muça, por
que todos no muriesen como los de Car-
mona, y acordaron de embiar a el sus men-
sageros, y como fueron delante del viero
le la cabeça, y la barua todo ruuio contra
vermejo, de lo qual fueron espantados, ca
en la primera vez lo vieran blanco como
la nieue, y agora que era tornado rubio y
no sabian que se hiziesen, empero como
quiera que desto se espantauan no lo die-
ron entender y dixerõ le todo lo porque
veniã: y como Muça se cuydaua hauer este

D E S T R U Y C I O N

lugar por fuerça no les quiso acoger ninguna pleytesia, y desta guisa se huuieron de yr muy tristes como hombres que veyan la muerte a ojos vistas, y contaron a los de la villa todo lo que hallaran en Muça y de que color lo veyan, y en la villa no se lo podian creer, assi estauan desconsolados de mandando a Dios ayuda, y en estos comedios muchas vegadas, salieron al real de mañana y a medio dia, y hazian mucho daño, assi mesmo lo recebian y destas salidas perdieron todos los caualleros, y mas de seyscientos peones, de lo qual se sentian muy tristes por ello, y como quiera q̄ huuo ay caualleros de ambas partes que los hizieron muy bien no lo cuenta la hystoria assi por menudo, ca como quiera que bié hiziesen siempre lleuaron lo peor los de la villa, y nunca salieron pocos ni muchos que pelear quisiesen que escapassen que todos murieran y no bien, y por esto no lo cuenta la hystoria, ca no hauia ay ninguno del linage de los Godos. Ellegados los pertrechos al muro, y a vna torre los moros dentro cauauan la torre y los de Merida salieron a ellos por de fuera de la villa, y los moros en que los vieron tuuieronse por muertos, y dixeron que estauan en encomienda de Dios, y dieron grandes bozes, y los del real en q̄ los vieron socorrieron luego, y aqui se començo vna braua escaramuça como nunca la huuieron de ambas partes recrecieron gentes, y muchas vezes pujauan los de Merida sobre los moros, y a mal de su grado los hazia arredrar afuera y los moros a ellos assi mismo, y a la fin que maronles los de la villa los cañizos y quitaró los de alli, y duro este pelear mas de tres horas, y murieron de los de la villa mas de trezientos hombres, y de los de fuera no menos, y como vino la noche arredtaron vnos de tros, y tornaronse los vnos a su villa y los otros a su real. E desto huuo Muça grã pesar, y acordo de embiar a la villa que le embiasen sus mensageros y como los de la villa se sentian, toda via mas embargados embiaró luelo aquellos que la otra vez embiarian y algunos de los que salieran por el cuerpo de Afruendus, y como fueron delante de Muça vieronle

los cabellos y la barua negros como lapez y quando le vieron desta semejança quitaronse aparte y dixeronse vnos a otros que es esto que tres vezes lo auemos visto y cada vna de su semejança, este es diablo que quando quiere es viejo, y quando le plaze es mancebo, y agora se ha tornado moço, y demudose de tal manera, como nunca hombre oyo dezir cumple nos que en todas maneras hagamos pleytesia con el, y no lo alonguemos ca darle batalla no podemos ni largaméte defendernos y no ha uemos manera ni otro buen camino, y no ha sino auenencia, y en ninguna manera no podremos sufrir tal cuyta, como de cada dia sufrimos y estado en esto el principe Muça les mando venir delante si, y ellos llegaron a el, y le dixeron que le darian la villa con las cõdiciones que los de Sanduñaz sedieron y el les respondió que nunca tal pleytesia abrian si le no diessen todo el hauer de los muertos y de los heridos, y los captiuos que tenian, y assi mismo los de las yglesias, y todas las joyas y piedras preciosas que en ella estauan, y la mitad de lo que havian y que si esto quisiesen hazer que les haria las juras que de uia y sino que de sobre ellos no se partiria hasta los tomar, y que ni vno ni otro no le quedaria a vida, ellos le dixeron que tornarian a la villa y lo dirian y esso que entediessen hazer vendrian con respuesta y no vos podria hombre cõtra el pesar y la tristora que consigo tenian por hauer de otorgar tal auenencia, y como fueron de tornara a la villa y contaron todo lo que Muça les dixo, no huuo ay ninguno q̄ no se pasmasse, y los mensageros les dixeran, y como estays assi desmayados, no vos cuple hazer al sino otorgarlo, ca este no es hombre como otros ca de qualquier edad que quierese torna, y pues tal poder tiene, nunca cataremos sino quando el nos tomara con sus encantamientos por fuerça porque el no espera otra cosa. E como esto oyeron no curaron de mas porfiar sino embiarlo a otorgar todo de tal manera como Muça quiso, y fueron todos los mas honrados de la villa a otorgar las posturas y hizieron vnos a otros sus juras, porque

no passassen contra ello. E otorgado por esta manera abrieron las puertas de la villa, y recogieron dentro toda la hueste, y entregaronle todo lo que con el principe y Muça hauian puesto, y como huuo el señorío en su poder, tuuóse por el mas bñ auenturado hombre del mūdo; y algunos de los de Merida moraron alli, y otros se fueron para do quisieron, que ningun embargo no les fue hecho.

Capit. clxiii. De como Muça hizo bastecer a Merida, y de como los de Seuilla la ganaron, y mataron a todos los de Muça que ay hallaron, y muça la torno a cobrar.

Msi como huuo cobrado el principe muça la ciudad de merida, y basteciola de todas las cosas que hauian menester para guerra y dexó en ella quinientos caualleros, trezientos moros y doziētos Christianos de sus vassallos y dixo, que queria yr a cercar a Zaragoza, y tomó la mas gente que pudo auery tomó su camino para alla, y así como lo supieron en Seuilla, que era ydo de merida. Arlitas y Iulius huuieron su consejo de lo que harian, y acordaron de yr alla con mil y quinientos caualleros y partieronse de Seuilla encubiertos y fueronse su camino y llegaron a merida, un jueves mañana, y como los de merida no se guardaron de cosa que entendiesen que daño les venia no guardauā las puertas ni las torres, y desta guisa los de Seuilla entraron la villa sin embargo alguno, y todos quantos moros hallaron dentro y Christianos, vassallos de muça que con el andauan haziendo sus conquistas mataron y prendieron, y apoderaronse de la villa y robaron quanto, y hallaron que no fuesse de los moradores dende. E algunos de los moradores y de los Christianos de muça que ay dexara quando sintieron el ruydo caualgaron en sus cauallōs, y fueronse camino de Zaragoza, y alcacaron a muça en el camino, y como el supo las nuevas huuo muy gran pensar y demādo consejo al conde don Iulian y le dixo que

tornasse sin que todo lo perderia quanto ganara y desta guisa Muça se torno y como fue cerca de Merida algunos caualleros Christianos de Merida, embjaronle a dezir que viniessē que ellos le darian la entrada de la villa, ca querian guardar su omēnaje que le hauian hecho, y Muça vino con todo su poder, y fueronle abiertas seys puertas de la villa: y Arlitas y Iulius questo vieron recogieron sus gētes todas y rouaron grā parte de la villa que cosa no dexaron y salieron por quatro puertas de la villa con todo su robo, y tomaron su camino en buena ordenança y nunca quisieron dexar cosa del robo ni foltar ningunos de los captiuos que lleuauan que eran vassallos de Muça, y por sus jornadas anduieron hasta que llegaron a Seuilla, y Muça ni el conde don Iulian nunca a ellos quisieron salir, y desta guisa cobraron muy gran honra Arlitas y Iulius, por esto que hizieron desta vegada y fueron recibidos en Seuilla con grandes alegrías como caualleros de grandes coraçones.

Capit. clxiiii. De como Muça bastecio a Merida la segunda vez, y de las gentes que ay dexo.

Muça des q̄ vuo cobrado a Merida tuuóse por entrego aunque alcanço gran mengua, por ser ay estos caualleros: y basteciola de buenas gentes, y de todo lo que era menester, y puso sus buenas guardas, por que no lo enganassen otra vez: y aqui vieron muchas compañías del conde don Iulian, y de don Orpas, así a cauallo como a pie, ca ellos embiaron por ellos, sintiendose por muy menguados de gentes, de lo qual plugo mucho a muça, porq̄ a maravilla eran todos buenos: y así mismo, porque estaua ya menos poderoso, ca el por esta via les darla manera como fuesen los primeros en las batallas, porque de su gente fuesen los que falleciesen. Y estando muça, y el conde don Iulian, y magued, y don Orpas, y Todomit, y Abalagis vn dia en gran fiesta. Abalagis se leuanto en pie, y dixo así contra su padre.

Capit.

Ca. clxv. De las palabras que Abalagis dixo; contra su padre Muça.

Senor segū a mi se me entiende vos aueys gran voluntad que yo no cobre jamas honra ni fama de caualleria, antes que to da via este sojuzgado como si aun fuesse moço de quinze años, y padre no es de lo ar q̄ tal haze a su hijo como no sea el amor que el padre deue auer al hijo: y Muça dixo bien quanto tu sabes tanto dizes, y biē hablaste palabras de hombre mancebo en lo que dixiste, y Dios que sabe todos los coraçones de los hombres de la manera que ellos los tienē sabe bien que no es hombre al mundo para quien tanto bien ni tanta honra quisiese como para ti, ni que tanto amor huuiese a todas las gētes del mundo como a ti, y Abalagis le dixo: Señor si vos lo quisiesdes así como agora lo dezis, no consintiríades de traerme así con vos así como yo ando, ca gran verguença he, y la aure mucho moyor quando delante el Miramamolín fuere que no fere ofado de dezir tal villa ni tal castillo tome yo en España, ni tal batalla venci con mis vassallos, y por esto lo digo por que no me da ys lugar para que yo lo haga, y Muça en que lo vio así hablar, y que hauiá plazer de seguir las armas por ganar fama y loor huuo gran alegría, y dixole: hijo toma en tu compañía al conde don Iulian, al qual obedece en lugar de padre, y de todos estos caualleros que aquí son mis vassallos toma dellos los que querrays, y todos los tuyos, y haz de manera que quieras cumplir todo lo que has dicho, y Dios mande que hagas bien tu hazienda, ca yo te veo que el coraçon has en buen lugar, y tal compañía lleuas que no puede ser así como que cobres gran honra que no era cosa al mundo con que tanto me plugiera, como esta por el gran ardimiēto que mostraste, que no deue ninguno creer que tu no eres mi hijo, y pues que bien quieres prouar el tu hecho no sea en pequeña cosa, toda via para ojo a la mayor, y ve sobre Seuilla, y a Dios plega que te venga dello bien, y el hijo le dixo padre agora veo q̄ todo quan-

to hasta oy dia auedes trauido que no fue sino por amor d̄ mi por me dexar muchos amigos, y vassallos que haran lo que yo les rogare, y entiendo claramente que me haueys amor de padre segun las obras, y pues me days en vuestro lugar al conde don Iulian, yo no quiero salir de lo que el tuuiere por bien, y así como lo el ordena re así hare yo, ca el sabe bien el camino que primero deuemos hazer por que la fama de nuestros hechos se publique por la tierra y el conde don Iulian le dixo, Abalagis si vos siguiere des mi consejo, no vos verna dello sino bien, ca de todas las cosas que yo vos diere que hagades, toda via hallare des ami, y amis parientes y amigos y vassallos delante de vos, y que las començaremos delante todos y si bien nos fuere mejor y ra ha vos, y si el contrario viniere, essa hora vera todo el mundo lo que sabre des hazer, y agora de mi consejo yremos sobre Valencia; y sobre Mula, y sobre Lorca y desq̄ huuiere mos tomados todos estos lugares, yremos ver los de Seuilla, que yo creo bien que los hallaremos en el campo como buenos caualleros, por caudillos que viēnen de linage de los Godos y Muça dixo, conde amigo yo vos encomiēdo a mi hijo Abalagis, que lo ayades en aquel lugar de vuestro hijo; y agora y de la ayuda de Dios, al qual plega que venga ys a buena fin de estos hechos y así se adreçaron todo lo mejor que pudieron; y quisieron saber la gente que tenían, y hallaron de Christianos dos mil caualleros, y diez mil peones, todos bien armados y auenturosos en grandes hechos de armas, y de moros ocho mil caualleros, y veýnte mil peones, sin quatro mil que quedaron con Muça en Merida de cauallo: y desta guisa partieron de Merida, fueron a Valencia

Capit. clxvi. De como Abalagis fue sobre Valencia y la cobro.

Sos de Valencia como lo supieron no sabian q̄ se hazer, y acordaron de salir a ellos, y en esto se afirmaron y no hizieron a ningún caudillo, a que parassen ojo ni los es-

forçasse

forçasse, y vn lunes de mañana supieron que la hueste era a dos leguas de la villa, salieron a las huertas, y echaronse en celada seys mil peones, y trezientos caualleros. y alli esperaron y el conde don Iulian hauia la delantera y embio a Todomir cō trezientos caualleros delante, asfi como corredores bien armados: y como llegaron do era la celada, salieron los de Valencia a ellos, y començaron su batalla los caualleros muy braua, y como los peones no hauian verguença de ninguno no ayudaron a los caualleros, antes se metieron por las huertas diziendo que los enemigos hauian de huyr, y que los atajariã y como los de Valencia no eran bien armados morian muchos desta guisa pulieronse en vencimiento y Todomir ya sabia conocer las buenas andanças, y fue tras ellos matando, y figuio el alcance hasta las puertas de la villa y no escaparon cinquenta caualleros, y los peones que vieron vencidos los suyos, ajūtaronse todos y fuerōse de camino de la villa y aqui llego el cōde dō Iuliã. E como los vio a ojo mando yr a ellos, a Magued y a Orpas con ochocientos caualleros y los peones en que se vieron aque-xados, tornauan a ellos, y començauan a pelear y aqui llego Todomir, y dioles por las espaldas que los aquexo muy mal, de todas partes de tal guisa que matarō mas de mil y quinientos dellos, y los otros escaparon por las huertas vnos aca, y otros alla, y desta manera perdieron los de Valencia todo su buen esfuerço porque huieron de començar los duelos y los alaridos por toda la ciudad que en mal dia las bodas de la Caba se hizieron. E a la hora del medio dia fue llegado Abalagis y embio luego sus mandaderos a los de la villa si se la quisiessen dar que les abria merced. E como ellos no hauian caudillo que los esforçasse dieronse por aquella pleytesia que los de Merida y asfi cobro Abalagis a

Valencia y huuo grã riqueza en ella
y donde mouio para Alicante,
y dexo buen recaudo en
la ciudad de Va-

lencia.
(?)

Capit. clxvii. De como Abalagis cobro a Alicante.

Almo los de alicante esto supieron hizieronse fuertes quãto pudieron, y no quisieron salir a darles batalla, y Abalagis la cerco toda al derredor, y començo de la combatir y Magued hauia puesto ya dos escalas al muro, y como los de la villa se vieron mal aquexados, de mandaron pleytesia, y porque no peligrasse gente recibiolos a merced como a los de Valencia y asfi mismo fue señor de Alicante, y guarnescio el lugar de armas y de gente como entendiō que cumplia, y fuesse para Mula.

Capit. clxviii. De como fueron muertos los de Mula, y los de Lorca, y cobro los lugares y como fue sobre Sevilla.



Los de Mula, y los de Lorca hizierōse avna y ordenaron de salir a ellos a dos leguas a la salida de vn valle, y q̄ a media noche dies- sen en el real y que les podrian hazer alguno daño y los de Murcia que supieron el ardid, embiarō lo a dezir a los de Orpas, y a Todomir como estas gentes yuan a dar en ellos, y q̄ se guardassen, y el conde don Iulian que lo supo tuuō sus escuchas en los lugares le q̄ dixerōn los adalides que cumplia y hizo que aquella noche toda la gente estuuiesse armada; echoles tres celadas porque no pudiesen escapar, y desta guisa los espero toda la noche y los malaventurados que no se guardaron de lo que les tenian ordenado, asfi como a la media noche con vna luna clara fueron trezientos y quarenta caualleros y mil y quinientos peones, que apar de los caualleros fueron toda via no se curaron mucho del daño que teniã aparejado, y fueron a dar en el real y hallaron la gente bien armada y apercebida y recibieronlos. E alli salieron las celadas, y tomaron los en medio, y aunque ellos pe- leauan

leauan como hōbres no pudo escapar vno dellos a vida que todos no murieron. E por cierto buenas andanças huuo deste camino Abalagis. E todo esto hecho fuesse a Mula y como sabian ya la mala ventura de los suyos quando huuieron acabado el auenencia con Abalagis como los de Valencia no entendieron que hazian poco, y fue señor Abalagis de Mula y los de Lorca vinieron a el a se le dar y todos estos lugares ganados por esta manera, y cobrado todo el algo Abalagis les dixo: a todos como queria yr sobre Seuilla, que le ayudassen con gente y dieronle de Valencia y de todos estos castillos, y villas de enderredor hasta Lorca seys mil peoues y quiniētos caualleros, y auida esta gente en su poder, fuesse camino de Seuilla, y andando por sus jornadas llegaron a dos leguas de de, y ay tomaron algunos Christianos de Seuilla, que andauā haciendo venir agua a vnas oliuas y como los huuieron presos de mandaronles por lenguas de los de la villa si sabian dellos como venian, o que ardid tenian, y aquestos hōbres eran muy pobres, y con la gran pobreza que tenían tanto se les daua morir como viuir, y por esso dixeron que no hauia en Seuilla hombre del mundo que armas pudieffe tomar ca todos eran y dos a Merida, por quanto dixerō algunos adalides, Christianos que los moros, y el conde don Iulian, despues que fueran entregados de la ciudad quando Arlistas y Iulius la tomaran que se fueron a Valencia que no quedaron sino pocos caualleros y que tan grande era la codicia que hauian auido que no quedaron sino muy pocos en la villa y estos viejos. E Abalagis dixo al conde don Iulian, que vos parece q̄ de uemos hazer con tan buenas nueuas: alegrad vos pues que Dios, vos ayuda a cumplir vuestros hechos, ca en ninguna guisa del mundo si estos caualleros en la villa fuesfen no la podriamos cobrar sin batalla, y yo no puedo creer estos hombres, empero como quier que sea esta noche holguemos aqui y mañana vamos sobre ella, y si verdad fuere bien lo sabremos, y assi holgaron essa noche que no curaron de poner grandes guardas, cō

fiandose en lo que estos hombres les dixeron y agora digamos de lo que los de la villa hizieron quando supieron que los moros estauan a dos leguas.

Capit. clxix. De como los de Seuilla ordenaron su hazienda para salir a los moros, y de la ordenança de los moros.



ARlistas y Iulius eran estrañamente buenos caualleros y mancebos de gran esfuerço y de buen caso, y toda via trayan tales espas cō los moros que bien sabian todos sus hechos, assi que desta manera no tomauan villa ni castillo, ni hazian cosa q̄ de ello no fuesfen sauidores, y antes dos dias que llegassen alli do estauā lo sabian ellos que tanta gente eran, y ordenaron de salir a ellos toda la gente de pie y de cauallo y no quedasse en la villa hombre ninguno que armas pudieffe tomar y que a vnalegua de Seuilla les salieffen a dar batalla, y que si los vencieffen muy bien, y sino que todos murieffen primero que atras tornassen, y como ya les hauia Dios dado buena andança cred que gran esfuerço tenían. Y otro dia salieron de la villa, y de Bejer, y de Niebla y de toda la comarca, y ayuntaron toda la gente que pudieron hauer. Y hizieronse dos mil caualleros, y diez mil peones. Y Arlistas fue en la delantera con estas gētes y Iulius lleuo en su batalla mil caualleros, y cinco mil peones. Y mandorō a las mugeres que todas se subieffen en los muros y en las torres porque si los moros viniessen pensando hurtar la villa que se defendieffen en tal guisa que no fuesfen captiuas ellas, y sus hijos y sus hermanos, y parientes moços de muy poca edad que quedauā en la ciudad. Y como quiera que las dueñas de Seuilla desde que ella fue poblada fuerō muy delicadas, y tales que sus cōtinencias dauan muestra que no se podian tener en los pies, que hora no lo mostrauā assi ca veria des muchas dueñas y donzellas de gran guisa prometer aquella sazon de hazer cosas estrañas por sus manos, antes que la villa fuesse entrada si tal caso vniessse,

nieffen, mas Dios que sabia bien quel su esfuerço no podia mucho durar si razõ viera porque las libro esta vez porq̃ ellas no huuiessen de començar nueua costumbre, empero si pelearan como lo dezian bien me cuydo que por su mal las vinieran a buscar los moros, y Dios hizo lo mejor que mas valé para otro officio que no para seguir armas, y durmieron esta noche bien poco de vna parte y de otra los Christianos por salir a los moros, y los moros repartiendo captiuas, y haziendo dellas a su guisa como ellos querian.

Capit. clxx. De la batalla que los de Seuilla huieron con los moros, y con Abalagis su caudillo y con los del conde don Iulian.



Ssi como fue venida la media noche toda la gente fue en pie y oyeron sus missas cõ grande uocion, y tomaron sus armas y fueron te su camino y Arlistas que hauia la delantera mado a los peones que entodas guisas si alguna recuesta vuisse que se apoderassen del, y quando diesse en el real que no curassen de robar sino de herir, y que si hazer lo pudiessen que de otra cosa no curassen sino de matar los caualleros, porque quanto menos caualleros fuesen que mejor harian sus hechos, y ellos otorgaron que lo harian así y vna hora antes del alua llegaron al real, y como se hauian confiado de lo que los hombres le hauian dicho, no tenían buena guarda y dieron por ellos, començaron de matar quantos hallauan que estõ era vna cosa estraña, y como hauian ordenado de no yr mas de vna legua y alli los esperar, Arlistas que vio que la noche era a vn grande y a su salvo lo podian hazer, embio vn cauallero a Iulius que el con su gente estuuiese a vna legua en celada, y que no se partiessen de alli hasta que fuesse grandia, ca si a Dios plugiessa, el se los trayria a las manos y en este acuerdo se hallo Iulius que seria bueno, y andado así por el real Arlistas y los suyos, los ruydos fueron tan grandes que al ciclo que rian llegar, y començaron de

demandar armas y como el conde don Iulian hauia la delantera, luego vso de su costumbre y salio fuera al campo y como Arlistas lo vio y lo nocoocio, no le dio vagar, ca penas eran juntos ciento, o dozientos que luego no eran con ellos y matauan de ellos, y de ellos huyan y como esto vio el conde, tuuo se por muy engañado y bien vido que aqui no hauia otra cosa sino yrse Balagis, y que con su gente tornasse sobre si, y fue muy ayna, Balagis que tenia ya dos mil caualleros y dixole, malaméte somos traydos, ca no es quedado hombre en Seuilla, y pues que mis gentes no pueden caualgarvamos los a socorrer nosotros: y alli vino Abenyacob con mil caualleros, y dixo que es esso via a ellos antes que del todo nos maten nuestra gente. E fueron bien tres mil caualleros en poco rato, empero bien hauia vna hora que Arlistas andaua por el real, y como vido que el alua venia recogio su gête, y los peones a la mano de recha, y començo de se tornar a la villa empero mas hauia muerto de cinco mil hombres, y el conde en que lo vido yr dixo, no puede ser que yo vos sienta por tales que no dexaredes los peones, ca por ellos morireys oy todos, y esia hora mando a toda la gente que no quedasse ninguno, y que todos mouiessen tras ellos, y cada vno andaua quanto podia, y de tal guisa anduuo Arlistas y los otros para esperar su gente, yuan en buena ordenança que en poca de hora passaron por do estaua Iulius en su celada. E ya los moros les dauan en las espaldas, alli començaron los de Arlistas a tornar sobre si, y aun no les fallecian veynte caualleros y peones y los caualleros todos juntos dieron buelta, sobre el conde don Iulian, y Magued, y Todomir, y dõ Orpas venian con hasta mil caualleros, Arlistas hallo delante a Todomir, y como quiera que el fuesse brauo cauallero en aquella hora hizo su fin que todo el cuerpo le passo con vna lança, y dio con el en tierra muerto. E aqui se començo la batalla muy dura y tal que mucho buen cauallero, hizo en ella fin y en esto llego Abenyacob cõ mil caualleros q̃ traya consigo y dio por la prieda muy brauo, así que por su llegada Arlistas

DE STRVYCION

listas. y los peones suyos estauan en gran priessa, y retrayanse toda via. E aqui salio Iulius de su celada con mil caualleros, y dio por el costado de la batalla y por su llegada fueron por el suelo mas de quinientos caualleros. E aquexaron de tal guisa a los moros que a mal de su grado tornaron atras y alli veriades a Magued hazer marauillas, ca el no alcãçaua cauallero que del se quitasse alegrè, y Orpas fue tan bueno en este dia que a muchos quitò la vida y el conde don Iulian no era perezoso que allado veyá las mayores priessas alla lo hallariades dando golpes a vna parte y a otra, destruyendo sus enemigos. E aqui llegarõ los peones de Iulius, y juntaronse con los de Arlistas, y por su llegada boluieron los moros las espaldas, y los Christianos yuã matando en ellos y en esta hora vino Abalagis con quatro mil caualleros, y recogio todos los de su parte, y fuesse derecho don de estauan los Christianos, y Arlistas y Iulius que vieron como tan gran socorro venia a sus enemigos, hizieronse todos vna batalla y de los peones hizieron dos y pusieron los vnos a la mano derecha, y los otros a la mano yzquierda, y acordarõ que antes que los peones de los moros viniesen que se juntassen con ellos, y que assi los delibrariã y el cõde don Iulian y Abalagis y Abenyacob se hizieron otra en que hauia mas de seys mil caualleros y fueron se llegando vnos a otros su passo, y como fueron cerca los moros, los Christianos, dieron de las espuelas a sus cauallos, y sus peones juntos con ellos que los tenian cõsigo cerca. E aqui se hizo vn tan gran ruido q̄ dentro en la villa lo oyan y en esta batalla, se horado mucho buen escudo, y se desmallo mucha loriga, y muchas ricas sobreuiestas fueron tantas de sangre, y el campo se poblo de muchos buenos caualleros que: yazian por el suelo dellos muertos y dellos llagados. E aqui se juntaron Arlistas y don Orpas, y alli muriera don Orpas sino que Magued lo socorrio, y Iulius y el conde don Iuliã se encontraron, y ambos quebraron las lanças, mas no se hizieron otro mal, y començaron a hazer su batalla con porras, y con espadas que en poca de

hora cuydariades, que quantos herreros hauia el mundo eran alli venidos. E las bozes de los llagados, sonauan alli tan altas que hazian retumbar las villas y en esta fazon se juntaron los peones de ambas partes los de los Christianos con la batalla, y de dardos, y de ballestas, y de lanças, en poca de hora hizieron tãto q̄ por do ellos yuan no quedaua cauallero sano, y todos los que cayan eran luego muertos, y Abenyacob, andaua muy brauo entre los peones con dozientos caualleros todos juntos con el, y Arlistas en que lo vio fue a el con vna lança, y assi lo guio Dios, que le dio por el costado yzquierdo que aunque le peso cayo en el suelo, y aun bien no fue caydo quando los peones lo hizieron pieças, y por su muerte se arredraron los moros a fuera, y en este punto llegaron hasta mil y quiniẽtos caualleros moros y Christianos, que sus cauallos se hauian soltado y los no podian hauer hasta esta hora, y dieron por la batalla como venian holgados q̄ tanto poder no huuieron los Christianos, que no se quitassen a fuera. Y por este socorro se esfoçaron los moros que aquexauan a los Christianos de manera que les hazian perder tierra. E Iulius se fue a los peones, y dixoles q̄ como se acordaban que ay ganauan, segurança de sus enemigos, y que no curassen lino de morir o vencer, antes que mas ayuda les viniesse, y cobraron coraçon, y a vna boz fueron contra los moros, y los caualleros que les ayudaron començaron abiuar la batalla mas que nunca fue en todo esse dia y cobraron lo que haviã perdido, y Iulius no curaua sino de vencer o morir, y metia se en las mayores priessas, y Magued que lo vio andar haziendo tanto daño fue a el de trauiesso, y diole vn golpe tan grande con vnã lança que armadura que tuiesse no le presto cosa, y quebrò la lança en el y hincòle el taraçon en el cuerpo, y Iulius que se sintio mortalmente herido, con rauia de la muerte: fue a el con la espada en la mano y diole vn golpe por la cara que le hizo perder la vista y no sabia donde estaua, y Iulius se metio entre los suyos, y luego fue socorrido que luego lleuaron a la

a la villa. Y Arlitas en que lo supo quería se morir con pesar y con duelo del, y por lo vengar andaua haziendo cosas estrañas, y vido venir al conde don Iulian, y fuesse para el, y dixole: Dó traydor venido soys ha hazer mala fin que a mis manos moriredes, y diole quatro golpes por cima la cabeça con vna porra que lo atordecio todo y estuuó en tiempo de caer. E sino fue ra por vn cauallero que dio a Arlitas con vna lanca por el muslo, Arlitas lo matara allí, y con el dolor de la herida que le dio, dexó al conde y fue a el, y no pudo el otro tanto hazer, que Arlitas no lo matase: empero Arlitas desta ferida murió, por quanto era emponçonado el hieiro de la lanca con que fue herido. E ya era medio día, y no hazian otra cosa, sino pelear. Y como todos los caudillos sino era Abalagis eran heridos de mala guisa, no huó ninguno que esforcasse las gentes y quitáronse a fuera vnos de otros, y robaron el campo de ambas partes, y no curaron de hazer mas batalla. Y desta guisa se partieron vnos de otros. Y los Christianos se tornaron a su villa, y murieron de los Christianos mil y quinientos caualleros, y siete mil peones, y de los Christianos del conde don Iulian, y de los de Magued, y de don Orpas mil y trezientos caualleros, y Todomir con ellos, y quatro mil peones. Y de los moros de Abenyacob, y de Abalagis tres mil caualleros, y onze mil peones. No creo que batalla tan braua, ni tan bien herida en toda la conquista de España se hizo tantas gentes en tan poco rato muriesen. Y acordó Abalagis de se tornar a Merida, ca no le quedaua gente con que fuesse seguro, y hizo llevar en andas al conde don Iulian, y a Orpas, y a Magued, y hizo q' enterrasen a Todomir y a Abenyacob en Carmona muy honradamente, y el no holgo, ni se tuuo por seguro, hasta que llegó a Merida.



Rlitas q' fue tornado en Sevilla con sus getes, hizo curar luego de sus llagas que tenia, que mas eran de seys, empero el no se sentia de ninguna dellas tanto como de la lanca emponçonada, y como no lo sabia que era emponçonada, no curaua el maestro della como deuia y vino se le anfiolar la pierna a cabo de diez días. Y empero aunque se sentia mal de sus llagas, así como lo huieron catado caualgo en vna mula, y fue aver a Iulius: el qual estava en la hora de la muerte. Y como llegó Arlitas, demandó si auia tomado todos los sacramentos de la santa Iglesia, y dixerole q' si. Y luego mandó q' le tirassen el tafaco de la lanca q' tenia por el cuerpo, por que no penasse tanto. Y Iulius abrió los ojos quando oyo hablar a Arlitas, y a penas pudo hablar y demandole como le fuera en la batalla, y Arlitas le dixo: bien gracias a Dios, y aunq' toda via matuuiera la placa, hasta que los moros se quitaron a fuera. Y de alegría q' huó Iulius estorçose ya quanto a hablar, y dixole: Mi buen amigo, este es el día que aurá fin la vuestra compañía, ca yo no puedo mas viuir, y bien me piéso que por vos ver soy viuo de medio día aca mucho me es graue, por q' mi muerte fue tan vna, por que bien se que me hallaredes menos, como yo era aquel que por saluar a vos, con denara a mi a muerte: mas bien vedes vos que yo no he culpa en vos dexar la compañía: loado se nuestro señor Dios por ello, ca pues a el plaze, yo lo he por bien, que se haga así, y si he pecado en esto que he dicho, pidole por merced que me perdona. Y agora el mi buen amigo como vos seades aquella quien yo en este mundo mayor amor haia, agora que esto en la postrimera hora de mi vida llegad vos a mi, y despedir me he de vos, que ya me a quexa la muerte. Y Arlitas llorando muy agramente, llegóse a el, y besóle en la boca, y así dio el alma a Dios nuestro señor el bueno de Iulius: por el qual se comenzó el dolor y la tristura, por toda la ciudad, así a hombres como a mugeres, grandes y pequeños, que no es hombre que creerlo pudiese: y no hazian sino razon en ello, que

Capit. clxxi. De como Iulius Principe y Caudillo de los de Sevilla murió, y de la honra que le hizieron en su sepultura.

aunque hombre no sabe lo de adelante como ha de venir, el espíritu lo siente, y antes que venga se duele dello, y de aqui se levantaron los grandes sospiros, que hombres dan a sobreuienta no pensando en ninguna cosa como a muchos acaeció que aquel que el sospiro echa de sí: el espíritu es que siente el mal que ha de ser. Y desta guisa todas las gentes que en Sevilla eran como veían el mal a ojos vistas, y passauan por el de cada día: aduiniando lo que adelante podia venir, y con esto les crecía el dolor y el pesar tan grande, que bien huiera en este mundo poca ventura las gentes, que en aquel tiempo en España fueron, que tanta tribulacion sobre ellos vino. Y agora dexemos los llorar, que llorando nacimos, y en duelo fue nuestra vida, y llorando nos partimos deste mundo. Quiera Dios que no nos acaezca tal en el otro. Y Arlistas que vido finado a Iulius, huuo tan gran pesar, que aunque el hauia coraçõ, de le librar de muchos caualleros no lo hauia para poder sufrir el su gran dolor, antes se queria morir de pesar, y dello le vino gran dano toda esta noche, y el día de adelante hizieron grãdes duelos sobre su cuerpo, y al tercero día lo enterraron, y le dieron sepultura muy honrada como a el conuenia.

Capit. clxxii. De como Arlistas estava muy malo de la lança emponnada de que fue herido, y de las palabras que dixo a los de Sevilla.



Arlistas se fue a suposada, y echo se en la cama, y toda esta noche no pudo dormir, sino bien poco del dolor de las llagas, y assi mismo del dolor de Iulius. Y en esto estando hasta los siete dias, que cada día le yua mucho peor, y la llaga del muslo se le afistolo. Y quando conocieron que era emponnada ya estauan en tal tenor, que si Dios no, Maestro del mundo, no la podria guarir. Y como lo vieron en tal tenor los maestros no se lo quisieron encubrir, y dixerõle que curasse su alma, ca la llaga era emponnada, y que estava en tal punto, que marauilla era de turar, mas de

siete dias. Y como el lo oyo, sospiro con muy gran dolor, y dixo assi contra si mismo. Arlistas conuenete de morir tan a tu desplacer, que vas mancebo deste mundo de edad de veynete y seys años. E agora que començauas a mostrar quien eras te fallece la vida. Dios sea loado, y mis pecados lo han hecho que yo no pudiesse mas vivir. Ay triste de ti Sevilla y de los mezuquinos que en ella son, como veo que por mengua vos senprearan los moros, y sera Sevilla en poder de quien me mató, y por cierto se, que no aura quien la defienda, ni quien oie ponerle en campo por batalla por la defender yamparar. Y a mi es graue de sufrir la megua que yo hare, que de ue hazer la gente malauenturada que en poder de sus enemigos se vera por tan en breue ser la mi mancebia arrebatada. bolcauale por la cama y sospiraua y gemia, mas el dolor ageno que en el uyo: y de las cosas que dezia no hauia ninguno que le quisiese quebrar el coraçõ, y llorauan y rascauan se las caras, y meissauante las barbas que no hauia comparacion. Y Arlistas hauia vna donzella su prima cormana, y sobrina de Sacarus: la qual el amaua mas que assi mismo. E aun si la ventura los dexara, ella hauia de casar con Pernan. Y como la batalla dolorosa fue vencida, Arlistas que se metio en Sevilla, embio luego por ella a Zamora do estava, ca alli era su heredad, q aunq estava mas cerca Sevilla de los enemigos, mas seguro estava su coraçõ de la tener do el fuesse, q no en otra parte. Y como esta dozella que hauia noble Gracinda, supo como Arlistas su primo era mortal, dexose caer amortecida, q todos cuydarõ que era muerta. Y como vuo recordado començo de llorar muy asperamente, que gran piedad era de la ver, y dezia. Yo mezquina si ventura fue nacida en tan triste planeta, que yo he de passar los mayores males y pesares que dueña y dozella en este mundo nunca sufrio, ca la mi poca vettura me hizover la muerte de mi beñio Sacarus, y despues la muerte de mi beñio, y de mi cormano el infante don Sanchõ. Y despues la grã destruycion del acabado Rey sin ventura, Y agora que me no queda

queda al, que de mí se doliese, sino el mi buen primo Arlistas, flor de la cavalleria así delante de mis ojos lo tēgo dever morir, desconsolada yo, q̄ por la vida deste ha uia olvidado las perdidas de los otros. E agora por su muerte me crece el pesar y la amargura de todos los males y crueles fu eró mis hados q̄ no han duelo de vna des venturada donzella, tal como yo soy, ma la es la fortuna, q̄ tanto sigue vna atribu lada niña de poca edad que así me persi gue. Y pues tanto de mala ventura me ha uia de venir, porque no vino esta muerte sobre mí, y no sobre Arlistas. Ay el mi se ñor así me dexaredes en poder de mis e nemigos. Ay mi señor q̄ ya no aura quien se duela de mí, no me oluideys vos y lle uadme con vos, y en esta hora auran fin las mis malas andanças. Tan cruel duelo hazia Gracinda, que a todos hazia llorar de piedad q̄ della hauian, y por el duelo q̄ hazia no la dexauā yr a do Arlistas yazia. E ya eran los diez dias passados que Arli stas auia sido llagado, y el ya no podia com er: y era tornado tal que todos los q̄ lo veyan se espantauā. Y mando traer a Gra cinda por la ver. Como ella fue, y lo vido tal y desmayado de como solia ser, cayan le las lagrimas de los ojos q̄ las no podia tener, y así estaua fuera de su seso q̄ le no podia hablar. Y Arlistas como la miro, y la vido de tal guisa huuo grā pesar que to das las llagas le rebentaron. E dixole. Se ñora yo no puedo viuir mas de tres dias y forçada mere tēgo de morir, y la mi muer te es con grā dolor por vos quedar como de tal guisa quedays, ca Dios sabe el gran pesar que mi anima siente, así es de la vue stra cuyra porque aures de venir en po der de vuestros enemigos que vos no ca ratan la honra que vos merecedes, antes por ser de tan alta sangre haran grandes vi lezas contra vos, no me pensaua yo que tan mal vos quisiese la ventura, ca la ho ra que yo fuere muerto: essa hora vos con tad por captiua, como en este mundo no aya hombre que de vos se duela para vos guardar y honrar, como a donzella de tan alta sangre, yo fu y causa de vuestro mal: empero no lo hazia yo so esta intēcion, y

Dios aura gran piedad de vos q̄ yo la ho ra q̄ muriese vuestra anima elpirasie de vós, y no veria des tanta de mala uentura, y mala andança como el coraçon me da que ha de ser. E mando que le fuesen a lla mar los mas honrados hombres de la ciu dad para les encomendar a su prima.

Capit. clxxiii. De las razones que Arlistas dixo a Gracinda su prima y a los de Seuilla antes de su muerte.

GRacinda que nunca hauia cessa do de llorar, escucho todas las cosas que su primo Arlistas di xo contra ella, y esforçose ya quanto por lo ver hablar. Empero tanto no pudo que la habla no le tremiese y di xo. Mi buen primo señor forçadamente haueys de morir. E Arlistas le dixo: Se ño ra sí. Y Gracinda le dixo: Pues señor así me dexays en tierra estraña a ojo, y en po der de mis enemigos. Y el le dixo: Señora a mi viene grā dolor en ello, mas no he po der de al hazer como vos no pueda llevar conmigo, ni viuir mas de aquello q̄ a Dios plazca. Y Gracinda se echo las manos a la cara y començó de llevar con las vñas to dos los scuetos y hazer el mayor duelo del mūdo, y fallecio le la sangre, y dexose caer sobre la cama a inortecida, que no podia recordar, y así estuuó vna grande hora, y como recordo es su sentimiento, boluio se contra Arlistas, y dixo: Como señor y vos que soys de tan gran poder vos dexa des morir, y dexays y olvidays por vue stra muerte a Gracinda, ella no olvidara el gran pesar q̄ por vuestra muerte cobra ra, el qual sera causa de vos yo tener com pañia, ca si muger en el mundo de pesar murio, yo fere a quella que la desventura, da el pero haueer, por q̄ vuestra mē gua me hara a mí, q̄ de duelo y de pesar sea la mi muerte, y aqui fueron venidos todos los más honrados de la ciudad, y así los hō bres como las dueñas entraron en el pala cio dōde yazia Arlistas. E como el los vio todos, mado se assentassen en la cama por q̄ mejor entēdiessen lo q̄ el les queria de zir, y como fue assētado no se podia tener sino cō ayuda de otros, y esforçose lo me

por q̄ pudo, y dixoles assi estas razones.

Cap. clxxiiii. De los castigos que Artistas dio a los de Seuilla.



Migos ya vedes la mi fortaleza que es venida que a penas vos puedo hablar, ca yo que me pē laua que si la muerte fuera cauallo que con mi fuerça, y ardimiento la conquistaron, y que me no pūdiera durar tanto que a la fin yo no la traxera a mi voluntad. Y agora veo que pequeña llaga emponçoñada me ha traydo al punto en que esto oy, que a penas os puedo dezir esto porque vos he hecho venir. E la muerte me ha conquistado de tal guisa que no vos puedo hazer mas compañía de tres dias, porque yo vo lastimado porque entrā breue tiempo huuieron fin los mis hechos. Y esto mismo por dexar a vosotros en tan grā apretura como estades y no ser en lugar que yo vos pudiesse ayudar y cōsolar, y pues a Dios plaze, que assi sea ruego vos en amor de caridad q̄ parades ojo por vosotros mismos y vos dedes a sostener aquella honrà que nuestros antecessores nos dexaron, y yo por mi mismo vos ayude a guardar en quanto vida me ha durado, y con miedo de la muerte no hagades cosa, porq̄ despues de hecho ayades de venir en arrepentimiento, ca ciertos somos que todos los que vinieron de los de nosotros en los tiempos passados muertos son, y que nos para morir nacimos, y los que han de venir, que de la muerte no escaparan pues qual hōbre mala uentura do ha miedo de la muerte, y dexa perder la loança de Dios por la esperar, y cobra mala fama por no passar por ella. Ciertamente es gran maravilla, pues que sabe que si no oy, que maña morira. Y a comparaciō de la vida deste mundo del que mas viue en este mundo es poco, y viue en el otro, do ha de ser para siempre. Y pues esta es deuda que hombre deue, y quanto mas ay na se paga, mas ay na se passara el cuydado, y si la recibe como deue, no es muerte para su alma: antes es refrigerio de persecuciones deste mundo. E ya sabedes como por nuestros pecados, la triste de España

es venida en caso tā afortunado. Y como ha hecho grā perdida de poco tiempo acá y de cada diava adelante, ca nuestros enemigos nos han muerto los pariētes y amigos, y no tienen forçado nuestra tierra y nuestra honra, y no son contentos con lo que han hecho, antes nos quieren tomar esto poco que tenemos y nos queda, y no lo dexan de hazer sino por no poder mas. E bien sabedes todos que mas son de dos años passados que si con ellos quisierades auenencia y pleytesia qual demandar quisierades que tal la otorgaran, y por vna vegada cobrar vos en su poder, y assi lo han hecho por los lugares de que agora son señores q̄ ellos han tomado por pleytesia, y no hazen esto por amor ni piedad que nos han. Mas hazē lo porque no pueden mas. Y assi mantienen las posturas q̄ otorgan, y por otra cosa no las osan quebrantar sino que les verna dello mas mal que bien: empero de tanto sabed ciertamente que todos los lugares que desta guisa hā seydo señores que la verdad que prometē no les dura mas de quanto la auran mehester, y essa hora que les no cumplā no la mantengan toda ni parte della. E como sea cosa que no por nā fiança en sus enemigos, porque digo q̄ gracias a Dios vos quedades en tal andança de las malas la mejor como no es lugar en toda España que aun de lo vuestro poco vos han tomado. Si vos mataron gentes bien lo cōpraron: prouaron vos para quanto erades y lo saben gentes y viandas assaz tenedes guisa de vuestras voluntades como vos no llamen vencidos, y que auenencia ninguna no consintades, porq̄ perdays el señorio q̄ agora tenedes: desto haredes grado a Dios, y de vosotros daredes fama de buenos. E como tal estrechura viniesse sobre todos morir antes cō la espada en la mano oy q̄ dexarla muerta pa otro dia, y q̄ a de mādades y no la podades auer, ca aquella es llamada muerte q̄ la codicia hōbre y no la ha. E assi vos temieran vuestros enemigos, y no hagades cosa porq̄ despues vos arrepintades, y agora vos rogue con vosotros mismos, y agora vos dire lo q̄ por mi quedēs de hazer si en plazer vos verna.

Capit. clxxv. Dela muerte de

Arlistas, y de su prima Gracinda, y de las grandes honras que les hizieron, y de los duelos y llantos que por Arlistas hizierō muchos.



Odos sabedes bien que aunque yo fuera natural desta ciudad y esperara hauer el señorio della para mi, yo trabajara mas por la defender y honrar de lo que todos vistes porque so venido en eneste punto que vedes, y en merito de mis trabajos, no siēto cosa que por mi hagades, porque mi anima sienta do quiera que sera, como es conortar y honrar y sostener a Gracinda mi prima, q̄ aqui esta a quiē yo hize venir de su tierra a esta, no pensando q̄ mi muerte seria tan breue. Y pues que su ventura fue tan esquiua que todos sus parientes le falliescieron y agentes estrañas fuēsse encomendada no he fiança. que en todo el mundo la pudiesse dexar en poder de meḡor gente que vosotros soys, y ruēgo quāto puedo, que por vn solo Dios la ayades entre vosotros por quien ella es, y por los affanes y trabajos que yo he sufrido por saluacion vuestra en galardō dellos me otorguedes esta gracia, y boluiose contra las dueñas y donzellas que ay estauan, y dixoles: Señoras como siempre he voluntad de vos seruir y honrar en quanto mi poder fue vos pido por mesura que Gracinda no venga en perdicion, ca la muerte no sienta otro dolor, sino dexarla de la manera que queda. Y assi se le yua agua de los ojos que la no podia aquedar, y sintiose tan flaco, que no pudo hablar mas de esta gran hora, y no auia ninguno por duro coraçon que tuuiesse que no llorasse muy asperamēte, y caualleros y escuderos y dueñas y donzellas quantos y quantas ay estauā dixeronle que ella seria tenida en aquella honra, cōmo si fuēsse señora de todos. E Gracinda que lo oyo todo, que otra cosa no hazia, sino llorar hablo contra Arlistas, y dixole: Ay señor primo como soy engañada por vos, ca yo me cuydaua q̄ de muerte o de vida do quiera que vos fuēssedes a mino dexariades, y

agora veo que no es assi, ca vos ydes y yo quedo mezquina y desamparada, y llena de mucho dolor, assi como aquella q̄ por mi mal fue nacida, pues tanto de pesar ha uia de sufrir. E Arlistas le dixo: señora prima yo vos juro por la hora en que estoy q̄ si yo por mi mismo vos pudiesse matar por vos llevar conmigo no lo dexasse de hazer por cosa del mundo, mas ya tal esto ca no ha fuerça en mi: Ca el mi cuerpo no es el que solia, y pues que por mi mismo no lo puedo hazer, otro ninguno no lo hara, ca a mi anima seria doble pena tal ver mis ojos, y si por mi mano fuēsse, mi anima yria sin dolor: y aqui se echo en la cama, y al echar que se echo, los que le ayudauā vieron toda la cama llena de saḡre de las llagas que le auian reventado y fueron espātados, y el desmayo aqui, y todos cuydaron que era muerto y Gracinda desque lo vido tal, trabole del braço derecho y tomolo de los suyos, y llorādo de los ojos tā grāde fue el pesar q̄ huuo, que las telas del coraçon se le quebrarō, y cayo muerta sobre el. Y nunca cataron por ella, por el desmayo q̄ huuo Arlistas, hasta q̄ la hallaron muerta y fria, y assi huuo de traspasar, y tāta fue la saḡre que le salio a Arlistas de las llagas estādo en aq̄lla habla, q̄ la el no sintio, ni ninguno no la vido q̄ antes dela noche sino: empero bien supo antes q̄ finasse despues q̄ torno en si q̄ Gracinda era muerta, ca no selo quisieron negar, porq̄ veyā q̄ su alma yria mas alegre, cō la qual el vuo mucho conorte, y mādō q̄ hiziesse dos ataudes y q̄ los echassen ambos y dos en vna sepultura, y q̄ pusiesse vn titulo de suyo q̄ dixesse. Aqui yaze Arlistas q̄ por defender a Seuilla murio, y Gracinda su prima q̄ por dolor de su muerte se traspasō. E fue hecho assi, y fuerō hechos por toda la ciudad grādes duelos, y tuuierō los por enterrar nueue dias. Y porq̄ no oliēsse adobarō los muy biē, y hizierō dos camas grandes en dos palacios en q̄ los tenian, y como estauan adobados mostrauāse a las gentes, assi como si fuēssen viuos, y nunca sey ni señor fue muerto en Seuilla a quiē tanta honra hiziesse, ni que tanto dolor dexasse en los coraçones de los hombres.

E muy honradamente le diéron sepultura, assi como Artistas mado: en este tiempo murieron dentro en la ciudad de los q̄vinieron llagados de la batalla mas de mil y quinientos hombres, en q̄ huuo trezientos y quatro y quatro caualleros. Y agora dexemos los estar que assaz tienē de mal acuestas y tornemos a dezir lo que hizo Abalagis.

Capit. clxxvi. De como Muça mando a su hijo Abalagis, que tornasse sobre Seuilla.



Esque Muça vido venir primero Abalagis, y al conde don Julian y a todos los otros caualleros heridos de la manera que partieron de Seuilla y sobre ella, si el huuo plazero no, no es de demandar, y conyra que hauia queriase dexar morir. Y es pero que vna vegada fuesen guaridos los caualleros, y tornaria otra vegada su hijo con mayor gente a se vengar, y en tanto no le quedo por quātas partes el pudo hauer gentes, assi de moros como de Christianos de los lugares que hauia tomado a pleytesia que las no hizo venir a Merida y desta guisa junto gran poder, y como todos los caualleros fueron sanos, assi mismo la gente mando a su hijo que tornasse sobre Seuilla, y que en ninguna guisa de sobre ella no se leuantesse, hasta que la huuiesse, y bien passaron dos meses y medio, antes que de merida partiessen, y alli aderegaron todas las cosas que menester huuieron para yr su via.

Cap. clxxvii. De como Abalagis y el conde don Julian vinieron sobre Seuilla, y como los de Seuilla pusieron su hecho en consejo de vn hombre viejo.



Assi como Muça entendio que su hijo Abalagis podia yr sobre Seuilla, hizo lo partir con el mayor poder que pudo y con el conde don Julian. E andujeron por sus joinadas de tal guisa que llegaron a vna legua de Seuilla, y embio vn cauallero Christiano y otro moro que sabia la dino a les dezir que se lediessen, y que saluarian sus bienes y sus personas, y q̄ les no seria

hecho en ojo alguno, y si esto no quiesesen hazer que lupiessen ciertamente que el no se partia de sobre ellos, hasta haüer la ciudad, y que grande ni pequeño no escaparia a vida, y que catassen bien lo que querian hazer, y assi se lo embiassen a dezir, y estos caualleros fueron su camino y llegaron a la ciudad, y fueron abiertas las puertas para que entrassen, ca entendido es que ellas no estauan cerradas, mas por que las guardas que a ellas estauan los dexaron entrar, por esso dize la hystoria que le fueron abiertas porque no los estoraron, y hallaron que los ciudadanos de la villa y todas las otras gentes que ay eran estauan todos juntos en la yglesia mayor auiendo su consejo de lo que harian, y no se acordauan ca no havia ay quien los esforçasse y ellos assi mismo no presumiā, poderse amparar, veyendo como veyan que estauan cercados de tan grandes gentes de moros, y malos Christianos todos sus enemigos no teniendo focorro ni reparo alguno, y desta guisa auia entre ellos muchos acuerdos y no ninguno bueno, y assi como llegaron estos dos caualleros dixeron delante todos lo que les era mandado por Abalagis, su caudillo mayor y demandaron respueste, y ellos dixeron que esperassen, y que acordarian lo que hauia de hazer, y los caualleros se apartaron de aquel consejo a fueray, y ellos quedaron muy espantados de como los embiaba a menazar de muerte Abalagis, y no sabian que se hazer, y hauia entre ellos vn hombre a quiē todos tenian por bueno, y era de edad de sesenta años, y todavia era de muy grā poder en riqueza, y en esta sazō assi lo era, y todos le demādaron cōsejo q̄ hauia de hazer, y en q̄ vio que todos parauan por el ojo conieçoa hablan desta manera.

Cap. clxxviii. Del cōsejo que el hombre bueno de seuilla dio a los de la ciudad y de como recibierō a Abalagis, por s̄ dlla



Migos ya veys quatos aqui estays q̄ por los nūestros pecados no haüemos señor que nos ampare, y bien veys como todo lo mejor de España estas gentes lo han en su poder

poder así los moros como el conde don Julian. Y otro sí que quantos tenemos que armas sepan tomar no llegan a seyscientos caualleros, y ocho mil peones, y destas la mitad son de fuera, que se yran quando querran, que no tienen aquí sus mugeres ni sus hijos, que los hagan estar. Y bien sabey quantos son muertos en las batallas, y quantos caudillos, que merecian por la bondad que en ellos hauia ser señores de toda España. E ya no auemos poder para darles batalla, ca mas son de treynta para vno, si defender les quisieremos la villa a ellos crece la gente, y a nosotros nos mengua, y todas las cosas que menester son. E así mismo que todos los lugares que por fuerça han tomado todas las gentes, han muerto que no ha quedado vno ni otro, y foys ciertos que todos los que se les han dado por pleytesia que les tienen quanto han puesto con ellos, y les guardan todas las cosas de aquella manera, como si fuesen señores naturales. Y pues de todo esto foys ciertos mas nos valdria que huuiesse mos con ellos la mejor pleytesia que pudie remos, por saluar todos estos males. E cada vno vea si he dicho bien, sino pido vos por merced que me perdonedes. Y como en las gentes de comun se hablan algunas cosas que sean saluamiento dellos, luego a lo presente lo otorgan, que no curan de honra, ni de deshonor si les viene. Y escufandose ellos apartaron sus orejas y cerraron los ojos, y respondieron que el hauia dicho buena razon, y que así lo deuián de hazer. Y para lo cumplir embiaron sus mensageros a Abalagis sobre ello. Y luego fueron aquel buen hombre que ellos llamaua y otro que escogieron, al real que ya tenia asentado. Y quando Abalagis supo como yuán a el mando que los lleuassen ante el, y como los vio preguntoles, que con que yuán, y ellos contaronle toda la razón por que yuán, y quando Abalagis lo supo fue alegre con este recebimiento, mas con los otros dos primeros, y lo oselo mucho, diciendo que eran hombres de seso, y hizieron su auenencia, que el fuesse señor de Sevilla, y que cada vno fuesse señor de lo suyo: así como antes eran y los que quisiesen

fincar que fincassen, y los que quisiesen yr que se fuesen seguros a do mas voluntad huuiesse, y los que morassen en Sevilla, y en su termino, que no diessen al señor mas de cada año en reconocimiento de señorio, tres almudes de trigo, y tres de ceuada de cada casa, y que no partiesen los hijos de los padres sino fuesse a su plazer, y despues que esto huuieron affirmado y jurado, abrieron las puertas de la villa, y recibieronlo por señor.

Cap. clxxix. De como Eleas

tras dize bien de los buenos y esforçados y mal por los couardes y de mal consejo.



Así como Arlitas loo, y dixo bien de aquellos reyes y grãdes señores y caualleros otras qualesquier gentes, que por sus hechos lo merecieron, así quiero retraer el mal consejo, y los malos hechos de las gentes que huuyendo poder de hazer bien, lo dexarõ por miedo de la muerte: entre los quales hallo por muy mal consejo, y por deshonorado hecho a queste que los de Sevilla dieron nombre de buen hombre, y ellos lo confirmaron y hablaron luego del tajo viejo. Y despues contra todos, como sea cosa razonable, y mal traer aquellos que hizieron muchos bienes por poco de mal que haga, y del yerro en que cayeron que no aquellos que por su mala ventura huuieron de hazer cosas, que los desloassen, ca en los tales como en ellos nunca huuo bondad. Y por ende no les es de retraer poco ni mucho, como la maldad ayan por heredad, y dize así: Tu que robas el mundo, el nombre que no es tuyo, ni te merece ser dado: el qual es llamarle buen hombre, como huuiste esfuerço de dar consejo que todas las gentes te lo han a mal, sabiendo bien que vn mal priuado de su memoria mil bienes que ay sean pasados. Y consejaste a los de Sevilla dãdote el poder que contigo lleuaste delante los bienes que començado hauia que sin lançada ni otra llaga ni habre, ni trabajo que huuiesse auenencia y se venciesse y tomassen por señores sus enemigos: qual fue la razon por que lo hezistes, o que te mouio sabiendo bien que vn pie tenias dentro en la huessa, y con la

mitad del otro mataste los bienes passados q̄ a muchos costo muy caro; por cierto. No hizo asi el bueno de Arlistas q̄ era moço y de poca edad por si mismo se paro a los peligros, y trabajos que desprecio la vida por la fama, y honra y por cumplir el seruicio de Dios, y tu que aun no deuias viuir segun tu edad preciaste la vida y aborreciste la honra y el seruicio de Dios. E har to deuieras ser de viuir. E por el aborrecimiento deuieras hauer esta mortal vida, q̄ en cabo de tu vejez no saliera por tu boca tan vil consejo como este fue. E vna vegaga deuieras prouar si estas gentes hauian coraçõ de durar sobre vosotros; hasta que huuiessen en su poder la ciudad. Sin duda tu deuieras ser algun mal hombre, codicioso de lograr tu riqueza, antes q̄ no de honra, ni de hazer hechos con que Dios fuèsse seruido de ti: yo creo que tu te piensas, que asi como cobraste nuevo señor, q̄ asi cobrarías nueva mocedad. Bien he dicho verdad en este libro; que el hombre q̄ no ha estuerço, no ha seso natural. Ca si buen seso huuieras; guardara ste en cabo de tu postrimera de no caer en mengua, asi como cayste: y no tu solo, antes metiste a muchos otros en captiuidad y en prisiones. Y agora veo que es verdad, q̄ vn buen hombre, no puede ser cosa deste mundo comparada a el. Y vn mal hombre lleno de mala codicia; no es en el siglo cosa a que las gentes tanto deuián aborrescer. Y vosotros ciudadanos, y otras compañías, como olvidastes las amonestaciones de Arlistas; y las muertes de tan nobles gentes como murieron por defender a vosotros, en que habia a y muchos de vuestra sangre, y creyistes el consejo, que el deshonrado, y el viejo vos dio; y tomastes por señores a vuestros enemigos; sin prouar si vos podriades defender, o no. Agora cuento todo el bien que hezistes a Pernan, y a Juliús, y a Arlistas. Ca ellos todos tres fueron los que lo hizieron. Y todos vosotros, sin ellos no vos ósastes defender, ni tan solamente prouarlo. Estas pleyteñas que asi otorgastes, me demuestran a mi señal que todos vosotros vengays a muerte perdurable. Mayor coraçon huuo Graciada sola,

que vosotros todos, que antes quiso morir que venir en poder de sus enemigos. O que gloria tan singular esta a vna donzella sin edad cobrar por si sola la fama que vosotros todos perdistes y quando os fuere des venidos en aquello que vuestros enemigos vos piensan, esta hora entenderays que el mal que sufrierades por vos defender como lo auia des començado que deuierais dar gracias y loores a nuestro Señor por ello, asi como por el bré. Ca nuestro Señor no embia a ninguno perdida, ni trabajo, sino por su prouecho, si cono cerlo quisiere, o saber. Y por ello asi como por el bien. Ca nuestro Señor no duda la muerte. E de poco bien es quien duda, y ha miedo a aquella cosa que por ninguna guisa della no puede huyr, ni estoruar. E algunos de vosotros dirán, no ha mayor delplazer al mundo, que morir hombre mancebo, y no llegar a viejo; no es asi, antes es gran gracia, que Dios haze al hombre morir, antes que su muerte por el sea deseada: ca la muerte, por si sola libra al hombre de muchos amargos pelares, y es por esto agradable al que la halla quando la desea, y cobra hombre por ella estuerço y arduimiento, como es cosa que el su enemigo ama, por miedo que aunque le pese ha de venir alli. Y si buen consejo tomastes adelante lo vereys quando no lo queriades hauer hecho, porque mas cosas pudierades pensar. Y agora no curo de loar mas los bienes que hezistes, ni de retraerlos males en que caystes, ca antes quisiera oyr nuevas de vosotros de muertos, de gran honra, que vivos con gran deshonra.

Cap. clxxx. Como Abalagis se apodero de la ciudad de Sculla, y de las cartas que embio a su padre, y de las gentes que le embio; y despues como fue Muça sobre C. aragoça.

Abalagis entro dentro luego en Sculla, y apodero de la ciudad, luego fue en su mano todo poderio de las torres y de las casas fuertes, de la Alcazar, y metio dentro en ellas las armas y gente que cumplia. Y embio lue-

luego mandado a su padre a le hazer saber la buena andança que vuo en cobrar a Sevilla por tan buena manera y a su salud, ca sin duda no. cüydaua el q̄ en todo esse año en ella pudieffe entrar y bien fuera verdad si aquel mal viejo no diera aquel consejo tan deshonorado y tan malo, y como Muça lo supo sin duda creed que este fue vno de los mayores plazerres que el nunca huuo, ca se sentia por entero de quãto mal le hauian hecho estas gentes pues que en su poder era, y que por cobrar a Sevilla cobraba toda el Andaluzia que no le quedo castillo ni villa ni lugar que todo no fuesse en su poder y embiole sus cartas q̄ le embiasse la mas gente que pudieffe, ca queria yr sobre Caragoça, y esso mismo embio al conde don Iulian, y a don Orpas, y a Magued que viniessen y embio mandar a Tarif que estaua en Toledo que traxese su gente para yr con el, en pocos de dias ajunto gran poder, assi de Christianos como de moros de todos los lugares q̄ el tomo por pleytesia, a todos los caualleros puso luego sus cauallerias, y soldados porque viniessen con el y con aquellos tales hazia el sus hechos que ellos hauian en todos las cosas la delantera y si gētes hauian de morir que fuesse de estos tales y desta guisa el era seruido de los Christianos, y mas que se delibraua dellos, ca morian los mas de lo qual a el no pesaua, ca dezia que quantos menos fuesse mejor cobraria en su poder toda España, y como todas estas gentes fueron en Merida passauan de diez mil caualleros, en que hauiã ay bien tres mil Christianos, y de peones eran hasta veynte mil de moros y de Christianos. Y salieron vn lunes de mañana de Merida, y fueron su camino en buen ordenança. Y no huuo lugar en todo el camino, vno, ni otro, que no huuiesse en su poder sin embargo alguno. Y duro algunos dias en el camino. Y assi como lleuou a Caragoça, assento su real al derredor de la villa. Y esse dia que llegaron no curaron de otra cosa, sino de se aposentar.

Capit. clxxxii. De como Muça gano a Caragoça, y toda la tierra al derredor.



Q Tro dia de gran mañana reparieron sus combates por la manera que lo hauiã de hazer. Y el conde don Iulian huuo el combate de la puerta de Toledo, y començo de la combatir muy abiuadamente por todas partes. Y la gente que era de dentro defendiose muy bien dos horas. Y el conde que esto vio, mando a los suyos, que llegassen y pusiesse fuego a las puertas. Y assi como lo huuo mandado fue luego hecho: y los de la villa nunca se guardaron deste fuego, hasta que las puertas eran todas quemadas. E aqui entraron en la villa mas de trezientos hombres. E como los de la villa los vieron començaron a pelear con ellos por la calle, y aqui se començo vna fuerte batalla. E assi lo hizieron los de la villa, que a mal de su grado los echaron fuera. Y el conde en que esto vido mando a Magued, que con sus gentes socorriese los suyos. Y en esta fazon lleuou Magued con trezientos caualleros, y començo de herir en los de la villa de tal son, que no lo pudieron sufrir. E por fuerza se acogieron dentro, y Magued y sus gentes tras ellos. E como vieron que les entraban en la villa esforçaronse y tornaron sobre si. E las mugeres de los sobrados tiraban piedras y cantos. E començose aqui vna gran batalla. E aqui vino el conde don Iulian por si mismo encima de vn cauallo cubierto de lorigas, y con muchas gentes, y abiuose la batalla de tal manera, que fueron muertas de vna parte, y de otra muchas gentes, que yazian muertos en medio de la calle. E fueles gran bien ca dellos hizieron barreras. E estando en esta porfia era ya hora de bisperas. Y embio otro si a Muça a tratar con el pleytesia, y a Muça le plugo dello, que mucha gente perdia, assi de los moros, como de los Christianos. Y trataron la pleytesia de aquella manera, que Abalagis lo otorgo a los de Sevilla. E fue luego firmada por sus cartas, y juras que so-

bre ello hizieró. E así quedo Muça señor de C,aragoça. E murieron de los de la villa seyscientos hombres, y muchos heridos y de los del conde don Iulian y de Magued, y de don Orpas, bien ocho cientos, en que hauia dozientos caualleros, y de los de Muça murieron quinientos, y así estuuó holgando mas de vn mes en C,aragoça, y dende partio y passo a hebro, y tomo muchas villas y castillos mas de treyntra que obedescian a C,aragoça. E así mismo se torno quien de hebro y puso de su señorio toda aquella tierra q̄ no quedó castillo ni villa que no ganasse. E mager que algunos tomo por fuerça, dexó los viuir en los lugares q̄ no tenían gēte para los poblar. E bastecio bien los castillos de gētes suyas, y de armas de aquella manera que entendio que le cumplia y partio dende, y fueſse para aquella tierra que agora es llamada Nauarra y Castilla la vieja, y señoreola toda que no dexó cosa que tanto no tomasse sino a Lipuzcoa, y Alaua, y Vizcaya, y Aragon, y Mōtesruçones, por que son montañas muy grandes a las quales se acogieron muchos Christianos. Y Dios, por su merced los guardo porque del todo no se muriesse la lumbrē de los Christianos, y así estuuó Muça con todo su poderio cobrando toda España y combatiendola hasta que la huuo de su mano.

Capitul. clxxxii. De como el Miramamolín embio a llamar a Muça, y a Tarif, y a Magued. E como el señor de Gijon embio al infante Pelayo, con su menfaje.

EL Miramamolín sabia ya como todo lo mejor de España, hauia cobrado Muça, y que tenia grandes tesoros: y embio luego a llamar a Muça, y a Tarif, y a Magued, como ellos vieron el mandamiento del Miramamolín tornaróse a Cordoua. E ay estuuieron cierto tiempo adreçado las cosas que les erā menester para la passada y esto era en el año de la encarnacion de nuestro Señor Iesuchristo Christiano de setecientos y veynte y vn años, segun Maestre Pedro,

frayle menor, lo faco por la era de Cesar, por quanto en este libro no hallaua era ni año ninguno. E Mimaça q̄ era rey de Gijón en Asturias tenia la tierra por Tarif aun que de callada era tornado moro, hazia gran honra al infante don Pelayo. Y esto no lo hazia por amor que el le huuiesse a el, mas antes lo hazia por amor de Lucencia su hermana de quie el era enamorado y el nõ se atreuia a descubrirlo al infante don Pelayo, ca sabia bien que no consentiria en ello. E por cumplir vna vez su intención busco manera como lo pudieſse hazer, y embio por el infante. E dixo amigo don Pelayo, como yo me confio de vos como fariá de mi hijo, ruego vos que vos vays a Cordoua a Tarif con mandado mio, en lo qual yo sere aquel que vos fosterne en toda vuestra honra y el infante no se guardando de la encubierta q̄ Mimaça le traia otorgole la ydā. E Mimaça diole luego recado de todo lo que hauia de lleuar, y agora dexemos al infante don Pelayo su camino, y tornemos a contar de Mimaça que hizo.

Cap. clxxxiii. De como Mimaça rey de Gijon tomó a la hermana del Infante don Pelayo por muger.



DIze Eleastras que ydo el infante don Pelayo a Cordoua que Mimaça traxo tales maneras que dello por fuerça, dello por arte que tomó a Lucencia hermana del infante Pelayo por muger, y caſo con ella y tenia la en aquella honra que a su muger deuia tener y como era moro en escondido de los Christianos, Lucencia lo supo del, ca el se lo descubrio como era, y le rogaua que ella se tornasse de aquella seta y que cobraría para si toda aquella tierra, y que reynaria a grā placer, y que Tarif los fosternia en su señorio. E dixole q̄ supieſse ciertamente que Christianos ningunos no hauian de quedar a vida tanto que gentes de allen del mar, para poblar la tierra fuessen venidas, y Lucencia como esto oyo huuo muy gran pesar, y dixole por cierto en ninguna manera yo no dexare la mi ſa

ta fee y verdadera creencia que mi señor Dios me dio, antes fabria morir si fuerça no me es hecha, y Mimaça cuydó que poco a poco el la traeria alo que el quisiere; y assi estuieron en Gijon, y agora tornemos al infante Pelayo como vino de Cordoua.

Capit. clxxxiiii. De como el infante dō Pelayo torno del mensaje que le embio el rey Mimaça y de como hablo con su hermana por la quitar de poder del rey de Gijon.

L infante don Pelayo estaua con Tarif, y recaudo bie esso porque yua y ay yido al conde dō Iulian, y se certifico del Eleastras de muchas cosas segun q las auysoydo. E assi como el infante dō Pelayo huondado recaudo alo porque era ydo tornose para Asturias a Mimaça que estaua en Gijon; y como hallo a su hermana muger de Mimaça pesole mucho, y a nuestro Señor le plazia q el su sancto seruicio, huiesse comienço, y por mostrar el su poder grande que toda via era, y que sin luyolunrad todas las cosas son nada. E assi como el gran poder de los Christianos por sus pccados hadian perdido toda España, y no la pudierā defeder, ya del todo muertos y aterrados, assi quiso que aque los que tanto pudieron el consintio que huiesen el poder porque mejor consiciesen la verdad, ofriesen vencidos y echados de lo que hurtablemente tenian por la su poderosa mano que fue en ayuda del infante don Pelayo, y de los que con el fueron y esto hizo nuestro Señor por compariçion, del pueblo de Israel que en su nõbre vencia, y mataua sus enemigos, y por que se hiziese assi puso saña y yria en los coraçones de los Christianos, y dioles esfuerço y poder, y puso en voluntad al infante don Pelayo que si huiesse por bien el tal casamiento como el rey Mimaça hiziera con su hermana Lucencia, y secretamente hablo el infante don Pelayo con su hermana para la quitar del poder de Mimaça, porq en la heregia no huiesse par-

te, de lo qual ella fue muy contenta y pagada que hania fee en nuestro Señor Dios, y no le plazia del mal, ni de mantener la mala seta.

Cap. clxxxv. De como el infante don Pelayo tomo a su hermana que era muger del rey Mimaça, de Gijon y se fue con ella. E Mimaça lo embio dezir a Tarif, y Tarif embio tras el por lo prender.



L infante don Pelayo tomo vn dia de carne stullendasa su hermana Lucencia no le yendo Mimaça ay en la ciudad, ca era ydo vna leguadende a caça de puerços y lleuola consigo a Asturias de Santillana, y no se dio a vagar quando la lleuaua pensando que el rey Mimaça yria tras el y allila tuuo cierto tiempo en yna tierra que llaman Llanes y arriba de Solla, y no se dexó dormir, antes començo a hablar con todos los Christianos que en aquellas partidas heran que antes muriesen que sufrir, tanta crueldad como los moros hazia por toda la tierra. E huuo ay muchos que loaron a nuestro Señor Dios por ello porque Pelayo tal cosa haueria acometido y leuanto se por todas las Asturias vn alboroco tan grande que era vna maravilla. E assi como hasta alli hanian llorado y gemido los males passados, assi essa hora començaró de se alegrar y cobrar ardimiento por lo que adelante esperaua de hauer y Mimaça no tornó a Gijon hasta la noche, y como hallo robada su muger nõca huuo pesar que a este se comparase y como el infante don Pelayo era vnõ caualero y auia en su ayuda todos los Christianos que a las Asturias se hauerian acogido, nõ oõ mouer guerra ni batalla contra el antes vno por acuerdo de lo embir a dezir a Tarif, como Pelayo se haueria alçado con la tierra, y que le queria hazer guerra y matar todos sus moros y Tarif que supo las nuevas del hecho huuo gran saña, y mando luego partir de Cordoua cien caualeros y quatrocientos peones, y mandoles que no quedasse en Castillo ni en lugar don Pelayo que de alli nõ lo sacassen, y lo lleuassen ante el preso porque

porqué el lo castigasse, haziendole morir cruelmente, y los moros anduuieron tanto por sus jornadas hasta que llegaron a Gijon donde estaua Mimaça, y huuieron ay su consejo de lo que harian y Mimaça les dio guias para que les mostrassen el camino de noche, y mandoles que no anduuiessen de dia porqué no fuesseen fétidos y que escondidamente llegassen a vna aldea que llamauan Greta, y que les no podria escapar y agora dexemos los moros yr su camino que duraron en el dos dias, y digamos lo que hizo el infante don Pelayo.

Cap. clxxxvi. Como el infante don Pelayo escapo de los moros que lo venian a prender, y matar por mandado de Tarif, y en que manera.



Nla ciudad de Gijon hauia vn buen hombre que amaua mucho al infante don Pelayo y como huuo sentimiento que los moros yuan sobre el para lo prender, como a aquel que mucho le pesaua, secretamente le embio vn su hijo a le descubrir la traycion que le trayan y el hijo deste buen hombre lleuo al infante don Pelayo y no estaua ay con el otro sino Eleastras y sus caualleros, y sus armas y assi como lo supieron armaronse luego, y subieron en sus caualllos y salieron fuera del aldea, y assi como fueron fuera vieron venir los moros a más andar, assi como amanescia, y venian todos mojados, caídos dias hauia que no hazia otra cosa sino llouer, y como vieron que tan cerca eran dellós, no se quisieron acoger a la sierra antes tomaron camino por vna vega llana, y fueron a dar a vn rio grande que venia con las muchas aguas que hauia llouido fuera de madre, al qual dizen Iulona y los moros le yuan muy cerca, y delante de todos yuan quanto vn trecho de ballesta vn cauallero que fuera Christiano, y Eleastras metiose al rio y començo a pasarlo a nado y aqui hizo vn gran ardimiento el infante don Pelayo, ca no se quiso lançar luego al rio antes, enbraço su escudo y baxo su lança y fue contra el cauallero, y diole vn tal

encuentro que dio con el muerto en el suelo, y sacó su lança del que le quedo sana, y vido que los otros venian muy cerca y metiose al rio, y sin ningun embargo passo de la otra parte y los moros en que vieron el rio que yua muy grande dudaron de entrar y estuuieron quedos, ca no oso ninguno meterse al rio y el infante don Pelayo, y Eleastras esperaron de la otra parte de la ribera. E alli hablo el infante contra ellos, y demandoles que por que razón eran alli venidos sobre el de tal guisa, y hablo vno de los caualleros, que por lo que el hauia hecho contra el rey Mimaça, que le robara su muger, y que por esto los hauia embiado Tarif para lo prender, y el les dixo porqué no cumplian el mandado de su señor, y ellos le dixerón que agora, otra vez que les no podria escapar, y que sin duda el seria atormentado de tal guisa como hombre nunca fuera en España por la traycion que hauia hecho a su señor Tarif. E el les respondió: yo no he señor sino a mi señor Iesu christo, con el nombre del qual yo matare a todos vosotros, y echare desta tierra a mal de vuestro grado, y poblarla he de Christianos que siruan a Dios, y los canes sin fee assi como vosotros no dexaran en ella su simiente vil. E como los moros esto oyeron dezir, huuo ay hasta diez dellós que se metieron al rio, y los quatro lleuo el rio hasta la mar tan grande yua y los otros seys assi como querian saltar, el infante don Pelayo los hazia caer piernas arriba y assi mató el de los seys los cinco, y Eleastras el vno. E salieron dos caualleros fuera de era el infante y quando los moros vieron como no podian pasar el rio, tornaronse al aldea, y alli estuuieron todo aquel dia y la noche con gran pesar, de lo que les hauia acaescido.

Capit. clxxxvii. De como el infante don Pelayo començo a llegar assi de las gentes que escaparon de los Christianos en las Asturias, para se defender de los moros, y de lo que les dixo, y de lo que començo a hazer contra los moros.



L infante don Pelayo q̄ vido como los moros se tornauan, no quiso helgar y fuesse do era su hermana Lucencia, y contole todo lo que le hauia acontecido

do y por miedo q̄ viniessse Mimaça y aquellas gētes por aquella tierra, lleuo a su hermana a vna alta sierra, bien a diez leguas dende cerca de san Vicente de la Barquera. E mando a Eleastras que quedasse cō ella, y el diose a andar, y tornose para su tierra que llaman el Yniesta y dēde passo a vnos valles que llaman Teurga, y hablo ende cō algunos Christianos que se esforçassen y salio destos valles, y fuesse a vna tierra que es a doze leguas dende q̄ llaman Cangas, y esta es muy llana y mejor poblada, y hallo ay muchos Christianos, que yuan a seruir a los moros, y comēçoles a mostrar como perdian sus almas por hazer tal vida y que con esto los cuerpos no aurian bien ninguno y que antes eran tales como captiuos, que aunque no querian seruir sus enemigos, y que desto Dios hauia saña y que si ellos quisiessen ayudarle, q̄ elecharia los moros destas montañas porq̄ ellos pudiessen viuir sin miedo, y loassen el nombre de Iesu Christo nuestro Señor y como ellos se lo oyeron dezir fueron mucho alegres, y demandaronle quien era, y el les dixo. Amigos yo he nōbre Pelayo, y soy hijo del duque Fauila de Cantabria, y mi linage es de la alta sangre de los Gogos que señorearon toda la España, y bien podeys ver que deuo hauer todo ardimiento por que ponga por obra todo lo que he dicho con la ayuda de Dios, y ellos le dixerō: Señor don Pelayo tanta es la cuyta y la mezquindad que sufrimos que ya no queriamos viuir. E pues por el nōbre de nuestro Señor Iesu Christo quereys guerrear, los moros, en quāto pudieremos a teys nuestra ayuda, y a vos queremos por Señor, y andad adelante, y lleuadnos do quisierdes, y el infante se lo agradescio mucho y vinieronse con el a un valle q̄ llaman Asueña. E alli començo de sonar su fama por toda la tierra de las Asturias. E llegaronse muchas gentes, y salieron de alli y dierōn-

se a andar ribera de la mar do morauā los moros, y fuerō a vn lugar que llaman Luarca, y mataron quantos moros ay hauia. E dende fueron a otro lugar que llaman Prauia y huieron ay vna batalla con los del lugar, y al fin fueron vencidos los moros, y no quedo ninguno a vida que tantos murieron, y murieron aqui entre grandes y pequeños mil y quinientos moros y robaron todo lo que hallaron, y los caualleros moros que Tarif hauia embiado para prender al infante Pelayo, supieron luego lo que el hauia hecho por la tierra que estauan en Gijon con el rey Mimaça y tan grã de fue el miedo que huieron que no osaron estar mas en Asturias y tomaron su camino para Cordoua, y anduuiēō por sus jornadas de tal guisa que en pocos dias llegaron alla y contaron a Tarif todo lo que Pelayo hauia hecho. E sin dubda ninguna quādo Tarif la oyo, fue lleno de grã y ra, y dixo: que el embiaria alla tal poder que el infante y todos los que con el eran no que dasse ninguno a vida, y agora dexemos a Tarif estar adreçando lo que menester es asì para passar la mar como para embiar sobre el infante don Pelayo, a le matar y tornemos a contar de lo que el infante don Pelayo hizo.

Capit. clxxxviii. De como el infante Pelayo fue hecho rey por los Christianos que escaparon en las montañas.



Asì como el infante Pelayo huuo vencido los moros de Prauia tornose al valle de Cangas y cō el todos los Christianos, que en todas aquellas montañas hauia, y estuuo alli gran tiempo, empero toda via embiaua gentes a vnas partes, y a otras por las tierras de los moros, asì que les hazia grandaño y estas gentes huieron por su acuerdo que alçassen rey al infante don Pelayo. E alçaronlo por rey en la era de Cesar como lo cuenta Maestro Pedro frayle menor en seiscientos en el año de la encarnacion en seyscientos y sesenta y dos y del Papa Gregorio en nueue y del emperador Leon en vno y el de Carlos rey, de Francia en dos y el de Aburgalen Miramamoln

lin en onze. E el de los Alarabes en nouenta y nueue. E assi como se llamo rey fue sobre la ciudad de Gijon donde era Mimaça y corriole toda la tierra, y robole muchos ganados, y tuuo lo cercado vn mes y lleuo a esta cerca dos mil y quiniētos hombres a pie, y veynte caualleros: más como la ciudad era muy fuerte q̄ la cerca toda la mar, sino es vn poco no le pudo hazer mal, empero por todas Asturias no quedo moro que lo no matasse, sino los que se acogieron a Gijon: E agora dexemos los estar. Y diremos como Muça, y Tarif, y Magued, partieron para se yr al Miramamolín, y de lo que hizieron antes de su partida.

Capit. clxxxix. De como Muça, y Tarif, y Magued, partieron para yr al Miramamolín, y de lo que hizieron antes de su partida.



Muça que entendio que en todas guisas hauja de yrse al Miramamolín dexo por rey, y señor de toda España a Abalagis su hijo el qual puso la filla del su señorío en Seuilla. E mando a toda la tierra que el y Tarif y los moros hauian ganado en España, que le hiziesen omenaje, y assi mesmo el conde don Iulian, y don Orpas, y todos los Christianos, lo qual fue hecho assi. E el tomo quanto tenia, y mil caualleros de Christianos, y lleuo los allende del mar diziendoles que ayna seria su tornada, y que haria con el Miramamolín, que les otorgasse las cauallerias y soldadas que el y Tarif les hauian dado, y esto hizo el con engaño a dos intenciones, la vna que el conde no sería poderoso de salir de mandado a su hijo. E la otra que dexaria con el Miramamolín estos caualleros q̄ los tuuiesse alla consigo en caso que el tornasse, y que trayria con lo que daua a estos otros tres mil caualleros moros de que se haria mejor. E lleuo consigo treynta mil captiuos entre hombres y mugeres, y todas las riquezas y desta guisa ordeno la su yda y Tarif mando a vn cauallero su compañero, que llamauan Alca mar, y lo dexaua en España, por mayoral de lo suyo que lleuasse treyn

ta mil moros y que fuesse a Asturias, y que no dexasse en ellas Christiano ninguno que tantos no mataste y rogo a Muça que rogase a don Orpas, que fuesse con el. E Muça lo mando y rogo a don Orpas que en todas maneras hiziesse como toda la tierra obedesciesse a Abalagis su hijo, y que no diesse lugar a Pelayo para que se alçasse con la tierra, ca se podria seguir gran daño, y el lo otorgo de lo hazer y agora dexemos a al Camar y a don Orpas que se fueron a adreçar para se yr sobre el rey Pelayo, y tornemos a dezir de como partio Muça de Cordoua, y con el Tarif, y Magued y el conde don Iulian.

Capit. cxc. De como Muça partio de Cordoua, y de las razones que dixo contra Cordoua loando la su nobleza.



Muça partio de Cordoua, y con el toda la caualleria que ya hoystes y el yua tan enamorado de Cordoua, que no la podia olvidar. E yendo quanto podia ser vna legua torno la cabeça atrás a mirar a Cordoua, y boluio las riendas al cauallo y delante todos quantos ay estauan, dixo en alto voz. O Cordoua rica ciudad, y abundada mas que ninguna de quantas yo aya visto ca tu eres cunplida de todas las cosas que para noble ciudad combiene, como me es tan graue por la tu morada dexar, ca ciertamente crean todos que mi vida seria mas alargada diez años, si en ti hiziesse mi morada y no en otra parte y como huuo dicho estas palabras abaxo los ojos por el suelo y tornose muy triste, y anduieron tanto por sus jornadas hasta q̄ llegaron a la ciudad de Cadiz, y ay tenian tantas naos y galeras quantas huuieron menester para pasar, y hizo luego coger toda la gente y las haciendas que lleuauan y en tanto que se recogian hizo vna carta para su hijo Abalagis en que le embio a dezir esto q̄ sigue.

Capitul. cxci. De la carta que Muça embio a su hijo Abalagis con vn su priuado a la passada q̄ hizo allende el mar.

Hijo amado, honra de tu linage, guardete Dios de peligro, y de todo mal, así como yo el tu padre Muça codicio cómo sea cosa manifiesta que aunque sea tu hermano si traycion haze no deues fiar en el puestro q̄ la traycion sea a ti gran ayuda, ca toda via deues pensar que el que huuo coraçon de menospreciar su bõdad, y la trocar por mal precio que nõ querra bien a ninguno ca tampoco ha amor consigo pues que hizo cosas cõ que todo el mundo es palmando los tales como estos hijos mio nõ te caygan en yerro qualquier que sea que luego nõ sea apremiado, con el açote de justicia haziendole dos partes la cabeça vna, y el cuerpo otra, ca la primera vegada que te prouara sera por te adormir, porque a la segunda te mate, y haziendo esto viuiras seguro. E si arrancas por las rayzes la mala yerua que comiença de florecer, nõ pue de quedar simiente della, que ru verge te dañe. E así acabo la razón de su carta, y como la huuo acabado cerrola, y diola a vn cauallero de quie se fiaua que la lleuase a su hijo el rey Abalagis y queriendo entrar en la galea que hauiã de yr, llamo al conde don Iulian, y dixole: conde amigo yo vos ruego q̄ en todas maneras me prometades vna gracia q̄ vos quiero demandar, y el conde le dixole: que todo lo que el fuuiesse por bien que lo haria así como siempre lo hauiã hecho, y Muça se le omillo y dixole: yo se bien que vos õs queredes estar por esta tierra de Cartagena que es vuestra algunos dias por reposar, ca bien es razón. Y como el rey Abalagis mi hijo es moço, y agora nueuamente comiença a reynar, y la tierra es tan larga, he miedo que nõ aya tal consejo como aura menester y por la fiança que yo he en vos ruego vos q̄ de aqui a tres o a quatro meses vos lo vayades a ver, y en aquello que vierdes que es menester vos se dedes consejo, por que su buena andança nõ se pierda, y el cõ de se lo prometio y desta guisa se despidieron vnõs de otros: y Muça con los suyos se entraron en la mar, y el conde don Iulian se torno a su tierra a holgar, ca bien lo hauiã menester.

Capit. cxcii. De como el rey

Abalagis leyó la carta que su padre le embio, y Habiui le dixo la razón della.



Al cauallero q̄ lleuó la carta al rey Abalagis a Sevilla anduuo tanto por sus jornadas hasta que llego a la ciudad y fuesse para el rey y dióle su letra, y contole toda la manera del passaje, de lo qual fue muy alegre el rey Abalagis y luego allí abrio la carta y leyola, y nõ la entendio bien, y llamo a vn su priuado que llamauã Habiui hijo de Yazayr, y mostro se la y dixole que le declarasse lo que entendiesse, y este Habiui era hombre sabio: maguer mançebo y dixole, lo que ami parece así es, que del conde don Iulian y de sus amigos, y parientes vos nõ fiedes, y que si amalaues vos cayere en algun yerro que nõ quede ninguno dellos a vida y el consejo es de padre. Ca sabed q̄ el conde don Iulian y todos sus parientes vuestros enemigos son, y Abalagis le dixo, primo en ninguna guisa yo nõ saldre de vuestro mada do y por que aya razón de prouar al conde de embiare por toda España que vengan a cortes de oy en dos meses por que allí hablarẽ con ellos algunas cosas que a mi cõplenen y Habiui le dixo que haria bien, empero q̄ le diesse a el licencia para yr a Cazaragoça, de que el quedaua caudillo que bien sabia que Muça se lo hauiã encomendado, y el que por lo venir a verse auia tardado y el rey Abalagis le dió licencia, y Habiui se fue su camino. E vaya su via, y contaremos de lo que Abalagis rey de Sevilla hizo luego.

Capit. cxciii. De como el rey

Abalagis poblo a España de moros, y hizo cortes, y de lo que pidio a los Christianos.



Al rey Abalagis embio luego sus cartas por todas las tierras de vltimar para todos los moros en que le hizo saber las bondades de la tierra, y las riquezas y bienes que tenia, que

que se viniessen para el, y que les daria tanto de auer y de buenos lugares que ellos serian tan ricos, y tan abundados como nunca lo fueron y quando estas cartas fueron vistas por toda la tierra de vltimar, adreçauanse gètes para venir que esto era vna cosa estraña y desta guisa antes de seys meles fueron passadas tantas gètes por que se poblo muy bien toda la tierra, assi la del Andaluzia como la de Toledo, y a vñ toda Campos que mas passaron de dozientos mil hombres, y otras tantas mugeres sin los niños de poca edad y agora cobra Abalagistal fama como nunca rey cobro y el repartio de tal guisa toda la tierra que hombre ninguno no fue descontento del, y en este tiempo fueron llegados a Sevilla todos los procuradores de los lugares de toda España: y el estando en cortes les dixo que bien sabian como el quedara por rey y por señor de toda España, y que dellos no hauiá derecho alguno con que el pudiesse mantener estado de rey y pues que assi era que queria de todos los Christianos le diessen de todas las cosas de ocho vna, y el que los guardaria y ampararia, y el que esto no quisiesse hazer que no estuiesse en su tierra, y assi mesmo que le no faciasse cosa alguna sino solo mète los cuerpos: E como esto oyeron los Christianos fueron muy tristes, y pidieronle qles mantuuiesse las juras que su padre Muça, y Tarif, y Magued, hauian jurado: E el les dixo que si esto hiziesse que las mantenia, y que sino que el no podia al hazer, ca las cauallerias, y soldadas que el daua para defender la tierra que eran muchas y que de ellos las auia de fabar: E como los Christianos vieron que les conuenia de lo hazer, y que otro remedio ay no hauian otorgaró se lo. E aqui se començo la destruycion de los lugares que se dió a pleytetia. E esto embio a dezir al conde don Julian que lo otorgasse por toda su tierra que en el su señorio era: E el conde le embio a dezir que todo lo que el uiuiesse por bien haria, mas que se la membrasse quanta sangre y vassallos el perdiora por que el cobrasse aquel señorio. Empero que si el hallasse que era cosa razonable que a lo q el quisiesse que

el no diria de no. Porcierto don traydor no me cuydo, que no auedes arreptimiento de la maldad que hezistes, mas ya no vos tiene prouecho ninguno, y poco a poco vos allegaredes a vuestra mala fin que merecedes.

Capit. cxciuii. De como Muça y los que con el yua llegaron do era el Miramamolin, y de lo que ay passo.

S Arif, y Muça arribaron a saluacion a la ciudad de Marruecos con todo lo suyo, y salieró a tierra, y holgaron con muy gran placer, ca muy trabajados estauan de la mar que no hauian vssado, y como huieron bien holgado en la manera que huieron menester, tomaron su camino para tierra de Suria do estaua el Miramamolin, y anduieron tanto por sus jornadas hasta que llegaron a dos leguas dende: y como el supo que Muça venia, hallo que lo deuia y atescebir por la gran honra que hauia ganado en conquistar a toda España, y alio lo atescebir bien media legua. E como vio que yua tan bien acompañado de España mostrole muy gran amory haziale mucha honra, y assi holgaron vnos ocho dias, y quando Muça entendio que era tiempo hizo traer todo el despojo que hauia lluzido de España, y mandolo todo poner en vn corral, y todos quantos lo veyan eran espantados de la gran riqueza y alio hizo traer Muça la mesa de Salomon, con los tres pies que Tarif se hauia dado, y el otro que el hauia hecho, que lin las piedras preciosas le costo de hazer, doziētos marcos de oro, y no valia cosa a comparacion de los otros y Tarif estaua ay delante, y hauiá lleuado consigo el otro pie escondido y el Miramamolin que la vido, catola mucho, y dixo a Muça que el vn pie no era suyo, ca no era tal como los otros, y que se hauia hecho de otro pie: y Muça le dixo señor quando la yo tome tal era como vos aqui vedes con tres pies, y por esso le haze hazer este: y Tarif dixo verdad vos dize señor, ca ella esta a tal qual yo se la di, ca yo la gane y lo mas de quanto aqui vedes, y por vuestro mādado cumplir no quise ha-

zeren mi retenencia dello, porque luego como me lo demandose lo di: y Muça dixo al Miramolin. Señor no dize verdad Tarif, ca yo la tome, y Tarif dixo: Señor yo digo verdad, y vos mostrare el otro pie que falta, y por ay veredes que yo digo la verdad, y entonces fago el pie que el hauia guardado; y era tal como los otros tres, y dixo; señor no se vino Muça de España fino con muy gran miedo que huuo, y desque vio que le quedaua poca gente, con la qual yo quede y huue muchas batallas, y gané lo mas de quanto aqui vos vedes, y cobré muchas ciudades y villas, de lo qual podedes saber la verdad que es afsi de estos caualleros de España que lo sabē muy bien, y destes vuestros que me lo ayudaron a ganar. y por yo hazer tales servicios me hirio Muça en son de amor con el acoyte de su cauallo por cima de mi cabeça, lo qual yo no le quise demandar porque España no se perdiesse, ca bien lo pudiera hazer: mas antes quise guardar vuestro servicio: y el Miramolin entendio que Tarif dezia verdad, y que Muça hiziera contra el lo que hizo por lo amēguar, y cubrir los bienes que hauia hecho, y tomo saña contra Muça y dixole, que el lo abaxaria por aquella manera que el queria abaxar a los q̄biē y lealmēte le auia seruido, y hizo muchas mercedes a Tarif, y tomo el despojo y repartiolo por Tarif, y por aquellos que lo hauian ganado, empero el tomo dello lo que le parecio bien, y quando esto vio Muça, nunca el huuo pesar: en toda la su vida que a este huuiesse comparación, y dixo en muy altas bozes que todos lo oyerōn: yo vos he sido mejor vassallo que vos a mi señor, ca yo vos he hecho mas servicios que el vos hizo, y Muça dixo, yo ya vijo solas riquezas me puedē quitar, y afsi mis mo la vida, mas no me quitaredes la honra que Dios me dio, que fue matar a aquellos que a vuestro pesar lleuauan las vuestras rentas para pagar sus caualleros, y el Miramolin lo oyó y dixo, vuestra soberuia vos hara venir a menos, y quiero que me pagueis todo lo que lleuastes de España, y fue condenado a pagar mil vezes mil pesantes de oro: y por estas cosas cobro Mu-

ça san gran pesar, que a pocos dias murió. Y Tarif corriendo vn dia vn cauallo cayo, y lleuolo arrastrado mas de vna legua, q̄ le desmenuzo todo. Y a Magued matolo vn rayo queriendo caualgar.

Capit. cxcv. De como Abalagis supo de la reyna Eliaca, muger del rey don Rodrigo, y embio por ella.



Balagis Rey de Seuilla cobrando el derecho de todos los Christianos de España, como haueys oydo, y repartido todas las tierras, xuuose por gran señor. Y estando en esta gloria supo ciertamente como la reyna Eliaca, muger que fue del rey don Rodrigo, estaua escondida en la ciudad de Mesa: la qual era dueña de gran linage, y muy hermosa estrañamente. Y como era natural de Africa, tomole gana de la ver, y embio luego por ella: y embio tantas gentes, y hombres honrados, como a ella conuenia yr acompañada. Y como llegaron a Mesa, supieron do era, y dixerōle, como el rey Abalagis embiaua por ella. Y como ella lo oyo, dexose caer muerta, y afsi como recorde, dixo: Ay mezquina yo, q̄ me vi en tanto bien, y en tanta honra, como fue, hauer yo por marido el mejor rey de Christianos, y he sufrido tantas amargas vistas con mis ojos. Esto fue ver toda la caualleria de España sojuzgada a la pobreza, que todo el mundo ve, y como aquella que nunca debiera nacer, he lo sufrido todo, que ya era cōtenta de viuir en esta triste vida, si me dexassen, y agora veo que la fortuna aun no es harta de mi, antes quiere, que agora comience otra vez la mi gran desauetura. Amigos yd vos, y deid que la reyna desconsolada, que por su vista mueren las gentes, que no cumple que salga de vna camera en que esta haziendo vida mezquina. Y los caualleros le dixerō: Señora si por vuestra yda, vos quedassedes con vuestra intencion, de grado hariamos vuestro mandado, mas la voluntad del rey Abalagis forçado es que se cumpla, y pues q̄ al no puede ser, no ayades pesar de vuestra vida. Ya

la fin como quiera que antes ella quisiera ser muerta de aquella hora que hauer de yr a Seuilla, huuo lo de hazer; y fuerõ por sus jornadas hasta que fueron a dos leguas dende.


Capit. cxcvi. De como Abalagis tomo por muger a la Reyna Eliaca muger que fue del Rey don Rodrigo.

Abalagis Rey de Seuilla como supo que la Reyna venia con toda la caualleria, salio mas de vna legua a la recebir: hizo le mucha honra. Y asi como la vio fue luego enamorado della, y lleuola hasta su posada, y mandó que le fuesse hecha muy grande honra, y seruicio, y como huuo comido fue la a ver, y ella no podia estar que no llorasse, y el la conortaua mucho, diziendole. Señora no ay a destrieteza por ser en mi poder, ca yo vos juro en mi ley, que cosa que a vos no venga en plazer, no se hara, y pues que el mal que hasta aqui sufristes ha cumplido su cuento: ruego vos que no me neguedes cosa ninguna de vuestra hazienda, ca bien sabedes que en mi poder estades por prisionera: assi como la ventura lo ordeno. Y quando ella esto oyo, el pezar tan grande que ella tenia dentro de su coraçon doblo se le, y llorando muy agramenté dixo: Señor mas hazienda de mi queredes saber que todo el mundo sabe, que yo seyendo donzella en casa de mi padre, fueron embiados por mi muchos caualleros y hombres de gran guisa, que el Rey don Rodrigo embio que me truxessen a el para me tomar por muger, y a mi padre vino en plazer, porque yo fuy Reyna, y Señora de toda España, con mayor honra que yo merecia, porque quiso Dios que me durasse tan poco, y foy venida en tal punto qual nunca vino dueña de tan alta guisa de quantas en el mundo fueron, ca foy captiua y puesta en prision, y en aquella tierra donde yo fuy Señora, porque Señor haredes vuestra bondad en auer piedad de mi, y me dexar viuir assi en esta tristura, pues que a Dios plaze. E si al algo vos plaze hauer de mi, y de aquellos de

quien yo fuy Señora hallare que lo den por mi, ca yo no he tanto quanto vos tuuieredes por bien por que yo no venga a mayor deshonra de la en que esto, y el Rey Abalagis le dixo: Señora ciertamente que en quanto yo fuere viuo que nunca vos seredes quita de mi poder, y la Reyna le dixo: ay mezquina yo y que seruicio vos cuydades hauer de mi, ca nunca supe seruir, y esto fue por mi mal, ca mas me valiera ser vna pobre muger y de poco valor que no ser la que soy para venir sobre mi tanta fortuna y el Rey le dixo: Señora ya tengo por bien que vos estedes en la mi casa donde vos seruiran y honraran, y aures de compañia de otras mis mugeres que yo aqui tengo, y la Reyna como esto oyo cayose moitecida que no podia recordar, y lospirando muy agramente dixo, en mal dia yo fuy nacida para ser estada muger del mejor Rey, que nunca fue si ventura huuiera pues que agora tengo de estar por captiua y manceba en casa agena: y pues que Dios a tan gran plazer huuo de me assi aterriar no me demande la muerte que yo mesma me dare y esto sera tan ayna como yo aures lugar para lo hazer: y pues que assi es yo no sufriré mas la mi mala andança, pues que por la muerte puedo salir della: y como el Rey la vido que xarse assi de tal guisa dixo le Señora no vos pensedes que los moros tienen mancebas, antes son mugeres, ca nuestra ley nos manda tener siete mugeres si mantenerlas pudieremos: por ende tambien podedes vos ser mi muger como cada vna de las otras, y si Rey perdistes Rey cobraredes, y assi Señor de toda España como don Rodrigo era, y de tanto vos hago omenaje que no quedara cosa que todo no lo cumpla luego a vuestra guisa, y vos seredes Señora de toda España assi como antes erades, y por ello no vos seruiran de menor guisa. E la Reyna en que vio que a hazerle conuenia dixo le Señor como quiera que yo consienta lo que a vos plaze, pido vos que mi ley no sea quitada, y viua por Christiana, y el Rey Abalagis se lo otorgo: y hizo con ella boda assi como lo manda la ley de los moros. E assi se enamoro della que la ho-

ra que la no via no podia alegrarse, y como ella vido que el rey Abalagis le hauia tanto amor dixole vndia Señor no metengades a mallo que vos quiero dezir, ca es cosa que por la no hazer caedes en mengua y Abalagis le dixo, que cosa era aquella, y ella le dixo: señor nunca huuo rey en España que corona no pusiesse en su cabeça sino vos, y esta que sea muy rica y de gran precioy Abalagis le dixo: señora nuestra ley nos manda que no la pongamos, y por esso yo no la pongo y la reyna le dixo. Todo rey con razon deue llevar corona en su cabeça, y como sea cosa de singular estado, y dignidad de ser conosciado por ella el señorio que auedes y assi mismo es gran de honra tan solamente por la valor della, y cosa que muestra gran nobleza y poderio y el rey Abalagis lo tuuo por bien, y que lo deuia vsar, y como la reyna entendio que era plazentero de la poner hizo hazer vna muy rica corona, assi como aquella que en su poder fue gran cantidad de muy ricas piedras que no podrian ser comparadas a ellas otras riquezas ningunas, y como la huuo hecho guardola. E porque el rey Abalagis sabia bien que la reyna hauia gran plazer del bien de los Christianos, haziales mucha honra, y hauiales muy gran amor. E assi hazian su vida ambos a dos, y el siempre se yua a su camara della y estaua ay todo el dia, y ella tomaua la corona de oro, y poniasela en la cabeça y haziale que se mirasse al espejo, y que se veria si le estaua bien y elera muy contento desto.

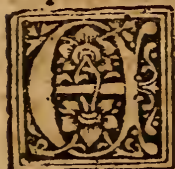
Capit. excvi. De como Alcamar, y don Orpas con sus gentes cercaron al rey Pelayo en vna cueua

lcamar y don Orpas, adreçaron gran poder, y fueron su camino para Asturias, y supieron ciertamente como el rey Pelayo estaua en los valles de Cagas, y anduieron tanto por sus jornadas hasta que fueron muy cerca. Equando el rey don Pelayo: esto supo fue en gran priessa tomo consigo hasta mil Christianos; los que entendio que eran mas fuertes para

combatir y más abiuados, y a los otros mandoles que se subiesse a vn monte, que llaman Assuna, el qual nombre lleva de vn rio que nace en el que le llaman Afsi E dixoles, que si Dios a el hiziesse gracia que venciesse que ellos lo sabrian, y que por esso no perderian cosa, y que si el contrario fuesse que ellos se saluassen, ca mejor seria que no que se perdiessen todos, ca ellos no aurian armas, y ellos cumplieron su mandado y el con los mil hombres fue se a vna peña grande en que hauia vna cueua muy grande, la qual dizen cueua de Dega, y metiose alli, y esta cueua es hecha de tal guisa que si dentro ay quien la defienda puede defender a todo el mundo que no aya miedo que les entre por tal manera es hecha, y los moros que hallaron toda la tierra despoblada, no sabian nueuas del, però tanto anduieron hasta que supieron ciertamente que estaua en aquella cueua, y fueron sobre el y assentaron su real enderredor de la cueua: y como esto huieron hecho dixo Alcámar a don Orpas, que fuesse a hablar con el rey don Pelayo y que por ventura la aurian sin batalla, y que seria mucho mejor. E don Orpas se otorgo en ello, y fuesse delante la cueua caualgando, y fuesse al rey don Pelayo, y hazia muestra que hauia gran dolor de como la hacienda de los Christianos yua todavia de mal en peor pefando que por sus amonestaciones el rey don Pelayo se ponía en poder de los moros assi como los mas de España hauian hecho por su engaño y como el rey dō Pelayo vino a la puerta de la cueua don Orpas le dixo: amigo Pelayo bien creo que viste, y oyeste dezir como el poder de los Godos fue grande por el mundo, en especial por toda España y continuaron grandes tiempos las guerras, y hizieron muchas fieras batallas con los Romanos, y con los Barbaros, y por esso nunca fueron vencidos, y agora lo son esto por el juyzio de Dios, ca del todo son quebrantados y aterrados: pues dime agora en que tomaste esfuerço porque assi te has metido en esta cueua, o que cuydashazer en ella contra el muy gran poder de los moros, aquellos que todos

los Godos han muerto como sabes, y ruegote que saluestu vida, y que te pongas en poder del principe Tarif que ha ganado toda esta tierra y no quieras morir como todos son muertos callose esta hora.

Cap. cxcviii. De la respuesta que el rey don Pelayo dio al obispo don Orpas.



L rey don Pelayo le respondió don Orpas bien sabedes que la hora que los amigos de Dios le desconocen que mas ayna los castiga a los tales que no aquellos que nunca seruiçio le hizieron y así fue a los Godos que por los sus peccados enañaron a nuestro Señor, porque dio lugar que suffriessen las penas y cuytas que han sufrido y suffren empero no entiédas que los oluida del todo antes quiere mostrar el su gran poder, que así como de nada los hizo, y los dexo pujar en la tierra en gran honra en que fueron y con orgullo lo olvidaron, que así sean tornados en lo que primero eran porque todo el mundo conozca el su poder, y desque fueren en tal estado tornara esta hora sobre ellos y multiplicar los ha hasta ser en el estado que fueron. E agora ya somos en ello, a Dios plaze que yo sea en el comienzo, porque te digo que porque el nombre de mi señor Iesu Christo sea acrescentado y honrado viuire quanto a el plazera y sufrirre affanes y peligros de aquella manera, que vernan a morir sobre tal intencion, y tornose a su cueua, que no curo mas del. Y don Orpas se torno a Alcamar y dixole estas gentes nunca a nuestra mano vernan por bien sino por mal, y pues que así es vayan los a combatir, y no quede vno dellos a vida.

Capit. cxcix. De como el rey don Pelayo y los suyos vencieron y tomaron a los moros de Alcamar, y prendieron a don Orpas.



Alcamar hizo sonar los añafles, y atabales, y fuerõ luego juntos mas de diez mil moros, y mandoles que combatiessen la cue-

ua, y todos de rondon fueron alla, y con hondas, y dardos, y ballestas començaron el combate tan fuerte que cosa estraña era de lo ver: aqui hizo Dios vn gran milagro que todas las armas que los moros, y los Christianos de su valia tirauan al rey don Pelayo, y a los suyos se tornauan a ellos mismos y matauan los todos que no quedaua ninguno. E don Orpas y Alcamar andauan esforçando los suyos que llegassen y toda via crescia gente. E aqui fue dado vn escudo al rey don Pelayo en el qual hauiã vna cruz blanca, y el campo colorado, y escriptas letras en Caldeo que dezian le sus, y el paro ojo a quien se lo daua, y aquel que se lo dio dixole. Es fuerça y sale a ellos en el nombre de Iesu Christo, y vencerlos has: y como el rey quiso saber quien era aquel que le hauiã dado el escudo y le hauiã dicho aquellas razones no lo vido ni a hombre que nueuas le dixesse del, y bien entendio que mensagero era de Dios, y salio esta hora de la cueua, y los suyos començaron de dar en los enemigos, y los moros se matauan con sus armas mismas. E así peleo nuestro Señor por el rey Pelayo que mato allia Alcamar. E prendio a don Orpas, y murieron de las gentes que hauiã traydo mas de veynte mil, y los que huieron vagar echaron a huyr contra el monte de Suna por se acoger en el, y los Christianos que ay estauan salieron a ellos y començaron la batalla muy braua, y matauan muchos dellos: y los moros no los pudieron sufrir, y fueron se para las montañas, empero todos juntos: y anduieron tanto hasta que llegaron a Licuana, y yendo riberã de vn rio que llaman Euiã por vn gran monte, Dios nuestro Señor en quien todo el poder es, no quiso que aquella mala simiente escapasse, y dexose venir el monte con ellos hasta los echar en el rio y allí murieron todos ahogados que vno no escapo. E aqui mostro Dios nuestro Señor por su gran misericordia, que era con los Christianos, para los quitar de la persecucion en que estauan: Y así como fue con el pueblo de Israel, quando lo sacó del poder del Rey Pharaon de Egipto, que murieron el, y los suyos

suyos en la mar y loado y enfalçado y glorificado sea tal Señor por siempre jamas amen, que quando hombre no se cuyda el tienda la mano sobre aquellos que en el han verdadera esperança.

Capitul. cc. De como el rey don Pelayo huuo la ciudad de Gijon y mato todos los moros que en ella estauan.

Sí como el rey don Pelayo huuo vencido por el poder de Dios, a los moros y a Alcamar su caudillo, y preso a dó Orpas llegose a el todo el pueblo de los Christianos, y pidieronle por merced que hiziesse justicia de don Orpas, ca todos con gran razon le querian gran mal y el rey no quiso, ca dixo que por quanto hauia sido ordenado para seruir a Dios, que aunque el no ysara assi que lo no mataria mas q̄ lo echaria, en tal prision, que le seria tal como la muerte, y hizolo assi que lo echo en carcel y mando que no le diessen acomer sino poco pan y agua: y assimurio desta guisa en la prision: y el rey don Pelayo estuuu holgando algunos dias por se adreçar de lo que le era menester para yr sobre Mimaça rey de Gijon mas el no lo atendio, ca luego que supo las nueuas del vencimiento echo a huyr d̄ la ciudad y fuesse camino de Ouiedo, y los que ay morauan en que lo supieron salieron a el, y huuieron su batalla en vn lugar que dizen las Olallas, ribera de vn rio, y vencieronle y mataron los que con el yuan que no quedo ninguno. Y como lo huuieron hecho embiaron lo a dezir al rey Pelayo, y con estas nueuas fue el muy alegre, y fue luego sobre la ciudad de Gijon, y tomola y mato a quantos moros ay hallo, y anduuu por essas montañas buscando los por les sacar la rayz del todo que vno ni otro entre ellos no quedasse y agora diremos de como murio el rey Abalagis que era rey de Seuilla, y assi mismo era hijo de Muça.

Capit. cci. De como Abalagis rey de España fue muerto y de como el rey Alahor mato todos los Christianos, quantos en España hallo.



L rey Abalagis estado vadia en la Eliaca su corona de oro en la cabeça entro en la camara vna dueña q̄ era hija del rey, y era casada con vn cauallero moro que hauia nombre Seyed y quando lo vio assi con la corona marauillose dello, y assi como fue en su casa contolo a su marido y el marido le dixo q̄ no lo podia creer hasta que lo viesse por si mismo y sin mas tardar se fue al palacio, y entro en la camara y hallo al rey de la manera que su muger le hauia dicho y mostro que dello no curaua, y fuesse para otro cauallero que hauia nombre Habiui, y desta guisa lo supierõ todos los mayores de la corte, y huuieron su consejo sobre tal hecho y acordaron pues que el tenia corona en la cabeça que era Christiano, y acordaron de lo matar, y fueron luego todos armados ala camara y no lo hallaron, ca el hauia entrado en la mezquita, y allile dieron tantas de heridas hasta que murio, y alçarõ luego por rey a Habiui el sobrino de Muça que estaua en Calatayu, mas luego a pocos dias alçarõ rey de toda España a vn moro que el Mirama molin hauia embiado a llamar ha Muça, que hauia nombre Alahor, y este traspasola filla del señorío de España en Cordoua, ca Abalagis la tenia en Seuilla, y assi como supo las nueuas de Alcamar, y de los moros que murieron en la batalla del rey dó Pelayo dixo, que esto no fuera sino por consejo del conde don Iulian, y de todos los de su vando, y aquellos que ay estauan con el mando los luego matar, y fueron mil y quinientos caualleros, ca el embiara a dezir al conde don Iulian que viniesse con el mayor poder que pudiesse hauer para yr sobre Seuilla q̄ se le queria alçar por que traspasara la filla del señorío en Cordoua, y el conde junto toda esta gente, y embiosela, y el no quiso yr alla ca estaua muy triste por q̄ hauia sabido nueuas que la Caba su hija era muerta y que murio de vna espina de vn pescado que le entro entre la vña y la carne, y hinchose le la mano y el braço y subiole a la cara la postema y del dolor q̄ auia se comia sus carnes cõ sus

dientes mismos. Y por esto escapo el conde don Iulian, y vn su hijo. Ya pocos dias que toda su gente huuo Alahor muerto, ayunto gran poder y yua sobre el que estaua en Cartagena. Y como el lo supo, tomo no mas de quinze caualleros consigo y con su hijo, y salio de Cartagena, y de dia, ni denoche no quedo, hasta que lle-go a aquella tierra que agora llaman Aragon, y metiofe en vn fuerte castillo que era en las montañas que llamauan Loare, ca a otras partes no osaua yr, porque a la saña de los moros no podia el escapar en España. E alli estuuo hasta ver en que se ponian estos hechos, o que Muça, o Tarif tornarian en España. Y estando asy cayo-se vna torre del dicho castillo, y mato al dicho cõde, y al dicho su hijo, y a los suyos. Y asy hizierõ mala fin todos como traydores. Y asy mismo dende poco tiempo, fino la reyna Eliça en Seuilla.

Capitul. ccii. De como el rey

Alahor cobro a Cartagena, y a Ceuta, y a Tanjar, y a toda la tierra allendel mar que era del conde don Iulian, y le traxeron presa a la condesa Frandina.



Ve el rey Alahor con hueste sobre Cartagena y cercola, y començola de combatir, y quando los de la villa esto vieron traxeron pleytesia con el, y el los tomo a todos por sus captiuos, que de otra guisa no los quiso tomar. Y no le quedo castillo, ni villa ni lugar en toda España que el no tomasse por esta guisa. Y los que no se le querian dar no quedo ninguno que no matasse, y asseñoreose de toda España desta guisa; y embio luego a Ceuta do era la condesa Frandina dos mil caualleros en naos, y engaleras, y tomaron la ciudad de Ceuta, y toda la tierra de allendel mar, asy como el conde don Iulian la hauia, y a Tanjar: y mando que traxessen presa a la condesa Frandina muger del conde don Iulian.

Capit. cciii. De como la condesa Frandina muger del conde don Iulian razonando se acuytaua por su destruycion y perdida del conde don Iulian.



Ahora que la condesa Frandina vido la gran destruycion del conde don Iulian y suya, y que todos sus parientes, y vassallos que el rey Alahor hazia matar, y rauiaua sin ninguna dubda, y queria se dexar morir con pesar. E dezia. Tu condesa desaueturada fuyste la causa de la tu gran destruycion como pudieras tomar el tu coraçon, y refrenar la tu saña que auias cõtra el rey don Rodrigo. Porque esta desaueturada saña no viniera sobre ti, ni sobre los tuyos y asy como el mal ageno fue a mi gran gloria, asy la mi persecucion y la mi gran perdida y mi destruycion seria razon que todas las gètes de loores a Dios por los mis males, ca yo fuy aquella en que piedad ninguna vuo de las gentes y tierra de que era natural, y por no amansar la mi yra acõse je que de la desaueturada traycion fuesse acometida y effecutada, y con todo no me vey a entregada ni harta, y por los mis enemigos tomaron y captiuaron los mis parientes y naturales: la sangre de los quales veo ante mis ojos parecer que al no hazẽ fino correr por la tierra, como si fuesen rios caudales. E yo mezquina bien veo que en estos va mucha de la mi sangre, ca yo la conozco bien. E asy como yo di el señorio a mi enemigo, y le hize señor de mis asy es razon que esta mala andança me vi niese en la mi postrimeria en galardõ de los mis meritos. Gran saña hauia la condesa Frandina que la no podia olvidar, y con todo esto aun no la hauian presa ni quitada de Ceuta, ca la guardauan para la tornada, porque andauan corriendo las villas y castillos que erã del señorio de Ceuta.

Capit. cciiii. De como Yuça

el sabidor dixo al rey Alahor el gran daño y destruycion que hauia de venir del conde don Iulian, y de sus hijos.



El rey Alahor se guiaua mucho por vn moro que traya consigo, que era muy sabio en astrologir, y en el arte de nigromancia, y quando este moro vido al Rey y Alahor que asy hauia voluntad de matar y aterrar del

del todo al conde don Iulian, y a todo su vando, trabajose quanto pudo por saber lo que dello auernia, y por sus suertes, y caracteles y signos y cercos, vido como vn lobo cerual tenia consigo vna ossa, y tenia della tres hijos: el vno era vna raposa, y el otro era vna ceruatilla, y el otro que era el menor de todos tres era vn osso muy brauo. Y hallo que esta ceruatilla que la huuiera vn leon. Y que la ossa su madre, y el lobo cerual su padre, que traxeron de los lobos tantos, que mataron al leon, y le tomaron la su casa: E que entre estos lobos viniera vn ciervo con grandes vnias, y matara quantos lobos ceruales hallara en compañia de aquel, que tenia por muger a la ossa, y que corriera tras el, y le matara su muger, y la tenia de baxo de sus pies. E que esta ossa muger del lobo cerual que reñia, y daua muy grandes voces. Y el osso pequeño su hijo que estaua de suso de vna torre, y quando veyá que su madre daua voces queria saltar de la torre a yuso, y que veyá que la torre era muy alta, y que el venia por la pared abaxo, con los pies y con las manos ayudandose con sus vnias, quando fue abaxo que hallo que su madre no hauia cabellos ningunos, ca todos se los hauia lleuado el ciervo a patadas. Y aqueste osso que hauia crecido mucho en el tiempo que duraua en el descender de la torre, y hallaua al ciervo, y desmembraua lo todo, que no quedaua cosa ninguna del, y tomaua los sus cuernos, y engastonaua en ellos muchas flores, y los ponía encima de su cabeça. Y que quantos lobos hallaua tantos mataua. E como esto hallo fue mucho espantado, y torno a echar otra vez sus suertes, y a hazer sus cercos. Y por tres vezes que a ellos torno todas tres lo hallo asy, y fuesse luego al rey Alahor, y dixo selo. Y el rey le demando la significança de lo que queria ser, y el moro se lo dixo.

Capit. ccv. De como declaro
Yuza al rey Alahor de lo que hauia de venir de los hijos del conde don Iulian:



L lobo cerual, que hauia por su muger la ossa. Este es el conde don Iulian, y la ossa la condesa Frandina su muger, y el raposo su hijo que va con el. Este si por mañanas no, nunca puede hazer por arimas cosa. Y la ceruatilla es su hija la Caua, y el osso pequeño, este deve ser otro hijo, que aun no ha doze años, y este si viue ha de ser muy brauo hombre en armas. Y el leon que dormia con la ceruatilla, este fue el rey don Rodrigo que durmio con la Caua su hija del conde don Iulian, sin ninguna dubda: por la qual razon el conde don Iulian huuo de yr contra el, y mandalo saber, y hallaras ser cierto. Los muchos lobos que ay vinieron en la ayuda del otro lobo cerual, y mataron al leon, y le tomaron su casa. Estos son los moros, Muça, y Tarif, y los que con ellos passaron en España en ayuda del conde don Iulian, y mataron al rey don Rodrigo, y tomaronle su casa, que es el señorio. El ciervo de las grandes vnias aqueste eres tu, que tienes en tu cabeça el señorio de toda España: y agora nueva vettura has comenzado, en destruyr al conde don Iulian. Y la ossa que tienes debaxo de tus pies, es la condesa, que la quitas todas sus riquezas que son los pelos que con las manos le quitas a pulgaradas. Y el osso que esta en la torre, es el hijo pequeño: el qual ha de hazer brauas cosas si viue: empero en peligro esta. Agora dixe la significacion destas cosas: dezir te he lo que ay verana.

Capit. ccvi. De como conto
Yuça el sabidor al rey Alahor todo el hecho del hijo menor del conde don Iulian, y de la condesa Frandina su muger.



De todos ellos no has que temer sino es del hijo menor: el qual es en poder de la madre, y la vettura es aquesta, como esta en la torre, y de alli no puede saltar que no muera, y con las vnias se ha descendido a gran peligro, y a ti te conuiene que este moço muera por tu mandado y que no escape a vida en ninguna manera, y la su vida es en condition si morira, o no. Empero esta en gran

peligro: el qual es en lo tu mandar matar, si escapa de la tu sentencia, demuestra que es el descendimiento de la torre que hizo con grã ventura de morir, y que por si mesmo te matara. E los cuernos que toma de la tu cabeça, y los pone en la suya con muchas flores es el señorio de España que te lo tomara, y lo aura el, y porna corona de oro en su cabeça y llamar se ha rey, y moro ninguno delante del no oïra parecer. E nunca querra comer, sin que primero saque sangre de moro. E así vengara así, y a su padre, y a su madre de lo que tu le has hecho. Porque te digo que en todas maneras este niño muera, y no te escape a vida, y embia luego a mardar, que de la mas alta torre de Ceuta sea echado ayuso, porq̃ los sus miembros sean desjuntados, y que la madre del no lo vea, ni la sangre del alcance tan solamente vna gota a las sus carnes, ca podra ser mas mal por ello, ca si ella es de edad que puede ser preñada que si hi jo cõcibiesse de esse vn año auria la mesma ventura que ha a queste, y aun seria mas animoso. Y agora te he dicho lo que ha de ser, Dios te de poder que lo escuses si quisieres.

Capit. ccvii. De como los caualleros del rey Alahor passaron en Ceuta, y de lo que hizieron.

L rey Alahor en q̃ esto oyo fue muy espantado, y dixo contra aquel moro, ha cosa en el mundo porque este moço escape. El moro le dixo, si en tanto que salga vna lengua de Ceuta tu no auras poder de lo matar si vna vez sale fuera, y no ayas miedo dixo el moro que deste vn mes no puede salir, ca la su ventura comienza en aq̃lla hora que el sol entrara en el signo del leon en que el puede escapar si en este mes no muere, yo te lo dire. Sabe por cierto que el ha de passar en vna nao, y así como sera quãto dos millas en la mar leuantar se ha vn viento rauioso de tras montana y enfañara de tal manera la mar, que todos se pensarã que son perdidos, y por fuerça romaran la via del poniente, y no podrá prender puer to, hasta vn dia y vna noche, que correran

muy mucha mar. Y este viento saltara al media rondãdo primero los vientos de entre medias, tomando de cada vno de qual mucho. Y arribaran en aquellas montañas donde se alcan los Christianos con el rey Pelayo. Y este moço verna en su poder y criarlo ha el, y de alli saldra para destruyr toda España. E sin dubda todo sera así como te he dicho ciertamẽte si este moço no muere en este mes. Y el rey Alahor quãdo el to le oyo le dixo. Yo puedo me fiar de alguno q̃ mate este moço? O cuple que yo me fiara a la su muerte presente, y el moro le dixo. Quanto mas cierto fueres de su muerte tanto mas seguro sera tu coraçon. Pues que así es dixo el rey, yo yre alla, y porque sea exemplo para todos los que le ran yo destruyre del todo aquella ciudad, y la derrocara por los fundamentos, porq̃ así como padesciere muerte aquel que era la causa de la destruycion nuestra, así la ciudad en que fue nascido y criado del todo sea destruyda en vno con el. E mo uio luego de Cartagena do estaua con todo su poder y fuesse en Galizia, y alli hallo naos y galeras y lleuo consigo mil caualleros y no mas. Y agora dexemos passar estas gentes, y diremos lo que acaescio a la condesa Frandina muger del conde don Iulian que estaua en la ciudad de Ceuta en quanto los mi caualleros del rey Alahor andauan por la tierra a la tomar.

Capitul. ccviii. De como fue la muerte de don Orpas, y de como parecio a su hermana la condesa.



Ize la hystoria, que al tiempo que esto acaccio que don Orpas era preso en poder del rey don Pelayo, q̃ del poco comer y del gran pessar que huuo se dexo morir, antes de vn mes. E su muerte no fue tal como de fiel Christiano, antes en aq̃lla mala seta de mahoma así como en su vida lo vfo. E los dias andauã ay visibles con el, y el los encõtraua en muchos lugares, y como el dia blo sabe lo passado, supo todo lo que aquel moro hauia dicho, y aconsejado al Rey Alahor. Y a la vegadas haze algun bien

bien al entendimiento de las gentes mas elio no es así, ca toda via el su comienço fue malo porque la su fin no pudo ser buena, y esto hizo el porque los Christianos que morauan en Ceuta: muriesen todos como despues murieron segun que adelante oyredes: y tomo forma del obispo don Orpas. Y estando la condesa Frandina en su camara haziendo duelo como siempre lo vfo despues de la pressecucion del cõde don Iulian, y de su hijo que hauia nombre Alarbot con ella solos, entro el diablo en la camara en aqlla forma q̄ vos dixẽ, y como ella lo vio fue a el para lo abraçar, y el le dixo, estad q̄da hermana no lleguedes a mi sino del todo feredes quemada deste fuego infernal en que yo ando, cumple q̄ Alarbot vuestro hijo sea escõdido y puestto en lugar seguro como el solo es la vengança de toda la destruycion vuestra, delo qual el rey Alahor ha sabiduria, y viene por lo matar por consejo de Yuça el sabidor en aduinaças y sera muy ayna aqui y sin duda sino fuera por los nuestros grãdes peccados no fuera condenado a muerte como es, ca Dios lo librara, mas nuestros merecimientos dan a el la muerte, y como huuo dicho estas palabras desaparecio, y la condesa començo de besar el hijo muchas vezes y llorar con el y dezir muchas cosas de gran dolor que no ay hombre que della no huuiesse piedad aunque lo merecia y así como esto oyo penso de se hazer fuerte: y como en la villa no quedaran mas de cinquẽta caualleros de los moros penso de matar aquellos, y defenderse en la villa quanto pudiesse y que así podria escapar su hijo Alarbot por alguna manera, y embio luego por los mayores de la villa.

Capit. ccix. De como hizo la condesa Frandina matar los moros que estauan en Ceuta.



Asi como los mayores de la villa llegaron al llamamiento de la condesa y ella les dixo todo lo que su hermano don Orpas le hauia venido a dezir y que pues así era q̄ fuesen luego muertos todos aque-

llos cinquẽta caualleros, que ay quedará, y que se defendiesen que el rey Alahor no los mataste, y ellos no quisieron salir de su mandado, y fueronse a la plaça y hallaron treynta y cinco de aquellos caualleros moros, y matarõlos luego que no quedo ninguno dellos. E los quinze que quedaron en el alcaçar defendieronse quanto mas pudieron. E aqui vieron los de la villa la flota del rey Alahor que venia en socorro, y entonces creyeron lo que la condesa les hauia dicho, empero temieron ser perdidõs, en quanto no tenian el alcaçar. E todos a vna bez dixerõ que combatiesen de tal guisa el castillo antes que el rey Alahor llegasse, y q̄ lo tomassen sino que no escaparia ninguno a vida. E fueron al castillo, y de tal guisa lo combatieron que echaron a tierra la mayor torre do estauã los quinze caualleros, y señoreauanse de toda la villa con el Alcaçar, y cerraron las puertas y començaronse de baruõtear, y agora de visperas llego el rey Alahor y tomo tierra, y de la villa prouaron felo a estoruar y quãdo el rey esto vio cobro muy gran yra, empero a pesar de los de Ceuta el tomõ tierra, y embioles a dezir que se les diesse y que los no mataria, mas que serian sus captiuos, y ellos dixerõ que antes moririan todos: y como el esto oyo no vos podria hombre del mundo dezir el pesar q̄ hauia, y mando a la flota que se tornassen y que traxessen las mas gentes que pudiesse, y luego embio llamar los dos mil caualleros que ay erã en Tanjar, y fuẽrõ luego venidos alli do estaua el rey Alahor, y antes de ocho dias le fueron alli llegados mas de veynte mil hombres.

Capitul. ccx. De como el rey

Alahor combatio la villa por fuerça: y de como la condesa Frandina puso a su hijo Alarbot en la sepultura do hazia muerta su hija la Caua.



Vando el rey Alahor vido que sino por fuerça de otra guisa no podia hauer a Ceuta y q̄ no quedaua mas de siete dias para pasar del mes señalado por Yuça, y que

si Alarbot así no muriese antes q̄ los siete dias passassen que el no lo podría matar despues, hazia grandes vascas y ordeno de combatir la ciudad por todas partes, y que no holgassen noche ni dia para la tomar. El luego començaron de fonar los atabales y las trompas y los añafles y començose el cōbate a hora de tercia, y duro hasta la noche que cosa no pudieron hazer: y en la noche mando yr gentes de refresco y combatieron toda la noche hasta en la mañana. E a hora de primavino el rey Alahor por sí mismo al combate y toda la gente, y así los aquexaron que a mal de su grado les entraron las dos villas, y començaron de matar grandes y pequeños todos quantos ay hauiá, y el rey en que vido que a vn otra villa hauiá mandola combatir, y como ya hauiá pocos Christianos, y los mas dellos heridos no la pudieron defender, y huuieron la de entrar por fuerça, y como esto vido la condesa no supodo poner a Alarbot que segura fuesse del sino en la sepultura do hazia su hija la Caua. E como lo huuo puesto allí dixole. Hijo mio como toda esta gente no fuera venida aquí sino tan solamente por te matar, ruego te que por saluar tu vida suffras de estar aquí en cōpañia de tu hermana, y el moço lo otorgo, y estuuó allí todo el dia, y la noche y otro dia hasta hora de tercia.

Capit. ccxi. De como mando

el rey, Alahor que no matassen muger ni moço, y que fuesse presa la condesa.

Asi como el rey Alahor entro la tercera villa, mando que ningū hombre no matassen ni muger, y no mando el esto por piedad que huuiesse dellos, mas porque no matassen a la condesa y a su hijo y cuyando que se esconderian y que dirian que los hauian muerto, de lo qual el no seria bien cierto si seria así y desta guisa a la condesa no murio, antes fue presa y la traxeron al rey, y como el rey la vido dixo. Condesa que es de tu hijo y ella le dixo, muerto es y del no se parte, ca tanta es la angostura que el mi coraçon siente que no huue cura de mi hijo.

Capitul. ccxii. De las razones que el rey Alahor dixo a la cōdesa por hecho de su hijo Alarbot.



Lsa hora le dixo el rey. Sabete condesa que yo soy duro ministro y oficial, y tã ayna en las primeras cosas te demãdo. Que aun es verdad que yo hablo por la mi boca quiero que sepas que no son palabras mias, antes es vna boz y determinacion de todos los moros de España, y a vn de los de aquen del mar, y han todos delibrado a questo q̄ te dire. Sabe que tu hijo no a quel que es ydo con el conde don Julian, antes este que tu tienes no dexa estar seguros en sus tierras que hã ganado, y cafas, con esparcimiento de mucha sangre y los moros porque los sus coraçones estan cō temor de a questo tu hijo, ca los moros toda via seran en dubda y sin esperança de amistança y de la paz de los Godos donde el tu hijo viene: y por su vida seran forçados de tornarse atrás todos medrosos y les conuernã de no dexar las armas mientras que tu hijo dara esperança de veñimientos a los Godos que agora seran destruydos y muertos por nosotros, y así soy venido de España aquí tan solamente por cobrar en mi poder a tu hijo Alarbot.

Cap. ccxiii. De lo que respondió la condesa al rey Alahor por Yuça su sabidor.



La condesa toda ayrada y llena de muy grã coraje le respondió en esta manera yo creo q̄ a questo traydor enartador que contigo traes, por te querer mal codiciando mi destruymiento y perdicion del todo te ha dado consejo que yo muera, y que hizieses todo esto que agora hazes.

Capit. ccxiiii. De lo que dixo el rey Alahor a la condesa Frandina por hecho del su hijo Alarbot.



El rey Alahor le dixo no en bargante que todo lo que Yuça el sabidor dixò fuefe olvidado, y no dar a ello fee ni hecho mencion, no-
fotros los moros sabemos

que tu hijo Alarbot es a nosotros grande aborrescimiento, así como la su generacion, a questo es aparecido en las guerras y brauas batallas passadas que los Godos nos dieron siendo vencidos que duraron ocho años y más. E a vn dellos no somos seguros por el tu hijo, y tu condesa hazerte has derogar de dar el tu hijo por el gran de quebrantamiento que auras. Empero sabete que el dolor no es visto estimador de las cosas, y si piensas y cuydas bien en aqueste hecho tu me perdonaras, y dezirme has tu que sea justa cosa que yo soy rey y señor de toda España, y he sufrido y pasado por muchos miedos, y duros pesares en ocho años, que despues de me ayudar y cuydar que soy seguro de los Godos, y ser tornado viejo aya de hauer miedo a los Godos, los quales del todo no son muertos por ende grande cosa es aquella q̄ mueue el mi coraçon y la voluntad de los moros y sabes q̄ tal es, y por cierto no es otra cosa sino que el rey don Rodrigo con su sobrino el infante don Sancho envno con la gran caualleria puede resuscitar, y venir otra vez en España. Ruegote cõdesa que me libres de aqueste miedo, ca mientras este tu hijo sera viuo yo nunca aure paz, ni los moros que en España son. E yo a mandamiento del Miramamolín demando al tu hijo no te maravilles, ca así demandara el hijo de Muça, o de Tarif, si tan necesario fuefe.

Capitul. ccxv. De las razones que la condesa Frandina dixo, por defender su hijo de la muerte.



Dixole la condesa. O hijo mio ya fuefes tu viuo, y en las manos desta tu desdichada madre y yo desuenturada su piera essa hora que cosa era el que te me ha quitado de mi y sabria a do eres, o que lugar te tiene por muchos tor-

mentos que me fueffen dados en ningun tiempo no me arredrara del mucho amor que te huue toda via como verdadera madre: ay hijo mio que fortuna tan grande te tiene, y en que comarca de tierra eres por cierto yo creò que a ti han herido las cruels faetas, y armas de los moros quando combatia la ciudad destruyda q̄ tu hauias de heredar. E la tu sangre fue derramada por las manos de los cruels moros enemigos capitales de tu linage y alta generacion.

Capit. ccxvi. De lo que el rey Alahor dixo a la condesa Frandina.



Dixole el rey Alahor, desta manera: Condesa ruegote que quieras callar de aquestas palabras tan soberuiofas, ca gran cosa seria a ti en gañar ami con palabras no creeras, y compuestas con engaño, quita de ti los consejos, y dime do es el tu hijo.

Capit. ccxvii. De lo que dixo la condesa Frandina al rey Alahor.



Dixole la condesa. Sabete rey Alahor que mi hijo es hallado en la sepultura de la Caua mi buena nija y don son todos los Godos, y tu buscas vno de los Godos, y agora por mi peccado yo los busco todos y no querria q̄ fuefe hecho todo el mal que yo ordencaca no aurias poder de así me perseguir.

Capit. ccxviii. De como respondió el rey Alahor a la condesa Frandina.



Dixole el rey: Condesa Frandina tu diras forçado esto que niegas con llana voluntad, y a la fin auras de dezir la verdad en publico y manifiesto que quieras o no, y por esto dila verdad y no la niegues.

Capit. ccxix. De la respuesta de la condesa al rey Alahor;



Ey Alahor puedes creer que yo perecere pues q̄co dicio y demandando la muerte, la qual no ha cosa en el mundo que yo tanto des- se porq̄ ami no seria muer- te mas muy gran gloria y refrigerio de los mis males, y ternia compañia a todos los otros que de mi tienen quérrela.

Capit. ccxx. De lo que el rey Alahor dixo a la condesa.

Condesa, quando la muerte vie- res cerca de ti, esta hora negaras estas palabras así agras y llenas de gran ira, cuydaste que el rey Alahor se harta en la defauétura de su ene- migo por que aya de hauer piedad.

Capitul. ccxxi. De lo que res- pondio la condesa al rey Alahor.

SI tu Alahor quieres forçar a la mezquina condesa venida en esto que es por la su culpa con lloros, y llantos la amenazas de luenga vida, ca sepas que el viuir me es peña y el mayor desseo que yo he en el mū- do, así es poder morir antes q̄ ver lo que ya es puesto por obra, de los traydores sin verdad que han buscado cō maldad la des- truycion del conde don Iulian mantenien- doles el lealtad.

Capit. ccxxii. De lo que dixo el rey Alahor a la condesa Frandina.

Condesa con artes y fuego, y cō tormentos, el dolor te hara de- zir todo quanto callas, y haran salir todos quantos secretos tie- nes de dentro de las entrañas del tu cora- çon, ca saberla verdad toda via huuo me- nester fuerça que la piedad loco secreto es encubrir esso que auras ayna de mostrar.

Capit. ccxxiii. De lo que res- pondio la condesa Frádina al rey Alahor.

Ruel Alahor, lleno de todo en- gaño, y mala verdad poneme delâte de llamas de fuego y da- me heridas y nome dexes de ha-

zer todas las artes crueles de dolor que fá- bras. E a vn hazme sufrir hambre y sed, y mete por las mis entrañas cuchillo bien a- molado que las corte todas y las haga pe- daços, y dame quantas penas y torméto- s puedes imaginar pues que estas vécedor, y no por tus cauallerias sino por las de mis parientes y vassallos del mimarido, y ve- ras yo que miedo te aure.

Capitul. ccxxiiii. De lo que el rey Alahor dixo a la condesa Frandina.

Vy animosa madre no has mie- do alguno, sabete que a queste amar tan fuerte y esforçado en el qual cuydas perseverar, muc- ue ami que aya piedad de los mis hijos chí- quitos que he por que no mueran por ma- rios del tu hijo en el tiempo que verna co- mo ya sea cierto que ha de ser así, por que todo lo que dizes despues de tãta destruy- ciō de tan grãdes batallas si solamente el miedo fuesse de mi solo no lo caresceria, mas sabete cōdesa que tu y el tu hijo aper- cibes la guerra cruela a todos los moros, así los de allende como a los de aquen- de, por que yo forçadamente lo he de ha- uer en mi poder.

Cap. ccxxv. De lo que la con- desa Frádina hablo contra el rey Alahor.

Hablo la condesa contra el rey Alahor y dixo: dare grã alegría a ti que eres rauioso y cruel hō- bre y a los moros, ya es hora q̄ lo diga: pues habla mezquina condesa, y manifiesta los llantos que son escondidos en el tu dolor, y di: alegrad vos moros y tu Alahor por tan buenas nuevas como la vétura te lo ha ordenado, y di que el tu hi- jo es muerto agora aurã refrigerio las ma- las voluntades de los moros.

Cap. ccxxvi. De lo que el rey Alahor dixo a la condesa.

Condesa con que fee pruevas ami esto que has dicho que es verdad por que sean los mo- ros seguros que no vengán en a- gun tiempo en destruycion segun los te- mores

mores y miedos grandes, que del tu hijo tienen.

Capit. ccxxvii. De la respuesta de la condesa Frandina al rey Alahor.



Lahor aun véga sobre mi el mayor mal que el mi enemigo codicia, y el mi pesar me mate en breue tiempo, y las mis carnes no puedan hallar sepultura por toda España, así como yo digo verdad que mi amo hijo de vista, presente yaze entre los muertos, y puesto en sepultura, como per tenece hauer gente vencida, y ha pagado la deuda que ha prometido natura.

Capit. ccxxviii. De lo que dixo el rey Alahor, contra la condesa Frandina.



O Alahor lleuare a los moros paz verdadera y segura, y alegrad vos he diziendo que la madre de tu hijo es ya acabada, y passada, mas tu rey que hazes a los tus hijos creer a ti, a quien creeras, daras fee a la madre que es así, por ventura me haze alguna falsa, y dize alguna mentira. Y esto haze por la profecia q̄ ha oydo de la muerte de su hijo, ca muchos que no saben hauer miedo de cosa lo cobran por las reuelaciones del astrologia reueladas. Y aqui hablo Yuça contra el rey Alahor, y dixole: Rey la condesa afirmado la su fee, y si se perjura contra el sacramento que hizo, pues que cosa puede tener, por graue que le sea: pues señor menester te es, que prueues todos los engaños del mi saber te digo que la verdad con dolor se esconde: escóndriña bien la condesa, ca bienvees que mira horas alla, y horas aca, y como oye hablar escucha como a sobreuienta, por que creo que no llora por otra cosa sino por engañar a ti, y al mi saber: porque te digo, q̄ la dexes ami, y yo le sacare del su estomago toda la verdad.

Capit. ccxxix. De lo que Yuça el sabidor dixo a la condesa.



Ssa hora dixo Yuça a la cō dessa que a las otras mugeres deue hombre de hablar con lloro, y contigo codicio hablar, con gran alegría. E puestu hijo es

muerto alegrate, ca aquella muerte hauia de morir, y determinado era que lo echasen dela mas alta torre que en esta ciudad es ayuso.

Cap. ccxxx. De lo que la condesa dixo contra Yuça el sabidor.



Alaueturada yo que fuera soy del mi sentido (dixo la condesa) todas las mis carnes tremé, y la mi sangre se me enfria, y grandes temores me andan por todo el cuerpo, como aū no son hartos de mi mal, y me muestra la muerte que el mi hijo hauia de morir en su poder. E agora me pienso yo que ellos lo han muerto por aquesta manera, como sea cosa que el enemigo no ha piedad en hazer mal, ni en lo retraer la hora que se siente vencedor.

Capit. ccxxx. De las razones que Yuça el sabidor dixo a los caualleros que buscassen a Alarbot.



Ablo Yuça a los caualleros que ay eran, y dixoles: segun que yo veo aquesta condesa toda tremé. Y por esta guisa entrare hasta q̄ llegue al su secreto que aqueste miedo me ha descubierto la verdad, y hazer le he mayor miedo. Y así sabre esso q̄ quiero. E andad vosotros caualleros de dentro de esta Yglesia, y buscad las sepulturas todas, y mas la de la Caua si hallaredes a Larbot, y si lo no hallaredes, traed los huesos de la Caua, y sean quemados, y así se ra acabada la ventura de los Godos. Los caualleros entraron en la Yglesia, y Yuça dixo bienvan, que segun yo siento hallado há al tu hijo, y como lo puedes sufrir, que lo no vas a tomar de las sus manos.

Cap. ccxxxii. De las razones que la condesa dixo a Yuça el sabidor.



Ixo falso traydor la cōdeffa a Yuça, ya publicffe a Dios que yo tuuiesse esse miedo muy luengo tiempo a que suffro esto ca lo cobre en la hora que el conde don Iulian mi marido fue destruydo y corrido y los misvassallos y parientes muertos: y ami es ya mal muy viejo, porque parece al que conmigo habla que la mi vida no es sino vnverdadero miedo.

Cap. ccxxxiii. De las razones que Yuça el sabidor dixo a la condeffa Frãdina.



Ixo Yuça a la cōdeffa, pues que assi es que el tuhijo sea muerto y passado desta vida, y nosotros no lo podemos hauer que conuerna q̄ tomemos los hueffos de la Caua tu hija, y los llevemos a Cordoua mostrandolos a todas las gentes en lugar de su hermano, porque el miedo que tienē de lo que ha de ser o no, no sea causa de la nuestra destruycion antes del tiempo, ca de otra guisa moro ninguno no osaria que dar en España, y así sera quitada la su imaginacion.

Cap. ccxxxiiii. De como fue hallado Alarbot en la sepultura de la Caua su hermana.



Os caualleros q̄ andauan tras tornando las sepulturas hallaron que en la tumba do hazia la Caua que estaua entre abierta, y en vn punto la quitaron, y fallaron el hijo del conde dō Iulian estaua dentro en ella viuo, y tomaronlo y lleuaronlo do estaua el rey Alahor. E la condeffa como lo oyo, en vn punto se dexo caer muerta en tierra con dolor, y como recorde echose a los pies del rey Alahor y dixole. O rey virtuoso ya se que pies de hombre viuiente nunca fueron besados de la mi boca yo be fare los tuyos porque ayas merced de mi, y rescibe los mis ruegos piadosos, y tomalos con pacencia, y tanto quanto el Señor Dios te subio en alto, tanto seas tu aquel

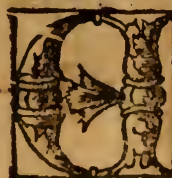
que se abaxe contra los mezquinos q̄ merced demandan, porque sabe q̄ tanto quanto es dado ala fortuna es otorgado al desauenturado perseguido, y el vencido no guarda sino a la fortuna. E el rey mando tirar delante de si a la cōdeffa y que la guardassen bien, y luego su hijo Alarbot fue puesto en poder de Yuça q̄ le dieffe aquella muerte que mas segura fuesse para el rey.

Capitul. ccxxxv. De como la condeffa y suhijo fueron muertos ambos a dos.



Ve Yuça con Alarbot de suso de la mas alta torre que en la ciudad hauia que era assentada sobre vna peña, y el niño con el no mostrando en su cara que hauia miedo. E como fueron ambos a dos de suso de la gran torre, el niño con la cara toda encendida miraua de vna parte a otra. E Yuça lo puso entre dos almenas, y dexolo caer a yuso, y dio tan gran golpe en la peña que todo se hizo menudo, que no quedo vn miembro junto con otro y nunca el niño lloro ni mostro cobardia, y todos llegaron a do yazia el rey, y el rey mando que lo echassen en la mar y luego fue hecho, y hizo poner fuego a toda la ciudad y como huuo dado fin a sus hechos, passo la mar y vino se para Seuilla, y dende fuesse para Cordoua, y ay hizo apedrar a la condeffa a manos de los Christianos, captiuos que tenia. E cō todo el mal que ellos por ella hauian rescebido no la querian matar, y el rey Alahor mando que si no lançassen piedras que haria otro tal a ellos. E assi hizo su fin: la condeffa Frãdina. E tornemos a dezir de como el rey don Pelayo vino con gran poder sobre Leon.

Capit. ccxxxvi. De como el rey don Pelayo gano la ciudad de Leon, y de la muerte de Eleastras.



L rey don Pelayo vino con todo el mayor poder que el pudo hauer sobre la ciudad de Leon que tenían los moros, y quando los moros su

piaron

pieron su venida, salieron a el, y huuieron su batalla, y a la fin fueron vencidos los moros, y el rey don Pelayo cobro la ciudad, y mato todos quantos moros hauia en derredor de Leon en las aldeas, y alli puso la filla del su señorio: y en esta batalla murio Eleastras, porque por la su muerte haze cesar este libro, y haze aqui fin, porque todo lo que el dixo se acaescio en ello: y assi como el hizo su fin, quiso que huuiese fin su obra. Empero que atañia a la hystoria vn cauallero que llamauan Carrestes vassallo del rey don Alfonso el Catholico, hallo en Biseo quando el rey don Alfonso la tomo despues de la muerte del rey don Pelayo y de su hijo toda la vida del rey don Rodrigo, y su penitencia que despues del su vencimiento hizo: y segun que lo hallo escripto puso lo aqui, lo qual es esto que se sigue.

Cap. ccxxxvii. Que comienza de la vida que el rey don Rodrigo hizo despues que salio de la batalla.



Orque las cosas hechas han mayorrazo de se saber que no las que son por hazer, y aunque algun tiempo se tarden de se publicar a la fin han se de saber todas, y mas ayna que las que de si echan grandes mouimientos por las gentes y tierra, assi en las partidas estrañas como en los lugares do se hazen, que no las bien ni mal no acarrean, ca no pueden dexar memoria de si mismas como no ha de que: y desta manera toma hombre exemplo de dos cosas, de los males y de los bienes, segun que passaron y fueron hechos, y por esto los que vinieron antes de nos pusieron por escripto todas las cosas que en sus tiempos acaescieron, porque los que despues de ellos viniessen los bienes fuesse doctrina, y auiso para vsar dellos, y en los males tomasse hombre castigo, y se guardasse da no caer en otros malas porque no cayesse en yerro: y por lo qual despues de las batallas viuo cierto tiempo el rey don Rodrigo toda via continuando el seruicio de Dios en verdadera penitencia que sus carnes en el

te mundo hizierõ toda la mayor parte de la vida que el hizo: y segun que lo yo hallo en Biseo veredes de aqui adelante si lo leer quisieredes: y porque me pienso que todo hombre deue tomar consejo de hauer verdadera fee y verdadera creencia y esperanza en nuestro Señor Iesu Christo, como el sea señor misericordioso, y no le plazca que el pecador que pecados aya hecho se pierda, antes que se arrepienta y se torne a el, y lo llame de buena contricion y confiesse sus culpas y haga penitencia dellas en este mundo, ca no puede hombre tanto pecar como el puede perdonar: y desta guisa en caso que el cuerpo en este mundo sea atormentado y reciba grandes penas y tribulaciones, y perdidas, y persecuciones, y abaxamientos el anima que dura por siempre rescibe en el otro mundo gloria perdurable, y por do se pueda llamar bienaventurada, y mudar el nombre que en su vida huuo el cuerpo, ca desta guisa hizo el buen rey don Rodrigo que sintiendose por pecador de su alma huuo dolor como cauallero a quien nunca fallecio esfuercio y fortaleza, a la hora que vio que la su gran honra y el su gran señorio del todo era abaxado y perdido por su pecado, y toda España perdida y assolada, y muertos tantos cuantos de gentes que no podian ser contados como aquel que hauia verdadera creencia y esperanza en el nuestro saluador Iesu Chhristo sintiendose por muy pecador quiso sufrir en paciencia todo el destruymiento y assolacion que sobre el vino como ya oyesdes, demando a Dios merced que le dexasse hazer penitencia porque su alma no fuesse perpida: y veyendo nuestro Señor la su fee, abrio sus orejas y oyo su peticion y plugole que en este mundo hiziesse tal penitencia porque en el otro mundo celestial huuiesse gloria eternal: y agora dezir vos he la via que lleuo quando salio de la batalla.

Capit. ccxxxviii. De como el rey don Rodrigo partio de la batalla y lleugo a vna hermita y de lo que le acaescio.

Assi



Ssi como el rey don Rodrigo es-
 capo de la batalla, diose a and-
 ar quanto pudo encima de su
 cauallo ribera de Guadalete, y
 la noche le venia, y el cauallo desmayaua
 con las muchas llagas que tenia, y cerca
 del rio como yua que xandose de su gran
 perdida no sabia por donde yua. y el cau-
 llo se entro por vn tremedal, y como fue
 dentro no pudo salir, y el rey como esto vio
 descaualgo del, y desnudose todas sus ar-
 mas ricas y sus guarniciones, y tirose su co-
 rona de la cabeza, y echolo todo en vn tre-
 medal, y dixo de esta manera. Asi como fue
 hecho de tierra, assi todos los mis hechos
 fueron semejantes a cieno y lodo: assi la
 mi gran pompa y argullo sera embolcado
 en este lodo, tanto hasta que torne todo
 tierra, como yo he de ser. y haga la mi gran
 honra la abilitada fin que merece, pues
 que yo soy la principal causa de tanta cru-
 eldad y como se desnudo de todas las guar-
 niciones que tenia descalzose, y fue su ca-
 mino y tomo la via contra Portugal, y an-
 duuo tanto esta noche, y otro dia hasta que
 llego cerca de la mar a vna hermita do e-
 itaua vn buen hombre siruiendo a Dios,
 bien hauia quarenta años, y era ya de gra-
 edad que cerca hauia de cien años, y en-
 tro en la hermita y hallo en ella vn crucifi-
 xo de nuestro Señor Iesu Christo, como
 fue crucificado, y por su remembrança hin-
 co ambas las rodillas en el suelo, y juntas
 las manos llorando de sus ojos y diziendo
 sus culpas a Dios, cuydando que nombre
 del mundo no lo via ni lo oya, y decia assi.
 O Señor verdadero el qual por tu palabra
 haziste todo el mundo de nonada que era
 y creo todas las cosas que hombres ve, assi
 los que no ven que es lo celestial como lo
 terrenal. Y quisiste tomar carne humana
 por tomar muerte y passion, por salvar a
 los que en ti firmemente creyessen espiran-
 do el tu santo espíritu de la tus glorifica-
 das carnes en el arbol de la verdadera cruz
 y facistes a los infieles, y libras te de los a-
 los tus amigos, los alegrastes con la gloria
 celestial y despues vino el tu santo espíritu
 en las santissimas carnes que en este mun-
 do quisiste tomar. E mostrandote por ver-

dadero Dios como tu eres, plugote de es-
 tar en este tenebroso mundo quarenta dias
 con sus noches, y subiste a la gloria celest-
 rial, y alumbraste con la gracia del Espiritu-
 santo a los tus amados discipulos bien assi.
 Señor te ruego que alumbres a mi rey atri-
 bulado mezuquino y llenode muchos peca-
 dos, merecedor de todos males, y no quie-
 ras que el anima q'estuya, y te costo muy
 cara, resciba el mal y el merecimiento de
 las mezuquinas carnes, y plegate Señor q'
 el abaxamiento, destruycion, perdimien-
 to, y assolacion que yo rey mezuquino he
 auido en este mundo, que la mi anima tan
 desconsolada no sea por ti olvidada: y que
 toda esta tristura sea en satisfacion de los
 mis yerros: y Señor pidote muy ahincada-
 mente que la tu gracia espire sobre mi, por
 que yo en este mundo haga satisfacion de
 mis pecados, porque el dia del gra' iuyzio
 no sea condenado a las penas infernales.
 E dichas estas palabras llorando de los sus
 ojos que queria rebentar estuuu. assi vna
 grande hora: y como el hermitaño le oyo
 hablar todas estas razones, fue muy espaa-
 tado, y llegose donde el estaua. E como el
 rey lo vido venir a desora no le plugo mu-
 cho con el, empero despues que con el ha-
 blo no quisiera no lo hallar alli por ser tor-
 nado en la gran honra que perdiera, ca de
 tal guila lo consolo el hermitaño en la su-
 persecucion que el fue muy contento, y lue-
 go se confesso a el, y le dixo toda su hazien-
 da: y el hermitaño le dixo: Rey tu estaras
 en esta hermita que es lugar muy aparta-
 do, y tal que puedes hazer tu vida tanto
 quanto a Dios plazera. E yo he de passar
 deste mundo de oy en tercero dia, lo errar
 me has, y tiraras las mis viuitas y cum-
 pliras en esta hermita tiempo de viuitos
 de la prouision del tu mantenimiento no
 tengas cuydado que cada vna es la suya
 de la manera que yo la hauia, saber lo has:
 repartir de tal guila que te den la tenanq'
 entera las tus carnes mantenidas en grand
 de vicios sufriran abstinencias, por que no se
 en soberuezan, y sufriras hambre, frio y
 sed, en amor de nuestro Señor, por que re-
 aya piedad y toda tu vida hasta la hora
 del dormir en aquella pena do estaz

va oratorio de cara el leuante: continuaras el seruicio de dios en aquella guisa que Dios te administrara . E guardate que no caygas en tentacion del alma . Y pues que oy fablaste de penitencia mañana comulgara y recibiras el verdadero cuerpo de nuestro señor Iesu Christo, el qual sera en tu amparo y socorro contra el enemigo perseguidor, y cobra firme esperanza en la señal de la cruz, y assi haras pagado al tu salvador . Y muchas otras cosas le hablo el sacro hermitaño que al rey hazian muy alegre en las oyr. Y assi estuuieron fasta que fue hora de dormir . Y el sacro hermitaño le mostro su cama y le dixo. Assi como dexare tu compañia tu seguiras las vias que yo he seguido, por lo qual nuestro señor aura picdad de ti ; y estendera la su mano sobreti : porque puedas perseuerar en bien y en su sacro seruicio. Y assi se adormieron fasta que fue hora de maytines que se leuataron ambos a dos: y el hermitaño lo despertó, y como el rey no auia dormido tanto tiempo y estaua muy trabajado, no recordara tan ay na si el hermitaño no lo lleuara: y dixerón sus horas. E como fue tiempo el hermitaño dixo misa, y el rey la oyo con muy gran deuocion, y comulgo con gran contricion, y estuuó faziendo sus oraciones por espacio de dos horas. E la hora del comer vino, y el hermitaño sacó vn pan de panizo y de cêteno, y dio la meytad al rey, y tomó para si la otra meytad, y comieron biê poco dello, como aquellos que mas no podian. El vno de vez: y el otro de lo no auer vsado, y assi pasaron hasta el tercero dia que el sacro hermitaño se partió desta vida.

Capi. ccxxxix. De como murió el sacro hermitaño, y el rey le falló vn escripto en la mano.

El tercero dia espiro el sacro hermitaño en aquella hora mesma que al rey auia dicho, de lo qual peso mucho al rey, como aquel q̄ gran consolacion tomaua en las doctrinas q̄ le daua, y assi como fue finado, el rey por si mesmo cō las manos y cō vn palo, d̄ enzina que ay estaua le fizo la sepultura, y

como fue para lo enterrar fallóle en la mano vn escripto en que auia estas cosas, el qual tomo el rey y abriolo, y falló en el escripto estas razones que se siguen.

Capitulo .ccxl. De la regla de biuir que dexó escripta el sacro hermitaño al rey don Rodrigo.



REy perdido so de gran honrra en que te viste todo por los tus pecados : guarda te que la tu anima no venga en aquel iuyzio que vinieron las tus carnes, y recibe en tu voluntad la doctrina que agora te dire, y no passes delante ni mengues dello cosa, y si assi no lo guardares y amenguares, faras damnacion para la tu alma, que todo lo que en este escripto fallaras te es dado por razón de penitencia, que deues saber que con gran contricion de arrepentimiento y humildad con paciencia de ser contento por lo que dios te dio a sufrir en este mundo, y porque no seas engañado en caso que alguna compañia te venga obserua y guarda agora esto y en ello passa tu vida. Leuantate has a media noche dos horas despues y diras las horas de maytines dentro de la hermita, y assi como verna el alua, yrte has al oratorio, y las rodillas en el suelo diras las horas enteras por aquel breuiario, y acabadas de dezir diras algunas oraciones que alli fallaras de nuestro señor. Y como dieres fin, contempla en el gran poder de nuestro señor y en la su piedad y assi mesmo en la sanctissima passion que en la cruz por el humanal linage tomo seyendo dios verdadero fazedor de todas las cosas cō grã humildad como quiso tomar carne humana en vna virgē pobre, y no quiso venir como rey sino como medianero entre las gētes. E assi mesmo cōtēpla en la pobre vida q̄ siempre en este mundo fizo, por dar exemplo a nosotros, y que el ha de venir el dia d̄ l iuyzio a juzgar los viuos y los muertos, y dar a cada vno el galardón que mereciere, y desque todo esto ayas cūplido sera medio dia, y entonces daras mantenimiento a las carnes de aqu el pan de pa

nizo y de ordio que de cada viernes te se-
ra traydo por aquella manera que ya te
mande: y de otro manjar no comas: aun
que te sea dado o mandado: ni mudes tu pã
Y assi como ouieres comido da gracias a
dios porque te dexo venir a penitencia, y
venir te has al oratorio, y allí dâras las lo-
ores a la virgen nuestra señora sancta ma-
ria madre de dios de aquella manera que
te verna en deuocion. E como ouieres a-
cabado si te viniere sueño dormiras: y co-
mo ouieres repolado lo que vieres que es
razon, tornate a tu oratorio, y a esta di-
ziendo tu oracion toda via las rodillas en
el suelo: porque cosa que te auenga de allí
no te partas fasta dar fin a tu oracion, quier
llucua quier nieue: quier faga tempestad
Ca assi como las carnes pudieron sufrir los
muchos vicios mundanales, assi pueden
sufrir las abstinencias celestiales, y dos mis-
sas fueron las que en esta hermita oyte: a
dios plaze que en ello no ayas mas: ca no
seria su seruicio. Y obseruando esto dios
aura piedad de tus meritos: y como el rey
lo ouo leydo puso sobre el altar en lugar
que estuuiesse muy bien guardado.

**Capitulo .ccxl. De como
vino el diablo en figura de hermitaño por
engañar al rey don Rodrigo.**

Assi como el rey ouo fecho la se-
pultura para enterrar al hermi-
taño, y como al diablo pesaua
del buen camino, que el rey a-
uia tomado: busco manera como lo enga-
ñasse, y no fallo ninguna tan cierta como
venir a el en figura de hermitaño y fazer
compañia con el: por estoruar y le fazer ar-
redrar de aquella doctrina que el hermita-
ño le auia dado, porque no cumpliesse la
penitencia. Y el rey estando en gran pries-
ta delo enterrar: llego a el el diablo con vna
barua grande toda blanca y vn capirote
grande sobre los ojos, y vnos paternostres
colgados de la cinta: y sosteniendo se sobre
vna cayada que se mostraua que era coxo:
y que no podi andar. Y como llego a do
el Rey estaua humillose, y dixo contra el.
Paz sea contigo: y el rey se torno contra

aquella parte que lo vio venir: y como lo
vio de tal edad cuydole que era algun san-
cto hombre que sabia de la muerte del her-
mitaño. y que venia para lo enterrar, y hu-
millosele y fue contra el por le besar la ma-
no: y el diablo no quiso: y dixo. No conuie-
ne para rey que beses la mano a vn pobre ser-
uidor de Dios: y el rey fue espantado de se
oyr nombrar, y allí creyo que deuia ser de
sancta vida, y por alguna reuelacion fabla-
ua, empero dixole no soy yo rey, antes soy
vn malauenturado pecador, que no deue-
ra nâcer pues que tanto de mal por mi a-
uia de venir. Y el falso hermitaño le dixo.
No entiendas que tanta de culpas has co-
mo te cuydas de lo que oy es fecho, que
aunque tu no fueras en ello auia de ser en
este tiempo. E pues que ya era ordenado
que fuesse, no es tuya la culpa como quier
que alguna tienes, empero es bien poca:
y no cuydes que te fablo por mi, antes las
mis palabras son de espiritu fecho, y criado
por la voluntad de dios que lo fabla por
mi esto y otras muchas cosas que adelan-
te fabras porque veas que tal poder me
dio Dios que yo supiesse toda tu fazien-
da, y te diessse consejo porque tu sepas co-
mo has de biuir. Y como quier que yo a-
uia bien menester de folgar antes que tra-
bajar segun la mi edad que es muy mayor
que la vista que mi cara muestra, yo me
he dispuesto al trabajar por amor de te
consolar en la tu persecucion, como supe
que este buen hombre auia de fallecer. E
muy cierto deues creer que oy ha vn mes
yo era dentro en Roma, y fazia mi vida
dentro en la yglesia de sant Iuan de Letrã,
y passados sô treynta años que nûca della
sali sino agora por te venir a tener compa-
ñia que me es assi mãdado, y no te marauil-
les como hombre de edad y lisiado como
yo soy tâta tierra pude atraueçar en tâ po-
co tiempo, ca ciertamête te digo q̄ aquel q̄
fabla en esta sombra que tu vees me ha da-
do vigor que anduuiesse tan grã camino, y
sin duda tan fuerte me siêto agora como el
primero dia que yo de alla sali. Y el Rey le
dixo. Amigo de Dios mucho me plaze de
vuestra venida, ca en la mi mala andãça se
re por vos consolado y doctrinado delo q̄
he

he de fazer por cumplir mi penitencia, y assi mesmo me plaze porque este sancto hermitaño aura sepultura de manos de hombre mas justo que no yo. Y el falso hermitaño le dixo. Rey no te pienes que es seruicio de dios dar el nombre ageno a ninguna persona. Y esto te digo porque yo se muy bien la vida deste que tal fue, y como tu no sepas cosa de lo celestial piensas que assi como la lengua habla que tal es el coraçon: porque te digo que el habito no faze el monge: y destos tales se leuanta el exemplo que dizen en el mundo. Justicia querria mas no por mi casa. Esto te digo porque el te mando fazer vna tal penitencia qual hombre nunca fizo, la qual es que no comieses sino vna vez al dia, y a vn pan que aun los perros del pastor no lo quieren comer: y desto que no comas tanto quanto podras: y dio te termino de vn año que lo continuasses. E assi mesmo te mando que no oyesses missa en este tiempo que aqui estuuiesses: que assaz abastauan las dos missas que del auias oydo, guarda como tal doctrina es buena que el hombre oluide el sancto sacramento. Por cierto te digo que tan solamente por lo que el te ha mandado obseruar la su alma es puesta en lugar que yo no querria que la tuya fuesse por todo el mundo que fuesse en mi poder con su riqueza. Empero por escusar la mala olor que de si dara bueno es que lo entierres, y en quanto esto tu fazes yo yre por de comer. Y el rey le dixo. Amigo de Dios: no trabajedes tanto y estad quedo que antes de medio dia verna vianda que nos abastara a vos y a mi, y ayudad me aqui a este buen hombre que aya sepultura, ca estrañamente sera seruicio a nuestro señor Dios aunque el sea peccador. Y el falso hermitaño le dixo. Rey menos de mal seria dexarlo derrocar por estas peñas alla ala mar: que no quiselo tuuieses assi sobre tierra fasta que las aues y bestias comiesen sus carnes. Y desto se maruillo el rey, empero como quier que el se cuydasse que el falso hermitaño fuesse seruidor de dios, no dexó por esso de lo enterrar al sancto hermitaño que yazia sin alma, y por si solo començo de lo traer ala sepultura q̄ auia fecho

Y como el trabajo a lo enterrar, vido que el falso hermitaño yua poria siera adelante amas ádar, no como coxo sino como hombre bien sano, y mancebo y marauillose que podia ser.

Capitulo. ccxlii. De como el rey don Rodrigo se informo bien de la penitencia que auia de fazer por el escripto q̄ el sancto hermitaño le dexo.



Cabado el Rey de enterrar al buen seruidor de dios, fuese al altar, y tomo el escripto en la mano y leyolo por se informar bien del. E como lo ouo leydo, ciertamente vido que lo que en el dezia todo era seruicio de dios y buena doctrina para su alma, y dixo que en caso que segun los sus grandes pecados que la penitencia conuenia q̄ fuesse aspera li se queria saluar. E as si se recuerdo de la vida que sufrio santa Maria magdalena, por lo qual dios le ouiera piedad. Y fuese luego a su oratorio, y començo su oracion: y estuuó ay fasta que fue cerca de medio dia, y el sabia bien que no tenia ninguna cosa q̄ comer, y esperaua quando se lo traerian.

Capitul. ccxliiii. De como el diablo traxo vianda para que comiesse el rey don Rodrigo, y el no quiso comer saluo del pan del hermitaño.



El pues que fue medio dia, el falso hermitaño vino con vn costal a cuestras, y fuese derecho do era el rey, y venia muy sudado y cansado, y el rey ouo piedad del, empero no le fablo ni dexó su oracion. Y el falso hermitaño le dixo. Rey da fin a tu oracion, ca tiempo es de comer, que aqui traygo que comas, y el rey alço los ojos y miro contra el y vio que entraua en la hermita vn pastor con vn çurron a cuestras, y bien se pensó que aquel era el que le traya que comiesse, y assi era verdad que aquel pastor traya cada viernes quatro panes de panizo y de ordio al sancto hermitaño cō q̄ se mantenía toda la semana. E como este pastor se cuydaua q̄ no era muerto el buen hombre

DESTVY CION

bre, no curo de al sino poner su pan sobre el altar y yrse. Y el rey en que ouo acabado de orar: leuantose de su oratorio y fue para el falso hermitaño: y fallo los quatro panes, y tomo el vno y partiolo por medio, y guardo todo lo otro: y salio fuera de la hermita en vn portal que auia ay do estaua vna mesa bien pequeña y puso vnos manteles sobre ella y el pan que auia de comer y su agua: y començo de bendezir la mesa y assentose, y el falso hermitaño miro muy bien como auia bendezido la mesa y leuantose de dõde estaua y fue para el rey y dixole. Rey toma desta pobreza que yo he traydo que me dieron de limosna. Es faco dos panes bien blancos y vna perdiz assada, y vna gallina menos las piernas: y puso lo en la tabla: y el rey en que lo vio arrafaron se le los ojos de agua: y no pudo estar que nõ se recordasse de la su gran honrra como assi del todo era abaxada: y nunca fuera su mesa tan pobre: y dixo contra nuestro señor. Loado seast tu que eres poderoso de fazer de lo alto baxo, y de lo baxo no nada: y tornose a su pan y comio. Y maguer que el auia gran hambre no podia comerlo, ca nunca lo vsara sino en aquella hermita, y aun se le fazia de peor por el pan blanco que traxera el falso hermitaño. Y el falso enemigo en que vido que nõ curaua del pan ni de la vianda que auia traydo, dixo al rey, porque no comes desto que dios te embia. Y el rey le dixo. No vine yo aqui a esta hermita a seruir a dios sino por hazer penitencia de mis peccados. porque mi alma no se pierda, la qual me dieron en esta vida que faga que la mantenga por vn año y della no saldre como sea cosa que meteria muy grandedaño. Y el falso hermitaño le dixo. Como rey por penitencia has tu de te dexar morir con desesperacion. No marida el euangelio, antes defiende que hombre nõ haga penitencia que por ella el cuerpo muera, ca por matar otro, aquel q haze la muerte es homicida mucho mas lo es si mata a si mesmo, y tu tal eres. E agora por desesperaciõ te dexaras morir de hambre por nõ biuir en este mudo: porque te digo que comas desta vianda que te he tray-

do algun poco porque no mueras. E començo ella a comer muy de rezio, y drey en que lo miraua tomo la codicia, emperõ de teniale y no quiso comer ninguna cosa de ello. Y como fue hora que el rey queria beber del agua el falso hermitaño le dixo que beuiesse del vino, y el rey no quiso sino de aquella agua. Y como fue por la tomar el trauo della, emperõ no pudo fazer tanto que el rey no cumplierse su regla, y nõ fallio della. Y como ouo comido començo de dar gracias a dios. Y el falso hermitaño en que vio que auia de santiguarse a la leuantada de la tabla, leuantose ayna como que yua a fazer alguna cosa, y el Rey no paro ojo en esto. Y assi como ouo comido fue al oratorio y començo de dar loores a la virgen Maria assi como el buen hombre gelo auia mandado, fue a el aquel traydor, y dixole. Porcierto no es doctrina de seruir a Dios esta que tu tienes, ca ciertamente quando el estomago esta escaldado de la vianda que en el es no puede orar la voluntad assi como deue, y aunque la lengua diga las oraciones, no lo confirma el coraçon, porque lo estoruo el esfuerço que natura prende de la vianda, porque te digo que tu deuieras dormir primero. Y assi como ouieras dormido, la vianda reposara, y la voluntad fuera mas digna en la contemplacion, ca dios nõ se paga de oracion sin contricion, como aquel que habla en vno, y tiene el coraçon puesto en otra parte, por lo qual no puede dar fe a la razon que ha començado, y conuiene te rey que me creas, si quisieres saluarte, y si creer nõ me quisieres yo dexare tu compañia como aquel que aun nõ rescibe doctrina sino de si mesmo. Y el rey le dixo. Si yo viesse que tu confirmasses la buena vida que mi alma ha menester segun la ordeno el buen hombre que yo enterre, yo seguiria la tu carrera, mas veo que la tu vida no es de hombre de abstinencias, ni de aquel que dexo los vicios mundanales por amor de dios, antes me parece en lo que yo vi enti que la vida que tu hazes no es de abstinencia, antes es reforçamiento de mūdana gloria, ca assi faras tus carnes de buenos manjares como lo

yo solia hazer quando andaua en los ayres, y echaua de mi la gran soberuia que es pecado mortal: Porende no seguire en ningun na cosa tu carrera, ca veo que tu eres hombre mundanal, que engañas a Dios, y al mundo, y quando te catares tu quedaras engañado.

Cap. ccxliiii. De lo que el diablo dixo al rey don Rodrigo por le quitar de su penitencia.

Falso hermitaño le dixo, por qual razon eres tu cierto que la regla que esse engañador que tu enterraste te dio el saluamiêto para tu alma, y que lo que yo te digó que no es cierto, no lo entiendes bien, ca yo nũca te estorue que tu no oyesses missa como el: ca esta es vna de las buenas cosas que hombre puede ver de cada dia el su Saluador y adorarlo: y pues que el esto te estortio ciertamente puedes creer que asì como el engaño a su alma, que asì quiere en gañar la tuya, porque a la hora que hombre passa desta vida, essa hora querria que fuesse fin por todo el mũdo, y asì hizo esse enemigo, q̄ a do el yua queria llevar a ti, y pues Dios te puso seso y razó claramente puedes entender q̄ engañador es para ti el su cõsejo y doctrina, y q̄ lo deues cumplir.

Capitul. ccxlv. De la respuesta que el rey dio al diablo.

Sin dubda dixo el rey, nome des toruo el que no oyesse missa, mas porque el me ha mandado que yo cumpliesse aqui mi penitencia por tiempo de vn año, asì como el supo la hora de su muerte, asì supo que otro que missa pudiesse dezir no vernia en esta hermita todo el año, y por esso me dixo que en esta hermita no oyria missa mas nunca me estoruo que la no oyesse.

Cap. ccxlvi. De la razon que dixo el falso hermitaño al rey dõ Rodrigo.

Falso hermitaño le dixo, agora manifestas tu mesmo, que el no era tan digno como cõuiene ser aquel que lo que es porvenir

sepa, que segun tu razon el que no supo que yo hauia de venir aqui que puede dezir missa si quisiere, y si leso en ti ha deues entender que mas cerca de Dios estuue yo pues que supe todo lo que el te mando hazer. E asì mismo como hauia de morir. E aun se mejor en que lugar es que no el que te mando tener regla que el no tuuo para si ni hizo el tiempo que aqui estuuo: mas puedote dezir, vna cosa que asì como viene por te doctrinar la vida que has de hazer, y tu no quieres seguir mi ordenança que yo me tornare por essa via que soy venido. Y agora no me maruillo de quanto sobre ti es venido, ca muy duro tienes el coraçon, dura y fuerte hallaras la carrera de la tu saluacion, y de valde hazes todo esto como no sea cosa que te aproueche.

Cap. ccxlvii. De la respuesta que el rey don Rodrigo dio al falso hermitaño.

Hombre bueno dixo el rey, todo lo que de mas de la buena ordenança que el sancto hermitaño me dio vos me mãdaredes que yo haga, en q̄ la mi penitencia sea muy mas aspera, yo de grado lo hare: y de otra manera yo no tomare vuestros consejos, y assaz hauemos hablado dexadme dezir mis oraciones: en y essa hora el rey hincó las rodillas y començo de llevar adelante su regla: y el falso hermitaño quando esto vido se fue y no torno dende en vn mes, y tanto el rey mantuuó la su penitencia por aquella manera que le era mandado, y como no comia sino de aquel pan negro, y no beuia sino agua era se deshecho de las carnes y tornado tal que no es hombre del mũdo que conoser lo pudiesse. E asì se estaua en la hermita que no curaua de otra cosa sino de pedir merced a Dios que le quiera perdonar.

Cap. ccxlviii. De lo que dixo el falso hermitaño al rey don Rodrigo por le apartar de su regla.



Estado el rey don Rodrigo despues de media noche contra el alua, el falso hermitaño vino a la hermita, y no vino en la forma que primero viniera antes llego mas mancebo, de guisa que lo no coñoscio, y llamo a la puerta, y el rey miro muy bien quien era, y vido que traya los habitos como de seruidor de Dios, y abriole la puerta muy presto. Y ellos se saludarón: y como se vieron, saludo el falso hermitaño al rey, y demandole do estaua el padre, y el rey le dixo, que allí no estaua otro ninguno, si no el, mas hauia de vn mes, y el falso hermitano como lo oyo hizo demanera, que se turbaua todo de grãde dolor que hũuo, y dixo: Como puede ser esto q̄ no ha aun seys semanas que yo vine aqui, y me confesse mis culpas y pecados con el padre, q̄ aqui estaua, y me parti desta hermita para la mia que esta de aqui vna legua. Y el rey don Rodrigo le dixo. Amigo sabed que este hermitaño ya es parayso, segun que yo creo, y yo lo enterre con mis propias manos, y mostrole el lugar do yazia, y como fue allí començo de besar en tierra y en la sepultura, y hazer muy grande duelo y llanto sobre el. E como passo media hora apartose, haziendo muestra que queria dezir sus horas. Y antes q̄ se acabasse las suyas se fue a el, y le dixo: Buẽ hombre vos direys missa, y el rey le dixo: Que nunca la dixera. Y el falso hermitaño entonces le dixo: Pues oyd me de penitencia, y dezirla he yo. Y el rey en que vido que era seruicio de Dios oyrde penitencia asientaronse ambos ados al pie del altar. E quando el falso hermitaño huuo dicho hallo que no hauia hecho peccado ninguno. E començo a contar allí muy muchos seruicios que hauia hecho a Dios, assi en la vida que hazia como en otras cosas, y antes que el rey lo absoluiesse leuantose delante del y dixole, si hauia adreço para dezir missa, y el rey le dixo que no sabia, y que lo catasse el. E ya era hora de se yr a su oratorio. Y el falso hermitaño entõces le dixo, que le ayudasse a dezir la missa, y q̄ la oyria el. Y el rey le dixo, que no dexaria en ninguna manera de cumplir su peni-

tencia por cosa del mundo, ca assi le era mandado, y fuese a su oratorio, y el falso hermitaño hizo que se reuclia la vestimẽta, y todos los ornamentos, y que començaua a dezir missa por engañar al rey, que se quitasse de cumplir su penitencia, y que lo viniessẽ a adorar: hizo venir vn grande nublo de agua, y llouia muy rezio allí do el rey estaua. Y el falso hermitaño, en que vido que no lo podia engañar por allí fue se a el y dixole. Buen hombre porque vos esteys fuera de peligro por algunas cosas que a las vegadas acaescen, porque estades solo, yo he consagrado el cuerpo de le su Christo, para que lo adoreys de cada dia pues que missa no podedes oyr, y assi cumpliredes vuestra penitencia como fiel Christiano, y despido se de lempero dixo le, en el arquilla sobre el altar hallaredes el corpus Christi, assi si como vos leuantedes adorarlo hedes. Y como esto le huuo dicho fue se su camino. Y el rey se cuydo que seria verdad lo que le hauia dicho, y tuuo que aquel era hombre de buena y sancta vida.

Capit. ccxlix. De como el Espirita sancto visito al rey don Rodrigo.



Assi como el rey huuo dado fin a su oracion, como lo solia hazer cada dia antes de comer vi do venir vn buen hombre vestido de vestiduras blancas, y la cara fresca y alegre, y vna cruz en los pechos. Y como llego allí do el rey estaua, bendixolo, y el rey quando lo vió bien entendio, que era reuelaciõ de Dios, y junto las manos y puso de rodillas en el suelo llorando muy de rezio de los sus ojos. Y el sancto hombre le dixo rey codicioso de la gloria celestial continua el mi seruicio que por amor del mi sancto nombre hazes. E guardate que no te vença el enemigo como aquel q̄ muchas vezes te vencio porque veniste a lo en que oy dia eres, y nõ creas a ninguno de quantos aqui vieres venir ni cures dellos que por otra cosa no vienen, sino por te engañar, y quitarte del seruicio que me hazes. Y toda via guarda la regla que te dio el sancto hombre que tu enterraste, ca de

de aquella foy yo contento, y tu anima au
ra refrigerio, si la obseruares. Y anda a ca
mostrarte he como el diablo enemigo, te
cuydaua engañar, porque lo adorastes. Y
essa hora se leuanto el rey, y fue toda via
de rodillas, figüiendo al espiritu sancto de
Dios, y como fue dentro de la hermita,
nuestro señor hablóle, y dixole: Anda mal
dito, y vete de aqui, que no has poder de
engañar el que continua mi seruicio, y ve
te a las penas inférnales a las que suffren
aquellos que estan en la nouena pena. E
essa hora vido el rey claramente salir del
arca de sobre el altar vn diablo fuzio y feo
con mas de cinquenta rabos, y otros tan
tos ojos, y dando grandes gritos se fue de
alli. Y el rey fue muy espantado de aque
lla maldad, que el falso hermitaño le hi
ziera. Y el Espiritu sancto de Dios le di
xo: Rey el mi nombre sea la tu esperança,
y yo sere siempre contigo, si no te dexas
vencer del enemigo. Allí se fue el sancto
Espiritu de Dios, y el rey quedo muy ale
gre y consolado, como si estuuiera en la
gloria Celestial. Y assi hizo su vida cerca
de dos meses.

Capit. ccl. De como el diablo

quiso engañar al rey don Rodrigo, en figu
ra del conde don Iulian.



L rey estaua en su oratorio vn
domingo en la noche, assi co
mo el sol se pone vido venir vn
hombre, assi de aquella guisa
vestido que conuiene para el que vsa guer
ra. E como lo miro, vido que era el conde
don Iulian que venia a el, y vido que deça
ga del, venian grandes poderes de gentes
armados. Y el falso conde como lle go a el
hizo su reuerencia: y el rey como lo vido
fue muy espantado, ca lo conosció bien,
empero estuuó quedo: y el falso conde se
llegó a el, y prouole de le besar la mano y
el rey no se la quiso dar, ni se leuanto de su
oratorio y el falso conde las rodillas hinc
das en el suelo ante el rey dixole. Señor co
mo yo sea aquel que te ayá erradó de aque
lla inanera que hombre traydor a su señor
erro, y lo huuiesse hecho con muy gran yra
y saña que al mi coraçon vino con ayuda

y esfuerço del diablo. E como nro señor
Dios es poderoso, huuo piedad de la mi
anima, y no quiso que yo me perdiessse, ni
que España fuesse destruyda, ni tu señor
abaxado de la tu grã honra y estado ni del
tu gran señorio que en España tienes, ha
me mostrado por reuelació como estauas
aqui en esta hermita haziendo tan gran pe
nitécia de tus pecados porque te digo que
hagas justicia de mi, y tomes de mi veng
ça a tu voluntad, como de aquel que te lo
merece, ca yo te conozco q eres mi señor.
E assi mismo tan gran traycion en que te
cay: porende señor te ruego y pido por vn
solo Dios que tomes el poder de España
que alli esta esperandote, y que vays a de
fender la fee de nuestro señor Iesu Christo
y no cõsientas que se destruya del todo la
triste de España pues que la amparar y de
fender puedes: y faco entonces el conde
don Iulian su espada y dauala al rey, y di
xole: Señor toma esta mi espada, y tu con
tu mano misma haz de mi justicia, y toma
de mi la tu vengança qual quisieres, ca yo
la suffrire con mucha paciencia pues que
te erre: y el rey fue muy turbado de la su vi
sta y assi mismo de las sus palabras, y no sa
bia que se hiziesse ni que se dixesse. Empe
ro acordose luego de lo que el espiritu San
cto de Dios le hauia dicho, que se guardas
se de no ser vencido del diablo, y no le ha
blo cosa alguna, antes continuaua su ora
cion: y el falso conde don Iulian le dixole: Se
ñor no tornas sobre la santa Fee de Iesu
Christo que del todo se va a perder, leuan
tate y defiendela que muy gran poder te
traygo y seruiras a Dios y cobraras la hon
ra que tenias perdida, leuãtate y anda aca
y ha duelo de la mezquina de España que
se va a perder, y adolecete de tantas gen
tes como mueren por mengua de no tener
señor que las defienda: y el conde don Iu
lian le dezia todas estas palabras por lo en
gañar el diablo q hauia tomado la su for
ma era, que no el conde. Mas el rey no se
pudo detener que le no dixesse. Conde y d
vos y defended la tierra con essa gête que
tenedes, assi como la fuystes a perder por
la vuestra tan grandissima traycion, que a
Dios, y a mi hezistes. E assi como traxistes

DESTROYCION

Los moros enemigos de Dios, y de la sufan
 eta Fee, y los metistes por España, assi los
 lançad fuera della, y la defended, que yo
 no vos matare ni vos ayudare a ello, y de
 xadme a mi, q̄ yo no soy para el mūdo que
 aqui quiero hazer penitencia de mis peca
 dos, y no me mouades mas estas razones
 y el falso del cōde dō Iulian se leuanto y se
 fue a la gran compañía que hauia traydo, y
 traxo los todos ante el rey y el rey comovi
 dō aquella tã gran cōpañã de caualleros vi
 do entre ellos algunos q̄ el bien pensaua q̄
 erã muertos en la batalla: y dixerōle todos
 a muy altas bozes: Señor aquiẽ nos mãdas
 q̄ tomemos por rey nuestro y por señor q̄
 nos ampare y nos defienda, pues q̄ tu no
 quieres defender la tierra ni yr te cō noso
 tros: dadnos al infante dō Sãcho tu sobri
 no, muerto es q̄ nos mãdashazer: cata se
 ñor q̄ no es seruicio de Dios q̄ dexes pere
 cer tãta Christiandad como de cada dia se
 pierde por tu estar aqui tã solo y apartado
 como estã. Cata q̄ Dios te lo demãdara a
 ti, q̄ tienes el cargo d̄ los defender y los de
 xas morir: pues di q̄ cōsejo tomaremos y el
 rey quãdo oyó estas palabras fue mouido
 a piedad y vinierōle las lagrimas a los ojos
 q̄ las no podia tener, y estaua de tal mane
 ra tornado q̄ el seso se le auia fallecido, y
 callaua y no respōdia cosa ningunã q̄ le di
 xessen. E todas estas cōpañãs q̄ lo veyan
 quexauãse muy mucho y dauã muy gran
 des bozes, y haziã muy grãdes ruydos y
 clamores y deziãle: O rey malauenturado
 como no tornas sobreti y sobre toda la tu
 gẽte q̄ ves estar sin señor y no los quieres
 tã solamẽte de palabra conortar, mãdãdo
 les lo q̄ hã de hazer y el rey en todo esto no
 hazia sino llorar y nũca les hablo cosa nin
 guna. E como esta mala gente vieron que
 lo no podian llevar de alli, ni que les respō
 diesse cosa alguna no podian vencer por
 quanto hazian en vn punto fueron de cen
 didos de la sierra en vn llano q̄ alli se mos
 tro al rey, y alli ordenauan sus batallas de
 aquella manera que el rey dō Rodrigo las
 solia ordenar. E a poca de hora vido venir
 muchas gentes estrañas que venian de fue
 ra, y començaron su batalla tan braua y tã
 cruel que al Rey parecia que nunca la tal

viera. E huieron de vencer los vnos. E los
 otros fueron en el alcance empos dellos. E
 aqui llegaron mensageros al rey como los
 suyos auian vencido, y que mataron mu
 chos enemigos y el rey estaua aun tras pue
 to fuerã de su seso que no recordaua ni sa
 bia lo que le dezian, y no respondia cosa
 ninguna. E alli se fueron todos, y parecio
 al rey q̄ yuã vnos en alcãce de otros y duro
 esto hasta el primero gallo, y el rey torno
 en su seso, pero no conocia si era vision, o si
 auia acaescido assi, mas recordose como
 no auia acabado su oracion q̄ cada dia ora
 ua, y torno a comẽçarla del cauo: y como
 la huuo acauado ya era gran parte de la no
 che passada, y fuesse a echar a dormir. E
 assi estuuó bien tres meses que no huuo
 otra tentacion.

Cap. ccli. De como el diablo

en figura de la Caua hija del conde don Iu
 lian quiso engañar al rey don Rodrigo.



L rey estando ahora de vis
 peras vn martes haziendo
 oracion, vido venir con
 tra si gente a cauallo y co
 mo fue cerca quãto vn tre
 cho de ballesta vido que
 se apeauan, y que venia cõtra el vna mu
 ger que venia muy ricamente vistida y co
 mo fue cerca del conosciola que aquella
 era la Caua hija del conde don Iulian. y pa
 resciole la mas hermosa que el en su vida
 auia visto: y como fue cerca del, humillo se
 le y dixole: Señor qual vêtura vos traxo a
 esta pobre vida donde auedes estado tãto
 tiempo ha, y el rey callo y no dixo cosa nin
 guna. E aquella falsa Caua le dixo: Señor
 agora puede hauer vn mes que vn sancto
 hombre vestido de vestiduras blancas y
 vna cruz colorada en los pechos se me mo
 stro estando yo con mi padre el conde don
 Iulian en Toledo, el qual tiene la silla del
 señorio de España como aquel q̄ por fuer
 ça de armas ha vencido los moros y los ha
 muerto y captiuos todos: y a la hora que
 este sancto hombre se me mostro yo era so
 la en mi camara, y tenia grandolor en el mi
 coraçõ por no saber nueuas ciertas de era
 des, o si hazia vuestra anima vida en este
 mun-

mundo o en el otro: y así mismo estaua muy triste por la muerte de mi señora la reyna Eliaca vuestra muger q̄ ya es finada y por estas cosas el mi coraçõ es muy triste y puesto en muy grandes angosturas y trabajos de pensamientos muy diuersos q̄ me veniã que no sabia de mi parte, y estaua como fuera del mi sentido, y como yo estaua en mi contẽplacion destas cosas que vos he dicho, este sancto hombre se me mostro en aquella forma q̄ vos he dicho: y dixome que piensas, dexarte de llorar, ca sin mi no puedes hazer cosa cierta de esso que tanto cobdicias, mas porque el señorio de España no saiga del poder de los Godos, ya quel que lo aura decienda de la tu simiente y generacion del rey don Rodrigo, yo quiero q̄ tu sepas do el esta y que vayas a el y que te ajuntas con el carnalmente, y concebiras del vn hijo, y aura nombre Felberfan, el qual sera tal q̄ porna fo el su poder toda la tierra q̄ es debaxo de los ayres: y parte luego de aqui y ve donde el esta y nõ lo quieras tardar, ca así conuiene al seruicio de Dios, y para pro y amparo y defendimiẽto de la tierra, y yo le dixẽ: Señor y como puede ser esso que vos me dezides que el rey don Rodrigo muerto es, ca sus enemigos lo mataron quando vencierõ la batalla en que perecio la gran caualleria de España. Y el me dixo: La Caua no creas q̄ es muerto ca viuo es y haze su vida en vna hermita solo: de lo qual te certificara el cõde dõ Iulian tu padre que lo fue a buscar y lo hallõ quando el v̄cio los moros. Y el te dira como es viuo y en que lugar es la hermita do esta. E yo le dixẽ: Pues el rey dõ Rodrigõ haze su vida de tal guisa en seruicio de Dios nõ q̄rra llegar se a mi, porq̄ conciba del este hijo q̄ ha de ser tan bueno. Y pues a vos plaze dadme señal cierta por que yo le muestre que a Dios plaze, y que esto q̄ me dezides q̄ se haga así, pues tanto bien se ha de seguir dello. Y así mismo el estara ya tan amenguado de fuerça, que lo nõ podra cumplir por razon de la gran abstinẽcia q̄ a las sus carnes aura dado desque es allí. Y el sancto hombre me dixo, nõ cures q̄ Dios lo esforçara, y dezirle has por señal que te crea, q̄ yo le dixẽ que se guar-

dasse que lo nõ engañase el enemigo, y que mande yr del altar al diablo que en el arçucta estaua por Corpus Christi, porque lo el adorasse, y diziẽdole tu esto el lo creara, y entendera, que es por mandado de Dios. Y como huuo dicho estas palabras desaparecio que no lo via mas. Y yo quede por vna grande hora, así muy consolada porque supe de vuestra vida, que yo me pienso que otra gloria en este mundo nõ aya hauido. Y como entre en mi acuerdo fuyme luego a mi padre el cõde don Iulian, y contele todo el hecho que me hauiã acaescido con el sancto hõbre que viera en aquella sancta vision, y demandele si sabia algo de vos. E como el lo supo dixome como el viniera a vos con toda la caualleria, a vos dezir que saliesdes de aqui a defender vuestra tierra, que vos la tomauan vuestros enemigos, y que vos que lo nõ quisierades hazer, y que antes lo encomendastes a el que la amparasse y la defendiesse, y la gouernasse, y que se pensaua, que ya nõ seriadẽs viuo de las grandes abstinencias, que de cada dia dades a las vuestras carnes: empero pues que a nuestro Señor plazia, que yo huiesse hijo de vos, que fuesse tan buen hombre, que por el seria recobrada toda España que viniesse a este lugar, y que aqui vos hallaria si viuo fuiesdes: de lo qual el era muy contento, que de vos quedasse tanto de bien. Y señor rey yo veyendo como a Dios plaze que esto se cumpla, segun que vos he denunciado, yo soy vinida a vos ver en secreto, ca desto nõ sabe hombre, ni muger, sino mi padre el cõde don Iulian. Antes he dicho a aquellas mis gentes, que conmigo vienen que estuuiesse allí, porque yo me queria venir a confessar, con vn hombre bueno, que aqui hazia su vida, mas hauiã de cinquẽta años. E pues Dios es el hazedor de estos hechos tornad en vuestro poder, y membrad vos de aquel tiempo, de quando me deziades, que nõ auia cosa en el mundo que tãto amassedes como a mi, ni que tanto cobdiciassedes como alcanzar palabra de mi: lo qual yo nõ podia hazer en essa hora por quanto era viua la reyna, y sabia bien que era muy gran pecado.

Es agora vine a vos vengo por mandado de Dios q̄ le plaze el qual me embio aca, y assi mismo porque la reyna no es en estavida presente, y porque vos estades tan desmayado de vuestra fuerça y poder, acojamonos a la hermita: o mādare hincar aqui vna tienda y cenaredes porque se vos abiu el coraçon y cumplades el mandamiento de Dios.

Cap. cclii. De como el diablo quiso engañar al rey don Rodrigo en figura de la Caba hija del conde don Iulian, si no por el espíritu Sancto q̄ lo visito y guardo.



Lrey que todo esto oyo començarõ de le temblar todas las carnes, y a vn el alma de dentro dellas y fallecióle todo el sentido y poder y traspaffose, y alli le fue reuelado que se guardasse de aquella tentacion: y la falsa Caua que lo vido assi amortescido se hizo venir alli muchas hachas de cera ardiendo, porque hazia frio, y que de la vista dellas el rey tomasse alguna calor. Y assi mismo fue ay armada vna tienda, y puesta vna tabla dentro della cõ muchos manjares, y vio toda la gente como se aposentaua muy lexos de alli en la sierra. Y como recuerdo vio como la falsa de la Caua estaua en vna aljuba de escarlata apretada y corta por media pierna, y q̄ le parecia la mas hermosa muger que en su vida hauia visto, y parecia al rey que le dezia he a señor andad a cenar. E aqui començo el rey a temer otra vez, y a perder el seso y cayo amortescido q̄ no supo de fidera, y fuele reuelado en esta hora q̄ se guardase de la tēraciõ. Y quando recuerdo y vido la tienda que estaua armada sobre si, y el en que se vio assi miro al oratorio y hallo se que estaua en aquel lugar que solia, y vido dentro de la tienda la falsa Caua como estaua dentro de la tienda con el, y que estaua delante vna cama muy rica, y que se començaua a desnudar el aljuba y quedaua en camisa, y en cabellos, que le llegaua hasta los pies, y dixole: Señor catad en vue

stro poder las cosas, que mas cobdiciafdes en este mundo que vos esperan en esta cama. alegrad vuestro coraçon, y tomad esfuerço porque hagades en mi lo q̄ de Dios esta ordenado, y lo que recobrara a España, y vengara los vuestros enojos y males y pérdidas grandes que hauedes hauido. Y en aquella hora se boluio contra el rey mostrandole los pechos y las piernas. Todo esto hazia el diablo porque estaua muy codicioso de lo tentar por le hazer quebrantar la su penitencia que auia començado. Y no siento persona viuiente que de muy buen grado no se llegara a ella. E a su ojo se començo de peynar, y encordelar los sus ruuios cabellos. Y el rey como la vio tan hermosa començo de temer muy de rezio, assi como si fuesse azogado, y perdio el seso y amorteciose otra vez, y estuuõ muy gran rato que no recuerdo. Y alli le fue reuelado otra vez, que se guardase de ser tentado del diablo, y que tuuiesse firme esperanza en Dios, y que no quebrantasse la penitencia que el sancto hermitaño le hauia dado. Mas assi como recordaua se le olvidaua todo lo que vey a en reuelacion quando se amortecia. Y assi como recuerdo hallo que estaua vn gran estrado alli junto con el, que aquella mesma la Caua que estaua assentada en vnas almohadas muy ricas de oro, empar del en camisa, los pechos descubiertos por lo poner en tentacion: y deziale: Señor andad aca q̄ ya vos tardades que ayna amanescera. Y el Rey como la vido tan cerca de si, aunque estaua todo turbado nõ podia quitar los ojos della: y acordosele alli del Espiritu sancto de Dios, de como le dixera q̄ toda via huuiesse mientes el su nombre, y huuiesse verdadera esperanza en la señal de la cruz. Y junto sus manos contra el Cielo, y llorando muy amargamente de sus ojos con muy gran contricion dixo assi. O señor verdadero Dios Iesu Christo librame de toda tēraciõ, y guarda la mi anima, que no vaya en perdicion. Y el estando assi vido venir de contra la hermita muy grã claridad, y dixo libra me señor del poder del diablo porque yo no sea engañado, ni sea arretrado del tu sancto seruicio. E hizo en

essa hora la señal de la cruz en la frente y santiguose, y en aquella hora se dexo caer la falla Caua por aquellas peñas ayuso en contra la mar que parescia q̄ todo el mundo se venia abaxo y del golpe que dio sobre pujo tanto la mar que alli donde estava en el oratorio se mojó el rey, y quedo muy espantado que dende a vna hora no pudo entrar en su sentimiento: y como huuo tornado en su acuerdo començo a hazer su oracion con muy grande arrepentimiento como si estuuiera en tiempo de caer en tentaciõ: y el espíritu Sancto de Dios estava en medio por aquella mesma manera que la otra vegada lo hauia visto. E como lo vio dexose caer de rostros en el suelo, y començo a llorar muy agramēte y de zir: Señor aue merced de la mi anima, y no me desampares entre los mis enemigos, los quales me querian partir de ti. E el espíritu Sãcto le dixo: Rey pobre de fee como fuyste en punto de te perder. E el rey callaua que otra cosa no hazia sino llorar. E el espíritu Sancto de Dios le dixo: Guarte rey que el diablo no te engañe ni tenga ningun poder sobre ti, porque no cumplas la tu penitencia que has començado, ni salues la tu anima, y el rey alço la cara, y hauia muy gran verguença de lo mirar empero esforçose y dixole: Señor aued piedad de mi, y no me dexedes tentardel enemigo como el mi coraçon sea flaco y sin ningun poder para se poder amparar contra el falso enemigo; ca el mi sefo es muy turbado como de aquel que no ha virtud, si la vuestra gracia no me ayuda. E libradme Señor por la vuestra santa misericordia y piedad porque la mi saluacion no venga por el esforçad el mi coraçon, ca lleno es de todo miedo como cola vencida. E el espíritu Sãcto de Dios le dixo, esfuerçate y no ayas ningun miedo, que mas ayna te partiras de este lugar de lo que te cuydas. E quando fuere tiempo yo te guiare porque vayas hazer tu penitencia, porque tu anima aya saluacion. E quando vieres que vna nuue blanca pequeña viene sobre ti, y por todo el cielo no vieres otra guia tras ella, y en el lugar dõde ella se quedare, alli cumpliras tu penitencia como te mandare el mayor

sacerdote que ay aura, y esfuerçate y toda via se te vega en mientes el mi santo nombre y ten verdadera fee y firme esperança con el tu Saluador. E como esto le huuo dicho fuesse, y el rey fue muy consolado y lleno de gracia, como aquel que Dios era cõ el por la su santa piedad: y estuuo en esta hermita cumplimiento de vn año segun el su cuento y mas doze dias. E vn dia que hazia bien claro, y el rey miro sobre si y vido la nuue que el espíritu Sancto de Dios le hauia dicho: y como la vido fue muy alegre, y dio muchas gracias a Dios. Empero el rey no se leuanto de su oracion, ni la nuue se quitaua de sobre el: y asì como el rey huuo dicho su oraciõ miro la nuue y vido como se mouia adelante.

Capit. ccliii. De como el rey don Rodrigo partio de la hermita, y luego do hauia de hazer su penitencia.



Euanto se el rey del oratorio y sigue la nuue, y tanto era el plazer que hauia que no curo de comer ni se acordaua de ello, y vale tras la su santa guia: y essa noche vido que la nuue asì como se queria poner el sol se buelue a la mano derecha del camino es contra vna sierra, y anda tanto que antes que fuesse noche cerrada fue sobre vna hermita en que estava vn buen hombre por hermitaño que hauia mas de nouẽta años, y alli se quedo: y el rey vido que alli hauia de holgar, y el buen hombre recibio muy bien al rey, y hablaron ay muchas cosas en vno: y el rey era muy contento de su razon, y ciertamente veyã que era sieruo de Dios, y en todo el dia el rey no hauia comido y yua descalço, y bien roto el su habito: y como no hauia vfado de andar camino a pie y descalço todos los pierres le enpollaron: y como fue vna hora de la noche el hermitaño le dio vn pan bien pequeño amassado con ceniza de centeno, y el rey lo comio, y como huuo comido dixeron preces: y desque las horas huuieron dicho: echaronse a dormir. E asì como fue passada la media noche leuantarõse y dizen sus horas, y desque las huuieron dicho el rey se salio fuera de la hermita, y

vio que la nuue no se mouia, y alli entédio que el rey hauia de quedar alli, o antes que partiesse oyesse missa: y dixo al buen hombre que lo oyesse de penitencia: y el hermitaño lo confesso. E assi como lo huuo confessado dixo que queria comulgar, y el buen hōbre hermitaño se lo tuuo por bien, y reuistiose y dixo missa: y el rey oya la missa del buen hombre, y tomo el verdadero cuerpo de nuestro señor Iesu Christo. E como el rey esto huuo hecho salio fuera por ver la nuue. E como salio de la hermita vio como la nuue se començaua a mouer. E alli se despidio del hermitaño y abraçaronle llorando de sus ojos, y cada vno rogaua al otro que lo huuiesse en su encomienda y en las sus santas oraciones. E como se huuieron despedido el rey se fue tras la su santa guia, y el santo hermitaño se toro a la su hermita, y el rey don Rodrigo como quier que lleuaua todos los pies ampolados y llenos de bexigas y le fuessen reuentadas gran parte dellas de que le salia mucha sangre, tanta y tan grāde era el alegría que hauiā de andar este camino en q̄ yuā que lo suffria todo de tal manera como fino sintiesse mal ninguno. E anduuo a su parecer del rey bien seys leguas, y lleuou a vn monasterio de monges negros, y alli se detuuu la nuue q̄ no quiso mas andar, y en aquel monasterio hauia vn abad que hazia estrañamente muy buena y santa vida, y no vsauan assi como los otros monges y era muy gran amigo de Dios, y de nra. Señora la virgen santa Maria el qual abad lleuo al rey a su celda, y demando le si queria comer como el vsaua, o como comian los otros monges, y el rey le dixo que assi como se lo diesse y el abad le hizo traer vn pan de panizo y de mijo todo rebuelto y vna jarra de agua, y de la otra parte le hizo traer vianda como los monjes lo vsuan, y el rey don Rodrigo no quiso comer sino del pan de panizo como lo hauia ya vsado, y beuiu de la agua y assi como huuo comido el abad le demando si quedaria alli essa noche o no, y el rey le dixo que no sabia que saldria fuera y que veria si hauia de yr o de quedar, y el abad le dixo que era hora de visperas, y que de-

uia quedar y el rey salio fuera y vido como la nuue se mouia, y que le conuenia andar, y despidiose del abad y en comendose el vno al otro en sus oraciones: y el abad vido biē como aquella nuue lo guiava, y que otra no parescia por el cielo y fue muy espantado y marauillado, y dixo: por cierto algun sancto hombre es este, y dio muchas gracias a Dios, y anduuo el rey aquella tarde hasta q̄ lleuou a vna yglesia q̄ estaua yerma y fuera de poblado, y alli se detuuu la nuue y quedo alli aquella noche: y el rey entro en la yglesia, y hallo en ella vna lampara encendida y plugole mucho, porque ala lumbre della dixo sus horas assi antes que durmiesse como despues. E otro dia en la mañana desque huuo hecho su oracion salio fuera de la yglesia y cato la nuue y vio como se mouia, y anduuo en pos della, y continuado dos jornadas lleuou a vn lugary no dize q̄ tal es ni como ha nombre, mas dize de la su sepultura que tales: y alli se detuuu la nuue q̄ no se mouio mas adelante, y pufose fuera de la villa en vna hermita muy vieja que alli era, y alli se entro el rey, y el mayoral de aquel lugar supo luego por el espiritu Sancto como era venido alli el rey don Rodrigo, mas no sabia su nombre, ni quien era, y demandole luego si queria hazer su vida alli: y el le respondio que como Dios lo tuuiesse por biē el mayoral le dixo: amigo yo soy el mayoral deste lugar, por quanto toda la mas gente se fue de aqui quando supieron que el rey dō Rodrigo y su caualleria eran muertos y vencidos, con miedo de los moros y del traydor del conde don Iulian, y lonydos todos huyendo a las montañas, por escapar. E yo estoy en la esperança de nuestro Señor Dios y en las sus santas manos, que mas quiero pararme a lo que me viniere y esperar aqui la ventura que no desamparar del todo la madre Santa yglesia, ca en quanto yo pudiere estare aqui y no la desamparare, antes recebire la muerte: y por esto vos digo que si aqui huuiere des de estar proueer vos he de lo que menester huuiere des y el rey le dixo: amigo de Dios de mi esto no vos hare cierto, pero biē me creo que estare, y li por seruicio de Dios

vos quisieredes embiarme cada dia mientras que aqui estuuiere vn pan de panizo y del agua yo con ello sere contento, y el mayoral se lo otorgo: y partiose luego del y fueffe a su posada. Y embiole luego vn pan de panizo y del agua. E la nuue estuuu alli tres dias sobre aquella hermita, y al primero sueño se fue quela no pudo ver: a cabados los tres dias que alli auia llegado. Y el rey como la no vio entendio luego que alli auia de fazer su penitencia, y dio muchas gracias a dios y fue muy alegre por ello. Y otro dia vino le el mayoral a ver, y hablaron en vno en tal manera que el rey se confesso a el de todos sus pecados quantos auia fecho en toda su vida fasta entonces de los que se acordò con gran contricion y llorando muy agramente, y gimiendo sus culpas y pecados. Y el mayoral fue muy marauillado, y dixole que dende a tercero dia le darja la penitencia. Y fueffe a su yglesia y confesso se, y echo se en oracion en tal manera que nunca comio ni beuió: ni se le uanto de vn lugar llorando muy asperamente de sus ojos, y rogando a dios que le mostrase que penitencia auia de dar al rey pues que el lo auia traydo y guiado alli por su nuue, porque alli cumpliesse la su penitencia: ca el en otra manera no entendia dar sela: saluo aquella que la su sancta misericordia y piedad le mandasse. Y al tercero dia oyo vna boz que le dixo assi. Mandaras al rey don Rodrigo que vaya a vna fuente que esta debaxo de su hermita y fallara ay vna losa, y dile que la alce y hallara debaxo della tres culebras pequeñas, y la vna dellas con dos cabeças, y dile que tome aquella que tiene las dos cabeças, y que la trayga, y que la eche en vn cantaró y que la crie muy secretamente: y que ninguna persona del mundo no lo sepa sino el y tu, y tégalala fasta que sea tan grande que haga tres bueltas dentro en el cantaró y que saque la cabeça fuera: y como desta grandeza saque la y metala en vn luzillo que ay esta y el con ella desnudo, y atape bien el luzillo porque la culebra no pueda salir, y desta manera plaze a dios que haga su penitencia el rey don Rodrigo.

Capitulo ccliiii. De la penitencia que fue dada al rey don Rodrigo



L mayoral quando esto oyo fue muy espantado de tan aspera penitencia como esta y dio muchas gracias adios, y fueffe al rey don Rodrigo, y dixo se lo de la manera que a la boz lo oyo. Y el rey fue muy alegre y pagado dello, y dio muchas gracias a nuestro señor por ello por que el acabaria su penitencia y saluaria a su alma. Y con muy grande alegría llorando de sus ojos de placer se fue a la fuente do le era mandado: y fallo la losa, desque ouo alçado fallo las tres culebras que el mayoral le auia dicho, y tomo la que tenia dos cabeças, y traxola, y echola en vn gran cantaró que faria vna grande carga de vino, y criola alli fasta que fue de aquella grandeza como la boz deuiso. Y como el rey don Rodrigo la vio assi tan grande confesso se con el mayoral llorando muy asperamente de sus ojos de mandando a dios merced que le diesse gracia y poder con paciencia, porque el pudiesse cumplir aquella penitencia sin ninguna tentacion y sin ninguna turbacion de su alma, porque cumplida la penitencia a nuestro señor dios pluguiesse de llevar la su alma a la su facta gloria. Y antes del quinto dia que la culebra era grande el rey y el mayoral se fueron para el luzillo, y a limpiaron lo muy bien de dentro. Y el rey metiose en el desnudo qual nascio y la culebra consigo. Y el mayoral le echo con vna gran palanca la piedra encima. Y el rey rogo al mayoral que rogasse a nuestro señor que le diesse tanta gracia porque el con paciencia sufriesse aquella penitencia. Y el mayoral se lo prometio: y aun lo fizo assi: y el rey quedo en su luzillo y la culebra con el. Y el mayoral consolaualo diziendole muchas cosas por que el Rey no desmayasse ni viniessse en desesperacion porque ouiesse de perder el seruicio de dios. Y todo esto fue tan secreto que ninguna persona no lo entedio ni lo supo sino el rey y el mayoral: y como fue el alua el mayoral se fue ala yglesia, y dixo missa, con muchas lagrimas

mas y con gran deuocion pidiendo merced a dios que ouiesse misericordia y piedad del Rey don Rodrigo por que cō buena deuocion y arrepentimiento el cumpliesse su penitencia de aquella guisa que su seruicio fuesse. Y como ouo dicho sumifsa fuesse a do yazia el rey don Rodrigo, y demandole como le yua. Y el rey le dixo que bien gracias a Dios y mejor que el merecia, mas que aun talestaua como auia entrado. Y el mayoral lo esfuerço quanto pudo diziendole que se le membrasse como auia seydo peccador, y que diesse gracias a nuestro señor Dios como lo auia visitado en este mundo y librado de muchas tentaciones, y le auia por si mismo dado aquella penitencia, la qual el suffriesse y tomasse con paciencia, ca en breue seria en la gloria celestial. Y el rey le dixo que bien sabia el que segun los sus grandes pecados que mas fuerte penitencia merecia, mas que dana muchas gracias a nuestro señor Iesu Christo, por que el mismo le dio aquella penitencia, la qual el recibia y tomaua con gran paciencia, y que rogaua que rogasse a nuestro señor dios que se la dexasse cumplir. Y el mayoral le dixo muchas buenas cosas de nuestro señor Dios. E duro el Rey tres dias que la Culebra nunca en el quiso trauar. Y al tercero dia cumplido de quando alli auia entrado la culebra se leuanto de par del y subiole de suso del vientre y de los pechos. Y començo de le comer por la natura con la vna cabeça y con la otra en derecho del coraçon. En esta sazon llego el mayoral al luzillo, y demandole que como le yua. Y el le dixo que bien gracias a dios, ca ya le auia començado la culebra a comer. Y el mayoral le dixo, que por que lugar. Y el le dixo, que por dos, el vno en derecho del coraçon, con el qual el pensara quanto mal a el le auia hecho. Y el otro por la natura, la qual fuera la causa de la gran destruycion de españa. En este punto le acordo de la vision que viera el sabado antes de la dolorosa batalla: y lo conto al mayoral luego: ca le dixo que se le olvidara luego por las palabras que dixera a don orpas quando le viera. Y el mayoral le dixo que dios era con el y que se esfuerçasse

que agora auian fin todas sus persecuciones del cuerpo y del anima, y el rey no cesaua toda via de demandar ayuda a nuestro señor y de dezir que a la su santa piedad pluguiesse de le perdonar. Y el mayoral se fue a su posada, y no quiso assentar a comer, antes se metio en su camara, y llorando de sus ojos rogaua muy deuotamente a nuestro señor que diesse esfuerço al rey por que cumpliesse su penitencia. Y la culebra como estaua muerta de hambre y era grande en vn punto ouo comido la natura: y començo le de comer por el vientre, e impero ella tanto no pudo comer que no durasse el rey en esta pena desde vna hora antes de la noche hasta pasado medio dia. Y como le rompio las telas del coraçon alli quedo que no le comio mas. E luego dio el espíritu a nuestro señor el qual por la su santa merced lo lleue a la su gloria. Y fueron en aquella hora que estiro todas las campanas del lugar movidas, por si mesmas de aquella manera como si algunos hombres las tañeran. E alli conosció el mayoral que el rey era muerto y que su alma era salua.

Capitulo. cclv. De como Carastes fallo la sepultura del rey don Rodrigo en visco en Portugal.

YO carastes vassallo del rey don Alfonso de Leon, yerno del cauallero de Dios rey don Pelayo quando el dicho señor rey don Alfonso gano a visco de los moros que la tenian, falle vna sepultura en vn campo, en la qual estauã escriptas estas palabras que agora oyredes en letras goticas. Esta sepultura estaua delãte de vna yglesia pequena fuera de la villa de Visco, y el titulo de las razones este era.

Capitulo. cclvi. De las razones que estauan escriptas en la sepultura del rey don Rodrigo.

Qui yaze el rey don Rodrigo el postrimero de los Godos. Maldita sea la saña del traydo Julian que fue mucho penitencia da Mal

dita sea la su yra q̄ mucho fue dura y mala
ca fãdio fue con su rãuia, corajoso cõ su so
beruia y antuuiado cõ su locura, y quitado
de le altad, defacordado de la ley y despre
ciador della, cruel en si mesmo, matador de
su señor, destruydor de su tierra, y aleuoso
contra los suyos, amargo es el su nombre,
y la boca del qual nombre duelo y pesar, fa
ze la su remẽbrança en el coraçõ de aquel
que lo mienta. Y el su nombre siempre sera
maldito de quantos del fablaren. E por lo
que yo falle escripto en esta sepultura, so ð
intẽcion que el rey don Rodrigo yaze alli,
y por la vida que el fizõ segun me auẽys oy
do en su penitenciã q̄ assi mismo estaua en

la dicha sepultura escripto en vn libro de
pargamino, creo sin dubda que seria ver
dad, y por la gran penitencia que fizõ que
dios quiso demofirar lo por la manera que
passo a los que adelante han de regir y go
uernar, y porque todo hombre vea de co
mo tan ayna la soberuia, cae y la humildad
se enfalça. Fue compuesta esta corõnica en
memoria del noble rey dõ Rodrigo, y qual
dios perdone sus peccados, y a nos trayga
a verdadera penitencia aquel fijo de la vir
gen sin manzilla Iesu Christo que biue y
reyna para siempre jamas. Am en.

¶ A Dios gracias.



Tabla de la presente cronica
del Rey don rodrigo. E. comiença la ta-
bla de la primera parte.

- Capitulo primero de como don Rodrigo fue alçado por gouernador d̄ toda españa y porque razon. fo. 3.
- Capitulo. ij. como dō rodrigo fue recebido por gouernador de toda españa, y del juramento que hizo de mantener toda España en justicia. fo. 3.
- Capitulo. iij. como don rodrigo demando consejo y gente para yr acordoua y tomar a los hijos del rey acosta, y sacarlos del poder de los que los tenian. fo. 4.
- Ca. iij. como toda españa prometo a dō rodrigo d̄ le dar. xxx. mil caualleros y muchos peones pa yr a cordoua. 4.
- Capitulo. v. de la repuesta que dieron los caualleros que teniã los infantes q̄ estauan en cordoua. fo. 5.
- Capitulo. vj. como dō rodrigo ordeno sus fazes y partio de Toledo, y fue a cercar a cordoua y d̄ las cosas que en el camino les acaecieron. fo. 5.
- Ca. vij. d̄l consejo q̄ ouierō los caualleros q̄ estauã en cordoua d̄ lo que auã de fazer en razon de se defender. fo. 7.
- Ca. viij. como don rodrigo fue a vna legua de cordoua y d̄ la ordenaçã q̄ lleuaua. 9.
- Cap. ix. como los de la villa ordenaron sus batallas para salir otro dia al campo a don Rodrigo. fo. 6.
- Cap. x. Como sacatus començo la batalla porque auia la delantera. fo. 6.
- Cap. xj. como don rodrigo se torno al real y como passo el y los suyos essa noche. 8.
- Cap. xij. como tornaron los de la villa de batalla, y del duelo q̄ fazian por el hijo d̄ diochisiano y por otros caualleros. 8.
- Capitulo. xij. de la gente que fallaron los dos caualleros en el real para poder otro dia salir a la batalla y como passo la segūda batalla. fo. 8.
- Cap. xij. como los de la villa se tornaron dela segūda batalla y de los grandes due-
los que fizieron por los muertos. fo. 10.
- Cap. xv. del duelo que fizieren los d̄l real por tomedo, y como los d̄ la villa çbiarō demandar tregua a don rodrigo. fo. 10.
- Cap. xvj. de como don Rodrigo hizo fazer vna yglesia pa enterrar a tomedo y de la ayuda que vino a los de la villa fo. 12.
- Cap. xvij. de como don rodrigo y los de la villa ouierō la tercera batalla, y los caualleros q̄ ē de murierō quales fuerō. 12.
- Ca. xvij. de las ḡas que dio don rodrigo a dios de como auia vencido la baralla tercera y muertos todos los d̄ la villa. fo. 19.
- Ca. xix. del gr̄o duelo que las dueñas y donzellas fazian por los muertos. fo. 16.
- Cap. xx. de como los de cordoua ouieron su consejo de embiarme a dō Rodrigo, y quales. fo. 17.
- Ca. xxj. De lo que los quatro buenos hombres de cordoua dixeron a don rodrigo por mandado de los de la villa. fo. 17.
- Capit. xxij. de la respuesta que don rodrigo dio a los quatro buenos hōbres de cordoua y de como ellos se tornaron. fo. 17.
- Capitul. xxij. de como don Rodrigo hizo enterrar los muertos del campo y tomaron consejo de lo que farian de Almeric y randalus. fo. 17.
- Ca. xxij. de como los quatro buenos hōbres contarō a los de la villa lo que auã hablado con el rey don rodrigo, y del consejo que dieron. fo. 18.
- Ca. xxv. como los quatro buenos hōbres trataron la paz entre don rodrigo y los de cordoua. fo. 19.
- Cap. xxvj. de como dō rodrigo hizo cortes y de como embio por Eliaca hija del rey de Africa y de como se coronó por rey d̄ toda españa. fo. 19.
- Cap. xxvij. de como el rey don rodrigo ordeno de fazer vn gran torneo pa honrar su fiesta de la coronacion. fo. 20.
- Cap. xxvij. de como los guardadores de la casa de Hercules que estauã en toledo vinieron al rey que pusiese en ella su çadado. fo. 20.
- Cap. xxix. de como ecorde don Julian q̄ estaua en cepta vino ala corte del rey por cumplir su mandado, y le traxo a su hija pa caua. fo. 21.

Cap. xxx. de como el rey don Rodrigo cato la casa de Hercules en Toledo, y de lo q̄ en ella hallo, y de como se q̄mo despues que la vio.	21	Cap. xlv. como el rey ouo su consejo de embiar ayuda al conde don Iulian.	35
Cap. xxxj. de la ayuda que el Rey hizo al cōde de don Iulian de gēte para defenſa de la tierra, q̄ el rey auia allende el mar.	22	Cap. xlvj. de como el rey mando que no torneassen ni juſtassen en la corte.	35
Cap. xxxij. de los grandes señores del mundo que vinieron a la fiesta que el rey don Rodrigo hizo, y los que fueron.	22	Capitulo. xlvij. como hizo la batalla Sacarus y Almeric y Agrefes con Lembrot, y sus tios.	35
Cap. xxxiij. como el rey mando fazer vnos palacios fuera de la villa, y de la ordenança que hizo de armas, y la manera q̄ auia de tener los caualleros.	23	Capit. xlvij. como el rey hizo fazer honra a Lembrot y a sus tios.	36
Cap. xxxiiij. de como ordenaron los capitanes del primero torneo, y quantas batallas fizieron.	24	Cap. xlix. como el rey dio dos mil caualleros y quinientas pieças de seda a los estrangeros para hazer el torneo.	37
Cap. xxxv. como Arbitrus començo el primero torneo, y de las justas que hizo, y como fizieron muchas cauallerias.	24	Capit. l. del ordenamiento que fizieron los estrangeros que vinieron al rey para el dia que auia de tornear.	37
Cap. xxxvj. como se hizo el segundo torneo en que fuerō hechas muchas justas, y como murio el rey de Africa.	25	Cap. lij. como el duque Dorliens vino al torneo, y de como Medea sobrina del rey le embio vn cauallo y vna espada.	37
Cap. xxxvij. de como la duq̄sa de Loreyna vino a la corte del rey don Rodrigo, y fablo con el en razon de su fazienda.	28	Capitulo. lij. como vno de los marqueses embio a demandar licencia a Belinda hija de Dichifiano para tornear, y como se la dio.	39
Cap. xxxviii. como Lembrot fue requerido por la duquesa que viniese a la corte del rey don Rodrigo.	29	Capit. liij. como vino al torneo Beliarte, y como Lucena le embio vn yelmo.	39
Cap. xxxix. como el rey de Polonia vino a la corte del rey don Rodrigo q̄ estaua en Toledo, y como fue recibido.	29	Cap. liiiij. de como Alexandre hermano del Emperador vino al torneo, y como Graçinda le embio vn escudo.	39
Cap. xl. del torneo de los veynte mil caualleros, y de los capitanes que en el fueron, y como repartieron sus batallas.	30	Cap. lv. de como Enrique hijo del rey de Inglaterra vino al torneo.	40
Capitulo. xli. de como el gran torneo se començo, y de las justas y batallas que en el se fizieron.	30	Cap. lvj. de como entro en el torneo el rey de Polonia.	40
Capitu. xlij. de como el rey se sento a cenar con los grandes señores que en la corte estauan.	33	Cap. lvij. de la razon que el rey de Polonia y todos los estrangeros dieron al rey, y de como le demandaron algunas donzellas de su casa por mugeres.	41
Cap. xliij. de como la Reyna solto los presos y embio de sus joyas a los caualleros q̄ se los auian embiado.	33	Capit. lvij. como el rey don Rodrigo prometio al rey de Polonia y a los estrangeros las donzellas y las desposo.	41
Capitulo. xliiiij. de como el rey estando cenando, lleugo a el vn cauallero del conde don Iulian, y como le dio vna carta que traya.	34	Cap. lix. de como los veynte y cinco mil caualleros que el rey embio al conde dō Iulian q̄ estauan en Cepta llegaron alla.	41
		Cap. lx. de como el conde don Iulian vino contra los moros.	42
		Capit. lxj. de como el rey señalo el dia q̄ los estrangeros auian de fazer bodas.	43
		Cap. lxij. de como la duquesa conto a Sacarus la costumbre que tenian en Alemaña las dueñas y donzellas.	44

T A B L A.

Cap. lxiij. como Sacarus se fue alrey quando se partio de la duquesa.	45	escudo a Sacarus, y como hizo batalla con el conde de la marcha.	50
Capit. lxiij. de como Sacarus y Almeric y Agrefes fizieron consejo, y Sacarus no los quiso por compañeros de las batallas del vado.	45	Capit. lxxix. de como Lambet loo mucho a Sacarus delante de la duquesa.	51
Cap. lxxv. como el rey muy noblemente visitio a los desposados y desposadas de brocados y sedas.	45	Capit. lxxx. como el conde de la Marchalle go donde era la duquesa, y de como ella lo recibio.	52
Cap. lxxvj. de como el rey mando a Sacarus y Almeric y Agrefes que todos tres man tuuiesen la justa a aquel dia.	45	Capitulo. lxxxj. de como el conde don Iulian y don Orpas, y Brancarte se tornaron a Cepta.	52
Cap. lxxvij. de como Sacarus se partio de la corte a su castillo Algriete por guardar el passo.	46	Capitulo. lxxxij. de como Muça ordeno su gente, y de como el conde don Iulian lo supo.	52
Cap. lxxviii. de como el rey mando vno suyo al castillo Algriete para ver los fechos de Sacarus.	46	Capitulo. lxxxiiij. de como los moros y los christianos los vnos y los otros ordenaron sus hazes.	52
Capit. lxxix. como Acrefes sabiendo que Sacarus auia vencido a su hermano passando el passo, tambien vino a se combatir con el.	47	Cap. lxxxiiij. como Brancarte ouo la primera batalla con la gente de Muça.	52
Capit. lxxx. de como vn cauallero que auia nombre Belfrand, passo el passo para se combatir con el.	47	Capitulo. lxxxv. de la ordenança que el conde don Iulian hizo de la gente que quedo de la primera batalla.	53
Capit. lxxxj. como Sacarus oyda missa fallo que seys quisieron passar el passo para combatir con el.	48	Capitulo. lxxxvj. como el conde y Brancarte, y Orpas tuuieron su acuerdo que se boluiesen a su real.	53
Capit. lxxxij. de como Eleastras no pudo venir a la corte, y mando vn hermano suyo para ver las justas como passauan.	48	Cap. lxxxvij. como Muça vuo la segunda batalla con el conde don Iulian	53
Capit. lxxxiiij. de como el rey entendio como venia gran gente de estrangeros, y no sabia donde.	49	Cap. lxxxviii. de como el conde don Iulian y Brancarte, y Orpas supieron la gente que les fallecia, y como acordaron de morir o vencer.	54
Capitulo. lxxxiiij. de como el rey tomado el regimiento del reyno, mando que los hijos del rey Acofta, tomassen Trayn y Tibres en su guarda.	49	Ca. lxxxix. como el conde don Iulian embio ciertos xpianos que sabian arabigo que mirassen la ordenança que tenian los moros.	54
Capitulo. lxxxv. como los señores estrangeros demandaron licencia con sus esposas para yr a sus tierras.	49	Capit. xc. como los moros reposaron y pusieron sus guardas,	55
Capit. lxxxvj. como el conde de la Marcha se quisiera casar con la duquesa.	49	Cap. xcj. de como Muça y Enzir se fueron a mirar como podria entrar mas a su salvo en el real de los christianos.	55
Capit. lxxxvij. de como Lambet passo el vado para se combatir con Sacarus, y como fue vencido.	50	Cap. xcij. de como los christianos se pusieron en buena orden quando vieron los moros venir contra ellos.	55
Capit. lxxxviii. de como Almeric y Agrefes embiaron vn cauallo y vn yelmo, y vn		Cap. xciiij. de la embaxada que hizo el cauallero del conde don Iulian a Muça.	56
		Capit. xciiij. de la respuesta que Muça dio al cauallero.	57
		Cap. xcvi. de las palabras que Recindus torno a dezir a Muça porque no le quiso otorgar las treguas al conde don Iulian.	57

- Capitulo. xcvj. como Muça dixo a Recindus, que toda via quería que los christianos se diessen. 57
- Capitulo. xcviij. de como Muça quiso que combatiessen dos christianos cō dos moros, y quales venciessen fuesen señores de la tierra. 57
- Capitulo. xcviij. de como los dos moros, y dos christianos afirmaron la batalla por Recindus. 58
- Capitulo. xcix. como Recindus dixo a Muza la manera que auia de tener porq los christianos fuesen seguros. 58
- Ca. c. como recindus lleo al real d los xpianos, y conto al conde q la batalla de dos por dos quedaua asegurada. 58
- Cap. c. de como los moros auian gran plazer de la batalla de dos por dos. 58
- Capitulo. cij. como el conde don Iulian, y Brancarte, y Orpas embiaron rehenes a los moros, y que los moros embiassen rehenes a ellos. 58
- Cap. cij. de la batalla q ouierō dos por dos, y como murieron los dos moros. 59
- Capitulo. ciiij. de como el conde dexa yr a muça y Muca, y el cōde y Brancarte fueron a cepta. 60
- Capitulo. cv. de como el conde don Iulian embio vn cauallero al rey don Rodrigo a le fazer saber todo lo passado. 60
- Cap. cvj. de como Sacarus delibro del pasado de Algriete a Arlistas hijo de Polus, y fiu zolo yr a la prision de la duquesa. 60
- Capitulo. cvij. de como Tarsides sobrino de Polus passo el rio, y combatio con Sacarus. 60
- Capitulo. cviiij. de como el conde de la Marcha descubrio su coraçon a la duquesa, y la requirio de amores. 60
- Capitulo. cix. de la respuesta que la duquesa dio al conde. 61
- Capitulo. cx. de como el conde demando licencia a la duquesa para hazer la batalla con Sacarus. 61
- Capitulo. cxj. de como Sacarus vencio ocho caualleros de Inglaterra, y mandolos a la prision de la duquesa. 61
- Capitulo. cxij. de como lleo al rey vn cauallero de Narbona, y como cōto al rey de la gente que estaua sobre ella. 61
- Capitulo. cxiiij. de como el rey de Polonia y todos los grandes pidieron licēcia al rey don Rodrigo. 62
- Capitulo. cxiiij. de la batalla que Sacarus fizo con Melcar. 62
- Capitulo. cxv. como el rey dio al infante Elier a la duquesa para que lo tuuiesse en su poder quando el infante don Sancho fue a desercar a Narbona. 63
- Capitulo. cxvj. de como el infante Elier le conto a la duquesa la razon porque lloraua. 64
- Ca. cxvij. como Sacarus vino a la corte por fazer sus bodas con la duquesa. 64
- Capitulo. cxviiij. de la batalla que el conde de la Marcha hizo cō vn cauallero de Inglaterra, sobre la malquereacia que auia con Sacarus. 64
- Capitulo. cxix. como el rey dio licencia a los caualleros presos que Sacarus embio a la prision de la duquesa. 65
- Capitulo. cxx. de como el infante don Sancho fue a Narbona, y fazia en Barcelona alarde para saber quanta gente lleuaua. 65
- Capitulo. cxxj. de como el infante don Sancho ouo la segunda batalla con arcanus, y mato mucha gente. 66
- Capitulo. cxxij. de como el infante don Sancho embio a dezir al rey el vencimiento de la batalla. 66
- Capitulo. cxxiiij. como el conde don Iulian supo lo que el Miramolin fizo despues del vencimiento de Muça. 67
- Capitulo. cxxiiij. de como el conde de la Marcha se despido del rey. 67
- Capitulo. cxxv. De lo que Arcanus hizo despues del vencimiento que ouo sobre Narbona. 67
- Ca. cxxvj. como el rey dō rodrigo quiso fazer quātos caualleros de España fallecieron despues q el tūo el regimiento, q hijos qdaron destes caualleros. 67
- Cap. cxxvij. como Sacarus demando licencia al rey para recibir el ducado. 68
- Cap. cxxviiij. como Agrefes y Almeric fizaron sus bodas en la corte del rey. 68

TABLA

¶ Capitulo. cxxix. de como Sacarus y Melcar se fueron a despedir del rey y de la reyna en Toledo. 68	Cap. cxlvij. de como Sacarus embio a requerir a Arcanus q̄ le diessse los lugares del ducado, y de lo que le respondió. 74
Capit. cxxx. de como Almeric y Agrefes se despidieron del rey. 69	Cap. cxlvij. de como fueron a las vistas Sacarus con Arcanus. 75
Capitu. cxxxi. de como el conde de la marcha luego que fue a Francia embio vn cauallero suyo a Arcanus para hazer con el su amistança. 69	Capit. cxlix. como el Conde de la Marcha se partio de la prision de Sacarus, y se fue a Francia. 75
Capit. cxxxij. de como los caualleros de la duquesa començarõ a hazer guerra a los de Arcanus. 69	Cap. cl. de como Sacarus recibio el ducado en su poder, y como le dixo a Horhanec que lo tomasse por el. 75
Capit. cxxxiiij. de la respuesta que Arcanus Dio a Iulianus. 69	Capitulo. clj. de como el conde de la Marcha cmbio vn cauallero a Sacarus a lo de safar. 75
Cap. cxxxiiij. de como Iulianus muy lleno de yra respondió muy brauo. 69	Cap. clj. como Sacarus supo que su gente tenia para se tornar a España, y como les pago su soldada. 75
Capit. cxxxv. de como Arcanus ouo desplacer de lo que Iulianus le respondió, y le dixo que se partiesse dende. 70	Capitulo. clij. de como Sacarus y sus compañeros supieron nueuas de Arcanus como venia contra ellos. 75
Capitu. cxxxvj. de como Iulianus dixo a Arcanus que lo buscaria en la batalla, y le faria mayor pesar. 70	Capit. liij. de la cruel batalla que Sacarus y sus compañeros ouieron con Arcanus y con el conde de la Marcha. 76
Cap. cxxxvij. como Iulianus conto a Sacarus la respuesta de arcanus. 70	Cap. clv. de como algunas dueñas y donzellas quedaron viuas, y fueron al campo a buscar a Sacarus y sus compañeros, y lo hallaron viuo. 78
Cap. cxxxviiij. de como el conde de la marcha vino de Francia a arcanus. 70	Capitulo. clvj. como las dueñas y donzellas que escaparõ viuas, lleuaron los cuerpos de Sacarus y sus compañeros a las tiendas. 79
Cap. cxxxix. como el rey don Rodrigo mandõ a Eleastras que escriuiesse en su libro todos los hechos de Sacarus. 70	Capitulo. clvij. como Beliarte hermano del rey de Francia vino al campo assi como lo supo, y del pesar que ouo. 79
Cap. cxl. como Sacarus y sus compañeros salieron de la villa a media noche, y dieron en el real de arcanus. 71	Capitulo. clvij. de como Beliarte hizo traer muchos paños de oro, y de seda, y todo lo que era menester para la honra de Sacarus. 79
Capit. cxlj. de como Sacarus embio preso de la batalla al conde de la Marcha a la duquesa. 72	Capit. clx. de como la donzella conto a Beliarte la costumbre que los Godos tuieron en sus honras postimeras. 80
Capit. cxlij. de como Sacarus y sus compañeros tornaron de la batalla y fallaron a sus mugeres muy medrosas. 73	Capitulo. clx. de como la donzella conto a Beliarte la costumbre de los Godos de los coualleros vencidos las honras que les fazian. 80
Cap. cxliij. de como Sacarus y sus compañeros fuerõ a ver el campo do fue la batalla y fizierõ sepulturas a los muertos. 73	Cap. clxj. como Beliarte demãdo ala dõzella por q̄ razon vestia a los vencedores de colorado y a los yecidos de negro. 80
Cap. cxliiiij. como fizierõ enterrar a los que murieron en la batalla. 73	
Capit. cxlv. como Sacarus y sus compañeros fuerõ ver al conde de la marcha. 73	
Ca. cxlvj. como arcanus con el pesar q̄ ouo a su desbarate q̄ se pesaua de se vëgar embio a requerir todos sus amigos. 74	

Cap. clxii. como Beliar te dio cumplimiento de caualleros y de gente y todas las cosas necessarias para las honrras.	80	cõde quifo llevar a su hija la caua.	84
Ca. clxiiij. de como el a'gõte d' Beliar te y las dueñas y donzellas partiẽdo d' el campo para venir a España.	81	Ca. clxcx. de el consejo q' el cõde dõ Iulian dio al rey dõ Rodrigo porque mejor se encubriese su traycion.	85
Ca. clxiiiij. de como algunos caballeros pieiron por merzed al rey que se alegrasse y fiziese hazer alguna fiesta.	81	Ca. clxxxij. de como el conde don Iulian de mado al rey vna carta firmada d' su nombre por que mejor pudiese hazer su traycion y como el rey se la dio.	85
Capit. lclxv. de como el rey descubrio ala Caua el amor que la tenia.	82	Ca. clxxxij. de el cõsejo que Eleastras dio al rey q' no se enemistase cõ los suyos por q' le vernia gran daño.	85
Ca. clxviij. de como la caua se encubrio de el rey que no era su enamorado.	82	Cap. clxxxiiij. como el cõde don Iuliã partiõ d' Toledo cõ su hija la caua.	86
Ca. clxviij. de como el rey rogo ala Caua q' hiziese su plazer y d' lo q' le prometio.	82	Ca. clxxxiiij. d' la respuesta q' los caualleros diẽrõ al conde don Iulian.	77
Ca. clxliij. de como la caua se escusava diziẽdo q' el rey dezia estas razones por la pronar.	82	Cap. clxxxv. de como vn cauallero bueno llamado don Simon dio vn buen consejo al conde don Iulian.	87
Ca. clxix. como el rey juro ala caua que en todo su feso le dezia como era su enamorado.	82	Ca. clxxxvi. como la condesa setuuo cõtra don Simõ por lo q' auia dicho.	87
Cap. clxv. de como la caua dezia al rey que seria traydora si consentia en sus amores fol.	82	Cap. clxxxvij. de como el conde don Iulian tomo todo el cargo sobre si y luego escriuiõ a Muça.	87
Cap. clxxj. como el rey dixo ala caua como era compañera de la reyna y bien lo podia hazer.	83	Ca. clxxxviiij. como Muça fue alegre con la carta del cõde don Iulian.	88
Ca. clxxij. de como el rey mando a vn donzel suyo que llamasse ala caua y como ella vino y el rey durmio con ella.	83	Ca. clxxxix. como el conde don Iuliã resdõdio a Muça por su carta.	88
Ca. clxxiiij. como ala caua pelo por lo que el rey hizo y como perdio su hermosura.	83	Ca. cx. cõde como vinieron al grã miramolin mas de quarenta mill caualleros y como mando a Muça que se partiese para cepta.	88
Cap. clxxiiij. como la caua conto a Alquifa lo hecho y le demãdo cõsejo.	83	Cap. cx. como passaron los moros cõ Muça a cepta.	88
Ca. clxxv. de la carta q' la caua embio al cõde dõ Iuliã su padre.	83	Ca. cx. iij. de como el rey don Rodrigo ebio por todos los caualleros de toda España.	89
Ca. clxxvi. de como la caua mostro la carta a Alquifa y como la embio con vn escudero a su padre.	63	Ca. cx. iij. de la ordenança que Muça hizo d' sus gentes.	89
Ca. clxxviij. de como el conde dõ Iuliã recibio la carta de la caua su hija y como luego separtio d' Cepta. y vino a Cõsuegra al hermano de su muger.	84	Cap. cx. iij. de la ordenança que dõ Sãcho hizo de sus gentes.	89
Cap. cx. xviij. como el rey don Rodrigo hizo buẽ recibimiẽto al cõde dõ Iuliã.	84	Ca. cx. vi. de como Muça respondio Almediar.	90
Ca. clxxx. como el rey don Rodrigo ouo peñar de la dolcicia d' la cõdesa y porque el		Cap. cx. vi. de lo que Almediar responde alo que auia dicho Muza.	90
		Cap. cx. viij. d' la batalla que ouo don Sãcho con muça.	90
		Ca. cx. ix. como hayaya y tibres se jutarõ.	90

TABLA

Cap. cc. de como Arcanus el esforçado lle go ala batalla. 91	lo mejor.
Ca. ccj. de como Abi y Almediar y Polus, y Arliãtas se fizieron vna batalla. 91	Ca. ccxxj. como el rey dō rodrigo ordeno lo que auian de hazer en la batalla. 103
Cap. ccii. de como el infante don Sancho se torno a su real. 92	Cap. ccxxij. de como los moros ordenaõ quãtos caualleros hiziesen la batalla y quãta gente. 103
Capi. cciii. como los moros auia muchos cõsejos por q̃ este dia eran vencidos. 92	Capitulo. ccxxij. como el conde y Muça ouieron grã pesar del vencimiento de sus gentes. 104
Cap. cciiii. como vn diablo vino en figura de hombre al infante don Sancho. 92	Ca. ccxxiii. como el rey dō Rodrigo orde deno sus hazes para el dia de la batalla y de las armas q̃ los peones ouierõ. 104
Capi. ccv. como el infante don Sancho se adormecio y mato vn cauallero. 93	Capitulo. ccxxv. de como el rey mostro la cara alegre porque los suyos ouierõ lo mejor. 107
Capitulo. ccvj. de como Muça conõtaua a los suyos. 94	Ca. ccxxvj. de lo q̃ Muça y el conde dō lu liã acordarõ de fazer esta noche. 107
Capit. ccvij. de como se començo la segũ da batalla. 94	Cap. ccxxvij. como los moros ordenaron la gente que yria a la batalla. 107
Capitu. ccviii. como murio el infante don Sancho. 94	Capit. ccxxviii. como los moros tomaron gran pesar por lo q̃ les acaescio en esta batalla. 108
Ca. ccix. como Muça y Tarifrobarõ el cã po despues q̃ vencieron la batalla 96	Cap. ccxxix. como el conde don Iuliã em bio vn donzel suyo al traydor de don Orpas por consejo. 108
Capitu. ccx. de como el miramolín embio por toda su tierra por gētes para las em biar a Muça. 97	Cap. ccxxx. de como el dōzel se pertio del Obispo dō Orpas, y se torno al real del conde don Iulian. 109
Capitulo. ccxj. de como Alanzuri salio de batalla, y como dio por escripto todo lo q̃ en la batalla acaescio. 97	Ca. ccxxxj. de como el obispo don Orpas dio cõsejo al rey, segun q̃ al cõde lo em bio a dezir, v el rey se touo con el 109
Capitulo. ccxii. de como el rey dō Rodri go supo las nueuas de la muerte del in fante don Sancho. 97	Ca. ccxxxij. como los obispos començarõ la quarta batalla con los moros, y de lo que fizieron ambas partes. 109
Capitulo. ccxiii. de como el rey don Ro drigo juntõ toda la gēte que armas pu dierõ tomar. 98	Cap. ccxxxiii. como el obispo don Orpas lleuo caudillos al duque de Cabra, y al duque de Burgundia. 110
Capitu. ccxiiii. como el rey don Rodrigo mãdo a Eleastras que no escriuiesse de los hechos q̃ hizo con la Caua. 99	Ca. 234. como Aius duq̃ de Burgũdia lleo mucho a su fijo Resistalus, y de lo q̃ p̃me tio de fazer el domingo de la batalla. 112
Ca. ccxv. de la costũbre q̃ los reyes de Es paña tenia quãdo yua a la guerra. 99	Capitu. ccxxxv. de lo que Afrendus duq̃ de cabra dixo, y de lo que prometio fa zer en la batalla. 112
Ca. ccxvj. de como el cõde don Iuliã auia mucha espías con el rey. 100	Capi. ccxxxvj. como el obispo don Orpas dãua consejo que escusassen ser en la ba talla los duques el domingo. 112
Ca. ccxvij. como el rey dō rodrigo embio dezir a los moros que se diessen. 100	Capit. ccxxxvij. de como Tarifides y Abre stes fuerõ a hazer la sexta batalla, y las
Capitulo. ccxviii. de como los caudillos de los peones christianos començaron a salir del real. 100	
Ca. ccxix. como el rey dō Rodrigo mãdo los peones q̃ començarõ la batalla. 101	
Capitu. ccxx. de como el rey dō Rodrigo tuo gran plazer por que los suyos uieron	

gentes que llevaron.	112	fesso y comulgo.	119
Capitul. ccxxviii. de como los moros ordenaron la gente que auia de yr a la sexta batalla.	112	Capi. ccliiii. de como el conde don Iulian hizo sonar las trompetas a media noche para yr a la batalla.	120
Cap. ccxxxix. como el Obispo don Orpas hizo que los grandes señores que alli estauan q̄ se juntassen en consejo.	113	Cap. cclv. de como Sarus duque de Burgū dia començo la octaua batalla.	120
Ca. ccxl. de como el rey dō rodrigo respō dio a lo q̄ el obispo dō orpas dixo.	113	Capit. cclvj. de como el rey don Rodrigo se fue de la batalla, y se puso en alto de vn cerro.	123
Capitulo. ccxli. de como el obispo don Orpas se affirmo en la reuelacion q̄ el hermitaño dixo.	113	Cap. cclvii. de como el rey hablando consigo mismo llego a el vn hermitaño, y de la disputa que hizieron.	124
Cap. ccxlii. de como el rey don Rodrigo mandō al obispo dō Orpas y a Brestes q̄ callassen, y se demandassen perdon.	114	Cap. cclviii. de como el rey se dexo de las razones, y se fue su camino.	125
Capit. ccxliij. de como se hizo la sexta batalla, y quien murio en ella, y quales ouieron lo mejor.	114	Capit. cclix. de como Eleastras vino a Toledo a la reyna, y le conto de las batallas, y como el rey huyo.	125
Capitulo. ccxliiii. de como el obispo don Orpas embio vna carta al Conde don Iulian.	115	Capitu. cclx. como Eleastras començo el llanto de las dueñas y donzellas de España.	126
Cap. ccxlv. de como Muça embio a Cepta a dezir a los reyes y almirantes moros, que ay eran que se viniessen.	115	Cap. cclxj. De lo que dixo la reyna a Eleastras, y a las donzellas.	126
Capitulo. ccxlvj. de como el rey don Rodrigo mando quales hiziesen la batalla el Sabado.	116	Cap. cclxii. de lo que Eleastras respondio a la reyna.	127
Capitulo. ccxlviii. de como se hizo la septima batalla, y de los caualleros q̄ ay murieron.	116	¶ Fin de la tabla del primero libro.	
Cap. ccxlviii. de como el rey don Rodrigo quiso saber la gente que tenia para otro dia, para dar la batalla.	117	¶ Comiença la Tabla de la segunda parte de la presente Coronica del Rey don Rodrigo.	
Cap. ccxlix. de como el obispo don Orpas embio a dezir al conde don Iulian todo lo que el rey ordenaua.	117	Capi. j. de las palabras que el Conde don Iulian hablo cō Tarif, despues de la pasada de Muça a Allende.	128
Cap. ccl. de la señal que el rey don Rodrigo y todos los que con el estauan vieron el Sabado a hora de visperas.	118	Cap. ij. de la respuesta que Tarif dio al cōde de don Iulian, y le jurarō el y los mayores de los moros.	129
Cap. ccli. de como al rey don Rodrigo fue demostrado todo lo que auia de ser, y como se le oluido.	119	Cap. iij. de los caualleros q̄ el conde y Tarif hizieron despues de la batalla.	130
Capitulo. cclij. de como el obispo dō Orpas embio a dezir al conde don Iulian, como delante del rey fueron reptados dos obispos.	119	Cap. iiij. como el conde don Iulian y Tarif repartieron los caualleros.	130
Capit. ccliii. de como el rey don Rodrigo hizo sonar las trompetas, y como se cō		Cap. v. de los que escaparon de la batalla y como se acogieron a Lebrixa.	130
		Capit. vj. de como el conde don Iulian, y Tarif assentarō real sobre Lebrixa.	130
		Capitu. vij. de como los caualleros que se acogieron en Lebrixa hizieron su caudillo a Pelenus el crespo, y pelearon cō los moros.	130

TABLA

Ca.viiij.de las razones que la condesa fra dina ouo con la caua su fija.fo.	131	da.	137
Ca.ix.de lo que la caua dixo a su madre la condesa porque la maltraya.fo.	131	Cap.xxviiij.de como la caua ouo la carta de su padre.fo.	138
Ca.x.de la carta que la caua embio a su pa dre y como el conde la leyo.fo.	132	Capitulo.xxix.De la carta que la Caua en bio a su padre.fo.	138
Ca.xij.de la carta que el conde don julian en bio a su fija la caua.fo.	132	Cap.xxx.de como el conde se partio para cepta.fo.	138
Ca.xij. q magued fue a ganar a cordoua y tomo legua a vn pastor. d'ouejas.fo.	132	Capitul.xxxj.De los emplastos que la co desa Frandina vio al conde y lo que le dixo.fo.	139
Ca.xiiij.de como el pastor en seño el lugar por donde la ciudad de cordoua fue to mada.fo.	133	Ca.xxxij.como el traydor de don orpas y miramech tomaron a jaen.fo.	139
Capi.xiiij.de la hazienda del rey Pelistas de cordoua y de las gētes y guardas que en la ciudad tenia.fo.	133	Cap.xxxiiij.de la batalla que ouo Barbate señor de murcia con el traydor de d'or pas y con los moros.fo.	140
Cap.xv.de como tidras vn sobrino de ma gued entro en cordoua y de la batalla q̄ con el ouieron con el rey Pelistas.fo.	133	Ca.xxx.de la batalla que ouo teba hijo de barbate cō orpas y cō los moros.f.	140
Capi.xvj.de como magued y los suyos ro baron la ciudad.fo.	134	Capi xxxv.como listiari hijo de barbate fue a pelear con los moros.fo.	141
Capitul.xvij.como el rey pelistas ordeno con los suyos q̄ pusiessen fuego a vn as casas.fo.	134	Ca.xxxvj.como los judios de toledo orde naron de dar la ciudad atarif.fo.	141
Capitulo.xviiij.de lo que Magued ordeno de hazer en manera de non dar batalla al Rey saluo que los tomara por ham bre.fo.	134	Capitulo.xxxvj.de lo que tarif prometio al judio d' toledo si los judios le fiziesse auer la ciudad.fo.	142
Capitul.xix.de la segunda batalla que el rey pelistas ouo cō los de magued.fo.	134	Ca.xxxviiij.como vn judio de toledo cōto a tarif como auria la ciudad.fo.	142
Capi.xx.de como magued hizo a su gente que llegassen a la yglesia porque los del rey no les fiziesse daño.fo.	135	Ca.xxxix.como los judios de toledo orde naron de dar la ciudad atarif.fo.	142
Cap.xxj.de como ouieron la tercera bata lla magued y el rey pelistas.fo.	135	Ca.xl.de como diez judios de los mayo res del aljama se pusieron en poder de Tarifen rebenes fo.	142
Cap.xxij.de como el rey Pelistas acordo de yr a toledo por gente.fo.	136	Ca.xlj.Como los moros de tarif entraron en la ciudad de toledo.fo.	142
Capit.xxiiij.la respuesta que dieron al rey de cordoua sus caualleros.fo.	136	Ca.xliij.de la traycion q̄ los judios de tole do fizierō y tarif tomo la ciudad.f.	143
Cap.xxiiij.de la repuesta que el rey pelistas dio a sus caualleros.fo.	136	Cap.xliij.de lo que tarif ordeno en la ciu dad de toledo.fo.	143
Ca.xxv.como el rey pelistas salio d' cordo ua y Magued fue empos del y como le prendio Magued.fo.	136	Capitul quarenta y quatro, como tarif to mo a guadalajara.fo.	143
Cap.xxvj.de como Magued mando a los suyos que combatiessen a los caualleros del rey Pelistas.fo.	137	Ca.xlv.como tarif fue al lugar q̄ dio a los d' toledo y tomo la mesa de sale mō.fo.	144
Capitulo.xxvij.De como raya fue toma da.		Capitulo.xlvj.como tarif ordeno su faziē da pues quedaua por señor de la con quista de españa.fo.	144
		Capitulo.xlvij.De como el duque julian dexo por heredero del ducado al bueno de don Fauila su tio.fo.	144
		Capitu.xlviiij.como el arçobispo de tole do	

do tomo las reliquias de Toledo, y se fue con ellas a esturias.fo.	144	razones que le dixo fo.	153
Capitul.xlix.de como muça lleo do era el miramamolín,y de la honrra que todos le hizieron fo.	145	Capitul.lxvj.de la habla que el rey ouo con brestes para reptar a luz.fo.	152
Cap.l.como muça lleo antel miramamolín y de lo que le dixo el miramamolín y le fizo mucha honrra.fo.	145	Capitul.lxvii.de como luz fue reptada de brestes y como Fauila tomo el repto por ella con salua que le hizo luz.fo.	152
Ca.lj.de las razones que muça ouo con el miramamolín sobre el hecho del conde Julián.fo.	146	Capitulo.lxviii.De como Fauila se informo de Luz y de las razones que entre ellos passaron fo.	153
Ca.lij.como tarifgano tierra de cápos y a galizia y castilla la vieja.fo.	146	Capitulo.lxix.de como Brestes demando al rey su espada para entrar en batalla con Fauila.fo.	153
Capi.liij.que fabla como Luz y Fauila fueron desposados.fo.	147	Capit.lxx.de las razones que Fauila y luz ouieron en vno.fo.	153
Cap.liiij.como fue el infante don Pelayo echado en el rio.fo.	147	Capitulo.lxxi.de como brestes repto a luz y fauila tomo el repto por ella.fo.	154
Cap.lv.de como fue el rey abarca a donde estava luz y le puso guarda,pensando q estava preñada por fazerla matar.f.	147	Cap.lxxii.de como Fauila mato a Brestes en el campo.fo.	154
Capitulo.lvj.como el rey abarca embio saber por toda la tierra de Toledo, si podia hallar algun niño q no le hallassen madre.fo.	148	Ca.lxxiii.como Longaris el baço repto a fauila sobre la espada del rey que le tomo en el campo ante que le matasse.fo.	155
Capi.lvij.de como el rey no pudo fallar el niño que luz auia parido y como la fizo acufar por cortes.fo.	148	Ca.lxxiiii.como Grafeses tio de luz vino ala corte y lo q le acaecio con la camarrera de Luz por saber la verdad fo.	156
Cap.lviii.de como fauila y Luz ordenaró sufazienda para se saluar de la acusacion que le ponian.fo.	149	Ca.lxxv.de como grafeses y los parientes de Luz fablaron sobre el casamiento de Luz.fo.	157
Capi.lx.como los grandes señores vinieron a las cortes por mandado del rey Abarca.fo.	149	Ca.lxxvi.como los parientes de luz habla ró con fauila en que manera.fo.	157
Capit.lx.de como Luz y Fauila holgaron en la camara de luz y como ordenaron sus hechos.fo.	146	Ca.lxxvii.como respondio fauila a grefeses y a los otros parientes.fo.	157
Ca.lxj.como el rey abarca mado ordenar el campo para la batalla de Melias y Fauila.fo.	150	Ca.lxxviii.de las razones q Longaris dixo al rey abarca en fecho de la espada.fo.	158
Capitulo.lxii.de como el rey Abarca mando poner tieles en el campo por q no fuesse hecho agrauio a los caualleros.fo.	150	Ca.lxxix.De las palabras que longaris dixo ante el rey abarca a fauila.fo.	158
Capi.lxiii.de como Fauila mato a melias en el campo y al rey peso dello.	150	Capicul.lxxx.de como longaris repto a fauila por fecho de la espada.fo.	138
Capitul.lxiiii.como el infante Pelayo fue echado en el rio en vn arca y como apor to a alcantara.	151	Ca.lxxxj.de la razon del repto de diargeses y panderus.fo.	159
Capit.lxv.como luz vino antel rey y a las		Capit.lxxxii.como diargeses y panderus entraron en campo.fo.	159
		Cap.lxxxiii.del consejo que el hermitaño dio al rey.fo.	160
		Cap.lxxxiiii.como el rey mando venir de lante sia Luz y a Fauila.fo.	160
		Capitulo.lxxxv.de las razones que el rey dixo a Luz y a Fauila, y a otros caualleros.fo.	161

TABLA.

Capit. lxxxvj. De las palabras que Fauila dixo al rey. fo.	162	el rey Pelistas dixo al conde don Julian despues del combite.	168
Cap. lxxxviii. De lo que Lógares dixo ante el rey Abarca. fo.	161	Ca. cvij. cómo el primo de Magued dixo al conde don Iuliã que no curasse de las palabras que el rey dixo.	169
Cap. lxxxviii. De como Fauila hablo contra Lógaris por causa de la batalla.	261	Cap. cvij. de la gente que Muça embio en España a la conquistar.	169
Cap. lxxxix. de las palabras que Diargeses hablo ante el rey. fo.	161	Cap. cix. de como el rey, y Pelistas fueron ante el Miramamolín donde lo lleuaron preso. y no le quiso hazer reuerencia.	169
Cap. xc. de las razones de Panderus contra Diargetes. fo.	161	Ca. cx. de como Muça y el conde don Julian con muchas gentes passaron en España la segunda vez.	170
Cap. xcj. de las razones que dixo Luz ante el Rey Abarca. fo.	162	Cap. cxj. de la carta que Muça embio a Tarif. y de como Muça y el conde don Julian se fueron para Toledo.	171
Cap. xcij. de cómo el rey desposó a Fauila con Luz. fo.	162	Ca. cxij. de las razones q̄ Tarif respondió a Muça con muy gran sabiduria.	171
Cap. xciii. de la batalla q̄ Lógares hizo cō Fauila, y como fueron amigos. fo.	162	Ca. cxij. de como Muça demandó a Tarif cuenta del gran algo que auia de toda España, y el gelo dio, y de la mesa del grã rey Salomon.	171
Cap. xciii. como Fauila y Luz fizierō sus bodas. fo.	163	Cap. cxiii. como Muça partió de Toledo, se fue para Sanduñaz.	172
Cap. xciv. de como Grafeses hizo conocer al infante don Pelayo con su padre Fauila, y con su madre Luz. fo.	163	Cap. cxv. de como los de Sanduñaz ordenaron lidiar con los moros.	172
Cap. xcvj. de como el infante don Pelayo fue a caça, y se encōtro cō arnazo y sus cōpañeros y los desbarató. fo.	164	Capitulo. cxvj. de como los moros ordenaron su batalla contra los de Sanduñaz.	172
Cap. xcviij. como vn hombre de Bordeus y sus compañeros, fueron salteados de malos hombres. fo.	165	Cap. cxvij. como los de Sanduñaz pelearon con sus enemigos. y de los muertos que de ambas partes auia.	172
Ca. xcviij. de como el infante Pelayo fue a pelear con los malhechores.	165	Capit. cxviij. de las razones que el conde don Julian dixo a los moros despues de la pelea.	173
Cap. xcix. como el infante Pelayo prēdio y mato a los malhechores.	166	Cap. cxix. como los moros cercaron a Sanduñaz. y no se hizo otra cosa.	173
Cap. c. como el infante Pelayo y el mercader y su compañia holgaron en vna hermita por refrescar.	166	Cap. cxx. como Paitias caudillo de Sanduñaz ordeno de embiar a hazer gran daño a los moros.	173
Ca. cj. de como el infante Pelayo mato vn oso, y del combite que hizo al mercader, y a su muger.	167	Ca. cxxj. como Arlistas y Patrias embiarō los de la villa, a pelear cō los moros.	174
Ca. cij. de como el infante embio los malhechores, y se torno al hermitaño.	167	Capitulo. cxxij. del acuerdo que el conde don Julian y Muça vjieron para tomar la villa.	175
Ca. ciiij. de las cosas q̄ el hermitaño dixo al infante Pelayo de parte de Dios.	167	Cap. cxxiii. del consejo que Patrias dio a los de Sanduñaz de salir a dar en los reales de los moros.	175
Cap. ciiij. de como el infante don Pelayo fue en romeria, y venido halló España destruyda, y de lo que hizo.	168		
Ca. cv. del combite que el conde don Julian hizo en cepta al primo de Magued y al rey Pelistas.	168		
Capit. cvj. de las palabras injuriosas que			

- Cap. cxxiiij. del consejo que el conde don Iulian y Muça ouieron de embiar a los de Sanduñaz sus mensageros. 175
- Cap. cxxv. de la batalla que los de Sanduñaz ouieron con los moros. 175
- Capit. cxxvj. de como Patrias y los de la uilla se recogieron, y como Patrias era mal ferido. 176
- Capitulo. cxxvij. de la honra que fue fecha a Patrias. 177
- Cap. cxxviii. de los mensageros que Muça y el conde don Iulian embiaron a los de Sanduñaz. 177
- Cap. cxxix. de la pleytesia que los de Sanduñaz ouieron con muça. 177
- Cap. cxxx. como el conde don Iulian con falsa entro en carmona. 177
- Ca. cxxxj. de como carmona fue tomada por traycion del conde don Iulian. 178
- Cap. cxxxij. de las razones que Eleastras el que ordeno esta cronica habla contra el conde don Iulian 178
- Cap. cxxxiii. como Muça y el conde don Iulian ordenaron de yr a cercar a Seuilla 179
- Cap. cxxxiiii. de como los de Seuilla hizieron dos caudillos. 179
- Cap. cxxxv. de la primera batalla que los de Seuilla ouieron con los moros. 179
- Cap. cxxxvj. de como Muça demando consejo al conde don Iulian y de lo que el conde respondio. 176
- Cap. cxxxvij. de como los de Seuilla ordenaron de salir a los moros. 180
- Cap. cxxxviii. de como los de Seuilla ouieron la batalla con los moros y con el conde. 180
- Capit. cxxxix. de las razones que le dixo Muça al conde don Iulian por descercar a Seuilla y de yr sobre Merida 181
- Cap. cxl. de los llantos que fueron hechos por la ciudad de Seuilla por los caudillos heridos 181
- Cap. cxlj. de la muerte de Pernan caudillo de Seuilla, y como el traidor del conde don Iulian lo mato por haçechanças. 182
- Cap. cxlij. que los de Seuilla traxeron los muertos despues de ydos los moros. 182
- Cap. cxliij. como Muça y el conde don Iulian llegaron dos leguas de Merida. 182
- Cap. cxliiij. de las gentes que en Merida era y como ay estau vn cauallero que dezia Afruendus y de lo que dixo a los de Merida 182
- Ca. cxlv. del consejo que Afruendus dio a los de Merida e rrazõ de la batalla. 183
- Ca. cxlvj. de las razones que Afruendus dixo a los de Merida que no hiziesse ninguna auenencia con los moros 183
- Ca. cxlvij. como los de Merida otorgaron de hazer lo que Afruendus mandasse y de lo que ordenaron para dar la batalla a los moros. 183
- Cap. cxlviii. de las razones que el conde don Iulian dixo a Muça. 184
- Ca. cxlix. como salieron los de Merida para dar batalla a los moros. 184
- Ca. cl. de como Afruendus y los de Merida pelearon con los moros y los vencieron 184
- Cap. clj. como Afruendus y los de Merida ouieron la segunda batalla. 184
- Ca. clij. como Afruendus con los de Merida vencio la tercera batalla. 185
- Ca. cliij. de como supo el conde don Iulian el desbarate de Abenjacob y como asertaron su real. 185
- Ca. cliiij. del duelo que hizieron en Merida por los que murieron en la batalla. 185
- Cap. clvj. de como Muça fue a mirar la ciudad y como acordo de les echar çelada sol 186
- Ca. clvj. que habla de la grandeza de Merida y de sus noblezas y de las ciudades y villas que la obedecian. 186
- Ca. clvij. del consejo que dio Afruendus a los de Merida de salir a los moros y como los moros les pusieron zelada. 186
- Ca. clviii. de como los de Merida salieron de noche a la batalla y como ellos y los de Afruendus se perdieron 187
- Ca. clix. como Muça ouo gran plazer de el vecimiento de Afruendus. 188
- Ca. clx. del hermitaño de Merida que fue a Muça y de lo que le dixo. 188
- Ca. clx. de la repuesta que muça dio al hermitaño y le mandò dar el cuerpo de Afruendus

TABLA

Ca. clxij. de las plestias que se trayan entre los de merida y Muça y como le dieron la ciudad.	186	Ca. clxxxij como el miramamolin ébio alla mar a Muça y a Tarif y a Magued.	197
Cap. clxiiij. de como Muça hizo bastecer a Merida y como los de Seuilla la ganeron y matnron a todos los que hallaron d Muça	190	Cap. clxxxiiij. como Mimaça rey de Guijon tomo a la hermana del infante Pelayo por muger	197
Ca. clxiiij. como muça hizo bastecer a merida segūda vez y d la gēte q ay dexo.	160	Cap. clxxxiiij como el infante don Pelayo se torno del mensaje q le embio el rey mimaça.	198
Ca. clxv. de las palabras q Abalagis dixo cōtra su padre Muza.	160	Ca. clxxxv. como el infante don Pelayo tomo a su hermana que era muger de el rey Mimaza de Gnijon,	198
Ca. clxvj. de como Abalagis fue sobre Valēcia y la cobro.	196	Ca. clxxxvj de como el infante don Pelayo escapo de los moros que le venian a prēdes.	198
Ca. clxvij. de como Abalagis cobro a Alicāte.	190	Capit. clxxxvij. de como el infante don Pelayo comenzo de llegar a si de la gente q escaparon de los christianos en las Asturias.	198
Cap. clxiij. de como fueron muertos los de mula y los de Lorca y cobro los lugares y como fue sobre Seuilla.	191	Ca. clxxxvij. de como el infante don Pelayo fue hecho rey por los christianos q escaparon en las montañas.	199
Cr. clxix. de como los de Seuilla ordenarō su hacienda para salir a los moros	191	Ca. clxxxix. como muza y Tarif y magued partierō para yr al miramamolin y de lo q hizieron antes que le partiesen.	199
Capit. clxx de la batalla que los de Seuilla ouieron con los moros.	192	Ca. cxc. como muza partio de cordoua y de lo que dixo a los de cordoua.	199
Ca. clxx. de como Iulius principe de los de Seuilla murio. y de la honrra que le hizieron.	193	Ca. cxci. de la carta que muza embio a su hijo Balagis con vn priuado quando passo la mar.	199
Cr. clxxij de como Arlistas estaua muy mal de la lanza emponzoñada de que fue herido.	193	Cap. cxci de como el rey Abalagis leyo la carta que su padre le ébio y a Bible dixo la razon della.	200
Ca. clxxiiij. de las razones que Arlistas dixo a Gracinda su prima y a los d Seuilla antes que muriera.	194	Ca. cxciij. como el rey Abalagis peblo a España de moros y hizo cortes: y de lo que pidio a los christianos.	200
Ca. clxxiiij. de los castigos que Arlistas dio a los de Seuilla.	194	Ca. cxciij de como llego muza y los que cō el yuan do era el miramamolin y de lo q ay passo.	200
Cap. clxxv. de la muerte de Arlistas y de su prima Gracinda.	195	Ca. cxcv. de como Abalagis supo de la Reyna Elia ca muger de dō Rodrigo y como embio por ella.	201
Ca. clxxvij como muza mado a su hijo Abalagis q boluiesse sobre Seuilla.	195	Ca. pit. cxcvij. de como Abalagis tomo por muger ala Reyna Eliaca muger que fue del rey don Rodrigo.	201
Ca. clxxvij. como Abalagis y el conde don Iuliā vinierō sobre Seuilla.	195	Cap. cxcvij. de como Alcamar y don Orpas con sus gentes cercaron al rey don Pelayo en vna cueua.	202
Ca. clxxvij. del consejo q el hombre bueno d Seuilla dio a los d la ciudad.	195		
Ca. clxxix. como Eleastras dize bien de los buenos y esforzados y mal de los cobardes y de mal consejo.	196		
Ca. clxxx. como Abalagis se apodero de la ciudad de Seuilla.	196		
Ca. clxxxj. de como Muçagano Z'aragoça y toda su tierra.	197		

Cap. cxcviii. De la respuesta que el rey don Pelayo dio a don Orpas. 202	Ca. ccxv. de las razones q̄ la condesa Frãdina dixo por defender a su hijo de muerte. 206
Cap. cixix. como el rey don Pelayo y los suyos vencieron y tomãrõ a los moros de Alcamar, y prendieron a don Orpas. 202	Cap. ccxvj. de lo que el rey alahor dixo a la condesa Frãdina. 206
Capitu. cc. como el rey don Pelayo ouo la ciudad de Guijon, y matõ a todos los moros que en ella estauan. 203	Cap. ccxvii. de lo que dixo la condesa Frãdina al rey alahor. 206
Cap. ccj. como abalagis rey de España fue muerto, y como el rey alahor matõ a todos los xpianos que en España hallo. 203	Cap. ccxviii. como respondio el rey alahor a la condesa Frãdina. 206
Cap. ccij. como el rey alahor cobro a cartageña, y a cepta, y a tanjar, y toda la tierra q̄ era del conde don Iulian. 203	Cap. ccxix. de la respuesta de la condesa al rey alahor. 206
Cap. cciiij. de como la condesa Frãdina muger del conde don Iulian se razonaua por la destruycion del conde. 203	Capit. ccxx. de lo que el rey alahor dixo a la condesa. 206
Cap. cciiij. de como Yuça el sabidor dixo al rey alahor el daño que auia de venir del conde don Iulian y de sus hijos. 203	Capitulo. ccxxj. de lo que respondio la condesa al rey alahor. 206
Cap. ccv. de como declaro Yuça al rey alahor de lo que auia de venir de los fijos del conde don Iulian. 204	Capitul. ccxxij. de lo que dixo el rey alahor a la condesa. 206
Cap. ccvi. de como conto Yuça al rey alahor todo el fecho del hijo menor del conde don Iulian y de la condesa su muger. 204	Cap. ccxxiiij. de lo que respondio la condesa al rey alahor. 206
Capitulo. ccvii. de como los caualleros del rey alahor passaron en cepta, y de lo que fizieron. 204	Copitu. ccxxiiij. de lo que el rey alahor dixo a la condesa. 206
Capitulo. ccviii. de como fue la muerte de don Orpas, y como parecio a su hermana la condesa. 204	Capitulo. ccxxv. de lo que la condesa hablo contra el rey alahor. 206
Cap. ccix. como hizo la condesa Frãdina matar los moros que estauan en cepta. 105	Capitulo. ccxxvj. de lo que el rey alahor dixo a la condesa. 206
Cap. ccx. como el rey alahor combatio la villa por fuerza, y como la condesa puso a su hijo alarbot en la sepultura do estaua enterrada su hija la caua. 205	Capitulo. ccxxvij. de la respuesta de la condesa al rey alahor. 207
Cap. ccxi. de como mado el rey alahor que no matassen muger ni moço, y que fuesse la condesa presa. 205	Capitul. ccxxviiij. de lo que el alahor hablo contra la condesa. 207
Cap. ccxij. de las razones q̄ alahor dixo a la condesa por fecho de su hijo alarbot. 205	Capitulo. ccxxix. de lo que Yuça el sabidor dixo a la condesa Frãdina. 207
Cap. ccxiii. de lo q̄ respondio la condesa al rey alahor por Yuça sabidor. 205	Capitulo. ccxxx. de lo que la condesa fablo contra Yuça el sabidor. 207
Capitulo. ccxiiij. de lo que dixo el rey alahor a la condesa Frãdina por fecho de su fijo alarbot. 205	Capitulo. ccxxxj. de las razones que yuça el sabidor dixo a los caualleros que buicassen alarbot. 207
	Capitulo. ccxxix. de las razones que la condesa dixo a Yuça el sabidor. 207
	Capitulo. ccxxxiiij. de las razones que Yuça el sabidor dixo a la condesa. 207
	Capitulo. ccxxxiiij. de como fue hallado alarbot en la sepultura de la caua su hermana. 207
	Capitulo. ccxxxv. de como la condesa y su fijo fueron muertos ambos a dos. 207
	Capitulo. ccxxxvj. de como el rey don Pelayo gano la ciudad de Leõ, y de la muger de Eleastras. 207
	Capitulo. ccxxxvlij. que comieça de la vida

TABLA

el rey don Rodrigo hizo despues que salio de la batalla. 208	Capit. ccxlvij. de la respuesta que el rey dio al falso hermitaño. 214
Cap. ccxxxviiij. de como el rey don Rodrigo partio de la batalla, y llego a vna hermita, y de lo que le acaescio. 208	Capitul. ccxlviiij. de lo que dixo el falso hermitaño al rey don Rodrigo por quitarle de su regla. 214
Capitulo. ccxxxix. de como murió el sancto hermitaño, y el rey le hallo vn escrípto en la mano. 212	Cap. ccxlix. de como el Spiritu sancto visito al rey don Rodrigo. 214
Ca. ccxl. de la regla de viuir q̄ dexo escripta el hermitaño al Rey don Rodrigo. 212	Capitulo. ccl. de como el diablo quiso engañar al rey don Rodrigo en figura del conde don Iulian. 215
Cap. ccxli. de como vino el diablo por engañar al rey don Rodrigo. 212	Cap. cclij. de como el diablo en figura de la caua hija del conde don Iulian quiso engañar al rey don Rodrigo. 215
Capitulo. ccxliij. como el rey don Rodrigo se informo bien la penitencia que auia de fazer por el escrípto que el sancto hermitaño le dexo. 213	Capit. cclij. de como el diablo quiso engañar al rey en figura de la caua hija del conde don Iulian, sino por el espíritu sancto que lo visito y guardo. 216
Capitulo. ccxliij. de como el diablo traxo vianda para que comiesse el rey don Rodrigo: y el no quiso comer sino del pá del hermitaño. 213	Capit. ccliiij. de como el rey don Rodrigo se partio de la hermita y llego do auia de hazer su penitencia. 217
Capitulo. ccxliiiij. de lo que el diablo dixo al rey don Rodrigo por le quitar de su penitencia. 214	Capit. ccliiij. de la penitencia que fue dada al rey don rodrigo. 218
Capit. ccxlv. de la respuesta que el rey don Rodrigo dio al diablo. 214	Capit. cclv. de como carestes fallo la sepultura del rey don Rodrigo en Visco. 218
Capitu. ccxlvj. de la razón que dixo el falso hermitaño al rey don Rodrigo. 214	Cap. cclvj. de las razones q̄ estan escríptas en la sepultura del rey don rodrigo. 218

A Dios gracias.

FVE IMPRESSA LA PRESENTE CORONICA
 nica del Rey don Rodrigo, con licencia del consejo del Rey
 nuestro Señor, en Alcalá de Henares, en casa de Iuan Gutierrez Vrsino Impresor
 y mercader de libros, y a su costa impressa: Año del nacimiento
 de nuestro Redemptor Iesu Christo de mil y quinientos
 y ochenta y siete Años.

